01085 3
2 ej.

LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA MEXICANISTA.

LOS CAMISAS DORADAS, 1934-1940

Tesis que para obtener el grado de

Doctora en Historia

presenta

Alicia Gojman Goldberg

Colegio de Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

México, 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

265226

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Prólogo 9
Introducción 17
Abreviaturas 31

CAPÍTULO 1
PANORAMA MUNDIAL, 1917-1940

Occidente frente a la crisis y el desempleo 35
México en el periodo entre guerras 73
El proyecto cardenista. Acuerdos y desacuerdos 95

CAPÍTULO 2
INMIGRANTES O DESARRAIGADOS

Políticas migratorias del Estado mexicano respecto a los extranjeros 139
Proceso de desarraigo. Descontento y esperanza 195
Inmigración judía. Trámites y adaptación 217
Espacios permitidos o negados. Campesinos o citadinos 237

CAPÍTULO 3
LOS NACIONALISMOS EN EL SIGLO XX

Resurgimiento de los nacionalismos en Europa 259
Nacionalismo en México. Un principio de gobierno 279
Las "ligas" en contra de los extranjeros indeseables 301
La campaña nacionalista 323

Capítulo 4
La acción revolucionaria mexicanista

El programa político de la acción revolucionaria mexicanista (ARM) 347
Nicolás Rodríguez Carrasco. Jefe supremo de los Dorados 379
La composición del grupo 389
Las estrategias de lucha 397
Transición de grupo fascista a movimiento opositor al régimen 411

Capítulo 5
La influencia ideológica nazi fascista

Apoyo de la ARM al nacionalsocialismo alemán 419
Mission, Texas. Refugio estratégico de los Camisas Doradas 449
La rebelión cedillista 485
Vinculación con otros grupos paramilitares de encamisados
Los Camisas Plateadas en Estados Unidos 517
Los Camisas Negras en Inglaterra 569

Capítulo 6
La sociedad mexicana y los judíos

Reacción social 589
La comunidad judía y su respuesta a la ARM 595
La prensa frente a los Dorados 629
Antisemitismo, anticomunismo y antifascismo 639

CAPÍTULO 7
LA ARM DESPUÉS DE NICOLÁS RODRÍGUEZ

La muerte del jefe supremo y la lucha por el poder 667
Los Dorados, anticomunistas de primer orden 675

Conclusiones 695
Fuentes de información 727
Referencias bibliográficas 731
Apéndice 755

A mi abuelo, Jacobo Goldberg (1894-1985),
primer rabino de la Comunidad Ashkenazí de México

A mis padres, José y Eva Gojman,
emigrados a México en 1928

A mi esposo, Isaac Backal

A mis hijos, Hellen, Becky, Ricardo y Tammy

Al doctor Miguel León Portilla,
guía ejemplar

Al doctor Álvaro Matute,
por haber dirigido este trabajo

Al doctor Carlos Martínez Assad,
por su constante apoyo

Al Centro de Documentación e Investigación
de la Comunidad Ashkenazí de México

PRÓLOGO

> El judío es, en efecto, el Otro, por definición y antonomasia, al menos en el universo cultural de lo que viene llamándose Occidente. Hay que entender ese destino histórico de la alteridad u otredad judía. Entenderlo y respetarlo. Entender y respetar la fabulosa historia de un pueblo que, incluso en las teóricamente mejores condiciones de asimilación, o acaso de fusión secular con la comunidad nacional en que se desenvuelve su vida, sigue siendo Otro, y tiene que seguir siéndolo para ser lo que es, lo que nunca llegará, sin embargo, a ser plenamente, porque esa desgarradura del ser Otro no le separa sólo de los demás pueblos, de las demás naciones, sino que también le separa de sí mismo, imprime su alteridad en lo más profundo de su propia mismisidad. Pero esa alteridad es a la vez, lo que hace del pueblo judío un fermento universal, capaz de fecundar culturas y modos de vida muy diversos, de expresar de la forma más sutil y refinada los matices de muy diferentes tradiciones nacionales.
>
> JORGE SEMPRÚN

Soy hija de inmigrantes judíos rusos que llegaron a México en la segunda década de este siglo, tan sólo una semana después de la muerte del general Álvaro Obregón. Pertenezco a la primera generación nacida en este país. Justo el día en que nací, Alemania le declaró la guerra a Polonia: había estallado la Segunda Guerra Mundial.

Mis recuerdos de la niñez se remontan a una serie de imágenes que aparecen y desaparecen en la memoria y que están ligadas, casi todas, al deseo –constante a lo largo de mi vida— de entender los hechos que mis padres y demás familiares solían comentar en el transcurso de sus largas pláticas: por un lado, la situación que imperaba en Europa y la manera como se podía

ayudar a las personas que permanecían allá y, por otro, la nueva realidad que enfrentaban en este país.

Me acostumbré pronto a leer los periódicos, sobre todo los recortes que guardaba celosamente mi padre. Por medio de ellos era factible seguir día a día los acontecimientos en el viejo mundo, y también los sucesos importantes dentro de la familia o del país. Quizá desde entonces me gustó la Historia: ésta se me presentaba como una serie de episodios, a los cuales debía prestar mucha atención para lograr entenderlos.

Siempre estuve consciente de las carencias provocadas por la guerra, de los racionamientos, del envío de paquetes con ropa o comida para aquellos que sufrían. Desde mi escasa edad traté de entender el antisemitismo, que en ocasiones sufrí en carne propia en las calles cercanas al mercado de la Merced.

Mis recuerdos se vuelven aún más reales en cuanto aparecen los momentos de preocupación porque no se desatara en México un *pogrom*.[1] Mi padre y abuelos ya lo habían sufrido, y las imágenes que evocaban eran de horror cada vez que relataban aquellos hechos: en una ocasión tuvieron que esconderse durante varios meses en unos hoyos debajo de la casa, y la cicatriz que mi padre tenía en la pierna izquierda era un recordatorio constante de aquel tiempo.

El tema más comentado era el de los ataques de los Camisas Doradas a los comercios de judíos: el recuerdo imperecedero del diputado Ladrón de Guevara, iniciador de la Campaña Nacionalista; la golpiza que los Dorados le propinaron al señor Jacobo Glantz y al presidente de la Cámara Israelita de Comercio, don Jacobo Landau.

Muchos años pasaron antes de volver a retomar el tema. Éste resurgió a raíz del proyecto Historia Oral. Testimonios de Judíos en México (1987-1990), auspiciado por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Al coordinar el proyecto y realizar personalmente cerca de sesenta entrevistas a los inmigrantes de los diferentes sectores que conforman la comunidad judía de México, me percaté de que el antisemitismo —presente en la década de los años treinta— era un tema que nadie había olvidado; pero sobre todo, me di cuenta de que al mencionar el Holocausto o a Hitler, de inmediato los entrevistados se referían a los Dorados como el verdadero terror de aquellos años.

---

[1] Con este término se denominan las persecuciones y matanzas en contra de judíos, llevadas a cabo principalmente en Rusia.

Durante las entrevistas surgió el tema de las extorsiones llevadas a cabo por los Dorados, a las cuales se vieron sometidos los judíos, particularmente en lo que se refiere al hecho de que ese grupo "les daba protección" en sus negocios; de igual manera, la mayoría de los entrevistados se refirió al Jefe Supremo, el general Nicolás Rodríguez, como el azote de todos los judíos que habitaban en la capital. Alguno de ellos incluso comentó que "era difícil ser judío en esos años".

De ahí que haya decidido investigar al grupo llamado Acción Revolucionaria Mexicanista o los Camisas Doradas, tema que conjugaba el antisemitismo y la Segunda Guerra Mundial con la historia de esos primeros inmigrantes en México. Empecé por leer los estudios realizados por Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Brigida Von Mentz.[2] Al mismo tiempo que realizaba las entrevistas de historia oral, viajé a Jiquilpan para consultar el Archivo Francisco J. Múgica, en el cual se localiza el archivo de los Dorados.

Posteriormente consulté en la ciudad de México el Archivo General de la Nación —en especial el Ramo Presidentes y los fondos Gobernación y Dirección General de Gobierno—, así como el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Con esta primera información y sabiendo que Nicolás Rodríguez había sido expulsado a Texas, decidí pasar una temporada al lado de mi hija que vivía entonces en McAllen.

En Texas tuve la posibilidad de consultar las hemerotecas de McAllen y la que conserva la Universidad Pan Am en Mission, en donde cada día acumulaba más información respecto a los Dorados. Incluso consulté los directorios telefónicos para saber dónde había vivido el general Rodríguez y confirmé que, hasta ese momento, la casa seguía siendo propiedad de una familia con el mismo apellido.

Sin duda, el tema me apasionó porque en él confluyeron todas las interrogantes que desde mi juventud estaban presentes: ¿Cuál había sido la razón de la inmigración de tantos millones de personas de un continente a otro, a partir de las últimas décadas del siglo pasado? ¿Cómo y porqué se establecieron las políticas migratorias de los países que los acogieron? ¿Cuáles habían sido las causas que motivaron la reducción de las cuotas de entrada a Estados Unidos, y cómo influyó este hecho en la llegada de judíos a México?

---

[2] Ricardo Pérez Montfort, "Los Camisas Doradas", *Secuencias*, núm. 4, 1986, pp. 66-78, y del mismo autor, *Hispanismo y falange, los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; B. Von Mentz, V. Radkau, D. Spencer y R. Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988.

¿Cómo reaccionó el pueblo ante su arribo? ¿Se percataron los mexicanos de su existencia, o fue sólo hasta que dio inicio la propaganda nazi fascista que se les empezó a señalar como judíos, como los "otros", los extranjeros? ¿Realmente el pueblo y el gobierno de México mostraron una actitud antisemita, o fue más bien un reflejo de los acontecimientos en Europa y el estallido de la Segunda Guerra Mundial?

Cada una de estas preguntas se fue contestando a partir de la lectura de los documentos y libros en los archivos, bibliotecas y hemerotecas que consulté a lo largo de la investigación. Entre los acervos más significativos se puede mencionar la Biblioteca Franklin D. Roosevelt, en Hyde Park, Nueva York; la Wiener Library (sobre antisemitismo), en la Universidad de Tel Aviv; los Archivos de Washington del Departamento de Estado, en Adelphi Road; los documentos de la Bancroft Library (los cuales me hizo llegar Victoria Lerner); la sección sobre judaísmo en la Hemeroteca y Biblioteca de la ciudad de Nueva York, así como la Biblioteca del Congreso en Washington.

Como dije, las interrogantes fueron despejándose conforme avanzaba en la investigación y a través de ella pude confirmar que el tema es, desde luego, muy amplio y que puede abordarse desde diversos ángulos; el material es tan vasto que podrían escribirse varios volúmenes, pero también me di cuenta de que inevitablemente debía concretarme en ciertos puntos y dejar el resto para futuras publicaciones. Tenía muy claro lo que decía Marc Bloch: "toda recolección de cosas vistas se compone en gran medida de cosas vistas por otros", y cada uno de ellos tiene su propia interpretación de eso.

No quise hacer únicamente una historia de acontecimientos, de episodios, hacer una "historia que registrara con exactitud los actos, palabras o actitudes de algunos personajes, reunidos en una escena relativamente corta, donde se juntan, como en la tragedia clásica, todas las fuerzas de crisis del momento: jornada revolucionaria, combate, entrevistas...", sino tratar de conservar —como dice Bloch— "la sangre fría de un estudioso, anotando las observaciones, desconfiando de la memoria".[3]

Pretendí hacer un trabajo de interpretación, de amalgamación de fuentes, apoyada en testimonios orales además de escritos; intenté reconstruir un hecho, "sin que intervenga solamente la palabra de otro", y llegar a la observación histórica también a partir de la percepción "con los propios ojos". En este sentido, Bloch afirma que "cuando los fenómenos estudiados pertenecen al presente o al pasado más cercano, el observador, aunque no

[3] Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 159-168.

pueda obligarlos a repetirse o incidir su voluntad en su desarrollo, no se encuentra tan desarmado frente a sus huellas. Puede literalmente dar existencia a algunas de ellas. Se trata de los informes de los testigos".[4]

En muchas ocasiones tuve que volver los pasos para resolver nuevas dudas o para precisar algún hecho con los entrevistados. A don Jacobo Landau (q.e.p.d.), por ejemplo, lo visité varias veces, y en cada encuentro tenía algo nuevo que contarme o que corregir algunas cuestiones que quedaron incompletas en nuestra charla anterior. Los interrogantes surgieron a raíz de la lectura de las Actas del Comité Central Israelita de México y de las Actas de la Kehilá Ashkenazí que consulté cuando trabajé, durante el periodo de 1990-1993, en el proyecto que recopilaba la historia de los setenta años de esta última institución y que culminó con la publicación de los siete volúmenes que conforman la obra *Generaciones judías en México.*

Intenté hacer un primer esquema de la investigación, donde se hiciera evidente que mi interés se centraba en la historia de los Dorados en la época del general Lázaro Cárdenas y su relación con la pequeña comunidad judía. Sin embargo, no estaba satisfecha, ya que la historia de ese movimiento ha sido documentada por importantes investigadores y, por lo que se refiere a la de los judíos, una buena parte de ella quedó plasmada en el trabajo que realicé conjuntamente con el cuerpo de investigadores que me acompañó a lo largo de los proyectos mencionados; además, claro, de las investigaciones de otros colegas que han estudiado el tema.

Durante esos años de investigación me percaté de que el movimiento de los Dorados no había sido un fenómeno aislado, que a partir de los Camisas Pardas de Hitler, o Negras de Mussolini, se había constituido otra serie de grupos de encamisados que actuaron en muchos otros países tanto de América como del viejo continente. Ello me descubrió otra faceta del problema y decidí tratar de encontrar nuevas informaciones sobre estos grupos, además de adentrarme en el espionaje alemán en el continente, sobre todo en Estados Unidos y México, es decir, la Quinta Columna.

Mi contacto con el investigador John Loftus —quien ya había escrito varios libros sobre los espías alemanes, italianos y japoneses en Estados Unidos— me dio las bases para poder consultar los Archivos Suitland en Washington respecto al Servicio de Inteligencia de Estados Unidos.[5] Fue

---

[4] *Ibid.*, p. 165.

[5] Véanse John Loftus, *The Belarus Secret. The Nazi Connection in America*, New York, Paragon House, 1989, y John Loftus y Mark Aarons, *Unholy Trinity. The Vatican, The Nazis and Soviet Intelligence*, New York, St. Martin's Press, 1991.

indispensable la lectura del libro de Frederich Katz sobre la guerra secreta en México, además de muchos otros que aparecieron entonces: los de David Wyman y Lucy Davidowicz, Yehuda Bauer, León Poliakov, etcétera.[6]

Tuve entonces la oportunidad de consultar los periódicos de los Camisas Plateadas que publicó su líder, William Duddley Pelley, en Asvhville, North Carolina. De ellos surgió la información acerca de sus relaciones con Nicolás Rodríguez, Jefe de los Dorados, por lo cual agradezco a David Kline de Los Angeles, California.

El esquema tuvo que ser modificado, al comprender que, a pesar de que el movimiento de ultra derecha de los Dorados no sólo combatía a los judíos y comunistas o a la invasión judeo-bolchevique en nuestro país, también formaba parte de una extensa red de movimientos paramilitares que se habían planeado perfectamente desde Berlín. Así que la investigación se amplió para estudiar a los Plateados en Estados Unidos y su relación con otros grupos paramilitares, así como a los Camisas Negras en Inglaterra, con el propósito de reunir elementos suficientes para comprobar la existencia de estos movimientos en el mundo.

De ello surgió la posibilidad de entender el apoyo que dichos grupos brindaron al nacionalsocialismo alemán, aspecto que intenté reflejar con mayor detalle al referirme a la Acción Revolucionaria Mexicanista, y al entrelazar las acciones de los grupos reaccionarios de derecha en contra del régimen cardenista, con la rebelión cedillista. Para comprender un poco mejor las circunstancias —además de aprovechar el Archivo Suitland— tuve la oportunidad de conocer la investigación que un colega de la Universidad de Colonia, Jürgen Muller, realizó en los archivos alemanes y que se publicó

---

[6] Friederich Katz, *La guerra secreta en México. La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*, México, Era, 1984; David S. Wyman, *Paper Walls, America and the Refugee Crisis 1938-1941*, Amherst, Mass., University of Massachusetts Press, 1984; del mismo autor, *The Abandonment of The Jews: America and the Holocaust 1941-1945*, New York, University Press, 1984; Lucy S. Davidowicz, *The War Against the Jews, 1933-1945*, New York, Bantam Books, 1976; León Poliakov, *Historia del antisemitismo*, Buenos Aires, Raíces, 1987; León Poliakov y Josef Wulf, *El Tercer Reich y los judíos*, Barcelona, Seix Barral, 1960; Yehuda Bauer, *My Brother's Keeper. A History of the American Jewish Joint Distribution Committee 1929-1939*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1974; y del mismo autor, *Out of Ashes: The Impact of American Jews on Post-Holocaust European Jewry*, Oxford, Oxford University Press, 1989; Noam Penkower Monty, *The Jews Were Expendable, Free World Diplomacy and the Holocaust*, Urbana-Chicago, University of Illinois Press, 1983.

en la revista *EIAL* de la Universidad de Tel Aviv; el estudio se refería a las actividades de la Organización Para el Extranjero del Partido NSDAP.[7]

Como acertadamente dijo Marc Bloch: "la diversidad de los testimonios históricos es casi infinita. Todo lo que el hombre dice o escribe, todo lo que fabrica, todo lo que toca puede y debe informarnos acerca de él",[8] y agrega, "del carácter maravillosamente disparejo de nuestros materiales, nace sin embargo, una dificultad en verdad, lo suficientemente grave como para figurar entre las tres o cuatro grandes paradojas del oficio de historiador".[9]

Ciertamente, es posible afirmar que imaginar que a cada problema histórico responde un tipo único de fuentes o documentos constituye una gran ilusión; por el contrario, cuanto más "se empeña la investigación en llegar a los hechos profundos, menos se le permite esperar la luz, sino por rayos convergentes de testimonios de naturaleza muy diversa".[10]

Eso sucedió con esta investigación: los hilos conductores fueron llevando a nuevos panoramas y de ellos se concretaron algunos aspectos; otros, como ya mencioné, quedaron pendientes para futuras publicaciones debido a la abundancia del material. Por ejemplo, a pesar de que anteriormente incursioné en los movimientos nacionalistas de la clase media, fue imperioso adentrarme en el resurgimiento de esos nacionalismos en Europa y estudiar la peculiaridad del nacionalismo en México; todo ello sin perder de vista el esquema de la situación política mundial y mexicana de este siglo. Tuve que confrontar las diversas políticas migratorias que el Estado mexicano ha implementado a lo largo de su historia, con las concernientes a Estados Unidos respecto al recibimiento, primero de inmigrantes, y posteriormente de refugiados.

De igual manera, quise dejar constancia del paso del recuerdo a través de las generaciones, mantener la relación de la pequeña comunidad judía en México con los problemas y la violencia suscitados en torno al régimen cardenista y al surgimiento del nazismo en Europa. Y, sobre todo, comprender la lucha entre diversas ideologías, que finalmente llevaron a tantos millones de personas a su última morada.

---

[7] Jürgen Muller, "El NSDAP en México: historia y recepciones: 1931-1940", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, núm. 2: *América Latina y la Segunda Guerra Mundial*, 1995, pp. 89-109.

[8] Bloch, *Apología para la historia...*, p. 173.

[9] *Ibid.*, p. 174.

[10] *Id.*

Algunas de estas ideologías —y los programas de acción derivados de ellas— influyeron en el pensamiento judío, especialmente el liberalismo, comunismo y socialismo; algunos judíos fueron militantes activos, mientras que otros rechazaron los lineamientos de dichas ideologías permaneciendo activos en sus propias instituciones y sus debates internos. Éstos tenían que dar respuesta a dos problemas concretos: el antisemitismo racial difundido por Hitler y el comunismo recalcitrante de Stalin, ambos en ascenso hacia la aniquilación de todos los judíos en el mundo.

> Hay dos maneras de ser imparcial [dice Bloch], la del estudioso y la del juez. Ambas tienen una raíz común: la honrada sumisión a la verdad. El científico registra, o mejor dicho provoca el experimento que quizá, trastocará sus más queridas teorías. Cualquiera que sea el secreto anhelo de su corazón, el buen juez interroga a los testigos sin otra preocupación que la de conocer los hechos tal y como fueron. Esto es para ambos, una obligación de conciencia que no se discute.[11]

El historiador es difícilmente ajeno a las pasiones y, aun así, pretende *comprender*. Lo cierto es que nunca comprende lo suficiente, y de ahí la aceptación de que la historia es una vasta experiencia de variedades humanas, un largo encuentro entre los hombres.

---

[11] *Ibid.*, p. 233.

INTRODUCCIÓN

> La incapacidad de comprender el presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero tal vez no sea menos vano empeñarse en comprender el pasado si no se sabe nada del presente.
>
> MARC BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, p. 137

En el campo de la historiografía de México —sobre todo la que concierne al siglo XX— existía, hasta hace pocos años, un área que había sido sólo superficialmente investigada: la referente a las minorías étnicas "no nacionales" dentro del país. Grupos cuya participación en el desarrollo nacional se había destacado desde varios puntos de vista (económico, político, social y cultural), aunque su estudio no se había considerado como parte de la historia de México. Si bien es cierto que la importancia de estos grupos no se podía considerar en términos cuantitativos, puesto que nunca alcanzaron a constituir ni siquiera el uno por ciento de la población total de México, su presencia en el país provocó siempre polémica en el seno de la sociedad mayoritaria.

El historiador Moisés González Navarro fue pionero en la investigación de este tema, al publicar trabajos que han sido fundamentales para el estudio de los extranjeros en nuestro país. En los tres volúmenes que constituyen su obra más reciente,[1] González Navarro explica las causas por las que el gobierno de Díaz buscó la manera de modificar la conformación de la población nacional mediante la apertura a la inmigración extranjera. De acuerdo con el autor, el presidente sustentó la necesidad de aceptar una

[1] Moisés González, Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1994.

caudalosa inmigración en una creencia doble: por un lado, en los enormes recursos naturales que eran fácilmente aprovechables y por el otro, en el hecho de que consideraba a la población nativa como insuficiente en número y calidad. Poco tiempo después, esta afirmación se cuestionó fuertemente cuando los llamados "científicos" de la época dijeron que faltaban ríos navegables, que las costas eran ricas pero insalubres y que la topografía dificultaba las comunicaciones, además de que existía un escaso régimen pluvial que obligaba a recurrir a la irrigación. Así pues, gracias al trabajo de González Navarro, otros investigadores se empezaran a ocupar de los grupos que emigraron a México en diversos momentos de su historia, ya fueran europeos, asiáticos, estadounidenses o procedentes de América Latina. Fue así como surgieron importantes investigaciones acerca de españoles, ingleses, estadounidenses, guatemaltecos, chinos o judíos, entre otros grupos.[2]

A partir de la década de los setenta resurgieron las investigaciones que, en el caso de los judíos, se habían iniciado con el libro de León Sourasky[3] escrito en la década de los años veinte. Por ejemplo, en 1974 se publicó la tesis doctoral de Corinne Krause, que analiza el periodo 1857-1930. Ya entrada la década de los noventa, se hizo una obra coordinada por Judit Bokser Liwerant.[4] De ahí surgió, tanto en el medio universitario mexicano como en el estadounidense, la elaboración de libros y de tesis que trataban la historia de estas minorías en México en el presente siglo. En el caso de la comunidad judía mexicana, concretamente, se destacaron las diferencias dentro de los diversos sectores que la conforman (ashkenazitas, sefaraditas, damasqueños, alepinos, etc.), en función del lugar de nacimiento de sus integrantes.

Fue así como surgieron libros, como el que coordinó Liz Hamui de Halabe, o el estudio de la comunidad de origen ashkenazita —proveniente de Europa Oriental, principalmente—, coordinado por la que esto escribe, así como las investigaciones que están por concluirse sobre la presencia sefaradí

---

[2] Cfr., por ejemplo, Ascención H. León Portilla, *España desde México. Testimonios de transterrados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, y María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México (1890-1978)*, México, El Colegio de México, 1982.

[3] León Sourasky, *Historia de la comunidad israelita de México*, México, Imprenta Modema Pintel, 1965.

[4] Véanse Corinne Krause A., *Los judíos en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1987, y Judit Bokser Liwerant (coord.), *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Comité Central Israelita de México/Multibanco Mercantil Probursa, 1992.

en México, o la historia de Monte Sinaí, comunidad conformada por los judíos procedentes de Damasco, en Siria.[5]

Algunas investigaciones se han enfocado más a analizar cuestiones concretas sobre cada uno de los sectores que conforman la actual comunidad judía mexicana; en este sentido, se pueden mencionar varias tesis especializadas, publicadas durante esta década, como la de Adina Cimet de la Universidad de Nueva York;[6] la de Judit Bokser Misses, o la de maestría de Liz Hamui de Halabe, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México.[7]

Además, empezaron a elaborarse obras generales sobre los extranjeros, como la bibliografía que reunieron varias investigadoras del Instituto Nacional de Antropología e Historia, entre las que destacan Dolores Pla y Guadalupe Zárate; el resultado de este trabajo fue una obra que contiene un enorme cúmulo de referencias sobre 18 grupos de extranjeros que se encuentran en nuestro país y que fue producto del Seminario de Inmigrantes en la Historia de México, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este trabajo planteó nuevas interrogantes, como por ejemplo, la capacidad de estos extranjeros radicados en el país, sus móviles, medios económicos y los resultados obtenidos por las organizaciones comunitarias para conservar su identidad y defender los intereses de sus miembros, entre otros aspectos.[8] El trabajo de Delia Salazar también se puede catalogar dentro de esa lista de obras generales, ya que al ocuparse de los censos durante casi un siglo, nos dio un

---

[5] Véanse Liz Hamui de Halabe (coord.), *Los judíos de Alepo en México*, México, Maguén David, 1989; Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, 7 vols., México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993; Rosalynda Cohen, *La presencia sefaradí en México* (en prensa), y Sofía Mercado (coord.), *Historia de la Comunidad Monte Sinaí* (en prensa).

[6] Adina Cimet Singer, "The Ashkenazi Jewish Community. A Dialogue Among Ideologies", tesis de doctorado, New York, Columbia University, 1992. (Publicada posteriormente con el título *Ashkenazi Jews in Mexico. Ideologies in the Structuring of a Community*, New York, State University of New York Press, 1997.)

[7] Judit Bokser Misses, "El movimiento nacional judío. El sionismo en México, 1922-1947", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, y Liz Hamui de Halabe, "Las redes de parentesco en la comunidad de los judíos de Alepo", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. (Publicada posteriormente como *Identidad colectiva*, México, JGH Editores, 1997.)

[8] Dolores Pla, Guadalupe Zárate *et al.*, *Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

panorama más claro de la inmigración de estos grupos.[9] Su investigación constituye una fuente básica para la historia social contemporánea y, sobre todo, para el estudio de los extranjeros en nuestro país. Delia partió de una fuente institucional y regular, como son los censos de población, con el propósito de realizar el estudio cuantitativo sobre los extranjeros, con la ventaja de que la información que brindan éstos se refiere al periodo que abarca casi un siglo. Esto permite ubicar espacial y temporalmente a los grupos de inmigrantes, saber cuántos y quiénes son, cómo se distribuyeron en la República a partir de finales del siglo pasado, sus ocupaciones y sus instituciones, entre otros temas.

Volviendo al caso concreto de los judíos, recientemente aparecieron varias investigaciones que ya salen del ámbito de lo general y se dedican a estudiar a los hebreos en otros lugares de la República, como el libro de Cristina Zuñiga dedicado al estudio de los israelitas de Guadalajara, publicado por el Colegio de Jalisco, o el trabajo de Ana Portnoy de Berner sobre la Comunidad Israelita de Monterrey, Nuevo León, investigación que todavía está en proceso. Por otro lado, surgieron tesis que, al abarcar el tema de la inmigración, se ocuparon concretamente del problema de los refugiados durante la Segunda Guerra Mundial, como la de Daniela Gleizer Salzman.[10]

Otra investigación sobre el mismo periodo es la de Gloria Carreño y Celia Zukerman sobre los refugiados de Santa Rosa en León, Guanajuato, la cual nos permite analizar el problema anterior, pero desde el punto de vista de un solo grupo de refugiados —en este caso polacos—, que tuvieron la posibilidad en 1943 de llegar a nuestro país gracias al convenio entre el general Sikorski, presidente polaco en el exilio, Franklin D. Roosevelt, primer mandatario de Estados Unidos y el presidente Ávila Camacho. En ese grupo se encontraban 31 personas de religión judía.[11]

La presente investigación sobre la Acción Revolucionaria Mexicanista, también puede ser considerada dentro de este último grupo de investigaciones, es decir, trata cuestiones específicas en un tiempo

---

[9] Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México (1895-1990)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

[10] Véanse Cristina Zuñiga, *La Comunidad Israelita de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1995, y Daniela Gleizer Salzman, "México frente a la inmigración de refugiados judíos durante el régimen cardenista", tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

[11] Gloria Carreño y Celia Zack de Zukerman, *El convenio ilusorio. Los polacos en la Hacienda de Santa Rosa en Guanajuato (1943-1947)*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), 1998.

determinado de nuestra historia. Ésta abarca tres áreas concretas dentro del estudio: la primera se refiere a los judíos en México en la época de Lázaro Cárdenas, la segunda, al antisemitismo, que se dio no solamente en Europa, sino también en el resto del mundo y las repercusiones de este hecho en nuestro país, y por último, mediante el estudio del grupo denominado los Camisas Doradas o la Acción Revolucionaria Mexicanista, se analiza el grado de desarrollo de los movimientos de corte fascista en México, así como la relación que mantuvieron entre ellos y con el partido nacionalsocialista de Alemania.

Son muchos los temas que convergen en esta investigación y cada uno de ellos merecería un estudio particular. Algunos ya se han hecho, aunque otros están a la espera de un estudioso que los aborde. En mi caso particular, los he investigado en la medida en que incidían en la comprensión de lo que fue este grupo de encamisados y su relación con la política mexicana y mundial. Quizá muchas cuestiones se quedaron fuera, pero otras se presentan de manera más amplia. Todo ello, con el propósito de esclarecer mis propias dudas y las del futuro lector.

La época que abarca la presente investigación es la del régimen del presidente Lázaro Cárdenas: 1934-1940, periodo que estuvo marcado desde un inicio por los constantes problemas que afectaron a México en todos los ámbitos de la sociedad y a los cuales se enfrentó Cárdenas desde que era candidato a la presidencia. El mero hecho de que haya recorrido el país durante su campaña fue una ventaja que se tradujo en una manera diferente de ser y actuar. Fue entonces cuando el candidato cobró conciencia de las enormes carencias del pueblo y la necesidad de elevar el nivel de vida de los campesinos y de los obreros. En este sentido, entendió que debía conciliar dos fuerzas casi siempre antagónicas: el ejército y la Iglesia. Para gobernar en paz tenía que dar prebendas al primero y firmar la reconciliación con el segundo. Al ejército lo convirtió en su aliado en poco tiempo y con la Iglesia trató de convivir para continuar con la pacificación del país.

El aspecto negativo de esto último fue que la tolerancia de culto —circunstancia importante en la relación con la Iglesia— no coincidió con la implantación del artículo tercero y la educación socialista, con la cual la Iglesia jamás estuvo de acuerdo. Este hecho la afectó fuertemente, al grado de que el Papa Pío XI tuvo que intervenir con la proclamación de la encíclica a los mexicanos en 1937.[12]

---

[12] Cfr. Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962*, México, Empresas Editoriales, 1965.

Al quitarle la posibilidad de educar a los niños y jóvenes, la Iglesia sintió coartado su poder e influyó en los fieles, principalmente los de clase media que, además, se estaban sintiendo afectados por el reparto agrario. El principal argumento del clero para convencer a la gente era que la familia, la patria y la libertad estaban en peligro de perderse. Por este motivo, desde el inicio de su presidencia Cárdenas tuvo que lidiar con dos fuerzas: la de los reaccionarios y la de los socialistas. Unos acusaban a los otros de estar poniendo en peligro a México. Los reaccionarios aseguraban que el régimen tenía tendencias socialistas, que se estaban convirtiendo en comunistas, y Cárdenas por su lado lo negaba y aseguraba que por el contrario, tanto la Iglesia como los reaccionarios, estaban vendiendo el país a los extranjeros, sobre todo a los estadounidenses (principalmente a los petroleros), y a los fascistas o nazis al apoyar su política en Europa.

En este periodo, las rebeliones contra el presidente estuvieron a la orden del día. Todas ellas pretendían tener la razón y luchar por una causa justa. Fue un tiempo de violencia constante, durante el cual se formó todo tipo de agrupaciones, desde grupos sin importancia hasta fuerzas tan grandes como el sinarquismo o el Partido Acción Nacional.[13] De igual manera, apareció la Acción Revolucionaria Mexicanista o los Camisas Doradas que, pretendiendo imitar a los Dorados de Villa, en realidad estaban copiando a otros encamisados influenciados por los acontecimientos mundiales: el ascenso de Hitler al poder y la gran aceptación que estaba logrando el nazismo en Alemania.

La Primera Guerra Mundial había dejado en el mundo un cuadro desolador de miseria, hambre y falta de empleo, además del resentimiento en los pueblos que fueron obligados a firmar el Tratado de Versalles en 1919 y forzados a pagar las compensaciones respectivas.[14]

Alemania —que tenía el problema de seis millones de desempleados y que nunca aceptó su derrota— intentó buscar una salida justa a sus problemas. La formación del Partido Nacionalsocialista en Alemania fue un asunto minuciosamente planeado; sus miembros no eran aventureros, sino personas muy bien adiestradas. El partido se estructuró con sumo cuidado, con reglas claras y un gran aparato que no sólo abarcaba el territorio alemán,

---

[13] Véanse Ismael Colmenares, Miguel Ángel Gallo *et al.* (comps.), *Cien años de lucha de clases en México 1876-1976*, vol. 2, México, Quinto Sol, 1985; Manuel Gómez Morín, *Cuando por la raza habla el espíritu*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, y Jean Meyer, *El sinarquismo*, México, Siglo XXI, 1980.

[14] Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1997.

sino que pretendía tener una fuerte influencia sobre los gobiernos de todo el mundo; de esta manera, podría poner o quitar mandatarios si era preciso y, sobre todo, lograría mantener un ejército de hombres que lo apoyaría para conseguir el dominio del orbe sin mayores esfuerzos. Con una disciplina férrea y una educación a imitación del fascismo italiano, fue formando hombres convencidos de su correcto comportamiento y de lo mucho que su patria los necesitaba, ya fuera dentro de ella o en el exterior. Esto es lo que, de acuerdo con la mayoría de sus miembros, Alemania debió haber hecho desde 1914.

Para lograr sus fines, este poderoso aparato no sólo preparó a jóvenes de su país, sino reclutó a todos los alemanes y sus descendientes que vivieran en cualquier otra nación del mundo. A ellos los convenció de que su deber estaba, antes que nada, con su país de origen y con sus conciudadanos alemanes. Fue de esta manera como el Partido Nacionalsocialista reclutó un ejército externo que siguió fielmente a su líder, cuyos miembros tuvieron no sólo que sentirse alemanes, sino conocer la forma de ser y de pensar de cada uno de los respectivos países en donde nacieron o a donde inmigraron sus padres.

Ésta fue una de las mayores ventajas que logró Hitler y su aparato de propaganda nazi. Fue precisamente mediante estos grupos entrenados y preparados para todo, que pudo dedicarse a su ejército interior y a la organización de todos los departamentos dentro del gobierno. Esto le dio un poder tan grande que ningún estadista hubiera soñado jamás. Hitler sabía que por encima de cualquier deseo mezquino o personal estaba el honor del partido, y esto nadie lo podía poner en duda.

Por lo anterior, insisto en que son muchos los temas que convergen en esta investigación; el análisis que gira en torno al régimen de Cárdenas necesariamente se inserta en un marco más amplio que abarca la situación de la política mundial; con este propósito, fue necesario revisar la participación de países vecinos como Estados Unidos, y también algunos aspectos de otros como Austria, Inglaterra, Holanda, Polonia, Checoslovaquia, Italia, España, que fueron factores determinantes en la problemática mundial de ese momento. Y, desde luego, en el centro de este panorama general el antisemitismo y su influencia en la vida de la pequeña comunidad judía de México, preocupada por el desenvolvimiento de los acontecimientos en Europa que llevarían finalmente a la Segunda Guerra Mundial.

El denominador común de la época fue realmente el antisemitismo: el odio al judío por judío. Un sentimiento que fue creciendo en la medida en que el Fuhrer adquiría más poder y control sobre Alemania y que fue

transmitiendo no solamente a sus aliados, sino al mundo entero que no supo cómo manejar el problema de esos primeros desplazados de Alemania y Austria, así como tampoco el de los refugiados que se suscitó posteriormente.[15]

Con el convencimiento de que el comunismo era el mal de la humanidad y de que sus creadores y propagandistas habían sido judíos, la fórmula era clara: había que exterminarlos, luchar contra los judíos comunistas o la llamada amenaza judeo-bolchevique.[16] Esa plaga, según los fascistas y los nazis, era tan poderosa, y se estaba extendiendo hacia todo el mundo, que era urgente acabar con ella, en Europa y también en América.

Para el judío, que tenía poco tiempo de haber emigrado al continente americano, sobre todo a México, era muy difícil entender lo que se estaba tramando en su contra. Su deseo de adaptarse a las nuevas circunstancias y de encontrar los medios de subsistencia le impidieron, hasta cierto punto, poder organizarse adecuadamente para luchar contra las duras suposiciones de que él era "el mal del mundo".

Para entonces, los judíos en México empezaban apenas a crear algunas instituciones que respaldaran su cultura y su identidad, pero faltaba un largo trecho por recorrer; de ahí que la impotencia provocada por el enfrentamiento con la nueva realidad se hiciera aún mayor por la inquietud y desesperación posteriores, al ser testigos de los hechos que estaban sucediendo en Europa.

La lucha por conseguir la propia tranquilidad, así como la necesidad de encontrar soluciones para ayudar, en un primer momento, a los refugiados expulsados por Hitler de los países europeos y después para salvarlos de los *ghettos* y campos de concentración, obligaron al judío a pasar largas y eternas noches dialogando con sus compañeros y amigos para encontrar una salida a esta hecatombe.[17]

Para algunos, este hecho significó revivir los *pogroms* que sufrieron en Rusia o en Polonia; para otros, fue recordar las persecuciones religiosas o la guerra como las de Turquía, Siria o los Balcanes.

Ahora bien, el grupo que se estudia aquí, el de los Dorados, aprovechó esta situación de debilidad de los judíos, en primer lugar para

---

[15] Cfr. Daniela Gleizer Salzman, "México frente a la inmigración...", *op. cit.*

[16] Cfr. Vicente Lombardo Toledano, *Obras completas*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1992, vol. 24.

[17] Cfr. Actas del Archivo de Comité Central Israelita de México (ACCIM) (1938-1940), México, Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México, vol. 1.

extorsionarlos a cambio de darles "protección", y a la vez para perseguirlos y atacarlos, a veces hasta físicamente. Como movimiento paramilitar que apoyaba las ideas fascistas y luchaba contra el comunismo esto era importante; para lograr sus propósitos, utilizó todos los medios a su alcance para luchar contra los socialistas y los judíos y para difundir con éxito la propaganda nazi. Además, ante la presunción de que el presidente Cárdenas también era comunista, consideraron como su deber derrocarlo y salvar a México. De ahí surgió la necesidad de apoyar la rebelión del general Saturnino Cedillo y de buscar aliados entre los petroleros estadounidenses, después de la expropiación.

Los Camisas Doradas formaban parte de esa red que había organizado Alemania. A lo largo de los años de investigación, me fui percatando de que estos grupos no actuaron aisladamente; ellos formaban parte, además, de un conglomerado de movimientos que aparecieron en todos los países del mundo. Así, hubo Camisas Plateadas en Estados Unidos, Camisas Blancas en Cuba, Camisas Verdes en Brasil, Camisas Azules en Francia, Camisas Negras en Inglaterra, Camisas Pardas en Alemania, Camisas Negras en Italia o Camisas Grises en Noruega, por mencionar tan sólo algunos.

Por este motivo tuve que adentrarme en el estudio de otros grupos –como los Plateados en Estados Unidos o los Camisas Negras en Inglaterra–, para hacer un análisis comparativo que permitiera corroborar que todos ellos estuvieron directamente ligados al Partido Nacionalsocialista de Hitler, y que obedecían las mismas leyes implantadas desde un principio por la Abwher (diferentes de las leyes de la Organización para el Extranjero –AO–).[18] Pude corroborar por ello que hubo relaciones entre esos grupos, y que todos tenían el mismo comportamiento y la misma organización.

Cuál no sería mi sorpresa al constatar que hasta los golpes de Estado estuvieron programados para la misma fecha, como por ejemplo, la coincidencia entre la rebelión cedillista de mayo de 1938 contra Cárdenas, o el Putsch contra el presidente Getulio Vargas en Brasil en el mismo mes y año.

Surgió ante mis ojos la importancia de la manera de actuar de estos grupos; su constante propaganda anticomunista y su antisemitismo. Muchas de estas coincidencias se documentan en el quinto capítulo de este trabajo, en

---

[18] Archivo Suitland Washington. La Abwher, como veremos en el capítulo sobre el apoyo de la ARM al nacionalsocialismo alemán, era una organización diferente a la Organización para el Extranjero o AO.

las secciones donde se analizan los Plateados en Estados Unidos y los Camisas Negras en Inglaterra.

Además de revisar el archivo de los Dorados que se encuentra en Jiquilpan, Michoacán, como parte del acervo del general Francisco J. Múgica, y de complementarlo con el material encontrado en el archivo de la Bancroft Library en California, resultó de gran importancia la lectura que hice de varios números del periódico *The McAllen Monitor* en los cuales quedó constancia de la trayectoria de Nicolás Rodríguez (jefe de los Dorados): desde su exilio de México en 1936 hacia Texas, hasta el día de su muerte.

Por esta razón consideré pertinente dedicar un capítulo a la vida de este personaje y otro que se refiriera a las estrategias de lucha de su grupo. Aunque ya se ha escrito mucho al respecto, sobre todo a raíz de las investigaciones de Ricardo Pérez Montfort, creo que se pueden aportar aún algunos datos. Lo fundamental fue enfocar toda esa organización con el fin de corroborar el apoyo que la Acción Revolucionaria Mexicanista proporcionó al Partido Nacionalsocialista alemán, y su odio permanente hacia los judíos.

De ahí se derivó otro tema muy importante, el del espionaje nazi en América, que me llevó a consultar los archivos de Washington, tanto el del Estado como el Suitland, el cual contiene los archivos del Servicio de Inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial, así como la Biblioteca Roosevelt en Hyde Park —que fue, durante algún tiempo, la casa de este mandatario—, en la ciudad de Nueva York. Muchas coincidencias encontré entre los nombres de los espías en México y en Estados Unidos, y entre algunos de los miembros de los Camisas Doradas y los Plateadas.

La investigación siguió revelando varios asuntos novedosos, como por ejemplo, la relación de las embajadas alemanas o las casas de cultura de ese país con los grupos de encamisados. En la revisión de los nombres pude constatar la manera como convencían a los diferentes grupos de alemanes acerca de la importancia de su participación y colaboración para la causa nazi. Por otro lado, visitando la Biblioteca sobre Antisemitismo de la Universidad de Tel Aviv en Israel, me encontré con una investigación realizada en los archivos alemanes, que en gran parte coincidía con el material del Archivo Suitland y que plantearé en los capítulos correspondientes.

Con todo este material, todavía me faltaba información sobre la reacción de la comunidad judía en México, la cual subsané de varias formas. En primer lugar, revisé los archivos comunitarios que se encuentran ahora reunidos en el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad

Ashkenazí de México, entre ellos el del Comité Central Israelita, formado en 1938, y las actas de la Comunidad Ashkenazí, así como de otros organismos comunitarios. Además, consideré que era muy importante conocer de boca de los primeros inmigrantes su reacción ante la amenaza de los Dorados, por lo cual realicé cincuenta entrevistas de historia oral para tal efecto. También revisé la prensa judía, tanto los periódicos en lengua idish, como aquellos que ya se publicaron en español. Fue importante comparar las diversas formas de comentar las noticias, según el sector donde había sido publicado el periódico.

Por lo que respecta a la comunidad de Estados Unidos, revisé los archivos del American Jewish Committee en Nueva York, de la Sociedad Yivo, del Museo Judío de esa ciudad, de la organización Bnai Brith, que apoyó a los primeros inmigrantes a principios de siglo, y por último, del Archivo Brown en la Universidad de Nueva York. Así pude corroborar también las relaciones constantes que existían entre las diversas comunidades del mundo, sobre todo con las de Estados Unidos, para encontrar soluciones comunes.

La investigación que originalmente pensaba realizar sobre los Camisas Doradas, con el transcurso de los años y la importante información obtenida, cambió radicalmente. Ya no era únicamente estudiar a los Camisas Doradas, sino el antisemitismo en México que a través de ellos se manifestó en esos años, las diversas reacciones de la sociedad receptora, así como la importancia de considerar a este grupo como parte de un movimiento mundial en contra del comunismo y de los judíos.

Por supuesto que los archivos mexicanos fueron básicos para ello: el Archivo General de la Nación, el de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el del Ayuntamiento, el de Notarías, el Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, el Archivo Gómez Morín, entre otros. Muchas cuestiones fueron ampliándose y otras se dejaron para futuras investigaciones ya que el material resultó ser inmenso.

Los periódicos del país constituyeron una fuente importante de información, sobre todo los publicados por los grupos de derecha como *El Hombre Libre*, *La Prensa*, *Omega*, etc., y los de izquierda como *El Machete*, o periódicos como *Excélsior*, *El Universal* o *La Nación*. Todos me permitieron conformar un amplio panorama acerca de lo que pensaban los diferentes sectores de la sociedad. Por otro lado, pude consultar en Estados Unidos los periódicos de los Camisas Plateadas, aunque en el caso de los que publicaron los Dorados sólo pude leer algunos por medio de los Archivos del Departamento de Estado en Washington; sin embargo, esto fue suficiente

para aclarar completamente sus relaciones y sus propósitos comunes, es decir, luchar contra el comunismo y los judíos.

Decidí concluir la investigación después de que Lázaro Cárdenas dejó el poder, época que coincidió con la muerte del líder de los Dorados, Nicolás Rodríguez. Esto no significa que dicho grupo dejó de existir, ya que a Rodríguez lo sucedieron en el mando otros dirigentes, todos con la misma idea: luchar contra la plaga comunista. El antisemitismo fue amainando después de que terminó la Segunda Guerra Mundial y, con ello, la vida de más de seis millones de judíos.

El grupo de Dorados continuó actuando en Estados Unidos y, por supuesto, también en nuestro país, lo cual se puede constatar fácilmente ya que existen varias fuentes, sobre todo en la Biblioteca de la Universidad de California en Los Angeles.

La tesis está dividida en siete capítulos, además del prólogo, la introducción, las conclusiones, la bibliografía y el apéndice, en el cual me pareció oportuno incluir algunas fotografías.

En el primer capítulo hice una revisión de la situación política mundial y los antecedentes mexicanos que precedieron el arribo de Lázaro Cárdenas al poder, así como un somero estudio del régimen cardenista.

En el segundo me refiero al grupo de los judíos, las políticas migratorias del gobierno respecto a los extranjeros a lo largo de nuestra historia, la llegada de estos grupos, su aceptación por el medio circundante y la sociedad civil, así como los primeros intentos de colonización que nunca llegaron a concretarse.

En el tercer capítulo analizo el inició del antisemitismo, a partir de la manera como resurgieron los nacionalismos en Europa, hasta el desarrollo del nacionalismo mexicano, así como la creación de ligas en contra de los extranjeros indeseables: las Ligas Antichinas y Antijudías, y el desarrollo de la Campaña Nacionalista, de donde surgió posteriormente la Acción Revolucionaria Mexicanista, derivada del Comité Pro-Raza.

En el cuarto capítulo me refiero a la organización de este grupo con el propósito de conocer quién fue su líder, la declaración de principios, su estrategia de lucha, hasta la transición de ser un grupo de corte fascista a uno opositor al régimen.

En el quinto entro de lleno en la influencia que tuvieron las ideas nazis sobre los Dorados y la simpatía que manifestaron en diversos momentos por el Partido Nacionalsocialista alemán; la descripción de Mission Texas como refugio de los Camisas Doradas, su apoyo definitivo a la rebelión de Saturnino Cedillo, así como las relaciones y vínculos entre los

mismos grupos paramilitares, como por ejemplo, los Dorados con los Plateados de Estados Unidos y con los Negros de Inglaterra.

En el sexto capítulo retomo el grupo de los judíos y su reacción frente a los ataques de la Acción Revolucionaria Mexicanista, los comentarios individuales, los de las instituciones como el Comité Central Israelita, así como los comentarios de la prensa judía en México. En este capítulo es importante destacar las diferentes ideologías de los hebreos que llegaron al país y el papel de éstas en el conflicto para definirse como una comunidad frente al gobierno mexicano. Además, se analiza el papel que desempeñó la prensa frente a los Dorados.

En el último capítulo abarco el fin del liderazgo de Nicolás Rodríguez, así como la división de los Camisas Doradas en dos grupos, a partir de la década de los años cuarenta, así como su vinculación con los posteriores mandatarios y su deseo permanente de combatir a los comunistas, sobre todo a partir del surgimiento de la época conocida como "guerra fría".

Por último, las conclusiones plasman la realidad vivida por este pequeño grupo de inmigrantes recién llegados al país y las consecuencias que, tanto ellos como el país, tuvieron que sufrir a causa de las ideas nazi-fascistas que se difundieron por todo el mundo. No se puede decir que Lázaro Cárdenas fue comunista, tampoco fascista, ni que su gobierno ni el de aquellos que le precedieron fueron antisemitas. Quizá no se pueda tampoco hacer una generalización de las opiniones respecto al pueblo y otras instituciones privadas o públicas; cada una de ellas se rigió por diversas circunstancias y actuó movida por otras razones. El mundo de entonces se movía por los *ismos* y, por lo mismo, sufrieron por igual los pueblos y sus gobiernos; por ello murieron tantos inocentes, por ello existen hoy en día tantos arrepentidos.

Por lo anterior, se puede resumir que la década de los treinta fue un periodo en el cual se exacerbaron los nacionalismos. Esto dio pie a una lucha feroz en contra de quienes se consideraron como los extranjeros o "los otros", a los cuales se deseaba expulsar del país porque representaban una fuerte competencia para el trabajador nativo y porque se consideraban como los causantes de las crisis que aquejaban a los pueblos. Fue precisamente este hecho el que aprovechó Hitler para difundir el antisemitismo en el mundo y reafirmar que al judío debería eliminársele por ser el causante de los mayores males: el comunismo y el capitalismo.

Aun en lugares como México, esta actitud se difundió y sirvió para tener en constante preocupación a la pequeña comunidad judía recién

fundada; de esta manera, México tampoco pudo liberarse de la influencia antisemita de Hitler.

El grupo Acción Revolucionaria Mexicanista o Camisas Doradas se encargó de difundir esa propaganda y aunque su lugar dentro de la historia de México pudiera considerarse insignificante, funciona como un marco de referencia importante para el objetivo del presente trabajo: estudiar el antisemitismo en nuestro país y las redes que se entretejieron para mantener, en casi todo el mundo, el "odio al judío por judío".

ABREVIATURAS

ABB	Archivo Bnai Brith
ACCIM	Archivo del Comité Central Israelita de México
AFJM	Archivo Francisco J. Múgica
AGNM	Archivo General de la Nación México
FAC	Fondo Ávila Camacho
FAR	Fondo Abelardo L. Rodríguez
FDGG	Fondo Dirección General de Gobierno
FG	Fondo Gobernación
FLC	Fondo Lázaro Cárdenas
FMA	Fondo Miguel Alemán
FOC	Fondo Obregón-Calles
FPOR	Fondo Pascual Ortiz Rubio
AHDM	Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores
AHSRE	Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores
AKA	Archivo Kehilá Ashkenazí
ASW	Archivos Suitland Washington
NAW	National Archives Washington

CAPÍTULO 1

PANORAMA MUNDIAL, 1917-1934

OCCIDENTE FRENTE A LA CRISIS Y EL DESEMPLEO

En 1917 la guerra europea estaba en el peor de sus momentos. El bloqueo, la asfixia económica, la guerra submarina y la penuria provocaron que por todas partes se advirtiera el cansancio y la protesta de los pueblos.

Durante el invierno de 1916-1917, llamado "el invierno de los colinabos", la amenaza del hambre se cernía sobre Alemania. El alza de precios en Europa, suscitaba manifestaciones violentas y huelgas en todas partes. La situación militar no era menos preocupante, ya que en 1917 se produjeron las dos revoluciones rusas que excluyeron a ese país del conflicto, hecho que aprovechó Alemania.

La situación se agravó el siguiente año, cuando Alemania se esforzó por ganar la guerra antes de que ésta produjera un efecto de cansancio en la población, se diera el agotamiento de sus recursos y se viera la superioridad numérica de los aliados por la entrada de los estadounidenses al conflicto.

Se dieron entonces muchos movimientos pacifistas que propusieron acabar con las matanzas y llegar a un acuerdo de paz blanca, sin anexiones ni indemnizaciones. Por lo mismo, el Papa Benito XV pugnó por la paz y el nuevo emperador de Austria Hungría, Carlos, quiso poner fin a las hostilidades convocando en Estocolmo a los pacifistas socialistas. En 1917 también el Reichstag votó por una moción de paz, que comprendía a los socialistas, al Zentrum y a los progresistas.[1]

Entre 1917 y 1918 los gobiernos fuertes hicieron poco caso de los puntos de vista clásicos de la democracia liberal. Fueron ellos precisamente los que terminaron con la guerra. La reacción más importante se produjo en Alemania, allí donde las tradiciones autoritarias se encontraban sólidamente arraigadas. Guillermo II, agobiado por la crisis de su país, depositó nuevamente todo el poder en manos de los militares. El ejército acabó con

---

[1] Paul Johnson, *Modern Times. The World from the Twenties to the Nineties*, New York, Harper Perennial, 1991, pp. 121-126.

los levantamientos de la flota, reprimió las huelgas y controló el trabajo en las fábricas.

Estos militares acusaron al canciller Bethmann-Hollweg de haber permitido que el Reichstag votara la moción de paz de julio de 1917 y solicitaron su remoción. A partir de entonces el emperador no podía nombrar a ningún otro canciller que no tuviera la aprobación del comandante en jefe Hindemburg y su adjunto Ludendorff, que eran los verdaderos dueños de Alemania.

Las condiciones que se plantearon para la firma de la paz parecen confirmar la idea de que las democracias liberales habían triunfado sobre los regímenes autoritarios. En el bando de los vencedores estaban Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos, promovió entonces la idea de una paz que partiera del derecho de los pueblos a gobernarse y del principio de las nacionalidades.[2]

La Europa de 1920 se asentaba sobre las bases de Estados nacionales que parecían aplicar las ideas democráticas. Ésta ocupaba un área geográfica que se había expandido considerablemente, ya que los grandes imperios que simbolizaban las prácticas autoritarias —el otomano, el ruso, el austro-húngaro y el alemán, entre otros— se habían hundido; sin embargo, surgió un nuevo régimen autoritario —la República de los Soviets— que provocó un nuevo desconcierto en Europa.[3]

Por lo que se refiere a Alemania, el país se convirtió, a partir de noviembre de 1918, en una república administrada por la coalición del Zentrum católico, con socialistas y progresistas que votaron por la paz de 1917, y la cual recibió el nombre de Coalición Weimar por el nombre de la ciudad donde se reunió la Asamblea Constituyente de 1919.

Cuando cayó el imperio austro-húngaro surgió una serie de Estados nacionales, entre ellos Austria, que pasó a ser una república democrática dominada por socialdemócratas y Hungría que tendía ya hacia el socialismo.[4]

El presidente Wilson trató de conjurar la guerra planteando catorce puntos, basados en la voluntad del pueblo, además, propuso una asociación general de naciones, con vistas a crear garantías mutuas de independencia política y de integridad territorial. A partir de entonces surgieron nuevas concepciones, como la de la seguridad colectiva que sustituía a las alianzas y a

---

[2] *Ibid.*, p. 27.

[3] Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes. A History of the World 1914-1991*, New York, Vintage Books, 1996, pp. 49-53.

[4] Johnson, *Modern Times...*, p. 36.

las políticas armamentistas. El quinto punto que planteó el mandatario estadounidense establecía que todos los pueblos aspiraban a su independencia y a lograr la soberanía nacional.[5] Por lo mismo, la Sociedad de las Naciones confió las colonias de los países vencidos a los países democráticos vencedores, pero bajo la forma de mandatos, con la consigna de que los países mandatarios deberían llevarlos hacia una evolución y posteriormente a su independencia.

Todos intentaron cerrar el paréntesis de la guerra y volver a la edad de oro anterior a 1914. Olvidar los desastres y las penurias que ésta había causado en Europa y encontrar de nuevo el camino hacia el desarrollo y el progreso. Pero desde el restablecimiento de la paz, empezaron a surgir críticas acerca de la manera como se había conducido la guerra y las condiciones de negociación de los tratados de paz. En Estados Unidos, por ejemplo, los poderes que adquirió Wilson desaparecieron con la firma del armisticio, y en las elecciones del Congreso de 1918 los votos se inclinaron en favor de los republicanos, que deseaban fervientemente volver a la situación de aislamiento que habían mantenido hasta antes del conflicto. Esta manera de pensar fue a tal grado importante, que el Congreso se negó a ratificar los tratados de paz, cuestión que resultó muy humillante para Wilson. Así, el candidato republicano, Harding, ganó las elecciones y tomó posesión de su cargo en 1920. Su programa estuvo fundamentado en el rechazo a la intervención en asuntos internacionales y a la restricción de las prerrogativas del Estado federal en cuanto a la participación en el viejo continente.[6]

Por su parte, Europa central, del este o del sur, estaba constituida por países en donde aún predominaba la agricultura, con sociedades cuya masa de campesinos analfabetos se vio sometida a la aristocracia terrateniente. En la medida en que el pueblo se enfrentó a la clase dirigente tradicional, corrió el riesgo de dejarse llevar por demagogos que desarrollaron ideas simplistas, jugando a la vez con los resortes del nacionalismo, del populismo y del antisemitismo. La ausencia de burguesías y de clases medias suficientemente numerosas e influyentes fue un factor importante para que estos regímenes se constituyeran como democracias liberales sólo de fachada. Tal fue el caso de Polonia, Yugoslavia, Hungría y Eslovaquia. Únicamente Bohemia, en

---

[5] *Ibid.*, p. 33; véase, además, Marcelo García, Víctor Godínez *et al.*, *EUA. Síntesis de su historia*, t. 10, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1991, pp. 27-39.

[6] Hugh Brogan, *The Penguin History of the United States of America*, New York, Penguin Books, 1990, p. 507.

Checoslovaquia, se destacó del resto por tener una estructura adecuada a las democracias.[7]

La guerra había provocado desequilibrios e inestabilidad. Generó además una inflación que hizo tambalear la estabilidad monetaria, piedra angular de los ideales anteriores a la guerra, basados en la promoción del ahorro y el trabajo. Por otro lado, creó una serie de desequilibrios que alcanzaron de lleno a la clase media —conformada por rentistas, pensionistas, jubilados o acreedores del Estado—, y que conmocionaron las sociedades de Europa central sometidas a una serie de fuertes crisis.

Así como en 1919 se creía en una democracia liberal, no pasó mucho tiempo para que ésta se viera sometida a serias críticas. El pueblo se vio enfrascado en el dilema de volver a los regímenes autoritarios tradicionales o recurrir al totalitarismo que surgió como consecuencia del conflicto. Los nuevos modelos fueron, entonces, el comunismo y el fascismo.

EL CÓMO Y EL PORQUÉ DE LOS CAMBIOS

Hasta 1880 casi toda la vida política estuvo en manos de las elites. Esto era claro en los imperios autoritarios, como el austro-húngaro o ruso en la Europa del este y del sur. Pero también fue una condición que imperaba en los países desarrollados de Europa occidental, incluso en aquellos donde se practicaba el sufragio universal como en Alemania o Francia.

A principios de 1880 se dio una profunda modificación política que influyó en la conciencia de las masas. Estos cambios incidieron en todas las esferas del mundo desarrollado. En primer lugar, la transformación en los sistemas abarcó la educación, con la consiguiente reducción del analfabetismo en los grupos marginados; en segundo lugar, la construcción de trazados ferroviarios permitió el acceso a regiones aisladas y la apertura del mundo rural al comercio y a los intercambios. En tercer lugar, el progreso de la prensa que, gracias a los avances técnicos, a la supresión del derecho del timbre en la mayoría de los países y a las leyes liberales en su favor, hizo posible una amplia difusión de las ideas. Por último, el servicio militar atrajo a una parte de la población rural masculina hacia los medios urbanos, lo cual ayudó a que se reflejaran los cambios en la gran masa de población. Todo esto condujo a la formación de nuevos partidos que pretendieron obtener,

[7] Johnson, *Modern Times...*, p. 39, y Eric Hobsbawm, *The Age...*, *op. cit.*, p. 33.

mediante la acción directa, una serie de mejoras para los grupos y una nueva organización en la vida política de estos países.

Fue así como en la Europa de finales del siglo XIX se formó una serie de partidos socialistas, que se erigieron como los representantes de la clase obrera, movimientos sindicales con esa misma orientación y, al mismo tiempo, grupos nacionalistas que trataron de encontrar un apoyo en las masas para oponerse al ejercicio del poder de las elites. Francia es un caso que reflejó la nueva situación mediante la proliferación de diversas ligas: después de la Liga de los Patriotas, fundada en 1882, aparecieron la Liga Antisemita en 1890, la Liga de la Patria Francesa en 1898 y la Acción Francesa.[8]

Estos grupos tenían objetivos e ideologías diversas, a veces incluso antagónicas. Sin embargo, todos aspiraban a encontrar nuevos medios de expresión política y por ello compartían muchos rasgos. En su mayoría, discrepaban del liberalismo que favorecía a las elites, y al cual los sindicalistas y socialistas deseaban reemplazar por el proletariado obrero. A su vez, las ligas nacionalistas —que defendían esa sociedad jerarquizada— optaron por el uso de la violencia para acabar de una vez con el orden liberal burgués.

El arribo al Parlamento de partidos socialistas fuertes, como el SPD en Alemania, la SFIO en Francia o el laborista en la Gran Bretaña, abrió la posibilidad para que esos movimientos nacionalistas dieran a conocer sus postulados en el debate político. En el caso de Italia o de la Rusia zarista hubo otras circunstancias. En Italia el Statuto de 1848 no estableció más que una democracia de fachada, ya que la vida política estaba en manos de la oligarquía. Se enfrentaron la gran burguesía liberal y una pequeña burguesía de tradición democrática, lo cual derivó en que, de 36 millones de italianos, sólo tres de ellos tuvieron derecho al voto. Además, muchos católicos no participaron en la votación como consecuencia de la exhortación hecha por la Santa Sede, que protestó por la expoliación de los Estados del Papa llevada a cabo por la Italia unitaria. Al quedar excluida del juego político, la población empezó a manifestarse por medio de constantes actos de violencia.[9] Rusia, por su parte, vivía una situación diversa. El zar se oponía a la instauración de un verdadero sistema representativo, y no aceptaba el Manifiesto de Octubre; la revolución estaba latente y, a raíz de la guerra, se gestaron las condiciones para que ella se desatara.

---

[8] Véase Serge Berstein, *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia comparada del mundo contemporáneo*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 75.

[9] *Ibid.*, pp. 76-78, y Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, pp. 138-148.

La Primera Guerra Mundial afectó a todas las capas de la población en muchos sentidos: en lo militar, lo económico y en el aspecto social. El sufrimiento de los soldados movilizados fue enorme, sobre todo por la precariedad de la vida en las trincheras. Esto explica, en una parte, las insubordinaciones que se dieron en Francia y en Alemania debido a las pésimas condiciones de vida a las que se vieron sometidas las tropas: el aislamiento, la mala alimentación, la situación de insalubridad que se tradujo muy pronto en enfermedades, el mismo cansancio de los soldados. Rusia no fue la excepción; las penurias del ejército resultaron en numerosas deserciones. Así, el Hombre se percató de que la política no era un juego abstracto, sino que tenía consecuencias inmediatas y terribles.

Además, estaba el sufrimiento de aquellos que no se encontraban en el frente: la desorganización económica provocada por el conflicto, los problemas de subsistencia para las mujeres y niños cuando el jefe de familia era enviado a la guerra, la escasez de alimentos y la falta de materias primas como el carbón —particularmente grave en los países afectados por el bloqueo—, así como el alza de los precios, fueron factores que sumieron a la población en una miseria absoluta.[10]

La guerra reforzó la aspiración a la renovación política, la idea de que la situación anterior debía modificarse. Por ello, los meses que siguieron a ésta estuvieron marcados por el descontento generalizado, ya que la paz estuvo muy lejos de satisfacer las esperanzas.

Alemania —cuyo ejército no había sido destruido y con una población que no se consideraba vencida— no aceptaba el rigor del tratado que se le impuso y, por lo mismo, desde entonces se hablaba de él como un *diktat*; en algunas de sus cláusulas se había estipulado que Alemania cediera la sexta parte de su territorio, e igual porcentaje de su población y de sus colonias. A raíz de la supuesta dureza del tratado, hubo una tormenta de indignación que compartían los dos miembros más importantes del SPD con muchos oficiales del ejército, de modo que las autoridades responsables consideraron seriamente la posibilidad de negarse a firmar lo que se conoció como el Diktat de Versalles.[11] La limitación de su soberanía, la ocupación de una parte del territorio alemán y su desarme, figuraban entre las cláusulas más humillantes, además del pago por reparaciones que quedaba obligada a efectuar, la internacionalización de sus ríos, y la revisión de su área aduanera y de sus patentes.

---

[10] Eric Hobsbawm, *The Age...*, *op. cit.*, pp. 34-35.

[11] *Ibid.*, p. 31, y Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

Desde entonces, influenciada por la derecha nacionalista, la opinión pública alemana no dudó en imputar a la República la responsabilidad de dicha humillación atribuyendo la causa de la derrota a los socialistas; de acuerdo con esa opinión, estos últimos habían apuñalado por la espalda, no sólo al ejército alemán, sino también a sus dirigentes republicanos que firmaron el armisticio. En consecuencia, dos de las personas que firmaron el Tratado de Versalles, el industrial Rathenau y el católico Erzberger, fueron asesinados por una organización de extrema derecha.[12]

Por otro lado, entre los vencedores también hubo resentimientos. Italia aspiraba a obtener —en parte por la exaltación nacionalista de mayo de 1915 (fecha de su entrada a la guerra) y también por las disposiciones del Tratado de Londres suscrito con la Entente— importantes ganancias territoriales que incluían las tierras de Trieste, Trentino, Venecia y Julia, además del dominio Adriático, gran influencia sobre Albania y posesiones en Asia Menor. Las pretensiones italianas no se concretaron finalmente porque Wilson se opuso a una parte de las anexiones, y ello provocó una profunda cólera y una importante oleada nacionalista que minaron los fundamentos de la democracia liberal y prepararon el terreno para el desarrollo del fascismo.

Francia, que se consideraba la gran vencedora de la guerra, también sufrió una gran decepción, ya que no obtuvo la anexión del Sarre, ni la constitución de Renania en un Estado independiente de Alemania. Las irregularidades económicas y financieras, y los nuevos modos de enriquecimiento, volvieron obsoleto el viejo ideal de promoción social de las clases medias. La ineficacia de la democracia parlamentaria para tratar los nuevos problemas internacionales que ponían en entredicho la preponderancia de la Europa del noroeste, cuna de la democracia liberal, derivó en una de las causas principales de los grandes y profundos cambios que se dieron posteriormente.

En el periodo 1919-1920 se desató en Francia una gran cantidad de huelgas, al igual que en Italia e Inglaterra, sobre todo por la carestía de la vida. Como los cambios esperados no se vislumbraban, surgieron en Europa dos movimientos opuestos; por un lado, el comunismo leninista que instauró en Rusia la primera experiencia de un régimen socialista, y por otro, en contra de la revolución igualitaria e internacionalista que este régimen propugnaba, aunque con características comunes en cuanto a métodos de acción política, se desarrolló el fascismo.[13]

---

[12] Serge Berstein, *Los regímenes...*, *op. cit.*, p. 78.

[13] Stanley G. Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 50-57.

El comunismo planteaba la idea de que los poseedores de los medios de producción ejercían un dominio sobre la sociedad que les era propicio para explotar a las demás clases, quedándose con la plusvalía del trabajo para su propio provecho. El propósito de esta doctrina era que surgiera una sociedad sin clases, en la cual el hombre trabajaría de manera espontánea; de ahí que resultara fácil la aplicación de la fórmula comunista: "De cada uno según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades."[14] De esta manera, Marx había llegado a la concepción de una sociedad ideal, que inicialmente implicaría, de forma provisional, una dictadura del proletariado.

Lenin desarrolló en su libro *El Estado y la revolución*, publicado en 1917, la teoría de que el Estado necesitaba reforzarse con el fin de acabar con el capitalismo. En esa fase no habría justicia imparcial, ni justicia social porque se trataría de una lucha contra la resistencia del capitalismo. Ya desde 1902 Lenin había propuesto la formación de un partido de profesionales de la revolución que debería actuar en nombre del proletariado.[15] De ese planteamiento inicial surgió primero una fracción y posteriormente el Partido Bolchevique, que el mismo Lenin dirigió de manera absoluta. Su ideología se consolidó en una doctrina de la toma del poder que llevaba a un modelo autoritario provisional nunca antes visto. Se basaba en la dictadura ejercida por una minoría en nombre de la mayoría, y se fijó como objetivo la creación de un hombre nuevo. Para ello utilizó todos los medios de coerción política y económica que le permitió la dictadura y creó un instrumento para este propósito: el partido de elite, el cual se conformó por una minoría considerada como poseedora de una conciencia superior a la del pueblo, dedicada al servicio de las ideas que debían imponerse por todos los medios posibles. Desde entonces dio inicio el totalitarismo en Rusia.

Después de la revolución de febrero de 1917, Lenin, exiliado en Suiza, regresó a su país y propuso la lucha en contra del poder provisional instaurado en la ciudad de Petrogrado. Sugirió el establecimiento de una paz inmediata, prometiendo la distribución de las tierras y la devolución del poder a los soviets. La toma del poder le fue ratificada el 25 de octubre por el Congreso Panruso de los soviets, gracias a las milicias del partido

---

[14] Véase Sheila Fitzpatrick, *The Russian Revolution.1917-1932*, Oxford, Oxford University Press, 1985, p. 5.

[15] Walter Lacqueur, *The Rise of the Extreme Right in Russia*, New York, Harper Perennial, 1994, pp. 93-95; y Sheila Fitzpatrick, *The Russian..., op. cit.*, pp. 43-46.

bolchevique organizadas por Trotsky.[16] En enero del siguiente año, la Asamblea Constituyente, elegida mediante sufragio universal y que había otorgado la mayoría a los socialistas revolucionarios y a los no bolcheviques, quedó disuelta en su primera reunión. La puesta en práctica de la dictadura del proletariado se llevó a cabo mediante la instauración del terror.

Se suprimió la libertad de prensa, de reunión, de organización para cualquier partido, se expropiaron las pertenencias de la burguesía industrial y agraria, y se formó una falange de obreros que fueron enviados al campo para hacer frente a cualquier resistencia de los campesinos. Hay que mencionar que estos hechos se suscitaron de manera muy similar en otros países. Surgía una nueva manera de entender el mundo.

Entre 1917 y 1919, los bolcheviques tuvieron una difusión espontánea del movimiento revolucionario en Europa, para asegurar la victoria de sus ideas. El derrumbe del movimiento espartaquista en Alemania, el fracaso de la revolución de Béla Kun en Hungría, la represión de las huelgas en Francia, Inglaterra e Italia, dejaron claro para los rusos que la revolución no se podía crear sola. De ahí que surgiera la organización y orientación de los movimientos revolucionarios, a los que responde Moscú en marzo de 1919 con la creación de la Tercera Internacional Comunista (o Komintern), la cual trató de poner fin a la Segunda Internacional que muchos consideraban ya fracasada desde 1914.[17]

Lenin no admitió que los partidos que ingresaran a la Tercera Internacional tuvieran una autonomía comparable a la que tuvieron los partidos de la Segunda Internacional y manifestó que debían imponerse rigurosas condiciones para aquellos que quisieran ingresar entre 1919 y 1923.[18] Los afiliados debían comprometerse a aceptar las directrices de la Internacional, excluir de sus filas a los reformistas, rechazar la legalidad "burguesa", crear una organización clandestina paralela a la oficial, divulgar propaganda revolucionaria en el ejército y en las colonias, infiltrarse en los

---

[16] Sheila Fitzpatrick, *The Russian..., op. cit.*, pp. 50-52. Trotsky se deshizo de los revolucionarios no bolcheviques, como eran los mencheviques y los socialistas revolucionarios, que protestaron en contra del golpe de fuerza.

[17] Sheila Fitzpatrick, *The Russian..., op. cit.*, pp. 46-49, y Paul Johnson, *Modern Times..., op. cit.*, pp. 133-137.

[18] Cfr. F. Borkenau, *World Communism. A History of the Communist International*, Michigan, University of Ann Arbor, 1962; E.H. Carr, *A History of Soviet Russia*, London, s.e., 1952; Moore Barrington, *Soviet Politics. The Dilema of Power: The Role of Ideas in Social Change*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1950; Sheila Fitzpatrick, *The Russian..., op. cit.*, pp. 87-89; Eric Hobsbawm, *The Age..., op. cit.*, pp. 56-78.

sindicatos, subordinar a los políticos en las cámaras y obedecer absolutamente a los dirigentes elegidos.

Hasta 1914 la democracia liberal se consideraba un modelo casi perfecto, mismo que los postulados bolcheviques pretendieron superar mediante la vía del progreso. Los comunistas plantearon que la Revolución Francesa de 1789 había sido burguesa y hostil al proletariado y que, en realidad, la única revolución importante fue la de 1917 porque despreciaba el patriotismo; éste, de acuerdo con los comunistas, significaba solamente un pretexto para hacer que el pueblo defendiera los intereses de la burguesía, porque los "proletarios no tenían patria". En ese contexto, el ejército había sido el instrumento de poder contra el proletariado, y los comunistas adoptaron contra él una actitud de desafío que contrastaba con el respeto que gozaba después de la Primera Guerra Mundial.

Así, el partido comunista desarrolló una propaganda antimilitarista y trató de infiltrarse en el ejército. A él se sumaron revolucionarios, anarquistas de todas las tendencias, pero sobre todo personas decepcionadas de la guerra, a la cual atribuían las consecuencias de la existencia de una sociedad burguesa capitalista. Los intelectuales encontraron en el comunismo la versión política del rechazo a los valores tradicionales y al conformismo burgués, y por ello se afiliaron al partido, al igual que los soldados que habían sufrido en las trincheras y esperaban la victoria, el fin de las guerras y el reinado de la paz y la justicia.

Por otro lado, se encontraban aquellos que seguían creyendo en los valores de la democracia liberal y que no podían aceptar la lucha de clases, la violación de las libertades fundamentales, la negación de la patria. En vista de que esta ideología era demasiado débil para enfrentar de manera eficaz al comunismo, se fue gestando un pensamiento igualmente autoritario, de tendencia totalitaria, pero que tenía como fundamento el anticomunismo: el fascismo. El modelo fascista surgió de la voluntad de resolver el problema de la integración de las masas aunque con una propuesta distinta a la solución comunista. Apareció en Italia donde el anhelo de los campesinos para hacerse de tierras y las difíciles condiciones de vida de los obreros del norte, con salarios muy bajos y largas jornadas de trabajo, se toparon con el conservadurismo de la oligarquía dirigente, lo que causó una agitación social más fuerte que la provocada por las promesas de guerra no cumplidas. Además, Italia tuvo que enfrentar una crisis en diversos ámbitos: por un lado, la crisis económica debida al cese de los pedidos de guerra que dio lugar a innumerables quiebras; en segundo lugar, el problema social, derivado de la carestía de la vida, que originó una serie de huelgas y revueltas provocadas

por el hambre, y por último, la crisis internacional, a causa de las frustraciones a raíz de la firma de la paz, junto con una crisis política que privó a los gobiernos de la autoridad necesaria para enfrentar las dificultades del país.[19]

Los dos partidos de masas socialista y popular (católico), ganadores de las elecciones de 1919, no aceptaron asumir las responsabilidades del poder y dejaron esta tarea en manos de gobiernos liberales minoritarios muy frágiles.

EL FASCISMO ITALIANO

En sus orígenes el fascismo fue un fenómeno estrictamente coyuntural, ligado a la voluntad de Mussolini.[20] Este hombre creó en torno a su figura un partido de masas, debido al rechazo que percibió del partido socialista en la guerra de 1914. Su partido quedó constituido en 1919 y se componía de intervencionistas de izquierda como él, de *arditi*, o sea, hombres de los cuerpos franco-italianos que aparecían como héroes de guerra e intelectuales futuristas, con un programa a la vez nacionalista y social.

Así, surgió el fenómeno fascista en 1920 debido a la iniciativa de un dirigente de los *fascios* del valle del Po, de nombre Dino Grandi, que puso sus tropas al servicio de los grandes terratenientes para acabar con la fuerza del socialismo y del sindicalismo agrario que obligó a los obreros agrícolas a afiliarse a los sindicatos fascistas.

El movimiento entonces adquirió un significado político y se presentó como un arma eficaz contra la oleada revolucionaria que invadía a Italia. Por añadidura, éste solucionaba el problema de la integración de las masas, proponiendo la supresión de las estructuras tradicionales de control y la creación forzosa de nuevas estructuras que descartaran el riesgo de una revolución comunista. Por eso, a pesar de su carácter violento y subversivo, el fascismo contó con el apoyo de una parte de la burguesía y de la clase dirigente italiana que lo consideraron como un aliado ante el peligro revolucionario.

En 1922 los fascistas acabaron con la huelga legal llevada a cabo por los sindicatos y las organizaciones de izquierda; poco después de este hecho Mussolini empezó a sugerir la creación de un Estado fuerte, gobernado por

---

[19] Stanley Payne, *El fascismo, op. cit.*, pp. 50-56.

[20] *Ibid.*, pp. 61-63.

un líder carismático que encarnara las aspiraciones de la comunidad italiana y rechazara el liberalismo y la democracia. Contaba con el partido fascista, que podía integrar masas y utilizar la violencia contra sus adversarios para imponer sus ideas. Así, obtuvo el poder en ese año cuando asumió el cargo de presidente del consejo legalmente designado, con el beneplácito de una gran parte de la población que lo vio como salvador, capaz de restablecer el orden y ahuyentar el peligro de la revolución. Después de la toma del poder, el fascismo se convirtió en un modelo político original.

Entre 1922 y 1926 el fascismo osciló entre las tendencias autoritarias que le eran propias y la voluntad de que la situación se normalizara. Fue así como Mussolini instauró un Estado autoritario nuevo, capaz de controlar a la población, suprimiendo las estructuras anteriores.

Este Estado estuvo revestido de un triple carácter: en primer lugar era autoritario: se concentraba totalmente en el Duce, que no solamente era el presidente del Consejo, sino también el jefe del gobierno y único responsable ante el rey, ya que el Consejo de Ministros perdió su responsabilidad colectiva. En segundo lugar, este Estado era antidemocrático y anti liberal. En 1925-1926 las leyes de defensa de éste (las Fascistissimas), autorizaron la disolución de la mayoría de los diarios, sindicatos, bolsas de trabajo, logias masónicas y partidos políticos (excepto el fascista). Los pasaportes fueron anulados y se tomaron medidas contra los inmigrantes.[21] En tercer lugar, el Estado creó una policía, la OVRA (Organización Voluntaria para la Represión del Antifascismo) y un tribunal especial en defensa del gobierno, cuyos miembros eran nombrados por Mussolini. Así, el Estado era totalitario y no se apoyaba en las elites, sino en las masas previamente preparadas.

EL NAZISMO ALEMÁN. UNA VARIANTE DEL MODELO FASCISTA

Alemania contaba con una sociedad fuertemente integrada gracias a la existencia de diversas fuerzas que la aglutinaban y que eran muy eficaces: la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, y las asociaciones. Sin embargo, las crisis que se produjeron entre 1918 y 1923, y posteriormente a partir de 1931, alimentaron el miedo al declive del Estado, que se consideraba el más evolucionado de Europa. De esta manera, el nazismo pudo alcanzar el poder más tarde, que ejerció como una nueva fuerza de integración de masas. La

[21] *Ibid.*, pp. 76-81; Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, pp. 95-103; Eric Hobsbawm, *The Age...*, *op. cit.*, p. 130.

crisis de 1918-1923 surgió como consecuencia de la derrota militar y del revés que representó el famoso Diktat de Versalles. Esto se agravó debido al hundimiento político de la Alemania de Guillermo II y a la oleada revolucionaria, además de la gran inflación que se aceleró a partir de 1921. En conjunto, estas condiciones favorecieron el surgimiento del nazismo en Alemania.[22]

Éste propuso a los alemanes una regeneración nacional mediante la creación de un Estado totalitario con base racista, que agrupara en torno a una visión del mundo simplista, un número importante de ideas recibidas de la tradición germánica. Hitler propuso un programa de 25 puntos que redactó para el partido nazi en 1919 y más tarde en su libro *Mein Kampf* (*Mi lucha*), publicado en 1925. Ésta era una concepción inspirada en el darwinismo y en las teorías racistas, que consideraban al mundo como una jungla donde únicamente los mejor dotados lograrían sobrevivir y donde debía triunfar el principio "aristocrático de la naturaleza aria". Éste debía consagrar la victoria de la raza superior —la raza blanca, bien representada por el núcleo ario que vivía en Alemania—, sobre la raza inferior, la judía, considerada como la fuente de toda decadencia.[23]

Por ello el nazismo proponía un sistema de gobierno y una política expansionista en el exterior. Un Estado superior a los individuos que lo componían y fundado en la pertenencia racial, es decir, sólo los que tuvieran sangre alemana podrían ser ciudadanos. Era una concepción del poder en el que la raza fundaba la legitimidad y del cual quedaban excluidos los judíos, cuya "traición" era la única explicación de la derrota alemana de 1918. Además, no se podría instaurar la democracia, ya que primeramente se debía acatar la preponderancia de la raza superior garantizada por la autoridad absoluta de los dirigentes. Esto recibió el nombre de "principio del Fuhrer" o *Fuhrerprinzip*.[24] Una vez fundado el Estado, éste podría cumplir su misión histórica: lograr la conquista mediante la guerra para ganar el espacio vital que le era necesario, y posteriormente, someter al mundo entero.

---

[22] Cfr. Joachim Remak, *The Nazi Years*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1969; Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, pp. 138-147, y Serge Berstein, *Los regimenes...*, *op. cit.*, pp. 88-91.

[23] Cfr. Gustavo Combes, *Hitler o el retorno ofensivo del paganismo*, México, Polis, 1941; *Hitler's Secret Book*, intr. Telford Taylor, New York, Grove Press, 1961; Joachim C. Fest, *Hitler*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1973.

[24] Cfr. Louis L. Snyder, *Roots of German Nationalism*, New York, Barnes and Noble Books, 1996, pp. 188-217; Joachim Remak, *The Nazi Years*, *op. cit.*, pp. 35-42; *Hitler's Secret Book*, *op. cit.*, pp. 34-39.

Al igual que el fascismo italiano, aunque con mayor rapidez, el nazismo se presentó como una doctrina totalitaria, pretendiendo crear un hombre nuevo, pero basado no en una entrega total al servicio del Estado, sino en la raza. Para lograrlo, Hitler se propuso utilizar la violencia y la coerción para controlar el pensamiento y los actos de las personas. Así, se creó el Partido de elite, constituido por las masas, a partir de los poderosos partidos austríacos que Hitler conoció en Viena durante su juventud, especialmente el Partido Social-Demócrata o el Social-Cristiano del burgomaestre Karl Lueger, que agrupaba a la pequeña burguesía de la ciudad en torno a un programa anticapitalista y antisemita. A partir de 1925, el partido nazi se presentó como un partido-Estado y un partido-sociedad.

Como partido-Estado, estaba dividido en 34 *gaue*, que correspondían a las circunscripciones electorales del Reich. Cada uno tenía a la cabeza un *Galauthier* y una serie de subdivisiones que tenían que ver con la administración. Las altas esferas del partido estaban formadas por dos direcciones: el PO I, encargado de minar el poder establecido, y el PO II, verdadero gabinete fantasma que llevaba a cabo sesiones especializadas en asuntos exteriores, finanzas, agricultura, prensa, justicia y economía.

El partido ligado a la sociedad tenía el objetivo de apresar en sus redes a todo el pueblo alemán, según su edad, iniciativa que constituyó después la Liga de los Escolares Nazis, para los menores de 15 años, las Juventudes Hitlerianas, de 15 a 18 años, las Ligas de Mujeres Alemanas, o la Categoría Profesional, conformada por las agrupaciones nazis de abogados, juristas, médicos, profesores o funcionarios.[25]

La crisis de 1931-1933 contribuyó a llenar esa estructura vacía que resultó de las quiebras y la parálisis de la economía provocadas por la crisis que se dio a partir de 1929 en Estados Unidos, además de los seis millones de desempleados en Alemania y el descrédito de los partidos que gobernaban la República. Todo ello hizo que aumentara el número de votantes del partido, el cual afirmaba poseer la clave de la recuperación de Alemania; éste se constituyó como el Partido Nacionalsocialista.

El fascismo italiano y el nazismo alemán coinciden en varios aspectos. Se puede decir que ambos pertenecían a la categoría de regímenes fascistas, al menos por tres razones: ambos pretendían organizar un Estado fuerte en torno a una concepción ideológica exclusivista; uno y otro defendía la idea de un sistema que quería conservar las tradiciones nacionales excluyendo toda revolución igualitaria de tipo comunista, y ambos querían

[25] Joachim Remak, *The Nazi Years, op. cit.*, pp. 57-69.

hacer del partido único el guardián de la ideología fundadora, el instrumento de la creación del Estado. Además, fascismo y nazismo estaban dispuestos a utilizar la violencia para modelar al hombre según los designios de esa ideología.

Al igual que el modelo comunista, aunque de origen distinto, el movimiento fascista tuvo visos totalitarios: se opuso también a la democracia liberal, como una forma de régimen antagónico. La historia del periodo entreguerras estuvo marcada por la lucha entre la democracia liberal y los partidos totalitarios —fascista y comunista—, por la conquista del mundo.[26] Desde el periodo 1920-1930, las democracias liberales de fachada, instauradas en la Europa oriental, en los Balcanes y en la Europa meridional, dieron paso a regímenes totalitarios tradicionalistas. A partir de la década de 1930 y la victoria del nazismo en Alemania, Europa se contagió del fascismo, produciendo un endurecimiento de las dictaduras.

En Austria, por ejemplo, donde imperaba una atmósfera de agitación estimulada por la crisis económica y las experiencias comunistas llevadas a cabo en 1919, la situación condujo a que en Baviera y en Hungría se instituyera, en 1920, una Constitución Federal Democrática. Esta forma quedó vacía de contenido y por ello se dieron choques entre las milicias armadas de origen socialista, que amenazaban al país con una revolución y los "cuerpos francos", bajo el mando de oficiales, financiados por los industriales y reclutados dentro de la pequeña y mediana burguesía. De estos grupos el más importante fue el de *Heimwher*, milicia reaccionaria y nacionalista que, para el partido cristiano social en el poder, funcionaba como un muro de contención contra el avance de la izquierda. A partir de 1927 se hizo más radical y pasó a defender las tesis fascistas, por lo que recibieron una serie de subsidios de Mussolini.[27]

En Hungría, después del fracaso de la República de los Consejos de Béla Kun aplastados por los rumanos, se instauró en 1919 una dictadura militar y reaccionaria, que no tenía soberano y que en realidad fue un poder autoritario que se apoyó en el ejército, los grandes propietarios, la administración y las profesiones liberales. La burguesía fue apartada del poder y se generó en el país un fuerte antisemitismo. La línea era

---

[26] Cfr. Allan Mitchell, *The Nazi Revolution*, Lexington, Mass., D.C. Heath and Company, 1990, p. 13, y Serge Berstein, *Los regímenes..., op. cit.*, cap. 4.

[27] Véanse Paul Johnson, *Modern Times..., op. cit.*, p. 98; Elizabeth Wiskemann, *La Europa de los dictadores*, México, Siglo XXI, 1991, p. 76; Robert Goldston, *The Road between the Wars: 1918-1941*, cap. 7: "The Great Dictators", New York, Fawcett Crest, 1980.

abiertamente nacionalista y agresiva respecto a sus vecinos y reclamaba la revisión de los tratados suscritos en la posguerra. Al mismo tiempo, este régimen autoritario y reaccionario no pudo evitar que se formaran organizaciones de extrema derecha inspiradas en el nazismo alemán, que hacían alarde de nacionalismo, racismo y anticapitalismo. Entre éstos se encontraba el grupo fascista húngaro llamado MOVE, la Unión de Oficiales fundada por *gombos*, que dirigía el área que simpatizaba con el fascismo de los que ocupaban el poder.[28]

Por otro lado, Polonia no vivió la amenaza revolucionaria como Austria o Hungría, pero la ofensiva del ejército rojo sobre Varsovia, unida a la rusofobia tradicional de los polacos, alimentó su anticomunismo, avivado por la influencia importante de la Iglesia católica. Cuando el comandante en jefe del ejército, el mariscal Pilsudski se convirtió en héroe nacional después de su victoria sobre el ejército rojo, siguió como general del ejército y jefe del Estado hasta su retiro en 1922, época en que dejó en funciones un régimen parlamentario. Pero éste no se pudo sostener por varias causas, entre ellas por la caída de la moneda y los disturbios sociales que se manifestaron a través de terribles huelgas y por el sabotaje de la aristocracia terrateniente que se oponía a la reforma agraria. Entonces se vio venir un golpe de Estado que Pilsudski pudo detener en mayo de 1926; con un ejército de fieles y en una marcha hacia Varsovia retomó el poder, apoyado por la izquierda. Se instauró entonces un régimen pluralista pero autoritario, que poco tiempo después, en 1929, se convirtió en una dictadura militar.[29]

En los países bálticos sucedió casi lo mismo que en Polonia. En Lituania, una reforma agraria y la adopción de una constitución democrática en 1922, llevaron al país hacia una democracia; pero las tensiones sociales entre la izquierda y los terratenientes los condujeron pronto a un golpe militar que se dio en 1926, instaurándose desde entonces una dictadura militar.[30] A su vez, Letonia, donde la preponderancia de los barones bálticos se mantuvo después de la guerra, sufrió un golpe de Estado en 1934 que puso fin al régimen; fue precisamente en esa área báltica donde muchas regiones se vieron enfrentadas a graves problemas por la cercanía con Rusia,

---

[28] Véanse Serge Berstein, *Los regímenes...*, *op. cit.*, p. 93; Alfredo Traversoni, *El mundo entre dos guerras*, Madrid, Kapelusz, 1990, p. 53; Elizabeth Wiskemann, *La Europa...*, *op. cit.*, p. 138.

[29] Elizabeth Wiskemann, *La Europa...*, *op. cit.*, pp. 179-184; Serge Berstein, *Los regímenes...*, *op. cit.*, p. 94; Robert Goldston, *The Road...*, *op. cit.*, p. 105.

[30] Masha Greenbaum, *The Jews of Lithuania. A History of a Remarkable Community, 1316-1945*, Israel, Geffen Publishing House, 1995, p. 406.

donde la amenaza bolchevique se vio reforzada y la democracia liberal no pudo sostenerse. Yugoslavia pudo aguantar un poco más hasta el año de 1929 y Bulgaria, en donde la vida política estaba dominada por el Partido Conservador, logró oponerse con el apoyo de las fuerzas militares a los comunistas; sin embargo, en 1923 se dio un golpe militar, apoyado por la monarquía, dando por resultado un régimen dictatorial y militar.[31]

El caso de Rumania fue muy similar. Éste se enfrentó a una oleada bolchevique, a una agitación de los pequeños campesinos, a problemas de minorías étnicas y al poder económico e intelectual de su reducida población judía, lo cual provocó un fuerte movimiento antisemita en el país.[32]

Por lo concerniente a España, país que era eminentemente rural, con una clase obrera inspirada en las ideas anarquistas más que en el marxismo, no existía el riesgo de que se produjera una revolución después de la primera guerra. La acción de Mussolini en Italia inspiró a los militares para instaurar un gobierno fuerte. En 1923 el general Primo de Rivera, de acuerdo con el rey Alfonso XIII de Borbón, decidió acabar con el régimen parlamentario y proclamar el estado de excepción. Fue una dictadura militar que se mantuvo hasta 1926 con el poder en manos de un civil controlado por el ejército. Con el apoyo de la Iglesia, el ejército y los grandes terratenientes, la dictadura de Primo de Rivera se perfiló como un régimen autoritario y conservador. Éste trató de crear un partido único, la Unión Patriótica, y milicias inspiradas en las guardias cívicas de Cataluña para garantizar el orden, pero fracasó y tuvo que dejar el poder en 1930.[33]

Por su lado, Portugal enfrentó también una fuerte crisis económica durante 1925-1926, debido al hundimiento de la moneda y a la venta de sus productos agrícolas a muy bajos precios, porque temía que surgiera una agitación obrera que pudiera comprometer el orden social. En 1926 se dio a pesar de ello un golpe militar que puso fin al régimen parlamentario y desde 1928 se estableció el Estado Novo bajo la dirección de Oscar Carmona que fue electo presidente de la República y como jefe del gobierno se escogió a Oliveira Salazar. Ambos líderes establecieron en este país un Estado autoritario que preconizaba los valores cristianos, defendía a la familia y organizó la economía y la sociedad sobre una base corporativa.[34]

---

[31] Elizabeth Wiskemann, *La Europa..., op. cit.*, p. 138.

[32] *Ibid.*, pp. 142-143.

[33] *Ibid.*, pp. 152-166, y Paul Johnson, *Modern Times..., op. cit.*, pp. 321-322.

[34] Paul Johnson, *Modern Times..., op. cit.*, pp. 519-520.

Contemplando *grosso modo* esta perspectiva europea, Alemania era el país económicamente más desarrollado de toda Europa y el lugar donde la sociedad había evolucionado hacia una mayor integración. El régimen era una democracia liberal de tipo parlamentario, donde el gobierno era responsable ante el Reichstag, elegido por sufragio universal y garantizado por un voto popular.

La fragilidad de ese gobierno se debió a tres factores: *1*) la fuerza que tenían en el país las ideas revolucionarias —reavivadas por los sufrimientos de la guerra y las dificultades de la posguerra. Los movimientos que anunciaban la llegada de la revolución bolchevique explotaron esta situación en su favor, a la cual se sumó la insurrección espartaquista en Berlín en enero de 1919, la huelga general en la capital —reprimida por el ejército en marzo del mismo año—, la creación en Baviera de una República de Consejos fundada por Kurt Eisner, que también fue suprimida en abril por los cuerpos francos, y por último, los movimientos esporádicos en toda Alemania entre 1919 y 1923.[35] Todo lo anterior provocó una coalición contrarrevolucionaria de los socialistas de extrema derecha, la que otorgó al ejército la posibilidad de ser el árbitro de la naciente república. *2*) El hecho de que Alemania hubiera asumido la responsabilidad de la derrota. Ésta fue reclamada como una paz blanca en 1917 y firmada como armisticio en 1918. Las medidas adoptadas se sintieron como vejatorias para todo el país. *3*) La influencia de la tradición política alemana, heredada de los orígenes prusianos, que hablaban de un régimen autoritario y no de una democracia liberal. Estos puntos de vista los compartían tanto la extrema derecha nacionalista, que no cesaba de manifestarse contra el régimen y de pensar en su desaparición, así como el ejército, los grandes terratenientes y una parte de la burguesía y de las clases medias, relacionadas al recuerdo del Reich de Guillermo II. La república de Weimar no logró nunca deshacerse de esta penetración de la cultura política alemana posterior a la guerra.

Si la crisis económica que afectó a Alemania en 1931 explica la victoria del nazismo, la causa de la muerte de la república a partir de 1930, se entiende a través de la negativa de la Alemania tradicional a aceptar las reglas democráticas.

En 1928 se celebraron elecciones en donde una posibilidad política era la tendencia de izquierda que sucedió a una coalición orientada a la derecha. Hindemburg, de acuerdo a las indicaciones del sufragio universal

---

[35] Ernst Nolte, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 33-48.

llamó entonces al poder a un canciller socialista llamado Hermann Muller el cual gobernó hasta 1930. Su presencia no era agradable para los ultraconservadores cercanos al Reich. Éstos pidieron su sustitución por alguna persona de la Alemania tradicional, que pudiera gobernar sin el Parlamento, conforme a los poderes que le otorgaba la Constitución al presidente según su artículo 48. Así, se puso en marcha esta idea y el 27 de marzo de 1930 Hindemburg pidió la renuncia de Muller y nombró en su lugar al líder de la facción parlamentaria del Zentrum, Heinrich Bruning, dando así inicio la crisis de la República de Weimar.[36]

Tanto Bruning como Hindemburg se sintieron impotentes para gobernar sin el Parlamento, además de que se dio en esos momentos una fuerte crisis económica que exigía ciertas medidas que el Reichstag rechazó. Al agudizarse la crisis se decidió disolver el Reichstag y convocar a nuevas elecciones en septiembre de ese año. En ellas se pudo constatar el avance del partido nazi (6.5 millones de votos y 107 escaños), y la de los comunistas (4.5 millones de votos y 77 escaños). El gobierno se enfrentó a partir de entonces a la expansión imparable del nazismo.[37]

Una parte de la derecha nacionalista y los militares dieron su apoyo a los nazis desde el frente de Arzburg en 1931 con el objetivo de conseguir que el presidente pusiera fin al parlamentarismo e instaurara el régimen autoritario. A Bruning lo sucedió Von Pappen en junio de 1932 y a éste, el general Von Schleicher. La preocupación de todos ellos fue buscar la manera de deshacerse de los nazis, aunque sin éxito. Hitler empezó a tener un gran apoyo.

Se trató de mantener un balance entre la derecha y la izquierda comunista que logró más votos en las elecciones de 1932. Hindemburg terminó resignándose y el 30 de mayo de 1933 nombró a Hitler como canciller del Reich. La República de Weimar había llegado a su fin; 18 meses después Adolfo Hitler instauró en Alemania el Estado totalitario.[38]

La victoria del nazismo en Alemania y la competencia que se estableció entre este régimen y el fascismo italiano, suscitaron un proceso de imitación en numerosos países europeos, democráticos y autoritarios. Lo

---

[36] Allan Mitchell, *The Nazi..., op. cit.*, pp. 24-29; y Ernst Nolte, *La guerra..., op. cit.*, pp. 135-154.

[37] Véanse Paul Johnson, *Modern Times..., op. cit.*, pp. 280-281; Ernst Nolte, *La guerra..., op. cit.*, pp. 195-196; Serge Berstein, *Los regímenes..., op. cit.*, pp. 99-100.

[38] Ernst Nolte, *La guerra..., op. cit.*, p. 47; Allan Mitchell, *The Nazi..., op. cit.*, p. 24, y *Hitler's Secret Book, op. cit.*, pp. 25-34.

mismo sucedió en los países de América Latina, que desde tiempo atrás veían a este modelo como uno digno de ser copiado.[39]

Tanto Hitler como Mussolini empezaron a apoyar con frecuencia a los movimientos que parecían inspirarse en sus principios. Así, en octubre de 1934 Mussolini celebró en la ciudad de Montreaux, Suiza, un Congreso Internacional para apoyar y financiar a numerosos movimientos que se habían fijado en las ideas fascistas, en países como Yugoslavia con la Ustacha de Croacia, Austria con el grupo Heimwehren, o la falange española en España.[40]

Por su lado, Hitler también se preocupó de dar apoyo a organizaciones racistas y antisemitas cercanas al nacionalsocialismo, como los Perkontrusts o Cruz de Trueno de Letonia, la Falanga en Polonia, que fue la punta de lanza del antisemitismo allí, el partido obrero búlgaro de corte nacionalsocialista o las Camisas Doradas en México, movimiento paramilitar con ideas muy similares a las nacionalsocialistas alemanas, el cual constituye el eje del presente trabajo.

Estos países en ocasiones tomaron del fascismo sus métodos violentos de coerción y de dominio de masas. Por ejemplo, en Estonia los dirigentes de la derecha tradicionalista proclamaron el Estado de excepción para cortar el paso a una organización fascista llamada la Unión de Combatientes por la Libertad. En Polonia, donde Pilsudski hizo aprobar una constitución de tipo autoritario poco antes de su muerte en 1935, se instauró bajo la dirección del general Rydz Smigly el régimen de los coroneles y se fundó en 1937 un partido gubernamental llamado el Campo de la Unidad Nacional (OZN), cuya doctrina y organización estaban muy cerca del fascismo y cuya ala extremista, la Falanga, se proclamó nacionalsocialista.[41]

En Austria el nacionalsocialismo se vio reforzado por la llegada de Hitler al poder, aunque la izquierda siguió teniendo mucha fuerza. En 1934 se instauró un sistema corporativo que fue ganado por el fascismo, pero muy pronto el poder cristiano y los nazis se encontraron frente a frente.

También en la Europa mediterránea se vio pronto la presencia del fascismo. El caso más significativo es quizá España. Como ya se mencionó, el ejército, la Iglesia, los grandes terratenientes y los personajes locales constituyeron una fuerte oposición para la república. La guerra civil apareció

---

[39] Cfr. Friederich Katz, *La guerra secreta en México. La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*, México, Era, 1982.

[40] Serge Berstein, *Los regímenes...*, *op. cit.*, p. 101.

[41] Cfr. Polish Ministry of Information, *The German New Order in Poland*, London, Hutchinson and Co., s.f.

entonces en la península Ibérica. La victoria de Franco en 1939 fue considerada como un nuevo avance para el fascismo europeo. El bando franquista presentaba una formación realmente fascista alrededor de la Falange, creada en 1933, en torno a José Antonio Primo de Rivera hijo del antiguo dictador. Después de adoptar la Falange en 1936, el dictador Franco impuso la fusión de ésta con la Unión Tradicionalista, bajo la dirección de su cuñado Serrano Suñer, ya que Primo de Rivera fue fusilado por los republicanos en ese año; de esa manera eliminó poco a poco a los falangistas hasta controlar a la población con el apoyo de la Iglesia y del ejército.[42]

Así, en el transcurso de los años treinta, los países de Europa central, del este y del sur, vieron nacer el autoritarismo. Existió entonces la posibilidad de que surgieran grupos minoritarios que a menudo lograron cierto éxito, sobre todo entre 1934 y 1936, periodo que podría considerarse como de apogeo de la tentativa fascista. En Europa, pueden mencionarse, entre otros, a la British Union of Fascist de Oswald Mosley, en Inglaterra —y que se analizará en el quinto capítulo de este trabajo—; el movimiento nacionalsocialista de Anton Mussert en los Países Bajos; la Nasjonal Samling de Quisling en Noruega,[43] o el rexsismo de Leon Degrelle en Bélgica. Fuera del continente europeo funcionaron grupos como los Camisas Pardas de Chalifux de Canadá, la New Guard de Campbell, en Australia, los Silver Shirts o Camisas Plateadas de William D. Pelley, en Estados Unidos (que también se analizará en el quinto capítulo) y los Camisas Doradas de Nicolás Rodríguez en México.

Sin embargo, estos grupúsculos que fueron muy pronto condenados al aislamiento y al declive, en gran medida no pueden considerarse realmente representantivos del movimiento fascista. En aquellos lugares donde existía desde tiempo atrás una cultura política de democracia liberal, ésta no se puso en tela de juicio y no significó ninguna amenaza seria para los gobiernos, aunque la crisis de los regímenes demócratas liberales haya provocado una reflexión en torno a su posible adaptación y su futuro.

El lugar donde fructificó con más fuerza este modelo fue en Francia. La gran masacre de 1914-1918 y el consecuente cuestionamiento de la revolución del siglo XVIII, dio origen a la formación de partidos opuestos: el

---

[42] Cfr. *México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942*, intr. Alberto Enríquez Perea, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1990, y Serge Berstein, *Los regímenes..., op. cit.*, p. 104.

[43] Cfr. Walter Tschuppik, *Los caballos de Troya de Hitler*, México, Minerva, 1941, y Robert Hertzstein, *Roosevelt and Hitler, Prelude to War*, New York, John Wiley and Sons, 1994.

comunista y el fascista. El papel de este país como gran potencia mundial, con una misión importante para el destino del mundo, se vio cuestionado sobre todo en el momento de la ocupación de la Cuenca del Rhur. Allí quedó claro que Francia no podía actuar sola, sino que necesitaba de aliados. Por ello vio fracasar las fórmulas políticas implantadas por la derecha mediante el Bloque Nacional, o por la izquierda con el Cartel de las Izquierdas. Por ello cayó en una crisis política y económica de la cual difícilmente pudo salir para verse envuelta en la Segunda Guerra Mundial.[44]

El partido comunista empezó a tener una audiencia mayor a partir de los años treinta, hecho que se explica por la necesidad de hombres y mujeres quienes, sumidos en la desesperación de la crisis, estaban ansiosos por participar en un mundo nuevo considerando al fascismo como el mal supremo de la humanidad y contra el cual el comunismo parecía ser el muro de contención más sólido. Los países de Europa y los de América, más que un enfrentamiento entre comunismo y fascismo en esos años, vivieron un combate encarnizado entre anticomunismo y antifascismo, es decir, entre dos miedos antagónicos. Así, frente a una democracia liberal que estaba caducando, los modelos totalitarios veían el futuro frente a sí.

Esos regímenes pretendían también dominar a la sociedad civil, incluso en la esfera privada de los ciudadanos, acabando así con la distinción entre dominio público y dominio privado y oponiéndose radicalmente a los valores fundamentales de la democracia.

Desde la época del comunismo de guerra, el aparato represivo actuó y contribuyó a reducir a todos los adversarios de los bolcheviques, socialistas revolucionarios, mencheviques y anarquistas. El partido en el poder se convirtió en partido único desde 1920-1921: éste fue el bolchevique que acabó siendo una organización monolítica.

Para poder llegar a una sociedad sin clases, los comunistas preconizaron la colectivización de los medios de producción, apropiándose de las tierras, los bancos, las minas, los ferrocarriles, las empresas y los intelectuales quedaron bajo el control del gobierno. El Estado controlaba también el reparto de la producción según cuatro categorías de ciudadanos, que recibían el racionamiento de acuerdo al trabajo que hubiesen realizado.

En 1921, Lenin, acorralado por la asfixiante situación del país, creó la Nueva Política Económica (NEP), la cual permitió retomar, sobre bases estadísticas más sólidas, la nacionalización de la economía y proporcionar a Rusia los medios para independizarse del capitalismo, mediante la

[44] Elizabeth Wiskemann, *La Europa...*, *op. cit.*, pp. 186-193.

instauración de un régimen socialista en un país económicamente avanzado. Se creó un plan llamado Gosplan que fijó las nuevas prioridades: la creación de una industria pesada, los procedimientos de financiamiento con capital occidental, además de una reducción de la agricultura que era la principal actividad económica del país.[45] El instrumento para la transformación fue el partido bolchevique, una minoría que gobernó en nombre del proletariado. Rusia, país sin tradición cultural liberal, pasó de una dictadura autoritaria arcaica a una dictadura totalitaria que pretendió ser moderna.[46]

En el caso del fascismo italiano, la situación era que el rey, con el fin de salvar su corona, dejó hacer al Duce lo que deseaba; los militares y la alta administración fingieron estar a su favor para conservar sus funciones, los senadores colmados de honores guardaron silencio y dejaron que gritaran algunas voces hostiles sin hacerles caso, y la Cámara continuó siendo solamente una Cámara de Registro.[47]

Mussolini asumió en 1925 los cargos de Jefe de Gobierno, Primer Ministro y Secretario de Estado, teniendo en sus manos la iniciativa exclusiva de las leyes y el gobierno mediante el decreto ley, con la condición de mantener informado al rey, lo cual se tradujo en que a partir de 1926-1927 adquirió un poder casi monárquico; se generó el culto a la persona del Duce, verdadero superhombre asceta, que trabajaba día y noche por el bienestar del país. Se presentó como un hombre semi divino que gracias a ello tenía el poder y una legitimidad carismática, diferente a la jurídica. Se creó así una legalidad fascista que se yuxtapuso, sin llegar a sustituirla, a la legitimidad constitucional.

En mayo de 1928 el Gran Consejo pasó a ser un órgano supremo del Estado y de él dependía la designación de los candidatos a diputados, la nominación del secretario y la dirección del partido fascista, el examen de los proyectos de ley de carácter institucional, el nombramiento del jefe de gobierno e incluso el derecho de dar el visto bueno para la sucesión al trono.[48]

---

[45] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 94; Sheila Fitzpatrick, *The Russian...*, *op. cit.*, p. 102.

[46] Cfr. Enrique Arriola Woog (coord.), *Sobre rusos y Rusia. Antología documental*, México, Archivo General de la Nación/Biblioteca Nacional, 1994, y Walter Lacqueur, *The Rise...*, *op. cit.*

[47] Serge Berstein, *Los regímenes...*, *op. cit.*, p. 114.

[48] Cfr. Roger Eatwell, *Fascism*, London, Chatto and Windus, 1995, y John Whittam, *Fascist Italy*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

Al lado del ejército se constituyó la milicia, cuerpo al servicio del Partido que al paso de los años se fue haciendo cada vez más poderoso y que se legalizó en 1923; tres años después contaba con 200 000 hombres, en 1939 su número se había cuatriplicado. A este ejército le fueron confiadas las misiones militares en Etiopía y en España. A su vez, en las provincias el poder pasó a los prefectos, subprefectos y *podestá* quienes también debían ser nombrados por el régimen. Así, se crearon instituciones paralelas a las del Estado, que no tuvieron ya nada que ver con el modelo liberal.[49]

Por otra parte, en Alemania, poco tiempo después de asumir el poder, Hitler, canciller del Reich, añadió al Ejecutivo facultades para controlar la policía y el ámbito legislativo. A raíz del incendio del Reichstag —aparentemente provocado por los nazis para inculpar a los comunistas—, se adoptó, el 28 de febrero de 1933, el decreto para la protección del pueblo y del Estado que permaneció en vigor hasta 1945. Éste fue la base del poder policíaco que adquirió Hitler, mediante el cual se suspendieron los derechos constitucionales para el ejercicio de la libertad, autorizando así al Reich a cumplir funciones judiciales, entre otras, para disponer la pena de muerte en caso de traición, sabotaje o atentado al orden público.

A partir de marzo de 1933, comenzó la llamada *Greichschaltung* (el creerse superiores), la revolución nacionalsocialista producto del enorme poder que adquirió el Fuhrer. Las primeras tareas que éste emprendió fueron la supresión del poder de los *Lander*, el nombramiento de un gobernador (*Statthalter*) en cada estado y la abrogación en enero de 1934 de todas las instituciones locales. Luego siguió el control de la población suprimiendo todo tipo de asociaciones o grupos. En febrero de 1933 se había vetado al Partido Comunista, a lo cual el resto de los partidos debían reaccionar desintegrándose de manera voluntaria. Por otro lado, los sindicatos corrieron la misma suerte a partir del mismo año y todos sus dirigentes fueron encarcelados en campos de concentración.

El partido nazi tomó el control de la población y todos aquellos funcionarios que resultaron sospechosos fueron sustituidos por los nazis. La cultura pasó a manos de Goebbels, Ministro de Propaganda, cuyo primer acto fue la organización en mayo de 1933 de una gigantesca quema de libros de autores socialistas, liberales y pacifistas judíos. Creó una cámara cultural del Reich que le permitió cubrir casi todas las áreas de la vida cultural para censurar el contenido de cualquier manifestación artística. Anunció la

[49] John Whittam, *Fascist Italy, op. cit.*; p. 37, y Serge Berstein, *Los regímenes..., op. cit.*, p. 115.

liquidación de la escuela como institución de ejercicio intelectual y decidió convertirla en el medio de difusión de las concepciones nazis; en ese mismo sentido, las ligas profesionales conformadas por personas de los diferentes oficios se convirtieron en cámaras profesionales, a las cuales era indispensable pertenecer para poder ejercer.[50]

En la ley del primero de diciembre de 1933, referente a salvaguardar la unidad del partido y del Estado que institucionalizaba el papel del Partido Nazi como el instrumento del dominio de Hitler, los dirigentes Rudolf Hess, jefe de la organización civil, y Ernst Rohm responsables de la organización militar, adquirieron el rango de ministros. Este hecho contó con la aprobación de la gran masa de la población y los únicos que salieron afectados fueron los viejos políticos y los judíos.

Hitler liberó al ejército de la competencia de la SA, ordenando la masacre por parte de la SS de Rohm y sus pretorianos durante la llamada "noche de los cuchillos largos", el 30 de junio de 1934. A manera de agradecimiento, los militares aprobaron el primero de agosto de ese año que Hitler accediera al cargo de presidente del Reich, puesto que agregó al de canciller y por el cual se le dio el nombramiento de *Reichsfuhrer*, convirtiéndose también en el comandante del supremo ejército.[51]

Tanto el comunismo, el fascismo y el nazismo propiciaron, a finales de los años veinte y principios de los treinta, la instauración de sistemas políticos en los que la dictadura absoluta de un hombre se apoyó en un partido único, encargado de controlar a la población y de moldearla según la propia ideología: la realización de una sociedad sin clases en Rusia, la exaltación del Estado omnipotente en Italia y la sociedad racista en Alemania.

Si bien Stalin representó estratégicamente el papel de persona discreta, sin afán de destacar, fue el primero en poner en marcha el poder real, valiéndose del partido único como instrumento para abarcar a todo el pueblo ruso. Esto lo consiguió mediante la ayuda de un secretario general que le fue útil para controlar a todo el partido del Estado. Durante la década siguiente, el Partido Comunista quedó así dominado por un personal nuevo

---

[50] Cfr. Hugh Trevor-Roper (ed.), *Final Entries 1945, The Diaries of Joseph Goebbels*, intr. Hugh Trevor-Roper, New York, Putnam's Sons, 1977; Joachim Remak, *The Nazi Years*, *op. cit.*; Saul Friedlander, *Reflections of Nazism*, tr. Thomas Weyr, New York, Avon Books, 1995.

[51] Joachim Remak, *The Nazi Years*, *op. cit.*, pp. 51-52.

que Stalin promovió y formó, matando a los viejos bolcheviques compañeros de Lenin y a los mandos intermedios.[52]

También Hitler exigió desde un principio poderes absolutos sobre el Partido Nacionalsocialista (NSDAP). Su obsesión fue la promoción de una raza pura a la que prometió el dominio del mundo. Como ya se dijo, de acuerdo con los nazis el hombre nuevo era el de raza aria, que era "puro" y al que convendría desarrollar mediante clínicas especiales adonde los jóvenes acudirían para dar a luz a sus hijos. Para ello había que deshacerse de los enfermos mentales o de las personas que eran poco asimilables. Una de las claves consistía en desaparecer a los judíos, considerados como degeneración de las razas superiores.

En un principio los hebreos quedaron marginados de la sociedad alemana, es decir, se les prohibió participar en las profesiones liberales, carreras universitarias, oficios relacionados con la prensa, el teatro, la radio o el cine, con el fin de orillarlos a que abandonaran Alemania. Pero los hostigamientos empezaron en 1933, con hechos como el boicot contra sus negocios o los ataques hacia sus personas. El punto más álgido de esta primera época se alcanzó en 1935 con la promulgación de las Leyes de Nuremberg, que establecían, entre otras cuestiones, la prohibición de los matrimonios con alemanes, las relaciones extramaritales entre judíos y arios, etcétera.[53]

Hacia 1937 se constató la muerte económica de la comunidad judía, con la expropiación de sus bienes y el *pogrom* organizado por el partido nazi y encubierto por las autoridades, que se conoció como la "noche de los cristales rotos" sucedido del 9 al 10 de noviembre de 1938.[54] Obligados a utilizar visiblemente una estrella amarilla como medio de identificación, los judíos de Alemania empezaron a sufrir una confinación paulatina; el hecho de vivir en un *ghetto* sin muros propició que en julio de 1939 todavía pudiera constituirse la Unión de Judíos de Alemania, que quedó bajo la protección de la policía.

La tercera y última etapa de hostigamiento contra los judíos se llevó a cabo durante la guerra, cuando en 1942, en la reunión de Wansee se tomó la decisión de suprimirlos físicamente; ésta fue la llamada "solución final", que

---

[52] De ahí la persecución a Trotsky, quien terminó asilado en México. Véase Ernst Nolte, *La guerra...*, *op. cit.*, p. 246.

[53] Cfr. *Justice Outlawed. Administration of Law in German Occupied Territories*, intr. Henry Slesse, London, Liberty Publications, s.f., p. 28.

[54] Yehuda Bauer, *¿Jews for Sale?, 1933-1945*, New Haven, Yale University Press, 1994, pp. 34-35.

se convirtió en una obsesión para los dirigentes nazis —más importante que cualquier otro objetivo—, y que trataron de instrumentarla antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial.[55]

La Segunda Guerra se desencadenó por las pretensiones imperialistas de Alemania, Italia y Japón. Estos países habían manifestado ya su deseo de luchar contra el comunismo, por lo que en 1936 se firmó el Pacto Anti-Komintern entre la Alemania nazi y Japón, cuyo objetivo era luchar contra el comunismo que amenazaba el mundo. De allí surgió una liga de los estados anticomunistas a la cual se adhirió Italia en 1937, que estaba planteada para pelear contra aquellos países que no habían luchado enérgicamente contra el comunismo.

Desde esta perspectiva es fundamental entender dos hechos sobresalientes. El primero fue el pacto germano-soviético de agosto de 1939, y el segundo, la neutralidad de Japón hacia Rusia. La firma entre Alemania y Stalin está inmersa, sin duda, en una decisión táctica de ambos, pero sobre todo en la idea de Hitler de no combatir en dos frentes, en el momento en que los aliados toleraban ya el expansionismo alemán. Por lo que respecta a los soviéticos se trataba no solamente de evitar esa guerra, sino además de beneficiarse del reparto de Europa oriental previsto en el protocolo secreto del pacto. Pero Hitler rompió esa tregua en 1941 lanzando la ofensiva contra la Unión Soviética en una gran cruzada contra el bolchevismo y pidiendo ayuda a todos los estados del Pacto Anti-Komintern que se adhirieron en 1937 y 1941. Era realmente una cruzada en contra del comunismo a la cual se unieron Italia, Finlandia, Eslovaquia, Croacia, Hungría y Rumania, pero Japón no participó porque tenía otros proyectos respecto a Asia Oriental y Estados Unidos. Para los japoneses no era el comunismo la amenaza del mundo, sino más bien las ideas occidentales.

Los alemanes, por su parte, no pretendieron unificar a toda Europa bajo la bandera nazi, ya que sus postulados racistas les impedían considerar de igual a igual a la mayoría de los países que habían conquistado; éstos representaban una importancia mínima para Alemania que decidió mantener su poderío sobre ellos sólo con el propósito de seguir empleando la mano de obra proveniente de dichas naciones. Este hecho aclara la gran desconfianza mostrada por los nazis hacia los fascistas de los países de la Europa ocupada, y su persistente rechazo para otorgar a los grupúsculos de tendencia fascista el poder que reclamaban y esperaban recibir. Los nazis pensaban que si

---

[55] León Poliakov y Josef Wulf, *El Tercer Reich y los judíos. Documentos y estudios*, Barcelona, Seix Barral, 1960, pp. 111-121.

accedían a sus deseos se arriesgaban a enfrentar los posibles levantamientos de la población de los países ocupados, y toparse así con dificultades para administrar sus conquistas.[56]

Para los nazis la solución ideal en la mayoría de los casos, era formar gobiernos nacionalistas, autoritarios y que aceptaran el dominio alemán. A medida que iban conquistando países, los no alemanes eran expulsados de inmediato y en el caso de los judíos, sobre todo a partir de 1939, empezaron a concentrarlos en *ghettos*. Se trataba, como ya comenté, de una política de exclusión hacia aquellos que consideraban como "extranjeros" en la comunidad nacional. Así, los estatutos redujeron a los judíos a ser ciudadanos de segunda clase, o bien, a ser deportados sin poder encontrar un país dispuesto a acogerlos, ni como inmigrantes y mucho menos como refugiados.[57]

Suiza hizo el esfuerzo, por medio de la Cruz Roja Internacional, de llevar a cabo un papel humanitario, pero para mantener su neutralidad debió ser complaciente con la Alemania nazi y no aceptar tampoco a refugiados judíos para no indisponer a los nazis. Por ello tampoco intervino en los campos de concentración y aceptó las cuentas del dinero confiscados a los judíos en sus bancos.

El núcleo más extremista y más convencido de los principios raciales fue la SS al mando de Heinrich Himmler, órgano que constituyó el llamado Estado SS. Tenía a su cargo la dirección de los servicios de policía y de los campos de concentración, con 900 000 hombres, poniendo a la SS como punta de lanza del régimen.[58]

Estados Unidos

A partir de la década de los veinte, residían en Estados Unidos 106 grupos étnicos. Por esta razón, el país no podía excluirse de los grandes acontecimientos que se estaban gestando en el mundo. Por ejemplo, su política anti japonesa surgió por la ambivalencia respecto a la minoría nipona que habitaba en su territorio. La pregunta que entonces se hacía la sociedad

---

[56] Serge Berstein, *Los regímenes...*, *op. cit.*, p. 132.

[57] Véase "Políticas migratorias del Estado mexicano respecto de los extranjeros", en el segundo capítulo del presente trabajo. Cfr., además, Daniela Gleizer Salzman, "México frente a la inmigración de refugiados judíos durante el régimen cardenista", tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

[58] Eric Hobsbawm, *The Age...*, *op. cit.*, p. 155.

estadounidense se refería a la cuestión de quién era americano y cuál era el verdadero significado de su país. Estados Unidos se consideraba. por antonomasia, como el refugio para los perseguidos del mundo y se esperaba que en él se consolidara una amalgama de pueblos que diera paso a un país fuerte y vigoroso, en el cual la libertad constituiría la fuente de toda legitimidad.[59]

Durante la Primera Guerra Mundial la inmigración no estaba restringida. En 1915, sin embargo, el ministro protestante de Georgia, William Simmons, fundó el Ku Klux Klan, una organización para controlar a las minorías, que se identificaba con cuestiones morales y políticas y que enarbolaba como bandera la intolerancia hacia ciertos grupos de la sociedad estadounidense. En la publicación titulada *The Passing of the Great Race*, afirmaba que la mezcla de razas sería un problema y conduciría a un mal producto, y daba como ejemplo lo que sucedía en México donde "la absorción de la sangre de los españoles conquistadores con los indios nativos, había producido una mezcla degenerada, que en esos momentos estaba tratando de demostrar su incapacidad para autogobernarse".[60] Agregaba después que al cruzarse un hombre negro con un blanco daba como producto un negro y que la mezcla de cualquiera de las tres razas europeas con un judío, daba como resultado un judío.[61] El temor del Ku Klux Klan ante la degeneración de la raza se hacía cada vez más intenso, y llegó un tiempo en que este grupo contaba con alrededor de 4 millones de miembros. Éstos decían que la raza pura era la nórdica, a la cual consideraban como la más civilizada del mundo.

A su vez, la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra dio un gran impulso a una xenofobia patriótica que justificó muchos actos racistas. El presidente Wilson manifestó su preocupación ante estos desplantes y en varias ocasiones hizo mención a ello. Se desató entonces una ola de intolerancia en el país que algunos abogados como Louis Brandeis y Oliver Wendell Holmes trataron de detener. Pero sus voces se perdían en el vacío, ya que ligas patriotas como la National Security League (Liga de Seguridad Nacional) y la National Civil Federation (Federación Civil Nacional), continuaron con sus actividades tratando de encontrar la paz.[62]

---

[59] Israel Zangwill escribió entonces una obra titulada *The Melting Pot*, que fue un éxito en Nueva York en 1908.

[60] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 204.

[61] Véase Grant Madison, *The Passing of the Great Race*, New York, s.e., 1916, pp. 3-36.

[62] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 205.

Desde el otoño de 1919, ante la debilidad de Wilson, no había realmente un gobierno fuerte en Estados Unidos que pudiera, por un lado, detener la xenofobia y por el otro, hacer frente a la crisis que se acercaba. También apareció una fuerte crítica a la política que Trotsky seguía en Rusia, donde había un elevado número de gente que no tenía techo ni comida. En diciembre de 1920 el Departamento de Justicia de Estados Unidos, decidió expulsar a 6 000 personas que consideró como extranjeros "rojillos".

En 1921 se estableció la Ley de Cuotas (Quota Law) que limitó la inmigración anual de la siguiente manera: se permitía la entrada al país de un número de migrantes que representara sólo 3% de la población del mismo origen ya establecida en Estados Unidos, de acuerdo con el censo de 1910. Esta ley tuvo el propósito de detener el problema racial y lograr un balance dentro de la población; por ello, en 1924 se consolidó mediante la Johnson Reed Act (Ley Johnson), que redujo la cuota a 2% de cualquier nacionalidad que residiera en el país a partir de 1890. Ahí se empezó a debatir la cuestión de los japoneses, aunque los mexicanos y canadienses estaban exentos.[63] Esta ley favoreció a los individuos procedentes de Europa central y occidental, y perjudicó a los del este y del sur. Para 1929 esto fue aún más restringido, lo que llevó a que la inmigración masiva que había llegado a Estados Unidos entre 1880 y 1914 se detuviera por completo.

El país empezó a temer el avance del comunismo y para 1920 hubo circunstancias que llevaron a pensar en ello. En los años anteriores a la guerra, había en Estados Unidos cerca de 125 000 miembros del Partido Socialista, que incluía a los líderes de los obreros de las minas, de la cerveza, los carpinteros y los obreros del hierro. Este partido tuvo éxito en conseguir algunos escaños en la Cámara a principios de los años veinte y en los treinta. Pero en realidad empezó a perder fuerza, porque no había logrado definirse ya fuera como un partido de masas, de presión, o como un grupo revolucionario. El Partido Comunista tampoco logró convertirse en una nueva forma de pensar del radicalismo americano y únicamente era aprendiz de la política soviética.

A diferencia de Austria, Francia, Alemania, o España, donde los partidos socialdemócratas se habían convertido en la principal oposición a los gobiernos, en Estados Unidos ganaron los republicanos. Éste era el partido de Lincoln que había liberado a los esclavos y que había ganado la Guerra

---

[63] *Id.*; Véanse, además, Ronald Sanders, *Shores of Refuge. A Hundred Years of Jewish Emigration*, New York, Schocken Books, 1988, pp. 380-386; Marcelo García, Víctor Godínez *et al.*, *EUA. Síntesis..., op. cit.*, pp. 32-34.

Civil. Los negros que llegaron a las ciudades del norte en gran número, votaron durante la Primera Guerra y después de ella por el Partido Republicano. Entre 1920 y 1932 fue éste el bloque que controló el gobierno estadounidense. En 1920 Warren Harding venció con 60.2% de la votación y en 1924 Calvin Coolidge ganó también por amplio margen. En 1928 Herbert Hoover ganó casi todos los estados excepto dos de ellos.[64]

Harding fue el presidente que firmó la ley que limitaba la inmigración en 1921. Según él, sólo se debería permitir la entrada de escandinavos, teutones, anglosajones y celtas, que eran razas que se podían mezclar y asimilar a la mentalidad estadounidense. Este hombre heredó la peor recesión en la historia de Estados Unidos, pero logró sobreponerse y un año después la economía se encontraba viento en popa, gracias al recorte de los gastos del gobierno y a que el presidente estableció una política apaciguadora dentro del país ya que decidió que salieran de la cárcel todos los socialistas que Wilson había encarcelado.

Para Coolidge lo importante era mantener separado al gobierno de la economía. Bajo su mandato se notó aún más la prosperidad del país. Al terminar la década se eclipsó esa bonanza con el *crack* de 1929. Algunos economistas comentaron que estos presidentes habían sacrificado el idealismo en aras de la prosperidad y que esos hombres "prácticos" los habían llevado a la bancarrota.[65]

La prosperidad se había dado en Estados Unidos a partir de la década de los veinte. Esta situación, sin embargo, no era generalizada; las granjas o las grandes industrias, como la de textiles de Nueva Inglaterra, pasaban por momentos difíciles. A pesar de ello, Estados Unidos gozaba de una condición distinta que en otros países del mundo, en vista de que la riqueza estaba ampliamente distribuida; cientos de miles de familias pudieron adquirir ciertos beneficios económicos, los cuales habían sido inaccesibles para ellos a lo largo de su historia. El crecimiento fue muy notorio. En 1921, éste llegó a 58% y hasta 110% en 1929. Esto significó un aumento en las entradas del gobierno de 59.4 a 87.2 billones de dólares en ocho años, lo cual resultó en un verdadero aumento del ingreso per cápita. Por primera vez, millones de trabajadores pudieron adquirir un seguro (de vida y de su negocio) y ahorrar, lo cual dio como resultado que las propias entradas se cuadruplicaran

---

[64] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 214; Hugh Brogan, *The Penguin...*, *op. cit.*, pp. 505-521 y 532-534.

[65] Robert S. McElvaine, *The Great Depression, America, 1929-1941*, New York, Times Books, 1983, pp. 25-30; Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 222.

también durante esta década y diera un fuerte impulso al desarrollo industrial. Entonces las personas empezaron a adquirir acciones en la bolsa de valores, desde las amas de casa, meseros, mecánicos, trabajadores fabriles, comerciantes, choferes, electricistas, etcétera.

Además, durante esta década se incrementó en gran escala la construcción, ya que cerca de 11 millones de familias adquirieron una casa propia. Se construyeron grandes redes carreteras y aumentón el número de vehículos. Todo ello daba muestras de que la clase trabajadora estaba logrando su libertad económica, que antes sólo se limitaba a la clase media.[66] Esto significaba que la barrera entre las diferentes clases estaba por caer.

Nadie imaginó, en el transcurso de esos años, lo que iba a ocurrir a finales de la década. Algunos comentan que incluso el ministro inglés Churchill, de visita entonces en Estados Unidos, escribió a su esposa contándole que los americanos lo habían invitado a invertir en ciertas cuestiones de la bolsa. Esto fue el inicio de la terrible quiebra que se dio en 1929.[67]

En ese año alrededor de 600 000 personas tenían alguna acción de las 29 casas de bolsa estadounidenses. En el momento crucial había cerca de un millón de especuladores activos, de una población de 120 millones. Cerca de 29 a 30 millones de familias tenían una relación activa con el mercado de divisas.[68] La economía dejó de crecer en el mes de junio, y para el 3 de septiembre esto se vio reflejado en el mercado de valores que empezó a descender, hasta que el 21 de octubre las acciones se fueron para abajo y nunca más lograron alcanzar su nivel anterior. Se desató el pánico generalizado, y los especuladores empezaron a temer la pérdida de su casa o de sus bienes. Para el día 24 todas las acciones habían bajado y nadie estaba comprando, así que los que pudieron vender lo hicieron a cualquier precio. La gente se abarrotó afuera de Broad Street donde se encontraba el New York Stock Exchange y se supo que en Wall Street se habían suicidado once personas.[69]

---

[66] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 223; Robert McElvaine, *The Great Depression...*, *op. cit.*, p. 27.

[67] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 230, y Eric Hobsbawm, *The Age...*, *op. cit.*, p. 104.

[68] J.K. Galbraith, *The Great Crash. 1929*, Boston, s.e., 1972, p. 83; Robert McElvaine, *The Great Depression...*, *op. cit.*, p. 35.

[69] Robert McElvaine, *The Great Depression...*, *op. cit.*, pp. 74-75; J.K. Galbraith, *The Great Crash...*, *op. cit.*, pp. 104-116.

A la siguiente semana se dio el *Black Tuesday* o martes negro, el día 29, en el cual se trató de vender las acciones para tener liquidez. Esa crisis de la bolsa causó infinidad de pérdidas económicas y de empobrecimiento de muchas familias que ya pensaban tener resuelto su futuro y el de sus hijos. La causa del *crack* y la Gran Depresión que le siguió y de cómo las industrias salieron de ese problema continúa hoy en día en la mesa de discusión de muchos economistas.[70] Para tratar de entender este fenómeno lo único que podemos comentar es que quizá Estados Unidos no propició, en la década de los veinte, una política aislacionista.

Aunque los jefes estadounidenses no quisieron formalmente firmar el Tratado de Versalles, privadamente aceptaron dar ayuda y responsabilizarse para que la economía mundial pudiera recuperarse. Aceptaron compartir con Inglaterra el negocio de proveer al mundo de una moneda, mediante la cual se pudiera comerciar entre los diversos países y de esa manera ampliar el comercio internacional. Realmente esto no se llevó a cabo como se propuso ya que los aranceles que cobraba Estados Unidos fueron mucho más altos y éstos fueron imitados en Europa. Si los tres presidentes republicanos mencionados anteriormente hubieran seguido con la política que planteó Wilson, habrían reducido las cuotas arancelarias que, en la práctica, sólo constituyeron una serie de barreras que frenaron el comercio internacional, lo cual terminó por afectar también a Estados Unidos. Ninguno de los mandatarios tuvo la firme decisión de apoyar a la Asociación Nacional de Fabricantes (National Association of Manufacturers), o a la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labor), para lograr su internacionalización para su propio provecho, lo cual con el tiempo se les revirtió.[71]

Poco antes de la guerra se creó el Banco Federal de la Reserva (Federal Reserve Bank), por medio del cual se podía maniobrar sin tener que rendir cuentas al pueblo. Con la idea de que esta institución pudiera servir en caso de crisis o para apoyar a ciertas industrias. En 1920 se pretendía que sirviera para expandir los negocios estadounidenses y para ayudar a la política internacional. Mientras el gobierno demandaba que le fueran pagados los préstamos de guerra, por otro lado ayudaba a gobiernos extranjeros y a

---

[70] Los seguidores de Keynes trataron de encontrar las causas en las décadas de los cincuenta y sesenta, aunque sin resultado, y en los años setenta y ochenta se abrieron nuevas perspectivas para poder entender la gran depresión de 1929. Eric Hobsbawm hace un buen análisis al respecto. Véase *The Age...*, *op. cit.*

[71] Paul Johnson, *Modern Times...*, *op. cit.*, p. 232.

ciertos negocios para ganar dinero en Nueva York, con dinero barato y con relación directa con el mercado de valores.

Los préstamos a países extranjeros empezaron en el año de 1921 y terminaron a finales de 1928. En lugar del *laissez faire*, pusieron freno al libre comercio poniendo altas tarifas y provocando inflación. Se protegió a la industria local y se subsidió a la industria exportadora con préstamos. Quien perdió con todo ello fue la gente del pueblo, que no pudo competir con los precios de los artículos importados más baratos. Entonces Hoover se opuso al mercado de valores, aunque aprobó los préstamos.

En 1925 Inglaterra volvió a aceptar el patrón oro, dando crédito a partir de los préstamos del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, y obligando a J.P. Morgan a que hiciera lo mismo, y también se le abrieron líneas de crédito a Bélgica, Polonia, Italia y a otros países que se decía eran dignos de crédito. Pero ese patrón oro no era real, ya que sólo fue bueno hasta 1914. El Banco tenía barras de oro como reserva, pero ninguna persona podía comprarlo. Esta cuestión era manejada únicamente por los bancos y éstos tenían sus reuniones especiales para tratar ese asunto. Francia y Alemania protestaban pero los ingleses y estadounidenses eran los que decidían al respecto y consideraban que si las personas compraban oro, éste podría escasear. La inflación creció cada día más y ello condujo a la bancarrota del sistema. Hacia 1929, muchos de los banqueros perdieron el sentido de la realidad.

Posteriormente, en 1932 se inició una cacería de brujas, intentando encontrar al culpable del desastre. Franklin Roosevelt sucedió en la presidencia a Hoover. Éste propuso una nueva política económica conocida como el New Deal, una especie de keynesianismo para sacar a Estados Unidos de la quiebra. En 1935, mediante la Wagner Act, Roosevelt permitió la organización de sindicatos —con lo cual se ganó la simpatía de la organización de trabajadores demócratas—, además de que intentó aplicar un plan anterior respecto a la agricultura (la First Agricultural Adjustment Act de 1933), que daba a los granjeros la posibilidad de comprar tierras conforme fueran obteniendo ganancias de su producción.[72] El presidente estaba decidido a ganarse los votos de los agricultores mediante una política agraria que permitiera a estos últimos obtener mayores ganancias, aunque esto propició el alza de los precios y que la recuperación fuera más lenta. Sólo hasta 1937 la tasa de desempleados bajó de 14.3% a menos de 8%, situación

[72] *Ibid.*, p. 255.

que no perduró mucho tiempo ya que el número de personas desempleadas subió nuevamente hasta 19 por ciento.[73]

La verdadera recuperación del país empezó hasta 1939, cuando se supo que estalló la guerra en Europa. El mismo Keynes comentaba que la guerra era fundamental para lograr la recuperación económica. Poco antes, Roosevelt había desarrollado una política diferente a la de sus tres predecesores, porque tuvo la suficiente habilidad de rodearse de personas que le fueron muy leales, entre ellos el clero y los intelectuales. Entre éstos se encontraban Harry Hopkins —un trabajador social más que intelectual—, Rexford Tugwell y Felix Frankfurter, que apoyaron su primer New Deal, de 1933 a 1936, y el segundo de 1937-1938.[74]

Roosevelt ganó las elecciones de 1936 con una enorme ventaja. Atrajo a los jóvenes, no sólo intelectuales, sino a los más progresistas, lo cual le dio la fuerza para poder reelegirse en 1940 y en 1944. La realidad es que el presidente estadounidense estuvo inmerso en el espíritu de la década de los treinta: rechazaba las virtudes del capitalismo empresarial y aceptaba mejor el colectivismo, actitud que en gran parte se debió a los resabios de la crisis de 1929.

La falta de credibilidad en los poderes de los líderes para manejar los negocios se sumó al descubrimiento de la existencia de la Unión Soviética y que ésta estaba ofreciendo una alternativa novedosa a la agonía estadounidense. Muchos se cuestionaban por qué Rusia era la que debía plantearse la posibilidad de un nuevo porvenir y no Estados Unidos. El primer plan soviético de cinco años se propuso en 1928, pero fue hasta cuatro años después cuando los escritores estadounidenses se percataron de ello. Muchos libros aparecieron planteando la posibilidad soviética como una solución viable.[75]

En los años treinta la opinión estadounidense, por más que asumía los principios democráticos y que se manifestaba mayoritariamente hostil hacia los principios fascistas, deseaba mantenerse al margen de toda cruzada antifascista. El presidente Roosevelt sabía que no iba a poder permanecer indiferente ante lo que estaba sucediendo en Europa, y de ahí su célebre discurso pronunciado en Chicago en 1937, conocido como el "Discurso de

---

[73] *Ibid.*, p. 256.

[74] *Ibid.*, p. 257; Robert McElvaine, *The Great Depression...*, pp. 258-263; Eric Hobsbawm, *The Age..., op. cit.*, pp. 101-105.

[75] Paul Johnson, *Modern Times..., op. cit.*, p. 260; Eric Hobsbawm, *The Age..., op. cit.*, pp. 150-152.

los cuarenta", en el cual denunció la amenaza que los regímenes fascistas representaban para el mundo. La votación de la Ley Cash and Carry, dejaba ver claramente los límites que Estados Unidos iba a mantener respecto a la situación mundial. Estaba dispuesto a vender armas a las democracias, con la condición de que se las pagaran de contado y de que cada uno resolviera el embarque, ya que no deseaba volver a reproducir los hechos que se dieron antes de la Primera Guerra Mundial.

Roosevelt estaba convencido de que las democracias triunfarían sobre los fascismos. Este pensamiento provenía fundamentalmente de observar la fuerza del ejército francés, pero cuando éste fue derrotado en 1940 el presidente estadounidense vio más cercana su participación en el conflicto. Así, al no poder convencer a su pueblo, logró que el Congreso votara en 1941 la Ley de Préstamo y Arriendo en nombre de la defensa de Estados Unidos, es decir, que aquellos aliados que no pudieran comprar armamento, podrían obtenerlo en calidad de préstamo hasta el final de la guerra.[76]

En agosto de 1941 el presidente Roosevelt definió en la Carta Atlántica, junto con el primer ministro británico Winston Churchill, lo que serían los objetivos de guerra. Fue ésta una declaración de principios que reafirmó los valores fundamentales de la democracia liberal. Allí los dos estadistas plasmaron su esperanza de ver "establecerse en el mundo, después de la destrucción final de la tiranía nazi, una era de paz fundada en la libertad, en la colaboración entre las naciones, en el progreso económico y en la seguridad social".[77]

Esta iniciativa recordaba un poco los catorce puntos planteados por Wilson después de la firma del Tratado de Versalles. Sin embargo, no contemplaba la solución al problema de los refugiados, sobre todo los judíos: seis millones de ellos morirían a manos de Hitler durante el lapso de los cuatro años siguientes.[78]

---

[76] Marcelo García, Víctor Godínez *et al.*, *EUA. Síntesis...*, *op. cit.*, pp. 246-254; Hugh Brogan, *The Penguin...*, *op. cit.*, pp. 568-575; Robert Goldston, *The Road...*, *op. cit.*, p. 224.

[77] Marcelo García, Víctor Godínez *et al.*, *EUA. Síntesis...*, *op. cit.*, pp. 280-282; Robert Goldston, *The Road...*, *op. cit.*, p. 233.

[78] Cfr. Yehuda Bauer, *Jews for sale?...*, *op. cit.*; Lucy S. Davidowicz, *The War against the Jews, 1933-1945*, New York, Bantam Books, 1976; Ward Rutheford, *Genocide, The Jews in Europe, 1939-1945*, New York, Ballantine Books, 1973; Michael R. Marrus, *The Holocaust in History*, New York, Meridian Books, 1989; Noam Penkower Monty, *The Jews Were Expendable; Free World Diplomacy and the Holocaust*, Chicago, University of Illinois Press, 1983; George M. Kren y Leon Rappoport, *The Holocaust and the Crisis of Human Behavior*, New York, Schocken Books, 1976.

Cuando la Unión Soviética pasó a formar parte de las democracias antifascistas, tuvo que adaptarse a los valores de éstas, por ello decidió la disolución del Komintern, en 1943. Esta moderación de Stalin permitió que la propaganda de los Estados aliados pudiera insistir en las diferencias que había entre el comunismo y el fascismo, presentando al comunismo como una forma particular de democracia comprendida en el grupo antifascista. La voluntad de Estados Unidos para atenuar los caracteres totalitarios del comunismo duró hasta el fin de la guerra en 1945, cuando se abrió una nueva fase de la lucha entre las democracias y los totalitarismos, periodo conocido posteriormente como Guerra Fría.

MÉXICO EN EL PERIODO ENTRE GUERRAS

EL ESTADO MEXICANO. UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La posición de México como uno de los países más grandes y desarrollados de América Latina ha sido muy destacada. Además de ser el único Estado del continente que experimentó una revolución en este siglo, su situación de cercanía geográfica con Estados Unidos —así como su dependencia respecto a este país para su desarrollo económico— fueron factores importantes para que México tuviera una participación destacada en la política internacional.

Desde el exterior, la Revolución mexicana ha sido estudiada como un movimiento demasiado prolongado y se ha definido con la frase de la insurrección: "Sufragio efectivo. No reelección".[1]

El primer grupo de revolucionarios se proponía llevar a cabo reformas políticas y, a la vez, buscar una alternativa para dejar a un lado el positivismo y la dictadura de Porfirio Díaz. Estos revolucionarios pugnaban por el respeto a la soberanía de cada estado y la restitución de la libertad a los municipios, mediante el cuidado de todas las garantías individuales y elecciones libres. Dichas demandas eran fundamentales para una minoría de la oligarquía, la cual había sido excluida del poder, o que participó en menor escala en la formulación de la política del país.

En realidad, este grupo no fue el único descontento con el régimen. El movimiento fue organizado y dirigido por un grupo de pensadores de la provincia que, además de reflejar el pensamiento de la oligarquía que no estaba de acuerdo con la distribución de los cargos públicos, empezó a cobrar fuerza debido a la crisis de los últimos años de la dictadura de Díaz.

---

[1] Juan Felipe Leal, "The Mexican State 1915-1973", en Nora Hamilton y Thimothy Harding (eds.), *Modern Mexico. State, Economy and Social Conflict*, London, Sage Publications, 1986, p. 21. Véanse, además, Plan de San Luis, y Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1994.

A pesar de que en un principio el movimiento estuvo apegado a la idea original, fue encontrando sus propios métodos de acción que llegaron a no ser compatibles con aquellos que había planteado la oligarquía inicialmente. De esta manera, se formó un partido político que empezó a ganar prestigio nacional por medio de la constitución de organizaciones locales; éstas generaron una fuerza que superó los poderes regionales que permanecían después de la época de Díaz.

La campaña electoral de la oposición minó las bases de legitimidad del régimen que desembocó en una serie de conflictos, hasta entonces rezagados. Así, se gestó la otra parte que dio forma definitiva al movimiento: la reacción de los campesinos, sobre todo los de Morelos, Puebla, Tlaxcala, México y el sur del Distrito Federal. El propósito de esta parte del movimiento fue detener el avance del latifundismo y la tarea quedó en manos de los rancheros, pequeños comerciantes, profesores rurales y personas de la clase media, con el gran apoyo de los "sin tierra". Por ello, se extendió rápidamente por todo el país.

Ambas caras del movimiento revolucionario concentraron sus esfuerzos en la lucha contra el enemigo común: la dictadura de Porfirio Díaz y el apoyo que éste tenía en la burguesía mexicana. Como resultado, dio inicio la etapa armada de la Revolución mexicana.[2]

La destrucción del Estado en esa lucha terminó con la disolución de las clases sociales y con su poder de mando. Sin ejército, policía, "rurales", ni jueces legítimos, la oligarquía de la vieja guardia no pudo asumir el gobierno. La principal fuerza de este periodo fue la de los campesinos, pero ésta tampoco fue capaz de regir al país. El proletariado industrial era muy reducido y estaba geográficamente disperso, lo cual le impidió convertirse en una fuerza política importante. En cambio, los radicales de la pequeña burguesía, tanto urbana como rural, trataron de imponer sus propios puntos de vista.[3]

Se formó entonces una coalición de fuerzas que, bajo el liderazgo de los militares, propuso un programa de acción dirigido a instrumentar una serie de reformas en el proceso de creación y consolidación del Estado mexicano.[4] El propósito era establecer un nuevo Estado de acuerdo con la

---

[2] Juan Felipe Leal, "The Mexican...", *op. cit.*, p. 22, y A. Gilly, A. Córdova *et al.*, *Interpretaciones de..., op. cit.*, pp. 55-91.

[3] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, pp. 6-7.

[4] Manuel Villa, "Discusión de algunas categorías para el análisis de la Revolución Mexicana", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, octubre-diciembre, 1972, p. 32.

hegemonía de la burocracia que estaba surgiendo a partir de la Revolución. Ese grupo asumió el poder cuando concluyó la guerra por varias razones:

1) Porque la burguesía perdió poder y autoridad para dirigir al país, en una época en la cual la clase trabajadora no tenía aún la capacidad de reemplazarla.

2) Porque el ejército popular, bajo la tutela de un liderazgo débil, carecía de la fuerza necesaria para terminar con el grupo que comandaba a los campesinos, y tampoco podía eliminar la fuerza del proletariado que estaba surgiendo.[5]

Se decidió acabar con la lucha armada, solamente por la conciencia de que si ésta continuaba, se liquidarían unos a los otros y esto conduciría a que algún país extranjero interviniera en México. Hacia 1916 el panorama político se caracterizó por el triunfo de Venustiano Carranza, con el apoyo del general Álvaro Obregón. Para entonces, no existía ya una burocracia, aunque sí había un ejército profesional. Era un poder centralizado que proponía el establecimiento de un nuevo Estado. El presidente Carranza trató de gobernar por medio del control militar y basó su llamado en mejoras económicas y sociales para el pueblo; sin embargo, no había logrado la integración nacional y los disidentes —tanto católicos, como los grupos comunistas— no habían conjuntado los grandes contingentes que estaban en contra, como para acabar con la "familia revolucionaria".[6]

Carranza llamó a una Convención Constitucionalista en 1914. En dicha reunión se presentaron cinco artículos que formaban parte del programa liberal del presidente. Algunos delegados, influenciados por el espíritu de la Revolución Francesa, se llamaron a sí mismos "jacobinos" y sus presupuestos se contraponían con los de los liberales clásicos. Su jefe fue Francisco J. Múgica.[7] El propósito de Carranza al convocar esta convención fue conciliar las diversas fuerzas. Primero se reunió en la capital donde no se lograron mayores resultados y posteriormente se decidió llevarla a cabo en la ciudad de Aguascalientes, adonde Carranza se negó a asistir.

---

[5] Cfr. Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 1982, y Berta Ulloa, "La revolución escindida 1914-1917", en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1979.

[6] James W. Wilkie, *The Mexican Revolution. Federal Expenditures and Social Change since 1910*, Los Angeles, University of California Press, 1967, p. 39.

[7] Cfr. Robert Quirk, *The Mexican Revolution 1914-1915: The Convention of Aguascalientes*, Bloomington, Indiana University Press, 1960, y Enrique Semo, "Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", en A. Gilly, A. Córdova *et al.*, *Interpretaciones de...*, *op. cit.*, pp. 135-149.

En la Convención se desconoció el poder de Carranza y el de Villa y se eligió como presidente provisional al general Eulalio Gutiérrez quien poco después cayó ante las tropas carrancistas. Desde entonces, la revolución se dividió entre villistas y carrancistas y el país se hundió en la anarquía. Sin embargo, el presidente Carranza siguió pugnando por organizar la vida pública; de esta manera, el 6 de enero de 1915 publicó una ley que iniciaba en México la Reforma Agraria, paso trascendental en la vida nacional. Tal vez la política de Carranza iba más allá de dar al campesino la justicia que tanto anhelaba, porque la ley buscaba atraer a gran parte de la masa rural alejándola del villismo.

La Convención de Aguascalientes no tuvo mayor éxito pero provocó que la ciudad de México pasara por una época de hambre, escasez y penurias: no había víveres, las enfermedades abundaban, y a ello se sumaban las depredaciones de los grupos revolucionarios. Los convencionistas acabaron por desintegrarse; unos se fueron al norte y el resto encontró refugio con los zapatistas, mientras tanto, los villistas y carrancistas aprestaron sus armas para las batallas decisivas.

De acuerdo con el general Múgica, un hombre de 32 años que representaba al estado de Michoacán, la concepción que tenía Carranza acerca del Estado ya estaba pasada de moda. No era posible que el gobierno se mantuviera a un lado y permitiera el libre desarrollo de la economía, ni tampoco que apoyara la explotación del pueblo. Múgica decía que el liberalismo estaba muerto y que el Estado debía educar a sus ciudadanos para ser leales a la nación y no a la Iglesia. Muchos de sus compañeros lo secundaron en sus demandas.

Así, comenzaron a surgir grupos que proclamaban la necesidad de reformar la Constitución de 1857 y otros que deseaban promulgar una nueva que pudiera aglutinar las esperanzas y anhelos del pueblo mexicano.

Mucha sangre se había derramado y todos estaban conscientes de la necesidad de acabar con los privilegios seculares, de crear una nueva democracia que terminara con los políticos impuestos y que llevara a una realidad el lema de Madero.

Además, en el nuevo ejército habían surgido figuras de avanzada como el propio Múgica, Heriberto Jara, Esteban Baca Calderón, y en el ámbito civil como Luis Manuel Rojas o Juan de Dios Bojórquez, los cuales pugnaban por una nueva constitución.

Carranza se percató de esas inquietudes, pero no pudo hacer nada hasta terminar con la lucha civil provocada por la revolución armada. El 14 de septiembre de 1916 el presidente publicó un decreto que convocaba a un

congreso constituyente en el cual se esperaba que la nación expresara su voluntad. Éste se llevó a cabo en Querétaro con aproximadamente 200 diputados.

La Constitución de 1917 se basó en muchos preceptos socialistas, y pretendía solucionar los problemas del México colonial y de la tradición liberal.[8] Entre los cambios que se propusieron, el artículo 3° fue uno de los que mayor impacto tuvieron en la sociedad, ya que proponía una educación gratuita y laica. Ése fue el inicio de las modificaciones que a partir de 1934 llevaron al establecimiento de la educación socialista y al conflicto con la Iglesia, lo cual se verá con detalle más adelante.

Venustiano Carranza aprobó la Constitución, pero no la instrumentó. Ésta sólo sirvió como una guía moral para la acción. A partir de este momento, surgieron muchos grupos que estuvieron en contra de aquellos artículos que los afectaban. Los líderes católicos y otros enemigos de la Revolución se quejaron de no haber sido consultados para su modificación.

Desde esta perspectiva, la única manera de que el presidente Carranza mantuviera la paz era crear un ejército poderoso que pudiera imponerse sobre cualquier eventualidad. Su interés no estaba dirigido a la distribución de la tierra, y tampoco era consciente de la necesidad de la reconstrucción económica del país.[9]

Según James Wilkie, Carranza falló en pacificar al país porque ofreció "la crema", sin un programa social importante por medio del cual los

---

[8] Este radicalismo se manifestó en los artículos 3, 5, 27, 123 y 130. En el quinto se comentaba que nadie estaría obligado a firmar contrato alguno en el cual estuviera en juego su libertad personal, ya fuera por trabajo, educación o votos religiosos. Así que la ley no permitía el establecimiento de órdenes religiosas. En el artículo 123 se decía que nadie estaba obligado a trabajar por más de ocho horas al día —o siete si era por la noche— y si el trabajo se consideraba riesgoso, no debía ser realizado por mujeres, o por niños menores de 16 años. Los trabajadores debían recibir un salario mínimo y tenían el derecho de organizar huelgas. Para resolver éstas se establecía un área de conciliación y arbitraje en donde el gobierno podría actuar como juez último. En el artículo 27 se establecía que el gobierno era el dueño de todas las tierras y aguas, y tenía el poder de dar títulos de propiedad a una persona en particular, y que además era dueño del subsuelo y de todos los minerales. La propiedad privada fue la base de este artículo. El artículo 130 regulaba todos los asuntos religiosos, fundamentado en que la Iglesia no tenía personalidad jurídica, que el Estado podía determinar el número de religiosos de cada religión, y que éstos debían estar excluidos de toda actividad política. Cfr. *Diario de los debates del Congreso Constituyente 1916-1917*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960, vol. 2, p. 1058. Véase, además Frank Tanenbaum, *Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico*, New York, Columbia University Press, 1938, pp, 166-167.

[9] James Wilkie, *The Mexican...*, *op. cit.*, p. 57.

disidentes pudieran dejar de serlo e integrarse a la reconstrucción del país. Por eso, cuando trató de imponer a su candidato en 1920, el ejército lo obligó a dejar la capital y fue asesinado en el camino hacia Veracruz, desde donde pretendía defender su gobierno.[10]

Después de un corto interinato de Adolfo de la Huerta, el general Álvaro Obregón asumió el poder en 1920. Este mandatario se dio cuenta de que no podría lograr el control completo del país únicamente con el apoyo del ejército. En primer lugar, envió emisarios a sus contrincantes —entre ellos al general Juan Andrew Almazán—, para que lo ayudaran a gobernar el país. Este general había sido un líder que combatió al lado de Madero, Zapata y Huerta y había luchado en la guerrilla en contra de Carranza. Aceptó la propuesta de Obregón, ya que éste le aseguró la unificación del ejército para lograr la pacificación del país.

Desde entonces esa institución ya no fue determinante para la conservación del poder político y la posición de dominio empezó a cambiar hacia las organizaciones civiles. Esto dio pie a un sinnúmero de disputas entre los grupos que estaban asociados hacia uno u otro lado. En dichas disputas el primer mandatario de la nación tenía la última palabra y esto quedó claro con las rebeliones militares que se dieron en los años de 1923, 1927 y 1929.

Sin embargo, el mayor peligro estaba en los vestigios del antiguo orden económico, manejado por los terratenientes y las compañías extranjeras que estaban viviendo la presión de las nuevas reformas del Estado. Además, existía la beligerancia de la Iglesia, la cual se alió con algunos líderes revolucionarios que estaban en desacuerdo con la profesionalización del ejército y por ello se separaron con el objeto de defender sus propios intereses, así como los de los terratenientes y de las compañías extranjeras.[11]

Mientras tanto, la reforma del ejército se hacía cada vez más necesaria, ya que los líderes políticos seguían siendo la causa de la inestabilidad y, por ello, un fuerte obstáculo para lograr la consolidación de un nuevo orden económico y social.

El agrarismo y el obrerismo fueron utilizados por grupos políticos locales, civiles en su mayoría, los cuales impusieron un perfil social a la

---

[10] *Id.* Cfr., además, Enrique Krauze, *Biografías del poder*, núm. 2: *Venustiano Carranza. Puente entre siglos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

[11] H.W. Tobler, "Las paradojas del ejército revolucionario", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1971, pp. 46-77.

Revolución, hecho que a partir de ese momento permitió la legitimación del poder. Se definieron las tensiones políticas entre el centro y los estados, así como la agrupación de partidos dirigidos a defender la capacidad de acción y autonomía de los grupos estatales frente al gobierno federal que trataba de implantar un verdadero poder nacional.[12]

El presidente buscó reunir a aquellos gobernadores que lo apoyaran y conseguir así el respaldo del Congreso de la Unión. De acuerdo con Luis Medina Peña, la "violencia electoral, conformación de bloques en el Congreso y caídas de gobernadores fueron las constantes distintivas de la actividad política a lo largo del decenio de los años veinte".[13]

Cuando Obregón asumió el poder, dos partidos marcaron las pautas políticas en México: el Partido Laborista (PL) y el Partido Nacional Agrarista (PNA). El primero se fundó a raíz del fracaso de la huelga llevada a cabo por la Casa del Obrero Mundial en 1916. A raíz de ese fracaso, una fracción de la Casa —encabezada por Luis N. Morones— fundó la CROM y el Partido Socialista Obrero, que pronto fue derrotado por el PLC en las elecciones de 1917. Finalmente, en 1919 la CROM formó el PL. Obregón, que en ese momento era el candidato presidencial, se comprometió a apoyar a la CROM y darle el monopolio de la representación obrera.[14] El primer apoyo que brindaron al presidente fue durante la rebelión delahuertista de 1923 y se incrementó durante el gobierno de Plutarco Elías Calles por sus servicios en el Congreso y en los estados, al combatir a los grupos políticos anticallistas.[15]

Por lo que se refiere al Partido Nacional Agrarista, éste nació sin el patrocinio del gobierno. Lo fundaron Antonio Díaz Soto y Gama, Rodrigo Gómez y Felipe Santibáñez en 1920. Tuvo su base en los clubes agraristas de Morelos, Guerrero, Puebla, Tlaxcala, México, Hidalgo, San Luis Potosí, Durango, Guanajuato, Jalisco y Chihuahua, y su programa político consistió en propugnar por la reforma agraria.

El Partido Nacional Cooperatista (PNC), creado por Jorge Prieto Laurens en 1917, desapreció pronto al unirse a la revuelta delahuertista de 1923. La vida política estuvo dominada durante la década de los veinte por la

---

[12] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 51.

[13] *Ibid.*, p. 52.

[14] Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1969, pp. 208-212.

[15] Enrique Plasencia de la Parra, "La rebelión delahuertista, 1923-1924", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

abundancia de agrupaciones. Según Medina Peña se han localizado cerca de ocho mil partidos que se crearon en vísperas de la fundación del PNR.[16]

En la segunda mitad de la década surgió una nueva clase política que rodeó a los gobernadores. Junto con ellos, estas elites políticas locales, en su mayoría civiles, se dedicaron a crear las bases sociales que les aseguraran el control de su entidad. En las actividades de estas agrupaciones los límites no se restringían a su estado, sino que ampliaban su influencia y organización a los estados vecinos con estructuras políticas más débiles, como fue el caso de José G. Zuno en occidente, de Emilio Portes Gil en el noreste o Felipe Carrillo Puerto y Tomás Garrido Canabal en el sureste.[17]

Más que Obregón, fue el presidente Plutarco Elías Calles quien se enfrentó a los gobernadores descontentos. Muchos denotaban una fuerte independencia frente al centro y otros apoyaron fuertemente a Calles para integrar una fuerza que creó un factor político sin precedentes. Se trató del bloque de gobernadores del Golfo: Emilio Portes Gil, en Tamaulipas; Adalberto Tejeda en Veracruz, Tomás Garrido Canabal en Tabasco, Felipe Carrillo Puerto en Yucatán y Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, a los cuales se agregaron posteriormente el PL y la CROM de Morones.[18]

Luis Cabrera, ideólogo de la Revolución, comentaba que la subdivisión de los revolucionarios triunfadores debería darse siguiendo un criterio ideológico respecto a los que consideraba los tres problemas nacionales: la pacificación, la economía y la cuestión internacional. En el aspecto militar, disentía de Obregón, ya que en su opinión, el problema no consistía únicamente en concretar la pacificación o moralización del ejército, sino en el reclutamiento, organización y funcionamiento de éste.

Al estudiar el problema de los gobernadores, Jean Meyer distinguió dos fases: la primera, que abarcó el periodo de 1924 a 1925, época en la que el gobierno callista trató de asegurar el dominio central con el pretexto de corregir las irregularidades electorales, y la segunda, de 1926 a 1928, relacionada con el regreso de Obregón a la política activa —con el propósito de lograr la reelección— y que concluyó con un "empate entre callistas y obregonistas".[19]

---

[16] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo..., op. cit.*, p. 60; Jean Meyer, *Estado y sociedad con Calles*, t. 11: *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, pp. 97-103.

[17] Cfr. Manuel González Calzada, *Tomás Garrido (al derecho y al revés)*, México, s.e., 1940.

[18] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo..., op. cit.*, p. 62.

[19] Jean Meyer, *Estado y sociedad..., op. cit.*, pp. 109-198.

Las opiniones acerca de cómo debía hacerse entonces la reconstrucción del país se polarizaron, de acuerdo con Cabrera, en dos sentidos: por un lado, las de aquellos que sostenían que las bases de la consolidación del Estado mexicano debían ser la igualdad entre las clases sociales, la mayor distribución de la tierra, la equidad entre el trabajo y el capital, el control del Estado sobre las riquezas naturales, procurando que no pasaran a manos de extranjeros, y que las inversiones de los capitales provenientes del exterior debían manejarse en estricta igualdad con los mexicanos. Por el otro, existía la idea de que "lo que en México sobran son tierras y brazos y que lo que faltan son capitales y hombres de empresa"; por ello era fundamental dar garantías a los capitales ya invertidos y procurar la inmigración de buenos elementos.[20]

Como se verá en la primera parte del siguiente capítulo, acerca de las políticas migratorias del Estado mexicano, la inmigración fue siempre un tema de debate en el país. En la época de Obregón seguían las puertas abiertas para los inmigrantes que pudieran colaborar con el desarrollo del país, aunque se trataba de abordar la cuestión de manera más particular que por grupos, ya que se temía que estos extranjeros no pudieran integrarse por completo a las costumbres de la población mexicana.

Durante esa segunda década del siglo, la política estuvo dirigida a consolidar el apoyo de obreros y campesinos. Ejemplo de ello fue la dotación de tierras de la hacienda de Canutillo que se otorgó a Villa y un grupo amplio de sus dorados, quienes dejaron las armas para dedicarse al trabajo agrícola. Lo mismo sucedió con las colonias agrícolas de los cedillistas en San Luis Potosí, hecho que significó una forma de agradecimiento por su colaboración para derrocar al régimen carrancista y por su ayuda para lograr la pacificación del país. En Morelos también se hizo reparto de tierras y se legalizaron aquellas que los zapatistas ya habían hecho suyas. Sin embargo, con estas medidas se fortaleció el caciquismo, debido a que los hombres que recibieron esas tierras se vieron obligados a manifestar su lealtad hacia el otorgante y éste, a su vez, afirmaba su poder con la misma lealtad hacia el jefe de gobierno.[21]

La situación del país en este momento coincidió con algunas circunstancias similares que se estaban desarrollando en el resto del mundo.

---

[20] Álvaro Matute, *La carrera del caudillo*, t. 8: *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924*, México, El Colegio de México, 1988, p. 47, y Eduardo Luquín, *El pensamiento de Luis Cabrera*, México, INEHRM, 1960.

[21] Álvaro Matute, *La carrera...*, *op. cit.*, p. 164.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Como se vio en la primera parte de este capítulo, las ideas socialistas proliferaban en otros países y México no se sustrajo a su influencia. El pensamiento socialista permeó algunos grupos, que trataron de implementar esa ideología como la única solución factible a los problemas que aquejaban a la nación. Ejemplo claro de esto fue lo sucedido en Yucatán, mediante el Partido Socialista del Sureste que tenía como líder a Felipe Carrillo Puerto. En una proclama dada a conocer al pueblo en septiembre de 1920, se hacía un llamado a la lucha de clases, a destruir el capital y a su representante, el gobierno burgués. Se trataba de establecer una república soviet en Yucatán, separada de México. Éstos eran lineamientos provenientes de Bukharin y la Tercera Internacional.[22]

Las crisis provocadas por la baja del henequén hicieron que el desempleo aumentara y con ello cualquier rebelión tenía posibilidades de triunfar. Sin embargo, no se creó un organismo estatal exclusivamente dedicado al trabajo y tampoco se asignó a ningún miembro de la CROM para dirigir la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. A pesar de ello, los obreros contaron con el apoyo de Calles, secretario de Guerra y Marina, quien mantuvo una política militar dirigida a impedir la represión de obreros huelguistas por parte del ejército.[23]

También en el aspecto internacional, otra cuestión fundamental para los líderes sonorenses fue que Estados Unidos aceptara y legitimara sus respectivos gobiernos. Este país había rechazado la Constitución de 1917 por considerarla un ataque directo en contra de sus intereses, especialmente el artículo 27, el cual representaba un atentado para los ciudadanos estadounidenses que tenían propiedades en el país. Los afectados que ejercieron mayor presión fueron los petroleros. Sin embargo, la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial dio margen suficiente para que Carranza lograra avances en la legislación referente al subsuelo. Como ya se analizó en la primera parte de este capítulo, al término de la guerra Estados Unidos se erigió en un país victorioso y desde entonces se estableció como primera potencia mundial, quitándole el poder a Francia y a Inglaterra.

A partir de 1919, la política de Estados Unidos hacia México se volvió agresiva. Wilson estaba más interesado en implementar sus catorce puntos, que atender las relaciones con su vecino del sur. Desde entonces, el

---

[22] *Excélsior*, 12 de septiembre de 1920. *Apud.* Álvaro Matute, *La carrera...*, *op. cit.*, p. 162.

[23] Un ejemplo fue el caso de la huelga de la Fundación de Fierro y Acero de Monterrey a finales de julio de 1920. Véase *Excélsior*, 13 de julio de 1920.

senador republicano Albert B. Fall de Nuevo México empezó a presionar en favor de los intereses de los petroleros, y condujo una investigación en el seno del Comité de Relaciones Exteriores del Senado sobre las agresiones que el gobierno de Carranza había cometido contra de su país.[24]

Las conclusiones de ese estudio llevaron a Fall a establecer el mecanismo mediante el cual México podría ser reconocido por Estados Unidos. Ante todo, sostenía que se debía volver a la Constitución de 1857 y, si ello no era factible, sería necesario eliminar en la de 1917 ciertos artículos, como el 3, el 27, el 33 y el 130. Respecto al artículo 33, por ejemplo —relativo a la expulsión de los extranjeros perniciosos—, Fall propuso que no se debía aplicar a los estadounidenses, mientras que del 130 comentaba que debía existir una cláusula de excepción para los misioneros provenientes de Estados Unidos, así como para sus publicaciones.[25]

La necesidad de obtener el reconocimiento diplomático de Washington se convirtió en un asunto sustantivo para el gobierno mexicano. Sin ese reconocimiento, el gobierno estadounidense no se sentía obligado a impedir las acciones de los grupos antiobregonistas que operaban en su territorio o detener el paso de armas hacia México. Además, Obregón estaba preocupado porque si no era reconocido legítimamente por su vecino del norte, no podría recuperar el crédito de México en los mercados de capital, y por ello no tendría la posibilidad de recibir préstamos. No obstante, la anulación de los artículos consitucionales mencionados significaba aceptar tácitamente la inexistencia de la soberanía nacional, cuestión indiscutible después de la Revolución.[26]

Obregón intentó manejar la delicada situación dando seguridad a los estadounidenses por medio de acciones concretas, como por ejemplo, asegurándoles que se respetarían sus derechos ya adquiridos. Fue así como se comprometió a ejercer una interpretación conservadora de lo dispuesto en la Constitución de 1917 en lo que se refería al petróleo; buscó la colaboración de los empresarios exportadores interesados en el país, con la promesa de que, después de la normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos

---

[24] Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, Petróleos Mexicanos, 1988, cap. 4, pp. 81-105.

[25] *El Universal*, 1o. de junio de 1920. Cfr. Howard F. Cline, *The United States and Mexico*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1953, pp. 151-155; S.A. Bayitch, *Conflict of Laws: Mexico and the United States. A Bilateral Study*, Florida, University of Miami Press, 1968, pp. 7-9 y 19-20; Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-1980*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 143-151.

[26] Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente..., op. cit.*, p. 146.

países, se abrirían muchas oportunidades en el mercado mexicano. También llevó a cabo una serie de pláticas con los banqueros estadounidenses, por medio de Thomas Lamont, presidente del International Committee of Bankers of Mexico (ICBM), para llevar a cabo un proyecto para la liquidación de la deuda que se tenía con Estados Unidos.[27]

Hacia 1923 ambos gobiernos aceptaron la reanudación de sus relaciones. Para Obregón esto era de vital importancia en función del próximo cambio de gobierno y de la posibilidad de una nueva rebelión de aquellos que estuvieran en desacuerdo con el candidato. Debía impedir que proliferara el contrabando de armas y que los rebeldes pudieran refugiarse en el país vecino.

Para Estados Unidos esto no era una cuestión urgente, pero no podía aceptar el hecho de que, a pesar de su desacuerdo un país latinoamericano lograra mantener a sus jefes en el poder. James A. Ryan un general estadounidense retirado con intereses en México, sirvió de intermediario. Estas negociaciones, conocidas como las Conferencias de Bucareli, culminaron con la reanudación de las relaciones diplomáticas. En ellas se plantearon tres puntos fundamentales: *1*) el establecimiento de una Comisión Especial Mixta de Reclamaciones que determinaría el monto de los daños causados a los estadounidenses durante la revolución armada; *2*) la creación de otra comisión llamada Comisión Mixta General de Reclamaciones, que se ocuparía de los problemas que se suscitaron entre ambos países desde 1868; *3*) el llamado Pacto Extraoficial se refería a la manera en que México aplicaría la legislación en cuestión petrolera y agraria.[28]

Las relaciones entre Harding y Obregón se restablecieron en febrero de 1923. Sin embargo, De la Huerta y sus partidarios no esperaron a celebrar las elecciones y se rebelaron con el apoyo de una gran parte del ejército en diciembre de 1923.[29] Ese mismo año, Coolidge reconoció al gobierno de Obregón.

Al término del periodo obregonista, el general Plutarco Elías Calles asumió el poder el primero de diciembre de 1924. Este gobernante buscó de

---

[27] *Ibid.*, p. 147. El 16 de junio de 1922 se firmó el acuerdo llamado De la Huerta-Lamont, en virtud del cual México se comprometía a pagar a los banqueros estadounidenses una deuda de 508,830,321 dólares.

[28] *Ibid.*, p. 149.

[29] Enrique Plasencia de la Parra, "La rebelión delahuertista...", *op. cit.*

inmediato el apoyo de los grupos obreros y campesinos y logró que Luis N. Morones, líder de la organización obrera del país, se adhiriera a su causa.[30]

Calles se encontraba en una posición muy especial cuando tomó el poder, ya que era visto como un monstruo de dos cabezas. Por un lado, fue combatido por José Vasconcelos, quien instrumentó el cambio en la educación bajo el régimen de Obregón y temía que el nuevo mandatario fuera un representante del "pochismo", o sea, una mezcla de mexicano y estadounidense que no tuviera una cultura muy bien definida. Según Vasconcelos, si este hecho se hacía patente, México perdería sus tradiciones, su lengua y su religión.[31] Por otro lado, el gobierno estadounidense no veía a Calles como un aliado, sino como el representante del bolchevismo ruso en México, cuestión que tampoco le ayudó para obtener su apoyo decidido al principio.

El presidente Calles buscó la alianza con el movimiento obrero organizado, como el verdadero representante del proletariado, y siempre se manifestaba en tonos muy nacionalistas cuando se refería a la solución de los problemas del país. Por lo mismo, Estados Unidos interpretaba su discurso como una hostilidad hacia él.[32]

El mandatario modificó su actitud a partir de 1927 con la rebelión cristera que se desarrolló sobre todo en los estados de Jalisco, Colima, Guanajuato y Michoacán, como resultado de la pugna entre el clero y el gobierno en torno a la aplicación de los artículos, 3°, 5°, y 130 de la Constitución.[33] También Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez se manifestaron en contra del gobierno que había aceptado la reelección del general Obregón y se rebelaron ese mismo año.

Los problemas del mandatario eran múltiples ya que había heredado de su predecesor el compromiso de las deudas anteriores y posteriores a la Revolución de 1910. Calles había aceptado esos acuerdos, pero estaba consciente de la necesidad del propio desarrollo y progreso del país. Por ello, se vio ante la disyuntiva de defender el honor nacional frente a los ataques

---

[30] John W.F. Dulles, *Yesterday in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1961, pp. 88-264.

[31] José Vasconcelos, "El desastre", en *Ulises Criollo*, México, Botas, 1938.

[32] Plutarco Elías Calles, *Mexico Before the World, Public Documents and Addresses*, tr. R.H. Murray, New York, Academy Press, 1927, pp. 14-16; Enrique Krauze, *Biografías del poder*, núm. 7: *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 61-65.

[33] Jean Meyer, *La cristiada*, vol. 2: *El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.

del embajador estadounidense James R. Sheffield, el que constantemente comentaba que México deseaba confiscar las posesiones petroleras de los ciudadanos de su país. La situación empezó a mejorar, cuando en 1927 el presidente Calvin Coolidge envió a un nuevo embajador a nuestro país para suavizar las relaciones. Entonces llegó Dwight W. Morrow, diplomático con intenciones diversas, quien en poco tiempo se percató de que Calles no era un bolchevique.[34]

Para el presidente mexicano era muy importante el desarrollo económico del país por lo que apoyó los capitales extranjeros y animó el ingreso de inmigrantes europeos que llegaron con el deseo de invertir en la industria o el comercio del país.[35] Además, promovió el fortalecimiento de la moneda y el control monetario centralizado en el Banco de México, con el fin de lograr una infraestructura nacional sólida. Inició la construcción de carreteras y los trabajos de irrigación que eran tan importantes para el país. Estableció impuestos a la industria y se preocupó profundamente por su desarrollo.

Por otra parte, el Estado callista se propuso reglamentar e imponer el cumplimiento de la Constitución de 1917, cuestión que propició un desacuerdo muy serio con la Iglesia. En 1926 se dio el rompimiento entre ambos poderes. El Vaticano aconsejó moderación, pero los obispos estaban divididos en sus opiniones, al grado de que en una carta pastoral pidieron al gobierno la derogación de los artículos 3° y 130.[36]

Calles no aceptó esto; publicó entonces en el *Diario Oficial* del 2 de julio la llamada Ley Calles por medio de la cual se reformaba el Código Penal y se incluían en él los delitos relativos a la enseñanza confesional y cultos. En su artículo 19 hacía obligatoria la inscripción oficial de los sacerdotes para que pudieran ejercer su profesión,[37] lo cual fue una de las causas para que diera inicio la lucha de los religiosos en contra del callismo. Se decidió clausurar los lugares de culto. Poco tiempo después, el 21 de agosto, el presidente sostuvo una larga entrevista con Leopoldo Ruiz, obispo de Michoacán, y con Pascual Díaz, obispo de Tabasco y secretario general del Episcopado Mexicano, con el fin de intentar una reconciliación que no se logró.

---

[34] James Wilkie, *The Mexican...*, *op. cit.*, pp. 60-61.

[35] *Id.*

[36] Enrique Krauze, *Plutarco Elías Calles...*, *op. cit.*, p. 69.

[37] *Diario Oficial de la Federación*, 2 de julio de 1926.

El campesinado en el occidente de México se levantó en armas. Luchaban, como dice Jean Meyer, "por defender la religión".[38] La guerra cristera se prolongó tres años, y durante ese tiempo el ejército se percató de su mala organización, de la falta de una buena caballería y lo difícil que era luchar contra las guerrillas en lugares a veces inaccesibles. Hacia 1929 había 50 000 cristeros en armas, cuando Morrow intervino para lograr los arreglos de pacificación.[39]

Plutarco Elías Calles pretendía llevar a cabo la reconstrucción nacional. Para ello contó en su equipo de colaboradores con Gonzalo Robles y Manuel Gómez Morín. A finales de 1921, Gómez Morín fue enviado a Nueva York para tratar con los petroleros y con el grupo de banqueros. Su misión consistía en obtener de los primeros, "la anuencia a pagar impuestos crecientes mediante la adquisición de bonos de la deuda pública mexicana, de los segundos, las mejores condiciones para reanudar el servicio de la deuda pública de la que ellos eran tenedores principales".[40] La misión fracasó, al igual que la que realizó Adolfo de la Huerta.

El proyecto del presidente, conocido como la Nueva Política Económica de Calles, suponía el saneamiento crediticio, objetivos similares a los que buscaba la Nueva Política Económica de la URSS iniciada en 1921, aunque las circunstancias fueran distintas. Otras semejanzas de ambas propuestas fueron la fe en los intelectuales y técnicos, que pesaba más que la doctrina comunista, la búsqueda de la ortodoxia financiera, la devolución de los bienes a manos privadas, la creación del impuesto sobre la renta, y la creación de instituciones y prácticas financieras que fueron las premisas durante los años veinte.[41]

Las fuentes de crédito externo e interno estaban cerradas para el gobierno después de la época revolucionaria. Para iniciar los diversos proyectos, como la edificación de carreteras, creación de bancos, irrigación, salubridad, escuelas, el único camino fue recurrir al ahorro y extraer partidas del presupuesto gubernamental. Uno de los primeros frutos de la reestructuración presupuestal y financiera fue la fundación del Banco de México. Éste defendió la cotización de la moneda de plata, cuya acuñación se suspendió a finales de 1927, ya que en 1926 se produjo una crisis mundial en

---

[38] Jean Meyer, *El conflicto..., op. cit.*, pp. 261-273.

[39] *Id.* y del mismo autor, *Estado y sociedad..., op. cit.*, pp. 237-270. Véase, además, Enrique Krauze, *Plutarco Elías Calles..., op. cit.*, pp. 78-79.

[40] Enrique Krauze, *La reconstrucción económica*, t. 10: *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, p. 10.

[41] *Ibid.*, pp. 18-19.

la producción de este mineral. Ese año se fundó, por otro lado, el Banco de Crédito Agrícola, mediante la creación de sociedades locales y regionales de crédito. El Estado introdujo una organización cooperativa para el campo mexicano.

Para el gobierno el principal propósito era incrementar la productividad de las tierras, mediante el impulso de los cultivos comerciales, la exportación de ellos y el establecimiento de colonias de trabajadores en los ranchos mexicanos que se beneficiaran de la irrigación. Los mexicanos que habían emigrado a Estados Unidos debían regresar con la experiencia adquirida e integrarse a las nuevas colonias para formar así una nueva clase de agricultores.

Los técnicos de Calles aseguraban que la etapa del reparto agrario había culminado y lo fundamental era en esos momentos regularizar la reforma agraria. Se debía alentar la producción, sobre todo en las tierras con cultivos comerciales del norte y del noreste orientadas a la exportación, pero no se encontraba una solución en ese sentido en las zonas del centro y sur del país.

Pero las finanzas mexicanas estaban aún muy frágiles, ya que dependían de ingresos tan aleatorios como los impuestos petroleros. Existía una gran competencia con Venezuela y Colombia, y sobre todo, con Estados Unidos; aunado a esto imperaba una legislación nacionalista en el país (la cual se analizará en los capítulos próximos) que hacía difícil la participación de capitales extranjeros en la industria mexicana. Asimismo, la producción y venta de petróleo disminuyó, hecho que no pudo compensarse con las nuevas industrias. A mediados de 1926, cuando estalló el conflicto con la Iglesia y las relaciones con Estados Unidos se volvieron más difíciles que nunca, la plata, como ya se comentó, tuvo una crisis mundial y los dos compradores más importantes que tenía México, India y China, dejaron de adquirirla.[42]

A partir de entonces el país entró en una crisis de la cual solamente saldría hasta la Segunda Guerra Mundial: desempleo, bracerismo, boicot comercial de la Liga de Defensa Religiosa, huelgas y paros generalizados en las áreas productivas: como en las minas, petróleo, ferrocarriles, textiles, obras públicas y educación. Además, con la guerra cristera dio inicio un gran éxodo de los campesinos hacia Estados Unidos. Desde entonces la lucha de clases fue el principal detonador de estos problemas, y la violencia apareció cada vez más frecuentemente para resolver las huelgas y paros laborales.

---

[42] *Ibid.*, p. 27; y Jean Meyer, *Estado y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 283-287.

El gobierno se vio en la disyuntiva de pagar sus deudas externas o reparar los daños internos. Las inversiones estadounidenses habían desplazado ya a las europeas y el embajador Morrow se sentía con la capacidad de hacer auditorías en México y de pedir a la Secretaría de Hacienda que siguiera sus instrucciones.[43]

Calles se veía obligado a gobernar por decreto, pues muchas de sus iniciativas eran detenidas en el Congreso. Los jefes políticos habían desaparecido, el nuevo ejército federal se alejaba de la política, los cuerpos rurales fueron eliminados y los gobernadores seguían siendo un problema serio para el mandatario. Las elecciones eran directas y descentralizadas.

El asesinato del general Álvaro Obregón el 17 de julio de 1928 conmovió a todo el país. Dos meses después, Calles presentó su último informe de gobierno en el cual pretendió convencer al Congreso de que su firme intención era retirarse del poder una vez concluido su periodo presidencial, además de que evitaría que la designación de un presidente provisional —en virtud de que Obregón ya había sido elegido como candidato oficial— fuera motivo para un levantamiento militar, sobre todo de los partidarios obregonistas como Ricardo Topete.[44]

De esta manera, Calles logró la destitución de Topete como presidente de la Cámara de Diputados y del Bloque Revolucionario Obregonista, gracias al apoyo de los diputados Marte R. Gómez, Gonzalo N. Santos, Manuel Riva Palacio, Melchor Ortega y Federico Medrano. El 25 de septiembre de 1928 el Congreso de la Unión proclamó por unanimidad como presidente provisional a Emilio Portes Gil. Este hombre logró la pacificación del país, terminando con el conflicto cristero y pactando un acuerdo con la Iglesia católica.[45]

Durante un breve periodo, de diciembre de 1928 a marzo de 1929, se formó un nuevo partido en el país: el Partido Nacional Revolucionario (PNR). A la cabeza se encontraba el ex presidente Plutarco Elías Calles, quien fue reconocido desde entonces como el Jefe Máximo de la Revolución. Calles convenció a los políticos de México que lo mejor era conformar una gran alianza que evitara el enfrentamiento entre las distintas facciones.

---

[43] Lorenzo Meyer, *Su Majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991, pp. 355-367.

[44] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo..., op. cit.*, p. 69.

[45] *Ibid*, p. 70, y Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha). Historia documental. Antología*, t. 3: *1929-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 15-17.

> El PNR —dice Medina Peña— nació como una gran alianza destinada a arbitrar la distribución pacífica de cuotas de poder nacional y locales entre los agremiados. No fue un partido de clase, ni un partido ideológico y mucho menos un partido totalitario. A fin de cuentas resultó un partido de comités, más importante por sus cuadros que por sus miembros. Nació con el pluralismo instalado a su interior, lo que subrayó sus funciones de arbitraje y negociación.[46]

A partir de 1928, el llamado maximato se relacionó directamente con la posibilidad de compartir el poder entre Calles y el presidente en turno. Esto era una necesidad política que dio inicio con la muerte de Álvaro Obregón y concluyó en 1935 con la pugna entre Calles y el presidente Lázaro Cárdenas.

La constitución del PNR, la elección de Pascual Ortiz Rubio como candidato presidencial y el sofocamiento de la rebelión escobarista fueron, según Tzvi Medin, los tres pasos trascendentales para el fortalecimiento del maximato.[47]

De una inestabilidad generalizada, que había colocado a la presidencia en una situación extrema de debilidad frente a la clase política, se pasó a una relativa estabilidad, en la cual el presidente llevaba la administración, pero los conflictos eran resueltos por el Jefe Máximo de la Revolución.

En 1929 los obreros tranviarios junto con Fidel Velázquez, Fernando Amilpa y Jesús Yurén, fundaron la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal. Paralelamente se fundó el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, la cual un año después se unificó con otros sindicatos autónomos creando la Confederación general de Obreros y Campesinos de México, a cuyo frente quedó Vicente Lombardo Toledano.[48]

Entre 1929 y 1934 se dio el mayor ascenso de las organizaciones agrarias, pero el reparto de tierras fue detenido por los gobiernos. Impulsado por los cristeros y la rebelión escobarista, Portes Gil había intentado reanudar la repartición, que se vio truncada drásticamente con Ortiz Rubio. Abelardo

---

[46] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo...*, *op. cit.*, p. 73.

[47] Tzvi Medin, *El minimato presidencial. Historia política del Maximato*, México, Era, 1983, p. 39.

[48] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo...*, *op. cit.*, pp. 78-79. En este organismo participó la CROM depurada, la Federación Sindical del Distrito Federal, la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, la Confederación general de Trabajadores, la Confederación Federal de Electricistas y Similares y la Federación Sindicalista del Estado de Querétaro.

L. Rodríguez, quien sustituyó a Pascual Ortiz Rubio en 1932 después de que éste renunciara, trató de continuar la labor emprendida, aunque encontró una fuerte oposición del líder máximo.[49]

En mayo de 1933 se fundó la Confederación Campesina Mexicana, antecedente de la CNC. Ésta fue creada por tres dirigentes agraristas: Graciano Sánchez, León García y Enrique Flores Magón, con el apoyo de Gonzalo N. Santos, Saturnino Cedillo y Emilio Portes Gil. La organización contó con el beneplácito de varios gobernadores entre los que estaba Leónidas Andrew Almazán de Puebla, Lázaro Cárdenas de Michoacán y Adalberto Tejeda de Veracruz.[50]

A medida que se acercaba la sucesión presidencial de 1934, los efectos combinados de la crisis económica de 1929 y las posturas críticas de los líderes sociales se entrelazaron de tal manera que cambiaron drásticamente el panorama político. En la convención del PNR en 1933 se enfrentaron dos concepciones opuestas: el conservadurismo callista y el radicalismo cardenista. El resultado fue un plan sexenal que trataba de evitar la confrontación incluyendo muchos de los postulados de los radicales. Este proyecto marcó el inicio de muchos cambios frente a las políticas agraristas que se habían llevado a cabo hasta entonces, en él se manifestaron propósitos claramente socialistas, en particular los asuntos referentes a la educación, el trabajo y la cuestión agraria. En el capítulo sobre el trabajo se adoptó como meta del partido estimular la organización y procurar la protección de los trabajadores, favorecer la contratación colectiva, establecer el seguro social y fomentar las cooperativas de trabajadores. En la cuestión agraria el único límite al reparto de tierras y aguas era las propias necesidades de la población, y aunque manifestaba el respeto a la propiedad individual, manifestó su decidido apoyo a los ejidos por medio del fraccionamiento de los latifundios.[51]

En el capítulo de educación, el Plan Sexenal estableció que el Estado proporcionaría una educación socialista. Establecía que:

> La escuela primaria, además de excluir toda enseñanza religiosa, proporcionará respuesta verdadera, científica y racional a todas y cada una de las cuestiones que deben ser resueltas en el espíritu de los educandos, para

---

[49] Cfr. Francisco Javier Gaxiola, *El presidente Rodríguez, 1932-1934*, México, Cultura, 1938.

[50] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo..., op. cit.*, pp. 79-80.

[51] *Ibid.*, pp. 80-81. Véase, además, Partido Nacional Revolucionario, *Plan sexenal del PNR*, México, 1934 (texto oficial).

> formarles un concepto exacto y positivo del mundo que les rodea y de la sociedad en que viven, ya que de otra suerte la escuela no cumplirá su misión social, [y agregaba que el partido propugnaría para que] se lleve a cabo la reforma al artículo 3° de la Constitución Política Federal, a fin de que se establezca en términos precisos el principio de que la educación primaria y la secundaria se impartirán directamente por el Estado o bajo su inmediato control y dirección y de que en todo caso, la educación en esos dos grados deberá basarse en las orientaciones y postulados de la doctrina socialista que la Revolución mexicana sustenta.[52]

Esta educación socialista fue la punta de lanza que utilizaron muchos grupos reaccionarios apoyados por la Iglesia para rebelarse en contra de la política cardenista. Aunque en ese nuevo contexto político la nominación de Lázaro Cárdenas como candidato del PNR a la presidencia de la República resultó muy viable a primera vista, ya que su lealtad a Calles no estaba en duda. A lo largo de su campaña presidencial, Cárdenas puso de manifiesto la intención de darle a su mandato una base política y social propia, ya que desde el principio su discurso se orientó a buscar el apoyo de obreros y campesinos mediante una retórica campesina, cuestión que se revisará con mayor detalle en la siguiente sección de este capítulo.

Los efectos de la Gran Depresión, que se inició en Estados Unidos a partir de 1929, desacreditaron el capitalismo a los ojos de muchos líderes mexicanos. Se preguntaban constantemente por qué México debía depender de un mercado capitalista que estaba siempre sujeto a ciclos, ya fueran estos de prosperidad o de depresión. Otros volteaban la mirada hacia Rusia y proponían examinar sus propuestas con mayor detenimiento. Con la caída de la economía y la depauperización del pueblo, los intelectuales señalaban el hecho de que gran porcentaje de la población (67%) era todavía analfabeta, y se preguntaban dónde estaba el interés nacional, que había permitido que 66.5% de la población viviera en pueblos aislados con menos de 2 500 habitantes, carentes de medios de comunicación básicos y de infraestructura educativa y médica.

La depresión había abierto los ojos a los mexicanos que pensaban que la agricultura era la base del desarrollo económico y que el país podía vivir de exportaciones e importaciones. Éstas se redujeron entre 1929 y 1932, de 194 a 100, mientras que el producto interno bruto disminuyó de 124 a 100.[53]

---

[52] PRI, *Plan sexenal...*, *op. cit.*, pp. 84-85.

[53] Véase el cuadro estadístico en James Wilkie, *The Mexican...*, *op. cit.*, p. 71.

En respuesta a la Gran Depresión, el presidente Abelardo Rodríguez implementó el Plan Sexenal antes de que Cárdenas asumiera el poder. La llegada de un nuevo embajador de Estados Unidos, Josephus Daniels, marcó un cambio en las relaciones diplomáticas de ambos países. Este hombre no llegó al país para tratar los problemas de la deuda externa o el desarrollo económico, sino centró su atención en las reformas sociales, educativas y el bienestar de las masas.

La dualidad en que vivió México entre 1928 y 1935 fue la causa de una serie de crisis dentro de la elite política —dice Lorenzo Meyer—, aunque esto resultó muy benéfico para Estados Unidos. La presencia de Plutarco Elías Calles como factor político fue vista como una garantía de que los acuerdos con Estados Unidos seguirían vigentes, independientemente de quién ocupara la presidencia. Además, la postura política general viró rápidamente hacia la derecha, ya que Calles y sus seguidores cada vez se sintieron más escépticos sobre la conveniencia de seguir adelante con la reforma agraria. México rompió relaciones con la URSS; de ahí que los observadores extranjeros y algunos nacionales consideraran que los efectos sociales de la Revolución mexicana habían llegado a su fin y que el camino para que las relaciones entre México y Estados Unidos se estrecharan estaba libre.[54]

[54] Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos..., op. cit.*, p. 162.

EL PROYECTO CARDENISTA. ACUERDOS Y DESACUERDOS

El periodo presidencial de Lázaro Cárdenas fue una época de grandes transformaciones sociales. El mismo presidente escribió miles de páginas para narrar su experiencia y sus propósitos, al igual que lo hicieron los biógrafos contemporáneos a él y como lo hacen todavía en la actualidad algunos estudiosos. Éstos han destacado los detalles de su formación, sus relaciones políticas, su régimen presidencial, sus conflictos y sus aciertos; sus compañeros, adversarios y colaboradores, así como los archivos nacionales y extranjeros, son elementos que proporcionan las herramientas para la mejor comprensión de esa época.[1] Todos ellos nos legaron una perspectiva del cardenismo que podríamos sintetizar en cinco puntos: *1*) La

[1] Véanse de Lázaro Cárdenas las siguientes obras: *Epistolario*, México, Siglo XXI, 1975; *Ideario político*, México, Era, 1972, y *Obras*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976. Biógrafos: William Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, Grijalbo, 1976; Enrique Krauze, *Biografías del poder*, núm. 7: *Lázaro Cárdenas, general misionero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; Nathaniel y Sylvia Weyl, "La reconquista de México (los días de Lázaro Cárdenas)", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. 7, núm. 4, 1956, pp. 117-361. Testimoniales: Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, México, Grijalbo, 1976; Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964; Josephus Daniels, *Diplomacy in Shirt Sleeves*, North Carolina, North Carolina University Press, 1950. Formativos: Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974; Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972; véanse, además, los siguientes tomos en *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940* (México, El Colegio de México, 1979): Luis González y González, *Los artífices del cardenismo* (t. 14), y del mismo autor, *Los días del presidente Cárdenas* (t. 15), Alicia Hernández de Chávez, *La mecánica cardenista* (t. 16), y Victoria Lerner, *La educación socialista* (t. 17); Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1973; Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, Petróleos Mexicanos, 1988; Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. Archivos: Centro de Estudios Historicos de la Revolución Mexicana, Lázaro Cárdenas en Jiquilpan, Michoacán; Archivo General de la Nación México, Ramo Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, y el Archivo Nacional de Washington, entre otros.

institucionalización del poder; *2*) la educación socialista; *3*) la política de masas; *4*) la reforma agraria y *5*) La expropiación petrolera.

Para comprender de manera cabal el sexenio de Cárdenas, es importante analizar, ante todo, el papel que jugaron las organizaciones denominadas socialistas. Barrington Moore explica que después de una investigación en los campos de concentración nazi, en los grupos ascetas y los "intocables" hindúes, las condiciones básicas para la supervivencia de un mandato, independientemente de su forma política y de su calidad moral, consisten en mantener las relaciones de identidad, paz, orden, y seguridad material con sus subordinados.[2] Ese código de obediencia cambia según cada situación histórica, pero no responde, en sentido estricto, a las explicaciones tradicionales, es decir, las situaciónes más extremas se vuelven soportables si no se rebasan los límites de la normatividad compartida. De esta manera, vencer la resistencia moral a la injusticia se convierte, de acuerdo con Moore, en uno de los principios que sostuvieron al capitalismo moderno.

En otro libro,[3] Moore se refiere a los periodos de crisis y a las razones que propician el desencadenamiento de las energías sociales y que explican cómo se da su evolución política. Según él, fue precisamente en esas circunstancias que irrumpieron las masas en la historia con todas sus exigencias, presentando además un desarrollo de formas de comportamiento colectivas muy parecidas entre sí, sobre todo ante las amenazas a la seguridad local, regional o nacional. Lo que dice Moore es digno de atención para aquellos que hasta ahora no han podido explicarse, por un lado, por qué, al existir condiciones objetivas de opresión, no todos los pueblos han atravesado por experiencias revolucionarias que les permitieran superarlas y, por otro, cuándo y cómo se conjugan ciertos hechos para lograr esto.

Con este argumento, Moore trataba de responder a Robert Ted Gurr, quien en su libro *La rebelión de los hombres*[4] intentó explicar la relación que existe entre ciertas condiciones de violación a las expectativas políticas de las masas y una revolución. Gurr hizo un tratado de las causas por las cuales han estallado motines, rebeliones y revoluciones a lo largo de la historia contemporánea. Este autor quiso entender los grados de frustración que a la larga pueden convertirse en el detonante de la violencia política, con el fin de establecer cuáles serían las condiciones críticas que harían previsible un

---

[2] Véase Barrington Moore, *Injusticia, as bases socials da obediencia e da revolta*, São Paulo, Brasiliense, 1987.

[3] Véase Barrington Moore, *Los orígenes de la dictadura y la democracia*, tr. Sara Sefchovich, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

[4] Robert Ted Gurr, *La rebelión de los hombres*, México, Trillas, 1976.

estallido social.[5] Por otro lado, para Moore, era importante la búsqueda de los contornos que delimitaban la persistencia de la colectividad en conflicto y el reconocimiento de sus causas.

Ambos autores pensaron en descifrar lo que Eric Hobsbawm llamó las "reglas de la violencia", es decir, los modos en que una sociedad, empujada por su gobierno o por sus organizaciones de masas, es capaz de enfrentar o resistir según su modo de vida y sus expectativas del futuro.[6]

A partir del análisis de las posturas anteriores, surgieron varias interrogantes relacionadas con el periodo cardenista: ¿Realmente tuvo el gobierno de Cárdenas una tendencia socialista? ¿Por qué cuando su periodo presidencial terminó no hubo una continuidad real? ¿Fueron tantas las presiones externas que imposibilitaron los cambios propuestos por el mandatario?

Una realidad contundente es que el régimen cardenista se caracterizó por la enorme cantidad de movimientos armados que se dieron durante ese periodo. Otra serie de preguntas surgen entonces: ¿por qué tanta violencia? ¿Cuáles fueron los objetivos de dicha violencia? ¿Se lograron éstos? ¿Lograron esos grupos debilitar al mandatario? ¿Por qué no fue derrocado? ¿Cuál fue su fuerza o capacidad para afrontarlos o, hasta cierto punto, abortarlos?

Al analizar este periodo cuidadosamente, puede concluirse que sin duda intervinieron otros actores, o sea, factores externos que, combinados con las organizaciones nacionales o regionales, pudieron haber constituido un elemento adicional de desestabilización.[7]

Cuando Lázaro Cárdenas llegó al poder en 1934, la mayoría de sus interlocutores políticos lo calificó con diversos adjetivos; Antonio Villarreal lo acusó de continuista, Lauro Rocha de ateo y los comunistas de callista. Pero el presidente tenía trazado su camino, y por ello estableció desde un principio una alianza con el ejército y después con los maestros, los obreros y los campesinos.

Sin el control militar del territorio, ninguna de sus empresas hubiera sido posible, del mismo modo que sin la participación colectiva los procesos de reforma tampoco hubieran podido llevarse a cabo. En su momento Cárdenas propuso estrategias adecuadas para cada situación y, de esa manera,

---

[5] Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos...*, *op. cit.*, p. 16.

[6] Eric Hobsbawm, *Revolucionarios*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 294-303.

[7] Algunas fuentes importantes para localizar esta información fueron el National Archives y el Archivo Suitland, ambos en Washington, así como la Biblioteca Franklin Delano Roosevelt en Hyde Park, en la ciudad de Nueva York.

los comunistas y socialistas pasaron de la denuncia de un régimen que suponían contrario a los trabajadores, a percatarse de las iniciativas de reforma social en las cuales las antiguas organizaciones obreras y campesinas se reestructuraron para demostrar la tolerancia y la posibilidad de solucionar sus demandas.

Como ya se comentó en la primera sección de este mismo capítulo, durante el periodo cardenista se perfilaban en el mundo tres ideologías contrapuestas: el liberalismo, el fascismo y el comunismo, las cuales se disputaban los territorios ideológicos y materiales de todos los países. Contrario a la Doctrina Monroe —que hablaba sobre la idea del "buen vecino"—, defensor de la República española y encargado del asilo de Trotsky, así como celoso guardián del derecho de los pueblos a la autodeterminación, el gobierno mexicano con Cárdenas dio muestras de un pluralismo comprometido y un no alineamiento inimaginable, tolerado en un país que había padecido tantas intervenciones extranjeras.

Durante los primeros años del régimen, se empezó de inmediato a percibir la presencia de las diversas fuerzas que actuaban en el territorio mexicano. Entre ellas estaba la de Saturnino Cedillo quien pronto se separó de Cárdenas y había comenzado a planear una insurrección; en segundo lugar, se encontraban las empresas petroleras que desafiaban al gobierno y a sus trabajadores. Además, los socialistas y comunistas que sufrían el impacto de su propio crecimiento y los rebeldes del campo que estaban en contra de la reforma agraria, incluso los maestros que se convirtieron en un grupo organizado independiente y por supuesto la Iglesia y la derecha radical; todas estas tendencias y personas rebasaron las posibilidades de una respuesta gubernamental.

Nunca como en esos años la estabilidad del gobierno enfrentó tantos riesgos. Como se verá más adelante, los petroleros, los nazis y los nacionalistas vieron en Cedillo al hombre que podía encabezar la contrarreforma y contribuyeron con dinero y armas para el levantamiento de quien suponían podía ser el siguiente presidente de México.

Comunistas y cetemistas imaginaron el gobierno del proletariado y del Frente Popular y armaron sus milicias para defenderlo de los ataques reaccionarios. Así, campesinos armados a favor y en contra del reparto de tierras disputaron territorios y autonomías.

De ese combate salieron bien librados quienes apostaron a la soberanía nacional, pero el país perdió el libre juego de sus fuerzas. La independencia de las organizaciones fue un reto tan grande, que estaba en

juego la estabilidad y la convivencia de los ciudadanos. Cárdenas estableció sobre todos ellos un mando único y centralizado, y de esa manera salvó su integridad, aunque también arriesgó su capacidad de movimiento; quizá este hecho constituyó el eje principal de su proyecto.

A partir del momento en que sofocó la última insurrección, el mandatario comenzó a cerrar las posibilidades que antes había abierto. Sus aliados y sus enemigos se prepararon entonces para el cambio de gobierno. Los campesinos y los maestros supieron de inmediato que estaban solos en su lucha contra los viejos tabúes y los nuevos terratenientes. Además, con el asesinato de Trotsky, la derrota de la República española y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se cerró también la posibilidad de libertad para los contrarios. Fue entonces que el país votó por la conservación del orden.

Lázaro Cárdenas tomó el poder en diciembre de 1934. Los dos primeros años de gobierno estuvieron marcados por una profunda depresión colectiva y la pérdida de la fe en las instituciones políticas creadas por la Revolución, hecho que dio pie a la crítica social, a la violencia y a la incertidumbre. Anteriormente, la violencia ya había sido un recurso que emplearon fuertes y débiles, ya que era la única forma de imponer condiciones de vida más o menos aceptables. Cárdenas no estaba de acuerdo en solucionar los conflictos de esa manera y en cambio ofrecía a sus interlocutores la posibilidad de dialogar. Sin embargo, sólo después de que eliminó a Calles y a su aparato político es que realmente pudo considerar otras propuestas.

Desde que asumió el poder decidió buscar el apoyo de un grupo que era ajeno a los callistas. Se propuso llevar a cabo el cambio en la educación y hacerla "socialista" que, según él, sería la base del progreso, la industrialización y el eje de la economía.[8]

Antes de que tomara posesión de su cargo, ya la Cámara de Diputados había aprobado la reforma al artículo tercero constitucional, diciendo que "además de gratuita y obligatoria, la educación pública tendería a la formación de un espíritu de solidaridad sobre los conceptos de servicio social, de conciencia de clase y de progresiva socialización de los medios de producción económica..."[9]

---

[8] Véanse "Discurso en el Ejido de Tres Palos" y "Discursos del 27 y 30 de junio de 1934, en Durango", en Partido Revolucionario Institucional, *Historia documental, PNR, 1934-1938*, vol. 3, México, ICP-PRI, 1981, pp. 39 y 68, 71-72, respectivamente.

[9] PRI, *Historia documental..., op. cit.*, p. 255. Texto del artículo 3o. constitucional, aprobado el 19 de octubre de 1934.

Este proyecto tenía como objetivo lograr la consolidación del triunfo político y militar sobre el fanatismo religioso. Los años de la Guerra Cristera habían marcado profundamente a la sociedad mexicana, y sólo se podría eliminar el poder de la Iglesia mediante ese cambio de actitud respecto a la forma de impartir la educación al pueblo. Esto podría convertirse en la base del poder del Estado. Además, esa educación tendría un gran contenido social, ya que mediante ella se podría liberar a la sociedad de la opresión económica y social, clave de la reconstrucción y avance nacional, que había sido la demanda planteada desde la Constitución de 1917.

Estos cambios, aprobados posteriormente por Cárdenas, molestaron a Plutarco Elías Calles, quien comentó el hecho con el entonces embajador de Estados Unidos en México, Joséphus Daniels, diciendo que la medida era radical. Desde entonces empezó el distanciamiento entre ambos estadistas.

Los maestros pronto se convirtieron en agentes del gobierno y comenzaron a influir en sus zonas para apoyar al primer mandatario de la nación. De esta manera, empezaron a crear organizaciones en defensa de la educación socialista. Por ejemplo, Anatolio Bautista solicitó en una carta a Cárdenas la depuración inmediata del profesorado.[10]

La reforma educativa enfrentó desde sus comienzos la resistencia política y armada de los núcleos de poder de las zonas en las cuales se implantó. Los maestros desafiaban a sus contrarios tradicionalistas, denunciaban sus abusos informando directamente al presidente de cualquier actitud rebelde. Hubo ceses arbitrarios de maestros en Sonora, San Luis Potosí, Guerrero y Puebla, así como amenazas en Chihuahua, Baja California, Durango y Zacatecas.[11] Por un lado, la reforma educativa significaba un cambio drástico de los viejos esquemas, y por otro, una ingerencia en los viejos cacicazgos, con el propósito de renovarlos y lograr de esa manera una reorganización social, pero esta iniciativa no contó con la aprobación de dichos caciques.

Además, el presidente consideró fundamental mantener una buena relación con el ejército; gracias a su experiencia como gobernador del estado de Michoacán, y posteriormente en su función de Secretario de Guerra,

---

[10] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), 534.6.1. Anatolio Bautista, Presidente del Comité Nacional Pro Reforma de la Educación, al Presidente Cárdenas, México, 3 de diciembre de 1934.

[11] AGNM, FLC, 541-301. Cartas de Emiliano Pérez, Secretario del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza en Morelia, Michoacán, 8 de marzo de 1935, y AGNM, FLC, 534-6. 135. Denuncia de atentados de fanáticos maestros, prof. S. Amaya, Director de la Escuela de Tlacotepec a Cárdenas, Totutla, Veracruz, 17 de mayo de 1935.

cuando tuvo que acabar con una rebelión, entendió la importancia de las fuerzas armadas. De esta manera, una de sus primeras acciones al inicio de su campaña presidencial fue hacerle una visita a Saturnino Cedillo, el cual se perfilaba como uno de los generales más influyentes del país. Cárdenas se presentó en su rancho Las Palomas en San Luis Potosí, poco después de haber aceptado la candidatura a la presidencia de la República.[12] Cedillo fue compañero de Cárdenas en muchas batallas y le tenía gran respeto; sin embargo, su problema desde entonces fue querer aprovechar la relación entre ambos para fines personales. Así, en 1934 ya le estaba solicitando: "50 000 cartuchos para parquear a la gente organizada en los límites de San Luis Potosí y Zacatecas, que sumaba alrededor de 2 000 hombres". La petición se hizo directamente al presidente, comunicándole que era importante detener a los radicales que ya andaban merodeando por Zacatecas y Aguascalientes y diciéndole que él no deseaba tenerlos en su territorio.[13]

De todos los generales, solamente Saturnino Cedillo se atrevió a cuestionar la autoridad de Cárdenas; por ejemplo, cuando éste llevó a cabo algunos cambios en el ejército o cuando dio nuevos nombramientos de zona. Así, cuando Gildardo Magaña fue enviado a la zona militar de Michoacán, Genovevo Rivas a la de las Huastecas y Pablo Macías a Sinaloa, Cedillo manifestó su desaprobación.[14]

Una cuestión importante que debe destacarse —y que para el presidente fue fundamental desde que tomó el poder— fue tener el mejor servicio de inteligencia que pudiera existir en el país. Gracias a ello siempre pudo detectar los conflictos y conocer de inmediato las deslealtades de sus colaboradores más cercanos.

Desde un principio Antonio Villarreal, ex candidato de la Convención Revolucionaria de Partidos Independientes, denunció la intromisión callista, el fraude electoral y los atentados que el nuevo líder iba a cometer en contra de la libertad religiosa, la educación, la familia y la Constitución.[15] Villarreal había participado en la rebelión delahuertista, se había escondido hasta 1929 cuando formó parte de la rebelión escobarista y luego volvió a exiliarse hasta 1933. Es muy posible que el general Nicolás

---

[12] Lázaro Cárdenas, *Obras*, vol. 1: *Apuntes 1913-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 241.

[13] AGNM, FLC, 551 3-155. Saturnino Cedillo a Cárdenas, Las Palomas, San Luis Potosí, 31 de diciembre de 1934.

[14] NAW, MID, WDC, 5935, G2R MID, 2025 259-484, Informe Confidencial, México, 1o. de febrero de 1935.

[15] AGNM, FLC, 559 3-11. Manifiesto a la Nación, 29 de octubre de 1934.

Rodríguez —del cual se hablará con mayor detalle en el quinto capítulo— haya sido compañero suyo en alguna de estas hazañas.[16]

El general Villarreal tenía medios económicos y relaciones que había establecido en su etapa del exilio en Estados Unidos, así que instaló su cuartel general en Laredo Texas, desde donde decidió combatir a Cárdenas. En 1935 el ejército descubrió en esa ciudad una casa que tenía en su interior 40 000 cartuchos, mismos que fueron confiscados. Entonces se tomó prisionero a Espiridión Salinas y a diez de sus compañeros, gracias a los informes confidenciales que enviaba el jefe militar de la zona, el general Izaguirre, quien le informó al presidente que los sediciosos también tenían relación con Félix Díaz; de este último se decía que tenía armas suficientes para iniciar una rebelión.[17]

Se descubrió también que en la pretendida rebelión participaron como cómplices algunos agentes aduanales, y esto salió a la luz porque en Kansas City había un cargamento de ametralladoras alemanas y pistolas Colt que debían ser enviadas a Laredo y posteriormente a México. Se logró detener el embarque en San Antonio, Texas, y de ello se informó al jefe del Ejecutivo, por medio del cónsul mexicano en ese lugar, Fernando Torreblanca. Además, éste comentó a Cárdenas que la Iglesia también estaba involucrada: supo de la participación del obispo de El Paso, de Marcelo Caraveo, del arzobispo Ruiz Flores y de los Caballeros de Colón, cuyo jefe era Cleofas Caveros.[18]

El pueblo se enteró hasta el mes de enero, cuando la prensa publicó un artículo diciendo que había un complot en contra del presidente Cárdenas y que en él participaban Antonio Villarreal, Gilberto Valenzuela y José Vasconcelos.[19] Parece que a Espiridión Salinas y a otro de sus compañeros los fusilaron en la frontera texana, sin embargo, la red que formaron en la frontera norte creció mucho, ya que abarcaba los estados de Baja California y Sonora, por donde pasaban las armas de contrabando. Lo anterior se supo

---

[16] Cfr. Gloria Sánchez Ascona, *El general Antonio I. Villarreal, civilista de la Revolución*, México, Biblioteca del Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana, 1980.

[17] AGNM, FLC, 556- 6-9. Juan Izaguirre Comandante de la Zona Militar de Nuevo Laredo, Tamaulipas, 23 de enero de 1935, y AGNM, FLC, 559-3-28. Fernando Torreblanca al Secretario Particular de Cárdenas, Texas, 27 de febrero de 1935.

[18] AGNM, FLC, 556 2-1. José Hernández al Secretario de Hacienda, México, 11 de enero de 1935. AGNM, FLC, 556 6-9. Consulado mexicano en Kansas City a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 22 de enero de 1935, y AGNM, FLC, 559 1-29, El Paso Texas, 18 de junio de 1935.

[19] *Excélsior*, 28 de enero y 2 de febrero de 1935.

porque el jefe de la zona militar de Baja California informó a Cárdenas que estos hombres habían usado uniformes del ejército mexicano para cometer sus fechorías y que Marcelo Caraveo había arreglado la compra de unos aviones en Estados Unidos, los cuales debían ser entregados en Sonora, además de armas compradas a la American Armament Company. Esta rebelión estaba apoyada por algunos estadounidenses como Henry Fisher, un hombre de apellido Pendry, otro McKenny y Ellis, quienes eran pilotos y volaban entre la frontera de México y Estados Unidos.[20]

Lázaro Cárdenas estaba al tanto de las actividades rebeldes de José Vasconcelos y su secretario identificó a los generales Porfirio Martínez y Pablo González como los cabecillas del pretendido golpe de estado, que se quería llevar a cabo desde la Sierra Bequi, en California.[21]

Antonio Villarreal proclamó varios manifiestos en los cuales decía que luchaba por la fe católica y por la causa agraria, que muy pronto el pueblo vería las propiedades de Plutarco Elías Calles, Aarón Sáenz y Abelardo Rodríguez, entre otros, confiscadas por el gobierno, y que el régimen de Cárdenas era ilegítimo y por ello era urgente derrocarlo.[22]

El obispo de Hermosillo fue uno de los que participaron en la rebelión incitando incluso a los indios yaquis para que tomaran parte en ella, al igual que Enrique Vasconcelos que fue apoyado por el obispo de El Paso; ambos intentaron comprar aviones e introducirlos por el estado de Sonora.[23]

Desde que dio inicio esta rebelión, los villarrealistas hablaban de sus adeptos y de las actividades que habían desarrollado, atacando telégrafos y ferrocarriles en la vía México-Laredo o en Chihuahua, en el Mezquital, Durango, en Zacatecas y en San Luis Potosí; utilizaban como pretexto la

---

[20] AGNM, FLC, 559 3-28. El general Agustín Olachea afirmaba haber descubierto en Los Angeles a uniformados comprando rifles. San Diego California, 19 de enero de 1935. Fernando Torreblanca al Secretario Particular del Presidente, Los Angeles, California, 9 de abril de 1935. Véase, además, NAW, WDC, 812.00. Revolutions 154. Daniels al Secretario de Estado, México, 29 de enero de 1935, y NAW; SD; WDC, 812.00. Bandit Activities 22.

[21] AGNM, FLC, 559 3-28. Carta del Secretario de Guerra y Marina. Confidencial, 28 de febrero de 1935.

[22] AGNM, FLC, 559 3-28. Carmen O. de Bordallo a Cárdenas, San Antonio, Texas, 3 de junio de 1935, y AGNM, FLC, 559 1-29. Efraín Zepeda, Director del periódico *El Jicote* envía a Cárdenas copia del manifiesto subversivo de Cananea, Sonora, 3 de junio de 1935.

[23] AGNM, FLC, 559 2-28. Fernando Torreblanca al Secretario de Relaciones Exteriores, El Paso, Texas, y Baños al Secretario de Relaciones Exteriores, El Paso, Texas, 19 de junio de 1935.

educación socialista que, según ellos, estaba en contra de los fines de la Iglesia.[24]

En la fecha en que se había anunciado la rebelión de Villarreal, Luis Ibarra, otro antiguo cristero, lanzó en Cerro Gordo, Jalisco, un manifiesto llamando al pueblo para reconquistar las libertades fundamentales de los mexicanos, pero el gobierno actuó de inmediato e Ibarra tuvo que huir hacia Sonora.[25]

Otro alebrestado entonces fue Lauro Rocha, el cual encabezó lo que se conoce como "la segunda cristiada" en el mes de abril de 1935. Su manifiesto hablaba no sólo en contra del gobierno cardenista, sino también en contra del ex presidente Calles, usando el lema de "Patria y Libertad".[26]

Parece que en esos momentos los cristeros decidieron reanudar las hostilidades también en la ciudad de Durango, bajo la dirección del cura Trinidad García y de los hermanos José Trinidad y Lucas Mora, entre otros. En ese año de 1935 se dedicaron a asaltar trenes y llegaron a tomar el pueblo de Felipe Ángeles, hecho que obligó al Secretario de la Defensa, Manuel Ávila Camacho, a desplazarse hacia Jalisco para supervisar las acciones del ejército. Logró acabar con el movimiento, aunque aún había grupos dispersos por esa zona que seguían cometiendo tropelías, con la bandera de salvar a la religión cristiana de sus detractores.[27]

A pesar de que la Guerra Cristera concluyó —como señalan los especialistas— en 1929, al firmarse los acuerdos entre la jerarquía eclesiástica y el presidente Portes Gil, parece que los movimientos que surgieron durante el periodo cardenista no tuvieron relación con ella, sino más bien se desataron a raíz de la implementación de la educación socialista, la cual limitaba el poder de la Iglesia. En este sentido, es posible decir que entre 1934 y 1938 se levantaron muchos grupos en contra del régimen que asumían la bandera que más les convenía en cada caso y sin tener mucha relación entre ellos. Dentro de dichos grupos se encontraba el de los Camisas

---

[24] AGNM, FLC, 559 3-19, Informes anónimos para los boletines de Monterrey dirigidos a Carlos Villarreal, 19 de noviembre de 1934.

[25] AGNM, FLC, 559 3-19. Alcíbiades de la Torre, Rafael Morán y Segismundo García, Plan de Cerro Gordo, Cerro Gordo, Jalisco, 20 de noviembre de 1934.

[26] *Excélsior*, 1o. de abril y 4 de junio de 1935; AGNM, FLC, 559-6. Félix Zamora a Cárdenas, El Grullo, Jalisco, 4 de junio de 1935 y Pedro Camaño a Cárdenas, Santa Anita, Jalisco, 23 de mayo de 1935.

[27] *Excélsior*, 13 de enero, 2 de abril y 4 de junio de 1935; AGNM, FLC, 559 1-5. José Cortés a Cárdenas, Informe del Comandante de la 10a. Zona Militar de Durango, 10 de mayo de 1935.

Doradas, o Acción Revolucionaria Mexicanista, que se analiza en los siguientes capítulos, fundamentalmente en el cuarto.[28]

Incluso durante la década de los años treinta, hubo muchas iglesias que mantuvieron sus puertas cerradas —a pesar de la firma del acuerdo—, las cuales fueron la causa de gran malestar durante el gobierno de Cárdenas, poniéndole quizá un freno a sus ideas sobre la evolución social.[29]

Asimismo, surgieron rebeliones regionales que no necesariamente tenían un matiz religioso, como fue el caso de Veracruz en donde se fundaron ligas de comunidades agrarias que en la década anterior había dirigido Úrsulo Galván, siendo este estado la cuna del Partido Socialista de las Izquierdas que después encabezó Adalberto Tejeda. Esos grupos guerrilleros se dedicaron a aplastar cualquier movimiento social que tuviera una orientación radical. A su vez, las guardias blancas y sus cómplices en el gobierno estatal tenían como principio atacar a los miembros del Partido Socialista de las Izquierdas, además de dedicarse a asaltar a los nuevos maestros que llegaban a la zona.[30]

Hacia mediados de 1935 era difícil saber si el gobierno de Cárdenas iba a lograr sostenerse hasta el final, ya que tenía muchos enemigos entre los políticos, además de todos los grupos subversivos que actuaban en el país para derrocarlo. Uno de los que criticaba constantemente las decisiones del presidente era Saturnino Cedillo, el cual hablaba de las torpezas que cometían los miembros del gabinete presidencial. Una de ellas fue la acontecida en diciembre de 1934 cuando Tomás Garrido Canabal, Secretario de Agricultura, sembró el terror entre los católicos de la capital al permitir que sus "Camisas Rojas" asaltaran una iglesia en el barrio de Coyoacán y mataran a algunos de sus feligreses.[31] A pesar de que Cárdenas removió a Garrido de su cargo y lo mandó exilado, y de que desconoció los poderes del gobernador de Tabasco, esto no fue suficiente para que se tranquilizaran los ánimos entre los cristianos. El acto desató otros semejantes en Guadalajara, Monterrey y

---

[28] Eric Hobsbawm considera que el bandolerismo prolifera en épocas de crisis sociales, económicas y políticas y que éste es un fenomeno universal, sobre todo en las sociedades basadas en la agricultura. Cfr. Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 1986.

[29] Cfr. Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana, 1929-1940 (la derecha). Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 17-25.

[30] AGNM, FLC, 559 1-2. Francisco Carballido, Comité Pro-Cárdenas, Veracruz, Ver., 21 de noviembre 1934 y AGNM, FLC, 559 3-12. Antonio Bravo al Secretario de Guerra, Tierra Blanca, Veracruz, 24 de noviembre 1934; *Excélsior*, 5 y 24 de mayo de 1935.

[31] Cfr. Enrique Canudas, *Trópico rojo*, 2 vols., México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1989. Este grupo anticlerical surgió en la década de los años veinte en Tabasco.

Saltillo, con la consecuente sensación de que los problemas religiosos no podían terminarse en el país.[32]

Las protestas al presidente empezaron a multiplicarse; en 1935, por ejemplo, recibió un informe del cónsul mexicano en Los Angeles, en el que le hacía saber que el general Plutarco Elías Calles estaba involucrado con Abelardo Rodríguez y el ex gobernador de Sonora, Topete, en ciertas actividades sediciosas en Estados Unidos. Le comunicaba asimismo que Rodríguez se había entrevistado con el presidente Roosevelt, tal vez para solicitarle su apoyo para un movimiento en contra de Cárdenas. La información había sido confirmada por el mismo cónsul por un artículo referente a México del periódico *Daily News* de esa ciudad, en el que se afirmaba que el país estaba "al borde de otra revolución" y que había muchas personas en desacuerdo con Cárdenas las cuales estaban planeando derrocarlo.[33]

El 4 de febrero de ese año, el *Excélsior* reprodujo una noticia procedente de El Paso, Texas, donde se decía que el gobierno estadounidense estaba investigando a Cárdenas respecto a su intolerancia religiosa y que, si se confirmaba este hecho, se tomarían medidas para llevar a cabo un boicot económico en contra de México.[34]

El embajador Daniels tenía frecuentes pláticas con dirigentes políticos en el país y sabía de las diferencias que tenían Abelardo Rodríguez y Calles con Cárdenas. El ex presidente Rodríguez, por ejemplo, estaba molesto porque el mandatario había incluido en su gabinete a Tomás Garrido Canabal, mientras que a Calles le molestaba su "radicalismo". Daniels, preocupado por la situación, comentó a su gobierno que quizá se estaba iniciando en México un régimen totalitario que controlaría a los obreros y a los campesinos, semejante a lo que estaba sucediendo en Alemania con el nazismo.[35]

No obstante, tanto los mexicanos como los estadounidenses se sentían tranquilos porque consideraban que el "Jefe Máximo" aún tenía la última palabra. Antes de que Cárdenas cumpliera su primer mes de gobierno, el agregado militar de la embajada, Marshburn, fue informado por miembros

---

[32] *Excélsior*, 16 y 24 de junio de 1935 y 9 y 10 de febrero de 1935.

[33] AGNM, FLC, 559 3-28 Calixto Garrido Alfaro a Cárdenas, Los Angeles, California, 22 de enero 1935.

[34] *Excélsior*, 4 de febrero de 1935.

[35] NAW, SD WDC, 812.00-30 168, Daniels al Secretario de Estado. Confidencial. México, 25 de febrero 1935.

de la Escuela Superior de Guerra de un atentado contra la vida del presidente ocurrido cerca de la ciudad de Cuernavaca.[36]

Es obvio que desde el principio de su mandato, Cárdenas fue puesto a prueba, para ver si lograba mantenerse en el poder. Poco a poco tanto los obreros como los campesinos se fueron sumando a sus proyectos reformistas, lo que dio pie a que apareciera una nueva corriente de pensamiento dentro del territorio mexicano. No se podía decir que el mandatario se estuviera ajustando a los parámetros del liberalismo de la época, pero tampoco se le podía calificar de socialista —en el pleno sentido de la palabra— y, mucho menos, de ser fascista. Su régimen distaba mucho de ser totalitario.

Según el censo de 1930, en México había más de 16 millones de habitantes, pero la población económicamente activa era sólo de 5 millones; de ésta, 70 por ciento se ocupaba de la agricultura. De una superficie de 131.5 millones de hectáreas, 110 estaban ocupadas por 15 488 propiedades mayores a 100 hectáreas, las cuales sumaban en total 4 millones y medio de hectáreas; setenta millones se encontraban repartidas en menos de 2 000 predios mayores de 10 000 hectáreas cada uno.[37]

En el momento en que Cárdenas subió al poder existían, entre otros, cuatro aspectos fundamentales que había que atender: primero había que terminar con la presencia dominante de Plutarco Elías Calles; en segundo lugar, se encontraba la necesidad de tomar nuevas decisiones respecto al reparto agrario —que ya desde la época de Abelardo Rodríguez se había decidido suspender—; además, sobre la misma cuestión, debía revisarse la explotación del subsuelo mexicano que se encontraba principalmente en manos extranjeras. El tercer aspecto consistía en buscar la industrialización del país, mediante la organización de la clase obrera. Por último, era imperante atender la crisis que a partir de 1929 había afectado al mundo entero, repatriando a los mexicanos que tenían que salir de Estados Unidos.

---

[36] NAW, SD WDC, 5790 G2R MID 2657 G732-27. Informe de Marshburn, encargado de MID, 2 de enero de 1935. En el Archivo General de la Nación de México se encuentra también una carta que confirma este hecho; ésta fue enviada a Cárdenas por los directivos de la Asociación de Productores de Garbanzo, Frijol y Cereales de la región agrícola del Mayo, quienes el 26 de diciembre de 1934 reprobaron el acto y declararon su adhesión al presidente. AGNM, FLC, 541-225, Navojoa, Sonora.

[37] Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1986, p. 436, y Secretaría de la Economía Nacional, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1938*, México, Dirección Nacional de Estadística, Departamento de Asuntos de Prensa y Publicidad (DAPP), 1939, p. 190.

La crisis del mundo capitalista convirtió el discurso socialista en la palabra del momento. Sin embargo, México no era todavía un país capitalista; en muchos sentidos se le podía considerar incluso feudal, y los preceptos que postuló la Constitución significaban, aún en el año de 1934, una revolución social.

Un año antes, en los debates de la Gran Comisión Agraria, ya se habían manifestado posturas antagónicas respecto a la política agraria. Una de las posiciones estaba representada por los llamados agraristas quienes postulaban la socialización de la tierra, la independencia de la Secretaría de Agricultura y el derecho a que los peones acasillados obtuvieran dotaciones de tierra y agua. Se desechaba la propiedad privada junto con otros aspectos del sistema capitalista, que quería detener ya el reparto de la tierra y la posibilidad de que dichos peones se convirtieran en ejidatarios, ya que, se argumentaba, esto provocaría que no se cultivaran las tierras porque no tendrían los medios para hacerlo. Cárdenas definió su postura de inmediato, creando en enero de 1934 el Departamento Agrario y estipulando el primer Código Agrario el cual contemplaba, en uno de sus postulados, la "generalización del derecho agrario a un mayor número de individuos".[38]

El presidente propuso una acción inmediata antilatifundista, al fomentar el desarrollo de los ejidos y respetar al mismo tiempo la pequeña propiedad. Repartió casi 18 millones de hectáreas, hecho sin precedente en el México revolucionario, el cual integró a enormes masas de campesinos a la nación que hasta entonces los había mantenido marginados.

Incluso antes de que se consolidara la expropiación petrolera, en marzo de 1938, la reforma agraria comenzó a deteriorar las relaciones del pueblo mexicano con algunos extranjeros que eran dueños de grandes latifundios, entre ellos, los habitantes de la Comarca Lagunera. Después del reparto de la Laguna, se sucedieron los de Yucatán, con sus tierras henequeneras, los del Valle del Yaqui, de Lombardía y Nueva Italia, y de los Mochis, que hicieron aún más tensa la situación con los terratenientes.[39]

Por lo que se refiere al campo industrial, Cárdenas postuló una política económica de corte nacionalista, con una cautelosa revisión del comercio exterior y del régimen de producción, para preservar sobre todo el interés nacional. Además, el área sindical fue una prioridad durante su régimen y se postuló como el patrón de todas las organizaciones obreras y campesinas del país. Con el apoyo de estos grupos el presidente pudo

---

[38] *Apud.* Tzvi Medin, *Ideología y praxis...*, *op. cit.*, p. 44.

[39] Lázaro Cárdenas, *Seis años de gobierno al servicio de México*, México, s.e., 1940, p. 71.

manejar con mayor facilidad todas las contingencias que se presentaron en otros ámbitos de la sociedad mexicana.

Paralelamente a la iniciativa de organización campesina, Cárdenas estimuló la formación de una defensa agraria en contra de las agresiones que sufrían campesinos y maestros. Desde febrero de 1936 decretó que "los elementos agraristas que prestan sus servicios al gobierno y colaboran con él" debían incorporarse a la reserva del ejército. De esta manera, comprometió a la fuerza armada con la rural, e incrementó rápidamente el número de sus efectivos. Así, la reforma agraria se vinculó indisolublemente a una estrategia de pacificación general. En el campo, la defensa colectiva se convirtió en un asunto de seguridad nacional. El continuo reacomodo de jefes militares tuvo además otro significado en el marco de la reorganización agraria: era el único modo de asegurar un flujo de información sistemática al comando general, sin que se filtrara a otro lado.

Se trataba de evitar un golpe militar, porque los generales, en continuo movimiento eran a la vez sujeto de observación parcial y objeto de comparación y vigilancia. Cárdenas recibía comunicaciones que expresaban el miedo a que su programa agrario volviera a desatar una guerra social. Hubo grupos que criticaron la nueva orientación educativa y agraria; éstos eran principalmente, como ya se mencionó, los políticos rencorosos, los ricos, la clase media y, sobre todo, la Iglesia.[40] La educación socialista lastimaba los intereses y principios de algunos grupos sociales como el clero, los "padres de familia", a ciertos intelectuales y, más que nada, a los círculos de derecha. El clero era el más perjudicado por esos cambios que limitaban enormemente su poder, ya que la posibilidad de inculcar las ideas católicas en las escuelas se había cancelado. Esto, aunado a las campañas antirreligiosas, hizo que la Iglesia sintiera limitada su labor. La institución eclesiástica insisitió a sus fieles que debían dar una educación cristiana a sus hijos y que por ningún motivo debían aceptar la educación sexual. Hubo actos de violencia, colocación de bombas en las escuelas y no faltaron conspiraciones armadas que algunos consideraban "medio fantasiosas", porque se proponían nada menos que derrocar al gobierno. En estas conspiraciones, como veremos más adelante, se unieron antiguos partidarios del clero.[41]

---

[40] Victoria Lerner, *La educación socialista,* t. 17: *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940,* México, El Colegio de México, 1979, pp. 11-12.

[41] *Ibid.*, p. 36. Estos partidarios querían la huida de varios presos políticos, quemar los hangares de Balbuena y aprehender a altos funcionarios. *El Universal,* 6 de abril de 1935, pp. 1-4.

Los religiosos mexicanos contaron con el apoyo de Roma; ya desde 1929 el Papa Pío XI había señalado la pauta a seguir en materia educativa, al atacar en sus encíclicas el materialismo pedagógico, la educación sexual y la escuela laica.[42] Asimismo, la ayuda del clero estadounidense había sido importante durante la rebelión cristera; además, en 1935 intervino nuevamente, cuando el arzobispo Miguel J. Curley solicitó al Congreso estadounidense que iniciara una investigación para conocer la situación religiosa de México.[43] Un año después, arzobispos y obispos de Estados Unidos organizaron una comisión para ayudar con dinero a los clérigos católicos desterrados, así como para obtener la libertad religiosa y de conciencia en México.[44] Esa movilización se debió en gran parte a la labor que más allá del Río Bravo realizaron algunos mexicanos expatriados por el presidente Cárdenas; uno de ellos fue Nicolás Rodríguez, jefe supremo de los Dorados. Consciente de esta situación, y con el fin de contrarrestar la labor sediciosa de los elementos clericales, el primer mandatario otorgó a una persona de su confianza, José Manuel Nuñez, la cantidad de 8 500 dólares para que atendiera el asunto en Estados Unidos.[45]

Como puede apreciarse, 1935 fue un polvorín en México. Hubo muchas huelgas, conflictos en el campo, además de que el gobierno se vio golpeado por políticos, entre ellos algunos callistas, así como empresarios, hacendados y religiosos. Fue entonces cuando se empezaron realmente a organizar los grupos de derecha, los cuales adquirirían mayor importancia hacia 1938 y 1939. Incluían en su programa la reivindicación de los derechos religiosos y el desconocimiento de la educación socialista; por ello, el Partido Socialdemócrata Mexicano pidió entonces la libertad de cultos, de cátedra, de conciencia y de prensa.[46]

En agosto de ese mismo año, Cárdenas tuvo el primer choque con Calles. Esto sucedió a partir de que en el mes de junio los periódicos nacionales publicaron una entrevista concedida por el propio Cárdenas, a un grupo de senadores encabezados por Ezequiel Padilla. El título del artículo era "Señalando rumbos", y en él se mencionaba que el Partido necesitaba depurarse del lastre de falsas ideologías que dificultaban la labor del presidente. Plutarco Elías Calles señalaba problemas dentro del Partido

---

[42] *El Nacional*, 12 de febrero de 1935.

[43] *Omega*, 3 de febrero de 1936.

[44] Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN), Ramo Profesionistas, expediente de José Manuel Nuñez, núm. XI, III, 295 VI, f. 1414, Ciudad de México.

[45] *El Hombre Libre*, 3 de abril de 1935.

[46] *Excélsior*, 12 de junio de 1935.

Nacional Revolucionario (PNR), el cual estaba dividiendo a los grupos en callistas y cardenistas, además de que anotaba que el país estaba atravesando una situación difícil desde que Cárdenas había asumido el poder, por la cantidad de huelgas que se estaban dando, a veces injustificadamente.[47]

El presidente se mantuvo firme ante las declaraciones de Calles e hizo cambios en su gabinete. Puso al general Saturnino Cedillo en lugar de Tomás Garrido Canabal, y a Francisco Múgica en lugar de Rodolfo Elías Calles, es decir, eliminando callistas y poniendo a personas de su entera confianza. Además, afirmó que llevaría adelante el Plan Sexenal a pesar de las protestas del sector capitalista.[48]

Los callistas se vieron obligados a abandonar el Partido y crear su propia organización, el Partido Revolucionario Constitucional. Calles abandonó el país en agosto de 1935 y regresó solamente con la finalidad de derrocar al régimen. La limpia de elementos callistas fue total: en ese mismo año Cárdenas destituyó a los gobernadores de Colima, Durango, Guerrero, Sinaloa, Sonora, Guanajuato y Tabasco; al de Chiapas en 1936 y al de Morelos en 1938.[49]

Por fin, el 10 de abril de 1936 Plutarco Elías Calles, Luis N. Morones, Luis León y Melchor Ortega fueron expulsados del país por órdenes del primer mandatario.[50] Hasta la expulsión de Calles pudo decirse, en definitiva, que Cárdenas era quien ostentaba la hegemonía política. El equilibrio resultó mucho más difícil de sostener frente a una sociedad movilizada por los cambios. El gobierno tuvo que elaborar sobre la marcha estrategias que le permitieran sortear el enfrentamiento entre los sectores tradicionalmente dominantes y las otras clases, con las que el régimen se había comprometido en la apertura de un mayor espacio económico y social.

Desde la ciudad de México, el embajador Daniels informó a su gobierno que el presidente estaba agrediendo a las empresas y atentaba contra la economía, por lo que parecía un gesto destinado a buscar confrontaciones políticas con los ciudadanos estadounidenses.[51]

Sus temores se vieron confirmados a finales de 1936 cuando Cárdenas envió al Congreso una iniciativa de Ley de Expropiación que

---

[47] *El Nacional*, 14 de junio de 1935.

[48] Frank Brandemburg, *The Making of Modern México*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1964, p. 81.

[49] Tzvi Medin, *Ideología y praxis...*, *op. cit.*, p. 73.

[50] *El Hombre Libre*, 12 de agosto de 1935.

[51] NAW; SD; WDC; 812.00-30388 y 812.5045-294. Daniels al Departamento de Estado, Document File Note, México D.F, 14 de julio de 1936.

reglamentaba el artículo 27 constitucional. La ley se refería a la expropiación de recursos a los intereses individuales o corporativos privados, "por causa de utilidad publica". La Confederación Patronal de la República Mexicana, la Confederación de Cámaras Industriales, la Confederación de Cámaras de Comercio, la Asociación de Banqueros y otros grupos se unieron a las empresas extranjeras en un coro de protestas por lo que constituía, a su juicio, el más grave atentado contra la propiedad que hubiera tenido lugar en el país.[52]

El embajador Daniels señalaba entonces su inquietud sobre el discurso nacionalista y socializante del nuevo régimen y en sus informes aparecían pequeñas presiones del gobierno estadounidense que indicaban al mexicano los riesgos en que incurriría si persistía en su idea de afectar a las empresas, porque se estaba llevando a cabo el trabajo de la Comisión Borah del Senado sobre la intolerancia religiosa, y la afirmación del Departamento de Justicia de que le era "legalmente imposible" detener el flujo de armas. Los Departamentos de Estado y de Defensa guardaban minucioso registro de los acontecimientos nacionales, gracias a la información proporcionada por los diplomáticos, miembros de su aparato de inteligencia y ciudadanos estadounidenses que tenían intereses en México. Conocían los movimientos de todas las fuerzas, por pequeñas que fueran, el uso que se hacía de todos los recursos naturales y humanos, el origen y destino del tráfico de armas y, por supuesto, todas las acciones del ejército y de los rebeldes en cada pedazo del territorio nacional. Por lo mismo, era inevitable que los acontecimientos se filtraran a los despachos del señor Daniels o de Marshburn, el agregado de inteligencia militar.

Al revisar los archivos en Estados Unidos se puede corroborar la cantidad de información que recibía la embajada estadounidense, no sólo con referencia a los eventos que ocurrían en el país, sino además sobre los agentes extranjeros que se encontraban en él, fundamentalmente la llegada de nazis y soviéticos, lo cual constituyó un punto de referencia indispensable para medir la balanza y observar hacia dónde se inclinaba la política presidencial.

El agregado militar Marshburn informó en 1936 sobre la posibilidad del traslado del cuartel comunista latinoamericano de la ciudad de Montevideo a la ciudad de México. Otro ejemplo fue una carta publicada en el diario *New York Enquirer*, donde el gobernador electo de Michoacán,

[52] *El Universal*, 6, 8, 20 y 26 de octubre de 1936; *Excélsior*, 3 y 5 de noviembre de 1936.

Gildardo Magaña, escribía al agente nazi Paul Von Stoffen, para seguir adelante con "los planes", cuestión que confirmaba, según Marshburn, la infiltración de agentes nazis entre los altos funcionarios del gobierno mexicano.[53]

La Ley de Expropiación y la intervención de México en favor de la República española, aumentaron los temores del embajador Daniels acerca de que el gobierno fuera de tendencia comunista. Hacia el mes de noviembre de 1936, uno de los funcionarios de la embajada le aseguró al embajador que Vicente Lombardo Toledano era un agente de la Internacional Comunista, de la cual recibía un salario por medio del Partido Comunista Mexicano (PCM) en Monterrey.[54]

Estados Unidos no dejaba de presionar al gobierno, pero Cárdenas se sentía fuerte y, por ello, a finales de 1936 anunció el aumento del precio de la plata. El embajador difundió entonces la idea de la posibilidad de que se incautaran las cuentas a los estadounidenses, hecho que la Secretaría de Hacienda desmintió de inmediato.[55] En el mismo año, el presidente Roosevelt asistió a la Conferencia Interamericana de Paz celebrada en Buenos Aires. En ella insistió en que América debía estar unida en contra de cualquier agresión europea. Sobre todo ofreció su compromiso como "buen vecino" de apoyar a los regímenes democráticos del continente. Así, el embajador mexicano, Castillo Nájera, fue electo presidente de la Comisión pro-Paz de la conferencia; desde este cargo, se ocupó de defender la no intervención en los asuntos internos de otro país, e hizo explícito el rechazo de su gobierno a la Doctrina Monroe.[56]

En julio de ese mismo año se supo de la guerra civil en España. Por un lado se encontraba la mayor parte del ejército, por la otra el régimen republicano, sus partidos aliados y el pueblo indefenso. Franco prometía acabar con el comunismo aunque tuviera que matar a la mitad de la población española. De esta manera, estaban por una parte el gobierno, la central obrera y los comunistas, y por la otra los opositores, nacionalistas, conservadores y profascistas.

En México había también contradicciones, ya que en la Cámara los dirigentes del "ala izquierdista" se vieron obligados a renunciar, pero aun

---

[53] NAW, MID, WDC, 6851 G2R MID, 2657 G768-67. Marshburn MID, México 28 de enero de 1936; artículo del *New York Enquirer*, 18 de enero de 1936; AGNM, FLC, 432.2-253.8.

[54] NAW, SD, WDC, 812.00B-354. Blocker al Departamento de Estado, Document File Note, Monterrey, 30 de noviembre de 1936.

[55] *Excélsior*, 27 y 28 de noviembre de 1936.

[56] *Excélsior*, 3, 15 y 20 de noviembre de 1936.

después de ello los enfrentamientos a golpes entre partidarios y opositores del "Frente Popular" continuaron. Emilio Portes Gil tuvo que dimitir de su cargo en la dirección del PNR y fue sustituido por Silvano Barba González, hasta entonces Secretario de Gobernación.[57]

El presidente Roosevelt resolvió ampliar las prohibiciones a las compañías que intentaran vender armas a España; llegó al grado de negar el pasaporte a quien pretendiera dirigirse a ese país y decretó la ilegalidad de las transacciones financieras entre estadounidenses y españoles. Sin embargo, el gobierno de Cárdenas siguió adelante con su política que permitía la venta de armas y alimentos a los españoles y, además, empezó a recibir a los refugiados que venían de ese país.[58]

El *Excélsior* publicó entonces un desplegado de la Falange española en apoyo a los rebeldes y anunció la campaña de solidaridad con el franquismo de la Acción Cultural Nacionalista.[59]

La guerra fue un escenario de prueba de la capacidad bélica fascista, ya que Italia y Alemania estuvieron suministrando armamento a los rebeldes, mientras que Inglaterra y Francia permanecían "neutrales". Sólo la URSS exigió la intervención de la Liga de las Naciones para evitar el ingreso de fuerzas extrañas a España.[60]

También en ese año, sólo unos meses después, se supo de la purga de dirigentes bolcheviques que se estaba llevando a cabo en la Unión Soviética, a partir de la Revolución de octubre. Éstos eran sometidos a juicio con el cargo de traición a la patria. Uno de los acusados fue Trotsky que logró exilarse en París desde donde pensaba trasladarse a Estados Unidos, cosa que le resultó imposible. Fue así como Diego Rivera le solicitó al presidente mexicano que considerara su caso.[61]

Trotsky había formado en el exilio una organización llamada la Cuarta Internacional, misma que pretendía convertir en punta de lanza para derrocar a Stalin. Su asilo fue comunicado por Cárdenas en una carta a su Secretario de Relaciones Exteriores el 3 de diciembre de 1936. En el documento enviado a Eduardo Hay, el mandatario defendía el asilo político, afirmando que "no supone afinidad de pensamiento, propósitos o

---

[57] *Excélsior*, 23 y 26 de agosto de 1936.

[58] *Excélsior*, 3, 4, 14, 19 y 21 de enero, 15 y 20 de febrero, 1, 4, 7, 16, y 31 de marzo, 2 y 4 de abril, y 3 de mayo de 1937.

[59] *El Universal*, 11, 12 y 14 de octubre de 1936, y *Excélsior*, 4 y 7 de septiembre de 1936.

[60] *Excélsior*, 21 de agosto de 1936; *El Universal*, 2 y 9 de octubre de 1936.

[61] *El Universal*, 1o. de noviembre de 1939.

tendencias", y que México era suficientemente estable como para asumir la llegada de cualquier persona sin que se introdujeran elementos de inestabilidad.[62]

La central obrera consideró a Trotsky como opositor a su programa del Frente Popular, y condicionaba su estancia a que éste asumiera la política nacional. Decía así: "[...]Si Trotsky en México ha de servir de estímulo para que surjan diferencias en el seno de la clase trabajadora y se obstaculice el movimiento de un frente único del pueblo que vive con la conciencia de las masas [...] La CTM no considera grata la estancia de Trotsky entre nosotros".[63]

En Rusia, Stalin consideró que tenía tres enemigos: el capitalismo, el trotskismo y la soberbia de los rusos.[64] Mientras tanto, el embajador de Alemania, Rudt Von Collenberg, estaba ocupado en conseguir la afiliación de todos los alemanes a la causa hitleriana, y el señor Bohle de sistematizar la información proveniente de sus connacionales.[65]

Desde mediados de 1936 empezaron a surgir editoriales en los periódicos nacionales en defensa del nazismo y que atacaban a los judíos. Dichos artículos siguieron apareciendo a lo largo del régimen cardenista, pero a partir del apoyo del primer mandatario a los republicanos españoles, los alemanes se convencieron de que Cárdenas no estaba totalmente a su favor.[66]

Cárdenas y su gobierno fueron acusados de comunistas por las fuerzas conservadoras; decían que pretendía establecer una dictadura del proletariado, contra la tradición y las realidades del país. El apoyo a la República española había dividido también en dos bandos a los mexicanos y solamente un hombre de la talla de Trotsky podía hacer contrapeso en la balanza.

---

[62] AGNM, FLC, 546.6-77. Cárdenas a Eduardo Hay, México, 3 de diciembre de 1936. Trotsky aceptó venir a México el 18 de diciembre de ese mismo año.

[63] *Excélsior*, 19 y 25 de diciembre de 1936.

[64] *Excélsior*, 6 y 29 de marzo, y 6, 8, 10 y 11 de abril de 1937; *El Nacional*, 19 de abril de 1937. Cfr., además, Jean Meyer, *Rusia y sus imperios 1894-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

[65] B. Von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spencer y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de la derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988, pp. 37-100.

[66] NAW, WDC, 7773 G2R MID, 343 W23-152, Marshbum MID, México, 19 de enero de 1937. De acuerdo con este informe, parece que el encargado alemán de negocios, Friederich Von Boetticher, estuvo en México y en Estados Unidos y se retiró de nuestro país con la idea de que el gobierno cardenista no tenía intenciones de estrechar las relaciones con el Tercer Reich.

Cuando Cárdenas protestó en contra de la invasión italiana en Etiopía, se descubrió la participación de ciudadanos japoneses y alemanes en un inmenso contrabando de armas que iban hacia el puerto de Manzanillo. Según informes del cónsul Domínguez, los agentes Kiso Tsuru, Ernst Pirsch y Sommer Herman compraron ametralladoras, rifles y municiones a la California Arms Company, las cuales pretendían enviar en un barco llamado Takoaka Maru, de origen japonés, aunque parece que éste nunca tocó costas mexicanas.[67]

Por la frontera sur el mandatario también se vio hostigado, ya que el gobierno guatemalteco había ordenado la movilización de 500 soldados en distintos puntos estratégicos de acceso a su país. Ubico, su dictador, era enemigo de Cárdenas y, gracias a la fuerte campaña de prensa, pensó que el comunismo en México estaba avanzando a pasos agigantados y que por ello Guatemala debía tomar precauciones.[68]

La campaña antifascista creció bajo la influencia de la República española. A partir de 1936 los nazis eran identificados en nuestro país por su exagerada violencia y sus deseos expansionistas. Sin embargo, había personas dentro del territorio mexicano que se mostraban fuertemente a favor de Alemania y otros que se inclinaban por el comunismo. Sólo el gobierno y su política centrada y firme impidieron que se produjera un alineamiento masivo hacia alguno de esos ejes ideológicos y políticos.

México se encontraba en una especie de caos de actitudes, entre los villarrealistas, los callistas, comunistas, cetemistas, dorados y rojos, los cuales formaban un panorama muy contradictorio, pero el presidente estaba convencido de que podía manejar cualquier situación, por más difícil que ella pareciera. Aprendió, desde luego, los códigos secretos de las diversas organizaciones, de las personas y del pueblo en general, gracias a sus informantes.

A partir de 1937, Cárdenas determinó nuevos rumbos y formas; por ejemplo, no hubo conflicto interno o internacional en el cual él no externara su opinión o ayudara si ello era factible. (Excepto en el caso concreto de los refugiados judíos, situación que se analizará más adelante.) Entonces se

---

[67] AGNM, FLC, 559.3-25 y 559.3-26. Cartas del Cónsul del Arco a Ceniceros, San Francisco, California, 8, 12 y 23 de noviembre de 1935. Esta información fue confirmada por el embajador Castillo Nájera quien detalló las armas en un informe confidencial del Embajador Castillo Nájera a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Washington, D.C., 9 de noviembre de 1935, AGNM, FLC, 559.3-28.

[68] AGNM, FLC, 559.3-28. Federico Montes, Jefe de la Zona Militar de Chiapas a Cárdenas, Tapachula, 7 de noviembre de 1935.

inicaron los conflictos más graves con las empresas petroleras estadounidenses e inglesas.[69]

Sus negociaciones tenían por objeto recuperar ante todo la soberanía económica, evitar conflictos con los gobiernos extranjeros y conducir los problemas laborales hacia una solución para no paralizar al país. Las empresas no consiguieron, por ejemplo, involucrar al gobierno de Estados Unidos en su defensa. Tanto Daniels como Roosevelt sólo contestaban que estudiarían el problema y únicamente estuvieron atentos al desarrollo del conflicto laboral. En esos momentos, y ante la amenaza de una ruptura diplomática dada la situación tan cercana a una guerra en Europa, Estados Unidos se vio obligado a llevar a cabo solamente alianzas estratégicas y tratar de evitar así el rompimiento con nuestro país.

Cuando el 18 de marzo de 1938 se concretó la Expropiación Petrolera, Daniels se limitó a notificar a su gobierno sobre "los pasos que se seguirían", así como acerca de la lista de las compañías afectadas, asegurándole a Roosevelt que el régimen estaba más sólido que nunca.[70] Después de muchos diálogos, Estados Unidos resolvió la suspensión temporal de las compras de plata a México.[71]

El mismo secretario Cordell Hull concluyó que su vecino estaba en su pleno derecho de expropiar a las compañías rebeldes. Y tampoco se logró organizar algún frente internacional que se opusiera a esta situación. Mientras el periódico *Times* de Londres exageraba la crisis interna de México, el *Washington Post* pedía una pronta solución al conflicto para evitar que México cayera en manos de los nazis, quienes estaban muy atentos del conflicto para aprovecharse de él en su propio beneficio.[72] Poco tiempo después, el presidente de Estados Unidos ordenó la reanudación de la compra de plata. El apoyo a la expropiación, la cercanía de la guerra y el riesgo de no contar con bases al sur de su frontera, fueron argumentos muy poderosos para llegar a un acuerdo lo más rápidamente posible con el gobierno cardenista.

Algunas de las compañías tenían vínculos de negocios con el Fuhrer alemán y se convirtieron en elementos sospechosos, aun para su propio gobierno. La inteligencia en Estados Unidos les estaba siguiendo los pasos, como se verá en la sección sobre los Camisas Plateadas en el quinto capítulo

---

[69] Cfr. Alicia Gojman de Backal, *La expropiación petrolera vista a través de la prensa mexicana, norteamericana e inglesa, 1936-1940*, México, Petróleos Mexicanos, 1988.

[70] NAW, WDC, SD, 812.00-30559. Daniels al Secretario de Estado, México, 15 de marzo de 1938.

[71] *Excélsior*, 18, 23, 29 y 31 de marzo de 1938.

[72] *Excélsior*, 2 de abril de 1938; y Alicia Gojman de Backal, *La expropiación...*, *op. cit.*

del presente trabajo.[73] México se vio obligado a vender petróleo a Alemania ante el boicot de Inglaterra, así como a intercambiar productos por petróleo, con Canadá, Italia, y Brasil.[74] Sin embargo, el presidente recibió el apoyo unánime de su pueblo por la decisión tomada.

Muchos grupos que estaban descontentos por la política cardenista se aprovecharon de la situación para tratar de derrocarlo con el apoyo de los petroleros y los nazis. Uno de ellos fue el grupo de la derecha radical lidereado por Saturnino Cedillo, quien a partir del reparto agrario había renunciado a su cargo como Secretario de Agricultura y se había retirado a su rancho en San Luis Potosí.

La renuncia de Cedillo dio pie a nuevos informes sobre el fascismo mexicano. Desde distintas fuentes comenzó a vincularse a las compañías petroleras y las legaciones fascistas con los opositores internos, lo cual permitió a Lombardo Toledano y a los comunistas recuperar posiciones. De esta manera, Lombardo descubrió que se preparaba un atentado en contra de Cárdenas en Sonora, bajo la dirección del gobernador de esa entidad, Román Yocupicio.[75] También la CTM comentó la posibilidad de que se dieran brotes subversivos en Nuevo León y Jalisco. A partir del sexto Consejo Nacional de esta organización, Lombardo Toledano empezó a utilizar el término de Frente Popular para referirse a la unidad conformada por el gobierno y los antifascistas con el propósito común de derrotar al imperialismo y la reacción.[76]

Hacia 1939 empezó a perfilarse la candidatura de algunas personas para tomar la presidencia en el siguiente año. En el VII Congreso del Partido Comunista se adelantó la convocatoria oficial. En dicho congreso participó un dirigente comunista estadounidense, Earl Browder, quien durante su intervención puso énfasis en la crítica situación por la que atravesaba México,

---

[73] Carta del embajador en Alemania William Dodd al Presidente Roosevelt del 19 de octubre de 1936. En ella se refiere al aumento de las inversiones de la Standard Oil en Alemania a partir de 1933. Cfr. *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs*, vol. 3: *September 1935 and January 1937*, Cambridge, Mass., Belknap Press/Harvard University Press, 1969.

[74] NAW, SD, WDC, 812.00 B 404. McDonald a Hull, Washington, 10 de septiembre de 1938; *Excélsior*, 27 y 28 de octubre de 1938.

[75] AGNM, FLC, 551-14. Arturo Villegas, Sindicato Ferrocarrilero a Cárdenas, México, 30 de septiembre de 1937.

[76] AGNM, FLC, 606.3-20. Discurso de Hernán Laborde, 20 de noviembre de 1937 y AGNM, FLC, 551-14. Lombardo Toledano a Cárdenas, México, 22 de noviembre de 1937.

la influencia que tenía el fascismo internacional y el aumento de las actividades de los reaccionarios, además de la proximidad de la guerra.[77]

La situación económica del país era crítica debido al descenso en el precio de las materias primas y las maniobras de las compañías petroleras, el retiro de sus fondos de los bancos mexicanos y el boicot al petróleo en el mercado exterior. En la agricultura también la producción había disminuido mucho debido al sabotaje que estaban llevando a cabo los hacendados. No obstante, de acuerdo con Hernán Laborde, los mayores enemigos seguían siendo el fascismo y el trotskismo, aunque no percibía que dentro de los grupos socialistas esas mismas divisiones también los estaban conduciendo al fracaso.

El esfuerzo empeñado en la Expropiación Petrolera y en terminar con la rebelión cedillista desgastaron mucho al gobierno. Para Cárdenas ya resultaba difícil continuar con las reformas sociales. La situación económica era cada vez más precaria; ni siquiera los campesinos que habían recibido su tierra tenían los medios para cultivarla o poder abastecer de alimento al país. Sólo la eventualidad de la guerra mundial forzó a las compañías a apresurar las negociaciones con Cárdenas. Sin embargo, éstas siguieron apoyando algunos movimientos subversivos, sobre todo al norte de nuestro país. En California, el ex presidente Calles se entrevistó con diversas personas relacionadas con la política estadounidense para comunicarles la inminente caída del mandatario mexicano. Comentó que él mismo estaba dirigiendo el derrocamiento con el apoyo de altos jefes militares. Los funcionarios del gobierno de Roosevelt detectaron la adquisición de un buen número de armas en World Wide Traders. Además, desde Guatemala, Ubico había apoyado a un grupo de nazis relacionados con algunos funcionarios del gobierno, los cuales también preparaban un acto rebelde.[78]

---

[77] Hernán Laborde, "Unidos tras un solo candidato para derrocar a la reacción", en *Informe al VII Congreso del Partido Comunista Mexicano, México D.F., 28 de enero a 3 de febrero de 1939*, México, Popular, 1939, p. 5; y sobre la intervención de Earl Browder se puede cónsultar la p. 6.

[78] NAW; WDC, 812.00-30625. Reunión secreta de Abelardo Rodríguez con Calles en San Diego, entrevista de Calles con John Thompson, editor internacional del *San Francisco News*, y entrevista de Calles con Byrnes Mac Donald, Coronel H.R. Oldfield al Departamento de Guerra. Confidencial, Headquarters 9 CA, Official Asistant Chief of Staff MIG 2, Presidio de San Francisco, 10 de septiembre de 1938 y 11 de octubre de 1938. NAW, WDC, 812.00 Revolutions 455 y 448 Byrnes Mac Donald, Departamento del Tesoro, a Berle, Departamento de Estado, Washington, 21 de octubre de 1938. AGNM, FLC, 559.1-60. Ramón Beteta, Subsecretario de Relaciones Exteriores a Salvador Martínez de Alva, México, 20 de septiembre de 1938.

A partir del mes de septiembre de 1938 los oficiales estadounidenses se dedicaron a vigilar a los empresarios, funcionarios diplomáticos y ciudadanos alemanes en México. Asimismo, la prensa nacional empezó a ser sospechosa porque se dedicó a publicar gran cantidad de propaganda alemana.[79]

El gobierno mexicano intentó demostrar a Estados Unidos que las relaciones con Alemania sólo se limitaban al plano comercial, y que esta situación se había iniciado a partir del bloqueo al petróleo. El secretario García Téllez se encargó de explicarle esta situación a Roosevelt y le aseguró que el gobierno de su país no estaba asociado con los nazis, pero reconoció que los fascistas estaban muy activos y su influencia se notaba en esos artículos pagados a la prensa nacional, particularmente a la de tendencia de derecha.

Entonces Cordell Hull recibió de un empresario particular, J.C. McDonald, el informe acerca de la mala situación económica de México, así como de la firma de un contrato para comprar aviones canadienses, de las negociaciones para adquirir un equipo alemán de refinería que se pagaría con petróleo por medio de la firma Davis & Co., de otras negociaciones para comprar maquinaria de imprenta en Alemania, del intercambio de químicos pesados por petróleo con la compañía japonesa Mitsui & Co., además del intercambio con Italia de tres buques petroleros por petróleo. Todo ello hablaba de las relaciones de México con el Eje.[80]

Por otro lado, Hitler seguía con sus ideas expansionistas y dirigiendo los movimientos de Franco desde Alemania. El asesinato del cónsul alemán en París fue vengado con una masacre de judíos efectuada por funcionarios del Tercer Reich. La llamada noche de "los cuchillos largos" quedó en la memoria de quienes la presenciaron como uno de los actos de barbarie impunes en el transcurrrir de la historia contemporánea.[81]

---

[79] NAW, SD, WDC, 812.00 N 22. Paul Demile al Secretario de Estado, Nuevo León, 14 de septiembre de 1938. Moses a Daniels, reexpedida al Departamento de Estado, Saltillo, Coahuila, 28 de septiembre de 1938. NAW, SD, WDC, 812.00 N.29 y 800 20210-175 y 812.00 N 31. Informe de actividades de los nazis en México según Von Seedorg, empleado del Hotel Geneve, obtenido para la oficina del Agregado Naval de la Embajada. W.M. Dillon, Attache Naval a la inteligencia Naval, Departamento de Marina, México, 25 de octubre de 1938.

[80] NAW, SD, WDC, 812.00 B 404. McDonald a Hull, Washington, 10 de septiembre de 1938. *Excélsior*, 27 y 28 de octubre de 1938.

[81] NAW, SD, WDC, 812.00 N 30. Stewart al Secretario de Estado, México, 17 de noviembre de 1938. Ahí se observan las reacciones en México. *Excélsior* 15 y 17 de noviembre de 1938.

Después de que la invasión a Checoslovaquia se consumó ante el silencio internacional, en marzo de 1939, Hitler continuó sus hostigamientos en contra de Polonia. De esta manera, Francia, Inglaterra y Estados Unidos tuvieron que prepararse contra la ofensiva nazi, en medio de un proceso de difíciles negociaciones con la Unión Soviética.[82]

Roosevelt hizo público un plan de defensa de las Américas, que incluía una alianza especial con México en cuanto a sus reservas petroleras y se reunió con los países de América Latina en la Conferencia de Paz en diciembre de 1938 en la Ciudad de Lima.[83]

Por lo que respecta a México, el país estaba sufriendo fuertes presiones, antes de terminar el año de 1938; las protestas de los empresarios se volvieron a escuchar debido al aumento de los impuestos. Hubo fuga de capitales de parte de los dirigentes políticos conservadores y el deterioro del nivel de vida de las clases bajas se acrecentó, sirviendo de apoyo a todo grupo que se oponía a Cárdenas.

La crisis mundial propició que las actividades de espionaje en nuestro país se incrementaran. La embajada de Estados Unidos seguía de cerca este hecho, aargumentando que en México se había infiltrado una "quinta columna", en vista de que había aumentado la propaganda nazi-fascista. De ahí se supo que mafiosos de Baja California estaban planeando un atentado contra el presidente y que los Camisas Doradas se preparaban desde Ciudad Juárez para marchar a la capital.[84]

Entre los meses de marzo y junio de 1939 la inteligencia militar estadounidense acumuló gran cantidad de información sobre personas sospechosas de ser agentes nazis, empresas alemanas y japonesas que tenían

---

[82] *Excélsior*, 29 y 31 de marzo, 2 7 y 15 de abril, 22 y 27 de mayo, y 12 y 18 de julio de 1939.

[83] *Excélsior*, 20, 24 y 30 de noviembre de 1938.

[84] NAW, SD, WDC, 812.00 N 33. Daniels al Departamento de Estado, Document File Note, México, 3 de marzo de 1939. Pablo Garbinsky, polaco, y Hans Von Holleufer, alemán, fueron expulsados por órdenes de la Secretaría de Gobernación. Se estaba siguiendo juicio por espionaje a Bernardo, Sonia y Arno Kosak y a Ponzanelli de origen italiano. AGNM, FLC, 564.3-14. Agustín Leñero, Secretario de la Presidencia, al Procurador General de la República, transcribe carta del Cónsul en McAllen, Texas, Lauro Izaguirre, México, 7 de marzo de 1939. Además, existen en los Archivos de Washington varias notas confidenciales enviadas desde Mexicali, en junio de 1939, y de Chihuahua el 6 de julio del mismo año. Cfr. NAW, SD, WDC, 812.00 Revolution 471.

negocios en México, y ciudadanos mexicanos que mantenían vínculos con Alemania.[85]

Con especial interés se vigilaba al agregado de prensa de la embajada alemana, Arthur Dietrich, asociado a los falangistas, ex jefe de la Gestapo en España y representante del Instituto Hispanoamericano Alemán que presidía el ex embajador en España, Von Faupel. Ésta era una organización nazi que distribuía propaganda en América Latina y que contaba con la colaboración de otros agentes como Luis Vent Salazar, Von Boetticher y Bollard Von Watzdorf.

De igual manera, la embajada estadounidense se preocupó por vigilar a las empresas de los países fascistas. Así, se supo de los tratos de la empresa petrolera japonesa Taiheiyo Kaish con el gobierno mexicano, y la posible construcción de una presa en Salina Cruz y un ducto que cruzara el Istmo de Tehuantepec, a cargo de un alemán llamado Franz Wagner y de los agentes nazis Beik Felix y Herman Sommer. Asimismo, se vigiló la Casa Boyer, la empresa editorial Volkischer Beobachter, que publicaba un periódico de propaganda nazi también en Estados Unidos, así como la agencia Mercedes-Benz. Por otro lado, Estados Unidos actuó en contra de aquellas organizaciones que tenían relaciones directas con —o eran apoyadas abiertamente por— los nazis, como el caso de los Camisas Doradas y su jefe Nicolás Rodríguez. Igualmente, la acción se extendió a los Camisas Plateadas en su territorio, cuestión que se analizará más adelante. La misma vigilancia estadounidense siguió los pasos de un profesor de Monterrey, Carlos Sánchez Navarro, del dueño de una empresa editorial llamado Amador Ledesma y llevaron a cabo la persecusión a los anticomunistas Iturbe, Caraveo y Coss.

También se dio a conocer que la compañía petrolera Standard Oil estaba pasando armas de contrabando por Baja California, y que tenía

---

[85] Se seguían los pasos de ciudadanos vinculados con Alemania, por ejemplo, Seutter, Hermkes, Lateyf, Schacht, Hasselman y Carlos Steinman que tendrá relación directa con Nicolás Rodríguez en la ciudad de Mission Texas. Sobre todo estaban atentos de las actividades de Arthur Dietrich que también tenía relación con los Camisas Doradas. *Excélsior,* 9 de marzo, 9 de junio y 15 de julio de 1938. NAW, SD, WDC, 812.00 N 35, N 40 y 812.4061. Daniels al Secretario de Estado, Document File Note, México, 9 de marzo, 11 de abril, y Cross Reference Note, 7 de junio, 12 de junio, 28 de julio de 1939 y NAW , SD, WDC, 812.00 N 37 y N 38 Dayle McDonough al Secretario de Estado, Estrictamente Confidencial, Monterrey, 30 de marzo y 5 de abril de 1939. Además existen informes de Coahuila, de Chihuahua, de Nogales, Sonora y otros. NWA, SD, WDC, 812.00 N 47 y N 48, N 50, del mes de junio de 1939.

relación con el general Amaro para distribuir, mediante barcos pesqueros, rifles y municiones en Sinaloa, Nayarit, Guerrero y Jalisco. Por su parte, la Compañía El Águila estaba preparando un complot para hacer estallar diversos pozos petroleros de Azcapotzalco, Poza Rica y Palmasola. De todo ello también se enteró el presidente Cárdenas.[86]

Roosevelt tenía además que lidiar con su Congreso para modificar la Ley de Neutralidad y poder vender armas a Inglaterra y Francia, en caso de que estallara la guerra. Mientras estos países estaban ocupados en defender a Polonia, se supo de un pacto entre Alemania y Rusia de crédito y comercio. Éste se conoció como Pacto Ribentropp-Molotov y significó un golpe muy fuerte para todos aquellos grupos de socialistas y comunistas, al percatarse que la URSS había decidido ubicarse del lado de su antiguo enemigo fascista.[87]

Los estadounidenses trataron a toda costa de evitar tomar parte en la guerra europea que había estallado en septiembre de 1939, pero cada día se volvía más difícil apegarse a esa decisión. En cuanto a la presencia de los nazis en México, el embajador Daniels mantenía informado a Roosevelt puntualmente: le comentó de varias estaciones de radio clandestinas —como por ejemplo, una en la ciudad de Monterrey y otras radiodifusoras alemanas—, además del posible traslado del Bund germano-americano de Estados Unidos a México, ya que se encontraba en el país Eduardo Voigt una de las cabezas de esa organización que tenía relaciones con agencias en Veracruz, Guadalajara y Tijuana. Seguían vigilando a Dietrich, quien se relacionó con el doctor García Marín y con el periódico *Excélsior*.[88]

Además de esos agentes nazis, Estados Unidos estaba temeroso de los refugiados españoles que Cárdenas había aceptado, porque pensaba que

---

[86] AGNM FLC, 564.3-14. Eduardo Villaseñor a Cárdenas, México, 1o. de agosto de 1939. Parece que algunas de las compañías petroleras habían adelantado dinero a unos agentes del general Amaro.

[87] *Excélsior*, 19, 22, 24 de agosto de 1939. El pacto iba a tener una duración de diez años y sería ratificado al año siguiente de su firma. Stalin lo justificaba como un pacto para preservar la paz, que no se oponía a una alianza militar con Francia e Inglaterra. Cfr. Jean Meyer, *Rusia y sus..., op. cit.*, pp. 336-338.

[88] NAW, SD, WDC, 812.00 N 57. Daniels al Departamento de Estado, Cross Reference File, México, 23 de agosto, 21 y 26 de septiembre, 23 y 25 de octubre, y 10, 17, 29 de noviembre de 1939. Véase además, NAW, SD, WDC, 812.00 N 88. Cónsul Stafford al Departamento de Estado, Cross Reference File Note, Guadalajara, Jalisco, 14 de noviembre de 1939. La embajada estadounidense y otras agencias vigilaban a los agentes nazis como a Christian Bernstorff, sobrino del conde del mismo nombre, dueño de plantaciones en Chiapas, Cornelio Goertz, Herman Gotstetter, Teodoro y Pablo Beutelspacher y a los agentes de la Gestapo Walter Westphal, Fursher y Otto Protz, por nombrar a algunos.

ellos podrían influir en la política nacional y radicalizar al mandatario hacia la izquierda. El gobierno de Estados Unidos tenía pruebas de que la falange española y los nazis estaban desplegando gran actividad en la frontera sur del territorio estadounidense.[89]

En su quinto informe de gobierno, Lázaro Cárdenas se refirió a dos elementos que consideraba muy importantes para el desarrollo de la política nacional: uno era la guerra en Europa y el otro la sucesión presidencial. Gracias a los arreglos con las compañías petroleras, en noviembre de ese año México suspendió las ventas de petróleo a Alemania.

El primero de enero de 1940 el mandatario mexicano le envió a Roosevelt una carta donde le proponía apoyar una gestión de paz de todos los presidentes de América. El presidente estadounidense aprobó esta moción, que se había presentado desde 1936 en Buenos Aires, aunque por la presión de Edgar Hoover, entonces director del FBI, le hizo saber su preocupación a Cárdenas por la "influencia alemana en México". Para ello envió al Secretario Cordell Hull, con el propósito de convencerse de que el primer mandatario estaba dispuesto a tomar medidas en contra de la "quinta columna".[90]

Entonces Cárdenas expulsó definitivamente del país a Arthur Dietrich y a otra agente de nombre Elisa de la Vega Ocampo.[91] En ese año tuvo lugar la Conferencia de Paz en La Habana, en la cual se aprobó que si alguno de los países del continente era invadido, podría iniciarse una acción bélica unilateral que luego era factible de ser sometida a la consulta general. Se prohibieron las actividades nazifascistas o de otros grupos o "gobiernos extranjeros" en contra de las instituciones democráticas de América.[92]

La lista de agentes nazis que tenía entonces la embajada estadounidense se relacionaba con la campaña del candidato a la presidencia Juan Andrew Almazán. Entre ellos estaba el doctor Paul Schmidt en Sonora, Guido Moebes en Monterrey, dueño de una radiodifusora, Alejandro Villaseñor, José Elías y el juez de apellido Espinoza, mismos que se

---

[89] Las actividades de los falangistas eran el espionaje, contrabando de dinero, propaganda e intervención en la política nacional por medio de la Unión de Veteranos de la Revolución. NAW, SD, WDC, 812.00 Spanish 2. Carta de Daniels al Secretario de Estado, México, 22 de septiembre de 1939.

[90] AGNM, FLC, 550-46. Lázaro Cárdenas a Theodore Roosevelt, México, 1o. de enero de 1940, y AGNM, FLC, 532.2-253-9. Ramón Beteta a Cárdenas, Washington D.C., 18 de mayo de 1940.

[91] *El Universal*, 10 y 13 de mayo, y 2 de junio de 1940.

[92] *El Universal*, 29 y 31 de julio de 1940.

dedicaron a promover la campaña antijudía. En total se hablaba de la presencia de 64 000 personas de origen alemán en el país. Asimismo, la embajada tenía información sobre las actividades de los agentes soviéticos en México, especialmente que el general Heriberto Jara y Sánchez Cano eran quienes manejaban este grupo.[93]

El cuerpo de inteligencia estadounidense presionó a Cárdenas para que cancelara los permisos de exhibición de películas alemanas, para que estuviera al pendiente de agentes nazis en Puebla y arrestara al nazi Helmut Hoffman, y vigilara al barón F.H. Schlebrugge.[94]

Casi al final de su sexenio, Cárdenas se sentía orgulloso de las conquistas sociales que había logrado, sobre todo para los obreros y los campesinos, respetando la libertad sindical. En materia internacional había reiterado su apoyo a las resoluciones tomadas en Cuba, para tratar de evitar las actividades de los extranjeros en las instituciones democráticas. Estaba dispuesto a establecer las bases para una estrecha cooperación americana. En su concepto, la violencia política que entonces condujo al asesinato de Trotsky se debía a la intervención de fuerzas externas y a las acciones subversivas que había tenido que enfrentar durante su régimen, las cuales aprovechaban cualquier coyuntura para desestabilizar al país. Así, apareció en un artículo del periódico *El Nacional* el siguiente comentario que hizo el presidente:

> Y precisamente de esta libertad y tolerancia, que ha sido benéfica para el país, nace mi convicción de que no existiendo postulados nuevos en la última contienda electoral que hayan ganado la voluntad popular hoy celosa de sus conquistas sociales, no puede haber brotes de violencia subversiva que pongan en peligro la paz de la nación.[95]

Almazán era, sin duda, uno de los militares con mayor prestigio y autoridad en el país. Se formaron diversos comités para apoyar su candidatura; parece que incluso los Camisas Doradas consideraron la

---

[93] NAW MID WDC, 10058 0 131 y 0 131-3 y 5 Roffe MID, al Adjutant General War Department Headquarters 8 Corps Area, Texas, Fort Sam, Houston, 3 y 23 de octubre de 1940. *El Universal*, 18 de julio de 1940 y *Excélsior*, 17, 21, 28 de agosto de 1940, *El Nacional*, 28 de septiembre de 1940.

[94] *El Nacional*, 9 de septiembre de 1940; *El Universal*, 16 y 20 de noviembre de 1940.

[95] *El Nacional*, 2 de septiembre de 1940.

posibilidad de unirse a ella.[96] Además, al renunciar Francisco Múgica a la candidatura presidencial, muchos grupos inconformes se unieron al almazanismo. Entre ellos el grupo de Diego Rivera y el Partido Revolucionario Obrero Campesino, así como el Partido Laborista y la CROM.[97]

Desde entonces Cárdenas empezó a considerar a Almazán como un hombre peligroso. El general Rodolfo Higareda se entrevistó con periodistas de *El Universal* en Guatemala, quienes le informaron que Almazán tenía el apoyo de la mayor parte del ejército, y que se iba a rebelar si no conseguía el triunfo. Se sabía que había pasado contrabando de armas por Baja California, Sonora, Torreón y Ciudad Juárez y que para ello tenía la ayuda de los dueños de la fábrica de cartón Titán de Monterrey, de la compañía Palmolive y de la Standard Oil. Esas mismas denuncias aparecieron en el periódico estadounidense *The Hour*, donde se afirmaba que Almazán, aliado con Yocupicio, estaba apoyado por la Deutsche Haus de Hermosillo, con Arthur Dietrich y otros jefes nazis, los cuales tenían contactos en San Francisco, California y en San Antonio, Texas, así como con barcos alemanes anclados en México.[98]

Vicente Lombardo Toledano, a cuya postura se sumaron antiguos enemigos del gobierno como Antonio Villarreal y José Vasconcelos desaprobaba la candidatura. A su vez, Almazán buscó también el apoyo de las compañías petroleras afectadas y se entrevistó en un lugar cercano a la ciudad de Monterrey con Leónides Andrew Almazán, con Jorge Prieto Laurens, Antonio Díaz Soto y Gama y Eduardo Neri que lo pusieron en contacto con los petroleros estadounidenses John Anderson Smith y William Stone; éstos estaban convencidos de que si su candidato ganaba, les serían devueltas sus empresas expropiadas. Los petroleros le ofrecieron a Almazán 100 millones de dólares, fletar barcos con pertrechos de guerra, bloquear puertos mexicanos mientras durara el conflicto y presionar a su gobierno

---

[96] *Excélsior,* 29 de julio de 1939. NAW, SD, WDC, 812.00-30768. Entrevista del Cónsul William Blocker con Nicolás Rodríguez, Carta al Secretario de Estado, Ciudad Juárez, Chihuahua, 6 de julio de 1939.

[97] NAW, SD, WDC, 812.00 Elections-4, Gordon McCoy al Departamento de Estado, México, 15 de agosto de 1939, Reporte 91 48. *Excélsior,* 1o., 14 y 15 de agosto de 1939.

[98] AGNM, FLC, 544.4-33. Informe confidencial anónimo a Lázaro Cárdenas, México, 1o. de agosto de 1939. AGNM, FLC, 564.3-14. Ayudante del presidente a Rodolfo Sánchez Taboada, México, 17 de agosto de 1939. NAW, SD, WCD, 812.00 N 64, y despacho 9126. Daniels al Departamento de Estado, México, 13 de septiembre de 1939. Cross Reference File Note. *Excélsior,* 12 de septiembre de 1939.

para que, en caso de vencer el nuevo candidato, fuera reconocido de inmediato. Marcelo Caraveo fue nombrado jefe de operaciones en Chihuahua y el general Francisco Coss en Coahuila.[99] Un alto funcionario del gobierno mexicano le dijo entonces al embajador Daniels que se sospechaba que esta combinación de fuerzas era semejante a la que se había dado durante la rebelión cedillista.[100]

El periódico *Daily News* de Nueva York publicó entonces varios artículos en donde mencionaba la posibilidad de una nueva rebelión armada en México. Decía que esto era el resultado del fracaso económico del gobierno cardenista y de la intervención alemana en el país. Pero el *New York Herald Tribune* decía que esto se debía a que los alemanes deseaban distraer la atención de Estados Unidos provocando conflictos internos en el país vecino.[101]

El almazanismo actuaba desde tres puntos del país: en el norte desde Tamaulipas, Nuevo León, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, por donde entraba la propaganda y armas por la frontera; en el oeste, en Guerrero; funcionaba un grupo armado que dirigía su hermano Juan, y en el sur, desde Guatemala hasta Chiapas, contaba con la colaboración de empresarios alemanes para pasar las armas y tener el apoyo para su llamado "Estado Mayor". Pero la dirección política se concentraba en Texas, aunque algunos de sus agentes vivían en otras ciudades de Estados Unidos.[102]

Entre los informantes del presidente Cárdenas se encontraba el embajador mexicano en Guatemala, quien le dio datos sobre el funcionamiento de un centro alternativo de operaciones en la frontera sur. Confirmó la entrada de armas por la zona de Suchiate y la existencia de relaciones cercanas entre Almazán y los cafetaleros alemanes del sureste. Se supo de un avión que hacía vuelos con regularidad entre Tapachula y Comitán, así como de la llegada de Almazán a Guatemala. El embajador confirmó el apoyo que algunos agentes alemanes estaban proporcionándole

---

[99] AGNM, FLC, 544.1-34-33. Armando Flores, ex mayor, veterano de la revolución a Cárdenas, Informe Confidencial.

[100] NAW, SD, WDC, 812.00-308. Daniels al Secretario de Estado. Conversación con José Siurob, México, 1o. de enero de 1940. *Excélsior,* 15 de enero de 1940.

[101] AGNM, FLC, 432. 2 253-8. Hal Burton, artículos en el *Daily News*, Nueva York, 5 de junio de 1940. *El Universal,* 9 de junio de 1940.

[102] AGNM, FLC, 544.1-34-33. Agente K17, Informe confidencial, El Paso, Texas, 28 de septiembre de 1940; y Cipriano Arreola a Cárdenas, México, 2 de octubre de 1940. En Mission, Texas, aún permanecía Nicolás Rodríguez, jefe de los Dorados.

al candidato, y la protección que le darían en caso de tener que huir del país.[103]

Sin embargo, el movimiento de apoyo a Almazán fracasó finalmente, debido a la red de informantes del presidente y a su oportuna actuación. En noviembre de 1940 *El Universal* publicaba lo siguiente:

> Las frecuentes declaraciones del General Almazán y sus excitativas de rebelión desde el extranjero, en donde disfruta de los refinamientos de las comodidades modernas, sólo fueron oídas por los pequeños grupos que sin jefes prestigiados, sin programa ni elementos de guerra se han ido disolviendo espontáneamente en Chihuahua, Tamaulipas y Guerrero con sólo la acción persuasiva de los jefes militares y la amplia amnistía que el Ejecutivo les ha ofrecido.[104]

Pero un tema resultaba aún muy conflictivo en el país: la presencia de refugiados, principalmente españoles. Con el triunfo de Franco se hicieron públicas las actividades de la Falange en México. Los nacionalistas y anticomunistas se sumaron a ella, pensando que juntos podrían resolver sus diferencias. Estas personas despertaron inquietud entre la población, por el peso económico que a la larga implicaría la ayuda a los refugiados; como puede suponerse, este hecho generó antipatía en su contra, ya que además se decía que dichos refugiados eran los portadores de la idea comunista. El gobierno prohibió sus reuniones y expulsó a los dirigentes de la Falange.[105]

Entre junio y julio de 1940 llegaron a México 5 000 refugiados españoles, hecho que muchos almazanistas en contra de la política de asilo aprovecharon para provocar polémica, aunque el gobierno aseguraba que no se les darían tierras de los mexicanos y que no venían a quitarle el pan a nadie. En esos momentos, nadie apoyaba a los socialistas, mucho menos ante el pacto germano-soviético.

Vicente Lombardo Toledano no estaba preparado para ese acontecimiento, y Trotsky se aprovechó de ello para anunciar que la Unión Soviética invadiría también Polonia. Por su parte, Diego Rivera lo utilizó para atacar a la izquierda mexicana diciendo que lo único que Lombardo estaba

---

[103] AGNM, FLC, 544.1-34-32. Salvador Martínez de Alva, embajador de México, a Cárdenas, Guatemala, 26 de julio, 12 de agosto de 1940.

[104] *El Universal*, 1o. de noviembre de 1940.

[105] NAW, SD, WDC, 812.00-30715 y 30717. Daniels al Departamento de Estado, Document File Note, México, 4 de abril y 12 de abril de 1939. El gobierno ordenó la deportación de Alejandro Villanueva, José Celorio y Genaro Riestra. *Excélsior*, 5, 6, 14 y 24 de abril, 9 de junio y 19 de julio de 1939.

haciendo era provocar una guerra contra Alemania reproduciendo aquí lo que había sucedido en España.[106]

Diego Rivera empezó a informar a Estados Unidos por medio de su embajada en México, a tal grado que le solicitaron que testificara en contra de Earl Browder quien había sido aprehendido por sus actividades comunistas. En una conferencia de prensa, Rivera comentó los nombres de los agentes soviéticos involucrados en el país: desde los que participaban dentro del gobierno hasta los individuos; por ejemplo, del PRM acusó a Narciso Bassols, Alejandro Carrillo, José Zapata Vela y a particulares, como Silvestre Revueltas, Hans Mayer, Paul Kirchoff y finalmente a Lombardo Toledano, Hernán Laborde, José Ricardo Zebada y Harry Block.[107]

A partir de ese año, el bloque anticomunista contó con medios suficientes para publicar artículos en la prensa nacional. La llamada Comisión Dies del Senado de Estados Unidos comenzó una investigación acerca de las actividades comunistas en El Paso y Ciudad Juárez, asegurando que, a pesar de las protestas mexicanas, había un complot "nazi comunista", que deseaba apoderarse del país. La histeria se apoderó del FBI y del gobierno estadounidense, a veces exagerando la presencia de alguno de los dos grupos.[108]

Los comunistas, al igual que los nazi fascistas, empezaron a ser vigilados con mayor intensidad. El país se debatía entre la aceptación de cualquiera de los dos totalitarismos, o llevar su propio rumbo. El Partido Comunista tuvo entonces muchos problemas internos: unos a otros se acusaban del fracaso de su movimiento; de acuerdo con el PC, se había creado tanto en Estados Unidos como en México una organización en la que participaban compañías petroleras que estaban dispuestas a llevarlos a una guerra contra la URSS y contra América Latina. Los de la oposición aprovecharon esta circunstancia para acusar al PCM de estar preparando un

---

[106] *Excélsior*, 5, 12 y 20 de septiembre de 1939.

[107] NAW, SD, WDC, anexo al despacho 9642, Embajada norteamericana al Departamento de Estado, México, 8 de diciembre de 1939.

[108] Además de la lista que proporcionó Diego Rivera en Estados Unidos, McCoy tenía la suya propia en la cual aparecían personajes como Tina Modotti, Tossaint (como agente) que era pistolero, Carlos Contreras que pertenecía al Komintern y muchos otros. Cfr. Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos...*, *op. cit.*, pp. 439-482. Además, es curioso que en los archivos de Jiquilpan —concretamente en el de los Camisas Doradas— también se haya encontrado un expediente de Diego Rivera.

atentado contra Cárdenas, porque se había inclinado hacia la derecha e intentaba que el presidente reinstalara las milicias obreras.[109]

Trotsky, como ya comentamos fue asesinado, después de un primer atentado. El primero lo había cometido otro gran pintor muralista, David Alfaro Siquieros, cuyas ideas estaban en contra de las de Rivera.[110] A Trotsky lo asesinó un español de apellido Mornard que había sido preparado por el grupo stalinista.

El sexenio cardenista llegaba a su fin con la votación a favor del candidato de la unidad nacional Manuel Ávila Camacho. Cuando Lázaro Cárdenas asumió el poder en 1934, un año antes lo había hecho Roosevelt en Estados Unidos, al igual que Hitler en Alemania. Los tres fueron personalidades fuertes que dejaron huella en el devenir de la historia del mundo.

Hitler iniciaba en Europa la pesadilla del nazismo y surgió la necesidad de los judíos de abandonar Alemania y Austria primero, y después toda la parte conquistada. Estados Unidos representaba la posibilidad de su salvamento, pero no cambió sus políticas migratorias por la dificultad de diferenciar entre inmigrante y refugiado. México con Cárdenas también dio un viraje en su política migratoria siguiendo, por una parte, las pautas trazadas por su vecino del norte y por otra, para apoyar el nacionalismo que había surgido a raíz de la Revolución. Para el mandatario mexicano era fundamental que aquellos inmigrantes que llegaran al país fueran elementos asimilables a sus costumbres y formas de ser, es decir, a lo mexicano o lo mestizo.

Cuando el problema de los refugiados empezó a crecer en Europa, el presidente Roosevelt buscó jugar un papel significativo en los asuntos europeos y asiáticos; por ello, desarrolló una posición hemisférica como plataforma, a partir de la cual pudiera influir sobre la diplomacia internacional. Además, consciente de la amenaza que significaba el acercamiento de México a los mercados del Eje ante el boicot petrolero, el presidente estadounidense aplicó la política del "buen vecino" y aceptó el derecho de México a la expropiación en bien de la nación, y de ahí llegar a un acuerdo con las compañías petroleras lo antes posible.

A este hecho se sumó el establecimiento en Estados Unidos de un Comité Intergubernamental el 24 de marzo de 1938, que buscaba una

---

[109] *El Universal*, 30 de marzo y 26 de abril de 1940.

[110] Quizá el apoyo que Diego estaba dando a Trotsky lo haya enfrentado con el grupo de Siqueiros, además de que probablemente estuvo involucrado con otros grupos.

solución a la cuestión de los refugiados políticos de Alemania y Austria. De esta manera, Roosevelt pidió por medio de su embajador Josephus Daniels la adhesión del gobierno mexicano a este proyecto y su presencia en la conferencia que se llevó a cabo en la ciudad de Evian, Francia, en julio de ese mismo año.[111]

México aceptó inmediatamente la invitación y su secretario de Relaciones Exteriores aprobó esto diciendo que el presidente Cárdenas estaba en la mejor disposición de "acoger a los refugiados de que se trata, dentro de los límites que nuestras leyes migratorias establecen", y que estaba de acuerdo en nombrar a una persona como miembro de dicho comité.[112]

Roosevelt dejó claro que el apoyo a estas personas no significaba que Estados Unidos cambiaría su política migratoria y que, aunque su proposición comprendía a judíos, protestantes y católicos, así como a las minorías perseguidas en Rusia, Italia y España, se sabía que en varios de los consulados estadounidenses en Europa había una larga lista de solicitudes hechas por judíos.[113]

La aceptación de Cárdenas para participar en Evian iba de acuerdo con su política antifascista, de la cual había dado muestra al condenar el rearme alemán y la violación del Tratado de Versalles, la invasión italiana a Etiopía y la anexión de Austria a Alemania en marzo de 1938.[114] Además, Cárdenas conocía suficientemente acerca de los ataques antisemitas en Europa, porque tenía información sobre el nazismo, por medio de la legación mexicana en Alemania, misma que le había hecho saber la urgencia de encontrar un lugar de asilo para esos refugiados.[115]

---

[111] Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSRE), 30-3-9 (I). Memorándum enviado por el embajador extraordinario y plenipotenciario de Estados Unidos en México, Josephus Daniels, dirigido al gobierno mexicano, 24 de marzo de 1938.

[112] *Id.* El señor Primo Villamichel fue enviado extraordinario plenipotenciario y salió en el mes de mayo para participar el 6 de julio de 1938 en Evian, Francia.

[113] AHSRE, 30-3-9 (I). Informe enviado por el Encargado de Negocios en la Embajada de México en Estados Unidos, Luis Quintanilla, Washington, 31 de marzo de 1938. Mensaje Diplomático núm. 55527 del Departamento Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 30 de mayo de 1938.

[114] Cfr. Luis Ignacio Sáinz (coord.), "Protesta de Isidro Fabela", en *México frente al Anschluss*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano (AHDM), Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988, pp. 83-84.

[115] AHSRE, 30-I-3-II, Legación de México en Alemania, informe económico, mayo de 1938 y AHSRE, Ramo Alemania, Legaciones en Reseñas Políticas 34-8-11 (III-510 43-0/35/s.2). Informe de Francisco Icaza, Segundo Secretario de la Legación de México en

Para ambos mandatarios era importante la participación conjunta en Evian por sus propios intereses: para México significaba consolidar los arreglos petroleros, y para Estados Unidos era evitar que el país del sur se adhiriera al grupo nazi-fascista. No obstante, el problema de los refugiados judíos ocupó un espacio muy breve en sus agendas, a pesar de que los españoles habían sido aceptados por el mandatario mexicano apelando a las políticas nacionales de asilo. Posteriormente, la Comisión Intergubernamental se reunió en la ciudad de Londres el 3 de agosto del mismo año.

Frente a la posición de Estados Unidos de recibir a 100,000 refugiados en el transcurso de cinco años, el cónsul Luder de Negri propuso que México fijara un número determinado de personas que podrían ser admitidas para así "cumplir con el presidente Roosevelt en la búsqueda de una solución al problema de los refugiados".[116]

México seguía los lineamientos marcados por los estadounidenses, cuya postura era ambivalente, Roosevelt estaba luchando dentro de su país para resolver el problema de la Ley de Neutralidad, al mismo tiempo que lo hacía en contra de los aislacionistas que no deseaban inmiscuirse en Europa, pero desatendió por completo el clamor de millones de personas que buscaban un lugar de refugio. El embajador Castillo Najera informó de toda la situación a Cárdenas, entre ello la crítica que hizo el American Committee of Minorities and Refugees a Roosevelt, ya que este último no aprovechó la ocasión para negociar con Hitler la salida de personas con sus bienes, a cambio del reconocimiento de la anexión de Austria.[117]

Evian fue al final una conferencia sin resultados. Entonces la Secretaría de Gobernación y la de Relaciones Exteriores elaboraron el documento titulado: *La Conferencia de Evian. Razones para convocarla y política que México seguirá en ella*, en el cual se dieron las instrucciones al delegado de Evian, Primo Villamichel, para que se consideraran las tablas diferenciales fijadas por la Ley de Emigración y se aceptara únicamente a aquellas personas

---

Alemania, sobre el Congreso del Partido Socialista, 12 de octubre de 1935. Cfr. Legación de México en Alemania, informe político, junio de 1938.

[116] AHSRE, Ramo Refugiados, III 1246-9-1 (342.1 44-10974). Informe sobre el Comité Intergubernamental de G. Luders de Negri al Secretario de Relaciones Exteriores, Londres, 31 de agosto de 1938.

[117] AHSRE, 30-3-9 (II). Informe del Embajador de México en Estados Unidos, Francisco Castillo Najera, abril y mayo de 1938. Cfr. Judit Bokser Liwerant, "Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigracion", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 20, núms. 39-40, 1995, pp. 13-37.

que quisieran dedicarse a la agricultura, salvo raras excepciones en casos que lo ameritaran.[118]

El representante mexicano comentó posteriormente que los países de América Latina se sentían molestos por la insistencia de que recibieran a una población de la cual Europa se estaba deshaciendo. Esto se acrecentó cuando se supo que se trataba de colocar a los judíos polacos que habían sido expulsados en ese año de 1938.[119]

Un año después, Luder de Negri insistía a Cárdenas para que no se recibiera en el país a los judíos ya que:

> ...integran grupos que nos son asimilables y que la experiencia de otros países ha demostrado a la larga, cuando el número de judíos es importante, llegan éstos a constituirse en una casta exclusiva, dominante y poderosa, que no tiene ningunos vínculos con el país donde se establecen y muy a menudo son la causa de problemas interiores.[120]

Ante esto, la justificación que se daba en cuanto a la aceptación de los españoles era la afinidad racial, de costumbres, de lengua, de tradición y de cultura, cuestión que no era posible encontrar entre los judíos. Así, durante el régimen cardenista sólo ingresaron al país 1 631 refugiados de este origen y, de acuerdo con Salvador Novo, fueron 6 304 los que llegaron de España.[121]

De acuerdo con Frank Tanenbaum, el presidente Cárdenas estimaba que su misión en México era liberar al pueblo. Su postulado implicaba la destrucción existente del sistema rural y la transformación del peón en ciudadano por medio de la propiedad de la tierra. De acuerdo con este autor, el mandatario consideraba que sólo cuando la comunidad o la villa rural fuera libre, entonces también el individuo lo sería. Al lado del mandatario se convenció de que las intenciones de Cárdenas eran llevar a cabo las promesas hechas por la Revolución en la cual participó por espacio de veinte años y

---

[118] *Diario Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional de los Estado Unidos Mexicanos*, t. CV, núm. 17, 19 de noviembre de 1937.

[119] AHSRE, Ramo Refugiados, III 1246-9-1. Informe sobre el Comité Intergubernamental de G. Luders de Negri al Secretario de Relaciones Exteriores, Londres, 27 de febrero de 1939.

[120] AHSRE, informe confidencial núm. 000249, sobre la posición de Perú ante la política migratoria enviado por Negri el 25 de enero de 1939, y también informe del 31 de agosto de 1939.

[121] Cfr. el apéndice 1 de Luis Enrique Hernández, en Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazi 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

agregaba lo dicho por el propio Cárdenas: "El pueblo es como es por que no ha tenido oportunidad de mejorarse, porque no ha tenido la oportunidad de ser libre."[122]

Los militares fueron quienes protegieron y acataron las reformas cardenistas: primero en la defensa del régimen mismo, cuando éste fue atacado por antiguos dirigentes del aparato político, opositores armados de diverso tipo y agentes extranjeros de todas las ideologías políticas, después en el acompañamiento del reparto agrario y en la formación de una defensa campesina y, por último, en el establecimiento de una transición pacífica.

Buena parte de la jerarquía militar que siguió al gobierno de Cárdenas no se identificó de forma específica con sus iniciativas radicales, que fueron motivo en algún momento de enfrentamientos con la central obrera y sus dirigentes, y además, algunos de sus miembros cayeron en la tentación de un protagonismo opositor que terminó con sus carreras. El gasto en la defensa superó los presupuestos dedicados a la educación, la agricultura, las inversiones y las comunicaciones, debido, quizá, a la búsqueda de la defensa de la soberanía y el mantenimiento del equilibrio político.

Los agentes internacionales hicieron y deshicieron intrigas para influenciar o derrotar las iniciativas del mandatario. Nazis, japoneses, fascistas, estadounidenses y soviéticos intervinieron en la lucha política nacional y sirvieron a la violencia. Buenos o malos vecinos hicieron el seguimiento de los sucesos cotidianos que movían a los mexicanos y gastaron millones en agentes, servicios, armas y propaganda para dar fuerza y vigencia a los lineamientos políticos que representaban.

La convocatoria nacional fue el arma verdadera del ejercicio común, el resorte que movió las determinaciones más extremas, entre ellas las de enfrentar, limitar o postergar el desarrollo de la reforma social.

Como nacionalistas se autodenominaron algunos de los más fervientes seguidores del nazismo, grupos marginados de la corriente hegemónica, veteranos de la Revolución y algunos de los más importantes anticomunistas. En el lenguaje de entonces toda violencia era admisible, excepto la que ponía en riesgo la autodeterminación: ese fue el límite que encontraron espías y funcionarios extranjeros.

De todos los que se enfrentaron a Cárdenas sólo dos de ellos acertaron a organizar un intento de golpe con repercuciones nacionales: Saturnino Cedillo y Juan Andrew Almazán. Cedillo era un hombre de campo;

---

[122] Frank Tanenbaum, "Lázaro Cárdenas, como él es", *Nosotros*, México, núms. 9, 10, 1938, p. 67.

Almazán, un capitalista. Ambos recurrieron a apoyos externos para validar su fuerza y oponerse militarmente al gobierno. El primero se fue a la sierra, armado con unos cuantos aviones Howard y apoyado por los nazis. El segundo se presentó a las urnas financiado por sus propias empresas y de acuerdo con los litigantes del petróleo. Ambos amenazaron tomar por la fuerza el gobierno y constituirse en fuente de una nueva legitimidad, pero no ofrecieron a sus seguidores ninguna seguridad. El sacrificio que exigieron era mucho mayor que los beneficios que prometieron.

Cedillo se defendió durante ocho meses del embate del ejército. Almazán dirigió a sus partidarios desde La Habana, Balboa Park o Baltimore. Lo que uno arriesgó con su propia vida, el otro lo dilapidó en mensajes a militares e intelectuales sin mando. Ninguno de los dos pudo sobreponerse al ejército constituido, porque además Lázaro Cárdenas supo siempre más de sus adversarios de lo que ellos jamás entendieron sobre la lógica de su gobernante.[123]

Una de las primeras acciones que emprendió el mandatario fue desprestigiarlos; después impidió que armaran un sistema logístico en el territorio nacional, aunque finalmente supo combinar los golpes con el perdón. De esta manera, como se verá más adelante, llegó a perdonar incluso a Nicolás Rodríguez, Jefe Supremo de los Dorados quien participó en ambos movimientos.

La seguridad nacional y su soberanía fueron preceptos básicos para el régimen, presionado por los petroleros, los nazis o los mismos estadounidenses. El ciclo se inició con la Expropiación Petrolera y terminó con la toma de posesión de Ávila Camacho. Cárdenas logró la mayor parte de sus objetivos, entre ellos, agrupar a campesinos, obreros y al ejército alrededor de su programa político.

Los favorecidos fueron, además, los republicanos españoles, especialmente aquellos que pudieron llegar a las costas mexicanas, a diferencia de los que, posteriormente, sufrirían en Europa los embates del nazismo.

---

[123] Cfr. Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos...*, *op. cit.*, pp. 511-527.

CAPÍTULO 2

INMIGRANTES O DESARRAIGADOS

POLÍTICAS MIGRATORIAS DEL ESTADO MEXICANO RESPECTO A LOS EXTRANJEROS

En la época antigua, el extranjero no gozaba de ningún derecho de protección para su persona o sus bienes. Su condición era ser un extraño y su suerte estaba en manos de los habitantes del país por donde pasaba.

A la caída del Imperio romano y después de las invasiones bárbaras el tránsito de personas de un lugar a otro fue casi nulo. Hacia finales del siglo XV con la paulatina extensión del feudalismo y la aparición de un capitalismo incipiente, los gremios y los burgos dieron cabida a que surgieran corrientes migratorias en Europa.

Aunque la inseguridad de los caminos y la apertura de la navegación transoceánica fueron factores que obligaron a los Estados a controlar los movimientos de población, éstos de todas formas no eran muy frecuentes. La emigración se consideraba como un signo de debilidad de los Estados y afectaba sobremanera sus recursos financieros. Por ello se aplicaba la pena de muerte a aquel que se marchara al extranjero sin autorización del gobierno; y se establecieron fuertes controles en las fronteras. Pero así como la emigración estaba prohibida, por otro lado la inmigración era bien recibida, sobre todo en países donde no había suficientes pobladores en un extenso territorio.[1]

En el caso español, en la etapa previa al descubrimiento, la regulación de viajeros estuvo controlada desde la aparición de las Siete Partidas, que expidió el rey Alfonso X en el año de 1263.[2] En ellas aparecen las Cartas de Encomienda y las Cartas de Guiamento, que fueron únicamente otorgadas por el rey. En esos documentos se recomendaba al portador ante las

---

[1] Aubrey Newman (ed.), *Migration and Settlement, Proceedings of the Anglo-American Jewish Historical Conference, London, July 1970*, London, The Jewish Historical Society of England, 1971, p. 118; Cfr., además, Louis Dollot, *Las migraciones humanas*, Barcelona, Oikos Tau, 1971.

[2] Gregorio López (ed.), *Las siete partidas del sabio rey don Alfonso el Nono*, 4 vols., Madrid, Oficina de Benito Cano, 1789, vol. 3.

autoridades administrativas del reino, con el objetivo de que se cuidara a los viajeros que llevaban la protección del rey de España.[3] Tiempo después se establecieron otras disposiciones reales que incumbían a los vasallos —y a sus siervos— que desearan cambiar de tierras, y decía así: "[...] y los que así pasaren a vivir de los lugares de los realengos a los lugares de señorío, paguen y pechen por los bienes, que tuvieren en los realengos, según se contiene en este libro..."[4]

A raíz del descubrimiento de América se promulgaron las Leyes de Indias, elaboradas a lo largo del siglo XVI. España necesitaba de un gran número de inmigrantes para poblar sus colonias y a la vez garantizar la estabilidad de esos territorios. En el Título 26, Libro IX, se mencionaba a "...los pasajeros y licencias para ir a las Indias y volver a estos reinos".[5] El credo, la pureza de sangre, el estatus social, la condición de extranjero, la nacionalidad, la raza y la profesión determinaban la posibilidad para ingresar a las Indias y retornar a Europa.[6]

En la Ley Primera, Título IX se decía: "Declaramos y mandamos que no pueden pasar a las Indias, ni a sus islas adyacentes, ningunos naturales, ni extranjeros, de cualquier estado y condición que sean, sin expresa licencia."[7] Estas licencias tenían una duración de dos años, pero para los reconciliados, herejes o sus hijos y nietos estaba prohibido pasar a las Indias, así como para los "negros ladinos", mulatos o mujeres solteras.[8]

La Casa de Contratación de Sevilla debía mandar a la Corte Real una relación de todas las personas que entraran o salieran, e incluso contabilizar el paso de una provincia a la otra, ya que estaba prohibido el libre tránsito en la Península. Y así se decía entonces: "...Si alguno de otra manera saliere de la isla o provincia para donde fuere y donde debiere residir, le castiguen y procedan contra él."[9] A pesar de todas las disposiciones legales, el tránsito

---

[3] *Ibid.*, vol. 3, p. 492.

[4] *Id.*

[5] Alfonso García Gallo, *Manual de historia del derecho español*, Madrid, Artes Gráficas y Ediciones, 1975, vol. 1, p. 415.

[6] Alicia Gojman de Backal, "La limpieza de sangre", en catálogo de la exposición Por la Gracia de Dios. El Arte del Manuscrito Ilustrado, México, Museo Franz Mayer, noviembre de 1995.

[7] *Leyes de Indias*, lib. IX, tít. 26, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Cfr. además, *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, 4 vols., Madrid, Antonio Balbas, 1756.

[8] José Luis Martínez, *Pasajeros a Indias*, Madrid, Alianza, 1983, p. 33.

[9] Antonio de León Pinelo, *Recopilación de las Indias*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992, p. 762.

para las Indias era abundante, y hoy todavía sorprende la gran afluencia de personas que llegaban de todo el mundo a la capital de la Nueva España.

A partir del siglo XVII, hasta principios del XIX se respetaron las disposiciones legales emanadas de la Corona española. En Europa empezó entonces a generalizarse el sistema de pasaportes para impedir, por un lado, la salida de sus ciudadanos, y por otro, regular el establecimiento de los extranjeros. Se pagaba por obtener estos documentos, además de que las personas causaban un impuesto. A cambio se le daba a cada uno un certificado de identidad que le permitía desplazarse de un lugar a otro con ciertas garantías.

Las condiciones en otros países europeos no era muy distinta; en Francia, por ejemplo, la emisión de estos documentos fue modificándose desde 1623, año en el que se otorgó por primera vez el documento a los correos y viajeros extranjeros que llegaban al país, hasta lograr su forma definitiva a partir de 1745.[10] Por lo que respecta a los Estados alemanes, también en el siglo XVIII el pasaporte era obligatorio para transitar, situación que se extendió a otros reinos europeos como la propia España. Este país fomentaba la inmigración regulada, y desalentaba la emigración, debido a la gran población que había perdido después de la conquista.

Con la Revolución francesa todo lo anterior quedó atrás, ya que en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, consagrados en la Constitución de 1791, se estableció como un derecho de todo hombre la libertad de tránsito. A partir del Congreso de Viena celebrado en 1815, se sofocaron las tendencias liberales y el libre tránsito de personas quedó sujeto a múltiples restricciones.

México nació como un Estado libre, después de su lucha contra la dominación española a mediados del siglo XIX. Para entonces se había extendido la idea difundida por Alejandro de Humboldt acerca de que México era el país más rico del mundo por los abundantes recursos de su suelo. Sin embargo, a ese sueño de riquezas incontables siguió la trágica realidad de un país devastado por once años de lucha (1810-1821). El estado de la Hacienda Pública era ruinoso, a consecuencia de la crisis y la corrupción que prevalecían. Los ingresos al erario nacional eran mínimos y la posibilidad de allegar recursos de otras fuentes era casi inexistente. Éste fue el caso de San Juan de Ulúa, por ejemplo, fuerte controlado por Veracruz aunque todavía en poder de los españoles, por lo que el país no pudo captar divisas

[10] Carlos González Parrondi y Mercedes de la Vega (coords.), *La historia del pasaporte en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, p. 21.

por la vía de los derechos aduanales. La fortaleza se rindió hasta 1825 y así México recuperó su principal aduana. Todavía después de finalizada la guerra de independencia, México enfrentó obstáculos mayores. A mediados de siglo se aceptó la colonización anglosajona de Texas y Santa Anna se pronunció entonces en contra de Iturbide proclamando la República.[11]

Semanas antes de que el Imperio se desmoronara, entraron en vigor la Ley General de Colonización (3 de enero 1823) y el Reglamento de Admisión de Extranjeros (1 de febrero de 1823). La primera sostenía la prohibición de comprar esclavos y obligaba a la inmediata liberación de personas que todavía estuvieran bajo el yugo de algún amo. Además, la ley estipulaba que los colonos debían profesar la religión católica, preferentemente los nativos del país y los militares que desearan establecerse en las zonas despobladas del territorio. Asimismo, la ley protegía la libertad, propiedad y derechos civiles de los extranjeros y estableció que éstos podrían naturalizarse después de tres años de residir en el país, siempre y cuando contaran con un capital suficiente.

Para la admisión de estas personas se exigió la identificación mediante un documento auténtico expedido por el gobierno de procedencia, o de personas conocidas que vivieran en el Imperio.[12] El extranjero que deseara establecerse en el país tenía que obtener un pasaporte en el puerto por donde entrara. Y todos aquellos que hubieran ingresado después del 27 de septiembre de 1821 debían presentarse ante los jefes políticos para regular su situación en el país.[13]

La nación trató de fomentar la colonización y de regular el tránsito de personas. La necesidad de controlar los posibles riesgos que traía consigo la presencia de extranjeros era evidente. Después de la caída de Iturbide en 1823, se establecieron los límites fronterizos con Estados Unidos y se logró la aceptación de la autonomía política por parte de España y la Santa Sede en Roma. De esta manera, Lucas Alamán, entonces ministro de Relaciones Exteriores, estableció el control de las personas que desearan salir del país mediante un pasaporte.

Con la Constitución de 1824 el país se dividió en 19 estados, cuatro territorios y un Distrito Federal, y se enfatizó que la religión católica seguía

---

[11] Cfr. Enrique Krauze, *Siglo de caudillos*, México, Tusquets, 1994, y Silvio Zavala, *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.

[12] C. González Parrondi y M. de la Vega, *La historia...*, *op. cit.* , p. 37.

[13] Acervo Histórico Diplomático Mexicano, *Colección de Leyes y Decretos del Acervo Histórico Diplomático Mexicano*, t. 1: *1821-1822* y t. 2: *1823*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. (En adelante, AHDMCLD.)

siendo la única religión oficial. A partir de esa fecha se establecieron las primeras misiones diplomáticas y consulados extranjeros en México; por esta razón, Alamán consideró que era fundamental regular la emisión de pasaportes o salvoconductos. Una de las disposiciones que dictó fue la siguiente: "Los extranjeros que pertenezcan a naciones con cónsules en la República Mexicana deberán solicitar al Supremo Gobierno, por conducto de sus respectivos cónsules, los pasaportes para salir del país. En el caso de los mexicanos éstos deberán solicitar al Supremo Gobierno el pasaporte correspondiente".[14]

Para tener derecho a salir del país, cualquier persona debía comprobar que no tenía adeudos con la hacienda pública. Para el gobierno era muy importante estar atento de la estancia de los extranjeros, como se expresa en el siguiente comunicado:

> Que los extranjeros que en él residen están bajo la protección de las leyes y que por consecuencia cualquier persona que no estando revestida de autoridad pretenda reconvenirla con cualquier título o pretexto, será severamente castigada. Que lo mismo serán los que insulten, ultrajen o molesten a dichos extranjeros con cualquier motivo, debiendo en caso de observar en ellos a las leyes de la nación acusarlos ante las autoridades a quienes incumbe su castigo.[15]

De igual manera, el gobierno se reservaba la facultad de poder expulsar del territorio nacional a cualquier extranjero cuando así lo considerara oportuno. Esto implicaba la puntual supervisión de toda persona ajena.

México seguía con fuertes problemas económicos y para mitigarlos tuvo que acudir a préstamos del exterior; Inglaterra fue uno de los primeros países con el cual contrajo un fuerte endeudamiento. De ahí la llegada de capitalistas ingleses que vieron en la minería un recurso muy importante en donde poder invertir.[16]

Las leyes para proteger a los extranjeros ayudaron a contrarrestar también la inconformidad de los españoles que vivían en el país; muchos de ellos aún ocupaban cargos importantes en el gobierno, el ejército y la Iglesia.

---

[14] C. Gónzalez Parrondi y M. de la Vega, *La historia..., op. cit.*, p. 38.

[15] AHDMCLD, t. 3: *1824*.

[16] Norman E. Cox, *Los primeros cien años. industria y comercio británicos en México.1821-1921*, México, Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, s.f.; y Delia Hidalgo, *Representantes de México en Gran Bretaña 1822-1980*, México, AHDM, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981, pp. 11-12.

A pesar de ello y por el temor a una invasión española, el 24 de diciembre de 1825 Guadalupe Victoria prohibió la entrada de españoles al territorio nacional. Posteriormente, hacia 1827, se decretó la expulsión total de los españoles.[17]

Un año después se revisó nuevamente el reglamento referente a los extranjeros y se agregaron algunos puntos básicos, quedando como sigue:

> *1*) Antes de desembarcar en cualquier puerto, todo extranjero debe exhibir su pasaporte que acredite su identidad y procedencia, así como una declaración formal sobre el objeto y el destino de su viaje para que se le autorice el desembarco.
> *2*) Todos los extranjeros están obligados a presentarse a la autoridad política de su lugar de destino, para que ésta les vise el pasaporte y corrobore su estadía en el país. Además debe demostrar que cuenta con medios de subsistencia.
> *3*) Los extranjeros deben obtener de sus consulados "la evidencia más satisfactoria" de su ciudadanía.
> *4*) A los súbditos españoles que lleguen a puertos mexicanos no se les permitirá desembarcar, excepto con pasaporte expedido por el gobierno general.[18]

Con la expulsión de los españoles salieron del país muchas personas acaudaladas que dejaron un vacío en la economía del país. Permanecieron los varones casados con mexicanas, o con hijos ya nacidos aquí, así como los ancianos, inválidos o aquellos maestros que no resultaran sospechosos. Se llevó a cabo un empadronamiento de los españoles en el país, quienes debían notificar constantemente a las autoridades sobre cualquier cambio de domicilio y jurar la lealtad a la independencia y respeto a la ley y al gobierno mexicano.

Hacia 1828 se hizo obligatorio que todo extranjero que residiera en el país sin pasaporte debería obtenerlo de inmediato para poder transitar por el

---

[17] Romeo Flores Caballero, *La contrarrevolución de independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1808-1838)*, México, El Colegio de México, 1969, pp. 133-135. Véanse, además, Dieter George Berninger, *La inmigración en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974; H. Sims, *The Expulsion of the Spaniards from Mexico, 1827-1828*, New Mexico, New Mexico University Press, 1968.

[18] AHDMCLD, t. 4: *1825-1827*. El gobierno siempre tuvo temor de que se llevara a cabo una invasión española con el propósito de recuperar México. Por ello, en 1829 José María de Bocanegra, Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, ratificó su expulsión.

territorio. Se abrió entonces la posibilidad de naturalización, siempre y cuando la persona interesada reuniera ciertos requisitos:

> *1*) Que sea católico, apostólico, romano, o tenga su fe de bautismo que lo acredite.
> *2*) Que tenga giro, industria útil o renta de qué mantenerse, debiendo expresar los testigos cual era este giro, industria o renta.
> *3*) Que tenga buena conducta.
> *4*) Que haga una renuncia expresa de toda sumisión u obediencia a cualquier nación o gobierno extranjero.[19]

Estos requisitos continuaron hasta 1852, con la salvedad de que quien llegara por barco debía declarar al jefe de la aduana marítima su nombre, lugar de nacimiento, estado civil, profesión y objetivo de su viaje. Asimismo, durante el primer mes de estancia en el país, el extranjero podía solicitar una "carta de seguridad" al gobierno para poder viajar por la República durante un año. La ley marcaba que las mismas prerrogativas que tenían los nacionales las tendrían los extranjeros, y también las mismas obligaciones.

De 1833 a 1855 Santa Anna ocupó la silla presidencial durante lapsos que tenían una duración variable (por los viajes que realizaba a su hacienda de Manga del Clavo). Mientras Valentín Gómez Farías estuvo al frente de la presidencia interina, se emitió un decreto (12 de febrero de 1834) que establecía el cobro de dos pesos por la expedición y visado de pasaportes para los extranjeros. Asimismo, en 1835 el gobierno interino de Miguel Barragán hizo públicos los requisitos para ser considerado ciudadano mexicano, en la llamada Ley Constitucional sobre Derechos y Obligaciones de los Mexicanos, donde se especificaba:

> Son mexicanos los nacidos en territorio de la República, de padre por nacimiento o naturalización, los nacidos en el extranjero de padre mexicano por nacimiento o naturalización, los nacidos en la República cuando se declaró la Independencia y hayan jurado el Acta de la misma; los extranjeros que hayan jurado el acta y los que hayan radicado en el país después de la independencia y que hayan obtenido su carta de naturalización. [20]

Uno de los derechos de los mexicanos era la libertad para trasladarse a otro país. Sin embargo, podía perderse la nacionalidad por varios motivos: si

[19] AHDMCLD, t. 5: *1828-1830.*

[20] AHDMCLD, t. 7: *1834-1835.*

una persona se ausentaba del territorio mexicano por más de dos años y no acudía durante ese lapso por el pasaporte del gobierno; por "enlistarse" bajo banderas extranjeras o por aceptar empleos en otro país sin permiso del gobierno.

A diferencia de la Constitución de 1824, en 1836 se establecieron los "derechos y obligaciones de los mexicanos" y habitantes de la República con base en el derecho de gentes y el internacional.[21]

Respecto a la reglamentación para los extranjeros, ésta fue siempre una prioridad para los gobiernos mexicanos. El 11 de marzo de 1842 se dio una ley para regular la colonización, la posesión de bienes inmuebles y derecho sobre las minas, la cual estuvo vigente hasta 1883 durante el régimen de Porfirio Díaz.[22] Su objetivo fundamental era lograr el aumento de la población y fomentar la agricultura, el comercio y la industria. Entre sus principales artículos se podía leer lo siguiente:

> Artículo 1°: Los extranjeros avecindados y residentes en la República, pueden adquirir, poseer propiedades urbanas y rústicas por compra, adjudicación, denuncia o cualquier otro título establecido por las leyes.
> Artículo 2°: Pueden también adquirir en propiedad minas de oro, plata, cobre, hierro y carbón de piedra de que fueren descubridores, con arreglo a la ordenanza del ramo.
> Artículo 5°: Los extranjeros que en virtud de esta ley adquieran propiedad, quedan absolutamente sujetos en cuanto a ella, a las leyes vigentes o que rijan en la República sobre traslación, uso, conservación y pago de impuestos, sin que puedan alegar ningún derecho de extranjería acerca de esos puntos.
> Artículo 6°: En los Departamentos que no son limítrofes o fronterizos y que tuviesen costas, solamente a cinco leguas de ellas podrán adquirir propiedades rústicas los extranjeros.[23]

Los extranjeros que trabajaban en alguna dependencia del gobierno podían adquirir bienes raíces, además de obtener su carta de naturalización si

---

[21] Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales de México 1808-1986*, México, Porrúa, 1985.

[22] Ignacio I. Vallarta, *La propiedad inmueble por extranjeros*, México, AHDM, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986, pp. 17-20 y 29. Cfr. además, Josefina Zoraida Vázquez, *México y el mundo. Historia de las relaciones exteriores de México*, México, Senado de la República, 1990, pp. 168-169.

[23] AHDMCLD, t. 8: *1836-1842*. Cfr. Franciso de Paula y Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1976, p. 379, y Josefina Z. Vázquez, *Planes en la nación mexicana*, México, Senado de la República/El Colegio de México, 1987, pp. 129-130.

así lo deseaban. Desde el año de 1843 se pretendió llevar un registro de los extranjeros que llegaban al país por medio de padrones elaborados por los ayuntamientos. Se temía que personas pudieran entrar ilegalmente por la frontera norte y por ello se dio a conocer una circular con los siguientes datos:

> Los extranjeros que entren por la frontera norte deberán hacerlo por uno de los puntos habilitados para el comercio terrestre con los Estados Unidos y presentar su respectivo pasaporte, el cual será visado por las autoridades competentes de ese país. Asimismo el extranjero deberá prestar formal protesta de obediencia a las leyes y autoridades de la nación, mientras resida en su territorio, conforme al derecho de gentes.
> Ningún pasaporte podrá servir para dos o más individuos, excepto los que otorguen a los padres de familia comprendiendo a su esposa e hijos menores de 16 años.
> Los extranjeros que antes de la publicación de este reglamento se hubieran introducido por las fronteras para promover el comercio y el tráfico legal podrán continuar residiendo en el país siempre que su conducta no desmerezca y cumplan con las disposiciones relativas para la residencia de extranjeros en la República.[24]

Durante 1846 y a pesar de la invasión estadounidense, el presidente provisional José Mariano de Salas expidió un decreto para facilitar la naturalización de extranjeros, con la idea de que se pudieran incorporar a la defensa del país. Los únicos requisitos para otorgar la ciudadanía eran que el aspirante tuviera alguna profesión o industria útil, o que quisiera dedicarse al servicio de la nación, en el ejército o en la armada.[25] Es importante mencionar que durante la intervención participaron algunos extranjeros apoyando a México, como españoles, franceses, y por supuesto, el Batallón de San Patricio que tuvo un trágico fin.[26]

Posteriormente, en la Constitución política de 1857 se determinó quiénes podían acceder a la nacionalidad mexicana. Se consideraba mexicano a quien se naturalizara conforme a las leyes de la federación, que adquiriera bienes raíces en el territorio mexicano, o que tuviera hijos nacidos en el país,

---

[24] AHDMCLD, t. 9: *1843-1845.*

[25] AHDMCLD, t. 10: *1846-1847.*

[26] *Algunos documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión norteamericana*, pról. Antonio de la Peña y Reyes, México, Porrúa/AHDM, pp. 139-142.

siempre y cuando la persona no manifestara la intención de conservar su nacionalidad original.[27]

Si bien la Constitución no otorgaba libertad de culto, ya que se mantenía la exclusividad de la religión católica, el 4 de diciembre de 1860, a raíz de las Leyes de Reforma, se promulgó la Ley de Libertad de Cultos. Ésta estableció en el artículo I que "Las leyes protegen el ejercicio del culto católico y de los demás que se establezcan en el país, como la expresión [*sic*] y efecto de la libertad religiosa que siendo un derecho natural del hombre, no tiene, ni puede tener más límites que el derecho de terceros y las exigencias del orden público."[28]

Desde entonces se separó la Iglesia del Estado. Después de que México perdió la mitad del territorio, el país entró en una grave crisis y de ahí los problemas que surgieron en las fronteras. Primero en Yucatán con la guerra de castas y el ímpetu separatista que logró controlarse, y luego en el norte, donde se tuvo que reglamentar los tráficos fronterizos a raíz del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Muchos mexicanos se quedaron en esa zona y empezó a gestarse el fenómeno "chicano".[29] Como explica Moisés González Navarro, José Antonio Gamboa y José María Luis Mora creían que la solución consistía, poco antes de la guerra en Yucatán, en blanquear al país, es decir, "equilibrar" los cinco millones de indios, con diez millones de europeos blancos.[30]

En esa época, cualquier persona que llegaba a la capital tenía la obligación de presentarse, en un lapso no mayor a tres días, a entregar un papel con su nombre, edad, estado, profesión u oficio, residencia, tiempo de estancia en la capital y pasaporte en donde se debía anotar que había cumplido con los requisitos. Hasta los dueños de hoteles, mesones o fondas debían revisar los pasaportes de sus huéspedes y dar aviso sobre los pasajeros que no tuvieran documentos.

Con la firma del Tratado de la Mesilla, México perdió 76,845 kilómetros de su territorio y con él se anuló el de Guadalupe Hidalgo. De esta manera, Estados Unidos quedó exonerado de impedir las incursiones de tribus de indios bárbaros hacia el sur de su frontera y, además, se decidió permitir a sus embarcaciones el libre tránsito por el Golfo de California y el Río Colorado, aprobándose mediante esto el paso de mercancías y personas

---

[27] Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales...*, *op. cit.*, pp. 611-612.

[28] *Ibid.*, p. 660.

[29] AHDMCLD, t. 11: *1818-1849*.

[30] *El búho*, suplemento cultural de *Excélsior*, 13 de julio de 1997, pp. 1-6.

de ambas naciones por el camino que debía construirse a través del Istmo de Tehuantepec.[31] En el caso de la frontera sur, Guatemala envió entonces tropas hacia México para invadir Chiapas y tratar de recuperar la región del Soconusco que se había anexado al país desde 1841. No fue sino hasta 1882 cuando se establecieron pláticas para firmar un tratado de límites con Guatemala.[32]

Para 1854 fue promulgada la nueva Ley de Extranjería y Nacionalidad, mediante la cual el individuo estaba obligado a conseguir una "carta de seguridad" para poder gozar de sus derechos civiles. Los extranjeros que llegaran sin pasaporte debían ser detenidos hasta que el Ministerio de Relaciones dispusiera su libre entrada o, de lo contrario, se les expulsaría del país. Para los visitantes no era muy agradable la llegada a México, sobre todo si venían de un país europeo donde estos documentos habían sido suspendidos y no existía problema alguno para transitar de un lugar a otro.

Con la instauración posterior de un gobierno de corte liberal, con el presidente Ignacio Comonfort a la cabeza, se empezaron a solucionar algunas cuestiones referentes a la llegada de extranjeros, sobre todo para aquellos que provenían de Europa y Estados Unidos.

La Constitución de 1857 otorgó igualdad jurídica a los ciudadanos, esto aunado a la desamortización de los bienes del clero y la supresión de la propiedad comunal; las diferencias entre liberales y conservadores se marcaron más profundamente. Por ello las fuerzas reaccionarias no tardaron en conspirar contra la Constitución que sentían les había dado un fuerte golpe.[33] En ella se hacía referencia a la libertad de tránsito de la siguiente forma: "Todo hombre tiene derecho para entrar y salir de la República, viajar por el territorio y mudar de residencia sin necesidad de carta de seguridad, salvoconducto u otro requisito semejante. El ejercicio de este derecho no perjudica las legítimas facultades de la autoridad judicial o administrativa, en los casos de responsabilidad criminal o civil".[34]

---

[31] Hasta 1937, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, se firmó la cancelación del artículo octavo del Tratado de la Mesilla que contenía esta concesión.

[32] Manuel Larráinzar, *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República mexicana*, México, Imprenta de J.M. Lara, 1842, p. 194. Cfr. además María Elena Tovar, "Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el porfiriato", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997 (mimeo).

[33] Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1857), México, Imprenta del Gobierno Federal, 1905.

[34] *Id.*

El registro de extranjeros continuó como una medida básica durante la administración de Juárez, ya que continuaban las reclamaciones de ciudadanos de otros países. Por ello se decidió que la Secretaría de Relaciones Exteriores mantuviera la función del control de los extranjeros que ingresaron al país.

El 16 de marzo de 1861 se publicó un Decreto sobre el Registro de Extranjeros, con el fin de recabar datos sobre la nacionalidad, ocupación, migración y filiación de cada persona y así tramitar cualquier reclamación en caso necesario. En el artículo 7° de dicho decreto se establecía que ninguna autoridad reconocería como extranjero a quien no presentara su certificación o matrícula; para obtenerla, los extranjeros debían comprobar su nacionalidad mediante el pasaporte con el que habían ingresado al país o con un certificado diplomático otorgado por su país de origen.[35]

Dos años más tarde —ante la inminente llegada del emperador Maximiliano de Habsburgo a México—, el presidente Juárez expidió otro decreto de cinco puntos para que los extranjeros radicados en el país pudieran naturalizarse como mexicanos. En el punto inicial se aclaraba que para que pudiera reconocerse la nacionalidad mexicana, el individuo: "debería presentar al gobierno una prueba irrecusable de haber cumplido la condición de residencia y demás que prescriben las leyes concernientes a los extranjeros".

Asimismo, en el tercer punto se confirmaban las declaraciones de nacionalidad española, por consecuencia de actos verificados en el tiempo y modo prescritos por el decreto del 10 de agosto de 1842. Más adelante, el decreto establecía que "se prohíbe a los mexicanos el acto y la alegación de una naturalización irregular, bajo la pena de ser deportados" y, por último, se especificaba que "los mexicanos que durante la actual guerra extranjera u otra de la misma clase, renuncien a su nacionalidad, serán castigados como traidores y sus bienes sometidos a la satisfacción de la responsabilidad civil para los gastos y perjuicios de la guerra".[36]

Con todo lo anterior, se deseaba establecer con certeza quiénes eran extranjeros para poder prevenir las reclamaciones internas y por otro lado evitar que algunos mexicanos se pasaran a las fuerzas extranjeras.

Al igual que con las Leyes de Reforma, el gobierno imperial de Maximiliano mantuvo los criterios para establecer quién podía tener nacionalidad mexicana, tanto por nacimiento como por naturalización. Por

[35] AHDMCLD, t. 14: *1861-1862*.
[36] AHDMCLD, t. 15: *1863-1876*.

ejemplo, los hijos nacidos en México de padres extranjeros que a los 21 años de edad no quisieran adoptar la nacionalidad extranjera; los nacidos fuera del territorio del Imperio, pero que establecidos en él antes de 1821 juraron el acta de independencia, o los extranjeros que adquirieran en el Imperio alguna propiedad territorial de cualquier género, por el "solo hecho de adquirirla".[37]

En el Título XV, sobre las garantías individuales, el artículo 58 estableció el ejercicio de culto a todos los habitantes del Imperio, así como la igualdad ante la ley.[38]

Desde la perspectiva conservadora, Maximiliano resultó ser demasiado liberal, ya que en esencia mantuvo las Leyes de Reforma, la libertad de cultos y la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la secularización de los cementerios, el registro civil y la exigencia del "pase" oficial para que pudieran tener vigencia en México los documentos pontificios.[39]

Entonces la República se vio invadida por todo tipo de extranjeros, especialmente europeos, entre ellos cien judíos, como el propio médico del emperador, Samuel Basch. Pero Maximiliano fue ejecutado en 1867 y con él murió la idea de un imperio europeo en México.

Tan pronto como Juárez regresó al gobierno modificó la ley sobre Matrícula de Extranjeros del 16 de marzo de 1861, y cinco años después anunció un nuevo decreto que contenía, entre otros, los siguientes puntos:

> 1° Los extranjeros que vengan a la República o residan en ella, aunque no se hayan inscrito en el registro de matrícula de extranjeros, ni tengan el certificado respectivo, podrán hacer valer sus derechos en juicio o fuera de él, otorgar escrituras u otros instrumentos públicos y ocurrir ante cualesquiera autoridad u oficina, disfrutando de los mismos derechos de los demás habitantes de la República, conforme a las leyes de la misma.
> 2° Continúan vigentes los artículos y disposiciones de la ley citada sobre los extranjeros que quieran gozar de los derechos de extranjería que puedan corresponderles, deben inscribirse en el registro de matrícula y obtener el certificado respectivo.

---

[37] "Estatuto provisional del Imperio Mexicano, título XIII de los Mexicanos, 10 de abril de 1864". *Apud.* Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales...*, *op. cit.*, p. 676.

[38] *Ibid.*, p. 678.

[39] De Paula y Arrangoiz, *México desde 1808...*, *op. cit.*, pp. 873-874 y 881.

> En lo que se refiere al tiempo anterior a la fecha en que se inscriban y no tengan el certificado de matrícula, no podrán hacer valer ningún derecho, ni se deberá admitirles ningunas gestiones bajo el carácter de extranjeros.[40]

El 4 de mayo de 1869, México y Estados Unidos firmaron un convenio sobre la nacionalidad de los emigrantes de uno y otro lado. Ambos países acordaron aceptar a aquellas personas que se hubieran naturalizado en los respectivos territorios, ya fuera como mexicanos o estadounidenses, y que hubiesen renunciado a su anterior ciudadanía. Sin embargo, en caso de que alguna persona decidiera regresar a residir a su país de origen, este hecho se consideraría como una renuncia tácita a la naturalización.[41]

Al morir Juárez en 1872, el presidente interino, Lerdo de Tejada, continuó con la política de inmigración, dando grandes facilidades a los extranjeros por el hecho de que la población era escasa y no cubría los requisitos demográficos para el anhelado desarrollo del país. Sin embargo, el flujo migratorio era ínfimo.

También el número de ciudadanos de Estados Unidos había disminuido notablemente, pues cuando terminó la Guerra de Secesión muchos asilados políticos prefirieron volver a su país. Se calcula que entre 1867 y 1876 llegaron a México seis o siete mil personas que venían no tanto a colonizar como a realizar actividades comerciales.[42]

El 28 de noviembre de 1876, Porfirio Díaz fue electo presidente. Todavía unos años antes, en 1873, las Leyes de Reforma se elevaron a cuerpo de Ley Suprema, porque había muchas cuestiones que no se habían incorporado aún a la Constitución. Uno de los aspectos fundamentales fue la independencia que debía existir entre Estado e Iglesia, lo cual se hizo patente con la aclaración de que el Congreso no podía dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión alguna.[43]

El régimen de Díaz dio principio a una nueva política de fomento a la inmigración y de regulación de la migración. Después de medio siglo de convulsiones internas y caos político y económico, de invasiones extranjeras

---

[40] G. Parrondi y M. de la Vega, *La historia de los pasaportes..., op. cit.*, p. 85. El 8 de diciembre de 1867, Benito Juárez fue declarado presidente electo del país, por un periodo de cuatro años.

[41] AHDMCLD, t. 15: *1863-1876*.

[42] Luis González y González, *El liberalismo triunfante*, vol. 11: *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1986, p. 920.

[43] "Adiciones y Reformas introducidas en la Constitución de 1857". *Apud.* F. Tena Ramírez, *Leyes fundamentales..., op. cit.*, p. 697.

y de dolorosas pérdidas de una gran parte del territorio nacional, México necesitaba un periodo de paz interna que le permitiera recuperarse en todos los ámbitos, principalmente en el económico.

Por ello, el presidente manifestó desde un inicio que daría el apoyo necesario a la inversión extranjera; se estimuló el comercio exterior y se fomentó la colonización. Empezaron a llegar algunos extranjeros, sobre todo italianos, que fundaron colonias agrícolas en diversas zonas del país. Aun así, el flujo de inmigrantes dispuestos a establecerse en las regiones más remotas no fue el esperado. Más bien, el sentido migratorio era opuesto: mexicanos de Sinaloa, Sonora y Baja California empezaban a emigrar a Estados Unidos.

El 11 de marzo de 1881 el Secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, expidió un comunicado para llevar un registro de extranjeros que los jueces del Estado Civil debían mantener al día. Se publicaban en el *Diario Oficial* los cambios ocurridos en el estado civil de los extranjeros, pero el gobierno consideró que esto no era suficiente.

Hacia 1884 el nuevo reglamento de la Secretaría de Relaciones Exteriores era más comprehensivo: se actualizó la matrícula de mexicanos en el extranjero y de extranjeros en el país, la expedición y registro de cartas de naturalización, la emisión de pasaportes, así como la identificación de los extranjeros perniciosos sujetos a ser expulsados del país.[44]

El 28 de mayo de 1886 se aprobó una nueva Ley de Extranjería y Naturalización, mediante la cual se establecían los derechos y obligaciones de los extranjeros. En esa ley se consideraban como básicos cuatro puntos que son los siguientes:

1) La consideración de quiénes tenían la calidad de mexicanos y quiénes de extranjeros.

2) La expatriación.

3) La naturalización.

4) Los derechos y deberes de los ciudadanos.

Por medio de esta ley se buscaba seguir fomentando la inmigración de colonos, dándoles exenciones de impuestos y facilidades para que se naturalizaran. Se establecía que "Los colonos que viniesen al país mediante contratos con el gobierno y subvencionados por el mismo, serían considerados como mexicanos." Quien llegara al país no como subvencionado, sino como inmigrante de cualquier clase, podría naturalizarse conforme a la ley.[45]

---

[44] AHDMCLD, t. 17: *1880-1887*.

[45] AHDMCLD, t. 16: *1877-1879*.

De igual manera se otorgó un nuevo plazo a los extranjeros que con anterioridad a esta fecha hubieran adquirido bienes raíces o tenido hijos o ejercido algún empleo público, para que manifestaran en esos momentos si deseaban obtener la nacionalidad mexicana o conservar la extranjera.

Como ya se mencionó, la política de inmigración tuvo escasos resultados. Según datos del censo nacional de población, el país tenía en 1900 una cifra total aproximada de 13,508,000 habitantes, de los cuales sólo 60,000 no habían nacido en la república, y de éstos, alrededor de 20,000 habían ingresado como inmigrantes en el último decenio del siglo XIX.[46]

Los avances científicos y tecnológicos que surgieron con el nuevo siglo XX contribuyeron al fomento del intercambio comercial y al manejo de inversiones de capital entre las naciones. La diversificación de las relaciones exteriores durante el gobierno de Díaz fue fundamental para lograr un equilibrio entre las inversiones estadounidenses y las europeas. Las relaciones con los europeos se reanudaron paulatinamente; países como Gran Bretaña, Francia, España, Austria y Bélgica demostraron que su interés en proteger y fomentar los lazos comerciales con México seguían vigentes, y también Estados Unidos y Guatemala, cuyos límites por fin se pudieron firmar en el año de 1895. Fue así como nuestro país mantuvo relaciones diplomáticas con 34 países del mundo.[47]

Sin embargo, la nueva riqueza que se creó durante esos años de estabilidad política se encontraba en manos de unas cuantas familias y empresarios nacionales y extranjeros. Las ganancias obtenidas gracias a la política económica no llegaron a las capas bajas de la población. Esto se agravó en la primera década del siglo XX con la participación de otros factores como la caída del precio del cobre y de la plata en 1907, la baja de la producción agrícola entre los años de 1908 y 1909 y una crisis económica que sufrió también Estados Unidos.[48]

Muy acertadamente escribe Moisés González Navarro que "la ilusión porfirista que sostenía la necesidad de una caudalosa inmigración extranjera nació de una doble creencia: los enormes y fácilmente aprovechables recursos naturales del país y una población nativa insuficiente en número y

---

[46] Roberta Lajous, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, México, Senado de la República, t. 4, 1980, p. 38; y Delia Anaya Salazar, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 56-58 (Fuentes).

[47] C. González Parrondi y M. de la Vega, *La historia..., op. cit.*, p. 101.

[48] Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1994, vol. 3, p. 9.

calidad". Según este autor, muchos consideraron a México como la nación de mayores recursos naturales, pero las afirmaciones de los "científicos" desminitieron la ilusión; la realidad era innegable: faltaban ríos navegables, las costas eran ricas pero insalubres, la topografía dificultaba las comunicaciones y el régimen pluvial irregular obligaba a acudir a la irrigación. Por todo esto, Justo Sierra estaba dispuesto a cambiar la plata mexicana por el petróleo estadounidense y por el carbón y el hierro ingleses. En realidad, México era un país miserable.

La gran apertura hacia los extranjeros provocó que a principios de siglo, el Estado mexicano careciera de una legislación adecuada para enfrentarse a la llegada de inmigrantes. Por ello, en la Ley de Inmigración de 1908 se pretendió regular los problemas que estaba causando la inmigración, especialmente la china y la turca, así como el hecho de que algunos extranjeros utilizaran al país solamente para ingresar a Estados Unidos. Sin embargo, en dicha ley se reconocía la completa igualdad de todos los países y razas y, aunque estaba inspirada en la legislación estadounidense, era más liberal que ésta.[49]

La idea de una inmigración a México de extranjeros útiles al país que se pudieran mezclar con las razas aborígenes fue contemplada desde principios de siglo por Díaz. De acuerdo con él, los inmigrantes aumentarían el número de pobladores, darían mayor vigor físico, intelectual y moral, lo cual resultaría en el enriquecimiento de México en todos sentidos.

Algunos historiadores como Bancroft apoyaban esta idea diciendo que en el país, sólo "faltaban brazos para desarrollar y extraer de aquel rico suelo las inmensas fortunas que encerraba y que habían de proporcionar la felicidad de muchos millones de seres".[50] En 1909 un periodista inglés escribía que México era un país con raras posibilidades, cuya política y enormes recursos no aprovechados, abría un campo a la iniciativa extranjera y que sólo faltaba energía y sobriedad para verlos útiles.[51]

El presidente Díaz, al final de su periodo, comentaba que México tenía un excelente clima, un vasto territorio, grandes riquezas naturales, hermoso cielo, escasa población, y sólo hacía falta abrir de par en par las puertas al

---

[49] M. González Navarro, *Población y sociedad en México 1900-1970*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 37.

[50] M. González Navarro, *Los extranjeros...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 51.

[51] *Ibid.*, p. 52.

exterior y garantizar la libertad de cultos, para que los inmigrantes acudieran en masa a poblarlo.[52]

Estudios profundos y serios analizaban el porqué de la situación mexicana y se contestaban de diversas formas. El geógrafo Alfonso Velazco, por ejemplo, aseguraba que los indígenas eran un obstáculo para la civilización. Por otro lado Vicente Riva Palacio, en su libro *México a través de los siglos*, escribía que la raza indígena se encontraba en un periodo de perfección.

Obviamente, el debate racial se conectaba con los extranjeros. En 1904 se decía que las naciones más cultas de Europa eran de sangre mezclada y que éste era un hecho que debía aceptarse, aunque había que desechar a los chinos y a judíos porque eran dos grupos que no se mezclaban, sobre todo los primeros que no lograban asimilarse a la civilización occidental. Ricardo García Granados rechazó entonces la tesis de Gobineau sobre la superioridad de la raza aria civilizadora de Europa, China y Japón. Dudó del concepto de raza, diciendo que no había una superioridad invariable de raza alguna a través de los siglos, porque las diversidades en primer término no eran antropológicas, sino culturales.[53]

A pesar de los postulados de las mezclas raciales benéficas, en México se consideraba que la productividad del indígena era pobre en comparación con la del trabajador europeo o estadounidense. "Población escasa y deficiente" y "tierra abundante fértil y baldía" eran las dos premisas en que se basaba la necesidad de atraer a la inmigración extranjera.

La modernización de México fue una obsesión permanente de las elites gobernantes desde que el país surgió como nación independiente. Lo más importante era dotar al nuevo Estado, de una estructura económica, jurídica, administrativa y demográfica similar a la del vecino del norte.

En el centro de la política colonizadora, como bien señala González Navarro, estaba la participación de extranjeros, preferentemente europeos, que constituían un factor indispensable para desarrollar la industria y la agricultura del país. En contraposición, la población indígena y mestiza significaba un retroceso en el avance modernizador. Por ello era fundamental fomentar la colonización con ciudadanos de aquellos países que marcaban los parámetros del desarrollo industrial. Según los ideólogos de la época, la colonización traería consigo un beneficio, ya que el mestizaje de estos

---

[52] M. González Navarro, *El porfiriato, vida social*, México, El Colegio de México, 1857, p. 143.

[53] M. González Navarro, *Los extranjeros...*, *op. cit.*, vol. 3, p. 68.

europeos con la población nativa sentaría las bases para acceder a los niveles propios de una nación civilizada.[54]

Los grandes éxitos obtenidos por Estados Unidos y Argentina en la colonización extranjera de sus territorios estimularon a los políticos mexicanos a abrir de par en par el país a la inmigración europea y la de otros extranjeros en menor medida; la política colonizadora del porfiriato estuvo marcada por un profundo espíritu xenofílico que despertó fuertes críticas al régimen. Ello dio origen a una conciencia mestiza de carácter nacionalista, que tuvo como demanda principal la repatriación de los mexicanos que radicaban en Estados Unidos. Una de sus derivaciones fue un sentimiento anti extranjero que dio cabida a ataques contra la inmigración asiática, sobre todo la de los chinos.[55]

Uno de los problemas que enfrentó el Estado mexicano fue el que se refería a las modalidades asumidas por su proceso de poblamiento; por un lado, el lento crecimiento demográfico y, por el otro, la irregular distribución de sus habitantes en el territorio. Desde sus orígenes como Estado nacional, México se había propuesto poblar su territorio y con esa intención inició el siglo XX. La idea era poblar al país para que en esa medida aumentara la capacidad económica, el progreso social y se resolviera el problema de la defensa del territorio y la soberanía nacional.

En noventa años del presente siglo, México ha multiplicado seis veces el número de sus habitantes; el último censo de 1990 reveló la cifra de 81,200,000 habitantes, con densidad media de 41, es decir, la población media anual se incrementó a razón de 67,000,000, lo que significa una tasa media anual de crecimiento de 2%. También ocurrió un cambio cualitativo de la población, o sea, la forma como los habitantes se distribuyen de acuerdo a su edad. Se calcula que en 1900, 43% estaba en las edades activas, 15 a 64 años, y en edades avanzadas (65 y más años), sólo un poco más de 2% de la población total. En cambio, en 1990 se revela una transformación en la estructura por edad: ahora 39% se concentra en edades de cero a catorce años, 57% en edades activas (15 a 64 años) y 4% en el grupo de mayor edad.[56]

---

[54] M. González Navarro, *La colonización en México 1877-1910*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, s.f.

[55] *Id.*, y del mismo autor, *Población y sociedad...*, *op. cit.*, p. 36.

[56] Conapo, *El poblamiento de México, Una visión histórico demográfica*, vol. 4: *México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio; El poblamiento en perspectiva*, México, Consejo Nacional de Población, 1994, p. 13.

Asimismo, se calcula que hacia principios de siglo solamente 10% de la población vivía en el medio urbano y el resto se encontraba habitando el medio rural, altamente disperso, en poblados con menos de quince mil habitantes. En los noventa el panorama es totalmente diferente, ya que 58% de la población se concentra en el medio urbano y 42% en el rural, también disperso en pequeñas comunidades. Así, el desarrollo urbano se convirtió en uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, que planteó nuevos y relevantes problemas sociales, económicos y políticos a la sociedad mexicana.[57]

En el siglo XX se presentan dos grandes tiempos demográficos y de poblamiento, que corresponden a diferentes evoluciones en la dinámica del crecimiento del país. En ellos se combinan variados acontecimientos de naturaleza ideológica, social y política relacionados con el fenómeno demográfico. Las dos etapas son las siguientes: la primera se caracteriza por la frase "México necesita poblarse" y abarca un periodo de cincuenta años aproximadamente, en la cual la política de población cambia según las necesidades y las diferentes políticas de los gobiernos. La segunda comprendería el periodo de los años sesenta hasta el día de hoy, donde el pensamiento y la actitud del gobierno, así como las políticas de población se modificaron radicalmente, ahora con el propósito concreto de reducirla.

Durante el periodo 1877-1910, la población en México aumentó a un ritmo menor a 2% anual, aunque la agricultura lo hacía a razón de 4%. Gracias a la supresión de alcabalas, la red de comunicaciones, los aranceles y una política de exención de impuestos, la industria creció con un porcentaje de 6.4 por ciento.[58]

Muchas solicitudes se hicieron al presidente Díaz para formar colonias de extranjeros en diversas regiones del país. Entre éstas se encontraban peticiones de organizaciones judías que nunca se materializaron. A veces porque los mismos investigadores judíos que venían a observar la situación de México las desalentaban, o porque el propio gobierno no les dio suficiente apoyo.[59] No obstante, Díaz veía con buenos ojos las solicitudes de colonización de judíos en el país, y sobre todo alentó las inversiones en el

---

[57] *Ibid.*, p. 14.

[58] Enrique Krauze, *Biografías del poder,* núm. 1: *Porfirio Díaz. Místico de la autoridad,* México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 58-106.

[59] Alicia Gojman de Backal, "Colonizaciones fallidas. Los judíos en provincia", *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales,* núm. 10, 1995, pp. 96-112; véase de la misma autora, *Memorias de un desafío. Los primeros años de Bnai Brith en México,* México, Bnai Brith, 1993.

comercio y la industria. Al referirse a los judíos decía que eran un buen elemento para el país, muy trabajadores, y que podían ser un ejemplo para el pueblo mexicano.[60]

A pesar de las leyes liberales, la tolerancia de cultos y todos los privilegios hacia los inversionistas, la política del régimen de Porfirio Díaz no tuvo mucho éxito. La población mexicana era efectivamente escasa y estaba muy esparcida para poder desarrollar el agro. El problema no tenía solución sin una fuerte inmigración. En el caso de los líderes judíos, éstos estaban aún temerosos de enviar a los inmigrantes de Europa a un país católico. En 1891 el banquero Jacobo Schiff y el Baron Maurice de Hirsch trataron de establecer una colonia de judíos rusos en México. Habían fundado una organización llamada Jewish Colonization Association (JCA), y en sus planes estaba la colonización agrícola con judíos europeos.

Schiff tenía intereses en los ferrocarriles mexicanos y por ello mandó a dos personas para que analizaran las posibilidades que México ofrecía a los colonos, pero después de conocer los resultados poco alentadores canceló el proyecto en 1892. A su vez, Díaz le hizo una oferta atractiva al Baron de Hirsch, proponiéndole que si dirigía parte de su proyecto a México, el gobierno podía ofrecerle tierras fértiles en la región del yaqui al norte del país. Lo que el presidente no especificó en su oferta era que los indios yaquis se resistían con las armas a ese plan y que sería muy difícil desalojarlos de sus tierras.[61]

Otra experiencia fue la de los colonos italianos. Ésta se inició con la idea del general Carlos Pacheco, Secretario de Fomento en 1881, quien trató de establecer en México una colonización europea. Con la anuencia del presidente en turno, Manuel González, entre 1881 y 1884 se trajeron al país 3,000 inmigrantes italianos, en su mayor parte reclutados en Italia y en los barrios bajos de Nueva York, lo cual significó una inversión de 2,240,000 pesos. Se fundaron las colonias "Manuel González", en Huatusco, Veracruz, "Porfirio Díaz" en la hacienda de Barreto en Morelos, "Carlos Pacheco" en Mazatepec, Puebla, "Ojo de León" en San Luis Potosí y "Chipitoc" y "Tenamuxtla".[62] El gobierno pagó a razón de cincuenta pesos por pasaje de cada inmigrante, más veinticinco centavos durante un año, y cedió a título

---

[60] Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones Judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

[61] Haim Avni, *Judíos en América*, Madrid, Mapfre 1492, 1992, p. 163.

[62] Gustavo Durón González, *Problemas migratorios de México, apuntamientos para su resolución*, México, Congreso de la Unión, 1925, pp. 61-62.

gratuito un lote de terreno para cada colono. Pero como éstos no eran agricultores, ni conocían los arados, las colonias muy pronto quedaron desiertas con sólo unos cuantos inmigrantes que significaban para el gobierno miles de pesos. Ya en 1925 todo había desaparecido.

Ricardo García Granados es el historiador que pinta con más sombríos colores esta aventura y señala todos los defectos que tenía y los malos resultados que dio, diciendo así:

> No comprendía o no quería comprender ese hombre [don Carlos Pacheco], ni mucho menos los especuladores e ilusos que lo rodeaban, que en las condiciones en que se hallaban y aun se halla México, sería un absurdo [la colonización]. Para que un hombre trabajador y verdaderamente útil se resuelva a abandonar su patria, se necesita que lo atraigan hacia otra parte mejores condiciones de existencia, especialmente en cuanto a jornal, el cual depende de la cantidad de capital disponible, para la explotación de sus riquezas de un país. En donde el jornal es bajo, se puede asegurar que lo que falta es capital y no brazos, por lo cual debe ser contrario a las leyes económicas, aumentar el número de éstos. Se decía que a los inmigrantes extranjeros se les haría propietarios de pequeños lotes, pero esto no destruía el argumento que los precios de los productos de la tierra guardan relación con el jornal y que las utilidades del propietario tienen que ser menores en donde todo el jornal es bajo, cuando el mismo propietario tiene que cultivar la tierra.[63]

Muchos fueron los intelectuales que se ocuparon de resolver el problema de esa inmigración; Durón González, por ejemplo, argumentaba que de nada servían al país sus recursos naturales, ni las riquezas enormes que México tenía, si no había el elemento hombre para ponerlas en explotación. La verdadera riqueza de un país son los hombres que lo pueblan:

> Cuando éstos, como en nuestra población, son en casi su totalidad analfabetos, el país es pobre, a pesar del petróleo y de las minas de oro y plata. La educación sube el nivel y aumenta por consecuencia la riqueza del país, pero obra tan lentamente sobre los indios, que con ella puede decirse que no tienen esperanza de redención. La inmigración en cambio, hace que violentamente se incorporen a la civilización; el indio se mezcla, vive la existencia del europeo, toma hábitos, crea necesidades y aprende lo que no le podrían enseñar veinte años de escuela.[64]

---

[63] *Ibid.*, p. 63.
[64] *Ibid.*, p. 65.

Para este autor la colonización solamente debía emprenderse en terrenos valiosos de primer orden, con genuinos agricultores, y con una administración pública honrada. Se oponía rotundamente a una colonización que no lograra un mestizaje con el indígena, porque decía que las colonias de mormones que existían en Dublán, Juárez, Morelos y Oaxaca, en los estados de Chihuahua y de Sonora, solamente parecían campos amurallados adonde nadie podía entrar y en donde se seguían sus ritos, se hablaba su lengua y donde los colonos seguían manteniendo sus propias costumbres, sin conocer las mexicanas.

Al final del régimen de Díaz, de los 58 448 inmigrantes, tres cuartas partes eran jóvenes que en su mayoría se dedicaban al comercio o a la agricultura. También tres cuartas partes eran estadounidenses, una quinta parte era europea y el resto eran asiáticos.[65]

La Revolución mexicana, al igual que la Primera Guerra Mundial, detuvo temporalmente las pláticas sobre la inmigración de los grupos judíos, entre otros. Durante la etapa armada, las dificultades económicas del país se complicaron al surgir problemas de hambre y pobreza extrema de mayor magnitud. Otro elemento significativo que intervino indudablemente en la dinámica demográfica durante esta época, así como en los periodos inmediatos anteriores y posteriores, fue el de las epidemias, sobre todo las de fiebre amarilla y tifo. Manuel Gamio calculó las pérdidas ocasionadas por la Revolución en dos millones de personas: 300,000 emigrantes definitivos, alrededor de 200,000 a 300,000 muertos en el campo de batalla, 300,000 muertos a consecuencia de la influenza española y un número indefinido de defunciones ocasionadas por el tifo y la desnutrición.[66] Esto ocasionó que muchos de los extranjeros que se encontraban radicados en el país decidieran volver a Europa, hasta que pasara la "mala temporada".[67]

Durante 1921 un gran número de estadounidenses decidió venir a México, por el auge petrolero, además de que su país estaba pasando la crisis de la posguerra. Estados Unidos comenzó entonces a limitar la inmigración mediante el establecimiento de cuotas, lo cual provocó que muchos extranjeros buscaran otras alternativas, entre ellas México. Esa crisis económica también repercutió en México; Alfonso Cravioto mencionaba a

---

[65] M. González Navarro, *Los extranjeros en México..., op. cit.*, vol. 2, p. 270.

[66] Manuel Gamio, *Quantitative Estimates Sources and Distribution of Mexican Immigration into the United States*, New York, Dover Publications, 1938.

[67] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista de historia oral realizada al señor Mauricio Atri", México, 1976.

45,000 hombres sin trabajo que en consecuencia engrosaban el flujo migratorio. A manera de paliativo, se presentó en el Senado mexicano la iniciativa de ley de restringir la inmigración en tiempos de crisis, moción que fue aceptada y agregada como una adición a la Ley de Inmigración de 1908.[68] En general no se aceptaba a la inmigración proveniente de los países pobres de Europa y Asia, sobre todo de la India, porque se decía que era un país "constituido por miserables, vagos y enfermos, rebeldes de doctrinas disolventes y en general gente maleada".[69]

En diciembre de 1924 el senador Pedro de Alba propuso ciertas reformas a la ley para poder facilitar la naturalización de los extranjeros. La propuesta contemplaba a aquellos que hubieran permanecido en el país dos años consecutivos y tuvieran un trabajo honesto para ganarse la vida. Agricultores e inversionistas, sabios, destacados científicos y artistas podían naturalizarse de inmediato.[70] Un año antes el presidente Obregón había presentado ante la Cámara de Diputados un proyecto de Ley de Migración que pudiera suplir a la de 1908 y, aunque no llegó a materializarse, sirvió de base para la posterior Ley de Inmigración de 1926, aprobada ya en el régimen de Plutarco Elías Calles.

Obregón fue el primero de los presidentes posrevolucionarios que hizo una invitación pública a los judíos para que vinieran a México.[71] Durante su periodo, los judíos provenientes de Estados Unidos reconsideraron la posibilidad de establecer en México una colonia de sus correligionarios provenientes de Europa. La petición fue hecha por Paul Rothenberg de la llamada Asociación Mexicana para la Colonización Judía, y la respuesta del mandatario fue que el país podía aceptar colonos judíos, siempre y cuando no se asentaran en una zona marcada con cien kilómetros cerca de la frontera y que éstos se naturalizaran mexicanos.[72]

La invitación que formuló el general Obregón empezó a fomentar la llegada individual de judíos europeos, aunque no llegó a concretarse ninguna colonización, ya que el gobierno prefería impulsar el desarrollo del comercio y la industria y por ello no estaba dando facilidades en el agro, así que las organizaciones judías no convencidas plenamente de la bondad de los

---

[68] M. González Navarro, *Población y sociedad..., op. cit.*, p. 37.

[69] *Ibid.*, p. 38.

[70] Anita Brenner, "Article for the Jewish Telegraphic Agency", diciembre 17, 1924, *Apud.* Sergio Lan, "La inmigración judía a México durante la segunda década del siglo XX", Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990, p. 65 (mimeo).

[71] AGNM, Fondo Obregón-Calles (FOC), 823-J-I.

[72] AGNM, FOC, 823-J-I.

proyectos y conscientes de su elevado costo decidieron buscar otras alternativas.[73] Por ejemplo, la posibilidad de una colonización en el estado de Chihuahua en 5,000 acres de terreno se quedó trunca. A pesar de ello, Gunther Lessing, promotor de la inmigración judía a México, comentó que los judíos que habían sufrido persecuciones y matanzas desde tiempo inmemorial estaban deseosos de venir a México.[74]

Antes de que concluyera el régimen de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles había manifestado ya su interés hacia la inmigración judía. La invitación que hizo Calles no condicionaba a los inmigrantes a incorporarse a colonias agrícolas, sino que dejaba margen para elegir otro tipo de actividades económicas.[75]

En 1925, siendo ya presidente, Calles se refería al beneficio para la economía nacional que traería consigo la inmigración, ya que el país tenía campos de acción, sobre todo si estas personas venían con ánimo de desarrollar una labor ecuánime, sin pretender explotar al mexicano, ni llevarse su riqueza, y si estaban dispuestas a cumplir y respetar sus leyes, es decir, convivir con los mexicanos.[76] Pero en su informe a la nación en septiembre de ese mismo año, su política respecto a la inmigración dio un giro radical; su discurso dio la impresión que deseaba empezar a limitarla. Dijo lo siguiente:

> A consecuencia de las condiciones mundiales creadas por la gran guerra europea, una poderosa corriente inmigratoria se ha dirigido hacia el continente americano y en particular hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Pero a causa de las severísimas leyes de inmigración no pueden entrar en él por vías marítimas y resuelven venir a México, no con ánimo de establecerse aportando su contingente de energías, sino para fijar su base de operaciones a fin de internarse en el país vecino del norte, burlando sus leyes y consumiendo en el intento sus escasos recursos pecuniarios, de tal manera que si fracasan en su empresa vienen a convertirse en una carga y en una amenaza para la sociedad. Importante pues es defenderse de una corriente inmigratoria que sólo dificultades y prejuicios origina a la República.

---

[73] Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño, *Parte de México...*, *op. cit.*, p. 72.

[74] AGNM, FOC, 823-J-23. Memorándum de Gunter Lessing a Roberto Pesqueira, 22 diciembre de 1922.

[75] "México dará facilidades para que se establezca una fuerte corriente de inmigración judía, declaró el general Calles al embarcarse para Europa", *El Universal*, México, 11 de agosto de 1924.

[76] "Una de fanático en la riqueza nacional", en *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología 1913-1936*, México, Patria, 1939, pp. 183-184.

> Por otra parte el ejecutivo estima igualmente necesario evitar, hasta donde sea posible, la inmigración de individuos que vienen a hacer una competencia ruinosa a nuestros trabajadores y a invadir las ramas de actividades suplantando a los nacionales que tienen que abandonar el territorio y se dirigen a los Estados Unidos, en busca de trabajo.[77]

Así, el presidente demostraba un gran conocimiento del problema que tenían algunos inmigrantes y a su vez la dificultad que se estaba gestando en el país con el paso de tantos indocumentados mexicanos hacia el norte, por falta de oportunidades.

El 13 de marzo de 1926 se promulgó por fin la nueva Ley de Inmigración que suplió a la de 1908. En ella se excluía a personas iletradas y débiles y se alargaba la lista de enfermedades por las cuales los inmigrantes podían ser rechazados. Esta ley prohibía la entrada a mayores de 25 años que no supieran leer, ni escribir por lo menos un idioma, y restringía la entrada cuando había escasez de trabajo. Además se creó la tarjeta de identificación y el registro de entrada y salida de mexicanos y extranjeros. Se establecieron las bases para reglamentar la inmigración por vía aérea y se dio prioridad a cuestiones de salud.[78]

En su informe ante la Cámara de Diputados ese mismo año, el presidente Calles expresó que la inmigración no se distribuía convenientemente, sino que se venía concentrando en los municipios urbanos y no en áreas eminentemente agrícolas.[79] En 1928 el Departamento del Distrito Federal explicó que era preciso mejorar la raza mediante el mestizaje y que éste no se podía lograr "ayuntando (a los mexicanos) con individuos de insignificante linaje".[80] El siguiente año fue, como ya se dijo, un año fatal para la economía estadounidense, cuestión que no sólo repercutió en México, sino en el mundo entero. En primer término se dio una expulsión masiva de trabajadores mexicanos, acelerando el movimiento migratorio hacia el sur. Esto obligó al gobierno a imponer restricciones aún más severas a los inmigrantes para intentar trazar una nueva ruta para su economía.

Las limitaciones a la inmigración se incrementaron ese año de 1929, producto de la política gubernamental y de la presión de la sociedad ante la

---

[77] "Informe del Presidente Plutarco Elías Calles ante los ciudadanos diputados el 1° de septiembre de 1925", en *Los presidentes ante la nación 1821-1966*, vol. 3, México, Cámara de Diputados, 1966, p. 921.

[78] M. González Navarro, *Población y sociedad..., op. cit.*, p. 39.

[79] "Informe de 1° de septiembre de 1927", en *Los presidentes..., op. cit.*, p. 946.

[80] M. González Navarro, *Población y sociedad..., op. cit.*, p. 42.

crisis. En su informe de gobierno, Pascual Ortiz Rubio, mencionó trascendentales reformas a la ley de inmigración. Enfatizó la creación del Registro para Extranjeros, para poder precisar quiénes se encontraban internados legal o ilegalmente en el país. Anunció que en ese año se encontraban 30,116 extranjeros en el Distrito Federal.[81]

El acuerdo del 27 de abril de ese año de la Secretaría de Gobernación, publicado en el *Diario Oficial*, consideraba que debido al desempleo imperante y en tanto no se obtuvieran resultados de los esfuerzos del gobierno por hacer resurgir la industria, se prohibía temporalmente la entrada al país de extranjeros que "vengan a dedicarse a trabajos corporales mediante salario o jornal".[82]

Hacia finales de 1929, las secretarías de Gobernación y de Relaciones Exteriores emitieron un acuerdo por medio del cual se restringía la inmigración de trabajadores de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe, chino, turco, ruso y polaco, pues se consideró que se había llegado al límite en el cual su presencia era desapercibida y que en adelante, su influencia sería desfavorable ya que la competencia se dejaba sentir en la economía nacional. Durante la negociación entre ambas secretarías se habló de la posibilidad de establecer un sistema de cuotas como en Estado Unidos, pero se llegó a la conclusión de que ello no bastaría para restringir severamente la inmigración, ni las actividades a las que los inmigrantes se dedicaban, ya que no eran:

> un factor económico útil al desarrollo de la riqueza pública, ni pueden considerarse como contingente de producción, puesto que las industrias características de la inmigración a estudio, son el comercio ínfimo y el agio, el primero ejercido en forma ambulante, con capitales raquíticos o créditos precarios, sistema que lejos de ayudar al progreso mercantil, ha venido

---

[81] Durante el año fiscal 1929-1930 entraron al país 33 329 extranjeros. Cfr. *Los presidentes...*, *op. cit.*, p. 971.

[82] *Diario Oficial de la Federación*, sábado 27 de abril de 1929. En el punto III se aclara: "los trabajadores extranjeros que en cualquier forma contraviniesen al presente acuerdo, los patrones donde llegaren a prestar sus servicios y las empresas de navegación que los condujeren al país, serán castigados con una multa de cien a mil pesos o en su defecto con el arresto correspondiente sin prejuicio de ser expulsado del país el trabajador extranjero en el buque que lo hayan conducido o en otro de la misma empresa". La secretaría tenía el derecho de dictar las excepciones que juzgara convenientes. Dado el 20 de abril de 1929, Subsecretario de Gobernación Felipe Canales.

> produciendo un notorio desequilibrio en el comercio fuerte, desalojando del pequeño a nuestros co-nacionales".[83]

Mientras que en el acuerdo de la Secretaría de Gobernación se dijo que: "Considerando que la selección basada en las profesiones de estos inmigrantes no produciría resultados satisfactorios, porque la mayor parte de ellos tiene anotada en sus pasaportes y tarjetas de identidad, la profesión u ocupación de campesino y al llegar a la República ninguno se dedica a las labores de campo".[84]

La Secretaría de Gobernación, como se aprecia en el acuerdo citado, dispuso suspender la expedición de permisos de entrada a partir del primero de enero de 1930 a una serie de inmigrantes de diversos orígenes, excepto a aquellos que vinieran a reunirse con familiares directos naturalizados en México. El 5 de agosto de ese año, por ejemplo, se prohibió la inmigración polaca tomando en cuenta que parte de la que ya estaba radicada en México se ocupaba exclusivamente del comercio ambulante y otra agitaba a los trabajadores.[85] De igual manera, el artículo 65 de la Ley de Migración especificó la prohibición del ingreso de trabajadores extranjeros, so pena de multa para el propio trabajador, su patrón y la empresa que los internara en el país.

Todavía en esos años algunas personas pensaban que a pesar de todo era urgente colonizar tierras para mejorar la economía nacional. Por ello Durón insistía en su libro que:

> si la Dirección de Tierras y Colonización, girara una circular a los hacendados, manifestando que el Gobierno, decidido a impulsar la inmigración, solicita datos sobre las tierras que pudieran vender o rentar para hacer con estos datos una intensa campaña de propaganda en Europa, muy pronto tendríamos un registro de tierras que ofrecer, porque la colonización significa mejoramiento y prosperidad para los hacendados.[86]

Para él la propaganda era básica para atraer a los buenos inmigrantes, ya que si no las compañías estadounidenses iban a ser las únicas que harían la difusión buscando sólo atraer a los mormones y a los menonitas. Y daba

---

[83] AGNM, Fondo Dirección General de Gobierno (FDGG), Generalidades, Extranjeros, 2/360, caja 9, exp. 70.

[84] *Id.*

[85] M. González Navarro, *La población en México...*, *op. cit.*, p. 44.

[86] Gustavo Durón González, *Problemas migratorios...*, *op. cit.*, p. 73.

como ejemplo un anuncio en ese país que decía: "Hágase independiente, realice el sueño de su vida, compre su hacienda en México, donde las tierras son más baratas y de una fertilidad asombrosa. Vea a fulano."[87]

Del 20 al 25 de julio de 1921 se había llevado a cabo en Roma una conferencia para la emigración, en la cual participaron países como Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Italia, Polonia, Reino Unido de Servia, Croacia y Eslovenia, Rumanía y Hungría. Llamó la atención que no hubieran participado naciones como España y Portugal que eran los que más exportaban mano de obra. Las resoluciones que se tomaron fueron las siguientes:

> *1)* Ejercer estricta y efectiva vigilancia sobre los agentes de emigración y sobre todas las informaciones que deban darse a los emigrantes, a fin de evitar propagandas ilícitas.
> *2)* Hacer obligatoria la visita sanitaria en los países de origen y tránsito de los emigrantes, prohibiendo que salgan éstos de las regiones azotadas por epidemias y a efecto de que no sean rechazados en los países de destino.
> *3)* Hacer obligatoria la visita a los puertos de embarque, con objeto de cerciorarse de que los emigrantes han satisfecho todas las condiciones establecidas por la ley y sobre todo las que se refieren a su admisión en el país que se dirigen.
> *4)* Obligar a las compañías navieras a que en los pasajes vendidos a los emigrantes, quede incluido el premio de seguro o póliza para los riesgos de viaje, extendiéndose este seguro también a los equipajes de los emigrantes.
> *5)* Reglamentación cuidadosa del reclutamiento colectivo, a efecto de que éste no dañe a las industrias del país de origen ni las del país de destino. Cuidar asimismo, que se llenen todos los requisitos de salida y admisión en los respectivos países.
> *6)* Intervención del Gobierno en los contratos que se celebren con los emigrantes, a efecto de cuidar que no se les haga descuento alguno en los salarios con que vayan contratados, en provecho de las empresas, agentes de transporte o de reclutamiento o de cualquiera persona de su dependencia, así como reglamentar los casos en que este descuento pueda hacerse excepcionalmente y la forma de reembolso.
> *7)* Procurar, por medio de los convenios internacionales y de las uniones de trabajadores, la igualdad en el tratamiento y el salario de los operarios extranjeros.

---

[87] *Ibid.*, p. 74.

8) Prohibir la salida de los emigrantes para los países en cuyos puertos de desembarque no se hayan tomado las providencias necesarias para recibirlos, alojarlos y enviarlos a los puntos de destino.[88]

En esta reunión se constató que, lejos de poner trabas a la emigración, estos países la facilitaban y hacían una propaganda más completa, solamente cuidando que los emigrantes no sufrieran contratiempos y que no se vieran expuestos a ser rechazados en los Estados a los que se dirigían.

Por ejemplo, en Italia se emitió un decreto el 18 de enero de 1923 que se extendía a los territorios anexados como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, que gozaban de las facilidades de la Ley de Emigración y se declaraba a la ciudad de Trieste puerto de embarque de los emigrantes transoceánicos para efectos de la ley. Además, se estableció una oficina Inspectora de Emigración.[89]

México, a su vez, empezó la restricción a los inmigrantes y se buscó la forma de seleccionarla o quizá ponerle cuotas como lo que habían hecho en Estados Unidos. Se argumentaba que en el caso de la inmigración española o portuguesa éstas eran más deseadas que por ejemplo la germánica, porque "aunque el teutón suele mezclarse con los nativos del país, su asimilación es mucho más lenta".[90]

En 1925 la prensa mexicana se ocupó en muchas ocasiones de resaltar "la inundación que ha estado sufriendo nuestro país de judíos". *El Universal* aseguró que no menos de diez mil inmigrantes de esta raza habían llegado a la República. Decía que ya existía una sociedad de beneficencia, establecida en la capital, que se dedicaba a dar ayuda y proporcionar facilidades a los judíos, los cuales iban a establecer colonias agrícolas en tierras de buena calidad, que el gobierno les iba a proporcionar en sitios disponibles, con condiciones accesibles de pago, por un periodo de varios años. Además que esos colonos ayudados con herramientas y equipos necesarios para la explotación agrícola, tendrían apoyo por parte del gobierno para traer a sus familias.

En el *Excélsior* se afirmaba la llegada de cien mil judíos a nuestro país, quizá agregando a un buen número de menonitas de la región rusa del Caucaso que también estaban emigrando en esos momentos.[91]

---

[88] *Ibid.*, p. 48.
[89] *Id.*
[90] *Ibid.*, p. 51.
[91] *Ibid.*, pp. 52-53.

Los argumentos de México respecto a la inmigración judía coincidían en buena parte con los de Estados Unidos: se decía que los judíos no eran agricultores y que por ello no reunían las condiciones primordiales del buen inmigrante. Por otra parte, no se casaban más que con miembros de su misma raza y religión, y muy rara vez abandonaban su fe y su creencia, circuntancias que dificutarían mucho su asimilación al país.

En su estudio sobre la migración en la década de los años veinte, Durón González hacía además la aclaración que entre los judíos había dos grupos muy diferenciados entre sí; los establecidos en las partes media y norte de Europa (principalmente Alemania y sus regiones del sureste y occidente), que se conocen como ashenazitas, y los que descienden de los judíos expulsados de España y Portugal, que se llaman a sí mismos sefaraditas. Estos últimos conservaban las tradiciones, lengua y costumbres ibéricas y, a pesar de que a ambos grupos antagónicos se les encontraba en el *ghetto* de las grandes ciudades, su asimilación al país no representaría características tan irreducibles.

González Casanova, en un artículo publicado en *El Universal* con motivo de la supuesta inundación de israelitas, concluía así su análisis sobre estas dos grandes ramas del pueblo de Sem:

> Con su amor tradicional a España y a la lengua española, con sus maneras corteses, con su industria e ingenio, su aplicación a las artes y a la agricultura y habituado como está a condiciones climáticas casi idénticas a las que prevalecen en el Sur de nuestra República, el judío 'español' de Turquía y del Occidente de Asia, sería un colono bienvenido en nuestro país, donde su situación moral y social no tardaría en elevarse disfrutando, como disfrutaría, de más libertad, y aunque en contacto, indirecto con una cultura superior que fue la de sus mayores, quienes dieron a España hombres de elevada talla en las letras, en las ciencias y en todos los ramos de la actividad humana. Más cercanos a nosotros psicológicamente, no tardarían también en identificarse racial y socialmente, con beneficio para ambos pueblos. Y así dio España con su expulsión, dándoles en cambio una patria que pronto acabarían por identificar con la de sus mayores, confundiendo sus tradiciones con las nuestras y haciéndolas suyas. En menos de diez años, ya no serían colonos, sino mexicanos.[92]

De acuerdo con estos investigadores, México estaría dispuesto, en caso de tener que recibir una gran emigración judía, a aceptar a los de origen

[92] *Ibid.*, p. 54-55.

sefaradita, antes que a los ashkenazitas, pues éstos no se mezclarían tan fácilmente. Sin embargo, durante la década de los años veinte el mayor número de emigrantes procedían de Europa central y oriental, o sea eran ashkenzitas.[93]

La enorme corriente migratoria que se creó en Europa desde finales del siglo XIX se embarcaba sobre todo hacia Estados Unidos. Desde 1882 el Congreso de ese país trató de impedir, mediante leyes especiales, el establecimiento de los chinos y empezó a restringir también la llegada de europeos.[94]

En junio de 1921 se puso en vigor la Ley Johnson, llamada también Percentum Limit Act o Quota Law, por la cual sólo podía admitirse en Estados Unidos durante cada año fiscal a 3% de los miembros de una nacionalidad dada, residentes en el país. Para fijar el número de residentes se tomaron como base las cifras del censo de 1910. Así, durante 1922 sólo pudieron ser admitidos legalmente 375,803 inmigrantes en lugar del millón que ingresó el año anterior conforme a la inmigración libre. Esta ley expedida en medio del pánico financiero y de la terrible crisis que trajo consigo la Primera Guerra Mundial, tuvo indudablemente su razón de ser: combatir sobre todo la falta de trabajo y evitar así que millones de hombres se rebelaran.[95]

Hubo al respecto muchas protestas ya que se decía que en Estados Unidos seguía habiendo escasez de mano de obra y que en Europa había un gran número de trabajadores ansiosos por venir. Además se comentó que la selección de los inmigrantes ayudaba a que llegaran los mejores hombres con características diversas a las de aquellos que habían llegado de Europa oriental.[96]

El asunto fue tan importante que figuró en la plataforma de la campaña presidencial estadounidense de 1924, esperando que la ley fuera

---

[93] Cfr. el apéndice 1 en Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza...*, *op. cit.*

[94] Desde 1820 el gobierno estadounidense inició la estadística de inmigrantes llegados al país. En 1822 se dio la primera legislación contra la inmigración de chinos e individuos mentalmente incapaces. En 1889, 1893 y 1903 se dieron enmiendas a la ley de 1822 con los requisitos que debían llenar los inmigrantes. En 1908 se firmó el llamado Pacto de Caballeros con el gobierno japonés, para restringir el número de pasaportes. En 1917 se adoptó la Ley Barnett o Ley General de Inmigración, que regulaba las condiciones físicas, mentales, morales y educativas que deben llenar los inmigrantes. Cfr. James Stuart Olson, *The Ethnic Dimension in American History*, New York, St. Martin's Press, 1979.

[95] G. Durón González, *Problemas migratorios...*, *op. cit.*, p. 80.

[96] Quien más se oponía a esa inmigración de Europa Oriental era el señor Gompers de la Federación de Trabajadores (Federation of Labor).

derogada. Sin embargo, las Cámaras unidas votaron para que entrara en vigor en la misma fecha de caducidad de la Ley Johnson, disposiciones más severas que favorecían solamente la inmigración del norte de Europa y casi suprimía la italiana y en general la de los pueblos del sur y oriente de Europa, que eran los lugares de donde emigraba una gran cantidad de judíos.

Esta legislación estableció, durante el periodo 1925-1927, que el número de extranjeros que podían ser admitidos en Estados Unidos sería de tan sólo 2% de los residentes, y para determinar la cifra se tomó como base el censo de 1890.[97]

Para el Congreso era muy importante excluir a los pueblos latinos, eslavos y judíos ya que en 1890 la proporción de estas razas en relación con el número total de extranjeros residentes en Estados Unidos era muy pequeña. A partir del 1° de julio de 1927, sólo se aceptarían 150,000 inmigrantes utlizando la fórmula llamada "de orígenes nacionales" para calcular los porcentajes correspondientes a los diferentes países.

Por ella se aceptó a las personas de una nacionalidad dada, ya no conforme al número de compatriotas residentes en Estados Unidos en tal o cual año, sino el origen de los estadounidenses y de acuerdo con las cifras de 1920. Por ejemplo, si se consideraba que 30% de la población blanca del país tenía raíces en Alemania (los departamentos de Comercio y Trabajo debían calcularlo), a partir de 1927 se aceptarían 45,000 alemanes, o sea, treinta por ciento de 150,000.

Quedaban excluidos de estas restricciones los inmigrantes provenientes de Canadá, México, Cuba, Haití y las naciones de Centro y Sudamérica, siempre y cuando llenaran los requisitos generales. Los chinos, como ya se mencionó, habían quedado fuera desde la legislación de 1882 y se dieron restricciones para los japoneses. De igual manera, sólo las cuotas asignadas a ingleses, suecos, alemanes y holandeses, como pueblos del norte de Europa, permanecían iguales a las que figuraban en la Ley Johnson.[98] El senador Reed, defensor del proyecto en el Senado, declaró al aprobarse la ley lo siguiente:

---

[97] De acuerdo con el Censo de 1890, la población de Estados Unidos era de 62,947,714 habitantes, y en 1910 de 91,972,266; para 1920 había 105,710,620. En 1810, México tenía, de acuerdo con el barón de Humboldt, la misma población que Estados Unidos: 7,239,881. Hacia 1920, ésta sólo se había duplicado. Cfr. G. Durón González, *Problemas migratorios..., op. cit.*, p. 82.

[98] Podían pasar 50,000 ingleses y alemanes por año, y 10,000 suecos. Los inmigrantes provenientes de Europa oriental llegaban solamente a 1,000 al año.

> Los Estados Unidos han comprendido que los hombres de diferentes razas que han estado llegando en los últimos años, son completamente distintos de los americanos de nacimiento, y que son incapaces de gobernarse por sí solos; facultad que sólo con los siglos han podido adquirir los pueblos del Noroeste de Europa.
>
> Estamos convencidos que es mejor para América [Estados Unidos] que los inmigrantes que se establezcan en el país sean en adelante, de las mismas razas que nosotros, los que estamos ya aquí; de tal manera que la inmigración de cada año represente, hasta donde sea posible, una América en miniatura parecida por sus orígenes a las personas que ya se han establecido en nuestro país.
>
> En verdad que por esta ley el 75% de nuestra inmigración, provendrá en lo adelante del Noroeste de Europa, pero esto es justo que sea así, ya que el 75% de los que aquí estamos ya, debemos nuestro origen a inmigrantes de esos países.[99]

El mismo Albert Johnson en un discurso en la Cámara de Representantes decía: "La ley de inmigración está dando magníficos resultados [...] estamos deportando a más del doble del número de extranjeros inaceptables que deportamos el año anterior".[100] Esas pautas establecidas por Estados Unidos desde la década de los veinte fueron un ejemplo que posteriormente seguirían muchos países latinoamericanos que, aunque a principios de siglo habían resuelto que era muy importante abrir las puertas a la inmigración extranjera, al pasar de los años fueron restringiéndola, como fue el caso mexicano. En ambos países, como se ha podido observar, la conclusión fue que las mezclas entre personas de razas que no fueran afines a su raza serían muy complicadas y sólo conducirían a crear más problemas.

En el caso de México, el 30 de agosto de 1930 se aprobó una nueva ley de inmigración, mediante la cual se decidió distribuir a los inmigrantes de acuerdo a las necesidades nacionales y se creó el Consejo Consultivo de Migración. Se agregó a la clasificación de inmigrantes y turistas la de visitante

---

[99] G. Durón González, *Problemas migratorios..., op. cit.*, pp. 86-87.

[100] "Congresional Record", 11 de febrero de 1925. *Apud.* G. Durón González, *Problemas migratorios..., op. cit.*, p. 88. Desde 1929 los estadounidenses revisaron las solicitudes de visas, requiriendo a las autoridades consulares que asentaran el momento en el que los inmigrantes fueran susceptibles de convertirse en una carga para el Estado, lo cual se conoció como la cláusula LPC (Likely to Become a Public Charge). Véase Michael R. Marrus, *The Unwanted European Refugees in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 1985, p. 45.

local o de fronteras y litorales; se declaró de beneficio público la inmigración individual o colectiva de extranjeros sanos, de buena conducta, con capacidad para trabajar y pertenecientes a:

> razas asimilables al medio ambiente mexicano, cuya naturalización se estimularía. Los ayuntamientos quedarían a cargo del registro de extranjeros; por último, se dispuso proteger la emigración de extranjeros y facilitar su repatriación. A partir de ese año se puso especial cuidado en la inmigración de mujeres solteras para evitar entrada de prostitutas o trata de blancas.[101]

En 1931, la Secretaría de Gobernación dio a conocer por medio del Departamento de Migración que a partir del 1° de marzo, la inmigración de extranjeros y de manera especial la de rusos, polacos, turcos y judíos en general había quedado restringida a su última posibilidad.[102] También se prohibió que llegaran al país los húngaros (gitanos) porque eran "una plaga de cartomancios que raptan niños".[103] Asimismo, la secretaría hizo fijar en todos los lugares públicos unos avisos, en los que se prevenía a todos los extranjeros residentes en nuestro país que deberían llevar consigo los documentos probatorios de su estancia legal en el país porque "los inspectores de migración tienen instrucciones de exigir la exhibición en cualquier momento y cualquier lugar".[104]

Se estableció, además, el registro temporal a la entrada de inmigrantes trabajadores, es decir, quienes no tenían el capital mínimo de diez mil pesos que exigía la ley para ser considerado inversionista. Se aprobó la Ley Federal del Trabajo el 17 de julio de 1931, en la cual en su artículo 9° se estipulaba que el patrón tenía la obligación de emplear cuando menos el 90% de mexicanos por nacimiento o de extranjeros de raza blanca, que se hubieran nacionalizado mexicanos.[105]

En 1932 se estableció otro reglamento de migración el cual limitaba el derecho absoluto de entrada y salida del territorio nacional por causa de conveniencia pública, en particular se sujetó la entrada de extranjeros a su mayor o menor facilidad de asimilación a nuestro medio y le dio facultades a la Secretaría de Gobernación para prohibir el cambio de radicación, y condicionó la presunta admisión de trabajadores a la presentación de un

---

[101] M. González Navarro, *La población..., op. cit.*, p. 47.
[102] *El Nacional Revolucionario*, México, 11 de marzo de 1931.
[103] M. González Navarro, *La población..., op. cit.*, p. 45.
[104] *El Universal*, 30 de mayo de 1931.
[105] *Excélsior*, 5 de agosto de 1931.

contrato de trabajo, siempre y cuando no hubiera abundancia de mano de obra nacional para cubrir su giro. Se eximía de ciertos requisitos migratorios a colonos contratados oficialmente y que justificara haber adquirido un terreno apropiado y suficiente para dedicarse a la agricultura. En noviembre de ese año la Secretaría de Hacienda dispuso que para "hacer más eficaces las medidas tomadas por la Secretaría de Gobernación para que se registraran los extranjeros, se ha tenido a bien que todo extranjero que se presente a tratar algún asunto oficial con alguna de estas dependencias debía comprobar haber cumplido con el requisito señalado".[106]

La actitud xenófoba estaba latente entre la población no sólo de la capital, sino también en la provincia donde Comités anti-extranjeros y Cámaras de comerciantes luchaban por imponer un boicot a los judíos y a los chinos sobre todo.[107]

Esas campañas llamaron constantemente la atención de las autoridades especialmente aquellas que se desataron en contra de los polacos, alemanes, húngaros, rusos, armenios, checoslovacos, sirios, libaneses, chinos e israelitas.[108]

En 1932 Gilberto Loyo hizo hincapié en el hecho de que:

> Con ocho habitantes por kilómetro cuadrado no es posible explotar bien la tierra, tener una industria moderna, hacer instituciones políticas y sociales modernas y alcanzar un tenor medio de vida y una cultura media correspondiente a una sociedad verdaderamente moderna. Con ocho habitantes por kilómetro cuadrado no es posible, aunque los habitantes sean de la raza más progresista, organizar una sociedad de tipo moderno.
>
> Si queremos ser una nación moderna organizada en un Estado moderno, debemos pugnar con sinceridad, con la convicción del peligro, por alcanzar una población absoluta y una densidad demográfica suficiente para construir un pueblo moderno en un Estado moderno.[109]

---

[106] "Oficio Circular 55-26920, 16 de noviembre de 1932", *Boletín de Impuestos de Hacienda*, 10 de diciembre de 1932.

[107] *El Regional*, Culiacán, Sinaloa, 17 de agosto de 1933. *El Universal*, 11 de noviembre de 1933. Cfr. Alicia Gojman de Backal, "Minorías, Estado y movimientos nacionalistas de la clase media en México. La Liga Antichina y Antijudía", en *Judaica Latinoamericana*, Amilat, Jerusalén, Universitaria Magnes, 1988, pp. 174-192.

[108] *Excélsior*, 23 de noviembre de 1933.

[109] Gilberto Loyo, *Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional*, Roma, Tipografía del Senato, 1932, p. 6.

Según Loyo, las soluciones que Estados Unidos había propuesto para el problema de la inmigración no debían aplicarse en México, país pobre que requería de un número mayor de población. Sin mayor densidad migratoria, el país no tenía ninguna posiblidad de seguir adelante. Su análisis se centró en los censos de población, principalmente los mexicanos, aunque conocía bien la realidad demográfica de Estados Unidos y la de algunos países de América Latina, así como algunos europeos.

Sin embargo, en nuestro país las disposiciones cada vez fueron más severas para permitir la llegada de extranjeros. A través de circulares, acuerdos y prácticas de control, como las disposiciones dictadas en dos documentos, el primero el 17 de octubre de 1933, la llamada Circular 250 del Departamento de Migración (documento confidencial y cifrado), y el segundo, las adiciones a esta circular de fecha 27 de abril de 1934.

La circular 250 señalaba lo siguiente:

> Como continúa siendo indeseable [...] por la clase actividades a que se dedican dentro del país, no podrán inmigrar al mismo, ni como inversionistas, ni como agentes viajeros, directores, gerentes o representantes de negociaciones establecidas en la República, empleados de confianza, rentistas y estudiantes, los siguientes extranjeros:
> Primero: por razones étnicas, las razas negra, amarilla (con excepción de los japoneses, mientras subsista el tratado internacional respectivo), malaya e hindúes.
> Segundo: por razones políticas los nacionales de las Repúblicas Soviéticas Socialistas. De estos quedan exceptuados los rusos de origen nacidos en otro país, los naturalizados nacionales de otros estados y los emigrados de Rusia con anterioridad al año de 1917.
> Tercero: Por sus malas costumbres y actividades notoriamente inconvenientes, los individuos designados por el vulgo con la clasificación genérica de Gitanos,
> Cuarto: por ser gente aventurera y generalmente sin recursos económicos, los andarines extranjeros.

Suprimía también el ingreso para algunas profesiones como eclesiásticos y médicos, mientras permanecía el convenio celebrado entre la Secretaría de Gobernación con el Departamento de Salubridad y los profesores.

Las adiciones a la circular 250 reiteraban la prohibición en cualquier categoría a los individuos de raza negra, africana o australiana, asiáticos (excepto los japoneses y coreanos, de acuerdo con el segundo punto, en los

términos de la circular 115 de fecha del corriente mes y a filipinos y hawaianos que políticamente se consideran como estadounidenses). Las excepciones volvían a estar constituidas por científicos, artistas deportistas y políticos destacados, pagando una fianza de repatriación.

En el quinto punto, se destacó que las personas consideradas como indeseables, por "la clase de actividades a las que se dedican", serían los "polacos, sirios, libaneses, estuanos, letones, checoslovacos, libaneses, palestinos, armenios, árabes, turcos, búlgaros, rumanos, persas, yugoslavos, griegos."

***El sexto punto se refería a otro grupo con restricciones semejantes como: "aquellos cuya mezcla de sangre, índice de cultura, hábitos, costumbres etc., los hacen ser exóticos para nuestra psicología, como albaneses, afganos, abisinios, argelinos, egipcios y marroquíes".

En el siguiente punto se restringía la llegada a los soviéticos y en el décimo punto se limitaba la entrada a eclesiásticos y religiosos extranjeros. En el decimoprimero, se hablaba nuevamente de los polacos y profesores extranjeros.

En cuanto a los judíos, la Secretaría de Gobernación quiso precisar aún más el asunto; el décimosegundo punto de la circular estipuló que:

> Esta Secretaría ha creído conveniente atacar el problema creado con la inmigración judía, que más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a las que se dedica y procedimientos que sigue en los negocios de índole comercial que invariablemente emprende, resulta indeseable y en consecuencia no podrá inmigrar al país, ni como inversionista en los términos del Acuerdo de fecha 16 de febrero anterior, ni como agentes viajeros, directores, gerentes o representantes de negociaciones establecidas en la República, empleados de confianza, rentistas, estudiantes, los individuos de raza semítica.[110]

Se iba a permitir la llegada al país solamente a profesionistas o a maestros, cuyo ingreso hubiera sido solicitado por la Universidad Nacional o por algún órgano oficial, para que pudieran pasar artistas, deportistas

---

[110] AGNM, FDGG, 2.360(29) 8144. Circulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores: circular 250 del 17 de octubre de 1933 y adiciones a la circular 250 del 27 de abril de 1934. (Consta de 12 páginas con especificaciones para cada nacionalidad. Decifrado por Ángel López Gómez.) El acuerdo por el cual se prohibió la inmigración de trabajadores. Secretaría de Gobernación, México, 16 de febrero 1934. *Diario Oficial de la Federación*, 17 de febrero de 1934.

profesionales y trabajadores técnicos en alguna especialidad desconocida en el país. Además podía llegar turistas pero llenando los requisitos especiales.

Se dieron cuatro años de excepción dentro de los cuales era indispensable la autorización de la Secretaría de Gobernación y el depósito de una fianza de repatriación. Cuando se trataba de judíos estadounidenses, por razones de reciprocidad y vecindad, los cónsules mexicanos aceptaban documentarlos como turistas bajo su más estricta responsabilidad y admitirlos sin previa consulta y sin la fianza de repatriación. Además el documento decía que:

> Como la identificación física de un judío, no obstante sus características raciales, resulta difícil por el hecho de que habiéndose extendido por todo el mundo, aunque sin romper su unidad étnica, pertenecen en la actualidad a diversas nacionalidades, la Secretaría ha creído que el medio más viable para establecer la identidad de un judío, es el de exigirle a todas las personas que soliciten permiso para internarse al país, como requisito indispensable, para dar curso a esa solicitud, declaren cuál es su raza, subraza y religión, ya que el judío profesa casi sin excepción, como religión la hebrea, judía, israelita o mosaica... si se descubre que es de origen judío, no obstante la nacionalidad a que pertenezca deberá prohibírsele su entrada dando aviso inmediato por la vía telegráfica a esta propia Secretaría.[111]

Más allá de las prohibiciones a la inmigración como elemento para proteger a los trabajadores mexicanos y ayudar a la economía nacional, los argumentos utilizados en estas circulares son realmente racistas y sobre todo se aplicaron a tres grupos étnicos, El primero lo formaban los albaneses, afganos, abisinios, egipcios y marroquíes debido a que "su mezcla de sangre, índice de cultura, hábitos y costumbres [...] los hacen ser exóticos para nuestra psicología". El segundo se refería a aquellos conocidos como gitanos los cuales no podían llegar al país bajo ninguna calidad migratoria, "por sus malas costumbres y actividades notoriamente inconvenientes".[112] Y por último, los judíos quienes, por un lado, como ya se dijo, se consideraban poco asimilables a la población nativa y, por el otro, porque significaban una

---

[111] AGNM, FDGG, 2.360(29) 8144. Además, estas circulares ya decifradas también se localizaron en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores donde se encuentra el expediente 111-2334-12, en la entrada a México de judíos americanos. La circular núm. 157, fechada el 27 de abril de 1934, fue enviada por la Secretaría de Gobernación a la de Relaciones Exteriores (México D.F., 11 de agosto de 1934). Archivo Histórico "Genaro Estrada" (AHSRE) de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

[112] Circular confidencial, núm. 157, arts. VI y VIII.

competencia desleal para los mexicanos (no se sabe con certeza si realmente se hacía una excepción con los judíos sefaraditas).

Hacia 1935 Gilberto Loyo tuvo que presentar un informe de su investigación sobre el tema de la expulsión de extranjeros llevada a cabo entre 1921 y 1934, que le encomendó el Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido Nacional Revolucionario. En él sugería no aumentar el carácter restrictivo de la política migratoria, ya que si bien estuvo justificando durante años la inmigración por razones económicas, ahora proponía que se manejara con mayor cautela diciendo:

> ...un programa que impulse la inmigración seleccionada con criterios sanos, económicos demográficos, culturales y sociales, a fin de que el chorro escaso y turbio de la inmigración que hasta ahora no ha sido en realidad benéfica para el país, sino en grado ínfimo, y en cambio ha producido serios y graves problemas, pueda ser sustituida por una corriente modesta, pero sana, de buenos elementos que puedan ser puestos en condiciones favorables de trabajo, en vista de sus costumbres, capacidades y características raciales, etc., en las zonas que escojan, donde la presencia del extranjero no perjudique, sino sólo beneficie.[113]

Loyo seguía pensando en una inmigración que fuera favorable para el país ya que éste requería de personas con ciertas capacidades y habilidades que ayudaran a su desarrollo económico, para lograr un progreso semejante al que había conseguido el vecino del norte. No obstante, estaba de acuerdo en que era necesario seleccionarla.

El gobierno trató de explicar que esas medidas no eran xenófobas y que no se trataba de una campaña anti-extranjera, aunque en realidad la actitud generalizada, tanto del sector popular como del oficial, tendía cada vez más en ese sentido. Adolfo Ruiz Cortines, jefe de la oficina de estadística social de la Dirección General de Estadística, declaró entonces que

> muchos elementos [extranjeros] cuando vienen a la República sólo permanecen el tiempo indispensable para enriquecerse y marchan después a sus lugares de origen como lo demuestran las estadísticas, pues no obstante el intenso movimiento migratorio que se registró hacia México después de la guerra europea, la población extranjera es casi la misma a la fecha, de la que

[113] Gilberto Loyo, "Investigación sobre la expulsión de extranjeros 1921-1934", realizada para el Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido Nacional Revolucionario, México, 1935. Véase, además, AGNM, FDGG, Expulsión de Extranjeros, 2.360 (29) 8143, caja 11, exp. 14.

> había en 1910. Se ha observado asimismo que los extranjeros que alcanzan la situación de patrones enriquecidos sólo ceden su lugar a paisanos que vienen en pos del mismo logro.[114]

A finales de 1934 asumió el poder el general Lázaro Cárdenas. Con él dio inicio una nueva política demográfica en el país. Desde ese momento se decidió confiar más en el crecimiento natural de la población que en la inmigración extranjera. Durante su régimen se emitió la Ley General de Población en el año de 1936. En esta ley se ofreció resolver los problemas demográficos más importantes, sobre todo el aumento de la población mediante el crecimiento natural y la protección a la infancia, pensándose en hacer una distribución racional de los extranjeros dentro del territorio, fomentando además el mestizaje con los que ya se encontraban avecindados en el país. Se prohibió a los extranjeros el ejercicio de profesiones liberales y se introdujeron cuotas de inmigración basadas en tablas diferenciales que se autorizaban cada año según el interés y las necesidades del país, así como según el grado de asimilación racial, cultural y conveniencia de su admisión y se advertía que una vez cubierta la cuota por nacionalidad se tendrían cerrados los puertos fronterizos y marítimos hasta el año siguiente.[115]

Dicha ley establecía que los inmigrantes sólo podrían trabajar en la agricultura, la industria y el comercio de exportación, dando facilidades a los llamados extranjeros asimilables, es decir, aquellos que, según el criterio del gobierno, al llegar al país podrían fusionarse convenientemente con las razas del país; facilitaba, por lo tanto, el establecimiento de los extranjeros que desearan contraer matrimonio con mexicanas por nacimiento, poniendo especial énfasis en el mejoramiento de las razas por medio del mestizaje, inclinándose por el inmigrante europeo occidental y el latinoamericano.[116]

Las estrategias prioritarias de la política migratoria que adoptó el presidente Cárdenas iban encaminadas a aumentar la población de forma natural y por otro lado a tratar de repatriar a miles de mexicanos que se encontraban sin trabajo en Estados Unidos.

La Ley de Población fue emitida el 29 de agosto de ese año de 1936 y tenía sus bases en el llamado Plan Sexenal que había sido aprobado tres años antes por Plutarco Elías Calles. En él se puntualizaba que el Partido Nacional

---

[114] *El Universal Gráfico*, 31 de marzo de 1934.

[115] "Manual de extranjeros", *El Universal*, 9 de septiembre de 1936.

[116] Alicia Gojman de Backal, "Inmigración de judíos a México. Intentos de colonización", trabajo presentado en el 46° Congreso de Americanistas, Amsterdam, Holanda, 1988 (mimeo).

Revolucionario tenía como política demográfica el aumento, la mejoría y la adecuada distribución de la población, estimulando preferentemente la inmigración de:

1) Extranjeros fácilmente asimilables a nuestro medio, con preferencia de la cultura latina;

2) Extranjeros agricultores dotados de cierta preparación cultural y conocimientos especiales en materia, que ayuden al cultivo de nuestros campos, y

3) Extranjeros técnicos en determinadas ramas industriales, que con sus servicios contribuyan al desarrollo y perfeccionamiento de las industrias nacionales.[117]

El Plan seguía considerando la idea planteada por Loyo de no suspender por completo la inmigración, sino aceptarla de manera selectiva. Lo que resultó ser una idea novedosa en la Ley de 1936 fue el establecimiento de tablas diferenciales para inmigrantes, las cuales determinarían cada año el número máximo de extranjeros que podría admitirse de cada país. Éstas se elaboraron "teniendo en cuenta el interés nacional, el grado de asimilabilidad racial y cultural [de los extranjeros] y la conveniencia de su admisión, a fin de que no constituyan factores de desequilibrio". Por ese motivo se decidió "dar facilidades a los extranjeros asimilables y cuya función sea más conveniente para las razas del país", y se prohibió el ejercicio de las profesiones liberales a los extranjeros, salvo en casos excepcionales.[118]

Esta legislación marcó un cambio definitivo respecto a las políticas migratorias dentro del país. El artículo cuarto establecía que la población debería crecer de forma natural, que era fundamental decidir la forma de repatriación de los mexicanos y en tercer lugar quedaba la posible inmigración de extranjeros.[119] Para el gobierno era muy importante que estos últimos se adaptaran al país, pero sobre todo que se mezclaran con la población existente. Así, en los artículos 32 y 34 de la ley se decía: "La Secretaría de Gobernación patrocinará las medidas adecuadas para conseguir la asimilación de extranjeros a la vida cultural del país; pudiendo imponerles

---

[117] Lázaro Cárdenas, *Plan sexenal,* México, Partido Revolucionario Institucional/Comisión Nacional Editorial, s.f., pp. 38-39.

[118] "Ley General de Población, México, Secretaría de Gobernación, 29 de agosto de 1936", en *Diario Oficial de la Federación*, septiembre de 1936, t. XCVII, núm. 52, arts. 1, 3, y 7 (inciso IX) y 31.

[119] *Diario Oficial de la Federación,* art. 4.

la obligación de naturalizarse en breve plazo, de adquirir el idioma oficial, o de inscribirse en centros docentes nacionales."[120]

La inspección de los documentos migratorios se empezó a ver como una práctica cotidiana y normal. En este periodo se agudizaron los brotes xenófobos y antisemitas; así, los periódicos como *El Hombre Libre*, *Omega*, *La Prensa* y la revista *Timón*, atacaron a los judíos influenciados ya por las ideas de la Alemania de Hitler. Sus artículos demostraban que la llegada de inmigrantes judíos "disfrazados de científicos" era nociva para el país ya que éstos sólo venían con la idea de propagar el comunismo. Se decía que encabezaban una confabulación mundial, inspirada en el libro *Los protocolos de los Sabios de Sión*.[121]

Algunos grupos surgidos de los sectores populares de la sociedad presionaban al gobierno para que pusiera fin a la admisión de refugiados, especialmente si se trataba de judíos provenientes de Alemania, Austria y Polonia, argumentando que "éstos se habían desparramado por el territorio y el Distrito Federal y es una lacra que nos está desplazando del trabajo".[122]

Por acuerdo presidencial el 30 de junio de 1937 se ordenó una revisión general de la condición migratoria y actividades de los extranjeros, por la presión que sobre el presidente habían ejercido ciertas organizaciones nacionalistas, como por ejemplo el Comité Pro Raza que insistía en que el trabajador mexicano necesitaba protección y por ello había que expulsar a los extranjeros, sobre todo a los chinos y a los judíos.[123]

Algunos meses más tarde el *Diario Oficial* publicó las primeras tablas diferenciales, que regirían la admisión de extranjeros, en calidad de inmigrantes, durante el año de 1938. En éstas no hubo restricción de ingreso para las personas procedentes de países americanos y de España, pero se restringió a cinco mil por país la entrada de individuos de Alemania, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Japón, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza, y se estableció que el número

---

[120] *Ibid.*, arts. 32 y 34.

[121] Alicia Gojman Goldberg, "La xenofobia de la prensa de derecha en México. 1930-1945", *Revista de la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 434, 1987, p. 27.

[122] *Excélsior*, 27 de enero de 1937.

[123] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), exp. 546 2/48. Cámara Nacional de Comercio, Industria de León Guanajuato al Presidente Cárdenas, "Que tiene conocimiento de que próximamente expedirá la Ley de Población y ruegan tome en cuenta los graves daños que ha causado la inmigración judía, árabe, etc., por el gran número de quiebras fraudulentas y falta de ética en los negocios".

máximo de extranjeros que podrían admitirse, procedentes de países no comprendidos en esos artículos, sería de cien.[124]

En el siguiente año (1939), las tablas diferenciales se redujeron en número de inmigrantes de Europa y de Japón, de 5,000 a 1,000 y se suprimió a Austria de la lista. Y por acuerdo del presidente Cárdenas, las secretarías de Hacienda, de Economía Nacional del Trabajo y el Departamento del Distrito Federal, así como la Confederación de Cámaras de Comercio, debían cooperar con la Secretaría de Gobernación para denunciar los casos en que elementos extranjeros se dedicaran a actividades distintas de aquellas que les fueron autorizadas a su entrada en el país.

La Secretaría de Gobernación informó que para ese año se habían perfeccionado los sistemas de control y registro de extranjeros residentes en México. En una memoria presentada por el ministro García Téllez se estableció lo siguiente:

> Y se ha seleccionado mejor la nueva inmigración hasta el punto de que por el grave y alarmante desarrollo de los acontecimientos mundiales, se han tenido que tomar serias medidas para admitir solamente elementos útiles y de solvencia económica que puedan ser factores de un verdadero progreso industrial y espiritual de nuestra Patria.[125]

Las tablas diferenciales para 1940 se mantuvieron iguales a las de 1939, "en virtud de que la práctica no ha aconsejado su alteración".[126] La Secretaría aclaraba que no se habían modificado, ya que habían funcionado como "la salvaguarda de los intereses generales del país, la protección de los trabajadores mexicanos, el estímulo a la inmigración útil y la selección de inmigrantes en razón de su asimilabilidad, actividades, capacidades económicas, afinidad, etcétera".[127]

En la búsqueda de una identidad nacional homogénea el gobierno había llegado a la conclusión de que únicamente a través del mestizaje se lograría ésta, y que la unificación racial era el sinónimo de la nacionalidad y

---

[124] Secretaría de Gobernación, México, 19 de noviembre de 1937. Acuerdo por el cual se fijan las tablas diferenciales que regirán la admisión de extranjeros en calidad de inmigrantes durante el año de 1938. *Diario Oficial de la Federación*, 19 de noviembre de 1937.

[125] Secretaría de Gobernación, *Memoria de la Secretaría de Gobernación, septiembre de 1939 a agosto de 1940, presentada al H. Congreso de la Unión por el licenciado García Téllez, Secretario del Ramo*, México, s.e., 1940, p. 8.

[126] *Ibid.*, p. 222.

[127] *Ibid.*, p. 221.

mediante ella se conseguiría para el país la mejoría social y económica que tanto deseaba.

En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas había recibido una solicitud para que ingresaran al país 15,000 judíos polacos, la cual fue rechazada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, argumentando que eran elementos nocivos para el país.[128]

Debido a la política adoptada por Hitler en Europa en contra de los judíos, muchas organizaciones empezaron a buscar la posibilidad de encontrar refugio para los perseguidos. En nuestro país la actitud de rechazo a los refugiados no fue compartida por la totalidad de la población; hubo estratos integrados por intelectuales y comunistas que apoyaron la causa judía, aunque por otro lado existía un gran sector de la población indiferente a los acontecimientos mundiales.

Se plantearon entonces varios proyectos para establecer colonias agrícolas judías en México, entre los cuales se encontraba uno en Baja California, otro en Huimanguillo, Tabasco, otro en Coscapa, Veracruz, otro en Texcoco y otro más en San Gregorio, Coahuila, que en realidad nunca se materializaron. Esto se debió a una fuerte oposición tanto del gobierno como de los grupos de derecha nacionalistas que enviaban sus enérgicas protestas al presidente diciéndole que sería la perdición del país. Por su parte Ignacio García Téllez decía que: "México no abriga prejuicios raciales, pero tiene el deber de proteger a su clase trabajadora, evitando elementos de competencia. El gobierno debe observar suma escrupulosidad en la admisión del extranjero que por lo general no se mezcla espiritual, económica, ni consanguíneamente con nuestra raza, ni con su movimiento revolucionario".[129]

Con el objeto de controlar las labores a las que se dedicaban los extranjeros, la Secretaría de Gobernación dictó un acuerdo en 1938 para que los cuerpos edilicios de los estados y del Distrito Federal le proporcionaran los censos de comerciantes e industriales extranjeros establecidos en su jurisdicción, con el propósito de confrontarlos con los archivos del Departamento de Migración y de esa manera verificar si desempeñaban una actividad lícita. En la publicación del acuerdo se determinó también la posibilidad de que cualquier ciudadano proporcionara a Gobernación los

---

[128] AGNM, FLC, 546.6/97. Solicitud para una colonización polaca en México. Fue rechazada por el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay.

[129] AGNM, FLC, 546.2/18. Memorándum de Ignacio García Téllez al Presidente de la República. Cfr., además, Alicia Gojman de Backal, "Colonizaciones fallidas...", *op. cit.*, p. 115.

datos de extranjeros que hubiesen permanecido en el país contraviniendo las leyes.[130]

En abril de ese mismo año se giró una circular en la cual se instruía a magistrados y jueces de la República sobre la obligación de exigir que todos los extranjeros con algún negocio pendiente en los tribunales hicieran la comprobación de su carácter migratorio.[131]

Las noticias que llegaban de México despertaron el interés de la opinión pública en Estados Unidos. El corresponsal del *New York Times* en esa ciudad se enteró de la solicitud que hizo la legislatura mexicana para obtener una lista de judíos en México, información que llegó a los opositores de Roosevelt y Cárdenas, además que despertó interés entre los liberales de Estados Unidos.[132]

En un informe al *Jewish Frontier* en febrero de 1938, el periodista Ben Edin comentaba preocupado que el presidente Cárdenas había anunciado unos días antes de la celebración del aniversario de la revolución de noviembre (de 1937), que el gobierno había impuesto nuevas cuotas para la inmigración. Además de comentar sobre los movimientos antisemitas, decía que los decretos presidenciales no eran hostiles a los judíos, pero que éstos iban a sufrir por esas cuotas, en vista de que prácticamente se cancelaba la posibilidad de emigrar a México. Agregaba el articulista que el diputado Ismael Falcón había presentado un proyecto de no aceptar a ningún extranjero y de revisar a todos aquellos que residían en el país, con un plan llamado Regeneración Económica de México. Dentro de ese proyecto se solicitaba un periodo de diez años, en lugar de cinco, antes de permitir la naturalización de un extranjero. El periodista terminaba su artículo diciendo que los brotes de antisemitismo tenían muy preocupados a los miembros de la comunidad judía en México y a los judíos de Estados Unidos, y agregaba que *El Nacional*, órgano del gobierno, establecía que México no tenía una legislación en contra de los judíos.[133]

La realidad era que el gobierno mexicano no estaba dispuesto a recibir refugiados, y así lo manifestó en la reunión de Evian, Francia, convocada por el presidente Roosevelt. En un memorándum del 22 de julio de 1938, México dio a conocer el procedimiento de a la admisión de refugiados políticos

---

[130] "Completo control de extranjeros", *El Universal*, enero 18 de 1938.

[131] "Circular núm. 28, Secretaría de Gobernación", *Excélsior*, 6 de abril de 1938.

[132] Haim Avni, "The Role of Latin America in Immigration and Rescue during the Nazi Era 1933-1945", Jerusalén, Woodrow Wilson Center, junio 1986, p. 20 (mimeo).

[133] Ben Edin, "A Letter from Mexico", *Jewish Frontier*, vol. 5, núm. 2, 1938, pp. 18-21.

provenientes de Alemania y Austria. Se establecía en él que esto se regía por la Ley General de Población del 24 de agosto de 1936 y que se aceptarían personas que quisieran dedicarse a las labores agrícolas, así como a profesionistas destacados.[134]

El mayor logró de la Conferencia fue la organización de un Comité Internacional de Refugiados (IGCR) integrado por los países que fueron a Evian. La política para recibir refugiados en realidad estaba fijada por Estados Unidos y de los 22 países latinoamericanos que participaron, sólo la República Dominicana dijo que los aceptaría.

En una segunda reunión en Londres, México mantuvo su posición de no comprometerse a recibir una inmigración numerosa, sobre todo si ésta era judía. En respuesta a la solicitud de Roseevelt, el gobierno mexicano propuso que quizá se podrían recibir unos mil refugiados al año durante los siguientes cinco años. En ese informe manifestó que:

> Haciendo a un lado los sentimientos humanitarios y generosos que impulsaran a nuestro país a dar asilo a los perseguidos de los regímenes totalitarios, es necesario que se tenga en cuenta el interés nacional. Es bien sabido que los elementos que buscan refugio integran grupos que no son asimilables y que la experiencia de otros países ha demostrado que a la larga, cuando el número de judíos es importante, llegan estos a constituirse en una casta exclusiva, dominante y poderosa, que no tiene ningún vínculo con el país donde se establecen y muy a menudo son la causa de problemas interiores. Si hemos de admitirlos, que sea en el menor número posible, seleccionados con el mayor cuidado, y siempre que económica y étnicamente no vayan a constituir un problema para el país.[135]

En estas reuniones, el criterio manifestado, tanto por la Secretaría de Gobernación como por la de Relaciones Exteriores, reflejaba sin duda alguna la política cardenista respecto a la inmigración y a los refugiados. Se sostenía que las puertas de México estaban abiertas a todos los extranjeros que sin complejos de superioridad humillante, "ni codiciosos privilegios antisociales,

---

[134] AHSRE, III, 1246-9 (1p.). Respuesta de Ignacio García Téllez, Secretario de Relaciones Exteriores, al Secretario de la Dirección General de Población en relación con la participación de México en Evian, Francia, sobre los refugiados políticos, 20 de junio de 1938.

[135] AHSRE, III, 342.1 (44) 10974. Informe de G. Luders de Negri, delegado mexicano a la Reunión Intergubernamental de Londres, 15 de agosto de 1938.

vengan a nuestro país a impulsar la agricultura, la industria, las ciencias y las artes".[136]

Se dio apoyo especialmente a los refugiados españoles, de los que siempre se pensó que "siguiendo una tradición secular, son para México los más afines".[137] Así se enfatizaba este hecho:

> ...se trata de una aportación de fuerza humana y de raza afín a la nuestra en espíritu y sangre, que fundida con los aborígenes contribuyó a la formación de nuestra nacionalidad. Considerándose además que... se llegarán a estimar en todo el país los beneficios que recibe México con la aportación de esas energías humanas que vienen a México con su capacidad y esfuerzo al desarrollo y progreso de la Nación.[138]

En el caso concreto de los judíos, México había recibido solicitudes para aceptar refugiados que huían de Alemania y Austria desde 1933. El problema fue que no se hizo ninguna diferencia entre la calidad de inmigrante y refugiado, por lo cual siempre se aplicaron las cuotas diferenciales, al igual que en Estados Unidos, lo que provocó que en ambos países se aceptaran muy pocos refugiados con ese pretexto; además, estaba esa otra circunstancia que las autoridades consideraron como definitiva: la aparente dificultad —tantas veces mencionada— que tendrían los judíos para radicar en el país, dado que sus características los hacía un grupo poco asimilable a la población nativa. Esto dio como resultado que la política humanitaria del presidente Cárdenas no se pudiera adaptar a los judíos por los lugares de donde provenían, sobre todo en el caso de los alemanes que quedaron como apátridas y por lo mismo no podían considerarse en los cálculos de las "cuotas" para extranjeros contempladas por las tablas diferenciales.

---

[136] *Excélsior*, 15 de mayo de 1938.

[137] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 184.

[138] "General Lázaro Cárdenas, en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, 1° de septiembre de 1939", en *Los presidentes...*, *op. cit.*, t. 4, p. 112. Además de Estados Unidos, los países que asistieron a la Conferencia de Evian fueron Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica. Cuba, Dinamarca, Ecuador, Francia, Inglaterra, Guatemala, Haití, Honduras, México, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Suiza. Suecia, Uruguay y Venezuela.Véase "Se dará ayuda a los judíos según el acuerdo tomado en la Conferencia de Evian", *El Universal*, 10 de julio de 1938.

El 22 de julio de 1938, el periódico *The Reform Advocate*, que se distribuía en Estados Unidos, Canadá, Europa y Palestina, decidió enviar a dos corresponsales a México para entrevistarse con el presidente con el objeto de conocer:

> [...] por boca del Presidente de México, cuál es la actitud de su gobierno con respecto al establecimiento de los refugiados hebreos, si el gobierno ve con buenos o malos ojos la residencia del judío en México y favorece también el que adquieran la nacionalidad mexicana, a la vez, la actitud del gobierno de México hacia la proposición de que los judíos hagan arreglos para comprar en firme la Baja California u otro lugar en donde el hebreo pueda establecerse y formar una República autónoma.[139]

A estos periodistas les interesaba sobre todo conocer el estatus de los judíos en México y saber si en realidad se había despertado un gran odio al judío, dada la aceptación de las políticas alemanas. Por ello, los diplomáticos en Estados Unidos advirtieron al gobierno sobre las campañas de desprestigio contra México y las acusaciones que se hacían en contra del presidente por aceptar una política migratoria basada en actitudes antisemitas y prejuicios raciales. Ésa fue la causa de que en este año —el mismo de la expropiación de las compañías petroleras—, se intentara cuidar al máximo la imagen de México en el exterior, sobre todo en Estados Unidos.

Cárdenas protestó enérgicamente, por medio de Isidro Fabela, contra la anexión de Austria hecha por los alemanes y una semana más tarde aceptó la invitación que le hizo Roosevelt para participar en la Conferencia de Evian.[140]

Se puede decir que la expropiación petrolera constituyó uno de los puntos culminantes del nacionalismo producto de la Revolución mexicana, a la vez que constituyó la clausura de un ciclo histórico. A partir de entonces, México desafío a los grandes consorcios petroleros y a sus gobiernos, lo que en cierta medida significaba también desafiar el orden económico internacional. A pesar de ello, el país no tuvo que cambiar su legislación migratoria vigente, ya que fue precisamente Roosevelt quien dio la pauta para manejar el problema de los refugiados europeos.

---

[139] AHSRE, Entrada a México de Judíos Americanos, exp. 111-2334-12. Carta que envía Don L. Davis del periódico norteamericano *The Reform Advocate* al cónsul de México en Estados Unidos, Héctor M. Escalona, 22 de julio de 1938.

[140] AHSRE, Conferencia de Evian, exp. III-1246-9-1. Memorándum de la Embajada de Estados Unidos de América, México, 24 de marzo de 1938.

A pesar de las propuestas mexicanas para aceptar a los refugiados judíos, éstos no llegaron al país en un número significativo, ni tampoco se realizó alguna de las propuestas de colonización en el país. En general, el problema de los refugiados judíos durante la Segunda Guerra Mundial se quedó circunscrito más en las intenciones gubernamentales para contemplarse en las agendas de discusión, que para buscar una solución real.

En septiembre de 1939, al desatarse la Segunda Guerra Mundial y que Hitler comenzara a recluir a los judíos en campos de concentración, el gobierno estadounidense se distanció del Holocausto. Cuando se dio cuenta del significado cabal de la llamada "solución final" llevada a cabo por los nazis, los oficiales del Departamento de Estado muy relacionados al "asunto judío", trataron de suprimir información relacionada con el exterminio, utilizando una estrategia para posponer o hacer más difíciles las medidas migratorias. Ni Estados Unidos ni algún otro gobierno aliado propuso medidas o acciones militares para rescatar judíos o refugiados políticos, cuando en realidad, el gobierno estadounidense pudo haber sentado bases firmes para aceptar refugiados en su territorio, o para que otros países de América Latina lo hicieran, si no hubiera interpuesto su política aislacionista.

El presidente Cárdenas recibió una nota de la Confederación de Campesinos y Obreros de México donde se comentaba la Conferencia Panamericana celebrada ese año en Lima, Perú, en la cual donde se hizo una clara mención sobre las democracias americanas y se decía que éstas brindaban su protección a la "raza hebrea". Nada se hizo al respecto.[141] Para Roosevelt lo más importante era la unión Panamericana ante la posibilidad de una amenaza de parte de los nazis.

En realidad los estadounidenses pensaron en el "rescate a través de la victoria",[142] y muchos barcos de refugiados fueron rechazados en los puertos estadounidenses y mexicanos. Ambos países argumentaban que todos los inmigrantes debían someterse a las leyes de migración.[143]

---

[141] Max Tocks y Franz Muller escribieron a Cárdenas en nombre de cincuenta trabajadores antinazis que escaparon de Alemania, pero la Ley de Población en su artículo 84 prohibía la inmigración de trabajadores extranjeros. Véase AGNM, FLC, 5214. Atanasio Nuñez a Lázaro Cárdenas, 23 de enero de 1939.

[142] Brutman y Kraut, "American Refugee Policy" pp. 126-127. *Apud.* John López, "Why America Slept", en *Welebaethan Journal of History*, Fullerton, California State University Press, 1994, pp. 41-67.

[143] Un ejemplo fue el barco portugués con 80 pasajeros judíos que no pudo desembarcar en septiembre de 1940 en Norfolk, Virginia, o el barco Orinoco en Veracruz del 22 de octubre de 1938. Cfr. Archivo Comité Central Israelita de México (ACCIM), Libro de Actas, núm. 1, octubre de 1938.

En 1939, Salomón de la Selva visitó Estados Unidos tratando de interesar a diversos sectores de ese país sobre la inmigración de judíos a México. Luis Quintanilla, de la embajada de México en Washington informó de este hecho al presidente Cárdenas. En el informe confidencial se hablaba acerca de la difícil situación mexicana a partir de la expropiación y la deuda adquirida con las compañías estadounidenses e inglesas. Por otro lado, estaba la necesidad de repatriar a dos millones de mexicanos y para ello se sugería la posibilidad de una colonización en Baja California donde había grandes extensiones de tierra despobladas en las que quizá los refugiados judíos y los repatriados mexicanos pudieran convivir. Pero nada se logró tampoco.[144]

Hacia 1940 dio inicio el régimen de Miguel Ávila Camacho. El grupo hegemónico se estableció en el poder para gobernar el siguiente sexenio. La Segunda Guerra Mundial propició en cierta medida el crecimiento de la industria mexicana. Se conciliaron entonces los viejos problemas existentes entre México y Estados Unidos.[145]

En cuanto a políticas migratorias, no se dieron fuertes cambios. Las formas de Registros Nacional de Extranjeros se ampliaron a una cobertura local con la creación de la forma F.23 de registro regional, que se pretendía cubriera las deficiencias en el control federal, y con la F.14 y la F.5, ya que se decía que muchos extranjeros establecidos en provincia habían ingresado con carácter de turistas y se habían quedado en el país. "La implantación de tarjetas locales se justifica no sólo por reciprocidad con respecto a pedimentos de las autoridades americanas de migración, sino por ser oportuna e indispensable, frente a la necesidad de controlar la entrada, estancia y actividades de los extranjeros, especialmente con relación al estado de guerra".[146]

La aplicación de esta nueva forma de control hizo necesaria la instalación de una oficina de registro de extranjeros en cada municipio. Un año más tarde, la Secretaría de Gobernación emitió otra circular, del 1° de marzo de 1941, para que todos los extranjeros se presentaran con la F.14 y la F.5, sobre todo los estadounidenses que intentaban refugiarse en México para evadir el servicio militar.[147]

---

[144] Las propuestas fueron rechazadas por el presidente Cárdenas dadas las fuertes presiones de la sociedad. Véase AGNM, FLC, 546.6.616, Washington, 23 de diciembre de 1938.

[145] Cfr. Lorenzo Meyer, *La encrucijada*, vol. 13: *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1978, p. 1248.

[146] *Excélsior*, 23 de abril de 1940.

[147] *El Nacional*, 1o. de marzo de 1946.

La tabla diferencial válida de 1941 a 1944 autorizaba la inmigración sin límites de latinoamericanos y españoles, en menor proporción a franceses e italianos y muy limitado para otras nacionalidades, "de origen racial distinto".[148] En esa tabla se agregó un artículo transitorio en el cual se estableció que por razón de guerra, la Secretaría de Gobernación podría discrecionalmente negar la entrada de extranjeros, cancelar autorizaciones dadas y señalar lugares de territorio para la residencia de inmigrantes que se admitan."[149]

En marzo de 1941 Gobernación hizo uso de esta facultad discrecional suspendiendo autorizaciones para extranjeros procedentes de Europa, aun cuando fueran de origen español. Asimismo, se crearon dos zonas de concentración de extranjeros: aquellos cuya estancia en el país fuera irregular y que provinieran de países enemigos, o aquellos a quienes se les hubiera expulsado del país pero, en vista del estado de guerra, no pudieran ser enviados nuevamente a Europa. Estos campos se establecieron en la Isla Magdalena y en Perote, Veracruz.[150]

Tras el ataque a Pearl Harbor y el hundimiento de dos buques tanque mexicanos por submarinos alemanes, el gobierno de Ávila Camacho declaró la guerra a las potencias del Eje y el 14 de junio de 1942 México firmó el pacto de las Naciones Unidas.

El 18 de diciembre de ese mismo año se anunció en la prensa la visita del general Wladislaw Sikorski y se hablaba ya de que venía a agradecer a México la recepción de inmigrantes. Para la comunidad de judíos de México esto fue un motivo de júbilo. Sikorski llegó el 27 de diciembre de 1942 como primer ministro del gobierno polaco en el exilio. Después de su reunión con el presidente Ávila Camacho, se firmó un acuerdo entre ambos para que nuestro país pudiera recibir un número de refugiados polacos, quienes para entonces se encontraban concentrados en la India e Irán después de haber pasado por la Rusia soviética. A su regreso, Sikorski pasó por Estados Unidos donde se entrevistó con el presidente Roosevelt. De esa reunión surgió un fondo de tres millones de dólares para apoyar al gobierno polaco. El dinero se utilizaría para el mantenimiento en México de tres a cinco mil personas durante 1943.

El 19 de abril de ese año Ávila Camacho aceptó una oferta de establecer a los refugiados en la Hacienda de Santa Rosa, a diez kilómetros de

---

[148] *El Universal*, 23 de septiembre de 1940.
[149] *El Universal*, 17 de octubre de 1940.
[150] *Ibid.*, 7 de julio de 1941.

León, Guanajuato. Se destinaban para ello catorce hectáreas de terreno. El primer grupo se reunió en Bombay donde 706 personas abordaron el barco Hermitage, que después de una azarosa travesía llegó a El Paso Texas y de ahí a México. El segundo grupo de 750 personas se reunió en Karachi y en Bombay, entre ellos muchos niños huérfanos, que llegaron por la misma ruta a México. En 1944, otros 487 fueron destinados a Santa Rosa pero nunca llegaron. La contribución de México para colocar a esos polacos había sido de 1910 personas, de las cuales en realidad solamente llegaron 1432; de ellos, 31 eran judíos.[151]

México había aceptado desde julio de 1940 una decisión tomada por los Estados americanos para detener la inmigración de una posible "quinta columna". En una reunión en Río de Janeiro en enero de 1942 se recomendó el registro y la eventual detención de cualquier persona que perteneciera a algún país del Eje.

El Departamento de Estado estadounidense tuvo pleno conocimiento de los campos de concentración a mediados de 1942; poco antes de entrar a la guerra, Summer Welles, secretario de esa dependencia, pidió que la prensa no fuera informada sobre el asunto hasta que el departamento de Estado tuviera oportunidad de confirmar la información. Así, durante tres meses se guardó silencio. El secretario de Estado Breckendridge Long se opuso a cualquier incremento en el número de inmigrantes hacia Estados Unidos y por ende a hacer cualquier esfuerzo por rescatar a los refugiados europeos. Se promulgó el decreto Bloom Van Nuys Bill, mediante el cual se enfatizó que los cónsules estadounidenses tenían que vigilar la expedición de visas para que se extendieran únicamente a personas que no pusieran en peligro la seguridad nacional.

En abril de 1943 se organizó otra conferencia para hablar del problema de los refugiados en Bermuda, y a la que no se permitió la asistencia de organizaciones privadas ni de observadores. Los judíos, sin embargo, elaboraron un desplegado donde pedían a Inglaterra que suprimiera el *Libro blanco* y permitiera la inmigración a Palestina. En dicha reunión poco se habló de los judíos. El señor O´Donoju, representante de México, dijo solamente

---

[151] Haim Avni, "The Role...", *op. cit.*, pp. 52-56; Gloria Carreño y Celia Zack de Zukerman, *El convenio ilusorio. Los polacos en la Hacienda de Santa Rosa en Guanajuato (1943-1946)*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), 1998; "La venida de los polacos", *El Universal*, 31 de diciembre de 1942 y 31 de diciembre de 1943. Cfr. Secretaría de Relaciones Exteriores, "Relaciones México-Polonia 1921-1989. Cronología y documentos", México, AHDM, doc. 33, pp. 187-194.

que se observarían las normas dictadas por el gobierno de Estados Unidos en combinación con la embajada de Polonia.[152]

México seguiría ofreciendo concesiones a refugiados que se dedicaran a la agricultura, ofreciendo eximirlos del pago de impuestos. Las tablas diferenciales de la Secretaría de Gobernación siguieron aplicándose. En 1945 siendo secretario de Gobernación Primo Villa Michel, quien también había sido delegado en la Conferencia de Evian, se reforzó la idea de que el gobierno mexicano aceptaría la inmigración, "de acuerdo a las posibilidades del país y previo estudio de los antecedentes personales, elementos con que cuenten y actividades a las que piensen dedicarse, además de llenar los requisitos que la Secretaría de Gobernación determine para su internamiento". A juzgar por este enunciado parecía que se hablaba de un inmigrante regular y no de un refugiado de guerra.[153]

El presidente Ávila Camacho y otros presidentes latinoamericanos patrocinaron la publicación de *El libro negro del terror nazi en Europa*, el cual presentaba testimonios de escritores y artistas de 16 países que hablaban sobre las persecuciones y matanzas perpetradas por los nazis.[154] Esa información, sin embargo, no logró modificar los criterios de aceptación de refugiados inmigrantes por parte del gobierno.

Ávila Camacho presentó en diciembre de 1945 un proyecto de Ley General de Población para reformar la de 1936, en el cual se explicaba que la política migratoria no era discriminatoria desde el punto de vista racial, sino selectiva. La ley fue aprobada en 1947 y en ella se encomendó a la Secretaría de Gobernación la solución a los problemas demográficos nacionales. Respecto a la inmigración extranjera se propuso fomentarla en forma colectiva con "extranjeros sanos, de buen comportamiento y que sean fácilmente asimilables a nuestro medio. Con beneficio para la especie y para la economía del país". Por otro lado, se buscaría la restricción de la emigración y se fomentaría la repatriación de mexicanos viviendo en el extranjero.

Durante el tiempo transcurrido entre esta propuesta de reforma a la ley de 1936 y su aprobación, se implementaron medidas provisionales entre las que destaca la formación de una comisión integrada por el Director General de Población y los jefes de los departamentos demográficos y de migración

---

[152] *Excélsior*, 2 de julio de 1943.

[153] AHSRE, III 1247-1 (2p.).

[154] *El libro negro del terror nazi en Europa. Testimonio de escritores y artistas de 16 naciones*, México, El Libro Libre, México, 1943, pp. 232-233.

de la Secretaría de Gobernación, la cual tenía por objeto estudiar las solicitudes de inmigración al país y cuya resolución aparecería en el *Diario Oficial de la Federación*. En casos de urgencia, el Secretario de Gobernación tendría la facultad de tomar cualquier resolución.[155]

Desde la década de los años cincuenta la política migratoria del Estado mexicano estaba enfocada a restringir la inmigración y solamente aceptarla en casos muy excepcionales. El crecimiento de la población estaba marcando pautas diferentes y el deseo gubernamental era que el desarrollo económico, político y social se diera de manera natural con los habitantes de la república mexicana. Como se comentó anteriormente, la segunda parte del siglo XX fue totalmente diferente en cuanto a políticas migratorias se refiere.

[155] *Excélsior*, 2 de agosto de 1946.

PROCESO DE DESARRAIGO. DESCONTENTO Y ESPERANZA

La civilización judía nació como una religión. Ella implica un aspecto distintivo y un estilo de vida particular, basado en un reconocimiento específico de Dios y del lugar que ocupa el hombre en la sociedad y en el universo. Es el hombre en su relación con lo divino, uno solo, o sea, el monoteísmo.

Martin Buber, en un ensayo titulado "La fe del judaísmo", decía que la actitud fundamental de los judíos se caracteriza por la idea de la "unificación" (*yijud*), que implicaba la renovada confirmación de la unidad de lo divino en la naturaleza múltiple de sus manifestaciones, entendida de una manera práctica.[1]

En el judaísmo la vida ética entró en la vida religiosa y con ella se identificó. "No hay responsabilidad si no hay UNO ante quien se es responsable".[2] Por ello, el judaísmo es a tal punto inseparable de la noción de judeidad, que normalmente se utiliza de manera comprensiva el primer término para expresar también el concepto que corresponde al segundo. Buber definía al pueblo judío como "una unidad de personas que eran, son y serán", una comunidad de muertos, de vivientes y aun de no nacidos, que juntos constituyen una unidad". La certeza inmediata que se tiene es el hecho de la presencia de Dios y la necesidad de cumplir sus mandamientos.

El principal medio para transmitir las tradiciones judías fue el hogar. Ser judío era, y sigue siendo, sobre todo un asunto familiar. En el periodo bíblico (Patriarcas y Jueces), la unidad social era la familia extendida, el clan, llamado *mishpajá* en hebreo. El jefe de familia tenía completa autoridad sobre sus miembros, incluso hasta la tercera o cuarta generación. Los miembros de estas familias extendidas eran responsables unos de los otros, en lo referente

---

[1] Véase León Dujovne, *Martin Buber. Sus ideas religiosas, filosóficas y sociales*, Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1966, p. 100.

[2] *Ibid.*, p. 103.

a su protección y a su progreso económico; además, el jefe de cada grupo familiar formaba parte del grupo de los Ancianos o los Sabios. En épocas más recientes, la unidad familiar ampliada continuó siendo un núcleo sólido, sobre todo en las comunidades que se establecieron en lo que fue el Imperio Otomano

Las características propias de la diáspora reforzaron el papel de la familia como bastión para conservar los valores y las costumbres de los judíos. De ahí que los lazos sentimentales y la lealtad se estrecharan en un círculo de relaciones sanguíneas internas consolidado fundamentalmente a partir de los casamientos. La actitud judía hacia el matrimonio siempre fue un aspecto central, pues se concebía como el único camino para el desarrollo personal, y la procreación se consideró un deber sagrado.

A lo largo de siglos de diáspora, en condiciones de persecución o de migración, la mayor carga para preservar el hogar y la familia recayó en la mujer. Ella fue responsable de vigilar las regulaciones alimenticias y de celebrar las fiestas judías, y sobre todo, de cuidar de la santificación del día más sagrado: el sábado. Igualmente, con frecuencia apoyó a su esposo en el sostenimiento del hogar para que él continuara con sus estudios religiosos. Esta situación prevalecía en todas las comunidades: podía ser en un pequeño pueblo de Europa oriental (*shtetl*), en Londres, Turquía, Alepo, o en América, posteriormente.

La sinagoga y la casa de estudios eran dominios masculinos: los líderes comunitarios y los oficiales de la religión, como el rabino, el cantor (*jazan*), el matarife (*shojet*) y el circuncidador (*mohel*) eran hombres, al igual que los maestros y los alumnos en los seminarios talmúdicos. Sólo a ellos se les consideraba aptos para formar el *minyan* (diez hombres) para rezar.[3] Actualmente, los judíos ortodoxos mantienen esa tradición, y solamente los miembros del movimiento conservador o reformista han pugnado por modificarla.[4]

Hasta tiempos recientes, el judío había vivido en comunidades diversas e independientes que ejercían su autonomía en cuestiones internas, aunque mantenían el contacto entre sí. Estas comunidades sirvieron como marco para la preservación de la fe judía y de la forma de vida. Cada una de ellas fue influida por la cultura, la economía y las actitudes de la sociedad local particular. A pesar de estas variantes, los preceptos esenciales de la

---

[3] Bernard J. Bamberg, *The Story of Judaism*, New York, Union of American Hebrew Congregations, 1966, p. 272.

[4] *Ibid.*, p. 274.

comunidad judía se mantuvieron a lo largo del tiempo, por medio de sus propias instituciones religiosas, educativas, legales y de beneficencia; no obstante, esa autonomía por lo general no interfirió con las leyes del país donde vivían.

Después de la Revolución francesa, el mundo occidental empezó a experimentar una nueva condición de emancipación a partir del siglo XIX, y la comunidad judía, como una unidad autónoma, es decir, "un Estado dentro de otro Estado", declinó en importancia.

Como individuos, los judíos se convirtieron en ciudadanos de los Estados liberales democráticos, gozando libertad religiosa, derechos civiles e igualdad frente a la ley garantizada por la Constitución. En algunos países la Iglesia y el Estado eran instituciones independientes y la vida nacional se regía por un marco secular. Algunos judíos consideraron que esa libertad podía erosionar la fuerza de la comunidad y causar su total asimilación a la sociedad circundante. Pero con el devenir del siglo, se demostró que la emancipación no era una respuesta en sí misma a la cuestión judía. Esa nueva libertad de los judíos en el mundo occidental despertó en la sociedad un fuerte antisemitismo.[5]

Los judíos empezaron a emigrar de la Europa del este hacia las comunidades occidentales; como reacción ante los nacientes movimientos nacionalistas europeos, se organizó el Movimiento Sionista, símbolo del retorno al hogar original. Todos estos factores, tanto positivos como negativos, reforzaron su identidad y las comunidades judías de occidente se afianzaron y crecieron.

Después de la Primera Guerra Mundial, el concepto de minoría contenido en las leyes internacionales fue promovido como restricción a la soberanía nacional. En el Tratado de Paz de Versalles de 1919, el Comité de las Delegaciones Judías se encargó de vigilar las cuestiones relativas a las minorías tanto en los países vencidos como Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía y los sucesores como Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia y Grecia.

Las etnias religiosas nacionales, culturales y lingüísticas en esos países, que incluían a las comunidades judías, obtuvieron garantías colectivas bajo la supervisión internacional de la Liga de las Naciones. Esas cláusulas contempladas en el Tratado fueron la base ideológica para que el gran historiador judeo-ruso Simón Dubnow, desarrollara el concepto del

[5] Joan Comay, *The Diaspora Story*, Tel Aviv, Steimatzky, 1988, p. 210.

"Nacionalismo de la diáspora", también llamado autonomismo.[6] De acuerdo con este autor, las comunidades de la diáspora se habían convertido en entidades nacionales permanentes, y su lengua, el idish (muy similar al alemán), fungía como piedra angular. Sin embargo, en el periodo entre las guerras mundiales, los tratados sobre minorías se instrumentaron pobremente y al desaparecer la Liga de las Naciones se esfumaron.

Después de la Revolución bolchevique de 1917, la enorme comunidad judía habitante en la Rusia soviética fue separada abruptamente del resto del judaísmo mundial. Se suprimió cualquier sentimiento de identidad de grupo, religión, lengua y cultura con otras comunidades judías del mundo. De igual manera, al desatarse la Segunda Guerra Mundial en 1939, con el incremento del antisemitismo en Alemania y las políticas de exterminio de Hitler, cientos de pequeñas comunidades judías de Europa central y oriental desaparecieron por completo.

MÉXICO

Una de las características de la colectividad judía de México es su estructura diferenciada según comunidades, congregaciones y centros comunitarios. Esta estructura, fuertemente pluralista, es consecuencia de los diversos orígenes geográficos de las familias judías, así como de sus transformaciones en el tiempo y del grado de cohesión interna que mantuvieron en el lugar de destino. A su vez, esta diferencia representa un elemento significativo para la comprensión de las diferentes actitudes, valores y comportamientos demográficos, socioculturales, así como las variadas orientaciones ideológicas y religiosas de la población que conforma a cada comunidad.

En el caso particular de los judíos establecidos en México, es común utilizar tres conceptos que permiten identificar a los diversos grupos étnico-religiosos conforme a su procedencia:

1) El sector ashkenazí, que comprende a los judíos provenientes de Europa central y del este, que hablan el idish.

2) El sector sefaradí, que corresponde a los provenientes de la península Ibérica, Turquía, los países Balcánicos y algunos de África, que conservan como lengua el ladino.

---

[6] Simon Dubnow, *Nationalism and History; Essays in Old and New Judaism*, New York, Koppel S. Pinson/Atheneum, 1970.

3) El sector que alude a un grupo menos usual, o sea, a los nativos de Oriente o hablantes del árabe, que corresponde fundamentalmente a los judíos cuya procedencia se localiza en los países o ciudades del Medio Oriente, entre los que destacan Líbano y las ciudades de Alepo y Damasco.

Estos conceptos se mantienen como criterios de pertenencia comunitaria y de identidad, aun en las generaciones de personas nacidas en México y que continúan vinculando sus raíces a las regiones o países de donde proceden sus antepasados.[7]

La comunidad judía en México cuenta actualmente con una población aproximada de 38 500 personas, distribuidas en el Distrito Federal y la ciudades de Cuernavaca, Monterrey y Tijuana.

Por lo que se refiere a las congregaciones religiosas, están registradas ante el gobierno mexicano cinco en el Distrito Federal:

1) La comunidad ashkenzí (provenientes de Polonia, Rusia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Alemania, etcétera).

2) La comunidad sefaradí (originarios de España, Turquía, Grecia, Bulgaria, etcétera).

3) La comunidad Maguén David (de Alepo).

4) La comunidad Monte Sinaí (de Damasco).

5) La comunidad Bet El (constituida mayoritariamente por ashkenazitas, con pequeños grupos de Alepo, Damasco, y personas de origen sefaradí).

Además se encuentra una pequeña congregación de judíos originarios de Estados Unidos llamada Beth Israel.

Según el estudio demográfico realizado por Susana Lerner y Sergio Della Pérgola, 27.2% de la población judía de México pertenece a la comunidad ashkenazí; 13% a la sefaradí; 22.3% al sector de Alepo o Maguén David; 19.4% a Monte Sinaí o Damasco, y 18.1% corresponde a la comunidad Bet El y a la Congregación Beth Israel.[8]

La comunidad ashkenazí

---

[7] Sergio Della Pérgola y Susana Lerner, *La población judía de México: perfil demográfico, social y cultural*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/El Colegio de México/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995, p. 39.

[8] *Ibid.*, p. 33.

El término *ashkenaz* tiene su raíz en la Biblia, en la que se menciona a Ashkenz como un lugar situado en el centro de Europa. En el *Pentateuco* se cita a uno de los bisnietos de Noé llamado Ashkenaz; en Jeremías se refiere a un lugar colindante con el Monte Ararat. Posteriormente, el nombre comenzó a utilizarse en la literatura rabínica para hacer referencia a Alemania.

De esta manera, ashkenazita es una designación medieval dada a los judíos de Alemania y del norte de Francia, quienes emigraron hacia Europa oriental por persecuciones religiosas, asentándose sobre todo en Polonia y en Rusia, y cuya lengua común era el idish. A partir de la expulsión de los judíos de los países de Europa central en el siglo XIII esa zona se convirtió en el centro religioso, político y social de la vida judía en general.[9]

La delimitación de las diferentes tradiciones se dio en Ashkenaz, al norte del Rhin y de Francia. Ahí, al filo de la Europa cristiana, los exilarcas y *gaonim* de Babilonia se encontraban muy lejos; aunque existía cierta comunicación entre ambos bloques, hacía falta un liderazgo que estimulara la cohesión. Éste surgió en la ciudad de Mainz, donde personajes como el rabino Gershom de Mainz (960-1028) y sus contemporáneos establecieron las bases de la rama ashkenazí del judaísmo. A ellos se sumó posteriormente Rabí Shlomo Itzhaki conocido como Rashi, quien se dedicó a interpretar la Biblia.[10]

Los migrantes ashkenazitas se llevaron consigo su cultura cuando partieron a Europa central. De ahí fueron invitados a Polonia para colonizar las tierras del este. Fue ahí donde gozaron de una Edad de Oro propia, entre los siglos XII y XVII, misma que posteriormente se extendió a Rusia y después a América.

La diferencia entre sefaraditas y ashkenazitas data de las famosas leyes de Abba Arika (175-247), conocido como el Rab que estableció que "La ley del país es la Ley", es decir, que los judíos estaban obligados a obedecer las leyes del país adonde residieran.[11]

Como ya se mencionó, los judíos comenzaron a formar comunidades en Europa oriental. Como invitados de los polacos, después de las invasiones de los mongoles y los tártaros en el siglo XIII, consolidaron una clase media junto con los alemanes que también llegaron a Polonia. Estas comunidades

---

[9] Joan Comay, *The Diaspora...*, *op. cit.*, p. 124.

[10] *Ibid.*, p. 102.

[11] Lucien Gubbay y Abraham Levy, *The Sephardim. Their Glorious Tradition from the Babylonian Exile to the Present Day*, London, Camell Limited, 1992, p. 22.

eran autónomas, estaban regidas por la ley judía, y su vida giraba en torno de la religión y el estudio de ésta.

Hacia el siglo XVI Polonia fue el centro de la vida y cultura ashkenazí, con cierta estabilidad y gran desarrollo económico. Esto cambió a partir de 1648 cuando un gran número de comunidades fue destruido y masacrado por una revuelta cosaca dirigida por Bogdam Chmelnitsky.[12] El reino polaco se fue desintegrando hasta que a finales del siglo XVIII su territorio se repartió entre las naciones vecinas.

De ahí surgió un movimiento mesiánico encabezado por Shabetai Zvi, que desembocó en el surgimiento del jasidismo. Según Martin Buber las ideas de los profetas fueron el antecedente de varios movimientos religiosos, y el jasidismo fue el más moderno; la ideología que lo estructuraba se refería a la existencia de hombres capaces de realizar maravillas mediante el uso del nombre de Dios. El pueblo los llamó Baal Shem, que significa "conocedor del nombre o maestro".

Durante los siglos XVII y XVIII se desarrollaron movimientos de este tipo en Alemania e Inglaterra, pero en su mayoría aparecieron y tuvieron influencia sobre todo en el este de Europa: Polonia, Volinia, Podolia, Bukovina, Rusia Blanca y Lituania. El jasidismo fue un movimiento popular que consideraba importante el canto y la danza; ambos constituían una especie de rito propio de la devoción jasídica. La pobreza y el sufrimiento no impedían a los jasidistas tener una visión optimista de la vida. Era un estilo de vida, relato de actos maravillosos, leyendas y parábolas.

En la historia de los judíos de Europa oriental, el jasidismo es un capítulo importante, por sus características propias y por la resistencia que despertó entre los *mitnagdim* o adversarios quienes, en nombre del judaísmo rabínico, criticaban su falta de apego al formalismo legalista y de entrega al estudio, sobre todo del Talmud, y a la reflexión de orden intelectual.

Era el pleito entre el jasidismo y la Ilustración o *Haskalá*. Los ilustrados y los *mitnagdim* en más de una ocasión dirigieron burlas a los adeptos a este movimiento e intentaron excomulgarlos de la judeidad. Por razones diversas el movimiento se fue debilitando, aunque no desapareció del todo y aún hoy en día cuenta con adeptos. Muchos de los inmigrantes que llegaron a México trajeron consigo esas ideas arraigadas en el *shtetl* o pequeño pueblo.

---

[12] H.H. Ben Sasson (ed.), *A History of the Jewish People*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1976, p. 647.

Cuando la Rusia zarista se anexó gran parte de Polonia a finales del siglo XVII, también absorbió a un millón de judíos polacos, que nunca antes había querido aceptar. Esto provocó que Catalina la Grande los haya confinado en 1793 a vivir en un sector llamado "Zona de Residencia Forzada".[13]

Durante los siglos XIX y XX los judíos de Rusia fueron presa de dos luchas ideológicas: el liberalismo y la reacción. Los zares siempre temieron el surgimiento de una revolución del pueblo, azuzado desde la invasión napoleónica; la Iglesia ortodoxa rusa fungió entonces como un instrumento para detener cualquier levantamiento y para provocar al pueblo en contra de los judíos.

El siglo XIX vio el surgimiento de un nacionalismo eslavo que idealizaba el pasado ruso y que llevó los conceptos liberales y democráticos hacia Europa occidental; a pesar de que se intentó la integración de los judíos a la sociedad rusa, el espíritu nacionalista detuvo la verdadera emancipación de los judíos. Éstos fueron concentrados en pequeños pueblos y villas para trabajar el campo. Sin embargo, el judío no era campesino y no deseaba tampoco perder su religión, ni mandar a sus hijos a escuelas rusas. De acuerdo con la política zarista la única forma de alejar a los judíos de su religión y del Talmud era dar educación laica a los jóvenes.

En 1881 Alejandro II fue asesinado por un grupo revolucionario clandestino. Esta fecha marcó el inició de la gran emigración judía hacia América, sobre todo a Estados Unidos. Desde entonces hasta 1914 se desplazaron dos y medio millones de personas de un continente a otro.[14]

En 1905 apareció en Rusia un panfleto antisemita, titulado *Los protocolos de los Sabios de Sión*, distribuido por las autoridades que trataban de "probar" que los líderes de la judería internacional estaban comprometidos en una conspiración para conquistar el mundo cristiano. Aunque se luchó por confirmar la falsedad de este libelo, *Los protocolos...* ha circulado por todo el mundo, traducido a varias lenguas, y ha sido la base de los ataques antisemitas que culminaron con la política de Hitler en la década de los años treinta.

Los judíos que habían vivido en esos pequeños pueblos, adonde mantenían sus sinagogas, casas de estudio y cementerios, decidieron buscar alternativas de vida. En la Zona de Residencia Forzada donde vivía casi 90% de los judíos ashkenazitas, la vida había transcurrido inmersa en la

---

[13] *Ibid.*, p. 735.
[14] *Ibid.*, p. 853.

experiencia religiosa y la alegría formaba parte de ella. Casi no había analfabetismo ya que el estudio era la meta de todos, pero éste era siempre de índole religiosa. El conocimiento del Talmud estaba considerado como un logro supremo para cada persona y esto agudizaba la mente y enseñaba a los jóvenes métodos de razonamiento y argumentación, los cuales les servirían posteriormente para pasar de la educación religiosa a la secular.

Este énfasis en el humanismo preparó a los estudiantes de las *yeshivot,* o escuelas religiosas, para ser grandes idealistas, al grado de que algunos de ellos participarían en el movimiento revolucionario, aceptando al socialismo como una solución a los problemas que aquejaban al mundo o apoyando la idea de que en manos de los obreros estaba el cambio (bundistas). Por otro lado, se encontraba el grupo que se aferraba a la idea de volver a Sión, a Palestina, la tierra de sus antepasados, y que apoyaba firmemente al sionismo.

Este mosaico diverso de maneras de pensar acompañó a los diferentes emigrantes judíos desde la primera década de este siglo a nuestro país. Las nuevas ideologías habían debilitado a las organizaciones religiosas y comunales, pero no lograron destruirlas. El *shtetl,* como forma de vida de las masas judías de Europa oriental comenzó a extinguirse debido a diversos procesos sociales, económicos y políticos. *Pogroms,* persecuciones, crisis económicas y políticas fueron los detonantes de la emigración en gran escala de estos judíos, quienes buscaron en América una alternativa de desarrollo donde se respetara la libertad de cultos.

Con la caída del régimen zarista en 1917 la vida judía se modificó por completo. A pesar de la tolerancia religiosa en los primeros dos años, los bolcheviques acabaron con los ideales judíos. La mayor transformación se dio respecto a la religión. De las miles de sinagogas y casas de rezo sólo sobrevivieron algunas decenas, además de que se redujo el número de rabinos y se prohibió por completo la educación religiosa de los jóvenes. Los objetos rituales y los libros religiosos fueron confiscados, y el hebreo se catalogó como una lengua reaccionaria y por lo tanto quedó fuera de la ley.

A lo largo de la Historia, los judíos habían conservado una particularidad exclusiva que los hacía inasimilables a la sociedad. Las soluciones a la particularidad judía que surgieron a partir del siglo XIX incluían, en primer lugar, la asimilación civil por medio de una franquicia política; en segundo, la asimilación social por medio de la reorganización revolucionaria de la sociedad civil y en tercer lugar la proletarización de la comunidad judía, combinada con una reubicación territorial del pueblo judío. Las tres soluciones correspondieron, en términos generales, al liberalismo, al marxismo y al sionismo. De igual manera, estas propuestas incluían en algún

aspecto la disminución o abandono de la creencia religiosa, así como un movimiento a la inversa, encaminado al apartamiento de la ortodoxia hacia el judaísmo reformado. La posibilidad de la asimilación civil de la población judía en Europa occidental representó una amenaza a los valores religiosos tradicionales. Los dirigentes religiosos se preocuparon al pensar en la aceptación de los judíos en las instituciones políticas de la sociedad civil, que entrañaría la pérdida de una identidad judía específica, y con ella, el abandono de la fe y la práctica religiosa.[15]

Como se vio en la primera parte del presente capítulo, México fue un lugar de refugio para estos inmigrantes que salieron de Europa oriental a raíz de las persecuciones religiosas e ideológicas. Fue a partir de los regímenes de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles que arribó a nuestro país el mayor número de judíos europeos.[16] Su inmigración originalmente fue individual, pero en el corto plazo empezaron a traer a sus familias. La idea de "hacer la América" vibraba en cada uno de ellos, sobre todo en los que pensaron que aún podían llegar a Estados Unidos; más tarde vendría el desencanto al conocer las leyes de migración y las cuotas establecidas en ese país a partir de 1924.[17] Así, la apertura de México y la posibilidad de incorporarse a una incipiente clase media hizo que estos inmigrantes tomarán la decisión de establecer su residencia permanente en este país.

Estos judíos encontraron una sociedad cuyas normas legales no entraban en conflicto con la existencia de una comunidad judía organizada. Por ello, el segundo paso que dieron fue la creación de instituciones propias que pudieran conservar su identidad judía. Las primeras asociaciones fueron principalmente religiosas; se desarrollaban en torno a la sinagoga, que además fungía como centro social y de ayuda para los inmigrantes que compartían un mismo lugar de origen. A su vez, se fundaron paulatinamente organizaciones seculares ya que este grupo, aunque todavía muy tradicionalista, ya traía las semillas de las nuevas ideologías imperantes en los países que dejaron atrás.

A medida que aumentaba el número de inmigrantes, se fueron creando congregaciones religiosas que agrupaban a personas que provenían de la misma región. Desde 1904 un pequeño grupo de ashkenazitas realizaba sus servicios religiosos en un templo masónico en donde se reunían

---

[15] Bryan S. Turner, *La religión y la teoría social. Una perspectiva materialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 284.

[16] Véase Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí, 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993, p. 111.

[17] *Ibid.*, p. 54.

correligionarios de diversas partes del mundo. Un año después trataron de constituirse como comunidad, aunque el intento fracasó. Hacia 1908, y a raíz de la visita del rabino estadonidense Martin Zielonka, los judíos que residían en la capital hicieron un nuevo intento de organización, que tal vez por la situación interna del país no logró tampoco concretarse. Fue hasta 1912 cuando se fundó la llamada Alianza Monte Sinaí con miembros de todos los sectores judíos que entonces habitaban en la capital. Se le dio ese nombre en recuerdo de la congregación que encabezaba el rabino Zielonka en El Paso, Texas..[18]

La Alianza Monte Sinaí fue sobre todo una sociedad de ayuda mutua y una congregación religiosa que se preocupó desde un principio por comprar un terreno para fundar un panteón judío. Podría decirse que la necesidad de tener un lugar en donde sepultar a sus muertos fue el germen de la organización comunal.[19]

En 1917 llegó a México un grupo de judíos procedentes de las Estados Unidos que pretendía evitar el enlistamiento para la guerra, y muchos de ellos posteriormente se quedaron en el país. Su interés por la cultura más que por la cuestión religiosa dio como fruto la creación de un centro llamado Young Men's Hebrew Association, semejante a otros centros que ya existían en Estados Unidos. En un local alquilado en la calle de Tacuba núm. 15 se impartieron las primeras clases de español a los inmigrantes y se abrió la primera biblioteca judía.[20]

Durante la década siguiente los judíos ashkenazitas vivieron un periodo de organización y búsqueda para crear instituciones que sustentaran su vida comunitaria. La mayoría deseaba fundar ante todo una sinagoga y un *Beth Midrash,* o casa de estudio, al estilo de las que dejaron en Europa oriental. Lugares donde pudieran reunirse diariamente, rezar al estilo tradicional y donde pudieran leer la Biblia los lunes, jueves y sábados, además de decir el *kadish* (oración por sus muertos). Para ellos era fundamental encontrar la forma de mantener el ritual alimenticio, el *kashrut*, conseguir un matarife, un rabino, un circuncidador y abrir un local adonde impartir la educación judía a sus descendientes.[21]

---

[18] Alicia Gojman de Backal, *Memorias de un desafío. Los primeros años de Bnai Brith en México*, México, Bnai Brith, 1993, p. 18.

[19] Véase Bertha Zack de Govezensky, *Religión: legado de vida judía*, vol. 4: *Generaciones judías en México...*, *op. cit.*, p. 29.

[20] Véase Alicia Gojman de Backal, *De un minyan a una comunidad*, vol. 2: *Generaciones judías en México...*, *op. cit.*, p. 35.

[21] Bertha Z. de Govezensky, *Religión: legado...*, *op. cit.*, p. 30.

Este grupo contaba, hacia finales de los años veinte, con alrededor de cuatro mil personas. Ya tenían formada una *jevra kedishá*, o sea, un grupo de voluntarios que llevaban a cabo los rituales mortuorios. De ahí surgió, en 1922, su congregación llamada Nidjei Israel, que significaba "los desarraigados de Israel".[22]

Las necesidades cotidianas de un espacio más amplio, que pudiera servir como lugar de reunión y de celebración de las fiestas mayores, impulsó a los líderes ashkenazitas a fundar una sinagoga propia. Las cuotas de los miembros, así como los pequeños donativos que ocasionalmente se recibían, formaron la base para la adquisición de un terreno para edificarla. Pero antes se creó un pequeño Talmud Torá o escuela religiosa, que abrió sus puertas en diciembre de 1922 con nueve niños, la cual sentaría las bases para la apertura en 1924 del primer colegio judío del sector ashkenazí: El Colegio Israelita de México.[23]

Hacia 1935 los judíos ashkenazitas habían logrado sensibles mejoras en su economía, que les permitió comprar unos terrenos en la calle de Justo Sierra en el centro de la capital, donde vivía la mayoría de ellos. De esta manera, en 1941 y a pesar de la gran preocupación por lo que estaba sucediendo con sus hermanos en la Europa de Hitler, la sinagoga de Nidjei Israel fue inaugurada. Ésta se encontraba situada en la misma calle donde estaban las oficinas de los Camisas Doradas.

Después de las restricciones impuestas a la inmigración a partir de la década de los años treinta pocos judíos llegaron al país. Aquellos que arribaban eran generalmente familiares de los que ya estaban establecidos en México..[24] Al igual que en Europa, los judíos que llegaron a México traían diversas ideologías y, sobre todo en la cuestión religiosa, hubo discrepancias. Desde 1927 los mismos judíos ortodoxos que conservaron como ideal el jasidismo, no aceptaron las ideas de Nidjei Israel y por tal motivo crearon su propia sinagoga en la calle de Guatemala núm. 161, de ahí se mudaron a Moneda núm. 36 y cuando el local fue insuficiente se pasaron a la calle de Academia 9.

En 1932 se creó otro espacio religioso con judíos de Polonia quienes se sintieron desplazados por sus hermanos de origen ruso que formaron la Nidjei Israel. Su congregación se llamó Tiferet Israel y estaba localizada en la calle de Belisario Domínguez. Esta asociación fue creciendo hasta tener, en

---

[22] *Ibid.*, p. 32.

[23] *Ibid.*, p. 33.

[24] Cfr. el apéndice 1 en Gloria Carreño, *Pasaporte a la...*, *op. cit.*, p. 133.

los primeros años de la década de los cincuenta, 120 miembros. La imposibilidad de adquirir un cementerio propio junto con el grupo de Agudat Ajim, hizo más difíciles las relaciones entre estas instituciones, al grado de que en la siguiente década sus socios terminaron siendo miembros de la sinagoga Nidjei Israel.[25]

En octubre de 1954 un grupo de 150 judíos estadounidenses de tendencia conservadora solicitó a la comunidad ashkenazí que les permitiera efectuar sus servicios independientemente. Esta institución cuenta con 300 familias, en su mayoría de habla inglesa, tanto residentes permanentes en México, como personas que se encuentran transitoriamente en el país.[26]

Como ya se mencionó, muchos judíos perdieron la religiosidad que traían de Europa. Su vida ya no giraba, como en el pueblo original, alrededor de la sinagoga y de la "preparación para recibir el sábado". Se habían secularizado, sobre todo aquellos que venían con ideologías socialistas, bundistas o sionistas que fueron transmitiendo a sus hijos; las ideas políticas y sociales permearon su religiosidad, y aunque en términos generales continuaron su tradición —guardando las fiestas judías, por ejemplo—, no todos asistían a los templos regularmente. Estos judíos ashkenazitas, sobre todo los de la segunda generación, empezaron a cuestionarse si ser ortodoxos o buscar una flexibilidad en la religión que les permitiera llevar a cabo los ritos aunque refuncionalizados conforme a la modernidad del siglo XX. Así, un pequeño grupo de diez familias se acercó al movimiento conservador, que ya se había iniciado en Alemania en el siglo pasado y que había fructificado en Estados Unidos, y fundaron otra comunidad como una congregación conservadora.[27]

Para el ashkenazita la modernidad implicó una necesidad de encontrar el sentido de la vida; una explicación racional de la existencia humana que permitiera saber hacia dónde iba la historia para vislumbrar la posibilidad de una sociedad humana libre y racional. Secularización, es decir, lo mundano, lo que va con el siglo. Y en ella Dios, la religión y lo sacro aparecieron cada vez menos necesarios. Así, las diversas actividades humanas como la política, la ciencia, el arte etc., se fueron emancipando de la tutela de la religión. Ésta perdió importancia frente a la política, la economía o la ciencia y la falta de relevancia social de las instituciones religiosas se vio acentuada por una preocupación por la supervivencia.

---

[25] Bertha Z. de Govezensky, *Religión: legado..., op. cit.*, p. 46.
[26] *Ibid.*, p. 65.
[27] *Ibid.*, p. 66.

En México el judío ashkenazita fue aceptado como ciudadano con libertad de culto y gracias a eso se fue integrando cada vez más a una sociedad receptora que le abrió múltiples oportunidades en todas las áreas del conocimiento humano. Su permanencia en el país lleva ya casi un siglo, y a lo largo de este tiempo ha vivido penas y alegrías además de momentos de angustia ante la posibilidad de que pudiera desatarse un antisemitismo tan acendrado como en Alemania. Su adaptación al país fue quizá más difícil que la de sus correligionarios de origen sefaradita o del Oriente, tal vez por su lengua y costumbres diferentes. Lo cierto es que la ambivalencia entre seguir una normatividad religiosa o una laica prevalece en el grupo, con la salvedad de que, para ambos, religiosos o laicos, la identidad judía es compatible con su condición de mexicanos.

La comunidad sefaradí

La comunidad judía sefaradí en México es tal vez la más antigua, ya que su presencia en nuestro país data de hace más de quinientos años. Los judíos de origen sefaradita estuvieron ligados al descubrimiento de América. Fueron conocidos entonces como "conversos o judaizantes" y participaron en la conquista y colonización de la Nueva España, en una proporción hasta hoy poco conocida.[28]

Aquellos que entonces llegaron al Nuevo Mundo, lo hicieron en forma clandestina y con grandes dificultades para sobrevivir, ya que la Inquisición les seguía los pasos. Este Tribunal funcionó tanto en España como en la Nueva España hasta mediados del siglo pasado y su objetivo fue vigilar el cumplimiento de la fe cristiana, sobre todo entre los conversos judaizantes.

La intolerancia religiosa, aunada al sentimiento de perseguido y la ejecución de los grandes Autos de Fe, fueron disminuyendo la presencia de estos grupos dentro del territorio mexicano. En el siglo XVIII las pequeñas congregaciones que aún permanecían en el país vivían con el constante temor de ser descubiertos, y por ello se vieron obligados a mantener su judaísmo en la clandestinidad; otros núcleos, en cambio, fueron asimilándose a la sociedad cristiana hasta olvidar sus usos y costumbres. Sólo algunos objetos heredados de generación en generación les recordaban ocasionalmente su origen.

---

[28] Véase Alicia Gojman Goldberg, *Los conversos en la Nueva España, México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Acatlán, 1984.

Como se mencionó en la primera parte de este capítulo, fue hasta 1860 que el presidente Benito Juárez estableció la tolerancia religiosa en México, misma que fue ratificada por Maximiliano de Habsburgo. Así, algunos judíos empezaron a llegar al país, no sin cierto recelo por la conocida intolerancia. Durante la segunda mitad del siglo XIX, después de que el presidente Porfirio Díaz estabilizara el país y diera concesiones a los capitalistas extranjeros, llegaron al país algunos judíos procedentes de Francia, Bélgica, Dinamarca y Alemania como representantes de casas comerciales. Ellos procuraron pasar inadvertidos y nunca fundaron una comunidad. Otros fueron perdiendo su nacionalidad y características étnicas mezclándose con el resto de la población.[29]

Fue hasta principios de este siglo, a raíz de la difusión en algunos periódicos de Turquía sobre la bondad de estas tierras, que algunos judíos empezaron a pensar en la posibilidad de emigrar hacia América. De esto se encargó el entonces profesor universitario y judío sefaradita Francisco Rivas Puigcerver, editor del periódico *El Sábado* o *El Sábado Secreto* en el cual manifestaba la importancia de una inmigración judía a México en esos tiempos de oportunidades. Rivas se encargaba también de presentar en sus periódicos un proceso inquisitorial, con el fin de que las penurias sufridas por sus correligionarios durante los tres siglos de época colonial no se olvidaran.[30]

Quiénes se consideran sefaraditas

Personas que llegaron a la península Ibérica desde el siglo I de la era cristiana. Vinieron con los romanos y muchos de ellos decían ser descendientes de los cautivos que Tito se llevó desde Jerusalén en el año 70. Otros mencionaban haber llegado antes de la era cristiana y junto con los pobladores habían recibido a los visigodos y más tarde a los musulmanes. Eran sefaraditas porque vivieron en España, conocida en la Biblia como Sefarad.

La comunidad judía bajo el régimen islámico se destacó por su participación y desarrollo intelectual. Sus líderes contribuyeron a la prosperidad del Estado y sus eruditos y sabios tomaron el liderazgo del mundo judío. Fue la llamada Época de Oro. Con la reconquista del territorio español, los judíos fueron integrándose a los reinos cristianos. Sus comunidades, o *aljamas*, eran manejadas en forma autónoma y estaban

---

[29] Jacob Levitz, *Jewish Education in México. Background and Educational Pattern*, New York, s.e., 1956, p. 35.

[30] Haim Beinart, *Los judíos en España*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992, p. 48.

precedidas por un rabino en jefe quien fungía como contacto con la realeza. Asimismo, la posibilidad de tener un Poder Judicial independiente de la Corona —con la excepción de que los jueces eran designados por los reyes— les permitió dedicarse a desarrollar su cultura y su religión. No obstante, también participaron de la vida secular: fueron administradores, diplomáticos, funcionarios y médicos de los reyes.

Los judíos de la clase media vivían del producto de la tierra, del comercio y la manufactura y los de la clase baja tenían ciertos oficios artesanales. Su contribución al saber, fue notable, sobre todo manejando primero la lengua árabe y posteriormente el español. Como traductores de los clásicos griegos y árabes contribuyeron a la transmisión del pensamiento antiguo en la Europa cristiana del siglo XII.

El desarrollo filosófico y su acercamiento a la codificación de la ley y práctica judías, ayudaron a una mejor comprensión del judaísmo entre sus correligionarios. También trataron de resumir los contenidos del Talmud para usos prácticos, eliminando todos los argumentos y opiniones para apegarse a la ley. A raíz de las persecuciones y matanzas que se originaron a finales del siglo XIV, surgió en España el misticismo judío, que fue el logro más profundo de la Cábala. *El libro del esplendor* o *Zohar* es el texto más importante que reúne las interpretaciones cabalísticas en torno a temas como la maravilla de la creación, la vida del alma, los abismos de la fe, el amor, humano y divino, el sufrimiento y la muerte, el exilio y la redención, en fin, el significado oculto de la Tora. El *Zohar* constituyó, por encima de otros textos, la expresión misma de los más recónditos lugares del alma judía y desempeñó el enorme papel de un texto sagrado, suplantando, en un nuevo nivel de conciencia religiosa, a la Biblia y al Talmud.[31]

En España, por primera vez en su historia, los judíos lograron desarrollar una verdadera síntesis entre su propia religiosidad y su cultura con el mundo externo que los rodeaba. Esa síntesis fue única en la historia de la diáspora. Paradójicamente, fue el éxito de haber compaginado ambos mundos el que sembró la semilla de su destrucción. El hecho de mantener por separado su identidad como habitantes extranjeros y gozar de los frutos de la vida secular española, bajo sus propias leyes, despertaron la envidia de algunos cristianos menos afortunados; la paz y prosperidad fueron disminuyendo paulatinamente hasta extinguirse por completo con la expulsión de 1492.[32]

---

[31] *Ibid.*, p. 78.
[32] *Ibid.*, p. 232.

La mayoría de estos expulsados encontró asilo en Portugal, pero cinco años después fueron obligados a convertirse al cristianismo. Los que salieron de España formaron comunidades sefaraditas en Nápoles, Venecia, Marruecos y otras partes del norte de África, Creta, Chipre y, sobre todo, en Turquía. Al salir se llevaron consigo su amor a España y tanto ellos como sus descendientes continuaron con sus costumbres, su forma de ser y su lengua, el español arcaico o ladino. Orgullosamente continuaron con sus apellidos españoles o portugueses y sobre todo fueron recibidos por los turcos otomanos con los brazos abiertos.

Sin embargo, cuando Turquía empezó su decadencia en el siglo XVI, a raíz de la gran inflación y la competencia europea, sobre todo en el área textil, los judíos también fueron perdiendo su poder económico y su posición preeminente en la educación y la cultura. Posteriormente, con la caída del sultán en 1826 cayeron también las familias judías más prominentes y su condición social en el Imperio se deterioró; este hecho trató de aliviarse con la creación en París de la Alliance Israelitte Universelle en 1860.[33] Éstas fueron una serie de escuelas que se establecieron el Cercano Oriente y en las cuales los judíos pudieron obtener una rudimentaria educación secular, así como conocimientos elementales de francés e inglés. Fue el momento de voltear la mirada hacia occidente, símbolo de la posibilidad de sobrevivir y progresar. A pesar del esfuerzo, los colegios israelitas fueron muy criticados por los religiosos porque alejaban a los jóvenes judíos de sus raíces, ya que al ver hacia occidente su respeto por la religión disminuía y abría un océano entre los niños educados de manera laica y sus padres religiosos.

Después del declive del Imperio Otomano, Inglaterra comenzó a recibir a los judíos turcos. Algunos propusieron su repatriación hacia Palestina bajo la protección británica. Ellos mismos empezaron a viajar hacia occidente como comerciantes y se establecieron en algún país europeo, obteniendo la nacionalidad inglesa, o bien se dirigieron hacia Egipto e India. Otros decidieron emigrar a raíz de la guerra de los jóvenes turcos a principios de siglo y llegaron a América. Los que ya tenían parientes en alguna parte los seguían, otros, en cambio, fueron los iniciadores de la emigración familiar tomando un boleto de barco que los condujera a algún lugar de Norte, Centro o Sudamérica.

Desgraciadamente, los judíos que permanecieron en la parte de Europa que pertenecía al antiguo Imperio Otomano, sobre todo Salónica, Rodas y los Balcanes, sufrieron fuertes vejaciones durante la Segunda Guerra

[33] Lucien Gubbay y Abraham Levy, *The Sephardim...*, *op. cit.*, p. 54.

Mundial, entre 1943 y 1945. Algunos, gracias a sus pasaportes donde se señalaba su origen sefaradita, tuvieron la facilidad de salvarse mediante un salvoconducto otorgado por el gobierno de Franco para pasar a través de España hacia América. Algunos pudieron emigrar a México.[34]

En 1912 ya había algunas familias sefaraditas en México. Cuando se constituyó la Alianza Monte Sinaí participaron en ella con gran entusiasmo. Entre sus fundadores se encontraban varios sefaraditas como Jacobo Granat, (quien estuvo muy cerca de Francisco Madero), Isaac Capón y Alejandro Nyssen. Además de apoyar la compra del panteón —gracias a la donación hecha por Granat de un terreno en Tacuba—, los sefaraditas consideraron que era fundamental ayudar a los inmigrantes mediante el establecimiento de una clínica y un dispensario. Más tarde, en 1924, constituyeron su primera congregación llamada La Fraternidad. Su principal propósito fue ofrecer servicios religiosos propios, ya que los sefaraditas acostumbraban rezar de manera diferente a los ashkenazitas.

Al lado de La Fraternidad se agrupó una sociedad de damas a la que llamaron la Buena Voluntad; ésta posteriormente se constituyó como el Bikur Jolim, es decir, la asociación que daba ayuda a los enfermos o necesitados, de la misma manera que sus antepasados lo habían hecho en España, mediante la distribución de alcancías en los hogares para allegarse así de fondos para continuar con su labor humanitaria. Al igual que en la comunidad ashkenazí, se estableció una caja de préstamos (*guemilut jasadim*), para apoyar a aquellos que querían establecer un negocio, o para ayudar a que se casara una novia sin recursos.[35]

En los años cuarenta, a partir de la construcción de su sinagoga, llamada Yehuda Haleví, y de la adquisición de un cementerio propio, este grupo de judíos logró constituirse como una comunidad independiente a la cual designaron comunidad sefaradí. Poco después fundaron también su propio colegio.

Cuando los sefaraditas llegaron al país se integraron de manera más eficaz y menos penosa que los ashkenazitas, principalmente por la facilidad de la lengua; además, el hecho de haber mantenido muchas de las costumbres y formas de vida que tuvieron en España les permitió adaptarse con mayor

---

[34] Cfr. María Antonia del Bravo *et al.*, *Diáspora sefaradí*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992, p. 279, y Haim Avni, *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena, 1982.

[35] Entrevistas de historia oral realizadas entre los años de 1987 y 1990, cordinadas por Alicia Gojman de Backal, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

facilidad a su nueva vida. De los tres sectores de la comunidad judía, los sefaraditas constituyen el grupo que más se ha mezclado con los otros dos. Muchos de sus hijos contrajeron matrimonio con miembros de la comunidad ashkenazita, así como con personas del grupo originario de Oriente.

Su forma de vida ha sido más secular, sin dejar de mantener sus costumbres y tradiciones. Su religiosidad ha sido más ortodoxa, aunque ha establecido con mayor facilidad relaciones con el resto de la sociedad. El apego a sus costumbres españolas los identifica plenamente como descendientes de aquellos expulsados de España en 1492. Al igual que los ashkenazitas, su identidad judía es firme y nunca ha conflictuado su ser mexicano.

Las comunidades de Damasco y Alepo

La llegada de los judíos de Alepo y Damasco a México se sitúa entre 1904 y 1908, y eran alrededor de 80 hombres entonces,[36] algunos casados que traían a sus familias, pero la mayoría solteros que venían buscando mejorar su calidad de vida y su posición económica. Pese a que la modernidad ya había comenzado a incidir en la vida de las comunidades judías en Alepo y Damasco, por medio de los efectos del nacionalismo árabe sobre los *millets* (agrupaciones religiosas), o por la introducción de la red escolar francesa[37] que transmitió ideas propias de la civilización occidental en el mundo tradicional comunitario, la religiosidad ortodoxa seguía siendo el eje de la identidad del grupo. La mayoría de los inmigrantes compartió un marco legal ortodoxo que modeló su conducta cotidiana y fundamentó la estructura institucional.

Los judíos de Alepo y Damasco se conformaron en comunidades separadas. Una posible explicación de este hecho derivaría del análisis de la estructura social del Imperio Otomano, la cual consistía en que las provincias árabes estaban organizadas en *millets*, profesionales o hécticas, que podían autogobernarse a cambio de un impuesto a las autoridades. De acuerdo con el islam, los judíos y cristianos eran considerados *dhimmis* o de segunda clase,

---

[36] Isaac Dabbah, *Esperanza y realidad. Raíces de la comunidad judía de Alepo en México*, México, Fundación de la Sociedad de Beneficencia Sedaká y Marpé/Libros de México, 1982, pp. 103-104.

[37] Bernard Lewis, *The Jews of Islam*, Princeton, Princeton University Press, 1984, pp. 177-179.

lo que limitaba sus actividades en muchos aspectos; sin embargo, eran respetados y tolerados por ser "la gente del libro" refiriéndose a la Biblia.[38]

No había conciencia nacional y la reafirmación de la identidad se daba en torno al "otro", semejante y a la vez distinto al "nosotros". La relación entre las comunidades judías de Alepo y Damasco también estuvo marcada por su ubicación geográfica: Damasco era la capital de la provincia y por estar cerca del Mediterráneo era más cosmopolita y moderna, con mayor influencia europea. Por su parte, Alepo se encontraba al este de la cordillera montañosa, apartada del mar y más bien formaba parte de la región desértica, por ello su cultura era más conservadora y cercana a la tradición beduina. En México, los *shamis* (originarios de Sham, Damasco en árabe) mantuvieron esta distinción y se organizaron en forma diversa.

Después de la creación de la Alianza Monte Sinaí en 1912, que en ese momento aglutinaba a todos los judíos residentes en México —europeos, turcos, alepinos, damasqueños, etc.—, la prioridad comunitaria fue la compra de un cementerio judío. Esto reflejó el anhelo de arraigarse en tierras mexicanas donde habitarían no sólo los vivos. De igual manera, la Alianza también adquirió un templo en la calle de Justo Sierra núm. 83, debidamente registrado ante las autoridades mexicanas en 1918 y aprobada por Venustiano Carranza. En esos años, después de la Primera Guerra Mundial, el contingente migratorio se reactivó y llegó a México una buena cantidad de judíos que fueron recibidos por los pioneros. Con la creación de instituciones ashkenazitas y sefaraditas, la Alianza Monte Sinaí quedó en manos de los damasqueños y alepinos que, aunque formalmente la componían, participaban poco en las decisiones de la misma. De esa manera, los judíos de Alepo crearon una organización independiente; los primeros rabinos llegaron desde 1908 y se encargaban de los servicios religiosos requeridos por los *halebis* (circuncisiones, provisión de carne kosher, rezos diarios, sabatinos y en días festivos, *bar-mitzvas*, bodas, defunciones, etc.). Su asociación en la Alianza Monte Sinaí respondió al interés de utilizar el panteón. Más que las instituciones formales, lo que mantuvo la cohesión grupal fueron las redes de parentesco, gracias a la procedencia de una ciudad común y al alto grado de endogamia. Todos conocían las relaciones familiares de cada persona desde su lugar de origen. Lo mismo sucedía con los judíos de Damasco. Esta

[38] Alicia Hamui Sutton, "Antecedentes y causas de la emigración de los judíos de Alepo a México", tesis de licenciatura, México, Universidad Iberoamericana, 1990, pp. 187-188.

solidaridad social podría explicar también la posterior institucionalización diferenciada de ambos grupos.

En 1929 se planteó la posibilidad de construir un templo al estilo oriental, pues los rezos hasta entonces se llevaban a cabo en casas particulares. Para entonces, muchos de los alepinos y damasqueños se habían trasladado del centro de la capital a la colonia Roma, lo cual fue un indicio del rápido progreso económico que habían logrado. En 1931 se inauguró el Templo Rodfe Sedek en la calle de Córdoba, marcando con este hecho la separación entre *shamis* y *halebis*. La necesidad de mantener el templo, de agilizar la ayuda a los más necesitados y las crecientes tensiones con la Alianza Monte Sinaí por el uso del panteón, llevaron a la formación de una organización autorizada interna y externamente para manejar los servicios comunitarios y la representación colectiva ante otras instituciones. Así, se fundó en 1938 la Sociedad de Beneficencia Sedaká y Marpé (Ayuda y Salud) registrada ante la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que en los años ochenta cambiaría su nombre por el de comunidad Maguén David.[39]

Por su parte, la Alianza Monte Sinaí cambió sus estatutos en 1935 destinándola para uso exclusivo de los judíos de Damasco y Líbano. Una vez separados, las relaciones se intensificaron aunque cada agrupación desarrolló sus propias instituciones. Las labores que estas comunidades llevan a cabo han estado enfocadas a dos cuestiones fundamentales: mantener la cohesión social y reproducir las tradiciones religiosas y culturales de los primeros inmigrantes, aunque adaptándolas según las posibilidades y limitaciones de la realidad mexicana contemporánea.

Tanto Maguén David como Monte Sinaí siguieron creciendo demográficamente de manera notable; entre ambas suman actualmente más de cuatro mil familias, y con ellas la complejidad de las cuestiones colectivas también ha aumentado. La modernización de sus estructuras administrativas y la diversificación de agrupaciones que operan en su interior son muestra de ello.[40]

---

[39] Liz Hamui de Halabe (coord.), *Los judíos de Alepo en México*, México, Maguén David, 1989, p. 243.

[40] Ambas comunidades cuentan con una mesa directiva formada por miembros que ofrecen sus servicios voluntariamente. Cfr. Liz Hamui de Halabe, *Identidad colectiva*, México, JGH Editores, 1997; y Alicia Gojman de Backal y Liz Hamui de Halabe, "Judaismo en México", *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales*, núm. 14 (*Diversidad Religiosa*), 1997, pp. 62-88.

INMIGRACIÓN JUDÍA. TRÁMITES Y ADAPTACIÓN

A partir del siglo XIX se suscitó en Europa y Asia un gran número de movimientos migratorios. Más de sesenta millones de europeos abandonaron sus hogares para viajar a América y Australia. El mayor flujo de migración de un continente a otro se registró entre 1881 y 1914, y el grupo de migrantes judíos que se desplazaron en ese periodo sumó dos millones y medio de personas.[1] Para la mayoría de ellos, el hecho de dirigirse hacia Estados Unidos significaba, como ya se mencionó, "hacer la América"; de hecho, cerca de 800,000 emigrantes decidieron dirigirse a ese país. Otros tomaron la ruta de Palestina, otros partieron hacia Argentina y, como se vio en las anteriores secciones del presente capítulo, muy pocos llegaron a México.[2]

Gran Bretaña impuso en 1903 las primeras restricciones a la emigración y algunos años después se promulgó en Estados Unidos el primer sistema de cuotas mencionado anteriormente. Las limitaciones derivaron, en una parte, de la gran cantidad de judíos que llegaron desde 1890 procedentes del este y sur de Europa, número que se incrementó dramáticamente a partir de la Primera Guerra Mundial, al grado de que en 1914 arribaron a ese país 1,250,000 inmigrantes.[3]

El enorme flujo despertó la preocupación de aquellos que ya se consideraban ciudadanos con ciertos derechos, por la "mala" influencia que estas personas podrían representar. La vieja guardia acusó a los nuevos habitantes de ostentar ideologías peligrosas, como el socialismo y el anarquismo, de ser iletrados y empobrecidos, y de tener extrañas costumbres sociales y culturales que degenerarían en una difícil integración a la sociedad que los recibía. No es de extrañar, por tanto, que uno de los resultados de

---

[1] Cfr. Haim Avni, *Judíos en América*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992.

[2] Véase, además, "Las ligas en contra de los extranjeros indeseables", en el tercer capítulo del presente trabajo.

[3] John López, "Why America Slept: The Congress in the Holocaust and its Effects upon the Development of U.S. Refugee Policy", en *Welebaethean Journal of History*, 1994, pp. 41-67.

esos sentimientos haya sido la imposición de una política más restrictiva hacia la inmigración.

Durante los años veinte, el Congreso estadounidense sesionó en varias ocasiones con el propósito de tomar medidas sobre esta cuestión; así, en 1921 se propuso por primera vez seguir el sistema de cuotas, las cuales se aplicaban según el "lugar de origen".[4] Una nueva modificación a la ley, hecha en 1929, redujo todavía más las cuotas de extranjeros que podían ingresar al país, ya que el cálculo se hacía con base en los "antepasados étnicos" que residieran en territorio estadounidense, tomando como punto de partida el censo de 1920. Este hecho repercutió en la inmigración de europeos provenientes del este y sur, en su mayoría conformada por judíos, misma que disminuyó 87 por ciento.[5] Durante cuatro décadas (1920-1960), la política migratoria estadounidense se rigió por este principio, apoyado fuertemente por el ala republicana en ambas Cámaras.

El acta aprobatoria de las políticas migratorias fue firmada por tres presidentes: Warren G. Harding, Calvin Coolidge y Herbert Hoover. Pero la negativa a aceptar más inmigrantes no era únicamente de los círculos del partido, el pueblo también la respaldaba, sobre todo a partir de la Gran Depresión de 1929 que dejó sin trabajo a cerca de 15 millones de personas hasta 1933.[6] De esta manera, Estados Unidos dejó de ser una esperanza para los refugiados y desvalidos judíos —sobre todo los de Europa oriental, que huían de los *pogroms* y el hostigamiento—, para convertirse en un lugar que no aceptó más que a algunos elegidos.

Los grupos contrarios a la emigración señalaron a los europeos —principalmente judíos— como los causantes del desempleo, y solían desfilar por las calles de Nueva York con letreros que decían "los refugiados consiguen trabajo en este país, pero el estadounidense no".[7] A partir de entonces surgió en Estados Unidos un fuerte antisemitismo; los hebreos que ya vivían allí se encontraban divididos: por un lado, algunos residentes más antiguos, que eran normalmente de origen alemán o sefaradita, temían que la llegada de sus correligionarios de Rusia, Polonia, Hungría o Checoslovaquia,

---

[4] Immigration Act, 43 U.S. Statutes-at-Large, §11-153 (1924). *Apud.* Hutchinson, *The Legislative History of American Immigration Policy, 1798-1965*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1981, p. 484.

[5] Roger Daniels, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, New York, Harper and Collins, 1990, pp. 280-284 y 294.

[6] *Ibid.*, p. 46.

[7] David Wyman, *Paper Walls: America and the Refugee Crisis 1938-1941*, Amherst, Mass., University of Massachusetts Press, 1984, pp. 6-7 y 9.

pudiera causarles problemas por ser personas poco civilizadas y con ideas socialistas o comunistas; por otro lado, estaban las organizaciones judías que trataban de salvar a sus paisanos de las matanzas y persecuciones en el viejo continente tratando de encontrarles lugares de asilo.

De ahí que estas instituciones hayan puesto la mirada en México, por considerarlo un lugar viable que podría recibir a los inmigrantes; decidieron realizar toda clase de investigaciones para determinar la posible colonización en el caso concreto de algunos grupos. Ya desde 1905 había llegado a nuestro país un periodista del *Bnai Brith Messenger* de Los Angeles, Victor Harris, quien venía decidido a recorrer el país para elaborar un informe detallado acerca de las condiciones que éste ofrecía a los inmigrantes, además de hacer la relación de los judíos que encontrara a su paso. El hombre permaneció cerca de un año estudiando la situación y en su informe final comentó que consideraba viable una inmigración urbana que se dedicara al pequeño comercio o a la industria, porque el campo presentaba muchos problemas e inconvenientes por la falta de vías de comunicación y el elevado costo de los proyectos.[8]

Tres años después (1908), llegó a México el rabino Martin Zielonka, enviado por el Comité de rabinos de Estados Unidos, con el propósito de llevar a cabo un estudio de la situación económica, política y social del país para informar sobre la posibilidad de fundar una comunidad judía aquí. Su mayor preocupación al término de su investigación fue darse cuenta de que no existía en el país una comunidad judía formal que tuviera legitimidad ante el gobierno.

De acuerdo con Zielonka, la explicación de este hecho se reducía a que los judíos, temerosos de las persecusiones en su contra, no deseaban que se supiera de su existencia, y por lo tanto, habían optado por no reunirse oficialmente, además de que su situación económica no era nada halagüeña y la mayoría deseaba conseguir una visa para pasar al lado estadounidense.

Al volver a Estados Unidos, Zielonka, propuso en su informe que se estableciera una organización judía en México, la cual pudiera dar auxilio a los inmigrantes que llegaban a los puertos mexicanos (sobre todo Veracruz y Tampico), y que se encargara de convencerlos para establecerse de forma permanente en la República, sin intentar cruzar "al otro lado". El rabino pensaba que había tres puntos fundamentales a los cuales atender:

---

[8] Victor Harris, "The Jews in Mexico", *Los Angeles Messenger*, noviembre de 1906.

1) Ayudar a quienes se encontraban en México para que consolidaran una base económica y formaran un hogar en él.
2) Evitar el paso ilegal por la frontera hacia Estados Unidos, ya que además de causarles problemas personales por los arrestos, estas personas serían deportadas a sus países de origen.
3) Convencer a una organización judía (que en este caso fue la Bnai Brith), en Estados Unidos o en Europa, para que considerara la importancia de apoyar la emigración hacia México.[9]

Asimismo, señalaba en su informe que en ese año (1908), los judíos de origen sefaradita eran más numerosos que los ashkenazitas y que después de varios intentos para fundar una comunidad que los amalgamara a todos, ésta había desaparecido. Agregaba que se había reunido en varias ocasiones con diversos grupos, que después de la disolución de la asociación en 1905 no lograban aceptar la importancia que esto tenía y se habían mantenido renuentes a volver a hacer un intento.[10] Cuánta no habrá sido su alegría al enterarse de que en 1912 por fin se había reunido un grupo de judíos de diversos orígenes para fundar una institución de beneficencia la cual llevó por nombre Alianza Monte Sinaí, en honor a su congregación de El Paso, Texas.[11]

En enero de 1921 cuatro inmigrantes llegaron a la oficina de Zielonka en Estados Unidos que habían cruzado ilegalmente por la frontera de Ciudad Juárez. El hecho alarmó al rabino, ya que éstos eran los portavoces de miles de personas que aguardaban en los puertos europeos para conseguir una visa y llegar a Veracruz, y posteriormente ingresar a Estados Unidos. Zielonka se propuso evitar la inmigración ilegal a su país por dos razones fundamentales:

---

[9] Alicia Gojman de Backal, *Memorias de un desafío. Los primeros años de Bnai Brith en México*, México, Bnai Brith, 1993; véase, además, Archivo Bnai Brith (ABB), Nueva York, sección México.

[10] ABB, sección México.

[11] El Acta Constitutiva se firmó en 1918 y en ella participaron las siguientes personas: Isaac Capón, griego; Jacobo Granat y S. Schultz, estadounidenses; Carlos Mizrachi y Francisco Cohen, árabes; Simón Weinstock, Max Wolfowitz y V. Grossman, rusos, domiciliados en la ciudad de México, por actas del 30 de diciembre de 1917 y 19 de abril de 1918 suscritas ante el notario Ricardo E. Pérez. Sus fines eran: "La ayuda moral y en numerario de una sola vez o por mensualidades, o con asistencia médica y medicinas, de todos los israelitas residentes en la República que se encontraran verdaderamente necesitados, sepultar a los cadáveres de los israelitas, el establecimiento de hospitales, asilos y otros planteles en donde se den auxilios propios de esas instituciones, el establecimiento de un templo, sujetándolo a las leyes respectivas...". Véase Archivo Comunidad Monte Sinaí, Zijronot.

para evitar, como ya se dijo, que estos inmigrantes fueran deportados a los lugares de persecución y muerte, y para mantener la confianza que el gobierno estadounidense había depositado en su organización referente al compromiso de observar rigurosamente las leyes migratorias impuestas. Hacia junio del mismo año, Zielonka volvió a México en compañía del señor Archibald A. Marx, de la organización Bnai Brith, para averiguar lo que sucedía con esos inmigrantes en el país.[12]

A raíz de la visita se percataron de que el territorio mexicano se consideraba todavía como un lugar de paso para conseguir un salvoconducto hacia el norte. Recorrieron la capital y observaron la permanencia de muchos de estos inmigrantes en las bancas de la Alameda, leyendo cartas del extranjero o platicando entre sí acerca de sus futuros planes. La lengua española les era completamente ajena y no estaban haciendo el esfuerzo necesario para aprenderla lo cual, a su vez, era un factor que incidía en la imposibilidad de encontrar trabajo y por lo mismo sus ingresos eran muy precarios; su sobrevivencia y la de su familia dependía de un hilo sumamente frágil.

En ese último informe el rabino comentó lo siguiente:

> En Monte Sinaí, reuní a un grupo de 200 personas, para convencerlos de que no podían entrar a Estados Unidos con pasaportes falsos y que una visa se podría conseguir después de una estancia de dos años en México. Les prometimos una escuela, un fondo para préstamos para aquellas personas que desearan empezar a vender en la calle y otro fondo especial, para crear un hospital o clínica para los enfermos.[13]

Zielonka se refirió entonces a las posibilidades que el gobierno mexicano estaba ofreciendo para una colonización agrícola judía en alguna parte de la República, pero no la alentó porque aseguró que en realidad ningún mandatario había expresado su decisión firme al respecto. Mencionó, por ejemplo, que el presidente Porfirio Díaz había manifestado en su momento al señor Joseph Fels, a principios de siglo, que permitiría "una concesión para la inmigración judía para el desarrollo comercial de México", lo cual no significó nunca una aprobación para colonizar.[14]

Un año después el periódico de la Bnai Brith publicó el texto íntegro de la carta que el presidente Álvaro Obregón había escrito con objeto de

---

[12] ABB, Nueva York, Informe de Bnai Brith, 1921.

[13] Alicia Gojman de Backal, *Memorias de...*, *op. cit.*, p. 26.

[14] *Ibid.*, p. 28.

abrir las puertas a las masas judías desvalidas de Europa. Dicha misiva estaba dirigida a Paul Rothenberg, abogado residente en Estados Unidos que estaba encargado de mantener pláticas con el gobierno de México para conseguir que éste recibiera inmigrantes judíos en el país.[15] La idea entusiasmó a muchos judíos estadounidenses, quienes entonces formaron un comité, encabezado por Israel Zangwill, para visitar México e iniciar las negociaciones, pero el proyecto nunca se materializó.

El mismo año el periódico publicó otro artículo del periodista Samuel Okuhn, en el cual daba a conocer los pormenores del establecimiento de la Bnai Brith en la ciudad de México. De esta manera, se pudo entablar las negociaciones con el gobierno, asegurándole a Obregón que se evitarían, los movimientos ilegales hacia Estados Unidos y que se daría apoyo a sus correligionarios para establecerse y encontrar medios de substistencia.

Los informes de Martin Zielonka siguieron presentándose en las juntas anuales de la Bnai Brith. En el de 1923, por ejemplo, se estableció que ya residían formalmente en el país 800 judíos, llamados por el propio rabino "los pioneros"; asimismo, comentaba que no solamente se habían establecido en la capital sino que ya se les encontraba también en diferentes estados de la República.

Durante el mismo año, Zielonka solicitó a Ed Sanders, prominente financiero de El Paso, que hiciera una visita a México para averiguar acerca de la situación de sus correligionarios en las ciudades de Chihuahua, San Luis Potosí, Torreón, Aguascalientes, Jalapa, Monterrey, Orizaba y el Distrito Federal. Sanders encontró una gran cantidad de jóvenes recién llegados de Europa, ocupados en la venta de ropa de todo tipo, que se dedicaban a la venta ambulante, viajando de un pueblo a otro, e informó que su situación iba mejorando paulatinamente. Su investigación mostró que los jóvenes habían llegado a Veracruz con el dinero indispensable para desembarcar y alimentarse los primeros meses, pero que estaban deseosos de trabajar y labrarse un futuro para poder traer en el corto plazo a los familiares que dejaron al otro lado del mar.[16]

Al conocerse las noticias sobre las restricciones a la inmigración que decretó el gobierno estadounidense en 1924 (la Johnson Act), el Comité de Emergencia Judío de Estados Unidos tomó la decisión de enviar al doctor Maurice Hexter a nuestro país, para que en compañía de Roberto Haberman

---

[15] ABB, *Bnai Brith News*, Washington D.C., junio de 1922, p. 1.

[16] Martin Zielonka, "The Jewish Immigrant in Mexico", *Bnai Brith News*, Washington D.C., 23 de abril de 1923.

recorriera el territorio e hiciera un informe detallado de la situación y definir así si era posible encontrar una solución para aquellos que deseaban "hacer la América" y que se encontraban detenidos en muchos puertos de Europa y Asia. Hexter llegó al país con un cúmulo de horas de estudio acerca de la historia de México, su población, su política y su vida social. Por su lado, Haberman ya tenía tiempo en el país como asesor del presidente Calles sobre algunas cuestiones de política exterior y conocía bien el territorio.[17]

Decidieron dividir el trabajo en dos grandes áreas que abarcaban poblaciones del norte al sur y cada uno emprendió el viaje por separado, acordando buscar las mismas líneas de investigación y confrontar al final sus hallazgos. Sus reportes fueron sumamente detallados, donde incluso se mencionaban los nombres de las familias que fueron encontrando en su recorrido, así como las actividades a las que se dedicaban y las relaciones que había entre los diversos grupos.

Ambos concluyeron su informe aconsejando la posibilidad de una inmigración judía a nuestro país, con la salvedad de que los inmigrantes no trataran de competir en el agro con el trabajador mexicano. Sugerían que quienes desearan establecerse en México debían dedicarse al pequeño comercio o a la industria en menor escala, actividades que podían ser fuente de desarrollo individual, a la vez que una contribución para el país en sectores poco explotados de su economía. Lo anterior permitiría que se fomentara en México el ascenso de la clase media, tan precaria numéricamente en esos momentos.[18]

El viaje de Hexter y Haberman dio sus frutos en corto tiempo, ya que México apareció en la lista de las organizaciones judías del mundo, como el JOINT (American Jewish, Joint Distribution Committee), el HIAS (Hebrew Inmigrant Aid Society) , la ICA (Jewish Colonization Association) y la Alliance Israelite Universelle, como posible lugar de refugio para los emigrantes que aguardaban en Europa.[19]

---

[17] Cfr. Carlos Macías Richard, "La fuerza del destino. Una biografía de Plutarco Elías Calles", tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 1994, pp. 325-335. Roberto Haberman era un comunista judío rumano, que vivía en Estados Unidos y que apoyó a Carrillo Puerto en las negociaciones para colocar ahí el henequén, además de que coordinaba las actividades de propaganda pro México autorizadas por Plutarco Elías Calles en Estados Unidos.

[18] Maurice Hexter, *The Jews in Mexico*, New York, American Jewish Congress, 1926.

[19] Existía además el HICEM como una agencia judía internacional cuyo objetivo era ayudar a los emigrantes e inmigrantes. Su nombre se compuso de las iniciales combinadas de tres agencias que la fundaron en 1927 que eran el HIAS, el ICA y la Emigdirect. El JOINT o Comité Norteamericano Unido de Distribución, era una institución judía estadounidense que

Pero la situación en el país respecto a la aceptación de extranjeros se mantenía en un clima de discusiones permanentes. Así, en la reunión celebrada en 1921 en Ciudad Juárez, Chihuahua, en la cual participaron los comerciantes y las cámaras extranjeras, el secretario del gremio comercial Enrique Santibáñez, presentó la ponencia titulada "Los tratados internacionales de comercio";[20] en ella sugirió que el gobierno cancelara todos los tratados internacionales que tuvieran relación con el comercio, para que se revisaran en condiciones más favorables para los comerciantes nacionales. Afirmaba que los empresarios extranjeros gozaban de la protección de sus países durante las luchas civiles, lo que daba lugar a una situación de privilegio. Resentido por ese trato preferencial que se daba a los comerciantes originarios de otros países comentó lo siguiente:

> Nuestra Constitución, nuestros tratados y nuestras costumbres han abierto libremente las puertas a los extranjeros para que se establezcan en nuestro territorio, les han concedido todos los derechos naturales y civiles que tienen los mexicanos por nacimiento y les han dado a los primeros cierta superioridad en la protección de que gozan cuando el país se ve turbado por sus disensiones civiles y en el terreno de la justicia, han alimentado en ellos el natural deseo de conservar su nacionalidad.... Lo que deseamos es una verdadera y justa reciprocidad y que el extranjero haga vida común con nosotros fundando una familia y determinando pasar en nuestro suelo el resto de sus días, que se convierta en mexicano y sea un completo partícipe de nuestras alegrías y nuestros pesares.[21]

Los comerciantes que llegaron de otros países habían fundado en la segunda década de este siglo algunos organismos llamados cámaras de comercio, cuyo objetivo era la defensa de sus agremiados, ya fueran alemanes, españoles, estadounidenses, ingleses, italianos o franceses. Estas cámaras estaban afiliadas a la llamada COCACO (Confederación de Cámaras de Comercio) y en esos años muchas de ellas estaban aprovechando el hecho de que el gobierno estadounidense no había reconocido a Álvaro Obregón como legítimo gobernante del país para usar sus influencias en obtener las

---

se fundó el 27 de noviembre de 1914, con el objeto de dar ayuda económica a los judíos víctimas de las guerras, las persecuciones y el hostigamiento. El HIAS era una sociedad de ayuda para inmigrantes judíos fundada también en Estados Unidos a finales del siglo XIX.

[20] AGNM, Fondo Obregón-Calles (FOC), 711-S-5. Enrique Santibáñez, "Los tratados internacionales de comercio".

[21] *Ibid.*, pp. 5-6. Cfr. además, María del Carmen Callado Herrera, *Empresarios y políticos*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.

relaciones diplomáticas deseadas y tener quizá por ello situación de privilegio. Por ello les era más provechoso conservar su nacionalidad aprovechando el trato preferente que el mandatario les brindaba con el fin de convertirlos en aliados en su campaña de reconocimiento interno. Tal vez fue esa la causa de que estas cámaras de comercio como la alemana, española, italiana, etc., no perdieron su identidad, sino, por el contrario, la reafirmaron y lograron que sus asuntos pudieran ventilarse directamente con el Ejecutivo y sólo acudían a la COCACO en casos extremos de conflictos mayores.[22]

Sin embargo, el presidente supo imponer límites necesarios, ya que nunca permitió que se excedieran en asuntos que eran vitales para la soberanía nacional. Para entonces, y a pesar de la apertura a la inmigración judía, la cantidad de personas de origen judío que vivían en el país era muy baja: entre 1920 y 1924 sólo habían emigrado al país 587 personas del grupo ashkenazita y el número era todavía menor entre los sefaraditas.[23]

Los comerciantes judíos aún no tenían la fuerza para establecer su propia cámara de comercio y en casos urgentes recurrían a la de los franceses, que fue la que les brindó ayuda durante los años de la Revolución. El organismo judío en cuestión se fundó hasta 1931, no sólo como portavoz de sus agremiados, sino para defenderlos de los ataques xenofóbicos y antisemitas sobre los que se abundará en capítulos posteriores. Además, a diferencia de las otras instituciones, la Cámara de Comercio tampoco estaba respaldada por un Estado propio, el cual se fundaría hasta 1948.[24]

A pesar de las protestas de estos organismos por la competencia entre extranjeros y nacionales; en ese año de 1921 Fernando Leal Novelo, presidente de la COCACO, se reunió con el primer mandatario y le propuso formar una delegación comercial que recorriera varios estados de Estados Unidos haciendo propaganda para atraer inversionistas a México.

Después de esa gira llegaron a la conclusión que había dos problemas a los cuales se debía atacar de inmediato: las comunicaciones y la agricultura, cuestión sobre la que ya anteriormente habían llamado la atención las organizaciones judías que vinieron al país.

En contraposición con los comerciantes extranjeros o nacionales que apoyaban al presidente para lograr su reconocimiento, sobre todo del gobierno estadounidense, los industriales y terratenientes que se empezaron a

---

[22] María del Carmen Callado Herrera, *Empresarios...*, *op. cit.*, p. 125.

[23] Cfr. apéndice 1 en Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí, 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

[24] Celia Zack de Zukerman, *Colectividad y kehilá*, vol. 6: *Generaciones judías...*, *op. cit.*

sentir afectados por los artículos 27 y 123, voltearon su mirada hacia la Casa Blanca. Por ello, cada vez que estallaba alguna huelga en una empresa, la prensa se ocupaba de demostrar que esa complacencia sindicalista y socialista de las autoridades, era un obstáculo para "que México ingresara al concierto de las naciones civilizadas".[25] Así decía el *Excélsior* el 17 de agosto de 1923:

> El Derecho Internacional todavía no adopta las fórmulas radicales de los modernos socialistas. El Derecho Internacional sigue siendo, aun después de la guerra y a pesar de los cambios que ésta operó en el mundo entero, "un derecho clásico", un derecho que reconoce y sanciona la propiedad, la familia, las libertades de cultos, de pensamiento, de enseñanza, y de trabajo. etc. Y como muchas o algunas de estas garantías se borraron de la legislación mexicana y no aparecen en la Constitución de 1917, resulta que nosotros no vivimos de acuerdo al Derecho Internacional.[26]

Así, los inmigrantes que llegaban al país se veían enfrentados a los vendedores ambulantes de los diversos mercados, además de que, cuando su situación mejoraba y decidían establecerse en un comercio, la competencia volvía a surgir entre los agremiados a estas cámaras. Desde entonces la llamada pugna entre capitalistas y trabajadores fue en aumento, formándose organizaciones patronales en defensa de sus intereses, pero en las cuales no tenían cabida los judíos; por un lado, no se habían consolidado como grandes propietarios, más bien se consideraban trabajadores, y por el otro, las ligas en contra de los extranjeros "indeseables" los marginaron por completo de cualquier participación. Lo que sí puede asegurarse es que constituyeron un blanco directo al cual se atacaba en caso de algún conflicto obrero-patronal.

La rebelión delahuertista de 1923 contó con el apoyo de muchos de los comerciantes adinerados, aunque en realidad éstos no pudieron organizarse suficientemente y por lo mismo se reunieron los empresarios en la ciudad de Monterrey, con el fin de lograr la pacificación. La delegación fue presidida por José Treviño y secundada por la Cámara Nacional de la Comarca Lagunera y la Cámara de Comercio de Chihuahua. El punto central en la agenda de esta reunión fueron desde luego las pláticas para resolver el

---

[25] María del Carmen Callado Herrera, *Empresarios...*, *op. cit.*, p. 130.

[26] *Ibid.* Véase, además, "Después de las Conferencias", *Excélsior*, 17 de agosto de 1923.

conflicto, pero también se trataba de decidir quién se quedaría al frente del organismo general de las Cámaras de Comercio.[27]

Desde entonces se empezó a manejar la influencia de los "bolcheviques", los cuales, se decía, se encontraban ya dentro del gobierno y habían aparecido a partir de la llegada de los inmigrantes de Europa oriental. Cuando Plutarco Elías Calles asumió la primera magistratura, muchos de los empresarios empezaron a desconfiar de su política de acercamiento a las masas populares, comentando que representaba el ala izquierda de la Revolución.[28] Las buenas relaciones del presidente con Morones, dirigente de la CROM, y con Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz, aparecían como una clara evidencia de sus inclinaciones socialistas.

Los judíos se mantenían al margen de cualquier problema, sobre todo si éste era de carácter político. En 1925, 1926 y 1927, las actividades de ayuda a los inmigrantes emprendidas por la organización Bnai Brith continuaron desarrollándose, a la par de las visitas del rabino Zielonka a México.[29] Como ya se mencionó, este hombre también había participado con el Comité de Emergencia en su labor de reconocimiento de lo que sucedía con los grupos judíos ya establecidos en el país. Fue así como Zielonka y el doctor Leff de El Paso visitaron varios lugares de la República con el mismo fin. Sobre todo analizaron los asentamientos judíos en las ciudades fronterizas como Monterrey, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo.

La oficina de la Bnai Brith se abrió en la capital del país con la aprobación del recién electo presidente Calles, quien había reiterado la invitación a los judíos para que emigraran hacia México.[30] En un reporte de 1924 el funcionario de dicha organización, Archibald Marx comentó:

> ...el Comité Ejecutivo en su reunión de la semana pasada, decidió abrir una oficina en México, con una persona competente al frente de ella y así, los inmigrantes que tengan necesidad de ayuda, tendrán quien se ocupe de ellos.
>
> Haremos lo posible para que tengan la oportunidad de aprender el idioma del país y que sean apropiadamente distribuidos a través de México, para que no haya aglomeraciones en algunas áreas [...]

---

[27] "No se puede vivir indefinidamente en la violencia", *El Nacional*, 21 de febrero de 1924, y "La Convención Pro Paz se instaló en Monterrey", *El Nacional*, 26 de febrero de 1924.

[28] *Excélsior*, 13 de septiembre de 1923.

[29] ABB, Informes de Martin Zielonka a *Bnai Brith News* (1925, 1926, 1927).

[30] Cfr. Gloria Carreño, *Pasaporte...*, *op. cit.*

> Nos comprometemos a enseñarles sus obligaciones hacia el gobierno mexicano y haremos presión sobre ellos, para que comprendan que sus mejores posibilidades están en México y que ahí es donde deben establecer su hogar permanente [...]
>
> Ayudándolos a establecerse no sólo estamos haciendo una buena labor para nuestra gente, sino que estamos ayudando a nuestro propio país: los Estados Unidos, previniendo que alguno de los nuestros sea pasado ilegalmente a este país en violación de nuestras leyes.[31]

Marx hizo referencia a las concentraciones de judíos en el norte del país, en las ciudades de Monterrey, Ciudad Juárez, Hermosillo o Laredo, las cuales continuaban siendo muy atractivas para los inmigrantes. Así lo expresó uno de los informantes:

> Llegué a Hermosillo, Sonora, después de recorrer todo el país, por el atractivo que ofrecía como ciudad cercana a la frontera y con la esperanza de conseguir pronto una visa para Estados Unidos. Empecé a trabajar ahí, me fue bien al grado de que pude establecer mi propio negocio. Así que cuando recibí las visas para mi y para mi familia las rechacé. Me había acomodado en México y lo sentía ya como un país de mucho futuro".[32]

En 1926 la Bnai Brith propuso que el trabajo que realizaba fuera compartido entre los judíos estadounidenses y los recién establecidos mexicanos y que se creara un fondo para préstamos a los necesitados.[33] Al siguiente año el reporte respecto a la llegada de inmigrantes fue el siguiente: "la entrada de judíos ha disminuido, los que llegan al país solamente son parientes de aquellos que ya están establecidos aquí. Sin embargo la labor de la Bnai Brith se sigue llevando a cabo."[34] De lo anterior da cuenta uno de los informantes al decir:

> Los de Bnai Brith ayudaban a la gente a bajar, no teníamos idioma, ni nada, todos estábamos perdidos, entonces ellos nos bajaban, nos ayudaban a salir del barco y nos llevaban a tomar el tren; recuerdo cuando ya estaba yo en el

---

[31] ABB, Nueva York, *Proceedings of the Fortyeight Anual Session of District I.O.B.B., Gran Lodge No. 7, Dallas, Texas*, New Orleans, Jos Levy and Bros Printers, 1927.

[32] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Nicolás Backal", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990.

[33] Alicia Gojman de Backal, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 44.

[34] *Id.*

> tren me asomé por la ventana, nunca había visto tanta gente morena, me dio mucho miedo y no me separaba de mis papás... era mucha la diferencia entre los rusos y los mexicanos.[35]

Las condiciones en México no eran favorables a la inmigración, el país se encontraba en plena guerra cristera y aquellos recién llegados no comprendían la animadversión hacia la Iglesia. Ante la falta de estabilidad en todos los órdenes, el inmigrante tenía que enfrentarse a los problemas intrínsecos a su situación: empleo, salud, vivienda, soledad, etc.; además, gran parte de la sociedad se encontraba en una situación precaria ante la falta de definición del gobierno y de una política que asegurara su desarrollo futuro, por lo que descargaba su frustración en los extranjeros. Algunas familias judías que vivían en Chihuahua o en Ciudad Juárez intentaron cruzar a Estados Unidos hasta que se calmaran las cosas.[36]

El 4 de mayo de 1930 la Bnai Brith presentó en la ciudad de Chatanooga, Tennessee, un informe acerca de su labor en México, en el cual decía que se habían atendido a 800 personas y que consideraban que había llegado el momento de retirarse del país, para que fueran los judíos mexicanos quienes se ocuparan de la ayuda a los nuevos inmigrantes. Se informó del cierre de las oficinas que tenían en la calle de Mina núm. 95 y que ya se encontraba establecida una institución que daría ayuda a los enfermos; solamente quedaba el problema a resolver sobre la caja de préstamos.[37]

Pocos inmigrantes llegaron a partir de esa década debido a las políticas migratorias del país y al rompimiento de relaciones con la Unión Soviética a partir de 1929, lugar de donde provenía la mayoría. Uno de éstos comentó lo siguiente: "Tomé un cuarto en la azotea del hotel, a la mañana siguiente salimos a buscar la dirección del encargado judío de recibir a los inmigrantes y se nos informó que acababa de cerrar su oficina".[38]

Todavía en su reporte de 1931, Archibald Marx acotaba que desde 1929 se había restringido la inmigración a México y que los trabajadores, obreros y profesionistas debían mostrar 5,000 pesos al entrar al país. El Departamento de Inmigración otorgaba los permisos por lo que había

---

[35] Alicia Gojman de Backal, *Dos vidas una historia*, México, s.e., 1988, p. 89.

[36] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Amparo G. Borenstein", en *Testimonios...*, *op. cit.*

[37] Leonardo Senkman, Haim Avni y Margalit Bejarano, "Entrevista a Joseph Tjomitsky", en *Testimonios de historia oral...*, *op. cit.*

[38] Alicia Gojman de Backal, *Memorias de...*, *op. cit.*, p. 51.

necesidad de sobornar a los encargados que los negaban, si esto era posible. Las esposas, hijos y familiares de los inmigrados tenían permiso para inmigrar sin restricción alguna, de ahí que 60% de los que llegaron fueron precisamente familiares de los que ya se encontraban en el país. Según Marx, México estaba tratando de restringir la inmigración europea, compuesta en 90% por judíos. Agregaba que consideraba que esto no era antisemitismo, sino simplemente afán de proteger al nativo de la competencia extranjera.[39]

Sin embargo, cuatro meses después de este reporte, 250 vendedores judíos que se encontraban en el mercado de La Lagunilla fueron brutalmente expulsados de sus puestos, por ser judíos y extranjeros. Esta acción, abiertamente antisemita, había sido apoyada por el presidente Pascual Ortiz Rubio.

Sin duda el apoyo de la Bnai Brith fue muy significativo, pero en realidad estaba más relacionado con las necesidades de los judíos estadounidenses que con la realidad mexicana y las oportunidades que ésta brindaba. El elemento humano se consideró como un problema y no como una solución, por lo que las carencias en el país, en lugar de haber sido entendidas como oportunidades de desarrollo, se percibieron como problemas que por su alto costo y riesgo harían fracasar cualquier intento de inmigración masiva. Lo que una organización veía como problema, la otra lo veía como solución, y a partir de 1924 la inmigración fue tomando mayor fuerza ya que los judíos llegaron a México en contingentes cada vez más grandes. En un artículo enviado al *Jewish Morning Journal*, el 18 de octubre de ese año, Anita Brenner escribía:

> Refugiados judíos de todo el mundo han volteado definitivamente su mirada hacia México [...] De 50 hasta 100, 200 o 400 al mes están llegando...así que en menos de tres meses una tercera parte de la comunidad judía se ha formado. Llegan inmigrantes de Rusia, Polonia, Lituania y Rumania, también de Palestina, y de Centro y Sur América, e inclusive hasta de Manchuria. Esta ola de inmigrantes ha cambiado del tipo de aventurero a un elemento más estable y educado".[40]

---

[39] ABB. Martin Zielonka, "Report of the Bnai Brith Mexican Bureau, conducted by the I.O.B.B. and the Emergency Refugee Committee, 1927-1928".

[40] Anita Brenner, artículos enviados al *Jewish Morning Journal*, 19 de octubre y 8 de noviembre de 1924. Cfr. Anita Brenner, "Mexico Another Promised Land", *Menorah Journal*, febrero de 1928, y "Making Mexico Jew Conscious", *The Nation*, vol. 133, núm. 3453, septiembre de 1931, pp. 252-254.

En un artículo posterior la periodista describía las reacciones de los judíos mexicanos a la invitación hecha por el presidente Plutarco Elías Calles. Quienes se encontraban ya establecidos, como se dijo anteriormente, analizaron esa invitación con cierto grado de preocupación, ya que algunos pensaban que los miles de inmigrantes que no habían podido llegar a Estados Unidos arribarían a México. Además, no se podía asegurar que su situación mejoraría respecto a la vida que tenían en sus países de origen ya que ello dependería del esfuerzo individual; pero existían pocas fuentes de trabajo y la competencia con el trabajador mexicano debía evitarse; la única opción viable para esas personas se restringía a la venta en abonos. Otros argumentaban que por más difícil que fuera la situación en el país, seguramente sería mejor que la que estaban viviendo los judíos en los países de origen.

Las reuniones terminaban en serias discusiones acerca del futuro que les esperaba a todos, ya que si lograban mejorar su situación económica dejarían de estar en el anonimato y serían blanco seguro de ataques antisemitas. En efecto, no tardaron mucho en aflorar los sentimientos xenofóbicos y antisemitas que, a pesar de que el flujo migratorio se fue reduciendo a partir de la década de los treinta, cobró aún más fuerza que la que tuvo en la década anterior.[41]

Según Anita Brenner el inmigrante no se diferenciaba del nativo, ya que no existía entonces la conciencia de la existencia de los judíos en México, como tales. Ellos se consideraban extranjeros, "rusos, alemanes o turcos" y además el judío empezó rápidamente a integrarse a la población, sintiéndose en corto tiempo, ya como mexicano.[42]

Así escribía entonces:

> [...] para el mexicano promedio, el judío es simplemente un demonio bíblico. Es el que traicionó a Cristo [...] Aún hoy en día con la excepción de algunas personas de la clase media y de algunos intelectuales, México aún cree en los viejos mitos de la Iglesia acerca del judío, y lo que resulta más increíble es que consideran que todos los judíos o se encuentran desaparecidos o en Jerusalén [...] En México la asimilación del judío es más que una tendencia, es la llave de su futuro en este país [...] Realmente no tiene caso continuar siendo judío o declararlo, cuando nadie lo prohíbe [...] Los matrimonios mixtos son comunes sencillamente porque hay muchos hombres judíos y muy pocas

[41] Véase "Las Ligas en contra de los extranjeros indeseables" y "La Campaña Nacionalista", en el tercer capítulo del presente trabajo.

[42] Anita Brenner, "The Jew in Mexico", *The Nation*, vol. 119, núm. 3086, 27 de abril de 1924.

> mujeres. En lugar de rabinos, casas de estudio, periódicos o clubs, el judío se verá forzado a adaptarse a los acontecimientos futuros de México. Se está perdiendo dentro de una raza que se está encontrando a sí misma.
>
> Consciente o inconscientemente, queriéndolo o no, el judío en México ya sea de origen árabe, turco, ruso, inglés, polaco o alemán; comerciante, maestro, vendedor ambulante o artista, educado o ignorante, se está convirtiendo en un mexicano, tan mexicano como los descendientes de los conquistadores, o como el hijo de un indio nativo. Éste le dará al México del futuro, no solamente su trabajo, su dinero, o su cerebro, sino todo su ser en el amplio sentido de la palabra.[43]

Cuatro años después la periodista judía de Aguascalientes seguía enviando reportajes sobre los judíos y así decía:

> Uno ya no escucha hablar el idish (dialecto derivado del alemán), en las calles. Ni tampoco se encuentra con el grupo de vendedores ambulantes en las bancas del parque. En su lugar ya nos encontramos con israelitas bien vestidos que no están discutiendo para nada acerca de su identidad.
>
> Se me ha dicho que quizá porque muchos se han casado con mujeres mexicanas y todos ellos hablan el español y están interesados en los asuntos nacionales, eso es 'asimilación' y resulta muy deplorable. No están escondiendo ni deshaciéndose de su afiliación. No estoy de acuerdo en que estén perdiendo su "judeidad" por convertirse en mexicanos. No se puede cuantificar hasta dónde esa asimilación pueda llevar, sobre todo cuando nazcan sus hijos. Pero cuando empezaron a llegar las mujeres de los otros, apareció una vida cultural judía, que antes sólo se asomaba; ahora existe un Club Judío, un periódico, y una organización sionista. Se están reuniendo fondos para edificar un hospital. Hay grupos de lectura, de teatro, etcétera.[44]

Aparentemente la adaptación del judío a México fue sencilla y se llevó a cabo sin problemas durante los primeros años de la década de los veinte. Pero cuando la periodista analizó la situación respecto a ellos tal vez solamente tomó en cuenta la relación de un grupo pequeño de personas radicadas en la capital. Los brotes antichinos y antijudíos estaban cobrando cada vez más fuerza en la provincia y, como se verá posteriormente, el gobierno los estaba encubriendo.

A pesar de que hubo abiertas invitaciones de dos mandatarios para que los judíos se establecieran en el país, y se dieron facilidades para que en dos

---

[43] *Id.*

[44] Anita Brenner, "Mexico another...", *op. cit.*

años pudieran conseguir la naturalización, la situación en realidad no fue diferente. Como se verá en la siguiente sección, nunca se logró materializar una colonización y las restricciones a la inmigración fueron acrecentándose. Eso produjo una condición de ciudadano "diferente", sobre todo para las dos primeras generaciones de judíos en México.

Las buenas relaciones entre gobierno e inmigrantes tuvieron una duración bastante breve, ya que, como se mencionó, hacia 1929 las puertas de acceso al país quedaron prácticamente cerradas. En el momento en que el pueblo los identificó plenamente, empezó también a repudiarlos y principalmente las ligas que se formaron en su contra. La situación se exacerbó cuando en 1931 dichas ligas, con el apoyo del diputado Ángel Ladrón de Guevara, planearon que se expulsara a los judíos de los mercados y pidieron al gobierno que además les fueran revocadas las licencias para vender, se cancelara su ciudadanía, y se les obligara a elegir entre convertirse en agricultores o salir de México.[45] Poco después, Ladrón de Guevara se hizo merecedor de una medalla de oro otorgada por las ligas mencionadas —misma que el propio presidente Ortiz Rubio le colocó al cuello—, por su encomiable labor patriótica; comenzaba así la Campaña Nacionalista.

Para el grupo de judíos esto fue muy doloroso; todavía hoy en día, los judíos pertenecientes a aquella primera generación lo recuerdan como un hecho grabado para siempre en la memoria, al grado de que 90% de los entrevistados recuerda claramente el nombre y apellido de ese diputado y su narración de los ataques antisemitas a raíz de dicha campaña es completamente vívida. Todos los entrevistados recordaron las dificultades de su desarraigo y adaptación, los difíciles trámites migratorios y la incertidumbre constante, ya que a pesar de que comunidades enteras fueron "desarraigadas" al mismo tiempo, y que toda la vida en el Viejo Mundo fue común; el acto de emigrar fue un hecho individual. Se enfretaron a problemas que no eran comunes, aprendieron a analizar los hechos de vida desde perspectivas nuevas para ellos y se las arreglaron para sobrevivir en un mundo diferente. Los recuerdos de los viejos iban desvaneciéndose; lo que

[45] Cfr. los siguientes artículos en *El Nacional*: "Se prohibirá la entrada de trabajadores extranjeros" (2 de febrero de 1931); "El problema de la repatriación de mexicanos es menos complicado que el de nacionales de otros países" (3 de febrero de 1931); "Medida en beneficio de los comerciantes nacionales" (4 de febrero de 1931); "Defensa legal del comercio en pequeño" (8 de febrero de 1931), y "Manifestación de protesta contra la competencia al comercio pequeño por los extranjeros"; "La crisis del pequeño comercio debida a una desleal competencia", "Liga de consumo de artículos nacionales acaba de ser establecida" (9 de febrero de 1931).

había sucedido entre la salida y la llegada dejaba de tener una secuencia lógica y solían confundir los detalles del trayecto con una pesadilla de encuentros hostiles.

Cruzar el océano significó para estos judíos una sucesión de experiencias traumáticas, desde el mismo hecho de encontrar un puerto de salida, hasta descubrir que las fronteras nacionales, que al principio no tuvieron importancia, de pronto se convirtieron en fuertes obstáculos. Hubo una exhaustiva revisión de la ciudadanía e identidad, del puntual pago de impuestos y de que se haya cumplido con el servicio militar. Las revisiones de su estado de salud los mantenían en zozobra permanente. En cada estación a la que arribaban se renovaba el temor de ser detenidos o separados de la familia. Ya a bordo de los barcos, la preocupación se trasladaba a evitar el contagio de enfermedades. La promiscuidad se notaba por doquier, no existía lo privado, eran grandes cuartos los que albergaban a esos inmigrantes que normalmente viajaban en tercera clase " porque no había cuarta". La comida era pobre y desabrida, pero si no se alimentaban durante la larga travesía (a veces duraba hasta treinta días), no lograrían su propósito de llegar al Nuevo Mundo. Los ortodoxos se limitaron a ingerir el poco alimento que pudieron traer en su raquítico equipaje.

La cantidad de grupos que emigraban, hacía que éstos se unieran entre sí, a pesar de que la comunicación entre ellos era escasa, sobre todo judíos y griegos, finlandeses y polacos, irlandeses e italianos. En el momento de desembarcar los problemas se repetían: la visa, los documentos de identificación, el estado de salud, la cantidad de dinero requerida para entrar al país y, sobre todo, la lengua. Si lograban trascender estos trámites, ello se consideraba una gran hazaña, principalmente para los jóvenes solteros o los menores de edad. De ahí pasaban a la tribulación de encontrar hospedaje en Veracruz o en Tampico y posteriormente tomar la decisión de irse a la capital o permanecer en los puertos. Todos estos factores no eran sólo de carácter físico, implicaban también el poder de adaptación de cada uno.

La separación de la familia había sido difícil, también la de la comunidad, del pueblo en donde habían desarrollado una forma de vida. Estos "desarrraigados" como los llama Oscar Handlin, se encontraron en un prolongado estado de crisis, en el sentido de que no sólo eran desarraigados, sino que permanecieron sin arraigarse. Por semanas, y a veces por meses, estaban en el suspenso entre lo viejo y lo nuevo, literalmente en tránsito.[46]

---

[46] Oscar Handlin, *The Uprooted, The Epic Story of the Great Migrations that Made the American People*, Boston, Little Brown and Company, 1979.

Por ello, al llegar a sus nuevos hogares estaban exhaustos, faltos de sueño y con escasa comida y bajo la influencia de todos los acontecimientos vividos. Pero no tuvieron tiempo de recuperarse ya que había que encontrar rápidamente un medio de subsistencia. Una gran mayoría permaneció en las zonas urbanas, a veces deambulando los primeros días hasta encontrar algún trabajo; muchos, desesperados por no tener alternativas, habían dejado atrás a esposas e hijos, con la idea de poder traerlos después.

Sin ninguna perspectiva de seguridad e incapaces de protegerse a sí mismos contra los extraños, o contra los hechos inesperados, sólo podían cuidarse unos a los otros. Competían entre ellos por un lugar en el mercado, sin una profesión específica, aceptaban su suerte y todavía daban gracias a Dios por ella. Las comodidades que había tenido en el pueblo se transformaron en América, pues éstas eran muy costosas y exigían de un gran esfuerzo para mantenerlas. Su vida cotidiana se concentró en el trabajo y en un pequeño espacio donde dormir y guardar sus pocas pertenencias. No estaban acostumbrados a adquirir los bienes en tiendas y les llevó algún tiempo entender que en este país no debían adquirir bastimento para el invierno, ya que éste no escasearía.

De igual manera, su indumentaria cambió adaptándose a la nueva realidad climática de América, sobre todo de su nuevo hogar; ya no podían salir con su largo abrigo negro y las mujeres con sus faldas llenas de capas interiores. El principal aspecto era no gastar demasiado dinero, comprar solamente aquello que se podía pagar de inmediato. Pretender llevar una vida similar a la anterior era alentar fracasos y dificultades. Nuevas actividades y nuevos intereses forzaron al recién llegado a desempeñar nuevos roles: ya no estaban tan cerca de la naturaleza, ya no había un patio en la casa, ni tampoco animales. Sus actividades eran sobre todo callejeras, y poco a poco se convirtieron en sedentarias cuando instalaron sus almacenes.

Cada elemento del inmigrante, desde el día en que salió de su casa, se agregó a esa conciencia de desamparo. El simple hecho de ajustar sus ideas a las nuevas condiciones, hizo de la religión una forma de vida; la separación de todos los aspectos del viejo hogar hizo que este nuevo judío se aferrara con más fuerza a ella, porque era el motivo fundamental de su sobrevivencia. Era una forma de seguir conectados con el pasado, aunque decían que el templo o la sinagoga no debían llamar la atención, y sostenían que la congregación debía estar unida a la evidencia de su participación como individuos.

Así, quedó la constancia de que era importante mantener la conciencia de comunidad, de grupo, y ésta debía preservarse en donde quiera que

estuvieran. Esta conscientización se manifestó de manera diversa en los hijos, quienes no habían vivido la religión al estilo europeo o del "viejo hogar", y que buscaban la aprobación de la sociedad mayoritaria en la cual nacieron. Por el contrario, los primeros inmigrantes buscaron recobrar la verdadera autenticidad del lugar de donde provenían; así, los polacos, lituanos, húngaros o sirios, por ejemplo, se sintieron como minorías dentro de otras minorías y se cuestionaron siempre sus relaciones con los demás.

Sin embargo, los judíos lucharon por mantener su identidad y su cultura mediante la creación de sinagogas, escuelas, centros de recreo, bibliotecas etc., que ayudaran a dar una continuidad a las siguientes generaciones. Además buscaron habitar en lugares en donde pudieran estar cerca los unos de los otros. Las viejas condiciones de vida no podían sobrevivir en las nuevas condiciones de espacio. Estos inmigrantes encontraron sus primeras casas en lugares en los que otros quizá no querían habitar ya, muchas veces en el centro de las ciudades, y cuando empezaron a desarrollarse y a crecer sus negocios salieron de esos rumbos para buscar lugares más cómodos. Probaron también fortuna en los diferentes estados de la provincia, se adaptaron a ellos y en muchas ocasiones decidieron formar comunidades estables; en otros, por las reacciones antisemitas que hallaron, volvieron a la capital donde, además, sus hijos tendrían acceso a las instituciones judías que a veces no se habían creado en esos lugares.[47]

[47] Entrevistas de historia oral realizadas por Alicia Gojman de Backal entre 1987 y 1990. Cfr. *Testimonios..., op. cit.*; y Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño, *Parte de México*, vol. 7: *Generaciones judías..., op. cit.*

ESPACIOS PERMITIDOS Y NEGADOS. CAMPESINOS O CITADINOS

Desde la época de Díaz, como ya se mencionó anteriormente, hubo algunos intentos de traer colonos a poblar diversas partes de la República mexicana. La apertura del gobierno hacia los inversionistas extranjeros y la posibilidad que ofrecía a la inmigración, dieron la pauta para que algunas organizaciones pensaran en la posibilidad de que se instalaran grupos de judíos en el país, a raíz de los problemas que se vivían en Europa. El gobierno ofrecía la facilidad de adquirir tierras a bajo costo y con el pago de impuestos reducido. Se deseaba aumentar el número de pobladores extranjeros que junto con los nativos harían que el país se desarrollara con pasos más acelerados.

En 1891, además de las malas cosechas y la caída del precio de la plata, se desplomaron las inversiones y los valores. Por otro lado, la pacificación del país no estaba consolidada. En la región mayo y yaqui, por ejemplo, la guerra continuaba. Durante este periodo, de 1877 a 1910, la población aumentaba a un ritmo menor de 2% anual, aunque la agricultura lo hacía a razón de 4%. Gracias a la supresión de alcabalas, la red de comunicaciones, los aranceles y una política de exención de impuestos, la industria creció 6.4 por ciento.[1]

Cuando en 1908 Díaz y Limantour fusionaron en una sola empresa los ferrocarriles mexicanos con capital mayoritario del gobierno, solicitaron un préstamo al Banco Speyer, cuyo accionista mayor era un judío de origen inglés. De igual manera, desde finales del siglo pasado y principios de éste, llegaron al país judíos ingleses, franceses y alemanes, con la idea de invertir en México. Su emigración fue individual y por deseos personales. Su participación en la banca, las finanzas, la industria y el comercio fue destacada. Pero nunca su necesidad de emigrar fue imperiosa y tampoco decidieron formar una comunidad judía en México, ya que algunos sólo

---

[1] Enrique Krauze, *Biografías del poder*, núm. 1: *Porfirio Díaz. Místico de la autoridad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 58-106.

venían por temporadas cortas y posteriormente regresaban a sus países, donde vivían en plena libertad y sin las presiones que los judíos, sobre todo los de Europa oriental, estaban soportando.[2]

El presidente Díaz veía con buenos ojos las solicitudes de colonización de judíos en el país, pero sobre todo le interesó alternar las inversiones tanto en el comercio como la industria. Al referirse concretamente a los judíos, decía que eran un buen elemento para el país, muy trabajador y que podía ser un ejemplo para el pueblo mexicano.[3]

En 1887, un judío inglés de prominente familia, de nombre Lionel Sammuel, se convirtió en el promotor de un proyecto para traer a México 5 mil judíos rusos que estaban viviendo tiempos difíciles de *pogroms* y persecuciones religiosas a raíz de la muerte del Zar ocurrida en 1881.[4]

A pesar de la apertura del gobierno para atraer pobladores, hubo una fuerte oposición al proyecto. Intervino la Iglesia católica, su propósito era impedir que llegaran grandes grupos de inmigrantes judíos; la prensa católica por su parte sacó desplegados con el mismo fin. Desde septiembre de 1882 dos periódicos liberales en México, *El Siglo XIX y el Monitor Republicano* habían reproducido de una revista de París, un artículo que se refería a una propuesta de establecer una colonia de judíos rusos en México. El artículo hacía hincapié en las ventajas que ofrecía el país a los posibles inmigrantes: exención del impuesto en la compra de grandes extensiones de tierra, bajas tarifas en boletos de barco, transportación gratuita en ferrocarriles mexicanos, tanto de personas como de útiles de labranza, maquinaria y animales, todo eso ofrecía el "rico pero poco desarrollado" país mexicano.[5]

Existieron varios antecedentes al proyecto de Sammuel. En 1882 un judío alemán residente en México, Guillermo Müller, propuso comprar tierra cerca de Jalapa para establecer una colonia judía. Otra sugerencia llegó a través de una carta del Gran Rabino de Austria al periódico London Jewish Chronicle, donde se asentaba que miles de judíos rusos estaban hacinados en los pueblos cercanos a las fronteras rusas. A pesar de ello no se estableció

---

[2] Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño, *Parte de México*, vol. 7: *Generaciones judías de México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

[3] Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones judías..., op. cit.*

[4] Alicia Gojman de Backal, "Introducción", en *De un mynyan a una comunidad*, vol. 2: *Generaciones judías..., op. cit.*

[5] *El Siglo XIX* (2 de septiembre de 1882) y *El Monitor Republicano* (5 de septiembre de 1882). *Apud.* Corinne Krause A., "Mexico: Another Promised Land. A Review of Projects", *Jewish Historical Quarterly*, vol. 61, núm. 4, junio 1972, p. 327.

ninguna colonia judía en México. Estados Unidos absorbió a esos inmigrantes rusos entre los años 1881 y 1882, al año siguiente declinó el número de inmigrantes gracias al Edicto del Zar que hizo menos tensa la situación.[6]

A pesar de todas las circunstancias, México fue visto por los judíos estadounidenses como un paraíso para personas oprimidas. Fue así como el Movimiento Territorial Judío, dirigido por Israel Zangwill, de Inglaterra, consideró seriamente a Baja California como un posible hogar judío.[7]

Otros intentos se dieron en esos años para lograr alguna colonización judía en México. En 1884 el señor Isaac Halberstadt , de Texas agente de una compañía de seguros de Nueva York, le escribió al editor del periódico *The Amerian Hebrew*, acerca de unas pláticas sustentadas con Díaz. Fue así como le comentó a Cowen la posibilidad de que México fuera un lugar factible para asentar refugiados rusos. En correspondencia con el presidente Díaz, Cowen expresó su deseo de pagar una investigación sobre México, que realizaría una comisión de judíos de Estados Unidos para conocer las condiciones de tierra, mercado y otros factores.

Cowen recibió además un informe paralelo del licenciado Manuel A. Kurshedt, abogado que trabajaba en una compañía texana y que tenía relaciones con México. Este informe y el siguiente fueron desalentadores. La colonización no se llevó a cabo.

En enero de 1891 la población judía de San Francisco se reunió para organizar la Sociedad Internacional para la Colonización de Judíos Rusos. En ella se propuso actuar de inmediato.[8] Tanto el presidente de la sociedad como el Rabino Jacob Vaorsanger que trabajaba con él propusieron Baja California como el lugar ideal para este asentamiento. Así comentaba al hacer la comparación con lo que entonces se hacía en Argentina:

> Y sin embargo existen oportunidades aquí, las cuales por su carácter y extensión son mayores que aquellas que se ofrecen en la República Subecuatorial. Enfrente de San Diego en la Baja California un imperio aguarda a que lleguen manos trabajadoras. El momento vendrá en que la inevitable inmigración de un gran número de colonos sean dirigidos a esos

---

[6] *La Voz de México*, 5 de septiembre de 1882; Jacob Beller, *Jews in Latin America*, New York, Jonathan David, 1969, p. 20. *Apud.* Corinne Krause, "Mexico: Another...", *op. cit.*, p. 327.

[7] Israel Zangwill, "Zionism and Territorialism", *The Living Age*, Boston, vol. 265, núm. 3440, 11 de junio de 1910, p. 667.

[8] *San Francisco Chronicle*, 5 de junio de 1982, p. 3.

> lugares soleados, donde hay mexicanos, que darán la bienvenida a todos los hombres honestos. Ese lugar es una vasta área no cultivada, de ricas tierras que requieren de la exploración del moderno comercio y los empresarios, además del ímpetu de su población.[9]

En un periodo breve, la Sociedad fue incorporada a las leyes del estado de California. Sin embargo, esta organización tampoco logró realizar algún proyecto. Llegaron judíos a Ensenada y Baja California como inmigrantes aislados que pudieron desarrollarse en el medio, pero muchas veces ocultando su origen. Nunca se estableció ahí una colonia de judíos rusos.[10]

A pesar de las leyes liberales y todos los privilegios, la política entusiasta del régimen entre 1883 y 1900 no tuvo éxito. Esos años en que México hizo un gran esfuerzo por atraer extranjeros al país, coincidieron con la crisis en Rusia y las discusiones de las diversas organizaciones judías para establecer colonizaciones en México.

Parecía entonces que la religión era una cuestión irrelevante en el país, el Congreso había aprobado la ley de diciembre 15 de 1883, donde se promovían los proyectos de colonización ya fueran individuales o apoyados por compañías extranjeras. La ley otorgó un mayor poder al presidente dándole autorización para utilizar todos los "terrenos baldíos" y le otorgó también la posibilidad de nombrar ingenieros o compañías encargadas para vender las tierras con una tercera parte de ganancia. Además se darían lo títulos de las tierras gratuitamente, cuando el comprador hubiera pagado diez años de sus impuestos y los colonos recibirían bonos de la tierra cuando cultivaran una décima parte de ella. La población mexicana era escasa, menos de seis personas por kilómetro cuadrado, poca y muy esparcida para desarrollar el agro. El problema no tenía solución sin una fuerte inmigración.[11]

Pero los líderes judíos estaban temerosos de enviar a los refugiados a un país católico, en el cual hasta un periódico liberal advertía a los judíos de "abstenerse de sacar las narices" el día Sábado de Gloria, ya que podía ocurrir una catástrofe. También los periódicos católicos se oponían a cualquier

---

[9] Norton Stern, *Baja California, Jewish Refuge and Homeland*, Los Angeles, Dawsons Book Shop, 1997, p. 15.

[10] *Ibid.*, p. 25.

[11] "Ley del 15 de Diciembre de 1883", en Francisco de la Maza (ed.), *Código de Colonización y Terrenos Baldíos de la República Mexicana, Años de 1451-1892*, México, Secretaría de Fomento, 1983, pp. 936-945.

intento de colonización. Así, *La Voz de México* publicó un artículo titulado "Los Judas en México", cambiándolo del original que eran "Los judíos en México".[12]

En 1891, Jacobo Schiff y el barón Maurice de Hirsch, estudiaron la posibilidad de asentar judíos rusos en México. El barón había creado otra organización llamada Jewish Colonization Association (JCA). Esta funcionaba desde la ciudad de Nueva York, donde vivía el banquero Schiff y quien tenía intereses en los ferrocarriles mexicanos y una buena relación con Ernest Cassel, financiero inglés de origen judío que se encontraba en México. Utilizando a Cassel como intermediario, Schiff y Hirsch, empezaron a cartearse a partir del 13 de octubre de ese año. El tema era el mismo: la colonización de judíos rusos en México. Schiff pidió una investigación seria al respecto. En noviembre contrataron dos personas para llevarla a cabo. El informe fue desfavorable, ya que planteaba las malas condiciones del país, la falta de comunicación, los salario bajos y la competencia que existía para trabajos no especializados. El proyecto fue abandonado y la mirada se volvió hacia Argentina y Brasil, que ofrecían mejores condiciones para la colonización.[13]

Por medio de un agente financiero en Londres, el presidente Díaz hizo saber al barón de Hirsch que si éste dirigía parte de su proyecto hacia México, podría conseguir del gobierno tierras fértiles en la región del Yaqui, al norte del país. Lo que el presidente no especificó en su oferta, era que los indios yanquis se resistían con las armas al plan del gobierno para desalojarlos de sus tierras. Hirsch declinó la oferta el 29 de marzo de 1892. Shiff y los líderes estadounidenses, ya se habían opuesto y a pesar de la oferta tentadora, no cambiaron de opinión.[14]

Las primeras investigaciones acerca de la situación mexicana, además de la necesidad de apoyar a grandes oleadas migratorias de judíos que estaban llegando a Estados Unidos, y la falta de personal para atender específicamente los proyectos en México, por su alto riesgo y costo, hicieron fracasar estos primeros intentos.

Además existieron dos factores más que fueron determinantes: el primero, la oposición abierta de los católicos conservadores, quienes sostenían que la inmigración de no católicos al país, no sólo era indeseable

---

[12] *El Monitor Republicano*, 20 de abril de 1889; *La Voz de México*, 5 de septiembre de 1882.

[13] Corinne A. Krause, "Mexico: Another...", *op. cit.*, p. 329.

[14] Haim Avni, *Judíos en América*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992, p. 163.

sino un "crimen social".[15] Por otro lado, el señor Isidoro Epstein, quien publicaba en México un periódico llamado *Germania*, prevenía acerca del Partido Ultra Montano el cual había amenazado en contra de la libertad de conciencia en México, lo que debía tomarse muy en serio.[16]

El segundo factor era que, a pesar de que el país ofrecía posibilidades de inmigración para los extranjeros, la suspicacia con que era visto cualquier proyecto propuesto por Estados Unidos, lo hacía fracasar. Los mexicanos temían que estas colonias, especialmente en Baja California o cerca de la frontera, pudieran significar futuras emancipaciones y pérdida de mayor territorio, después de lo sucedido en la guerra de 1848 y la pérdida de Texas.

En realidad, Díaz hizo todo lo que estuvo a su alcance por lograr la inmigración. En esos años utilizó la participación del maestro Francisco Rivas Puigcerver, de origen judío, para atraer extranjeros a México. Rivas no dirigió sus esfuerzos para atraer a los judíos rusos, sino más bien a los turcos. Por medio del periódico que publicaba, *El Sábado Secreto*, hizo un llamado a sus correligionarios sefaraditas para que llegaran a un país seguro y tranquilo como era México. El periódico se distribuía en Turquía.[17] Este proyecto tampoco se materializó. En 1898 el presidente Díaz comentaba: "con referencia al asunto de la colonización no hemos obtenido buenos resultados".[18]

Los años de 1900 a 1910 se caracterizaron por un cambio en México, en ellos surgió una conciencia de identidad nacional, con una historia nacional y una personalidad. Cuando las organizaciones judías hicieron otros intentos para colonizar alguna región del país, encontraron muchos cambios.

En 1905 llegó al país Victor Harris como corresponsal del Bnai Brith Messenger de los Angeles, el cual se entrevistó con el vicepresidente Ramón Corral, quien no le dio muchas esperanzas. Durante su estancia en México, que duró cerca de un año, Harris supo por medio de un funcionario menor, de la posibilidad de comprar tierras, si éstas eran adquiridas por una compañía privada. Ya habían pasado los tiempos cuando el gobierno estuvo

---

[15] *El Tiempo*, 17 de abril de 1889.

[16] *Der Israelit*, 27 de agosto de 1891; "Die Ultra Montanen in Mexiko", *Germania*, 15 de diciembre de 1888. *Apud.* Corinne A. Krause, "Mexico: Another...", *op. cit.*, p. 333.

[17] *El Sábado*, mayo de 1889. Seis números de *El Sábado Secreto* —también llamado *La Luz del Sábado*— y seis números (2 al 7) de *El Sábado*, se encuentran en la Biblioteca de la American Jewish Historical Society.

[18] "El presidente Díaz al Congreso Mexicano, 1 de abril de 1898", en *Los presidentes ante la nación*, vol. 2, México, Cámara de Diputados, 1966, p. 523.

dispuesto a ceder grandes extensiones de tierra para la colonización agrícola.[19]

El periodista estaba impresionado con las extensiones de tierra al norte del país y las equiparaba al territorio argentino donde el barón de Hirsch ya había establecido cerca de quince colonias judías.

Harris sugirió que un líder judío viniera a México y tratara el tema de la colonización con el presidente Díaz.[20] Un personaje en el país era entonces Daniel Guggenheim, hombre dedicado a la minería y que poco antes había donado el Hospital Americano en la ciudad de México. Era miembro de la organización fundada por Zangwill, The Jewish Territorial Organization (JTO), que buscaba un lugar para crear un estado judío. Guggenheim vino a México para entrevistarse con el presidente Díaz, pero al llegar enfermó y la entrevista no se llevó cabo. John Dekay, un judío inglés y hombre muy conocido en los círculos oficiales, logró la entrevista. De ahí sugirió que la JTO enviara a Joseph Fels a investigar la posibilidad de adquirir un gran territorio en la República para desarrollar una colonia judía autónoma. Pero Díaz ya no estaba dispuesto a ofrecer una extensión de tierra para este propósito y sugirió, tanto a Fels como a Dekay, la inmigración de judíos a México que se dedicaran únicamente al desarrollo de la industria y el comercio.

La ley de 1909 rescindió la posibilidad presidencial para disponer de los terrenos baldíos y puso todas las tierras bajo la égida del Departamento de Agricultura.[21]

Tanto la Revolución en México como la guerra en Europa, detuvieron temporalmente las pláticas acerca de la colonización. Después del armisticio, una nueva ola de inmigración de europeos orientales se empezó a gestar. En 1921 el señor Paul Rothenberg organizó la Asociación Mexicana para la Colonización Judía (The Mexican Jewish Colonization Association). Las otras organizaciones judías sugirieron entonces que se hiciera una investigación sobre la situación mexicana. Estas instituciones se dirigieron al presidente Álvaro Obregón, quien respondió en una carta dirigida a la Jewish Telegraphic Agency que México tenía posibilidades de aceptar colonos judíos, siempre que no se asentaran en una zona marcada con 100 kilómetros cerca de la frontera, y que éstos se naturalizaran como mexicanos.

---

[19] Victor Harris, *The Jews in México*, Los Angeles, Bnai Brith, 1907.

[20] *Ibid.*, pp. 54-63.

[21] Corinne A. Krause, "Mexico: Another...", *op. cit.*, p. 336.

> En el país existen varios millones de hectáreas susceptibles para la colonización, sobre todo adaptables para la agricultura e irrigación. Ustedes pueden estar seguros que el inmigrante (que protegido por la Constitución) para la adquisición de tierras, gozará de todas las garantías, seguridad y protección que se proporcionan a todo ciudadano de la República Mexicana".[22]

El Congreso Judío Americano aceptó la propuesta del presidente para investigar las posibilidades de una colonización en el país y reportar todos sus hallazgos al ITO. En enero de 1923 canceló todo proyecto y previno a los judíos para que no emigraran a México.[23] Pero no todas las organizaciones judías aceptaron el veto, ya que con el inicio de las restricciones a la inmigración a Estados Unidos a partir de 1921, México era una solución a la inmigración judía de Europa. En una carta dirigida al general Obregón, el señor Isaac Landman, del diario *The American Hebrew*, le solicitaba que por escrito enviara a su periódico la invitación para que inmigrantes judíos se establecieran en México.[24]

El presidente reiteró su intención de que llegaran al país extranjeros en un cable dirigido al señor Frederick C. Emery, del Congreso Judío Americano: "México gustoso dará hospitalidad a grupos judíos deseen venir a formar colonias dentro del territorio, pues considera factor importante de laboriosidad, ofreciéndole al igual que demás extranjeros reúnan mismas cualidades, todas aquellas ventajas compatibles con Leyes República".[25]

En ese mismo año se hizo la solicitud al mandatario para que autorizara una inmigración de agricultores judíos del sur de Rusia. Esta petición fue hecha por el señor Rothenberg, quien se dirigió al señor Cumaro Villalobos, cónsul general de México en Nueva York.[26] Posteriormente visitó personalmente al general Obregón, el senador Shleimer de Arizona, a lo cual el primer mandatario respondió con una carta a Rothenberg: "En relación a nuestra conversación referente a la emigración de judíos rusos a la República Mexicana, me place manifestarle a usted que mi país gustoso recibiría inmigrantes, siempre que se naturalicen como sus leales ciudadanos".[27] El

---

[22] AGNM, Fondo Obregón-Calles (FOC), 823 J-I.

[23] Martin Zielonka, *The Jew in México*, New York, Central Conference of American Rabbis, 1923 (reimpreso del *Yearbook*, vol. 33).

[24] AGNM, FOC, 823 J-I, junio 8 de 1922.

[25] *Ibid.*, agosto 19 de 1922.

[26] AGNM, FOC, 823 J-I, enero 21 de 1922.

[27] *Ibid.*, Carta del presidente Obregón a Paul W. Rothenberg, 9 de mayo de 1922.

primer mandatario respondió que su oferta seguía en pie y que deseaba que se enviaran algunos representantes para que estudiaran las "bases generales sobre las cuales pudiera formularse una colonización judía".[28]

El hecho de que México pudiera aceptar una colonización de judíos se extendió por el mundo y desde Berlín le enviaron al general Obregón otras cartas ya que el Departamento de Agricultura desmentía tal afirmación. El presidente reiteró su ofrecimiento.

Rothenberg informó entonces a Israel Zangwill de la ITO, que Obregón había hecho una oferta de 5,000 acres de terreno en Chihuahua. De esto se enteró también el Rabino Martín Zielonka, cuya congregación se encontraba en El Paso, Texas, y que había visitado a México para esos propósitos en dos ocasiones; la primera en 1908 enviado por la Unión de Rabinos Americanos y la segunda en 1921, con el objeto de apoyar a los inmigrantes que llegaban al país mediante el establecimiento de la organización Bnai Brith en el país.[29] Muchos judíos se dirigieron a Zielonka para saber si la colonización en Chihuahua era posible. A través del señor Gunther Lessing se le solicitó al señor Roberto V. Pesqueira secretario particular de la presidencia, que se diera una respuesta a Zielonka para que se tomaran las medidas necesarias para la implantación del proyecto.[30]

Al parecer empezaron a llegar anónimos a la presidencia, en los cuales se aconsejaba al gobierno mexicano que no permitiera la entrada de los judíos a la República: "pues sería incalculable el daño que harían al país". Se argumentaba que sus tratos comerciales no eran correctos.[31] Pero poco tiempo después, en un telegrama firmado por la Wells Fargo, dirigido al presidente se confirmaba que el Departamento de Gobernación avisaba que podían desembarcar rusos.[32]

Durante la presidencia de Obregón el proyecto no se llevó a cabo pese a todas las gestiones. El 5 de diciembre de 1924 Plutarco Elías Calles recibió un telegrama donde se le informaba que se encontraban 50 inmigrantes rusos destinados a Mazatlán. En el manifestaban no poder aceptar su entrada a menos que el grupo fuera menor de 20 personas; por

---

[28] *Ibid.*, Carta de Álvaro Obregón al editor del *Chronicle*, 11 de octubre de 1922.

[29] Alicia Gojman de Backal, *Memorias de un desafío. Los primeros años de la Bnai Brith en México*, México, Bnai Brith, 1993.

[30] AGNM, FOC, 823 J-I. Memorándum para el señor D. Roberto V. Pesqueira, 28 de diciembre de 1922.

[31] *Ibid.*, 18 de diciembre de 1922.

[32] *Id.*

tanto, se le pedía al señor presidente que autorizara su entrada.[33] El 8 de diciembre el presidente contestó afirmativamente para que entraran al país 50 inmigrantes rusos,[34] pero en otro telegrama preguntó: ¿qué vienen a hacer?[35] Ello indica que aún no estaba definida la cuestión de una colonización judía en ninguna parte del territorio; ya que primero se hablaba de Chihuahua y ahora de Mazatlán.

El 31 de marzo del año siguiente, el secretario de la oficina Internacional del Trabajo en la Liga de las Naciones (Ginebra, Suiza), Albert Thomas, escribió al presidente con respecto a la colocación de refugiados rusos, diciéndole que no le podía dar el número de éstos, sobre todo los que estaban dispuestos a venir, porque esperaba que él les dijera la cantidad de obreros que en su concepto serían más fácilmente asimilables. Comentaba que ignoraba las condiciones en que podía llevarse a cabo su transporte de Europa a México y su instalación aquí. Le informaba además que el delegado de la oficina de trabajo en Polonia decía tener mil refugiados solteros y cerca de 500 familias con un total de cerca de 2 000 personas. Además decía que había en Alemania 120 obreros, treinta agricultores, veinte industriales y setenta empleados diversos; todos deseosos de salir de sus países. Añadía que los delegados en Viena, Sofía, Constantinopla y Riga, tenían muchas solicitudes, pero hasta no recibir instrucciones de México no podían hacer ningún ofrecimiento preciso.[36]

El 12 de junio, Thomas volvió a insistir sobre el asunto, agregando que en Austria se encontraban alrededor de 150 000 personas sin trabajo. Hizo hincapié en que eran obreros calificados que representaban un movimiento de emigración provechoso para el país.[37] El presidente Calles recibió toda la información de los desocupados en Austria, con un listado preciso de las ramas en que podrían desempeñarse y sus profesiones.

---

[33] AGNM, FOC, 823 J-I. Telegrama de J. Losa al presidente de la República, 5 de diciembre de 1924.

[34] A ello contestó la aduana en Mazatlán: "Enterado mensaje esa presidencia, ordénaseme permita desembarco cincuenta inmigrantes rusos procedentes de San Francisco. Se cumplirá disposición al llegar éste puerto dichos individuos. Con todo respeto. Inspector de Migración". I. G. del Moral, 11 25.

[35] AGNM, FOC, 823 J-I, 17 de diciembre de 1924.

[36] AGNM, FOC, 823 J-I. Albert Thomas a Plutarco Elías Calles, 31 de marzo de 1925.

[37] *Ibid.*, junio de 1925.

Contestó a ello que estaba al tanto, pero no aparece en el archivo ninguna respuesta positiva.[38]

En agosto de 1924 el presidente electo, Plutarco Elías Calles, hizo un comunicado que fue publicado en el *New York Daily News* que llegó a ser conocido como "la invitación de México a los judíos". Las cuestiones planteadas ahí significaban una invitación abierta a la inmigración judía. Con respecto a la colonización, sus comentarios no diferían mucho de los del presidente Díaz; decía así:

> El gobierno de México está preparado para darle una cordial bienvenida a la inmigración de judíos de Europa Oriental para dedicarse tanto a la agricultura como a la industria... El gobierno de México está preparado para ofrecer extensiones de tierra para la colonización judía... He asegurado al representante del Congreso Judío Americano y a la organización HIAS (Hebrew Inmigrant Aid Society) que si logran asegurar la forma de financiamiento por parte de los judíos norteamericanos, yo estaría dispuesto a hablar con mi gobierno... para proporcionar una gran área de tierras fértiles para la colonización judía... también solicitaría la exención de impuestos, la reducción de tarifas ferroviarias y el dar todo tipo de facilidades a los colonos... y si las masas de trabajadores judíos no están dispuestos a trabajar en el agro, esto no será ningún obstáculo en un país donde existen gremios y cooperativas... donde existe la posibilidad de emplear a cientos de miles de judíos en diversas ramas de la industria... esto significaría un beneficio deferente para México, el producir dentro de sus fronteras muchos artículos, que en estos momentos tiene que importar de otros países...[39]

El presidente Calles pensaba que una suma cercana a los dos millones de pesos podría iniciar este movimiento migratorio y dar empleo a cientos de inmigrantes judíos.

Pero los judíos estadounidenses no respondieron favorablemente a esta solicitud, de fomentar la inmigración de judíos a México. La posibilidad de invertir en el país fue muy remota, por todos los informes recibidos en contra; ya sea por Zielonka o posteriormente por Maurice Hexter, enviado en 1924 a México por el Comité de Emergencia Estadounidense. Ninguno de estos dos personajes alentaron la colonización de judíos en México por la situación difícil en el campo, el costo de los proyectos, el mantenimiento, las pocas carreteras que comunicaran un centro con el otro, los bajos salarios y

---

[38] AGNM, FOC, 823 J-I. Dr. Henri Mataja, Ministro de Negocios Extranjeros de Austria, al señor presidente Plutarco Elias Calles, 18 de julio de 1925.

[39] Corinne A. Krause, "Mexico: Another...", *op. cit.*, p. 339.

la competencia que significarían para el trabajador mexicano. Los dos mencionaban la factibilidad de una inmigración de obreros o pequeños artesanos que pudieran formar parte de una clase media en el país. Así que, como mencionamos anteriormente, el Congreso Judío Americano no apoyó la colonización judía en México.

El señor Hexter se entrevistó con el secretario del Departamento de Comercio, Industria y Trabajo, el señor Luis N. Morones. Además, hizo sus propias averiguaciones recorriendo junto con su compañero Roberto Haberman toda la República mexicana. Entre ambos prepararon un informe detallado de la situación económica del país y concluyeron que México sufría una falta de desarrollo industrial y comercial y que solamente con inversiones de capital extranjero algo se podría lograr. Señalaban que las condiciones de los judíos que vivían en el país, no eran nada halagadoras y que sufrían de discriminación, porque habían creado una competencia con los mexicanos y que donde mejor se encontraban era entre los chinos, otro grupo no bien recibido.[40]

Hexter añadía en su informe que en México había dos grupos con respecto a la inmigración: uno que la apoyaba y otro que la rechazaba rotundamente. No recomendaba la colonización judía en México, dando las siguientes razones:

> *1*) la falta de suelo fértil que se pudiera trabajar, sin mucha inversión en irrigación;
> *2*) la carencia de centros industriales cerca de las áreas agrícolas que pudieran crear un mercado para los productos;
> *3*) un sistema inadecuado de redes de ferrocarril u otro medio de transporte;
> *4*) la imposibilidad y el peligro de competir con el trabajo del peón local y
> *5*) la incertidumbre del desarrollo agrario.[41]

Así que durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, a pesar de la apertura del Ejecutivo para una inmigración judía hacia México, ésta sólo se realizó a nivel individual o familiar, pero no se logró tampoco una colonización a gran escala. Lo mismo sucedió con los regímenes de Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez.

Para 1934 asumió la presidencia el general Lázaro Cárdenas del Río. Su gestión gubernativa coincide con el ascenso del Hitler al poder y la

---

[40] Maurice Hexter, *The Jews in México*, New York, American Jewish Congress, 1926, p. 193.

[41] *Ibid.*, p. 280.

escalada del antisemitismo en Europa. Además de la cantidad de solicitudes personales de inmigración a México, el presidente recibió muchas propuestas de colonización en el país. Eichman había comenzado en Austria la intimidación de los 185 mil judíos de Viena para que abandonaran el país. Por ello los consulados de todos los países estaban atestados de solicitudes para emigrar.[42] De Polonia llegó la solicitud de una posible colonización de judíos en Durango, éstos sumaban alrededor de 15 mil personas. La petición fue rechazada.[43]

Algunos miembros de las Cámaras protestaron por la llegada masiva de judíos, entre ellos un miembro del Partido Nacional Revolucionario (PNR), Ismael Falcón. Asimismo, la Confederación de la Unión de Médicos presentó ante el ministro García Téllez su temor ante la llegada de hebreos, ya que serían una gran competencia.[44] Para 1938 ya existía un Comité pro refugiados en México que solicitó la posibilidad de establecer una colonia agrícola en el terreno de uno de sus miembros, en Coscapa, Veracruz. El presidente Cárdenas apoyó el proyecto. En marzo de 1939, después de varios meses de preparación y la compra de maquinaria, tractores y otros útiles de trabajo, llegaron algunos de los refugiados que formarían parte de esta colonia. Pero unos días antes de firmar el proyecto, cuando ya iban a llegar todos los refugiados, se le avisó al Comité que el proyecto quedaba cancelado por órdenes de la presidencia y que el terreno se cedía a refugiados españoles.[45]

También en 1938 un grupo de judíos estadounidenses e ingleses pensaron en la posibilidad de una colonización en Baja California. Enviaron una petición para poder arrendar la península "en total o en parte a los judíos". Proponían un arrendamiento semejante al que hizo el Gobierno Imperial de Alemania de sus concesiones en China.[46] Agregaban que si esto no fuera factible, quizá se podría vender Baja California para establecer un Estado judío independiente, que pudiera dar asilo a los perseguidos en Alemania, Rumania, Polonia y otros países.[47]

---

[42] Haim Avni, "The Role of Latin America in Inmigration and Rescue During the Nazi era 1933-1945", Jerusalén, Woodrow Wilson Center, junio de 1986, p. 25 (mimeo).

[43] Solicitud hecha al presidente Lázaro Cárdenas en 1937.

[44] AGNM, FLC, 546.6-16, 13 de agosto de 1938.

[45] Alicia Gojman de Backal "Entrevista a Jacobo Landau", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990.

[46] AGNM, FLC, 546.6-16, 16 de febrero de 1938.

[47] AGNM, FLC, 546.6-16. Carta de Phil Greenetz al presidente Cárdenas, 31 de enero de 1938.

Por supuesto que esto fue una quimera, ya que no hubo siguiera una respuesta del Ejecutivo. En ese mismo año el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México, institución creada por el presidente Cárdenas y dedicada al estudio de los problemas que afectaban al hemisferio occidental, realizó una investigación de la Comarca Lagunera, en la cual según el doctor Gattschalk (director del Departamento de Historia de la Universidad de Chicago), se proponía la colonización de judíos, con granjas cooperativas y se sugería que el dinero podía recabarse en Estados Unidos. Se planteaba la posibilidad de establecer un comité donde figuraran algunas agencias judías interesadas, así como organizaciones mexicanas para presentar el proyecto a Cárdenas.[48]

El doctor de la Selva, director del Centro de Estudios, era quien planteaba el proyecto y aseguraba que dentro de la realización del Plan Sexenal del presidente Cárdenas, esto podía ser factible.

Esta propuesta también fracasó. En primer lugar por el temor de que los intereses económicos se vieran afectados por la competencia judía, en segundo lugar por la depresión económica que se dio con el boicot del petróleo mexicano por parte de Estados Unidos e Inglaterra y en tercer lugar por la repatriación de dos millones de mexicanos que radicaban en Estados Unidos.

Otros intentos se dieron en esos años, entre ellos la posibilidad de una colonia judía, como provincia autónoma con jóvenes judíos americanos sobre una base militar, preparados en el ramo de la agricultura y "capaces de mantenerse a sí mismos".[49] El solicitante argumentaba que un primer grupo de colonos sería de 500 y estaría respaldado con equipo y capital; y que todo el material industrial y comercial que necesitasen sería adquirido dentro del país para así "contribuir a una prosperidad general". Esto no tuvo eco.

Un proyecto de colonización de mayor envergadura fue el del estado de Tabasco. En enero de 1939, Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones Exteriores, elaboró la propuesta en un largo memorándum dirigido a Cárdenas, donde se proponía el establecimiento de una colonización judía en el municipio de Huimanguillo, ubicado cerca de la línea divisoria entre Tabasco y Veracruz.

---

[48] AGNM, FLC, 546.6-16. "Confidential Memorándum on the Inmigration of Jews in to Mexico", Dr. Salomón de la Selva, Los Angeles, California, 23 de noviembre de 1938.

[49] AGNM, FLC, 546.6-16. Informe de Joseph Otmar Hefter de Nueva York al presidente Cárdenas.

Según el acuerdo presidencial, se permitiría que en esa zona se establecieran 1,500 familias procedentes de Alemania, Polonia, Checoslovaquia y Austria para colonizar el territorio. La condición era que cada familia invirtiera la cantidad de 8,000 pesos y que tuviese otros 3,000 para manutención. La selección de estos inmigrantes sería hecha por la empresa Mexicana Enterprise Company, cuyo presidente era el señor M.R. Schwartz. En esa misma zona, el gobierno mexicano establecería otras 1,500 familias de repatriados mexicanos que en ese momento vivían en Estados Unidos. Esta colonización sería llevada a cabo por el gobierno federal.

Los primeros colonos debían llegar a finales de 1939. A cada familia se le entregaría una extensión de terreno, no menor de diez hectáreas ni mayor de treinta, y el producto de la venta sería empleado por el gobierno de Tabasco en la intensificación de su programa educativo. Decía el *Excelsior* que "Entre los colonos vendrían un número respetable de hebreos".[50]

Unos meses después el subsecretario Beteta se reunió con representantes del presidente estadounidense Roosevelt, asesores del Comité de Refugiados Políticos, líderes del Servicio de Amigos Americanos Quákeros y representantes de la organización judía para emigrantes llamada JOINT y de las organizaciones de españoles republicanos. Frank Tannenbaum, amigo cercano de Roosevelt, presidió el comité coordinador, dirigido por Frank Aydelotte —presidente del Swathmore College y líder de los cuáqueros. Tres días después, en casa de Aydelotte se reunieron Beteta, los cuáqueros y gente del comité de distribución de judíos, entre ellos los señores Joseph Rosen, Levy, Maars y Leidersdof, quienes formaron parte muy activa, para traer colonos judíos jóvenes que pudieran adaptarse y relacionarse con mexicanos. De todo ello informó Beteta al presidente Cárdenas. Aydelotte también viajó a México para platicar con el primer mandatario. Para septiembre de ese año regresó con los señores Bernard Kohn y Joseph Schwartz, representantes de los judíos para concluir el arreglo.[51]

Beteta aconsejó atacar el problema en todos sus aspectos, es decir, repatriación inmigración española e inmigración extranjera de otras nacionalidades, entre ellas la judía; ello permitiría, según Beteta, dar "un paso de trascendencia incalculable par cambiar la fisonomía del país y aumentar su

---

[50] *Excélsior*, 17 de noviembre de 1939.

[51] AGNM, FLC, 546.6-16. Entrevista en casa del señor Frank Aydelotte, presidente del Colegio Swathmore en Swathmore, Pa., con los representantes de las organizaciones cuáquera y judías el lunes 19 de junio de 1939. Entrevista en Washington, D.C. el día 15 de junio con los representantes de las sociedades españolas y judías interesadas en los refugiados que desean ir a México.

potencialidad económica". Debido a estas sugerencias el presidente Cárdenas firmó un decreto el 13 de noviembre de 1939.[52]

El gobernador de Tabasco, Francisco Trujillo Gurría, fue un entusiasta promotor del proyecto. Pero el ministro Eduardo Hay trató de disuadir al presidente, diciéndole que esto le podía acarrear severas críticas, sobre todo por la colonización con judíos.

El presidente solicitó la opinión de la Dirección general de Población, específicamente de la Jefatura del Departamento de Migración y recibió la respuesta de que el proyecto era viable ya que concordaba con la Ley de Población, aunque agregaba: "si bien es preciso reconocer que sólo llenará necesidades económicas y sociales, no resolverá problemas étnicos propiamente dichos..."[53]

Se argumentaba por otro lado que el estado de Tabasco poseía enormes riquezas latentes pero que tenía escasa población y una economía precaria. Al final se hacían recomendaciones de los porcentajes de colonos según su lugar de origen.[54]

Se pedía que la edad máxima fuera de 35 años, sanos, que 70% tuviera conocimientos y experiencia agrícola, con obligación de asistir a escuelas oficiales. Los extranjeros deberían presentar ante el consulado mexicano respectivo, su pasaporte con una validez mínima de dos años.

Las reacciones en contra del proyecto no se hicieron esperar, en primer lugar de la Unión Nacionalista Mexicana, que declaró el proyecto del gobernador Gurría como ilegal a todas luces, rechazando la admisión de elementos extranjeros para que vinieran a competir con los nacionales.[55] Los periódicos publicaron artículo tras artículo en protesta por esta aprobación.[56]

En el *Excélsior*, Abraham Mejía desmintió que se hubiera firmado el proyecto y argumentó que todo fue una argucia del señor M.R. Schwartz que, según él, tenía una compañía en Nueva York para traer a 1,500 turistas y se puso a " propalar que tenía la autorización de las autoridades mexicanas para internarlos en el país". Finalizó diciendo que el presidente de la República no

---

[52] AGNM, FLC, 546.6-16. Decreto presidencial dirigido los C.C. Secretarios de Gobernación, Relaciones Exteriores, Hacienda, Crédito Público, Agricultura y Fomento, 13 de noviembre de 1939.

[53] AGNM, FLC, 546.6-16. A Landa y Piña, jefe del Departamento de Migración, 2 de noviembre de 1939.

[54] Alemanes, 50%, checoslovacos, 30%, húngaros, 10%, estadounidenses, ilimitado, polacos, 10 por ciento.

[55] *Excélsior*, noviembre 19 de 1939.

[56] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 29 de noviembre de 1939.

había autorizado tal colonización.[57] Este proyecto a fin de cuentas también quedó cancelado, a pesar de que el documento existe firmado por el presidente Lázaro Cárdenas.

¿POR QUÉ NO SE CONCRETARON COLONIAS JUDÍAS EN EL PAÍS?

La falta de población en México fue evidente desde la época del presidente Porfirio Díaz. Dieciocho millones de habitantes, estaban repartidos en dos millones de kilómetros cuadrados; pero estaban mal distribuidos, es decir, la población estaba concentrada en ciudades relativamente populosas y en la Mesa Central, lo que originaba que grandes extensiones del país, tanto en la parte norte como a lo largo de las costas, estuvieran completamente despobladas.

Además de ello, como un hecho contradictorio, cerca de un millón y medio de mexicanos había emigrado a Estados Unidos, según el censo de ese país de 1930. A partir de la Revolución, los mexicanos salieron atraídos por los altos salarios y mejores perspectivas de vida hacia la nación del norte.

En 1900 México tenía 13 mil 600 habitantes y para 1930 la población era de 16 millones 550 mil. El crecimiento en 30 años fue inferior al normal.[58]

Es por lo anterior que los gobiernos en México intentaron aumentar la población por medio de las colonizaciones extranjeras, teniendo presente las experiencias de Estados Unidos y Argentina. Con las malas cosechas y la caída del precio de la plata a finales del siglo pasado, Díaz consideró una solución viable a los problemas económicos que sufría el país, la colonización de áreas extensas del territorio con extranjeros productivos. Se organizaron varias compañías colonizadoras que consiguieron acaparar tierras y especular con ellas. Puede decirse que la inmensa mayoría de tales intentos fueron un fracaso. Se pueden contar con los dedos de las manos las colonias extranjeras que lograron enraizar en México (italianos, franceses, menonitas, etcétera).

La explicación probable de ese fracaso estriba quizá en la diferencia de nivel entre el extranjero inmigrante y la población indígena, es decir, una diferencia en cuanto a condiciones de vida en ambos grupos. Tal vez los inmigrantes conservaban su nacionalidad y a veces conexiones con su país de origen, con la excepción del judío que en esos años no contaba aún con un Estado propio (Israel se consolidó como tal hasta 1948). Por otro lado estaba

---

[57] *Excélsior*, 10 diciembre de 1939.

[58] AGNM, FLC, 549.2-18.

la cuestión de la repatriación de los mexicanos, quienes en un principio no deseaban volver porque su situación en Estados Unidos era mucho mejor; pero a raíz del "crac del 29" y la urgencia de retornar, el país optó primero por sus ciudadanos que por inmigrantes extranjeros.

El gobierno siempre insistió en que la inmigración debía estar acompañada de recursos económicos, que garantizaran la posibilidad, por lo menos durante los primeros años de sobrevivir, hasta que se cosecharan frutos suficientes.

El principal problema con la inmigración judía, decía el Poder Ejecutivo, era que constituían un grupo cerrado que se mezclaba poco con los demás, y de permitirse la entrada sin control de ellos, por un lado desplazarían a los mexicanos, y por otro se desarrollaría un fuerte movimiento antisemita. También se temía que los recursos que traerían no fueran suficientes, convirtiéndose así en una carga para la sociedad. Las organizaciones judías no la apoyaron tampoco y, aunque buscaban un lugar para crear un estado judío, México no parecía serlo. Estados Unidos permaneció abierto a la inmigración.

Durante la presidencia del general Álvaro Obregón se hizo especial énfasis en la política de aceptación de colonos extranjeros. Él fue el primer presidente después del movimiento revolucionario en hacer una invitación pública y directa a los judíos para que vinieran a México.

En Europa, los periódicos judíos promovieron la idea y las organizaciones judías vieron en México una posibilidad para sus correligionarios que tenían una situación difícil. Pero la apertura a la inmigración desató muchas protestas entre la sociedad mexicana, temiéndose que los judíos llegaran a ocupar cargos que correspondían a los nacionales. Plutarco Elías Calles continuó con la política abierta a la inmigración judía. Muchas organizaciones vinieron a estudiar las posibilidades que el país ofrecía, elaborando proyectos de colonización. La invitación de Calles no los condicionaba únicamente a incorporarse a colonias agrícolas, sino que daba margen a la elección de cualquier actividad. A pesar de que las colonias agrícolas fracasaron también durante su régimen, la inmigración de judíos, sobre todo de Europa oriental, fue muy importante (1,957 personas).[59]

La Secretaría de Gobernación dispuso suspender los permisos de entrada al país a partir de 1930 a muchos extranjeros, la mayoría de los cuales

[59] Gloria Carreño, *Pasaporte...*, *op. cit.*, p. 64.

eran de nacionalidad judía. Sólo podían llegar aquellos que vinieran a reunirse con sus familias.[60]

Durante la época de Lázaro Cárdenas la política demográfica en México cambió, confiándose más en el crecimiento natural de la población que en la inmigración extranjera. En 1936 se emitió la Ley general de Población, esta ley establecía que los inmigrantes sólo podrían trabajar en la agricultura, la industria y el comercio de exportación; daba facilidad a los extranjeros asimilables, a aquellos que fueran más convenientes para las razas del país; esto limitó la opción de considerar a México como un país de asilo para judíos, sobre todo en una época en que se inició su exterminio masivo en Europa. En México también se dieron entonces serios brotes xenofóbicos y antisemitas. La prensa de derecha atacaba a los judíos y publicaba artículos en contra de su posible inmigración.[61]

Los intentos de colonización anteriores a la época del presidente Cárdenas, en muchas ocasiones fracasaron porque las organizaciones judías no los alentaron, ya sea por las condiciones difíciles del país o porque requerían de grandes inversiones. En el caso específico del sexenio de Cárdenas, la iniciativa de crear colonias judías llevaba implícitas las palabras: salvar vidas.

Por otro lado, todos los reportes enviados al presidente para ver si era factible una inmigración masiva de judíos fueron desechados. Se decía que no eran un elemento útil para la integración racial, ya que eran una minoría étnica, lingüística y religiosa, irreductible e inasimilable. La inmigración fue poca porque hubo factores que la desalentaron, como los siguientes:

1) Las presiones internas de los grupos de ultraderecha que veían en el judío al portador del comunismo (Camisas Doradas, La Unión Nacionalista, el Comité Pro-Raza, el Sinarquismo);[62]

2) El temor del pueblo ante el extranjero, que fácilmente se convertía en odio al tratarse de judíos;

3) Las presiones externas de países "no democráticos", nazi-fascistas que estaban adquiriendo el petróleo mexicano expropiado a las compañías estadounidenses e inglesas.

---

[60] *Ibid.*, p. 73.

[61] Alicia Gojman Goldberg, "La xenofobia en la prensa de México. 1930-1945", *Revista de la Universidad*, núm. 434, pp. 22-28.

[62] Alicia Gojman de Backal, "La Acción Revolucionaria Mexicanista. Los Camisas Doradas", trabajo presentado en el congreso Europa y América, Alemania, Universidad de Munster, octubre de 1989 (mimeo).

4) A raíz de la expropiación petrolera, países como Inglaterra o Estados Unidos no pudieron hacer mucha presión sobre Cárdenas para aceptar colonos judíos, quien sí fue más benévolo con los refugiados españoles, quizá por ser elementos más adaptables al hablar el mismo idioma y pertenecer al mundo hispano.

5) En el caso de las organizaciones judías, único apoyo real que tuvieron los inmigrantes, se dieron dos factores: el primero se observó en las reuniones internacionales para aceptar refugiados, como la de Evian en Francia (1938), en donde México declaró que no iba a aceptar una gran cantidad de personas y que si ese fuera el caso, requeriría de enormes sumas de dinero, además de que el régimen cardenista era difícil de presionar y el pueblo en ese momento era muy germanófilo. El segundo factor fue el nulo poder de las instituciones judías en México, así como la ausencia de representantes ante las cámaras para hacer su solicitud y que ésta fuera escuchada.

Como ya se mencionó en varias ocasiones, tanto en la primer etapa con Díaz, Obregón y Calles, como después con Cárdenas, el número de inmigrantes judíos llegados a la República mexicana fue reducido.[63]

[63] Véase el apéndice 1 en Gloria Carreño, *Pasaporte...*, *op. cit.*

CAPÍTULO 3

LOS NACIONALISMOS EN EL SIGLO XX

RESURGIMIENTO DE LOS NACIONALISMOS EN EUROPA

La Historia es la ciencia que permite al estudioso adentrase en las identidades de grupo y en la búsqueda de lo propio; nos obliga a registrar la diversidad de las experiencias humanas. Nos hace partícipes de acontecimientos que, a pesar de no haber sido vividos personalmente, permiten una identificación con ellos y de esa manera es factible que cada individuo sea susceptible de formarse una idea de la pluralidad de lo humano.

La inmersión en el pasado es un encuentro permanente con formas distintas, marcadas con la influencia de diversos medios naturales y culturales, que nos obliga a un ejercicio de comprensión de las acciones y motivaciones de seres humanos diferentes a nosotros. El oficio de historiador exige una curiosidad que lo impulsa hacia el conocimiento del otro, una disposición para el asombro, una apertura a lo diferente y una práctica de la tolerancia.[1]

No todos los historiadores tienen esas cualidades de la simpatía y la disposición hacia lo extraño. Quienes en efecto la experimentan, nos muestran que este oficio de historiar, cuando se ejerce con probidad, "es una apertura a la comprensión y una disposición hacia lo extraño y remoto".[2]

El historiador estudia el cambio instantáneo, casi imperceptible, que el paso de los días provoca en nuestras vidas; analiza el impacto de una conquista, una revolución o las explosiones políticas y sociales que dislocan a etnias, clases, pueblos y naciones. Sus métodos pueden llevar a la comprensión de los cambios lentos que a lo largo de los años transforman la geografía, las estructuras económicas, las mentalidades o las instituciones.

Por la vía histórica los hechos del pasado adquieren un significado singular dentro del desarrollo humano general. Por medio de ella las experiencias individuales y los actos nacidos de la intimidad más recóndita se convierten en testimonios imperecederos que no envejecen ni pierden valor

---

[1] Enrique Florescano, "Sirva el pasado para reivindicar", *Excélsior*, 10 de junio de 1994.

[2] *Ibid.*, p. 3.

con el tiempo. En los dos últimos siglos, sobre todo en éste que está por concluir, el estudio de la Historia se convirtió en un análisis de procesos del desarrollo humano, es decir, una reconstrucción crítica del pasado. De acuerdo con Marc Bloch: "El verdadero progreso surgió el día en que la duda se hizo examinadora, cuando las reglas objetivas, elaboraron poco a poco la manera de escoger entre mentira y verdad".[3] Así, el relato histórico se convirtió en un conocimiento positivo de la experiencia humana.

En la medida en que el historiador puso mayor cuidado en la crítica y selección de sus fuentes, se transformó en un impugnador de las concepciones del desarrollo histórico, fundadas en los mitos, la religión, los héroes, los nacionalismos y las ideologías de cualquier tipo. Se trató de estudiar las acciones de personajes individuales y colectivos en forma concreta, buscando explicar la conducta humana a través de su propia lógica y tratando de comprender el cambio histórico a partir de sus propios desenvolvimientos, en tanto procesos humanos capaces de ser observados de manera analítica.

El objetivo del historiador de finales de siglo es vincular la historia de la vida material, la historia social, la historia cultural y la historia política, con el análisis de las estructuras profundas del poder, para así restituir a la vida, a esos seres humanos, tanto a los grandes como a los pequeños, es decir, a la "gente sin historia", que fue expulsada por los *ismos*, que se impusieron a lo largo de este siglo. Paul Valery expresó que "el hecho esencial que constituye las naciones, su principio de existencia, el lazo interno que encadena a los individuos de un pueblo y las generaciones entre ellos, no se da en las diversas naciones de la misma naturaleza."[4]

A veces la raza, otras la lengua, en ocasiones el territorio, los recuerdos, los intereses, conforman de manera diversa la unidad nacional de una aglomeración organizada de individuos. El nacionalismo funciona sobre algo inevitable: cada persona recibe una educación de la familia, otra de la escuela y muy diferente del grupo en el cual se desarrolla. Cada una necesita ser reconocido, pertenecer, compartir un destino común.

Pero el hecho de pertenecer a una nación significa un lazo doble: por un lado, el derecho a tener una identidad o recibir protección, y por otro,

---

[3] Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 187.

[4] *Apud.* Jean Meyer, "El olvido es una bendición que quiere corromper la memoria", *Excélsior*, 10 de junio de 1994.

tener que adaptarse a las costumbres, leyes o, incluso, tal vez hasta morir por la patria.

Al mismo tiempo, todos tenemos una patria chica, una "matria" como la llama Luis González y González, y por otro lado también pertenecemos al grupo humano universal. Es entonces cuando surgen las diferentes interrogantes acerca de la relación conflictiva entre el Estado-nación y las agrupaciones humanas que mantienen una identidad propia. Esta desavenencia no es insuperable o inevitable y no tiene una solución definitiva o tajante.

En el mundo contemporáneo el conflicto étnico-nacional expresa la persistencia de ciertas concepciones clasistas sobre las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales; estas concepciones son la base de un proyecto etnocéntrico que define a la comunidad nacional y al Estado mismo. Así, la nación se convierte en un sistema basado en la participación en los asuntos locales, regionales o nacionales a grupos de población que mantienen identidades diferentes. Es la negación o el rechazo a la diferencia sociocultural respecto de los demás, "bajo el supuesto de que el arquetipo escogido es la garantía de la unidad nacional".[5]

Surge entonces la opresión de una nacionalidad dominante sobre grupos étnicos considerados inferiores. El conflicto tiende a agravarse en la medida en que la opresión y la discriminación logran fortalecer las identidades propias y cambian el sentido de la "otredad". Por ello, es necesario replantear la cuestión de la nación en tanto comunidad humana. Buscar mecanismos que garanticen la participación de los grupos socioculturales con identidades propias en los procesos y asuntos de carácter nacional, es decir, incluir en la definición misma de la comunidad nacional su composición étnicamente heterogénea: su carácter multiétnico y pluricultural, como condición necesaria para el reconocimiento de que los pueblos y comunidades diferenciados son parte de la sociedad nacional y no "residuos o ruinas", mientras se busca la forma de integrarlos o aniquilarlos totalmente.[6]

Importante en estos casos sería el establecer fórmulas jurídico políticas para suprimir las desigualdades de carácter socio cultural, base de la discriminación, no eliminando la diferencia sino haciendo efectivos los derechos de los grupos étnicos a mantener sus propias características y a

---

[5] Héctor Díaz Polanco, "Cuestión étnica, Estados y nuevos proyectos", en Cecilia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México,* México, El Colegio de Michoacán, p. 284.

[6] *Ibid.,* p. 286.

enriquecerlas (pudiendo ser grupos nacionales o no); desde sus modos de sentir, pensar, actuar hasta el uso de sus propias lenguas. Sería la unión de los pueblos bajo el principio fundamental de la democracia y la tolerancia.

El obstáculo se hace mayor cuando en una nación no sólo existe una resistencia a reconocer a los pueblos indígenas y comunidades étnicas nacionales, como sujetos de derechos históricos particulares, sino además cuando se tiene que aceptar la existencia de otras minorías no nacionales, con identidades propias y participación en el desarrollo del país. Esto crea una fuerte resistencia, a veces más tenaz que aquella que rechaza lo indígena, que nos hace pensar en una mezcla de prejuicios y temores muy enraizados ante el miedo a "lo otro, lo desconocido, lo extranjero, o lo diferente".

De acuerdo con Georges Duby, el hombre medieval temía sobre todo al pagano, al musulmán y al judío, infieles que debía convertir o destruir, pero desconfiaba también del otro, de su vecino. Así, la primera forma de integrarse era hacerse cristiano. Pero todo europeo se aterraba del extranjero, de ese hombre distante que se consideraba como el invasor absoluto; éste engendraba aun mayor temor que el vecino. "Era el miedo vivo, permanente."[7]

Los judíos vivían juntos en barrios determinados. En el siglo XIII los obligaron a diferenciarse de los demás por el vestido, debían colocarse una insignia. Entonces empieza a formarse la historia del antisemitismo, que es muy compleja. Ésta apareció con expulsiones y *pogroms*, cuando se detuvo la expansión económica. Durante las pestes del siglo XIV, se responsabilizó a los judíos por las desgracias. Ya desde la época de las Cruzadas se le consideraba como el enemigo, cuando surgió el fanatismo en el pueblo que ni la propia Iglesia pudo detener. "Las guerras se multiplicaron entonces al interior de Europa, que empezó a ser infectada por el nacionalismo, ese veneno."[8]

EL NACIONALISMO

Éste es un fenómeno moderno ligado al auge del Estado-nación en el siglo XVIII. Apareció en Europa debido a la influencia de las ideas desarrolladas en torno a las revoluciones de Estados Unidos y Francia. Los conceptos de

[7] Georges Duby, *Año 1.000, Año 2.000*, Barcelona, Andrés Bello, 1995, p. 60.
[8] *Ibid.*, p. 67.

igualdad, libertad, solidaridad, especialmente el de la soberanía popular, jugaron un papel preponderante en la apertura del camino al nacionalismo.

El término "ciudadano", aplicado a los habitantes de un país particular, sirvió para designar a las personas que vivían dentro de instituciones políticas específicas. Entonces las fronteras adquirieron una importancia progresiva y ese Estado-nación se convirtió en el lugar en donde los individuos podían ejercer sus derechos y deberes.

El nacionalismo es la consecuencia de una nueva forma derivada de la industrialización y de una compleja división del trabajo, si bien aprovechó la riqueza cultural y el crecimiento económico, la innovación tecnológica, la movilidad ocupacional, la alfabetización generalizada y un sistema educativo global bajo la dirección de un Estado. Hoy en día, se entiende como un principio de legitimidad política. Es un sentimiento que tiene que ver con la adhesión al país de origen, una lengua, ideales, valores y tradiciones comunes y también con la identificación de un grupo con una serie de símbolos (una bandera, un himno o un dibujo) que lo definen como "diferente" a los demás.

Una de las cualidades distintivas del nacionalismo es su capacidad para reunir a personas pertenecientes a diferentes niveles sociales y culturales, por más que los sentimientos nacionalistas hayan sido alentados e invocados por las elites, lo cual es sintomático de que esto no es meramente una invención de las clases dirigentes a fin de mantener la lealtad de las masas, haciéndoles creer que lo que tienen en común es más importante que lo que de hecho los separa.

Los sentimientos nacionalistas no son simplemente forzados sobre una población indiferente, aunque esto haya sucedido en algunas ocasiones. Por lo mismo, no se puede dejar a un lado lo que se ha llamado el "rostro de Jano" del nacionalismo.[9] Así, mientras algunos analizan el aspecto positivo del nacionalismo vinculándolo muy de cerca a la democracia y al derecho a la autodeterminación, otros acentúan su carácter nocivo al asociarlo al fascismo, el racismo y la xenofobia. Desde esta perspectiva, no es posible afirmar la cuestión de que existe una teoría única para explicar al nacionalismo, sino que éste se debe entender en las distintas situaciones y países.

---

[9] El hecho de encontrar el rostro de Jano significa que el fenómeno tendría dos posibles enfoques. Así, el nacionalismo se puede enfocar al estudio de la democracia, por un lado, y a la vez se presenta de forma tal que su carácter nocivo nos remite al estudio del fascismo o el racismo. Lo que Stefan Zweig en sus *Recuerdos de un europeo* llamaba la "pestilencia nacionalista", no es más que la cara de sombra de un James Bifrons, dice Jean Meyer, en "El olvido es una bendición...", *op. cit.*

Éste es básicamente un fenómeno psicológico que presume un sentimiento de identidad entre los miembros de un grupo; mientras que el Estado nación es un fenómeno institucional. El nacionalismo, como ya se dijo, es un sentimiento que tiene que ver con la adhesión a un país de origen y un apego a los elementos que lo diferencian de otro. Ello crea una identidad y la apelación a esa identidad ha mostrado en el pasado —y continúa mostrando— un vigor inusitado al movilizar a poblaciones enteras.

La identificación con la clase social no ha conseguido unir a los individuos; prueba de ello son las dos guerras mundiales y los cambios que tienen lugar en la Europa del este, donde después de casi setenta años de comunismo de "identidad de clase", ésta no ha podio sustituir a las identidades nacionales y donde las minorías nacionales absorbidas por los Estado-nación fueron con frecuencia creadas de manera artificial para reivindicar su independencia.

Los individuos que forman una nación tienen un sentido de patria y se sienten ligados a un territorio, sin embargo, el Estado nación se deriva de un tratado, o de la voluntad de los políticos que en ese momento determinado decidieron trazar sus fronteras.[10]

Al examinar los cambios en la sociedad a lo largo del tiempo, puede apreciarse cómo después de la caída del Imperio Romano y la desintegración del carolingio, Europa occidental se dividió en feudos relativamente pequeños y en áreas de influencia que mediante la conquista, matrimonio o anexión, crearon unidades más grandes que desarrollaron un sentido de comunidad, especialmente por medio de la guerra contra otros grupos. El marco en el que la conciencia nacional y el sentido de patria iban a desarrollarse en Europa fue establecido alrededor del año 1100.[11]

Hasta el siglo XVIII era común legitimar el derecho a gobernar apelando a la voluntad de Dios, a la sangre real o a una fuerza física superior. Un cambio radical tuvo como consecuencia la expansión de las nuevas ideas filosóficas que se referían al culto de la libertad, la igualdad y especialmente a la soberanía popular.

El concepto de soberanía popular en el siglo XVIII, englobaba a todo el pueblo, aunque en un primer momento se consideraba que los ciudadanos educados deberían ser los conductores del mismo e irlo introduciendo gradualmente a la vida política. Los revolucionarios, al sostener que el

---

[10] E. Kedourie, *Nationalism*, London, Hutchinson University Library, 1961, p. 80.

[11] Johan Huizinga, "Nationalism in the Middle Ages", en C. Tipton (ed.), *Nationalism in the Middle Ages*, New York, Holt, Rinshast and Winston, 1972, p. 20.

principio de la soberanía residía en la nación, afirmaban que ésta era algo más que el rey y la aristocracia. Los nuevos estilos introdujeron un nuevo método de hacer política, en el que la expresión de la voluntad popular desautorizaba tratados, disolvió lealtades y mediante una simple declaración, hizo legal cualquier acto.[12]

Este contexto hizo posible el auge del nacionalismo como mecanismo que resultó ser muy útil a la hora de conducir la lealtad de un pueblo, lejos de su monarca. La división de Europa en Estados-nación favoreció la definición de la ciudadanía por la nacionalidad, y también por los derechos legales, políticos y sociales, lo cual contribuyó a hacer efectivo el nacionalismo.

Mientras que todos los hombres que viven en el territorio de un Estado son considerados "ciudadanos", con los mismos derechos y obligaciones, con el mismo pasaporte y pagando los mismos impuestos, existe un tipo de discriminación derivada del hecho de que el Estado intenta inculcarles una cultura común, un conjunto de símbolos y valores y llevar a cabo un programa de homogeneización que no respeta las diferencias entre sus ciudadanos.

Cuando esa nación trata de imponer una cultura y asimilar dentro de ella a todos los grupos minoritarios que en ella coexisten, con el deseo de sobrevivir, estas minorías nacionales elaboran estrategias para rechazar los procesos uniformadores del Estado. Dichas estrategias pueden ser de dos tipos: la resistencia cultural y la lucha armada. En el primer caso, es muy importante el papel del campesinado en los procesos de resistencia cultural. La familia y la pequeña comunidad rural normalmente juegan un papel crucial para mantener la lengua y las tradiciones. La segunda estrategia consiste en el intento de algunos grupos nacionalistas de desafiar el monopolio de la violencia estatal. La lucha armada socava el poder del Estado, considerado como fuerza de ocupación, y se plantea así una situación de guerra.

Cuando la lucha armada tiene lugar en un país en el que las minorías nacionales están fuertemente reprimidas, puede surgir un sentimiento de complicidad entre los miembros de la comunidad. Esto no quiere decir que todos los integrantes de dicha minoría apoyen la lucha armada, o piensen que ésta es la única vía para resolver los conflictos; muy pocos proporcionarán información a los representantes del Estado o negarán su ayuda a los miembros de los grupos armados. Así, la conciencia de formar una comunidad, la identificación con un conjunto de símbolos y de creencias y la

[12] Montserrat Guibernau, *Los nacionalismos*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 64.

voluntad de decidir sobre un destino político común, incrementan y refuerzan el nacionalismo.

ORIGEN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Una de las características vitales de los seres humanos es la capacidad para adaptarse a entornos diferentes, el hombre es flexible y contiene dentro de él muchas posibilidades para su desarrollo posterior. Los individuos son educados dentro de un grupo situado en el espacio y en el tiempo, valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas transmitidas a los nuevos miembros de la comunidad. Los hombres nacen dentro de culturas que determinan la manera de cómo se ven y se organizan a sí mismos en su relación con los otros y con la naturaleza.

La identidad es una definición, una interpretación del yo que establece, qué es la persona y donde se sitúa en términos sociales como psicológicos. Es la necesidad de pertenecer a una comunidad. Ahora la nación representa una de estas comunidades: la identidad nacional es su producto.

Los criterios para definir a la identidad pueden ser: la continuidad en el tiempo y la diferenciación con respecto a los otros. La conciencia de formar una comunidad con una cultura compartida, ligada a un territorio concreto, nos conduce a distinguir a los miembros del grupo y a considerar a los "extranjeros" como el resto, o sea, los diferentes. Esa identidad cumple tres funciones: ayuda a elegir, posibilita relaciones con otros y proporciona fuerza y resistencia.

La identidad nacional responde a una necesidad de identidad de naturaleza simbólica, en la medida en que proporciona raíces basadas en una cultura y en un pasado común y ofrece un proyecto para el futuro.

Una cultura común favorece lazos de solidaridad entre las personas de una comunidad dada y les permite imaginar el grupo al que pertenecen como una comunidad separada y distinta de las demás, es la conciencia de formar parte de un grupo que traza sus límites y considera a los de afuera como extranjeros o "enemigos" potenciales. Esa carga emocional que los hombres depositan en su territorio, lengua, símbolos, creencias, a través del proceso de reconstrucción de su identidad facilita la difusión del nacionalismo.

Así, mientras otras ideologías, como el marxismo o el liberalismo, requieren el adoctrinamiento de sus seguidores, el nacionalismo emana de

esta adhesión emocional básica a la tierra y a la cultura propias. La fuerza del nacionalismo surge no únicamente del pensamiento racional, sino del poder irracional de las emociones que se originan en los sentimientos de pertenencia a un grupo particular. El "rostro de Jano" del nacionalismo, procede de la forma en que estas emociones, o bien se articulan en un movimiento pacífico y democrático que busca el reconocimiento y el desarrollo del país, o se asocian a la xenofobia expresada en la voluntad de situar la nación propia por encima de las demás y erradicar lo diferente.

El liberalismo y el marxismo, dos de los movimientos más relevantes en los que se basan los científicos sociales, profetizaron el declive de los sentimientos nacionales. El liberalismo auguró el ocaso del nacionalismo porque "el comercio fluye a través de las fronteras, la vida del intelecto ignora las fronteras y con el progreso de la educación, la riqueza y la industria, los prejuicios, supersticiones y miedos que engendran las fronteras desaparecerán".[13]

Para un comunista, la persistencia del nacionalismo parecía inexplicable porque sólo un error de conocimiento abismal podía llevar al proletariado a identificarse con las clases dominantes explotadoras de la sociedad a la que pertenecía y luchar contra las masas explotadas de otra sociedad. En realidad los viejos nacionalismos recuperaron su vigor y muy pocas personas estarían dispuestas a abandonar su identidad nacional originaria, a pesar de pertenecer a naciones atrasadas, con el fin de adoptar una identidad correspondiente a una nación más "próspera".

Cuando la integridad del grupo está en peligro, la solidaridad que se origina en los valores, creencias y formas de vida compartidas, demuestra que el proletariado de una nación particular siente que tiene más en común con las clases dominantes de la sociedad a la que pertenece, que con las masas explotadas de otra sociedad. Este mismo sentimiento de solidaridad provoca que miles de personas estén dispuestas a morir por su nación, la preservación del yo y del grupo al que uno pertenece como prioridad máxima en tiempo de crisis.[14]

Una frontera marca el principio y el fin de una comunidad, en la medida en que contiene su identidad. Las fronteras surgen como producto de las exigencias de la interacción social; éstas gozan de un carácter simbólico e

---

[13] E. Gellner, *Thought and Change*, Chicago, University of Chicago Press, 1978, p. 147.

[14] Quizá esto fue lo que sucedió en Alemania en la época de crisis en el año de 1933. Véase Montserrat Guibernau, *Los nacionalismos...*, *op. cit.*, p. 92.

implican significados diversos para personas diferentes. Si se considera a la frontera como la cara pública de la comunidad, esto es sencillo, pero en realidad es muy compleja, ya que ella significa para la comunidad dos aspectos: el sentido que tienen sus habitantes por la gente del otro lado y es también el propio entendimiento de sus vidas y de sus experiencias, es su imagen privada.[15]

La conciencia de formar una comunidad se crea a través del uso de símbolos y la repetición de rituales que son los que proporcionan la energía a los miembros de la nación. Al existir ocasiones en las que pueden sentirse unidos y al mostrar emblemas que representan esa unidad, la nación establece las fronteras que la distinguen de las otras. El significado de un símbolo sólo tiene valor para aquellos que los reconocen, lo que les da una conciencia y sensibilidad de pertenencia.

Un ejemplo de la maleabilidad de los símbolos nacionalistas radica en su capacidad de permitir que personas de opiniones radicalmente opuestas consigan reconocer sus posturas específicas en lo que sin embargo continúan siendo símbolos comunes.[16]

Parecería que al usar la nación un conjunto particular de símbolos, encubre su diversidad interna, transforma la realidad de la diferencia en apariencia de similitud y permite revestir a la comunidad, de una cierta integridad ideológica, lo cual explica la capacidad del nacionalismo para unir personas de niveles culturales y orígenes sociales diferentes. Esos símbolos crean un sentido de grupo.

El nacionalismo empezó a cobrar fuerza en Europa cuando la religión se debilitaba. Entonces la nación empezó a ocupar el lugar de una "iglesia" y los intelectuales la de sus sacerdotes.[17]

Los hombres que comparten la misma cultura se sentían ligados a un territorio concreto, poseían la experiencia de un pasado común y sostenían un proyecto para el futuro, necesitaban crear ocasiones en las que enfatizar todo aquello que los unía. Es entonces cuando la persona se olvida de sí mismo y el sentimiento de pertenencia al grupo adquiere prioridad, la vida colectiva de la comunidad se sitúa por encima del individuo. Es mediante los símbolos y el ritual, que los hombres son capaces de experimentar una

---

[15] A. Cohen, *The Simbolic Construction of Community*, London, Tavistock Publications, 1985, p. 74.

[16] Símbolos usados por los grupos de encamisados como los Dorados, Plateados y Negros, cuya descripción se verá en los capítulos siguientes.

[17] E. Durkheim, *The Elementary Forms of Religious Life*, London, George Allen, 1982, p. 214.

emoción de una intensidad inusitada, procedente de su identificación con la nación, que les trasciende y de la que se sienten parte activa. Por ello, estos individuos son capaces de realizar actos heroicos o atroces, con el fin de proteger el interés de la nación.

El concepto de nacionalismo entraña cierta ambivalencia, ya que tiene una debilidad como ideología. El discurso nacionalista es invocado por minorías que reclaman el derecho a la autodeterminación y por naciones que desean desplegar sus propias culturas, respetando al mismo tiempo derechos idénticos en naciones vecinas. En otros casos el nacionalismo viene ligado a varias formas de discriminación, que implican darle una categoría a los hombres en función de su identidad nacional. Así que el nacionalismo puede ser invocado por aquellos que manifiestan actitudes racistas, xenófobas y fascistas y a menudo conlleva el uso de varios tipos de violencia.

Una de las cuestiones que es importante analizar dentro del fenómeno del nacionalismo es la idea de raza, la cual ha motivado tantas interpretaciones y tanta violencia.

Ésta es una forma de designar la diferencia entre los miembros de una colectividad particular y los "otros", los "extranjeros". La raza establece una barrera entre aquellos que comparten ciertas características biológicas o fisonómicas, que pueden aparecer o no, sobre todo en la cultura o el estilo de vida, pero que siempre se basan en la separación de las poblaciones humanas por alguna noción de estirpe o herencia colectiva de rasgos.[18]

La raza tiene sus orígenes como concepto en el siglo XIX, su función principal era, y aún es, la clasificación de los hombres con base en ciertos rasgos en su físico los cuales equivalían a cambios en el intelecto y en sus capacidades. La idea de raza proviene de un periodo de expansión colonial en el que fue ampliamente utilizada como argumento legitimador del dominio europeo.

En términos de la revolución darwiniana, la raza hace referencia a una subespecie, a una crianza específica o a un fondo genético común. Gobineau al hablar de ello combinó la raza con los grupos lingüísticos básicos, diciendo que cada raza contaba con su propia lengua y que además cada uno tenía diferencias hasta en el tamaño del cráneo.[19]

Es muy difícil decidir científicamente quién pertenece a una raza particular, teniendo en cuenta sobre todo la mezcla constante del fondo

---

[18] M. Guibernau, *Los nacionalismos...*, *op. cit.*, p. 99.

[19] *Ibid.*, p. 100; Cfr., además, Lucy S. Dawidowicz, *A Holocaust Reader*, New Jersey, Bentham House, 1976, p. 30.

genético. Además la idea de superioridad o inferioridad social e intelectual en función de la "raza" es definitivamente insostenible.[20]

El concepto de raza va más allá de las fronteras del Estado nación: no obstante la discriminación, la clasificación y la organización de las relaciones sociales entre las razas, que se da dentro de este Estado, los gobernantes gozan de la capacidad de imponer políticas particulares a grupos determinados y en última instancia, decidir quienes son susceptibles de recibir el derecho de ciudadanía. Como claro ejemplo está la decisión del canciller Hitler de quitarle la ciudadanía a los judíos en la década de los años treinta.

El racismo se refiere constantemente a una diferencia, al atribuir a un grupo facultades en detrimento de otro y favorecer el crecimiento de sentimientos hostiles hacia aquellos que han sido definidos como "diferentes". El racismo implicó una evaluación negativa del otro, a no reconocerlo como el igual. Ese proceso suscitó la aparición de fronteras que cambiaron con el tiempo, en respuesta a condiciones económicas, políticas e ideológicas concretas.[21]

Las consecuencias sociales y políticas del racismo dependen del poder que adquieran sus militantes. Así un grupo puede considerar a sus vecinos como inferiores, pero si no tiene poder para imponer sus puntos de vista, éstos serán limitados y no tendrán ninguna trascendencia. El Holocausto fue posible gracias a la combinación de un discurso racista con el poder político, social y económico para hacerlo efectivo. Cuando esto sucede en una sociedad, ésta se fracciona entre los grupos minoritarios y mayoritarios. Los grupos minoritarios no son necesariamente inferiores en número, sino que son aquellos que se enfrentan con el prejuicio y el tratamiento desigual, porque son vistos de alguna manera, como inferiores. Este grupo carecerá de poder.

En cambio el grupo mayoritario, poseerá el poder político, económico e ideológico y estará convencido que su cultura es la que debe prevalecer en la sociedad, su lengua debe dominar todas las áreas tanto públicas como privadas. La posición privilegiada de uno de estos grupos es su capacidad de acceder al aparato del Estado. Así la raza se convierte en una categoría política que ya puede establecer una diferencia bien marcada entre los grupos.

---

[20] Cfr. R. Miles, *Racism*, London, Routledge Press, 1989.

[21] F. Anthias y Yuval Davis, *Racialized Boundaries. Race, Nation, Gender, Colour and Class, and Anti-Racist Struggle*, London, Routledge Press, 1993, p. 4.

De esa forma la llamada mayoría puede decidir sobre la situación de los miembros de los grupos minoritarios. En tiempos de crisis esas minorías son peor tratadas pues siempre se les hace responsables de las desgracias que afectan a toda la sociedad y se les culpa por su "ineficiencia", "pereza", "falta de cultura", "arrogancia" o "éxito económico".[22]

El racismo y el nacionalismo ofrecen mensajes opuestos, ya que el racismo surgió como una doctrina de exclusión para legitimar el dominio de grupos diversos, de aquellos que por definición eran diferentes o inferiores por naturaleza. Su objetivo era detener la contaminación de una tierra y de un pueblo que se presentaba como superior. En cambio el nacionalismo pretendía regenerar a la nación, hacer florecer su cultura e implicaba involucrar a sus miembros en un proyecto común que trascendía sus propias vidas.

El nacionalismo asociado al racismo posee una forma particular de ver la relación básica entre el "nosotros" y el "ellos", y la utiliza para construir la identidad nacional. Este nacionalismo veía al otro como un enemigo en potencia, y sobre todo a alguien que era realmente inferior. El nazismo defendía la creación de la "gran" Alemania y el exterminio de quienes se consideraba responsables de los problemas alemanes y se justificaba aludiendo a su inferioridad racial. La existencia del otro se percibía como una amenaza a la excelencia aria y por ello debía evitarse la contaminación a cualquier precio.

Las ideas fascistas se definían como anti liberales, antiparlamentarias, antisemitas, anticomunistas, parcialmente anticapitalistas y anti burguesas, anticlericales, o por lo menos no clericales.[23] Todas esas acepciones se combinan con sentimientos nacionalistas exacerbados, que conducen en muchos casos a ideas pan-nacionalistas, que desafiaron en el pasado a los Estados existentes y dieron cuenta de la política exterior agresiva y expansionista de algunos regímenes fascistas.[24]

El fascismo representó un ideal de concentración nacional, en el que la fidelidad a la nación acabó con todas las formas de identificación nacional. Apareció en los años veinte, como un movimiento revolucionario utópico que intentaba derrocar como ya vimos, el orden existente. Cuando llegó al poder asumió de inmediato un carácter reaccionario y opresivo.

---

[22] Esto se puede corroborar con la lectura de la prensa de derecha en México, como por ejemplo *El Hombre Libre, Omega, La Prensa.*

[23] Walter Lacqueur, *Fascism: A Reader's Guide*, Cambridge, Mass., Scholar Press, 1991, p. 15.

[24] A. J. Gregor, *The Ideology of Fascism*, New York, The Free Press, 1969, p. 356.

Los ex militares jugaron un papel determinante en la maduración del fascismo, ya que en tanto depositarios del patrimonio nacional y guardianes de la grandeza de la nación, se consideraban a sí mismos como responsables de llevar a cabo la misión especial de la regeneración del país. Para el fascismo el Estado hacía posible la vida de la comunidad y era superior, tanto con respecto a los individuos como a las organizaciones que componían la comunidad nacional.

El énfasis en la raza proporcionó al nazismo una dimensión que no tuvo el fascismo italiano. El nazismo y el antisemitismo no eran un componente necesario del fascismo y esto sucedió así en Italia hasta el año de 1938. La publicación del Manifiesto del racismo fascista en ese año fue una consecuencia de la introducción por parte de Mussolini del racismo estilo nazi en el fascismo, para acompañar la creciente alianza diplomática y militar con la Alemania nazi.

El nazismo consideraba al Estado como la emanación del *volk* (pueblo) y amparaba la preservación y el fomento de la raza aria. Una de sus características fue el uso de símbolos, ceremonias y rituales. El Fuhrer –o Duce— era el caudillo, mientras que el pueblo y el partido eran la nación o la raza, y se situaban en el centro del nuevo culto. La participación emocional en la nación construida de esa manera mítica, estaba por encima de todo y tenía el poder de exigir el sacrificio supremo que era: la voluntad de dar la vida por los ideales comunes marcados por el jefe y que encarnaba no sólo al partido sino a toda la nación.

Tanto el nacionalismo contemporáneo como el fascismo tienden a desembocar en la creación de movimientos de masas. La existencia de una elite es clave de ese nacionalismo. La presencia de un jefe carismático era crucial para que el movimiento pudiera movilizar masas. El culto a ese jefe se encontraba en el centro de la ideología fascista y logró introducir una estructura y una organización totalmente nueva en los movimientos políticos del siglo XX.

El líder se convirtió en un hombre dedicado a encender las emociones y a estimular a sus oyentes para llegar hasta el final; y era infalible en todas las cuestiones de la fe, la moral y la política. Esto ayudó a que se fomentara un espíritu fanático de lealtad y auto sacrificio entre la elite nazi.[25]

El fascismo y el nacionalismo resaltaban los vínculos entre el pasado y el presente y ofrecían a los hombres la oportunidad de comprometerse en

[25] *Id.* Véanse, además, M. Guibernau, *Los nacionalismos..., op. cit.*, p. 105, y Louis L. Snyder, *Roots of German Nationalism*, New York, Barnes and Nobles, 1996, p. 55.

un proyecto común que tenía relación directa con el futuro de la nación. Al integrar al proletariado a la comunidad nacional, el fascismo consiguió eliminar la identificación que marcaba la democracia, entre la nación y su burguesía.

El fascismo y el nacionalismo se basaban en el establecimiento de fronteras entre los de dentro y los de fuera. Era la oposición entre "nosotros" y "ellos", ya que la sola existencia del otro era como una amenaza ontológica o existencial a la propia vida. Por ello, el enemigo debía ser destruido, a fin de proteger la propia existencia distinta. En este caso, los judíos eran considerados como ese enemigo, por ser catalogados como raza inferior.

Los acontecimientos que rodearon a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), dieron un ímpetu sin precedentes al nacionalismo. Los aliados estaban involucrados en una guerra que tenía como prioridad la exclusión de ciertos grupos, como judíos, gitanos, comunistas etc. Como se analizó en el primer capítulo del presente trabajo, las ideas sobre la pureza racial dieron lugar a políticas genocidas llevadas a cabo principalmente por el régimen de Hitler. La lucha contra estas formas de discriminación llevó a las potencias aliadas a prometer en la Carta Atlántica, que después de la guerra se asegurarían que cada nación, grande o pequeña disfrutase del derecho a la autodeterminación.

Una cultura y una lengua comunes no son los únicos elementos que se activan en la construcción de una nación. Para desarrollar una conciencia común, una conciencia de formar un grupo, los ciudadanos de un país diseñan un proyecto político que hace referencia a su futuro y normalmente intentan reforzarlo enfatizando recuerdos y experiencias pasadas. El nacionalismo invoca un pasado común y recrea ciertos acontecimientos para incrementar la coherencia entre los miembros del grupo. El pasado, el presente y el futuro se funden para dar a la comunidad un sentido de continuidad sobre el que se fundamente el carácter trascendente de la nación.

En un Estado que ha aceptado su Constitución bajo una autonomía plena, se coloca a un mismo nivel a nacionalidades con un fuerte sentido de identidad basado en una cultura, una lengua y un pasado común, con comunidades recién creadas.

Una Constitución que se esfuerza simultáneamente por conseguir la unidad dentro del territorio del Estado y otorgar una autonomía política a las naciones que alberga, debe hacer frente a tensiones y conflictos. Y debe asumir que la minoría no va a alentar un nacionalismo independentista sino funcionar como parte del Estado, lo que implica el fomento de la diferencia dentro de ciertos límites y exige un cálculo muy preciso para no romper el

equilibrio entre un sentido fuerte de la identidad y la aceptación de la estructura del Estado.

Un Estado nación puede reconocer las diferencias culturales de sus minorías, permitiéndoles el cultivo y la promoción de su propia cultura y el mantenimiento de algunos elementos profundamente enraizados de la tradición sociocultural.

La violencia en la forma de control militar es utilizada con frecuencia contra las minorías nacionales que resisten al Estado. Y para desafiarlo se puede dar la lucha armada, lo cual implica un alto riesgo, puesto que las medidas de seguridad diseñadas para prevenir cualquier eventual perturbación se hallan en alerta máxima en esas ocasiones. Estas acciones por un lado están dirigidas a los que asisten al acto público, pero por otro lado se esfuerzan por llamar la atención de observadores, tales como la prensa internacional o los representantes extranjeros, que desconocen parcial o totalmente la situación de la minoría.

En el caso que nos ocupa de las Camisas Doradas, se da lo que se llama una "acción solidaria", que es aquella preparada o instigada por una pequeña elite, pero cuya finalidad consiste en movilizar un gran número de personas y conseguir así una participación masiva. El objetivo es mostrar la fuerza de la minoría nacional al concentrarse en una demanda particular y presentarla como algo que no puede ser rechazado debido al apoyo masivo que recibe.

La lucha armada surge como reacción a la represión del Estado, ésta puede ser social, económica, política y en circunstancias extremas puede revestir un carácter militar. La "guerra total" y los "ataques objetivos" son las dos opciones de que dispone la minoría nacional, que ha decidido emplear la fuerza como medio para cambiar su situación y demostrar lo vulnerable del Estado.[26]

Cuando la guerra total involucra a la nación que domina el Estado y una minoría nacional trata de separarse de él, el ejército de la minoría se enfrenta con las fuerzas militares que representan al Estado. Así la minoría tiene muy pocas posibilidades de llegar al poder y vencer, a no ser que esté luchando con un Estado extremadamente débil.

Esas guerras cuando fueron totales, como la Segunda Guerra Mundial, sólo condujeron a la creación de un grupo de personas conocidas como refugiados que fueron rechazados en todos los demás países por varias razones:

---

[26] M. Guibernau, *Los nacionalismos...*, *op. cit.*, p. 110.

1) Porque ofrecer asilo a los refugiados podía provocar represalias y en consecuencia extender el conflicto al país que los acogió.

2) Porque si los refugiados huían a países vecinos en los que vivían muchos de sus compatriotas, estos últimos también podían verse envueltos en el conflicto, causando la extensión de la guerra.

3) Porque los refugiados suponían costos económicos tremendos para los países que los acogían.

4) Porque estas personas aparecían como una amenaza potencial a la identidad cultural de los Estados de acogida, especialmente cuando formaban comunidades muy numerosas.

5) Porque los refugiados podían convertirse en una fuerza política en el país que los acogiera, particularmente en cuestiones de la política exterior.

6) Finalmente cuando los problemas de los refugiados amenazaban la "paz y la seguridad internacional", como podía suceder, las Naciones Unidas tenían la obligación de intervenir en la crisis.[27]

El nacionalismo, según Guibernau, sólo puede comprenderse correctamente si se tiene en cuenta dos dimensiones fundamentales: su carácter político y su papel en la creación de la identidad. El carácter político emana de su calidad de doctrina estrechamente vinculada a la territorialidad del Estado nación. El nacionalismo demostró su capacidad para desplazar las lealtades del pueblo lejos del monarca y situarlas en la nación creando así un nuevo tipo de adhesión; no sólo reforzó el proceso de construcción del Estado-nación, sino que contenía al mismo tiempo la semilla de las nuevas tensiones que iban a afectar a las minorías nacionales incluidas dentro de las fronteras de los ya establecidos. Ésta es una teoría de legitimidad política que requiere que las fronteras étnicas no corten transversalmente las fronteras políticas y en particular que las fronteras étnicas, dentro de un Estado determinado no separen a los detentadores del poder del resto de la población.[28]

En Europa algunas naciones fueron asimiladas por otras más grandes, mientras que algunas desarrollaban movimientos nacionalistas fuertes que condujeron, después del Tratado de Versalles en 1919 a la creación de nuevos estados. Ese nacionalismo utilizó el poder de la palabra impresa y controló la educación de las masas. Cuando el Estado consiguió imponer una cultura y una lengua y con ello generar un sentimiento de patriotismo entre

---

[27] A.D. Smith, *State and Nation in the Third World*, London, Wheatsheaf Books, 1983, pp. 49-50.

[28] M. Guibernau, *Los nacionalismos...*, *op. cit.*, p. 159.

sus ciudadanos, como sucedió en Francia, se creó el "nacionalismo que engendra a las naciones".[29]

Así, el Estado consiguió fomentar una serie de relaciones económicas, territoriales, religiosas, lingüísticas, culturales etc. creando la nación. La conciencia nacional se fue gestando a partir del siglo XIX con la difusión de la educación. En muchos Estados se impuso una lengua y a través de ella se desarrolló un sistema escolar, lo que ayudó a que fueran olvidándose los dialectos minoritarios. El idioma común significó el avance de la civilización y el progreso, así como la difusión de los conocimientos en forma impresa, que llegaron a las zonas rurales.

La cultura común, la tierra, un mito de origen, la voluntad de construir un futuro, y cuando era posible, una lengua, dieron como resultado el que surgiera una conciencia común. Esto permitió a los hombres establecer una distinción entre los "miembros de un grupo" y los que no lo eran. Surgió entonces, el nacionalismo.

En muchos casos, éste se empleó para justificar la superioridad de un grupo por encima de los demás y los extraños fueron expulsados, asesinados o asimilados. La solución dependía de la ideología política que acompañaba al llamado nacionalismo. El nacionalsocialismo en Alemania, el fascismo en Italia y el franquismo en España pueden ser considerados como ejemplos de lo anterior.[30]

El nacionalismo surge hoy por donde quiera de modo inesperado. El renacimiento del nacionalismo en Europa oriental ha encendido los sentimientos nacionalistas en distintas zonas del mundo. En la Europa occidental el nacionalismo adquiere una relevancia especial, ya que la fuerza integradora de la Unión Europea contrasta vivamente los sentimientos nacionalistas de las minorías nacionales incluidas en esas naciones. El papel de la Unión Europea en lo que se refiere a las aspiraciones políticas y culturales de las minorías étnicas plantea la cuestión, de que si estas minorías serán capaces de desarrollar y reforzar sus identidades dentro de una nueva Europa o, por el contrario, la "génesis de una identidad europea va a erosionar el particularismo y la diferencia."[31]

Los movimientos nacionales ponen de relieve dos problemas centrales para las sociedades estructuralmente complejas: plantean

---

[29] *Ibid.*, p. 162.

[30] Cfr. Ernst Nolte, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

[31] M. Guibernau, "Introducción", en *Los nacionalismos..., op. cit.*

interrogantes acerca de la necesidad de nuevos derechos para todos los miembros de la comunidad, especialmente el derecho a ser diferente y reivindican el derecho a la autonomía, (a veces a controlar un espacio vital específico, o sea, un territorio). Este fenómeno es un ámbito fértil todavía inexplorado suficientemente.

Por otra parte, existen nacionalismos que fueron apoyados por las circunstancias, por el país en el cual se desarrollaron, la cercanía en este caso con problemas del continente americano o el europeo, por guerras internas etc., y a pesar de que existen generalidades en la creación de los mismos, las especificidades se darán en función de los fenómenos históricos que directamente los afectan, como se verá concretamente en el caso de México.

NACIONALISMO EN MÉXICO. UN PRINCIPIO DE GOBIERNO

México ha sido durante el presente siglo el centro de elaboración de teorías sociopolíticas sobre la cuestión étnica. Este hecho ha llevado a pensar que la problemática étnico-nacional está tratando de resolverse en términos de un complejo mar de bipolaridades, donde se plantea la disyuntiva de nación-etnias, cultura nacional, cultura popular, mundo occidental, mundo indígena y, sobre todo, proyecto nacional, o proyecto étnico. Pensar la cuestión desde esta perspectiva implicaría reducirla a un sistema antitético, en el sentido de que la realización de uno se ve sólo como condición de rechazar y negar al otro, o situándose tal vez al margen del otro.

Ante estas circunstancias se encuentra otro elemento, que sería la irrupción de una ideología de la pluralidad como negación de la homogeneidad, rasgo que se relaciona directamente con lo nacional, y en este caso, con lo occidental. Así, mientras algunos deducen la existencia de nación de la presencia de la pluralidad, entendida como diversidad, otros niegan la "cultura nacional" en México, debido a que no asumen o no aceptan esa diversidad. En algún momento se pensó, incluso, que debido a la gran diversidad regional, étnica y local que tenía el país, no podía existir un "auténtico patriotismo nacional".

Uno de los autores que ha estudiado el tema es Gonzalo Aguirre Beltrán, quien al percibir la unidad nacional y la homogeneidad, no estaba aceptando la diversidad. Este autor mantuvo la idea de que si bien México no surgió a la vida independiente como una nación homogénea, debido a la presencia de dos grupos sociales opuestos (el hispano y el indígena), los grandes movimientos de cambio social, que provocaron transformaciones importantes (como la reforma agraria), redujeron la condición de ser "dual o plural" tan sólo a ciertas áreas, que llamó "regiones de refugio". Solamente

en esas regiones convivían indios y ladinos en una simbiosis sociocultural económica y política. En realidad esto imposibilitaba la unidad nacional.[1]

Se sobreentendía que esa unidad nacional implicaba la anulación de las pluralidades socioculturales y la manifestación de ella era la cultura nacional, totalmente diferente a lo que fue la cultura indígena o la española. Esto se había logrado con un proceso de aculturación que ayudó a crear el Estado-nación.

En contraposición a dichas concepciones de cultura y nación, surgió otra idea que enfatizaba la pluralidad o diversidad sociocultural, y para ello se plantearon estudios de las regiones, pueblos, etnias, comunidades, barrios etc., con el fin de mostrar la diversidad de costumbres, formas de organización social, modos de vida, de ser y de pensar que mostraban claramente la pluralidad cultural del país. Sin embargo, los intelectuales no lograban llegar a un acuerdo: anteriormente, la unidad y la homogeneidad fueron los fundamentos para crear la nación y la cultura nacional; después, la pluralidad y la diversidad fueron los criterios en que se basaron para negar la existencia de una cultura nacional y por ende de una nación o de una nacionalidad.

No obstante, si se analiza el concepto de nación que se utiliza desde el siglo pasado, se puede corroborar que la homogeneidad étnico-cultural jamás fue el denominador común en la creación de los Estados nacionales. Lo que sucedió fue la aparición de un grupo social, capaz de establecer su hegemonía y definir un proyecto político de autodeterminación, que aglutinó a todos los demás grupos, es decir, que logró determinar además la unidad de los "fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, o sea la unidad cultural en un sentido nacional".[2]

Este Estado fue una síntesis de todas las experiencias históricas compartidas, de las hazañas colectivas, de las luchas comunes y de la memoria de estas experiencias con sus estilos y modalidades propias, que surgieron de las tradiciones y costumbres populares. Esa cultura nacional debía ser una unidad superior que no excluyera a otras que vivieran en su ámbito, sino un factor de cohesión, de ordenamiento ético y moral. Porque en la medida en que existía la nación, así también existía la cultura nacional, la cual se iba transformando conforme progresaba el país mismo.

---

[1] Cfr. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Teoría y práctica de la educación indígena*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, pp. 190 y ss. (SepSetentas).

[2] Héctor Díaz Polanco, "Cuestión étnica, estados y nuevos proyectos", en Cecilia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, p. 303.

El nacionalismo mexicano no es un fenómeno único y universal. Existen en el desarrollo histórico del país una gama de formas y variedades del mismo que sólo pueden explicarse por la presencia de comunidades con intereses y formas de vida diferentes en un territorio único e indivisible.

> Nación, nacionalismo, sentimiento, identidad nacional [...] la multiplicidad de palabras —dice Jean Meyer— no significa claridad conceptual. No es suficiente separar la buena acción del nacionalismo malo. De nada sirve oponer el patriotismo positivo al nacionalismo catastrófico, de Rousseau a Herder, de Renan a Strauss, de la izquierda a la derecha, de la comunidad étnica, de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano a la selva germánica.[3]

En la época contemporánea el nacionalismo sirve de etiqueta ideológica, la cual supone una política de movilización de masas. Este nacionalismo es la consecuencia de una nueva forma de organización social derivada de la industrialización y de una compleja división del trabajo, que aprovechó la riqueza cultural y el crecimiento económico, la innovación tecnológica, la alfabetización y un sistema educativo global protegido por el Estado. Además, la presencia del nacionalismo —en tanto producto de la diversidad de naciones— es un fenómeno contemporáneo que se reconoce en los movimientos regionales. Otro momento es cuando aparecen las "alternativas de nación", o el empuje por consolidar el Estado-nación, que tiende a borrar los particularismos en nombre del "interés general".[4]

Esta explicación ayuda a comprender un periodo de la Historia de México que registra bajo la forma de luchas sociales y políticas, diversas propuestas nacionalistas. Una de ellas se refiere al enfrentamiento Iglesia-Estado, donde se confrontaron las fuerzas clericales y anticlericales, periodo conocido como la Guerra Cristera; otro punto interesante fue la aparición de las ligas anti chinas y anti judías que preconizaban una lucha en contra de los elementos extranjeros y nocivos para la nación. Otro más, el nacionalismo conservador del siglo XX encabezado por personalidades como José Vasconcelos, Mariano Cuevas, Toribio Esquivel Obregón y otros, quienes en los años treinta y cuarenta apoyaron esas ideas conservadoras, donde uno de

---

[3] Jean Meyer, "El olvido es una bendición que quiere corromper la memoria", *Excélsior*, 10 de junio de 1994.

[4] Cfr. Leonor Ludlow Wiechers, "Las alternativas de Nación. Las demandas de la derecha clerical, 1917-1940", en Cecilia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 313-327.

los puntos centrales de su pensamiento fue la reivindicación del elemento hispánico en la historia y la cultura mexicana, y en el que la Iglesia católica hispana se oponía a la protestante anglosajona, en virtud de que ésta conduciría a la pérdida de la identidad nacional. Por último, la idea del avance comunista que fomentó la unión de los conservadores y reaccionarios con la Iglesia católica, en su lucha contra la invasión judeo-masónica-comunista, que —se pensaba— pretendía acabar con lo nacional, con lo propio, con lo mexicano.

Vasconcelos, en *La raza cósmica,* ya había planteado la ruta a seguir: el mestizaje era la clave para definir a México y a Hispanoamérica. La sangre india, en consecuencia, no podía negarse si se pretendía comprender la cultura y la sociedad mexicanas, aunque aisladamente no representaran por sí mismas ningún valor. Para que el indígena pudiera ocupar un lugar en esta nación mestiza debía ser asimilado a ella conforme a los parámetros de la civilización europea; en caso contrario, México no podría integrarse definitivamente a una "unidad nacional".[5]

A partir de esta definición de nación, concebida como un todo sin fracturas, los conservadores propusieron un programa de trabajo nacionalista que tendía a afirmar y a consolidar lo nacional frente a lo ajeno; de allí su reivindicación de la lengua, raza, cultura hispánica y el catolicismo, así como sus ataques al expansionismo político y cultural de los estadounidenses y su posterior apoyo al nacionalsocialismo alemán que preconizaba la pureza racial y su apoyo a grupos paramilitares como el llamado Acción Revolucionaria Mexicanista o los Camisas Doradas cuyo lema fue "México para los mexicanos".

En realidad, la Revolución mexicana fue un momento crucial en el desarrollo de nuestra historia nacional; fue entonces cuando, de acuerdo con Vicente Lombardo Toledano, se acuñó el término específico anterior.[6] Esa etapa fue precedida por la búsqueda del ser mexicano y de la identidad nacional, con la idea de construir un nuevo orden político y social, que por medio del mestizaje pudiera solucionar el problema de la raza indígena, el

---

[5] Cfr. José Vasconcelos, "El movimiento intelectual contemporáneo de México", en Antonio Caso *et al.* (eds.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp. 117-134.

[6] Vicente Lombardo Toledano, "El sentido humanista de la Revolución Mexicana", en Antonio Caso *et al.* (eds.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 178.

cual era, según Justo Sierra, "un problema de nutrición y educación".[7] De acuerdo con Sierra, desde la época virreinal se había sometido a la población a una fuerte presión y a raíz de la independencia, se había comprobado que la solución estaba en la raza mestiza que sería la portadora del progreso del país; concebía al mestizaje como una interpretación nueva de la Historia de México y apelaba constantemente a los sentimientos patrióticos. Por ello, el Ateneo de la Juventud tuvo un papel preponderante en el desarrollo del pensamiento que surgió a raíz de la Revolución.

Esta generación, que contaba entre algunos de sus miembros a José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán y Pedro Henríquez Ureña, empezó a cuestionarse también acerca de lo extranjero y su intervención en los asuntos del país. En la lucha contra el positivismo, se opuso un idealismo filosófico, y se encontró en el ejemplo de Antonio Caso una crítica acerba hacia el viejo orden y en la Revolución una apertura hacia un nuevo Estado. Por medio de él surgiría una nueva idea constructora de la nacionalidad.[8]

Para Caso la raza estaba fundada desde la conquista, al fusionarse la herencia hispana y cristiana con la indígena, y desde entonces se dio la integración nacional. De ahí surgió la cuestión cultural, política y social, y el elemento étnico, que jugaría un papel fundamental en el desarrollo de la historia nacional. Poco después, el gran ideólogo de la Revolución, Andrés Molina Enríquez, desarrolló en su obra *Los grandes problemas nacionales* un tratado acerca de la composición racial y la relación de ésta con la propiedad de la tierra, en la cual el mestizaje ocupaba un lugar preponderante en la creación de la nacionalidad y la patria mexicana. A partir de los tres elementos de la sociedad —el indígena, el criollo y el mestizo—, Molina Enríquez interpretó la historia del México independiente, la Revolución y el México posrevolucionario, como la instauración de un nuevo orden debido a la participación de los mestizos.[9]

Ellos serían los portadores del ideal de patria, porque constituían la unidad de religión de lengua, de costumbres, propósitos y aspiraciones tan

---

[7] Justo Sierra, *México social y político*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960, p. 11.

[8] Arturo Delgado González, *Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, pp. 36-51; Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, pp. 18-23; David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1982.

[9] Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1985, pp. 11-70; David Brading, "Mito y profecía en la historia de México", México, *Vuelta*, 1988, pp. 185-188.

necesarias para constituir una nacionalidad. Así escribía: "Entre las unidades orgánicas del elemento mestizo, existe de hecho la comunidad de sentimientos, de actos y de ideas, propias de los miembros de una familia. Los mestizos todo lo hacen por sí solos y todo lo esperan de su propio esfuerzo".[10]

Al tratar los grandes problemas nacionales —la economía y la integración nacional de los diversos grupos que componían la sociedad—, este gran pensador agrarista decía que la inmigración no era indispensable para la existencia nacional. Según él esa concepción había sido manifestada por los criollos, como un "impulso instintivo de sangre", pero que en realidad no tenía nada de certero y no significaba que era necesaria ni siquiera para la colonización de las tierras baldías.[11] El mestizaje, y no la inmigración extranjera, era el elemento más importante para lograr un país fuerte y patriótico que debía acceder al poder. En caso de que se diera una inmigración individual, ésta debía fusionarse con la población mestiza para lograr una integración nacional.

Posteriormente, Luis Cabrera opinaba que en el país existían cuatro grupos étnicos que vivían en un tiempo histórico diferente: los indígenas, los mestizos, los criollos y los extranjeros. Esto explicaba por qué era necesario buscar cuanto antes una homogeneidad.[12] Para Cabrera era fundamental que desapareciera la población indígena y que los blancos fueran absorbidos por los mestizos. Si esto se lograba aumentaría el censo sin tener que aceptar a los inmigrantes, a la vez que la población lograría tener una nacionalidad y por ende un patriotismo. De acuerdo con él, los extranjeros habían logrado tener en el país mayores garantías y libertades que cualquier otro grupo; hecho que explica, en parte, por qué se desató la Revolución.[13]

Asimismo, Cabrera consideraba que para encontrar una verdadera solución a los problemas del país, era necesario que hubiera "hombres que estén íntimamente penetrados de las tendencias y del modo de pensar de los latinoamericanos, y para ello es necesario que por sangre, por raza, por

---

[10] Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas..., op. cit.*, p. 393.

[11] *Ibid.*, p. 498. Carta a los ministros de la Suprema Corte de la Nación, enero de 1919.

[12] Luis Cabrera, *El balance de la Revolución. Veinte años después*, México, Botas, 1937, p. 55.

[13] Luis Cabrera, "La solución del conflicto", en Eduardo Luquín (ed.), *El pensamiento de Luis Cabrera*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), 1960, pp. 121-122.

educación y hasta por nombre sean absolutamente mexicanos."[14] Lo fundamental era evitar en lo posible la inmigración de extranjeros no asimilables, además de tratar de integrar a aquellos que ya vivían dentro del país. Los judíos quedaban por ello excluidos en cualquier consideración al respecto.

La Revolución se encargó de confirmar esa idea de lucha en contra de todo lo extranjero en general, para lograr identificar lo auténticamente mexicano. Estas ideas fueron las bases que cimentaron posteriormente las políticas migratorias que adoptaron los diferentes gobiernos posrevolucionarios. La Revolución ocupó un papel central en la definición del nacionalismo. Éste era la recuperación, descubrimiento y creación de lo mexicano. Abarcó todos los aspectos de la vida mexicana que, a la par de los postulados estrictamente políticos y de contenido social, expresados en el agrarismo y obrerismo, ocuparon un lugar importante en lo que se ha llamado lo "nacionalista", idea dirigida a exaltar lo mexicano y rechazar lo extranjero.

En el siglo XX el Estado tuvo un enorme poder sobre la comunicación social y sobre todo en la creación del nacionalismo. El hecho nacionalista implicó la veneración del poder del Estado, traducción del que ostentó la Iglesia anteriormente, pretendiendo construir la buena sociedad y abolir el viejo discurso pastoral. Según los estadistas, la patria mexicana se encarnaba en un Estado centralista de la misma forma en que la religión católica buscaba en la Santa Sede su ley. A partir del siglo XIX, se dio un traslado de poder de la Iglesia hacia el Estado, convirtiéndose el presidente en "Padre impecable, bienhechor tremendo, y el amor a la patria se vuelve amor sagrado".[15]

EL CATOLICISMO COMO FUENTE DEL NACIONALISMO

La separación entre Estado e Iglesia fue el principio de una política que estaba basada sobre todo en la legislación y en la educación laica que denotaba una nueva concepción nacionalista y que era radicalmente anticlerical. Después de conquistar su autonomía frente a la Iglesia, la política a partir de 1914 irrumpió de manera triunfal en el campo religioso, a tal

[14] Luis Cabrera, "Una cuestión de raza", en Eduardo Luquín, *El pensamiento..., op. cit.*, p. 118.

[15] Jean Meyer, "Religión y nacionalismo", *Nexos*, núm. 114, 1987, p. 54.

grado, dice Jean Meyer, "que lo político es la religión suprema de nuestro tiempo. Las ideologías políticas, nacionalistas y revolucionarias, pretendieron sustituir a un cristianismo que estaba a la retirada, por lo cual asumieron las funciones y características del cristianismo".[16]

Según este autor, la historia asombrosa del marxismo-leninismo-stalinismo, ilustra este fenómeno ampliamente. Los jóvenes nacionalistas, fascistas, stalinistas, presentaron un prototipo religioso indiscutible: "eran sicológica e intelectualmente idénticos a los jóvenes católicos integristas ultramontanos de 1900".[17] Así, el nacionalismo entendido como una ideología que sustituía a la religión, dio pie a que ésta se encerrara en su propio proyecto político, que fue lo que sucedió en México y en otras partes, dando como resultado la socialización de lo político, como por ejemplo, el surgimiento del Partido Católico Nacional de 1910 a 1913, La Liga de 1925 a 1929 y la Unión Nacional Sinarquista después de 1937. En el fondo del proyecto católico apareció la intransigencia ante un nuevo mundo que se estaba sacudiendo la tutela eclesiástica y se declaraba oficialmente secular y no cristiano.

Tanto la Revolución mexicana, como la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa, lograron que los católicos tuvieran la certeza de la existencia de dos hechos: la cuestión social con la aparición del socialismo y la presencia del liberalismo. Frente a estos dos fenómenos los católicos reformularon su proyecto de sociedad. A principios de este siglo León XIII, en *Graves de Communi* (1901), le llamó "democracia cristiana", que también se conoció como "catolicismo social".[18]

Sin embargo, el catolicismo empezó a mostrar una escisión interna que marcaba claramente la constitución de dos grupos antagónicos: los católicos liberales y los intransigentes. Los primeros eran partidarios de la conciliación y los segundos estaban decididos a ofrecer un proyecto de sociedad íntegra y solamente cristiana. A su vez, éstos se dividieron en tradicionalistas, socialistas y demócratas.[19] Por lo mismo, es factible decir que

---

[16] *Id.*

[17] *Id.*

[18] Esta encíclica era el acta de bautismo del movimiento cristiano y un aviso a la moderación; para entonces el Papa ya había dado los fundamentos del nuevo programa católico. Varios documentos fueron los más importantes: *Aeterni Patris* (1879), sobre el tomismo, *Immortable Dei* (1884) sobre el Estado cristiano, y *Rerum Novarum* (1891), que sintetizó el pensamiento católico para todo el mundo.

[19] Jean Marie Mayeur, *Catholicisme social et democratie chretienne*, Paris, Cerf, 1986, p. 122. *Apud.* Manuel Ceballos Ramírez, "La democracia cristina en el México liberal: un

hasta la década de los años treinta, existieron cuatro versiones del proyecto social católico, que fueron: la tradicional, la liberal, la social y la demócrata.

A principios del decenio de 1890 el proyecto católico de instaurar una sociedad paralela a la secular se desvaneció. Porfirio Díaz tuvo como uno de sus principales objetivos la Iglesia. Justo Sierra, sin embargo, comentaba diez años después que lo la declaración de León XIII en su encíclica era más bien una ratificación de la libertad de la Iglesia, asumiendo así su dominio sobre la sociedad civil, cuestión que era inaceptable. Para los conciliadores católicos el modelo de relación entre la Iglesia y el Estado debía modificarse y para ello veían en Estados Unidos el prototipo a seguir.[20] Pero existía la prensa católica que se oponía definitivamente a cualquier acercamiento.

A partir de la última reelección de Díaz, surgió una nueva corriente de católicos en el seno de la Iglesia mexicana, que fue la de los católicos sociales. Entre sus líderes destacaron Antonio Correa de Guadalajara, Carlos A. Salas López de Aguascalientes y Silvestre Terrazas de Chihuahua, éste último posteriormente muy comprometido con la corriente reaccionaria que surgió en el país en la década de los años treinta. Así pues, se diferenciaron claramente los dos grupos de católicos liberales y de aquellos llamados "sociales". Estos últimos fueron cobrando mayor presencia a medida que la ilusión liberal del porfiriato se desintegraba. Algunos consideraban todavía la encíclica *Rerum Novarum* como la fuente de su proyecto sociopolítico, buscando la llamada democracia cristiana. El huertismo acabó por dividirlos y muy pronto los constitucionalistas dirigieron sus armas contra ellos.

Para 1917 los católicos reorganizaron sus fuerzas y pretendieron ofrecer un proyecto democrático como opción alternativa al nuevo Estado revolucionario en proceso de consolidación. Se valieron entonces de organizaciones que llegaban a los grupos medios y a sectores de la burguesía y de agrupaciones que pretendían ser populares y actuar sobre los grupos urbanos y rurales. Entre ellos estaban la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Confederación Nacional Católica del Trabajo, la Liga Católica Campesina, la Unión de Padres de Familia, las Damas Católicas y los Caballeros de Colón.[21]

---

proyecto alternativo (1867-1929)", trabajo presentado en el VIII Coloquio de Antropología e Historia, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1986, p. 4 (mimeo).

[20] "Gillow, Eulogio a Porfirio Díaz, Oaxaca, 26 de diciembre de 1892", en Manuel Esparza, *Gillow durante el Porfiriato y la Revolución en Oaxaca 1887-1922*, Oaxaca, s.e., 1985, p. 202. *Apud.* M. Ceballos Ramírez, *op. cit.*, p. 7.

[21] *Ibid.*, p. 13.

Esta reorganización tuvo dos etapas después de la Revolución, aunque se ha considerado que 1925 fue un parteaguas definitivo. Hasta este año, dice Manuel Ceballos Ramírez, se permitió a los católicos suficiente margen de actividad, sus agrupaciones pudieron desenvolverse y recobrar su lugar en los estratos sociales en los que se insertaban. Pero a partir de entonces, el panorama empezó a cambiar con la llegada de Plutarco Elías Calles al poder. Se dio el choque entre el autoritarismo callista y la intransigencia católica y, tal como lo expresó el mandatario, sólo les quedaban dos caminos: el de la Cámara o el de las armas, aunque el primero ya lo había empleado el presidente.[22]

Hacia ese momento, la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa intentó constituirse en el organismo centralizador y coordinador de la lucha, la cual se inició a finales de julio de 1926, cuando los obispos dieron la orden de suspender el culto. La polémica nacional entre clericales y anticlericales significaba una brecha insalvable entre la tradición y la modernidad, entre la aplicación de la ley o de las creencias. Para los clericales la concepción de la unidad de origen de la nación mexicana era absolutamente real. Lo que había aglutinado a la población desde la época de la conquista era la religión. Por el contrario, los anticlericales no aceptaban esta idea, ya que decían que en el país nunca se había dado la unidad, debido a diferentes formas de creer y de llevar a cabo las prácticas religiosas. Para unos Cortés era el padre de la patria, para otros había sido Hidalgo.

El proyecto liberal había sido la raíz de la Reforma, de ahí se había inspirado la Revolución, pero ésta era para los religiosos obra de ateos, masones o apóstatas, que habían logrado desvirtuar la verdadera "unidad nacional".[23] El origen de este conflicto, como ya se dijo, se originó con la Constitución de 1917. Francisco Múgica dijo que se había tratado de: "consolidar en la forma de principios constitucionales la cuestión agraria [...] la ley obrera [y] matar sin clemencia de una manera completa la obra del clero".[24]

Por ello, el Episcopado mexicano envió una enérgica protesta al gobierno de Carranza. Éste, en cambio, estaba convencido de que se debía

---

[22] Cfr. Enrique Krauze, *Biografías del poder*, núm. 7: *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato, 1928-1935*, México, Era, 1982.

[23] Jesús Gutiérrez García, *La lucha del Estado contra la Iglesia*, México, Tradición, 1953, pp. 86-98; Emilio Portes Gil, *La lucha entre el poder civil y el clero*, México, s.e., 1934, pp. 51-52.

[24] Djed Bórquez, *Crónica del Constituyente*, México, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, 1985, p. 449 (Textos de la Revolución Mexicana).

lograr una paz estable, implantando el reinado de la ley. A los ojos de los radicales el asunto de la Iglesia tomó un lugar prioritario, ya que la consideraban como el "enemigo político del establecimiento de una nación-Estado, libre y secular", por ello el anticlericalismo fue una manifestación más del nacionalismo de la época.[25]

La disputa nacionalista quedó impuesta entre dos instituciones, dice Leonor Ludlow, que se consideraban portadoras de la nación, sobre la cual podían ejercer y concentrar sus decisiones políticas. El Estado-nación defendió su soberanía interna por encima de cualquier amenaza que minara su supremacía y que le ayudara a preservar su independencia e integridad. Por otro lado, la Iglesia también luchó por continuar su autonomía, a fin de preservar también los elementos de integración e identidad de los miembros de su colectividad.[26]

A la ruptura siguió, como ya comenté, la Guerra Cristera. Esta contaba con sus propios elementos nacionalistas. Los arreglos se dieron hasta 1929, cuando empezó a fraguarse una nueva alternativa de nación, la cual buscó una integración más cabal de la sociedad del momento. Esto se fue gestando a lo largo de la década de los años treinta. El conflicto se agudizó nuevamente a finales del maximato y durante los primeros meses del gobierno cardenista, sobre todo con la instrumentación de la educación socialista.

En términos generales, la educación era un instrumento importante del nacionalismo, ya que desde el siglo XIX se le consideró como la matriz de la futura "alma nacional". A partir de los artículos 3 y 130 de la Constitución, la Iglesia quedaba excluida de esta tarea y el Estado se comprometía a patrocinar la educación, haciéndola gratuita y obligatoria. La responsabilidad del Estado en esa materia se dio a partir de la década de los veinte, pero el problema más serio entre las dos instituciones tuvo lugar en el momento en que el Estado aprobó, en el Plan Sexenal de 1933, la educación socialista.

Lázaro Cárdenas expresó, después de expulsar a los callistas del país, que era "un error tratar de combatir el fanatismo religioso con un fanatismo antirreligioso".[27]. De ahí la devolución de los templos incautados tratando de poner fin a ese conflicto entre Iglesia y Estado. Las necesidades del país hicieron imperante la supresión de hostilidades, mismas que se sustituyeron

---

[25] Richard Roman, *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 93-101.

[26] Leonor Ludlow Wiechers, "Las alternativas de Nación...", *op. cit.*, p. 325.

[27] Cfr. Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1973.

por luchas sociales entre obreros y campesinos, y por una lucha nacionalista para recuperar la soberanía económica. Las nuevas banderas ideológicas entre derechas e izquierdas, entre obreros y patrones, entre viejos propietarios y campesinos debilitarían ineludiblemente esta lucha.

EL SOCIALISMO COMO BANDERA DEL NACIONALISMO

En México, la izquierda asumió la idea de que solamente una transformación socialista aportaría la solución definitiva al problema de la independencia nacional y la constitución definitiva de la nación. Esos grupos de izquierda proponían una reorganización socialista, es decir, no fundada en el capital, la ganancia, ni la propiedad privada, sino basada en el trabajo, la solidaridad, la propiedad colectiva y la planificación económica de la sociedad mexicana. Socialismo y capitalismo aparecieron como propuestas antagónicas para resolver los problemas de la nación.

Los llamados "años rojos" de 1917 a 1920 dividieron una época donde el ejemplo soviético, los estragos de la Primera Guerra Mundial y el derrumbe de una sección considerable de la Segunda Internacional hicieron que la revolución a escala mundial pareciera una posibilidad real. Sólo la derrota de los movimientos alemanes, húngaros, austriacos y finlandeses, obligó al Komintern en 1921 a hacer un cálculo más sobrio de las verdaderas posibilidades de derrumbe del orden capitalista.

En México el periodo 1918-1920 estuvo marcado por la creencia de que el antiguo régimen se estaba acercando a su fin. Hubo un gran número y carácter distintivo de las huelgas, además de la resistencia de algunos comerciantes e industriales a obedecer la Constitución de 1917 y la repatriación masiva de trabajadores mexicanos provenientes de Estados Unidos durante la depresión económica de la posguerra.

Gran número de radicales revolucionarios llegó a nuestro país después de 1917, entre los que se encontraban el estadounidense Charles Philips –que bajo el seudónimo de Manuel Gómez surgió como una figura importante dentro del Partido Comunista en Estados Unidos— y el ruso Mijail Borodin, agente del Komintern. Aunque la participación de estos extranjeros fue importante, la aparición del Partido Comunista Mexicano constituía una respuesta propia de los mexicanos ante el desarrollo obrero, la sociedad y la política mexicana. En 1917 los preceptos anarquistas dominaban a la clase trabajadora.

La disolución de la Casa del Obrero Mundial por el gobierno de Carranza estimuló el cambio en la estrategia obrera, lo cual dio origen al sindicalismo reformista de la CROM, en 1918, y al Partido Comunista, un año después. La CROM estableció una estrecha relación con la "dinastía sonorense" y con la American Federation of Labor en Estados Unidos (AFL). Sin embargo, muchos obreros se alejaron de ella, sobre todo en la ciudad de México donde fundaron la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1921. Éstos estuvieron muy cerca del Partido Socialista Mexicano que, fundado en 1911, había adquirido nuevos aires para 1918.[28]

El impacto de la Revolución rusa en la izquierda mexicana fue considerable. La prensa radical hizo énfasis en el Soviet o el Consejo de Trabajadores, como la institución más característica y significativa creada por la revuelta revolucionaria. Ese movimiento revolucionario fue considerado como un ejemplo de la acción directa llevada a cabo por una minoría activa con las ideas familiares anarquistas y libertarias del anti militarismo, la libertad individual y la destrucción del Estado.

Con la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra y el intento de Wilson de alterar la neutralidad del gobierno de Carranza, resurgió en los mexicanos, amenazados por sus vecinos del Norte, un anti imperialismo que estaba a veces apoyado por sentimientos favorables hacia Alemania, país derrotado. Por la misma razón, centenares de estadounidenses que estaban en desacuerdo con la guerra se pasaron a México, entre ellos un grupo numeroso de jóvenes judíos.[29] También otros que tenían arraigadas las ideas socialistas, como por ejemplo Irving Granich y Charles Philips, sobre quien ya se comentó anteriormente. Asimismo, arribaron personas de origen hindú que apoyaban un nacionalismo anticolonialista, entre los que se encontraba Manahendra Nath Ray, que apoyó la formación del Partido Comunista Mexicano.[30]

A mediados de 1919 el Partido Socialista Mexicano adoptó una posición firme en contra del imperialismo británico y estadounidense. En

---

[28] Michael Lowy, *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días). Antología*, México, Era, 1980; Ricardo Melgar Bao, "El marxismo en América Latina, 1920-1934. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

[29] Cfr. Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993, en especial el vol. 1: *Pasaporte a la esperanza*, de Gloria Carreño y vol. 2: *De un mynyan a una comunidad*, de Alicia Gojman de Backal.

[30] Barry Carr, "*Radical Trip*. Los orígenes del Partido Comunista Mexicano", *Nexos*, núm. 40, abril, 1981, pp. 37-47.

octubre de ese mismo año, un grupo de miembros del partido en cuestión, encabezados por José Allen y Eduardo Camacho, comenzó la publicación de un semanario titulado *El Soviet*, cuyo nombre marcaba ya el rumbo del mismo, y que era publicado por el grupo "Hermanos Rojos" desde los cuarteles del Sindicato de Panaderos de la ciudad de México.[31]

Roy y Allen tomaron la decisión de establecer un Partido Comunista Mexicano con la asesoría del delegado soviético del Komintern, Mijail Borodin, cuya presencia en el país a fines de 1919 es digna de mencionarse. Borodin –o Mijail Gruzemberg— nació en la ciudad de Janovichi en la provincia de Vitebsk en 1884. Miembro activo de la organización judía llamada Bund (sobre la que se hablará más adelante), y de la facción de Lenin del Partido Socialdemócrata ruso, fue encarcelado por sus actividades políticas en 1906, año en que logró emigrar hacia Estados Unidos. Ahí se afilió de inmediato al Partido Socialista Estadounidense con el falso apellido Berg. Al concluir la Revolución de octubre, Borodin regresó a Moscú en julio de 1918 y se unió al Comisariado del Pueblo en Relaciones Exteriores.[32]

La Unión Soviética utilizó sus contactos en Estados Unidos en esos años. Lo primero que se le encargó fue establecer relaciones en dicho país para recibir apoyo económico y técnico de firmas estadounidenses. Por otro lado, Rusia decidió establecer relaciones comerciales con México y durante los años de 1918-1919 mantuvo negociaciones con el cónsul general de nuestro país en Moscú.[33]

El 17 de abril de 1919, Borodin recibió un comunicado donde se le nombraba Cónsul General en México, documento que venía firmado por el mismo Lenin. Su visita sin embargo fue breve, ya que sólo estuvo dos meses y medio, pero durante ella tuvo tiempo de llevar a cabo negociaciones con el gobierno mexicano, de confirmar el apoyo de nuestro país al nuevo gobierno ruso y de consolidar el reconocimiento diplomático.

Se sabe que entonces tuvo estrechos contactos con Roy y que vivió en su casa de la colonia Roma. Borodin le dio información detallada del desarrollo que hasta esos momentos había logrado el movimiento comunista y le explicó la diferencia que había entre la social-democracia y el comunismo, así como cuáles eran los requisitos para ingresar al Komintern.

De esta manera, el Partido Socialista cambió su nombre al de Partido Comunista Mexicano. Pocos días después de su fundación, el 28 de junio de

---

[31] *Id.* Cfr., además, Theodore Draper, *American Communism and Soviet Russia*, New York, Vintage Books, 1986.

[32] Barry Carr, "*Radical Trip...*", *op. cit.*, p. 39.

[33] *Id.*

1919, Borodin le escribía a José Allen, Secretario General del Partido, que sería admitido en el Komintern tan pronto llegaran unos delegados mexicanos a Moscú. Éstos fueron Roy, Charles Philips y José Allen, quienes enviaron sus primeros informes al agregado militar de Estados Unidos en México.[34] Este hombre fue reclutado como agente de Estados Unidos desde 1918 y después de dar informes de la capacidad militar de México, se le invitó a formar parte de la política obrera radical. En 1921 fue arrestado en este país y deportado por el presidente Álvaro Obregón, durante la llamada "redada en contra de los radicales".[35]

Hasta 1922 el Partido tuvo la fuerza suficiente para echar raíces sólidas entre los habitantes urbanos, las ligas campesinas y ciertos sectores del proletariado industrial. La corriente anarquista establecida en un principio no resolvía la cuestión nacional, sino que pedía una lucha por la igualdad y la justicia. Luchaban por la tierra y por el pan, no por la nación que era el problema de las clases dirigentes, liberales y conservadores.

Fue entonces cuando los zapatistas consideraron que su proyecto de nación quedaba resuelto mediante un socialismo agrario, idea compartida por millones de campesinos. A su vez, los constitucionalistas, como Múgica o Jara, voltearon hacia la izquierda para plantear un proyecto liberal-capitalista, apoyados en la Constitución.

Todas esas vertientes socialistas de la Revolución mexicana tenían intención de continuar con ella, sobre todo para resolver las demandas agrarias. Para ellos, el socialismo no era la negación, sino la continuación y la conclusión del gran movimiento social.[36] De acuerdo con Adolfo Gilly, lo que pretendían algunos hombres como Tejeda, Múgica o Carrillo Puerto, era la implantación de un socialismo en cuya base estuvieran los pueblos o las comunidades agrarias y en cuya cúpula estaría un Estado industrializado, que ahorraría los problemas impuestos por el capitalismo y entre los dos atenderían la educación del pueblo.[37]

El Partido Comunista no tenía en esos años una propuesta de nación, ni tampoco una unión entre sus partidarios, y esto lo condujo a una ruptura con el socialismo de la Revolución mexicana, hecho que a la larga operó en

---

[34] Theodore Draper, *American Communism..., op. cit.*

[35] Enrique Krauze, *Biografías del poder*, núm. 6: *Álvaro Obregón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

[36] Adolfo Gilly, "Los dos socialismos mexicanos", trabajo presentado en el VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1986, p. 6 (mimeo).

[37] *Ibid.*, p. 7.

su contra para poder lograr un verdadero pensamiento social del país. Los socialistas casi dejaron a un lado a los obreros, quienes quedaron subordinados entonces al Estado posrevolucionario y recobrarían fuerza nuevamente durante el régimen cardenista. Es entonces cuando quedaron conformadas las cuatro corrientes que, según Gilly, serían los grupos que conformaron la izquierda mexicana: el cardenismo, el lombardismo, el comunismo y el marxismo radical.[38]

Los dos socialismos, sobre todo el agario y el obrero de los marxistas, presentaron dos proyectos de desarrollo y construcción de la nación. La disputa se dio con mayor vigor en la década de los años treinta.

Vicente Lombardo Toledano, junto con ideólogos como Narciso Bassols, consideraba que debía pasar una etapa de desarrollo capitalista del país y de desarrollo y crecimiento del movimiento obrero, para que se pudiera plantear posteriormente el socialismo. Ésta fue la corriente comunista. La otra corriente consideraba al Estado mexicano, apoyado en los trabajadores, como sujeto y guía del desarrollo. Ésta era la agrarista, que a finales de ese sexenio empezó a confundirse con la llamada "unidad a toda costa" y con el cambio del régimen presidencial a Manuel Ávila Camacho.

Por otro lado quedaba el populismo cardenista, cuyos representantes habían sido los ideólogos de la educación socialista; y el marxismo radical, que desde 1929 estuvo representado por la división entre los trotskistas y a partir de 1937 por el propio Trotsky. De estas últimas dos corrientes, la primera se apoyaba en la reforma agraria y en el campesinado y la segunda en el movimiento de los trabajadores que serían los portadores de la transformación socialista y que estaban dispuestos a enfrentarse al imperialismo estadounidense. El lombardismo y el cardenismo se convirtieron desde esa época en corrientes de ideas nacionales. Las otras dos vertientes, como ya se comentó, nunca llegaron a convertirse en proyecto nacional.

Las corrientes de la izquierda como el comunismo, lombardismo o marxismo radical, se enfrentaron en la década de los años treinta al proyecto cardenista. Éste (1934-1935) proponía un país de comunidades agrarias, educación socialista, Estado industrializador apoyado por los trabajadores, con la alianza de los intelectuales y campesinos. Era un proyecto de nación cuyos pilares serían la reforma agraria, la organización corporativa y la

---

[38] *Ibid.*, p. 8. Cfr., además, Lourdes Quintanilla, *El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979 (Cuaderno, 38).

expropiación petrolera. De acuerdo con Gilly, a partir del repliegue del cardenismo después de la derrota española (1939) y la posterior entrega del gobierno a Ávila Camacho, toda la izquierda mexicana fue derrotada.[39] La corriente marxista radical incluso sufrió el asesinato de su líder, Léon Trotsky, en agosto de 1940. Fue la última demostración de masas del cardenismo, para despedir a un extranjero asesinado en México por sus ideas. El lombardismo quedó subordinado al Estado y fue decayendo como partido, hasta ser solamente un apéndice de éste. El marxismo se esfumó y sólo volvió a reorganizarse después de la revolución cubana. El Partido Comunista quedó reducido al papel de crítico del gobierno. Nunca propuso un verdadero proyecto de nación, que pudiera considerarse como una alternativa real, y que ayudara a resolver los problemas del desempleo, la desnutrición y la falta de nivel educativo del pueblo.

Sin embargo, en la década de los años treinta fue sin duda la ideología que marcó las diferencias de pensamiento en el pueblo, que en ocasiones lo llevaron a apostar por una posibilidad de nación que, de acuerdo con sus principios, fungiera como contraparte del radicalismo feroz de la derecha.

EL NACIONALISMO CONSERVADOR

El grupo de la derecha, proponía una opción nacionalista de raíz hispana, anglófoba, católica, anti liberal y anti comunista, bolivariana y guadalupana, romántica y en ocasiones sentimental.[40] Era un nacionalismo conservador mexicano que durante el siglo XX estuvo representado por personajes ya analizados anteriormente como Vasconcelos o Esquivel Obregón, a quienes puede agregarse Alberto María Carreño, Mariano Cuevas, Trinidad Sánchez Santos, Manuel Gómez Morín o Nemesio García Naranjo.

Todos estos personajes fueron bautizados en la religión católica y pertenecían a una clase media que les dio la oportunidad de obtener un título profesional. Lucharon por sus ideas al grado de que alguno de ellos fue exiliado por sus convicciones religiosas o por sus posiciones políticas. Compartieron la misma idea sobre lo que debía ser la Nación mexicana y su

---

[39] Adolfo Gilly, "Los dos socialismos...", *op. cit.*, p. 12; cfr. Jesús Silva Herzog, *Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político*, México, Nuestro Tiempo, 1975.

[40] Jaime del Arenal Fenochio, "El nacionalismo conservador mexicano del Siglo XX", trabajo presentado en el VIII Coloquio de Antropolgía e Historia Regionales, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 4-5 (mimeo).

acción y su pensamiento representaron en su época un nacionalismo que planteaba una alternativa diferente de país.

Sus opiniones fueron plasmadas en revistas como *Ábside*, o *La Nación* o posteriormente en la revista del PAN (Partido Acción Nacional, fundado por Gómez Morín). El denominador común de esta corriente era la formación religiosa de sus partidarios, que los hacía luchar sin tregua en contra de la ley, la ciencia o el ateísmo. Además, el hispanismo que heredaron de sus antepasados se convirtió en parte de su ideología conservadora.

La Revolución dejó huellas en muchos de ellos, sobre todo de inconformidad respecto a la introducción de las ideas anarquistas y el encumbramiento de los caudillos, al grado de que empezaron a cambiar su idea acerca de la nación mexicana.

> El movimiento era decididamente hispanófilo y antinorteamericano. Quería establecer el orden social cristiano basado en Dios, en los buenos principios cristianos enseñados y practicados por los primeros frailes españoles [...] estos principios habían conservado la paz en México durante trescientos años. [...] Entre las ideas extranjeras que habían provocado disturbios quedaban incluidas la democracia liberal, el fascismo de los nazis y el comunismo.[41]

Era la defensa de lo hispánico en su lucha contra el protestantismo anglosajón e implicaba el cuidado de lo propio en contraste con lo ajeno. De ahí la fobia en contra del estadounidense y su expansionismo político, económico y cultural. Y por el conocimiento profundo de su historia y su cultura, rechazaba la idea del panamericanismo y de la política del "buen vecino" que planteaba Roosevelt.

Estos conservadores, entendían que a pesar de que México se consideraba ya un país cristianizado, era fuerte la influencia de los protestantes en algunos grupos indígenas, lo cual sólo conduciría a atacar la verdadera nacionalidad mexicana.[42]

José Vasconcelos, como ya comenté, se convirtió en el líder del hispanoamericanismo. Decía que "Hermanos de raza, de lengua, de religión y de pasado, los pueblos de América —como España y como México— han sufrido también, las consecuencias de las tesis autodenigratorias y de la

---

[41] Albert L. Michaels, "El nacionalismo conservador mexicano desde la Revolución hasta 1940", *Historia Mexicana*, vol. 16, núm. 2, 1966, pp. 225.

[42] Jaime del Arenal, "El nacionalismo conservador...", *op. cit.*, p. 17.

leyenda negra".[43] Vasconcelos creía que el valor de la sangre indígena estribaba en comprenderla dentro de una composición mestiza o mexicana, ya que aisladamente no tenía ningún valor. Así, comentaba en el *Ulises criollo* que "Nuestro ser social no deriva de los antiguos habitantes de Méjico, sino del contacto de españoles e indígenas". Tanto para Vasconcelos como para Toribio Esquivel Obregón, el mestizaje era el factor esencial de la nacionalidad. De acuerdo con ambos había dos elementos que socavaban la nacionalidad mexicana; en primer lugar, el indígena y en segundo, Estados Unidos.[44] La solución estaba en integrar al indígena desde el criollismo a una religiosidad sin supersticiones y a una educación cívica que lo preparara para una lucha económica sin paternalismos.

Según Jaime del Arenal, la diferencia entre Estado y nación era el principio fundamental del que arrancaba el concepto conservador de nación. La Nación y el Estado, dice este autor,

> no se identifican, pueden coexistir y relacionarse, puede incluso uno imponerse sobre el otro, pero la asimilación nunca se da; el Estado Nación es un imposible, porque cada uno corresponde a dos esferas de lo social distintas, aunque ambas tengan su origen en la sociabilidad natural del hombre. A uno corresponde la organización y dirección política de la sociedad y otra es una proyección particular, sobre un suelo determinado de la civilización y de la cultura.[45]

Aunque los mismos hombres puedan ser los conacionales y conciudadanos, la nación y el Estado no se confunden, éstos son diferentes ya que no tienen el mismo origen, ni obedecen a las mismas leyes, no tienen la misma función ni el mismo fin. Para los conservadores, a partir de la Reforma lo más importante era la conservación de la nación mexicana. Ésta estaría representada por símbolos y héroes.

Tres eran las características que plasmaban la ideología de los conservadores: en primer lugar, la identificación que hacían de la nación con la Patria; en segundo, era que ellos sólo concebían en el territorio mexicano la existencia de una nación con idénticos principios para todos sus habitantes

---

[43] *Ibid.*, p. 19.

[44] Toribio Esquivel Obregón, "El indio en la historia de México", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 14, México, 1930; y del mismo autor, *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México. Ensayo de sociología hispano-mexicana*, Madrid, Calleja, 1918.

[45] Jaime del Arenal, "El nacionalismo conservador...", *op. cit.*, p. 21.

y por último, que el origen de la nación mexicana se remontaba a la conquista y su consolidación a los trescientos años de dominio colonial, de tal forma que en 1821, fecha de la creación del Estado mexicano, la nación ya estaba formada. La nación era, pues, la Patria, el lugar del nacimiento de los padres, el territorio, la raza, el idioma, la religión y la cultura.[46]

Por ejemplo, para Vasconcelos la religión cristiana ocupaba un lugar central en América, en donde sería posible, según él, aplicar la ley de Cristo. En este proyecto quedaba excluido cualquier otro grupo religioso, racial o cultural que no respondiera a la características específicas para incorporarse a la dimensión cósmica, como sucedía con el grupo judío. En ello empezaba a demostrar su antisemitismo, que se fue acrecentando hasta convertirse en un fanatismo que apoyaba a los alemanes, específicamente al Fuhrer y su ideología, misma que se vio reflejada en sus escritos y en la dirección de la revista *Timón* en la década de los años treinta. Según Vasconcelos serían tres elementos los que acabarían con la nación: Calles, los indígenas y los judíos.[47]

> La reacción mexicana, ha procurado, ante las tres revoluciones de 1810, 1857 y 1910, mantener el *statu quo* de la Nueva España, de las instituciones coloniales y el del Porfiriato, es decir, sistemas de propiedad y de gobierno sustentados en la gran propiedad de la tierra y en el peonaje, forma mexicana de la esclavitud, como lo escribió Marx.[48]

Para Gastón García Cantú, las ideas de la reacción mexicana están conformadas por argumentos contrarios a los principios que cada una de estas tres revoluciones sustentaron. Por ello, la lucha de independencia es inseparable de la lucha por la tierra, las libertades individuales, a las que en 1917 se agregaron las sociales, es decir, la educación laica y gratuita, la soberanía nacional y la defensa de los recursos naturales con la rectoría del Estado.

Si esa reacción permaneció con sus armas hasta 1929 fue debido a acuerdos fuera de la ley del Episcopado con el gobierno interino de Emilio Portes Gil; sin embargo, a partir del sexenio de Cárdenas la actitud ante la

---

[46] *Ibid.*, p. 23. *Apud.* Toribio Esquivel Obregón, "La patria mexicana", discurso pronunciado en la sesión de inauguración de la Academia de Genealogía y Heráldica, México, 1941.

[47] José Vasconcelos, "Bienvenida a Alfonso Junco", *Abside*, México, vol. 36, núm. 4, 1972.

[48] Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha), 1929-1940. Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 9.

Iglesia fue más tolerante. Ello permitió que la Iglesia, a pesar de su oposición al artículo 3, alentara la creación del Partido Acción Nacional en oposición a los cambios cardenistas y situarse en el camino de la derecha antes y después del triunfo de Franco en España.[49]

El régimen de Lázaro Cárdenas con su proyecto de nación y sus ideales de unión de las tres fuerzas básicas en el país —obreros, campesinos y el ejército—, dieron pie a que precisamente esa derecha reaccionaria se sintiera lastimada en sus fueros y buscara a toda costa derrocar al régimen, cuestión que se analizará con detalle en los siguientes capítulos.

La derecha mexicana no fue un movimiento monolítico, sino de tendencias diversas y muchas veces encontradas. Su participación se tornó extremista en la medida en que el Estado efectuaba cambios revolucionarios, como el reparto de tierras, la educación laica, o el apoyo a las organizaciones obreras. Al agrupar a todos los sectores en torno al Estado y al fortalecerse éste con el ascenso de las masas, los grupos opuestos a este proceso reaccionaron de manera violenta.

A manera de resumen, se enumeran las características más o menos constantes de la derecha mexicana pese a la enorme heterogeneidad de sus manifestaciones:

> *1*) Presentan una desconfianza frente al cambio.
>
> *2*) Un rechazo a la intervención estatal en la economía y una limitación de la actividad del Estado al mantenimiento de la Ley y el orden.
>
> *3*) Un clericalismo o creencia en la religión y en la Iglesia como fuerzas estabilizadoras en la vida política y en la educación.
>
> *4*) Un nacionalismo exacerbado.
>
> *5*) Un moralismo o creencia en la guía que debían ofrecer en la conducta política y privada, emociones tales como: patriotismo, amor a la familia, respeto al matrimonio, a la moral etc.
>
> *6*) Una aceptación de las desigualdades sociales como naturales y capaces de modificación sólo en una mínima medida.
>
> *7*) Una utilización de las ideas de conspiraciones y complots para encontrar las explicaciones sociales e históricas, como era la conspiración-judía-masónica.[50]

---

[49] *Ibid.*, p. 11.

[50] Miguel Abruch Linder, "La derecha en México. Lineamientos para su estudio", trabajo presentado en el coloquio La Democracia en el Mundo Moderno, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

La extrema derecha secular era de corte fascista, que pretendía movilizar a la clase media, sin un programa concreto pero que se relacionó directamente al ascenso del fascismo en Europa. Era urbana y fue manejada por el capital internacional para lograr sus fines.

"Históricamente la derecha nació —dice Soledad Loaeza— vinculada con las doctrinas nacionalistas. Esta asociación se diluyó cuando el proceso de descolonización y las luchas de liberación nacional adquirieron tonos marcadamente anti imperialistas y anticapitalistas."[51]

Dentro de estos grupos de extrema derecha existen dos tipos: unos que son grupos de poder y que se organizan para una actividad concreta, y otros que son de presión, o sea, que pretenden influir en el aparato estatal, por ejemplo mediante la palabra escrita, o de conspiraciones para derrocar al régimen, como fue el caso de la Acción Revolucionaria Mexicanista o los Camisas Doradas.

[51] Soledad Loaeza, "Conservar es hacer Patria", *Nexos*, abril, 1983, pp. 29-39.

LAS LIGAS EN CONTRA DE LOS EXTRANJEROS INDESEABLES

Antecedente directo de la fundación de la Acción Revolucionaria Mexicanista, ARM, fueron los movimientos llamados nacionalistas que aparecieron en la clase media. Estos surgieron en un marco de redefinición del Estado Nacional Mexicano, que recién había pasado una guerra civil, y se encontraba replanteando su propia línea política y administrativa. En esos años, se dieron una serie de contradicciones entre los diferentes grupos de poder y las grandes masas que se sentían insatisfechas con los resultados de esa Revolución, al grado que estaba en juego la paz del Estado, porque había conflictos con la Iglesia y la economía estaba en proceso de reestructuración después de la Gran Depresión de 1929.

Es en ese marco y en el seno de la llamada "clase media", donde se desarrollaron una serie de organizaciones activas, que bajo la bandera de la "nacionalidad",[1] se enfrentaron a los grupos de extranjeros establecidos en el país.[2]

Todos esos movimientos "nacionalistas", intentaban resolver a través del rechazo y expulsión de los extranjeros "indeseables", un conjunto de

---

[1] El nacionalismo mexicano tiene sus orígenes en los criollos del siglo XVIII, que comenzaron a ver a este país como nuevo y diferente. Después de la Revolución, sin embargo, es cuando se inaugura el nacionalismo que ahora conocemos. Éste se conformó especialmente con la participación masiva del campesinado en la Revolución. Hay nacionalismos revolucionarios y nacionalismos reaccionarios. El que nos ocupa es de este último tipo. Cfr. Abelardo Villegas, "El sustento ideológico del nacionalismo mexicano", trabajo presentado en el coloquio El Nacionalismo y el Arte Mexicano, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. Véase, además, "Nacionalismo en México. Una forma de gobierno", en este mismo capítulo.

[2] La clase media es heterogénea en su composición y en su ideología; circunstancialmente suele ubicarse con el proletariado o con la burguesía de acuerdo con el contexto social en que se desenvuelve, pero hay siempre en ella una tendencia al ascenso social, para lo cual hace uso de todos los medios a su alcance: empleo bien remunerado, educación, participación política, etc. Cfr. Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX. Autognosis*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985.

problemas que los aquejaban como clase. Uno de ellos se relacionaba con la necesidad de ir ocupando posiciones superiores dentro de la estructura productiva, previamente ocupada por los inmigrantes; como eran los casos de los comerciantes en pequeño, los profesionistas liberales y los obreros de las compañías transnacionales. Otro se refería a la competencia y el abaratamiento de la mano de obra nacional, que había adquirido grandes dimensiones, como consecuencia de la debilidad económica del país y por tanto su incapacidad para generar suficiente número de empleos.

Todo lo anterior permitió la aparición de grupos de trabajadores, sobre todo del agro, que se vieron en la necesidad de emigrar hacia los Estados Unidos. Sin embargo, el rechazo de ese país hacia los campesinos, estimuló una gran competencia posterior, entre la mano de obra de aquellos que se veían en la necesidad de regresar, con los extranjeros, en este caso, chinos y judíos y con la propia mano de obra nacional.

Por otra parte en México se manejaba entonces la idea del peligro "imperialista" y el peligro "bolchevique". El primero aspiraba a justificar un desplazamiento de las empresas más importantes de la economía nacional, y por el otro, los grupos de derecha que oponían el nacionalismo a los peligros de la "revolución internacional", argumentando que ella derivaría en una eventual descatolización del país, y sobre todo como un reflejo del proceso de definición ideológica y cultural del Estado naciente que buscaba "lo mexicano".

Estos movimientos estaban dirigidos contra los chinos y judíos, aunque también en contra de sirios, turcos, libaneses, polacos, árabes, griegos y en menor medida atentaban en detrimento de los estadounidenses y españoles. Los primeros citados, representaban el mayor peligro para los comerciantes, y en menor grado para la masa trabajadora.

EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS LLEGARON LOS JUDÍOS Y LOS CHINOS A MÉXICO

Como ya comentamos en capítulos anteriores, los primeros inmigrantes judíos que arribaron a nuestro país en el siglo XIX, lo hicieron con una gran cautela y sin identificarse plenamente. La época virreinal y el desarrollo de la intolerancia hacia cualquier otra religión que no fuera la católica, dio paso a ese tipo de reacciones. Los viejos odios y supersticiones de un pueblo profundamente católico, representaron fuertes obstáculos para una inmigración a gran escala hacia México.

El inicio de la nueva nación, coincidió con una fuerte emigración europea, sobre todo proveniente de Alemania, donde muchos judíos fueron afectados por las condiciones políticas y económicas del país. El gobierno alemán había limitado la inmigración judía proveniente de otros países y sometió a una legislación especial a los judíos residentes. Fue así como entre 1827 y 1828 llegaron más de 10,000 alemanes a los Estados Unidos y de estos, un grupo pequeño se dirigió a México.[3]

La Revolución de 1848 estimuló otra ola de inmigrantes y mientras en la capital se adoptaban actitudes liberales hacia ellos, en la provincia fue de mucha intolerancia hacia el extranjero.

La Intervención Francesa trajo consigo a cien familias de origen judío, provenientes de Austria y Bélgica, con el objeto de impulsar la economía mexicana, éstos llegaron con el Emperador Maximiliano.

Esto nos indica que el gobierno realmente, carecía de una política migratoria, como ya hemos comentado, y que en este caso deseaba favorecer la industria minera, o en todo caso el agro.[4]

A la caída del Imperio, Benito Juárez urgió al Congreso para que se emitieran leyes para favorecer la inmigración europea, que fuera útil para el desarrollo económico del país; por ello entre otras cuestiones se trató la libertad de cultos, la cual abrió nuevas perspectivas a los inmigrantes no católicos.

Fue en el periodo de Porfirio Díaz cuando al estimular éste la inmigración y la formación de colonias extranjeras, dio inicio una ola migratoria de judíos asiáticos. La población judía creció en 1879 gracias a las concesiones que Díaz otorgó a capitalistas extranjeros, tanto americanos como europeos, destacando entonces un grupo de judíos de origen francés, que como resultado de la guerra franco prusiana y de las crisis comercial y financiera de la década de 1870, se dirigieron a México, sobre todo de las provincias de Alsacia y Lorena, anexadas por Alemania; en su mayoría eran inversionistas y comerciantes, muchos de los cuales regresaron posteriormente a su país de origen Y otro grupo de judíos ingleses que participaron en la construcción del ferrocarril mexicano.[5]

---

[3] Mark Wischnitzer, *To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration since 1800*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1948, p. 4.

[4] Corinne Krause, *The Jews in Mexico, A History with Special Emphasis on the Period from 1857 to 1930*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1970, p. 28.

[5] Ismar Elbogen, *A Century of Jewish Life 1844-1994*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1947, pp. 12, 25 y 143-149. Cfr. Judit Bokser Liwerant (coord.), *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*,

Desde principios de siglo, México fue el foco de atención de muchos judíos en todo el mundo, que tenían el deseo de inmigrar. Como las condiciones en Europa y Asia resultaban desfavorables y se regulaba el ingreso a Palestina, esos judíos buscaron un país en donde encontrar refugio, y mejorar su situación económica, tener seguridad física y asegurar a su familia una estabilidad social.

Fue por ello que algunas organizaciones judías se dedicaron a hacer investigaciones para saber si México ofrecía posibilidades de emigrar o quizá la posibilidad de establecer una colonización agrícola en algún lugar de la República.[6]

Se hicieron intentos para tal propósito pero cuyos resultados como vimos fueron infructuosos. Ejemplo de ello fueron los esfuerzos realizados en Baja California, Tabasco, Jalisco, Veracruz y otros lugares.[7]

En el año de 1918 más de la mitad de la población judía provenía de Arabia, Turquía, Líbano, Siria y Grecia, eran en su mayoría sefaraditas. Los judíos de Europa o ashkenazitas apenabas sumaban 200 familias.[8]

Entre 1921 y 1929 llegaron miles de inmigrantes de Europa Oriental. Las causas de su emigración como sabemos fueron sobre todo tres: En primer lugar la Guerra Mundial, en segundo la Revolución Rusa y en tercero la depresión económica.

Un grupo mixto de judíos de Alemania, Austria y Rusia, llegó en octubre de 1924, apoyado por la invitación que el presidente electo, Plutarco Elías Calles les había hecho. En Hungría y Polonia los judíos habían sido las primeras víctimas de las manifestaciones nacionalistas, es por ello que un buen número decidió emigrar.[9]

México, Universidad Nacional Autónoma de México/Tribuna Israelita/Comité Central Israelita de México/Probursa, 1992.

[6] Entre ellas se encontraban las siguientes: Hebrew Inmigrant Aid Society (HIAS), Industrial Removal Office (IRO), American Jewish Committee, American Joint Distribution Committee (Joint), Bnai Brith, etc. Cfr. M. Zielonka, *The Jew in Mexico*, New York, Central Conference of American Rabbis, 1923 (reimpreso del *Yearbook*, vol. 33).

[7] Corinne Krause, *The Jews in...*, *op. cit.*, pp. 224, 249, 252. Véase, además, "Espacios permitidos o negados. Campesinos o citadinos", en el segundo capítulo del presente trabajo.

[8] *Ibid.*, p. 155. Liz Hamui de Halabe, *Los judíos de Alepo en México*, México, Comunidad Maguén David, 1989.

[9] En 1922, el presidente Obregón aseguró a las organizaciones judías en Estados Unidos que México daría la bienvenida a la inmigración judía, y en 1924 el presidente electo, Calles, manifestó al periódico *The New York Daily News* que el gobierno de México "estaba preparado a darle la más calurosa bienvenida a la inmigración judía de Europa Oriental, para comprometerla tanto a propósitos agrícolas como industriales..." (*Daily New Bulletin*, 10 de

Como ya mencionamos en 1926, se tomaron medidas para limitar la inmigración, y sólo se concedieron permisos a aquellos que tuvieran familiares en el país. Los 857 que llegaron en 1929 eran hijos, esposas o parientes de extranjeros ya establecidos en el país.[10]

Hacia 1930 se estimaba una población judía de 21,000 personas y esta fue disminuyendo debido a las restricciones migratorias y a las cuotas diferenciales implantadas a partir de 1936. En 1937 aparece una solicitud de entrada a México de 15,000 judíos polacos, con el objeto de colonizar una zona del Estado de Durango, pero ésta no fue aprobada.[11]

Ya que México era, durante esa época, un país eminentemente agrario, de escaso desarrollo industrial, las expectativas de empleo eran inciertas, por lo que los judíos tuvieron que recurrir al mercadeo ambulante para poder vivir, y sostener a sus familias y no hubo lugar en la República Mexicana, en donde estos hombres no anduvieran probando fortuna y un mejor futuro.

Esos comerciantes ambulantes contribuyeron a mejorar el sistema de la economía mexicana, con su comercialización al menudeo, su sistema de ventas en abonos etc., ya que hicieron accesible a la población, una serie de artículos a los cuales anteriormente no tenían forma de adquirir. Pero por otra parte despertaron la envidia de muchos grupos que los empezaron a considerar como unos intrusos y a aplicarles el calificativo de "extranjeros indeseables".

Los chinos

Este grupo llegó a América después de la abolición de la esclavitud en los países europeos y la prohibición del tráfico de esclavos.

Hacia mediados del siglo XIX comenzó a llegar, tanto a los Estados Unidos como al Caribe, esta ola de emigración asiática, aparentemente bajo

---

agosto de 1924). Véase el apéndice 1 en Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones Judías en México, La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí, 1993.

[10] Moisés T. de la Peña, "Problemas demográficos y agrarios", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. 2, núms. 3-4, pp. 156-157. Véase, además, "Ley de Migración de 1926", en C. Echanave, *Manual del extranjero*, México, Porrúa, 1974.

[11] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), 546. 6/97. Solicitud de una colonización polaca en México, que fue rechazada por el Secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay.

contratos desventajosos que realmente sólo encubrían una condición de esclavitud y a pesar de que los trabajadores tenían derecho a retornar a sus países, no lo hacían porque no tenían la capacidad económica. Los gobiernos liberales y la libertad de cultos propiciaron también el ingreso de chinos al país.

Más tarde al restringirse la inmigración hacia los Estados Unidos, se aceleró también el ingreso a México de población china que venía hacia acá, mientras esperaban un alojamiento transitorio o una oportunidad de entrar al país vecino.[12]

La mano de obra asiática entró de inmediato en competencia con la depauperada población mexicana, puesto que el trabajo de los chinos, menos protegidos por el Estado, era peor pagado y los empresarios mexicanos preferían contratar dos o tres chinos, por el precio de un mexicano, pero también porque esto mismo abarató el trabajo de los mismos mexicanos.

El rechazo hacia los grupos asiáticos fue tan notorio, que en el Plan de Tuxtepec, que llevó al poder a Porfirio Díaz, se consignó como una necesidad esencial, el prohibir la inmigración china. Medida que por supuesto fue de gran aceptación entre el pueblo, que no cesó de hostilizar a esta minoría durante todo el régimen porfirista, especialmente en Sonora y Coahuila, zonas de desarrollo minero, algodonero y ferrocarrilero.

A pesar de ello en el año de 1893 México y China celebraron un tratado de amistad y comercio, en el que se estableció que los chinos tendrían derechos semejantes a los mexicanos, acelerando así la inmigración hacia las tierras del norte del país.[13]

Durante la Revolución de 1910, todas las facciones contendientes consideraron importante regular la presencia extranjera, tanto de las empresas transnacionales que habían logrado concentrar en sus manos 15 millones de hectáreas y 77% de los capitales invertidos en el país, incluyendo la participación estatal, como la de los trabajadores. Un ejemplo de ello es el Partido Liberal Mexicano (Floresmagonista), que en el punto 16 de su programa, consignaba la necesidad de prohibir la inmigración china.[14]

---

[12] Cfr. Edgar Snow, *La China contemporánea. El otro lado del río*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, vol. 1, 1965 (Colección Popular); Robert A. Divine, *American Foreign Policy*, New York, New American Library, 1960, caps. 7 y 8.

[13] Leo M. Dambourges Jacques, "Chinese Merchants in Sonora, 1900-1931", *Arizona and the West*, núm. 17, 1975, pp. 208-218.

[14] Rafael Carrillo Azpeitia, *Ricardo Flores Magón*, México, CEHSMO, 1965, p. 37.

El 15 de mayo de 1911 en la ciudad de Torreón, (lugar que nace con la construcción del ferrocarril), el pueblo dio muerte a cerca de 300 chinos y dañó sus comercios.[15]

En la década de los años veinte, las reacciones xenofóbicas se hicieron más intensas, menos religiosas, menos emotivas, pero más influenciadas por los problemas nacionales: la competencia de mano de obra y el interés por ocupar las posiciones económicas de los extranjeros. A partir de 1921 y a raíz del auge petrolero, llegaron muchos extranjeros a Tampico, por ello hubo protestas de los obreros, artesanos y comerciantes, los cuales empezaron a crear organizaciones como la Liga Nacionalista Antichina y Antijudía, el Comité Pro-Raza, la Unión de Comerciantes en Pequeño etcétera.

En el año de 1923 se intentó traer más chinos como braceros a campos algodoneros de Baja California. Sin embargo, a mil chinos les fue negado el permiso por órdenes presidenciales, basadas en el informe del gobernador de esa entidad, en el cual argumentaba que la inmigración china no era necesaria, pues eran suficientes los trabajadores procedentes de otros Estados del país. (se trataba de Baja California Norte).

En el citado informe decía: "en la región existe ya una numerosísima colonia china, que es el formidable competidor del trabajador mexicano, que amenaza acaparar todas las fuentes de riqueza y es un factor de degeneración de la raza, tanto por cruzamiento con mexicanos, cuanto por la propagación de las enfermedades y vicios que por regla general los caracterizan".[16]

Debemos hacer notar que esa opinión era sostenida por el gobernador del Estado de Baja California y fue avalada por el Ejecutivo, es decir, era también una opinión del gobierno.

Por su parte los chinos que ya estaban en el país, se agrupaban entre familias, paisanos, amigos, creando organizaciones como la Cámara de Comercio China de Tampico, que fue fundada en 1917 y las Logias Masónicas.[17]

---

[15] José Ángel Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, México, 1932, p. 140; y Leo M. Dambourges Jacques, "The Chinese Massacre in Torreon in 1911", *Arizona and the West*, núm. 16, 1974, pp. 233-246.

[16] AGNM, Fondo Obregón-Calles (FOC), 424 A-9.

[17] Beatriz Ramírez Camacho, "Los chinos en México, un esbozo de la comunidad de Tampico", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 8.

En 1925, a raíz de ciertas pugnas entre el Partido Nacionalista Chino y la Logia China, fueron asesinados cuatro miembros del Partido Nacionalista, en Naco, Sonora, asesinato que justificó la "captura para parar la carnicería" de 92 miembros de la Logia a la que las autoridades llamaron "Mafia Chee Kung Tong".

Las detenciones con lujo de atropellos fueron llevadas a cabo por órdenes directas del presidente Álvaro Obregón, a través de gobernadores y munícipes y no pocas veces intervinieron en ellas el Comité Nacionalista Pro-Raza.

A pesar de un sinnúmero de cartas de vecinos, durante su gestión como gobernador de Sonora, Plutarco Elías Calles prohibió la inmigración china por considerarla inconveniente e inadaptable; sin embargo, siendo ya presidente en 1925, en el mes de septiembre envió circulares a los gobernadores de Yucatán, Chiapas, Sonora, Tamaulipas, Coahuila, Sinaloa, Nayarit y Baja California Norte, pidiéndoles limitaran la acción de los grupos xenofóbicos que "desde hace tres años han hecho exacciones, asesinatos, robos y atropellos hacia las comunidades chinas residentes en el país", organizaciones que lejos de concretarse a defender sus miras dentro del orden y la ley, han cometido un sinnúmero de atropellos a las personas e intereses de los nacionales chinos que viven en nuestro país y que tienen derecho a gozar de las mismas garantías individuales que los mexicanos. Que estas organizaciones han "llegado al ejercicio de la violencia llevando a cabo actos delictuosos contra las comunidades chinas, que a pesar de ser agredidos, han guardado una actitud pasiva y sufrida, limitándose a solicitar las garantías para la salvaguarda de su vida e intereses."

Anotaba además, que contra lo dispuesto en el título I, capítulo I de la Constitución, algunos poderes y autoridades, habían decretado medidas que violaban la libertad individual de los nacionales chinos, creando así conflictos que colocaban en situación embarazosa al Ejecutivo (parece referirse a las múltiples quejas que la Legación China hizo al presidente), "además de que las agrupaciones Antichinas han llegado a constituir un serio peligro a la tranquilidad interior del país, amenazando con una matanza de chinos y lesionar el buen nombre exterior de la nación." Anunció el ejecutivo, la prohibición de que llegaran nuevos inmigrantes chinos y pidió a los gobernadores que concedieran a los que en ellos vivían las garantías que marcaba la Constitución, "cooperando a mantener el orden y sostener el prestigio y el buen nombre de México".[18]

[18] AGNM, FOC, 104 CH-1.

No obstante esta circular y una solicitud pública del presidente, la agresión y el boicot en contra de los chinos seguía circulando. Se les acusaba de ser los portadores del tracoma, de la que contagiaban a su mercadería, de vender artículos adulterados, que contagiaban la sífilis, etc. Y en una de ellas se podían leer las siguientes coplas:

> Porque es de mucho interés que tomen esa precaución, que ya de árabes y chinos no abunden en nuestra nación.
>
> Al gobierno le encargamos aunque me crean imprudente, que deberán expulsarlos a estas tres clases de gente.
>
> Las primeras sean las viejas, que hacen con chinos unión y no conocen vergüenza porque manchan su nación.[19]

Era lógico que ante esas excitativas, no se hicieran esperar los ataques en contra de los chinos, como ocurrió el 3 de enero de 1926 en Torreón, Coahuila, lo cual obligó al mandatario a enviar a las fuerzas de la federación para proteger a los chinos y sus comercios.[20]

Antes de 1930, la xenofobia tenía ciertos rasgos sentimentales y religiosos, que se presentaban al mismo tiempo que el conflicto Iglesia-Estado (cristeros). En este periodo será frecuente que los movimientos nacionalistas condenaran al Estado de ser, liberal, masónico-judáico, acusándolo de perseguir a los católicos y en donde el "traer colonos rusos, judíos o chinos, era parte de la descatolización del país".[21]

Sin embargo, ese Estado liberal masónico-judáico también atacó y fue cómplice de esta xenofobia. El hecho de que el gobierno federal hubiese decidido proteger a estas minorías étnicas, no significaba que el Estado en toda su magnitud institucional, estuviera siguiendo la misma política, como muestra el Decreto de la H. Legislatura de Aguascalientes No. 154, que decía: "El gobernador Francisco Pérez Barrentos, decretó la ley expedida por la legislatura el 28 de julio de 1926. Artículo único, queda prohibido en el Estado, los matrimonios de individuos de origen chino con mexicanas y viceversa".[22]

El Congreso del Estado de Michoacán en la sesión del 14 de octubre de 1926, aprobó un dictamen de la comisión de puntos constitucionales, a fin

---

[19] AGNM, Fondo Gobernación (FG), 2. 360. (6) 8027.

[20] AGNM, FOC, 104 CH-1.

[21] AGNM, FOC, 307 CH 5.

[22] AGNM, FG, 2. 360 (4-2)-1.

de que el Congreso de la Unión expidiera una ley de acuerdo con los cuatro puntos siguientes:

1) Que se prohíba la inmigración china a nuestro país.

2) Que se prohíba el matrimonio de mujeres mexicanas con chinos.

3) Que se expulse a los chinos que clandestinamente viven en nuestro país.

4) Que se establezcan colonias especiales donde vivan aisladamente los chinos.

También como referencia a este punto, estaba el informe del gobernador de Baja California Norte de octubre de 1923 citado.[23] O la carta del gobernador de Sinaloa que después de ataques sangrientos a comunidades chinas, contestó al Secretario de la Presidencia "que no había tenido noticias de que sucedan ningunos atropellos, ni manifestaciones antichinas".[24]

La tolerancia a estos movimientos fue el apoyo más grande que pudo haberles dado el Estado. Consideramos que la política de protección del Ejecutivo, obedeció más bien a presión internacional, a través de las legaciones extranjeras, que a las quejas de los chinos dentro del país.

Ese espíritu fue creando el ambiente propicio para que en 1930, se dieran brotes violentos, especialmente contra chinos, como asesinatos en Tuxtla Chico y Pueblo Nuevo, Chiapas, o en Hermosillo, Sonora, en donde alcanzó dimensiones mayúsculas, según un testimonio recabado:

> En esos años vivía yo en Hermosillo, me conocían como 'el ruso', había mucha intranquilidad, la Liga Antichina y Antijudía, estaba muy activa. En la calle donde yo tenía mi negocio había muchos negocios de chinos. Un buen día llegaron los militares y nos fueron sacando a todos a la calle, yo presencié como mataron a los chinos, a mí me dejaron porque era 'el ruso'.[25]

Los chinos de Sonora respondieron a su vez con un boicot comercial, cerraron sus negocios y no pagaron impuestos, poniendo al Estado al borde de la quiebra. El gobernador tomó esto como una forma de rebelión y dio orden de que los chinos dispusieran de sus mercancías y que abandonaran sus negocios. Estos tuvieron que rematar sus mercancías y esta situación se

---

[23] AGNM, FOC, 424-A.-9.

[24] AGNM, FG, 2. 360 (21)-2.

[25] Alicia Gojman Backal, *Historias no escritas. Judíos en México*, México, Cerimavi, 1983, p. 81.

agravó con la orden de que ningún chino podía dedicarse en el Estado a actividad económica alguna; lo que significaba irse o morir de hambre.[26]

Las protestas de la Legación China se repetían sin cesar, por las campañas, los libelos infamantes y por todas las actividades que hacían las ligas y los comités.[27] Pero la mayor agresión contra los chinos, fueron los acontecimientos de febrero de 1933, cuando el Comité Antichino arrestó ilegalmente a 31 chinos en Culiacán, con el consentimiento de las autoridades y en los Mochis, Ahome, Guasave, Mocorito y Mazatlán, a otros cien ciudadanos del mismo origen a los cuales se trasladó fuera del estado y

> a quienes no se les permitió llevar consigo ningún objeto personal, se les metió en camiones con destino desconocido, como se fueran animales, algunos hasta la ropa que vestían les fue quitada. Hogares y tiendas fueron saqueados, no se les dio agua, ni alimentos y tampoco podían comprarlos pues no tenían dinero, que se les había quitado antes.[28]

El vicecónsul chino en Mazatlán protestó enérgicamente ante el gobernador, doctor Don Manuel Páez, quien le manifestó "que no podía proteger a los ciudadanos chinos" y que "sólo haría suspender temporalmente la detención y expulsión de chinos, si el vicecónsul garantizaba la salida voluntaria de todos estos ciudadanos dentro del más corto tiempo, del Estado de Sinaloa.[29]

A partir de 1930, junto al antichinismo, comienza a agudizarse una reacción en contra de los judíos, a la que podríamos llamar concretamente antisemita, pues ya no es sólo por factores económicos o religiosos, o como parte de los demás grupos de extranjeros, a los que consideraban "perniciosos", sino particularmente al judío, por judío.[30]

Esto además también se presenta ante una múltiple coyuntura política. En México el fin del Maximato y el inicio del Cardenismo y el incremento del nacionalismo como política estatal, y las secuelas de la crisis económica mundial y la influencia germano-nazi.

---

[26] Leo M. Dambourges Jacques, "The Chinese...", *op. cit.*, p. 127.

[27] AGNM, FG, 2. 360 (29)-51.

[28] AGNM, FG, 2. 360 (21)-2.

[29] AGNM, FG, 2. 360 (21)-2.

[30] Antisemitismo, de acuerdo con algunos autores, significa: "odio al judío, más de lo necesario". Cfr. Sander L. Gilman y Steven T. Katz (eds.), *Antisemitism in Times of Crisis*, New York, New York University Press, 1991.

Estas reacciones se manifestaron principalmente en grupos de derecha, entre ellos el Sinarquismo, que si bien no declaraba oficialmente ser partidario del fascismo alemán, se solidarizaba con el nazismo en su pacto anticomunista. El Sinarquismo se ofreció a participar activamente en la lucha de los que —según ellos— querían destruir al nacionalismo, a la tradición y a la familia: el judaísmo o la política judeo comunista.[31]

Otras organizaciones como el Comité Pro-Raza, la Acción Revolucionaria Mexicanista y la Unión Nacionalista Mexicana, "Patria, Justicia y Libertad", tenían rasgos que las asemejaban al partido nazi, por ejemplo eran organizaciones paramilitares con grandes desfiles, fe ciega en sus jefes y la justificación de sus ataques en nombre de "la defensa del país, la familia y las instituciones". Como se ve el choque cultural entre nacionales y extranjeros siempre latente, que afloraba en momentos de crisis del sistema.

Para entonces la actitud xenofóbica, tomó una línea más precisa de argumentación "científica", que al estado nazi le interesaba difundir por el mundo: la de la revolución biológica, que se manifestó más en el momento que subió Hitler al poder, en enero de 1933.

Los ataques de los grupos xenofóbicos en México además de referirse a los chinos, decían que los judíos habían invadido el comercio con sus sistemas de ventas en abonos, habían entrado ilegalmente al país, que vendían a precio bajo, y vendían saldos, además de invadir las posiciones económicas de ciudadanos del país. Esto se comenzó a difundir, diciendo que eran biológicamente degenerados y a calificarles como la raza nefasta de la humanidad.

Al ser fundada la Liga Antichina y Antijudía el 6 de agosto de 1935, pidió la autorización para vigilar las actividades de judíos y chinos. La Unión Nacionalista Mexicana se formó el 2 de agosto de ese mismo año, con la idea de la "defensa de los intereses de la patria"; y la Legión Mexicana Nacionalista se constituyó en noviembre de 1937: ésta última estaba integrada por los comerciantes en pequeño del mercado de la Merced, "para luchar con tesón por la reivindicación de nuestra economía de manos de extranjeros indeseables y defender la historia, la tradición y las costumbres de nuestra patria".[32]

El Comité Pro-Raza fue el que más se acercaba hacia los ideales fascistas. Su acta constitutiva comenzaba enunciando las riquezas fabulosas

---

[31] Friederich Katz, "La conexión alemana", en *El Buscón*, México, núm. 8, 1984, pp. 148-149.

[32] AGNM, FG, 2. 360 (29), 2. 360 (29:51), 2. 360 (5), 247 52.

de México, que por haber sido explotadas por extranjeros habían dejado a nuestro país como representante mundial de la miseria, con una deuda externa de más de mil millones de pesos; que la economía nacional se hallaba debilitada por mafias de extranjeros, "que de los países más avanzados del orbe ya están siendo expulsados", y pedía que se hiciera una reglamentación proteccionista, dándose preferencia en contratos y compras a los nacionales sobre los extranjeros, para evitar la degeneración racial. Hacía énfasis en que se tuviera cuidado con la injerencia del comunismo y que se luchara por la nacionalización de los mercados para evitar en ellos la presencia de los extranjeros.

En su declaración de principios decía:

> que nuestra lucha no es ofensiva contra extranjeros, sino defensiva de los intereses nacionales, que se solidarizan con el gobierno de la revolución mexicana, el comité no seguirá lineamientos de ningún partido extranjero, sino tomará decisiones conforme a nuestras condiciones reales. Las armas de lucha de este comité serán el boicot, la propaganda oral y escrita, la manifestación pública y la gestión legal.
>
> [...]
>
> Se adoptará como símbolo distintivo de este comité una águila roja de trazos modernistas con alas extendidas dentro de un rombo descansando en uno de sus vértices, y se creará un diploma de primera clase con medalla de plata y un diploma de segunda clase con medalla de acero, el que se impondrá a los miembros distinguidos del comité.[33]

En marzo de 1931 el gobierno de Pascual Ortiz Rubio, apoyando la Campaña Nacionalista iniciada por la Cámara de Diputados, dictó una serie de regulaciones, limitando el tamaño de los puestos en el mercado de la Lagunilla y el valor de ellos. Éste se ajustó a trescientos pesos máximo y su posesión a residentes legales del país, que hubieran ingresado con el único propósito de dedicarse al comercio.[34]

A pesar de ello todos los judíos con puestos en el mercado de La Lagunilla, fueron expulsados y sus licencias revocadas; éstos se refugiaron en el edificio Echegaray, y después fueron estableciendo sus negocios en locales particulares.

El clímax se dio el 1° de junio de 1931, cuando se celebró "El día del comercio", que en realidad era un desfile de protesta contra los comerciantes

---

[33] AGNM, FG, 2. 360 (29) 48.

[34] José Manuel López Victoria, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965.

judíos, pues los manifestantes llevaban pancartas con consignas anti judías.[35] (Estos desfiles se celebraron mensualmente durante todo el año de 1931, como lo analizaremos en el siguiente capítulo.)

En una reunión del Comité Pro-Raza, siguiendo el ejemplo de las campañas de Sonora y Sinaloa, se decidió trazar estrategias de lucha y así nació La Acción Revolucionaria Mexicanista que, proclamando tener el aval de cuarenta mil miembros, declaró como propósito combatir a los judíos, a los chinos y a toda clase de extranjeros indeseables. Dicha organización fue encabezada por el general Nicolás Rodríguez y su uniforme oficial consistía, como se verá, en el uso de: "un sombrero de *cowboy* con una de las alas volteadas y Camisas Doradas con la insignia ARM bordada en ellas; el saludo oficial era levantando un brazo con el puño cerrado, los nazis mexicanos usaban además un garrote con una cinta de cuero que llevaban en la mano izquierda".[36]

Las características generales de los movimientos nacionalistas de la clase media se pueden resumir en los siguientes puntos:

1) Estas asociaciones se postulaban como grupos declarados de acción cívica.

2) Manifestaban la necesidad de engrandecer moralmente a México.

3) Declaraban que había que aprovechar íntegramente los recursos naturales del país.

4) Reconocían a la Revolución Mexicana y al Estado generado de ésta, pero la consideraban como un proceso no concluido.

5) Se declaraban anticomunistas y anti-imperialistas y sólo decían conocer la "mexicanidad".

6) Rechazaban lo moderno.

7) Exaltaban los conceptos como raza, patria, familia, moral, progreso, orden, y civismo.

En sus escritos, panfletos y manifiestos reiteraban acusaciones tales como:

1) Que la mayor parte de los extranjeros, especialmente judíos y chinos violaban las leyes nacionales, pues habían ingresado al país como

---

[35] Sara H. Lesser, *A History of the Jewish Community of Mexico City, 1912-1970*, New York, New York University Press, 1972, pp. 159-161. Véase, además, Alicia Gojman de Backal, "Entrevista de historia oral a Aarón Olivensky (marzo 1989)", en *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990, p. 117.

[36] AGNM, FG, 2. 360 (29) (48). De este movimiento trataremos en los siguientes capítulos.

agricultores y colonizadores del campo y como obreros y después, y se habían dedicado a otras actividades como el comercio y la fabricación de algunos productos y a los servicios como restaurantes, tintorerías, y otros.

2) Que los capitales que acumulaban estos extranjeros salían del país hacia sus lugares de origen lo que limitaba los beneficios para la economía mexicana.

3) Que violaban la Ley Federal del Trabajo, pues entre sus empleados preferían contratar en sus negocios a socios y parientes, sin acatar la ley que exigía que 90% de los empleados debía ser mexicano por nacimiento.

4) Que manejaban varios giros comerciales a la vez.

5) Que formaban agrupaciones para fortalecer su patria en detrimento de México.

6) Que confabulaban o atentaban en contra del Estado Mexicano.

7) Que no compraban casas en los lugares donde trabajaban, pues siempre aspiraban a regresar a su patria.

8) Que eran fomentadores de vicios. En el caso de los judíos porque algunos vendían cerveza o licores. Y en el de los chinos por contrabandear con opio, regentear burdeles, casas de juego y dedicarse al tráfico de blancas.

9) Que tenían sus habitaciones en el mismo negocio.

10) Que los chinos eran portadores de enfermedades como tracoma, fiebre amarilla, sífilis y tuberculosis.

11) Que los judíos traficaban con cosas que robaban, como fierro de los puentes construidos por la Secretaría de Transporte.

12) Que vendían saldos.

13) Que vendían en abonos.

14) Que presionaban para cobrar los abonos.

Si bien la actitud del gobierno mexicano fue de negar apoyo directo a estos movimientos, a niveles regionales la policía municipal, los caciques y hasta gobernadores apoyaron las campañas nacionalistas en contra de estas minorías. Por otro lado, la larga duración de estos movimientos, demuestra un apoyo tácito de las autoridades.

Estos movimientos nacionalistas nacieron en el seno de las clases medias bajas, estimuladas por la crisis económica y política que vivía en aquel entonces el país, donde estos grupos veían lesionados sus intereses y quisieron descargar en los extranjeros inmigrantes la falta de justicia del régimen de la Revolución.

La falange

En noviembre de 1936, el ingeniero Francisco Cayón y Coss fundó la Asociación Española Anticomunista y Antijudía. En esos momentos contaba con 20 miembros y se asociaba a la Confederación de la Clase Media y a la Unión de Veteranos de la Revolución que eran dirigidas por el ex general Daniel Ríos Zertuche y el ex coronel Gabino Vizcarra Campos.[37]

La Asociación Española Anticomunista y Antijudía trató de establecer contacto con Franco, para representar sus intereses en México. Sus publicaciones eran la revista española *Vida Española* y *El Diario Español*, que fueron considerados por algunos servicios de información como "revistas fascistas".[38]

Esta organización desapareció, según Pérez Montfort, a finales de 1937 y sus miembros se incorporaron a otra llamada La Falange, además de crear un grupo pequeño que llamaron la Liga de la Hispanidad Iberoamericana, a la que se aliaron además de Cayón y Coss otras tres personalidades de antecedentes oscuros, quienes habían tenido que ver con las actividades de los Camisas Doradas. Éstos eran Octavio Elizalde, José Castedo y Adolfo Caso.[39]

También esta organización dejó de existir para 1937. En septiembre de ese año se fundó la Falange, la cual recibió atención de inmediato de varios periódicos de la capital, en los cuales se mencionaba acerca de las "actividades fascistas de algunos grupos de españoles fanáticos". Entonces hubo una protesta en la Cámara de Diputados, concretamente del senador de Jalisco, Fernando Basulto Limón, que pedía que se actuara en contra de "los elementos españoles que están ayudando abiertamente al movimiento encabezado por Franco" y solicitaba que se les aplicara el artículo 33. [40]

La Falange empezó a publicar circulares de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET (Falange Española Tradicional) y de las JONS

---

[37] Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México,1993, p. 179.

[38] AGNM, FLC, 546/ 149; *El Nacional*, 14 de octubre de 1936.

[39] AGNM, FLC, 551/ 14.

[40] En esa misma sesión Cándido Aguilar, en ese entonces líder del Bloque Revolucionario de la Cámara Alta, dijo que "debía ponerse ya coto a las actividades de estos fascistas en México, si aquí estuviéramos como en España, en guerra, no había que pedir la aplicación del 33, sino que aplicaríamos como lo merecen, el 30-30..." *El Nacional*, 21 de agosto de 1937. Cfr. Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 135.

(Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). Ya desde 1933 los grupos de derecha españoles habían logrado unirse en una coalición que se llamó la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), en la que participaron diversos grupos como la Democracia Cristiana, la Acción Popular, la Acción Católica y la Confederación Nacional Católica Agraria. Esta organización se declaró como una asociación en defensa social "esencialmente una expresión de la resistencia electoral conservadora al anticlericalismo y a la inminente reforma social que impulsaba el gobierno republicano".[41] Su lucha se inició bajo el lema: Religión, familia, orden, trabajo y prosperidad, y se manifestó de inmediato en contra del marxismo que imperaba en el gobierno español.

Los principios de la FET y de la JONS hicieron patente su admiración por la disciplina militar y recrudecieron su hispanismo, convirtiéndolo en un discurso muy intolerante. Además la Acción Española mantuvo relaciones con movimientos europeos afines, tales como la Acción Francesa el fascismo italiano, el integralismo portugués, el nazismo alemán y el fascismo inglés.[42]

Se trataba de plantear la identificación de toda cultura española y de toda tradición nacional con la tradición católica. Aquello que no lo era, se le calificaba de "antiespañol". El tradicionalismo católico, encerraba, según Pérez Montfort, un principio imperial, el universalismo, el destino hispano que tenía una "misión" que se había iniciado desde el siglo XVI, manteniendo el catolicismo en Europa y evangelizando al Nuevo Mundo.[43]

Lo anterior justificaba una voluntad de imperio y revalorizaba la presencia tanto en España como en América, de la idea de hispanidad y la identificación con el catolicismo.

Para la FET y la JONS su presencia en América era de fundamental importancia, por ello se le llamó la Falange Exterior. Por ello la tutela española sobre Hispanoamérica y su condición de guía para esos pueblos quedaron plasmados en los principios que rigieron las relaciones entre la España franquista y los países latinoamericanos.

---

[41] Ricardo Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco, Un estudio sobre FET y JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983; "Lo que significa para nosostros la palabra imperio", en *Folleto de la Falange Exterior*, Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET y la JONS, s.f. (1937-1938). *Apud.* R. Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange..., op. cit.*, p. 75.

[42] *Ibid.*, p. 85.

[43] Cfr. Raúl Morodo, *Los orígenes del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1985.

Además del racismo, el militarismo y la disciplina —como agentes de los principios nazi fascistas— formaron parte del hispanismo conservador de los años treinta. El tono de muchas de las publicaciones de entonces siguió los principios de ataques al judaísmo y a la masonería. En un número de la Revista Fe del año de 1938 se invitaba a los pueblos americanos a unirse a la Falange para "restaurar el espíritu de la hispanidad".[44]

En el año de 1934 ya los periódicos españoles habían informado acerca de las pugnas y peligros que representaban las Camisas Rojas encabezadas por Garrido Canabal. El enfrentamiento de éstas con los feligreses en Coyoacán, llevó al presidente Cárdenas a comentar que elementos clericales desarrollaban actividades antipatrióticas desde el extranjero. Ya se afirmaba en España que el régimen cardenista tendía hacia el comunismo. La información que recibió entonces el gobierno español se refería a tres puntos fundamentales: la agitación de la clase media, que se debía a la radicalización del discurso del presidente y sus actividades obreristas, la oposición generada por la implantación de la educación socialista y el enfrentamiento entre callistas y cardenistas.

Junto con la Confederación de la Clase Media y un organismo fantasma llamado Unión Nacional de Obreros, los Camisas Doradas publicaron en septiembre de 1936 un volante dirigido a los obreros de México en el que afirmaban que engañaban a "la clase obrera pidiendo dinero para la causa comunista en España". Este volante incluía algunas acusaciones comunes entre los grupos nacionalistas de derecha que decían que:

> por orden del gobierno mexicano comienzan a llegar las avanzadas de esos comunistas... y seguirán llegando más y arrancarán a los hijos de tu hogar... Cuida tu hogar, tu patria, tu tradición, los comunistas de México te están trabajando... te imponen un himno, te imponen su bandera, más tarde ordenarán la matanza de tus hermanos como en España...[45]

Así, la Acción Revolucionaria Mexicanista utilizó el caso de España para afirmar su nacionalismo y justificar sus afanes de rebelión. En esa dinámica participó también José Vasconcelos que entonces se encontraba radicando en los Estados Unidos. A partir de 1936 hasta ya entrada la década de los 40 escribió muchos artículos que respaldaban a la España franquista y a la Alemania de Hitler. Esto lo plasmó sobre todo en su dirección de la

---

[44] R. Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange...*, *op. cit.*, p. 104.

[45] AFJM (1935-1939), vol. 140, p. 5, vol. 107, p. 34.

revista *Timón* y en algunos periódicos como *Excélsior*, *Novedades* o la revista *Hoy*.[46]

La Falange empezó a publicar en América Latina cerca de 15 revistas en las cuales aparecían carteles, hojas de divulgación, folletos, boletines de prensa y fotos. En México esta organización estaba dirigida por Augusto Ibáñez Serrano representante personal de Franco en nuestro país y sesionaba en el Casino Español. En los periódicos Vida Española y El Diario Español se promovía la campaña de afiliación falangista y se invitaba a todos los españoles residentes en México, a formar parte de la organización. Esta asociación tenía dos secciones: la hermandad Exterior y la Sección Femenina.[47]

Para 1937 ya se había formado en la Cámara de Diputados un Comité Antifascista, en ella el diputado por Campeche, Miguel Angel Menéndez, denunció las actividades sediciosas de los falangistas en México. También el Comité de Defensa de los Trabajadores del Bloque Nacional Revolucionario de la XXXVII Legislatura presentó un informe sobre "... el dominio económico que los españoles fascistas tienen en México" y los hizo responsables de intentar el derrocamiento del régimen del general Lázaro Cárdenas, además de presentar una lista de nombres ante la Secretaría de Gobernación a los cuales se aconsejaba aplicar el artículo 33.[48]

En 1938 y a raíz de la Expropiación Petrolera el Partido Comunista empezó a correr rumores de la filiación de la Falange con los grupos de derecha que pretendían llevar a cabo un movimiento rebelde encabezado por el General Saturnino Cedillo. El *Excélsior* entonces publicó un artículo titulado: ¿Quiénes ayudan a Cedillo las izquierdas o las derechas? En éste se acusaba a la representación republicana de haber vendido armas y aviones al cacique rebelde.[49]

En ese año la Falange tenía sus oficinas en un local en la calle de Mesones en el centro de la capital, en donde se repartía propaganda cada semana en las reuniones. A partir de ese año Cárdenas decidió poner a varios agentes para que investigaran las actividades de los falangistas, porque se le había comunicado que mantenían relaciones con las legaciones alemana e italiana y que realizaba espionaje en favor del Reich.[50] Por ello el primer

---

[46] *El Hombre Libre*, 28 de agosto de 1936. *Omega*, 22 de agosto y 22 de octubre de 1936.

[47] R. Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange...*, *op. cit.*, p. 136.

[48] *Ibid.*, pp. 138-139.

[49] *Ibid.* p. 140.

[50] AGNM, FLC, 704.1/124.1.

mandatario decidió actuar a principios del año de 1939. Cuando Franco triunfó el 1° de abril de ese año, se adhirieron a su causa muchos españoles en México. Decían que por fin se terminaría con el comunismo y que había llegado una era de transformaciones que haría que el cristianismo volviese a gobernar en la tierra. El 4 de abril un grupo de cetemistas apedreó las instalaciones del Casino Español y del Centro Asturiano. Los enfrentamientos fueron comunicados a Cárdenas por su Secretario de Gobernación, García Téllez, el cual anunció que tres de los cabecillas de la Falange serían expulsados del país.[51]

A partir de entonces las actividades de la Falange en México quedaron concluidas. El antifascismo se empezó a manifestar con mayor fuerza, éste condenaba las simpatías con las que ciertos sectores de la sociedad veían a los regímenes totalitarios europeos. Por ello se formó el Partido Revolucionario Antifascista dirigido por Simón Díaz Estrada y el general Armando Ostos, el cual pretendía formar una Gran Liga Antifascista Americana en el continente.[52]

La reacción del gobierno de Cárdenas, al ofrecer asilo a los republicanos españoles y actuando enérgicamente en contra de los falangistas, condujo que al finalizar la Guerra Civil en España, las actividades de estos grupos se redujeran considerablemente. Sin embargo cuando arribaron los refugiados a Veracruz, algunos grupos aprovecharon para seguir atacando al régimen y confrontarlo, sobre todo los conservadores que rechazaban a estos recién llegados y poca o nula ayuda les proporcionaron.

A pesar del hostigamiento que vivieron los judíos durante esos primeros años de la década de los treinta por parte de los falangistas, cuando los refugiados republicanos se dirigieron al Comité Central Israelita para buscar apoyo y plantear la posibilidad de que se unieran todos los refugiados para fundar algunas colonias agrícolas, éstos fueron recibidos con los brazos abiertos y se tomó el acuerdo de estudiar esa posibilidad.[53]

COMITÉS Y LIGAS NACIONALISTAS

Cárdenas, San Luis Potosí —1926— Comité Anti-chino.

---

[51] *Excélsior*, 5 de abril de 1939.

[52] AGNM, FLC, 551/14.

[53] Archivo del Comité Central Israelita de México (ACCIM), Libro de Actas núm. 1, septiembre de 1939.

Santa Bárbara y Parral, Chihuahua —1926— Comité Anti-chino.

Tapachula, Chiapas —1930— Liga Mexicana Anti–china.

Mazatlán, Sinaloa —1933— Liga Anti–china.

Culiacán, Los Mochis, Ahome, Mocorito y Guasave, Sinaloa —1933— Comité Nacionalista Anti-chino. Movimiento Anti-chino y Comité Nacional Pro-Raza.

Hermosillo, Sonora —1931— Liga Anti-china y Anti-judía.

Aguascalientes —1931— Unión Mutualista de Comerciantes en Pequeño.

El Salto, Durango —1932— Sindicato Industrial de Trabajadores de El Salto.

Cárdenas, San Luis Potosí —1930— "Por la Patria y por la Raza". Subcomité Anti-chino.

Madera, Chihuahua —1934— Comité Nacional Anti-chino.

Ciudad Juárez, Chihuahua —1936— Cámara Nacional de Comercio de Ciudad Juárez.

Morelia, Michoacán —1937— Agrupación Anónima.

Huatabampo, Veracruz —1935— Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos.

Jojutla, Morelos —1937— Industrias en Pequeño del Ramo del Calzado.

Motozintla, Chiapas —1937— Delegación de la Unión Nacionalista del Estado, "Pro-Raza y Salud Pública".

Huixtla, Chiapas —1937— Cámara Nacional de Comercio e Industria.

Canatlán, Durango —1939— Sindicato de Comerciantes "Melchor Ocampo". Sindicato de Empleados y Comercios Similares de Durango. Sindicato de Segadores "Carrillo Puerto". Diario *La Prensa.*

Fresnillo, Zacatecas —1935— Unión de Comerciantes de todos los ramos.

Texmelucan, Puebla —1935— Legión "Águilas Rojas de Anáhuac" del Subcomité Pro-Raza de Texmelucan.

México, D.F. —1930— Acción Partido Cívico de la Clase Media. Acción Cívica Nacional. Comité Nacional Pro-Raza. Unión de Comerciantes Mexicanos. Liga Mexicana Anti-china y Anti-judía. Juventud Nacionalista Mexicana. Legión Mexicana de Defensa.

Mazatlán, Sinaloa —1926— Comité Juvenil Anti-chino.

Villa Cecilia, Tamaulipas —1925— Liga Nacional Obrera Anti-china.

Mérida, Yucatán —1935— Comité Campaña Nacionalista.

Tijuana, Baja California —Comité Depurador de Razas Extranjeras.

Nueva Rosita, Coahuila —1936— Comité Nacionalista contra el Monopolio de Comercio por Extranjeros.
San Pedro, Coahuila —1935— Gran Asociación Nacionalista.
Puebla, Puebla —1936— Comité Pro-Raza.
Tehuacán, Puebla —1935— Legión Mexicana de Defensa.
Nogales, Sonora —1936— Comité Nacionalista.
Veracruz, Veracruz —1936— Comité Nacionalista.
La Paz, Baja California —1936— Sociedad de Comerciantes e Industriales.
México D.F. —1936— Sociedad Defensora de Comerciantes en Pequeño, Empleados de Comercio del D.F.
Baja California —1937— Acción Cívica de Baja California.
Ensenada B. C. —1937— Comité Anti-chino.
Santiago Ixcuintla, Nayarit —1935— Comité Pro-Raza.
San Francisco del Oro, Chihuahua —1937— Comité Nacionalista.
Mexicali, B. C. —1935— Liga Nacionalista Mexicana.
León, Guanajuato —1935— Asociación Nacionalista de Industriales de Contaduría.
Comité Nacionalista de León.
Chihuahua, Chihuahua —1935— Alianza Nacionalista Chihuahuense.

LA CAMPAÑA NACIONALISTA

En 1931, justo en los momentos cuando el país resintió más los estragos de la crisis, que aunque en México no fue tan violenta como en otros países del mundo, especialmente Estados Unidos y Europa, se inició la Campaña Nacionalista, impulsada por las autoridades y el comercio con el objeto de convencer al público de que una alternativa contra el desempleo era el consumo de productos nacionales y la expulsión de los chinos y judíos. El 4 de junio el diputado Rafael E. Melgar, presidente del Bloque Revolucionario de la Cámara de Diputados, con el apoyo de 37 de sus colegas presentó el proyecto para la Campaña Nacionalista.

El proyecto de Melgar sostenía que el pueblo mexicano había sido objeto de "inmoderada explotación por parte de extranjeros voraces, los cuales, una vez extraídas las riquezas que encerraba el territorio nacional, las conducía a otros lares para obtener fabulosas ganancias". Que las riquezas de las tierras y subsuelo mexicanos ofrecían un motivo de lucro a los aventureros extranjeros. Melgar además le daba un valor extremo a la campaña nacionalista como paliativo de la crisis económica. Su proyecto consistía de los siguientes puntos:

1) Que se invite a las Cámaras de Comercio, Industriales y Mineras, para que estatuyan mensualmente la semana nacionalista y vendan, sus agremiados, durante el desarrollo del programa respectivo, únicamente productos de manufactura nacional.

2) Que también se corran invitaciones a los presidentes Municipales exhortándolos a que promovieran la campaña nacionalista y a realizar efectiva propaganda en favor de dicha semana, a fin de asegurar el éxito de la venta de artículos nacionales y contrarrestar el consumo de productos extranjeros.

3) Que se eleve la solicitud ante los gobernadores, a efecto de que los propios altos funcionarios exhorten a los ayuntamientos y a las autoridades de su demarcación a que intensifiquen los trabajos de orientación en torno a la proyectada Semana Nacionalista.

4) Que se comunicará al Partido Nacional Revolucionario que el bloque de la Cámara de Diputados encausaría el desarrollo del programa mexicanista, con la atenta súplica de que el Comité Ejecutivo Nacional del citado organismo político se encargara de dirigirse a sus dependencias estatales y municipales, así como a las organizaciones de trabajadores y campesinos adherentes, para que todas esas instituciones verificaran actos de propaganda en el sentido señalado.

5) Que los integrantes del mismo Bloque Revolucionario sustenten conferencias sobre asuntos nacionalistas, cuando menos una ocasión por semana, valiéndose de los servicios de las estaciones radiodifusoras del Partido Nacional Revolucionario y de la Secretaría de Educación Pública.

6) Que se giren las invitaciones necesarias a las cámaras de Comercio e Industriales del Distrito Federal, para que contribuyan a la realización de una manifestación encabezada por los miembros del Bloque, con el propósito de que se enuncien en ella los productos elaborados en el país.

7) Que en idéntico sentido, se solicite la cooperación de las Cámaras de Comercio y de los industriales diseminados en la República.

8) Que se hagan excitativas a la prensa nacional y a los empresarios de teatro y de cine, al igual que a los directores de estaciones de radio, a efecto de obtener su valiosa ayuda en el programa de publicidad trazado de antemano para asegurar el eficaz desenvolvimiento de la Campaña Nacionalista.

El proyecto fue aprobado en todas sus partes el 17 de junio de 1931 y se nombró al general y diputado Rafael E. Melgar como presidente de la campaña; el Lic. Rafael Sánchez Lira Oficial Mayor del Partido Revolucionario, como secretario general de la campaña y el diputado Walterio Pesqueira como tesorero.[1]

Bastante dados a la repartición de puestos y elaboración de reglamentos, la campaña nacionalista no escapó a eso y el primer paso que se dio fue el armar un Comité general de la Campaña Nacionalista integrado por el Bloque Revolucionario de la Cámara y el Partido Nacional Revolucionario. Comités locales que estarían formados por las Cámaras de Comercio, Ayuntamiento y autoridades civiles y militares. Además de Comités Centrales en cada capital de estado o territorio integrados igualmente por autoridades civiles, militares y a la Cámara de Comercio.

---

[1] José Manuel López Victoria, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965, pp. 17-20.

Es decir lo extenso de la organización propiciaba el riguroso control del comercio en cada una de las localidades y la denuncia, persecución y acoso de los comerciantes extranjeros, que ofrecieran competencia hasta los que no la ofrecieran eran blanco de ataques a título de ser culpables de que "las riquezas del suelo nacional" no fueran aprovechadas por los paisanos.

También se organizó un Comité de la Unión Nacionalista de Damas Mexicanas, a cuyo cargo quedaría la organización de festivales y actos de propaganda para poner de manifiesto la necesidad e importancia de consumir productos nacionales sobre todo durante la celebración de la semana nacionalista y de hacer presión a las mujeres de consumir productos nacionales,

> dicho Comité trataría de infundir entre el bello sexo el completo abandono del menor propósito de lujo en tanto no se resolviera la crisis que amenazaba al país. Igualmente, la organización femenil censuraría a la mujer que en el transcurso de la Semana Nacionalista comprara mercancías extranjeras. También encauzaría a la creación de una comisión de damas que llevaría a cabo la vigilancia de los habitantes de cada población.[2]

Mientras que a los dirigentes de la Campaña Nacionalista no se les escapaba ninguna instancia en la organización de un aparato de espionaje civil en el que el blanco serían los extranjeros del país a quienes se hacía culpables de ocupar posiciones económicas inadecuadas y estar explotando inmoderadamente al pueblo mexicano; la prensa procuraba centrar la atención del público mexicano en problemas como la selección del equipo que representaría a México en los juegos olímpicos de Alemania, o las noches "vienesas" del Club Suizo, las funciones hípicas organizadas por el Estado Mayor presidencial en Chapultepec, Anzures y Tecamachalco para cazar la "Zorra", los homenajes a las ganadoras del "Concurso de la belleza mexicana". Mientras tanto dos miembros de "La familia revolucionaria" trataban de crear el "Comité Alcázar presidencial de la Arcadia" cuyo propósito era nada menos que recabar mediante colecta pública medio millón de pesos para obsequiarle una residencia de descanso en Tehuacán al presidente de la República, con el plausible motivo de que pudiera "recobrar energías gastadas en el desempeño de sus arduas labores".[3]

---

[2] *Ibid.*, p. 22.

[3] Lorenzo Meyer, *El conflicto social y los gobiernos del maximato*, t. 13, en *Historia de la revolución mexicana, 1928-1934*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 20-21.

Como podrá verse, la crisis no golpeaba por igual y mientras a las clases altas no les lastimaba, las medias estaban atareadas en el empeño de combatirla a través de la Campaña Nacionalista.

Pascual Ortiz Rubio, presidente de la República, envió una carta el 16 de junio al diputado Rafael E. Melgar expresando la simpatía e interés por la "obra que se proponía realizar" en colaboración de sus compañeros diputados. El mandatario se declaró partidario de la labor mexicanista diciendo que se trataba de un

> nacionalista incuestionable por lo que ve al amor patrio, que hace de cada mexicano un apasionado ferviente de nuestro suelo y que prefiere ser expulsado de países extraños, antes que perder su nacionalidad, y a pesar de los años pasados en el exilio, y así sean las comodidades que puedan disfrutar, corre todos los riesgos por volver a besar reverente el suelo de sus mayores; nacionalismo que no es xenófobo, pues no combate sino al extranjero importador de vicios o extorsionador de trabajadores.

Según el representante de la campaña nacionalista y el propio presidente, ese nacionalismo estaba encaminado a

> [la] mejor y más abundante producción de nuestro suelo, a preferir los artículos nacionales de cualquier orden, científico, artístico, literario, musical, a lo importado; a promover la mexicanización uniforme de nuestros elementos raciales; a glorificar seres beneméritos socialmente considerados, ya que pertenezcan al pasado o al presente; todo aplauso y toda cooperación serán pocos, y ayudarán a la empresa los mismos extranjeros, enraizados en México, identificados con nosotros, unidos a la familia mexicana con lazos indisolubles, y ellos como nosotros no sólo tendrán el interés ideológico de sumarse al florecimiento de su patria de elección, sino que reportarán con nosotros de los beneficios de un desenvolvimiento que tiene derecho nuestra patria, como los demás pueblos de la tierra.[4]

El apoyo y la convicción presidencial no podía haber sido más clara; y los dirigentes de la campaña lo interpretaron: nacionalismo xenófobo en el que todos incluso los extranjeros tenían que cooperar.

La primera acción de la Campaña Nacionalista fue una serie de conferencias dictadas a través de los canales de la estación radiodifusora XEQ del Partido Nacional Revolucionario; la primera del diputado José

[4] J.M. López Victoria, *La campaña...*, *op. cit.*, p. 46.

María Dávila sobre la educación de la juventud mexicana, en la que invitaba a que los ciudadanos ricos no enviasen a sus hijos a estudiar al extranjero. La segunda la dio, el diputado Jorge Meixueiro insistiendo en que los mexicanos no debían emigrar al extranjero a trabajar, puesto que el campo mexicano ofrecía dadas sus naturales riquezas un futuro promisorio; además de que en México la legislación agraria y obrera garantizaban sus aspiraciones legítimas y demostraba que las conquistas de la Revolución aparecían inalterables por propender a armonizar los intereses del capital y el trabajo.

La siguiente conferencia fue dada por el licenciado Rafael Sánchez Lira, Oficial Mayor del Partido Nacional Revolucionario. Esta conferencia fue dirigida a las damas residentes en el país, "para que secundaran sin ambages la labor mexicanista desarrollada por el bloque", en el ideal de redimir a México social y económicamente.

La cuarta conferencia fue dictada por el diputado Alfonso Francisco Ramírez, sobre los procedimientos de propaganda usados por el comercio nacional, advirtiendo la urgencia de anunciar los productos nacionales para garantizar el consumo y fortalecer el poder adquisitivo del pueblo. Otra más fue impartida por el diputado Bernardo Chávez sobre la fuga de divisas que ocasionaba el comprar productos extranjeros como por ejemplo los relacionados con la industria farmacéutica. La conferencia del diputado Salvador López Moreno versó sobre la necesidad de eliminar los productos de lujo y la sustitución de los viajes al extranjero por los viajes nacionales. No faltaron por supuesto conferencias encaminadas a ensalzar los logros sociales de la Revolución Mexicana.

La Campaña Nacionalista trataba de llegar a todos los ámbitos y todos los momentos del mexicano; su Decálogo Nacionalista tenía la intención de regir "nacionalistamente" todos los actos de la vida cotidiana del mexicano de la clase media urbana. Éste decía:

> *1*) Al levantarte cada día no olvides ordenar, pedir o recomendar a tu esposa, tu criada o ama de casa, que todos los alimentos que te sirvan durante el día sean confeccionados con artículos del país.
>
> *2*) Al vestirte, fíjate en las etiquetas de tu indumentaria y hazte el firme propósito de exigir, al comprar la próxima prenda, que sea manufacturada en el país y si es posible con materiales mexicanos.
>
> *3*) Al fumarte el primer cigarro acuérdate que el tabaco mexicano es mejor que el extranjero y si por desgracia hubieres adquirido el hábito de preferir los pitillos de hoja de calabaza con marcas exóticas, propónte firmemente consumir lo nuestro y verás que el tabaco del país te llega a gustar más y te daña menos.

4) Al salir a la calle, patrocina siempre los establecimientos que expendan productos mexicanos, ya sean tiendas, cantinas o espectáculos. No compres periódicos, revistas, ni libros extranjeros si encuentras substitutos impresos en el país que puedan brindarte el mismo interés o amenidad.

5) Como consumidor, visita las exposiciones y fíjate en los escaparates, para que, cuando se te ofrezca comprar algo, te acuerdes que se produce en el país y lo prefieras a lo importado. Como vendedor redobla y mejora tu sistema de anuncio, prefiriendo la Prensa y las Estaciones de Radio que hacen campaña nacionalista, con el objeto que nadie ignore que produces artículos de buena calidad.

6) Si has de hacer obsequios, acuérdate que en México tenemos fábricas de dulces, de perfumes, de medias, y de otros preciosos objetos y ten en cuenta que, prefiriendo lo mexicano, duplicas el regalo de tu Patria, ya que una parte del precio corresponde al obrero.

7) Enséñate a gustar del exquisito estilo mexicano en la fabricación de muebles y si externas a menudo tus opiniones, pronto verás que no sólo tu casa, sino las casas de tus amigos, son verdaderas joyas de arte clásico y nacionalista.

8) Si tienes hijos, por ningún motivo los mandes a educarse en el extranjero, ni en su niñez ni en su juventud. Ambas épocas necesitan de tu vigilancia cercana y constante. En México tenemos buenas escuelas y las tendremos mejores si el dinero que hoy gastas en países extraños donde tus hijos olvidan la Patria y aprenden a ser fatuos y despectivos para con lo nuestro, lo dejas aquí para mejorar los centros educativos.

9) Si por desgracia te enfermas, cuando se compren los medicamentos que te han recetado, prefiere los elaborados en el país, seguro que las fórmulas son idénticas y de que se garantizan, además, por la vigilancia más efectiva que a la hora de su fabricación ejerce la autoridad sanitaria.

10) No olvides que, mientras tu Patria necesita de tu dinero, es un delito de alta traición el enviarlo al extranjero, sacrificándola a la fútil satisfacción de tu vanidad, pudiendo, como seguramente puedes, encontrar aquí todo lo que tus necesidades requieren. Consume lo nuestro y haz propaganda porque otros también consuman.[5]

Como podrá verse, la Campaña estaba dedicada a los estratos medios y altos de la población, herederos de costumbres porfirianas, ya que con crisis o sin ella los grandes sectores de la población tenían hábitos de consumo netamente nacionalistas, y no por convicción sino porque en su mayoría, los mexicanos de los treinta tenían una dieta limitada a frijol y tortilla y chile. A

[5] Alicia Gojman Goldberg, "La campaña nacionalista", *Cuadernos de Investigación*, núm. 8, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Acatlán, 1988, p. 39.

las grandes masas la crisis no les afectó mayormente, pues ya estaban de por sí bastante amolados.

> Si el PIB se considera un indicador aceptable de la realidad económica de la época, resulta que sólo disminuyó en un 16% entre 1929 y 1932, a pesar de que se registró un descenso de 50% en la producción minera otro tanto en las importaciones y las exportaciones, y de que se redujo casi un tercio la actividad manufacturera. Esto se explica en gran medida por el hecho de que las actividades agropecuarias tampoco descendieron mucho, aunque no crecieron. Y era justamente de esas actividades de las que la mayoría de los mexicanos derivaban su subsistencia.[6]

Por ello, la industrialización era un problema que preocupaba al Estado mexicano posrevolucionario y por supuesto a los organizadores de la Campaña Nacionalista. Generar una preferencia en el consumo de productos nacionales para impulsar con la demanda el aumento de una industrialización local, era su objetivo. Aunque los propulsores de la Campaña Nacionalista sólo podían impulsar esta industrialización a través de la propaganda. Ésta se hizo por medio de los diferentes medios de comunicación del país: en diarios como *El Universal*, *Excélsior* y el semanario *Iris* de Tehuacán, Puebla, entre otros; en la radio, por las estaciones como la XEN Radio Mundial, la XEB, radiodifusora comercial de El Buen Tono y la XEX. El Comité general de la Campaña Nacionalista editó también un folleto quincenal, titulado: *La Campaña Nacionalista*, dirigido el diputado José María Dávila.

La Campaña Nacionalista trataba de llegar a todo los rincones del país, su decálogo nacionalista tenía la intención de regir hasta el más insignificante momento de la vida diaria del mexicano de la clase media urbana. La industrialización era uno de los retos que más preocupaba al gobierno y de ello se aprovecharon los organizadores de ella, al presionar una preferencia en el consumo de productos nacionales, para con ello lograr el impulso de una industrialización local.

Al mismo tiempo que se echaba a andar esta Campaña Nacionalista, se aprobaba la Ley Federal del Trabajo, el 19 de agosto de 1931.

El licenciado Aarón Sáenz, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo en una carta a Melgar decía (11 de julio de 1931):

> Considero que una de las causas fundamentales de la situación actual, por lo que se refiere a nosotros, es la falta de fuentes permanentes de trabajo para

[6] Lorenzo Meyer, "El conflicto...", *op. cit.*, pp. 11-12.

> nuestros obreros, y la escasa capacidad adquisitiva de las clases laborales del país, como consecuencia de lo reducido de sus salarios. Como ambas causas se entremezclan y obran una sobre la otra, estimo que el cambio más oportuno para destruir sus efectos es crear nuevas fuentes de producción que a la vez que hagan innecesaria la importación de artículos extranjeros, modifiquen en forma favorable la situación de lo que podría llamarse el mercado de trabajo, que en estos momentos afectan al trabajador por falta de demanda de sus servicios, y que en esta forma tendría que convertirse en favorable, ya que la demanda de obreros en nuevas ocupaciones indiscutiblemente hará ascender el monto del salario mínimo, el que a su vez elevando la capacidad adquisitiva de una gran parte de la población, fomentará el consumo de toda clase de artículos. En consecuencia y dado que el establecimiento de nuevas fuentes de producción y de trabajo requiere incuestionablemente la existencia real o posible del mercado de sus productos, lo más aceptado en mi concepto, es fomentar el consumo de los artículos que producimos y los que racional y económicamente estamos capacitados para producir.[7]

LA GRAN MANIFESTACION

La Gran Manifestación Nacionalista se llevó a cabo el día 1o de junio de 1931 (aunque algunos entrevistados consideraron que fue el 15 de julio), día declarado —por decreto presidencial— de asueto para todos los empleados de gobierno y escuelas del Distrito Federal. En su organización participaron, el Comité general de la Campaña Nacionalista, la Confederación de Cámaras Industriales, la Confederación de Cámaras de Comercio, la Cámara de Comercio Francesa, el Departamento de Tránsito de la Ciudad.

El desfile comenzó a las 10 de la mañana, frente a la estatua de Carlos IV (Paseo de la Reforma y Bucareli) siguiendo por Juárez y Madero y desembocando a las 11:25 en el Zócalo; en ese momento apareció en el balcón central de Palacio Nacional el presidente Ortiz Rubio, acompañado del Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles, de José Manuel Puig Casauranc, Secretario de Educación Pública, de Joaquín Amaro, Secretario de la Defensa Nacional, de Manuel Pérez Treviño, Secretario de Agricultura y Fomento, de Leónides Andrew Almazán gobernador de Puebla, Adrián Castrejón gobernador de Guerrero y Bartolomé García Correa gobernador de Yucatán.

---

[7] José Manuel López Victoria, *La campaña..., op. cit.*, p. 64.

Abrieron el desfile motociclistas, la banda de policía, los directivos de la Campaña Nacionalista vestidos de charros, los miembros de las Cámaras de Comercio e Industria en automóviles, atrás los charros y sus chinas poblanas, escuelas y carros alegóricos. En uno de ellos aparecía una botella de cerveza gigantesca, que se vertía sobre un vaso derramándose sobre una pirámide cubierta con los colores patrios y dos candorosas chinas poblanas contemplaban la escena. Hubo sombreros, caballos y sarapes de Saltillo, y

> un carro con indígenas que tocaron sus instrumentos para cosechar nutridos aplausos del público concentrado en las aceras. [...] Camioneros, artistas vestidas de indias y algunas inditas vestidas de fiesta, los soldados, las bandas de guerra, típicas y mariachis que alegraron con sus notas a los espectadores, quienes pudieron disfrutar de los obsequios que en todo recorrido hicieron los ocupantes de camiones repartidores de anuncios y folletos. Por su parte las cruces Roja y Verde prestaron su valiosa cooperación atendiendo a los manifestantes insolados y repartiendo agua y limones al por mayor entre los concursantes y público asistente.[8]

En el desfile también participaron los comerciantes judíos que ya se sentían integrados a la vida del país. Así nos comentaba uno de nuestros entrevistados:

> Fuimos a ver al Senador Melgar a la Cámara de Diputados, gracias a Baruh, que a través de otro amigo diputado nos hizo la cita. Conseguimos así en el último momento una invitación para participar en el Día del Comercio. Nos costó mucho trabajo. En aquel entonces ya teníamos varios industriales no muy grandes que tenían fabriquitas y logramos que desfilaran 32 camiones de redilas que llevaban máquinas, mercancía hecha aquí y bastante propaganda. Enseñando al pueblo de México y diciendo, que cuando nosotros llegamos todos esos artículos se importaban, hoy en día se hacen en México por obreros mexicanos.[9]

Había sombreros, caballos y sarapes de Saltillo, camioneros, artistas vestidas de indias e indias vestidas de fiesta, los soldados, las bandas de guerra típicas y los mariachis que:

---

[8] *Ibid.*, pp.70-71.

[9] Haim Avni y Alicia Gojman de Backal, "Entrevista de Historia Oral a Jacobo Landau", en *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990, p. 99.

> alegraron con sus notas a los espectadores, quienes pudieron disfrutar de los obsequios que en todo el recorrido hicieron los ocupantes de los camiones repartidores de anuncios y folletos. Dos aviones, uno de la Lotería Nacional y otro de la Unión de Agentes de Seguros, surcaron el espacio y sus tripulantes arrojaron volantes de propaganda en favor de la Campaña Nacionalista.[10]

En suma, estuvieron todos: la familia revolucionaria, encabezada por el jefe máximo, obreros, empleados, empresarios, comerciantes, curiosos y seguramente desempleados. Este desfile lo presenció Pascual Ortiz Rubio, entonces presidente de la República y de ello nos relató otro de nuestros entrevistados:

> Mi fotografía estaba en la calle de Seminario 10, era un edificio con un local abajo muy amplio, con dos grandes aparadores y el balcón daba enfrente de la Catedral. Había mucho movimiento por ahí, y como estaba yo a media cuadra del zócalo, el gobierno decidió hacer una exhibición por medio de carros alegóricos para que cada fábrica, cada taller, cada negocio expusiera lo que estaba produciendo, lo que se producía en el país. Qué bueno, muy bonito, todo mundo aplaudía. Entre esos carros alegóricos estaba un carro del papá de Moshinsky y de los hermanos Gershenson. Entonces ellos desfilaron por el Zócalo, entraron dando vuelta por las calles de Ayuntamiento, pasando por el Palacio Nacional y luego por Catedral. Cuando les tocó el turno a los carros del señor Moshinsky y de Gershenson, porque fueron anunciados, se dieron cuenta que eran judíos y los asaltaron e hicieron trizas los carros. Yo estaba a media cuadra de allí, no sé si era domingo o era otro día festivo, me acuerdo que me acerqué para ver y me quedé atónito de esta impresión. Y pensé, yo me fui de la Rusia Zarista, de los *pogroms*, luego de los bolcheviques y me dije: ¿Para eso vine a México, para eso cambié de vida?. Fue en el año de 1931 en el Día del Comercio, fue el día del gran desfile de la Campaña Nacionalista que sacó la Cámara de Diputados para que se produjeran productos mexicanos... Unos se reían, otros estaban contentos, decían que los judíos se debían ir de aquí. Un sabor amargo me dejó, antes fue la expulsión de La Lagunilla, ahora esto.[11]

Después de la Gran Manifestación se conformó la Unión Nacionalista de Damas Mexicanas con el objeto de cooperar con el Comité general de la

---

[10] *Id.*

[11] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista de Historia Oral a Aaron Olivensky (México, marzo de 1989)", en *Testimonios de historia..., op. cit.*, p. 117.

Campaña en la organización de actos en el Distrito Federal, auspiciar festivales anuales y otros festejos en que intervinieran elementos de las escuelas con "la convicción de que la mujer no era figura decorativa y que a su habilidad correspondía una labor de convencimiento entre los sectores sociales de la población hecha con inteligencia, cariño al ideario sustentado y si se quiere hasta con la coquetería propia de su sexo".[12]

La Campaña Nacionalista coincidió con la ley de desmonetización del oro; es decir la decisión de abandonar el patrón oro aceptado internacionalmente para adoptar cambios en papel moneda, (como ya habíamos dicho esta divisa estaba sumamente desacreditada después del uso irresponsable que de ella había hecho los grupos revolucionarios cuando asumían el poder de determinadas zonas). En la ley del 25 de junio –el llamado plan Calles dispuso la desmonetización del oro suspendiendo la acuñación de monedas de ese metal. México adoptó entonces el patrón plata y se dispuso a prescindir de la ficción que le obligaba a hacer depender de su sistema monetario del precio del oro. "La medida se justificó entre otras cosas, como una forma de evitar el atesoramiento de oro y el enriquecimiento de una clase 'parasitaria' en detrimento de las mayorías".[13]

La medida sembró la desconfianza y el estupor entre los sectores industrial y comercial, pues las instituciones de crédito tardaron en aceptar las operaciones que no fueran con oro; además de ser de estos sectores justamente de los que se escapaban las divisas de oro para el extranjero. Los industriales intentaron hacer presión a los dirigentes de la campaña nacionalista para que se opusieran a las reformas, sin embargo el carácter gobiernista de la campaña no permitió tal cosa, sino por el contrario la campaña se demostró enseguida de acuerdo con la Ley monetaria.

LA FERIA COMERCIAL

Un momento sobresaliente de la campaña nacionalista lo fue la Feria Comercial que se celebró durante la llamada semana nacionalista; para su desarrollo se organizó la división del Distrito Federal en sectores comerciales en cada uno de los cuales se celebraría de hecho una feria. La feria del Centro abarcó el perímetro comprendido entre las calles de Tacuba y Guatemala

[12] J.M. López Victoria, *La campaña...*, *op. cit.*, p. 78.
[13] L. Meyer, *El conflicto social...*, *op. cit.*, pp. 70-71.

hasta la de Capuchinas y sus transversales a partir del mercado de la merced para terminar en la Avenida San Juan de Letrán.

La Unión de Comerciantes Mexicanos del Mercado de la Lagunilla había preparado actos de sabotaje para el día 5 de febrero anterior, contra sus competidores extranjeros y corrieron el rumor para infundir miedo, anunciando que iban a quemar algunos negocios que estaban en quiebra para poder culparlos. Así continúa una de las anteriores entrevistas:

> Recuerdo una gran manta en la calle de Allende, esquina con Donceles, la cual tenía expresiones denigrantes contra la colonia israelita. En ella se pedía la expulsión de los judíos de México. La Cámara de Comercio intervino ante las autoridades para quitar ese lienzo, aunque todavía duró dos meses colgado. Poco tiempo después al desalojar a los comerciantes israelitas de los mercados públicos les quitaron los tarjetones, quiero decir con ello la autorización de trabajar como ambulantes. Fue un golpe mortal para cientos de familias que no podían seguir trabajando en ninguna parte como comerciantes ambulantes. Los afectados se dirigieron entonces al Congreso Judío Mundial para pedir ayuda y mandaron al profesor Etlinger para investigar la situación.
>
> La Cámara Israelita se dirigió al presidente de la República para que recibiera a Etlinger. En esa reunión el presidente escuchó acerca de todos los atropellos que se habían dado en los mercados contra los judíos, sobre todo el haberles quitado sus tarjetones, o sea el permiso para trabajar. El presidente pidió un memorándum de los hechos, pero ahí quedó todo. No se hizo nada. El profesor Etlinger regresó a Estados Unidos y el Congreso Judío Mundial mandó una cantidad para ayudar a estas personas. Recuerdo que entonces algunos se fueron a Estados Unidos vía Ciudad Juárez.[14]

La segunda feria fue la de la Lagunilla que se celebró en ese mercado. La feria de Guerrero, se desarrolló en la plaza de San Fernando hasta el Jardín Guerrero.

Otra feria se llevó a cabo en la colonia Santa María la Ribera, otra más en torno al mercado de San Juan y la última en la plaza del Carmen, además del proyecto de extenderlas a las Delegaciones Tacuba, Azcapotzalco, Villa de Guadalupe, Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco.

La feria tenía por finalidad el hacer un concurso de aparadores adornados con motivos nacionalistas, abaratar los productos nacionales,

[14] A. Gojman de Backal, "Entrevista a Jacobo Landau....", *op. cit.*, p. 99.

expender sólo productos nacionales y el invitar a los compradores a comprar luciendo sendos trajes típicos.

En marzo de ese año de 1931 el mandatario mexicano, apoyando la Campaña Nacionalista, expidió una serie de regulaciones, limitando el tamaño de los puestos en el mercado de la Lagunilla y su valor. Éste se ajustó a trescientos pesos máximo y se dio su posesión a residentes legales en el país, que hubieran ingresado con el único propósito de dedicarse al comercio.[15]

La primera semana nacionalista se inició el domingo 2 de agosto, con un concurso de aparadores; durante cada día de la semana hubo

> audiciones musicales y la nutrida concurrencia disfrutó el tradicional paseo por ambas arterias citadinas. A las 6 de la tarde empezó a deleitar al público la Banda de Policía, instalada *ex profeso* en la Plaza de la Constitución; y en los puntos importantes de dichas avenidas, fueron colocadas las típicas de Lerdo de Tejada y de Tráfico, las bandas de la de Indígenas y los Orfeones de la Escuela Popular de Música y Escolares Técnico, estos últimos que hicieron un recorrido entonando sones nacionales. En la calle Gante se lució el grupo de la Escuela Dinámica y Plástica, ejecutando bailables regionales; siendo también aplaudidos los elementos pertenecientes al Departamento de Educación Física, que les tocó interpretar danzas en el templete erigido en la Plaza de la Constitución, hasta las 21 horas en que concluyeron las audiciones.[16]

Se hicieron baratas, kermeses, una función de teatro que ofreció Roberto Soto a la que asistió el presidente Ortiz Rubio y su gabinete con sus respectivas esposas, y al otro día se presentaba otro evento musical, teatral. Como fin de la jornada nacionalista el domingo 9 de agosto se celebró en Xochimilco un desfile de canoas, competencia de chalupas y un torneo de natación, en el cual

> se bailó el jarabe tapatío en una trajinera por charros y chinas que participaron en el concurso respectivo. Posteriormente llevóse a cabo un combate de flores hasta el arribo a Nativitas, por espacio de más de una hora y en que participaron los visitantes desde las embarcaciones y las personas situadas en los bordes del canal. Había gran animación, cuando sobrevino la lluvia y dispersáronse como por encanto las embarcaciones y los curiosos.[17]

---

[15] J.M. López Victoria, *La campaña...*, *op. cit.*, p. 23.
[16] *Ibid.*, p. 201.
[17] J.M. López Victoria, *La campaña...*, *op. cit.*, pp. 152-165.

La entrega de premios de los ganadores de los concursos de la primera semana nacionalista se hizo en un magno homenaje organizado en el Teatro Iris el día 12 de octubre de 1931 en el que asistieron hasta el embajador de Estados Unidos, Reuben Clark jr., Amaro, Secretario de Guerra y un gran número de diputados vestidos de charros. Justamente el día de la raza se celebró la culminación en que con el afán de impulsar el consumo de los productos nacionales, se exaltarían los valores patrios y el valor de la raza mexicana en agravio de cualquier extranjero (producto o ciudadano) que viniera a competir con los nacionales.

En algunas ocasiones la manifestación pedía a gritos "abajo los judíos", y "hay que golpearlos". Afortunadamente casi siempre acudía la policía a auxiliarlos.[18]

Después de la semana nacionalista en la ciudad se celebraron actos semejantes en San Luis Potosí, Chihuahua, Tapachula, Cuernavaca, Puebla, Chilpancingo, Mérida. Se organizaron comités nacionalistas en Chiapas en Socoltenango, Tuxtla, Gutiérrez, Huistla Amatlán, San Cristóbal de las Casas, Comitán y Terán; en varios lugares de Guerrero, de Chihuahua, de Sinaloa, del Estado de México, Hidalgo, Coahuila, Jalisco, Baja California y Campeche.

Por todas partes se exaltó el espíritu nacionalista, se rindió culto a los héroes, se alabó todo aquello que tuviera que ver con la raza, la historia, el folclore, hasta "los padres de familia imbuidos del mexicanismo más acendrado, preferían comentar los viajes de la 'cigüeña' asegurando a sus pequeñuelos que el ave tradicional procedía de Xochimilco y no de París, con el propósito de fomentar en las mentes infantiles el cariño a la raza y a la tierra mexicana..." Hubo explosiones de sentimentalismo colectivo y actividades rayanas en hacer resaltar la belleza de un ideal. Pero esa misma actividad nacionalista fue a desembocar en una ola racista que invadió al país. Primero en Nueva Rosita Coahuila, luego en Apizaco Tlaxcala y luego en otras partes del país la jornada nacionalista se fue traduciendo en actos hostiles a los comerciantes extranjeros.

Y aunque los organizadores de la Campaña Nacionalista y el gobierno de Ortiz Rubio "se oponían" a esas manifestaciones, no dejaban de expresar que:

---

[18] Moisés Rosemberg, "Los judíos de Tacubaya sufrieron un susto", en *Der Weg* [*El Camino*], México, 28 de octubre de 1931.

> abundaban los comerciantes extranjeros fichados como extorsionistas y que eran un estorbo para el progreso nacional, como aquellos que llegaban a un lugar con escasa mercancía y a base de explotar a la colectividad y evadir el pago de impuestos amasaban grandes fortunas, para después simular quiebras mercantiles y con el producto de ellas, marcharse a otro puntos, donde en actividades aparentemente honradas y con la aceptación del público, vendían más barato, para hacer inicua competencia y ocasionar la ruina de comerciantes nacionales y llegar a enseñorearse de la situación con la aureola de luchadores honestos.[19]

Como se puede apreciar, este párrafo contiene los principios básicos que manejaban los discursos de las Ligas Anti-chinas y Anti-judías.

El diputado y general Rafael Melgar expresó a propósito de los brotes de xenofobia el 2 de septiembre de 1931, diciendo que la campaña que él presidía

> no pretende de manera alguna hacer la defensa de determinadas empresas o industrias, ni formular ataques o hacer propaganda en contra de otras. Todos y cada uno de los extranjeros que individualmente o integrando empresas industriales radiquen en nuestro país y estén organizados u operando negocios que marchen de acuerdo con las leyes mexicanas, nos merecen la mayor estimación y los consideramos como nacionales desde el momento en que están sujetos a los deberes y gozan los derechos comunes...[20]

Los buenos deseos del general Melgar no lograron contener los brotes de xenofobia; en Acaponeta, Nayarit, el Comité Nacionalista hostilizó a los señores Ramón Ley y Hermanos, conminándolos a que cerraran sus negocios, pero éstos solicitaron un amparo del gobierno federal. En Monclova, Coahuila inició en septiembre de ese año un boicot contra los árabes por parte del Comité Nacionalista Pro-Raza y Salubridad Pública. Se cerró el estudio fotográfico de Carlos Stone por el delito de ser extranjero.

El día 20 de septiembre se fundó la Unión Nacionalista Pro-Raza y Salud Pública (Nacional).

En Sonora arreció la hostilidad contra los chinos; en Sinaloa el 25 de septiembre, en Guamuchil, Federico González asesinó a un empleado de Te-Sen y Compañía, e hirió a otros dos.

En el mes de octubre (mes de la raza) se arreciaron los ataques xenofóbicos que se llevaban a cabo al mismo tiempo que las fiestas

---

[19] Alicia Gojman Goldberg, "La campaña nacionalista...", *op. cit.*, p. 49.

[20] J.M. López Victoria, *La campaña...*, *op. cit.*, pp. 143-148.

nacionalistas. El Comité Nacionalista de Acaponeta, Nayarit, emprendió una batida contra los comerciantes siriolibaneses y chinos que secundó el señor Manuel Sánchez Hidalgo en un semanario de su propiedad.[21]

Varios vecinos de Navojoa encabezados por el señor Carmelo Fuentes protestaron contra las declaraciones del Comité de la Campaña Nacionalista por haber declarado que esta campaña no debía dirigirse en contra de los extranjeros; por ello los de Navojoa se declaraban enemigos acérrimos de los chinos. Lo mismo hicieron los nacionalistas de Ahome, quienes pidieron al gobierno federal la expulsión inmediata de los asiáticos.

En León Guanajuato, la Liga Nacionalista presidida por el señor Crispín Ayala, afiliada a la Unión de Comerciantes en Pequeño, también se ocupó de hacer una campaña antichina. De igual manera sucedió con el Comité de la Campaña en Monclova Coahuila, que se ocupó de atacar a los comerciantes extranjeros.

La xenofobia en el marco de la Campaña Nacionalista, coincidió además con el retorno de numerosas familias mexicanas que habían ido como braceros a Estados Unidos, pero que a causa de la crisis fueron devueltas a nuestro país. El gobierno federal trató de canalizar a éstas como colonizadores de regiones agrícolas poco explotadas.

Como una forma de protesta contra la expulsión de mexicanos y como protección de la economía nacional en época de crisis, el presidente Ortiz Rubio negó el permiso de establecimiento de 29 000 veteranos de guerra el 11 de agosto de 1932 que querían entrar en el país como colonizadores.[22]

Sin embargo, el gobierno tenía la idea de recibir inmigrantes como colonizadores siempre que éstos fueran extranjeros aceptables. El 27 de septiembre de 1932 se discutió en la Cámara de diputados la viabilidad de hacer una campaña profiláctica contra los extranjeros indeseables, aclarando que la batida contra los extranjeros no gratos no debía considerarse xenofobia "sino el derecho de un país para seleccionar a sus moradores de otras nacionalidades". La Cámara declaraba la conveniencia de depurar a extranjeros que no respetasen las leyes y el pueblo veía en cada extranjero (salvedad hecha de los gringos y los franceses inversionistas) a un extranjero indeseable, y violador de las leyes mexicanas.

Por ejemplo, el Comité Nacionalista de León, Guanajuato, se dedicó a recopilar datos sobre las quiebras "fraudulentas" de negocios judíos, con el

---

[21] *Ibid.*, p. 147.

[22] AGNM, Fondo Pascual Ortiz Rubio (FPOR), Correspondencia.

fin de turnar las pruebas al Departamento de Migración y conseguir la expulsión legal de los responsables.

En Uruapan, Michoacán, se desató una campaña anti-judía por medio del periódico *El luchador* dirigido por José Ruda H., que contó con la simpatía de diversos organismos de la localidad. Siguiendo la misma política,

> El Comité Ejecutivo Anti-Chino de Mexicali, Baja California., que contaba con 556 socios y que presidía el señor Alfredo G. Echeverría, lanzó a fines de septiembre un manifiesto a los habitantes del territorio y anunció que se adoptarían medidas extremas para que las autoridades de Migración y Salubridad exigieran a los asiáticos el estricto cumplimiento de nuestras leyes.

Y el 28 de octubre ese grupo pidió al gobernador del Territorio Norte que "no se permitiera a los extranjeros ejercer el comercio ambulante cosa que consiguieron en parte los solicitantes, ya que el 18 de noviembre siguiente reglamentó el mandatario esa clase de actividad mercantil".[23]

El diputado yucateco Mario Negrón Pérez propuso en septiembre de 1932 que los chinos radicados en el Distrito Federal fueran establecidos en una zona especial con el objeto de segregarlos de las actividades comerciales llevadas a cabo en el corazón de la ciudad de México.

En las esferas oficiales cundió el deseo de escarmentar a los extranjeros indeseables que no ajustaran sus procedimientos a las leyes del país; el diputado por Sonora, Alejandro Lacy jr. –en su carácter de presidente del Comité Pro-Raza, antes Antichino— propuso el 24 de noviembre que se incluyera en el presupuesto de egresos de la federación una partida oficial para sostener de una campaña contra los extranjeros indeseables.

La legislatura del estado de Chihuahua decretó con fecha 15 de diciembre la prohibición de matrimonios de mexicanos con chinos y estableció sanciones para las que ilícitamente tuvieran vida marital con esos asiáticos.[24]

Hubo una segunda semana nacionalista tanto en el Distrito Federal como en provincia, celebrada alrededor de las fechas patrias en el mes de septiembre y fue preparada y realizada fundamentalmente por los maestros de escuela y la mayoría de sus eventos fueron de carácter escolar; con un acto central el día 15, una revista musical el 16, un festival al aire libre el día 18; la mayor parte de ellos con asistencia de algunos funcionarios y siempre la

---

[23] J.M. López Victoria, *La campaña..., op. cit.*, pp. 158 y 184.

[24] AGNM, Fondo Gobernación (FG), 2. 360 (13) 22223.

esposa del presidente de la República. Esta segunda semana nacionalista no tuvo ni mínimamente la fuerza de la primera.[25]

Otros eventos destinados a promover las excelencias de la Patria fueron dos exposiciones organizadas por el Comité general de la Campaña Nacionalista y el propio gobierno. La exposición viajera y la exposición permanente. La primera fue promovida y financiada entre otros por el empresario Henry Greene, los señores. Alejandro Glika, Diógenes Garza, A. Garrido Alfaro, M. Cruzado Dumm, M.R. de la Torre y Armando Araujo. Esta exposición fue inaugurada el 12 de septiembre de 1931 por el presidente de la República y el diputado Rafael E. Melgar presidente del Comité Central de la Campaña Nacionalista.[26]

"La exposición llenó un tren especial de veinte furgones, conocido por esa circunstancia como el Convoy de la Prosperidad". En él se expusieron desde los cigarros de El Buen Tono, telas de lana y algodón, casimires, zapatos, materias primas; el alumbrado del tren fue patrocinado por la casa Westinhause; en un vagón del ferrocarril se instaló una emisora de radio de El Buen Tono, el convoy recorrió el país en un espacio de seis meses llegando a las estaciones de Querétaro, San Luis Potosí, Tampico, Ciudad Victoria, Monterrey, Guanajuato, Irapuato y de ahí regreso a la ciudad de México. La exposición permanente fue organizada bajo la dirección del Lic. Aarón Sáenz, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo y por supuesto con la colaboración del Comité de la Campaña Nacionalista. Esta, en palabras del presidente de la República tenía por objeto "la necesidad de respaldar la Ley Monetaria, intensificando y prolongando el esfuerzo nacionalista por el consumo de los productos mexicanos".[27]

Esta exposición se inauguró el 12 de octubre, día de la raza, en el Estadio Nacional, en la cual se montaron 200 pabellones donde se exhibían materiales para construcción, industria farmacéutica, textiles, bebidas alcohólicas, etc. Todo aquello que se producía en el país no importando la procedencia de los capitales que los producían. Hubo juegos permitidos y diversiones distintas, fritangas y venta de juguetes. La exposición fue inaugurada por el presidente Ortiz Rubio quien hizo un cálido elogio del Comité de la Campaña y de las Cámaras de Diputados y Senadores, padrinos de dicha campaña "que tan bien representadas se encuentran aquí por el señor Rafael E. Melgar, alma combativa del movimiento nacionalista de

---

[25] J.M. López Victoria, *La campaña...*, *op. cit.*, pp. 153-163.

[26] *Id.*

[27] *Ibid.*, p. 169.

México" dijo. La exposición estuvo en el Estadio Nacional hasta fines de enero de 1932 en que fue trasladada a la planta baja del edificio que perteneció a la Tabacalera Mexicana en las calles de Puente de Alvarado.

Con más kermesses y pachangas, desfiles y cuanto festejo pudieron organizar, la campaña nacionalista celebró su cumpleaños el 29 de julio de 1932 día que fue consagrado como Día del Comercio y la Industria Nacionales.

En el acto del cumpleaños se hizo una panacea de la Campaña atribuyéndole el carácter de gran paliativo a la crisis, de impulsora de la independencia económica del país, de reunión ideológica de las fuerzas cívicas del país.

En su discurso el presidente de la República dijo:

> La Campaña Nacionalista se ha desarrollado con intensidad creciente, reflejándose de esta manera una aspiración legítima del país a crearse una vida propia y hallarse en aptitud de suministrar a todos sus habitantes, los indispensables elementos de subsistencia y bienestar. [...]
>
> Las dificultades de la época nos han convencido de la necesidad de buscar en el territorio nacional la solución de nuestros problemas, y también nos ha enseñado que la prosperidad de un pueblo no proviene de la circunstancia de poseer riquezas aleatorias, sino del trabajo constante y tenaz en que el azar es substituido por la perseverancia y el esfuerzo bien orientado y dirigido hacia un justo y mejor aprovechamiento de los recursos del país. [...]
>
> El nacionalismo que estamos fincando sobre estas bases, persigue el desenvolvimiento de México, sin desentenderse de la forzosa coordinación de la economía que un pueblo tiene con la de los demás, y sin hostilidad para el extranjero, sino antes bien abriendo campo a todo lo que signifique aportación al desarrollo y firmeza de la economía nacional. [...]
>
> Inspirado en estas ideas, el Ejecutivo Federal fijó un programa de acción nacionalista para todos los actos de su administración y, por lo mismo ve con simpatía y aplaude calurosamente la meritoria y eficaz labor desarrollada por el Comité de la Cámara de Diputados que preside con todo cierto el señor general Rafael Melgar.[28]

De hecho, la Campaña Nacionalista no terminó con el efímero mandato de Pascual Ortiz Rubio, y los organizadores y líderes, porque las agrupaciones locales de diferentes partes del país siguieron pugnando por los principios nacionalistas y por la actitud xenofóbica en su caso. Pero el aspecto puramente oficial de la campaña, quizá terminó con este régimen.

---

[28] *Ibid.*, pp. 224-225.

En el año de 1932 todavía fue tanta la presión del Comité Nacionalista que los chinos en algunos lugares decidieron liquidar sus negocios y abandonar el país. En Querétaro se llevó a cabo entonces otra campaña en contra de los judíos, con la idea de eliminarlos del comercio. En ese mismo año, el general Rafael E. Melgar convocó a los representantes de la Industria, la Agricultura y el Comercio, así como a los dirigentes de las organizaciones sindicales y comunidades agrarias a formar el Instituto Nacional de Fomento Industrial y Agrícola, cuyo objetivo fue la creación de nuevas fuentes de producción, ayudar a las industrias ya establecidas y la realización de una labor técnica para apoyo de los agricultores e industriales. De éste se derivó el Consejo Nacional de Fomento Industrial y Agrícola (Confia), siendo elegido como presidente el licenciado Rafael Sánchez Lira, secretario de la Campaña Nacionalista.[29]

Para el cumplimiento de los propósitos de este Consejo, el general Melgar propugnó para que el dinero "ocioso" en los bancos locales y extranjeros fuera invertido por los mexicanos en ese tipo de actividades industriales y agrícolas. Y por otro lado se ofrecieron garantías al capital extranjero, para que las inversiones fueran permanentes y arraigadas. En esto se descartó la participación de chinos y judíos.

El presidente Abelardo L. Rodríguez recibió el 28 de abril de 1933 al Comité general de la Campaña Nacionalista y a los directivos de las Cámaras de Comercio, a quienes recomendó que prosiguieran el desarrollo de los trabajos que habían iniciado. Así el 7 de mayo fue organizado en la Sociedad de Artesanos Unidos, el Comité Nacionalista Pro-Raza encabezado en Mazatlán, Sinaloa por Hilario Sandoval.[30]

Por otro lado en ese año de 33, la Confederación de Cámaras de Comercio de Estados Unidos Mexicanos ordenó a los comerciantes judíos que terminaran con el boicot comercial que la comunidad israelita había declarado en contra de las mercancías alemanas, o aquellas mercancías mexicanas que utilizaran materia prima germana, como respuesta al antisemitismo existente en Alemania bajo el régimen de Hitler. La Confederación argumentó que ese boicot perjudicaba a la industria nacional y que si México los había recibido debían corresponder en esos momentos, evitando el deterioro económico del país.[31]

---

[29] *Ibid.*, p. 252.

[30] *Ibid.*, p. 291.

[31] "Boicot que debe cesar", *El Universal*, 20 de julio de 1933.

La Cámara Israelita de Industria y Comercio aclaró que si había declarado ese boicot era por las vejaciones que estaban sufriendo sus correligionarios en Alemania, explicando que en respuesta a ello, todos los judíos del mundo se estaban negando a consumir o comerciar con mercancías provenientes de ese país.[32]

Esto trajo como consecuencia una ola antisemita a la cual se daba una explicación, diciendo que esto era la respuesta de una clase que se sentía vencida y sustituida por un competidor. Y se agregaba que la misión de una cámara extranjera era fomentar el comercio entre México y el país representado por ella, mientras que la Cámara Israelita de Industria y Comercio perdía todo objetivo al no tener territorio que representar.

En la provincia debido al fuerte nacionalismo, fue más patente la xenofobia, por lo que los judíos de algunas localidades intentaron ingresar a instituciones oficiales, para desde ahí poder defenderse de eventuales ataques. Sin embargo estas presiones aunadas a otras, y a otros factores como el eventual interés por mejorar su situación económica y ofrecer a sus hijos mejores perspectivas de educación, dieron como resultado una creciente emigración de la provincia a la capital.

En los periódicos de toda la República siguieron apareciendo artículos apoyando a la Campaña Nacionalista, esto llegó al grado de que en el año de 1935 ya estando en el poder el general Lázaro Cárdenas todavía Rafael Melgar publicó su Calendario Nacionalista o Enciclopedia Popular, apoyado por el Lic. Ignacio García Téllez. En éste hacia la Declaración de Principios de la Campaña Nacionalista del PNR. Y decía en alguno de sus puntos lo siguiente:

> ...esta campaña tendió siempre durante su actuación a cooperar, de manera práctica e inmediata, con el Gobierno de la Revolución, para resolver en parte, la crisis económica que estuvo azotando al país a causa de la crisis mundial. La Campaña Nacionalista desde su iniciación ha obtenido los más francos, palpables y prácticos resultados al lograr, desde fines de 1931, que nuestros productos nacionales sean conocidos, estimados y solicitados por comerciantes y por el público en general, lográndose mediante las sucesivas ferias nacionalistas, comerciales e industriales, una enorme publicidad para todo lo que se elabora en el país y que hasta entonces era ignorado por la inmensa mayoría del pueblo. [...]

[32] "No declaró ningún boicot", *El Universal*, México 21 de julio 1933.

> El Comité general de la Campaña Nacionalista dentro del criterio y normas de acción que se ha trazado, ha formulado la siguiente declaración de principios que como un decálogo de ética nacional, normará sus actividades.
>
> Declaración de Principios:
>
> 1°. La Campaña Nacionalista en ningún caso tendrá características o asumirá aspectos de xenofobia comercial o industrial, sino por lo contrario estimulará al comercio y a la industria extranjeros, siempre que las mismas no conculquen los derechos de nuestros nacionales en ese sentido o tiendan a monopolizar el comercio o la industria en cualquier forma...[33]

El general Melgar así como el diputado José María Dávila todavía hicieron declaraciones acerca de lo que era el verdadero nacionalismo mexicano, enfatizando entonces que las ideas de los Dorados o la Acción Revolucionaria Mexicanista "no era un nacionalismo auténtico".

La campaña presidencial del general Cárdenas en 1934, ocupó toda la atención del sector político, pero los pequeños grupos formados en algunas partes del país continuaron sus reuniones, manifestaciones y su xenofobia. Todavía en la ciudad de México se organizó la Unión Femenina Nacionalista.

Sin embargo, como se verá más adelante, la Campaña Nacionalista fue el primer escalón así como la carta de legitimación oficial necesaria para el surgimiento de los movimientos nacionalistas de la clase media, los Comités Pro-Raza y la Acción Revolucionaria Mexicanista o Camisas Doradas. Todos estos movimientos encontraron una decidida inspiración (algunos más que otros) en los movimientos nacionalistas fascistas y nazis provenientes de Italia y Alemania, que atribuían la solución de los problemas económicos a una labor proteccionista de su mercado, exaltaban fuertemente la raza y riqueza nacional y consideraban a los extranjeros como elementos perniciosos para el buen desarrollo de la nación.

El general Melgar sintetizaba este hecho con las siguientes palabras: "La Campaña Nacionalista en México, ha sido y sigue siendo un deseo común, total y unificado de bastarnos a nosotros mismos..."[34]

---

[33] Rafael E. Melgar, "Calendario nacionalista", en *Enciclopedia nacional popular*, México, Campaña Nacionalista, 1935, pp. 5-9.

[34] *Id.*

CAPÍTULO 4

LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA MEXICANISTA (ARM)

EL PROGRAMA POLÍTICO DE LA ARM

La Revolución mexicana de 1910 a 1917 destruyó el sistema político centralista del presidente Porfirio Díaz y disolvió las redes de articulación que definían las relaciones entre los poderes locales y el Estado nacional. También sentó las bases para el resquebrajamiento de las hegemonías terratenientes en muchas regiones del país, abriendo la posibilidad de la irrupción al escenario político de una multitud de fuerzas sociales y proyectos de sociedad, en busca de una redefinición del sistema político nacional.

La Revolución incorporó a grandes masas rurales y urbanas, promoviendo sus demandas más inmediatas, entre ellas sobre todo, el reparto de tierras. De esta manera, la legislación agraria constituyó una promesa que llenó de esperanza a los campesinos y también al obrero, el cual sintió que su trabajo estaba garantizado por las leyes laborales. Pero esa revolución también fue obra de la clase media mexicana que se quedó insatisfecha porque, a pesar de que las reformas se hicieron a costa de las antiguas clases, en realidad la estructura no se modificó mayormente y la desigualdad no desapareció: sólo adquirió una nueva forma que le dio legitimidad.

Parecía que la Revolución no trataba de modificar el marco de las clases sociales porque "las altas, con la excepción de los terratenientes seguirían siendo altas, las bajas seguirían siendo bajas". Sólo se trataba de mejorar la situación de todos los individuos y garantizarles tal mejoramiento.[1]

A partir de la organización posrevolucionaria del Estado —de 1920 en adelante—, la izquierda y la derecha plantearon sus proyectos de nación. Desde 1910 apareció como grupo u organización política antes que como corriente de ideas a escala nacional, el comunismo, el Partido Comunista Mexicano, sección de la Tercera Internacional, como ya mencionamos.

---

[1] Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 1997, pp. 211-213.

Por otra parte se desarrollaron las corrientes socialistas de la Revolución mexicana: en Veracruz, en Michoacán, en Chiapas, y en Jalisco, todas ellas con el mismo denominador común.

Los comunistas proponían, apenas concluida una revolución extremadamente radical en su contenido social, que transformó al país durante diez años de lucha armada, una nueva revolución, la Revolución socialista.[2]

Por otro lado, existía el ala conservadora que estaba representada en México desde el triunfo de la Reforma. Para los conservadores lo importante, como comentamos, era la nación mexicana, representada por símbolos y héroes que sólo en ocasiones coincidían con los del Estado. Fueron características de este grupo, la identificación que hacían de la Nación con la Patria, sólo concibiendo la existencia de una nación con idénticos principios para todos los habitantes, no obstante las diferencias que en ella se daban.

Los años treinta implicaron en lo nacional, el fin del caudillismo, el inicio de la institucionalización del país, la educación socialista y sexual, el ascenso del cardenismo, el reparto agrario y las expropiaciones petroleras angloamericanas, la continuación y fin de los gobiernos militares y la amenaza socialista, el asesinato de Trotsky y la consolidación del partido en el poder, el fin del conflicto religioso y la lucha por la libertad intelectual en la Universidad, la aparición de la Acción Revolucionaria Mexicanista, del Sinarquismo y la decepción de la Revolución.

En lo internacional verían el triunfo del fascismo y el nacionalsocialismo, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, el estallido de la primera bomba atómica, la creación posterior de las Naciones Unidas y el reparto de Europa entre dos potencias, el expansionismo continental estadounidense y el rompimiento de la alianza entre los vencedores.

El cardenismo propuso entonces un país de comunidades agrarias y educación socialista. Un Estado industrializado apoyado por los trabajadores y un capitalismo subordinado a él. Su sustento fue la alianza de los políticos, los intelectuales, los obreros y un fuerte sector de los militares que participaron en la Revolución, además del campesinado. Era una versión mexicana de los ideales populistas.

La corriente de izquierda se volvió nacional en cuanto a ideas y organización de masas y fue ella la que gobernó a México. El proyecto de

---

[2] Adolfo Gilly, "Los dos socialismos mexicanos", en Cecilia Noriega Elio (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1988, p. 359.

nación cuyos pilares fueron la organización corporativa de los sectores sociales, la reforma agraria ejidal y la expropiación petrolera concibió un Estado paternal, independiente y soberano, apoyado en los campesinos y en una comunidad nacional organizada y dueña de la renta agraria y la venta del petróleo, como las grandes palancas para el logro de la industrialización del país.

El gobierno de Cárdenas fue el producto de un pensamiento conformado en una larga experiencia colectiva, no en un simple programa de partido. Ello fue típico de un proceso, ya que no se trataba de una teoría, sino de un hombre cuyas ideas se fueron formando y consolidando en la experiencia de las cosas concretas, con las respuestas específicas para cada una de ellas.

En esa década de los treinta, la ciudad de México tenía un millón de habitantes y en el país habitaban 18 millones de mexicanos. A menos de veinte años de los acontecimientos armados de la Revolución, el país se encontraba en plena reestructuración.[3]

El decidido apoyo del gobierno cardenista a las organizaciones obreras y campesinas además de la libre actuación de los grupos de izquierda en actos masivos, así como la implantación de la educación socialista y las constantes declaraciones de huelga y sus resoluciones a favor de los obreros, promovieron la organización de grupos de oposición en tres líneas de acción: la religiosa, la civil y la militar. A un principio fue difícil deslindar a una de la otra ya que se confundían las demandas civiles con las militares y ambas con las religiosas. Finalmente los militares decidieron actuar independientemente.

Así surgió una organización paramilitar que ya tenía cierta tradición entre los grupos de choque. Se trata de la Acción Revolucionaria Mexicanista mejor conocida como Los Camisas Doradas. Su líder fue el ex general villista Nicolás Rodríguez Carrasco, el cual había participado en varias rebeliones, sobre todo en la de Gonzalo Escobar en 1929. Un año después organizó en Estados Unidos a los vasconcelistas, creando el Centro Antirreleccionista Pro-Vasconcelos en Los Ángeles, California.[4] Más tarde regreso a México y sirvió de rompehuelgas en la época del Maximato, actuando bajo la protección de Plutarco Elías Calles.

---

[3] Luis González y González, *Los artífices del cardenismo*, t. 14: *Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940*, México, El Colegio de México, 1979, p. 5.

[4] John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978, p. 59.

Entonces organizó un grupo llamado Camisas Verdes y estrenó su grito de guerra: "México para los mexicanos".[5] Durante la presidencia de Abelardo L. Rodríguez fundó los Camisas Doradas, cuya función fue la de apalear a los comunistas y a los judíos.[6]

La creación de grupos de choque en México parece que no era ninguna novedad, ya que había antecedentes en los "bravi" de la época de Porfirio Díaz, la "porra" de Gustavo Madero, o la "palanca" de Luis N. Morones también en la época callista.

Desde el régimen de Abelardo Rodríguez, la Secretaria de Educación Pública se propuso reformar algunos planes en el sistema educativo, introduciendo elementos que le causaron problemas al Estado; por un lado la llamada educación socialista y por el otro la enseñanza sexual.

Esas reformas se convirtieron en un tema polémico, así las asociaciones de padres de familia, los grupos católicos, la prensa y en general la clase media, iniciaron una campaña en contra de estas reformas, que culminó con la renuncia de Narciso Bassols, entonces secretario de esa dependencia.

El problema era la falta de definición de lo que socialista quería decir. Por ello se entendió desde el principio que esto era anticlerical y contra perjuicios y fanatismos. Se revivió el conflicto religioso lo cual condujo a que Calles diera el llamado "grito de Guadalajara" en el que afirmaba que la Revolución "encaminaba sus fuerzas hacia el campo de lo sociológico, para apoderarse de la conciencia de la juventud y así crear la...nueva alma nacional".[7]

El régimen del general Cárdenas como ya comentamos dio fuerza política al campesinado, creándose entonces la Confederación Campesina Mexicana. También al sector obrero, que en 1933 fundó la Confederación General de Trabajadores. El tercer sector que le sirvió de base fue el ejército, mismo que se depuró después de varias rebeliones. Una gran cantidad de hombres se mantenía fiel a Calles, debido a los beneficios personales que habían recibido. Para neutralizar esas influencias, Cárdenas incorporó a viejos carrancistas y villistas en puestos militares-administrativos. Ante la posibilidad de perder las ganancias revolucionarias, los viejos militares se sujetaron al régimen, aunque con cierto descontento.

---

[5] Jaime Harryson Plenn, *Mexico Marches*, New York, The Bobbs Merrill, 1939, p. 78.

[6] Lesley Bird Simpson, *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 574.

[7] Jean Meyer, *Estado y sociedad con Calles*, t. 11: *Historia de la Revolución mexicana, 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, p. 178.

El movimiento obrero aprovechó el conflicto entre callistas y cardenistas para formar el Comité de Defensa Proletaria, que se declaró además antifascista, alternativa que empezaba a surgir con una gran propaganda en el interior del país. Estas fueron las bases de lo que sería en 1936 la CTM.

Pequeñas organizaciones extremistas tanto de izquierda como de derecha se enfrentaron entre si, haciendo que esto se convirtiera en problema cotidiano. Mientras los grupos patronales fortalecían sus organizaciones, los pequeños comerciantes, la burocracia y otros sectores se organizaron en la "Confederación de la Clase Media". Es probable que esta organización como muchas otras que surgieron en esa década de los treinta, haya recibido apoyo de las organizaciones patronales, debido a que tenían los mismos intereses. Así los dos sectores formaron parte de una constante oposición al régimen de Cárdenas.

Además, muchas de las declaraciones obreras afectaban los intereses de ciertos sectores del ejército Por ello, en ocasiones el alto mando de éste se unía para luchar en contra del "gobierno comunista" del primer mandatario. Esta división dentro de la sociedad estuvo acompañada e influida por los fenómenos de trascendencia internacional, como el desarrollo del nazi-fascismo y el comunismo.

Las acciones de ciertos sectores del gobierno en contra de los religiosos rebasaron los límites del debate ideológico. Por ejemplo, las juventudes de Garrido Canabal o los Camisas Rojas apoyaron la creación de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa, que formó poco después la organización conocida como La Base. Esta organización luchó también en contra de uno de los postulados del Plan Sexenal del presidente que era como comentamos, la educación socialista.[8]

Estas instituciones intentaron dar una fuerza organizada a dicha oposición religiosa, su problema fue la falta de cohesión entre ellas que las llevó a fracasar en sus aspiraciones. El elemento aglutinador de estos grupos fue ante todo el patriotismo, además del ardiente anticomunismo. El camino elegido generalmente fue a través del uso de la violencia, según lo que las circunstancias exigieran.

"Si era necesario matar, uno mataría, para cumplir con los deberes de un tiranicida", decía en uno de sus postulados La Base.[9]

---

[8] Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SepSeptentas, 276), p. 44.

[9] *Ibid.*, p. 82.

La educación socialista se puso en marcha a partir de 1935 y la reacción no sólo se sintió de parte de los religiosos, sino que también los padres de familia se opusieron a ella y sacaban a sus hijos de las escuelas por considerarlas "casas del diablo". Por ello esto se convirtió en uno de los blancos de la oposición cardenista, y fue lo que vinculó a los grupos católicos con los sectores medios de la población.

Por otro lado la Ley Federal del Trabajo implantada desde 1931 había dejado preocupados a muchos patrones, los cuales para 1934 sentían el favoritismo del presidente hacia los obreros. La cantidad de huelgas que se suscitaron en 1935 preocuparon a los sectores empresariales. Manifestaciones, mítines, enfrentamientos se sucedían uno tras otro, agitando a la población urbana.

En los primeros meses de ese año la Acción Revolucionaria Mexicanista fue una de las asociaciones que más tuvieron que ver con los zafarranchos callejeros. Al principio fueron comandados por Roque González Garza, pero posteriormente el líder fue Nicolás Rodríguez. Esta organización se manifestaba públicamente con caballería, macanas, botas, armas de fuego y vestía de Camisas Doradas con la insignia ARM bordada en ellas. Con su clásico grito de ¡muerte al comunismo! y ¡México para los mexicanos!, aparecía cuando grupos obreros de izquierda hacían demostraciones o marchas.

Su odio al "comunismo y al judaísmo", pretendía basarse en una visión ultranacionalista que los llevaba a considerar a cualquier ideología de izquierda como una posición antimexicana. Su respuesta en contra de esto los condujo a quemar fotos de líderes rusos, o a tomar locales de organizaciones como la del Partido Comunista, a atacar a huelguistas de cualquier sindicato (electricistas, telefonos, taxistas etc.), o apalear o presionar mediante propaganda escrita y oral a los judíos.

La actitud de la ARM se parecía en su forma de presionar así como en sus tácticas violentas y en su organización al modelo de los Camisas Pardas o Negras europeas. Representaban el radicalismo anticomunista, así como los Camisas Rojas de Garrido Canabal eran el reflejo del radicalismo anticlerical.

El país se encontraba envuelto en una gran agitación que iba desde los levantamientos cristeros hasta las fricciones políticas. Entre las reformas cardenistas, los patrones eran los primeros en presentar sus protestas, como fue el de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, donde se organizó un gran paro y una manifestación que paralizó a la ciudad, al grado que el primer mandatario tuvo que ir a dialogar con los empresarios y fue ahí donde ratificó

su idea de que el gobierno era el arbitro y regulador de la vida social del país y donde dijo que apoyaría las demandas laborales de los trabajadores.[10]

A partir de entonces la oposición empezó a cobrar una forma más definida. Los que se sentían perjudicados eran sobre todo aquellos que quedaban fuera de la política oficial. Propietarios medianos, pequeños y latifundistas, comerciantes y burócratas de alto nivel, profesionistas revolucionarios desplazados, en suma la clase media.[11]

Los funcionarios afectados eran aquellos que por su filiación anticardenista fuera ésta callista o de otra índole, quedaron al margen de un puesto político. Entre éstos abundaban los militares, sobre todo de alto rango y de orígenes revolucionarios, a éstos había que agregar a los sectores religiosos, que vieron en Cárdenas la continuidad de la política de exclusión de la iglesia y a la religión de los designios nacionales.[12]

Así se formaron gran cantidad de grupos opositores al régimen los cuales tenían dos características centrales que eran: fuertemente nacionalistas y furibundamente anticomunistas. Pero pocos ofrecían alternativas o un nuevo modelo de gobierno y al final del régimen de Cárdenas esta oposición se vinculó directa o indirectamente con la campaña electoral de Juan Andrew Almazán en contra del otro candidato que sugería la unidad nacional.

La Acción Revolucionaria Mexicanista surgió del Comité Pro-Raza o de la llamada Unión Pro-Raza, la cual el día 14 de septiembre de 1933 se declaró legalmente constituida, en el Distrito Federal. En su fundación adujo que estaba considerada ésta dentro del articulo 9o de la Constitución y que tendría jurisdicción nacional.[13]

El día 22 del mismo mes la noticia fue enviada al Departamento de Estado de Estados Unidos, en la cual se mencionaba una reunión del Cómite

---

[10] Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1978, p. 192.

[11] La posición de la clase media se podría definir en el conjunto de las relaciones de producción, al igual que el resto de las clases en el sistema capitalista, por su calidad en torno a los medios de producción y a la organización social de la misma, esto es, ser propietario o no propietario de los medios de producción.

[12] Salvador Abascal, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia Maria Auxiliadora*, México, Tradición, 1980, caps. 8 y 9.

[13] Véase "Documentos de la Unión Pro Raza. Reglamento, capítulo primero, artículo 1", en Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, apéndice 1, p. 122.

Pro-Raza en el cuartel general del Partido Revolucionario, para discutir su programa antiextranjero.[14]

Así en su artículo 3° del Reglamento hacía el comentario de que esta unión, "colaborará ampliamente a fin de intensificar la campaña de defensa de nuestros intereses afectados por los extranjeros no deseables en la República".[15]

El principal objetivo de la Unión era el emprender una campaña de salud social nacionalista, de acuerdo con su declaración de principios. Su idea era luchar en contra de la "perniciosa y perjudicial" invasión de los extranjeros que no correspondían a la hospitalidad del país y sólo tenían como mira su propio enriquecimiento, sin respetar los derechos del pueblo mexicano.

El Comité Pro-Raza adoptó el lema: "Por la Patria y por la Raza" y puso como su símbolo o distintivo, un águila roja de trazos modernistas, con las alas extendidas dentro de un rombo, dentro del cual y en un triángulo se leía la frase: "Por México".[16]

Todos sus miembros fueron reconocidos entonces como las "águilas rojas del Anáhuac". El día 15 de septiembre presentaron su Reglamento el cual estaba formado por cinco capítulos en los cuales se especificaba con todo detenimiento la forma de como iba a funcionar esta unión y los diversos grupos que formarían parte de ella.

Ante todo se estableció un Comité Directivo compuesto por un presidente, dos vicepresidentes, un secretario general, un secretario de conflictos, uno de prensa y publicidad, uno de acercamiento intergremial, uno de estadísticas, uno de actas, uno de propaganda, un tesorero y un subsecretario tesorero.[17]

En su articulo 12 decía el reglamento que el Comité se sostendría económicamente mediante suscripciones voluntarias y subvenciones que se colectarían de acuerdo con los planes económicos elaborados por la directiva y aprobados en una Asamblea general. Los socios que fueran obreros, empleados no dueños industriales, comerciales o agrícolas estarían exentos de

---

[14] NAW, RG59, 812.4016-66 (29924). Daniels informa al Departamento de Estado, de la reunión del Comité Pro Raza en el cuartel general del Partido Revolucionario el 15 de septiembre para discutir su programa antiextranjero. México, 22 de septiembre de 1933.

[15] Véase Ricardo Pérez Montfort, "Reglamento, art. 3", en *Por la patria..., op. cit.*, p. 122.

[16] *Ibid.*, art. 7, p. 123.

[17] *Ibid.*, "De su dirección y sostenimiento", cap. segundo, art. 10, p. 123.

pagar la cuota y solamente se les cobrarían cincuenta centavos por su credencial.

En cambio a todos aquellos que fueran dueños de algún negocio o industria se les fijaría su membresía de acuerdo a sus posibilidades y se les otorgaría a cambio un llamado "certificado Pro-Raza". Se hacía siempre la observación que esas cuotas eran realmente voluntarias. De esa manera se allegaban los fondos para llevar a cabo sus manifestaciones públicas, en contra de esos extranjeros indeseables, además de que con ello también hacían su propaganda escrita, ya fuera a través de manifiestos o desplegados en los periódicos.

El Reglamento fue muy bien elaborado para dar a conocer a toda la ciudadanía la seriedad de su organización a la vez que comprometer a cada uno de los miembros de la comisión directiva a cumplir cabalmente con sus obligaciones para el buen funcionamiento de la misma.

Aseguraban que, por ejemplo, el secretario de conflictos era la persona que tenía la representatividad ante las autoridades del Trabajo y ante los tribunales correspondientes, para que se respetaran los artículos constitucionales entre ellos el 27, 123 y el 33. Y que el secretario intergremial sería el representante ante todas las organizaciones obreras, comerciales, y estudiantiles del Distrito Federal y el que mantendría las relaciones con todas las clases sociales mexicanas y con las organizaciones similares del país.[18]

Por su parte el secretario de estadística tenía como labor fundamental el llevar un registro de los desempleados, pero más que nada hacer un listado de todas las negociaciones extranjeras con su denominación, razón social, ubicación, giro y monto aproximado de su capital, para procurar que éstos correspondieran a la hospitalidad del país, observando sus leyes y apoyando a los necesitados.[19]

Esto daba ocasión para poder extorsionar a esos comerciantes y solicitarles mensualmente una cuota para ayuda del Comité, lo cual conseguían fácilmente al llegar varios de ellos juntos a cualquier negocio de extranjeros, sobre todo si éstos eran judíos y tenían pocos años de haberse instalado en el país.

El Comité empezó de inmediato a publicar un periódico oficial para transmitir su propaganda e informar acerca de los mítines o reuniones que se llevarían a cabo en el transcurso del mes. A las asambleas se citaba a través de pasquines o volantes impresos y fijados en las esquinas de la ciudad por

---

[18] *Ibid.*, art. 20, p. 126.

[19] *Ibid.*, art. 21.

medio de circulares publicadas en el periódico del Comité o en la prensa nacional.

Importante es mencionar que la organización tendría unas tropas de asalto llamadas "águilas rojas" para llevar a cabo la campaña de salud social nacionalista y que aquellas personas que las integraran serían elegidas dentro de los "elementos más identificados y mejor preparados", con el objeto de que cumplieran perfectamente con su cometido.[20]

Esos miembros o águilas rojas tenían la obligación ineludible de aceptar y cumplir con todas las comisiones que se les asignaran con "toda actividad y patriotismo" y sólo podían renunciar a ellas por causa de fuerza mayor.

Los requisitos para poder pertenecer a la organización eran:

1) Ser mexicano por sangre y por nacimiento.

2) No tener ligas sanguíneas inmediatas con extranjeros

3) No tener ligas familiares de primer grado con extranjeros no deseables y

4) Aceptar y hacer suyos la Declaración de Principios, el Programa y el Reglamento.

En su declaración de principios, el Comité Pro-Raza del Distrito Federal establecía que su finalidad era el engrandecimiento "moral y material de México"; que procuraría una firme y efectiva unión de todos los mexicanos en la defensa de los intereses económicos y técnicos de la nación, en contra de individuos o grupos de extranjeros que, mediante métodos reprochables –como "mafias secretas", "sindicatos monopolizadores", *trusts*, competencias desleales y otros métodos—, condenaran la razón de existir del pueblo y leyes nacionales; asimismo se proponía fomentar la industria, la agricultura, las artes y el comercio impulsados por mexicanos, por medio de la decisión férrea de cada uno de sus miembros.

Así decían que la "lucha no será de irreflexiva ofensa o ataque contra los intereses de individuos no mexicanos, sino pura y francamente defensiva de los derechos e intereses esencial y efectivamente nacionales".[21]

Agregaba que el Comité no confundiría jamás la actuación benéfica, civilizada y humana de las buenas colonias extranjeras, no comprendidas entre esos grupos "exóticos" que practican idénticos sistemas mercantiles; es decir, los aboneros así como los chinos que son de considerarse indeseables, ya que

---

[20] *Ibid.*, art. 43, p. 130.

[21] *Ibid.*, "Declaración de principios, primero", p. 116.

> en estos países de América, son elementos transformadores de toda estabilidad económica; cuando son peones desprecian el valor del trabajo y rompen la balanza de los jornales y cuando intervienen en el comercio, la agricultura o la industria, quebrantan con estudiado egoísmo el standard de la vida regular de cualquier pueblo.[22]

Concretamente se referían a los chinos y a los judíos, a los cuales se les venía hostigando desde la década de los años veinte con la campaña nacionalista y posteriormente con las llamadas Ligas Antichinas y Antijudías que ya hemos mencionado.

De la declaración de principios se derivó su programa de acción que constaba de seis partes fundamentales que eran las siguientes: la económica, la moral y racial, la política, la social, la de educación y la de organización.

En la parte económica tomaron la decisión de boicotear a todos los artículos producidos, introducidos o vendidos por los extranjeros no deseables (chinos y judíos). Y pugnar por el establecimiento de industrias y comercios mexicanos, dándoles todo el apoyo y preferencia de consumo. Pedir al gobierno el decreto de contribuciones legalmente elevadas para todas las negociaciones de los chinos y aboneros en general, así como a todos los comerciantes extranjeros que "con sus sistemas de comercios estén impidiendo el desarrollo del comercio nacional".[23]

En el programa moral se propusieron lanzar una campaña de convencimiento para que las mujeres mexicanas no contrajeran matrimonio con esos extranjeros indeseables. Y pedir a las autoridades que realizaran un examen médico sanitario a todos los extranjeros residentes en el país, expulsando a aquellos que no pasaran el examen satisfactoriamente. Además que aquellos mexicanos que estuvieran al servicio de extranjeros, denunciaran sus malos consejos, o malos tratos, o negocios sucios como la venta de drogas, heroicas, trata de blancas, adulteración de mercancías, etcétera.[24]

---

[22] *Ibid.*, decimoprimero, p. 117.

[23] *Ibid.*, Programa de Acción Económica, punto 3. Esto sucedió en la ciudad de Hermosillo, Sonora, en donde se le solicitó a los judíos que habitaban la ciudad que debían pagar más impuestos. Véase, además, Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Nicolás Backal", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990, p. 34.

[24] Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria...*, *op. cit.*, apéndice 1: Programa de Acción, punto 10, p. 118.

En su proyecto político lo fundamental era la revisión de la ley de inmigración, con el objeto de no permitir en lo absoluto la entrada de extranjeros indeseables al país, mientras prevaleciera la crisis económica. Pedían restringir la naturalización de extranjeros mediante la revisión del artículo 30 de la constitución y el 33 para aplicarlo a aquellos que "en cualquier forma económica, moral, política o social sean un obstáculo para el progreso y bienestar de los mexicanos".[25]

En su artículo 17 exigían a las autoridades del trabajo en toda la República que hicieran respetar la Ley de 1931, sobre todo en los negocios de extranjeros, en lo referente al porcentaje de mexicanos en cada especialidad, así como en las indemnizaciones, salarios, y horas de trabajo.

En el aspecto social era imperativo para el Comité Pro- Raza poder evitar la inmigración de extranjeros y sobre todo expulsar del país a aquellos indeseables. Así especificaban que:

> [se] debía combatir con un alto sentido de la responsabilidad, con absoluto apego a nuestras leyes y sin ninguna tendencia exclusivista, a los grupos de extranjeros que se han singularizado en el país por sus tendencias absorbentes, por su egoísmo, por su sistemática rebeldía a respetar nuestros derechos o en general que sean factores de empobrecimiento de nuestro pueblo.[26]

Seguían con la idea de que todos los problemas del país se podrían resolver con la expulsión de los chinos y los judíos, ya que se referían a las otras minorías de extranjeros como las "buenas colonias extranjeras". Y sostenían que los nacionales debían ser los que asumieran los puestos directivos en todas las industrias o comercios aunque éstos fueran de extranjeros, porque la competencia había empobrecido a los mexicanos.

Pedían a Cárdenas la nacionalización de todas las industrias del país para que éstas fueran tomadas por trabajadores mexicanos, que demostrarían de inmediato su capacidad y la poca oportunidad que se les había dado para ello.

Y para concluir con la presentación de su programa de acción, aseguraban que en poco tiempo formarían otros grupos en toda la República, ya fueran comités o sub-comités, que en conjunto pudieran llevar a cabo en el tiempo más breve posible todos sus planteamientos para mejorar la situación del país.

---

[25] *Ibid.*, punto 15, p. 119.

[26] *Ibid.*, apartado IV social, punto 21, p. 120.

La lucha era en contra de los extranjeros indeseables que desde hacia años se habían apoderado de las riquezas del país y habían esclavizado a su pueblo, sembrando el odio entre los obreros e infundiéndoles ideas comunistas que era un arma de la cual se habían valido para "destrozar a las demás razas".

Su dirigente J. Gilberto Aguilar hizo entonces un llamado a la población en la ciudad de Puebla de los Ángeles para unirse bajo esos principios y luchar por la patria. Al igual que el Comité Nacional del Distrito Federal manifestaba que "Tu deber de mexicano es dar vida y prosperidad a tu patria."[27]

Este grupo así como todos aquellos que se fundaron en esa década se basaban como ya dijimos en un odio hacia los extranjeros (chinos y judíos), una lucha en contra del comunismo que según ellos era la fuente de "descatolización del país" y sobre todo un mayor antisemitismo que se fue acrecentando en la década de los años treinta a raíz de la subida de Hitler al poder. Su literatura básica era *Los protocolos de los Sabios de Sión*, impreso del cual extrajeron la idea de la "conspiración judía internacional", y el libro de Henry Ford en el cual también este industrial se ocupó de desprestigiar al judío diciendo que era la fuente del mal de la época, es decir, se le culpaba por un lado de ser capitalista y por el otro de comunista.[28]

Todos esos grupos utilizaron el discurso nacionalista al cual hace referencia Ricardo Pérez Montfort, el "nacionalismo de derecha" preocupado por luchar a favor de los valores morales y en contra de un enemigo que no lograban definir, apelando a elementos de identidad abstractos, como la sangre o la raza, para justificar una acción irracional, o un valor aceptado en forma incondicional. A diferencia del nacionalismo cardenista, el cual tenía ganada la batalla desde un principio, porque se justificaba diciendo que buscaba el interés nacional, o el "beneficio de las mayorías", ya que sus actos se iban a juzgar en base a los elementos por él establecidos.[29]

El Comité Pro-Raza y la Confederación de la Clase Media se unieron a la campaña de oposición del general Juan Andrew Almazán y más tarde algunos de sus promotores lograron integrarse al partido oficial. El candidato de la oposición decidió usar abundantes recursos para la formación de su propio partido, el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), al

---

[27] *Ibid*, documentos varios, pp. 132-135.

[28] *Ibid.*, Fuentes del discurso nacionalista, p. 95.

[29] *Ibid.*, p. 96.

cual se unió el partido de los hermanos Sáenz de Sicilia que fue la Confederación de la Clase Media.[30]

Ese último grupo formaba un terceto con la Acción Revolucionaria Mexicanista en cuanto a sus ideales, programa y declaración de principios. Así decía en un boletín de prensa de 1937: "Nuestras actividades son perfectamente conocidas: lucha anticomunista, nacionalismo, afirmación de una ideología nacional apegada a la realidad, que rechaza las ideologías importadas por grupos subversivos. Si esto es un delito la Confederación está orgullosa del enorme delito de su amor a México." Su lema concluía este boletín con la frase, "Patria y derechos".

Las tres organizaciones tuvieron como antecedente una lucha en contra de dos grupos de extranjeros a los cuales consideraban inasimilables y causantes de los problemas económicos y sociales que había vivido el país desde el inicio de la década de los años veinte: los chinos y los judíos. Sin embargo el antisemitismo se fue acrecentando sobre todo en la década siguiente en la cual unas más que otras se acercaron a los ideales nazis y fascistas y fueron medio de difusión y de propaganda de las ideas hitlerianas que se estaban desarrollando en Europa, y un apoyo fuerte para el nacionalsocialismo.

En el caso concreto de los Camisas Doradas, este grupo se constituyó en ese mismo año de 1933 bajo la autoridad de Nicolás Rodríguez Carrasco. El cual en uno de sus primeros manifiestos al pueblo mexicano decía lo siguiente:

> los elementos revolucionarios de los que muchos venimos luchando desde 1906 por crear una Patria mejor- hemos acordado unirnos en forma coherente y decidida, haciendo a un lado las pequeñas diferencias que nos dividieron ayer, teniendo en cuenta que esas cosas pasaron ya, y en poder son de la Historia; y que, por encima de todo debe estar la salvación de nuestra nacionalidad, gravemente amenazada en sus más hondas raíces por la invasión de elementos extraños, que pretenden apoderarse de lo poco que nos queda.[31]

Y agregaba más adelante que se había terminado la desunión entre los elementos Revolucionarios mexicanos, "ahora —continuaba— los que

---

[30] *Ibid.*, Boletín de Prensa, p. 153.

[31] Bancroft Library, Berkeley, California, Silvestre Terrazas Collection, C19342. Acción Revolucionaria Mexicanista, Manifiesto a la Nación, "El Judío... El Chino...¡He ahí el Peligro!", p. 7.

antaño formamos en las filas de 'istas' tan variados, nos llamamos simple y sencillamente: MEXICANISTAS."[32]

Para Rodríguez el país estaba en caos ya que no era dueño de la industria, ni de la propiedad urbana, ni de la tierra, y se preguntaba cómo podía ser independiente una nación que tenía todos sus recursos en manos de extranjeros. Según Rodríguez era necesario llevar a cabo la verdadera independencia de México, porque éste se encontraba aún bajo la esclavitud económica impuesta por los extranjeros "detentadores de su riqueza", por lo tanto el país seguía siendo colonial.[33]

En ese primer manifiesto a la nación ya estaba presente su antisemitismo rabioso, cuando en uno de sus párrafos comentaba lo siguiente:

> La más grave de todas (las calamidades), y al mismo tiempo la más dolorosa, los inmigrantes judíos, quienes siguen con toda disciplina los mandatos de los Directores de su Maffia Internacional, se introdujeron subrepticiamente en México y ahora, en la forma silenciosa ya tenaz que acostumbran, están apoderándose de las poquísimas fuentes de riqueza que todavía quedaban en manos de los nuestros.
>
> [...]
>
> Los judíos, ese terrible azote de la humanidad, más cruel y absorbente que las burguesías de todas las épocas, han venido a sentar sus reales en el suelo del Anáhuac, como parvadas de buitres hambrientos e insaciables que están royendo las entrañas de este pueblo miserable y famélico, que no tiene nada, como no sea un enorme anhelo de Libertad y Redención y que no es dueño, por lo tanto, ni del suelo que pisa.[34]

Nicolás Rodríguez invitaba a la unión de los mexicanos que habían estado en permanente lucha unos en contra de los otros, que se terminaran las divisiones de partidos y se luchara por la Patria, por el suelo que les pertenecía como mexicanos.

Según él los judíos apátridas que fueron obligados a vivir fuera de su tierra, fueron incubando un odio irreconciliable hacia el resto de la Humanidad y con su necesidad de sobrevivir, se organizaron para explotar y dominar a todos los pueblos de la tierra, con una situación muy ventajosa. Ellos —decía Rodríguez— no tienen el problema de la nacionalidad, porque

---

[32] *Ibid.*, p. 1.
[33] *Ibid.*, p. 2.
[34] *Id.*

no tenían fronteras que guardar, ni ejército que sostener, por lo que pudieron crecer consagrándose solamente a sus actividades, "al acaparamiento del poder económico del mundo", convirtiéndose en amos absolutos de todas las fuentes vitales de las naciones de la tierra.[35]

En ese primer manifiesto que lanzó a la nación en 1934, ya tenía quizá contactos con los nazis o lo estaban apoyando en su labor sediciosa, ya que se refiere a Hitler diciendo que había sido

> [un] insignificante ex-soldado de la guerra mundial, pero hombre de una clarísima visión y de un insospechable amor por su patria; abarcó de una sola ojeada el magno problema del peligro judaico, maduró sus planes, y cuando se encontró dueño del poder en Alemania, afrontó bravamente la situación y expulsó sin misericordia, en un acto genial y audaz, a todos los judíos residentes en el Reich.[36]

Estaba además muy bien informado de lo que sucedía entonces en Europa, ya que comentó que en Francia, se había dado la razón a Hitler, y se estaban tomando medidas para acabar "con la plaga" que tenían dentro de su territorio y que la política francesa había llegado a provocar que surgieran todas las actividades según él, "ilícitas" que cometían ahí los judíos. De Rusia decía que a pesar de que asombró al mundo con su revolución proletaria, sin embargo, también había expulsado del seno del partido comunista, sin ningún miramiento a los líderes de origen semita, y así el mismo Trotsky organizador del ejército rojo en 1917, en esos momentos era expulsado de la Rusia de los *soviets* por su origen hebreo. Todos ellos representaban a la mafia judía internacional.

Inglaterra que había sido un país pro-semita también comenzaba a despertar y ya se hablaba allí de la organización de un partido semejante al de los fascistas (Camisas Negras de Mosley), que llevaba por lema: "Afuera los Judíos".

Todo lo anterior nos indica un conocimiento claro de Nicolás Rodríguez en cuanto al desarrollo del Nacionalsocialismo y el surgir de esos grupos paramilitares en todo el mundo, entre ellos se encontraban los ingleses y los estadounidenses (Plateados), con los cuales posteriormente tendría contactos para ayudarse entre sí.

Se quejaba que solamente en América no se había hecho gran cosa en contra de los judíos. Mencionaba que en Estados Unidos el gobierno no

---

[35] *Ibid.*, p. 3.
[36] *Id.*

había hecho nada, y sobre todo los había apoyado ya que muchos de ellos formaban parte del gabinete presidencial. Insistía que desde tiempo atrás el mayor negocio de los judíos había sido el "fomento de las guerras", o sea, que la guerra en Europa fue según él uno de los negocios más redondos que habían logrado éstos.

Todo nos indica desde un principio que la formación de sus encamisados obedecía más que a otra cosa a una consigna antisemita, que venía ya desde la década anterior, pero que con la presión y propaganda alemana se convirtió en el principal objetivo de la Acción Revolucionaria Mexicanista. Era un odio al judío, por judío, sin otra consideración de mayor peso.

En segundo lugar, consideraba a los chinos como la otra plaga de la nación. Mencionaba que ya en muchos estados de la República se había tratado de expulsarlos pero hacía falta la cohesión entre los ciudadanos mexicanos para lograrlo.

Rodríguez decía que no eran un grupo más que buscaban medrar a la sombra de los anhelos nacionalistas del pueblo, que eran hombres que buscaban el bien de la Patria sin importar su propio provecho. En esos momentos estaba desligado de cualquier otra organización que pretendiera explotar ese clamor nacional en beneficio de un grupo o de una personalidad.

Aclaraba que como revolucionario casi al final de su vida (aunque parece que sólo contaba entonces con 44 años), estaba dispuesto como todos sus compañeros a exponer la vida una vez más, en defensa de la nacionalidad, para dejar a las futuras generaciones un porvenir, echando a la raza de los hijos de Israel y a los "cobardes y miserables chinos, que nada consumen, todo se lo llevan y nada producen".[37]

Se dirigía a los obreros, a los estudiantes, a los campesinos, a los profesionistas, comerciantes e industriales para unirse a sus filas bajo su bandera, que era la de la unidad en contra de la nefasta influencia de los judíos y de los chinos. Terminando su manifiesto con la frase siguiente: "¡Mexicanos. Acabemos de una vez con esta vergüenza nacional! ¡Que no quede en México ni un judío ni un chino! El que sea patriota que nos siga..."[38]

La organización estableció en el momento de su fundación, que sus armas de lucha serían el boicot, la propaganda oral y escrita, la manifestación pública y la gestión legal. El acta señalaba una jura de bandera del brazo

[37] *Ibid.*, p. 5.
[38] *Ibid.*, p. 7.

militante del Comité Pro-Raza, hombres vestidos de dorado con su pañuelo al cuello y su sombrero de *cowboy* y la insignia ARM bordada en sus camisas. Con sendos discursos destacaron la importancia de la familia, la religión y la moral.[39]

Al igual que las Ligas Antichinas y Antijudías la Acción Revolucionaria Mexicanista, pronto tuvo filiales en todo el país, entre los componentes de la "clase media". Si bien nunca fueron organizaciones numerosas, si eran lo suficientemente apasionadas como para causar serios problemas y dolores de cabeza, tanto a los judíos y chinos, como al Estado.

Su organización era una especie de aparato de espionaje, que a un principio no llegaba ni a quinientos hombres en todo el territorio, pero que actuaba con gran eficacia como grupo de choque en cualquier evento donde participaran "judíos o bolcheviques" que fueron para ella una y la misma cosa.

En enero de 1935 llevó a cabo una concentración nacionalista y un acto de provocación contra el Partido Comunista Mexicano. Este último había inaugurado sus oficinas en las calles de Cuba 67 en el centro de la capital. Fue así como entonces, cien encamisados, bajo la dirección de Ovidio Pedrero y Roque González Garza, irrumpieron a caballo en un mitin presidido por Hernán Laborde, hiriendo a los dirigentes del Frente Estudiantil Revolucionario, Carlos Sánchez Cárdenas y Enrique Ramírez y Ramírez. Poco después se apoderaron de sus archivos, hicieron muchos destrozos y huyeron en medio de una pelea con piedras y palos.[40]

Cuando el Partido Comunista levantó la demanda se refirió al grupo de los Camisas Doradas como aventureros, pistoleros mercenarios, dispuestos a todo para servir a los capitalistas y terratenientes nacionales y a las compañías extranjeras, pagados por la Legación Alemana y utilizados por el gobierno para combatir a los comunistas.[41]

Al principio parecía que el presidente Cárdenas los había tolerado, cuando aceptó por escrito participar en un "desagravio a la bandera" que organizaron los Dorados a raíz de otro mitin de los comunistas. El mitin se

---

[39] AGNM, Fondo Gobernación (FG), 2. 360 (29) (48).

[40] Cfr. Ricardo Pérez Montfort, "Cárdenas y la oposición secular 1934-1940", en Brigida Von Mentz, V. Radkau y R. Perez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de la derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988, y Leon Bataille, *Memorias de un forastero que pronto dejó de serlo, México 1931-1946*, México, Sociedad Cooperativa, 1987.

[41] NAW, WDC, MID, 5979, G2R, 10058 0129-5, Marshburn MID, México, 4 de marzo de 1935.

llevó a cabo en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria el 18 de marzo de 1935 y el desagravio a la bandera se anunció para la primera semana de abril. Pero el mandatario no asistió a la ceremonia.[42]

Los del Partido Comunista no distinguían, en esos momentos, al gobierno de Cárdenas de las actividades de los Dorados. Pensaron que el ataque a sus oficinas había sido una orden gubernamental. Pero el presidente no actuó en su contra; ni siquiera fueron citados a declarar, ni se emprendió acción legal alguna en contra de los comunistas. Nicolás Rodríguez se disgustó por este hecho, ya que consideraba que su grupo le estaba haciendo un favor al gobierno, al perseguir a quienes él consideraba como sus enemigos: los comunistas. Cuando no hubo represalias del presidente, el Dorado interpretó esta actitud como una debilidad del gobierno.

En el aniversario de la Revolución rusa, Hernán Laborde había afirmado, de acuerdo con los comunistas, que un día ondearía la enseña proletaria en el Castillo de Chapultepec. A su vez, los comunistas acusaban a Cárdenas de corrupto y falso antimperialista, ya que el país se estaba "fascistizando", teniendo como maestros a Hitler y Mussolini. Según Laborde, el gobierno —heredero de la burguesía terrateniente— hacia negocios sucios, sólo seguía los lineamientos que le planteaba Calles, así que los comunistas tenían el deber de luchar en contra de ambos.[43]

Algún tiempo después los Dorados enviaron una carta al presidente, copia según ellos de otra que el Partido Nacional Revolucionario había enviado al Partido Comunista Mexicano. En ella se informaba que se incorporarían, como empleados de la aduana, varios militantes comunistas, entre ellos Miguel Ángel Velasco y José Revueltas, adscritos, además, al PNR en el Distrito Federal; ellos tendrían la tarea de combatir de al capitalismo estadounidense "al otro lado del Bravo". Anaya le decía a Laborde que se haría justicia a las masas trabajadoras y que en esos momentos era muy importante unir filas. Esto en realidad fue una falsificación hecha por los mismos Dorados para predisponer al presidente Cárdenas en contra del

---

[42] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), 606. 3-20. Invitación al desagravio a la bandera, Nicolás Rodríguez y Leopoldo Tenorio, Alianza Revolucionaria Mexicanista a Cárdenas, 8 de abril 1935. Acuse de recibo del presidente al acto. Leopoldo Tenorio a Cárdenas, 29 de abril 1935.

[43] AGNM, FLC, 559.3-2. México D.F., 19 de junio de 1935. La intervención de Hernán Laborde fue enviada por Marshbum a las oficinas de inteligencia militar norteamericana. México, 22 de marzo de 1935. Véase también NAW, WDC, 6029 G2R MID 10058 0129-6.

Partido Comunista.[44] Los Camisas Doradas llegaron más lejos aún, al publicar una carta en el *Excélsior*, con el sello de la presidencia de la República, firmada por el delegado oficial de la Secretaria Particular. La carta decía lo siguiente:

> Servicio Confidencial Reservado, 2 de enero de 1935.
> Señor Hernán Laborde,
> Presente:
>
> Estimado señor: En acuerdo presidencial celebrado con el presidente de la República, me encargó expresar a usted lo siguiente en contestación a su carta de fecha del 26 del próximo pasado diciembre de 1934. El señor Arturo H. Villegas entregará a usted sumariamente la cantidad de 2.000 pesos para ayuda de sus gastos de propaganda, teniendo cuidado de atacar a nuestro gobierno para desorientar a las burguesías, tanto nacional como extranjera, especialmente la estadounidense. Deben provocarse y fomentarse todas las huelgas que más sea posible, para llegar más rápido a la Dictadura del Proletariado, recomendando a usted tomar parte activísima en los ferrocarriles y tranviarios de esta propia capital. Debemos combatir todas las religiones conocidas, muy principalmente la Protestante y la Romana Católica, levantando censos de los Caballeros de Colón y Guadalupanos para imposibilitarlos en un momento dado y cualesquiera que sean los resultados. Deben ustedes organizar mítines de protesta contra la llamada proposición Borah, Higgins y Burklet, denunciando ante la opinión internacional, el imperialismo yanqui, que en Europa se censure la intromisión americana en asuntos de México, tomando como ejemplo lo que acontece en la infortunada Cuba. Hemos recibido noticias de nuestro agente representante de la Rusia Soviética, camarada Lucio Cuesta, en las cuales nos participa que nuestro movimiento proletario en los Estados Unidos de América será intensificado en la presente primavera, debiendo secundar nosotros desde los puntos limítrofes de nuestras fronteras del norte. Es de capital interés violentar las huelgas de ferrocarrileros para aprovechar la alarma y el descontento de las masas campesinas y por esta razón no encontramos una oposición que en parte nos retardara consolidar el nuevo régimen de los trabajadores. La huelga de tranviarios es otro factor importante capitalino que no hay que descuidar.
>
> El oficial Mayor, José Hernández Delgado, Servicio Confidencial Reservado de la Tercera Internacional Comunista de Moscú, URSS. Anexos

[44] AGNM, FLC, 606.3-20. Ramón Anaya a Laborde, México D.F., 22 de marzo de 1935.

Orden No. 25780, fecha de cargo Banco de México por 2.000.oo (dos mil pesos) semanales cobrables por Arturo H. Villegas.[45]

Este segundo anuncio apareció con un desmentido de la presidencia, aunque no se hace mención del anterior. La firma del secretario había sido falsificada, las hojas robadas. Los autores no podían ser más que personas enemigas de México, por ello se llevó a cabo una investigación, la cual después de cuatro meses logró que se apresara a Pedro Aguilar Vallejo, Luis Gonzaga Pesquera y a Enrique Groenewol. Aguilar Vallejo, aceptó haber vendido copia de una carta que le fue enviada por la presidencia, los otros aceptaron que todo había sido hecho por un "experto químico alemán"[46]

Después de lo anterior, ni los Dorados ni los comunistas hicieron cambiar al presidente Cárdenas la ruta de su gobierno. Cuando el Senador Ezequiel Padilla le hizo la entrevista famosa al primer mandatario y le pregunto acerca de la forma de gobierno que seguía, éste le contesto que el comunismo no constituía ninguna parte de la doctrina de su administración, "...es un sistema exótico, que no responde a condiciones propias de nuestro país" Y en cuanto a la educación socialista dijo que ella debía entenderse como un compromiso del gobierno para el mejoramiento del nivel de vida y de la cultura del pueblo.

En cuanto a las empresas el presidente le aseguró a Ezequiel Padilla, que estaba dispuesto a dar plenas garantías al capital que se ajustara a las nuevas normas de justicia distributiva, que garantizara buenos salarios y que cumpliera con los derechos esenciales de la clase trabajadora. Agregó que el gobierno daría la bienvenida a los capitales extranjeros, mientras éstos respetaran los derechos de los trabajadores y no pretendieran privilegios por encima de los mexicanos. Cárdenas en la entrevista enfatizó su respeto a la conciencia religiosa y a la familia, lo cual lo presentaba como un hombre tranquilo y respetuoso, con una política moderada, de la cual ninguno tendría porque temer.[47]

Sin embargo la actitud de la Acción Revolucionaria Mexicanista, siguió los mismos lineamientos que se había planteado desde su fundación, es decir, agresión constante en contra de judíos-comunistas y chinos. En su programa se asemejaba mucho a lo planteado en la Declaración de Principios

---

[45] *Excélsior*, 30 de marzo de 1935.

[46] *Ibid.*, 17 de julio de 1935.

[47] *Excélsior*, 13 y 14 de julio de 1935. Daniels también se reunió con el presidente; de ello informó a su gobierno, específicamente al Secretario de Estado, México, 20 de abril de 1935. Véase NAW, WDC, SD, 812.00-30 188.

del Comité Pro-Raza, pero hizo su propio Reglamento, su propio Programa y decidió llevar a cabo, a su manera, su estrategia de lucha en contra de esos extranjeros indeseables, que estaban acabando con la economía de México.

En primer lugar su uniforme era diferente y sobre todo lo distinguían los Camisas Doradas o amarillas que según Rodríguez eran las que habían usado los charros o los hombres de Francisco Villa. En ellas estaba bordado un escudo que en medio de él tenía las letras doradas ARM. "El Jefe Máximo" de los Dorados distribuyó una hoja entre la población para explicarles el porqué de ese escudo, es decir, la "Interpretación Arqueológica del Escudo de Los Dorados", y en ella decía lo siguiente:

> Es el "Yaoyotl" emblema de la declaración de guerra de los "Nahuas", un "Chimalli" con flecos (arma defensiva) sobre un "Macahuitl" o (macana), arma ofensiva. Cuatro medias lunas, dicen "Ichcatl", algodón, la agricultura. El Chimalli es de piel de tigre y las medias lunas de oro. Los flecos son de barba de plumas de quetzal, torcidos con hilo de oro. Una banda central con las letras A.R.M., con los colores de nuestra bandera, dan el programa de los Dorados. El escudo de Motecuhzoma Segundo, el más notable y poderoso señor de la America Precolombina, desde Tenochtitlan hasta Nicaragua, fue el Chimalli con medias lunas de oro.[48]

Para Nicolás Rodríguez era fundamental la recuperación de esa patria afrentada, conquistada por extranjeros que no había podido recuperarse, por ello era fundamental convencer a todos sus miembros y al pueblo que México solamente era para los mexicanos. Situación que en esos años se dio de la misma forma en casi todo el mundo, así veremos lo que planteaban los Plateados en Estados Unidos o los Camisas Negras en Inglaterra.

Se formó la Jefatura Suprema de la ARM constituida por: un Jefe Supremo que por supuesto era Nicolás Rodríguez, un Secretario de Prensa y Propaganda que fue Antonio F. Escobar y un Inspector general que en 1935 era el general Miguel Martínez.[49]

Para el 20 de noviembre de 1935 los Dorados repartieron unas hojas que contenían los principales puntos que eran necesarios tomar en cuenta para después afiliarse a la ARM. Éstos eran los siguientes:

---

[48] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, Acción Revolucionaria Mexicanista, Interpretación Arqueológica del Escudo de los Dorados, MB, Box 7.

[49] *Ibid.*, Jefatura Suprema de ARM.

1) Ordena la Patria, piense sobre su condición de mexicano, y si sabe sentir los dolores de su Patria, un instante es suficiente para ayudarla.
2) Reflexione que siendo hijo de una Patria fuerte, será usted grande.
3) Nunca podrá tener tranquilidad y paz en su hogar, sin cooperar con los demás, a establecer un equilibrio social de acuerdo con sus condiciones y esfuerzos.
4) Existen en el campo de lucha dos fuerzas, una disolvente que tiende a borrar fronteras y a perder a la patria y la otra que respalda nuestra raza de mexicano que ama el suelo de sus mayores.
5) Si es usted nacionalista, ama a su Patria, y para corresponder a su ideología coopere con sus hermanos de raza que luchan con verdadero sacrificio hasta exponer su vida por defender lo que nos legaron nuestros antepasados.
6) Solamente el sacrificio salva las grandes causas y por pequeño que sea éste, es grande ante la posteridad.
7) La Acción Revolucionaria Mexicanista espera de usted un pequeño esfuerzo en pro de sus ideales.
8) No sea usted como los mediocres, que sólo ven y piensan con profundo egoísmo las cosas grandes de la Patria.
9) Sea usted sereno y si no puede ayudar, no cuente lo que aflige, nosotros vamos en pos de hombres fuertes.
10) Las lamentaciones siempre cansan y no son dignas de ninguno que se precie de hombre digno y capaz para la vida.

México D.F. 1o de diciembre de 1935.
México para los Mexicanos.[50]

Aunque la fecha inicial del documento era el 20 de noviembre y ese día fue repartido, al final concluía con una fecha diferente que eran dos semanas después.

Las primeras acciones de los Dorados en marzo de 1935 fueron las de atacar las oficinas del Partido Comunista y participar en un zafarrancho con los obreros de la Pasamanería Francesa que estaban en huelga. Nicolás Rodríguez decía que "la idea de la Acción Revolucionaria Mexicanista no era atacar a los huelguistas, ni mucho menos antes de que el Departamento del Trabajo haya decidido si tenían razón o no", y agregaba, "si nos hemos visto complicados con los comunistas es porque su meta es reemplazar el presente régimen por un sistema contrario a nuestra constitución y a nuestras costumbres".[51]

---

[50] *Ibid.*, Acción Revolucionaria Mexicanista. "México para los Mexicanos".
[51] John Dulles, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 574.

El desarrollo de las acciones de la ARM durante la década de los años treinta se puede dividir en tres periodos: El primero abarca desde su fundación, hasta el 20 de noviembre de 1935. Como parte de la contienda entre Cárdenas y Calles por el poder durante ese año, el presidente intentó suprimir a esta organización. Su esfuerzo culminó en el desfile del aniversario de la Revolución el 20 de noviembre, cuando un sangriento encuentro entre la policía antimotines y los Dorados y obreros tuvo lugar en el zócalo de la ciudad de México. Del incidente resultaron dos muertos y más de 40 heridos, entre los cuales se encontraba, Nicolás Rodríguez.

Este encuentro causó la indignación pública, lo que permitió liquidar por completo la organización, ya que el primer mandatario empezó a recibir peticiones para disolver la organización de los Dorados y muchas protestas de lo que calificaban como una agresión fascista en contra de los trabajadores, las cuales comentaremos más adelante.

Mientras que Rodríguez y sus hombres afirmaban que sólo luchaban por el ideal nacionalista y que estaban dentro de la ley, el periódico La Prensa se refería a: "la casa que ocupaba la Acción Revolucionaria Mexicanista, en la calle de Justo Sierra, (por cierto a media cuadra de la Sinagoga judía), que estaba convertida en verdadera fortaleza, y que había en su interior más de cien hombres dispuestos a todo y no menos de 500 armas, garrotes y piedras."[52]

El día 27 de febrero de 1936 el presidente Cárdenas giró un acuerdo para que se expulsara del país al general Nicolás Rodríguez, quien fue detenido y a bordo de un avión fue trasladado a la frontera. La prensa reaccionaria como *Omega* y *El Hombre Libre* calificaron el acto de fascista. Nicolás Rodríguez, Jefe Supremo de los Dorados, salió en un avión rumbo a Texas.[53]

En Estados Unidos se comentó que este personaje era un furibundo anticomunista y que el gobierno había decidido expulsarlo del país por sus actividades en contra de la paz social.

El segundo periodo de la ARM se inicia en noviembre de 1935 y culmina con la rebelión cedillista en mayo de 1938, periodo en el cual la

---

[52] *La Prensa*, 22 de noviembre de 1935.

[53] NAW, GR59, 812.00, 30392. Daniels informa del arresto y deportación del general Rodríguez por orden presidencial. Jefe del movimiento de los Camisas Doradas en México. Las autoridades mexicanas expresaron su esperanza al Agregado Militar de Estados Unidos de que este país le permitiera la entrada inmediatamente. Y 811.111 Rodríguez, general Nicolás, fue admitido a las 6 p.m. Telegrama enviado de Ciudad Juárez por Scheper a las 8 p.m. MEVDAV.

organización operó esencialmente en provincia, en particular en los estados del norte, sobre todo en Monterrey, Nuevo León, en donde llevó a cabo grandes manifestaciones antijudías y anticomunistas, en Coahuila y en Chihuahua. Desde abril de 1935, Rodríguez se había nombrado presidente del Consejo Patrio de la ARM y se carteaba con el general Cedillo, no solamente para invitarlo a sus actos, sino para que formara parte de la organización.

Desde que Saturnino Cedillo ocupó el puesto de Ministro de Agricultura en el régimen de Cárdenas en junio de 1935, éste se convirtió en el punto de unión de los derechistas, reaccionarios mexicanos. Se dio así una congregación de fuerzas de derecha tanto secular, como religiosa, ya que el general Cedillo tenía la reputación de moderación hacia la Iglesia. Sobre todo las relaciones que mantuvo con la derecha radical secular fueron estrechas, y se manifestaron en un apoyo decidido a los Camisas Doradas, la Unión de Veteranos de la Revolución, además de la Confederación de la Clase Media y la Confederación Patronal de la República Mexicana.

A los tres años de ocupar Cedillo el cargo gubernamental, se descubrió que estaba ayudando financieramente a la ARM y que había nombrado a varios Dorados para ocupar puestos en la Secretaria a su cargo.[54]

El tercer periodo del movimiento de los Camisas Doradas se inicia a partir de la rebelión cedillista en mayo de 1938. A pesar de la derrota que sufrió Saturnino Cedillo y su muerte un año después, Nicolás Rodríguez no dejó de actuar. Siguió lanzando manifiestos a la nación para levantarse en armas en contra de Cárdenas y el comunismo judío y decía entonces: "No es la Revolución la que entrega al país a manos del judío internacional, que con sus teorías disolventes enmascaradas con el nombre de socialismo, es comunismo y esclaviza a nuestros indígenas y los exprime para después botarlos como basura."[55]

Todavía en los siguientes meses del año, de agosto a diciembre, el presidente siguió recibiendo informes de las actividades de Rodríguez y los Dorados. Este hombre instaló su cuartel general en Mission, Texas y ahí lo visitaban un gran número de personas, entre ellos petroleros de Houston y de Dallas.[56]

---

[54] Hugh Campbell, *La derecha...*, *op. cit.*, pp. 63-64.

[55] AGNM, FLC, 541.1-1 Manifiesto de Nicolás Rodríguez en Mission, Texas.

[56] *Ibid.*, Mónico Sarabia, Mission, Texas, 10 de agosto de 1938, informe al presidente Cárdenas.

El gobernador de Tamaulipas, Marte R. Gómez, siguió informando a Cárdenas de los intentos de rebelión y la compra de armas de parte de los Dorados y por ello solicitó refuerzos y armas para los campesinos agraristas.[57]

Éste hizo otro intento de levantamiento el 13 de noviembre de 1938, pero también fracasó, por lo que supo el mandatario y por la movilización de tropas en Tamaulipas. Un año después todavía existen muchas protestas en contra de estos grupos diseminados en varias partes de la República, ya que seguían hostilizando a la población, sobre todo a los obreros y a los que consideraban judíos- bolcheviques.

Rodríguez entonces solicitó también la ayuda de Silvestre Terrazas el gobernador de Chihuahua, que desde que inició su movimiento le demostró un fuerte apoyo moral y sobre todo económico. Los Dorados, sobre todo Nicolás, se sentían muy apoyados por Terrazas, ya que desde sus andanzas con Villa y posteriormente su participación en varias rebeliones, su estado natal, le había siempre servido de refugio y en él había encontrado todo tipo de apoyos. Silvestre Terrazas estaba también en desacuerdo con la política cardenista en cuanto a la aplicación de la educación socialista y el reparto de las tierras, por ello apoyaba a los Dorados desde el norte.[58]

Desde Chihuahua, Nicolás Rodríguez intentó sin éxito, organizar una marcha armada de sus seguidores hasta la capital. Dispersos hacia un buen tiempo en otros estados del Norte, como Coahuila y Tamaulipas, lo único que acabaron haciendo fue unirse a la campaña almazanista.[59]

El Jefe Supremo empezó a perder popularidad entre sus compañeros, éstos se voltearon hacia Juan Andrew Almazán con la idea de estar del lado del vencedor, pero volvieron a fracasar. Nicolás Rodríguez se sintió entonces perdido y quiso volver al país pidiendo una amnistía a Lázaro Cárdenas, a fines de ese año. Parece que volvió a México por la ciudad de Reynosa en donde se decía que vivía aun su madre, y según el periódico *Los Angeles Times*, murió a principios de 1940 de una enfermedad. Pero también existe la

---

[57] *Ibid.*, Tamaulipas, 11 de agosto de 1938, Marte R. Gómez, gobernador del estado.

[58] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, C19341 y C19343. Cartas dirigidas por la Acción Revolucionaria Mexicanista al señor Terrazas pidiéndole primero una audiencia, posteriormente invitándolo a sus oficinas de Isabel la Católica para escuchar el ensayo general del himno y la marcha de los Dorados y por último, agradeciéndole su colaboración económica.

[59] NAW, WDC, SD, 812.00-30768. Entrevista de William Blocker con Nicolás Rodríguez en Ciudad Juárez, Chihuahua, 6 de julio de 1939. Véase además, *Excélsior*, 9 de abril de 1939.

versión de que en realidad fue envenenado y murió en Ciudad Juárez, Chihuahua el 27 de julio de 1940.[60]

Esos tres periodos fueron de una actividad permanente de la Acción Revolucionaria Mexicanista, ya sea al principio lanzando sus manifiestos desde la capital o posteriormente desde algún estado de la República, o más tarde haciendo la labor desde Texas con contactos en diversos lugares del país. Fue una década de zafarranchos, manifestaciones, ataques personales y luchas anticomunistas para "salvar al país de los malos extranjeros y de un presidente que los estaba conduciendo hacia la perdición, o sea el comunismo- judeo bolchevique". Durante ella buscaron aliarse a diversas personas dentro del gabinete para conseguir su ayuda, y por otro lado ser buenos representantes del totalitarismo alemán, logrando el apoyo de los nazis a través de su Legación en México y de otros agentes enviados al país, con ese propósito, hechos que analizaremos en los siguientes apartados.

Las peleas callejeras demostraron que el conflicto era mucho más profundo de lo que aparentaba y que se gestaba en diversos niveles de la sociedad. El país se encontraba en plena efervescencia política y cada grupo quería ganar entonces posiciones en el mapa político nacional. A raíz del conflicto callista un conjunto de organizaciones obreras encabezadas por el Sindicato Mexicano de Electricistas se manifestó en favor del primer mandatario, creándose entonces el Comité de Defensa Proletaria, cuyos objetivos eran la defensa de los intereses y derechos de los obreros y la resistencia en contra de las manifestaciones fascistas.[61]

En esa euforia colectiva dos personajes fueron centrales en el apoyo a Cárdenas, éstos fueron Hernán Laborde y Vicente Lombardo Toledano. Laborde encabezaba al Partido Comunista en esa década que quizá fue la más difícil de su historia, y Lombardo Toledano era un universitario, dirigente político, gran orador que se unió a Laborde para luchar en contra de las fuerzas reaccionarias.

Hernán Laborde había sido candidato a la presidencia de la República apoyado por el Bloque Obrero Campesino, su lema había sido: "Ni con Calles, ni con Cárdenas". Su organización estaba plenamente identificada con la Internacional Comunista y con la Unión Soviética y su consigna era la de luchar en contra del fascismo. Por ello sus ataques a las legaciones alemana e

---

[60] *El Universal*, 28 de julio de 1940 y *Excélsior*, 6 y 12 de agosto de 1940. *Los Angeles Times*, febrero de 1940.

[61] *El Nacional*, 13 de junio de 1935; véase, además, "Pacto de Solidaridad y constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria", *Futuro*, vol. 3, núm. 6, 1935, pp. 481-488.

italiana eran frecuentes, así como al grupo de los Camisas Doradas. Por otro lado entre ambos, apoyaron a la pequeña comunidad de judíos que se encontraba preocupada por los acontecimientos en Alemania y espantada por lo que sentían que era el "azote de los judíos mexicanos: la ARM".[62]

Sin embargo, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, Laborde acepto que había estado equivocado al plantear su lema y que en esos momentos comprendía mejor la postura del presidente frente a los obreros, pero aún no estaba convencido si éste seguía —o no— una línea marcada por Estados Unidos. Por ello decidió solicitar a Cárdenas la legalidad y libertad de acción del Partido Comunista y suprimir las guardias blancas de los terratenientes. Así según él, se podría formar un frente unido en contra del callismo y de los fascistas.

Pronto se empezó a hablar que el gobierno de Cárdenas estaba virando hacia la izquierda y que acabaría por implantar un gobierno comunista en México. Las denuncias más fuertes venían del norte, de Monterrey, Nuevo León, Tamaulipas y Tampico.[63]

La Secretaría de Relaciones Exteriores le comunicó al mandatario que estaba circulando en los medios diplomáticos un documento que decía que la relación con los comunistas estaba causando temor en el ejército y que los políticos contrarios al régimen estaban aprovechando la ocasión para inflamar los ánimos entre los militares.[64]

Todo lo anterior se vio reforzado por el hecho de que Vicente Lombardo Toledano había viajado a la URSS y se le acusaba de ser abiertamente comunista, lo cual él negaba diciendo que solamente estaba buscando la unidad nacional. Lombardo había estado presente en un mitin de protesta por el asesinato de los comunistas a manos de los Dorados. En dicho mitin tomó la palabra, además de Hernán Laborde, Soto Reyes, Eugenio Méndez y Enrique Flores Magón.[65]

En diciembre de 1935 el Socorro Rojo Internacional solicitó a Cárdenas la disolución de la Acción Revolucionaria Mexicanista, acusándola

---

[62] Al preguntarle a los entrevistados (150) acerca de sus recuerdos sobre los Camisas Doradas, la mayoría mencionó el gran temor que sentía ante este grupo, así como la constante extorsión del mismo, que a veces llegaba a extremos intolerables. Véase Alicia Gojman (coord.), *Testimonios de historia..., op. cit.*

[63] *Excélsior*, 1o. de febrero de 1936.

[64] AGNM, FLC, 133.2-21. Secretaría de Relaciones Exteriores, Confidencial, México, 1o. de febrero de 1936.

[65] *Excélsior*, 25 de noviembre de 1935. La manifestación fue encabezada por Fernando Amilpa y Magaña.

de allanamiento de morada, secuestro, ataque a las garantías individuales y a diversas organizaciones obreras, así como a comerciantes judíos.[66]

A raíz de ello, el dirigente del partido PNR Emilio Portes Gil declaró que éste era ajeno al comunismo y a la idea de implantarlo en el país. Esto ayudó a que continuara un clima de paranoia en el pueblo, sobre todo entre los viejos políticos callistas. Saturnino Cedillo salió en defensa del gobierno, diciendo que no era cierto lo que se comentaba del mandatario. El embajador Daniels se reunió entonces con Adolfo de la Huerta y supo que Calles se había entrevistado con empresarios extranjeros. Los estadounidenses empezaron a temer que México se fuera por la vía del totalitarismo.[67]

Las actividades de los Dorados se llevaban a cabo en diferentes partes del país, funcionando siempre en pequeñas organizaciones. Nicolás Rodríguez en sus manifiestos y desplegados siempre se preocupo por decir que la suya era una organización masiva de carácter popular con un frente de cinco mil hombres en armas.[68]

Desde 1934 esta organización ya tenía filiales en toda la República Mexicana, sobre todo entre los grupos de la clase media. Así se registraron agrupaciones de Dorados en Villa Unión, Mazatlán, Concordia y Culiacán en Sinaloa, en Saltillo y Torreón en Coahuila, en Chihuahua y Ciudad Juárez en Chihuahua, en los estados de Durango, Nuevo León y Tamaulipas, en Sabinas, Hidalgo, en Texmelucan, Puebla, en Guadalajara, Jalisco, en Orizaba, Veracruz y en Iguala, Guerrero.[69]

En esos años ya la asociación estaba formada por muchos políticos y ex-militares fracasados amalgamando a un sinnúmero de adeptos aventureros que pretendían revivir el ejército villista. Publicaban folletos y artículos que muchos de ellos recordaban los mecanismos de propaganda nazi y sobre todo se dedicaban a extorsionar a los pequeños comerciantes hebreos a cambio de "darles protección".[70]

---

[66] *Excélsior*, 17 de diciembre de 1936. También surgieron organizaciones obreras que se declararon en contra del Partido Comunista y formaron la Alianza Nacional de Trabajadores Unificados. Véase *Excélsior*, 8, 10 y 12 de diciembre de 1935.

[67] NAW, WDC, SD, 812.00-30335. Según Daniels informaba, Lombardo Toledano estaba pagado por la Unión Soviética. Thomas Rowman al Departamento de Estado, Memorándum confidencial, México, 4 de febrero de 1936.

[68] Hugh Campbell, *La derecha...*, *op. cit.*, p. 67.

[69] *El Nacional*, 17 de enero de 1936.

[70] Véanse Haim Avni y Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Jacobo Landau", en *Testimonios de historia...*, *op. cit.*, p. 99, y Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Eva Smeke de Bassini", colección particular.

A veces los agredían directamente como fue el caso del presidente de la Cámara Israelita de Comercio que en 1936 fue asaltado al llegar a su casa y golpeado con cadenas por un grupo de Dorados que lo estaba esperando dentro de "un carro negro".[71] Entonces se escucharon de nuevo las protestas de la legación estadounidense y del Comité Central del Partido Comunista, el Comité Juvenil del mismo partido y el Socorro Rojo Internacional, los cuales calificaban ese tipo de actos de verdaderos *pogroms*.

Desde su aparición como grupo organizado hasta que Nicolás Rodríguez fue expulsado del país en 1936, los Dorados participaron en muchos zafarranchos y desfiles callejeros en donde hicieron presente su fuerte antisemitismo, a veces superando al anticomunismo. Así en agosto de ese año publicaron en la ciudad de León, Guanajuato un manifiesto en donde expresaban sus deseos como organización y en el cual comentaban que era fundamental la unión de todos los revolucionarios, porque después de 25 años el país había ganado muy poco con su Revolución, porque falsos militares habían permitido la entrada de muchos "judas" que se habían apoderado de él. Además solicitaba a la clase media que no olvidara su importante papel de "coordinador de las clases desheredadas... que se apreste a defender sus justos derechos... que se ha dejado arrebatar".[72]

En la región Lagunera el Dorado Librado Hilario también se expresó en otro volante pidiendo al pueblo luchar en contra del comunismo y solicitando la condena del presidente por haber expulsado del país al líder de la Acción Revolucionaria Mexicanista "pisoteando con este hecho los derechos ciudadanos que la Constitución general que la República otorga a todos los hijos de nuestro México". Esto según este hombre ponía de manifiesto la debilidad del gobierno y le aseguraba a Cárdenas que si pensaba expulsar a todos los Dorados tenía que enviar fuera del país a dos millones de personas.[73]

---

[71] Véase "Entrevista a Jacobo Landau", *op. cit.* La entrevista a don Jacobo giró fundamentalmente en torno al periodo en el que desempeñó el cargo de presidente de la Cámara Israelita de Comercio. Cfr. Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, vols. 1 y 7, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

[72] Bancroft Library, Terrazas Collection, Acción Revolucionaria Mexicanista. Los "Dorados" de León Guanajuato se dirigen a a la Nación. Qué quieren los Dorados. Firmado por Ignacio Santos, agosto de 1936.

[73] Bancroft Library, Terrazas Collection, Acción Revolucionaria Mexicanista Al Pueblo de la Región Lagunera, 12 de agosto de 1936, firmado por Librado Hilario.

En Matamoros, Tamaulipas un manifiesto que decía ser de vital importancia para el pueblo mexicano, aseguraba que:

> el gobierno actual de México sustenta ideología comunista y sus actos o sistemas de ejecución son fascistas, dictatoriales, demostrándolo así el mismo presidente Cárdenas al convertir a nuestro país en beneficencia pública del comunismo internacional, donde se entrega dinero con largueza a comunistas de todos los países...pisoteando la voluntad de las mayorías como en los casos concretos de Nuevo León y Aguascalientes... Los ensayos en la Laguna y Yucatán se han convertido en el destrozo inútil de dos de las mayores fuentes de riqueza del país, aparte del desperdicio de muchos millones de pesos que tal ensayo ha venido originando.
>
> [...]
>
> Cárdenas protege a un grupo de obreros de México y posterga al ejército en forma denigrante. El ejército, los campesinos, clase media y sociedad en general son las víctimas de Cárdenas quien sólo siente y vive para el grupo de los favorecidos.[74]

En este escrito se ve claramente el clamor de aquellos militares desplazados, que sentían que su lucha de tantos años por una Revolución, no les había dado nada y sus anhelos de mejoría y ascenso se habían visto frustrados por la política que estaba siguiendo el presidente. El chivo expiatorio en estos casos siempre serían los extranjeros que llegaron a quitarles sus oportunidades y entre ellos los más odiados siempre serían los judíos que a veces aparecían como los capitalistas y otras como los portadores de las ideas comunistas. Sus compañeros de lucha la clase media, los terratenientes despojados por el reparto agrario y los empresarios que sintieron una competencia inesperada y mucho menos deseada.

Así en sus últimos panfletos antes de establecerse en Texas, Nicolás Rodríguez repetía lo que para los Dorados significaba el comunismo:

> Comunismo es traición a la Patria, pues pretende hacernos esclavos de Rusia, comunismo es desorden, comunismo es miseria, comunismo es arruinar las fuentes de trabajo, es odio entre hermanos, hambre de nuestras mujeres y de

[74] *Ibid.*, Manifiesto de Vital Importancia para el Pueblo Mexicano, firmado por la Acción Revolucionaria Mexicanista, México para los Mexicanos. Matamoros, Tamaulipas, enero de 1938.

nuestros hijos. Por nuestra Patria y por nuestros hijos- decía- guerra al comunismo, Mueran los traidores. Abajo los extranjeros indeseables.[75]

Durante los años de 1937 y 1938 hubo movimientos de derecha similares a los nazifascistas europeos en los estados de San Luis Potosí, Sinaloa, Coahuila, Chihuahua, Puebla, Nuevo León, Hidalgo, Tamaulipas y Sonora, todos ellos con el mismo argumento de que el presidente estaba contaminado por la penetración judeo-bolchevique.

Nicolás Rodríguez seguía recibiendo apoyo del Secretario de Agricultura Saturnino Cedillo, de los patrones de Monterrey, sobre todo de la Confederación Patronal de la República Mexicana y del estado de San Luis Potosí donde Cedillo tenía una gran fuerza y un ejército privado.

Otros aliados del grupo de Dorados fueron el reverendo P.L. Delgado que actuó como secretario del líder supremo y el americano William Wood. En 1937 además el ex presidente Calles comisionó a Melchor Ortega ex gobernador de Guanajuato para que tratara con Nicolás Rodríguez asuntos del levantamiento armado.[76]

Según informes presentados a Cárdenas por su secretario Francisco Múgica, desde 1936 se estaban llevando a cabo reuniones en las que participaban vasconcelistas, cristeros y otros descontentos con el gobierno.[77]

Como veremos más adelante desde Mission, Texas, Rodríguez empezó a cartearse con Henry Allen, jefe del Silver Batallion o Silver Shirts (Camisas Plateadas), grupo anticomunista y antijudío de California. Allen invitó al "Jefe Supremo" a visitarlo en Los Ángeles para estrechar relaciones, ofreciéndole protección y afirmándole lo siguiente: "su lucha es nuestra lucha".[78]

A pesar de haber sido exiliado hacia Estados Unidos Nicolás Rodríguez siguió pretendiendo ser el Jefe Supremo de su organización y nunca dejó de creer que llegaría un día en el que junto con su ejército hiciera una marcha triunfal hacia la capital para ocupar la silla gubernamental y salvar a la Patria, "a la familia y a la moral".

---

[75] *Ibid.*, Acción Revolucionaria Mexicanista, los Dorados dirigido a los Patriotas y firmado por Nicolás Rodríguez, Jefe Supremo.

[76] AFJM, Jiquilpan, vol. 106, p. 300.

[77] Romana Falcón, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 234-235.

[78] AGNM, FLC, 541.1.1.

NICOLÁS RODRÍGUEZ CARRASCO. JEFE SUPREMO DE LOS DORADOS

Nicolás Rodríguez Carrasco fue hijo del estado de Chihuahua. Se calcula que nació a finales del siglo pasado, ya que cuando asumió la jefatura de la organización se cree que tenía alrededor de 44 años. De acuerdo con los autores que han estudiado su trayectoria, no se conoce el nombre de sus padres, ni se ha encontrado rastro de su acta de nacimiento en algún archivo. Se sabe que su padre fue constitucionalista, primero, y después formó parte de las fuerzas de Francisco Villa.[1]

Nicolás conoció desde muy pequeño a Villa, con quien entabló una amistad muy cercana; posteriormente, cuando Villa fue perseguido, el propio Rodríguez lo ocultó más de una vez en casa de sus padres para que los rurales no lo detuvieran. Una vez iniciada la revolución maderista, Nicolás Rodríguez se unió a las fuerzas de Francisco Villa y militó en ellas hasta adquirir el grado de general brigadier.[2]

Ramón Puente, en sus memorias sobre Villa, comenta la campaña realizada por Murguía en contra de Villa —sobre todo los deseos del primero de exterminar a los villistas—, y se refiere a uno de los encuentros más reñidos entre ambos. Fue en la Hacienda de Canutillo, en donde Murguía pretendió tomar por sorpresa a Villa; éste, bien fortificado, lo esperó y lo derrotó, logrando salvar a toda su gente. Después de este hecho sucedió la batalla más importante en el Mineral de Rosario, Durango, en la cual los

---

[1] Posiblemente su padre haya sido Trinidad Rodríguez originario de Huejotlan, estado de Chihuahua. Tenía varios hermanos que lo ayudaban en sus actividades y lo apoyaban en diferentes estados del país; ellos eran José Rodríguez y Joaquín Rodríguez, quien lo alcanzó aún en su exilio en Texas. Cfr. NAW, GR59, 812.00.

[2] Sus biógrafos dan muy pocos datos acerca de su vida, no encontramos en ninguno la fecha de su nacimiento y sólo en uno la de su muerte. Destacan el hecho de que llegó a ser general Brigadier y que fue el Jefe Supremo de los Camisas Doradas. Cfr. Francisco Naranjo, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Imprenta Editorial Cosmos, 1935, p. 186, y Miguel Ángel Peral, *Diccionario biográfico mexicano*, México, PAC, s.f., vol. 2, p. 704.

elementos que llevaba Murguía eran muy númerosos. De acuerdo con Puente, Francisco Villa contaba solamente con ochocientos soldados; entre ellos se encontraba Nicolás Rodríguez, que era su "segundo de a bordo". Villa le enseñó cómo se debía atacar a Murguía, y de esa manera tomó la dirección del combate y lo derrocó junto con sus generales.[3] Posteriormente, durante la Convención de Aguascalientes, parece ser que Rodríguez tuvo un serio altercado con Villa, entonces Jefe de la División del Norte, y para no ser fusilado se unió a las fuerzas carrancistas.

Por haber tomado parte en la rebelión delahuertista, en 1923, Rodríguez salió desterrado y se estableció en El Paso, Texas, donde se dedicó a todo tipo de negocios —no muy claros por cierto— y desde ahí se dedicó a conspirar constantemente en contra del gobierno mexicano. En 1926 se trasladó a Los Ángeles, California, y junto con los generales Enrique Estrada, Arnaiz y Sepulveda, el periodista Healy y Alfredo Brasel, organizó una expedición para apoderarse de Baja California, gobernada en ese momento por el general Abelardo L. Rodríguez.

El general Estrada consiguió el apoyo financiero de prominentes capitalistas estadounidenses, y de esa manera pudo comprar gran cantidad de cañones, rifles, aeroplanos y toda clase de material de guerra para atacar Baja California, vía las poblaciones de Algodones, Amargura y Tijuana. Nicolás Rodríguez, que desde entonces demostró ciertas dotes de organizador, fue comisionado para reclutar personas, con la orden de que las instruyera militarmente.

Los conspiradores mexicanos creyeron contar con el apoyo del Departamento de Estado de Estados Unidos, y con ese entendido no tuvieron empacho en hacer propaganda descaradamente en los barrios mexicanos de Los Ángeles, especialmente en "La Placita", punto situado en el corazón de la urbe californiana. Nicolás Rodríguez y sus agentes reclutaban diariamente a compatriotas que no tenían trabajo y les ofrecían magníficos salarios y grados militares. Así, engrosaron las filas del ejército rebelde con un gran número de desterrados, los cuales habían participado también en la rebelión de 1923, y con los desempleados que andaban en busca de oportunidades.

En un caserón no muy lejos del centro de la ciudad, Nicolás Rodríguez se dedicaba a impartir enseñanza militar a todos los reclutados,

---

[3] Ramón Puente, "Villa en la memoria popular", en *Tres revolucionarios, tres testimonios*, t. 1, pról. Octavio Paz, México, Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1986, p. 187.

aunque las autoridades estadounidenses vigilaban estrechamente a los conspiradores; en Baja California reforzaron las guarniciones para que, en caso de suceder una rebelión, pudieran detenerla.

Un día se inició la marcha de estos rebeldes rumbo a la frontera mexicana, con camiones alquilados, en los cuales se ocultaron hábilmente las armas y el parque entre las verduras y frutas. En otros vehículos iban los soldados reclutados —y según ellos— bien preparados por Rodríguez.

Al llegar a las poblaciones fronterizas, los agentes del Departamento de Justicia de Estados Unidos los frenaron y tomaron prisioneros a todos los jefes de la expedición y a más de trescientos soldados. La noticia de las aprehensiones causó sorpresa tanto en Estados Unidos como en México. Todos los detenidos fueron conducidos a la ciudad de San Diego y consignados ante los tribunales federales.

Enrique Estrada, Nicolás Rodríguez y los demás jefes de la expedición obtuvieron su libertad después de depositar una fianza de diez mil pesos cada uno. Cuatro meses después se inició el juicio de los acusados, en el salón de los Jurados del Tribunal Federal de Los Ángeles. Los mejores abogados estadounidenses defendieron a los jefes rebeldes, pero a la postre todos fueron sentenciados a cumplir condenas que fluctuaban entre seis meses y dos años de cárcel, en tanto que las "infanterías" quedaron en libertad. Una vez que concluyó el juicio, las fianzas se cancelaron y los sentenciados fueron trasladados a cumplir sus condenas en la prisión federal de la isla McNeil en el estado de Washington.[4]

Cuando Nicolás Rodríguez cumplió su condena de un año, un mes y un día, se trasladó nuevamente a Los Ángeles, donde empezó a editar el semanario titulado *El Informador*. Poco tiempo después, regresó a su estado natal, Chihuahua, y ahí el gobernador Quevedo le extendió cartas de recomendación dirigidas a gobernadores estatales, comandantes militares y altos funcionarios, en las que les solicitaba su cooperación con el objeto de celebrar, en Ciudad Juárez, la "Feria de la Revolución", en la fecha de la entrada de Francisco I. Madero a la plaza fronteriza. Rodríguez supo aprovechar las recomendaciones del general Quevedo y gracias a ello obtuvo más de 20,000 pesos provenientes de políticos y Cámaras de Comercio, aunque aparentemente la famosa feria nunca se llevó a cabo.

---

[4] "Estrada and Twelve of His Men Found Guilty", *Los Angeles Times*, 20 de febrero de 1926. Al respecto, aparecen artículos en *Los Angeles Times*, los días 22 de diciembre de 1926, 8 de febrero de 1927, 14 de febrero y 20 de febrero de 1927.

Poco después, Rodríguez se incorporó a las organizaciones de derecha —como el Comité Pro Raza— y de ahí se convirtió en el Jefe Supremo de la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) o los Camisas Doradas. Según Ricardo Pérez Montfort, antes de sus actividades en la ARM, Nicolás Rodríguez participó en la rebelión iniciada en 1927 por el general Gonzalo Escobar.[5]

El 3 de marzo se publicó en Sonora el Plan de Hermosillo, en el que se despojaba al presidente Emilio Portes Gil de su investidura como presidente provisional, aprobándose entonces al general José Gonzalo Escobar como "Jefe Supremo" de este movimiento y del llamado ejército renovador. La justificación de este movimiento para rebelión militar se encontraba expresada en el ataque concreto a Plutarco Elías Calles —según comenta Tzvi Medin—, a quien se acusaba de ser el responsable "verdadero e indirecto" del asesinato de Álvaro Obregón, y de haber señalado el camino a "los puñales"... Finalmente, se llamaba al pueblo a tomar las armas "en defensa de las libertades nacionales en contra de la imposición de Calles".[6]

Si éste hubiera sido el caso, entonces el hecho constituiría la segunda conspiración en contra de Calles en la que Rodríguez pudo haber participado; el problema estriba en que no existen documentos fehacientes que lo corroboren. No obstante, esto es un indicio para entender el carácter de Nicolás y su inconformidad constante hacia el gobierno mexicano que, según él, "no le había hecho justicia".

El asunto es que los rebeldes escobaristas tampoco tuvieron éxito, ya que no lograron unir fuerzas con los contingentes militares de los cristeros, hecho que hubiera constituido una seria amenaza para las fuerzas federales. La rápida intervención para acabar con la rebelión militar terminó no sólo con la oposición obregonista, sino también con las esperanzas del resto de los elementos que se enfrentaban al gobierno federal y al callismo.[7]

De acuerdo con Pérez Montfort, después de la rebelión Rodríguez participó también en la campaña vasconcelista de los años 1928 y 1929, y durante el maximato organizó un primer ensayo de lo que después serían sus

---

[5] Ricardo Pérez Montfort, "Los Camisas Doradas", *Secuencias*, núm. 4, 1986, p. 71. Aquí parece que el autor confunde las fechas de la rebelión escobarista. Por otro lado, si Rodríguez participó en la rebelión encabezada por Enrique Estrada en 1926 y estuvo más de un año en la cárcel, es difícil que hubiera participado en 1927 en esta revuelta, pero si, como dice Medin, ésta se dio en 1929 es probable que sí haya sucedido.

[6] Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato, 1928-1935*, México, Era, 1983, p. 50.

[7] *Id.*

Camisas Doradas. Aparentemente, bajo la protección del propio general Calles, Rodríguez creó los Camisas Verdes, que se desintegraron poco después de que el general Abelardo Rodríguez asumió el poder. Con este movimiento se inició la campaña de "México para los mexicanos", que se convirtió posteriormente en el lema de los Dorados.[8]

Como se comentó anteriormente, el inquieto ex militar fundó la ARM; ésta le sirvió como pantalla para obtener dinero de diversas instituciones mexicanas y extranjeras.[9] La lucha que Rodríguez se propuso llevar hasta buen fin consistía en atacar sobre todo a los judíos —quienes, además, se consideraban los portadores de las ideas comunistas del Soviet— y a los que aceptaban formar parte de esa ideología; para obtener dinero que destinaba a su causa, Rodríguez Carrasco no se detuvo ante nada y se dedicó a amenazar a los judíos de quienes obtenía cantidades regulares en metálico.[10]

Muchos políticos y ex militares fracasados se afiliaron a la Acción Revolucionaria Mexicanista, e incluso se llegó a decir que un alto funcionario apoyaba a la agrupación.

En un principio, los Dorados empezaron a publicar el periódico *Defensa*, en el que abundaba la propaganda anticomunista y antisemita; este hecho atrajo, por supuesto, el apoyo inmediato de Alemania al "Jefe Supremo". De esta manera, los Dorados pronto definieron su actitud, haciendo propaganda abierta a favor de los nazis. Su vehemente anticomunismo y su apoyo al nacionalsocialismo alemán provocó que los grupos de izquierda se levantaran de inmediato en su contra.

---

[8] Ricardo Pérez Montfort, "Los Camisas...", *op. cit.*, p. 71.

[9] Respecto a la fecha de fundación de la Acción Revolucionaria Mexicanista, como ya se comentó en la primera parte de este capítulo, existe cierta controversia, ya que algunos autores piensan que fue en 1934, como Pérez Montfort, o el doctor Haim Avni, que propone el 10 de marzo de 1934, basándose quizá en un artículo de *El Mundo de México* del 19 de abril de ese año. Cfr. Haim Avni, "The Role of Latin America in Immigration and Rescue During the Nazi Era, 1933-1945", Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Chicago, 11 de junio de 1986 (mimeo). Por otro lado, su acta constitutiva aparece en la misma semana que la fundación de la Unión Pro Raza, el 25 de septiembre de 1933. Los archivos de Washington no dan fecha exacta, y tampoco la encontramos en los papeles de la Bancroft Library.

[10] Este hecho fue corroborado por varios informantes de la comunidad judía de México —que sufrieron en carne propia las extorsiones de Rodríguez—, cuyos testimonios quedaron plasmados en cincuenta entrevistas realizadas durante el periodo 1987-1990. Véase Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990.

Nicolás Rodríguez siempre se vanagloriaba de tener muchos adeptos a su causa y llegó a asegurar que su organización contaba con 500 000 miembros activos en toda la República.

La ARM causó una fuerte agitación, debido a su actitud francamente antiobrerista. Azuzados por Rodríguez, cientos de individuos de la clase humilde se unieron a la organización, fundando asociaciones filiales en todo el país y organizándose militarmente, sin que el gobierno les impidiera sus actividades. Éstas se desarrollaron sin que el Estado cardenista emprendiera alguna acción limitante, y desde un inicio contaron con el apoyo del general Saturnino Cedillo.[11] Ya desde que éste ocupaba el cargo de Secretario de Agricultura, ayudó a los Dorados por espacio de varios años, esperando su colaboración en reciprocidad. Por esta razón, Nicolás Rodríguez pasaba casi todo el día en el Ministerio del cual era titular el militar potosino.

Cuando los comunistas se apoderaron del archivo de la ARM, encontraron algunas cartas cruzadas entre el general Cedillo y Rodríguez, e incluso se dijo que el Secretario de Agricultura había proporcionado el dinero con el que los Dorados llevaron a cabo su demostración, el trágico 20 de noviembre de 1935; con esa ayuda, alquilaron los caballos y dieron de comer a no menos de mil personas que trajeron de las delegaciones y de los estados circunvecinos.[12]

Desde entonces, las protestas de los diversos grupos de izquierda y de obreros y campesinos se hicieron más evidentes y llamaron la atención del primer mandatario, lo que derivó un año después en la disolución de la organización. Fue así como Nicolás Rodríguez fue expulsado del país por el presidente Cárdenas.

Rodríguez pretendió dar a la ARM una gran importancia, con el fin de obtener fondos con mayor facilidad. Por ello, designó representantes personales en Berlín y en Nueva York y por el mismo motivo, cuando salía a la calle, se hacía acompañar por media docena de pistoleros.

Poco antes de que se suscitara el problema con Calles, la situación religiosa era, como ya comenté anteriormente, problemática y Rodríguez aprovechó esta inestabilidad para mandarle a su representante en Estados Unidos una carta para que lo presentara con el Jefe de los Caballeros de Colón de ese país; en dicha misiva explicaba que los "Camisas Doradas"

---

[11] La relación de Nicolás Rodríguez y Saturnino Cedillo puede verse con mayor detalle en "La rebelión cedillista", en el quinto capítulo de este trabajo.

[12] "Las tenebrosas maquinaciones de Nicolás Rodríguez en Estados Unidos", *La Prensa*, 23 de agosto de 1937, p. 3.

luchaban denodadamente por la libertad religiosa y en contra del "sirio" Plutarco Elías Calles.[13]

Una noche de 1936 los Dorados asaltaron varios comercios judíos, destrozándolos y golpeando a sus propietarios. Las protestas no se hicieron esperar, principalmente las de la Legación Norteamericana, el Comité Central del Partido Comunista Mexicano y el Socorro Rojo Internacional.[14]

Para entonces, ya los judíos hablaban de *pogroms* mexicanos. El Socorro Rojo Internacional hizo un llamado para desenmascarar la propaganda patriotera que se utilizaba para desviar el descontento de las masas explotadas. A su vez, el Comité Pro Raza acusó al Socorro Rojo de estar patrocinado por los judíos.[15]

La Cámara Israelita de Comercio e Industria, fundada en 1930 como una necesidad de unificación ante los movimientos nacionalistas,[16] pidió al Ejecutivo que se les otorgaran las garantías consagradas en la Constitución.[17] Como respuesta, el Estado desaprobó y persiguió a las milicias de la Acción Revolucionaria Mexicanista, influido, sin duda, por el sinnúmero de protestas de las legaciones extranjeras como la checa, la estadounidense, la polaca y la china.[18]

Como mencioné anteriormente, en provincia también hubo campañas violentas, por ejemplo la de Morelia, Michoacán, en la que grupos de Dorados pintaron paredes y aparadores de comercios israelitas con injuriosas inscripciones.[19]

En Mexicali, Baja California, a instancias de estos grupos se intentó expulsar a los judíos; se determinó un plazo de sesenta días para que abandonaran la ciudad, so pena de acción directa en su contra. Y en San Luis Potosí, donde las autoridades fueron las que los instaron a marcharse, la propaganda en periódicos como *La Prensa*, *El Nacional*, y otros de derecha como *Omega* y *El Hombre Libre*, hacían alusión a las "campañas nacionalistas de países civilizados" proponiendo medidas políticas y económicas muy similares a las que estaba tomando el Reich Alemán y que los Dorados conocían perfectamente.

---

[13] "Un texano apoderado de Elías Calles, financiero de Don Nicolás Rodríguez para una nueva revolución", *La Prensa*, 24 de agosto de 1937, p. 2.

[14] AGNM, Fondo Gobernación (FG), 2. 360 (29) y FLC 521-4.

[15] AGNM, FG, 2.360 (29) 48.

[16] AGNM, FG; 2.360 (29) 52.

[17] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), 521-4.

[18] AGNM, FG, 2. 360 929923630.

[19] AGNM, FG, 2.360 (13) 22223.

El 11 de agosto de 1936 el ex general Nicolás Rodríguez fue expulsado del país hacia El Paso, Texas. En declaraciones hechas al periódico *The McAllen Monitor*, Rodríguez dijo lo siguiente: "Hasta ayer me había yo ocupado de ayudar al gobierno, no por miedo a Cárdenas, sino para luchar en contra del comunismo". Posteriormente, relataba que estando un día antes en la ciudad de Pachuca, el presidente lo mandó buscar, y agregaba: "Le telegrafié al presidente... pero me tomaron preso y toda la noche la pasé en la cárcel, hasta las 6 de la mañana en que junto con el general Vicente González, me encerraron en un coche y nos llevaron al aeropuerto. Allí nos metieron en un avión que hizo escala en San Luis Potosí, Torreón, Chihuahua y Juárez".[20]

Nicolás Rodríguez se instaló primero en Laredo, Texas, donde habitó una casa en compañía de su esposa, la señora Leonor Gutiérrez, quien al enterarse de lo sucedido a su marido tomó su pasaje y se reunió con él en la ciudad texana. De acuerdo con declaraciones de la misma señora, ésta llevó a Nicolás Rodríguez todo el dinero que pudo reunir entre sus correligionarios, además del que obtuvo por la venta de muebles y alhajas.[21]

Pero parece que a los pocos meses de encontrarse en la ciudad de Laredo, Rodríguez conoció a Emilia Herrón, muchacha estadounidense que pertenecía a una rica familia de El Paso; se enamoró de ella y decidió divorciarse de su esposa, cuestión que a la señora Gutiérrez le causó un gran disgusto. El conflicto que se suscitó entre el antiguo matrimonio obligó a Nicolás Rodríguez a solicitar al Departamento de Migración de Estados Unidos, que expulsara a su mujer del país.

La señora Gutiérrez regresó a México —trayendo consigo gran cantidad de documentos de la organización— y de inmediato hizo declaraciones a los periódicos acerca de las actividades que en contra del gobierno seguía fraguando Rodríguez desde la frontera; además, dio muchos nombres de los colaboradores de su marido, y ello ocasionó serios problemas entre Rodríguez y el grupo.[22] Parece ser que desde entonces se gestó una marcada división en los Dorados: unos siguieron a Nicolás Rodríguez y otros buscaron un nuevo líder.[23]

---

[20] "Rodriguez expelled from Mexico", *The McAllen Monitor*, 12 de agosoto de 1936.

[21] "Sensacionales revelaciones sobre las actividades de los Camisas Doradas", *La Prensa*, México, 21 de agosto de 1937, p. 1.

[22] *Id.*

[23] Poco se sabe de la división entre los Dorados aunque parece que en efecto la hubo; antes de que Rodríguez partiera a Texas ya se comentaba de problemas internos en la

En el destierro, Rodríguez pasaba la mayor parte del tiempo viajando de un lado al otro de la frontera méxico-estadounidense, donde tenía reuniones constantes con líderes mexicanos en Estados Unidos y con petroleros estadounidenses que buscaban un aliado en México para lograr sus fines y por lo mismo, le brindaban todo su apoyo. Por fin, en 1937, estableció un cuartel general en la ciudad de Mission, Texas, en donde compró una casa, siempre bien custodiada, y a la que acudían diversos grupos a visitarlo, entre ellos, la familia del general Cedillo.

Mission se encuentra muy cerca de McAllen y de la frontera con México, y en ella se veía con frecuencia a Rodríguez acompañado de sus guardias. A esta ciudad llegó toda la familia del general Saturnino Cedillo después de que éste fracasó en el golpe de estado que intentó en contra del Presidente Cárdenas.[24]

De 1936 a 1940 Nicolás Rodríguez viajó constantemente de Laredo a McAllen, a Mission y a Brownsville, con el propósito de reunir grupos en diferentes auditorios para plantearles la situación desastrosa que estaba viviendo México en manos del comunista Cárdenas y sus secuaces. De esta manera, continuó sus actividades sin dejar un momento de conspirar en contra del gobierno mexicano.

Su postura anticardenista se percibe claramente en los manifiestos que publicaba o en las declaraciones que hacía a *The McAllen Monitor*, donde da a conocer sus opiniones activamente hasta 1940 cuando contrajo una enfermedad de tipo sanguíneo y, fracasado y derrotado por no haber podido lograr sus objetivos, solicitó una amnistía a Cárdenas para retornar al país. Ésta le fue concedida en agosto de ese año y unos días después, o sea, el 10 de agosto, se dice que murió en Ciudad Juárez en la casa de su madre, coincidentemente cuatro años después de que fue expulsado de México. Aquí se presentan varias contradicciones según los archivos y algunos periódicos de la época: algunos aseguraban que fue envenenado en Chihuahua y otros, que su muerte acaeció en la ciudad de Reynosa en casa de su madre.[25]

---

organización, aunque no se proporcionan nombres, excepto cuando alguno de los informantes se refirió a otro general llamado González García y Santana.

[24] Aparecen fotografías de las hermanas de Cedillo y otros familiares a su llegada a McAllen, Texas, en *The McAllen Monitor*, mayo de 1938.

[25] Esto apareció en *Los Angeles Times*, en 1940, en *The McAllen Monitor* y en *La Prensa*. Según la noticia de *Los Angeles Times* del 12 de agosto de 1940, Nicolás Rodríguez murió un día antes en casa de su madre en Ciudad Juárez; éste había sido amnistiado por el presidente Lázaro Cárdenas después de que se le comunicó su crítica condición de salud.

LA COMPOSICIÓN DEL GRUPO

> Somos revolucionarios en su mayoría, y muchos de ellos iniciadores de la Revolución al lado del apóstol Madero, que lucharon para conquistar derechos para el obrero y el campesino...
>
> *Proclama al ejército nacional*, julio de 1938

La Acción Revolucionaria Mexicanista, al igual que otras organizaciones de la derecha radical secular del periodo estudiado, estuvo integrada en su mayoría por elementos de la llamada "clase media", inconformes siempre con los regímenes y los políticos emanados de la Revolución, con los cambios marcados por el Estado en materia de educación, libertad religiosa y derechos obreros; en síntesis, como ya se mencionó anteriormente, según ellos "la Revolución no les había hecho justicia".

Los elementos integrantes de los Camisas Doradas, así como los de las Ligas Antichinas y Antijudías, fueron en su mayoría personas de zonas urbanas, sin un oficio concreto, asalariados o desempleados que sufrían de manera inmediata los estragos de cualquier crisis que se gestara sobre la sociedad mexicana. Éstos actuaron principalmente en la década de los años treinta, cuando el Estado mexicano se encontraba en plena conformación y estaba profundamente afectado por la crisis en Estados Unidos.

Algunos de los elementos que integraban la ARM tuvieron un grado militar que adquirieron durante la Revolución mexicana, como el caso del propio Nicolás Rodríguez quien ostentaba el grado de general. Éllos eran militares alejados de las armas por diversas razones, pero que aún utilizaban con orgullo su grado militar, aunque precedido por la palabra EX.

En un muestreo que obtuve al revisar los papeles de la ARM en el Archivo Francisco J. Múgica, pude analizar lo siguiente: sobre los jefes de las zonas del Distrito Federal, de un total de 377 miembros había catorce

generales, siete tenientes coroneles, trece coroneles, tres mayores, tres capitanes, un sargento primero, un subteniente, un teniente, un teniente de policía y un policía. Esto sin considerar el cuerpo dirigente o Estado Mayor, en el que casi todos ostentaban grados militares.

Además de los grados que se habían obtenido durante la lucha armada, la propia organización otorgaba otro tipo de títulos a sus adeptos, miembros o simpatizantes. En una carta de denuncia dirigida al general Francisco J. Múgica se acusaba a los Dorados de Nicolás Rodríguez de dar nombramientos de "generales", "coroneles", "mayores", etc., a "casi todos los propietarios españoles de establos y ranchos del Distrito Federal y poblaciones vecinas del Estado de México", así, decía el acusador que: "todos ellos son fascistas y partidarios de Franco".[1]

Algunos profesionales también formaron parte de la organización: entre los mismos 377 miembros se encontraba un médico, dos abogados y un ingeniero agrónomo.[2] Ahora bien, con la excepción del grupo dirigente, el resto de los Dorados no tenía una cultura muy amplia, como se puede apreciar en sus escritos. La Acción Revolucionaria Mexicanista fue una organización piramidal: tenía un jefe supremo, Nicolás Rodríguez, quien de inmediato se dedicó a constituir la Mesa Directiva, que en 1934 estaba conformada por nueve elementos: el Secretario General, general Lucio G. Verdiguel; el Tesorero, Manuel Rodríguez C.; el Secretario de Organización, general Alfredo Serratos; el Secretario de Educación, general Miguel M. Ramos; el Secretario de Hacienda, general José M. Sánchez, Secretario de Economía, Mario R. Baldwin, Jefe de Ayudantes, general José E. Solares, Jefe de Migración, Salvador Díaz F. y el Secretario de Agricultura, general Arturo E. Valverde. De ellos solamente dos no tenían cargo militar.[3] Además de la Mesa Directiva, Rodríguez contaba con su Estado Mayor constituido por 16 elementos, de los cuales destacaban: Samuel Reyes R., J. Trinidad Sánchez, Benito Casso, Leonel Acuña, el coronel José Díaz, Manuel Solís, Fernando Tinajero y Ricardo Molina.[4]

En el Distrito Federal, Rodríguez nombró a los jefes de zona y dividió cada zona en grupos, donde cada grupo estaba dirigido, a su vez, por el jefe de grupo. Entre los jefes de zona se encontraban, entre otros: José

---

[1] Archivo Francisco J. Múgica (AFJM), vol. 106, docs. 85-94.

[2] *Id.*

[3] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, MB, box 1, Expediente Acción Revolucionaria Mexicanista, Mesa Directiva.

[4] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, MB, box 1, Expediente Acción Revolucionaria Mexicanista, Estado Mayor.

Vela, Matías Rodríguez, Agapito López, Rafael Plata, Jesús Gracia, coronel M. Sánchez T., Manuel González, Enrique Backmann, Ezequiel Flores, Primitivo González, Germán Ramírez, Daniel M. Trejo, capitán primero José Ramos, Felipe García y Teodoro Buendía.[5] Asimismo, entre los jefes de grupo se puede mencionar a Alberto Schaar, Bonifacio Reyes, Alejandro Constantino, Isauro Limas, Víctor M. Lorenzana, Melitón Contreras, Francisco Aladín, Roberto Rojas, Cesáreo Rivera, Eutiquio Sánchez, Cruz Galicia, Jesús Vásquez y Luciano Huerta.[6]

Hacia 1936 la asociación había crecido y lo que originalmente constituyó la Mesa Directiva se transformó en un Comité Central, integrado por un mayor número de personas; a aquella organización inicial se sumaron los siguientes cargos: un secretario de industria y comercio, un secretario de prensa y propaganda, un jefe del departamento de organización del Distrito Federal, un oficial mayor y un secretario particular de la jefatura suprema, además de jefes de zona de 32 estados del país.[7] Sin embargo, en otros documentos de los años 1935 y 1936 encontré, además, un jefe de estado, un secretario de relaciones, un jefe del grupo de acción, algunos subsecretarios —como los de relaciones y migración— y agentes secretos de migración.[8]

Este Comité Central representaba, coordinaba y lidereaba a las zonas foráneas y a las quince zonas del Distrito Federal, en las cuales había un jefe de zona que, a su vez, se apoyaba en sus subjefes, en los jefes de cuartel, jefes de grupo, jefes de manzana, de cuadra, comandantes, secretarios, inspectores y delegados. En un documento del Archivo de Los Dorados se enuncian 377 jefes que corresponden a estas subdivisiones, y entre ellos sólo encontré tres elementos que no tenían cargo alguno.[9] Esto evidencia la necesidad de los dirigentes de dar puestos importantes, rangos e insignias a sus seguidores, mismos que se traducían en actitudes de violenta prepotencia que los Dorados no dejaron de utilizar en sus discursos, en sus desfiles y en su actitud hacia los ciudadanos, especialmente hacia los judíos a quienes, como ya se comentó, perseguían y amenazaban constantemente.

---

[5] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, MB, box 1, Expediente Acción Revolucionaria Mexicanista, Jefes de Zona. Cfr., además, AFJM, vol. 106, doc. 90.

[6] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, MB, box 1, Expediente Acción Revolucionaria Mexicanista, Jefes de Grupo del Distrito Federal y AFJM, vol. 106, docs. 90-94.

[7] AFJM, Manifiesto, 4 de marzo de 1936.

[8] AFJM, vol. 106, doc. 85.

[9] AFJM, vol. 106.

En los documentos de Nicolás Rodríguez siempre se mencionaba a una organización de masas, tanto en la ciudad de México como en la provincia; sin embargo, en los documentos encontrados en el Archivo General de la Nación, en el Archivo Francisco J. Múgica y en la Bancroft Library, no aparecieron esas masas. En el Archivo Múgica —al cual se integraron documentos requisados del archivo de la ARM— encontré la lista de los 377 miembros de la organización; en la Bancroft Library, las listas de la Mesa Directiva, el Estado Mayor y los jefes de zona y de grupo con sus respectivas fotografías, y en el Archivo General de la Nación las referencias a las filiales en la provincia, las cuales, en su mayoría, no eran sino simpatizantes que formaban los comités centrales en los estados. Por ello, se puede concluir que la ARM no fue una organización de masas, como lo quiso hacer creer a la población Nicolás Rodríguez.

Las ciudades que tuvieron más simpatizantes de los Dorados fueron Puebla, San Martín Texmelucan, Monterrey, Ciudad Victoria, Guadalajara, León, Nuevo Laredo y Tampico, lugares donde el clero y las organizaciones patronales gozaban de cierta hegemonía.

El auge de la organización, en 1936, se debió a una coyuntura provocada por la reciente crisis entre Calles y Cárdenas, que hizo pensar a la derecha en una radicalización hacia la izquierda de parte del régimen cardenista, el auge del movimiento obrero y los rumores de un levantamiento por parte del general Cedillo, llamado el "líder de las derechas". Por ejemplo, en febrero de 1936 se celebró una manifestación en la ciudad de Monterrey y otra en Puebla, ambas con gran éxito para los encamisados. La primera se llevó a cabo a instancias de la Acción Cívica Nacionalista, organización formada y subsidiada por las asociaciones patronales locales, que a su vez patrocinaron a los Dorados; se realizó en oposición a la huelga de La Vidriera organizada por la CTM, la cual congregó a 60,000 personas.[10] En esa ocasión, Nicolás Rodríguez aprovechó para dar a conocer su proyecto completo, es decir, su "Ideología, Tendencia y Programa de Nacionalismo Social Mexicano", el cual constaba de treinta puntos. Sólo menciono algunos de ellos:

---

[10] AFJM. Véanse, además, Raquel Torenberg de Edelson, "Entrevista a Lázaro Edelson", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990, p. 59; y NAW, RG59, 812.00 B, doc. 30542, Informe de Monterrey de Bercker.

1) Lucharemos por la unión de todos los mexicanos y nuestro lema seguirá siendo: "MÉXICO PARA LOS MEXICANOS".
2) Ejercitaremos dentro de la Ley nuestros derechos ciudadanos procurando que los altos puestos públicos sean desempeñados por mexicanos capacitados y de reconocida honradez, que no ejemplifiquen el robo y combatiremos el caciquismo en donde quiera que se encuentre.
3) Gestionaremos que los planes de enseñanza, de todos los establecimientos docentes se amolden a las necesidades prácticas de la vida nacional, para que la Escuela Mexicana haga mexicanos dispuestos al sacrificio por el engrandecimiento de su país y no CIUDADANOS DEL MUNDO, con el cerebro lleno de teorías insanas y siempre dispuestos a la traición.
4) Sin omitir sacrificios, lucharemos contra el socialismo rojo, importado de Rusia, hasta conseguir su exterminio.
5) Abogaremos porque se dicte una ley delincuente a todo individuo o institución que ejerza la usura dentro del país con perjuicio de las clases menesterosas.
6) La protección bien atendida del Gobierno a los obreros y campesinos será uno de los puntos capitales de nuestra labor nacionalista.
7) El liderismo causa inquietudes y divisiones en los pueblos, explota a los obreros y corrompe a los gobernantes. Haremos uso de todos los medios para exterminarlo.
8) Denunciaremos como un fraude a la Nación, la existencia de Cámaras de Comercio o Industriales, que estando integradas en su totalidad o mayor parte por extranjeros, se titulan NACIONALES, disfrutando de toda clase de prerrogativas y franquicias que les permiten violar muchas veces la Ley del Trabajo.
9) Señalaremos en forma respetuosa, la conveniencia de que el Estado y todas sus dependencias gubernativas sólo celebren compras y contratos de construcciones, con los individuos o corporaciones nacionales.
10) Exigiremos que se niegue el derecho de adquisición de ciudadanía mexicana, a extranjeros indeseables.
11) Demostraremos la necesidad de que se dicte una ley que declare traidores a la Patria a los mexicanos que hagan causa común, con individuos de razas extranjeras que divulguen credos disolventes.
12) Pediremos se restrinja la inmigración de individuos de las razas china y judía, mientras no se resuelva el problema económico del país y la situación de los sin trabajo.
13) Respetaremos la libertad de comercio, pero tratándose de establecimientos pertenecientes a extranjeros indeseables, intensificaremos nuestra propaganda nacionalista, en el sentido de invitar al público a dar preferencia a las casas comerciales de reconocida antigüedad y honradez.

14) Exigiremos que se reconozca a la clase media, como factor preponderante en beneficio de nuestra nacionalidad y de la marcha eficiente de la Administración Pública.
15) Pediremos las sanciones de la ley para los extranjeros que han penetrado al país fraudulentamente y se han enriquecido con influencias oficiales en muchas entidades federativas.[11]

Nicolás Rodríguez concluía su presentación enfatizando que:

Como nota final del presente programa de acción y para destruir el concepto erróneo de algunos diarios de la prensa nacional que nos atribuyen la importancia y uso de "CAMISAS", declaramos a la faz del mundo: "COMO NACIONALISTAS MEXICANOS, PORTAMOS BLUSAS DORADAS, MISMAS QUE USARON NUESTROS ANTIGUOS CHARROS".[12]

Así, en la ciudad de Monterrey, Rodríguez volvió a exponer claramente que su lucha iba en contra de los judíos, los chinos y los comunistas, es decir, en contra de los extranjeros inasimilables, cuya actuación, según él, iba en contra de las leyes nacionales, de la Patria, la familia, la educación y sobre todo, de la soberanía nacional.

La segunda de las manifestaciones que se llevó a cabo en Puebla, "tuvo un éxito sin precedentes", tal como explicó el Jefe Supremo al Coronel Florencio L. Acosta en una carta del 10 de febrero de 1936; en ésta comentaba que a "ella fue muchísima la cantidad de gente que nos recibió y desde los balcones las señoritas poblanas nos arrojaban flores."[13] Ya desde 1934 se habían registrado grupos en muchos estados de la República; además, surgieron organizaciones simpatizantes como la Unión Durangueña, el Frente Único de Padres de Familia, y la denominada El Estudiante Adherido a la Acción Revolucionaria Mexicanista.[14]

A pesar de lo anterior, hacia 1936 se hablaba de fundar filiales en las mismas ciudades en donde aparentemente ya existían desde hacia dos años. Por ejemplo en las ciudades de Jalapa y Veracruz y otras poblaciones del

---

[11] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, M5 39.

[12] Bancroft Library, Silvestre Terrazas Collection, M5 39, p. 2.

[13] NAW, RG59, 812.00 F. Discurso del gobernador de Puebla del peligro del fascismo de México que es igual de enemigo que el comunismo. AFJM, vol. 106, doc. 87.

[14] Lo cual nos recuerda la manera como se creó en Alemania e Italia este tipo de grupos paramilitares, en los que los jóvenes eran parte activa y fundamental para su desarrollo. Cfr. AFJM, vol. 106.

Estado,[15] y en Ciudad Juárez, Chihuahua, en febrero de 1935, en donde Joaquín Rodríguez, hermano de Nicolás, escribía sobre sus intenciones de formar allí una "agrupación o partido verdaderamente revolucionario; es decir, hombres que han andado en armas y que están reconocidos como tales".[16] A pesar del apoyo solicitado en Chihuahua, la organización nunca tuvo suficientes miembros en esa entidad, y quizá ello le impidió a Nicolás llevar a cabo lo que en 1939 había considerado como la "entrada triunfal a la capital".

Existen constancias en el Archivo Nacional de Washington acerca de la fundación de diversas agrupaciones en estados como Durango, Guanajuato, Sonora, Coahuila, Tamaulipas, lo cual denota la propagación del movimiento sobre todo desde el centro de la República hacia el norte, mientras que no hay muchas evidencias del establecimiento de estos grupos en el sur, excepto en Chiapas que funcionó como puente para estrechar relaciones con el gobierno de Guatemala.[17]

Por otro lado, la manera de difundir sus ideas y hacer propaganda siempre fue por medio de periódicos y panfletos o manifiestos que se dieron a conocer a la población de cada una de las ciudades donde existía una asociación. Pocos periódicos se pueden encontrar en los archivos, por ejemplo, en Torreón se publicaba un diario llamado *El Dorado, Órgano de la Acción Revolucionaria Mexicanista*, el cual decía que: "Dorado es el periódico que leen los hombres libres" y que en esa ciudad estaban preparados 15,000 encamisados, listos para marchar sobre México.[18]

La formación de estos grupos fue similar en todos los estados y las jerarquías se guardaban sin protesta alguna. Se daba importancia capital al ingreso de jóvenes estudiantes al movimiento y de fomentar en ellos el "sentimiento nacionalista" que los convirtiera en decididos luchadores por la Patria. Como se verá en capítulos siguientes, esto era una práctica común a todos aquellos grupos que se conformaron, durante la década de los treinta,

---

[15] NAW, RG59, 812.00 M1370-5.

[16] *Id.*

[17] *Id.*

[18] NAW, RG59, 812.00 M1370-5. El periódico era publicado por Librado Hilario y Salvador Álvarez, presidente y secretario, respectivamente, de la Acción Revolucionaria Mexicanista de Torreón, Coahuila. En él se puede leer el mismo tipo de artículos que en Estados Unidos, en el periódico que publicaban los Camisas Plateadas de Duddley Pelley. Vid *infra.*, "Los Camisas Plateadas en Estados Unidos", en el quinto capítulo del presente trabajo.

en diversos países del mundo occidental, y que se asemejaban a los Camisas Pardas de Hitler y a la ideología que sustentaba al nacionalsocialismo.

LAS ESTRATEGIAS DE LUCHA

> La Acción Revolucionaria Mexicanista "Los Dorados" es una organización nacionalista de tendencias eminentemente democráticas y anticomunistas: combate la chifladura obrerista y agrarista del gobierno actual en lo que tiene de irreflexible y unilateral, porque los resultados desastrosos de esa política están orillando a la nación a una completa bancarrota de todos los valores sociales.
>
> *Proclama al ejército nacional*, julio 28 de 1938

El nacionalismo de derecha, el anticomunismo, el antisemitismo y la oposición de la ARM al Estado mexicano, fueron acordes con sus estrategias de lucha: rompehuelgas, persecutores de obreros y judíos, por medio de la intimidación, la violencia, la propaganda difamante y el boicot.

Desde su fundación, la ARM se propuso luchar contra el comunismo y contra los judíos establecidos en México. Las agresiones fueron constantes: en las huelgas, llegaban a golpear a aquellos que hacían guardias, asaltaban las oficinas de las organizaciones obreras, las del Partido Comunista, o las del Socorro Rojo Internacional. Tanto a judíos como a socialistas (u obreros) se les hacía una guerra intensa de propaganda, con libelos, manifiestos, artículos periodísticos y algunos folletos que recuerdan los mecanismos de propaganda nazi.

En un principio, la ARM fue tolerada y parcialmente reconocida por el Estado, por algunos políticos que contestaban sus cartas, les concedían audiencias, y otros que les otorgaban ciertas prerrogativas. Por ejemplo, la ARM escribió al jefe de la policía del Distrito Federal pidiendo un reconocimiento a sus instalaciones y un pase de revista a sus fuerzas

Doradas, misma que se autorizó y fue realizada en agosto de 1934 por el jefe de la Oficina de Investigación y Seguridad Pública.[1]

Los Dorados acudían constantemente a los políticos importantes —y a algunos que no lo eran tanto— para pedir apoyo económico o apoyos de otra índole, por ejemplo, uniformes, pases para ferrocarriles o camiones, trabajos para sus adeptos, agilización de trámite de algún detenido, y siempre lo pedían a título de favor o de manifestación de simpatía. En el momento de realizar sus peticiones, aclaraban que si se les otorgaban, era meramente por simpatía y ello no significaría para los Dorados contraer compromiso alguno con políticos.

La mayor parte de las demandas del ARM no se atendía, especialmente si éstas se dirigían a los políticos prominentes del régimen, como el propio presidente, el secretario Francisco J. Múgica, o si formaban parte del grupo cercano a Cárdenas cuya tendencia liberal y de apoyo a las luchas obreras era evidente.

Mediante sus cartas, los Dorados pretendían el virtual reconocimiento que los legitimara ante la sociedad. Las misivas que solían mandar, al igual que su discurso político, estaban escritas con tono retador: "si usted es un buen mexicano debe apoyarnos", "su apoyo es libre y no nos comprometemos con nadie porque queremos conservar la independencia de acción" o, "sin avisos de reaccionarismo ni obstruccionismo revolucionario".

En algunas cartas, dirigidas a políticos menores —que, por cierto, sí les respondían—, el tono que seguían era de exaltación de las cualidades del sujeto de quien querían obtener favores. En todas sus cartas sin excepción exponían no ser fascistas sino anticomunistas. Como ejemplo de estas cartas se puede mencionar las siguientes:[2]

1) Carta a Manuel Veytia, Jefe de la guarnición de la Plaza de la Zona Militar, México, 8 dic. 1934.[3]

2) Nicolás Rodríguez a Dr. José Parres Sub-Secretario de Agricultura. Le agradece carta de recomendación en favor de su sobrino Raúl Olmos Moreno quien desea obtener una beca en la escuela de Chapingo. 18 enero de 1935.[4]

---

[1] Archivo Francisco J. Múgica (AFJM), vol. 107.

[2] AFJM, vol. 107.

[3] AFJM, vol. 106.

[4] AFJM, vol. 106.

3) Nicolás Rodríguez a Silvestre Pual Jefe de la guarnición de plaza de Guadalajara. Carta de recomendación en términos familiares en favor de Rubén Álvarez, Dorado de Guadalajara. 26 de dic. de 1935.[5]

4) Nicolás Rodríguez a Luis E. Velasco. Inspector Gral. de Policía. Recomienda a Soto Uribe para un empleo de policía. 11 de febrero de 1935.[6]

5) Nicolás Rodríguez al general de Brigada Rafael Cal y Mayor. Presenta a los Mayores Luis M. Oceguera y Gregorio T. Gaytán "quienes van a recibir la cooperación pecuniaria que nos ofreció". 15 de nov. 1935.[7]

6) Nicolás Rodríguez al Gral. de División Rodrigo Quevedo gobernador de Chihuahua. Presenta a Salvador Díaz (Dorado) quien "va a recoger los equipos para los Dorados que debemos a su gentileza" y que el gobernador le ofreció durante la estancia de Rodríguez en esa ciudad [se refiere a indumentaria] 6 de abril 1935.[8]

8) Nicolás Rodríguez a Saturnino Cedillo. Presenta al Ex Coronel Daniel Mosqueira Trejo líder Dorado y vecinos de la Magdalena Contreras, quienes iban a exponerle asuntos relacionados con su localidad. Julio 10 de 1935.[9]

9) Nicolás Rodríguez al Juez Calificador de la 1a. demarcación de Policía, pide se le atenúe la pena al Dorado Pedro Hernández, detenido por delito de riña. 16 de diciembre 1935.[10]

Otra actividad de los Dorados fue la propaganda. Publicaban un periódico que se sostenía mediante anuncios que se "insertaban en los periódicos". Para los judíos, esta actividad se convirtió muy pronto en el motivo ideal para sufrir las extorsiones de los Dorados; so pretexto de incluir anuncios en su periódico que publicitaran los negocios judíos, los Dorados los obligaban a pagar cuotas por las supuestas incersiones que, por supuesto, jamás se publicaban.[11]

De igual manera, estaban al frente de la publicación de folletos acerca de qué era el comunismo, *Los protocolos de los Sabios de Sión*, *Los peligros del Judaísmo*, y en general panfletos o manifiestos elaborados por la propia organización. Los Dorados también distribuyeron propaganda nazi impresa en español en Alemania. Al respecto, *Los Angeles Times* publicó una entrevista

---

[5] AFJM, vol. 106.
[6] AFJM, vol. 106.
[7] AFJM, vol. 106.
[8] AFJM, vol. 106.
[9] AFJM, vol. 106.
[10] AFJM, vol. 106.
[11] AFJM, vol. 106, doc. 24.

que el periodista estadounidense Harry Block, del *New York Post,* le hizo a Mario Baldwin, uno de los lugartenientes de Nicolás Rodríguez. Reproduzco a continuación parte de dicha conversación:

> *Baldwin*: Nosotros luchamos contra los judíos y contra los comunistas, los dos son un peligro para México. El país está lleno de judíos. Se apoderan de nuestros negocios, mientras los mexicanos se mueren de hambre. Vienen a robarnos, por eso debemos echarlos.
> *Block*: ¿Distribuyen ustedes alguna propaganda?
> *Baldwin*: ¡Mucha! Hasta recibimos algo de Alemania. Mire usted, esto viene de Alemania ya impreso en español y nosotros lo distribuimos, es una propaganda de Deutsche Fetchte Bund, de Hamburgo.
> *Block*: ¿Reciben ustedes esto directamente de Alemania?
> *Baldwin*: No. Lo recibe un alemán aquí en México y nos lo envía a nosotros.[12]

Otra forma de "lucha" de los Dorados fueron las manifestaciones, la ostentación pública de la disciplina militar, del garbo y de los uniformes. Como ya se mencionó en la sección anterior, la indumentaria de los Dorados ostentaba grados militares, algunos obtenidos desde la Revolución, cuando se trataba de ex combatientes, y otros eran grados que la propia organización les otorgaba. Esto es importante ya que parte de la atracción para sus adeptos consistía en la seducción que ejercían el uniforme, los ejercicios militares y el poder. También fue un hecho significativo para los obreros y los judíos a quienes amedrentaban, pues ellos —en especial estos últimos— no sabían si efectivamente estaban tratando con autoridades; muchos judíos, recién emigrados, apenas hablaban correctamente español, no conocían los derechos que los amparaban, ni hasta qué punto esta organización que los sobornaba y perseguía funcionaba —o no— fuera de la ley. Nicolás Rodríguez le dio tanta importancia al uniforme de Dorados que incluso a sus propias hermanas, que vivían en El Paso, las vestía de Doradas.[13]

A pesar de que en México estaba prohibido portar armas, los Dorados siempre estaban armados. Los desfiles militares que organizaban generalmente se llevaban a cabo en la Alameda, donde "pasaban revista de sus fuerzas" ante Rodríguez y el ex presidente Roque González Garza. Hubo algunos despliegues especiales, como la Solemnidad de Desagravio a la Bandera y a la Patria, supuestamente ultrajada por Hernán Laborde

---

[12] *Los Angeles Times*, agosto de 1937.

[13] AFJM, vol. 140. Informe confidencial del Cónsul Gral. de México en El Paso, Texas, p. 93.

(Secretario general del Partido Comunista Mexicano) "quien ofreció que en fecha próxima ondeará la bandera roja en el Alcázar de Chapultepec", razón por la que los Dorados ofendidos convocaron a un acto magno en el Estadio Nacional el 28 de abril de 1935, en el que se haría una jura de Bandera, con "una enorme Enseña Tricolor de Seda y Oro, jamás vista, que se pondrá en manos del Señor presidente, para que la custodie en Palacio Nacional". Invitaron al presidente, el cual, naturalmente, no asistió. También invitaron al general Saturnino Cedillo, gobernador de San Luis Potosí, en cuya invitación se firman como "sus amigos, correligionarios y adictos". Éste también se excusó de manera cortés ofreciendo designar un representante para el caso.[14]

En junio de 1935 se nombró a Cedillo como Secretario de Agricultura; después de la crisis Cárdenas-Calles, los Dorados le ofrecieron sendo recibimiento en la estación de Buenavista donde organizaron un desfile militar en su honor. Después organizaron otro numerito con motivo de las fiestas patrias, con previa consulta a Cedillo, quien ya desde el Gabinete presidencial apoyaba y subsidiaba a los Dorados y se había convertido en un punto neurálgico de la derecha mexicana. Para la celebración de las fiestas patrias, en un memorándum confidencial, ofrecieron a Cedillo alistar a 5,000 Dorados que desfilarían según la forma indicada, con el propósito sincero de "demostrar que el movimiento nacionalista de la ARM adquiere fuerza efectiva y será, en el futuro próximo, el verdadero frente único en defensa de la patria, a pesar de las sombrías intrigas de nuestros enemigos soliviantados por el seudo-comunismo internacional y pagados por el oro judío". Para que no quedara duda del padrinazgo de Cedillo, en el mismo memorándum Rodríguez le pidió la compra de la indumentaria para sus contingentes: 3,000 camisas, e igual número de sombreros que sumaban la cantidad de 5,000 pesos, a cambio de la "singular gratitud de los DORADOS, que en todas las circunstancias sabrán demostrarla..."[15]

Sin duda, la más importante de estas manifestaciones fue el desfile del 20 de noviembre, al cual —y contra toda la oposición de la izquierda mexicana—, los Dorados asistieron uniformados, armados y a caballo; para este acto al parecer contaron también con el apadrinamiento de Cedillo, lo cual se infiere de la lacónica respuesta que hace Cedillo a un memorándum de

---

[14] AFJM, vol. 107. Cedillo a la ARM, 5 de mayo de 1935; y vol. 106. La ARM a Cedillo, 22 de abril de 1935.

[15] AFJM, vol. 106, doc. 61. Memorándum de la ARM al Gral. de la Div. Saturnino Cedillo, 2 de septiembre de 1935.

la ARM, el 19 de noviembre de 1935.[16] Ese día, antes de los acontecimientos de Palacio Nacional, los Dorados enviaron un oficio al general Vicente González, inspector general de policía, en el que le comunicaban su participación en el desfile de la Revolución y en el que se establecía que partirían del "Estadio Nacional, en donde jurarían Bandera ante el C. presidente de la República" y pedían que hubiera agentes de policía a "efecto de garantizar el orden público".[17]

La participación de los Camisas Doradas en el festejo del aniversario de la Revolución Mexicana no fue bien recibida por las organizaciones obreras, campesinas y populares que calificaban a los Dorados como fascistas. El Frente Pro-Derechos de la Mujer, la Comisión Permanente de Mujeres, el Frente Popular Anti-imperialista, el Centro Escolar Revolución, la Federación de Estudiantes Socialistas de México, el Comité Nacional de Defensa Proletaria, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Confederación Sindical Unitaria de México, la Alianza y Federación de Sindicatos Obreros del D.F., la Liga Nacional de Defensa de los Trabajadores, las Juventudes Socialistas de México, la Unión de Obreros de Artes Gráficas, la Legión de Veteranos de la Revolución y el Comité Municipal del PNR en Puerto México enviaron telegramas, cartas y memorandos, pidiendo al jefe del Ejecutivo que evitara la participación de los Dorados en el festejo de la Revolución, argumentando que este grupo era seguidor de Hitler, que su ideología atentaba contra la clase obrera; la mayoría de estas organizaciones advertía que si la ARM participaba en el desfile, se darían encuentros sangrientos entre dicho grupo y el proletariado de México.[18]

En el informe de la Jefatura de Policía del Distrito Federal, el general de brigada y jefe de la policía, Vicente González, estableció que

> a él se le comunicó por teléfono el día 19 de noviembre que se había autorizado la manifestación de grupos obreros, campesinos y la ARM, con la condicionante de que se sujetarían a un itinerario especial a fin de evitar choques con los comunistas. Asimismo —dice el informe— se comunicó a esta jefatura que se impidiera la celebración de un mitin convocado por comunistas que se efectuaría el mismo día a las 18 horas a un costado de Palacio Nacional. La tarde del mismo día —según el citado informe— el Lic. Padilla de la Oficina Jurídica del Departamento del Distrito Federal, había

[16] *Id.*

[17] AFJM, vol. 106, doc. 41. Orden que no se mantuvo en absoluto.

[18] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), 541.1/41.

> negado el permiso a la ARM para que desfilara y que más tarde el Lic. Luis I. Rodríguez, secretario particular del presidente llamó diciendo que no quería que se impidiera la celebración de manifestación alguna y que la Policía Uniformada no se mezclara entre los manifestantes, ni tomara participación alguna, con objeto de que éstos pudieran expresar libremente sus ideas y que únicamente se nombrara servicio de agentes de investigación que informarían a esta jefatura en caso de que se suscitara algún choque que hiciera necesaria la movilización de fuerzas para reprimirlo.

Este comunicado obliga a pensar en cierto interés del Estado para acabar con dos problemas de un golpe: los Dorados a manos de los comunistas y los comunistas a manos de la policía o de los Dorados. El informe citado dice que

> Aproximadamente a las catorce horas, encontrándose el grueso de la manifestación de filiación comunista frente a la puerta central del Palacio Nacional, y la cabeza de la manifestación de Dorados a la altura del Palacio Municipal, se oyeron algunas explosiones producidas por cohetes que arrojó gente del pueblo, posiblemente comunistas, a las patas de los caballos, éstos estaban montados por los Dorados, lo cual originó que se iniciara el tumulto; en esos momentos, un grupo de choferes del Frente Unido de Trabajadores del Volante trataron de bloquear el paso de los Camisas Doradas, embistiendo con los coches a los caballos, mientras otro grupo de comunistas avanzó sobre el lugar donde se encontraban estacionados los Dorados entablándose una lucha a pedradas, palos y haciéndose uso de armas blancas y pistolas. Se hicieron disparos al balcón que ocupaba Luis I. Rodríguez, quien resultó ileso.[19]

El incidente librado entre los Dorados y el Comité Nacional de Defensa Proletaria, el Frente Único de Trabajadores del Volante y el Frente Popular Anti-Imperialista, tuvo como resultado dos obreros muertos —Lucio Huerta y J. Trinidad García— y más de cuarenta heridos, entre los cuales se encontraba el general Nicolás Rodríguez, jefe de los Dorados.

Se detuvo a 28 personas: ocho Dorados y veinte trabajadores. Las protestas no se hicieron esperar; el Comité Nacional de Defensa Proletaria, organismo que agrupaba a la Alianza de Empleados de la Compañía de Tranvías, la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Cámara Nacional del Trabajo de la República Mexicana, la Confederación de Obreros y Campesinos de México, la Confederación Sindical Unitaria de México, el

[19] Véase el croquis publicado en el *Excélsior*, 21 de noviembre de 1935.

Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos de la República Mexicana y el Sindicato de Electricistas unieron sus reclamos en contra de lo que calificaron como una agresión fascista contra los trabajadores; asimismo, se dirigieron al jefe del Ejecutivo a quien recordaron que el pacto de solidaridad firmado por esas agrupaciones indicaba en su base quinta que irían a la huelga general si el Estado toleraba la existencia de organizaciones cuyo propósito o tendencia fueran abiertamente contrarias a los derechos fundamentales de los trabajadores, y exigían un severo castigo para los fascistas y la inmediata disolución de los Camisas Doradas.

Otras organizaciones populares también pidieron la disolución de la ARM y protestaron en contra de que se le hubiera permitido participar en el desfile del 20 de noviembre, a pesar de que esas organizaciones se habían opuesto a dicha participación; de igual manera, reprobaron el hecho de que los Dorados asistieron al desfile ostensiblemente armados, cuando en México sólo a los elementos de la policía y del ejército se les permitía portar armas.

Por su parte, la Acción Revolucionaria Mexicanista envió al presidente Cárdenas un telegrama en cuyo texto se lee:

> Agitadores comunistas, falsos apóstoles del proletariado, mismos que siempre atacan a usted, manifiestan hipócritas temores por nuestra Patriótica Manifestación, atribuyéndonos maniobras subversivas. Los hechos se encargarán de destruir tales aseveraciones ya que protestamos a la faz del mundo nuestra adhesión hacia usted. Respetuosamente, Nicolás Rodríguez. Jefe Supremo.[20]

Por otro lado, el Comité Pro-Raza, hermano carnal de la ARM, sostuvo en una carta de protesta dirigida al presidente de la República que "Las Camisas Doradas desfilaron con honor", pero que "fueron los brutales comunistas quienes causaron los disturbios frente al Palacio Nacional, así cuando la policía llegó al sitio ya los Dorados estaban ejercitando la legítima defensa de la enseña nacional"; el Comité Pro-Raza pedía la libertad de los Camisas Doradas y demás acompañantes también detenidos.

La guerra había comenzado; Camisas Doradas contra comunistas y judíos a los cuales consideraban aliados. Después de los acontecimientos del 20 de noviembre de 1935, la estrategia dorada se vuelve más radical que en sus primeros años. Mientras Rodríguez y sus hombres de confianza afirmaban que sólo luchaban por el ideal nacionalista y que estaban dentro de

[20] AGNM, FLC, 541.1/41.

la ley, el periódico *La Prensa* afirmaba que "La casa que ocupaba la Acción Revolucionaria Mexicanista en la calle de Justo Sierra estaba convertida en verdadera fortaleza. Había en el interior del edificio más de cien hombres dispuestos a todo y no menos de 500 armas, además de garrotes y piedras".[21]

Más tarde, asaltaron las oficinas del Partido Comunista en la calle de Cuba, donde armados de pistolas amagaron a los trabajadores que se encontraban ahí, destruyendo e incendiando el mobiliario. El ataque fue perpetrado por quince Dorados y despertó de nueva cuenta las protestas del movimiento obrero. El partido protestó y pidió la disolución de los Dorados, y amenazaron que, en caso de verse obligados por la situación, rechazarían las agresiones de la misma manera y con las mismas armas. El 11 de marzo de 1936 los Dorados asaltaron las oficinas de la Confederación de Obreros y Campesinos de México, perteneciente a la CGT, y asesinaron al ex general Ismael Díaz González en las puertas de la penitenciaría del Distrito Federal.[22]

Otro grupo de la ARM balaceó la casa de Vicente Lombardo Toledano y se dedicó a romper huelgas. En provincia la situación no fue muy diferente: en Monterrey, por ejemplo, atacaron la oficina de la Cámara Unitaria del Trabajo, al grito de "viva Calles".[23] En Limón, Sinaloa, asaltaron el Comisariado Municipal y tuvieron enfrentamientos con los ferrocarrileros en Guadalajara y con el Sindicato de Mineros Metalúrgicos en Torreón, lo cual terminó con el asesinato del obrero (Ismael Díaz González), y más enfrentamientos en Durango, Puebla, San Martín Texmelucan y otros lugares.[24]

El 3 de mayo de 1936 el gobernador de Chihuahua, Rodrigo M. Quevedo, le informó al presidente Cárdenas que en ciudad Camargo se enfrentaron elementos clericales de Camisas Doradas y obreros, en vista de que ambos habían solicitado permiso para realizar una manifestación, mismo que se les negó. Los obreros acataron la disposición, pero los Camisas Doradas hicieron caso omiso y se presentaron en el centro de la población con actitud hostil. Se solicitó el auxilio de las fuerzas federales, que al

---

[21] *La Prensa*, noviembre de 1935.

[22] AGNM, FLC, 541.1/41. Telegrama del Sindicato de Ferrocarrileros, 18 de marzo de 1936.

[23] AGNM, FLC, 541.1/41.

[24] AGNM, FLC, 541.1/41. Juan Gregorio Vela, Srio. de Conflictos del Sindicato Nacional de empleados de Comercio, de Guadalajara, protestaron contra las maniobras que están llevando a cabo la negociación del Surtidor de Tampico, Tamps., cuyos propietarios han constituido un grupo de Camisas Doradas.

presentarse fueron agredidas a balazos. De ello resultaron tres muertos entre los Camisas Doradas y un cabo.[25]

Poco después llegó otra denuncia del doctor Martínez Villarreal, comunicándole al presidente que la noche del 29 de julio de 1936, después de que la Federación de Trabajadores y el Frente Popular celebraron un mitin en la Plaza Zaragoza de Monterrey, los Camisas Doradas balaceraon a los asistentes desde las azoteas de la Acción Cívica Nacionalista, matando a dos obreros e hiriendo a más de veinte personas. El doctor pidió que se disolviera dicho grupo. Esto fue confirmado por Anacleto Guerrero, gobernador constitucional, aunque los veteranos de la Revolución mandaron un telegrama de apoyo en favor de los Camisas Doradas, diciendo que el enfrentamiento no constituía una agresión, sino un acto en defensa propia.[26]

El 5 de agosto del mismo año, el general Anacleto Guerrero informó que la policía había desintegrado a la Acción Cívica Nacionalista el día anterior, y que en el acto se confiscaron toda clase de armas, pistolas, garrotes, cuchillos en cantidad considerable; el general concluía que dicho grupo tenía actitudes de disolución social, tales como asistir armados a sus sesiones y haber provocado disturbios.[27]

Un día, cuando el cuartel general de la ARM estaba casi vacío, se presentaron en él aproximadamente cien muchachos pertenecientes al Partido Comunista de México y se apoderaron del Archivo de la organización. Fue entonces cuando las organizaciones obreras se enteraron de la exacta ramificación de los Dorados y los proyectos que tenían para el futuro. También se conoció quiénes ayudaban económicamente a Rodríguez para sostener los cuantiosos gastos, como por ejemplo los que involucraban la organización de las masas. Se comprobó que la legación alemana —especialmente un agregado "de publicidad" de ésta—, proporcionaba sumas regulares para financiar a la agrupación.

En un telegrama dirigido al presidente Cárdenas, el Comité de Estudios Obreros se quejó de atentados que impunemente cometían los Dorados "asaltando guardias de obreros en huelga a los que apalearon y pegaron con pistolas... estimando que la tolerancia de estos atentados constituía una aprobación tácita al ataque que los Dorados hacían de los derechos conquistados por el movimiento obrero del país". La

---

[25] AGNM, FLC, 541.1/ 41.

[26] *Id.*

[27] *Id.*

Confederación de Trabajadores de la Enseñanza los acusaba de hacer propaganda en contra de la educación socialista.

Las organizaciones obreras —por medio del Comité Nacional de Defensa Proletaria y de la Confederación de Trabajadores de México, además de otras 53 organizaciones sindicales— empezaron a pedir la disolución de la ARM, y dado que ya se había creado un clima de inestabilidad, el presidente de la República ordenó que Rodríguez fuera expulsado del país y que la organización fuera declarada fuera de la ley. Una veintena de policías irrumpió un día en la casa de los Dorados, desalojó las habitaciones y procedió a sellar las puertas.

El primero de marzo de 1936 se verificó una gran manifestación organizada por sindicatos con una asistencia aproximada de 20,000 personas que protestaron contra los Camisas Doradas, pidiendo su disolución y expulsión. Semejantes protestas se hicieron también en provincia contra los Dorados locales.

En una entrevista, el presidente Cárdenas afirmó que la ARM era

> un núcleo nocivo pues había arrogado la facultad de interpretar a su modo las leyes, además de otros actos perjudiciales al orden público como: manifestaciones tumultorias cuyos saldos sangrientos "todos lamentamos", agresiones constantes a los trabajadores organizados, maniobras encaminadas a intimidarlos para evitar que consoliden sus conquistas económicas sociales, además de haber llevado a cabo la labor de división del campesinado en beneficio de tal o cual grupo de terratenientes, ataques a la libertad del pequeño comercio que van desde la demanda de ayuda pecuniaria (para la ARM), haciendo presión con violencia, hasta el boicot contra este o aquel comerciante, tales han sido hasta hoy las únicas pautas de la ARM, por lo que la consideraba una amenaza a la tranquilidad social.[28]

Respecto a las campañas de la ARM contra los extranjeros, Cárdenas afirmaba que repudiaba la política de hostilizar a los extranjeros que al amparo de la ley vivían en el país. Afirmaba:

> ahora bien, aun cuando no se reconozca la contribución que la raza hebrea ha aportado al mundo contemporáneo, es oportuno hacer hincapié en que el antisemitismo preconizado por los adherentes a la ARM al igual que el comunismo y el fascismo- es una planta exótica en nuestra patria dado que en ella no existen los problemas que han llevado a los gobiernos de otras

[28] *Id.*

> naciones a fijar determinado rumbo a su política. Por lo tanto carece de todo sentido que la ARM señale como uno de sus objetivos primordiales combatir males imaginarios, pues con ello sólo consigue sembrar factores de inquietud.[29]

El 27 de febrero de 1936 el presidente Cárdenas giró un acuerdo para que se expulsara del país al general Nicolás Rodríguez, quien fue detenido y trasladado a la frontera. La prensa reaccionaria calificó el acto de fascista y de "un vuelta a las prácticas del callismo", ya que afirmaba que los Camisas Doradas no hacían labor contra el gobierno, y que su programa era revolucionario y de "rechazo al comunismo".[30]

Los Dorados se defendieron de toda la oposición y todas las peticiones de disolución y expulsión, alegando que

> Nosotros venimos a continuar la obra del Padre Hidalgo, del Padre Morelos, de los Patriarcas de la Reforma y de los Patriarcas de la Revolución. No somos un partido de asambleas oratoria, somos un partido de acción y lucha. En la manifestación del 20 de noviembre nos esperaron frente a Palacio Nacional los grupos comunistas, fuertes en varios miles de hombres, con orden de cargar sobre nosotros en la misma residencia del poder ejecutivo a pesar de las ordenanzas del ejército que prohiben riñas y tumultos frente a puestos militares. Pero supimos salir airosos de la prueba y contestamos fuego con fuego. La cabeza de todo libertador siempre ha tenido su precio. Más no importa. Nuestra obligación no es el triunfo, sino la lucha. Tenemos una fe y una bandera...[31]

Después de la disolución y expulsión de Rodríguez del país, en una segunda fase, la ARM se inclinó por manifestaciones más políticas, más de agitación y menos de despliegue militar. Por ejemplo, la del 3 de marzo de 1936 en Durango, apoyada por la Unión Cívica Durangueña y por autoridades y veteranos de la Revolución.[32] Otra manifestación en la que participaron Dorados, fue la de 6 de febrero de 1936 en Monterrey,

---

[29] *Id.*

[30] *Omega* y *El Hombre Libre.*

[31] AGNM, FLC, 541.1/ 41. Manifiesto de la ARM, 4 de marzo de 1936.

[32] AGNM, FLC, 541.1/ 41. Federación Regional de Obreros y Campesinos al presidente Cárdenas, 3 de mayo de 1936.

organizada y patrocinada por la Coparmex y apoyada con un paro patronal en la cual participaron 60,000 personas.[33]

En esta segunda época de la organización, establecieron oficinas de reclutamiento en el norte de la República. Desde mayo de 1936, tras la expulsión de Rodríguez y disolución de la ARM, los Camisas Doradas se habían refugiado en la región Lagunera, donde el reparto de tierras que había hecho el presidente había afectado a un buen número de terratenientes. Había Dorados en los municipios de Parras y General Cepeda; muchos aseguraban tener la amistad del Jefe de la Zona y estaban armados.

En esa ciudad iniciaron la publicación de un periódico, hecho en los talleres del *Diario del Norte,* propiedad del señor Ortiz Garza, quien rentaba sus instalaciones a José Fernández Rojas. Los Dorados se dirigieron entonces al secretario particular del presidente Luis I. Rodríguez para que se cumplieran los acuerdos con la Comisión Agraria Mixta, ya que muchos terratenientes habían sufrido serias afectaciones.[34]

La estrategia de la ARM se puede resumir, como lo hace Fernández Boyoli, al afirmar que:

> la actitud de este grupo fue trabajar de manera aislada con medidas de escándalo que usufructuaba económicamente de la clase patronal; Cedillo atrajo [a sus miembros] y los amparó; se organizó la provocación permanente, pero la ARM cubrió la apariencia de un pistolerismo fascista mexicano, so pretexto de agresiones continuas que le hacían los trabajadores o el gobierno; era la época de "bonos", "timbres", "vales" y otras formas de especulación de la ARM, además de las subvenciones recibidas...[35]

---

[33] Ezra Shabot, "Los orígenes de la extrema derecha en México", tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 140.

[34] AGNM, FLC, 541.1/ 41, legajo 4.

[35] Fernández Boyoli y Marrón de Angeli, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista,* México, 1938, p. 7.

TRANSICIÓN DE GRUPO FASCISTA A GRUPO OPOSITOR AL RÉGIMEN

Entre 1937 y 1938, Nicolás Rodríguez continuó con sus planes de derrocar al gobierno cardenista. El 5 de septiembre de 1937 hace un llamamiento a los jefes de zona y a los jefes de grupo de la ARM, y en general a todos los Dorados de la República, desde Nuevo Laredo, Tamaulipas, diciendo que "estén listos para el momento en que haya que defender la pobre patria nuestra que se extenúa bajo las garras de las bestias que la ultrajan y librar a la nación del yugo que la oprime" y agrega que la fecha está ya próxima".[1] Rodríguez afirmaba que tanto Lombardo Toledano, Múgica, Luis Rodríguez y Cárdenas tenían el compromiso de hacer de México un Estado soviet para el día 1° de diciembre de 1937.

Algunos días después, el cónsul de Detroit informaba al presidente de las actividades que Rodríguez continuaba realizando en Estados Unidos, comunicándole lo siguiente:

> Puedo agregar a mi informe como algo de verdadero interés, que los señores Wood y Hoffman manifestaron enfáticamente que los camiones y automóviles que deseaban comprar, eran para un movimiento encabezado por el ex general Rodríguez y pedían que se les entregara este mismo mes 400 de ellos y 350 para mediados de septiembre próximo, [...] me dijo mi entrevistado que al solicitarles referencias aquellos individuos, dieron los nombres de personas establecidas en lugares cercanos a la frontera de México, sin poder precisar de qué puntos se trataba y lo más extraño es que entre esas referencias figuró el nombre de una persona conectada con el Departamento de Justicia de este país, sin que desgraciadamente, fuese posible proporcionarme este otro nombre o siquiera su lugar de adscripción en la comarca indicada. Lo digo a usted porque en mi concepto y a pesar de la vaguedad de los datos adquiridos, el número de camiones y automóviles que fijaron los presuntos compradores merece se investiguen sus

[1] AGNM, FLC, 541-1/41, leg. 4.

actividades, aunque no se trate, como es muy factible sino de una maniobra tendiente a la realización de alguna estafa.[2]

Como se puede apreciar claramente, el gobierno estaba constantemente informado de las actividades de Rodríguez en Estados Unidos; además, la persona conectada con el Departamento de Justicia era seguramente O'Connor quien había apoyado ya a Smithers, y se sabía el movimiento de Rodríguez no consistía en la simple realización de una estafa, sino se trataba de un movimiento rebelde apoyado por muchas personas en el país del norte.

La propaganda de Rodríguez continuó fuera del país. En noviembre de 1937 se llevó a cabo un acto anticomunista en El Paso, Texas, donde se habló de 500,000 Dorados, muchos de los cuales se reunían clandestinamente. Se habló del apoyo de ministros de la Iglesia católica, de protestantes, masones y caballeros de Colón. Y Rodríguez predijo un levantamiento en los siguientes sesenta días.[3]

El 30 de enero de 1938 los Dorados trataron de apoderarse de la ciudad de Matamoros causando varias muertes entre los obreros.[4] En febrero del mismo año apareció un manifiesto de la ARM que decía: "Mentira que la ARM sea fascista, la ARM es enemiga del comunismo y tiene la intención de que en México impere un régimen democrático respetuoso de todas las creencias y con la intención de dejar en libertad del pensamiento en toda su extensión..."[5]

En junio salió otro manifiesto en el que Rodríguez manifestaba que la Revolución de 1910 no había terminado y que había que seguir luchando por ella, y afirmaba "no es la revolución la que entrega al país a manos del judío internacional, que con sus teorías disolventes, enmascaradas con el nombre de socialismo, es comunismo y la exprime para después arrojarlo como una basura" y, refiriéndose al presidente Cárdenas, agregaba: "no puede ser nacionalista aunque lo diga el hombre que deliberadamente está arruinando a

---

[2] AGNM, FLC, 541.1/41. Informe del Departamento Consular, según parte del Cónsul mexicano en Detroit, 9 de septiembre de 1937.

[3] AGNM, FLC, 541.1/41. Artículo publicado por el *Herald Post*, 16 de noviembre de 1937.

[4] AGNM, FLC, 541.1/41. Telegrama del Sindicato Nacional de SCOP, Altamira, Tamps., 31 enero de 1938.

[5] AGNM, FLC, 541.1/41. Manifiesto de la ARM a los soldados de la República. Cfr. el apéndice en este mismo trabajo.

la Nación sólo por satisfacer su odio indígena contra todo aquel que usa huarache".[6]

Rodríguez estableció sus oficinas y cuartel en la ciudad de Mission, Texas, estableciendo en las ciudades de Brownsville, Edimburg y McAllen su radio de acción. Constantemente le llegan informes a Cárdenas de todos los preparativos para la rebelión en su contra. Así le informó el cónsul en Brownsville:

> Tengo conocimiento que un ex coronel de nombre Múzquiz que fue de la gente del viejo revolucionario Atilano Barrera y del ex teniente Coronel Magil Cadena, este último radicado en un rancho cercano a Múzquiz Coahuila, están preparando un levantamiento por la región de Villa Acuña, Coahuila en un rancho propiedad del norteamericano Mayer. Según parece estos señores están reuniendo caballada en aquella región y creen contar con unos 300 caballos para levantarse en armas contra nuestro gobierno en breve plazo. Han estado contrabandeando armas en cortas cantidades para no despertar sospechas y estas actividades están relacionadas con Nicolás Rodríguez.[7]

Marte R. Gómez le informó también al presidente de las mismas actividades en la frontera norte y comentó que por los automóviles y elementos con que contaba, seguro habían recibido financiamiento de algún lado. Asimismo, pedía que para evitar cualquier acción de los Dorados, el gobierno federal le enviara refuerzos y armas para los campesinos agraristas.[8]

De igual manera, se estaban llevando a cabo reuniones en Los Ángeles, California según un informe de James Hason del 11 de agosto de 1938, donde se denunciaba a un estadounidense de nombre L. Dinley, de San Francisco, mayor en el cuerpo de la Marina de reserva del gobierno de Estados Unidos, que además de estar de acuerdo en derrocar al gobierno mexicano tenía permiso del gobierno estadounidense para manufacturar y vender municiones en San Antonio, Texas.[9]

Entre los informes del cónsul mexicano en Brownsville hay uno para el general Ávila Camacho, Secretario de la Defensa, que dice que Nicolás Rodríguez y su gente se reunían en su casa, con estadounidenses de Houston y Forthworth, al parecer personas muy prominentes que iban

---

[6] AGNM, FLC, 541.1/41. Manifiesto de Nicolás Rodríguez en Mission, Texas.

[7] AGNM, FLC, Informe del Cónsul Mexicano en Brownsville.

[8] AGNM, FLC, Marte R. Gómez, gobernador del estado de Tamaulipas, al Gral. Lázaro Cárdenas.

[9] AGNM, FLC, 541.1/41. James Hason al presidente Cárdenas.

constantemente a Mission a verlo y que entre ellos se encontraban los hermanos Wood y un tal Ben Harris, propietario de terrenos petroleros en las cercanías de Corpus Chisti, y otros dos estadounidenses que se dedicaban a la misma actividad, pero cuyos nombres ignoraban.[10]

Se le informó a Ávila Camacho que el golpe se pensaba dar entre el 15 y 16 de septiembre, primero sobre el campamento de trabajadores de la presa "El azúcar" en Canales y otro en Camargo, Tamaulipas, comandado por Rosendo Piña, considerado como el segundo de los Dorados en Mission. Se le informaba entonces que ya había una honda división entre los Dorados ya que el jefe Nicolás Rodríguez no tomaba aún una acción decisiva, y decía:

> Según entiendo la señora Doña Higinia Cedillo hermana del ex general, tuvo un fuerte disgusto con Rodríguez por cuestiones de dinero, ya que esta señora le dio a Rodríguez para la compra de armas y parque, lo cual no hizo Rodríguez; y parece que se está organizando un grupo aparte por el ex general Espiridión Salinas de acuerdo con la Sra. Higinia Cedillo para internarse en Tamaulipas, y que el general Salinas tiene mucha influencia en la gente de la comarca donde fue el 2° al lado de Almazán en los años 17-20 cuando se encontraba levantado en armas en contra del gobernador Carranza.[11]

Por lo anterior y por el hecho de que la Border Patrol de Brownsville había detenido ya en una ocasión a las hermanas de Cedillo, las cuales se "escudaban en su sexo para cruzar frecuentemente la frontera, llevando y trayendo informes a los Dorados", podemos confirmar la participación del general Cedillo en este movimiento para derrocar a Cárdenas.

Un informe del 19 de septiembre de ese año decía que los señores Hilario Romero y Jorge Martínez que se hospedaron tres días en esa ciudad, eran agentes de Cedillo y andaban buscando gente que quisiera atravesar la línea divisoria, para que se presentaran en Camargo, Matamoros y Laredo, donde recibirían instrucciones, y que después de ver a la Señora Higinia Cedillo, se dirigieron a San Antonio probablemente para adquirir municiones.[12]

---

[10] AGNM, FLC, 541.1/41. Informe del Secretario de Defensa, 2 de septiembre de 1938.

[11] AGNM, FLC, 541.1/4. Informe del Cónsul de México en Brownsville, Texas, 12 de septiembre de 1938.

[12] AGNM, FLC, 541.1/41. Informe del Cónsul de Brownsville, 19 de septiembre de 1938.

El domingo 13 de noviembre de 1938 salieron de Mission cinco automóviles conduciendo de quince a veinte personas con dirección a Laredo o Eagle Pass. Todos ellos Dorados y su plan era que Román del Toro cruzara al lado mexicano entre Ricorico y la boca del Río Bravo abajo de Matamoros, con gente que tenían en esa ciudad, en San Benito, Los Indios, El Carricitos del condado de Cameron.

Además se pretendía que Ramón Múzquiz pasara entre Eagle Pass y Del Río, Texas. Espiridión Salinas pasaría a Río Grande City entre Camargo y Mier, Tamaulipas. Todos los jefes dorados salieron muy bien vestidos con trajes de gabardina de color dorado y tenían algunas ametralladoras en un rancho situado entre Edimburg y Mission del condado de Hidalgo. A Román del Toro se le unió el ex capitán del ejército Ignacio Cantú de Matamoros, que vivía entonces en Raymondville, Texas, así como Rosendo Piña.

Pero la rebelión no se llevó a cabo, ya que el gobierno mexicano estaba informado permanentemente de las actividades de Rodríguez y de los otros Dorados; aunque Rodríguez se haya enemistado con el resto, éstos tampoco llegaron a realizar su hazaña. Todavía en noviembre de 1939 hubo nuevas protestas contra los Dorados aduciendo que habían abierto oficinas y grupos en Sabinas.

Se dieron entonces problemas en el seno de la agrupación, como se muestra en la siguiente carta:

> En mi poder su carta. He sido enterado de su contenido y a esto debo hacerle saber que la Convención fue hecha y presidida por hombres serios y viejos revolucionarios, los que además de su buen prestigio, cuentan con valiosos y nutridos contingentes. Además el que haya desconocido al señor Rodríguez no quiere decir que la agrupación haya fracasado. Al contrario, hoy es cuando más fuerza tiene, porque cuenta con los respaldos con que nunca había contado. [...]
>
> Con respecto a los motivos por los que se desconoció a Rodríguez, no tiene discusión y que cada uno juzgue a su manera, que la responsabilidad quede a la conciencia de quien lo haga y según la conozca, porque nadie puede juzgar sin conocer. Yo por mi parte, lo conozco desde hace 20 años, y con pruebas puedo demostrar que este señor nunca ha hecho nada como revolucionario yo fui quien le consiguió el nombramiento de general aquí en los Estados Unidos, después de la caída del general Carranza, encontrándose en ésta en completa inactividad. [...] Al ser deportado y al arribar a ésta me pidió que lo ayudara y trate de hacerlo, le di toda la publicidad posible, lo inflé y se creó un "bluff", se dedicó a vivir de esta mentira sin importarle llevar al fracaso a

> hombres serios y bien intencionados; yo tengo conciencia y me retiré para no seguir sirviendo de instrumento.[13]

La conversación entre los generales se llevó a cabo, desconociendo a Rodríguez y nombrando una nueva mesa directiva, así como un nuevo jefe capaz de enfrentarse al peligro, aunque su nombre no se menciona en ninguna de las cartas.

[13] AGNM, FLC, 541.1/41. Todo reconstruido a partir de una serie de artículos publicados en *La Prensa*, 1938 (39 fechas), y en periódicos de McAllen, Texas.

CAPÍTULO 5

LA INFLUENCIA IDEOLÓGICA NAZIFASCISTA

APOYO DE LA ARM AL NACIONALSOCIALISMO ALEMÁN

El régimen fascista intentó ganar terreno en México desde el siglo XIX. El sueño del Segundo Reich desde 1871 había sido la conquista permanente, la cual fue olvidada, a partir de la derrota de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la República de Weimar continuó con la ideología imperialista que la caracterizó desde el siglo pasado.

Su idea fue consolidar el núcleo continental conquistando el llamado "espacio vital" y dejar por el momento, una expansión hacia ultramar que implicaría un enfrentamiento con Inglaterra y posteriormente con Estados Unidos.

En México y América Latina en general, una de las principales ocupaciones del gobierno nacionalsocialista fue la de contrarrestar la "propaganda enemiga", en contra de la "Nueva Alemania" y movilizar a los elementos germanos para apoyo del movimiento hitleriano.

La dependencia que más actividades desarrolló, en ese sentido, fue la llamada Organización para el Extranjero, conocida como la AO. Los anhelos para crear una gran comunidad del pueblo alemán en este continente era su objetivo, sin embargo, estaba en contradicción con la cautela en cuanto a la política exterior, a la cual el Reich se veía obligado a cuidar, por la coyuntura mundial, a partir de 1939. Tener a su favor la neutralidad de nuestro país, era básico para el Fuhrer.

Las relaciones entre México y Alemania estuvieron basadas, desde el siglo pasado en intereses económicos. Por ello las fricciones entre la Alemania de Hitler y el México de Cárdenas se trataron de solucionar, para proteger a ese comercio.[1]

---

[1] Cfr. Frederich Katz, *La guerra secreta en México. La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*, 2 vols., México, Era, 1982, y Frederich Katz *et al.*, *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica, 1933-1943*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

El acercamiento temporal entre los dos países, a raíz de la expropiación petrolera de 1938, fue posible por el distanciamiento que hubo entre Estados Unidos y nuestro país, y por el boicot inglés. La política de Roosevelt permitió un mayor marco de acción política al gobierno mexicano, y la actitud intransigente de las compañías expropiadas obligó a los mexicanos a vender su crudo al mejor postor, que en esos momentos fue el Tercer Reich.

Cuando el fascismo internacional intentaba amenazar la seguridad hemisférica, Estados Unidos recobró su esfera de influencia tradicional y México se adhirió a la solidaridad panamericana. El Estado mexicano estaba ya suficientemente consolidado y contaba con un amplio apoyo popular, por lo que da la impresión que no consideraba la presencia fascista como una amenaza para la soberanía nacional. En un principio, la entrada formal al Partido Nacionalsocialista se limitó a una minoría. Sin embargo, puede afirmarse que los alemanes en México sí colaboraron con las actividades del NSDAP, como se verá más adelante.

Diversas fuentes que se analizarán a lo largo de esta sección confirmaron una presencia contundente del Tercer Reich y los grupos nazis en el país, sobre todo en lo que fue la oposición al régimen cardenista. Éstos se localizaron sobre todo en los grupos de la clase media, que por su claro anticomunismo daban pie a aceptar una influencia directa del nazi-fascismo y fueron reclutados, sobre todo, por la llamada Organización para el Extranjero o AO. Unos años después tenemos también la presencia del cuerpo de inteligencia alemana o la Abwher que realizó su trabajo quizá en forma independiente del NSDAP.

La investigación de una organización como los Camisas Doradas y de un movimiento como la Rebelión Cedillista dio motivos para pensar que, además de estar cerca de los grupos nazis, estos grupos quizá también lo estuvieron a la Falange española.[2]

La preocupación de Cárdenas respecto a las actividades de Nicolás Rodríguez se hizo patente por los informes constantes que recibía la

---

[2] Se revisaron los Archivos de Relaciones Exteriores de México, el Archivo Nacional de Washington, el de Suitland en la misma ciudad y, ante la imposibilidad de revisar los archivos alemanes, nos basamos para ello en la investigación de Jürgen Muller, "El NSDAP en México: historia y recepciones: 1931-1940", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, núm. 2 (*América Latina y la Segunda Guerra Mundial*) , 1995, pp. 89-109,.y en B. Von Mentz, V. Radkau, D. Spencer y R. Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988.

Secretaría de Relaciones Exteriores, los cuales eran enviados por el cónsul en la zona fronteriza. Entre 1936 y 1938 se menciona en ellos los traslados del Jefe Supremo, para entrevistarse con el representante del ex presidente Calles, en Los Ángeles, California; viajes y acuerdos con líderes estadounidenses, sobre todo petroleros preocupados por la posible expropiación de la industria. En febrero de 1938 el embajador de México en Estados Unidos informaba que casi diariamente recibía comunicaciones acerca de Rodríguez, quien pretendía lanzar un movimiento armado desde Tamaulipas a México y que su organización era francamente de corte fascista.[3] Esto parece enfatizarse en la prensa estadounidense a partir de 1938 donde ya se hablaba de ciertos aliados nazis, espías que eran ajenos a la "unidad panamericana".

Estos grupos nacionalistas, además de estar relacionados con los sectores patronales más reaccionarios de México, representaban una franca oposición al panamericanismo estadounidense. En muchas ocasiones se referían concretamente al vínculo entre éstos y oficiales del ejército alemán, o a su participación en la creación o apoyo de la "quinta columna", además de recibir ayuda económica de empresarios extranjeros que representaban los intereses del Tercer Reich.

En esos años, el gobierno mexicano había manifestado ya su preocupación por los acontecimientos en el viejo continente y se había declarado en contra de la política anexionista del Tercer Reich y sus aliados italianos. Por otro lado, el apoyo que había recibido el gobierno democrático español por parte del Estado planteaba una clara filiación antifascista en la política externa, lo cual daba pie a que esos grupos "ultranacionalistas", se cuestionaran acerca de la política interna mexicana. Sin embargo, la expropiación petrolera y el consiguiente boicot de las compañías estadounidenses e inglesas puso contra la pared a Cárdenas, quien en años anteriores a la declaración de la guerra, vendió el crudo a sus únicos compradores, los alemanes.

Los vínculos de las organizaciones de la extrema derecha en México con los intereses de la Alemania nazi forman una veta en la investigación, muy interesante, la cual ayudó a aclarar el papel de los Dorados en este contexto.

Las preguntas que surgieron de inmediato fueron las siguientes: ¿Desde cuándo se dio esta relación? ¿Con cuál de las dos organizaciones, la

[3] AHSRE, exp. III-334-29.

AO o la Abwher se relacionaron los Dorados? y ¿cuál fue la verdadera intención, tanto de este grupo como la de los alemanes?

Todo inició en enero de 1933, cuando Paul Von Hindemburg, presidente del Reich, nombró canciller de Alemania a Adolfo Hitler, entonces dirigente del Partido Nacionalsocialista alemán. A la muerte de Hindemburg, Hitler reunió en su persona los cargos de Canciller y presidente, ostentando el título de *Reuchsfuhrer* (caudillo del Imperio).[4]

Desde el primer momento, el bolchevismo fue motivo de temor y modelo a seguir para el nacionalsocialismo. La Revolución bolchevique significaba un paso hacia una nueva dimensión histórica mundial; la del exterminio social de extensas masas humanas y también un nuevo tipo de revolución social.

En esos años, como se vio en el capítulo primero, la situación alemana era difícil ya que había más de seis millones de desempleados, de los cuales una parte considerable estaba obligada a vivir de las subvenciones mínimas ofrecidas por la asistencia pública, todo ello como resultado de la crisis económica que se había originado en Estados Unidos a partir de 1929.

En Alemania, además del partido que se consideraba anticonstitucional, o sea el Nacionalsocialista, que dirigía su propaganda principalmente contra el parlamentarismo de Weimar y el Tratado de Versalles, militaba también el Partido Comunista, que pretendía derrumbar al capitalismo y erigir la dictadura del proletariado, como sección de la Internacional Comunista. Este partido era el único que desde las elecciones de 1928 iba en aumento y muchos decían que servía de protesta a los desempleados. Pero desde que Hitler asumió el poder, esto fue interpretado como una respuesta a la derrota sufrida en 1918 por los alemanes, y de ahí su deseo de conseguir que Alemania superara sus problemas y las imposiciones del famoso Tratado. Así, el 30 de enero de 1933, el Comité Directivo del Partido Socialdemocrata rechazó la propuesta comunista de declarar en forma conjunta una huelga general.

El 10 de febrero de ese año, Hitler pronunció un discurso en el Palacio de los Deportes de Berlín. Por encima del podio estaba escrito con grandes letras la sentencia "El marxismo debe morir". Y en torno a este tema giró su participación, de la cual se pueden señalar las siguientes aseveraciones: "El marxismo significa eternizar el desgarramiento de la nación, sólo mediante una actitud pacificista hacia el exterior y terrorista al interior, se

[4] Patricia Galeana de Valadés (coord.), *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 1991, p. 348.

pudo imponer esta ideología de la destrucción y la eterna negación. O triunfa el marxismo o el pueblo alemán, y Alemania triunfará".[5] El Fuhrer se preguntaba si "acaso el marxismo había eliminado la miseria del país donde triunfó", y argumentaba que millones de personas habían muerto de hambre en un Estado que hubiera podido servir de granero a todo el mundo. Agregaba además: "Dicen que han logrado suprimir el capitalismo, pero el mundo capitalista tiene que ayudarles con créditos, suministrar máquinas e instalar fábricas. Una burguesía débil se rindió a esta locura, pero nosotros le haremos frente".[6]

En los discursos de Hitler, la exigencia básica era la destrucción del comunismo, exterminándolo en forma tajante y despiadada. Ese anti marxismo representó precisamente la característica de la ideología nacionalsocialista. Y junto con ese odio se empezó a incluir al grupo judío.

Los alemanes necesitaban localizar los orígenes y los culpables del mal social por el que estaban atravesando, para ello no se limitaron sólo a culpar al comunismo o al marxismo, sino que tuvieron que acusar también la debilidad del liberalismo y señalar a los judíos como la causa decisiva.

En 1933 la Unión Soviética era motivo de temor absoluto para Hitler y todos los iniciadores del levantamiento nacional. Por ello, desde un principio el régimen nacionalsocialista, se caracterizó por dictar rigurosas medidas en contra de los comunistas y sus órganos de difusión. En la información difundida por la prensa extranjera, destacó muy pronto la persecución a los judíos. El *Herald Tribune* de Londres proclamó que estaba próximo, "el genocidio de los judíos alemanes".[7]

Así, Alemania había empezado algo sin precedentes en el mundo: la lucha contra los judíos y su privación de todo derecho, en un Estado moderno en el que la emancipación, es decir, su asimilación jurídica y efectiva con el resto de los ciudadanos nacionales, había sido concluida desde hacía tiempo.[8] En un informe que envió el embajador inglés en Berlín, sir Horace Rumbold, el 28 de marzo de 1933, ya comentaba acerca de la difícil situación que esperaba a los judíos:

---

[5] Ernst Nolte, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 38.

[6] *Ibid.*, p. 39.

[7] *Ibid.*, pp. 44-45.

[8] Cfr. Judit Bokser Misses, "El movimiento nacional judío. El sionismo en México, 1922-1947", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, cap. 2.

> Se expone Hitler al declarar la guerra a los judíos, no sólo como jefe de un partido, sino como estadista, así como existe una enorme contradicción entre dicha guerra y las tradiciones del periodo de Weimar e incluso de la época guillermina; la joven generación nazi no sabe nada de la actividad desarrollada por judíos alemanes y extranjeros en la lucha contra las cláusulas vejatorias del Tratado de Versalles. —Y agregaba más adelante— El ostentoso tren de vida de banqueros y capitalistas judíos [...] inevitablemente despertó envidia al generalizarse el desempleo. Los mejores elementos de la comunidad judía tendrán que sufrir y siguen sufriendo los peores pecados, en especial los pecados de los judíos rusos y galitzianos que llegaron a este país durante la Revolución de 1918.[9]

Ya lo había mencionado Teodoro Herzl, el iniciador del sionismo, que la "batalla social se llevara a cabo a nuestras espaldas, porque del lado capitalista y también del socialista, ocupamos los lugares más expuestos".[10]

Pero ninguno de los periódicos extranjeros realmente interpretó la toma del poder de Adolfo Hitler como un suceso que tendría consecuencias a nivel mundial. Su antisemitismo lo condujo a la equiparación del capitalismo con el bolchevismo y a culpar a la burguesía o clase media por haber iniciado esa Revolución. Lo que más lo afectó fue la experiencia del comunismo que había provocado la derrota alemana por medio de la agitación, dividiendo a la nación entre burguesía y proletariado, muy amenazada la primera por el segundo. Además, la participación destacada de un grupo de judíos, que aunque estaban totalmente alejados de sus creencias y tradiciones, figuraron dentro de la Revolución bolchevique. De ahí que el Fuhrer empezara a identificar al comunismo con el judaísmo y a mencionar la conspiración "judeo-bolchevique".[11] En su libro *Mein Kampf* (*Mi lucha*), al referirse a los desfiles de los socialdemócratas, decía: "Al reconocer en el judío, el líder de la social-democracia, la venda se me cayó de los ojos..."[12]

> Está comenzando la última gran revolución —escribía— al alcanzar el judío el poder político, arroja de sí las máscaras que todavía le quedan y el judío democrático del pueblo, se convierte en el judío sanguinario y tirano de los pueblos. En unos cuantos años se trata de exterminar a los representantes nacionales de la inteligencia [...] El peor ejemplo de este tipo es Rusia.[13]

---

[9] E. Nolte, *La guerra..., op. cit.*, p. 46.
[10] Theodor Herzl, *Der Judenstaat. Zionistische Schriften*, t. 1, Tel Aviv, 1934, p. 37.
[11] E. Nolte, *La guerra..., op. cit.*, p. 52.
[12] Adolf Hitler, *Mein Kampf*, pp.64-66. *Apud.* Nolte, *op. cit.*, p. 143.
[13] E. Nolte, *La guerra..., op. cit.* p. 144.

En septiembre de 1935 Hitler implantó las Leyes de Nuremberg, las cuales privaban de la ciudadanía a los judíos y les prohibían uniones maritales entre ellos y los arios. Estas leyes fueron el inicio de una fuerte segregación de la comunidad judía en Alemania, ya que se prohibía toda relación entre judíos y alemanes, enfatizándose la diferencia de razas. La presencia en las escuelas gubernamentales fue estrictamente prohibida y se insistía en su diferenciación del resto de la población, así como el deseo de que emigraran del país.[14]

Quizá a principios del siglo XX, abandonar el continente europeo era algo opcional o voluntario hasta cierto punto. Sin embargo, esto ya no fue así cuando Hitler asumió el poder. Su salida se convirtió entonces en la única opción de supervivencia de estas personas, lo que los convertía a su vez en refugiados y no en inmigrantes. Si bien los refugiados (personas obligadas a abandonar sus lugares de residencia debido a la persecución o a la guerra y buscar asilo en otra parte), constituyen un capítulo aparte de la historia desde tiempos inmemoriales, en el siglo XX se convirtieron en un problema de alcance mundial que afectó a sociedades y Estados enteros, así como a las relaciones entre éstos.[15] El historiador inglés David Thomson ha afirmado que el refugiado y el exiliado, junto al prisionero de guerra y al desalojado, han sido las grandes víctimas y los personajes anónimos de nuestro siglo.[16]

Al iniciarse ese periodo de tensiones y hostigamiento contra los judíos alemanes, algunos de ellos empezaron a buscar hacia donde dirigirse, esto significaba el desarraigo total y la pérdida de la mayor parte de los bienes materiales. Una de las opciones, como ya se comentó, fue América donde en el caso de particular de Estados Unidos no hubo modificaciones a las cuotas establecidas a partir de 1924.[17]

---

[14] Estas leyes fueron proclamadas en una sesión del Reichstag, llevada a cabo en la ciudad de Nuremberg, durante la reunión anual del Partido Nazi. Dos de dichas leyes se referían a la ciudadanía alemana y a la protección del honor y la sangre alemana. Se cancelaron aquellas referentes a los veteranos de guerra de 1914 que fueran de origen judío y se insistió en un boicot en contra de los comercios e industrias judíos. Cfr. "Nuremberg Laws", en David Bankier (coord.), *Encyclopedia of the Holocaust*, New York, McMillan, 1993, vol. 3, p. 1076.

[15] Michael R. Maurrus, "Introduction", en *The Unwanted, European Refugees in the Twentieth Century*, London, Oxford University Press, 1985.

[16] David Thomson, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 203.

[17] Cfr. Roger Daniels, *Coming to America, a History of Immigration and Ethnicity in American Life*, New York, Harper and Collins, 1990.

Al subir a la presidencia el general Lázaro Cárdenas, también la política de población tomó un cauce distinto, así que se limitó aún más la inmigración extranjera que ya tenía igualmente cuotas diferenciales a semejanza de las leyes migratorias en Estados Unidos.[18]

Cuando subió Hitler, lanzó la propagación de las ideas antisemitas en Europa, las cuales provocaron un gran desplazamiento de la población judía tanto en Alemania como en Austria. Ya no se trataba de abrir o cerrar las puertas a los inmigrantes, sino dar asilo o no a los refugiados por las persecuciones nazis. La posición del régimen cardenista frente a los judíos fue en verdad muy difícil, ya que "osciló entre la propia concepción del desarrollo nacional, su política internacional y la correlación interna de fuerzas políticas".[19]

Por ello, al crearse en 1930 el Departamento para el Extranjero en Alemania (Auslandsabteilung), o sea, un departamento en el Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista (Nationalsozialistische Deutsche Arbeitpartei, NSDAP, el cual reunía y guiaba a los miembros del partido, ciudadanos alemanes que vivían fuera de Alemania.), éste también se abocó a formar una filial en México.

La organización se creó a iniciativa de Bruno Fricke de Paraguay y de Gregor Strasse, que entonces estaba encargado del partido nazi en Alemania. Reclutó entonces a 300 miembros residentes en el extranjero. El 7 de agosto de 1931 se fundó la primera filial del partido nazi en Buenos Aires, la cual tuvo un nuevo grupo en Río de Janeiro el 5 de octubre del mismo año, además de otro en Paraguay. Esta organización tuvo como primer director a un diputado del Reichstag llamado Hans Nieland, que era el jefe de la organización nazi en Hamburgo y posteriormente a Ernest Wilhelm Bohle, un inglés, hijo de un profesor universitario, el cual para 1934 comandaba la llamada AO, o sea la Organización para el Extranjero, que inicialmente se llamó La Liga de los Amigos del Movimiento de Hitler (Bund der Freunde

---

[18] Cfr. Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, vol. 1: *Generaciones Judías en México, La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

[19] Judit Bokser Liwerant, "De exilios, migraciones y encuentros culturales", en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero (coords.), *México, el exilio bien temperado*, México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano Mexicanas A.C., 1995, p. 25.

der Hitlerbewegung), que posteriormente se convirtió en la Auslandorganisation del NSDAP.[20]

Para 1933 ya contaba con 160 filiales y 3,100 miembros. Entonces se nombró a Wilhelm Bohle como director, el cual se propuso enrolar al partido a todos los alemanes residentes en el extranjero, cuyo número en 1937 era de 7 millones de personas.

En 1935 dejó de ser un departamento y se convirtió en un *gau* o comarca independiente. Bohle fue ascendido a la posición de *gauleiter* (jefe de comarca) y dos años después, este hombre se había convertido en el jefe de la AO, en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania.[21]

Hasta 1930 muy pocos alemanes que vivían en el extranjero habían aceptado pertenecer al Partido Nazi. Según el historiador, Jurgen Müller, en todo el mundo sólo eran 486 y siete de ellos se encontraban en México.[22] Los primeros grupos se fundaron a principios de 1931 debido al éxito que había obtenido el NSDAP. Pero parece que aquí, no se había encontrado a un líder para ello, por lo que la creación del partido se retrasó unos años más. Los primeros siete fueron congregados por la AO y fundaron el *Ostgruppe* o grupo local del Distrito Federal, el 10 de noviembre de 1931, pero sólo hasta que apareció Wilhelm Wirtz como líder (*Ortsgruppenleiter*), se fundó realmente éste. Así, el primero de septiembre contaba ya con 52 miembros y para enero de 1933 con 68, lo que denota claramente que el ascenso del nacionalsocialismo aceleró su crecimiento. Se aceptaba como asociados a cualquier interesado en el NSDAP: en 1934 ya había en el país 191 miembros y en julio de 1935 eran 264. El crecimiento no fue muy acelerado ya que dos años después solamente había aumentado a 310 socios, y en 1938 a 325; para 1939 antes de la guerra sumaban 366 personas afiliadas.[23]

---

[20] Jürgen Muller, "El NSDAP en México...", *op. cit.* p. 90. Archivo Suitland Washington (ASW) Secret 119, The German Intelligence Service, y véase también *Encyclopedia of the Holocaust, op. cit.*, vol. 1, pp. 122-123.

[21] ASW, Secret 119, p. 3.

[22] Muller, "El NSDAP...", *op. cit.* p. 90. Este investigador consultó los archivos de Alemania, Deutschland/Bundesarchiv/Abteilung Postdam (BA/P en adelante) 62 AU 1 69 Generalbreicht der Abteilung fur Deutsche im Ausland 16.9.32, pp. 14 y 54.

[23] *Id.*, Monattliche Mitteilungen der Landsgruppe Mexiko NSDAP, enero de 1934, Ruckblick und Ausblick zur Jahreswende 1933-1934, s.p. Deutschland/Bundesarchiv (Koblenz) (BA en adelante), NS 9 /92, circular 10.10.33 y NS 9/94 circular 14.5.34. Deutschland/ Politisches Runderlass vom 31.5.35, Legación Alemana en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, 20.7.35, PA, R 27267, Statistik der AO der NSDAP, Stand 30.6.37. Deutschland, Berlín Document Center (BDC en adelante), legajo Karl Blankenhorn, AO der NSDAP, Statistik, 1939.

Según las investigaciones de Müller solamente 5% de los 6,875 ciudadanos alemanes en México, pertenecía al Partido Nacionalsocialista.[24] Cuando éste se afianzó en la capital, empezó a tener filiales por toda la República, como por ejemplo en Monterrey, Veracruz, Puebla y Mazatlán, donde los socios fluctuaban entre cinco y veinte personas, como fue el caso de Puebla o de Mazatlán.[25]

Wilhelm Wirtz fue el elegido por sus méritos para convertirse en el líder del grupo regional, o *landesgruppe*, del NSDAP en México, cargo que parece haber ocupado hasta 1940. Este hombre fue de los dirigentes más estables de todos los grupos del extranjero y logró mantener a sus asociados sin crear ningún tipo de problemas dentro de la organización. Parece que asistió a la Primera Convención que se realizó en septiembre de 1936 en la ciudad de Erlingen en Alemania, donde participaron 5,000 asociados.

Grupos como éste se crearon, como ya dije anteriormente, en diversas ciudades de América Latina, entre ellas en Santiago de Chile, y Río de Janeiro en Brasil, a las cuales, de acuerdo con Müller, se les dio mucho mayor importancia que a la de México. Todas estaban funcionando para 1933.[26]

La tarea más importante de los grupos regionales era la unificación de todos los alemanes en el extranjero, es decir, llevar a cabo la dirección de las organizaciones de la comunidad alemana, y sobre todo afiliar a germanos que tenían buena posición económica. Mediante el control de las escuelas, los periódicos y las asociaciones, se trataba de impedir la asimilación de los alemanes a la cultura del país y lograr que apoyaran abiertamente al Fuhrer. Esto no siempre lo conseguían de inmediato, ya que generalmente se daban conflictos de generaciones, entre los viejos empresarios y los jóvenes militantes de estos grupos. En ese tipo de conflictos intervenían las legaciones alemanas, como fue concretamente en el caso mexicano en el cual a raíz del primer fracaso, al tratar de crear el llamado Gleichschaltung en 1933 (Asociación de ciudadanos del Reich), tuvo que intervenir el embajador Rudt Von Collenberg, el cual ayudó al *landsgruppe* a lograr su objetivo. Este hombre aclaró de inmediato el punto central de la ideología nacionalsocialista: "ser alemán solamente era posible como nazi", y presentó

---

[24] *Id.*, y B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 141.

[25] B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios...*, *op. cit.*, p. 90. Monatliche Mitteilungen der Landsgruppe, Mexiko, enero de 1934.

[26] *Ibid.*, p. 91, PA, R 27246 Landesgruppe Mexico a Auslands bateiligung 22.4.33. Cfr. Ronald C. Newton, *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, London, Stanford University Press, 1992.

a la AO como representante oficial del Reich, dejando claro así que nadie podía insubordinarse en el partido, porque las consecuencias eran la privación de recursos del Reich para las asociaciones, la interrupción de la intervención de la legación en los contactos con los oficiales mexicanos, el boicot económico y el aislamiento social.

Así, en enero de 1935 por fin fue fundada la Comunidad del Pueblo Alemán en México (Deutsche Volksgemeinschft, DVM), bajo el control de Wilhelm Wirtz y Arthur Dietrich, quienes asumieron las funciones centrales, convirtiendo a la DVM en la organización alemana más grande de México, con filiales en todo el país. La participación del embajador Collenberg fue decisiva en el rumbo que tomó la Comunidad del Pueblo, ya que en ese año se terminaron los problemas o rencillas de generaciones y solamente había una cosa que hacer: unirse al partido.

En 1936 la DVM ya tenía 1665 asociados, y 798 de ellos vivían en la provincia, sobre todo por el gran auge que tuvieron las filiales alemanas allí, como por ejemplo en Chihuahua, donde 26 de los treinta alemanes se hicieron de inmediato miembros (coincidentemente era el estado natal de Nicolás Rodríguez). La esfera de acción más importante, sin embargo, fue en la ciudad de México, donde entre otros servicios operaba un apoyo a los alemanes desempleados o necesitados y donde se impartían cursos de alemán para mexicanos. Su sede era el lugar en donde se desarrollaban todas las actividades de la comunidad alemana.[27]

Además de la DVM otras instituciones estuvieron bajo el control del partido nazi. Entre ellas se encontraba el Colegio Alemán, cuyo director en 1933 era Friederich W. Schroter, que abrió la posibilidad de asistir a la escuela a todos los niños alemanes, independientemente de la clase social a la que pertenecieran. Además cambió los programas de estudio para apoyar las ideas que pregonaba el partido nazi. Los alumnos se duplicaron en número, pero aquellos que eran de origen judío tuvieron que abandonarlo.[28] Otras

---

[27] J. Muller, "El NSDAP...", *op. cit.*, p. 93. Monatliche Mitteilungen der Landesgruppe Mexiko, febrero 1934 a junio 1935. PA R 99263, Legación Alemana en México al Ministerio de Asuntos Exteriores 26.6.34 PA R 99264, Legación Alemana en México al Ministerio de Asuntos Exteriores 23.1.35. PA R 99265 Correspondencia Pagensticher Rudt, abril a junio de 1935. La declaración de Rudt en Monatliche MItteilingen der Landesgruppe Mexiko, febrero/marzo de 1934, p. 28. B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 148 y ss.

[28] B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios...*, *op. cit.*, pp. 197-248, y Muller, p. 93. BA R 57 neu 1185 Bericht iber dos Sculjar 1939, 31.7.40, *Der Ausland Deutsche*, abril de 1935, p. 190, agosto de 1936, p. 596, noviembre de 1936, p. 857. *Mitteilungen der Deutsche Volks Gemeinschaft in Mexiko*, junio de 1938, p. 27.

organizaciones que tenían esa orientación, eran la Juventud Hitleriana con 245 miembros, y la Asociación de Profesores Alemanes Nacionalsocialistas, que tenía 28 socios.[29]

De esta manera, a partir de las investigaciones de Müller, Radkau, Mentz y Pérez Montfort, entre otros, y por el material que pude consultar en el Archivo Suitland, en Washington, del cual haremos mención más adelante, puede decirse que no todos los alemanes residentes en México eran nazis, aunque por otro lado todos tuvieron que aparecer inscritos en la Comunidad del Pueblo y apoyar la ideología nacionalsocialista; quizá las dos organizaciones, la AO y la Abwher, trabajaron independientemente, aunque para la misma causa.

Los miembros del partido en México actuaban en el ámbito de la colonia alemana y sus relaciones con las personas del pueblo se limitaban a lo estrictamente necesario. Todos los contactos con el gobierno los llevaban a cabo la Legación Alemana, y jamás se manifestó abiertamente, como apoyo a todo ese grupo de espías que iban y venían sin a veces ser notados por nadie. Estos miembros generalmente eran de un nivel medio o alto y, además de su cargo dentro del mismo, desempeñaban una función para el Ministerio de Propaganda de Goebbels, y tenían contactos entre sí en toda América Latina.[30]

Según los estudios de Müller, también en otros países los representantes de la AO apoyaron rebeliones o golpes de Estado planeadas por los fascistas del lugar. Empeñados en impedir lo que llamaban la "asimilación de los alemanes", no estuvieron de acuerdo con la política nacionalista de esos grupos que deseaban justo lo contrario, o sea, la integración de esos extranjeros al país. Por ello no se pudo llevar a feliz término una revuelta en Chile o en Brasil, en donde participaron muchos alemanes en los planeados golpes de Estado, y como se verá posteriormente, tampoco se logró en México.

Para la AO que llevaba un contacto muy estrecho con esos grupos que luchaban en contra de sus respectivos gobiernos, no era muy conveniente

---

[29] Ibid., BDC legajo Karl Blaukenhirn, AS der NSDAP, Statistik 1939.

[30] Según Muller, Willi Kohn era comisario de la AO para América Latina y era agregado de prensa de siete países latinoamericanos con sede en Buenos Aires. Hans Kroger representó a varias instituciones de propaganda alemana en Chile y era ayudante del Landesgruppenleiter Hans Henning V. Cossel en Brasil, Cfr. J. Muller, "El NSDAP...", *op. cit.*, p. 105, n. 2.

apoyarlos abiertamente, porque hubiera puesto en peligro su propia presencia en América Latina, lo cual en el fondo era lo prioritario para Hitler.[31]

En México estas acciones también se trataron de llevar adelante a través de la Acción Revolucionaria Mexicanista o los Camisas Doradas y quizá en esto se encuentre la clave de su fracaso, y la confirmación de que todos estos grupos sirvieron de apoyo y fueron los portadores de la política nazi en América, sobre todo para ser los difusores de su programa a través de la propaganda, dependiendo directamente de la AO, y no de la Abwher que se encargaba de los espías verdaderos.

Pero las acciones de la AO y sus filiales, así como las de la Abwher, también fueron contrarrestadas por asociaciones comunistas o judías en México, como la CTM con su líder Vicente Lombardo Toledano o la Liga contra el Fachismo (*sic*), la Guerra Imperialista o los Estudiantes Socialistas, entre otros. Éstos denunciaron desde 1936 la política agresiva en el exterior por parte del Reich y las persecuciones que se estaban llevando a cabo en contra de los judíos, no solamente en Europa, sino también las agresiones que estaban sufriendo en México a manos de los Dorados.

Todos ellos, así como la Liga Pro Cultura Alemana en México, una organización de inmigrantes judíos alemanes y comunistas que luchaba por acabar con el nacionalsocialismo, publicaban libros y folletos, organizaban mítines y conferencias para denunciar la labor de esos nazis en el país.[32]

El problema entre Alemania y nuestro país empezó a perfilarse a raíz del apoyo dado por Cárdenas a los republicanos españoles, posteriormente con las fuertes protestas por la anexión de Austria y Checoslovaquia. Desde 1934 se supo de ataques en contra del grupo de la Juventud Hitleriana, por lo que Luis N. Morones afirmaba que sus desfiles —con sus uniformes y la bandera con la swástica— eran una provocación para el trabajador mexicano

---

[31] *Ibid.*, p.94. Muller se basó en los archivos alemanes para afirmar y concluir esto. BA R 57 181/41 AO a DAI 10. 7. 36 BA R 57 180/41 AO a DAI, 23.12.36 DAI a AO, 25.10.34 y AO a DAI 29.4.36, *Deutsche Arbeit*, marzo de 1935 pp. 125-129. *Der Ausland Deutsche*, mayo de 1935, p. 240.

[32] AHSRE, III 134-8, III 127-28, y III 134-20, III 236-19, C-6-2-4, 23 X, 38. Estos inmigrantes judíos de ideología socialista fundaron la revista *Tribuna Israelita*, en la cual denunciaban las atrocidades de los alemanes. Entre ellos destacaban Otto Katz y Paul Mercker, ex diputado alemán que en 1941 escribió un libro titulado *La caída de la república alemana* publicado por la editorial El Libro Libre.

y que no se podía tolerar la enorme propaganda nazi que se estaba distribuyendo por todo el país.[33]

Tal vez esto fue la causa de que posteriormente se abstuvieron de hacer grandes demostraciones públicas. Su existencia permaneció en la penumbra, como deseando pasar desapercibidos incluso ante cualquier órgano gubernamental, o medios de difusión, cuestión que a la larga fue para ellos muy provechosa, ya que les facilitó su labor y movió las miradas hacia los grupúsculos, como el de los Camisas Doradas, que en realidad les sirvieron de "tapadera" para poder realizar a gusto todas sus actividades sin ser molestados, tanto a la AO, como tal vez, sin saberlo, a la Abwher.

El gobierno obtuvo información sobre las actividades del NSDAP desde principios de 1936. Desde Alemania su embajador le informó al presidente sobre las actividades que estaba desarrollando en Europa, y le sugirió que se investigara a todos los ciudadanos de origen alemán, porque daba la sensación de que todos pertenecían al partido nacionalsocialista. Pero la Secretaría de Relaciones Exteriores no sintió en esos momentos la necesidad de llevarla a cabo; contestó así el subsecretario: "En cuanto a la sugestión que usted hace en el sentido de que se vigilen las actividades del Partido Nacionalsocialista en México [...] Esta Secretaría no estima que haya nada que temer".[34]

Se supo que Wirtz dirigía el Partido y que era íntimo amigo de Bohle. Se envió información acerca de algunas actividades de espionaje organizadas por la AO y la forma como la organización reclutaba a sus miembros.[35] Estos datos ya preocuparon a la Secretaría de Relaciones Exteriores, y el secretario Ramón Beteta se convenció de que las organizaciones de alemanes en el extranjero eran las que llevaban a cabo el espionaje y la propaganda a favor del Fuhrer. Desde entonces, el secretario solicitó a Gobernación que vigilara las actividades de los alemanes en el país. Pero esto no tuvo mayores consecuencias para el NSDAP que siguió con sus eventos normales, ya que el embajador Rudt Von Collenberg y Wilhelm Wirtz comentaron, en junio de 1939, que sus actividades no estaban en peligro.[36]

---

[33] PA R 79600 Legación Alemana en México al Ministerio de Asuntos Exteriores 28.5.34. *Apud.* J. Muller, *op. cit.*

[34] AHSRE, 27-27-3. Legación mexicana en Berlín. AHSRE, 4.3.36.

[35] AHSRE, 30-23-3. Legación mexicana en Berlín, Informe correspondiente al mes de abril y AHSRE, III 358-3 Secretaría de Gobernación 4-11-37, Ramón Beteta se refiere al Instituto de Alemanes en el Extranjero (Deutsches Auslands Institut).

[36] J. Muller, "El NSDAP...", *op. cit.*, p. 96. PA R 29813, nota de Rudt Von Collenberg 13.6.39, y nota de Wilhelm Wirtz 13.6.39.

Los lineamientos que seguía la AO, su forma de proceder y su política hábilmente manejada desde Berlín, logró que los gobiernos latinoamericanos no consideraran que era un peligro latente para sus respectivas naciones ya que, por ejemplo, después de enterarse de que los vigilaban, inmediatamente publicaban artículos en todos los diarios, en los cuales enfatizaban que estaban en desacuerdo con esos movimientos que deseaban perjudicar las actividades de dichos países. Ello provocaba que todas las miradas voltearan hacia los grupos nacionalistas de derecha, que habían formado asociaciones paramilitares, y que consideraran que en ellos se encontraba el mayor peligro, por lo cual había que eliminarlos. Por ejemplo, el embajador Von Collenberg aseguraba que los miembros del partido tenían la obligación de evitar cualquier involucramiento en la política del país.[37]

Según Müller, la AO no jugó ningún papel importante, ni en los debates de la política interior, ni en las relaciones con el Tercer Reich. Quizá lo que más le interesaba a éste no era la labor de propaganda; sino el espionaje que se desató por medio de la Abwher, a partir de 1938.

El número de alemanes en México era demasiado pequeño como para que se les considerara peligrosos. El gobierno conocía con detalle las actividades que llevaban a cabo en la clandestinidad y la red de espionaje tan extensa que tenían, al grado de que por ejemplo, controlaban la llegada o salida de personas —fundamentalmente refugiados judíos—, y más aún, que mantenían espías dentro de las propias instituciones judías.[38]

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la situación cambió rotundamente, ya que Estados Unidos trató de liquidar la influencia alemana en todos los aspectos, tanto económicos, políticos, como sociales. Entonces el presidente Cárdenas empezó a percatarse que la neutralidad estadounidense iba a ser violada y que no le quedaría otro remedio a Roosevelt que participar en la contienda. De esta manera, se empezó a dar una colaboración más estrecha entre ambos países. En junio de 1939, Castillo Nájera le comentaba al secretario Sommer Welles que el presidente Cárdenas

---

[37] AHSRE, III 159-2. Legación alemana en México a SRE 25.2.37 y III 168-1, 2.8.37.

[38] Éstos se encontraban a veces como alumnos de alguna escuela judía o en una de las instituciones de la comunidad. Esto lo pudimos intuir gracias a la revisión de los archivos, pero no consideramos conveniente mencionar ningún nombre sin tener plena seguridad de ello.

estaba de acuerdo en que militares estadounidenses y mexicanos pensaran en colaborar entre ellos en caso de estallar la guerra.[39]

En el verano de ese año los jefes de las legaciones y embajadas alemanas en América Latina se reunieron en una conferencia en Berlín, en la cual el embajador Collenberg dio a conocer su opinión acerca de las relaciones entre México y Alemania y comentó sobre el futuro. Expresó que las consideraba positivas y enfatizó la importancia de que el gobierno mexicano se estuviera inclinando hacia las políticas de derecha y alejando de los movimientos de izquierda en el país. Según el embajador alemán, la prensa mexicana se había hecho más receptiva a las opiniones del Tercer Reich sobre el rechazo al Tratado de Versalles y la anexión de Austria y Checoslovaquia. Sin embargo, estaba consciente de la proximidad de México a Estados Unidos y que ello no permitiría una actitud pro-germana abierta. Terminaba diciendo que en caso de que Alemania se involucrara en una guerra, el Tercer Reich no contaría con el apoyo mexicano o con su neutralidad.[40]

En los primeros meses de la guerra aumentó la atención hacia los alemanes y circularon versiones de actividades subversivas de parte de ellos. Se llegó a pensar que en realidad la AO era una "quinta columna" que planificaba golpes de Estado y ayudaba al ejército alemán en sus campañas. En Estados Unidos se incrementó la lucha en contra del espionaje alemán y su participación en México, al grado de que muchos consideraban el hecho como una exageración del gobierno estadounidense. Así, el presidente Cárdenas declaró que:

> El hecho de que se venga hablando de la existencia en México de una Quinta Columna, debemos considerar obedece a fines políticos no sólo internos, sino a intereses del exterior. La prensa nacional debe ser muy cuidadosa en sus noticias para no servir con ellas a los enemigos de México, que están haciendo campaña en el extranjero en contra del país, pretendiendo hacer creer que es aquí un campo de actividades subversivas. El Gobierno de México ha manifestado y declara nuevamente que no consentirá a elementos extranjeros que pretendan comprometer la política de estricta neutralidad,

---

[39] Cfr. Friederich Schuler, "Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", en *Jahrbuch fur Geschichte Lateinamerika Von Staat, Wertschaft und Geselschaft*, Koln-Wein, 1985, Band 22, pp. 457-476.

[40] *Ibid.*, p. 459.

> que ha venido sosteniendo el Gobierno de la República, y que procederá con toda energía en los casos de violación a las leyes del país.[41]

A pesar de todo el mandatario estaba muy preocupado, y en mayo de 1940 le solicitó al Ministerio del Interior que llevara a cabo una investigación acerca del nacionalsocialismo en México. De ahí se supo que el agente detrás de todas las actividades de dicho partido era Arthur Dietrich; el informe decía que "era un individuo sin educación y sin escrúpulos, pero sumamente astuto", jefe de propaganda de la Legación Alemana, y que tenía muchos contactos con la prensa y los grupos de derecha, entre ellos la Acción Revolucionaria Mexicanista liderada aún por Nicolás Rodríguez. Parece que este hombre era quien recibía dinero del Reich para subvencionar a diversos grupos y a varios diputados en México.[42]

Este informe pudo ser corroborado por el presidente mexicano al conversar con un representante de la embajada de Estados Unidos, el cual le informó que Roosevelt ya había sido informado también de lo anterior por la Policía Federal de su país.[43] De esa forma ambos gobiernos confirmaron que Arthur Dietrich era el hombre más importante de la AO en México. Por lo mismo se le solicito a la Legación Alemana que cesara a esta persona y que abandonara el país lo antes posible.[44] Esto nos da la pauta para entender claramente por qué Rodríguez dejó en ese año de tener apoyo, e incluso quizá aceptar la versión de que fue envenenado y no murió de ninguna enfermedad. Su relación directa con Dietrich había funcionado desde que Nicolás fundó su movimiento en 1933. Fue el propio Dietrich quien

> transmitió material sobre judíos y sobre el comunismo a la Acción Revolucionaria Mexicanista, a los fascistas mexicanos, e invitó a su líder Nicolás Rodríguez Carrasco, a intensificar la propaganda anticomunista y antisemita. Esta era la única ayuda de que disponía la ARM. Dietrich también le aconsejó a Rodríguez Carrasco, a que nombrara un representante personal ante el Reich., que fue Krum Heller, de lo cual haremos mención más adelante. Sin embargo, el gobierno alemán no hizo caso del representante

---

[41] AGNM, FLC, 704.1 /124-1. Nota sobre la conferencia de prensa, 22 de mayo 1940.

[42] AGNM, FLC, Inspectores PS-10 y PS-24, "El Nazismo en México", 23 de mayo de 1940.

[43] AGNM, FLC, Cárdenas a Daniels 30 de mayo de 1940, J.E.Hoover a la Casa Blanca, 26 de mayo de 1940.

[44] J. Muller, "El NSDAP...", *op. cit.*, p. 103. PA R 29676, Legación alemana en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, 11.6.40. ASRE C-6-2-4, misma fecha.

durante una visita que este efectuó a Alemania, porque temía problemas con el gobierno mexicano, que en ese momento ya había proscrito a la ARM.[45]

La ayuda que esta organización le brindó al nacionalsocialismo, a pesar de que aparentemente no fue muy notoria, se puede analizar desde la perspectiva anterior. En primer lugar, su fundación coincidió con el ascenso de Hitler al poder, desde la vestimenta de los Camisas Doradas, que recordaba a los Pardas de Hitler o los Negras de Mussolini, hasta el saludo con el puño levantado al frente, el carácter paramilitar, el liderazgo de un jefe hasta la exaltación de lo nacional, de lo predominante de la nacionalidad y de la raza sobre otra cualquiera, hasta un desarrollado y bien definido antisemitismo, es decir, odio al judío por su raza, apoyado en el argumento pseudo-científico que aseguraba que la raza judía era susceptible de corromper a otras. Estos aspectos, entre otros, empataban sus características con las del Partido Nacionalsocialista.

En segundo lugar la idea de Patria, nutrida por la tierra, la sangre, el honor, el orgullo, la disciplina etc., era parte fundamental de las doctrinas totalitarias en boga en Europa en esa década de los treinta. Mas no sólo era la idea de Patria, sino la patria amenazada. Las grandes catástrofes mundiales que se veían arribar debido a la maquinación judeo-bolchevique.

Estas ideas arraigaron en la clase media mexicana en forma de un anticomunismo y un antijudaísmo rabioso. La Acción Revolucionaria Mexicanista se manifiestó sobre todo como una reacción antijudía. Aunque su discriminación no afirmaba la "superioridad" del mexicano, sí exigía que el trabajo y sus oportunidades se brindaran únicamente a los mexicanos. Al sentirse poseedor de la verdad, este nacionalista mexicano adquirió un aire de superioridad necesario para legitimar sus acciones. Se volvió un salvador de la humanidad ante las amenazas del mal, que eran el comunismo o bolchevismo, íntimamente ligados al judaísmo.

El proceso era sobre todo haber sufrido, y haberse recuperado e identificado el mal, como sucedía con el discurso hitleriano, el cual se refería a los sufrimientos de la Primera Guerra Mundial, el resurgimiento de Alemania, la identificación de la raza aria y los avances del Tercer Reich en contra del mal: el comunismo y el judaísmo. La idealización del instinto y la mistificación de la brutalidad, que eran características del discurso fascista, eran similares en tres puntos a las ideas de este grupo de dorados: la

[45] *Ibid.*, p. 93.

irracionalidad, el miedo y la agresividad manifiesta.[46] Desde la perspectiva de Hitler el enemigo se volvía "un parásito", "una sabandija", "un bastardo", y en México esto se convirtió en el "holgazán usurero", "extranjero pernicioso y criminal", un "hipócrita comunista".

En tercer lugar el apoyo dado por los Camisas Doradas a la propaganda y distribución de discursos a favor del Reich, es decir, a la AO, hasta la venta de noticias en espacios comerciales en los principales diarios y revistas del país es marcadamente notorio. Libelos como "El judío internacional", "El oculto y doloso enemigo del mundo", "El bolchevismo enemigo mundial número uno" y "La cartilla comunista", circularon por distintas asociaciones patronales, hasta los grupos de la clase media y fueron la base del discurso de los Dorados.

Los nazis hicieron llegar su propaganda impresa a México por muchos medios. En agosto de 1937 la Procuraduría de la República recibió un informe respecto a la introducción de propaganda por el Caribe, Chiapas, Yucatán y la Frontera Norte, auspiciada entre otros grupos por la Acción Revolucionaria Mexicanista. Este hecho lo confirmó un alemán llamado Mario Baldwin que aparece en la Mesa Directiva de los Dorados, en una entrevista que concedió al periódico *Los Angeles Times*.[47]

Ese mismo año, Vicente Lombardo Toledano, líder de la CTM, se quejó ante la oficina de Investigaciones Previas de la Procuraduría General de la República de que la propaganda fascista impresa en español y proveniente de Alemania llegaba por toneladas, ya sea en las mercancías que arribaban a los puertos, o por correo a los particulares, así como a casas comerciales cuyos propietarios eran de origen alemán y que ayudaban en la distribución de las hojas y folletos que recibían.[48]

En cuarto lugar podemos ya corroborar la relación directa de la ARM con los miembros del partido nazi, o sea, con la AO. Uno de los primeros contactos de Nicolás Rodríguez fue con el agregado de prensa y prominente miembro del AO en México, Arthur Dietrich. Este hombre había nacido en 1900, y dada su juventud no pudo combatir en la Primera Guerra hasta 1917. En 1921 estuvo en una tropa irregular en Silesia, Un año después obtuvo un diploma en agricultura, el cual le dio las posibilidades de viajar a México en 1924. Después de varios intentos como administrador de varias haciendas, en

---

[46] Lutz Winckler, *La función social del lenguaje fascista*, México, Ariel, 1979, p. 28.

[47] *Los Angeles Times*, 6 de agosto de 1937.

[48] Fernández Boyoli y Marrón de Angeli, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, s.e., 1938, p. 26.

1930 empezó a trabajar como empleado de un comerciante de artículos dentales. Arthur Dietrich ingresó al partido en noviembre de 1931, cuando se formó el grupo local en la capital. En 1933 fue nombrado líder del *Ortsgruppe* y dos años más tarde, aceptó reemplazar a Wirtz y ser además el consejero de prensa de la Legación de Alemania en México apoyado por el Ministerio de Propaganda de Goebbels.[49]

Dietrich era un nacionalsocialista convencido. Su labor ilícita consistía en sobornar a la prensa mexicana, además de que tenía una estación de radio clandestina en su casa. Entró en conversaciones con Rodríguez, como ya comenté, desde 1933 y le exigió que hiciera más radical su campaña en contra de los comunistas y los judíos, cuestión que fue aceptada por los Dorados de inmediato. Por sus indicaciones el Jefe Supremo designó a Krum Heller, prominente corresponsal de periódicos hispanoamericanos en Berlín, como su representante personal ante el Reich.

Heller, le escribió a Nicolás Rodríguez el 28 de mayo de 1935 lo siguiente: "...así como los alemanes llevan el uniforme por todas partes donde van, así los Dorados debemos hacer lo mismo dando el mejor ejemplo de nuestra conducta".[50]

Después del distanciamiento entre Calles y Cárdenas, Rodríguez comprendió que podía atraer a otro sector de la sociedad mexicana, la Iglesia. Por ello nombró a Carlos Walterio Steinman de origen alemán, que había sido coronel del ejército mexicano como su representante en Nueva York.

El 3 de julio de 1935, el Dorado recibió una misiva de este hombre donde le relataba una reunión con el marqués George Mac Donald, jefe de los Caballeros de Colón de Estados Unidos, donde se habían reunido 4 millones de dólares para la causa. En mayo de 1938 el Ministerio Público Federal en México recibió una serie de denuncias sobre actividades subversivas promovidas por Herman Schwim, presidente de la Deutsche Haus, quien era nazi y había convocado en San Francisco a una Convención de agentes nazis, en la que habían participado Nicolás Rodríguez y los Camisas Plateadas. Este hombre y su familia tenían mucha relación con México, ya que eran dueños de fincas cafetaleras en la zona del Soconusco en Chiapas, lugar donde también recibían propaganda nazi que distribuían entre

[49] J. Muller, "El NSDAP...", *op. cit.*, pp.91-92.

[50] AGNM, FLC, 541.1/41. Marcos Mena al presidente Cárdenas denuncia que Krum Heller estuvo conferenciando con Nicolás Rodríguez, 2 de mayo de 1936.

la población. Además, existían fuertes rumores de que Schwim había sido el promotor de las Camisas Doradas en Baja California.[51]

Otra de la relacionesde Rodríguez fue con Henry Allen, jefe de los Camisas Plateadas (Silver Batallion) en Estados Unidos. Éste le ofreció al Dorado un pasaje a Los Ángeles para "tratar asuntos de interés común".[52] Junto con dos personas, uno de ellos llamado Kenneth Alexander, recorrieron varias ciudades mexicanas entre ellas Guaymas, Nogales y Mulegé, llegando a la ciudad de México, donde visitaron al cónsul alemán, identificándose como amigos y asociados de los agentes nazis en Los Ángeles y de parte de Collenberg recibieron una carta de presentación para el cónsul alemán en Guaymas.

Alexander negoció la venta de los depósitos de manganeso para el gobierno alemán y logró hacer todos los arreglos con la compañía Hamburg American Line, para hacer el embarque directo para Europa desde la Bahía de Santa Rosalía. Henry Allen, el otro acompañante de Alexander, compró ciertos derechos a unos depósitos de sulfuro en los volcanes de Mulegé por los cuales Alemania estaba muy interesada. Nicolás Rodríguez fue el que los contactó con un señor García para realizar estas operaciones, ya que era su amigo y había trabajado en el Departamento de Minas.[53]

Por el lado alemán se despertó un interés en la causa de los Dorados ya que éstos personificaban su modelo de grupos paramilitares que difundían las ideas del nacionalsocialismo. Por ello la Legación Alemana consideró conveniente proporcionar un subsidio a la Acción Revolucionaria Mexicanista y apoyar también a Saturnino Cedillo, que se había convertido en adversario de Cárdenas, al no aprobar sus ideas socialistas, el reparto agrario, ni la expropiación petrolera.

Cuando Cedillo dejó su cargo, el embajador Rudt Von Collenberg escribió en su diario: "Ha salido del gobierno el último defensor de una actitud enérgica frente a las creencias radicales de los izquierdistas y a los empeños comunistas".[54] Cuando Nicolás Rodríguez fue expulsado del país, mantuvo relación estrecha con Cedillo; y fue él quien lanzó el manifiesto de la rebelión desde Texas. Al fracasar dicha rebelión el Dorado recibió a las

---

[51] Eduardo Weinfeld, *El antisemitismo en América Latina*, México, Or, 1939, p. 157.

[52] AFJM, vol. 106, doc. 297.

[53] *Id.*

[54] Friederich Katz, "La conexión alemana" en *El Buscón*, núm. 8, 1984, p. 145.

hermanas de Saturnino en McAllen, Texas, y les ayudó a establecerse en Mission donde él tenía ya su cuartel general.[55]

La noticia de la sublevación de Cedillo fue un golpe para el embajador alemán, el cual se mantenía en contacto con Berlín, y al poner un cable hacia allá comentó que: "...Información prensa extranjera muestra deseo capitalizar rebelión mexicana para difamar a Alemania... se informa que un experto alemán Von Merck asesora al general rebelde Cedillo. Se sabe que aviones de Cedillo han tirado volantes antisemitas, lo que indica influencia extranjera...."[56]

Tres personas cercanas al general Cedillo eran identificadas como representantes del nazi-fascismo: Ernesto Von Merck, Eric Stephan y Herman Schwim. El general Ernesto Von Merck venía de una familia alemana que a principios de siglo se estableció en Guatemala. Allí se casó con la hija del dictador Cabrera y fue nombrado Ministro de Guerra. Iniciada la Primera Guerra Mundial se trasladó a Europa para poder pelear a favor de Alemania. A finales de los años veinte regresó a América y se estableció en México, donde se naturalizó como mexicano. Tuvo varios trabajos entre ellos el de entrenar a los bomberos de San Luis Potosí, lugar donde fue contratado por Cedillo para labores personales.

Existen pruebas de que Von Merck tuvo ingerencia en el movimiento nazi en México y en Estados Unidos. Gracias a él se dice que Cedillo logró acumular un buen número de aviones que el presidente Cárdenas le obligó a entregar a finales de 1937, pero que a principios de 1938 pudo recuperar gracias a Von Merck.[57]

El señor Eric Stephan era un aviador alemán que fue contratado por Cedillo en 1933. Parece que cuando Cárdenas tomó el poder este hombre ya había vuelto a Alemania. Por ello se dice que el general potosino conjugaba las fuerzas de los callistas, los Camisas Doradas y los fascistas en general.[58] Por otro lado, se sabía que Cedillo recibía municiones y armas desde Guatemala, donde tenía el apoyo del dictador Ubico y donde los alemanes

---

[55] *The McAllen Monitor*, años de 1936, 1937 y 1938. Véase, además, "Mission, Texas. Refugio estratégico de los Camisas Doradas" y "La rebelión cedillista", ambos en este mismo capítulo.

[56] B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 188, AA PA Chef A/O "Akten betr Mexiko 1937-1940, AA a México 28-V-38.

[57] José Bernal de León, *La quinta columna en el continente americano*, México, Ediciones Culturales Mexicanas, 1939, pp.38-39.

[58] Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 47-48.

tenían fincas cercanas a la frontera mexicana que eran los espacios donde se recibía el armamento procedente de Alemania.[59]

La política del Reich era la de mantener diversos canales de penetración en todo el mundo, sobre todo en América Latina. Allí cada grupo trabajaba por separado y a veces uno no sabía del otro para evitar ser delatados. En el caso de la AO y la Legación Alemana había un respeto absoluto y una colaboración estrecha, lo cual se evidencia por el hecho de que el secretario de la legación, el señor Northe, lamentó la rebelión cedillista por perjudicar al comercio mexicano-alemán y porque fue expulsado del país bajo la acusación de ser agente nazi.[60]

Una de las actividades a las cuales se abocó esa organización alemana fue la de "fomentar desordenes entre minorías nacionales o entre los grupos pro-comunistas", enviando a grupos de agitadores profesionales o saboteadores con comunicaciones entre sí. A finales de los años treinta y principios de los cuarenta se mantuvo muy activa en la organización de grupos disidentes entre las personas de ultraderecha y en el impulso para desarrollar una quinta columna.[61]

Otro aspecto muy importante para destacar el apoyo de los Dorados al Nacionalsocialismo fue el hecho de haber aceptado luchar en contra de los judíos, es decir, su antisemitismo feroz. Los encamisados se encargaron de tener en constante estado de pánico a la pequeña comunidad judía en México. Su ramificación por toda la República y sus amenazas permanentes, hicieron que algunas familias tuvieran que abandonar su lugar de residencia en la provincia y concentrarse en la capital.

Los ataques a sus comercios y las extorsiones fueron cotidianos.[62] En los documentos relativos a la ARM encontrados en el Archivo Múgica, se puede constatar el envío de cartas que los Dorados hacían a ciertos judíos de la ciudad de México, intimidándolos y presionándolos para que dejasen que "México sea para los mexicanos", apareciendo una lista bastante larga de nombres y direcciones de ellos que parece fue enviada a todos los jefes de zona.[63] Los Dorados apoyaron la protesta que presentó la Cámara Alemana

---

[59] J. Bernal de Léon, *La quinta...*, *op. cit.*, pp. 84 y 103.

[60] B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 192.

[61] ASW, Secret 119. The German Intelligence Services, Introducción D 19.

[62] AGNM, FG, 2 / 360 (7) 37724, Canatlán, Durango, 22 /V/ 39.

[63] Desde mayo de 1934 la ARM estaba dividida en 15 zonas, sobre todo concentradas en la ciudad de México. Cada una estaba formada por diez o quince personas. Para entonces contaba con 4 000 miembros. AFJM, vol 107, p. 35.

de Comercio en contra de la Cámara Israelita, por "fomentar el boicot en contra de los comerciantes alemanes".[64]

Por medio de los diarios nos enteramos que en 1934 fue asaltado un establecimiento comercial judío por treinta individuos que pertenecían al grupo de los Camisas Doradas,[65] y que dos judíos fueron atacados en un mitin en la Plaza Santo Domingo por considerarlos comunistas.[66] Además, que los Dorados se habían presentado en una conferencia que daba el vicealcalde de Nueva York, de origen judío, para ratificarle que en México no se quería a los judíos.[67]

La asociación se dedicó a boicotear los comercios de los judíos, sobre todo a los que se encontraban en una zona específica del centro de la capital, utilizando las mismas tácticas nazis de no permitir la entrada a los negocios de éstos con la amenaza de que "no compren a los judíos, compre a los mexicanos". Fueron frecuentes en esos años las quejas de la Cámara Israelita de Comercio en contra de los ataques, sobornos y chantajes, que los Dorados cometían.[68]

En uno de los manifiestos de la ARM del 29 de noviembre de 1935 se leía lo siguiente: "la organización combate con la mayor energía a los malos extranjeros especialmente a los judíos que se han apoderado de todo el pequeño comercio del país".[69]

En 1936 la Gran Logia del Valle de México, la Maimonides núm. 71 y Madero, así como la Universal 101, se dirigieron a Cárdenas para solicitar su intervención en contra de los ataques "que se vienen dando contra elemento judío, los cuales tienen tintes de fascismo exótico".[70] Ejemplos de estas agresiones hay muchas, notorias son las que sufrieron directamente el presidente de la Cámara Israelita de Comercio, Jacobo Landau, y el escritor y activista judío Jacobo Glantz. El primero fue agredido a cadenazos una

---

[64] Archivo Kehilá Ashkenazí (AKA), Cámara Israelita de Industria y Comercio, Actas. Acta de Junta Extraordinaria, 20 de julio de 1933.

[65] "Asalto cometido por Camisas Doradas y Verdes", *Excélsior*, 10 de agosto de 1934. Establecimiento comercial de los señores Bekman y Zalsberg.

[66] AGNM, Fondo Abelardo L. Rodríguez (FAR), 181/8.2, José Ángel Espinoza, presidente del Comiuté Pro Raza de Venustiano Carranza 125 al C. presidente. Cfr. José Ángel Espinoza, *El Ejemplo de Sonora*, México, s.e., 1932.

[67] "La Sonrisa de Mr. Deutsch", *Excélsior*, 10 de septiembre de 1934.

[68] AKA, Cámara Israelita de Industria y Comercio, 5 de enero de 1935, circular 49.

[69] *El Universal Gráfico*, 29 de noviembre de 1935.

[70] AGNM, Fondo Dirección General de Gobierno (FDGG), 2/ 360 caja 11, exp. 38.

noche al llegar a su casa y el segundo en el centro de la ciudad por grupos nazi-fascistas.[71]

Todos los puntos anteriores acaban por corroborar lo que se ha comentado hasta este punto, acerca de la directa colaboración de la ARM con el Partido Nacionalsocialista. Sin duda, este grupo era uno de tantos que organizó en el exterior la AO, dependiente del Ministerio de Propaganda alemán y que fue apoyado económicamente por éste hasta el momento en que se vislumbraba la Segunda Guerra Mundial. Hay que insistir, además, que los Dorados apoyaron al NSDAP en toda su forma de actuar. El fracaso de este movimiento también coincide con el declive de los otros grupos, tanto en América Latina como en Europa, como se verá más adelante al hacer referencia a los Camisas Plateadas en Estados Unidos o a los Camisas Negras en Inglaterra.

Entre 1939 y 1940 fueron los propios gobiernos de estos Estados los que empezaron a liquidarlos, al percatarse de las actividades nazis en sus países y al notar la manera en que habían crecido en cuanto a la cantidad de espías que se encontraban laborando en cada uno de ellos. Por otro lado, ni Alemania ni su Ministerio de Propaganda pudieron hacer nada relevante para seguirlos apoyando, pues a Hitler le interesaba más que nada la neutralidad de América frente a la guerra, y a partir de 1938 enfatizar la labor de la Abwher como fuerza de inteligencia en todo el mundo.

En este sentido, es importante abundar en las actividades de ese cuerpo de inteligencia para delimitar las acciones de cada grupo y corroborar que la ARM solamente dependía de la AO, y no de la Abwher, cuyo nombre completo era Amt Ausland/Abwher im Oberkommando der Wermacht, el Ministerios de Defensa del Exterior de las Fuerzas Armadas del Alto Comando Alemán. Éste fue el Servicio de Inteligencia más importante en la Segunda Guerra Mundial. Se estableció en 1938 y fue precedido por dos organizaciones: el Cuerpo de Inteligencia de la Armada (Reichswehr Abwher Abteilung) y el Ministerio de Guerra (Abwher Abteilung). Hasta 1944 esta organización fue dirigida por el admirante Wilhelm Canaris. La fuerza naval y la armada tenían cada una su servicio de inteligencia independiente. A la que se hará referencia en este trabajo es la que se dedicaba a actividades civiles y dependía del Ministerio del Exterior, que a su vez tenía relación directa con el Fuhrer. Tenía dos ramas que eran la SD o Servicio de Seguridad, comandada

[71] Cfr. Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990. Véase también ACCIM, vol. 1, noviembre de 1938.

por Walter Schellenberg, que se ocupaba de cuestiones del exterior y la otra lidereada por Otto Ohlendorf para asuntos internos y para actividades comerciales.[72]

Al revisar el Archivo Suitland en Washington acerca del Servicio de Inteligencia Alemán, pude percatarme de las labores precisas y la forma de reclutar a sus miembros de la Abwher. Definitivamente era una parte integral del Alto Mando Alemán y sus relaciones eran con la Wermacht y no con el Partido o las formaciones de éste. Su jefe Canaris era un hombre de ultra derecha, que estaba asociado políticamente con los círculos navales y militares de donde la mayoría de lo oficiales de esta organización fueron reclutados. En los diversos informes se puede constatar que la Abwher contaba con personas de muy mal carácter y con muchas limitaciones, que tenían un tipo más o menos común, pero que los de la SD se comportaban como verdaderos gángsters.

La Abwher estuvo activa en América Latina, sobre todo en México y algunos países de Sudamérica como Argentina y Brasil. Sus principales objetivos eran:

1) Poner bases aéreas en América del Sur.

2) Hacer espionaje económico, referente a lo que se surtía a los aliados.

3) Reportar los barcos que salían de puertos de América.

4) Alertar sobre las actitudes políticas de los gobiernos latinoamericanos hacia la guerra.

5) Proporcionar información acerca de Estados Unidos y su potencial de guerra.

La Abwher tenía tres áreas de operación y una administrativa. La llamada Abt I, se ocupaba de recabar las cuestiones de inteligencia, la Abt II tenía como misión el sabotaje y la subversión y la Abt III, se ocupaba del contra-espionaje y de la seguridad.[73] La organización se interesó en México porque consideró que era el lugar más fácil para obtener información acerca de Estados Unidos, por su cercanía con ese país. Durante la guerra organizó una red importante para obtener información de tipo económico. Su jefe fue George Nikolaus (o Nicolaus), cuyo alias en México fue Enrique López y el cual se dedicó a espionaje hacia Estados Unidos, además de informar acerca de la llegada de los barcos con inmigrantes. Este hombre fue detenido en ese país en el verano de 1942 cuando esperaba ser repatriado. Su lugar fue

---

[72] David Bankier, *Encyclopedia of..., op. cit.*, vol. 1, pp. 4-5.

[73] ASW, Secret 119. The German Intelligence Services , Introducción D. 23.

ocupado por Joachim Ruge y Edgar Hilgert que según los servicios de inteligencia estadounidenses se encontraban en libertad después de la guerra.

Esta red de espionaje en México fue independiente de otras actividades nazis, pero muy relacionada con los agentes en Estados Unidos, Brasil y Argentina. Existían varias causas para lograr el reclutamiento de sus agentes: la pobreza, la esperanza de recompensa, el chantaje, o los deseos de escapar de un país ocupado y por último el idealismo.

La Abwher trataba sobre todo de enrolar como agentes a personas de movimientos juveniles de tendencias derechistas, los cuales existían en todo el mundo. Éstos eran los más peligrosos porque trabajaban por convicción, entre ellos había ex militares que además de sus simpatías con el nazismo, tenían como requisito esencial realizar tareas difíciles de espionaje. Tan pronto como eran reclutados y aceptados se les impartía un curso en el área en la cual se iban a desempeñar. Generalmente esto incluía temas como transmisiones de radio y la construcción de los mismos, el uso de códigos y tintas secretas y el reconocimiento de buques de los aliados, los militares y fuerza aérea.[74]

Entre las personas que reclutaban o chantajeaban había también judíos. Éstos, cuando aceptaban, eran enviados como agentes a Estados Unidos y no se les pagaba, sino al contrario, la persona enviada debía pagar bastante para que se le "concediera el privilegio" de ir allá. El pago a un agente incluía cierta remuneración para su familia durante el periodo de su ausencia, o en caso de que no regresara, esto se debía aceptar por escrito. A la mayoría de los agentes que se deseaba enviar a Inglaterra, al norte de África o a América se les mandaba a través de España y Portugal como los lugares más convenientes. Salían generalmente como refugiados y se les daban direcciones en la Península ibérica a las cuales podían acudir en caso de dificultad. Tenían las direcciones de oficiales menores en países neutrales o de los consulados los cuales actuaban como buzones o apartados postales.

Generalmente, los agentes encontraban solos la forma de pasar a través de la frontera franco-española con la ayuda de ciertas organizaciones que se ocupaban de ayudar a personas a escapar, apareciendo luego como refugiados. Esto explica la desconfianza que a veces se planteaba respecto a esos inmigrantes, y también la manera como los diversos gobiernos aprovecharon esta circunstancia para no aceptarlos o no hacer modificaciones a sus leyes migratorias.

---

[74] *Ibid.*, p. 25.

Las funciones principales de estos agentes eran sobre todo las actividades anticomunistas, la detección y combate contra el sabotaje, el contra-espionaje incluyendo la penetración en el espionaje enemigo, la seguridad industrial, el control de las fronteras, incluyendo la expedición de permisos, la intromisión en los movimientos religiosos en las actividades judías y en la francmasonería, además de investigar y combatir a la oposición política del Estado nazi.[75] Los agentes nazis eran observadores políticos y funcionaban como embajadores extra-oficiales involucrados en diplomacia activa y muchos tenían más autoridad que los miembros de la Legación. Se ocupaban sobre todo de fomentar desordenes entre minorías nacionales o entre los grupos de izquierda.

La relación de estos espías con otros agentes en Estados Unidos, Argentina, Brasil, España o Portugal fue definitiva. Los datos que aparecen en los listados del Archivo Suitland son claros y precisos; se mencionan en ellos nombres de pila, apellidos y alias, fechas de nacimiento y de llegada a México. Asimismo, se encuentra la descripción detallada de todas sus actividades y cómo fueron entrenados. Se describe al jefe de toda la red de inteligencia nazi en México, así como a todos aquellos que fueron sus colaboradores, sus direcciones en el país, sus familiares y el nombre de sus esposas, generalmente mexicanas.

Un buen número de estos agentes se dedicaba al comercio o eran profesionistas que trabajaban en compañías alemanas, sobre todo en el ramo marítimo, ferretero o en el Banco Germánico de la América del Sur, institución que fue intervenida por el gobierno mexicano en 1942. Su relación con la Legación alemana aparece muy clara; sin embargo, sabemos que Rudt Von Collenberg envió en 1941 una lista donde se especificaban "...los agentes, sus actividades y sus jefes", misma que probablemente estaba incompleta "porque nuestro conocimiento se basa en observaciones ocasionales..."[76]

En esa lista aparecían el teniente coronel Von Schleebrugge y el mayor Nikolaus, ambos elementos ya detectados por el servicio secreto de Estados Unidos y del conocimiento también del régimen de Manuel Ávila Camacho. La lista llegó a manos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, al igual que todo el diario del embajador. El jefe Nikolaus aparecía

---

[75] *Ibid.*, pp. 26 y ss.

[76] AHSRE, III 2345-2 Repatriación de alemanes 24.1.42 y 23.X.46. B. Von Mentz *et al.*, *Los empresarios*...Verónica Radkau comenta que el Jefe Nikolau se disfrazaba de comerciante, lo cual facilitaba a la Legación Alemana cubrirlo. NAUS, T.120 733 AA, "Abwher, Mexiko 1941-1942, AA a Legación 9 III, 41 y Rudt a AA 28. VI.41.

en realidad como comerciante, quien junto con su compañero Von Schleebrugge, establecieron una pequeña compañía de cable, que les dio la posibilidad hasta diciembre de 1941 de tener comunicación directa con Alemania. Sus mensajes los firmaba Nikolaus con el seudónimo de "Volco" y los dirigía a "Brajob" en Berlín.[77] Sus sucesores, Joachim Ruge y Edgar Hilgert, fueron hechos prisioneros por el gobierno mexicano y enviados a Perote, Veracruz, de donde posteriormente salieron sin mayores cargos.

Para resumir, es posible afirmar que las actividades de este grupo se diferenciaban de las de la Organización para el Extranjero (AO), la cual reportaba a Goebbels, mientras que la Abwher lo hacía directamente a Keitel y éste a su vez al propio Hitler por medio de Canaris. Sin embargo, no estaban tan distanciados unos de los otros, ya que varios autores afirman que se reunían en la Casa Parda, situada en la colonia Hipódromo Condesa de la ciudad de México, que aparentemente era el domicilio y consultorio de un médico.[78]

Posiblemente allí se daban los contactos con los nazis ya que, según lo consultado en el Archivo Suitland, aparece una breve relación entre uno de los agentes de la Abwher de nombre Edmund Carl Heine con el doctor Wirtz que era el jefe de la AO en México. Tal vez por el color de la casa, ésta servía también de lugar de reunión para los Camisas Doradas, pero en realidad en el Archivo no aparece ninguna relación entre ellos, lo cual nos da la posibilidad de admitir que quizá la ARM efectivamente sabía de sus actividades, pero no recibía ningún apoyo directo de esta organización.[79]

Sin embargo, la ayuda al nacionalsocialismo que prestaron los Camisas Doradas no se puede poner en tela de juicio: éstos constituían un grupo que dependía realmente del NSDAP.

---

[77] ASW. Secret 119, The German Intelligence Services. Introducción, D 34.

[78] J. Bernal de León, *La quinta...*, *op. cit.*, p. 148.

[79] Después de revisar el Archivo Suitland podemos corroborar que los agentes nazis se encontraban en México desde 1935 y que el Tercer Reich tenía un interés concreto en crear un banco de datos sobre las organizaciones afines a la ideología nazi en toda América Latina; esto se dio sobre todo en México, Brasil y Argentina. Por otro lado, la falta de coincidencia entre los nombres de los alemanes que apoyaron a Cedillo o a la ARM es muy notoria. En él aparecen cuarenta nombres de alemanes en México dedicados a trabajos de espionaje, sabotaje y creación de radios clandestinas, de aeródromos secretos y apartados postales donde se recibía la correspondencia de Alemania, así como de otros países europeos y latinoamericanos.

MISSION TEXAS, REFUGIO ESTRATÉGICO DE LOS CAMISAS DORADADAS

Nicolás Rodríguez Carrasco, líder de los Camisas Doradas, fue expulsado del país en agosto de 1936. A partir de entonces los locales de esta organización fueron cerrados y sus miembros perseguidos por el gobierno. Éste recomendó a su vecino del norte que se le recibiera en Estados Unidos, lo cual provocó la protesta de su Secretario de Estado, quien pidió que se enviara mayor información sobre este hombre, al mismo tiempo que comentaba que: "el gobierno de México impone presencia de elementos considerados indeseables [...] a Estados Unidos y al mismo tiempo exige que el gobierno estadounidense impida se involucren en actividades contra México".[1]

Por otro lado, el Departamento de Justicia de ese país entabló un juicio en contra de Nicolás Rodríguez por ingreso ilegal a territorio estadounidense. No se conocen las razones por las cuales esta sentencia fue suspendida.

Los servicios de inteligencia estadounidense, supieron también por un informe de Pablo Delgado, que gracias a ciertos donantes estadounidenses y mexicanos, Rodríguez disponía de 2,000 a 3,000 dólares mensuales para financiar sus actividades. Que tenía agentes en México y que viajaba constantemente de Brownsville a Nogales, aunque había establecido su cuartel en El Paso, Texas. Allí había recibido mensajes de apoyo del general Calles, en su lucha en contra del establecimiento de un Estado comunista y éste le había manifestado que pronto tendría ayuda de un oficial estadounidense.[2]

---

[1] NAW, WDC, SD, 812.00/ 30392, 30394, 30395, Washington D.C., 15 de agosto de 1936. Sloan al Departamento de Estado, Document File Note, México 11 de agosto de 1936, y 812.00 5045/315 Daniels al Secretario de Estado, México, 24 de agosto de 1936. *Excélsior*, 8, 12 y 26 de agosto de 1936.

[2] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 234. K. Berry Peterson, Assistant U.S. Attorney, Report of Disposition of Criminal Case, Department of Justice, Division of

Todo ello descalificó a los Dorados para intervenir en la vida política del país, al mismo tiempo que los puso en la mira permanente del gobierno cardenista. Sin embargo esto no terminó con su movimiento, ya que desde Estados Unidos, Nicolás Rodríguez permaneció en contacto con sus adeptos en México y continuó buscando aliados a su causa, por allá.

Se sentía tranquilo aunque a disgusto por el exilio no esperado, ya que desde que fundó a la ARM, supo que tenía de su lado a los alemanes que a través de su representante, allí, el señor Krum Heller, le habían enviado manifestaciones de adhesión como el escrito siguiente:

> Acuso recibo de nombramiento que tuvo usted a bien mandarme como representante de la ARM al Reich Alemán. Agradezco esta distinción de todo mi corazón y prometo a usted ser Dorado leal y firme hasta ver vuestro triunfo, que significa la salvación de mi patria mexicana. [...]
> Yo, mi jefe, viví la época de Don Porfirio y conocí tanto a Scherer y Limantour, dos judíos que fueron el alma negra de la administración porfiriana. Cuando el usurpador Huerta pasó a Palacio, llevó como consejero a un polaco, Ratner, aquel propietario del Correo de Tampico, tienda que vendía a plazos y cada operación significaba una estafa. [...]
> Cuando Huerta vino a Europa, siempre venía acompañado de Ratner y en Barcelona desplumó ese judío al mismo Huerta, quedándose con muchos millones que habían sido robados al pueblo mexicano. [...]
> Hoy día se ha llenado de judíos, pero no sólo extranjeros, sino, y eso es lo peor, en los puestos principales hay judíos de sangre que pasan por hijos o nietos de españoles. No sé si usted conoce España, pero sabrá que la expulsión de los judíos en 1492 y la inmigración de esa gente al oriente fue muy importante. Yo he hecho el sacrificio por estudiar y visitar el oriente hace tres años: Grecia, Turquía, Egipto, Palestina, la Isla de Rodas y muchas partes para conocer los apellidos españoles de judíos fieles a su raza y a su credo, muchos salieron de España y los peores, los renegados se quedaron, dejándose bautizar para seguir robando.
> Yo creo que no es posible perseguir hoy a un mexicano, porque sus antepasados en el siglo XV fueron judíos, pero si los vemos en el gobierno y en el comercio actuando con esa avaricia propia de su raza, debemos llamar la atención sobre éstos parásitos...

Poco conocía el señor Krum Heller, de las razas indígenas de México, pero en su carta a Rodríguez agregó lo siguiente:

Records, Washington, 10 de marzo de 1937. Major F. Lacey al 8 Corps 62 Forth Blias, Texas, 25 de marzo de 1937.

Ahora le acompaño un artículo mío que habla de la raza mexicana, que siguiendo las investigaciones de Wirth, llegó a la conclusión de que los mexicanos y alemanes son de la misma raza, no sólo porque los españoles eran godos, sino porque los toltecas fueron inmigrados del norte, lo mismo que los alemanes primitivos, y si los primeros indios aztecas fueron de ojos azules y pelo rubio, como también tuvieron ese color los godos, la inmigración de moros a España y la mezcla entre ellos, trajo esa piel obscura. Pero estudios serios de etnólogos de primera fila, prueban la igualdad racial de mexicanos y nórdicos y hasta con un examen de sangre se puede probar eso hoy en día. Muy diferente es la sangre judía, sangre mala y como el carácter depende de la calidad de la sangre, los judíos son egoístas y ladrones por sangre. [...]
Ahora el aspecto racial y el antisemitismo es sólo una faz que nos da el brillante de todos nuestros postulados. Importante es que todo ciudadano comprenda que el beneficio general debe anteponerse a sus intereses privados y crear un verdadero patriotismo como ustedes ya lo están haciendo. No hay organización sin disciplina y no hay organización donde la disciplina no tenga como máximo exponente el servicio militar. Servir a la patria es el honor más grande que hay y así como la enseñanza es y debe ser obligatoria, lo debe ser el servicio militar. Al lado de ese ejército de soldados defensores, debe haber el otro ejército del trabajo, tan grandiosamente organizado aquí. Ojalá que usted mi general, diera una vuelta a Alemania, aquí mi casa sería suya y no tendría gastos en ese sentido, pero si no es posible eso por sus múltiples ocupaciones que tendrá como jefe de la ARM, yo le mandaré todas las informaciones.

Y finalizaba así:

Siendo yo Coronel de la División de Pablo González les probé que el mexicano es disciplinado, que es el mejor soldado del mundo porque lo trae en su sangre tolteca. [...]
Así como los alemanes llevan el uniforme nazi por todas partes donde van, los Dorados debemos hacer lo mismo y dando el mejor ejemplo de nuestra conducta en la vida privada digan: ese es un mexicano noble. Debemos hacer una prédica constante con nuestra conducta intachable. También debe conocerse al Dorado por su uniforme, y yo creo que debemos usar la cruz swástica con más derecho que los alemanes. En el Museo de Hamburgo está un Dios Kinch Ahab, quien tiene esa cruz en la frente. En una exposición etnológica la exhibí en Berlín y probé que los mexicanos tienen ese símbolo mucho antes que los germanos como símbolo de su raza. [...]

> Puesto sobre un brazalete con nuestros queridos colores nacionales se ha de ver muy bien. Lo curioso es que la usan con esos colores los húngaros que no son nórdicos. [...]
> Así mi general espero informarlo de lo que pasa aquí y espero también siempre noticias suyas de la Secretaría y concluyo con mi sentido "México para los mexicanos.[3]

Esta carta era la franca adhesión de los germanos a la causa de los Dorados y a su movimiento paramilitar. Sin embargo la insinuación de Heller de que se usara en el brazo una banda con la swástica y los colores nacionales nunca la aceptó Nicolás Rodríguez, la causa quizá era obvia: con ese distintivo en el brazo ya no podría negar sus nexos nazifascistas con Europa.

El Jefe Supremo como ya comentamos en capítulos anteriores tenía además su representante en Nueva York que también había servido en el ejército mexicano, Carlos Walterio Steinman. A este individuo le informó que contaba con 50,000 adeptos en el Distrito Federal y más de medio millón en el resto de la República.

El 3 de julio de 1935 Steinman le había escrito a Nicolás Rodríguez que el marqués Mac Donald y sus aliados ya tenían cuatro millones para ayudar a México a lograr el cambio de gobierno. Este hombre al igual que otro de apellido O´Connnor, se enteraron de la expulsión de Calles del país.[4]

Después de la disolución de los Dorados y la expulsión de Nicolás Rodríguez, éste comenzó a hacer una campaña desde El Paso entre los grupos de derecha, con el objeto de conseguir apoyo financiero, para iniciar una rebelión armada en contra del régimen cardenista. En Texas se dedicó a preparar la conspiración, pero tenía pocos recursos económicos, por lo cual pronto convenció a un grupo de estadounidenses ambiciosos y ricos, a quienes ofreció muchas ganancias tan pronto como su causa venciera.

A estos personajes les hizo creer que tenía cien mil asociados armados en todo el territorio nacional, listos para iniciar una rebelión en contra de Cárdenas. Para esto contó con la ayuda de J. Smithers, acaudalado agricultor texano, que creyó todos los embustes del Jefe Supremo de la ARM. Smithers entregó a Rodríguez cantidades de dinero, para financiar la organización del movimiento rebelde y además le obsequió un automóvil de

---

[3] AGNM, FLC, 541.1/41, Marcos Mena al presidente Cárdenas, denuncia que Krum Heller estuvo conferenciando con Nicolás Rodríguez, 2 de mayo de 1936.

[4] Eduardo O´Connor era el Procurador general de Estados Unidos y luchó en la región de Des Moines Iowa en contra de los comunistas. *Excélsior*, 6 de mayo de 1933.

marca Buick. La factura de este carro aparece a nombre de Nicolás Rodríguez Carrasco, pero como comprador figuraba Smithers.

Lo interesante de este personaje es que además era el apoderado, en Estados Unidos, de Plutarco Elías Calles.

Otros dos aliados del Dorado fueron el reverendo protestante P.L. Delgado y el estadounidense William H. Wood, sujetos que realizaron toda clase de gestiones, para obtener fondos destinados a la organización de un movimiento rebelde en el país. Smithers puso en contacto a Rodríguez con el ex presidente Calles y si bien éste nunca se dirigió directamente al Jefe Supremo, lo hizo en varias ocasiones por conducto de su apoderado estadounidense, para obtener el apoyo de la Acción Revolucionaria Mexicanista para un movimiento sedicioso.

Poco menos de un año después, Calles convencido por Smithers comisionó al ex gobernador de Guanajuato Melchor Ortega, para que entablara tratos con Nicolás Rodríguez.

Este hombre acatando instrucciones del ex general Calles, contestó con fecha 4 de diciembre de 1936, desde la ciudad de San Diego California, la siguiente carta al reverendo Delgado:

> Señor P.L. Delgado. El Paso, Texas, muy señor mío y amigo:
>
> Recibí la suya fechada el primero del actual. Sentí mucho no haber tenido la oportunidad de saludarlo, suponiéndome que el correo no había llegado oportunamente llevándole mi carta. La dirección a la que me puso la carta es la que tengo actualmente en la ciudad. Creo que nuestro amigo podría escribirme lo que se le ofreciera, tan amplio como quiera, a la dirección que tiene mía de esta ciudad.
>
> Afectuosamente lo saludo, su amigo y seguro servidor,
> Melchor Ortega.[5]

El amigo al que se refería en su carta el ex gobernador de Guanajuato, no era otro que Nicolás Rodríguez, que ya había tratado con los callistas lo referente a unir "sus elementos" para organizar, "una revolución" en México en contra de Lázaro Cárdenas.

Parece que en su derrota los amigos de Calles concedieron seriedad a Rodríguez y estuvieron entregando a éste, regulares cantidades de dinero, así

---

[5] Melchor Ortega fue también presidente ejecutivo del PNR, elegido el 12 de mayo de 1933. *Excélsior*, 13 de mayo de 1933.

como al mismo tiempo enviaban a un representante personal, que fue Smithers. Activo como pocos, este señor se entusiasmó con los proyectos bélicos del ex general villista, y estuvo viajando de un lado al otro del territorio estadounidense, tratando de conseguir influencias políticas de funcionarios y banqueros yanquis, con el objeto de que el movimiento rebelde callista y dorado, fuera apoyado debidamente y no fracasara.

El Periódico La Prensa cita telegramas que Smithers mandaba al reverendo Delgado desde Nueva York, San Diego, Los Ángeles, San Antonio, Laredo y otros puntos en donde se desarrollaban intensas actividades para conseguir apoyos, haciendo creer que los Dorados realmente tenían en México centenares de miles de miembros y que el general Calles todavía gozaba de gran prestigio allí.[6]

Tanto Smithers como Wood, mandaban con frecuencia dinero a Rodríguez, el cual estaba en poder de la esposa del Jefe de los Dorados. Cheques del Security State Bank de Texas a nombre de Nicolás Rodríguez Carrasco.

El reverendo Delgado, Smithers y Melchor Ortega trabajaban activamente y nombraron representantes en diversas ciudades del país, así en Sonora el representante era, el ex general Avelino Salas, en Ciudad Juárez el ex general Joaquín Terrazas y el ex coronel, J. Monreal. En la ciudad de México tuvieron varios delegados, especialmente a un californiano llamado Frank Sánchez Llanes.

El que más viajaba entre San Diego California y El Paso, Texas, era Smithers, éste era el verdadero enlace entre los dos hombres descontentos: Rodríguez y Calles. En varias ocasiones éstos se encontraron en San Diego California para hablar largamente de sus planes, junto con Melchor Ortega. Sin embargo, don Plutarco nunca invitó a Nicolás a visitar su mansión del Parque Balboa, sino que siempre comisionó a Ortega, para que tratara más a fondo todo lo relativo a la organización del "movimiento rebelde".[7]

Delgado fungía como secretario de Rodríguez Carrasco, hasta que se disgustó con él al convencerse de sus "inmoralidades". Por otro lado, este grupo de Dorados seguía confiando desde Estados Unidos, en el apoyo del ex secretario de Agricultura, general Saturnino Cedillo, que había prometido ayudarlos en su movimiento "nacionalista".[8]

---

[6] AGNM, FLC, 541.1/41; *La Prensa*, 1936.

[7] *Ibid.*

[8] Sobre esta alianza véase "La rebelión cedillista", en este mismo capítulo.

La llegada a Texas no había cambiado los planes de acción de Nicolás Rodríguez. Lo que cambió fue su pareja, ya que allí se enamoró de la señorita Herrón, lo que ocasionó que su esposa muy enojada delatara todas sus actividades ante la policía de la ciudad de México, cuestión de la que se enteró Nicolás a través de una carta de Frank Sánchez Llanes que decía lo siguiente:

> Doy contestación a su muy grata firmada en la estación, explicándole procuré no enredaran de chismes, que ésta... (se refiere a una persona que no menciona el periódico, que parece que era la esposa de Nicolás Rodríguez), que ha estado en contra de todo aquel que busca la manera de que se trabaje en pro de la causa, y la razón es sencillísima: ésta (el mismo nombre), en su ignorancia lamentable cree que a nuestro triunfo usted se casará con la señorita Herrón y ella no podrá ser la primera dama de la república. Y como el único pecado que cometí fue el de llamarla por el terreno de la cordura y manifestarle mi firme intención de seguir laborando al lado de usted y negarme a hacer un manifiesto en su contra y que ella firmaría a fin de ponerlo por los suelos y distanciarnos todos, por ello ha procurado estos enredos; es más, hizo una denuncia a la inspección de Policía, dando nombres y señas de todos, menos el mío, y se dedicó a intrigar, diciendo que yo era el del anónimo; usted comprenderá que todo el mundo se echó a reír, pues si hay algún entusiasmo para trabajar es debido a mí. [...]
>
> Efectivamente hubo una junta con el fin de trabajar hasta no lograr la unificación de todos los elementos dispersos con la salvedad de que seguiríamos al que primero hiciera un llamado a nombre de la Patria. Yo seguía insistiendo en que esperara su aviso. Por lo que respecta a lo del coche, sus paseos, su noviazgo y el dinero que recibe usted de CIERTA persona, cosa que me refiero a nuestro buen amigo Delgado, ella (la misma persona), ha dicho, jurado, que don Santiago en presencia de ella le entregaba rollos de billetes, que usted depositaba en el Banco. No se preocupe usted por eso, pues la orientación se ha seguido dando y tenemos mucho terreno ganado, confieso amigo mío, que a veces me desanimo y con mayor razón cuando veo que usted es el culpable de todos los obstáculos. [...]
>
> Manuel y Alvarez están en ésta, desde el día 4 de los corrientes, nos hemos estado comunicando constantemente y él le llevará a usted estos apuntes. Usted comprenderá que mi papel, después de la venida de tanto hablador, es muy trabajoso, dada la inclinación de esta gente por el chisme, pero hasta ahora, salvando esos tropiezos, la labor ha sido magnífica, Manuel y Alvarez me han servido mucho en ese sentido. [...]

> Yo quise introducir entre nosotros a Muñoz, pues nos está sirviendo de gancho cerca del Etíope y como es hombre... cuanta labor ha querido hacer en su contra me ha sido fácil eliminarla y así como fuego de ráfaga lo estoy reduciendo a la impotencia. Por lo demás no hay enemigos pequeños, menos cuando se junta con una vieja y más vale tenerlo contento. [...]
> Uno de nuestros postulados es el siguiente: "no creemos en chismes", ojalá y usted se adhiera a él, seguro que cuando tenga algo que sentir se lo diré por este conducto. No escriba usted a la víbora, recuerde usted que las Juanas de Arco no se dan en maceta. Sepa usted que es muy fácil destruir habladurías en contra de cualquiera y tenga fe en mí. Su amigo y subordinado. Frank.
> P.D. Comuníquele a Mario mi labor, pues es uno de los que más raspones ha sacado de la contienda. Salúdemelo de mi parte.[9]

Por la carta anterior nos queda claro que en esos años se inició un diálogo entre el general Calles y Nicolás Rodríguez a través de sus representantes, para unir fuerzas en contra del gobierno "comunista". Además por los Archivos de Washington tenemos noticias de que el ex presidente Abelardo L. Rodríguez visitó al Jefe Supremo de los Dorados en Texas, durante cinco semanas, en las cuales permaneció hospedado en su casa.[10]

Su relación familiar quizá no se pueda apoyar en este hospedaje que le dio Nicolás y no existe tampoco otro indicio que lo confirme, pero con ello se nos abrió la interrogante. Por otro lado sabemos que desde 1935 se le había reportado al Departamento de Estado de Estados Unidos, de ciertas visitas que realizaban oficiales mexicanos a Calles en la ciudad de Los Ángeles California, donde se comunicaba que habían pasado armas y municiones de contrabando hacia México, apoyados por ambos ex mandatarios, Calles y Abelardo Rodríguez.[11]

Desde entonces los dos estaban buscando la manera de activar una rebelión en contra de Lázaro Cárdenas y encontraron también en los Camisas Doradas un grupo de apoyo a esta causa. El Departamento de Estado confirmó también las visitas de James Smithers al general Calles después de

---

[9] AGNM, FLC, 541.1/41; *La Prensa*, 1936.

[10] NAW, WDC, SD, 812.00 RG59 M: 1370; periódico de Torreón, *El Dorado*. Se supo también que su hermano Joaquín Rodríguez fue expulsado del país.

[11] NAW, WDC, SD, 812.00 RG59, doc. 30161, Mexicali (Bowman), 28 de enero de 1935.

su expulsión.[12] En el caso de la persona a la cual Frank mandaba saludar, se refería a Mario Baldwin, el cual se exilio con Rodríguez a Texas.

Las relaciones de los Dorados con diferentes personalidades en Estados Unidos, fueron frecuentes, como ejemplo citamos la conversación que tuvo José F. Sandoval, inspector viajero de Acción Revolucionaria Mexicanista en la ciudad de Torreón y que fue reportada al Departamento de Estado de Estados Unidos en agosto de 1936.[13]

En estos documentos es clara la relación entre los grupos de derecha de ambos países, ya que aparece una reunión entre Arthur Constantine redactor de los periódicos de Hearst con el general Saturnino Cedillo, Ministro de Agricultura, en la cual trataron asuntos de interés común.[14]

Desde que Nicolás Rodríguez fue expulsado de México el 11 de agosto de 1936, todos los periódicos más importantes, tanto mexicanos como estadounidenses, comentaron la noticia, entre ellos el *New York Times*, que a través de su reportero en el país, Frank L. Klukhorn, mantenía al pueblo estadounidenses informado de los acontecimientos. También los periódicos texanos se ocuparon de comentar este arribo de Rodríguez, entre ellos *The McAllen Monitor* que durante los cuatro años que estuvo exilado éste, cada semana publicó artículos referentes al movimiento de los Dorados o entrevistas otorgadas por el Jefe Supremo de esta organización a diferentes periodistas que laboraban en este diario.

Al revisar las hemerotecas de la Universidad Pan American de Mission y la de McAllen, la sorpresa fue aún mayor al leer en los periódicos acerca de la vida cotidiana del Jefe Supremo, sus amoríos, y sus relaciones con los petroleros, que primero lo visitaron en El Paso, Texas, después en su casa de McAllen y hacia 1938 en su cuartel general en la ciudad de Mission.

Fue tanta la información que obtuvimos que nos concretaremos a lo más sobresaliente, para reafirmar todo lo que con anterioridad veníamos ya mencionando y lo cual será reforzado en el siguiente tema, sobre la rebelión cedillista.

Desde el mes de julio de 1934 apareció un artículo en *The McAllen Monitor* acerca de un posible atentado revolucionario en contra del gobierno, en el cual uno de los cabecillas era un ex general villista que apoyaba la candidatura de Antonio Villarreal. Éste era Marcelino Gallegos y había sido

---

[12] NAW, WDC, SD, 812.001, c. 13, doc. 30353, 10 de abril de 1936.

[13] NAW, WDC, SD, 812..001, c. 13, doc. 30399. Torreón (English) Political, 318 ME (Gold Shirts).

[14] NAW, WDC, SD, 812. 00 5045/315, y doc. 30397 (Daniels), 3853, agosto de 1936.

secundado por un grupo de ex villistas que se concentraban en Nogales, Sonora, pasando armas a través de la frontera texana. El periódico decía que casi todo estaba listo, pero cuando el gobierno mexicano se percató de ello, se enviaron 250 soldados de Magdalena a Sonora. Parece que este grupo se había estado reuniendo en Arizona en la ciudad de Bisbee y había comprado bastante material de guerra que trató de pasar por la frontera, el cual fue confiscado por las autoridades mexicanas en Laredo Texas.

Además el ejército en Nogales había recogido una circular impresa en la que se amonestaba al pueblo al levantamiento, la cual estaba firmada por Gallegos. En ella, se hablaba de una lucha para derrocar al nuevo régimen, la cual daría inicio en Chihuahua, apoyada por Silvestre Terrazas.

Se decía que la rebelión estaba secundada por un grupo de extranjeros estadounidenses, los cuales habían colaborado en la adquisición del "parque". Esta rebelión comentaba el diario, podía ser el inicio de una larga lucha por derrocar a Cárdenas que planearon los ex generales villistas, que desde que Pancho Villa no logró llegar al poder quedaron resentidos y buscaron la forma de vengarse, derrocando al régimen. De esa manera se apoderarían de la presidencia, o sea, que un villista sería por fin, el presidente de la República.

Es muy coincidente que la rebelión se iniciara en Chihuahua en donde tanto Villa como Nicolás Rodríguez habían tenido siempre un gran apoyo. Además de seguir siempre las tácticas villistas de buscar ayuda en Estados Unidos, que por supuesto siempre la encontraban; sobre todo entre los petroleros estadounidenses, o tal vez con cualquier otra persona que tuviera intereses creados en México, que sintiera que podían ser afectados, sobre todo a partir de la aprobación de la Constitución de 1917.[15]

El 30 de julio de 1936 el periódico publicó la noticia de un zafarrancho entre comunistas y miembros de la organización cívica nacionalista que tuvo lugar en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en el cual, según los nacionalistas, los "rojos" habían sido los provocadores, ya que habían sido insultados por ellos fuera de sus oficinas, además de haber recibido ciertos disparos.

---

[15] "Mexican Revolt is Believed to Have Been Planned at Arizona Meetings", *The McAllen Monitor*, 14 de julio de 1934, pp. 1-2. El periódico aseguraba que tenía que ver con Silvestre Terrazas.

Los "nacionalistas" según el diario, habían respondido al fuego y además habían insistido que no descansarían hasta "acabar" con los comunistas.[16]

Para el 11 de agosto el periódico publicó la noticia de que México había expulsado al jefe de los Dorados y que ello tenía su fundamento en la reciente revuelta que se había dado en la ciudad de Monterrey.

Señalaba que Rodríguez había sido puesto a bordo de un tren y enviado fuera de la República, y agregaba que el jefe del grupo fascista Los Camisas Doradas había salido luego en un avión y que había llegado al anochecer a Estados Unidos. También comentaba que la organización había sido disuelta por orden presidencial, tanto en Nuevo León como en el Distrito Federal y que se esperaba la llegada de Rodríguez, a la ciudad de Brownsville Texas.

Fueron entonces arrestados otros 16 Dorados y sus oficinas revisadas y cateadas por la policía en busca de armas. Según el periódico Rodríguez se encontraba en el lugar pero logró salir sin ser notado. El general Vicente González, Jefe de la Policía informó que el cateo había sido ordenado después de que se tuvo noticias de que la organización llevaba a cabo actividades subversivas en contra del gobierno.[17]

Al día siguiente, Nicolás Rodríguez ya hizo declaraciones al *The McAllen Monitor*, en las cuales manifestó que no venía con ningunas intenciones de formar una coalición entre fascistas y simpatizantes del general Plutarco Elías Calles. "Nuestros intereses, tanto de Calles como los míos -dijo- son diferentes" Se quejó de que su expulsión fue tan repentina que ni ropa se pudo llevar.

El trato que había recibido Rodríguez decía el diario, había sido desagradable, y agregaba que éste había comentado que el país se estaba "bolchevizando". Se aclaraba que el Dorado, había volado en un avión presidencial y que fue detenido en Ciudad Juárez por varias horas. El líder expulsado sólo había agregado que deseaba buscar un hotel en Texas y que posteriormente se pondría a la disposición de las autoridades estadounidenses.

Cuando se le insistió que relatara su arresto dijo lo siguiente:

---

[16] "Two Slain in Monterrey, Red Riot. Seven Listed Injured When Fight Staged", *The McAllen Monitor*, 30 de julio de 1936, p. 1.

[17] "Mexico Ousts Chief of Reds. Golden Shirts Recent riot in Monterrey Given Blame", *The McAllen Monitor*, 11 de agosto de 1936, p. 1.

> El lunes me encontraba en Pachuca y me enteré que el gobierno me estaba buscando. Así que le telegrafié al presidente y al general Vicente González jefe de la policía mexicana y me rendí. Me detuvieron en la cárcel toda la noche y a las seis de la mañana me encerraron en un automóvil con un general y me llevaron al aeropuerto y me pusieron en un avión que paró en San Luis Potosí, Torreón, Chihuahua y Juárez.[18]

Hacia el 19 de agosto de ese mismo año, *The McAllen Monitor*, comentaba la noticia de que la lucha entre el fascismo y el comunismo se había desatado en México y que ésta estaba encabezada por la CTM cuyo líder era Vicente Lombardo Toledano. Se refirió a una gran demostración antifascista llevada a cabo en la ciudad de México en la cual había participado Miguel A. Velasco, el cual comentó que los obreros estaban siendo organizados para acabar con los fascistas.

En respuesta a ello, el general Luis Bobadilla, de la Unión de Veteranos de la Revolución había dicho que lo anterior era pura "oratoria"; pero en realidad protestaron fuertemente por las maniobras comunistas que trataban de nulificar al ejército y a sus generales. Se quejaron entonces de los cambios que había realizado el presidente con nueve oficiales con el rango de brigadier o general, los cuales fueron efectuados sin habérsele notificado al Secretario de Guerra, general Andrés Figueroa.[19]

El 26 de agosto el periódico anunció la renuncia de Portes Gil a la presidencia del PNR y su sustitución por Silvano Barba González. Lo interesante del artículo era que hacía énfasis en que los miembros del Congreso se estaban preparando para deshacer el bloque de la izquierda, el cual estaba ya adquiriendo mucha fuerza y que a raíz de su fundación en 1935, como apoyo a Cárdenas, en contra de Calles exiliado en Estados Unidos, éste había ganado mucha fuerza.[20]

En noviembre de ese año se repetía una noticia de México, en la cual se confirmaba la alianza entre Portes Gil y Cedillo para contrabandear armas. El artículo decía que el ex presidente de la nación y reciente presidente del PNR, junto con el general Cedillo, habían sido señalados por la prensa, por realizar actividades "sediciosas". Se agregaba que Emilio Portes Gil había

---

[18] "Rodriguez Is Angered Over Quick Ouster", *The McAllen Daily Monitor*, 12 de agosto de 1936, p. 2.

[19] "Fight on Fascists Is Said Giving Momnetum As Preparation Speed", *The McAllen Monitor*, 19 de agosto de 1936, p. 3.

[20] "Portes Gil Now Stated For A Cabinet Position", *The McAllen Monitor*, 26 de agosto de 1936, p. 1.

roto recientemente relaciones con Cárdenas y que estaba involucrado en un gran contrabando de armas, el cual había pasado por Matamoros, Tamaulipas.

Interesante es subrayar que este diario predecía entonces una ruptura total entre Cárdenas y Cedillo, por tener éste último tendencias conservadoras opuestas a las ideas de izquierda del gobierno.[21]

Durante 1937 el *Monitor*, dio muestras claras de su preocupación por la situación del petróleo en México. Decía que la negociación de los salarios de los trabajadores en las compañías petroleras se estaba estudiando y que el contrato contenía, cerca de 100 cláusulas. Se hablaba de huelgas de los obreros y la preocupación de las compañías manejadas en su mayoría por estadounidenses, ingleses y holandeses. Según este diario la culpa la tenían los trabajadores porque eran muy intransigentes y que el gobierno ya había creado un Instituto del Petróleo para que manejara los campos en caso de necesidad.[22]

Pocos días después se estaba anunciando la posible renuncia del gabinete del Secretario de Agricultura Saturnino Cedillo. En el artículo aparecieron las cuestiones que aún eran urgentes para el mandatario mexicano, como la distribución de los latifundios expropiados y la construcción de más de dos mil escuelas rurales y el aumento del salario de agricultores y trabajadores urbanos y soldados, "aunque se tuviera que reducir el número de miembros del ejército".[23]

Casi un año después de haber sido expulsado de México, el general Nicolás Rodríguez hizo declaraciones al periódico de McAllen, diciendo, que detrás de la huelga de los petroleros estaba todo un plan fraguado por los comunistas y apoyado por Cárdenas para atraer a la clase trabajadora en apoyo de su débil gobierno. Este hombre se seguía llamando, el Jefe Supremo de la ARM y manifestó que su organización contaba ya con 800,000 miembros entre la clase media y la clase de los industriales y los comerciantes. Dijo que su organización había sido fundada hacía tres años y que su objetivo era luchar contra el comunismo y el fascismo en México.

Agregó que el culpable de la situación en México, era Lombardo Toledano líder de los trabajadores petroleros y de las huelgas, las cuales ya se

---

[21] "Mexico Newspaper Links Gil And Cedillo With Arms Smugling" *The McAllen Monitor*, 24 de noviembre de 1936, p. 4.

[22] "Oil Strike Threatens Huge Mexican Split", *The McAllen Monitor*, 23 de mayo de 1937, pp. 1-2.

[23] "Resignation Rumors Sifted In Mexico On Cabinet Position", *The McAllen Monitor*, 28 de mayo de 1937, p. 1.

habían dado en la ciudad de Monterrey, en México y en Veracruz. Aseguró que en todas ellas habían participado los Dorados, los cuales demostraron la influencia comunista en la clase obrera.

Según Rodríguez ya habían sido enviados telegramas a las principales compañías petroleras y a los trabajadores, solicitándoles que no aceptaran las peticiones de los comunistas.

En esa entrevista se le preguntó sobre su relación con el general Calles ex presidente de México y también exiliado en Estados Unidos, a lo cual respondió que no había entre ellos ninguna relación y que su idea no era iniciar una revolución, sino llevar a cabo una marcha pacífica en la ciudad de México.[24]

Al día siguiente el diario volvió a referirse a esa manifestación que pretendía llevar a cabo Nicolás Rodríguez y sus Dorados. Agregaba la cantidad de encamisados que había ya en ese país, y la causa por la cual había sido expulsado este hombre, que en esos momentos tenía su cuartel general en la ciudad de Laredo, Texas.

"El Jefe de los Dorados, decía el periódico, se la pasa viajando de un lado al otro de la frontera mexicano-norteamericana, reuniéndose con líderes mexicanos en el lado americano, para planear la manifestación".

Según los comentarios del articulista ya eran muchas las denuncias que se hacían del gobierno comunista de Cárdenas, entre ellas una que había publicado el general Calles en el diario *Today*. Pero recalcaba que en una entrevista que se le hizo, el primer mandatario mexicano, había dicho que su gobierno no era comunista y que solamente era socialista en cuanto a la educación, ya que esa era la mejor forma de enseñar a los niños a pensar por ellos mismos.[25]

El 5 de junio de ese año de 37 el periódico publicó a grandes titulares el recibimiento en México de 500 niños españoles a los cuales Cárdenas les ofreció asilo hasta que pasara la guerra en su país. El comentario fue que el barco llevaba mucha propaganda comunista.[26]

Por otro lado apareció el mismo día, un artículo escrito por el señor Cosme Hinojosa Cónsul de México en McAllen, aclarando quién era el general Nicolás Rodríguez y la causa de su expulsión del país y decía: "desde

---

[24] "Mexico New Strike Laid to Red Party. General Rodriguez of Gold Shirts Claims Cardenas Is Behind Trouble Movement", *The McAllen Monitor*, 3 de junio de 1937, pp. 1-2.

[25] "Peaceful March on Mexico City is Dorados Plan", *The McAllen Monitor*, 4 de junio de 1937, p. 1.

[26] "Mexico Granting Haven to Bilbao Child Refugees", *The McAllen Monitor*, 5 de junio de 1937, p. 2.

que fue expulsado de México y llegó a los Estados Unidos ha tratado de vivir a costa de ciertas personas, y para que la gente del Valle de Hidalgo se entere quien es el generalísimo Nicolás Rodríguez, y como éste ha abusado de la hospitalidad americana y como está tratando de atraer la atención de ciertas personas, sobre todo de las compañías petroleras... ".[27]

Las noticias siguieron apareciendo constantemente, por un lado refiriendo las actividades de Rodríguez en Texas y por el otro comentando acerca de los problemas que tenía Cedillo con el presidente Cárdenas, cuando el primero desaprobó el reparto agrario que realizaba el mandatario, comentando "que ya había ido demasiado lejos." Según el periódico Saturnino Cedillo era el hombre fuerte en México y quizá iba a ser el sucesor de Cárdenas.

El 17 de diciembre de 1937 el periódico publicó las nuevas leyes que acerca de los extranjeros se habían implementado en la Cámara de Diputados a sugerencia del licenciado Isamel C. Falcón, el cual había pedido entre otras cosas las siguientes:

1) Que México se dividiera por zonas y que se asignaran lugares donde podrían vivir los extranjeros.

2) Que las actividades comerciales de los extranjeros fueran limitadas a la agricultura, a la producción industrial y a las exportaciones. Y que la venta en comercios o plazas fuera suprimida.

3) Que el ejecutivo tomara la decisión de cual sería el máximo porcentaje de empresas extranjeras que sería permitido en México y que todas aquellas que excedieran ese número, fueran confiscadas y que se repartieran entre las cooperativas de trabajadores.

4) Que todos los extranjeros que hubieran entrado al país como industriales sin haber depositado los 20,000 pesos requeridos por las leyes de inmigración, fueran deportados y sus propiedades expropiadas.

5) Que se limitara la naturalización de extranjeros y que los que hicieran la solicitud deberían tener por lo menos cinco años de residencia en el país y no dos, como era la costumbre.

6) Que las leyes laborales obligaran a contratar a 90% de mexicanos, pero que éstos fueran "por nacimiento".[28]

---

[27] "Consul Here Scores Gold Shirts Claims", *The McAllen Monitor*, 5 de junio de 1937, p. 1.

[28] "Mexico Votes Tighter Rules On Foreigners", *The McAllen Monitor*, 17 de diciembre de 1937, p. 1.

Hacia 1938 *The McAllen Monitor* recalcaba en una serie de artículos, la pugna que existía entre el fascismo, el imperialismo y el comunismo, corrientes que estaban tratando de atraer a sus filas a todos los países del continente americano, sobre todo a los del sur. Según este diario el fascismo era el que había logrado el mayor éxito, y decía que por ejemplo se encontraban 10,000 alemanes en América del Sur, de los cuales 3,000 ya eran ciudadanos de diferentes países, y que se había apelado a su nacionalismo, a su amor por la "madre patria" y que éstos estaban apoyando a Hitler. Lo llevaban a cabo mediante programas de radio y concesiones comerciales, representaciones de productos alemanes, los cuales los mantenían siempre atentos a los deseos del Reich. Agregaba uno de los artículos que este régimen enviaba misiones militares y vendía armas, ofrecía becas a estudiantes y llevaba a cabo un intercambio de profesionistas.

> Todas éstas son las tácticas usadas por los fascistas, los cuales han logrado mucho, como por ejemplo citamos al grupo de los Camisas Verdes (o integralistas), que en Brasil cuentan con un millón de afiliados y tienen un gran respaldo alemán, éstos a su vez apoyan tanto a Hitler, a Mussolini como a Hiroito. [...]
> Por lo visto –continuaba diciendo el artículo— los alemanes tienen un plan muy preciso, al organizar en cada país de América grupos paramilitares y de choque similares a las Camisas Pardas de Hitler o Negras de Mussolini, ya que como se puede notar éstos existen en cada país del Continente, con el nombre de Camisas aunque de diferentes colores. [...]
> Todo el Continente está invadido de programas de radio de las poderosas estaciones alemanas de onda corta, en los cuales se transmiten programas tanto en español como en portugués. La propaganda nazi se lleva a cabo en una forma tan profesional, que casi no se siente y acaba por convencer a una gran mayoría. [29]

Fue entonces cuando realmente los gobiernos de Estados Unidos y de México, se empezaron a percatar de esta penetración nazi y decidieron actuar con más firmeza.

Ese primer mes de 1938 recibió a ambos Estados con la novedad de un levantamiento fallido en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas. Los rumores se extendieron por la zona fronteriza, éstos mencionaban que la rebelión y todos los incidentes en Reynosa y La Rosita fueron organizados

[29] "Democracy is Facing Row in Latin America. Imperialism, Fascism, and Communism Seeking Control of Major Governments", *The McAllen Monitor*, 2 de enero de 1938, pp. 2-3.

por los Camisas Doradas, lidereadas por Nicolás Rodríguez, el cual se encontraba en Brownsville. Se decía que las noticias no llegaron a ninguna ciudad del interior de la República Mexicana porque fueron acalladas, sin permitir que saliera en los periódicos. El diario decía que ya eran muchos meses en los que se escuchaba en Texas el rumor de un levantamiento armado para derrocar al régimen de Cárdenas, pero que quizá éste había dado la orden de minimizarlo y decir que solamente habían sido enfrentamientos entre campesinos.[30]

El 8 de febrero el presidente anunció una gira por los estados del Norte de cuarenta días, en la cual trataría de crear fuentes de trabajo en Tamaulipas para detener la ola de levantamientos en ese Estado. Según el mandatario esto requería de mayor atención e hizo la solicitud al Departamento de Comunicaciones, para que se diera trabajo en la frontera a todos los desempleados, poniendo hincapié en el proyecto de irrigación, de reparto de tierras y la construcción de una carretera que comunicara a Reynosa con la ciudad de Monterrey. Uno de esos proyectos se encontraba al sur de Donna, Texas y se llamaba "Proyecto Retamal" situado cerca de la carretera Reynosa, Matamoros.[31]

La vida diaria y los problemas mexicanos se registraron cotidianamente en los periódicos texanos. Por medio de ellos se supo que Morones había regresado a México después de su expulsión y que estaba agitando a los trabajadores en Orizaba, Veracruz, con el lema de "México para los mexicanos". *The McAllen Monitor*, publicó la noticia del levantamiento de Cedillo y se cuestionó sobre el apoyo que le daría Nicolás Rodríguez. Según el articulista James W. Glasscock, México había tenido 9 años de tranquilidad, pero se sentía ya una posibilidad de una nueva rebelión. Ésta sería encabezada por el general Saturnino Cedillo y Nicolás Rodríguez, líder de los Dorados.

Según Glasscock, Cedillo había renunciado por ciertas diferencias con Cárdenas en el reparto de tierras y se había apoyado en los grupos conservadores de derecha en contra del mandatario. Decía así:

> Cedillo es la figura central en San Luis Potosí, ha permitido el desarrollo de la religión y tiene una fuerza bien armada, además de un escuadrón de aviones. No se sabe si los recientes disturbios de Matamoros fueron

---

[30] "Four Slain In Border Clashes. Mexican Troopers Capture Munitions In New Outbreaks", *The McAllen Monitor*, 31 de enero de 1938, pp. 1-3.

[31] "Cardenas Orders Jobs To Appease Agrarians", *The McAllen Monitor*, 14 de febrero de 1938, p. 11.

> maquinados por Cedillo con el apoyo de Rodríguez, según el gobernador de Tamaulipas, la culpa es de Nicolás Rodríguez y sus Camisas Doradas. Algunas fuentes fidedignas informan que Rodríguez tiene el apoyo del generalísimo Francisco Franco y además dicen que Cedillo también cuenta con ese apoyo, además del de los fascistas italianos y los nazis alemanes.
>
> [...]
>
> Cuando concluya la guerra española y resulte vencedor Franco, entonces la ayuda de Hitler y Mussolini, se volcará sobre Cedillo, para apoyarlo en su rebelión en contra de la administración de Cárdenas. El problema en México es que los terratenientes han protestado por el reparto de sus tierras que ha realizado el presidente. Y por otro lado existen protestas de los industriales por el apoyo dado a los trabajadores en todas las huelgas.[32]

Según el periódico, la alianza entre Cedillo en México y Nicolás Rodríguez en la frontera de Texas aún no se había establecido definitivamente, pero aseguraba que por otro lado ambos habían encontrado intereses comunes, para combinar sus actividades y unirse en esos momentos y posteriormente saldar las diferencias. Pero agregaba que Cárdenas estaba alerta ante cualquier revuelta que se pudiera iniciar en el norte. "Económicamente un conflicto de estos, no le conviene ahora a México, en realidad el hecho de que los Estados Unidos sigan manteniendo el precio de la plata ha ayudado a esta nación, para tener menos dificultades. Y si se viene una revolución, miles de turistas que llegan ahí de los Estados Unidos y Canadá dejarán de hacerlo, lo cual afectaría económicamente al país."[33]

Lo anterior significa que la rebelión de Cedillo no fue ningún secreto, sino más bien comentario a voces. Esto aunado a las protestas de expropiación por las compañías estadounidenses e inglesas, no le daban al rebelde ninguna seguridad de triunfo. El general potosino se encontraba utilizado por dos fuerzas: la imperialista y la fascista.

Ante la expropiación el embajador Josephus Daniels había comentado que el presidente siguió dos caminos: uno el de su política de "México para los mexicanos" y segundo, la solución al problema planteado por los petroleros extranjeros.[34]

---

[32] "Will Rodriguez Join Forces with Cedillo?, *The McAllen Monitor*, 13 de febrero de 1938, p. 2.

[33] *Id.*

[34] "Financial Crisis Grips Mexico", *The McAllen Monitor*, 20 de marzo de 1938, p. 1. Cfr., además, Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, trad. Salvador Duhart M., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

En ese año Nicolás Rodríguez se estableció definitivamente en Mission, Texas a unos 15 minutos en automóvil, de la ciudad de McAllen. Desde allí se enteró del reparto de tierras en Tamaulipas, como las de La Tijera, Villa Cárdenas y Los Arados, realizada por el gobernador Marte R. Gómez, por órdenes presidenciales.

El 23 de marzo, supo que empezaban a regresar los ex petroleros a Estados Unidos y que pasaron sobre todo por Texas, ya sea a través de McAllen, Brownsville, u otros lugares fronterizos. Que no solamente eran los estadounidenses sino también los ingleses que prefirieron hacer sus llamadas de larga distancia a Londres, desde Texas y no de México, y que todos estaban a la expectativa de lo que iba a suceder en el futuro.[35]

Diez días después de la expropiación petrolera se dio otro zafarrancho en Ciudad Obregón, Sonora, al grado que se declaró la ley marcial porque los disturbios no terminaban. Se pidió la renuncia del presidente Municipal, Felix Verduzco, el cual terminó refugiándose en la casa del gobernador Román Yocupicio. El periódico de McAllen, confirmó que éste tenía relaciones con Nicolás Rodríguez.[36]

No cabe duda de que el Jefe Supremo estaba involucrado, pero también que estaba atento al conflicto que se generó con la expropiación y deseaba sacarle provecho a la situación, poniéndose en contacto con los petroleros afectados para que apoyaran su causa, a cambio de devolverles sus empresas lo antes posible.

El día 26 de abril de ese año el periódico le hizo una entrevista a Nicolás Rodríguez, a raíz de la publicación de un artículo en una revista (cuyo nombre no se menciona), en el cual se confirmaba que el Jefe Supremo de los Dorados tenía su cuartel general en la ciudad de Mission, y que ahí estaba recibiendo constantemente a todo tipo de personas tanto mexicanas como estadounidenses. Y así decía entonces el diario: "Muchos se preguntan ¿qué es el movimiento de las Camisas Doradas? ¿Cuál es el juego político de Rodríguez?". Todo esto a raíz de que la revista había comentado que este hombre estaba conspirando contra el gobierno, con una revolución fascista apoyada por los nazis alemanes.

Rodríguez en la entrevista negó todo, diciendo que eran "falsedades". Y cuando se le preguntó si era cierto que tenía conversaciones con Calles en

---

[35] "Mexican Border Business Pauses During Oil Celebration: London Bears from Brownsville", *The McAllen Monitor*, 23 de marzo de 1938, p. 1.

[36] "Mexican Officers Quit Rural Vert", *The McAllen Monitor*, 28 de marzo de 1938, p. 2.

la ciudad de Los Ángeles, aseguró que lo estaban confundiendo con el ex presidente Abelardo Rodríguez. "El único contacto real que alguna vez tuve con Calles, fue cuando me metió a la cárcel hace unos años por mis actividades anticomunistas" aseveró el general Rodríguez.

En la revista se proporcionaban los nombres de las personas relacionadas con él y se aseguraba que tenía ayuda de ciertos extranjeros; todo lo cual siguió negando ante el periodista. Lo único que sí aceptó, fue la afirmación de que la expropiación petrolera era un paso más en una serie de acciones que harían que cayera el régimen de Cárdenas.

Agregó que su organización estaba fortalecida y que sus actividades eran importantes, pero confirmó que no deseaba causar ningún conflicto al país que tan amablemente lo había recibido. "Seguramente que algo se está cocinando", concluía el periodista.[37]

Cárdenas estaba alerta a cualquier situación que pudiera surgir en su país y comentaba que en caso de "una revuelta estaba prevenido, ya que en cada tren que viajaba por México, tenía suficientes soldados para enfrentar cualquier cosa." Según el columnista del periódico, México estaba pasando por graves problemas a raíz de la expropiación, el debilitamiento en la estructura bancaria, el aumento del costo de la vida y la dificultad del gobierno para conseguir crédito externo. Por ello agregaba: "...quién controle al ejército controlará a México".

El periodista sabía que el presidente estaba revisando las relaciones de Cedillo con los nazis y por ello agregó al final de su artículo, que aunque cayera Cárdenas, el potosino, no tenía muchas posibilidades de llegar a la silla presidencial, ya que se sabía que antes que él, estaba el general Manuel Avila Camacho que tenía todo el apoyo del ejército.[38]

El 10 de mayo de 1938 a ocho columnas apareció en el Valley Evening Post, una aseveración de Nicolás Rodríguez, Jefe Supremo de los Dorados, en la cual afirmaba que en "unos días", México devolvería las compañías expropiadas a sus dueños anteriores.

En una entrevista que concedió a este periódico, dijo que recibió informes secretos fidedignos, en los cuales el presidente Cárdenas ordenó a la Suprema Corte que reconsiderara las peticiones de las compañías extranjeras y respondiera a ellas favorablemente.

---

[37] "Valley Shelters Exile. Rodriguez Quietly Builds Gold Shirts Organization At Mission Headquarters, While Rumors Fly Wildly Abouy Him", *The McAllen Monitor*, 26 de abril de 1938, pp. 1-3 (en el periódico apareció una gran fotografía del jefe Dorado).

[38] "Small but Vital Army Is King in Mexican Chess", *The McAllen Monitor*, 28 de abril de1938, pp. 1-2.

Comentó que sus informantes llegaron de México y de Tampico y que no podía revelar sus nombres, pero que estas personas estaban muy cerca del primer mandatario. Según Rodríguez el fallo se daría al otro día y aseveró que el presidente ya se había reunido con los representantes de estas compañías para acordar la forma en que esto se iba a realizar.

> El exiliado político —decía el periódico— ha hecho de la ciudad de Mission su cuartel general, desde hace un año y ha reorganizado a los Camisas Doradas, en oposición al régimen cardenista, al cual acusa de falto de visión administrativa. Se sabe que miles de trabajadores de las compañías petroleras aún no han recibido su salario y que Rodríguez fue informado de que se les pagó con unos vales que no serán aceptados. Por ello Cárdenas ha decidido regresar las compañías a sus dueños, para que éstos resuelvan el problema financiero.

Concluía el artículo con la afirmación de que esa era la primera vez que en realidad el general Rodríguez se aventuraba a predecir alguna cuestión importante dentro del desarrollo de la política mexicana, pues estaba convencido de la buena fuente de su información, además que todo lo anterior se debía a que el Ministro de Finanzas de México, Eduardo Suárez no había logrado conseguir préstamos en Estados Unidos, recayendo todo el problema en el presidente.[39]

Pero dos días después Nicolás Rodríguez fue desmentido por el embajador Francisco Castillo Nájera, el cual en camino de Washington a México comentó en la ciudad de Brownsville, que esa afirmación de Rodríguez era "absurda" y agregó que era un sueño el que tenía el general, cuando comentaba que tenía 800,000 adeptos.[40]

El 15 de mayo apareció una foto de Saturnino Cedillo en el periódico, con el comentario de que era el personaje que estaba al frente de la revuelta en San Luis Potosí y que en los edificios de gobierno se encontraba ya gente armada para resguardarlo. Refería que la ciudad de San Luis tenía una población de 73,000 habitantes y que el Estado estaba alerta, porque se sabía que Cedillo y sus hombres estaban listos para lanzar la rebelión. En él se informó que el general contaba con 17,000 hombres y que además cerca de

---

[39] The Valley Evening Post, "Cardenas May Restore Oil", *The Valley Evening Post*, Mission, Texas, 10 de mayo de 1938, pp. 1-2.

[40] "Absurd, says Najera of Dorado Chief", *The McAllen Monitor*,12 de mayo de 1938, p. 1.

300 a 400 cedillistas ya habían llegado a la capital en grupos pequeños, para tomar el mando del gobierno.[41]

Pero unos días después salió el informe de que el presidente se encontraba en San Luis y que desde allí había acusado a su ex secretario de Agricultura de haber planeado la revolución en conjunto con las compañías petroleras expropiadas las cuales se habían involucrado en "actividades subversivas". Allí le solicitó también que se rindiera junto con sus 50,000 hombres y que entregara las armas que tenía en su poder. "Antes y después de la expropiación- dijo el presidente- agentes al servicio de esas compañías petroleras buscaron encontrar traidores. Pero sus esfuerzos fueron vanos, porque el pueblo de México está unido para defender sus intereses. " El periódico agregó que Cárdenas terminó diciendo que México era para los mexicanos, coincidentemente la misma frase que utilizaba Nicolás Rodríguez en sus campañas.[42]

En Texas se comentó que esta rebelión se asemejaba a la lucha española entre las fuerzas de izquierda representadas por el presidente Cárdenas y las de derecha lidereadas por Saturnino Cedillo.[43]

Muchos comentarios aparecieron en esos días con respecto a la actuación de Saturnino Cedillo y sus adeptos, ya que había datos de un juez en Houston, que sus agentes habían tenido contacto con vendedores de armas en esa ciudad y según un abogado de nombre George John, el piloto Clavenger (del cual comentaremos más en el siguiente apartado), trataron sin éxito de pedir prestado a las compañías petroleras estadounidenses y a individuos aislados en San Antonio, Dallas y Nueva York. Este abogado aseguró que el préstamo que había solicitado Clavenger y otro mexicano, era para iniciar la rebelión programada por Cedillo. Estaban dejando en garantía el rancho Las Palomas de San Luis Potosí y dos tapetes romanos como "colaterales".

A Clavenger lo arrestaron en Nueva York el 6 de mayo de 1938 y en su declaración dijo lo siguiente:

"He contactado algunas de las compañías petroleras y he tratado de pedir prestado dinero pero ninguna de ellas me ha escuchado." Además, agregó que pensaba ir a Europa a comprar armas y también a pedir prestado,

---

41 "Cedillo Revolt Threats Mexico", *The McAllen Monitor*, 15 de mayo de 1938, p. 1, y "Nazis Below Rio Grande Poses New Threat to U.S", 26 de agosto de 1938, p. 1.

42 "Cedillo Now Linked with Oil Chiefs", *The McAllen Monitor*, 19 de mayo de 1938, p. 1.

43 "Cedillo Arms Men from San Luis Potosí Battle", *The McAllen Monitor*, 20 de mayo de 1938, p. 1.

porque era urgente continuar con los planes de su jefe Cedillo. Tanto Piña como Clavenger fueron los pilotos que volaron los últimos dos aviones adquiridos en Chicago, desde San Antonio a Corpus Christi y de ahí a través de la frontera texano mexicana, cerca de McAllen. Esos aviones le fueron entregados al potosino un día después, de que el general Cárdenas descubrió los verdaderos planes de su ex secretario.

Oficiales de la compañía aérea estadounidense Howard Aircraft Company fueron llamados al juicio de Clavenger como testigos. Otros informantes aseveraron que cerca de cuarenta aviones rápidos fueron llevados a México y por otro lado aseguraron que cuando el presidente atacó a Cedillo en San Luis Potosí, éste inmediatamente envió a toda su familia a McAllen, Texas.

Al mayor Piña lo atraparon en la carretera Panamericana cerca de Nuevo Laredo, el 22 de mayo y fue trasladado a la cárcel en San Luis. Según algunos informes Cedillo logró llegar a McAllen a ver a su familia, decían que a "Klein", no lo habían arrestado, que no sabían si estaba en Nueva York o escondido en México.

Clavenger fue citado a juicio en Brownsville para el 5 de diciembre de 1938. Y agregaba el periódico. "El mexicano Monsiváis y el otro del mismo origen están desaparecidos".[44]

Hacia finales de ese año hubo otras declaraciones de Nicolás Rodríguez, acerca de su situación migratoria en Estados Unidos, éste comento que no pensaba abandonar ese país como le fue sugerido por el Departamento del Trabajo, ya que se encontraba ahí en calidad de exiliado político y que por lo tanto no podía ser deportado. Lo anterior surgió a raíz de que se le había anunciado oficialmente al Dorado, que había perdido todo derecho "al Norte del Río Grande".

Esta solicitud, pasó al Departamento de Estado de Estados Unidos en donde se revisó su expediente y se tomó la determinación de que permaneciera todavía en Estados Unidos ya que no podía volver a su país porque estaba amenazado de muerte y que se le debía dar inmunidad.[45]

En las anteriores declaraciones podemos asumir la relación de Rodríguez con la rebelión cedillista, ya que no pudo regresar al país por estar

---

[44] "Cedillo Becomes Fugitive under American Indictmente", *The McAllen Monitor*, 21 de noviembre de 1938, pp-1-2.

[45] "Gold Shirts Leader Will Not Quit U.S.", *The McAllen Monitor*, 25 de noviembre de 1938, p. 1; NAW, WDC, SD, 812.00 M 1370, doc. 30540 y 811.111. Se solicitó la deportación de Nicolás Rodríguez. Ese mismo año su hermano Joaquín había sido admitido en Texas, en calidad de refugiado político. Labor Department RA VI 17 de marzo de 1938.

amenazado de muerte a fines de ese año de 1938. Por otro lado, dos meses antes de la rebelión, su hermano Joaquín fue expulsado de México y se refugió en Mission. Y después de él, Ernest Von Merck también apareció por allí.[46] Y también Abelardo Rodríguez estuvo en Mission a partir del día 13 de mayo de 1938.[47]

Por los periódicos de McAllen y de Mission sabemos que la familia de Cedillo efectivamente se refugió en Texas. En ellos apareció la noticia de que estaban buscando una casa para rentar. Era el señor Juan Luna cuñado de Cedillo, su esposa Engracia Cedillo de Luna, una hija del general y tres sobrinos, hijos de su hermano Magdaleno Cedillo.

Aunque Juan Luna negó que su estancia ahí tuviera que ver algo con lo que estaba sucediendo en México, era obvio.[48]

Además el día 22 de mayo se aclaró en uno de los diarios la buena relación que se había establecido entre Cárdenas y la Iglesia mexicana, ya que ésta había aprobado definitivamente la actitud del mandatario de expropiar a las compañías petroleras y que le había manifestado su deseo de colaborar, en el pago de la deuda. El mismo periódico agregaba que esto era algo insólito desde los problemas Iglesia-Estado que se iniciaron en 1925 y que quizá ésta hubiera sido la causa del fracaso de Cedillo, el cual había esperado todo el apoyo de esa institución.[49]

A través de estos documentos periodísticos, pudimos corroborar la nota acerca de la rebelión en ese mismo mes de mayo de 1938, en Brasil, en la cual el presidente Getulio Vargas culpaba a los Camisas Verdes de haber planeado una revuelta en su contra apoyados por Alemania. Además de otra en Chile, que se decía que también fue apoyada por los nazis, y asegurando

---

[46] NAW WDC, SD, 812.00 M 1370, doc. 30551, Von Merck, 3 de mayo de 1938.

[47] NAW WDC, SD, 812.00 M 1370, docs. 30571 y 30574. En ellos se informa que el ex presidente Abelardo Rodríguez vivía en Ensenada, en el Sauzal, y que el día 13 de mayo de 1938 se trasladó a Mission, Texas, en "donde ha estado las últimas cinco semanas".

[48] "Cedillo's Kin Seek McAllen Home To Rent, Family Of general Reaches Valley", *The McAllen Monitor*, 22 de mayo de 1938. La hermana de Cedillo, Higinia, fue expulsada del país el 6 de junio de ese año y también llegó a McAllen en un tren con su familia, el cual pasó por Laredo: "Cedillo's, Sister Is Exiled in Valley", *The McAllen Monitor*, 6 de junio de 1938. El 17 de julio su hermana Elena fue deportada porque se le encontraron en la bolsa papeles comprometedores: "Cedillo's Sister Describes How She Was Deported from Mexico", *The McAllen Monitor*, 7 de julio de 1938.

[49] "Church aids Government of Cardenas. Expropiation Brings Better Feelings", *The McAllen Monitor*, 22 de mayo de 1938, p. 1.

que la rebelión de México era la tercera que se estaba dando en América Latina.[50]

Como puede apreciarse, las coincidencias eran demasiado claras: el mes de mayo, el año de 1938 y varios países del continente, envueltos en rebeliones en contra de sus gobiernos con el fin de derrocarlos. Todos ellos encabezados o apoyados por grupos de encamisados, entrenados como grupos paramilitares y con el decidido apoyo del Reich. La pregunta nos surgió de inmediato, al conocer su fracaso: ¿porqué se dio éste?, ¿ Fueron las circunstancias propias de cada país, las que no permitieron que triunfaran?. ¿Acaso también las situaciones mundiales fueron las que influyeron?

En nuestro caso sólo podremos responder a lo que sucedió en México y dejaremos para futuras investigaciones lo que sucedió en otros países del continente americano. Sin embargo este análisis, nos está conduciendo a deducir el apoyo que a Los Dorados se dio, por parte de los alemanes y por ende, también a Cedillo; situaciones que analizaremos en los siguientes capítulos.

Para el 23 de mayo pudimos confirmar que toda la familia de Saturnino Cedillo se encontraba en Mission, Texas: Elena Cedillo de Salas, María de la Luz Cedillo, Pantaleón Cedillo, Margarita Cedillo, Ingraciada Cedillo de León, y sus dos choferes.[51]

El gobernador Marte R. Gómez, que se sabía apoyaba a los grupos de derecha en esos momentos se dedicó a establecer tropas en la frontera para atrapar al rebelde potosino. Junto con el Comandante, el general Antonio Guerrero se dirigió al Antiguo Morelos cerca de la frontera tamaulipeca. , y un batallón de infantería fue enviado desde Toluca hacia el norte a la zona de "guerra".

Por otro lado se supo también que el primer mandatario ofreció también a Juan Andrew Almazán que dirigiera todas las acciones en Monterrey con el objeto de capturar a Cedillo y sus rebeldes. En ese mismo artículo se mencionó que llegó a Mission, Texas el señor Von Merck, alguna vez miembro del ejército alemán a visitar al general Nicolás Rodríguez, Jefe de los Camisas Doradas.

El propósito de su visita no fue anunciado pero "se presume que viene a buscar apoyo para la revuelta, ya que este alemán es asesor del rebelde

---

[50] "Oil Woe in Mexico", *The McAllen Monitor*, 22 de mayo de 1938, p. 6.

[51] "Cedillo Kin Dies in Clash with Federals, More Troops Are Massed for Battle with Rebels", *The McAllen Monitor*, 23 de mayo de 1938, p. 1.

mexicano".[52] Fue notoria la presencia de este hombre en todos los periódicos, pero también es importante subrayar la actitud tomada por Cárdenas, al involucrar por un lado al gobernador Marte R. Gómez y por el otro a Juan Andrew Almazán, los cuales decidieron mejor apoyarlo y abandonar en esos momentos todo intento de adhesión hacia la rebelión de Cedillo.

Por otro lado nos enteramos que había también un complot en Estados Unidos para asesinar al presidente Roosevelt y que detrás de él se encontraba un grupo de agentes nazis. "Tenemos información -decía Dies- que existen ciertos individuos o grupos que han dado apoyo financiero para crear un movimiento fascista o nazi en este país, se han encontrado cerca de 32 campos nazis en los Estados Unidos y un total de 480,000 miembros".[53]

Para entonces ya se conocían los grupos pro nazis tanto en México como en Estados Unidos, y se publicó una serie de artículos sobre los Camisas Plateadas y su revista Liberator. El día 12 de agosto de 1938 *The McAllen Monitor* informó que el embajador Hans Luther había perdido su puesto, por no haber querido colaborar con el gobierno alemán, sobre todo con el Bund Germano Americano.

John C. Meltcalfe, alemán de nacimiento, hizo declaraciones al diario en las que comentó que Fritz Kuhn era el líder del Bund y que lo había contratado a él, como orador en una travesía por varias ciudades americanas. En Los Ángeles había dicho que había falta de colaboración de algunos cónsules alemanes, sobre todo para formar los grupos de choque o *Storm Troops*, con sus uniformes.

Kuhn le aseguró que tenía la facultad de remover a cualquier cónsul, ya que tenía relaciones directas con Alemania y que podía solicitar lo que quisiera, pero poco después éste fue sustituido por Hans Deikkoff, que se pensó que era más capaz de lograr la adhesión de todos los alemanes al nazismo.

Metcalfe aseguró que el cuartel general de las Camisas Plateadas se encontraba en Ashville, North Carolina, ciudad en la cual publicaban su revista *The Silverator* (el plateado) y que se podía obtener pidiéndola a Alemania. Cuando se le interrogó acerca de los objetivos de los movimientos nazis en Estados Unidos, éste dijo que eran tres:

---

[52] "Troops Set Border Trap For general Cedillo", *The McAllen Monitor*, 25 de mayo de 1938, p. 1.

[53] "Salon Bones Nazi Plot on FDR Congress Bears Starthing, Tale", *The McAllen Monitor*, 26 de mayo de 1938 p. 2. Véase, además, "Los Camisas Plateadas en Estados Unidos", en este mismo capítulo.

1) Establecer una fuerte red de espionaje.

2) Formar un buen grupo de sabotaje y

3) Fomentar el desarrollo del *Bund* para que pudiera atraer a la mayoría de los estadounidenses de origen alemán para sus fines.

Según el periódico este hombre tampoco estuvo de acuerdo en las tácticas nazis y sirvió de investigador dentro del grupo de plateados, informando a Estados Unidos de todas sus actividades.[54]

Ese mismo día del mes de agosto Nicolás Rodríguez decía que la muerte de varias personas en Piedras Negras no probaba que habían sido revolucionarios, que en realidad eran personas que se habían dedicado a repartir panfletos anticomunistas. Y que esto también era parte de la "purga de cedillistas" que había ordenado el presidente, y por ello había casi 200 muertos en dos semanas. Pero la verdad era que los dos muertos de Piedras Negras eran personas muy cercanas a él.

Por ello es lógico pensar que Rodríguez estaba sintiendo el mismo acoso hacia su persona y su familia, además de a sus compañeros de lucha, por parte del gobierno mexicano.[55]

Dos semanas más tarde Nicolás Rodríguez volvió a hacer declaraciones desde su cuartel de la ciudad de Mission. A ocho columnas salió el artículo que decía que varios de sus colegas Dorados habían sacado de México un documento en el cual confidencialmente se mencionaba a John I. Lewis del CIO (Committe of Industrial Organization), involucrado con Vicente Lombardo Toledano y todos los comunistas para derrocar al gobierno de Roosevelt. Según ese documento se pretendía crear en México un caos, mediante una huelga general, la que provocaría la intervención de las fuerzas armadas estadounidenses y ello permitiría a los comunistas en Estados Unidos fomentar la insurrección civil.

Este manuscrito estaba redactado en español y era un reporte secreto de Lombardo Toledano enviado por él durante su visita a París, a todos los líderes comunistas en México. También en éste, aparecía la discusión acerca de la situación de los comunistas en el país y que por ello quizá su cambio de planes.

> No debemos confiar mucho en el Jefe Stalin, Camaradas, en que pueda ayudarnos con dinero o con presiones para que se prolongue el asunto de la

---

[54] "U.S: Nazis Fired Envoy Board Bear's", *The McAllen Monitor*, 12 de agosto de 1938, p. 2.

[55] "Border Slayings Called Murders", *The McAllen Monitor*, 12 de agosto de 1936, p. 3.

expropiación petrolera. Pero si podemos depender de Roosevelt como garantía en el caso de que Inglaterra acepte el plan presentado por el presidente y transmitido a Washington por nuestro embajador. El mundo piensa que lo del petróleo era para quitar a los ingleses de en medio y entregarlo todo a los estadounidenses, pero en realidad ustedes no comenten nada hasta que podamos liquidar al imperialismo. –Y agregaba–:
México se encuentra en una mejor situación para nosotros por lo siguiente:
1. La falta de unidad y conocimiento del pueblo mexicano, nos permite tener un control de la situación, aunque seamos una minoría.
2. Es fácil que podamos lograr que el presidente Cárdenas siga nuestra causa.
3. La actitud de Roosevelt consciente o inconscientemente nos está ayudando.
4. Nuestra alianza con Lewis del CIO es muy importante.
5. Hemos progresado mucho en el sur, gracias a la propaganda.
6. Nuestra posición geográfica, lejos de Europa y Asia, nos aleja de la interferencia de los Estados totalitarios.
7. Nuestro carácter de organización central es básico en el Continente.

Era importante agregaba Toledano, que estuvieran alertas a las elecciones en el mes de noviembre que se efectuarían en Estados Unidos. Ya que en ambos países la mayoría de los habitantes eran conservadores y odiaban a los comunistas por querer mejorar los salarios y el desempleo mediante las huelgas.

Rodríguez habló también de Lewis, diciendo que este hombre deseaba para Estados Unidos lo mismo que sucedía en Rusia; nacionalizar la banca, la manufactura, los medios de transporte, la eliminación de la prensa, del cine y de la radio, expropiar la industria eléctrica y los ferrocarriles. Pero también aseguró que no creía que Lewis fuera el hombre fuerte para apoyar la Tercera Internacional ya que muchos de los industriales estaban en contra del comunismo.

El Dorado aseguraba que la carta que recibió estaba fechada el 4 de junio de 1938 y que por ello podía confirmar que había muchos comunistas en Estados Unidos y en México.[56]

El interés del Jefe Supremo era indudablemente enfatizar la lucha encarnizada que se estaba dando entre comunistas y nazifascistas en ambos países y que ninguno de los dos grupos estaba exento de ser culpado como traidor a su patria, porque en este caso se podía demostrar que los

[56] "Staten Document Bares Bolshevicks Plot in Mexico to Precipitate U.S Civil War", *The Valley Evening Monitor*, 23 de agosto de 1938, p. 1.

comunistas también querían derrocar a Lázaro Cárdenas y peor aún, a Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos.

En apoyo a lo anterior el 6 de septiembre apareció una foto del ex presidente Abelardo Rodríguez, su esposa y su hijo, en donde hacía declaraciones desde la ciudad de San Francisco, pidiéndole al gobierno mexicano que luchara en contra de la invasión del "pulpo comunista" y el fascismo que estaba invadiendo el país a través del Atlántico.[57]

Era una forma de desviar la atención hacia los grupos de derecha y recalcar que en realidad el enemigo de México y del mundo era el comunismo.

El 17 de octubre se organizó una revuelta de indios yaquis y mayas en Sonora, apoyados por el Gobernador Yocupicio, esto fue una nota importante en el periódico, ya que se agregaba que este hombre seguía conspirando contra Cárdenas.[58]

Para finales de mes se anunció que Cedillo había cruzado el Río Grande en Reynosa con destino al condado de Hidalgo. "Si Cedillo quiere huir decía el articulista, no será por aquí sino utilizando un avión y saliendo de emergencia del país."[59]

El 10 de noviembre el presidente Cárdenas le ofreció a través del doctor López Salgado concederle un salvoconducto para volar hacia Estados Unidos ya que se encontraba mal del corazón. Según esto el general Cedillo deseaba rendirse pero su gente no y que por ello tal vez se encontraba en algún lugar escondido, es decir; secuestrado.[60]

Nicolás Rodríguez continuó con sus actividades normales durante todo el año, tenía un pasaporte estadounidense que le había sido otorgado por el Departamento de Estado y se sentía tranquilo al saber que no lo iban a deportar a México, en donde su vida corría peligro. Para fines de año se capturó a uno de sus elementos en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, el cual en un interrogatorio habló de las actividades de los Camisas Doradas en el norte del país. Por otro lado se llevó a cabo el juicio del piloto Clavenger, el cual fue declarado culpable por haber transportado aviones ilegalmente

---

[57] "Offering Cardenas Gentle Hunt?", *The McAllen Monitor*, 6 de septiembre de 1938, p. 1.

[58] "Troops Halt New Mexican Revolt Move", *The Valley Evening Monitor*, 17 de octubre de 1938, p. 1.

[59] "Cedillo Flight Reports Scouted on Rio Grande", *The McAllen Monitor*, 31 de octubre de 1938, p. 1.

[60] "Cedillo's Men Halt Surrender", *The McAllen Monitor*, 10 de noviembre de 1938, p. 2.

hacia México y haber sido cómplice del general Cedillo. Otro piloto de nombre Klein fue absuelto de esos cargos.[61]

El ex jefe de la fuerza aérea mexicana, general Roberto Fierro, también fue culpado del contrabando de los aviones en el juicio que se llevó a cabo en la ciudad de Brownsville, Texas.

Nada detenía a Nicolás Rodríguez de seguir adelante con sus actividades anticomunistas y sobre todo antisemitas. Para entonces el Secretario del Interior Harold L. Ickes denunció la política nazi en América y el fuerte antisemitismo que se estaba dando.[62]

El 11 de enero de 1939 se anunció la muerte de Cedillo y de uno de sus hijos de nombre Elodio, cerca de su rancho Las Palomas junto con otras dos personas. Uno era Gerónimo Godínez seguidor incansable del general rebelde. En la ciudad de Mission las tres hermanas de Cedillo dudaron del reporte, ya que decían que era la sexta vez que lo anunciaban.

Parece que Herminia Cedillo de González había tratado con el general Ávila Camacho, la posible rendición de su hermano pero al enterarse de su muerte solamente alcanzó a comentar llorando: "murió como mueren los Cedillo".[63]

Se dijo que su cuñado el señor Luna y su esposa habían desaparecido de Mission y que habían solicitado un permiso al gobierno estadounidense para regresar a San Luis Potosí y que esa había sido la forma de atrapar al rebelde.

Algunos periodistas se refirieron en varios artículos acerca de la venta del petróleo mexicano a los países del Eje. También comentaron que en el Congreso Panamericano celebrado en la ciudad de Lima, Perú, se había presionado mucho a Roosevelt para que boicoteara a México y forzara de esa manera a Cárdenas a devolver las compañías expropiadas.[64]

---

[61] "Dorado is Held", *The McAllen Monitor*, 28 de noviembre de 1938, p. 1 y "Alleged Conspirator with Cedillo Goes on Trial on Valley", *The McAllen Monitor*, 5 de diciembre de 1938, p. 1.

[62] "Berlin Press Demands FDR Clear Crisis", *The McAllen Monitor*, 25 de diciembre de 1938, p. 1.

[63] "Cedillo's Son Dies in Mexican Battle", *The McAllen Monitor*, 13 de enero de1938, p. 1.

[64] "Nazis Press Bed for More Mexico Trade", *The McAllen Monitor*, 19 de enero de 1939, p. 1.

El 20 de enero de 1939 se confirmó la muerte de Cedillo, afirmación que hizo Remigio García, ayudante del general al hacer declaraciones al periódico *Excélsior*.[65]

Una semana después también salió en la ciudad de Mission, la noticia del motín antijudío que se llevó a cabo en la capital mexicana, en donde fue golpeado el señor Jacobo Glantz y atacados muchos comercios israelitas. Decía el periódico que la muchedumbre trató de linchar a Glantz y que éste se había refugiado en el negocio de sombreros de su esposa en la calle 16 de septiembre. Agregaba que a raíz de lo anterior se había reforzado la custodia de la casa de Trotsky.[66]

El 1° de febrero de 1939 fueron arrestadas en la ciudad de México, cuatro personas por "incitar a la rebelión y hablar mal del presidente", estas pertenecían al grupo "nacionalista" de los Camisas Doradas y eran, Ovidio Pedrero Valenzuela, abogado, Reynaldo Sánchez Lozada, el Coronel Francisco Linares y José Perdomo Benítez que se decía, era miembro del Frente Mexicano Demócrata Constitucional.[67]

Un mes después en toda la prensa mexicana salió la noticia de una estación de radio clandestina que se había descubierto y que estaba ligada con el espionaje alemán, además se aseguraba que se había capturado al cabecilla que era nada menos que el Jefe de la Policía de Berlín. Hubo otras 8 personas detenidas entre las que se encontraba el barón Hans Heindrich Von Hallener emparentado con el Conde Wolf Heinrich Von Helldorf jefe de esa policía berlinesa.

Se dijo que la Legación Alemana había intervenido en la Secretaría de Relaciones Exteriores para evitar que fuera deportado el barón. Éste había llegado a México desde 1931 como refugiado alemán, y representaba a varias firmas alemanas en el país. Según decía el periódico el Popular órgano de la CTM este hombre había tratado de comprar 10,000 barriles de petróleo para el gobierno alemán.[68]

El 23 de abril de ese año de 39 el presidente Lázaro Cárdenas llegó a Reynosa, Tamaulipas intempestivamente. Venía en tren y fue recibido por el

---

[65] "Cedillo Man Says He Saw general Due", *The McAllen Monitor*, 20 de enero de 1939, pp. 1-2.

[66] "Mexican Mob Wrecks Store, Tries To Lynch Jew Merchant", *The Valley Evening Monitor*, 27 de enero de 1939, p. 2.

[67] "Mexico Wedins Ban on Politics", *The McAllen Monitor*, 10 de febrero de 1939, p. 1.

[68] "Memo Hunts Mysterious Radio Station after Eight Suspects Are Arrested in German Espionage, Nazi Baron Quizzed", *The McAllen Monitor*, 1o. de marzo de 1939, p. 2.

gobernador Marte R. Gómez, acompañado por 100 guardias uniformados y ahí se entrevistó con Juan Andrew Almazán, que era el jefe militar de la zona noroeste de México y con el general Benito López comandante del 8° batallón de Tampico y el general Miguel Henríquez, del 7° cuerpo del área de San Luis Potosí. Además entrevistó a un grupo de oficiales, soldados y ciudadanos civiles a los cuales les solicitó lealtad hacia el gobierno. Esto parecía muy sospechoso, pero indicaba que el mandatario estaba informado de un posible levantamiento en esa zona. Nicolás Rodríguez se empezó a preocupar por ello.[69]

Desde que el Jefe Supremo fue exiliado a Texas siempre se le vigiló, parece que en ocasiones ni se percataba de ello, o se sentía demasiado protegido por diferentes personas, ya fueran sus compañeros o los mismos estadounidenses o alemanes, (aunque parezca contradictorio), que le daban seguridad de que sus acciones estaban bien encaminadas.

A raíz de las persecuciones que sufrió la ARM a partir de agosto de 1936, los Dorados tomaron la decisión de cambiar de nombre a su organización y bajo la dirección de Antonio F. Escobar con fecha 30 de julio de 1937 se envió una circular que decía que: "por convenir así a nuestras garantías ya que oficialmente se nos ataca, la ARM seguirá provisionalmente bajo el nombre de Unión Nacionalista Mexicana con el lema de Patria, Justicia y Libertad " y en el escrito se solicitaba la unión de todos los miembros a través de la República bajo el mismo programa y declaración de principios.[70]

Sin embargo, Nicolás Rodríguez seguía llamándose en Mission, el Jefe Supremo de los Camisas Doradas y mantenía correspondencia con sus asociados en todo el país, por ejemplo Alfonso Vaca supervisor de la Mexicana, era uno de sus informantes, al igual que el conductor de ferrocarril de Toluca, de apellido Jiménez y los jóvenes Benito, Jesús y Homero Caso hijos del ex coronel Benito Caso, los cuales habían sido pistoleros de Antonio Villarreal.[71]

En enero de 1938 Rodríguez publicó un manifiesto "Al pueblo de México" desde Matamoros, Tamaulipas, en el cual hizo un llamado para que no se permitiera que la Patria fuera destruida, con el establecimiento del odioso régimen soviético al que estaba conduciendo Cárdenas. Aseguraba

---

[69] "Cardenas Visits in Northern Mexico Provinces", *The McAllen Monitor*, 23 de abril de 1939, p. 1.

[70] Manuel Fernández Boyoli y Eustaquio Marrón de Angeli, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, 1938, p. 58.

[71] *Ibid.*, p. 108.

que el gobierno se sustentaba en la ideología comunista y sus actos eran fascistas. Protestaba contra el reparto de la Comarca Lagunera, y el de Yucatán, además de quejarse de la pérdida del valor adquisitivo del peso mexicano y de la gran inflación.[72]

Durante los años de 1937 y 1938 hubo movimientos de derecha similares a los nazifascistas europeos en los Estados de San Luis Potosí, Sinaloa, Chihuahua, Puebla, Nuevo León, Hidalgo, Tamaulipas y Sonora, todos con el mismo argumento de que el primer mandatario estaba contaminado por la penetración judeo-bolchevique.

Rodríguez dirigía la orquesta desde Texas. Confiaba sobre todo en su amigo y compañero Saturnino Cedillo, pero también en el gobernador de Sonora Román Yocupicio el cual recibía armamento y dinero de agentes japoneses y alemanes, al grado de que los primeros ya habían pensado en cuanto se ganara la rebelión, ocupar una base naval pesquera en bahía Magdalena, Baja California.[73]

Desde Mission, Texas, Nicolás Rodríguez empezó a cartearse con Henry Allen Jefe de las Camisas Plateadas en Baja California y éste lo invitó a Los Ángeles para estrechar relaciones entre ambos grupos.[74]

Por el Archivo Múgica tenemos conocimiento de que Cárdenas mandó a su Secretario a dialogar con Cedillo y a decirle que su actitud de descontento estaba sirviendo de apoyo a los elementos reaccionarios. También que envió al general Soto Lara al mando de la región de Tampico para impedir la alianza Cedillo, Rodríguez, Almazán. Y por último que cerró la entrada de armas por el norte del país.[75]

El Jefe Supremo demostró su fuerte antisemitismo desde que llegó a su exilio. Así por ejemplo celebró el 16 de noviembre de 1937 un acto anticomunista y antisemita en el Auditorio Liberty de El Paso, Texas. En este acto estuvieron ministros protestantes, curas católicos, masones y Caballeros de Colón y allí, aseguró que el régimen de Cárdenas caería en un lapso de sesenta días.[76]

---

[72] AGNM, FLC, 541.1/ 41. Manifiesto de la ARM "Al pueblo de México", Matamoros, Tamaulipas, enero de 1938.

[73] "Japanese and Germans in the Cedillo Revolt", *The McAllen Monitor*, 27 de octubre de 1937, p. 1.

[74] AGNM, FLC, 541.1.1. Véase, además, "Apoyo de la ARM al nacionalsocialismo alemán", en este mismo capítulo.

[75] AFJM, doc. 340.

[76] *The Herald Post*, 16 de noviembre de 1937.

Desde Laredo, McAllen y Mission, trató de apoyar al movimiento, lanzando constantes manifiestos en contra de los comunistas y de los judíos que "estaban apoderados de México".[77]

Un mes después de la expropiación petrolera el Ministerio Público Federal tuvo en sus manos una serie de informes respecto a las actividades que un alemán de nombre Herman Schwim estaba llevando a cabo en Los Ángeles. Éste era el presidente de la *Deutsche Haus*, un club alemán, restaurante, salón de baile y gimnasio, que a la vez servía de cuartel general a los nazis de esa ciudad. Parece que después de la rebelión fallida este hombre se reunió en San Francisco en una Convención Nazi y se aseguraba en esos informes que tenía relación con Nicolás Rodríguez.[78]

El manifiesto de la rebelión cedillista además de haber sido lanzado en San Luis Potosí también fue publicado por Rodríguez y sus Dorados en mayo de 1938. A pesar de ello el Jefe Supremo siguió contando con su libertad dentro del territorio estadounidense.[79]

En julio de 1939 fue llamado a una entrevista con el señor Nick D. Collaer del Servicio de Inmigración en el Puente Internacional. En ella se le preguntó acerca de un movimiento rebelde que se estaba organizando y que tenía relación con el general Andrew Almazán. También se manifestó que ese general estaba recibiendo apoyo de españoles y alemanes en México.[80]

La presidencia de la República recibió un comunicado confidencial del Gobernador del Estado de Durango, Enrique Calderón R., el 19 de marzo de 1940 en el cual se le daba conocimiento a Cárdenas de que Nicolás Rodríguez se había reunido en el Hotel Plaza de El Paso Texas con un grupo de personas que estaban planeando llevar a cabo labores subversivas. Entre ellos se encontraba un ex coronel villista llamado Epitafio Urrea y se aseveró que de ahí continuarían hacia California.[81]

Ya para ese año de 1940, Nicolás Rodríguez empezó a sentirse perseguido. En un informe confidencial se le confirmaba al presidente cada una de las actividades que realizaba. Así decía uno de ellos:

---

[77] AFJM, doc. 357.

[78] M. Fernández Boyoli y Marrón de Angeli, *Lo que no se sabe..., op. cit.*, p. 26.

[79] AGNM, FLC, 541.1.1. Manifiesto de Nicolás Rodríguez en Mission Texas.

[80] NAW, WDC, RG59 812.00B, doc. 30761, Ciudad Juárez, Blecker, 6 de julio de 1939 y 812.248/286, Almazán tiene relación con el movimiento rebelde. 81°.oo N y 812.00N, Apoyo de españoles y alemanes en México.

[81] AGNM, FLC, 541.1/41. Descifrado al presidente de la República de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Firmado por Gobernador de Estado de Durango.

> La persona de Laredo, Texas, que ha venido proporcionando informes sobre las actividades subversivas del ex general Rodríguez, acaba de manifestar lo siguiente: Ratifica su información acerca de que Rodríguez estuvo ocho días en Monterrey, en la Ciudad Militar. Para curarse de la fiebre tifoidea se internó en un sanatorio de Chicago y a su regreso al sur vino haciendo propaganda subversiva entre los mexicanos residentes en Austin, Dallas, San Antonio y otras poblaciones de Texas. [...]
> Confirmo igualmente, que dicho señor tiene documentos de Washington que le permiten adquirir y transportar armas y municiones, así como que la policía de Laredo, Tex. , que está enterada de sus actividades, le presta ayuda. Asegura que Rodríguez, quien actualmente se halla en San Antonio, cuenta con mucha gente y estará en Laredo, Texas el día 29 para internarse al territorio mexicano el día 1° de marzo, por un punto llamado Dolores, Tex. , que está situado a 32 millas al occidente de Laredo, Tex. [...]
> Hace notar que actualmente no es fácil reconocerlo porque se ha rasurado el vigote (sic), lleva lentes y está muy delgado. Tiene la certeza de que gran parte de las armas y municiones que Rodríguez ha introducido en el país las guardan en un lugar cercano a Nuevo Laredo, Tamps. , con los ingenieros Ibarra y Manuel Pérez, que radican en dicha ciudad, en donde pueden ser fácilmente localizados.[82]

Al analizar esta información y la lectura de los diferentes periódicos estadounidenses, de Texas, Nueva York o Los Ángeles, así como los mexicanos, surge nuevamente la pregunta acerca de la muerte de Nicolás Rodríguez: ¿realmente sucedió por enfermedad?, ¿estaba el Dorado decidido a atacar desde Chihuahua a pesar de encontrarse enfermo? o ¿lo acosaron al grado de que fue asesinado?

Lo cierto es que su familia continuó viviendo en Mission, ya que hasta fechas recientes todavía aparecía en el directorio telefónico la misma casa que habitó Rodríguez en 1938, registrada como mansión de la familia Rodríguez.[83]

---

[82] AGNM, FLC, 541.1/41. Informe Confidencial núm. A-27, México D.F., 27 de febrero de 1940.

[83] Revisamos ambos directorios telefónicos en la Universidad Pan American de Mission Texas. Cfr. Alicia Gojman de Backal, *La Expropiación Petrolera, vista a través de la prensa mexicana, norteamericana e inglesa, 1936-1940*, México, Petróleos Mexicanos, 1988.

LA REBELIÓN CEDILLISTA

Por las noticias que manejaba tanto la prensa nacional como la de Estados Unidos, y los reportes confidenciales y consulares hechos al gobierno mexicano, en el tiempo en que estuvo exiliado en Mission, Texas, Nicolás Rodríguez; todo hacía suponer un eminente levantamiento armado por parte de la mancuerna Rodríguez-Cedillo, en contra del régimen cardenista.

Saturnino Cedillo había logrado su título de general durante la Revolución Mexicana, luchando desde 1911 al lado de las fuerzas maderistas, y uniéndose más tarde a la rebelión encabezada por Pascual Orozco contra el propio Madero.

En 1912, al lado de sus hermanos Cleofas y Magdaleno, y bajo la jefatura de éste que era el mayor de la familia, tomó parte en el asalto a Ciudad del Maíz. Reconoció al gobierno de Victoriano Huerta, de quién se desligó más tarde para operar libremente al lado de sus hermanos en la Huasteca Potosina. Partidario de la Convención de Aguascalientes.[1] Desconoció la autoridad militar y civil de Venustiano Carranza y participó con su gente en la batalla de Ebano,[2] en apoyo a los villistas.

Cedillo continuó actuando en calidad de rebelde hasta que se sumó a la rebelión provocada por el Plan de Agua Prieta,[3] y como Jefe de operaciones militares en San Luis Potosí, combatió en 1923 a los delahuertistas, y en 1926 como Jefe de la División del Centro peleó en contra de los cristeros de Guanajuato, Jalisco y San Luis Potosí.

---

[1] 10 de octubre a 9 de noviembre de 1914. Cfr. Duddley Ankerson, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución Mexicana en San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994; Carlos Martínez Assad, *Los rebeldes vencidos, Cedillo contra el Estado cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990; Romana Falcón, *Revolución y caciquismo, San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México, 1984; Victoria Lerner, *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

[2] 21 y 22 de marzo y 5 de abril de 1915.

[3] 23 de abril de 1920.

Fue gobernador de su Estado (1927-1931) ya con el grado de general de División, y Secretario de Agricultura y Fomento en los gabinetes de los presidentes Pascual Ortiz Rubio,[4] y Lázaro Cárdenas.[5]

Saturnino Cedillo, además de ser parte del cuerpo privilegiado del Ejército, fue un poderoso cacique local que trató por todos los medios de sostener los privilegios que ambas circunstancias le daban.[6]

Los problemas entre Cedillo y el gobierno federal comenzaron desde tiempos del "Jefe Máximo", cuando se rumoraba que el sucesor a la silla presidencial sería Aarón Sáenz. Entonces Cedillo montó senda campaña a su favor en San Luis Potosí, pero tanto el PNR como Calles, postularon a Pascual Ortiz Rubio a la Presidencia. Al parecer el general no puso resistencia a esto y recibió con un gran mitin al nuevo candidato en su feudo. Parecía querer demostrar que no le importaba quién fuera el futuro presidente en tanto éste respetara su posición.

Sin embargo, más tarde se le acusó junto con Gonzalo N. Santos de ser los autores intelectuales del atentado en contra del mandatario, el día que éste tomó posesión, (a manos del potosino Daniel Flores). Su rompimiento con Ortiz Rubio se agudizó cuando éste se negó a colocar en el gobierno a un nutrido grupo de recomendados de Cedillo.[7]

Los colaboradores del presidente, sobre todo el general Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Hernández Cházaro su secretario particular, tomaron especial mala voluntad a Cedillo y a Santos. Hernández rodeó al cacique con sus agentes, haciéndole temer por su vida, al punto que Saturnino decidió pedir licencia indefinida en la gubernatura, negociar la compra de un poderoso avión de guerra y en marzo de 1930, emprender un viaje de estudios por Europa durante varios meses. Según Gonzalo N. Santos, ahí se casó con una judía alemana y se adentró en los problemas de ese país.[8]

La pugna de Cedillo con las autoridades centrales se complicó con el conflicto entre el "Jefe Máximo" y el presidente. Dice Romana Falcón:

> Frente a la polarización de la elite política, Cedillo insistía en hacerse respetar por medio de sus milicias. En septiembre de 1930, al regresar de Europa y volver a sufrir el hostigamiento de Hernández Cházaro, recorrió San Luis

[4] 10 de septiembre al 15 de octubre de 1931.
[5] 11 de junio de 1935 al 15 de octubre de 1931.
[6] R. Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 225.
[7] *Ibid.*, p. 226.
[8] Cfr. Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

> Potosí para reclutar nuevos efectivos para sus agraristas, mediante la promesa de dotación de ejidos aunque la Reforma agraria estuviera formalmente clausurada en el Estado. Cedillo alcanzó entonces la cúspide de su poderío militar ya que comandaba alrededor de 15,000 hombres, a la vez que reforzaba su aviación. Pero no diversificó sus formas de negociación, ni acertó a poner límites a sus amenazas. Sin medir el daño que se hacía, presionó abiertamente al mismo Calles para que removiera a Hernández Cházaro. En octubre y a punto de estallar un rompimiento entre el presidente y el 'Jefe Máximo', Cedillo siguió con su amago militar, ahora hacia los ortizrubistas, haciendo desfilar en la capital potosina a miles de agraristas armados y suscitando un escándalo nacional. Fue llamado entonces a la capital de la República donde el presidente y el Secretario de Guerra lo reprimieron con su principal apoyo a nivel nacional: el 'Jefe Máximo'.[9]

Cedillo intervenía en conflictos políticos y provocaba otros, por ejemplo mandó vagones repletos de agraristas a votar ilegalmente a Querétaro para colocar en la gubernatura a su compadre Saturnino Osornio. Boicoteó un intento de formar un bloque ortizrubista en el Congreso Nacional, el que terminó en una balacera en el Congreso Federal meses después, acontecimiento que casi hizo renunciar al presidente.

Calles, para calmar la belicosidad de Cedillo y controlarlo en la ciudad de México, le ofreció la Secretaría de Agricultura, cargo que asumió éste, el 30 de agosto de 1931. Poco después se dio una crisis política cuando en el mes de octubre, el "Jefe Máximo" desafió públicamente al presidente. Aunque Ortiz Rubio no renunció, sin embargo quedó muy debilitado y sin un gabinete propio. De ahí salieron Lázaro Cárdenas, Saturnino Cedillo y Juan Andrew Almazán; y Calles sustituyó a Amaro. Esta crisis resultó un triunfo para el "Jefe Máximo" y fue el antecedente a la renuncia de Ortiz Rubio en agosto de 1932.

Al volver a San Luis Potosí sin cargo ministerial, Cedillo se encontró con serios problemas: su poder local había disminuido y el magisterio denunciaba la corrupción y brutalidad del cacicazgo. Por otro lado a principios de 1932 se dieron nuevas tensiones entre él y el centro, ya que a pesar de su participación anticristera, el cacique se oponía en ese momento a la política antirreligiosa del régimen.

---

[9] R. Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 227.

Mientras Gonzalo N. Santos era expulsado del Congreso, Cedillo realizó preparativos con sus milicias, dando pie al rumor de un inminente levantamiento.[10]

En vísperas y durante la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas, Saturnino Cedillo se tornó franca y abiertamente agrarista, viendo en esto la coyuntura de afianzarse con el régimen. En la medida en que el gobierno central hacía esfuerzos por aniquilarlo, el apoyo a la candidatura del general Cárdenas se hizo más decidida.

Cuando éste llegó a la primera magistratura del gobierno, bastante débil ante el "Jefe Máximo", comenzó a hacer alianzas con hombres de poder como los carrancistas, con Almazán y con Cedillo, y procuró buscar apoyo en las masas populares y en el ejército, como ya comentamos.

A pesar de que ésta, fue una unión estratégica en contra de Calles, Cedillo no fue un aliado dócil y continuó provocando enfrentamientos innecesarios, por ejemplo, al resultar electo como director del PNR, el gobernador de Zacatecas Matías Ramos que era su enemigo, Cedillo, ordenó aprestos militares en su contra, pasando por encima de la autoridad presidencial, quien le había solicitado que llegara a un acuerdo amigable. Por todo esto Cárdenas lo excluyó de su gabinete en diciembre de 1934, "desaire que parece haberle dolido mucho".

Cedillo respondió saboteando la política presidencial en San Luis Potosí, ya que detuvo el programa ejidal, obstaculizó la organización obrera, dio cabida y apoyo a los religiosos que huían de otros Estados y permitió que los enemigos de la "educación socialista", de todo el país lo ensalzaran como el paladín de la libertad de cátedra de todas las Universidades. Volvió a hacer de las suyas en diciembre de 1934 cuando creó las milicias municipales, distribuyendo armas y reforzando su aviación. Pretendió además cobrar con creces su ausencia del gabinete; ya que a escasos tres días de haber tomado posesión, la Confederación de la Clase Media (CCM), pidió a Cárdenas que cumpliera con su promesa de armar a todos los campesinos del país y colocar a Cedillo al frente de tan poderosa institución. Esta pretensión no sólo no se cumplió, sino que reforzó la aversión del ejército profesional hacia el cacique.

Por otro lado desde que se inauguró el cardenismo, mientras los callistas aprovechaban el clima de inestabilidad del maximato, otros como Cedillo, Almazán y Gildardo Magaña, demandaban la exclusión de los callistas del gabinete y la pronta eliminación política del "Jefe Máximo".[11]

---

[10] *Ibid.*, p. 233.

[11] *Ibid.*, 234.

Ante los insistentes rumores que circulaban en todo el país de una posible sublevación por parte de Calles, de Almazán o de Cedillo, Cárdenas tomó precauciones. En febrero de 1935, envió a Francisco Múgica, para comunicar a Cedillo que "su actitud de descontento estaba sirviendo de apoyo al clero y demás elementos reaccionarios en su labor sediciosa". Puso además a una persona de su confianza, el general Soto Lara, al mando de la región de Tampico, para impedir la entrada de armas y parque por el norte del país.

Aunque Cárdenas intentó llegar a un acuerdo con estos generales y permitió a Cedillo imponer al siguiente gobernador, los preparativos bélicos continuaron en San Luis Potosí. Cedillo, comisionó a su secretario particular, el Coronel José Arvide, para reorganizar militarmente a quienes habían pertenecido durante la Revolución a su "División del Centro". Adquirió además dos aviones rápidos y la Escuela Militar Industrial potosina empezó a manufacturar bombas aéreas.

En marzo de 1935 el gobierno intentó convencer a Cedillo de que aceptara cierta disciplina en relación con la política educativa. El cacique por lo contrario concedió autonomía a la Universidad local y reabrió las escuelas religiosas.

A ello el primer mandatario respondió, bloqueando los recursos federales a la entidad y dando los primeros pasos para desmantelar las colonias militares. El presidente perdió toda su confianza en su antiguo aliado, según apuntaba:

> Cedillo hace trabajos preparando un levantamiento... la compañía petrolera El Aguila ha ofrecido... 500,000 dólares... para dicho movimiento y está en inteligencia con el (clero)...no dudo de esta información...y aunque fácilmente se reduciría por ahora cualquier levantamiento, optaré por usar medidas pacifistas.[12]

Después de un aparente intento de sublevación por parte de Cedillo en combinación con Juan Andrew Almazán, las cosas parecían haberse tranquilizado.[13]

---

[12] Lázaro Cárdenas, *Obras*, vol. 1: *Apuntes, 1913-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 316, y Romana Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 234.

[13] AFJM, vol. 106.

Durante la crisis Cárdenas- Calles, en junio de 1935, Cedillo quedó aparentemente de parte de los triunfantes: los cardenistas. Según él, el primer mandatario tenía una deuda con su persona. La incorporación de Cedillo al gabinete fue en realidad un golpe maestro de Cárdenas. Con ello detuvo por algún tiempo las actividades subversivas del cacique, convirtiéndolas a la larga en intrascendentes.

La presencia de Cedillo, atrajo además un cierto apoyo de las "derechas" hacia el régimen y fue útil en la profunda limpia de callistas que se llevó a cabo por todo el país durante un año. Cedillo participó directamente en la caída del enemigo "número uno de Dios", el cacique de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, con la colaboración de grupos estudiantiles, los Camisas Doradas y 75 potosinos enviados para enseñar a Garrido a luchar con "verdaderos hombres". Además como Secretario de Agricultura, Saturnino fue hábilmente manipulado por los poderes centrales.

La política agrarista del régimen de Cárdenas, fue llevada a cabo por siete departamentos y bancos, sin tomar en cuenta al Secretario de Agricultura, lo cual le causó fuerte humillación. Además el gobierno central propició la creación de un organismo central que agrupara a los agraristas del país y que le restó importancia a la CCM, a los cedillistas y a la Comisión Nacional Agraria (CNA). Y a pesar de su apoyo a Portes Gil, a Román Yocupicio, gobernador de Sonora, (compadre de Portes Gil), el poder de Cedillo se debilitaba rápidamente ante el régimen cardenista.

Entonces el potosino se fue inclinando cada vez más hacia la derecha, ganó presencia nacional como jefe nato de múltiples agrupaciones, movimientos y corrientes de opinión de derecha, en ocasiones abiertamente fascistas, que se oponían al radicalismo oficial. Con ello el cacique, abrió la brecha que lo separaba de Cárdenas y los nexos con el clero fueron una alianza velada, mientras que con la derecha radical secular, en especial con los Camisas Doradas, comandados por Nicolás Rodríguez, se afianzó desde mediados de 1935.

La unión de Cedillo con la ARM, se hizo cada vez más notoria, después de los choques de éstos con la izquierda, como los acontecimientos del zócalo y el repliegue de los Dorados hacia el norte del país. Cedillo también hizo alianzas con la Unión de Veteranos de la Revolución, tratando de crear frentes únicos de obreros y agraristas, es decir, colonos y pequeños propietarios, que pretendían ofrecerse como alternativa del proyecto cardenista, a los miles de campesinos de México que habían sido afectados por el programa ejidal, o estaban decepcionados con sus resultados.

Saturnino Cedillo estableció contactos también con la Confederación de la Clase Media, la cual luchaba en contra de la educación socialista y el artículo 3°. constitucional, así como con otras pequeñas agrupaciones, que conformaban esa heterogénea derecha que tenía sus raíces principales entre los sectores medios y campesinos del país.[14]

Después de junio de 1935 y durante aproximadamente un año, la vida política nacional estuvo dominada por el enfrentamiento de dos grupos opuestos ideológicamente: la llamada "ala derecha" de Portes Gil y Cedillo, y la de izquierda encabezada por Múgica y las organizaciones obreras que giraban alrededor de la CTM. El conflicto comenzó de inmediato y en septiembre de 1935, la izquierda del Senado acusó a Cedillo de reaccionario, subrayando su falta de legitimidad como candidato presidencial.

Lázaro Cárdenas alentaba estos ataques y dio su protección a Manuel Larraga, el más enconado enemigo de Cedillo, y le hizo al cacique el desaire de no asistir al cambio de gobernadores en San Luis Potosí. Éste respondió en la forma usual, sacando a relucir sus milicias, exigiendo a Cárdenas que moderara a los radicales comprando aviones y parque, y haciendo circular rumores de una posible sublevación.[15]

Desde la primavera de 1936, los partidarios de Múgica y la izquierda en general no descansaban en sus ataques a Emilio Portes Gil y a Saturnino Cedillo. En marzo, el cacique casi se vio obligado a renunciar cuando se empezó a investigar si el agotamiento prematuro del presupuesto de su Secretaría, se debía al exceso de amistades y Camisas Doradas que cobraban sueldo en ella.

La situación empeoró con la expulsión de Calles del país y la eliminación de sus partidarios, lo que hizo innecesaria la presencia de Cedillo en el gabinete. En el mes de agosto el presidente destituyó de la presidencia del PNR a Portes Gil. Al mes siguiente, mientras Cárdenas seguía recibiendo múltiples denuncias sobre los preparativos militares en San Luis Potosí, los comunistas exigieron la salida de Cedillo del gabinete.

A principios de octubre, el presidente viajó a la Laguna para constituir el primer ejido colectivo, sin notificárselo al Secretario de Agricultura, el que convaleciente por un atentado en contra de su vida y furioso, alcanzó al mandatario para manifestarle su oposición al proyecto y criticar públicamente a la izquierda y a la CTM. Más tarde mientras Cedillo se encontraba fuera de

---

[14] Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 237.

[15] *Ibid.*, p. 238.

San Luis Potosí y bajo atención médica, Cárdenas ordenó nada menos que, el reparto de la hacienda de Palomas propiedad de Saturnino.

Para entonces Cedillo hablaba ya de sus pertrechos y hombres que en Tabasco aseguró durante una gira, los cuales sumaban más de 40,000 muy armados y con armamento alemán e italiano, mucho mejor que el que tenía el general Cárdenas.[16]

En 1936 se asociaba la idea de un levantamiento armado de los Dorados, con la ruptura inminente de Saturnino Cedillo con Lázaro Cárdenas. Alrededor del 10 de noviembre, segun un informe confidencial dado a Francisco J. Múgica, en fuentes políticas y parlamentarias se aseguraba el inminente rompimiento entre ellos y que Cedillo dejaría el ministerio después del 20 de noviembre. En él se aseguraba que éste, era el alma del movimiento derechista en México, que tenía fuerte influencia en el ejército y que en San Luis Potosí tenía un ejército personal de 5,000 hombres.[17]

En otro informe confidencial enviado a Múgica, se decía que los Dorados preparaban un levantamiento armado para el día 20 de noviembre de ese año. En una reunión celebrada en el "Consejo Nacionalista" (Pino Suárez 17 desapcho 7), se anunció que se entregarían armas muy pronto y se pidió a los jefes Dorados que acudiesen diariamente a las oficinas y posteriormente que hablaran por telefono, tres veces al día para poder llamarlos en el momento oportuno en que estallara el movimiento. Ese mismo informe se refería a otras reuniones celebradas en casa del Coronel Ernesto Von Merck ayudante de Cedillo, a las que asistía éste y dirigentes de los Dorados, además de algunos militares como el general Tito Ferrer y Román Díaz. En ellas se habló también de que el año anterior (1935), durante el zafarrancho se hubiera podido entrar fácilmente en Palacio Nacional y que ese año se intentaría hacerlo atacando la manifestación de la CTM. Por último se informó que el general Cedillo tenía en una casa en la capital (Juárez 8, Coyoacán), ametralladoras y otras armas.[18]

En el siguiente Memorándum, el informante decía, que el Consejo Nacionalista les había hecho saber, que no habría tal levantamiento el día 20 de noviembre, sino que simplemente se trataba de impedir que los de la manifestación se fueran "limpios" y por ello se provocaría otro zafarrancho.[19]

---

[16] AFJM, vol. 106, doc. 175. Informe Confidencial a Francisco J. Múgica, 1935.
[17] AFJM, vol. 106, doc. 246.
[18] AFJM, vol. 106, doc. 248.
[19] AFJM, vol. 106, doc. 249.

Se sabía que los Camisas Doradas habían alquilado una casa en Tacubaya donde se reunirían los asociados una vez realizado el ataque contra la CTM.[20]

Al parecer Francisco Múgica tuvo con la ARM y con Cedillo un especial cuidado en cuanto a su espionaje político, a través del control de la correspondencia de éstos. Una muestra de ese seguimiento que tenía con respecto a los Dorados, es el siguiente informe entregado por agentes de Múgica infiltrados en la organización de los encamisados.

El memorándum decía lo siguiente:

> *1*) Se acompaña lista de direcciones de los actuales "hombres de confianza" de Nicolás Rodríguez C., encargados de dirigir y controlar las actividades sediciosas y conspirativas de los "Camisas Doradas" en distintos lugares del país. La más antigua de esas direcciones es tomada de una carta escrita el 28 de julio de este año. Consideramos necesario vigilar hábilmente, durante una semana y por gente segura, cada uno de los domicilios enlistados, y dar un golpe simultáneo cateándolos todos en determinado día y aclarando la conducta de quienes sean detenidos en ellos. No confiar en las policías locales ni encargar este servicio a las Jefaturas de Operaciones ni a los Gobernadores, que en algunos casos tienen complacencias o ligas con los que resultarían afectados, sino a personas de la confianza personal del Ejecutivo. Entre los agentes confidenciales de Gobernación hay quienes solapan las actividades reaccionarias; lo mismo entre los elementos de la Jefatura de Policía del D.F. y entre los de la Judicial.
>
> *2*) Copiar o fotografiar todas las cartas que de México D.F., de Estados Unidos o de cualquier Estado, sean enviadas a las direcciones que aparecen en la lista mencionada, proporcionando ejemplares al redactor de este memorándum, para la necesaria coordinación de las investigaciones. Lo mismo con la correspondencia destinada a otros conspiradores que se mencionan en este escrito. Extender estas medidas a la vía telegráfica.
>
> *3*) En la actualidad se llevan a cabo reuniones, en las que participan "dorados, antirreeleccionistas, vasconcelistas, cristeros y otros desafectos al Gobierno, en los siguientes lugares: Despacho del Lic. Muñoz, Tacuba 50, altos 18, Hotel Tacuba, a veces en el cuarto número 1, con asistencia del llamado general Sosa Jurado; sastrería La Bella Jardinera, propiedad del "dorado" Jesús de Avila Barrón, Isabel La Católica 22; Hacienda "Los Rosales", propiedad del Coronel Petronilo Flores, funcionario de la Secretaría de Guerra y ubicada por Cuautitlán. Yendo a dicha finca, poco tiempo antes de ser expulsado del país, Nicolás Rodríguez resultó lesionado

[20] AFJM, vol. 106, doc. 248.

en las piernas al volcar su automóvil (verde, placas de Nuevo León), y para que remolcaran su vehículo consiguió después un recado del Coronel Flores a la gente de la Hacienda.

En dicho viaje acompañaban a Nicolás Rodríguez un llamado general Chávez (alto y grueso), un "dorado" Germán Ramírez, que se dice Capitán, un apellidado Mora y un tal Luis Vargas Cacho (domiciliado en Humboldt 26), que tiene un hermano general. Hay también reuniones conspirativas, y reclutamiento de gente "para hacer cambiar la situación "intolerable", en la Liga Nacional Ferrocarrilera Mexicana (adherida a la Organización Nacionalista Mexicana), sita en Allende 8, despacho 6, telefono eric. 33546; en la casa del ex-coronel Antonio F. Escobar, 2a. Mineros 24, int. 8; en la casa del asesino de Ismael Díaz González, ex mayor Gregorio T. Gaytán, sita en Aztecas 2 A, en un cuarto del Hotel Cosmos (San Juan de Letrán), ocupado por un señor Llorente que fue pariente político del general Calles, y al que concurrieron hace meses, Nicolás Rodríguez y Antonio F. Escobar; en casa de Leonor Gutierrez, hasta hace poco jefe de empleadas en la negociación alemana "La Gran Sedería", y que antes de salir al Norte a entrevistarse con Nicolás Rodríguez vivía en San Antonio Tomatlán 16, en la casa número 251 de la Avenida Martí, Tacubaya, domicilio del Dr. Antonio Herrera Bravo, Navarra 110, Colonia Alamos, en los despachos 433 y 227 del edificio Ruhle (San Juan de Letrán número 6), donde tiene sus oficinas la policía privada de Valente Quintana. En uno de esos despachos se reunen "dorados", ex militares y políticos despechados, cristeros militantes y dirigentes de la Confederación de la Clase Media. Celébranse también juntas de carácter sedicioso, organizadas por los elementos patronales y clericales de la Confederación de la Clase Media, en la casa del negociante en terrenos Raúl Basurto (Sonora 180), en el Templo de la Sagrada Familia, donde actúa un "padre Francisco" que es español y vive en Puebla 144, encubriéndose con el "Apostolado de la Oración", en el Templo de San Francisco, Avenida Madero, en la casa de un llamado Avelino de Marcos, clerical, sita en Puebla 112, con entrada por la calle de Córdoba, en Paseo de la Reforma 40.

4) El mismo señor Basurto en cuyo domicilio de Sonora 180 se realizan juntas conspirativas, regaló hace poco el general Saturnino Cedillo una lujosísima casita en las calles de Campeche, número 295, donde parece que ya se han celebrado algunas reuniones con políticos y militares. Los "Camisas Doradas" se jactan, cuando creen estar en privado, de la protección del general Cedillo, al cual dicen estar dispuestos a secundar para "acabar con el bolchevique Lázaro Cárdenas". Dicen también contar con el apoyo del general Vicente González, Jefe de la Policía del D.F., con el del Jefe Veytia (pariente del general Medinaveytia) y con la simpatía de muchos oficiales.

Cuando fueron clausuradas, en los primeros días del mes pasado las oficinas de los "Camisas Doradas" en Justo Sierra 29, el jefe de agentes Frías y sus acompañantes se cruzaron en las escaleras del edificio con Nicolás Rodríguez, al que dejaron salir simulando que no lo conocían. Con la tolerancia policíaca, Rodríguez se escondió en esta capital, puso a salvo sus negocios más urgentes e hizo enviar un telegrama desde Pachuca, ofreciendo presentarse a la policía. El jueves 6 de agosto, Nicolás Rodríguez entrevistó al secretario particular del general Cedillo, arreglando para el día siguiente una entrevista con éste. Antes de salir pidió a un mecanógrafo de la oficina de los "Dorados" el borrador de una carta abierta al presidente de la República, que acababa de redactar, y que decía entre otras cosas que "sus consejeros lo están precipitando al abismo", y amenazaba con una lucha armada como la de España. Días antes, el segundo de Nicolás Rodríguez, Antonio F. Escobar, confesó al mecanógrafo aludido que los "Dorados" reciben dinero del secretario particular del general Cedillo.

En la entrevista del viernes 7 de agosto, entre Cedillo y Rodríguez, estuvieron como intermediarios un tal Garamendia (general) y el estudiante "dorado" Othón Basavilbazo. Éste dijo más tarde en la oficina de los "dorados" que Garamendia contaba con 100,000 pesos para comprar armas.

5) Un espía de la organización que redacta este informe oyó decir en varias ocasiones, en las oficinas hoy clausuradas de Justo Sierra 29, los "dorados" tienen el apoyo de un elemento "bien parado" en la Secretaría de Guerra, que se apellida Almada. Se jactan también del apoyo del general Héctor F. López, Subjefe del Estado Mayor de la propia Secretaría.

6) En una residencia del Paseo de la Reforma (no es seguro que sea la casa número 7), donde vive un señor Solórzano, se reunían a raíz de la clausura de sus oficinas hasta veinte "dorados", en un cuarto bajo, destinado a los criados. En sus conversaciones dijeron tener armas para un levantamiento en la hacienda "El Rosario", de Tlaxcala, propiedad del mismo Solórzano.

7) En el Hotel Hornos, de Acapulco, se celebran con cierta frecuencia juntas de elementos reaccionarios mexicanos y alemanes. A la puerta del cuarto en que se realizan las juntas vigila gente armada, sin guardar mucho las apariencias.

8) En los últimos meses, los "dorados" han establecido relaciones con los elementos cristeros alzados en armas, como "El Tallarín". El estudiante "dorado" Othón Basabilvazo recibió una carta de éste y hace poco salió de México para entrevistarse con "El Tallarín" y el "dorado" Alfonso Moreal, que dice ser capitán del Ejército y es chaparro y de color tostado.

9) Desde hace aproximadamente una semana, algunos elementos de los que aparecen como directores de la Confederación de la Clase Media, cuyas oficinas están en Paseo de la Reforma número 40, hacen preparativos para

una acción bélica el 15 de septiembre, aunque sin precisar el alcance de ésta. Anuncian para antes de esa fecha una distribución de armas a sus partidarios. Sobre este asunto estamos recabando datos.

México, D.F. septiembre 11, 1936.[21]

Las diferencias entre Múgica y Cedillo eran antiguas y se habían manifestado en muchas áreas, por ejemplo, en la construcción del tramo potosino de la carretera que uniría México con Laredo, proyecto que siempre había interesado al cacique. En julio de 1935 siendo nombrado Múgica como Secretario de Comunicaciones comenzaron de inmediato las dificultades de Cedillo, que culminaron con la suspensión de la construcción de la carretera por orden de Múgica y el apoyo además de otra huelga en el Atlas.[22]

Múgica y Lombardo Toledano no perdían la oportunidad de insistir ante el presidente, acerca del peligro de los supuestos preparativos sediciosos que se realizaban en San Luis Potosí "secundados por la reacción".

Después del enfrentamiento de junio de 1935 entre Calles y Cárdenas, se exacervó la movilización obrera en todo el país y el presidente alcanzó a tener una fuerza nunca antes igualada por otro mandatario mexicano. Algunos íntimos de Cedillo, le aconsejaron dejar la Secretaría de Agricultura y regresar a San Luis Potosí a defender su posición, que se desmoronaba rápidamente. Lombardistas y comunistas lanzaron entonces un manifiesto en contra de Ernest Von Merck el asesor alemán de Cedillo en cuestiones militares, acusándolo de estar ligado a grupos fascistas.[23]

En estas circunstancias el "primer quítame estas pajas", sirvió a Cedillo de coyuntura para renunciar a la Secretaría de Agricultura, lo que hizo aprovechando un conflicto en la Escuela de Chapingo, donde se le acusó de tener un hijo con una canongía y treinta plazas "de aviador".

Estando el presidente Cárdenas en una gira por Yucatán, Cedillo envió por vía telegráfica su renuncia, la cual Cárdenas dio por acotada, haciéndole sentir su ausencia de poder al militar potosino. El texto de reunucia decía lo siguiente:

TELEGRAMA.

---

[21] AFJM, vol. 106, doc. 192.

[22] R. Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 248. En el AFJM encontramos un expediente de un grupo de judíos que tenían la concesión para construir esa carretera. La duda surge al preguntarnos si este expediente formaba parte del archivo de los Dorados y si éstos fueron parte de los extorsionados por la ARM.

[23] R. Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 246.

NUM. 84. MERIDA YUC. 16 AG. DE 1937.
OFICIAL D 13.25 RN AC XAM.
LIC. SILVESTRE GUERRERO.
SRIO DE GOBERNACION. MEXICO, D.F.
NUM. 1822. R.C. GRAL. CEDILLO, SECRETARIO AGRICULTURA Y FOMENTO DIRIGIÓ AYER SIGUIENTE MENSAJE. "COMFÍRMOLE MIS MENSAJES ANTERIORES RELATIVOS ESCUELA DE CHAPINGO. LLAMADO TENDENCIOSO DICIENDO QUE UN HIJO DEL SUSCRITO TENÍA EN MENCIONADO PLANTEL UNA CANONGÍA, SIENDO ÚNICAMENTE ALUMNO SIN MÁS DERECHO QUE LA BECA A QUE TIENEN DERECHO LOS DEMÁS PUNTO TAMBIÉN DICEN CALUMNIADORES QUE HABÍA TREINTA "AVIADORES" PUNTO HE ORDENADO INMEDIATA INVESTIGACION PARA VAYA A LA CÁRCEL EL EXDIRECTOR QUE RENUNCIÓ CARGO EN CASO DE QUE LE RESULTE ALGUNA RESPONSABILIDAD O DE LO CONTRARIO IRÁN A LA CÁRCEL CALUMNIADORES PUNTO HE ORDENADO LA INMEDIATA EXPULSIÓN DE LOS CAUSANTES DIFICULTADES ESCUELA PORQUE ESTOY DISPUESTO A HACER SENTIR MI AUTORIDAD COMO SECRETARIO DE AGRICULTURA, POR LO QUE ESPERO SU RESPALDO PUES DE LO CONTRARIO ME FALTARÍA SU CONFIANZA Y ME OBLIGARÍA A PRESENTARLE MI RENUNCIA EN FORMA IRREVOCABLE CARGO SE SIRVIÓ CONFERIRME SI USTED ME LA NEGARA".- SE LE HA CONTESTADO LO SIGUIENTE. "REFIÉROME SU ATENTO AYER PUNTO EN VISTA DE CONSIDERACIONES HACE USTED POR INCIDENTE ALUMNOS ESCUELA DE CHAPINGO, EJECUTIVO FEDERAL SE VE EN EL CASO DE ACEPTAR A USTED SU RENUNCIA DE SECRETARIO DE AGRICULTURA Y FOMENTO QUE SE SIRVE ANUNCIAR, PUESTO EN EL QUE SIEMPRE TUVO USTED EL RESPALDO Y LA CONFIANZA PROPIO EJECUTIVO.

AFECTTE. PRESIDENTE REPUBLICA.
L. CARDENAS.
13.50 AC. RN 53.-

Según el *New York Times*, antes de renunciar Cedillo se encerró en su residencia de "Palomas" rodeado de su ejército y flota aérea privados, lugar en donde permaneció en silencio, mientras Cárdenas declaraba en Yucatán su intención de seguir adelante con su progama radical del "establecimiento de una democracia mexicana de trabajadores."[24]

Al salir Cedillo del gabinete, fueron frecuentes los choques entre Cetemistas e izquierdistas en contra de los derechistas. A raíz de un encuentro sangriento entre comunistas y la Vanguardia Nacionalista en

[24] AFJM, vol. 106, doc. 178.

septiembre de 1937, Lombardo llamó a todos los obreros del país a formar un frente en contra del "fascismo interno", entre cuyos representantes identificó a un posible aliado de Cedillo: Román Yocupicio.[25]

Con cierta frecuencia, los informes confidenciales dados a Múgica hacían alusión a entrevistas de Cedillo con Gonzalo N Santos, Treviño, Mateo Hernández Netro (gobernador de San Luis Potosí), Marte R. Gómez (gobernador de Tamaulipas) y Emilio Portes Gil.[26]

El Gobierno Federal tomó cartas en el asunto y el 8 de septiembre de 1937 se trasladaron a la ciudad de México, los 12 aviones de Cedillo y sus pilotos. Además de que las fuerzas militares federales formaron un cinturón alrededor de San Luis Potosí, lo que provocó que Cedillo perdiera su hegemonía militar y acelerara su rebelión ya como una cuestión de honor.[27]

En 1937 el cacique, entró también en contacto con otros viejos generales que estaban bajo el mismo tipo de presión que él, o que se oponían a las politicas cardenistas. Como por ejemplo el general Yocupicio, Almazán, Magaña, Ríos Zertuche, y Bañuelos.

Según Dudley Ankerson, Yocupicio siendo Coronel se había unido a la revuelta escobarista en 1929, pero más adelante fue perdonado y reincorporado al ejército. Su elección como gobernador de Sonora en 1937, venciendo al candidato oficial del PNR, se debió a los fuertes nexos que tenía con los yaquis.

> Compartía el conservadurismo instintivo de Cedillo y desde que asumió el poder, fue criticado por Lombardo Toledano por haber apagado el movimiento obrero organizado en el Estado. El general Almazán sabía que sus dominios en Monterrey no podían ser más gratos a Cárdenas que los de Cedillo en San Luis y que probablemente sería sometido a presiones semejantes por parte del gobierno central. El general Magaña, ex- zapatista gobernador de Michoacán, compartía las opiniones de Cedillo en materia de reforma agraria y su oposición a los ejidos colectivos. El general Ríos Zertuche era miembro destacado de la UNVR (Unión Nacional de Veteranos de la Revolución), pero poco antes había perdido mucho poder, cuando Cárdenas lo pasó de la comandancia de la zona militar de Zacatecas a encabezar la sección de caballería de la Secretaría de la Defensa. El gobernador Bañuelos, gobernador de Zacatecas, había contado con el apoyo de Cedillo al imponer a su gente en los cabildos entre Zacatecas y San Luis

[25] *Ibid.*, p. 253.
[26] AFJM, vol. 106, docs. 571, 572.
[27] R. Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 255.

Potosí, y le disgustaban las que para él eran propensiones comunistas de la administración y la excesiva influencia del movimiento obrero organizado.[28]

En el caso de Yocupicio parece que éste si pensó en apoyar a Cedillo, ya que durante algún tiempo estuvo proporcionando armas a los yaquis, pero en octubre de 1937 Cárdenas le quitó poder, al decidir repartir personalmente tierras a los habitantes del Valle del Yaqui. Para disgusto de Cedillo, entonces Yocupicio informó a un emisario del presidente que a pesar de las provocaciones de Lombardo Toledano seguiría siendo leal al primer mandatario. Y los demás amigos del potosino tampoco se mostraron muy decididos a secundar la idea de una rebelión. No la rechazaban pero pensaban que aún no había llegado el momento, que tal vez sería durante la campaña de elecciones presidenciales.[29]

Y aunque Saturnino Cedillo permitió que la ARM imprimiera buena parte de su propaganda en San Luis Potosí cuando iniciaron su movimiento y tenía muy buenas relaciones con varios oficiales de los Camisas Doradas, algunos de los cuales habían ocupado puestos en la Secretaría de Agricultura, parece que en esos momentos también Nicolás Rodríguez le negó su apoyo y colaboración. Según un agente del gobierno, cuando el general potosino, le escribió a Rodríguez a fines de 1937 pidiéndole su apoyo para la rebelión, éste le contestó "en tono arrogante, que era un mexicano honorable y totalmente nacionalista que no tendría ningún trato con Cedillo; que había sufrido mucho durante la Revolución en tiempos de Madero, que no era un traidor a su patria y que, por lo tanto, no apoyaría a Cedillo quien debería de recurrir a otros para conseguir sus fines."[30]

Saturnino había establecido desde 1928 una escuela de aviación en su Estado natal y la consideraba casi de su propiedad. Poco después el gobierno lo obligó a desmontar dicha escuela, quedando su posición muy debilitada. Al mismo tiempo el Secretario de la Defensa el general Manuel Avila Camacho, hizo cambios en la composición de las fuerzas del ejército federal en San Luis. El 36o. regimiento al mando del general Francisco Carrera Torres,

---

[28] D. Ankerson, *El caudillo agrarista...*, *op. cit.*, pp. 176-177.

[29] *El Machete*, 12 de marzo de 1938, *El Universal*, 29 de octubre de 1937.

[30] Peña a Guerrero, 15 de octubre de 1937, Archivo de la Defensa Nacional XI–III-1-244, vol. 3. *Apud.* D. Ankerson, *El caudillo...*, *op. cit.*, p. 176. A pesar de que los ingleses aseguraban que había rumores de un grupo fascista en México y que Cedillo formaba parte de él, comentaban este hecho con cierta suspicacia, aunque sin pleno convencimiento de ello. Cónsul general de la Gran Bretaña, James Dalton Murray a Lord Halifax, Canciller, 6 de junio de 1938, FO 371[21480] A 4865- 491-26 *Apud.* Ankerson, *op. cit.*, p. 177.

cuyos oficiales habían sido aprobados por Cedillo, se había establecido en el Estado. Si bien dejó a Carrera Torres al mando, Avila Camacho trasladó a algunos otros oficiales a partes lejanas del territorio. Al mismo tiempo envió al 38o. regimiento de incuestionable lealtad, a permanecer allí y sirviendo casi de "quinta columna" en el Estado. Cedillo se quejó amargamente de esos cambios con sus amigos, pero no pudo hacer nada. Pensó que en caso de un levantamiento se vería forzado a adoptar una posición defensiva y tendría que atenerse a tácticas de guerrilla hasta recibir ayuda del exterior.[31]

Su retiro a San Luis Potosí permitió tener noticias de sus actividades sediciosas. Así, *La Prensa* publicó una serie de reportajes sobre sus relaciones con Nicolás Rodríguez y Arthur Dietrich. A través del agente Carlos Walterio Steinman y del estadounidense Smithers, se decía que dirigía una red de contrabandistas de armas que preparaba la rebelión.[32]

Estas personas tenían su centro de operaciones en El Paso, Texas y estaban organizados en divisiones de 50 jefes con mil socios cada una. Allí funcionaban además de Yocupicio, el Licenciado Sánchez Pérez encargado de plagas, el señor Aranda jefe de una delegación agraria en la frontera y el señor Farías secretario del Gerente del Ferrocarril Sudpacífico.[33]

El primer mandatario reiteró en su informe de gobierno del 1o de septiembre de 1936, que lo que el país requería era la calma y no el anuncio de nuevos levantamientos. Y dijo entonces lo siguiente:

> A estos emboscados e insidiosos debemos recordarles que la nación necesita ver realizados una vez más los más trascendentales postulados de la revolución, cumplidos satisfactoriamente los mandatos de la ley del país y creados y robustecidos los organismos adecuados para que la paz sea una

---

[31] Peña a Guerrero, 15 de octubre de 1937, SDN XI –III- I 244 vol. 3. Gallop a Eden, 7 de octubre de 1937, FO 371 [20639] A 7551-527-26. Cónsul Edmomd Montgomery al Secretario de Estado, 10 de octubre de 1937, San Luis Potosí, NAW, WDC, SD, 812.00, San Luis Potosí. *Apud.* D. Ankerson, *El caudillo..., op. cit.*, p. 177. AGNM, FLC, 559.1-53. Juan Guadarrama Secretario de las Sociedades Cooperativas de Pesca a Cárdenas, Tampico, 13 de octubre de 1937. Luis Larraga a Cárdenas, San Luis Potosí, 7 de octubre de 1937, Guadalupe Zuñiga a Cárdenas, San Luis Potosí, 8 de octubre de 1937 y María N. Jauregui a Florencio Salazar, San Luis Potosí, 4 de diciembre de 1937. Florencio Salazar a Secretario de la CTM a Cárdenas, 6 de diciembre de 1937. Francisco Arellano Belloc a Cárdenas, 7 de diciembre de 1937. José Rodríguez a Cárdenas, Noria Pinta Salinas, San Luis Potosí, 10 de diciembre de 1937. E. Villaseñor, Director del Banco Nacional de Crédito Agrícola a Cárdenas, 10 de enero de 1938. Liga de Comunidades Agrarias a Cárdenas, 21 de marzo de 1938. AGNM, FLC, 559.1-42 Juan José Ríos Jefe de Zona Militar a Cárdenas, Zacatecas, 20 de enero de 1938.

[32] *La Prensa*, 23, 24 y 25 de mayo de 1937.

[33] AGNM, FLC, 559.1-53. Informe Confidencial a Cárdenas.

> realidad orgánica [...] Mientras esto no suceda, tendremos enfrente un estado de inquietud permanente. Y queremos declarar una vez más que el pueblo desde el imperio de la democracia, si se les coloca en condiciones de igualdad social y económica... con los que ambicionan suplantarlo en el poder en base a tradiciones y privilegios consagrados a los que llaman pomposamente 'garantías y orden'...[34]

Un representante de Cedillo entró en contacto con el servicio de inteligencia del Departamento de Guerra de Estados Unidos para sondear la posibilidad de adquirir nuevos aviones de guerra, pues, según aseguraba, se levantaría en armas después de lograr bien los preparativos.

Este enviado cedillista informó a sus interlocutores que su jefe contaba con el apoyo de industriales, clero, Iglesias, clase media y hasta algunos ciudadanos alemanes e italianos de las grandes compañías extranjeras, principalmente petroleras. En realidad, sus contactos con gobiernos extranjeros no eran una novedad; pues según confió el Ministro italiano a un alto diplomático inglés, por lo menos seis meses antes, Cedillo había establecido relaciones amistosas con los ministros de Italia y Alemania en México.[35]

El agregado Marshburn notificó a su gobierno que la Secretaría de Guerra había ordenado que se rodeara el territorio de operaciones del ex Secretario de Agricultura, el cual disponía ya de 8,000 soldados del ejército federal y 3,000 reservistas para entrar en combate, y que estaba preparado para que la rebelión estallara el 16 de septiembre. Agregaba la sospecha de que Juan Andrew Almazán y Román Yocupicio estuvieran del lado de los revoltosos, pero que se intentaba disuadir a Cedillo.[36]

Por otro lado el ingeniero Wholemberg de nacionalidad alemana, era hombre de absoluta confianza de Cedillo y lo visitaba frecuentemente en su hacienda de Palomas.[37]

Cedillo adquirió en octubre de 1937 seis aviones de combate en Estados Unidos y contrató a dos pilotos. Según informes de un agente federal infiltrado, el ex- secretario de Agricultura, se preparaba intensamente para la rebelión que contaba ya con algunos apoyos débiles en doce Estados,

---

[34] "III Informe de Gobierno", *Excélsior*, 2 de septiembre de 1937.

[35] R. Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 256.

[36] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 241. Y 812.00-30502 y 30504, Marshburn MID, México 14 de septiembre de 1937, y Daniels al Departamento de Estado, Document File Note, México 13, 17, 28 de septiembre de 1937. Y 8100 G2R 2657 G 732-65 , Marshburn al Departamento de Estado.

[37] AFJM, vol. 106 doc. 571.

sobre todo en la zona cristera de Querétaro y Guanajuato, donde ya operaban guerrillas anti-cardenistas. En opinión de ese agente, Cedillo no sería respaldado ni por Almazán, ni por Yocupicio, quedándole únicamente, Emilio Portes Gil como aliado. Sin embargo, el cacique mostraba a sus allegados su confianza y decía que en San Luis le sobraba gente que le eran leales y se jactaba de tener buenos contactos con los sindicatos blancos petroleros, y aseguraba que El Aguila le prestaría sus instalaciones para almacenar bombas.[38]

Por los informes del agregado militar estadounidense, Marshburn, también aseguramos que Cárdenas estaba en permanente comunicación con su estado mayor para dirigir los movimientos de tropas en las zonas cedillistas. De acuerdo con el mapa de contingencia militar de que disponía Freehoff, un recuento de fuerzas daba los siguientes resultados: 40 regimientos de caballería, 50 batallones de infantería, con un total de hombres de 56,700, dos regimientos aéreos y 55 aviones militares, además de reserva agraria, compuesta por 81.765 hombres, 117 batallones de infantería, 65 regimientos de caballería y 96.275 rifles. En San Luis tenía de 8 a 10,000 soldados y 4,700 reservistas. Pero en realidad sus fuerzas eran de 15,000 hombres y 15 aviones todos concentrados en Palomas y en Ciudad del Maíz.[39]

Saturnino se encontraba muy activo para conseguir recursos del extranjero. En una reunión con el embajador Josephus Daniels se justificó, diciendo que su ruptura con Cárdenas se había dado por que éste estimulaba la realización de una revolución comunista en México. Y como prueba de ello envió a la embajada estadounidense un documento que sus agentes habían encontrado en el archivo de Vicente Lombardo Toledano, donde se podía corroborar su constante correspondencia con Moscú. Daniels lo comunicó de inmediato a su gobierno, diciendo que esto le parecía una cosa

---

[38] *Excélsior*, 9, 14, 25, 27 de octubre de 1937. AGNM, FLC, 404.1-2940. Ávila Camacho a Cárdenas, 4 de octubre de 1937. Luis Varela a Cárdenas y Tomás Oliva a Cárdenas, Valles, San Luis Potosí. AGNM, FLC, 559.1-42. Juan José Ríos Jefe de Zona Militar a Cárdenas, Zacatecas, 20 de enero de 1938.

[39] NAW, WDC, MID, 2657 6 589-1 36. Military Intelligence Division. Mapa de Contingencia militar. México, 20 de octubre de 1937. Telegrama en Código Secreto M-10 al Adjuntant general, War Department, México 14 de octubre de 1937. Daniels envió un expediente completo de los eventos ocurridos después de la renuncia de Cedillo. Esto coincidía con lo de Marshburn. Carta al Secretario de Estado, México, 5 de octubre de 1937. NAW, WDC, SD, 812.00-30-499.

exagerada, pero que era una realidad que Cedillo estaba pidiendo apoyo a las compañías petroleras y mineras para rebelarse, pero sin mucho éxito.[40]

Cedillo tenía una red de comunicaciones telegráficas, postales y de radio totalmente controladas por él. Con una estación de radio en Palomas y otra en Tablas, San Luis Potosí, ésta última manejada por su hermana Higinia Cedillo.[41]

Valentín Linares, informante confidencial de la red que estableció Múgica, le escribió a éste el 23 de septiembre de 1937, haber visto:

> En cuatro ocasiones camiones portando placas de Estados Unidos y que dichos camiones habían entrado a Valles durante las horas del día por la carretera nacional y su cargamento consistía en cajas de parque de diversos calibres, máuseres de 7 y 8 mm. Atados, con armas... que los camiones en cuestión se internaron en la Huasteca Potosina, sin que la guarnición hiciera nada por evitarlo.[42]

Con estos preparativos de subversión estaban ligados varios grupos de derecha, la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, las Juventudes Nacionalistas, la Confederación de la Clase Media, el Partido Social Demócrata Mexicano, las Asociaciones Patronales de la República Mexicana, la prensa de derecha, como *El Hombre Libre* y *Omega*, y por supuesto la ARM de Nicolás Rodríguez; quienes tenían reuniones constantes entre sí, con Cedillo, Yocupicio, Ricardo Treviño y con personas que llegaban de Estados Unidos "con el objeto de orientar a los grupos reaccionarios que actúan aisladamente".[43]

La embajada estadounidense seguía sus propias investigaciones y sabía de las relaciones del cacique, con el piloto Cloyd Clavenger, agente suyo ante las compañías petroleras en Estados Unidos y encargado de comprar aviones y municiones para su rebelión.[44]

Por su parte, el gobierno federal seguía dos estrategias, por un lado tenía alrededor de 10,000 soldados rodeando a San Luis Potosí y por otro aceleraba el reparto agrario; lo que aumentaba las lealtades hacia Cárdenas y a

---

[40] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 234, 243, 244 y 812.00-305 16. Daniels al Secretario de Estado. Estrictamente Confidencial, México, 20 y 28 de noviembre de 1937.

[41] AFJM, vol. 106, doc. 370.

[42] AFJM, vol. 106, doc. 188.

[43] AFJM, vol. 106, doc. 446.

[44] NAW, WDC, SD, 812.00. Revolutions 267, Secretario de Estado al Departamento de Justicia, 21 de febrero de 1938. El informante era otro piloto a quien Clavenger había ofrecido un sueldo mensual de 1000 dólares.

su régimen al mismo tiempo que se le restaban a Cedillo. Además del constante y minucioso espionaje político por parte de la Secretaría de Gobernación y la de Comunicaciones; Múgica tenía tendida alrededor de Cedillo y demás grupos de derecha una red de agentes postales, telefonistas, telegrafistas y ferrocarrileros, quienes informaban la más mínima sospecha. Esto permitió al Estado, poder tener la cuenta exacta de los pertrechos militares, las personas que daban apoyo al sedicioso y poder bloquearlos en caso necesario.[45]

En los informes se mencionaba además la participación de la American Smelting, que había prestado al general parte de sus instalaciones en El Salto, Durango, para que desarrollara actividades subversivas.[46]

Otro personaje que era clave en la rebelión, por supuesto que era el Jefe Supremo de los Dorados, Nicolás Rodríguez, asociado a la Legación Alemana y de quien la inteligencia militar estadounidense suponía que tenía la función de enlace con Saturnino Cedillo.[47]

Ya bastante avanzadas las hostilidades entre el régimen y el general potosino, mientras éste se preparaba para un levantamiento el 22 de agosto de 1937, Nicolás Rodríguez hizo un llamado a sus Jefes Dorados, en el cual los llamaba a la lucha y decía: "nos toca ser los hércules que salvemos el honor nacional y reconquistemos para todos los mexicanos sus derechos de toda categoría pisoteados". Llamaba a la unión y a la disciplina que "ningún grupo, ninguna asociación y sólo pocos ejércitos mantienen y que prestigia a nuestras filas". Agregaba que en diciembre de ese año el gobierno había adquirido el compromiso de hacer a México un Estado socialista y por ello,

> Ante ese peligro los Dorados de la República Mexicana, no olvidemos que somos abanderados de la justicia y los derechos que nos quiere arrebatar un Estado irresponsable como lo es el Estado Comunista, manejado por irresponsables, como son los Cárdenas y sus colaboradores; no olvidemos que

[45] AFJM, vol. 106 docs. 368 y 446.

[46] AGNM, FLC, 559.1-53. Informe Confidencial a Cárdenas, México, 4 de marzo de 1938.

[47] AGNM, FLC, 559.3-28. Cónsul J. Fraga a Cárdenas, New Jersey, 30 de enero de 1938. NAW, WDC, SD, 812.00 Nazi 6 Brian Mac Mahon, Assistant Attorney general al Secretario de Estado, Washington, 31 de enero de 1938; 812.00 Revolutions 247, Lindsay al Assistant Chief of Staff 62 War Department, México, 11 de febrero de 1938; Revolutions 246 Joseph Short a Cárdenas, Ohio, 12 de enero de 1938. Revolutions 248, Miguel Ángel Velasco responsable de la Comisión Campesina e indígena del PCM a Cárdenas, México, 3 de febrero de 1938. AGNM, FLC, 559.3-28. Ávila Camacho a Cárdenas, Nuevo León, 1o. de febrero de 1938.

> la Patria angustiada tiene puesta en nosotros todas sus esperanzas de salvación y que hemos contraído el compromiso de salvarla. [...]
> Ustedes son los únicos que han combatido al comunismo, que han mantenido en alto el pendón de la legalidad y no han dejado que estallen con los impulsos bestiales que acostumbran [terminaba su Manifiesto pidiendo que tuvieran en alto el espíritu y sus corazones listos, su fortaleza templada], para que cuando llegara el momento decir: A la lucha compañeros, todos como una falange de titanes con el grito de 'PRESENTES'[48]

El 4 de marzo de 1938 la ARM hizo circular de manera intensa un Manifiesto de carácter sedicioso en el norte del país, dirigido a los militares. Este, según Fernández Boyoli, se imprimió en San Luis Potosí con un tiraje de 3,000 ejemplares, patrocinado por Cedillo, el cual seguía recibiendo a estadounidenses en su rancho de Palomas, entre ellos a representantes de la compañía Asarco. Por otro lado se sabía que su hermana Higinia Cedillo, entraba y salía de la hacienda con pertrechos militares para los cristeros de Guanajuato.[49]

El interés de participar en la rebelión cedillista por parte de Rodríguez, era evidente. El cónsul mexicano en Mission, Texas le envió al mandatario el informe de una entrevista celebrada el 22 de enero de ese año entre él y Nicolás Rodríguez promovida por el jefe de los Dorados para solicitarles que "se proporcionaran facilidades en la aduana de Ciudad Juárez para poder importar mercancías a México, para un negocio que quería establecer". Según el cónsul, en realidad lo que pretendía pasar a nuestro país eran armas y parque.[50]

En esa ocasión Nicolás Rodríguez le comunicó al cónsul mexicano que su intención de correr a los judíos, polacos y demás extranjeros "indeseables", sobre todo a los que se encontraban en la Lagunilla, se debía a su gran interés en proteger a la industria nacional. Continuaba manejando la idea de que los culpables de que en México hubieran inmigrado esos extranjeros, eran Portes Gil y Calles y que seguían en el país bajo la protección de Cárdenas quien había delegado esa función en Alberto Cárdenas.

Le confesó al cónsul que una noche tenía reunidos 1,500 hombres en la Lagunilla para evitar que pudiera entrar o salir algún judío de ella, pero que Alberto Cárdenas había dado instrucciones a la policía para que quitara de ahí

---

[48] AFJM, vol. 106, docs. 575 y 576.
[49] *Ibid.*
[50] *Id.*

a los Dorados. Decía Rodríguez que la situación en México era difícil, porque todo mundo se estaba muriendo de hambre, que la política era un carnaval y no había más que personalismo en ella. Afirmó que la Revolución Mexicana se había terminado y que lo que seguía era la lucha social.

Al preguntársele acerca de cual sería una posible solución a los problemas del país, evadió la respuesta, para más tarde afirmar; "Los pueblos están esperando el movimiento que debe venir y va a ser nacionalista y que no conocemos al hombre que lo va a encabezar...." Allí decía que el 20 de noviembre de 1935 estuvieron a punto sus Dorados de tomar el Palacio Nacional, "si hubiera querido, hubieramos tomado el Palacio.... Pues ya estábamos casi adentro...." También comentó que él podía hacer en México una "bonita labor... porque la gente de los pueblos a donde voy va hacia donde estoy..." Pero al preguntársele sobre Cedillo respondió: "Este no más está, esperese, esperese....."[51]

Nadie dudaba a fines de 1937 que Nicolás Rodríguez y sus Camisas Doradas se levantarían en armas para apoyar a Cedillo en su lucha en contra del poder cardenista. Desde septiembre de ese año se había estado promocionando en Estados Unidos la rebelión por parte de la ARM, auxiliada por estudiantes de las llamadas Juventudes Nacionalistas de México, y que por esa razón viajó el poblano Jesús L. García, uno de los Dorados, a Texas, quien con el pretexto de dar conferencias académicas hacía reuniones de propaganda política, con el objeto de recabar fondos para la rebelión en las ciudades de McAllen, Kingsville, Brownsville y Nueva Orleans.

En sus pláticas, García hablaba de 500,000 Dorados que se reunían secretamente en México, además de otras organizaciones simpatizantes que los apoyaban en el país. Pero que el "pueblo mexicano se levantaría por su propia voluntad y derrocaría al régimen de Cárdenas".[52]

El 22 de febrero de 1938 en los reportes confidenciales enviados a Múgica se mencionaba la visita hecha a Cedillo por un general de apellido Chávez, procedente del norte del país, quién era Dorado y llegó a conferenciar en San Luis Potosí con políticos cedillistas y con el mismo general Saturnino Cedillo.[53]

---

[51] AFJM, doc. 140.
[52] AGNM, FLC, 541.1/41.
[53] AFJM, vol. 106, doc. 572.

Chávez era hermano de un agente postal ambulante de San Luis Potosí, Loredo, quien desempeñaba encargos en beneficio de la organización de los Dorados y del Partido Cedillista.[54]

Las relaciones del ex-secretario, además se extendían también hasta la zona cafetalera de Soconusco, por donde se introducían de contrabando armas procedentes de los puertos de Obregón y Paraíso para luego ser depositadas, con apoyo de la Unión de Campesinos del Sureste, en la Hacienda de Maluco.[55]

Según el embajador de Estados Unidos en Guatemala, Fay Allen Des Portes, el secretario de la Legación alemana en ese país hacía frecuentes visitas a Tapachula para cerrar un trato con un cómplice de nombre Hellmuth Dietmar, el cual estaba intentando involucrar a Ubico en la realización de operaciones militares en contra de México.[56]

Según el gobierno estadounidense, los nazis aprovecharían el conflicto de Cedillo con el gobierno mexicano y sobre todo el problema que tenía con las compañías petroleras. Por ello, el agente Robert Martin, que se encontraba en México había exportado a Alemania entre 1936 y 1938, 10,000 toneladas de hierro y ese país le había pagado con la construcción de barcos, 1,500 técnicos en el ejército y el entrenamiento militar de campesinos.[57]

En un artículo que salió en la prensa de San Antonio se afirmaba que había sido asesinado en Chapoy, Veracruz, un agente alemán de nombre Charles Pilgram por miembros del servicio de inteligencia mexicano. Que este expediente se encontraba en la Secretaría de Gobernación y que en él se aseguraba que espías nazis se habían introducido al sindicato petrolero y sobre todo en los campos de la Compañía El Aguila, donde tenían como 40 hombres. Se culpaba a estos agentes de querer reducir el mercado mexicano

---

[54] *Ibid.*

[55] AGNM, FLC, 542.1-1941. Ofelia Domínguez, Inspectora de la Secretaría de Comunicaciones, a Enrique Angli, Oficial Mayor de la Secretaria, Tabasco, 29 de enero de 1938. Y Porfirio Velázquez, Finca de San Jerónimo a Cárdenas, Villa de Suárez, Chiapas, 18 de enero de 1938. AGNM, FLC, 555.1/49.

[56] NAW, WDC, SD, 812.00 Nazi 10 y 12, y 812.00 Revolutions 259 y 263. Des Portes al Departamento de Estado, Document File Note, Guatemala, 16 de febrero y 19, 21, 23 marzo de 1938.

[57] NAW, WDC, SD, 812.00 Nazi 7 Hull a Daniels. Despacho Confidencial núm. 1945, 9 de marzo de 1938.

para poder controlar a esa compañía y que además eran los que financiaban todas las agitaciones.[58]

Después de la Expropiación Petrolera del 18 de marzo, el Procurador general, informó a Cárdenas de la publicación de una revista en Estados Unidos titulada *KEN*, en la cual se hacía referencia a las redes de inteligencia japonesa, italiana y alemana en México. Génaro Vázquez opinó entonces que estas declaraciones correspondían "minuciosa y exactamente a todas las informaciones que en servicio secreto de la Procuraduría se obtuvieron de la preparación de movimientos fachistas en México".[59]

En ese artículo se hablaba de aeropuertos alemanes clandestinos en las selvas de Campeche y Chiapas, desde donde se le enviaban las armas a Cedillo y a Yocupicio por medio de espías nazis que portaban pasaportes falsos. Se aseguraba que Ernest Von Merck era el agente político de Cedillo encargado de introducir el contrabando por barco desde el puerto guatemalteco de Puerto Barrios. Que este hombre contaba con el apoyo de un italiano de nombre Giussepe Sotanis, vendedor de armas de la compañía Bredda, quién le permitía utilizar sus campos de aterrizaje en el norte de Río Hondo en la frontera con Belice y en la Tuxpeña y Esperanza en Campeche. También se mencionaba a otro agente nazi Hans Holleuffer o Helbing quien recibía los cargamentos en Campeche en diciembre de 1937 y por ellos había pagado 15,000 dólares, para sacarlos de los barcos, llevarlos por la selva y entregarlos a los fascistas mexicanos.[60]

En Sonora el contrabando de armas, según el artículo, estaba a cargo de José y Pablo Rebey que eran amigos del gobernador Yocupicio, estos recibieron armas que habían escondido en Ures, ciudad sonorense, el 16 de febrero de 1938. Relacionado con ellos estaba el agregado civil de la Legación Alemana, quien había servido en la Gestapo en Moscú y Bulgaria hasta junio de 1935 y el cual mantenía la relación entre Yocupicio y Cedillo, hecho que lo hacía viajar entre Sonora y San Luis Potosí frecuentemente. Agentes nazis radicados en Estados Unidos habían hecho llegar un cargamento de armas a Tampico en el vapor Pánuco el 30 de junio de 1937. Este contrabando procedía de Nueva York del barco Cuba Mail Steamship Company, dirigido a

---

[58] NAW, WDC, SD, 812.00 Nazi 11, Malcolm Lindsay, Major general Staff AC of S 62, al Assistant Chief 62 War Department, Headquarters 8CA MID Texas, Fort Dam Houston, 21 de febrero de 1938.

[59] AGNM, FLC, 559.1/53 11. Genaro Vázquez a Raúl Castellano, Secretario Particular de la Presidencia, México, 15 de abril de 1938.

[60] AGNM, FLC, 559.1/53 11. Parece que en esto estaban involucradas otras personas, cuyos nombres no se han esclarecido, pero eran alemanes.

la "Armeria Estrada" y colocados en carros de ferrocarril con destino a San Luis Potosí. Otro cargamento fue enviado por el italiano Benito Estrado y remitido a ese Estado a nombre de Von Merck.[61]

Según esa misma fuente, a principios de octubre de 1937 el embajador Rudt Von Collenberg se reunió con los embajadores japonés e italiano en la Unión Italiana de San Cosme, en donde tomaron la decisión de actuar a través de la Confederación de la Clase Media y de la Unión Nacionalista Mexicana. La señora Calero, se decidió que viajaría a Puebla para llevar mensajes de Escobar a José Trinidad Mata, del periódico *Avance*, a Ovidio Pedrero presidente de la Acción Civica Nacionalista, al cónsul alemán de ese lugar Carl Petersen y al agente japonés L. Yu Zinrastra.

La campaña nazi, según lo anterior, era dirigida desde la Deutsche Volksgemeinschaft, situada en la calle de Uruguay 80, en el centro de la capital por Herman Schwim. Este hombre se encargó de vigilar las operaciones en la costa occidental de Estados Unidos y de mantener contacto con Nicolás Rodríguez y Antonio Escobar.

Después de la expulsión del Dorado y la proscripción de la ARM, Escobar organizó el Frente Fascista de la Confederación de la Clase Media, delegando en Henry Allen de las Camisas Plateadas y Ramón Iturbe la labor de recibir los cargamentos en Monterrey. Prueba de ello fueron los ataques de los dorados a Matamoros y a Reynosa Tamaulipas.

La conspiración nazi-cedillista estaba también apoyada por Plutarco Elías Calles, el cual se reunió con Nicolás Rodríguez el 19 de febrero de 1938. Después de esa entrevista, el Jefe Supremo de la ARM se instaló en Mission, Texas y se puso en contacto con Herman Schwim, quien le envió pasaportes falsos para que sus compañeros Mario Baldwin (que era de origen alemán) y Sánchez Yañez viajaran a la ciudad de México. Allí ambos se instalaron en la calle de José Joaquín Herrera 31 departamento 1T, y recibían sus mensajes en la Sastrería de Jesús Avila en Isabel La Católica 22. De acuerdo con un artículo de *La Prensa,* se había solicitado apoyo de Hitler para derrocar a Lázaro Cárdenas.

Éste no había conseguido aún las concesiones de hierro, manganeso y petróleo en nuestro país, por lo cual aseguraban que el Tercer Reich estaría de su lado.En el artículo se afirmaba que los barcos japoneses Minatu Mary, Minova Maru y Saro Maru de la compañía Yamashito y Matsui de Guaymas se dedicaban al transporte de municiones por el Río Magdalena, apoyados por un sistema de radio clandestino de onda corta. El secretario de la

[61] *Id.*

Legación alemana se reunía con ellos en Acapulco y a veces en Panamá, lugar en el que parece haber estado en marzo de 1938, pocos días antes de la expropiación petrolera.

La revista *KEN* había conseguido toda la información de esta red de espionaje, y en México se trató de evitar su publicación a través del Secretario de la Presidencia, pero el texto llegó a *El Nacional* y fue parcialmente editado por *La Prensa*.[62]

El artículo se titulaba "Fusibles secretos debajo de México" y de las personas que en él aparecieron y las organizaciones, se empezó a corroborar la realidad. En ese momento era Carlos Walterio Steinman el dirigente de la Unión Nacionalista Mexicana, la cual se fundó después del exilio de Nicolás Rodríguez, como ya comentamos. Este hombre había sido su representante en Estados Unidos. Fue oficial del ejército mexicano entre los años de 1909 y 1924, había participado en la guerra cristera y se exilió del país en 1929, reapareciendo en San Luis Potosí en 1937. Estaba casado con una nieta de Porfirio Díaz y en esa época sintió que el poder había pasado a sus manos, ya que decía que los Camisas Doradas no podrían ya salvar a México y aseguraba que en el país se crearía un Estado soviético a través de la CTM.

Steinman comentaba que cuando los Dorados habían pedido ayuda a los petroleros estadounidenses, éstos se negaron a hacerlo, por ello decía que la Unión Nacionalista no esperaba contar con ellos. En esos momentos tenía una fuerza de 60,000 militantes asociados a la Confederación de la Clase Media, al Movimiento Juvenil Nacionalista, a los Camisas Doradas, la Anarco de León, el Frente Blanco y la Unión de Veteranos de la Revolución, de la que era líder Antonio Escobar. Steinman aseguraba que él y todas esas organizaciones serían la punta de lanza de la verdadera Revolución en México.[63]

A pesar de ello la ARM y su jefe seguían pensando en que ellos serían la fuerza decisiva para el derrocamiento de Cárdenas. En Tamaulipas la Liga

---

[62] AGNM, FLC, 551-14. Raúl Noriega a Cárdenas, México, 27 de abril de 1938. *La Prensa* publicó una síntesis el 16 de mayo de 1938. Cfr. Despacho de la Embajada Norteamericana al Secretario de Estado, México 31 de mayo 1938, NAW, WDC, SD, 812.00-30518 y 30575. Allí aparece la solicitud del Departamento del Trabajo de Estados Unidos, solicitando la deportación de Nicolás Rodríguez de Brownsville, William Citron a James L. Houghtaling, U.S. Congress, Washington, 23 de mayo de 1938. También el Partido Comunista Estadounidense solicitó a Roosevelt que impidiera acción subversiva de Nicolás Rodríguez contra Cárdenas, PCUSA a Roosevelt, Houston, Texas, 27 de mayo de 1938. Véase, además, 812.00 Revolutions 315.

[63] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 264, Blocker al Secretario de Estado, México, 16 de abril de 1938.

de Comunidades Agrarias descubrió un folleto en el que decía "Cárdenas causa la ruina de México", el cual le fue enviado de inmediato al presidente.

En él se calificaba al primer mandatario de traidor y se le acusaba de provocar una intervención extranjera en México.[64]

Después de este Manifiesto, Cárdenas ordenó a Cedillo que se hiciera cargo de la zona militar de Michoacán a lo que el cacique se negó aludiendo a una enfermedad. "En la ceremonia del 28 de abril de 1938, día del soldado, el mandatario acusó públicamente a las compañías petroleras de estar fomentando la subversión, cargo que éstas negaron tanto en público como en privado, a pesar de que los petroleros parecían estar al tanto de la naturaleza de la rebelión de Cedillo cuando por fin estalló".[65]

Por ello, en mayo de ese año el gobierno trasladó a 5,000 soldados a la zona de Tamaulipas para evitar que el rebelde recibiera apoyo de los partidarios de Portes Gil. Así aislado, Cedillo trató de ganar tiempo y envió a Ernest Von Merck a entrevistarse con los representantes diplomáticos estadounidenses y con Nicolás Rodríguez, líder de los Camisas Doradas, para negociar un préstamo y apoyo de las compañías petroleras, haciéndoles promesas de que si vencía el movimiento, ellos recuperarían sus empresas.

Los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos conocían al Barón Von Merck sabían que éste había estado en contacto con el cónsul Boal, y éste le aseguró al diplomático, que lo único que deseaba era poner en conocimiento del asedio que a través de los años había sufrido Cedillo por parte del gobierno y del ejército mexicano. Aseguraba que siempre se manipularon las cosas en San Luis Potosí en detrimento del general. Y que era importante saber de la actividad del diputado Arellano Belloc, del senador Gonzalo Santos y de Rafael Cerda para intimidar a posibles aliados del potosino. Finalmente Von Merck le presentó a Boal una carta del Comité Nacional de Orientación al Ciudadano Mexicano y al Residente Extranjero, en la que se acusaba a Lázaro Cárdenas por haber hecho un desfalco de 100 millones de pesos de la hacienda nacional, y denunciaba sus medidas socializantes que eran un peligro para el país lo cual impediría hacer el pago a las compañías petroleras.[66]

---

[64] AGNM, FLC, 404.1/2940. Documento del 1o. de abril de 1938 de Laredo Tamaulipas enviado por Josefina García a Marte R. Gómez desde Ciudad Victoria, Tamaulipas. AGNM, FLC, 559.1-53. Manifiesto de la ARM en el que acusa a Cárdenas de fascista, comunista, y corrupto.

[65] Romana Falcón, *Revolución y caciquismo...*, *op. cit.*, p. 264.

[66] NAW, WDC, SD, Anexo 18 al despacho 6614, Boal al Departamento de Estado, México, 3 de mayo de 1938.

El hecho de que Ernest Von Merck hubiera sido recibido en la Embajada era muy significativo, ya que quizá se consideraba que era un elemento muy importante en la rebelión cedillista.

Además, el piloto Clavenger informó al Departamento de Estado de sus actividades "ilícitas", ya que en realidad su objetivo había sido el de apoyar la que consideraba como campaña presidencial del general Cedillo, e insisitía en que éste realmente no deseaba rebelarse, que solamente lo haría si se veía forzado por Cárdenas, pero que tenía el apoyo de Almazán, y Yocupicio y de otros dirigentes del ejército. Clavenger comentó que Cedillo esperaba otros levantamientos en su apoyo en Chihuahua, Chiapas, Jalisco, Sonora y Yucatán, porque 75% de los militares estaba inconforme con Cárdenas.[67]

Los estadounidenses siguieron reuniendo material sobre el apoyo de los nazis a Cedillo. En ese mes el agregado Freehoff informó de la introducción de 1,500 ametralladoras, varios miles de rifles y un millón y medio de municiones de ametralladora por el puerto de Veracruz.[68]

Al inicio del mes de mayo, Cedillo había concedido una entrevista al periódico *Minneapolis Tribune* en la que se empeñó en aparecer como una persona pacífica que se encontraba amenazado por el gobierno. Según él, en éste se estaba sacrificando a la mayoría en aras de una minoría que apoyaba los proyectos cardenistas.[69]

Cárdenas trató de detener el levantamiento, el presidente todavía recibió informes de que su antiguo amigo, tenía aviones con pilotos estadounidenses y una buena provisión de bombas.[70]

Sin embargo, el Congreso del Estado de San Luis Potosí lanzó un decreto desconociendo al Gobierno Federal el 15 de mayo de 1938, en el cual se manifestaba que el régimen cardenista "tiene sumido al pueblo en la más espantosa de las miserias" y que lo iba conduciendo al comunismo atentando en contra de la nacionalidad, la cual era víctima de la influencia judía, misma que "como no tiene territorialidad, no reconoce Patria". Además se acusaba

---

[67] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 284. Conversación entre Cloyd Clavenger y Gibson, Memorándum, Departamento de Estado, Washington, 13 de mayo de 1938.

[68] NAW, WDC, SD, 8448 62 R MID 2025 259-651 Freehoff, México, 18 de mayo de 1938.

[69] AGNM, FLC, 432.2-253-8. Entrevista a Saturnino Cedillo por SLA Marshall, *The Minneapolis Tribune.*

[70] AGNM, FLC, 559.1/53. Ernesto Morales a Cárdenas, San Luis Potosí, 11 de mayo de 1938. Son varios comunicados de campesinos al presidente Cárdenas.

al presidente de tener malos manejos en la agricultura, en la industria y sobre todo en la cuestión petrolera.

En ese decreto se nombraba a Saturnino Cedillo como Jefe del Ejército Constitucionalista Mexicano "que dirigirá el movimiento legalista" y estaba firmado por Mateo Hernández Netro gobernador de San Luis Potosí, J. Pilar García, Diputado, presidente del Congreso Local y otros miembros de la Legislatura.

Los titulares de algunos diarios del 19 de mayo de 1938 anunciaron el fracaso de la rebelión.[71] La inteligencia militar estadounidense siguió con detalle la huída de Cedillo. La Secretaría de la Defensa Nacional envió 10 aviones militares a la Hacienda de Palomas de ese día 19. Los apoyos con los que parecía contar el revoltoso, nunca llegaron.[72]

El general Manuel Avila Camacho todavía encontró en Palomas un último manifiesto en el cual aseguraba Cedillo que Cárdenas era la copia de Stalin. En él decía así: "No conozco a ninguno de los empresarios de las compañías petroleras, ni tampoco tengo ligas con el fachismo, pues lucho y lucharé hasta el fin en contra del carácter comunista que Cárdenas pretende implantar en todas las dotaciones ejidales del país. [...] Constitución, Justicia y Ley".[73]

En los días que siguieron al intento de rebelión, el cacique perdió las esperanzas de lograr un apoyo masivo a su propósito. Desde una estación de radio clandestina, Montebello, enviaba mensajes desesperados para incitar al pueblo a la revuelta. Todos aseguraban que antes de rendirse mejor se pegaría un tiro.[74]

Sus hombres fueron capturados y desarmados, algunos se entregaron solos, sus campos de aterrizaje fueron desmantelados, estos se encontraban en El Rusio, El Salto y Villela, se requisaron sus armas y depósitos que en su mayoría eran alemanas. Como vimos el piloto Clavenger fue detenido en Estados Unidos e interrogado y Ernest Von Merck huyó hacia Mission, Texas.[75]

---

[71] *Excélsior*, 19 de mayo de 1938.

[72] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 288 y 282, Montgomery al Secretario de Estado, San Luis Potosí 19 de mayo de 1938.

[73] AGNM, FLC, 559.1-53-7. Saturnino Cedillo, Comandante en Jefe del Ejército Constitucional Mexicano, San Luis Potosí, 1o de mayo de 1938.

[74] *Excélsior*, 28 de mayo de 1938.

[75] *Excélsior*, 23 al 30 de mayo de 1938. NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 317 342, 328, 34, 353, 321, 371. Tanis al Secretario de Estado, México, 27 de mayo de 1938.

En ese lugar Nicolás Rodríguez recibió al alemán y le dio cobijo, al igual que a las hermanas de Saturnino Cedillo, como se comentó en *The McAllen Monitor*. El Dorado no concluyó con ésta su actividad sediciosa contra Cárdenas y parece que sus aliados tampoco. Más que los petroleros, los alemanes estaban decididos a extender sus ideas y su propaganda por todo el continente americano.

Cedillo fue visto por una persona en junio de 1938 en los límites entre San Luis Potosí y Nuevo León. Pero el ejército empezó a perseguirlo sin tregua al igual que a su tropa. De acuerdo al testimonio del cónsul de Estados Unidos Montgomery, Higinia, su hermana, trató de hacer gestiones para conseguir en Estados Unidos un salvoconducto para él. Por otro lado, el oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores informaba a sus superiores que los cedillistas Jesús María y José María Cano habían alquilado una casa en Farr, Texas, no lejos de Mission, en la cual había vivido Nicolás Rodríguez. Quizá ésta era la esperanza de Saturnino Cedillo, de poder llegar hasta ahí y así huir de sus captores. El 30 de mayo sin embargo el presidente declaró liquidada la rebelión.[76]

La derrota de Cedillo fue para muchos de irritación y de enojo porque el jefe fue abandonado por sus partidarios. La mayoría de los dirigentes fueron apresados por el ejército, durante los primeros días después de la revuelta. Román Yocupicio y Juan Andrew Almazán se declararon entonces fieles a Cárdenas, Francisco Carrera Torres fue enviado a la zona militar de Oaxaca. El ejército evitó la relación entre ellos y que entraran refuerzos del exterior. Un hermano de Nicolás Rodríguez, Joaquín, fue capturado con una carta dirigida a Román Yocupicio en la que le pedía una explicación por la cual no se había unido a la rebelión como lo había prometido.[77]

La prensa estadounidense difundió una versión optimista de la campaña de Cedillo. Los primeros días de enero, un diario de San Antonio, Texas publicó un manifiesto del ex general en el que afirmaba haberse recuperado de sus enfermedades y estar dispuesto a luchar en contra del gobierno comunista de Cárdenas. Pero los periódicos no sabían la verdad, ya

---

[76] *Excélsior*, 24, 25, 26, 28, 31 de mayo de 1938. NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 331 Boal al Secretario de Estado, 26 de mayo de 1938.

[77] NAW, WDC, SD, 812.00 Revolutions 443, Wilson al Secretario de Estado, Piedras Negras, Sonora, 11 de agosto de 1938. AGNM, FLC, 559.1-53-3. Procurador general de la República a Cárdenas, México, 25 de octubre de 1938.

que Cedillo fue atrapado en la Sierra de las Ventanas cerca de Durango y murió en combate el 11 de enero de 1939.[78]

Estamos de acuerdo con Raquel Sosa Elizaga en que:

> La revuelta de Cedillo, más que la última gesta de un caudillo tradicional, fue... una llamada de atención a un gobierno que no admitía espacios vacíos en su perspectiva hegemónica. El reclamo anticomunista, antitotalitario y antiejidal de Cedillo se repitieron después en muchos sectores y fuerzas. [...]
>
> Al derrotar a Cedillo, Cárdenas no acabó con caudillos ni caciques, pero los obligó a disfrazar su acción en el discurso oficial, a mimetizarse hasta tal punto que les permitiera alterar objetivos y métodos gubernamentales sin ser considerados amenazas a la seguridad colectiva. Por su parte, la lucha de la disidencia por obtener el mayor apoyo a sus iniciativas quedó estigmatizada como desnacionalizadora y desestabilizante.[79]

A pesar de su apoyo a las organizaciones de derecha éstas no pudieron darle toda la ayuda que él esperaba, en el caso de la ARM, parece que los Dorados no pudieron intervenir porque les cerraron la frontera y estuvieron permanentemente vigilados tanto por la policía estadounidense como por la mexicana. Pero el hecho de que tanto Von Merck como las hermanas de Cedillo hayan encontrado asilo en Mission, da cuenta clara del apoyo que Nicolás Rodríguez le estaba brindando a la rebelión.

Por otro lado queda la interrogante del papel que Cedillo estaba jugando para los alemanes, sobre todo para la Organización para el Extranjero o quizá para el cuerpo de inteligencia de Goebbels o la Abwher. Fue éste, quizá un instrumento de la política del Tercer Reich, utilizado a su antojo sin que en realidad se percatara de que no tenía posibilidades de triunfo. No cabe la menor duda que los Dorados siguieron actuando en contra del régimen, pero como ya vimos, fueron también utilizados por la política alemana, la que dejó de ayudarlos cuando se desató la Segunda Guerra Mundial.[80]

---

[78] AGNM, FLC, 559.1/53-3. José Nieto a Cárdenas, San Luis Potosí, 18 de enero de 1939. *Excélsior*, 18 de enero de 1938.

[79] Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 238.

[80] Versiones un poco diferentes las encontramos en C. Martínez Assad, *Los rebeldes vencidos...*, *op. cit.*, y en la obra de Von Metz *et al.*, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de la derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988. La rebelión cedillista aún hoy en día tiene muchas más facetas que habría que descubrir.

VINCULACIÓN CON OTROS GRUPOS PARAMILITARES DE ENCAMISADOS

LOS CAMISAS PLATEADAS EN ESTADOS UNIDOS

Desde que Adolfo Hitler asumió el poder en Alemania, su idea acerca de la culpabilidad que tuvo Estados Unidos en la derrota alemana después de la Primera Guerra Mundial, se vio acrecentada.

Para el Fuhrer, el ex presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, había sido el que presionó a su país, para que firmara el Tratado de Versalles en 1919. Según él, ésa era la razón principal del porqué Alemania había quedado indefensa, al grado de que fue fácilmente conquistada por un lado por el judaísmo bolchevique y por el otro, por el capitalismo financiero judío. De ahí que considerara básico e importante devolver el honor a su patria.

La poca confianza en los estadounidenses y su odio hacia Wilson, fue minando la frágil ideología democrática de la República de Weimar y de la Primera República de Austria. Para 1933 el embajador estadounidense en Alemania, se percató de que los nazis no habían olvidado esa afrenta y que constantemente repetían la frase: "Wilson nos venció, el traidor de Wilson".[1]

Quizá el presidente Wilson en esos años no pudo percibir los problemas que vendrían aparejados a la firma del Tratado de Versalles, sin embargo su actuación fue congruente con su pensamiento. Y fue así como el odio de Alemania hacia Estados Unidos se fue acumulando en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial.

El grupo que más insistió en la culpabilidad americana fue el de la derecha nacionalista. Hubo en esos momentos diferentes opiniones al

---

[1] Robert E. Hertzstein, *Roosevelt and Hitler, Prelude to War*, New York, John Wiley and Sons, 1994, p. 13 y William E. Dodd y Martha Dodd (eds.), *Ambassador Dodd's Diary*, New York, Harcour Brace and Co., 1941, pp. 219 y 283.

respecto, como la de Alfred Kerr que decía que esos nacionalistas en realidad eran unos estafadores y una amenaza a la verdadera democracia.[2]

La derecha alemana describía a la ideología del estadounidense, como una forma de pensar totalmente opuesta al germanismo (Deutschtum), ya que esa democracia según ella, había atentado contra el honor militar, había sacrificado el orden en aras de la licencia pública y había descartado el espiritualismo en su afán por lograr el materialismo. Denunciaba al estadounidense por haber minado la pureza racial y por tratar de lograr el famoso *melting pot*, donde todas las razas se mezclarían. Argumentaba que la ideología alemana debía antes que nada condecorar el heroísmo de los soldados y su valor al luchar en contra de Estados Unidos y el dinero judío.

Para esos antisemitas alemanes, Norteamérica representaba al judaísmo, el cual según ellos, se había apoderado de las finanzas y de la mente del pueblo. Se sentían sacrificados y por ello odiaban a todo aquel que apoyó a Wilson, en lugar de haber apoyado al Kaiser. Los describían como unos desarraigados sin educación, sin liderazgo y capaces de vender a cualquiera.

En la década de los años veinte, los alemanes fueron influenciados por la labor que en Estados Unidos desarrollaba Henry Ford. Éste simbolizaba para ellos, el espíritu de lo que podría lograr un "yankee ingenuo". Sus ideas conservadoras, casi reaccionarias lo convirtieron en un ídolo para los nacionalistas de derecha, mientras que los liberales lo veían solamente como un industrial que pagaba buenos salarios y que había estimulado la demanda y aumentado el nivel de vida de las diversas clases sociales. Por ello se vendieron en Alemania muchos libros con su autobiografía, en 1923 y por otro lado su publicación titulada: *El judío internacional*. Llegó a tal grado la admiración que despertó este hombre, que algunos alemanes viajaron a Estados Unidos para conocer su industria y su forma de trabajo.

El peor antisemitismo de los años veinte en Estados Unidos lo causó Henry Ford y su periódico *Dearborn Independent*, en el cual publicó una larga lista de artículos antisemitas, así como *Los protocolos de los Sabios de Sión* en una serie, en donde los judíos aparecían como los organizadores de una gran conspiración para controlar al mundo. Sin embargo para 1927 Ford se arrepintió y pidió una disculpa a los judíos americanos, aunque la literatura

---

[2] M. J. Bonn, *The American Experiment*, London, G. Allen and Unwin, 1933, pp. 229-300. *Apud.* R. Hertzstein, *Roosevelt and Hitler...*, *op. cit.*, p. 14.

que distribuyó sirvió de base para el antisemitismo que se desarrolló en la década de los años treinta.

Surgieron entonces una serie de pensadores que trataron de explicarse quienes eran los habitantes de Estados Unidos, entre ellos estaba un teólogo llamado Ernest Troeltsch, el cual predijo que el capitalismo americano sería el que algún día dirigiría al mundo.[3] Otro investigador muy importante para que los alemanes pudieran entender a los estadounidenses fue Edgar Ansel Mawrer, el cual publicó en 1928 un libro titulado *This American World*, que fue traducido al alemán con el nombre de *America: Model and Warning*. En éste, Mawrer comentaba que el americanismo significaba el triunfo del hombre común, que vivía en un mundo con problemas, definido por los puritanos como represivo, prohibido, con cultos religiosos atrasados y un optimismo totalmente infantil. Imperialista e intolerante, ese americano algún día acabaría con las grandes elites europeas. Por ello muchos alemanes lo consideraban un Jeremías que les estaba advirtiendo el peligro que correrían en un lapso breve.[4]

Por otro lado los alemanes estaban muy influenciados por el historiador Oswald Spengler, que había publicado su libro *The Decline of the West*. En él se encontraban, según los nacionalistas conservadores, todas las respuestas a la catástrofe alemana. Spengler argumentaba que Estados Unidos era el culpable de las condiciones en las que vivían los germanos y que ese país: "era el más repugnante de los enemigos".[5]

Este autor aseguraba que ese Estado, no podría absorber a todos los inmigrantes que llegaban a sus costas y que eso mismo lo llevaría a su total destrucción. Decía que el contrabando, la corrupción y el alcoholismo, que tenían su centro de operaciones en la ciudad de Chicago, eran la prueba contundente de quienes dirigían al país. Sin embargo, Spengler se contradecía, ya que constantemente agregaba que América era la más fuerte amenaza para Europa.

---

[3] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 16. Cfr., además, Earl R. Beck, *Germany Rediscovers America*, Tallahassee, Fl., State University Press, 1968, pp. 187 y 220.

[4] Edgar A. Mawrer, *Amerika: Vorbid und Warnung*, Berlin, E. Rowoholt Verlag, 1928, pp. 132 y ss. *Apud.* R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 16. Véase, además, David Wyman, *The World Reacts to the Holocaust*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 693-695.

[5] Oswald Spengler, *The Spengler Letters 1913-1936*, London, Allen and Unwin, 1966, p. 28 y 233. Spengler (1880-1936) fue uno de los abogados más decididos de la dictadura. Analizaba el carácter alemán y su naturaleza, su necesidad de servir y obedecer, de seguir y de venerar, de creer ciegamente en alguien; de ahí la necesidad de un gobierno que recibe el nombre de cesarismo, es decir, basado en el poder personal de un hombre.

Por su prestigio y sus prejuicios, se convirtió en el autor más leído y sus ideas influyeron mucho en la forma de cómo entendieron los alemanes a los estadounidenses. De ahí su temor hacia éstos y la necesidad de buscar fórmulas para luchar en su contra.

Durante los últimos años de la República de Weimar, la economía mundial empezó a perder equilibrio, encaminándose a una fuerte crisis. También en Estados Unidos la situación obligó al gobierno a abrir lugares en donde poder alimentar a los indigentes y a buscar una solución para los desempleados. El milagro de Henry Ford terminó con una gran pobreza en cientos de familias, al grado de que el mismo Ford estuvo al borde de la bancarrota.

La mala situación económica terminó con la diferencia de clases y en todos los países europeos, como ya comentamos, la falta de empleo concluyó con la esperanza de una mejoría en la situación diaria de las familias.

En Alemania se seguía hablando de la gran traición de Wilson, asociándola a una falta de decoro y a un culto al dinero, lo cual lo había llevado a la gran depresión de 1929. Entonces el psicoanalista Gustav Jung, comentó que el carácter americano era un problema que se creó a partir de la mezcla de la población, ya que el estadounidense "ofrecía un cuadro extraño.. un europeo con formas de ser negras y un alma india".[6]

Para 1933 el anti-americanismo alemán se había reforzado en el pueblo, convirtiéndose en parte fundamental de su ideología. Tenía bases racistas y su vocero fue el nacionalsocialismo. Para el pueblo, Alemania empezaba a renovarse, mientras que Estados Unidos se encontraba en plena decadencia.

En esos años Hitler leyó el libro de Henry Ford y también supo de la labor del grupo llamado Ku Klux Klan, del cual sólo comentó que realizaba un trabajo importante, al exterminar a cualquiera que no fuera de la raza blanca. Por ello decía que admiraba a los estadounidenses ya que habían logrado acabar con todos los indígenas y con ello demostraban que aceptaban la teoría de Darwin, la cual evitaba la mezcla racial y cultural. Este grupo se declaraba anti-católico, antijudío y anti-inmigrantes, así como anti-negro y tenía su mayor fuerza sobre todo en los Estados del Norte así como en algunos del Sur. El Ku Klux Klan ponía menos atención en los

---

[6] Peter Von Zahn, en Franz M. Joseph (ed.), *As others see us*, Princeton, Princeton University Press, 1959, pp. 95-96.

judíos y no actuaba en los lugares en donde éstos eran mayoría.[7] El Fuhrer, insistía entonces que la gran amenaza era el comunismo y que tarde o temprano muchas naciones iban a apoyar esa ideología y por esa razón, le declararían la guerra a Alemania. Al llegar ese momento él se tendría que enfrentar a Estados Unidos.

Para Hitler y sus seguidores empezó a cobrar una importancia capital, la cuestión de la propaganda y a raíz de ello, consideraron que dentro de ese campo la psicología era un arma poderosa de lucha. Un libro básico para entender esto, y que significó un gran apoyo para el Fuhrer, fue el de Ewald Bonse: *Space and Nation in the World War. Thoughts on a National Military Doctrine.*[8]

Bonse reforzó su idea de que Estados Unidos se habían convertido en una gran potencia gracias a su estrategia. Por medio de ella habían obligado a Alemania a rendirse. Además había aprovechado los problemas europeos para aumentar su poder y su riqueza.

Otra lectura que hizo Hitler fue la de Rechenberg: *La América de Roosevelt: un peligro*, que apareció en 1937. Se impresionó a tal grado de él, que obligó a sus ministros a que lo leyeran y aprendieran de lo que ahí decía su autor. Rechenberg había sido el director de la oficina de comercio exterior del Reich, con sede en Hamburgo. De ahí había viajado a Estados Unidos y poco tiempo después se convirtió en el director de la propaganda nazi en ese país, con sede en la ciudad de San Francisco. Pero cuando Hitler subió al poder este hombre volvió a Alemania.

En su libro Rechenberg argumentaba que los judíos se habían apoderado de Estados Unidos, ya que Roosevelt también era de ese origen. Éste era el Alexander Kerensky americano, y estaba preparando el camino a los bolcheviques judíos para lograr el dominio de todo el norte del Continente. Además, este presidente representaba otro peligro porque intentaba conformar un pueblo con diferentes razas, el cual en un futuro podría apoderarse de todo el mundo.[9]

---

[7] Ernst Honfstangl, *Hitler, the Missing Years*, London, Eyre and Spottiswoode, 1957, p. 51. NARA (National Archives Records of Alien Property), Collection of Foreign Records, RG 238, 1941. Conversation with Ribbentrop in Nuremberg, 31 de agosto y 5 de octubre de 1945. Véase además, David Wyman, *The World Reacts to..., op. cit.*, pp. 696-697.

[8] Ewald Bonse, *Raum und Volk im Veltkriege*, Oldenburg, O.G. Stalling, 1932, pp. 337-349. *Apud.* R. Hertzstein, *Roosevelt and..., op. cit.*, p. 22. El libro se titulaba *Espacio y nación en la Guerra Mundial.*

[9] *Pelley's Weekly, The Expression of a Leadership*, Asheville, N.C., 8 de julio de 1936.

Sin embargo parece que el experto más reconocido en el conocimiento de Norteamérica fue Colin Ross, autor de varios libros y viajero incansable. Nació en Viena en 1885 de padre escocés y madre austriaca. Fue educado en el colegio alemán, y posteriormente hizo un doctorado en filosofía. Su actividad principal fue el periodismo ya que le gustaba mucho viajar y hacer diversos reportajes sobre ello. Durante la Primera Guerra Mundial, vivió en la ciudad de Chicago y ya desde esa época parece que hacía espionaje para Alemania.

Después de la guerra militó en algunos grupos de izquierda iniciando su labor como periodista. Pero poco tiempo después abandonó esas ideas para resurgir como un fanático nazi. Al tratar de explicar a la sociedad de Estados Unidos, decía que en los primeros años de la Confederación, el grupo de ingleses fue considerado como la clase poderosa y dominante, pero esto cambió al darse la mezcla de razas, lo cual desembocó en el desastre de 1929. Esa tremenda depresión había dado paso a que surgieran una serie de demandas de ciertas minorías en el país, lo que debilitó el poder de los anglosajones y permitió que otro grupo, el de los alemanes, tomara el poder. Esta situación la expuso Ross en 1936, en el libro *Nuestra América: el papel de los alemanes en los Estados Unidos.*[10]

La ilusión germana de una América unida no murió a pesar de que Alemania fue vencida. Por ello Ross insistía en su obra, que los alemanes que vivían en Norteamérica tenían un gran potencial y una misión que cumplir, la cual sin ningún problema podrían llevar a cabo: ser los dirigentes de esa nación, guiados desde Berlín. Entonces la revista nacionalsocialista *National Socialist Monthly,* empezó a urgir a sus suscriptores para que leyeran ese libro y lo analizaran. Los líderes nazis estaban seguros de que esas personas eran fundamentales para llevar a cabo sus ideas y estaban decididos a utilizarlos.

Según Ross la democracia americana había muerto y Estados Unidos debía ser salvado por los alemanes porque era "su América". Al analizar el New Deal, decía que el presidente estaba atentando en contra del orden social y que ello llevaría al país a una disolución que sólo podría ser evitada mediante la imposición del fascismo. Ross como viajero siguió visitando Estados Unidos y se convirtió de esa manera en uno de los agentes nazis más importantes.

---

[10] Arthur L. Smith, *The Deutschtum of Nazi Germany and the United States,* The Hague, M. Nijhoff, 1965, pp. 52-53. Ross también escribió en 1941 un libro en alemán sobre el fenómeno judío en Estados Unidos.

Se dedicó a dar conferencias en grupos pro-nazis, como por ejemplo en la ciudad de Nueva York, donde en una de sus pláticas comentó: "América está ahora controlada por algunas personas ricas. En Alemania en cambio el pueblo es el que tiene el control... los alemanes americanos deben mantenerse unidos bajo los ideales de Alemania y educar a los americanos bajo esos principios".[11]

Ross argumentaba que eran los judíos los que estaban convenciendo al pueblo estadounidense de que Alemania estaba convertida en un gran campo de concentración, pero que esto no era real y que los hebreos estaban utilizando ese argumento para conseguir el poder mundial.

La revista *Fortune* consideraba que Ross era la máxima autoridad nazi en el país. Para este hombre sin embargo lo más importante era la opinión que Hitler tuviera de su persona, cosa que así fue a un principio, pero luego no le volvió a dar la menor importancia.

Otra de las autoridades más destacadas en el conocimiento de la idiosincracia americana fue un profesor de la Universidad de Berlín llamado Frederick Schonemann. Éste mantenía estrechas relaciones con Estados Unidos y su importancia consistía en que podía tener acceso a estudiantes y maestros en las diferentes universidades.

Al terminar sus estudios en Berlín y en Marburg, en 1911, tuvo la oportunidad de viajar a Estados Unidos, como profesor invitado de la Universidad de Harvard, en donde empezó a sentir la animadversión en contra de los alemanes, a través de aquellas personas que iban a luchar a Europa.

Volvió después de la guerra a Alemania, como profesor en la Universidad de Munster y luego en la de Berlín. Allí se percató que la subida de Hitler al poder podría acarrear nuevos enfrentamientos con Estados Unidos. Por ello decidió comentar sus experiencias y hacer énfasis en la imagen que en ese país se tenía del Fuhrer: "Un loco rodeado por carniceros."

En 1934 publicó su libro, *América y el nacionalsocialismo*, en el cual desaprobaba el boicot que se había declarado en contra de los productos alemanes (asunto que se verá más adelante). Decía que los americanos estaban en contra de su patria y aconsejaba a Hitler para que fueran los alemanes americanos, los que se dirigieran al pueblo estadounidense, porque

---

[11] Cfr. F.W. Winterbotham, *The Nazi Connection*, New York, Harper and Row, 1978, y Howard Blum, *Wanted, The Search for Nazis in America*, New York, The *New York Times* Book, 1977.

se debía ante todo cuidar la forma. No eran precisamente los nazis los que deberían de hacer allí la propaganda, para tener el éxito deseado.

Hacia 1936 fue enviado a Estados Unidos como agente secreto de inteligencia. Llegó en el momento en que Roosevelt estaba haciendo su propaganda para la reelección. Pretendiendo ser un periodista extranjero Schonemann acompañó al presidente en su campaña por Nebraska. Entonces escribió el peligro que esto podría significar para Alemania, ya que Roosevelt iba en camino de convertirse en otro Wilson.

Su artículo sorprendió mucho en Europa, porque hasta entonces no se había considerado al presidente de Estados Unidos como una amenaza. Algunos pensaban que Schonemann exageraba, pero otros reconocieron que Roosevelt tenía a muchos judíos dentro de su gabinete y que eso sí podría significar un problema.[12]

En ese entonces se empezó a utilizar la palabra Judenland o Jew Country (País Judío), al referirse a Estados Unidos y a considerar el peligro que éste significaba, porque se estaba socializando, al grado de aceptar las teorías comunistas. Para 1937 este profesor estaba dando clases en la Universidad de Nebraska y permaneció en el país hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, tiempo en el que regresó a Alemania convencido de que Roosevelt realmente era una amenaza para el Reich. Para entonces Hitler ya no lo escuchó porqué estaba consiguiendo todo lo que se había propuesto.

Los alemanes estaban decididos a inculcar en su pueblo, una idea equivocada de lo que eran los estadounidenses. Líderes importantes como Joseph Goebbels, Robert Levy y Julius Streicher se encargaron de pintar a la sociedad americana como la más corrupta del mundo, manejada por los judíos, y cuyos ideales serían una amenaza tanto política como espiritual para la Alemania Nazi.

Por otro lado estaban pendientes de cualquier información que pudieran obtener de allá. En 1933 el señor Hjalmar H.G. Schacht, presidente del Banco del Reich (Reich Bank), le reportó al gobierno alemán una visita que realizó a Estados Unidos. En ella tuvo una entrevista con el presidente Roosevelt y durante su plática, éste le comentó que había que cuidarse de Hitler, porque estaba persiguiendo mucho a los judíos y que si esto

---

[12] Morton John Blum, *Roosevelt and Morgenthau*, New York, Hougton Mifflin Company Senry Edition, 1970, pp. 240 y ss.

continuaba iba a tener fricciones con él. Por otro lado el rearme alemán estaba causando una impresión muy negativa en ese país.[13]

Tanto Schacht como cualquier diplomático que pasaba informes al Reich, decía que la opinión pública estadounidense estaba manipulada por los judíos, que en Estados Unidos se encontraba la "propaganda judía más importante del mundo".[14]

El Ministerio del Exterior alemán estableció entonces un servicio secreto de inteligencia en la ciudad de Hamburgo. Su información la obtenía de aquellas personas que trabajaban como agentes de las compañías de navegación, los cuales también escribían artículos acerca de las industrias estadounidenses. Agentes que laboraban para la compañía naviera Hapag Lloyd, por ejemplo, reportaban en 1934, que el boicot que se desató en contra de los productos alemanes estaba ganando adeptos también entre los no judíos en Estados Unidos; y agregaba que la prensa y la radio se estaban sumando a dicho boicot. Uno de los informantes señalaba un artículo titulado: "Hitlerism Invades America", para demostrar el sentimiento anti-germánico que prevalecía en el país.[15]

El Servicio Académico de Intercambio Alemán (DAAD), era otra fuente importante de información para el Reich. Sus informes normalmente se caracterizaban por ser muy alarmistas. Por ejemplo al referirse a la Universidad de Cincinnati decía, que el rector había prevenido a esa organización, diciendo que no recibiría a ningún estudiante que antes de salir de Alemania hubiese jurado lealtad a Hitler; ni aceptaría a ningún conferencista que quisiera hablar sobre ese tema. Esos reportes eran enviados a la Liga de Estudiantes Alemanes Nacionalsocialistas y de ahí pasaba al Ministerio del Exterior.

Existía además otra Liga de Estudiantes que se encargaba de distribuir la propaganda y los diversos boletines en todas las universidades americanas, y alertaba a sus compañeros de estar atentos contra cualquier

---

[13] Schacht to Foreign Ministry, DGFP, C, vol. 1, pp. 390-393 y 423-424, 6 y 15 de mayo de 1933. *Apud.* R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 32.

[14] *Ibid.*, Memorándum de un oficial del Departamento III, diciembre 20, 1937 DGFP, C, vol. 2, pp. 252-255. NARA, Collection of Foreign Records Seized, RG 242, y t 81, C, DeWitt C. Poole Mission Interrogation Reports M 679, especialmente los interrogatorios a Ernst Wilhelm Bohle, Hans Brochers, Hans Heinrich Dieckhoff, and Joachim Von Ribbentrop.

[15] Cfr. David Kahn, *Hitlers's Spies, German Military Intelligence in World War II*, cap. 2: "The Finders", New York, Colliers Books, Macmillan, 1985, pp. 67 y ss.

agitación comunista, ya que los campus universitarios estaban llenos de personas afiliadas a esa ideología.

Joseph Goebbels se propuso entonces hacer una gran campaña de desprestigio en contra de Estados Unidos y para ello utilizó la radio. A través de ella se encargó de llamar la atención acerca de la mezcla de razas en América, diciendo que estaba produciendo un ser mongoloide, lo cual significaba una gran amenaza para toda la humanidad, y éste acabaría por ser más numeroso que aquellos de la raza blanca. En realidad tanto Goebbels como Hitler estaban preparando al pueblo alemán para llevar a cabo una lucha, tanto ideológica como militar en contra de Estados Unidos.[16]

Para finales de la década de los años treinta, el control que de los medios tenían los nazis, les sirvió para insistir en que los judíos eran la fuente de todo mal y se habían convertido en los dominadores de América. Entonces el historiador, Werner Sombart comentaba que el : "americanismo no es más que...el espíritu judío destilado".[17]

Gran parte del material antisemita también llegaba a través del Instituto para el Estudio de la Cuestión Judía que tenía sus oficinas en la ciudad de Frankfurt, en Alemania. Éste publicaba un boletín llamado National Socialist Correspondence (Correspondencia Nacionalsocialista) el cual proporcionaba material sobre muchos temas anti-judíos.

Había otra Asociación general Anticomunista con sede en Berlín, la cual dependía de fondos privados y se dedicaba a hacer recortes de los diarios, reseñas de libros y traducciones de periódicos extranjeros incluyendo muchas publicaciones judías, que sirvieron de base a gran parte de la información publicada en Alemania y posteriormente en Estados Unidos. Dentro de las cuestiones que informaron, se referían a que dos terceras partes de los empleados del gobierno estadounidense eran de origen judío, mientras que otro buen número de ellos controlaba el mercado bursatil, los medios y las universidades. Aseguraba que su poder era tan fuerte que tenía influencia sobre la Iglesia católica.[18]

En 1930 los hombres de Goebbels convirtieron al alcalde de Nueva York, Fiorello H. LaGuardia, en su blanco de ataques. Éste era un judío de origen sefaradita que había estado muy pendiente de todas las actividades

---

[16] Leo J. Margolin, *Paper Bullets*, New York, Froben Press, 1946, p. 72, y Robert Hertzstein, *The War that Hitler Won: Goebbels and the Nazi Media Campaign*, New York, Paragon House, 1987, cap. 2.

[17] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 36.

[18] Posiblemente el jefe de los Camisas Plateadas, William Duddley Pelley, sacó de ahí la información que posteriormente aparece en su periódico *Pelley's Weekly*.

nazis en Estados Unidos y había acusado a un hombre de apellido Edmonson de levantar falso testimonio en contra de algunas personas del gobierno, entre ellas la Secretaria del Trabajo, Frances Perkins, diciendo que era judía y que gracias a ella los obreros tenían gran poder en el país. LaGuardia había encarcelado a este hombre y de allí los ataques de muchos grupos fascistas en su contra.[19]

Este incidente llegó hasta el grado de que el consejero de la Embajada alemana, el Dr. Hans Thomsen pusiera una protesta ante el departamento de Estado y que por otro lado el embajador de Estados Unidos en Alemania William E. Dodd mandara una misiva a su país pidiendo estar alerta antes estas cuestiones, que eran causa de las provocaciones nazis. El alcalde LaGuardia fue elegido para un segundo período y la agencia de noticias alemana empezó a llamarlo el "cochino judío del Talmud", asegurando que éste era realmente "El apostol judío del odio".[20]

En una manifestación anti-nazi que se llevó a cabo en el Madison Square Garden de Nueva York, LaGuardia estuvo presente. A la entrada estaba colgado un gran letrero que decía: "Los judíos americanos y sus líderes insultan a la nación germana", y los periódicos en sus titulares pusieron que el alcalde era un megalómano, que estaba enfermo de la cabeza. El diario de la SS *Das Schwarze Korps* (Los cuerpos negros) publicó una caricatura de LaGuardia poniéndolo como el gorila King Kong.[21]

Al alcalde no le pareció oportuno enviar una queja a Hitler, porque lo consideró en esos momentos muy poca cosa. Pero la imagen de Roosevelt en Alemania fue cambiando, ya que en los años de 1936 a 1939 se le consideró como el hombre que estaba apoyando a los judíos en una forma contundente y que la cuestión de la imparcialidad americana era una falacia.

Inspirados en las ideas de Goebbels los periodistas empezaron a atacar a las personas judías dentro del gabinete del presidente. Uno de ellos escribió que detrás de la Secretaria del trabajo Frances Perkins, se encontraba realmente Rebeca Wutski, y que el Secretario del tesoro Henry Morgenthau era "un judío de vista corta y largas narices" y que el juez de la Suprema Corte, Felix Frankfurter, tenía todos los rasgos "de un judío" y que éste era el culpable de que el capitalismo hubiera vencido y estuviera en manos de los judíos. Afirmaban los diarios que el judío más perverso era el financiero de

---

[19] *Pelley's Weekly, The Expression of a Leadership*, 19 de agosto de 1936.

[20] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 39.

[21] *New York Times*, 4 y 7 de marzo de 1937 y 21 de mayo de 1937.

Wall Street, Bernard Baruch, el cual solamente había buscado el poder internacional.[22]

Cuando Roosevelt asumió el poder, una de las cuestiones más debatidas fue la oposición al internacionalismo de Wilson, cuestión que desató muchas fricciones en Estados Unidos. Aquellos que recordaban su participación en la Gran Guerra, no deseaban por ningún motivo volver a involucrarse en otra. Se les conocía entonces con el mote de los "aislacionistas" y para ellos como la palabra lo dice, lo más importante era mantenerse al margen, o sea, aislados de los acontecimientos de Europa y el lejano oriente. Su oposición era a tal grado, que no apoyaban el hecho de pertenecer a la Liga de las Naciones y a la Corte Internacional. La mayoría eran veteranos de guerra, ahora miembros del Congreso estadounidense que pensaban que Estados Unidos nada tenía que ver con los problemas de otras naciones. Por ello el Congreso logró pasar el llamado Johnson Act, por medio del cual se prohibía dar préstamos a las naciones que no hubieran cumplido con sus obligaciones adquiridas, como era el caso de Francia o Inglaterra que tenían deudas con el país.

Por el otro lado existía un grupo al que denominaban los "internacionalistas", dentro de los cuales se encontraban personas que aceptaban que Estados Unidos tenía un gran papel que desempeñar en el mundo; sobre todo evitando las agresiones de un país al otro y que pensaban que la existencia de la Liga de las Naciones era muy necesaria y que Estados Unidos, debía participar en la Corte Internacional. Roosevelt pertenecía en realidad a este grupo, pero tenía en su contra a 90% de los votantes, los que ante todo deseaban evitar que su país se volviera a involucrar en otra guerra europea.

En 1934 los periódicos de la cadena Hearst exigían que Estados Unidos se desligara de la Corte Internacional y comentaban que el país no debería pertenecer a la Liga de las Naciones porque era una institución muy controvertida. Esto causó mucho impacto porque Hearst había conseguido para ese propósito un millón y medio de firmas. En ese año el Senador Gerald P. Nye (republicano de North Dakota) se dedicó a investigar las causas de la intervención estadounidense en la guerra de 1917, y su conclusión fue que la venta de armas y los préstamos bancarios a los aliados, así como el hecho de que muchos estadounidenses se hubieran enlistado en los barcos de guerra de otros países (el asunto del barco Lusitania), fueron las

[22] Cfr. Daniel S. Day, "American Opinion of German Nationalsocialism 1933-1937", tesis de doctorado, Los Angeles, Universidad de California, 1958.

causas que llevaron al país a involucrarse en el conflicto, que en realidad no fue un problema de Estados Unidos. El dinero, más que el idealismo fue el motivo de que la administración de Wilson hubiera permitido que tantos jóvenes murieran sin haber tenido una verdadera causa.[23]

Surgieron entonces muchos activistas a favor de la paz, entre ellos se encontraba el rabino Rabbi Stephen Wise, muy conocido dentro de la comunidad judía americana e internacional, así como el reverendo Harry Emerson Fosdick, los cuales insistieron en que no se utilizara a la religión como bandera para hacer la guerra. También los estudiantes llevaron a cabo encuestas al respecto, con el resultado de que en 65 universidades, 45% de los alumnos no deseaba ir a luchar a Europa. Por ello, en 1935 cerca de 60,000 estudiantes apoyaron las marchas en contra de la guerra, al grado que un gran número de ellos tomaron la determinación de no hacer el servicio militar en signo de protesta.

Se fundó también un grupo sobre todo de quakeros cuya organización llevaba por nombre The National Council of the Prevention of the War (El Consejo Nacional para la prevención de la Guerra) el cual coordinaba a 31 grupos que tenían esas mismas ideas.[24]

Esto significó para Roosevelt un freno a su política exterior. Desde 1932 ya éste había enviado emisarios a Hitler para conocer sus intenciones, pero no logró nada con esto. Entonces tomó la decisión de mandar como embajador a Alemania a un historiador del Estado de Virginia, William E. Dodd, que consideraba que tenía las bases y el conocimiento para poderle enviar información certera sobre los acontecimientos en ese país.

Dodd se doctoró en la Universidad de Leipzig en 1900 y en ese año de 1934, fungía como presidente de la American Historical Society (Sociedad Americana de Historia). Desde su llegada a Alemania, Dodd no se hizo muchas ilusiones con respecto a los nazis, solamente lo tranquilizaba el hecho de que les sería difícil combatir contra su país que tenía 120 millones de habitantes.[25]

---

[23] Hugh Brogan, *The Penguin History of the United States of America*, New York, Penguin Books, 1985, p. 541;Norman A. Groebner, *America as a World Power: A Realist Appraisal from Wilson to Reagan*, Wilmington, Del., Scholarly Resources, 1984, p. 26.

[24] Thomas H. Greer, *What Roosevelt Thought: The Social and Political Ideas of Franklin D. Roosevelt*, East Lansing, Mich., State University Press, 1958, pp. 162-163.

[25] William E. Dodd y Martha Dodd, *Ambassador Dodd's Diary*, p. 3; y L. Ford, "Three Observers in Berlin: Rumbold, Dodd and Francois Poncet", en Gordon Craig y Felix Gilbert (eds.), *The Diplomats*, 2 vols., New York, Atheneum, 1963, vol. 2, p. 449, y William L.

Roosevelt entendió pronto las intenciones de Hitler, ya que desde 1933 hizo anotaciones en la traducción que sobre el libro *Mein Kampf* en inglés, había leído. Según comentó, la traducción era muy mala ya que había sido expurgada y no contenía lo mismo que su original en alemán, porque él hablaba ese idioma y había podido comparar ambas obras. En la traducción al inglés no aparecía la obsesión de Hitler en contra de los judíos, ni tampoco había mención alguna con respecto a su política exterior.

A pesar de esas dudas que empezó a tener el presidente de Estados Unidos respecto a Hitler, muy poco pudo hacer ya que tenía muchas cuestiones que atender dentro de su país. El embajador Dodd lo mantenía bien informado y le sirvió como maestro para entender la política nazi. Después de la purga de 1934 este hombre envió un informe detallado a su presidente.[26]

Pero Roosevelt tenía mucha oposición a su política exterior, por ello reaccionó con cautela cuando se percató del peligro nazi y siguió manteniendo relaciones con el Reich, aunque el embajador Dodd le confirmara que persistía el resentimiento del pueblo alemán con respecto a los resultados de la Primera Guerra Mundial.

El embajador le aseguró al presidente que el Fuhrer estaba haciendo planes para el desquite. Sin embargo el Congreso de Estados Unidos siguió poniéndole trabas a Roosevelt en cuanto a las decisiones en política exterior. Todo ese temor que se había acumulado con respecto a repetir los errores pasados, condujo a que en 1935 el Congreso aceptara el llamado Neutrality Act (Acto de neutralidad), mediante el cual se aprobaba que si la guerra era declarada, Estados Unidos no exportarían armas a ningún país o sus posesiones que estuvieran involucrados en ella. Más aún, ningún barco estadounidense podría llevar armamento de guerra a ningún país neutral, si las armas iban destinadas a otro Estado involucrado en la contienda. Esto permitió al gobierno estar alerta en cuanto a la fabricación de armas y prevenir a sus ciudadanos que quisieran anotarse en un barco beligerante, que esto correría por su cuenta ya que el gobierno no los apoyaría.

Mussolini atacó a Etiopía en octubre de 1935 y Roosevelt embargó el envío de armas a ambas partes. La Liga de las Naciones entonces trató de imponer sanciones a Italia, pero Estados Unidos no las aceptó en nombre de la neutralidad y los beneficios para la economía estadounidense. Por ello

---

Shirer, *Mi diario en Berlín. Notas secretas de un corresponsal extranjero 1934-1941*, México, Nuevo Mundo, 1938.

[26] E. Honfstangl, *Hitler, the Missing...*, *op. cit.*, p. 188.

Mussolini aprendió que se podía sacar mucho provecho de las agresiones y terminó apoderándose de ese país. Por otro lado Hitler mandó tropas hacia el Rhín, y a pesar de ello el Congreso no cambió su idea de la neutralidad. Lo único que le permitió este organismo a Roosevelt fue extender el embargo, pero Etiopía no pudo ser salvada. Entonces fue el presidente de México, Lázaro Cárdenas, quién protestó enérgicamente ante la Liga de las Naciones por ese atentado.[27]

Roosevelt trató de hacer una conferencia de paz, con la participación de Hitler y Mussolini en donde se proponía plantear dos puntos fundamentales: La reducción del armamento y la posibilidad del libre acceso de todas las naciones al mercado internacional y por ende a las materias primas. Pero el presidente no se había percatado del avance de las ideas fascistas y la imposibilidad de poder realizar ese evento.

Cuando dio inicio la Guerra Civil Española en 1936, el mandatario estadounidense pidió un embargo de armas a los insurgentes, y prohibió enviar aviones a la República española.[28] La mayor parte del grupo de izquierda americana le pidieron al presidente que levantara el embargo, pero los católicos pro-franquistas suplicaron lo contrario. Para Roosevelt fue entonces más importante conseguir los votos de los católicos para su reelección, y por ello decidió no vender armas a España.

En Alemania Hitler había empezado su rearme masivo. Francia se encontraba muy inestable e Inglaterra no tenía muy clara su política exterior. Solamente Roosevelt se empezó entonces a dar cuenta cabal de lo que los nazis podrían ser capaces de hacer, pero para él era difícil tomar cualquier decisión ya que su ejército solamente contaba con 200,000 hombres y además estaba muy alejado tanto de Europa como de Asia.

Aunque la mayoría de los estadounidenses no simpatizaba con las ideas nazi-fascistas, sin embargo tampoco estaban dispuestos a intervenir en

---

[27] Después de dar su voto condenando la agresión italiana, México expuso el criterio que lo guiaba: "[...] considerando el alto espíritu de justicia que los determinó a ingresar a la Sociedad de las Naciones, juzga su deber aprobar, en cumplimiento de expresas obligaciones que contrajo al firmar el Pacto, las sanciones de carácter comercial y financiero a que se refiere el artículo 16, esperando que con estas medidas extremas sea posible alcanzar la paz y lograr una solución del conflicto". Declaración de la Secretaría de Relaciones Exteriores. *El Universal*, 11 de octubre de 1935. El delegado de México en ese momento era el ingeniero Marte R. Gómez.

[28] Franklin D. Roosevelt, *Personal Letters, 1928-1945*, New York, The MacMillan Company, 1941, vol. 1, p. 626 y vol. 3, pp. 526-528.

otra guerra en Europa. El más frustrado era siempre el embajador Dodd, que veía venir la hecatombe y se sentía impotente para prevenirla.

En 1936 Roosevelt fue reelecto y su situación cambió. Su imagen en Europa dio un gran vuelco, ya que se le empezó a considerar como el estadista más importante de la década. La prensa nazi se volvió más hostil hacia él, pero para los ingleses y franceses se convirtió en el paladín de la democracia y el único mandatario que podía apelar a la paz mundial.[29]

Las opiniones dentro de Estados Unidos eran muy diversas, ya que algunos grupos lo consideraban un comunista, o bolchevique, basándose también en las ideas que pregonaba su esposa Eleanor acerca de la igualdad de todas las razas. Se le consideraba como el candidato del Kominterm y esto lo había difundido mucho la cadena periodística de Randolph Hearst que controlaba entonces 28 diarios y que llegaba a millones de lectores porque su tiraje era de 6 millones de periódicos. Por otro lado la prensa de Chicago a cuyo frente estaba el Coronel Robert Mc Cormick estaba en contra de su reelección porque ésta estaba dentro del grupo de los aislacionistas, además de estar a favor de los que aseguraban también que el presidente era un comunista.[30]

Aquellas personas que tenían poder económico tampoco estaban de su lado y por ello preferían el fascismo al comunismo y decían no tener confianza en la llamada "democracia" del presidente. Según varias encuestas que se llevaron a cabo en ese año de 1936 la gran mayoría de los estadounidenses prefería el fascismo en lugar del comunismo, si se les daba a elegir entre las dos ideologías.[31]

Las cartas y los comentarios de Roosevelt, sus discursos y conversaciones en esos años, nos revelan a un hombre convencido de que la coexistencia de la democracia occidental con el totalitarismo alemán era un hecho imposible. Por ello el mandatario empezó a pensar en crear un frente ant-inazi para dar batalla al avance de estas ideas. El embajador Dodd en Berlín anotaba en su diario que "el verdadero temor era Alemania.. que el presidente Roosevelt debía organizar a todos los americanos para luchar en

---

[29] Lewis Lord, "Defying Hitler, 1940", *U.S. News and World Report*, agosto 26 a septiembre 3 de 1940, pp. 42-62.

[30] Michael W. Miles, *The Odyssey of the American Right*, New York, Oxford University Press, 1980, p. 31.

[31] Cfr. Jonas Manfred, *Isolationism in America 1935-1941*, Ithaca, New York, Comell University Press, 1966, y John P. Diggins, *Mussolini and Fascism: The View from America*, Princeton, Princeton University Press, 1972, pp. 333-334.

contra de la Europa fascista o quizá hasta boicotear a cualquier nación que iniciara otra guerra."[32]

España quedó sin apoyo, solamente los voluntarios se anotaron en las brigadas internacionales para luchar al lado de la República Española y Estados Unidos no hicieron ningún comentario al enterarse de la ayuda que Hitler le estaba proporcionando a los franquistas en apoyo aéreo y militar y el envío que Italia hizo de una gran cantidad de legionarios. En su postura de neutralidad no intervino ni en España, ni en China. Y a pesar de esto continuó con un intercambio comercial con Alemania, ya que el secretario Hull recordaba el acuerdo bilateral a pesar de las protestas de Morgenthau. Se enviaron entonces aviones al Reich, además de petróleo y productos químicos que le eran básicos a éste, desde el punto de vista estratégico. Compañías como la general Motors o la Standard Oil siguieron haciendo negocios con los alemanes; entre otras, Bendix exportaba información de los pilotos automáticos a Siemens y a Halsko que producían productos esenciales para la aviación alemana y que pagaban altos precios.

Desde 1934 Douglas Miller agregado comercial de la embajada americana en Berlín, le había escrito al gobierno acerca de esas compañías que estaban apoyando a Alemania a desarrollar su fuerza aérea.[33] Pero cuando México ayudó a la República Española con armas y posteriormente aceptando a los refugiados españoles, esto no fue del agrado de los estadounidenses. Mucho menos cuando después de la expropiación petrolera en el país, éste tuvo que vender parte de su petróleo a Alemania por el boicot que desataron tanto las compañías estadounidenses como las inglesas.[34]

Roosevelt detuvo la venta de helium, de algodón y de hierro a Alemania y empezó seriamente a considerar la ruptura de las relaciones comerciales entre ambos países, porque la impaciencia del embajador Dodd iba en aumento, ya que decía que ese pacifismo estadounidense no conduciría

---

[32] William E. Dodd y Martha Dodd, *Ambassador Dodd's Diary...*, *op. cit.*, p. 363.

[33] Miller a Willard L. Thorp, 4 de abril de 1934, PSF Diplomatic File Germany 1933-1938, Box 44 FDRL. *Apud.* R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 89.

[34] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, p. 321 y ss. Véase, además, Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, México, Petróleos Mexicanos, 1988, pp. 181-196. En 1938 se vendió a Alemania un total de casi tres millones de barriles de petróleo, y al año siguiente un millón y medio, además de gasolina. Italia compró en 1939 más de tres millones de barriles y en 1940, antes de que la guerra obligara a México a suspender sus exportaciones, compró una cantidad casi igual.

a nada y que entre tanto Hitler y Mussolini se estaban apoderando de Europa.

Al ganar las elecciones Roosevelt, muchas cuestiones empezaron a ser modificadas. Así en 1937 el Congreso cambió la Ley de Neutralidad, pero continuó con la idea de seguir con el embargo de armas a los países beligerantes e insistiendo que a los neutrales sólo les vendería con la idea de que pagaran inmediatamente (Cash and Carry). Pero para Roosevelt la posibilidad de otra guerra, lo hizo decidirse a buscar la unión de los americanos. Ante todo se debía conseguir la estabilidad política de Sudamérica.

Tanto él como su Secretario Hull se preocuparon porque el comercio con América Latina había descendido 75% entre los años de 1929 y 1933. En 1929 Estados Unidos exportaba 34% de sus productos a Latinoamérica, pero para 1934 había disminuido a 29.4% y se percataron que en 1929 los alemanes compraron 8.1% de las exportaciones de esos países y que en cambio les habían vendido 10.8% de sus productos. Para mediados de los años treinta Alemania compraba ya 16.2% de esas exportaciones.

Para 1935 los alemanes proveían al Brasil con 20.7% de sus importaciones y éstas aumentaban cada año, lo cual también estaba sucediendo en Chile y en México. Así, en 1937 le vendían a Chile 26% de sus importaciones y 17.7% a México.[35]

Por otro lado Argentina, Chile y Brasil eran países con una fuerte población alemana, lo cual preocupó aún más al primer mandatario estadounidense. Los alemanes ya habían entendido el apoyo que esas comunidades de América Latina les podrían brindar y estaban trabajando en esa dirección. La necesidad de la política del "buen vecino", denotaba esa preocupación de Roosevelt acerca del avance del nazismo en América, y ello constituyó una prioridad para la seguridad nacional de su país. Dodd le había reportado un partido nazi en Chile formado por 35,000 personas y le advirtió que si no se hacía nada al respecto, esto conduciría a que Chile pronto se convirtiera en una colonia alemana en el continente. También su embajador en Colombia le reportó de los avances de las actividades nazi-fascistas en toda América Latina, al grado que el mismo Cordell Hull empezó a alarmarse y a confirmar la creación en América Latina de muchos grupos paramilitares semejantes a las tropas de asalto alemanas (Storm Troops).[36]

---

[35] Cfr. Charles High, *Trading with the Enemy*, New York, Barnes and Noble Books, 1995, p. 41.

[36] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 93.

Roosevelt buscó entonces apoyo en tres personas en su gabinete. En primer lugar en Summer Welles, Secretario del Departamento de Estado y en William Bullit y Anthony Biddle sus embajadores en Francia y en Polonia.

Cuando la Unión Soviética entró a formar parte de la Liga de las Naciones en 1934 lo primero que solicitó fue la adopción de medidas de seguridad para todos los países. Fue entonces cuando la Liga Comunista en contra de la Guerra y el Fascismo, se convirtió en la Liga Americana por la Paz y la Democracia. Por ello los comunistas se tornaron menos hostiles hacia Roosevelt; y aunque el Partido Comunista en ese país no era muy numeroso, tuvo el apoyo de todos los sindicatos obreros y de los intelectuales.[37]

Cuando Hitler se apoderó de los Sudetes la política aislacionista empezó a dejarse a un lado. Entonces Roosevelt pronunció uno de sus famosos discursos en la ciudad de Kingston, Ontario, en el cual mencionó enfáticamente que no permitiría ninguna invasión a algún país americano, y dio órdenes de que la armada y el ejército se empezaran a preparar.

Los sentimientos antinazis fueron aumentando en Estados Unidos, pero aún persistía el temor de participar en otra guerra mundial. Los partidos antifascistas proliferaron, pero más aún aquellos que apoyaban las ideas nacionalsocialistas de Hitler.

¿Cómo surgió la idea del boicot a los productos alemanes? El 27 de marzo de 1933 menos de una semana después de que el Fuhrer había tomado el poder, el Congreso Judío Americano a cuya cabeza se encontraba el Rabino Stephen S. Wise organizó un mitin en contra de los nazis en el Madison Square Garden de Nueva York, el cual fue muy difundido. En él tomaron la palabra varios políticos, líderes obreros y personajes de la comunidad judía estadounidense. Wise comentó entonces que la época de la prudencia había quedado atrás y que había que hablar como hombres de lo que estaba aconteciendo en el mundo.

En dicha manifestación tomó la palabra William Green presidente de la American Federation of Labor (AFL) que era la Federación de los trabajadores; este hombre comentó que no permanecerían pasivos y sin preocupación sabiendo que "las familias parientes o hermanos de nuestros agremiados judíos, son perseguidos y oprimidos".[38]

---

[37] Franklin D. Roosevelt, "Roosevelt to Summer Welles, November 12, 1937", *Personal Letters...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 725-726.

[38] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 109.

El Rabino Wise y otros judíos afiliados al Congreso Judío Americano (American Jewish Congress) deseaban ir más lejos, tratando de luchar en contra de los nazis mediante el establecimiento de un boicot en contra de los productos alemanes, pensando que éste podría debilitar económicamente a Hitler.

Ese mitin en el Square Garden de Nueva York, dividió a la comunidad judía estadounidense, ya que los más acomodados y los de mejor situación económica (casi todos judíos de origen alemán y que pertenecían a la organización Bnai Brith y al Congreso Judío Mundial), no estaban de acuerdo con el boicot. Algunos temían por sus propios negocios que tenían relaciones con el Reich y otros pensaban que esto afectaría mucho a sus familiares que vivían en Europa. El juez Joseph M. Proskauer un elemento de mucho peso en el American Jewish Committee y el juez Lehman, hermano mayor del gobernador de Nueva York, Irving Lehman, insistían que ese boicot quizá lo único que acarrearía, sería un grave daño a los judíos en Alemania. Y así decía entonces Lehman: "les pido que no permitan que el enojo de paso a una resolución que traiga aparejado problemas para los judíos en Alemania". El boicot nazi en contra de los judíos del 1° de abril deterioró la posición de estos conservadores, ya que ese día las tropas de asalto alemanas o *Storm Troops* se dedicaron a romper los vidrios de los negocios judíos y a gritar a todos los alemanes que no compraran en sus negocios.

Entonces surgió otro líder muy enérgico que fue Samuel Untermeyer el cual estaba decidido a mantener el boicot en contra de los alemanes. Este hombre era un famoso abogado americano con ideas sionistas, que sostenía que los judíos debían volver a su patria ancestral, y que mantenía relaciones políticas, tanto dentro como fuera de la comunidad judía en la ciudad de Nueva York. Pero pronto surgieron opositores dentro de la misma comunidad, sobre todo los dueños de grandes almacenes como R.H. Macy's cuyo gerente el señor Percy Strauss, se oponía al boicot, por que consideraba que su responsabilidad estaba con los dueños de las acciones. Pero en enero de 1934 se organizaron varias demostraciones afuera de la tienda, sobre todo marchas de pacifistas que obligaron a Strauss, a aceptar terminar sus operaciones con Alemania.

Samuel Untermeyer estaba convencido que el boicot era importante y que éste debía trascender al mundo no judío. De ahí que surgiera entonces una organización llamada Non Sectarian Anti-nazi Council (Consejo no sectario anti-nazi), que posteriormente pasó a ser la Liga Defensora de los Derechos Humanos y el señor Untermeyer se convirtió en su presidente.

Apoyado por William Green presidente de la AFL y por John L. Lewis presidente del Sindicato de Mineros, esa Liga se preocupó porque se llevara a cabo el boicot en contra de los productos alemanes y delató a todos aquellos fascistas que estaban funcionando en Estados Unidos. Repartía panfletos anti-nazis que ayudaron a formar una atmósfera adversa contra los fascistas y presionó a todos los negocios para que no adquirieran los productos. En realidad el boicot no afectó gravemente a Hitler ni a su gobierno, pero por un lado ayudó a cambiar la actitud de muchos estadounidenses, y por el otro quizá, despertó aún más la ira del Fuhrer.[39]

Algunos refugiados que lograron salir de la Alemania nazi empezaron a tener un fuerte impacto en la opinión de los americanos. Escritores como Heinrich y Thomas Mann y el físico Albert Einstein escribieron en diferentes periódicos expresando sus sentimientos en contra del régimen nazi. En la ciudad de Nueva York un grupo de refugiados alemanes de origen judío fundó entonces un periódico al que titularon *Aufbau* (Reconstrucción), que empezó a servir de enlace entre la Alemania anterior a Hitler y la América de Roosevelt. Denunciados como *refu-jews* por el Bund Germano, estos hombres y mujeres eran considerados por la periodista del *New York Times*, Dorothy Thompson, "la única cosa buena que surgió desde que Hitler tomó el poder".[40]

Según las encuestas que realizó entonces George Gallup, 70% de los americanos apoyaba el boicot en contra de los alemanes y ciertos periódicos y revistas que en un tiempo estuvieron de acuerdo con la política aislacionista, como el *Saturday Evening Post* o el *Reader's Digest* empezaron a publicar artículos acerca de las atrocidades que estaban cometiendo los nazis. Esto se debió al deterioro de la situación mundial entre los años de 1935 y 1938. El Congreso de Estados Unidos decidió establecer unas cláusulas para aquellos productos que se importaban al país, pidiendo que llevaran una etiqueta en idioma inglés indicando su procedencia.

Para 1939 un agente alemán reportaba que "el odio a Hitler y al nacionalsocialismo en el país era apoyado no solamente por la prensa e innumerables libros, sino además por la AFL y la CIO además de la legión americana".[41]

---

[39] Henry L. Feingold, *Bearing Witness. How America and its Jews Responded to the Holocaust*, New York, Syracuse University Press, 1995, pp. 225-243.

[40] *New York Times*, 14 de julio de 1936 y 26 de diciembre de 1936.

[41] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 115.

Sin embargo los estadounidenses no estaban de acuerdo en recibir a los refugiados judíos que salían de Alemania. Las encuestas mencionaban una oposición de 72% de los ciudadanos, los cuales tampoco aceptaban dar ayuda a esos exilados para que se pudieran asentar en algún otro país.[42]

Los artículos acerca de la presencia de los nazis en América eran cada vez más frecuentes, en revistas como *Harper's Bazaar* o *Foreign Affairs* el escritor Beals decía que "los esfuerzos para imponer la estrategia alemana en diversos puntos del continente eran constantes y que se lograban a través del comercio".[43] Toda esa literatura influía mucho en la opinión pública, la cual empezó a considerar muy importante buscar estrategias para no permitir la intromisión de los nazis en América. Según las encuestas de 1939, 54.1% de los ciudadanos estaban dispuesto a defender a Brasil y 76.5% a México.[44]

Sin embargo la cadena Hearst persistía en sus ideas pro-nazis. El periodista Karl Von Wiegad de esos diarios, fue recibido por Hitler y escribió bastantes artículos a su favor. Charles R. Crane un millonario de Nueva York, anticomunista, decía que los judíos eran culpables de la propagación de esas ideas y aceptaba que el único que estaba haciendo lo correcto en perseguirlos era Hitler. Un grupo de banqueros visitó entonces al embajador Dodd en Alemania para quejarse del boicot emprendido por los judíos contra sus productos y le comunicaron que si esto no se remediaba el señor Untermeyer correría peligro al igual que todos los judíos de Nueva York, por ello este hombre le había advertido esto al presidente.

La propaganda nazi en Estados Unidos aumentó. Aparecieron unos panfletos titulados News from Germany (Noticias de Alemania), en los cuales se hacía énfasis en la culpabilidad de los judíos desde que asesinaron a Cristo, hasta esos momentos en que eran los propagadores del comunismo. Esos libelos los difundía Rolf Hoffman, jefe de prensa en el extranjero del partido nazi y eran aceptados por muchas personas entre ellos por algunos congresistas estadounidenses.[45]

---

[42] Daniel Yankelevich y Mary Komarnicicki, "American Public opinion of Holocaust Events 1933-1945", trabajo presentado en el Congreso The Holocaust and the Media, Cambridge, Mass., Harvard Divinity School, mayo de 1988 (mimeo).

[43] Carlton Beals, *The Coming Struggle for Latin America*, Philadelphia, Lippencott, 1938, p. 39.

[44] R. Hertzstein, *Roosevelt and..., op. cit.*, pp. 116-121.

[45] Algunos de los congresistas estadounidenses empezaron a apoyar la política de Hoffman en Estados Unidos, entre ellos estaban Louis T. Mc Fadden, republicano de Pennsylvania, Thomas L. Banton, demócrata de Texas, y el senador republicano Josiah W. Bailey jr., los cuales hablaban mal de los judíos y defendían la política nazi.

Roosevelt se sentía entre dos fuegos, ya que por un lado no quería que lo llamaran "pro-refugiados", pero temía la introducción de las ideas nazis. El antisemitismo fue en aumento ya que los nazis aprovecharon el apoyo que les daban algunas personalidades dentro del gobierno. En 1936 se iban a llevar a cabo las Olimpiadas en Alemania y el presidente no estaba seguro de la actitud que debería asumir frente a estos juegos, pero Hitler lo supo manejar muy bien, invitando al representante estadounidense el Brigadier Charles H. Sherrill a que visitara su país. Éste quedó sumamente impresionado de las demostraciones de miles de jóvenes en apoyo al Fuhrer y aceptó participar en los juegos. Goebbels aprovechó la situación para intensificar la propaganda en Estados Unidos y acusar a los propagadores del boicot.[46]

Dodd envió información a Roosevelt acerca de quiénes eran los que estaban a cargo de la propaganda en Estados Unidos, afirmando que además estas personas eran muy bien pagadas por los nazis. Esto inquietaba mucho al presidente el cual ponía a diferentes agentes para que los vigilaran.[47]

LOS MOVIMIENTOS NAZI FASCISTAS

En esa época uno de los agentes alemanes de nombre Sylvester Vierek, fundó una liga llamada German American Citizens League (Liga de ciudadanos germano americanos) o Burgerbund, la cual tenía una revista llamada *Liberty*, en la cual difundía las ideas nacionalsocialistas. Vierek recibía apoyo económico de Alemania para esta actividad, al grado que la Liga llegó a publicar más de dos millones de copias en inglés de los discursos de Hitler entre los años de 1933 y 1936. También Ulrich von Gienenth el cual trabaja en conjunto con Mathias Schmidt jefe de los ferrocarriles alemanes que tenía una oficina de información en Nueva York, se encargaba de difundir la propaganda nazi, diciendo que los viajeros americanos eran los prospectos para hacer una buena difusión de las ideas nazis.

Para 1939 Hoffman era uno de los agentes con más éxito, ya que estaba difundiendo la propaganda nazi entre los profesores universitarios y sus alumnos. Además enviaba este material a todas las bibliotecas tanto universitarias como públicas en todo Estados Unidos. Esto llegó al grado de

---

[46] Leo Margolin, *Paper Bullets...*, *op. cit.*, pp. 61-72.

[47] William y Martha Dodd, *Dodd's Diary...*, *op. cit.*, p. 13.

que uno de los alumnos de la Universidad de Princeton hiciera su tesis doctoral sobre la Alemania nazi.[48]

Hoffman, había formado en 1931 un grupo en la ciudad de Nueva York al que llamó "Gau USA", éste tuvo filiales en otras ciudades. De ahí surgió la Liga o Bund de los Amigos de la Nueva Alemania (League of the Friends of the New Germany), que se convirtió en la organización oficial nazi en Estados Unidos.[49]

Esta Liga dividió al país en tres regiones o Gaus, que fueron la del Este, Medio Oeste y Oeste. Hans Spanknobel, un fotografo alemán recibió el título de Bundesfuhrer o Bundesleiter o sea el líder del Bund. Este hombre recibía apoyo y consejos del partido nazi, así como del personal de la Embajada Alemana. Y lo primero que se propuso el Bund fue contraatacar el boicot implantado por los judíos, pero en 1933 agentes del gobierno lo descubrieron y lo trataron de meter a la cárcel, pero los alemanes lograron ponerlo en un barco y mandarlo a Alemania, para que no pudiera delatar a otros agentes.

La organización siguió adelante con nuevos jefes. Walter Kappe y Joseph Schuster fueron los nuevos líderes y su trabajo inició también luchando en contra del boicot judío. Establecieron entonces dos organizaciones, una llamada German American Economic Alliance (DAWA) (Alianza Económica Germano Americana), y la otra llamada German Bussiness League o DKV (La Liga Alemana de Negocios), las cuales se dedicaron a organizar ferias y exposiciones con productos alemanes con el objeto de convencer al pueblo estadounidense de la culpabilidad del judío que había organizado ese boicot.

El radio de acción de esas organizaciones no fue muy amplio, ya que sólo funcionaban en Ridgewood, Brooklyn y Nueva Jersey. Trataban sobre todo de imitar a las tropas de asalto o Storm Troopers de Hitler, por eso Schuster organizó entonces al grupo que llamó de las Camisas Blancas o White Shirts, los cuales se vestían con ese color de camisas y pantalones negros, sombreros de legionarios y cinturones al estilo de "Sam Browne", con bandas en los brazos que los distinguían como miembros del mismo.

Su líder decía contar con 5,000 miembros en sus filas los que se dedicaban sobre todo a hacer grandes desfiles, cantando y bebiendo para

---

[48] Paul Hancock hizo su tesis en la Universidad de Princeton.

[49] Cfr. Allan Mitchell, *The Nazi Revolution*, Lexington, Mass, D.C.Heath and Company, 1990, y Diamons A. Sander, *The Nazi Movement in the United States 1924-1941*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1974, p. 130.

recordar la gran guerra, en la cual algunos de ellos habían participado. Como otros grupos colectaban donativos vendiendo las camisas y algunos recuerdos militares además de vender los uniformes a sus asociados en 27 dólares, que para entonces significaba un gran desembolso para las personas.

El Bund publicaba un periódico semanal que era muy parecido al periódico nazi llamado *Wolkisher Beobachter*, al cual *titulaban Aclaración Alemana* (*Deutsche Weckruf*), del cual vendían alrededor de 4,000 copias y regalaban 20,000. Su propósito era la lucha en contra de los judíos y el boicot impuesto por éstos. En los artículos generalmente denunciaban al Rabino Stephen Wise y a Samuel Untermeyer instigadores de ese movimiento. Pedían a los ciudadanos de origen alemán que lucharan en contra de los hebreos y no permitieran que siguieran adelante con ese boicot ni con sus ideas comunistas. Sus desfiles generalmente terminaban en peleas o zafarranchos entre ellos y los comunistas en los cuales tenía que intervenir la policía.[50]

En 1934 este grupo organizó también un mitin en el Madison Square Garden al cual asistieron cerca de 20,000 personas. Uno de los oradores de esa noche fue Sylvester Viereck, al cual las Camisas Blancas lo recibieron con una valla de banderas. Schuster se vanaglorió de que tenía 10,000 hombres en su organización.[51] Esa noche no solamente se habló en contra de los judíos, sino también en contra de los estadounidenses que habían humillado al pueblo alemán después de la Primera Guerra Mundial.

Constantemente surgían nuevos grupos nazis que luchaban por la preponderancia y el liderazgo en Estados Unidos. En 1935 surgió un hombre llamado Fritz Kuhn el cual era ingeniero químico de profesión y había estudiado en Munich. Era ciudadano americano y había trabajado en una bodega propiedad de un judío al cual había robado. De ahí huyó por algún tiempo a México y a su regreso ingresó en la Ford Motor Company a trabajar. De ahí surgió su admiración hacia Ford y su decisión de luchar en contra de los judíos, convirtiéndose a partir de entonces en el líder del Gau del Medio Oeste americano. Deseaba entrar a la política y conseguir beneficios para los inmigrantes alemanes no judíos para lo cual trabajó incansablemente.

En 1936 le cambió de nombre al Bund, el cual se convirtió en La Liga de los Alemanes de América (Amerikadeutscher Volksbund), pero le faltaba

---

[50] Por ejemplo, en New Jersey fueron encarcelados varios miembros y también algunos judíos. Estos zafarranchos se daban de igual manera en México entre las Camisas Doradas y los comunistas, aunque los judíos rara vez participaron en ellos.

[51] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 146.

carisma y su pronunciación en inglés era pésima. Su lucha la planteó como la lucha en contra de los judíos y el comunismo que se estaba apoderando del mundo. Insistía en la relación de Roosevelt con los hebreos, diciendo que él también era del mismo origen y que por ello existía la posibilidad de que aceptara a muchos refugiados judíos de Europa.

Kuhn viajó a Alemania en 1936 acompañado de varios de sus compañeros y presenció las olimpiadas. Entonces le hizo entrega a Hitler de 3,000 dólares en apoyo a su causa. Para 1937 se convirtió en la persona que recibía la propaganda alemana en Estados Unidos y se encargaba de distribuirla.

Otro personaje en la creación de los distintos grupos fue Art J. Smith que había sido veterano de la guerra. De ahí organizó un grupo llamado los "Camisas Kaki" en el cual participaron muchos de sus compañeros la mayoría de ellos muy resentidos porque no habían obtenido suficientes recompensas después de ella. Su ídolo era Mussolini y su propósito "matar a todos los judíos de Estados Unidos". Fue denunciado a la policía por acopio de armas y terminó en la cárcel junto con 27 de sus compañeros.

Durante los años de la gran depresión surgieron varios líderes que trataron de luchar en contra de Roosevelt, el New Deal y el comunismo. Deseaban reformas radicales y dinero fácil para mejorar su situación. Su nacionalismo se refería a la salvación de la patria y de la familia, por ello tuvo apoyo de algunos miembros de la Iglesia católica como el reverendo Gerald L.K. Smith el cual era un gran admirador de Henry Ford y de *Los protocolos de los Sabios de Sión* y consideraba muy importante la lucha en contra de los judíos comunistas que conspiraban en contra del cristianismo.[52]

En 1935 Sinclair Lewis publicó un libro titulado *It Can't Happen Here*.[53] Este hombre era el esposo de la periodista Dorothy Thompson, columnista del *New York Herald Tribune*, a la cual Hitler había expulsado de Alemania, por escribir en contra de los nazis.

Éste había sido laureado con el Premio Nobel y se decía que tenía ideas comunistas. En realidad fue el espíritu antifascista de su esposa el que influyó mucho en Lewis, al grado de que ambos consideraban que las ideas y los líderes fascistas surgirían en Estados Unidos en esa década de los años treinta. Según ellos sería la religión la que desataría todos los odios

---

[52] Glen Jeansonne, "Combating Antisemitism: The Case of Gerald L. Smith", en David A. Gerber (ed.), *Antisemitism in American History*, Urbana, Urbana University Press, 1986, pp. 155-156.

[53] Sinclair Lewis, *It Can't Happen Here*, New York, Doubleday/Doran and Co., 1935.

ideológicos y aseguraban que uno de los peores fundamentalistas era el padre Smith.

Pero por otro lado se encontraba otro hombre de la Iglesia que pensaba lo contrario, éste era el reverendo Leon Milton Birkhead, el cual reprobaba totalmente a los regímenes totalitarios. Había pertenecido al Partido Nacionalsocialista en Alemania y había visto las atrocidades cometidas por los nazis contra los judíos. Así que en 1937 insistía que realmente lo mismo podía suceder en Estados Unidos, por lo cual formó una Asociación llamada los Amigos de la Democracia (Friends of Democracy), en la cual se dedicó a denunciar las atrocidades nazis e hizo hincapié para que los estadounidenses se percataran que en el país había ya cerca de 800 grupos fascistas en ese año de 1938.[54]

Este religioso estaba convencido que el fascismo significaba mucho más que solamente el problema de la "cuestión judía" y que las intenciones expansionistas de Italia y Alemania eran anti-liberales y debían preocupar mucho tanto al pueblo estadounidense como a su presidente. De ahí que cuando salió el libro de Sinclair Lewis lo apoyara y que éste causara tanta conmoción.

En esos momentos varios periódicos como *Chicago Tribune* o el *Christian Science Monitor* escribieron editoriales alertando a los estadounidenses de la amenaza nazi interna y por otro lado, algunos lectores aseguraron que el personaje del libro de Sinclair Lewis era un hombre llamado William Duddley Pelley dirigente máximo de los llamados Camisas Plateadas.[55]

¿CÓMO SE FUNDÓ ESTE MOVIMIENTO?

Pelley era hijo de un ministro metodista itinerante, que viajaba de un pueblo a otro predicando la religión, sobre todo en Massachussets. Al no tener éxito optó por dejar su ministerio y dedicarse al comercio, estableciendo una compañía a la que llamó, The Pelley Tissue Corporation, que era una fábrica de papel de baño que abrió en la ciudad de Springfield.

De su padre aprendió el joven William a ser un incansable aventurero, siempre resentido con el mundo, sobre todo contra las otras corrientes

---

[54] Leo Rebuffo, *The Old Christian Right: The Protestan Far Right, from the Great Depression to the Cold War*, Philadelphia, Temple University Press, 1983, p. 123.

[55] *Ibid.*, p. 65, y Harold Levin, *Fifth Column in America*, New York, Doubleday/Doran, 1940, p. 171; R. Hertzstein, *Roosevelt and..., op. cit.*, p. 165.

religiosas. Empezó a contribuir con artículos en varias revistas y de ahí decidió producir películas, pero la mayoría de ellas fueron un fiasco porque no tenía conocimientos sobre ese arte y no había contratado a los artistas adecuados.

La vida de William Duddley Pelley era un desastre, pasando de un fracaso al otro y acosado constantemente por los cobradores, se quejaba de la falta de comprensión y de amistades. Así fue como lo atrajeron las organizaciones esotéricas que estaban surgiendo en el Sur de California. En 1929 escribió un artículo en la revista *The American Magazine* en el cual les comentaba a sus lectores acerca de una maravillosa experiencia que tuvo un año antes en la cual había muerto y se había ido al cielo durante siete minutos. Por ello tituló el artículo: Seven Minutes in Eternity (Siete minutos en la eternidad). En él decía que a raíz de eso se convirtió en un hombre nuevo y por ello había empezado por dejar el café, el tabaco y el alcohol.

Pelley adquirió fama como profesor de religión y fundó cuatro empresas en la ciudad de Asheville, North Carolina, para confortar espiritualmente a su extenso público. Daba cursos por correspondencia de "metafísica social" y de "matemáticas cósmicas", como él las llamaba, para auxiliar a todos aquellos que habían sufrido debido a la gran depresión.

En esa época Pelley decidió incursionar en la política oponiéndose al New Deal del presidente Roosevelt y para conseguir dinero vendió acciones de su empresa llamada Gallahad Press, sobre todo a viudas viejas. Esto motivó que las autoridades lo tomaran preso y le dieran una sentencia de cárcel de dos años.

Pelley apeló a su inocencia y mientras tanto decidió transferir alguna de sus actividades a Indiana. Para 1933 se percató de los cambios que se estaban dando en Alemania y su gran poder, por lo que empezó por establecer una milicia cristiana en Estados Unidos.

Un día después de que Hitler asumiera el poder, el 31 de enero, William Duddley Pelley fundó los Camisas Plateadas. Les llamó "la cabeza y la flor de nuestro ser cristiano protestante".[56]

Pelley se propuso movilizar a todos los cristianos resentidos y desempleados y al ver el éxito que estaba teniendo Hitler, se convenció además que la propaganda antisemita lo podía llevar al poder y a la fama. Decía que los judíos de Hollywood le habían arruinado su carrera en el cine y que además eran ellos los que publicaban las revistas que terminaron con su

[56] *The Transcript*, Seattle, 19 de junio de 1936.

negocio editorial. Por lo tanto se convenció de que podría convertirse en el Hitler de América y sanear al país de sus "judíos rojos".

Su primer medio de propaganda fue una revista que llamó *Liberation* que editaba semanalmente, la cual en corto tiempo logró un tiraje de 5,000 ejemplares. Pero como sus finanzas no mejoraron, tuvo que publicarla mensualmente aunque aumentó la cantidad a 20,000 ejemplares.

Pelley trataba en ella de probar la conspiración judía mundial y de culpar a los hebreos, de todos los problemas que aquejaban a la humanidad. Pero también se dedicó a ser el distribuidor de *Mein Kampf* el libro del Fuhrer y de *Los protocolos de los Sabios de Sión.* Según él se podían detectar los genes de los judíos fácilmente, al grado de que cuando aceptaba a algún nuevo miembro en su grupo de Camisas Plateadas, le cortaba un pedazo de pelo y lo quemaba para detectar en las cenizas si éste tenía genes judíos, para que no fuera aceptado.

Pelley odiaba al presidente Roosevelt y a su política de gobierno, diciendo que éste apoyaba permanentemente al comunismo judío. En su publicación que estaba muy bien hecha se podía notar su "fundamentalismo nazi". En ella decía que junto con Alemania, Italia y Japón tenía que acabar con los bolcheviques.

Hablaba a nombre de los cristianos que provenían de diversas clases sociales y que buscaban su salvación. Esa democracia cristiana prometía a los desempleados 83 dólares al mes para que se unieran a la cruzada del "iluminismo" que luchaba contra los hijos de la "oscuridad".[57]

En el verano de 1933 su odio hacia los judíos iba en aumento, convencido del "complot" mundial en el cual Roosevelt participaba al lado de Untermeyer y de Baruch.

El boicot en Alemania en contra de los judíos se dio del 1° al 4 de abril de ese año. La acción provocó protestas de todo el mundo y el Reich se preocupó de las posibles repercusiones en sus exportaciones, desde entonces Pelley ya estaba recibiendo la propaganda nazi, la cual intercaló en su revista.[58]

Cuando Alemania decidió retirarse de la Liga de las Naciones, *Liberation* acusó a los judíos de formar parte de esa organización y de estar causando su ruina.

---

[57] *Pelley's Weekly*, 8 de julio de1936.

[58] "The Skies are Crackling with Phsychical Enlightement", en *Liberation*, Pelley's, Gallahad Press, 1934.

Pelley tenía entonces 43 años de edad, un año menor que su ídolo Hitler. En sus oficinas en Asheville apareció como un hombre nuevo, con su uniforme especial, su camisa plateada, sus pantalones negros, su cinturón al estilo Sam Browne y sus botas. El Jefe llevaba un látigo y a veces se ponía una capa sobre el hombro izquierdo. En su camisa plateada llevaba bordada una L de color escarlata.

Había logrado evadir la justicia y convertirse en un gran líder de masas, sobre todo de aquellas que estaban en la penuria y en el desempleo, que buscaban a toda costa un "chivo expiatorio" para encontrar respuesta a su situación.

De ahí comenzó a asegurar a sus seguidores que acabaría con el gobierno en 1936 y que entonces él sería el candidato a la presidencia representando al Partido Cristiano.[59]

Se horrorizaba del pluralismo étnico del país y aseguraba que los grupos de izquierda estaban acabando con el futuro del gobierno. Para Pelley los judíos estadounidenses estaban recibiendo órdenes de Moscú, mientras que Roosevelt que en realidad también era un judío de apellido Rosenfeld, se entendía con Trotsky. Por ello luchaba también contra el Partido del Trabajo que tenía apoyo soviético (CIO) y aseguraba que éste era un verdadero peligro para el americano. Además agregaba que los judíos estaban involucrados en la organización llamada Unión Americana de los Derechos Civiles (American Civil Liberties Union), lo cual era también un problema para el estadounidense.[60]

William Duddley Pelley se había comprometido a luchar contra "la plaga de judíos" y por ello participó en contra de la ley para controlar la posesión de armas, porque para él eran indispensables. A través de marchas y boletines y mediante la adquisición de armamento, los Camisas Plateadas estaban decididos a vencer, mediante una rebelión.

Por otro lado Pelley estableció una serie de librerías a las cuales llamó Aryan Bookstores, o sea, librerías arias, en las que se llevaba a cabo, además de la venta de libros y materiales nazis la distribución de toda la propaganda que llegaba desde Alemania.

---

[59] William Duudley Pelley, al igual que Nicolás Rodríguez en México, aseguraba que en ese año de 1936 tomaría el poder. Pelley creía que a través de sus desfiles y manifestaciones el pueblo estadounidense acabaría convencido de sus teorías y votaría por él.

[60] *New York Times*, 6 de abril de 1934. Smith, Geoffrey S., *To Save a Nation: American Countersubversivness, The New Deal and The World War II*, New York, Basic Books, 1973, p. 140. NARA, RG 131 /19 (NAS), Panfleto de los Camisas Plateadas.

En su apogeo las Camisas Plateadas llegaron a tener entre 10,000 y 15,000 afiliados, aunque Pelley decía que solamente los Plateados que tenían credencial, eran 25,000 y que además de ellos había otros 75,000 diseminados por todo el país que eran los que viajaban para convencer al pueblo de que su causa era justa.[61]

Después de concluir con la edición de la revista que era más costosa, Pelley decidió publicar un periódico al cual llamó *Pelley's Weekly. The Expression of a Leadership*, el cual formaba parte del Partido Cristiano (Christian Party).

Como su nombre lo indica lo editó cada semana y en él se dedicó a expresar toda la ideología de los Camisas Plateadas, así como a hacer diversos comentarios de asuntos relacionados con los judíos que tomaba de distintos periódicos que se publicaban en Estados Unidos o en Alemania. La publicación tuvo su auge en 1936, año en el cual estaba convencido de derrocar al régimen de Roosevelt.(Igual que Nicolás Rodríguez con el régimen de Lázaro Cárdenas).

En estos periódicos publicó Pelley cual era su Programa y su estrategia de lucha, y enfatizó los diferentes desfiles y manifestaciones que se llevaban a cabo en distintos lugares del país para hacer gala de su poder y conseguir más adeptos.

En ellos hizo el comentario de la cantidad de mujeres que estaban afiliadas a la organización y la ayuda que brindaban a todos los miembros con la elaboración de los uniformes y el bordado de las letras en las camisas, que los distinguían de todos los otros grupos pro-nazis de Estados Unidos.

Esto lo encontramos también en México en el grupo de las Camisas Doradas que hacen mención de algunas mujeres entre sus filas, y quizá también eran ellas quienes les bordaban las letras ARM en las camisas, además de apoyarlos en sus actividades.

Para Pelley fue fundamental el apoyo de su esposa y la conformación del grupo de mujeres que según él eran tan eficientes y colaboradoras. Destacaba su labor tanto en la editorial como en la organización de los desfiles, de los mítines y conferencias.

En el semanario se observa claramente la lucha de los Plateados en contra de los "judíos y el comunismo". Así en uno de sus artículos del mes de julio de 1936 decía:

---

[61] *New York Times*, 23 de julio de 1938; *New York Herald Tribune*, 27 de julio de 1938.

> Si alguno tiene alguna duda acerca de lo que está sucediendo con la propaganda soviética, que introducen los judíos Dickstein y LaGuardia, sólo tienen que visitar el Estado de Washington y percatarse de lo que está sucediendo en las filas de los Camisas Plateadas. Del Oeste hacia el Este, de Spokane hasta Seattle y del Norte al Sur, se nota una afiliación dentro de la organización de los Plateados, motivada por las enérgicas voces de Pelley y de Kemp, que gracias a los cristianos de Washington pudieron comentar lo que está sucediendo, hartos de las maniobras rusofilas del Este y de la banda de judíos que están detrás de la administración , así como de la arrogancia de judíos como Dickstein con su intento de la Legión Negra y con el libelo de LaGuardia en contra de Robert Edward Edmonson...[62]

En el periódico se observa claramente el apoyo del Partido Cristiano, pero su desacuerdo con el Padre Coughlin dirigente del Frente Cristiano, que mediante sus programas de radio hacía un llamado a las personas a no acudir a los mitines y desfiles organizados por los Camisas Plateadas.[63]

En los artículos destacaba el avance de los Plateados "....toda la costa del Pacífico...la suma de fuerzas en Washington, Oregon y California, además de Nevada, Idaho y Montana...el continuo avance del Partido Cristiano y las Camisas Plateadas llevarán al convencimiento y la demostración en el oeste que servirá para la unión de todos los Estados".[64]

Pelley seguía manteniendo una editorial en la cual publicó su libro titulado: *No more Hunger*, en donde acusaba a los judíos y al socialismo de todos los males que aquejaban a la sociedad estadounidense, como la falta de trabajo causada por los banqueros judíos. En la propaganda que ponía en el periódico, llamaba al lector a conocer la obra de "los rojos y los judíos" e insistía en que la solución la tenía en sus manos el Partido Cristiano.

El 29 de junio de 1936 más de mil personas se reunieron en el Auditorio en Seattle Washington, para escuchar al Jefe Pelley y a Bill Kemp otro de los líderes plateados que hablaron del Partido Cristiano y la labor fundamental que estaba en manos de los Camisas Plateadas.

El líder hizo un llamado a los asistentes para que se incorporaran al movimiento de las Camisas Plateadas y a seguir con el lema "De Washington

---

[62] "Silvershirts Gain Suddenly", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

[63] Coughlin era un religioso del Frente Cristiano que también era apoyado por los alemanes, sobre todo para que a través de la radio difundiera su ideología. Siempre estuvo en contra del Partido Cristiano, el cual apoyaba a Pelley y a los Plateados, en busca de lograr el liderazgo de estos grupos.

[64] "Jews Wail in Helpless Rage as Slandered Leader Takes Comand", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

para Washington" (aunque para todos los grupos fascistas el lema fundamental siempre había sido "América para los americanos)". En ese mitin estuvo presente la policía para evitar problemas entre los comunistas y los plateados, cuestión que era muy frecuente en esos casos.

Durante ese mes el periódico sacó varios artículos acerca de la afrenta que LaGuardia había hecho a Edmonson porque éste criticó a los judíos. Este hombre se había dedicado, como ya comentamos, a probar que el presidente Roosevelt tenía antepasados judíos y que además varios de los colaboradores más cercanos de él eran de este origen.

Edmonson había escrito tres boletines consecutivos durante los meses de marzo, abril y mayo de 1936 y los había publicado en todos los diarios de Estados Unidos. Los judíos se indignaron, entre ellos el mismo Fiorello LaGuardia y lo acusaron ante la justicia. El periódico de Pelley lo defendía y además aseguraba que no serían los judíos los que ganarían el juicio, ya que en la Corte todos eran partidarios de ellos. Y decía: "Aquí se verá si las críticas antisemitas se pueden detener".[65]

Según el columnista del periódico "los judíos estaban racialmente locos" porque no era posible que usaran esos métodos para callar sus verdaderas atrocidades, que eran sobre todo liquidar a los cristianos y manifestaba que él se oponía a aceptar que las declaraciones de Edmonson fueran un signo de antisemitismo.

Robert Edward Edmonson en esa época tenía ya 60 años. Había trabajado en una editorial judía en 1923 y había tenido problemas emocionales por exceso de trabajo. Cuando se recuperó inició su ataque en contra de los judíos.

Para él, el "Comunismo Talmúdico" era parte de una mafia rabínica y aseguraba que los judíos manejaban a Rusia y que por ello habían erigido un monumento en la ciudad de Szirsk a Judas Iscariote (un pueblo inexistente que fue creado por su imaginación).

Entre los años de 1934 y 1939 Edmonson hablaba en Nueva York de que los judíos habían sido los culpables de la gran depresión de 1929. Decía que su lucha iba en contra "de aquella clase de asiáticos.... revolucionarios, comunistas y socialistas judíos que están destruyendo los Principios del Gobierno Americano".[66]

---

[65] "La Guardia Arrests Edmonson for Critizing Act of Jews", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

[66] R. Hertzstein, *Roosevelt and..., op. cit.*, p. 172.

Edmonson tenía un negocio bastante lucrativo. Se encargaba de distribuir literatura en contra del boicot alemán, así como de temas antisemitas, los que dejaba en la Liga Gentil Nacional o el Partido Nacionalista Americano (American Nationalist Party). Recibía los materiales de Alemania y trabajaba luchando por los ideales nazis. En esos años tanto los grupos antifascistas así como los nazis empezaron a tomar en serio a Edmonson.

El alcalde LaGuardia logró acusarlo de ser un peligro público y además que había difamado a la Secretaria del Trabajo y a la religión judía. Fue condenado y se le metió a la cárcel, sin embargo los agentes nazis siguieron ayudándolo. Muchos temieron entonces un *pogrom* en la ciudad de Nueva York.[67]

Pelley apoyó mucho a Edmonson y en su periódico de los Camisas Plateadas lo defendió con ahinco, haciendo toda la relación de su arresto y acusando a LaGuardia "el judío" de levantarle falsos testimonios. Lo anterior logró hacer de este hombre un mártir y ayudó a que se desarrollara con más fuerza el Partido Cristiano y el movimiento de los Camisas Plateadas. Decía en él que: "los cristianos iban a demostrar como estaban ya hasta la coronilla".[68]

En los periódicos el jefe Pelley no solamente hablaba en contra de los judíos y el comunismo, sino que reproducía artículos de personas que habían viajado a la Unión Soviética y remarcaba sus comentarios acerca de la difícil situación que se vivía allí y la falta de garantías individuales. Decía que un periodista que visitó Rusia en 1932 vio a la gente morirse de hambre y que además no tenía libertad de palabra ni de pensamiento. Que en los 18 años que tenía el comunismo, habían muerto 30 millones de personas y que Ucrania que había sido el granero del mundo ya no producía nada y que lo poco que se cosechaba se vendía a otros países para obtener divisas extranjeras.[69]

Terminaba comentando que "el paraíso soviético" era una verdadera tomada de pelo, ya que el comunismo había acabado con todo, nadie tenía

---

[67] Seymour M. Lipset, "Three Decades of the Radical Right: Coughlinites, McCarthistes and Birchers, 1962", en Daniell Bell (ed.), *The Radical Right, The New American Right, Expanded and Updated*, Garden City, New York, Doubleday, 1963, pp. 314-326.

[68] "La Guardia arrests Edmonson...", art. cit.

[69] "Believe it or not. I Saw Starvation in Soviet Russia", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

nada, ni bienes, ni casas y que los salarios eran ínfimos y no alcanzaban para comprar lo necesario.[70]

El 12 de junio de ese año de 1936 el periódico de Pelley publicó la siguiente carta:

> Nosotros las víctimas del comunismo judío en Rusia, enviamos esta proclama a todo el mundo, para alertar a los gentiles del propósito que tiene el comunismo judío (no existe comunismo de otro tipo); es el establecimiento de la hegemonía judía mundial, en donde los judíos nos reducirán a la esclavitud. Cuidado porque están juzgando a un hombre inocente. Edmonson debe salir en libertad y que se juzgue a LaGuardia, Dickstein y la Señorita Perkins.[71]

Los zafarranchos entre comunistas y plateados eran muy comunes. Sobre todo contra la Legión Negra (Black Legion), que según ellos estaba organizada por los judíos, así sucedió en una Convención de los Republicanos antes de las elecciones de 1936.[72]

En el periódico Pelley tenía una sección que dedicaba a sus seguidores, en la cual les daba lecciones de moral. Por ejemplo, les hablaba de lo que debería ser el matrimonio y la relación de pareja, enfatizando su propia vida y comentando el apoyo que recibía de su esposa que era la que se encargaba de la editorial, además aseveraba que la familia era lo más importante, la casa y los hijos así como su educación y que a raíz del surgimiento del comunismo todo eso se había perdido. Llamaba a todos a volver al cristianismo y no dejarse seducir por los rojos.[73]

Estaba convencido del judaísmo de Roosevelt, diciendo que el origen de su apellido era Rusocampo (aunque antes había mencionado Rosenfeld), de una familia sefaradita que se asentó en Holanda después de haber sido expulsada de España. Por ello éste deseaba liquidar al cristianismo e instalar en Estados Unidos el "comunismo judío". Esa era la razón por la cual los Plateados deberían unirse y derrocar al presidente.

Los diarios judíos en Estados Unidos publicaban artículos en donde aseguraban que el movimiento de los Camisas Plateadas era una copia de los

---

[70] *Washington Herald Tribune*, 5 de abril de 1935.

[71] H. D. Kissinger, "An Open Letter to Homer Cummings. Kansas City, junio 12 de 1936", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

[72] "Inside Stuff of Black Legion", reportado por Ohio Silvershirts (Camisas Plateadas). Youngstown, junio 15 de 1936, en *Pelley's Weekly*, 22 de julio de 1936.

[73] William D. Pelley, "The Cogitations", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

grupos paramilitares alemanes, que su lema era luchar en contra de los sindicatos rojos, de los judíos y de los comunistas, pero que además de ese grupo existían otros como las Camisas Cafés que fueron expuestos y desacreditados en 1934 por la revista *Today* y su líder Art Smith había sido detenido y enviado a prisión. En esos artículos que posteriormente Pelley repetía en su diario, los judíos aseguraban que éste era un prófugo de la justicia y que se reunía en diferentes ciudades con otros líderes fascistas a "puerta cerrada". El Plateado consideraba que al publicar esos artículos, la gente se convencería de la persecución que en contra suya habían desatado los judíos y de esa manera tendría más apoyos a su causa.[74]

Pelley seguía asegurando a sus lectores que el presidente se refugiaba en la Suprema Corte y pretendía en realidad lanzar al mundo a una nueva guerra que amenazaba con acabar con la civilización. Según él así decía Roosevelt: "...forjaremos un frente contra la reacción y el fascismo y la guerra. Forjaremos un Partido del Trabajo que nos conducirá al socialismo".[75]

Los desfiles y las manifestaciones se daban en todos los Estados de la unión americana. El 22 de julio el Jefe de los Plateados habló en Tacoma en el Hotel Winthrop ante un auditorio de 3,000 personas. Su conclusión del discurso fue: "Abajo con los rojos y los judíos en América" y apeló a sus oyentes a lograr la arianización del país y seguir el ejemplo de Hitler para terminar con la raza judía.[76]

Denunció en su publicación el apoyo que Roosevelt estaba dando a un proyecto de colonización conocido como la Tierra Prometida adonde se aceptaría a judíos de Alemania y de Ucrania que se unirían a 35 familias de Bronx y Brooklyn, para formar la primera cooperativa agrícola industrial financiada por el gobierno. Si ésta tenía éxito se crearían las siguientes con miles de refugiados que llegarían de Europa. También comentó de otra cooperativa cerca de Detroit, llamada Sunrise, que estaba conformada con cincuenta familias del mismo origen. Por ello insistía en que había que destituir al presidente, ya que el pueblo no estaba de acuerdo en recibir a esos refugiados.[77]

---

[74] "America is with You, Mr.Edmonson", *Pelley's Weekly*, 8 de julio de 1936.

[75] "Libels Washington as 1776 Communist Reds Gives Travesty of Convention in Year's Election, New York, 24 de junio de 1936", *Pelley's Weekly*, 22 de julio de 1936.

[76] "Silver Hordes Grows in West", *Pelley's Weekly*, 22 de julio de 1936.

[77] "Government Finances Jews", *Pelley's Weekly*, 22 de julio de 1936. Parece que en Estados Unidos se dieron también algunos intentos de colonización con refugiados judíos

La queja constante era que los sindicatos estaban formados por un gran número de judíos y que éstos eran los que con frecuencia organizaban las huelgas. Además se habían convertido en los competidores de los estadounidenses. Así decía que:

> Los judíos le han quitado el trabajo a los americanos y se han convertido en los líderes de los sindicatos comunistas. Por eso han despertado las conciencias sobre el problema judío. Lo que aquí necesitamos es un Hitler. El judío ya instaló su gobierno comunista en Rusia y es lo que pretende hacer en Estados Unidos. Esto llevará a un "*Pogrom* Colosal.[78]

Para Pelley la solución estaba en matar a los judíos, o expulsarlos del país. Si esto no se lograba entonces se les debería de concentrar en una sola área. Para él había cuatro pérdidas dentro del país que eran las siguientes:

1) Pérdida de poder gubernamental.
2) Pérdida del poder adquisitivo de la gente.
3) Pérdida de los bienes del pueblo y
4) Pérdida de empleos.

El remedio estaba en implantar el programa del Partido Cristiano el cual ofrecía un remedio político, uno económico y uno social, ya que el gobierno estaba influenciado por el dinero privado de los judíos, así como el control de la distribución estaba en manos privadas y de ahí había surgido una competencia salvaje del sistema de ganancias. Por ello era fundamental crear una corporación de Estados Unidos que pudiera liquidar el odio racial y unir al país bajo los lineamientos cristianos.[79]

Los Camisas Plateadas se extendieron a todos los Estados del noroeste, como Portland y Oregon, pero sobre todo actuaban en California en donde tenían sus bases. En varias ocasiones utilizaron las llamadas German House o German Hall, o Deutsche House (casa alemanas de reunión o de cultura) para hacer sus mítines en contra de los comunistas y los judíos. En la ciudad de San Diego había una, y otras en Los Angeles y en San Francisco, donde en ese año se llevó a cabo una reunión de nazis encabezada por Herman Schwim, en la cual quizá participó Nicolás Rodríguez, líder de los Doradps mexicanos.

---

procedentes de Europa, los cuales, al igual que en México, provocaron ataques antisemitas y la imposiblidad de que éstos tuvieran éxito.

[78] "Is a *Pogrom* Inevitable?", *Pelley's Weekly*, julio de 1936.

[79] "The Causes of What We Are Enduring", *Pelley's Weekly*, 22 de julio de 1936.

Los desfiles eran cotidianos, en ellos resaltaba el uniforme y el saludo que se asemejaba a los cuerpos paramilitares de Hitler. Normalmente hacían la distribución de la literatura del Partido Cristiano y del libro de Pelley, así como de propaganda que llegaba de Alemania. En realidad éstas eran las casas de los nazis en América.

El Jefe Pelley en Estados Unidos, así como Rodríguez lo hacía en México, trató de convencer al pueblo estadounidense que el sindicalismo se había convertido en instrumento del Sionismo Internacional, utilizando a todos los judíos para sus propósitos.

En un artículo del periódico decía que "El Frente Unido Internacional del Comunismo Judío, se ha apoderado de todo y bajo su control están los empleados y los trabajadores."[80]

Los judíos eran por ello los causantes de la depresión y con ella hicieron que los ahorradores cristianos perdieran todo lo que tenían y además tuvieran que pedir préstamo a los bancos con intereses altísimos. Se quejaba de la aceptación de inmigrantes ya que éstos eran la competencia más desleal para el trabajador, además de que muchos de éstos, se convertían en líderes obreros y causaban todos los problemas, sobre todo las grandes huelgas.

A diferencia de lo que sucedía en México con una población judía muy reducida y de reciente formación en el país; en Estados Unidos los judíos empezaron a luchar abiertamente en contra del antisemitismo de los Camisas Plateadas. Formaron grupos de prevención de ataques y estuvieron alertas para informar a la policía de todo los desfiles y mítines que éstos organizaban.

Una parte fundamental de la vida judía en Estados Unidos en el siglo XX, ha sido el trabajo desarrollado por sus organizaciones de defensa tanto dentro del país como en Europa. Algunas de ellas se formaron para dar ayuda a judíos en otras partes del mundo, ya sea en apoyo a sus derechos ciudadanos, o ayuda para la emigración. Otras fueron establecidas para defenderse del antisemitismo.

Una de las organizaciones que estuvieron más alertas en esta cuestión fue la Bnai Brith, una orden fraternal que fue fundada en 1843, que se había preocupado constantemente por los derechos de los judíos en el mundo, y que en 1913 fundó una Liga de Anti-difamación la cual tenía información constante de las actividades de las Camisas Plateadas y la transmitía a las autoridades correspondientes. Pelley lo sabía y constantemente hacía alarde

---

[80] "Jews Squeezed by Super World Jews-Protocol Plot Shown in Taking Over of Industry", *Pelley's Weekly*, 28 de julio de 1936.

de que los judíos de Washington lo querían juzgar, pero no tenían ninguna prueba en su contra. "Detrás de todo esto- decía- está el judío Morgenthau que es el que maneja la red de espionaje judía. No es un crimen usar la camisa gris en este país con una L escarlata sobre el corazón."[81]

El periódico *New York Daily Worker* era el órgano oficial del Partido Comunista, en Estados Unidos (como *El Machete* en México). En muchas ocasiones éste diario publicaba las noticias de los desfiles Plateados y de la organización de sus manifestaciones. Por otro lado Pelley reeditaba alguno de sus artículos haciendo diversos comentarios, para demostrar que los comunistas querían terminar con la patria y con la familia. Generalmente en sus conferencias siempre había personas del Partido Comunista que protestaban durante la realización de éstas y terminaban con un tremendo zafarrancho, en el cual tenía que intervenir la policía y en algunas ocasiones llevarse a los heridos o levantar alguna acta, como sucedía en México con los Dorados.

En California los Camisas Plateadas tenían muchos adeptos, sobre todo líderes que viajaban a lo largo de la Unión Americana arengando a la población en contra de los comunistas y los judíos. Uno de los más activos era Henry Allen muy conocido entre el grupo y también entre los judíos. En una ocasión fue atacado por un grupo de judíos cuando él y su hijo estaban comprando ropa en una tienda. Según su informe fue golpeado por cuatro personas que lo reconocieron y le dieron una paliza que lo mandó al hospital.

---

[81] "Just Jew Spies", *Pelley's Weekly*, 5 de agosto de 1936; David Wyman, *The World Reacts...*, *op. cit.*, p. 698. En 1914, a raíz de la Primera Guerra Mundial y de lo que estaban sufriendo las masas de judíos en Europa, se creó una organización llamada American Jewish Joint Distribution Committee (JDC), la cual recolectó dinero para ayudar a los necesitados y para buscar un país que los aceptara como inmigrantes. Esta organización estaba apoyada por todos los sectores de la comunidad judía de Estados Unidos y continuó con sus actividades en los años posteriores. Con el Tratado de Paz de Versalles el American Jewish Committee envió diversas delegaciones a la conferencia de paz, con el fin de asegurar los derechos civiles de los judíos durante la posguerra. De ahí surgió, además, otra organización más grande —el American Jewish Congress— que estaba encargada de proteger a los judíos en los nuevos países que se estaban formando y, a la vez, procurar un Estado para los judíos en Palestina; cuando este congreso sesionó por primera vez, en 1918, se enviaron a él 400 personas. Al otorgarse a Inglaterra el mandato sobre Palestina, este país otorgó su beneplácito para que los judíos establecieran un Estado judío mediante la Declaración Balfour en 1917. A partir de 1922, esta organización se convirtió en un grupo de defensa y apoyo para los judíos, que luchaba en contra del antisemitismo. En 1934 se le unió otra organización, el Jewish Labor Committee, que se ocupó sobre todo de combatir el nazismo.

En el artículo que sobre esto publicó Pelley terminaba diciendo una frase del mismo Allen "...luego no pregunten los judíos que es un *pogrom*".[82]

Pelley y Allen organizaron una caravana de Camisas Plateadas desde el Norte de México hasta el Norte de Estados Unidos, en la cual llevaban como lema, expulsar a todos los judíos de Estados Unidos. A ella se les unió otro personaje que sería muy famoso entre el grupo, éste era un camarógrafo de United Artists que renunció a su trabajo para unirse al movimiento de los Plateados de nombre Kenneth Alexander.

Popularmente conocido en Los Angeles como "Alec", este hombre empezó a dedicarse de tiempo completo a las Camisas Plateadas y a estar en constante comunicación con Henry Allen. Alexander trabajaba para Sam Goldwyn en el cine y fue convencido por Pelley de que su labor estaba junto al Partido Cristiano para luchar contra esos judíos que se habían apoderado de todas las industrias del país.

A raíz de esa caravana Alexander escuchó en el German Hall de Los Angeles un discurso del Jefe Pelley y éste decidió después de tener algunas reuniones con él, nombrarlo el líder en el área de California, con sede en Los Angeles. En dicha reunión estuvo también William Kemp brazo derecho de Pelley.

Alexander era un hombre muy hábil, de 45 años y soltero, residente en Los Angeles y con una gran capacidad para la diplomacia. Se convirtió desde entonces, en el "Consul de Seguridad" de los Plateados y el hombre que recibía toda la propaganda de Alemania y la distribuía. Después de su nombramiento se comprometió a engrosar las filas de los plateados en todo California. Su dirección era muy conocida y frecuentada, 672 So. Lafayette Park, Place, Los Angeles.[83]

Fue precisamente Henry Allen, con la aprobación de Pelley y Alexander, el que le envió a Nicolás Rodríguez una carta para que los visitara en Los Angeles, pagándole él su boleto, para poder así discutir cuestiones que concernían a ambos grupos: los Dorados y los Plateados.[84]

Tanto Allen como Alexander tuvieron relaciones con el grupo de Camisas Doradas en México y se sabe que Allen se reunió con Rodríguez en el norte del país, así como también la participación de Alexander en México para conseguir la compra de manganeso que le era necesario al Reich; y que

---

[82] "Pasadena Patriot Attacked by Jews", *Pellley's Weekly*, 28 de julio de 1936.

[83] "Kenneth Alexander Becomes Leader of Silvershirts in Los Angeles Area", *Pelley's Weekly*, 5 de agosto de 1936.

[84] El comentario aparece en el periódico de Pelley el 19 de agosto de 1936. Cfr. AFJM.

por otro lado apoyaba también a los japoneses, para conseguir una base en México. (Bahía Magdalena).

Otro plateado que había actuado en el Sur de California, fue Hial Cummings, el cual recibió el nombramiento como jefe de grupo en Washington. Éste también se comprometió a continuar con la labor que había iniciado William Pelley. Para este hombre era fundamental hacer propaganda para que todos los estadounidenses leyeran el libro *No more Hunger*, donde el jefe aceptaba estar siguiendo los lineamientos de Hitler, ya que era muy necesario tener un aliado en Estados Unidos para acabar allí también con los judíos. Decía que los veinte millones de miembros de la iglesia protestante no iban a permitir que se destruyera el alma nórdica, y recalcaba lo que Pelley decía en la página 75 de su libro: "mientras un hombre y una mujer vivan en legítimo matrimonio el estado (a cargo de Pelley) les dará 83.33 dólares al mes, trabajen o no lo hagan, además se les dará otra cantidad por cada uno de sus hijos".[85]

Los comunistas respondían a los ataques de los plateados, así en Tacoma distribuyeron una circular en la cual alertaban a todas las personas de no seguir a los encamisados ya que eran una facción del partido nazi y sólo los llevaría a la destrucción del mundo y del americanismo.[86]

Los judíos también trataban de defenderse y en ocasiones apoyaban a los comunistas. La circular anterior fue repartida también por ellos en Tacoma insistiendo en que Pelley era el Hitler de América. Esto lo llevaron a cabo en ese lugar en una gran manifestación organizada por los Camisas Plateadas, la cual trataron de impedir los judíos, hablando con el alcalde de la ciudad el señor Mc Gillway, pero sin mucho éxito.[87]

De ahí hubo manifestaciones en Spokane, en Washington y en Seattle. Éste fue el inicio de una serie de desfiles por todos Estados Unidos. Los Camisas Plateadas se basaban para hacer sus discursos en *Los protocolos de los Sabios de Sión* y en los lineamientos dados por el Fuhrer.

El periódico *Jewish Chronicle* de Detroit publicó un artículo a ocho columnas adonde acusaba a los Camisas Plateadas de haber perpetrado ataques en contra de los judíos y quererles imputar que eran comunistas y que estaban en íntima relación con el gobierno socialista. El artículo del

---

[85] En su periódico, Pelley escribió un artículo completo acerca de su vida y sus ideales. Véase *Pelley's Weekly*, 19 de agosto de 1936.

[86] La circular se repartió en Tacoma por elementos comunistas, entre los que se encontraban: Harry L.Moody, C.W. Maher, Ted Grunden y Robert J. Pearsall.

[87] "Tacoma Reds Spread Libel to Injure Coliseum Attendance", *Pelley's Weekly*, 19 de agosto de 1936.

Jewish Chronicle hacía mención de otro artículo del Highland Post publicado en Poughkipsie donde se refería a una reunión de la Organización Sionista en la cual se había elegido al Rabino Stephen Wise como presidente y que en ella se había mencionado la conspiración anticristiana. "Allí les dieron instrucciones a los sionistas para que empezaran la revolución en año nuevo y ayudar a Lehman a ser dirigente de América". Este diario concluía diciendo que el pueblo no debía esperar a que el gobernador Lehman y Rabbi Wise tomaran el poder.[88]

Eran los meses anteriores a la reelección de Roosevelt y Pelley estaba decidido a derrotarlo mediante todos los medios necesarios. En el periódico publicaba constantemente su cercanía con el comunismo y con los judíos, haciendo énfasis en la gran cantidad de personas de ese origen que estaban dentro de su gabinete. Por otro lado, estaba pendiente de lo que sucedía en Alemania y continuaba distribuyendo en sus librerías la propaganda, así como los discursos de Hitler. Comentaba cada vez que se trataba de aceptar a un grupo de refugiados en el país, y que el pueblo debería evitarlo ya que dichos refugiados serían la perdición de todos.

El 13 de agosto de 1936 en su periódico alertó al pueblo de la posibilidad de que llegaran 100,000 judíos a Cuba, los cuales serían los que controlarían la isla. Repitió un artículo de un periódico de Washington en el cual se relataban las negociaciones que se estaban llevando a cabo en Cuba con el presidente Miguel Mariano, mediante las que se le presentó la alternativa de la llegada de estos judíos que venían con suficiente capital y equipo industrial que ayudarían al progreso de la isla. El presidente cubano argumentó que la Ley del Trabajo no permitía la aceptación de trabajadores extranjeros en el país.

Pelley que publicó el artículo en su periódico decía que además, había un movimiento para llevar judíos a Palestina y otro a Birobidjan en Rusia. En dicho artículo decía el plateado que los judíos pedían al presidente cubano que como hija de España, Cuba le diera la bienvenida a los judíos que España había expulsado, hacía cuatro siglos, con Torquemada, que había sido el Hitler de entonces.[89]

En defensa de los judíos había escrito Sinclair Lewis. Este hombre señalaba que *Los protocolos de los Sabios de Sión* habían sido escritos en Rusia

---

[88] "Jewish Publication Afraid at Injection of Race Issue", *Pelley's Weekly*, 19 de agosto de 1936.

[89] "Plan of Jewish Congressman Reveals Red Control of Cuba", Washington, D.C., 13 de agosto de 1936; éste es copia de un artículo de Washington que Pelley reproduce en *Pelley's Weekly*, 19 de agosto de 1936.

para estimular más los *pogroms* y que era una falsedad culpar a los judíos por todos los problemas económicos del país. Sin embargo Pelley lo refutaba diciendo que Lewis era muy amigo de Samuel Untermeyer y que éste le había ofrecido hacerle propaganda a través de la Columbia Radio System y que todo iba encaminado a apoyar a Roosevelt en la reelección.

Por ello William Pelley se decidió a plantear cual era el Programa del Partido Cristiano y de los Camisas Plateadas, según él, para reestablecer la vida económica, política y social de Estados Unidos, tratando de convencer a los votantes de que él sería la mejor opción durante las próximas elecciones.

El Programa decía lo siguiente:

Crear una gran nación bajo una corporación que sea la que reciba y organice la producción económica de Estados Unidos, por lo menos durante 17 años, de 1936 a 1953 y quién vote por quién maneje esa corporación sean personas nacidas en Estados Unidos y que cada uno reciba mensualmente 83 dólares como seguro contra el hambre.

Usar los bonos de esta Corporación para pagar la deuda externa de América y recompensar a todos los dueños de negocios por cualquier pérdida y apoyar a los ciudadanos privados por su talento o servicio público sobresaliente.

Instruir a todos los negocios en América que vuelvan a trabajar tiempo completo a partir de octubre como en 1929, llamándolos a trabajar y volver a emplear a los 17 millones de adultos sin trabajo, que apoyados ahora por el sistema rusocrático, burocrático de Washington, ha hecho sangrar a los hombres blancos del Tío Sam.

Que se arregle la forma de revitalizar y reanudar la industria como se encontraba en 1929, para que los precios y salarios se mantengan por cinco años hasta que se normalice la situación.

Arreglar para que sea abierta una cuenta en el Federal Bank en cada distrito de Estados Unidos, para cada persona casada o soltera que tenga una acción en la Corporación grande, que se le den créditos bancarios para cobrar sus salarios, o se le den dividendos, debido a la actual falta de efectivo que sufre el país.

Si toda la nación se vuelve productiva en un período de 5 a 17 años y con el apoyo de ese crédito revolvente, no podrá ser manipulada por nadie y el problema de los extranjeros no asimilables, los negros y los pérfidos judíos se resolverá haciéndolos "guardias de la República", como ahora lo son los indios estadounidenses que son guardianes de la República bajo un "Secretario de Judíos y Extranjeros" en el gabinete presidencial.

Apuntar una ciudad en cada Estado como "Beth Haren" o ciudad de los judíos en la cual los hebreos deberán de residir y fuera de ella tengan prohibido comprar propiedades, o no se les podrá proteger mediante la ley. Una ciudad donde puedan ser ricos o pobres según como se comporten, donde puedan servir a Dios y tratar uno con el otro sin la intervención de los gentiles. Donde tengan sus oficiales y policías sin tener relación con el público gentil, donde no se mezclen con los cristianos o influyan sobre ellos en arte, cultura o economía.

Prohibir por estatuto cualquier hipoteca en propiedades privadas, ya sea haciendas o propiedades residenciales, lo cual pone la casa de un hombre o su hacienda en manos de los bancos o prestamistas, porque la ciudadanía se empobrece y eso ha sucedido desde 1929, así que se le debe restituir su propiedad con dividendos pagándolos de las acciones preferenciales de la Gran Corporación.

Alentar a los sindicatos a asegurar las mayores compensaciones posibles por un trabajo honrado, pero evitar reconocer el liderazgo que no sea elegido por el sindicato y castigar con la ley a los agitadores profesionales tratando de "conservar los intereses del trabajo" que ahora realmente operan en beneficio del capitalismo judío.

Instalar de inmediato en las escuelas públicas curriculas que tengan un curso de civismo práctico, enseñando a los niños desde su primer día de clase lo que es el Gobierno, la Justicia Social, y el peligro de los extranjeros "no asimilables" y de los judíos antisociales para que respeten la Constitución y la Bandera y las instituciones gentiles en general y que todo ello forme parte de los pensamientos instintivos.

Que se convierta en Acto de Alta Traición contra el interés económico del pueblo, el que cualquier administrador o sus empleados o el empleado de la Gran Corporación o cualquier negocio privado, adquiera productos en el extranjero que puedan ser producidos en el país con materias de Estados Unidos, o el importar y vender los productos en competencia con los hechos en América.

La inmediata detención de las propiedades de todos los extranjeros en Estados Unidos, trabajando bajo el gobierno, que no hayan compensado al pueblo americano por los préstamos de guerra o reparaciones que se hicieron de buena fe durante o después de la guerra y el usar e incrementar sus posesiones de los mismos, hasta que la fecha en cada país se haya cumplido, sobre todo con el Tesoro Federal o cualquier rama de financiamiento americano en su totalidad.

La Instalación en el Gobierno del incentivo Económico Cristiano, para ayudar y servir al pueblo, para darles mayor apoyo para lograr el respeto individual en todos los sentidos de la vida, y que los oficiales sean elegidos por sus importantes habilidades en el servicio público y no tomar en cuenta la ganancia privada.

Abolir el voto secreto, que es lo que ha detenido el proceso financiero y económico y conducir las elecciones a través del sistema postal bajo franqueo libre, haciendo obligatorio el voto e imposible el hacer trampa en ninguna elección y que se regrese como los impuestos el 15 de marzo de cada año, para asegurar elecciones honestas que hablen por todo el pueblo en lugar de los métodos de propaganda e intimidación que se usan ahora.

El programa concluye diciendo que ésta será la forma de administrar la política, las finanzas y la economía americana. Y de esa manera será erradicado el judío Internacional. Toda la solución estaría en manos del Partido Cristiano y las Camisas Plateadas. Los dos unidos acabarían con la amenaza comunista que estaba presente en todos Estados Unidos. "Son los 14 puntos que Pelley propone en esta situación desesperada".[90]

El 15 de diciembre de 1938 el diario New York Daily News uno de los de mayor circulación en Estados Unidos dedicó 15 columnas a comentar acerca de una investigación sobre el antisemitismo, al cual los reporteros Doris Fleeson y John O'Donell titularon "New Deal Probes Anti-Semitic Drive on New Congress".

Parece que los que habían participado en el New Deal como integrantes del Congreso, estaban molestos por la distribución que hizo Pelley Publishers de un panfleto que se titulaba *Judíos en nuestro gobierno* (*Jews in our Government*).

El diario publicó 275 nombres de judíos que Pelley había investigado que se encontraban en el Congreso Americano (aunque parece que muchos ni siquiera lo eran).

La idea del Plateado fue demostrar que los judíos fueron los que impusieron el New Deal y la prensa nazi aprovechó esto. En un artículo en The News declaró que había 62,000 judíos en la administración estadounidense.[91]

---

[90] En el artículo "What the Christian Party and Silvershirts Would Do to Restore the Nation", Pelley define todo su programa. Véase *Pelley's Weekly*, 19 de agosto de 1936.

[91] Frederick Allen, *Since Yesterday, The Nineteen Thirties in America, September 3, 1929, September 3, 1939*, New York-London, Harper and Brothers, 1939, p. 329. YIVO File acerca de Pelley. *Apud.* Hertzstein, *Roosevelt and...*, p. 257.

Esto influyó mucho en el pensamiento de la población, al grado que una tercera parte de los estadounidenses creían que los judíos eran más radicales que los propios americanos. Les achacaban cualidades no muy agradables como la deshonestidad, agresividad, y una gran superioridad. Y aunque había muchos que deseaban quitarles el poder, otros les reconocían cualidades de buenos administradores en los negocios, ambición, intelecto y lealtad a su raza.[92]

Uno de los reporteros del *New York Times*, Walter Winchell escribía constantemente en contra de los Camisas Plateadas así como también en contra del Padre Charles E. Coughlin, el cual se dedicaba a llevar a cabo maratones de radio en los cuales atacaba a los judíos, éste tenía una gran audiencia, en ocasiones hasta de 15 millones de radio escuchas. De éstos, 90% oía constantemente a este religioso en sus programas.

Coughlin decía que los judíos habían matado a Jesucristo y que ahora eran personas no gratas porque dominaban todas las áreas en Estados Unidos. En junio de 1938 empezó a publicar un periódico al que llamó *Social Justice* en el cual reprodujo casi por completo *Los protocolos de los Sabios de Sión.*

El religioso tenía adeptos como la Arquidiocesis de Brooklyn que editaba el diario conocido como el Brooklyn Tablet, dirigido a la clase media y baja, y en el cual comentaba que las familias tenían derecho a una mejor educación ya que el New Deal exigía personas mejor educadas lo cual sólo había beneficiado a los judíos.

El periódico de Coughlin se encargó también de denunciar el boicot declarado por los judíos a los productos alemanes, confirmando que ellos eran los culpables y negando que los que vivían en Europa estuvieran sufriendo. Argumentaba que eso era un asunto que Alemania tendría que resolver internamente sin la intromisión de ningún país.

Los alemanes apreciaban mucho al padre Coughlin, y decían que era muy valiente. Uno de sus aliados Leo T. Reardon fue entonces enviado a visitar al ministro del exterior en Alemania Joachim Von Ribbentrop, el cual le confirmó que se avecinaban tiempos antisemitas en Estados Unidos y mandó todo su apoyo a Coughlin.

El programa de radio atrajo un fuerte antisemitismo y los desempleados, vagos y psicóticos fueron entonces utilizados para difundir los mensajes. El padre fundó entonces una asociación a la que llamó Christian Front (Frente Cristiano), a la que se adhirieron una gran cantidad de

---

[92] Charles H. Stember *et al.*, *Jews in the Mind of America*, New York, Basic Books, 1966, pp. 121-131.

irlandeses que se sentían luchadores de la "guerra santa" y empezaron a entrenarse como un ejército que esperaba el día en que ese grupo de "arios cristianos tomara por las armas al país".

Pero este grupo no estaba de acuerdo con Pelley y lo catalogaba de incapaz, así como a todos los plateados y aseguraba que los que realmente harían la guerra serían ellos con las armas y las bombas que tenían almacenadas.

Las peleas callejeras con judíos y otros antifascistas se volvieron muy frecuentes, hasta que Coughlin empezó a separarse del Frente Cristiano por desaprobación de su arquidiócesis, pero continuó recibiendo la propaganda alemana. El presidente Roosevelt fue informado de sus actividades y ordenó detener la propaganda nazi.[93]

Desde 1938 el presidente estadounidense temía que viniera un ataque por el Canal de Panamá y que el dominio alemán se extendiera por todo América del Sur, con ataques aéreos sobre Estados Unidos que se darían desde unas bases establecidas en México.

Una serie de artículos que publicó el *New York Times* plantearon los efectos subversivos de la propaganda nazi en Brasil, Argentina y Bolivia. Se rumoraba que 25,000 soldados alemanes entrenados como tropas de asalto "ilegales", ya habían desembarcado en Brasil.[94]

Roosevelt empezó a creer en la existencia real de una quinta columna en América y su secretario Ickes le insistía en que no estaba actuando en consecuencia. Este hombre le comentaba que Charles Lindbergh era un nazi y que estaba también dirigiendo un grupo en el país y que sus colaboradores habían descubierto que los alemanes estaban enviando dinero para apoyar a los grupos de derecha como los Christian Mobilizers, y los Silver Shirts(Camisas Plateadas), además al padre Coughlin entre otros.

Los periódicos empezaron a dar informes al respecto, pero Roosevelt lo detuvo pidiéndole al FBI y a su director, J. Edgar Hoover que actuara en consecuencia.[95]

---

[93] R. Hertzstein, *Roosevelt and..., op. cit.*, p. 331.

[94] Harold Levine, *Fifth Column in America*, New York, Doubleday/Doran, 1940, p. 171, y David G. Haglund, *Latin America and the Transformation of U.S. Strategic Thought 1836-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, caps. 3 y 5.

[95] NAW, Embassy to AA 3 y 7 y 11 de junio, Serial 19/12191-123, Serial 19/122217-218, Serial 19/12254, Serial 57/38822-823 (Bonn), Thomsen to AA, 23 de septiembre y 22 de octubre 1940. DGFP D, vol. 11 157 ff; y 362 ff. Embassy to AA, 27 de octubre de 1940, Wuzacker to German Consulate Manila, n.d., núm. 4433, Ickes Diary 4405, 26 de mayo de

Hoover desplegó agentes en toda América Latina, especialmente en México, en donde se dedicaron a reunir información sobre el Eje y sus actividades de espionaje y propaganda. Toda la información que obtenía se la comunicaban tanto a Roosevelt como al presidente Lázaro Cárdenas.

A través de algunos informes en la prensa los estadounidenses se asustaron al saber que había tantos agentes nazis en México. El *New York Times* publicó un encabezado que decía que "los agentes nazis están muy ocupados en México y amenazan la defensa de Estados Unidos".[96]

En realidad el comunismo no era una preocupación en ese momento, ni para Roosevelt, ni para Cárdenas, ambos estaban más alertas acerca de lo que hacían los alemanes en sus países que considerar que el Partido Comunista pudiera también ser una amenaza para la estabilidad de sus naciones.

Aquellos que se oponían a la llegada de refugiados gritaban que entre ellos se habían infiltrado agentes nazis. El embajador Bullit le comentaba a Roosevelt que se sabía que algunos refugiados judíos que procedían de Francia, quizá si eran espías nazis.

El periódico *New York World Telegram* decía que había cerca de 100,000 nazis infiltrados en la quinta columna en América. Muchos opinaban que ellos eran el Caballo de Troya que les traería la perdición.

La extrema derecha empezó a estar en pésimas condiciones debido a las presiones del FBI y de las autoridades gubernamentales entre las que se encontraba el Secretario Ickes y su equipo formado por Dorothy Thompson, George Gallup (que dirigía las encuestas), Henry Luce y el teólogo Reinhold Niebuhr.[97]

Franklin D. Roosevelt logró, gracias al apoyo de los medios, cambiar las imágenes a los antisemitas y presentar la verdadera cara de los fascistas. Durante los primeros años de la década de los años treinta el presidente los ignoró, pues casi no hizo mención del tema en ningún acto público. Pero a partir de 1939 los convirtió en "peligrosos grupos subversivos que estaban traicionando al país".

Al mismo tiempo se distanció de las súplicas judías para rescatar a sus hermanos del holocausto en Europa. Y empezó a referirse al asunto de los

---

1940 y 4590, 19 de julio de 1940. Cfr. Don Withead, *Historia del FBI*, Buenos Aires, Sopena, 1958.

[96] *New York Times*, 28 de agosto de 1940. El artículo fue escrito por Russell B. Porter. NAW, Department of Justice, cajas 6 y 14, dossier 877, Nazi Threat to Latin America.

[97] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 341.

refugiados con gran cautela. Obtuvo apoyo en su política anti-nazi, pero tuvo mala disposición hacia los judíos.[98]

Muchos que se consideraban conservadores de derecha o antisemitas que odiaban al presidente Roosevelt, empezaron a ver a la quinta columna o a los nazis como personas más peligrosas que los judíos. A finales de 1940 el pueblo estadounidense estaba convencido que todos los grupos pro fascistas o pro nazis eran traidores. Éstos aún pensaban en derrocar al régimen.

Para el Padre Coughlin, Fritz Kuhn, William Duddley Pelley, o el general Moseley (del cual haremos mención más adelante), Roosevelt era un "iluso" controlado por los judíos. La guerra le dio a estos personajes nuevos bríos, ahora se referían a una combinación de antisemitismo y nacionalismo xenofóbico que les sería muy útil para estallar sus rebeliones.

Pero en realidad ya se notaba en ellos una gran debilidad que acabó por aniquilarlos. Su error había sido su gran admiración hacia Hitler, porque el pueblo empezó a culpar a los nazis de haber provocado la guerra. Periodistas dentro de la cadena Hearst que tanto los habían apoyado en un tiempo ahora se dedicaban a comentar que preferían a Roosevelt que a cualquiera de esos líderes de la derecha.

La Casa Blanca y sobre todo el FBI aislaron al Bund Germano. Todavía surgió otro líder que fue William Kunze que estaba decidido a continuar con la propaganda para salvar al Reich, argumentando que era Roosevelt el que estaba llevando al pueblo a la guerra. Su periódico *Free América* seguía publicando artículos en contra de los judíos y el comunismo.[99]

El Bund siguió peleando entre su patriotismo y su nazismo, pero el presidente continuó previniendo al pueblo en contra de la quinta columna que estaba traicionando al país. Los espías, los traidores y los saboteadores entraban a formar parte de ese grupo.[100]

El Bund empezó a perder apoyo y a disminuir sus entradas. En las librerías de los Plateados en Los Angeles las ventas fueron vigiladas y los panfletos que en algún momento habían vendido ahora los estaban

---

[98] David Wyman, *The Abandonment of the Jews: America and the Holocaust 1941-1945*, New York, 1984, y del mismo autor, *Paper Walls, America and the Refugee Crisis 1938-1941*, Amherst, Mass., University of Massachusetts Press, 1984. Véase, además, Deborah E. Lipstadt, *Beyond Belief*, New York, The Free Press/Mac Millan, 1993.

[99] Walter Lacqueur y George L. Mosse, *International Fascism, 1920-1945*, pp. 162-167. *Apud.* R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 364. Cfr. *Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs*, 16 vols., Hyde Park, New York, F. D. Roosevelt Library.

[100] *New York Times*, 26 de septiembre de 1939. Edmund Taylor, *The Strategy of Terror*, Boston, Houghton, Miffin Co., 1940, p. 269.

regalando. Sus actividades requerían de grandes sumas de dinero que dejaron de percibir.[101]

Para junio de 1940, 87% de las personas entrevistadas por la revista *Fortune*, tenía la esperanza de que los nazis o sus simpatizantes fueran a dar a la cárcel. Parece que el Bund sobrevivió gracias al apoyo de Goebbels y de otras organizaciones nazis, pero el gobierno le congeló sus cuentas argumentando que eran una amenaza pública. Preocupado porque los podían arrestar Wilhelm Kunze se fue a México por un tiempo.[102]

Muchos católicos aún escuchaban al Padre Coughlin en la radio. Pero el presidente Roosevelt empezó a acosarlo y le suspendieron el acceso a ese medio. Éste continuó con un grupo llamado Unidad Nacional Pro Justicia Social (National Union for Social Justice), pero seguía con su antisemitismo y su apoyo a los nazis.

Agentes federales se infiltraron en el Frente Cristiano y a principios de 1939 arrestaron a 17 de sus miembros en un Club deportivo en Brooklyn, en el cual les encontraron armas, municiones y bombas. Hoover comentó que éstos pensaban matar a muchos judíos, a comunistas y a doce congresistas, además de hacer una rebelión en Nueva York.

El Secretario Ickes fue informado por el Reverendo Maurice S. Shukey, que Coughlin estaba recibiendo armas de los alemanes. La Iglesia lo cayó bajo la presión del gobierno y éste murió años después, como un párroco desconocido.

Pelley también acabó mal, primero hablaba de conseguir el paraíso y después de apoyar al fascismo. Esto era una combinación de odio y salvación. Dejó también de recibir apoyo y fue acosado tanto por el gobierno como por las organizaciones judías.

El FBI y algunos congresistas se ocuparon de desenmascarar a los grupos pro-nazis. Según Ribentropp eso fue acción de los judíos. Los periodistas empezaron a publicar bastantes artículos en contra de estas agrupaciones.[103]

Uno de ellos Walter Winchell, que era de origen judío, se convirtió en informante del presidente Roosevelt. Éste había denunciado al grupo de los Camisas Plateadas desde 1934 y su revista *Liberation*, por eso las actividades

---

[101] *Bnai Brith Messenger*, Los Angeles, 23 de agosto de 1940. NARA, RG, 131/198, Draeger interrogation del 21 de agosto de 1947, p. 5, núm. 1778, y RG 238, Rg 131/122 /20.

[102] R. Hertzstein, *Roosevelt and...*, *op. cit.*, p. 366.

[103] *New York Times*, 4 y 8 de junio de 1940 y 7 de julio de 1940. *New York Herald Tribune*, 26 de septiembre de 1940.

de su jefe William Duddley Pelley llegaron a conocimiento de la Casa Blanca. El presidente Roosevelt después actuó en consecuencia.[104]

Los nazis tenían varios líderes, pero ninguno fuerte o con carisma. Sus organizaciones generalmente estaban descentralizadas y consistían en grupos locales que estaban formados por personas psicópatas, como Coughlin y Pelley. El nacionalismo no llegó a apoderarse de la gente del pueblo. Estados Unidos no habían perdido ninguna guerra, ni habían sido víctimas de una paz forzada. El militarismo no había sido una tradición en el país.

A Kuhn se le metió a la cárcel y se abrió un juicio contra Pelley. El Bund y las Camisas Plateadas empezaron a ser identificados como grupos antijudíos. Sin embargo Estados Unidos siguió apareciendo como un país antisemita. Pero cuando esto se asoció con una potencia hostil como fue Alemania, empezó a perder su peso político y dejó de estar de moda.

Quizá eso fue parte del genio de Roosevelt, porque logró colocar a estos movimientos en una especie de aislamiento, asociándolos con mucho éxito a la Alemania de Hitler, al Caballo de Troya y a la quinta columna. Esto lo logró gracias a que se separó de la controversia que se estaba dando alrededor de las cuotas migratorias y la cuestión de los refugiados.

El presidente y sus agentes pudieron asegurar que Pelley o Coughlin eran pro nazis por sus discursos y actuaciones. La caída de los Camisas Plateadas, el Frente Cristiano, los Christian Mobilizers y el Bund dieron fe del éxito de la administración del mandatario. Y la Constitución no cayó en desuso a pesar de todo lo que lucharon los conservadores y los agitadores de la derecha.

---

[104] Franklin D. Roosevelt Library, File de Winchell, 5547, cartas, 15 de septiembre de 1939. File Christian Mobilizer's Meeting. Cfr. L. McKale, *The Swastika Outside Germany*, Kent, Kent State University Press, 1977. En los Archivos de Washington se encuentra toda la correspondencia de los embajadores en los diversos países latinoamericanos enviada al presidente Roosevelt, respecto a la participación de la llamada Quinta Columna. Por ejemplo, German Ambassador to Chile to AA, marzo 8 de 1938; Documents on German Foreign Policy 1918-1945, Series C y D publicadas po el Departamento de Estado, vol. 5, 821-822; Minister in Mexico to AA, 8 de abril de 1938.

LOS CAMISAS NEGRAS EN INGLATERRA

La cronología del siglo XX es un catálogo de violencia tan intensa que la humanidad nunca antes había presenciado. Dos guerras a escala mundial, marcaron al hombre y lo impulsaron a la violencia; ya que cada vez que éste trató de afianzar sus ideas o sus ideales, irremediablemente fue conducido a ella, teniendo que enfrentar posteriormente sus consecuencias.

Cuando el ser humano pensó que ya había dominado a la naturaleza, la ponía a prueba y en peligro constante, por el uso de esa violencia. La urgencia de luchar y destruir estuvo presente en su forma de ser, como la misma urgencia de amar y crear.

Al estudiar esa violencia y su constante ascenso durante el siglo XX, encontramos diversos temas factibles de analizar como el del grupo de los militares, el de los sobrevivientes, los afectados, los grandes hombres etc. Ninguno de ellos puede investigarse separado de los otros. En nuestro caso concreto, tampoco los movimientos paramilitares que surgieron en la década de los años treinta, se pueden analizar independientemente. Ni los Camisas Doradas, ni los Camisas Plateadas surgieron aisladamente, a pesar de tener características específicas del país en donde se fundaron. Según lo que hemos analizado en los capítulos anteriores, estos grupos nazi-fascistas tuvieron un gran apoyo de Alemania y de su Fuhrer, pero además en el caso concreto de los Dorados y los Plateados, éstos tenían en común, sus ideales reaccionarios, el Continente Americano por un lado y su cercanía fronteriza por el otro.

Las relaciones del "buen vecino", que el presidente Roosevelt insistía en mantener, en América Latina y las circunstancias mexicanas bajo las que se encontraba Lázaro Cárdenas, con la expropiación del petróleo, el boicot a éste y la inminente guerra, lo pusieron entre la disyuntiva de aceptar la cohesión americana, o buscar la venta de su petróleo en los mercados alemanes o italianos. Hechos que para ambos países marcaron un derrotero paralelo y una necesidad de apoyo mutuo, que los convirtió en aliados en contra de esos grupos de encamisados.

Historiadores que se han ocupado de los años treinta de este siglo en Europa, consideran importante también comparar los movimientos de derecha en varios lugares de Europa, con el nazismo de Hitler.[1] Quizá no se les había ocurrido que esos movimientos se estaban dando también en América, y que quizá tenían relación con los europeos. En este caso concreto, la comparación entre los Camisas Plateadas y los Camisas Negras inglesas con los Dorados mexicanos, nos corrobora, que estos grupos fueron creados en todo el mundo con la misma intención. Como ya pudimos constatar, la comunicación abierta que se dio entre los Plateados y los Dorados, afirma categóricamente, que todos estos grupos tuvieron un mismo patrón y seguían una misma línea en su estrategia y forma de lucha, y tuvieron contacto entre sí.

Como ejemplo tenemos en Europa a Mussert´s con su grupo en Holanda, (NSB), los rexistas de Bélgica, o la Cruz de Fuego en Francia los cuales eran grupos similares al grupo de Oswald Mosley fundador de la unión de fascistas británicos o Camisas Negras en Inglaterra.[2]

Por lo cual consideramos que este grupo puede servir de ejemplo, de lo que también en Europa estaba sucediendo, con el pleno conocimiento y hasta instigación por parte de los nazis. Oswald Mosley fue un hombre que se desilusionó del partido y de la vida política en la Gran Bretaña, cuando surgió el gobierno de coalición. Admiraba a Mussolini y deseaba ayudar a las masas de desempleados surgidos a raíz de la depresión, por ello creó los Camisas Negras.

El partido que fundó fue el British Union of Fascists (BUF), Unión de Fascistas Británicos, que se convirtió además en un virulento partido antisemita. Mosley empezó a imitar a Hitler.

Las Camisas Negras y sus reuniones así como sus desfiles con antorchas llegaron a Inglaterra y Mosley apoyado en su nacionalismo británico, se convirtió en su líder.

En los años treinta Europa vio aparecer los movimientos fascistas en una docena de países. La mayoría habían tomado como modelo a Mussolini o a Hitler. En Inglaterra sin embargo el fascismo era débil y tenía poca importancia, comparado con sus contra-partes europeas.

---

[1] Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes. A History of the World, 1914-1991*, New York, Vintage Books, 1996, pp. 142-161.

[2] David R. Shemer, *Blackshirts, Fascism in Britain*, New York, Ballantine Books, 1971, p. 8; E. Hobsbawm, *The Age..., op. cit.*, p. 127; Donald M. McKale, *The Swastika outside Germany*, Kent, Kent State University Press, 1977.

El Partido llamado BUF, popularmente conocido como los Camisas Negras, se distinguió por el uniforme tan llamativo que usaban. A un principio aunque no trató de obtener el poder, sin embargo ocasionó al gobierno mucho desasosiego y causó violentas peleas callejeras y fuertes ataques antisemitas y anticomunistas.

La brillantez y el dinamismo de su líder, Sir Oswald Mosley le dieron al movimiento un gran impulso en la década de los treinta. Algunas de sus ideas acerca de las cuestiones económicas y las reformas sociales, eran de avanzada para su época y fueron las que dieron las bases positivas para afianzar el movimiento inglés. Mosley se había basado en Maynard Keynes el economista de Cambridge.[3]

Pero el movimiento de los Camisas Negras no logró el éxito que esperaba, por su violencia, por su antisemitismo y su intolerancia. Surgió como ya comentamos, a efecto de la gran depresión de 1929 que empezó en Wall Street cuando el mercado de valores se vino abajo en Estados Unidos. Sin embargo en Inglaterra la actitud de unidad del gobierno nacional y lo respetable de sus líderes como Mac Donald y Baldwin, detuvieron el crecimiento de esos sentimientos antagónicos en gran parte del pueblo inglés.[4]

En esos momentos, a la caída del poder adquisitivo y el gran desempleo, parecía que el gobierno era incapaz de encontrar soluciones rápidas a esos problemas, lo que le dio a Mosley las bases para acercarse al fascismo. A un principio este grupo de Camisas Negras fue aceptado en algunos barrios de la capital inglesa, aunque nunca tuvieron la aprobación general. Su anticomunismo y su ferviente nacionalismo no lograron amalgamar las quejas del pueblo.

Las Camisas Negras fueron precedidas por un enorme grupo de pequeños movimientos radicales de derecha. Aunque no se sabe con certeza si éstos fueron la base de su creación, lo cierto es que fueron los precursores del BUF y le dieron un respaldo para el desarrollo de sus propias ideas. Cuestión que se asemeja mucho al caso mexicano, en cuanto a la aparición de las Ligas Antichinas y Antijudías, en la década de los años veinte antes que emergiera el movimiento de los Camisas Doradas; o al gran cúmulo de pequeños grupos con la misma ideología que surgieron en Estados Unidos, antes de los Plateados.

---

[3] E. Hobsbawm, *The Age of...*, *op. cit.*, pp. 102-107.

[4] William Manchester, *The Last Lion. Winston Spencer Churchill, Alone 1932-1940*, Canada, Delta Book, 1989, p. 133.

De esos grupos el British Empire Union y el National Citizens Union fueron organizaciones anticomunistas. Otro, los Britons fueron un grupo organizado para difundir el antisemitismo sobre todo basados en Los Protocolos de los Sabios de Sión. De esas ideas antisemitas surgió la llamada Liga Fascista Imperial.[5]

Poco tiempo después, Mosley se veía a sí mismo como el hombre destinado a llegar al poder, cuestión que debería de suceder en un tiempo relativamente breve, como fue el caso de Nicolás Rodríguez o William Duddley Pelley. La Unión del Imperio Británico (British Empire Union) y la Unión Nacional Ciudadana ya mencionada, tenían como meta, influir en los elementos de la ultraderecha, o sea entre los conservadores, para lograr su apoyo; pero de todas ellas, los Camisas Negras, eran la organización que afirmaba poder transformar el sistema político inglés.[6]

El BUF desde un principio fue capaz de reunir grandes masas de descontentos, por la forma flexible de cómo presentaba su programa. Los movimientos que le precedieron quizá fueron los que contribuyeron a crear ese clima de opinión acerca de las ideas fascistas, lo cual desde entonces quedó claro por la violencia que manifestaba. Finalmente el anticomunismo y el antisemitismo que ya existían desde aquellos primeros grupos fueron el blanco que estaba ya preparado y que luego fue explotado por los Camisas Negras; cuestión muy similar a lo que estaba sucediendo en México o en Estados Unidos.

En su búsqueda de legitimidad los Camisas Negras también se referían a sus orígenes británicos. Daban como antecedentes a los voluntarios de Ulster, un movimiento paramilitar formado antes de la Primera Guerra Mundial, cuyo objetivo fue el amenazar y si era necesario, usar la fuerza en contra del gobierno británico si éste aceptaba la Ley Irlandesa. Esos voluntarios eran fuertes nacionalistas, criados en la tradición de la derecha, los cuales luchaban por detener la inmigración y adoptaron el lema: "Inglaterra para los ingleses", así como se había adoptado en México el lema de "México para los mexicanos", o en Estados Unidos, "América para los americanos".

---

[5] Todos esos grupos se organizaron para hacer propaganda política, más que para obtener el poder. Muy similar a lo que sucedió en México en la década de los años veinte respecto de las ligas antichinas y antijudías.

[6] La formación de este movimiento se asemeja mucho a la situación que se dio en Estados Unidos en esos años, así como en México. Son grupos que deseaban ganar el poder para transformar el sistema político.

Argumentaban también que todos los inmigrantes eran una carga para la sociedad y la competencia para el trabajador inglés. Esto sumado a la propaganda antisemita y antiextranjera que inició a principios del siglo XX, dio como resultado la creación de Ligas que pugnaban por acabar con esa plaga de personas "inasimilables". Situación que corrobora la igualdad de circunstancias que se estaban dando en el mundo entero.

Desde 1923 se fundó una liga llamada "Los Fascistas Británicos", que trataron de inmediato de copiar a Mussolini, y de usar un uniforme que tenía como distintivo una espada. Llevaban una banda atravesada en el pecho que decía: "For King and Country" (Por el Rey y por el país), con unas iniciales BF en sus camisas y portando pañuelos negros. Para 1927 aceptaron que la camisa fuera azul para los desfiles. Quizá este grupo sea la contra parte de los Camisas Verdes en México, de los cuales ya hemos comentado en capítulos anteriores.

Los antecedentes del movimiento de los Camisas Negras se pueden dividir en varias etapas que son las siguientes:

Desde principios de la década de los años veinte hasta 1926, el programa de las diferentes Ligas, estaba basado en la lucha en contra del avance comunista y judío.

De 1926 a 1930 el movimiento se preocupó por crear un programa político para encontrar remedio a la falta de empleo y el mejoramiento de la economía con la complacencia del gobierno.

A partir de 1930 su política fue abiertamente fascista, adoptando el modelo italiano. Su lucha fue abiertamente en contra del comunismo y los judíos.

El comunismo ateo, la amenaza extranjera, las finanzas internacionales y el sindicalismo fueron culpados al unísono, al igual que en México o en Estados Unidos.

En 1926 se publicó en Inglaterra el libro titulado: *The Need of Fascism in Great Britain* (La necesidad del fascismo en la Gran Bretaña). Su autor era Nesta Webster, un hombre que detestaba al comunismo, al judaísmo y a todos los extranjeros.[7]

En esta obra se señalaba la importancia de que los miembros del Parlamento sólo fueran personas nacidas en Inglaterra y de raza británica y se pugnaba por la expulsión de los judíos de la primera generación de ciudadanos que ocupaban algún puesto, en ese organismo.[8]

---

[7] D. Shemer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 21.
[8] *Ibid.*, p. 22.

Hacia 1931 estos movimientos ya habían adoptado un programa fascista de gremios y corporaciones y un año después sugerían la sustitución de partidos políticos por un Estado corporativo. Continuaban insistiendo en que judíos y otros extranjeros debían ser excluidos de posiciones políticas, de las votaciones y en general de participar en la vida nacional. Coincidencia de nuevo con el desarrollo de la Campaña Nacionalista promovida en México por la Cámara de Diputados en ese año de 1931; además de aparecer como propuesta similar a la de William Pelley sobre el Estado Corporativo, unos años después.[9]

Los Camisas Negras se fundaron en 1932 y muchos de los miembros de los otros grupos se adhirieron a este movimiento y a sus actividades militares. Estos aseguraban como los demás encamisados, que existía una Conspiración Judía Mundial, y que eran los judíos capitalistas los que estaban financiando al socialismo y al comunismo.

El ejemplo de la Rusia Bolchevique, los problemas de Irlanda e India, el surgimiento del Laborismo como partido alternativo al gobierno y la división interna del país, se vio plasmada en la huelga general que permitió que apareciera un sentimiento nacionalista que pugnaba por la vuelta "a los buenos tiempos".[10]

Este proclamaba una rebelión en contra de la democracia y un retorno a la tradición y solicitaba con vehemencia que se les quitara la ciudadanía a los judíos. Agregaba que los ingleses no eran la excepción, ya que en ningún país "el judío era aceptado".[11] Oswald Mosley, líder de los Camisas Negras, nació en 1896. Su madre había sido una baronesa que venía de una familia acomodada de la aristocracia. Fue educado en Winchester y en la Real Academia Militar de Sandhurst, pero nunca llegó a estudios superiores. En realidad nunca tuvo problemas económicos, ya que recibía por herencia una cantidad de libras esterlinas mensuales lo que le resolvía todas sus necesidades.

Cuando dio comienzo la Primera Guerra Mundial fue enviado a la Legión de los Lanceros y poco después se cambió a los Cuerpos Reales del Aire (Royal Flying Corps), donde fue herido en una pierna, dejándolo con una cojera permanente.

---

[9] Esto se asemeja a la Campaña Nacionalista en México iniciada, en 1931, desde la Cámara de Diputados por Rafael Melgar y que dio pie a todos los desfiles de apoyo a la compra de productos nacionales.

[10] W. Manchester, *The Last. Lion...*, *op. cit.*, p. 239-243.

[11] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 23.

Poco después ingresó al Parlamento, pero se sentía a disgusto apoyando al gobierno de coalición y empezó a conspirar en contra de él. Para 1924 se unió al Partido Laborista, pero despertó en él una gran desconfianza, ya que algunos de sus miembros opinaban que Mosley era descendiente de aristócratas y otros que era un socialista.

En 1929 este hombre asumió el problema del desempleo. Poco después fue expulsado del Partido Laborista, lo que causó que diera un viraje en su participación política.

Inició entonces su lucha para lograr según él, un gobierno fuerte tan necesario para el país. Para 1931 envió un Memorandum que acabó convirtiéndose en un Manifiesto de su nuevo partido. En él proponía un programa muy radical para encontrar soluciones al problema económico, sobre todo se notaba su nacionalismo, y el deseo de llevar a cabo reformas monetarias, más que nada desde el punto de vista constitucional.

Su movimiento se basaba en dos premisas que eran: el apoyo de los jóvenes y la "acción", ambas importantes para lograr la reconstrucción de Inglaterra. Algunos miembros del Partido Laborista se le unieron, entre ellos estaba John Strachery, W.J. Brown, Robert Forgan, Oliver Baldwin y Lady Cynthia Mosley (su esposa) y Wed Allen que pertenecía al partido conservador.(Es conveniente recalcar de nuevo el papel que en estos grupos desempeñaban las esposas de los líderes).[12]

Mosley se sentía como el enviado de Dios para ayudar a la Gran Bretaña. Y su partido se convirtió en la Unión de Fascistas Británicos (British Union of Fascists) y su ideología: la lucha contra el comunismo y los judíos. Algunos de los intelectuales empezaron a apoyarlo, entre ellos estaba Cem Joad, que se convirtió en su jefe de propaganda.[13]

El movimiento se desarrolló en cuatro etapas:

La primera consistió en una campaña general para hacer publicidad a sus ideas, en la cual se culpaba al gobierno de no resolver los problemas del país. Durante esta etapa se eligió a Allen Young como secretario general de la organización.

Durante la segunda etapa se fundó el movimiento juvenil y un cuerpo de defensores para lograr más adeptos a la causa. Se envió entonces a dos personas a Alemania para estudiar los métodos nazis.[14]

---

[12] *Id.*, y cfr. además, "Los Camisas Plateadas en Estados Unidos", sección anterior de este capítulo.

[13] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 45.

[14] *Ibid.*, p. 47.

La tercera etapa se dio en 1932, en la cual se puso por escrito en la Revista Action (Acción), la estrategia que era sobre todo, "el orden y la disciplina" y en la cual se creó un cuerpo de defensa. Aunque Mosley todavía no hablaba de un partido fascista abiertamente, si mencionaba la necesidad de crear un Estado Corporativo que luchara en contra de los proletarios.

La cuarta fase fue en realidad la fundación del movimiento del BUF. Mosley contaba entonces con 35 años de edad y aseguraba que haría por Inglaterra lo que Mussolini hizo por Italia.

El 1° de octubre de 1932 se reunieron los 32 seguidores de Mosley los cuales se autonombraron el "cuerpo de hierro" y decidieron usar un uniforme con los Camisas Negras y realizaron una inauguración formal en una ceremonia en la calle de Great George en Londres.[15]

Mosley en su discurso pidió devoción a la causa, para construir en el país un nuevo movimiento que fuera la base de la reconstrucción de Inglaterra.

El desempleo sumaba 3 millones de personas o sea el 23% de los hombres en el siguiente año de 1933. Mosley alegaba que en el país sólo se estaban dando soluciones parciales y que en cambio Hitler en Alemania estaba dando soluciones concretas. Sin embargo Inglaterra empezó a recuperarse más pronto que otros países europeos, lo cual le quitaba a los Camisas Negras su razón de ser.

Pero existía mucho temor al avance comunista, por lo cual personajes importantes como Lord Salisbury y otros derechistas lo apoyaron y buscaron la alianza de las antiguas elites.

La primera reunión de los Camisas Negras se llevó a cabo en Trafalgar Square y en ella su líder enfatizó la importancia del orden y el respeto a la autoridad. El grupo agarró fuerza entre los años de 1933 y 1936, durante los cuales estuvo publicando también una revista y diversos libros, que contenían toda su propaganda. Entre ellas salió en 1934 la publicación titulada *Fascist Week* que sólo duró unos cuántos meses.[16]

Mosley visitó a Hitler en dos ocasiones para empaparse de sus ideas y aplicarlas con fidelidad en su país. Su exacerbado anticomunismo se manifestó de inmediato en los enfrentamientos callejeros, como por ejemplo el de mayo de 1933 en las calles de Manchester, y del cual el periódico *The*

---

[15] *Ibid.*, p. 57.
[16] *Ibid.*, p. 53.

Manchester Guardian comentó que estos encamisados usaban látigos de cuero y que la policía tuvo que intervenir para restaurar el orden.[17]

Siempre intimidaban a todas las personas con su apariencia, las cuales se asustaban al verlos desfilar con sus Camisas Negras, sus pantalones del mismo color, sus botas y sus látigos en las manos, que daban la impresión de un grupo paramilitar dependiente directamente del Fuhrer. Sus luchas callejeras eran generalmente en contra de grupos comunistas a los cuales acusaban frente a la policía de haber sido los provocadores. Situación similar a lo que sucedía en México el 20 de noviembre de 1935 en el desfile en el zócalo capitalino.[18]

Las manifestaciones eran bastante frecuentes, por ejemplo, todavía en ese año de 1933 se llevó a cabo una en la ciudad de Belle Vue y otra en Manchester en las cuales participaron según los diarios cerca de 2,500 personas. Otra sucedió en Oxford después de una graduación de estudiantes de la universidad, en la cual se comentó que también tomó parte un grupo de la clase media llamados los "pacifistas" que estaban decididos a acabar con los "rojos".[19]

Para 1934 el movimiento de los Camisas Negras era ya muy conocido en toda Inglaterra y Mosley era saludado como el líder máximo, al grado de que al verlo entonaban un himno, que era como una marcha militar. Los periódicos decían entonces que Mosley era un Hitler en potencia.

El 22 de abril de 1934 en el auditorio del Albert Hall, Mosley pronunció un discurso de 90 minutos, en el cual planteó todo el programa de su movimiento y al terminar se cantó el himno "Despierta Inglaterra" (Britain Awake), y se finalizó con la canción nazi "Horst Wessel Lied".[20]

---

[17] *The Manchester Guardian*, 14 de mayo de 1933.

[18] *The Manchester Guardian*, 17 de junio de 1934. La reunión más importante de los Camisas Negras se llevó a cabo en el Auditorio Olympia en Londres, el día 7 de junio de 1934. Ahí se dio una lucha abierta entre antifascistas, comunistas y Camisas Negras. Hubo cincuenta arrestos y parece que en el auditorio había cerca de 15.000 personas. El periódico *The Times* reportó que la mayor parte de la gente pertenecía a la clase media, además de muchos intelectuales y personas de la vida política. El *Daily Herald* se refirió al problema que se suscitó entre las mujeres, ya que algunas que llevaban puestas camisas negras resultaron golpeadas. Algunos diarios comentaron que la presencia de los comunistas provocó todo el problema.

[19] *The Manchester Guardian*, 17 de junio de 1934.

[20] Este himno se hizo muy popular entre todos los grupos pro-nazis en Inglaterra. También era frecuente escuchar la canción de los nazis en esos grupos paramilitares europeos. No se sabe si también en Estados Unidos o en México se cantaba esto.

Los Camisas Negras siempre hacían una valla para que pasara su jefe y lo saludaban con el puño levantado como el saludo nazi, diciendo: "Heil Mosley". Tenían su cuartel general en Chelsea en una casa que llamaban "Black House", en la cual se llevaban a cabo las cuestiones administrativas y además se preparaba a los jóvenes. En ella había un gimnasio, un lugar para desfiles, una cantina, dormitorios y una área para actividades recreativas Esa casa tenía un cupo para 400 personas y los jóvenes recibían ahí alojamiento y comida mientras duraba su entrenamiento. También se les proporcionaba algo de dinero y beneficios sociales.[21]

Se les educaba para hacer cualquier tipo de labor, como la de mensajero, chofer, guardia, vendedor de publicaciones o ser edecanes en las reuniones. Su vida era austera, disciplinada pero muy activa. Constantemente había inspecciones de rutina en las cuales se exhortaba a estos jóvenes a estar listos para el combate.

Todo esto se difundió en los diarios, los cuales publicaban que esta organización estaba creando una fuerza aérea fascista y un cuerpo motorizado para combatir al gobierno. Esto era gracias al gran apoyo que recibían los Camisas Negras del magnate de la prensa inglesa Lord Rothermere, quien les abrió espacios en el *Daily Mail*, *Evening News*, *Sunday Pictorial* y *Sunday Dispatch*, como lo estaba haciendo en Estados Unidos la cadena Hearst, o los periódicos de derecha en México, *El Hombre Libre*, *Omega* y *La Prensa* con respecto al grupo de los Dorados.

En una reunión de los Camisas Negras en el Auditorio Olympia de Londres, Mosley se refirió a su total apoyo a Hitler a pesar de las purgas que se estaban dando en Alemania. Entonces se dio un fuerte zararrancho contra los comunistas que se presentaron a escucharlo y terminaron con muchos heridos y la intervención policíaca.

En esos años de 1934 y 1935 la prensa hablaba de cerca de 35,000 miembros dentro del grupo, los cuales en los siguientes dos años disminuyeron a la cantidad de 11,000 a 15,00 personas.

Mosley argumentaba que en 1938 habían militado 100,000 personas en su movimiento, desde que éste dio inicio. Sus adeptos surgían sobre todo en las ciudades en donde el desempleo era mayor y la pobreza era más notoria. La mayoría provenían de la clase media, algunos habían militado en

---

[21] En México existía en la colonia Hipódromo Condesa una casa que se le llamaba la Casa Café, la cual servía como lugar de reunión para los Camisas Doradas y los nazis. En Estados Unidos, los Camisas Plateadas se reunían en las llamadas Deutsche Haus, o casas alemanas.

la política y otros eran parte del ejército inconforme con los resultados de la Primera Guerra Mundial. Situación similar a la de Estados Unidos y a la mexicana (en cuánto a su participación en la Revolución).

Entre los miembros más importantes del grupo se encontraban personajes como Wed Allen, que se educó en Eton, y que era un hombre de familia acomodada, que posteriormente viajó por el mundo como corresponsal del Daily Telegraph y llegó al Medio Oriente. Allen escribió un libro llamado: El BUF y el Fascismo Británico.[22]

Otro miembro fue William Joyce conocido como "Lord How How" en Radio Berlín. Se unió al grupo por su fuerte nacionalismo y su gran antisemitismo, parece que además era ciudadano estadounidense. Participó también en la difusión y propaganda del programa de los Camisas Negras.[23]

Pero para el jefe Mosley lo fundamental era mantener al grupo de jóvenes. De 84 miembros de la elite de encamisados, 57 eran menores de 40 años en 1935. La mayoría de ellos eran personas educadas, 28 eran universitarios de los cuales catorce estudiaron en la Universidad de Oxford o Cambridge y diez en otras universidades. De ese grupo principal, 34 habían sido hombres públicos. El común denominador en ellos era su servicio militar, ya que un alto porcentaje había participado en la Primera Guerra Mundial y pertenecían al partido conservador y a la clase media.

Otra característica que ya mencionamos en el caso de los tres grupos que estamos comparando, fue la gran participación de las mujeres en ellos. En el caso de Mosley que contrajo segundas nupcias en 1936 con Diana Mitford, también ella fue un apoyo decidido, al grado de que según David Shermer, estudioso de este movimiento, la boda se celebró en Berlín y que fue la esposa de Goebbels la que les ofreció un almuerzo.[24]

Al igual que otros líderes de grupos paramilitares en esa época, Oswald Mosley escribió también un libro en el que decía que había que educar a las minorías y que la propaganda era básica para ganar adeptos. Apelaba a los jóvenes mediante su nacionalismo y los instaba a luchar arduamente en contra del comunismo y el judaísmo. Su programa lo presentaba como una solución a los problemas que no había podido resolver

---

[22] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 66.

[23] *Ibid.*, p. 68.

[24] Entre las mujeres que participaban con el grupo de los Camisas Negras se encontraba Lady Pearson y Dorothy Viscondesa Downe. La primera ponía su coche y su chofer a disposición de los conferencistas y la segunda tenía una librería en donde se vendían las publicaciones del BUF. Véase D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 70.

el gobierno y por ello anunciaba que tomaría el poder antes de que sucediera el colapso internacional.

Su política se puede dividir en tres épocas:

1) De 1932 a 1934, sus propuestas parecían constructivas, al igual que su propaganda. Pero perdió la confianza de muchos, por los actos de violencia y las campañas que llevaba a cabo.

2) La segunda época se caracterizó por su paranoia y antisemitismo que duró de 1934 a 1937. El antisemitismo fue un arma elegida libremente y su odio al judío se manifestó en diversas formas como en las publicaciones del BUF, en las cuales los acusaba de ser los portadores de todos los males de la humanidad.

3) De 1937 a 1940 el judío permaneció como foco de ataques de este grupo, y específicamente se dio un apoyo al totalitarismo italiano y alemán. En esta etapa surgió el fuerte nacionalismo y la oposición a participar en una guerra contra Alemania e Italia, pero aceptando ir a la lucha en contra de Rusia.[25]

La guerra que se desató en 1939 fue vista como una lucha en contra de la judería, por los Camisas Negras, pero para entonces el grupo había perdido mucha fuerza. Su clímax como movimiento en contra del gobierno inglés se dio en 1936, en el cual Mosley aseguraba que tomaría el poder, así como lo decía Nicolás Rodríguez en México o William Pelley en Estados Unidos. Esto nos indica la estrecha relación que había entre todos estos grupos y la línea directriz que salía de Alemania a partir de 1933 y que cobró su mayor fuerza tres años después.

Todos los grupos de encamisados tenían un uniforme especial con la camisa de un color específico, un emblema bordado en ellas y un látigo en la mano. En el caso de las Negras su emblema original era el de los Fascios Romanos, porque Mosley decía que todas sus tradiciones venían desde allí. Poco después rodeó a ese emblema con un círculo y un trueno como símbolo de unidad, que si se miraba a una cierta distancia se parecía a la swástica alemana.

Los Camisas Negras tenían dos saludos: el primero era levantando medio brazo para los uniformados y el segundo era con el brazo extendido para saludar al líder Mosley y para rendir homenaje al regimiento Nacional de Fascistas.

Lo más importante era sin embargo la Camisa Negra la cual simbolizaba la fe y la fuerza de hierro en contra de los rojos. Este uniforme

---

[25] *Ibid.*, p. 74.

convertía a todos los miembros en una hermandad y reforzaba el espíritu de corporación.

Al igual que en el caso de los Camisas Plateadas, vendían cinturones, camisas, emblemas, revistas y libros. Tenían también discos para cantar el himno y lo utilizaban hasta en los casamientos.[26]

La naturaleza paramilitar del movimiento, sus siniestros uniformes, sus posturas agresivas y su propensión a la violencia daban la impresión de que deseaban adquirir el poder mediante formas agresivas. Luchaban contra el comunismo y el judaísmo con fuerzas organizadas por el fascismo. Su lucha en contra del gobierno decían que era para lograr la reforma del Estado y aplicar la nueva moralidad a la que se denominaba como la "revolución salvadora".[27]

Sus principales ataques los llevaban a cabo en lugares de gran concentración de judíos, ya que consideraban que el éxito que éstos habían logrado, se debía a esa gran conspiración mundial y que por lo mismo no se integraban a la sociedad inglesa. Según los Camisas Negras ese antisemitismo podía probar que era un fenómeno universal y que existía algo "equivocado" con los judíos.

Desde 1933 Mosley advirtió a los hebreos, que no llevaran a cabo ningún mitin de protesta en contra de Hitler, situación parecida a la de México, cuando los Camisas Doradas amenazaron al señor Jacobo Landau, presidente de la Cámara Israelita de Comercio. Para él a todos los refugiados del nazismo en Inglaterra se les consideraba "extranjeros indeseables", porque lo que estaban haciendo era tomar ventaja de los sentimientos del pueblo. En 1934 Mosley sostuvo algunas pláticas con los líderes judíos en el Hotel Savoy, de Londres, pretendiendo llegar a un acuerdo que decía: "Vive y deja vivir" (Live and let live). Pero sus compañeros no aceptaron esa política y pronto esas pláticas fueron suspendidas, aumentando su antisemitismo.[28]

Para 1935 escribía que el verdadero poder en Inglaterra era el judío, ya que controlaba la prensa, el cine, los grandes negocios y las finanzas, igual que lo que estaba sucediendo en Estados Unidos, y enfatizaba que el pueblo debía elegir entre la judería o la tradición británica. Estas ideas fueron apoyadas de inmediato por el antisemita Julius Streicher.[29]

---

[26] Se vendían discos que las personas adquirían "para cantar con Mosley". Había ceremonias de bodas especiales cuando alguno de los novios era parte del grupo.

[27] Se le dio el nombre de "revolución" porque pretendía acabar con el gobierno, establecer una reforma del Estado y una nueva moralidad.

[28] D. Shemer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 91.

[29] *Id.*

En su libro El Fascismo, Mosley decía que el judío siempre sería un extranjero y que la mezcla con los británicos no era buena, ni deseable porque ellos eran inasimilables y que era el deber de cualquier persona conservar la "britanidad" (*Britishnes*) por encima de todo. Este argumento nos resulta muy familiar también porque se repite en el caso mexicano, así como en el estadounidense.

Cuando su propaganda no salía en los periódicos, lo atribuía a que éstos estaban en manos judías y que además los reporteros también lo eran. Por ello uno de sus colaboradores más cercanos, Raven Thompson, decía que era urgente volver a meter a los judíos a los ghettos.

En un escrito titulado: Tomorrow we Live (Mañana viviremos), Mosley sugería que se destinara un lugar para que allí habitaran los judíos, al igual que lo escribía Pelley en su manifiesto en Estados Unidos. Además durante tres años editó una columna llamada "Jolly Judah" en su periódico, en la cual hacía burla de los nombres judíos basándose en recortes que hacía del diario *The Jewish Chronicle*, utilizando frases de ciertos artículos a su conveniencia.[30]

En 1937 otro de sus miembros de apellido Chesterton escribió un panfleto llamado *Blackshirt*, en el cual aparecía un artículo titulado: "The Apotheosis of the Jew, from Ghetto to Park Lane", en el cual hacia una interpretación de la historia judía, diciendo que fue cambiando de color con los siglos y que aunque quiso blanquearse no lo logró y no sería aceptado como tal.[31]

Al subir Hitler al poder Mosley volteó su mirada hacia Alemania. Después de la anexión de Austria en marzo de 1938, lanzó una campaña para prevenir la guerra y decía que no había intereses británicos en el Anschluss. Cuando Alemania se lanzó contra Checoslovaquia dijo que esto no concernía a los ingleses.

El pacto nazi soviético de 1939 agarró a estos fascistas por sorpresa, Mosley pensó que tal vez Rusia se había desecho de sus judíos y cuando estalló la guerra un mes después insistió en no obstruir los esfuerzos de la guerra ni ayudar a los extranjeros.

Según Mosley, era Hitler el que acabaría con los problemas que habían causado los "rojos". Y cuando participó en la manifestación en el

---

[30] El hecho de que estos grupos utilizaran su propio medio de propaganda, sobre todo la publicación de un periódico que normalmente era semanal, fue una cuestión muy similar entre ellos; por ejemplo, *The Pelley's Weekly*, o *El Dorado* en México.

[31] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 92.

Auditorio Olympia muchos ojos de los ingleses estuvieron puestos en su persona.

Los judíos que ya estaban integrados al país, iniciaron una serie de ataques en su contra, como lo habían hecho también los que vivían en Estados Unidos. La población judía en Inglaterra era de 0.6% del total de la población en 1931. Para 1936 a pesar de los graves problemas de los refugiados el porcentaje sólo se elevó a 0.7%. En la ciudad de Londres vivían 250,000 judíos y 60% habitaba en la parte Este.

La campaña oficial de los Camisas Negras dio inicio en 1937 con mayor vigor, reuniéndose en las calles y realizando mítines en cualquier esquina. Para entonces ya se habían fundado diversas casas llamadas Black Halls en muchos lugares del país. Mosley tenía contacto con todos los cabecillas de todos los grupos, y en unión de ellos programó una participación decidida en las votaciones para elegir miembros para el Parlamento. A pesar de esto perdieron todas las elecciones, y con ello la posibilidad de tener escaños en la Cámara.

Mosley no aceptó su derrota y continuó diciendo en su propaganda que estaba siguiendo los mismos pasos de Hitler y que poco a poco vencería. Así volvió a participar en las elecciones municipales de 1938 en las cuales perdió también. En ese año se dio el Anschluss entre Alemania y Austria y Mosley trató de hacer una campaña en contra de la guerra. El periódico *News Chronicle* decía que "el fascismo de Mosley moriría en muy corto tiempo".[32]

Para 1939 organizaron los fascistas ingleses una manifestación en Earls Court, uno de los auditorios más grandes de Londres, en donde se congregaron cerca de 25,000 personas. En esa reunión su lema fue: "Los ingleses sólo pelean por Inglaterra", y según el *Manchester Guardian*, los aplausos solamente se escucharon cuando se mencionó el nombre de Churchill o de Baldwin.[33]

Este mitin fue un dramático momento para Mosley, a pesar de las dos horas y media que duró su discurso. De ahí empezó a decaer por completo su movimiento de Camisas Negras. Inglaterra tuvo que entrar a la Segunda Guerra Mundial el 3 de septiembre de ese año en apoyo de Polonia. Todavía Mosley argumentó que el pueblo inglés no fue consultado para participar en ella.

---

[32] En el periódico *News Chronicle* (noviembre de 1938) apareció un artículo que decía que el movimiento de Mosley pronto estaría muerto en el país.

[33] *The Manchester Guardian* (julio de 1939), reportaba el discurso de Oswald Mosley en Earls Court, en el que se enfatizaba que formaban parte de la brigada de "héroes de Inglaterra".

Entonces el gobierno que ya le seguía los pasos desde años atrás, intensificó su campaña. Los Camisas Negras fueron vigilados en todos sus actos por la policía. En octubre la señora Anne Brock Griggs que era la lidereza del grupo de mujeres fue arrestada y enviada a prisión porque se le consideró "peligro público".[34]

Al año siguiente el gobierno se preocupó por terminar con los fascistas y empezó una fuerte campaña en su contra y una serie de arrestos. Los demás grupos como la Liga Nacionalista también fueron perseguidos, sin permitírseles hacer manifestaciones o protestas. Todavía en esa época los miembros de los Camisas Negras seguían con su insistencia en decir que la Segunda Guerra Mundial era una lucha entre los financieros judíos. En mayo de 1940 Churchill dio la orden de arrestar a todos.

Esto se llevó a cabo bajo los poderes de emergencia que le concedía la Ley número 18B, en la cual se establecía que el gobierno "tiene la capacidad de realizar acciones con el fin de proteger a sus ciudadanos de actividades perjudiciales a su condición".[35]

Los primeros en ser arrestados fueron Mosley, Raven, Thompson, Francis Hawkins y otros. Bajo esa Ley llamada también 18A las actividades de los Camisas Negras fueron canceladas y sus cuarteles principales cerrados. En ello no influyó solamente la decisión del Primer Ministro decidido a terminar con esos grupos fascistas, que apoyaban las ideas de Hitler, sino también la presión de las diferentes organizaciones judías en el país que desde tiempo atrás venían pugnando por su desaparición.[36]

Los judíos que habían sufrido los pogroms en Rusia a principios de siglo, rogaban a Dios no volver a pasar esos sufrimientos, por ello el Consejo de Diputados Judíos Británicos organizó una campaña para defenderse a partir de 1934.[37]

Los comunistas utilizaron la situación para su propio beneficio y ganaron muchos adeptos a su causa, como también sucedió en Estados

---

[34] En 1940 fueron arrestados muchos antifascistas, entre ellos otro grupo de personas que pertenecían a la llamada National Socialist League (Liga Nacional Socialista) que se había fundado en 1937 y a la cual se pasaron muchos de los asociados de los Camisas Negras.

[35] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 153.

[36] *Ibid.*. Todavía en unos panfletos los Camisas Negras pedían al pueblo que se defendiera de la invasión que se acercaba. Algunos comentaron que su detención fue parte del arreglo para la participación del Partido Laborista en la coalición de la guerra. Esto no parece ser muy cierto ya que los políticos estaban demasiado ocupados en la guerra como para darle tanta atención a Mosley. Cfr. William Manchester, *The Last Lion...*, *op. cit.*, cap. 5.

[37] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 124.

Unidos o en México. Como ejemplo podemos citar la confrontación que se dio entre ellos y los Camisas Negras en un desfile organizado el 4 de octubre de 1936 a través del Este de Londres, durante el cual hubo serias protestas también por parte de los judíos y la participación de jóvenes antifascistas que gritaban en contra de los Camisas Negras. Todo lo cual terminó con muchos fascistas heridos y otros encarcelados.[38]

De ahí surgió una ley que prohibió las manifestaciones callejeras de ese tipo y la aprobación de la llamada Carta de Orden Público (Public Order Bill) el 1° de enero de 1937, mediante la cual también se prohibió el uso de los uniformes en lugares públicos y la creación de grupos paramilitares.[39]

Esto dio fin a que siguiera avanzando el fascismo abiertamente en Inglaterra y por lo mismo a que el movimiento de los Camisas Negras fuera perdiendo fuerza y poder al grado de casi desaparecer, hecho que corrobora también la coincidencia entre el surgimiento de esto grupos y su desaparición casi total, al inicio de la década de los años cuarenta.

A manera de conclusión, se pueden enlistar los siguientes comentarios:

1) Los tres grupos fueron fundados en la década de los años treinta con el ascenso de Hitler al poder.

2) Se crearon como grupos paramilitares cuya vestimenta era semejante en cuanto a su forma estridente de manifestarse, solamente variando en cuanto al color de la Camisa.

3) Su estrategia y forma de lucha era muy semejante. Grandes desfiles y manifestaciones públicas aparatosas, con una propaganda muy bien organizada y distribuida.

4) Su relación con los nazis es evidente y también el apoyo que recibían por parte de ellos.

5) Mantuvieron relación estrecha con el Fuhrer, ya fuera a través de representantes o personalmente mediante visitas a Alemania.

6) Fueron la base de la difusión de la propaganda antisemita que se repartió por todo el mundo y recibieron además el apoyo de las legaciones alemanas en sus respectivos países, además del apoyo de los alemanes que se encontraban en esos lugares.

---

[38] En un momento dado hubo más de 100.000 personas en la marcha. Los Camisas Negras decían que iban a acabar con los judíos. Llegaron 6 o 7 mil policías y se dio la famosa batalla de "Cable Street". La liga antifascista judía "Blanco y Negro", luchó en contra de los Camisas Negras. Hubo heridos y encarcelados y esto se difundió por todo el país, de ahí la supresión de la organización.

[39] D. Shermer, *Blackshirts...*, *op. cit.*, p. 130.

7) Fueron grupos de derecha y ultraderecha, reaccionarios, apoyados por la clase media y por la Iglesia.

8) Utilizaron el problema del desempleo y la pobreza para que se les unieran esas masas de la población que esperaban una solución rápida.

9) Sus manifiestos y panfletos argumentaban que sus países estaban mal conducidos y por ello tenían que derrocar al gobierno y convertirse ellos en sus líderes.

10) Todos utilizaron periódicos propios para difundir sus ideas y publicaron libros antisemitas basados en *Los protocolos de los Sabios de Sión.*

11) Fueron apoyados por grandes cadenas periodísticas, que en cada uno de esos países sintieron afectados sus intereses, por el avance del comunismo.

12) Fueron los perfectos aliados de Hitler en contra de los judíos y los comunistas.

CAPÍTULO 6

LA SOCIEDAD MEXICANA Y LOS JUDÍOS

REACCIÓN SOCIAL

En general, la sociedad civil mexicana no aceptó en su seno la presencia de los grupos fascistas, y desde luego, se opuso a la existencia de la Acción Revolucionaria Mexicanista. En menor grado, es posible decir que los sectores que ofrecían una respuesta en contra de la ideología y presencia de este grupo fueron los siguientes:

1) El Estado cardenista, cuya línea de reivindicación hacia las clases oprimidas, además de su política obrerista, indigenista y socialista, no toleraba la presencia de grupos como los Dorados.

2) Los sindicatos y la izquierda organizada.

3) Las legaciones extranjeras acreditadas en México, que veían a sus conciudadanos directamente afectados por la política xenofóbica de estos grupos de derecha.

4) La comunidad judía que se vio directamente afectada por las campañas antisemitas desatadas en su contra.

Cuando la Acción Revolucionaria Mexicanista nació, el primer sector en oponérsele fue la izquierda. El Estado, bajo el régimen de Abelardo L. Rodríguez, no puso demasiada atención al grupo pues lo consideraba como un remanente de la Campaña Nacionalista que se dio a partir de la presidencia de Pascual Ortiz Rubio. Cuando Cárdenas subió al poder, la cuestión cambió y se empezó a limitar, por un lado, la acción de la derecha, y por otro, a fomentar las organizaciones sindicales y partidistas que no dejaron de protestar en contra de los rompe-huelgas y fascistas dorados.

Después de la crisis Calles-Cárdenas de 1935, las protestas en contra de la Acción Revolucionaria Mexicanista aumentaron llamándoles "callistas-reaccionarios". Cuando las agrupaciones participantes en el desfile del 20 de noviembre de 1935 supieron que los Dorados también estaban incluidos en el evento, las protestas no se hicieron esperar. Diferentes organizaciones agrupadas en el Comité Nacional de Defensa Proletaria enviaron telegramas al jefe del Ejecutivo pidiendo que se desautorizara a la Acción Revolucionaria Mexicanista para participar en el desfile. Después de éste, se despertaron

nuevamente las protestas del movimiento obrero organizado que, refiriéndose a la base 5ª del Pacto de Solidaridad celebrado con el Estado, pedían la disolución del grupo y la expulsión de su líder. El 21 de noviembre el Comité Nacional de Defensa Proletaria tuvo una reunión con el licenciado Luis I. Rodríguez, secretario particular del general Cárdenas, en la cual este último se comprometió a la disolución inmediata de los Camisas Doradas.[1]

Entre los grupos que pedían la disolución, desarme y expulsión de los Dorados se pueden mencionar a los siguientes:

- La Cámara del Trabajo de Yucatán.
- El Comité Seccional del Partido Comunista de Chihuahua.
- La Unión de Carpinteros de Rivera, Calaftes y Similares.
- La Liga Local contra el Fachismo y la Guerra Imperialista.
- El Sindicato de Choferes y Colaboradores de la Línea Penitenciaría, Niño Perdido y Anexas.
- La Federación Obrera de Tamaulipas.
- El Sindicato de Tejedores y Similares de Guadalajara, Jalisco.
- El Sindicato de Choferes y Similares del Estado de México.
- La Liga Regional Campesina Tuxtepecana, de Tuxtepec, Oaxaca.
- El Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Llínea de Autocamiones México-Villa Álvaro Obregón y Anexas.
- La Federación Sindical Unitaria de Obreros y Campesinos Asalariados del estado de Veracruz.
- El Partido Comunista de México, Sección de la III Internacional, Sección Guadalajara.
- El Sindicato de Obreros Panaderos, Reposteros y Similares.
- La Unión de Comerciantes en Pequeño del Distrito Federal.
- La Cámara del Trabajo de Oaxaca.
- El Sindicato de Carpinteros y similares de Tampico y Ciudad Madero.
- El Centro de Estudios para Obreros.
- El Sindicato Lázaro Cárdenas, Carretera Temazcal-Huetamo.
- El Sindicato de Obreros y Empleados de la Isleta y Patios de Tampico.

---

[1] AGNM, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), 541.1/41. Comité Nacional de Defensa Proletaria al general Cárdenas, 3 de febrero de 1936.

- El Sindicato Industrial de Trabajadores de la Construcción de Monterrey, Nuevo León.
- El Sindicato de Trabajadores de Molinos de Nixtamal de Ciudad Madero, Tamaulipas.
- El Sindicato de Choferes y Mecánicos de San Luis Potosí.
- La Acción Femenil Nacionalista.
- El Sindicato de Domésticas de Tampico y Colonias, Tampico, Tamaulipas.
- La Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (CNTE; antecedente inmediato del SNTE).
- Las secciones, 64, 66 y 67 del Sindicato de Mineros Metalúrgicos de la República Mexicana.
- El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Automotriz.
- El Sindicato Praxedis Guerrero, de la ciudad de Puebla.
- La Federación de Obreros y Campesinos de Puebla.
- El Socorro Rojo Internacional.
- La Federación Juvenil Comunista.

Además de otras 38 organizaciones que hicieron hincapié en que la acción de los Dorados frente a Palacio Nacional era un atentado en contra del movimiento obrero organizado y del Estado, al cual se pretendía derrocar.

El movimiento obrero organizado agregaba que si el Estado no tomaba cartas en el asunto serían ellos, por propia mano y usando los mismos métodos que los Dorados, quienes contrarrestarían la acción de ese grupo fascista.

Asimismo, la derecha también tomó la palabra después de los acontecimientos del 20 de noviembre. *Omega*, periódico de manifiesta tendencia derechista,[2] públicó un artículo comentando la solicitud del senador Soto Reyes de que la Acción Revolucionaria Mexicanista fuera disuelta, hecho que el articulista calificó como ilegal, mientras que señalaba: "lo legal sería disolver los grupos comunistas que sí, están fuera de la ley ya que están proponiendo la dictadura del proletariado, cuando en México la

[2] Cfr. Alicia Gojman Goldberg, "La xenofobia en la prensa de derecha en México. 1930-1945, *Revista de la Universidad*, núm. 434, 1987, pp. 22-28.

forma de gobierno es la República".[3] *Omega* afirmaba que "fueron los comunistas los que dispararon sobre el balcón central del Palacio Nacional donde se encontraba el licenciado Luis I. Rodríguez".

El *Excélsior*, aunque no se puede calificar de derechista, tuvo durante el cardenismo algunos matices con esa tendencia; y a propósito de los acontecimientos del 20 de noviembre de 1935 insistía en destacar la culpabilidad de los comunistas y el orden en el que desfilaron los Dorados. Llegó incluso a afirmar que los comunistas pretendían secuestrar a un dorado que iba herido en su camilla.[4]

Después de la expulsión de Nicolás Rodríguez, llegaron cientos de felicitaciones al general Lázaro Cárdenas por su decisión. Las principales provenían del Sindicato de Sastres y Similares de Tampico (de la CTM), la Unión Sindical de Trabajadores de Puebla, el Sindicato Regional de Obreros del Petróleo y perforadores mexicanos de Pánuco, Veracruz; el consejo general del Comité de Solidaridad de la Organización de Trabajadores al Servicio del Estado, la Alianza de Telegrafistas Mexicanos, la Alianza de las Infanterías, el Frente Único de Trabajadores de Caminos, la Sociedad Nacional de Empleados Postales, La Unión de Empleados de Gobierno, el Ala Izquierda de Empleados Federales, la Confederación General de Trabajadores de la Enseñanza, la Unión de Empleados de la Secretaría de Relaciones Exteriores y los Trabajadores del Palacio de Bellas Artes.[5]

Por otra parte, la reacción de la prensa de derecha, ante la expulsión de Rodríguez y la disolución de la Acción Revolucionaria Mexicanista, calificaba el hecho como "un atraco a la Constitución" y afirmaba que los Dorados no eran un peligro para el Estado, sino por el contrario una defensa, y que de este acto anticonstitucional el "señor Nicolás Rodríguez sería otra víctima y mártir aureolado por la persecución. Ahora será un honor pertenecer a los Dorados".[6]

El 13 de agosto un articulista de *Omega* escribía: "Si no ha de haber Dorados que no haya comunistas"; los Dorados, afirmaba Francisco Escudero Hidalgo, sólo quieren el bien de México, quieren un "México para los mexicanos". Y agregaba que la mayoría de los cien mil miembros de la agrupación era gente pobre y trabajadora que luchaba contra la explotación

---

[3] "Horcas y patíbulos implacables para inmolar toda voz de libertad", *Omega*, 28 de noviembre de 1935.

[4] *Excélsior*, 21 de noviembre de 1935.

[5] AGNM, FLC, 541.1/41.

[6] "Un atraco a la Constitución, el destierro del Jefe de los Dorados", *Omega*, 13 de agosto de 1936.

capitalista, razón por la cual "los judíos no perdonan a los Dorados esa fuerte manifestación de patriotismo", y agregaba, "velan por su bandera nacional y no permitirán que el comunismo desprecie a esta insignia. El comunismo además hace una labor anticristiana la cual quiere acabar con la nacionalidad, por ello, si no ha de haber Dorados, que tampoco haya comunistas".

Otra reacción importante en contra de la existencia de la Acción Revolucionaria Mexicanista fue la de las legaciones extranjeras acreditadas en México, como la que llevó a cabo la embajada de Estados Unidos a propósito de un artículo publicado en el *New York Herald Tribune* del 21 de abril de 1934 que decía:

> Proclamando poseer 40,000 miembros, se ha formado en México una organización fascista 'Acción Revolucionaria Mexicanista' cuyos propósitos declarados son los de combatir a los judíos, los chinos y toda clase de extranjeros indeseables. Dicha agrupación se halla encabezada por el general Nicolás Rodríguez quién tomó parte activa en la Revolución de 1910 y por varios otros generales, coroneles, mayores y capitanes de diversas filiaciones políticas, cuyo uniforme oficial se compone de un sombrero de Cowboy, con una de las alas volteadas y de Camisas Doradas con la insignia 'ARM' bordada en ellas; el saludo oficial es levantando un brazo con el puño cerrado. Los 'nazis mexicanos usan además un garrote con una cinta de cuero, que llevan en la mano izquierda'.

Visiblemente preocupada de que en México pudiera proliferar este tipo de movimientos —que ya en Alemania se habían consolidado en el poder—, la embajada estadounidense pedía informes a la Secretaría de Gobernación sobre la legitimidad de este movimiento y sobre el artículo 33 constitucional, o cualquier otra ley que autorizara la deportación de extranjeros, especialmente judíos.[7]

Más tarde, el cónsul general de Estados Unidos se dirigía a las secretarías de Relaciones Exteriores y de Gobernación preocupado por la campaña antisemita en México, diciendo que el gobierno del general Cárdenas daba margen a esta campaña y que había influencias en ella de la Legación alemana; pedía además una respuesta acerca de las medidas que había tomado el gobierno en contra de esto y que explicara la manera como estaba contrarrestando la actividad de los Camisas Doradas y grupos similares.

---

[7] AGNM, Fondo Gobernación (FG), 2.360 (29) (48).

Aunque no respondieron nada respecto a los Camisas Doradas, el cónsul general y el Secretario de Gobernación contestaron que:

> el gobierno de México no tenía perjuicio alguno contra los judíos, aplicándoles leyes por igual a todas las razas de acuerdo a la Constitución Política, y que la Secretaría de Gobernación no había compilado lista alguna de judíos residentes en el territorio nacional y que la legación alemana no tenía conexión alguna con los asuntos internos del país.[8]

A su vez, la Legación checa protestó por cuestiones similares, acusaciones hechas por el diputado Ismael Falcón respecto a la inmigración de judíos, considerada como nociva para el país.[9] La polaca, por su parte, protestó ante la Secretaría de Gobernación, en octubre de 1937, ya que había aparecido un artículo en *El Universal*, donde los Dorados pedían que se declarara ilegítima y antisocial la actividad comercial de los polacos, rusos y sirios judíos, y pedían que se cancelaran las licencias comerciales concedidas a los polacos, con excepción del comercio de exportación; que se sancionara con la expropiación cualquier violación que cometieran los industriales polacos a la Ley del Trabajo, y que se prohibiera la inmigración y naturalización de polacos y de todas las razas inasimilables a la "nuestra". Acompañada de dicha protesta, la Legación polaca refutó la acusación de que estos inmigrantes se dedicaran a actividades perniciosas.[10]

Sin duda, la reacción más importante en contra de la Acción Revolucionaria Mexicanista fue la de quienes sufrieron de manera más directa sus arbitrariedades e injusticias: la comunidad judía.

---

[8] AGNM, FG, 2. 360 (29) 48. Expedientes entre el Consulado Mexicano en Estados Unidos y la Secretaría de Gobernación.

[9] AGNM, FG, 2. 360 (29) 23 630.

[10] AGNM, FG, 2. 360 (29) 23 630.

RESPUESTA DE LA COMUNIDAD JUDÍA A LOS ATAQUES DE LA ARM

A raíz de las campañas antisemitas que se desataron en el país, los judíos empezaron a preocuparse seriamente por su situación en México, ya que habían venido buscando un lugar donde no se les persiguiese o discriminase y pudiesen desarrollarse libremente en todos los ámbitos, sobre todo en el comercial.

Para 1929 a raíz de estas campañas se fundó la Unión de Pequeños Comerciantes con el propósito de defender a los comerciantes ambulantes y pequeños comerciantes, de los ataques constantes de diversos grupos. Esta organización fue fundada por el señor Adolfo Gutverg como director y el señor Moisés Rosemberg como secretario. Empezó a ser activa a partir de 1930.

Para ese entonces la organización llamada Bnai Brith de Estados Unidos envió a un representante que era el señor Weinberger para que apoyara con préstamos a los pequeños comerciantes, sobre todo después del decreto de que los judíos debían salir de la Lagunilla en 1931.

La organización llamada Unión de Pequeños Comerciantes no duró mucho tiempo, y tuvo sus altas y sus bajas, volviéndose a reorganizar de nuevo en 1933 por poco tiempo.

A principios de 1931 se fundó la Cámara de Comercio Israelita. Una de las causas fundamentales para su fundación fue el antisemitismo que se estaba dando en gran escala en México; sobre todo el ataque a los aboneros, y comerciantes en pequeño. En realidad éstos eran la mayoría de la comunidad judía. El papel de la cámara era muy importante en la vida judía de aquel entonces ya que debía representar a los comerciantes e industriales en el mundo del comercio y orientarlos en cuestiones de trabajo, relacionándolos con el medio económico del país.

No siempre pudo la Cámara de Comercio realizar sus funciones como hubiese querido, pues no estaba en sus posibilidades poder intervenir en todos los casos. Como ejemplo de ello, puede citarse el acuerdo que tuvo

con *El Nacional*, para proteger los derechos de los trabajadores y luchar contra la explotación en general.[1]

El Nacional había desatado una campaña en contra de los judíos diciendo que explotaban al trabajador mexicano. Este periódico era el diario oficial y según la Cámara, interpretó mal el acuerdo. En el periódico *El Camino* (*Der Weg*) del 2 de marzo de 1932 se encuentra un artículo que lleva por título "El general Melgar alaba a la Cámara de Comercio por su convenio con el periódico *El Nacional*".[2]

En ese mismo periódico, la Cámara protestó con una carta firmada por la comisión, donde se comenta que el periódico interpretó mal el acuerdo, ya que ella debía formar parte de la comisión organizada por *El Nacional* para proteger los intereses de la clase trabajadora y luchar contra la explotación en general, sin discriminación de nacionalidad o raza, y no fue así. Por ello, se envió una carta de protesta al periódico por medio del señor M. Berlinsky.

Además de las actividades propias de la Cámara de Comercio, ésta fue también el órgano de la comunidad judía que se abocó a defender a la colonia de todos los ataques antisemitas. Se elaboraron estatutos internos,[3] y además se llevaban a cabo juicios para resolver problemas entre los mismos comerciantes judíos.

El mexicano en general, tanto aquel que vivía en las zonas rurales como en las urbanas, en realidad no conocía al judío. Tal vez tenía una imagen de él como una raza nefasta a la cual había que odiar por las recomendaciones de los padres o de los abuelos; y además se imaginaba a los judíos con cuernos y como algo salvaje que no se asemejaba a nada que ellos conociesen.

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles llegó al país un número importante de judíos, por la invitación que éste les había hecho en la ciudad de Berlín en 1924. Pero pronto empezaron a sentir los ataques antisemitas, sobre todo desde la creación de las Ligas anti-chinas y anti-judías; además, a partir del régimen del presidente Portes Gil empezó un antisemitismo callado del gobierno. En 1930 se iniciaron los ataques en contra de este grupo los cuales fueron adquiriendo mayor intensidad cada vez. En enero de ese año aparecieron artículos antisemitas en los periódicos

---

[1] *El Camino*, México, 28 de marzo de 1932, director Moisés Rosemberg.

[2] Este general había presentado ante la Cámara de Diputados la propuesta de organizar la campaña nacionalista.

[3] Entrevista particular con el licenciado Araujo Valdivia, hecha por Alicia Gojman en mayo de 1987.

Tribuna y *La Prensa*, en ellos se enardecía al pueblo en contra de los judíos, alarmándolo con comentarios como que los comerciantes judíos no pagaban impuestos y tampoco producían nada y sólo venían a quitarle el dinero al pueblo mexicano. Esta ola antisemita se extendió rápidamente por la República. Unas semanas después de las primeras publicaciones, ya se habían organizado grupos anti-judíos en Fresnillo Zacatecas. En esa ciudad la Unión de Comerciantes Mexicanos editó un periódico llamado *Rendición* en donde aparecían artículos en contra de los extranjeros, dirigido a un pequeño grupo de familias judías que vivían ahí, exigiendo que se expulsara a todos los judíos del país.[4]

A pesar de que el presidente Ortiz Rubio demostró ciertas tendencias liberales y llevó a cabo una acción en el gobierno para naturalizar a todos los extranjeros de país, la Prensa continuó publicando sus artículos contra los judíos.

El *Excélsior* apoyó la campaña de *La Prensa* y no sólo publicó artículos contra el comercio judío y la industria, sino específicamente contra los sastres judíos, en "nombre de la Revolución Mexicana". Cuando *La Prensa* vio que secundaban su campaña, organizó un grupo llamado "Indoeuropeo" para combatir al comercio judío, esto despertó entre la comunidad judía un gran desconcierto. Hacia el 5 de marzo de 1930, a través de muchas organizaciones no judías, se invitó a una conferencia para hablar en contra del antisemitismo.[5] Dice el articulista del periódico *El Camino* que como "arte de magia" se acalló esta propaganda por un tiempo, aunque breve. Pero para el 21 de abril vuelve a aparecer en la capital y en la provincia sobre todo en la ciudad de San Luis Potosí. Allí se empezó por subirles los impuestos a los comerciantes de origen judío y éstos tomaron medidas, entre ellas la decisión de salir de San Luis, hacia la capital.[6] Los actos de antisemitismo continuaron en diferentes lugares del país; así, en 1932 los iniciadores de estos movimientos en Guadalajara fueron los estudiantes, los cuales actuaron el 1° de julio en contra de los comerciantes judíos con actos terroristas y unas

---

[4] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista de Historia Oral a Jacobo Landau", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990, p. 99.

[5] Carlos Landau, "Antisemitismo en México 1930-1940", en *Der Weg* (El Camino), *Prueba de una característica*, edición conmemorativa de los veinte años del periódico, México, 1940-1944.

[6] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Gregorio Shapiro", en *Testimonios de historia oral...*, *op. cit*, p. 129.

semanas después, es decir el día 25 concretamente, los actos antisemitas se dieron en la ciudad de Monterrey. Lo que pedían estos grupos de agitadores era "terminar con la raza judía".

El 1° de mayo de 1932 los trabajadores mexicanos hicieron demostraciones en las calles de México, con llamados en contra de los judíos y de los chinos.

Inmediatamente la Cámara de Comercio Israelita mandó una protesta a la Secretaría de Gobernación, por todos los actos en contra de los judíos que se estaban desatando en todo el país y el alza de impuestos.

El tesorero del estado de Sonora, Rodolfo Tapia, contestó a la acusación de la Cámara Israelita de subir injustificadamente los impuestos, aduciendo que "la ley faculta a las oficinas rentísticas para aumentar o disminuir las calificaciones en cualquier fecha del año, cuando los elementos que sirvieron de base para las mismas hayan sufrido alguna modificación de importancia".[7]

Pero la Cámara insistió ante el Secretario de Gobernación, que estas medidas eran únicamente contra los judíos y que esto se podía demostrar con un impreso que había mandado el presidente Municipal de Hermosillo Sonora, el señor C. de la Peña, el cual decía lo siguiente:

> Aviso; Los aboneros rusos Isaac Samuelson, J. Sider, marcos Odinec, I. Marchikansky, S. Garestein y Mauricio Livshim, dieron aviso de clausura con fecha 6 del actual y a efecto de evitar fraude al fisco y violaciones al Reglamento Municipal sobre este comercio, se avisa al público para que no se deje sorprender, con la súplica muy atenta de que se sirva dar aviso a esta oficina de toda venta después del día 6 sin necesidad de convertirse en parte. Los que cumplieran lo anterior tendrán una recompensa en metálico".
>
> Sufragio Efectivo. No reelección. Hermosillo Sonora junio 1931.
>
> El presidente Municipal C. de la Peña.

La Cámara Israelita manifiestó que lo anterior era completamente desusado y mostró ostensiblemente la finalidad que perseguian las autoridades municipales, de obstruir y perjudicar al Comercio Israelita... y que ello significaba una violación a la Constitución y a las garantías individuales, por lo que pedían el amparo de la Ley.

---

[7] AGNM, 2.360 (5) 24 732. La Cámara Israelita al C. Secretario de Gobernación sobre la campaña antisemita en Hermosillo, Sonora, junio-julio de 1931. Respuesta del 22 abril de 1932.

La respuesta que se dio a esta representación se limitó a acusar de recibida la nota y haberse turnado ésta a las autoridades competentes.[8]

LA RESPUESTA JUDÍA. APOYO DE ESTADOS UNIDOS

Los judíos estadounidenses también protestaron a través de diversos medios. En un reporte que aparece en el archivo del American Jewish Congress,[9] de los años de 1931 y 1932, se hace mención a la campaña virulenta que se desató contra los judíos en esos años. Dice el reporte, que por la influencia de varios periódicos en México, y por la presión de la Cámara de Comercio, así como de líderes políticos se presionó al gobierno mexicano para que se expulsara a los pequeños comerciantes judíos y que se cerraran sus industrias. Además se emitieron entonces leyes en contra del pequeño comerciante judío, cuya competencia había afectado sobre todo a los grandes industriales los cuales eran miembros de la Cámara. Los judíos con su energía habían logrado abaratar sobre todo, los productos textiles y sus derivados, como la ropa, cosa que no aceptaban los grandes consorcios.

En febrero de ese año de 31 los judíos mexicanos se dirigieron a Estados Unidos para pedir a sus correligionarios que intercedieran por ellos, ante las autoridades gubernamentales, sobre todo para que se evitara el gran boicot desatado en los periódicos *El Nacional* y *La Prensa*, los que a la vez estaban publicando una serie de artículos antisemitas que era una reminiscencia del libro de Henry Ford llamado "El Judío internacional".

Para el mes de marzo enviaron los judíos un memorándum a Washington anexando los recortes de periódicos mexicanos, este material se le mostró al embajador ahí, el cual aceptó presentar el asunto ante su gobierno. Pero antes, aseguró que el gobierno mexicano no apoyaba definitivamente esa actitud. Además, el doctor Wise y el director ejecutivo del Congreso Judío Americano visitaron a otro líder mexicano que se encontraba de visita en Estados Unidos y le pidieron su intervención en este asunto.

Sin embargo, continuaron apareciendo los artículos que hicieron efecto en la clase trabajadora ya que éstos secundaron el boicot contra los comerciantes judíos. Además, el gobierno implantó la ley para emplear sólo a mexicanos por nacimiento en los negocios.

---

[8] AGNM, 2.360 (22) 6-25.

[9] Archivo American Jewish Congress, Reports, 1931-1932, 360-73-A 65, New York, pp. 31-34.

Se volvieron a enviar cartas a Estados Unidos para pedir ayuda; ya que los ataques contra los judíos continuaban. Se hacía mención en una de ellas que se había pactado un acuerdo con el periódico *El Nacional* para detener esos artículos, al igual que con la CROM y con la Cámara de Comercio, para revisar todas las irregularidades, éstas iban a ser examinadas por un comité imparcial elegido por todas las partes. Este comité daría un informe a la prensa de lo que se había encontrado.

Un mes después este acuerdo fue revocado y para el 11 de abril el American Jewish Congress recibió otra carta que informaba que siempre fueron afectados los judíos en esta comisión y que se les demandaba todo el tiempo que presentaran sus estados financieros y a los otros grupos no. Estos informes se pasaban a los competidores, hecho que por supuesto afectaba sus negocios.

Con la conclusión del convenio, *El Nacional* continuó con sus artículos virulentos contra la minoría judía de México. Las calles de la ciudad fueron materialmente inundadas con mantas y pancartas demandando la expulsión de judíos del país y se temía que el 1°. de mayo con el desfile, los líderes obreros incitaran a las masas a actuar en contra de ellos.

Esto había llegado mucho más lejos, ya que los gobernadores de los estados habían aprobado estas campañas, quizá influenciados por los diarios y en algunos casos decretaron la expulsión de los judíos que habitaban en su territorio.

En un comunicado de México recibido el 23 de abril, en Washington se mencionaba la expulsión de tres judíos de la ciudad de Villa Hermosa Tabasco y que cada día llegaban más judíos expulsados de diferentes estados a la Capital.[10]

Un día después, el Congreso Judío Americano envió un comunicado al embajador mexicano en Washington en los siguientes términos:

> Mis asociados y yo estamos seriamente preocupados por los informes que nos llegan de México diariamente, acerca de ciertos esfuerzos para utilizar el día 1°. de mayo como ocasión para hacer disturbios anti-judíos a través de todo el territorio de su Excelencia. Los informes y el estudio de los artículos que aparecen en los periódicos *El Nacional* y *La Prensa* nos hacen llegar a la conclusión que ese día puede ser desastroso para la buena relación y el bienestar de nuestros hermanos en México, los cuales como su Excelencia puede aprobar, han sido un elemento industrioso y trabajador y buenos ciudadanos del país. [...]

---

[10] *Ibid.*, p. 33.

> Con todo respeto a la celebración del domingo 1° de mayo le pedimos de la forma mas encarecida posible que tome su Excelencia las medidas necesarias, para que su gobierno esté enterado de la necesidad de prevenir esos disturbios ya que serían muy peligrosos para los judíos de México y se afectarían además los intereses del país. [...]
> Agradecería yo el privilegio de poder tener una plática con su Excelencia ya sea el sábado 30 de abril o el lunes en la mañana, el día 2 de mayo, esta primera fecha sería la más conveniente para mí ya que tengo que asistir a una conferencia en la ciudad de Baltimore el domingo en la noche.

El embajador recibió el comunicado y lo transmitió a la oficina de Relaciones Exteriores.

También se envió una carta al señor Green, presidente de la Confederación de Trabajadores de Estados Unidos. El señor William Green, de inmediato se comunicó con la Confederación de Trabajadores de la República Mexicana y les pidió lo siguiente: "Utilicen su influencia económica y fraternal que tienen en el movimiento, para proteger a los judíos que viven en México, contra ataques violentos o discriminaciones."[11]

Una carta salió de inmediato para agradecer las gestiones realizadas por el señor Green. Este además recibió una respuesta de México donde se le daba una explicación a lo que estaba sucediendo, diciéndole que los culpables de las agitaciones anti-judías eran los adversarios de la CROM, y los políticos locales.

El comunicado decía así:

> Le doy a usted esta explicación, por el temor a que encuentre usted en los comunicados expresados por las organizaciones. El día 1°. de mayo, manifestaciones las cuales se oponen a la CROM, para que usted conozca los hechos, para mostrar que la Confederación mexicana de trabajadores no tiene ninguna relación con esta campaña.

Parece que este manifiesto se refería a una resolución que aparentemente se iba a tomar. El 15 de mayo los estadounidenses recibieron carta de México diciendo que los desfiles del 1° de mayo estuvieron totalmente bajo control y que no se habían dado disturbios serios contra los judíos, aunque sí una serie de pancartas en el desfile contra los judíos; *El Universal*, un diario liberal había defendido a éstos de todos estos ataques y de los que habían publicado *El Nacional* y *La Prensa*.

---

[11] *Ibid.*, p. 34.

En *El Camino*, del 30 de septiembre de 1931 apareció la fundación de un grupo llamado los "trabajadores de la Aguja", esta organización llegó a tener 200 miembros y fue creada con la idea de proteger a todos aquellos judíos que se dedicaran a esa profesión.

Con los mismos propósitos se fundaron en esos años, la "Unión de Comerciantes en pequeño" y la "Unión de aboneros" cuya iniciativa surgió de los afectados, entre ellos el señor Isaac Shop y el señor Shulman.[12]

Además de tener la conciencia de que se había desatado una campaña contra los judíos establecidos en la República Mexicana, y buscar algunas formas de defensa; era también muy importante detectar quién pagaba la gran cantidad de propaganda que se distribuía. Según Jacobo Glantz "no fue difícil saber quién financiaba esta propaganda contra los judíos, eran grandes casas comerciales extranjeras, francesas y alemanas que veían en los judíos a fuertes competidores". Estas casas solían importar productos del extranjero y ganaban mucho dinero con esto. Pero cientos de artículos no eran accesibles a la mayoría de los trabajadores mexicanos, hasta que llegaron los judíos y empezaron a abrir pequeñas industrias de sweateres, vestidos, zapatos y otros, que antes eran importados y agregaba: "Gracias a ese espíritu emprendedor estos judíos empezaron a producir y abaratar a la mitad o menos, lo que anteriormente se pagaba muy caro". Con certeza que esto causó una serie de problemas a los franceses y alemanes y buscaron la manera de deshacerse de la competencia. Este camino elegido fue el de sembrar el antisemitismo entre el pueblo mexicano.[13]

También detectó la comunidad que una parte importante de la propaganda antisemita era publicada por círculos de católicos fanáticos, cuyo órgano de propaganda era la revista *La Palabra.*[14]

Otra época importante para el desarrollo del antisemitismo fue como ya se mencionó, cuando triunfó el nazismo en Alemania. Entonces se vio México invadido de propaganda nazi que se enviaba a México por diversas vías. Sobre todo se enviaron panfletos y libros entre ellos Los Protocolos de los Sabios de Sion.

"El Comité Pro-Raza –dice en un artículo de *Der Weg*, el señor Carlos Landau– estaba constituido por una gran mayoría de diputados, los cuales hablaban siempre en nombre del Partido Nacional Revolucionario, exigieron

---

[12] Jacobo Glantz, "Veinte años de vida judía en México —material para la historia", *Der Weg*, México, 1940, pp. 161-163.

[13] *Ibid.*, p. 162.

[14] *Id.*

que se creara un Ghetto para los judíos en México. Además la CROM participó en estos ataques a los hebreos.

Entonces volvió a actuar la Cámara de Comercio Israelita, demostrando que estas últimas provocaciones tenían una relación directa con el Ministerio de Propaganda Alemana y con el Cónsul Alemán. La Cámara llegó a confiscar propaganda antisemita que había sido importada de Alemania.

En noviembre de 1933 el presidente se vio obligado a hacer declaraciones oficiales en contra del antisemitismo, el cual "estaba dañando los intereses del país".[15]

Para finales de 1934 y principios de 1935, creció de nuevo la campaña antisemita, con la aparición del movimiento de los Camisas Doradas. Ésta fue la organización anti-judía más fuerte de esos años, y con sus demostraciones y escándalos sembraron el pánico entre la comunidad judía. Todos tenían frescos en la memoria los recuerdos de los ataques en La Lagunilla donde había comerciantes judíos en gran cantidad. *El Camino* publicaba constantemente artículos de lo que estaba sucediendo, pero como estaba en idish no todos tenían acceso a él. El periódico trataba de nos ser alarmista, pero sí de mantener informados a sus lectores que sobre todo eran originarios de Europa oriental. Insistía que no se debía crear pánico pero si saber de la existencia de estas campañas para tomar ciertas medidas, y agregaba que el grueso del pueblo mexicano en realidad no era antisemita. En uno de sus artículos decía: "El jefe de las Camisas Doradas, el tristemente conocido general Nicolás Rodríguez que a la vez es jefe de la Acción Revolucionaria Mexicanista tiene gran influencia entre los círculos gubernamentales".[16]

El periódico mencionó que a raíz de la división de los Dorados en dos bandos, uno lidereado por Nicolás Rodríguez y el otro por el general González García y Santana, la colonia judía sintió que podía volver a respirar tranquilamente, pero que en realidad esta división se llevó a cabo por la influencia de uno u otro dirigente, pero que la animadversión en contra del judío no cambió en ninguno de los dos grupos.[17]

1935 fue un año de mucha intranquilidad para la comunidad judía de México. A pesar de todas las aclaraciones del presidente Cárdenas y de los ministros de su gabinete, continuaron las actuaciones de los Camisas Doradas

---

[15] C. Landau, "Antisemitismo...", *op. cit.*, p. 143.

[16] *Ibid.*, p. 144.

[17] *Id.* No encontramos esta división en ningún otro documento.

libremente. La labor activa contra estos actos de los Dorados la realizó de nuevo la Cámara Israelita de Comercio a cuyo frente se encontraba el señor Jacobo Landau.

> La Cámara le causaba disgustos a los Dorados –dice Landau–, así que el 5 de septiembre de 1935 llevaron a cabo un atentado contra mi persona, atacándome al llegar esa noche a mi domicilio. Eran tres personas que con cadenas trataron de matarme. De milagro salí vivo, gracias a unas personas que pasaron en ese momento por ahí y que al verlas empecé a gritar; hecho que hizo que los Dorados huyeran".[18]

Se hizo la declaración correspondiente y los consabidos interrogatorios policiacos, de donde resultó evidente que el culpable era Nicolás Rodríguez, jefe de los Dorados, el cual había dado la orden de desaparecer al presidente de la Cámara Israelita de Comercio. Los diarios publicaron alguna nota al respecto pero pronto se olvidó el incidente. En las Ultimas Noticias del día 6 de septiembre apareció un artículo titulado: "Apalearon a un judío dos Dorados". En este artículo se dan los nombres de los dos Dorados que atacaron a Landau y estos eran Antonio Vidaurrazaga y "El texano" lugarteniente del general Rodríguez. En sus declaraciones Vidaurrazaga dijo que al llegar el día 5 a las oficinas de la ARM el "Texano" le dijo que el general había ordenado una comisión especial para él". Y agregó que le dieron órdenes de que la despachara rápido.[19]

En su entrevista el señor Landau comentó además que los Dorados mandaron poner una manta frente a la Cámara de Diputados en la calle de Allende esquina con Donceles, ésta contenía expresiones denigrantes contra la colonia israelita, sobre todo dijo "pedían la expulsión de los judíos de México". La Cámara intervino de nuevo ante las autoridades competentes para que se quitara dicha manta, "nos prometieron quitarla pronto –comentó don Jacobo–, pero no fue así ya que este lienzo duró dos meses colgado."[20]

> Cuando desalojaron a los comerciantes israelitas de los mercados públicos les quitaron los tarjetones, y esto significaba la no autorización de trabajar como comerciantes ambulantes. Tal proceder fue un golpe mortal para cientos de familias israelitas que no podían seguir trabajando en ninguna parte. Fue entonces –continúa Landau- que nos dirigimos al Congreso Mundial Israelita

---

[18] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Jacobo Landau", *op. cit.*

[19] "Apalearon a un judío dos Dorados", *Últimas Noticias*, 6 de septiembre de 1935.

[20] A. Gojman de Backal, "Entrevista a Jacobo Landau", *op. cit.*

en Estados Unidos, para pedirles ayuda. Estos mandaron de inmediato a un representante que fue el señor profesor Etlingen quien vino a investigar cual era la situación.

Entonces la Cámara Israelita se dirigió al presidente de la República pidiéndole una audiencia con el representante del Congreso judío, y al día siguiente se recibió la contestación favorablemente. El presidente recibió a Etlingen con una comisión de la Cámara y prometió emitir un comunicado. Al regresar este hombre a Estados Unidos e informar al Congreso de la situación se decidió enviar ayuda a los judíos de México.

Según el señor Landau la preocupación fue de tal magnitud que muchos judíos empezaron a buscar a través de algunos abogados la tramitación de una visa para poder emigrar a Estados Unidos.[21]

Otra forma de atacar a estos movimientos de derecha de parte de la comunidad judía fue mediante la creación de ciertas organizaciones entre ellas la llamada "Joven Gesbir". Este grupo de jóvenes surgió de la organización adulta que llevaba el mismo nombre y cuyas ideas eran socialistas y comunistas. Se fundó en 1935 con cerca de 125 asociados. El propósito de esta organización juvenil era el educar a los jóvenes en un espíritu progresista. Un gran porcentaje de los agremiados eran obreros o trabajadores. Desde sus inicios, la organización se dedicó al estudio de los problemas sociales y culturales; un círculo especial se dedicó al estudio de la economía política y otro grupo bajo la dirección de Jacobo Glantz se dedicó al estudio sistemático de la literatura judía. En contraposición a otros grupos dentro de la comunidad, éste se ocupaba de organizar discusiones políticas y veladas literarias.

La organización tenía un periódico mural, que ponía impresa una parte en español y mantenía a los socios informados de los acontecimientos del país y del mundo. Dentro de esta organización juvenil Gesbir apareció un pequeño grupo que se llamó "La Liga Juvenil Antifascista Israelita". Su objetivo fundamental fue el de difundir entre la juventud judía la necesidad de organizarse para luchar contra el fascismo y el antisemitismo.

Además otra de sus metas era la de acercar a la juventud judía con la mexicana para lograr un mejor entendimiento entre ambas. La mayoría de los jóvenes que pertenecían a esta liga eran estudiantes de las diferentes Facultades de las Universidades Mexicanas. Y la organización tuvo estrechas relaciones con la Federación Juvenil mexicana que estaba asociada al PRM y

[21] *Id.*

además tenía estrechos lazos con la Liga Pro-Cultura Alemana.[22] Entre los dirigentes de esta liga se encontraban los jóvenes; Kopicher, Bolinsky, Toiber, Desiatnik, Levestein, Retchkiman, Warman y otros. Este grupo hacía reuniones frecuentes, adonde se estudiaban cuestiones políticas, y donde jóvenes mexicanos participaban. En ella se planteaban las estrategias de lucha y fue uno de los pocos grupos organizados que se enfrentaron a los Camisas Doradas. Así comentó uno de ellos:

> Nos reunimos todos porque sabíamos por algunos informes que los judíos iban a ser atacados en La Lagunilla, decidimos entonces que no podíamos agachar la cabeza y debíamos oponernos. Así que nos fuimos para allá preparados a luchar, la verdad éramos pocos. Yo me defendí como pude, pero me golpearon muy fuerte. Luego intervino la policía.[23]

El 26 de enero de 1937 se volvieron a escuchar voces antisemitas en el Senado de la República. Alegaban los senadores que los judíos eran culpables del desempleo en el país. Entonces intervinó de nuevo la Cámara de Comercio Israelita y se detuvo por algún tiempo la campaña.[24] Aparecieron desde entonces una serie de inspectores del gobierno que se dedicaron a investigar la situación legal de los extranjeros en el país, lo que volvió a desatar un gran pánico en la colonia judía. Para el mes de marzo de ese año se llevó a cabo una Conferencia Demográfica donde participaron además de personas distinguidas de la intelectualidad mexicana, algunos judíos también. Toda la conferencia tuvo como fin encontrar una solución al problema judío. Se llegó a la conclusión, que no sólo los judíos eran un mal para el país sino todos los extranjeros. En dicha conferencia participó el presidente de la Cámara de Comercio Israelita el cual se refirió a la labor desempeñada por los judíos en México, pero en realidad pocos lo escucharon.

Con el crecimiento del antisemitismo auspiciado por los Dorados y otros grupos de derecha el interés de la comunidad judía por defenderse creció sobremanera. Así, bajo la dirección del señor Moisés Rosemberg apareció el 14 de mayo de 1937 un periódico judío llamado *La Verdad*, que se editó en español. El periódico no tuvo larga vida debido a problemas financieros; sin embargo, cumplió con su objetivo que era defender los

---

[22] C. Landau, "Antisemitismo...", *op. cit.*,. p. 144.

[23] Raquel T. de Edelson, "Entrevista a Julio Torenberg", en *Testimonios de historia oral...*, *op. cit.*, p. 140.

[24] A. Gojman de Backal, "Entrevista a Jacobo Landau", *op. cit.*

intereses judíos. Este diario era leído por una gran cantidad de diputados y senadores y despertó muchas veces debates calurosos entre los círculos intelectuales mexicanos.

Para finales de 1937 y principios de 1938, se dieron en México una serie de leyes para restringir la inmigración y se crearon normas que dificultaban la nacionalización, ya que los requisitos eran cada vez mayores. A finales de 1938 y principios de 1939 se volvió muy activa la organización llamada "Vanguardia Nacionalista", que era una filial de los Dorados, ésta estaba dirigida por el licenciado Padrés, el cual se alió poco después a otro líder antisemita León Osorio. Estos dos personajes se pusieron como meta el eliminar todos los intereses judíos del país y apoyar a los Dorados en su afán de derrocar al régimen cardenista. Los judíos señalaron ante el gobierno el verdadero propósito de estos líderes pero no se tomó en cuenta sus observaciones.[25]

Estos grupos secundados por los Dorados desarrollaron una fuerte propaganda anti-judía y a la vez actuaron en las calles de San Juan de Letrán. La comunidad, a través de otro organismo recién formado, el Comité Central Israelita de México,[26] protestó ante el gobierno por los actos que se estaban dando en las calles de la capital, hasta que esto provocó indignación en los círculos de intelectuales mexicanos y de grupos de judíos estadounidenses.

El 26 de enero de 1939 mientras estas organizaciones antisemitas llevaban a cabo un mitin en la calle, uno de los manifestantes dijo que habría que hacer un *pogrom* y matar a los judíos. Esta masa excitada se dirigió a las calles donde sabían que había negocios judíos y sobre todo a la calle de Tacuba 15 que era el Club, o lugar de reunión de los judíos. La policía intervino a tiempo y se evitó la matanza. En este acto antisemita casi pierde la vida el escritor Jacobo Glantz.

Luego de haber recibido los informes de este acto vandálico, el Congreso Judío Mundial telegrafió al embajador mexicano en Estados Unidos, Francisco Castillo Nájera, expresándole su preocupación por las manifestaciones sin precedentes que se habían dado en el país. El Congreso declaraba:

> Estamos impactados al oír los reportes casi increíbles de los disturbios antisemitas que se han efectuado en la República Mexicana. Estamos seguros

---

[25] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a León Krajmalnik", en *Testimonios de historia...*, *op. cit.*, p. 96.

[26] Fundado como organismo de apoyo a los refugiados y luego como representante de la colonia judía de México en 1938.

> que su gobierno tomará las medidas necesarias para evitar que estos se repitan y llevar ante la justicia no solamente a los responsables inmediatos de estos disturbios sino investigar quienes fueron los instigadores de estos actos similares a las prácticas nazis.

El 28 de enero el embajador mexicano contestaba al telegrama con estas palabras:

> He recibido vuestro telegrama. El gobierno mexicano no puede de ninguna manera ser acusado de responsable de estos disturbios a los cuales ustedes se refieren. En consonancia con los más altos postulados de la revolución social en México, el gobierno mexicano se opone rotundamente a apoyar cualquier prejuicio racial. Pueden estar seguros que la ley será aplicada en los casos individuales directamente responsables de estos atentados.

Cuatro días después confirmaba en otro comunicado: "Confirmando mi telegrama del día 28, por favor tomen nota de que 28 personas acusadas de instigar estos disturbios antisemitas en la Ciudad de México han sido arrestadas, según informes recibidos de mi gobierno".[27]

Una carta que llegó también de Los Ángeles al presidente Cárdenas, enviado por un articulista de un periódico de Los Ángeles, decía que se suplicaba al presidente tomara medidas para poner fin a los motines antijudíos en México, que fueron públicamente anunciados y organizados por la asociación fascista Vanguardia Nacionalista. Agregaba que los estadounidenses de esa ciudad estaban alarmados por los reportes constantes que recibían acerca de que agitadores nazis habían establecido su cuartel general en México. "La mayoría de los americanos —decía— simpatizan con usted y su administración, pero les extraña que organizaciones fascistas puedan libremente proseguir su campaña de terrorismo".

Entre las publicaciones que precedieron al periódico de los Dorados estaba *La liberación económica de México y su proletariado*, folleto editado en Puebla por el Comité Pro-Raza en 1935, prologado por el señor José Ángel Espinoza, jefe del Movimiento Social Nacionalista del país, fundador del Comité Pro-Raza y la Legión Mexicana de la Defensa. En el prólogo destacaba la figura de Gilberto Aguilar (El indio Águila Roja) autor del folleto, diciendo que éste era uno de los grandes luchadores, que desafiaban a

---

[27] World Jewish Congress, del Archivo del American Jewish Committee, Nueva York Estados Unidos.

la crítica, al revelar los problemas en que se debatía la nación mexicana, y que ponía de manifiesto el peligro del comunismo judío.[28]

Aguilar sostenía que el poder económico producía poder político, y por medio de la Organización Nacionalista, tanto obreros como campesinos verían resueltos sus problemas económicos sin verse arrastrados al capricho de X o Z persona que invadía su hogar y trataba de imponerles cualquier credo. Hacía énfasis en que el marxismo y el comunismo eran de origen judío, y que el primero significaba la centralización de la riqueza en todas sus fases y formas en el Gobierno, es decir, "que el gobierno sea el dueño de todo y por consecuencia patrón único lo cual no conviene al pueblo, porque, si ahora hemos tenido Garridos y Osornios, ya pueden imaginarse lo que pasaría con un Estado así".

Asimismo, explicaba lo que era el nacionalsocialismo y decía que en esencia "era la preparación intelectual y económica del proletariado nacional para que por medio del cooperativismo proletario social nacionalista, pueda conseguir su liberación económica efectiva y además conservar todos sus derechos y libertades".[29]

El Comité Pro-Raza empezó a reproducir el libro de Ford titulado *El oculto y doloso enemigo del mundo*, con un pequeño prólogo del Indio Águila Roja; en él establecía que Ford, tomando como base documentos judíos, ponía de manifiesto el gravísimo peligro a que en un futuro no lejano conduciría al mundo entero la pérfida y astuta política judía, "que se vale de los medios más arteros y embozados para subyugar a las naciones, despertando y enconando las pasiones de los hombres para debilitarlos y desorientarlos y conseguir por este medio el dominio universal". Y más adelante decía: "en este folleto nos proponemos popularizar los documentos judíos que sirvieron de base al yo acuso de Henry Ford". Al final arengaba al pueblo para que estuviera alerta ya que pronto podrían salir a la luz los verdaderos protocolos judíos o sea el programa judío para subyugar al mundo.[30]

Para contrarrestar toda esta literatura que se editaba y se repartía ampliamente entre el pueblo mexicano, el comité Central Israelita de México inició la publicación de algunos pequeños libros y folletos que repartía en forma modesta, ya que el tiraje no podía ser muy grande por falta de presupuesto. Entre ellos la traducción del alemán de *El antisemitismo,* y de *El*

---

[28] AGNM, FLC, 704.1/147. La Liberación económica de México y su proletariado, Puebla 1935.

[29] AGNM, FLC, 521/4. Telegrama al presidente Cárdenas, 28 de enero de 1939.

[30] AGNM, FLC, 521-6/6.

antisemitismo en América Latina. En la dedicatoria el autor decía lo siguiente: "A partir de la llegada al poder del nacionalismo, el problema judío se ha colocado en el foco de los acontecimientos mundiales. Desde entonces el mundo entero se ocupa de esto con más pasión sin conocimiento de causa, con más fantasía que veracidad", y agregaba: "El presente escrito está destinado a traer a la luz a este caos, critica a esta propaganda, verdad a este pantano de mentira y error."

En *El antisemitismo en América Latina,* al referirse a la causa del antisemitismo comentaba: "el antisemitismo apareció en los países iberoamericanos como efecto de la propaganda hitlerista. Y hasta hoy las dos palabras "antisemitismo y hitlerismo" significan la misma cosa en nuestro medio, son sinónimos".

Según el autor existía siempre en los países de América Latina una población extranjera que se beneficiaba con el antisemitismo criollo. En realidad esto les era útil, puesto que la agitación nazi canalizaba la xenofobia general hacia los judíos.[31]

F. Schuller comentó en una conversación que sostuvimos lo siguiente:

> La propagación del nazismo en el extranjero fue uno de los deberes más urgentes de todos los diplomáticos y de todos los patriotas alemanes. El método utilizado era la acusación, la calumnia permanente. Los judíos en actitud siempre defensiva tenían una posición muy débil. Por mas explicaciones que se pudieran dar a las acusaciones no hacían impacto en la población. En los primeros años los barcos alemanes traían grandes cantidades de folletos antisemitas y anticomunistas. Además por otro lado el Reich Alemán se dedicó a repartir condecoraciones a personajes distinguidos en la política y se hacían constantes invitaciones a líderes, hombres de negocios y estudiantes para que visitaran Alemania. Y se presenció la creación de los Institutos Germano Iberoamericanos, diversas academias y la participación de instructores en la policía o en el ejército que fueron focos por donde la propaganda se pudo difundir fuertemente. [...]
>
> En la época de la crisis mundial, Alemania se había convertido en uno de los compradores más importantes en América Latina. No pagaba con oro pero sí, con productos manufacturados. Compraba más de lo que se podía consumir y el resto lo vendía a precios más bajos. [...]
>
> A veces los capitales americanos se congelaban en Alemania, de este modo el intercambio con Alemania creció y creó intereses comunes con el capital

[31] R.N. Coudenhove Kalergi, *El antisemitismo y el antisemitismo en América Latina,* trad. Eduardo Weinfeld, México, Or, 1939.

> americano. Se reprimía toda propaganda dirigida contra el nazismo y no se toleraba el boicot a las mercancías alemanas. Estos intereses fortalecieron el nazismo en toda la América Latina, hasta el punto de obtener influencias definitivas en algunos países para permitirse conspirar contra el gobierno, por medio de un golpe de Estado, como es el caso de México. [32]

Por ello, en el libro traducido por el señor Weinfeld el autor hacía hincapié en que "toda propaganda tendiente a expropiar al pequeño comerciante judío equivaldría a la amputación de uno de los órganos más activos e irremplazables de la economía nacional".[33]

El judío ante estos ataques antisemitas era presa del pánico y decía el autor que: "se apodera de los hebreos una especie de terror, la comunidad israelita queda paralizada y hace el muerto. No discutir, silenciar las calumnias, ya que la agitación pasará, esa es la política que se sigue en la lucha de defenderse unidos". Y agregaba que el problema radicaba en que las instituciones judías no tenían ninguna experiencia en la lucha política y que por ello se explicaba que siguieran apareciendo las hojas con propaganda antisemita de chantaje y que fracasara toda acción común, como por ejemplo el intentado boicot a los productos nazis.[34]

Una de las publicaciones que más se difundió en contra del antisemitismo fue un libro de bolsillo titulado *Antisemitismo ideología antimexicana* de Rodolfo González Navarro, publicado por Tribuna Israelita dependiente del Comité Central.[35] En este folleto el autor hacía un comentario sobre lo que era la doctrina racial de Hitler diciendo: "El antisemitismo es la expresión más horrible de esta doctrina ultra reaccionaria que no considera al judío como un ser humano, sino como inferior, o sea como animal. Pero el indio, el mestizo, el negro, el amarillo y en general todo individuo de color pertenece según la doctrina racial de Hitler igual que el judío a una raza inferior". Ya sólo por eso el antisemitismo es antimexicano en el más hondo sentido de la palabra.[36]

Y después de hacer un recorrido por la historia de México decía:

---

[32] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista con Friedrich Schuller", entrevista particular de 1988.

[33] R. Copudenhove Kalgeri, *El antisemitismo...*, *op. cit.*, p. 151.

[34] *Ibid.*, p. 166.

[35] Rodolfo González Navarro, *Antisemitismo. Ideología antimexicana*, México, Publicaciones de Bolsillo de la Tribuna Israelita, s.f.

[36] *Ibid.*, p. 3.

> el México de hoy... ha permanecido fiel a las antiguas tradiciones de la libertad y siempre luchando contra la discriminación racial. Así en un mensaje del presidente Cárdenas se leía: la discriminación racial... es incompatible con el ideal democrático... y con la armonía que debe existir entre las razas y naciones como único medio de hacer posible una paz permanente.[37]

En los años que van de 1936 a 1938 se publicó un periódico en idish llamado *El Tiempo* (*Di Tsait*) cuyo director era el señor S. Cfas y el gerente el señor Abrams. El primer número apareció el 4 de abril de 1936 y se editó semanalmente, es decir se publicaba cada sábado.

En el número del 1° de septiembre 1937 apareció un artículo titulado "Acerca del antisemitismo en México", señalando en él la campaña antisemita que se estaba dando en el país en contra de los judíos de origen polaco. El autor decía que no era causa para crear pánico entre la comunidad, pero si analizar el hecho de la aparición de ideas antisemitas entre ciertos grupos y sobre todo en algunos diarios de la República. Aseguraba que este antisemitismo estaba apoyado por los nazis desde Alemania y que constaba de una gran propaganda tanto escrita como verbal. Además aseguraba que el material antisemita proveniente de Alemania estaba pasando por Guatemala. De los grupos antisemitas comentaba: que uno de los más activos era el de "Los Camisas Doradas", pero añadía que no creía que este grupo tuviera mayores alcances y que era un grupo que no abarcaba a todo el pueblo mexicano.

Continuaba diciendo que se sabía de esta campaña en todo el mundo y que se hablaba de una solicitud que se presentaría al presidente para expulsar a todos los judíos del país. Pero añadía que con el régimen del presidente Cárdenas que era liberal y democrático esto no sucedería y que éste no apoyaría los movimientos de derecha, y terminaba así: "no se puede saber que pasará en el futuro ya que éste es impredecible y por lo tanto se debe estar alerta y sobre todo conocer el problema."[38]

En el diario publicado el 1° de enero de 1938 salió un artículo, "El año político en México", en donde el autor, el señor Kamien, se refería a los problemas que en ese año había tenido el cardenismo. Sobre todo por el reparto de tierras y la expropiación petrolera. El autor defendía al presidente diciendo que; " tenía derecho a hacer la expropiación igual que la de los

---

[37] *Ibid.*, p. 21.

[38] A. Toshab, "Acerca del antisemitismo en México", *Di Tsait* (*El Tiempo*), 1o. de enero de 1937, p. 5.

ferrocarriles". Hablaba de la política Cardenista, de su apoyo a la República española y del ataque a China. Y comentaba que México en ese año se había retractado de hacer una gran transacción de cobre para Alemania. Más adelante hablando de deportes decía; "México no aceptó a jugadores ni alemanes ni italianos porque no quiere fascistas en el país".

Refiriéndose a la pugna Calles-Cárdenas, decía que seguramente Calles no estaba con las manos en los bolsillos; se sabía que estaba apoyando a la reacción en contra del presidente Cárdenas y que debido a ello en ese año de 1938 se había consolidado la reacción. Y agrega "en julio se dio la unión de los partidos de derecha, Cedillo renunció al Ministerio de Agricultura y está haciendo el papel de unificador de todos estos movimientos de derecha". Pero agregaba que por ello se unieron todos los grupos liberales alrededor del presidente. Según él los estadounidenses hubieran apoyado mucho más a Cárdenas si no hubieran temido su "bolchevismo", y terminaba diciendo: "hay un problema en Estados Unidos, o no saben quién es Cárdenas o no saben lo que es el bolchevismo."[39]

Ese mismo día salieron otros artículos en el periódico refiriéndose a la situación de los judíos en México, entre ellos "La cuestión judía en México" escrito por el señor Berebiches, el cual se concretaba a comentar acerca del antisemitismo de ciertos grupos pero lo consideraba como algo normal y lógico por el desarrollo que estaba teniendo la comunidad en cuestión económica y por la competencia que quizá se desataba respecto al comercio. El autor le pedía a los miembros de la colonia judía que no hicieran nada al respecto, ya que no todo el pueblo era antisemita y sólo se trataba de algunos grupos de derecha muy concretos.[40]

En otro artículo del mismo diario el señor Zacarías se refería con énfasis al antisemitismo que se estaba desarrollando en el país. Hacía un análisis de la situación y recalcaba que a partir del presidente Pascual Ortiz Rubio se desataron campañas, contra los judíos a raíz de la propuesta "nacionalista" y que para contrarrestar un poco esto, se estaba editando en español el diario *La Verdad*, cuyo propósito era que el pueblo estuviera enterado de quienes eran los judíos que vivían en México y cuales eran las actividades que desarrollaban, para contestar a los infundidos desatados por esos grupos antisemitas.[41] El mismo día se publicaron otros artículos todos

[39] M. Kamien, "El año político en México", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 3.

[40] A. S. Berebiches, "La cuestión judía en México", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 6.

[41] I. Zacarías, "Problemas de nuestra vida comunitaria en México", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 7.

preocupados por la situación que se estaba viviendo en el país. Así en uno titulado "El México judío en el año de 1937", el señor Simes comentó acerca de la formación de un Comité Antifascista creado con la finalidad de defenderse de los ataques de esos grupos nazis.[42]

El 2 de febrero de 1938, Kamien, en "México se baña en la democracia" se refería a que el presidente Cárdenas era un demócrata y se declaraba en favor de la libertad, y que los dirigentes del ejército estaban en contra del fascismo y apoyaban también la democracia.[43] En el número del 15 de enero de 1938 salió un artículo haciendo mención de toda la propaganda antisemita que se estaba dando en el país. Con el título "Plantaciones nazis en México" el autor hacía referencia a la enorme propaganda y a la vez explicaba cómo invitaron los nazis a los comerciantes e industriales mexicanos a ir a Leipzig con todos los gastos pagados. De igual manera se invitó al licenciado Agustín Arroyo jefe de propaganda del gobierno para que conociera Alemania. El autor hacía hincapié en la forma que usaban los alemanes para hacer su propaganda y enfatizaba que seguía llegando propaganda escrita a México, convenciendo al pueblo de que "los judíos eran sus enemigos".[44]

En realidad el periódico no pudo contrarrestar los ataques antisemitas por varias razones; en primer lugar, porque era publicado en idish, lo cual limitaba su circulación aun entre los mismos miembros de la comunidad, ya que una gran parte no hablaba la lengua. En segundo lugar, aunque comentaba abiertamente los sucesos en México, siempre recalcaba que no era un signo de alarma, puesto que la mayor parte del pueblo mexicano no era antisemita. En tercer lugar, hablaba de la formación de un Comité antifascista pero exhortaba débilmente a los miembros jóvenes de la comunidad para participar en él, hecho que restaba importancia a toda la organización, y quizá esto hacía creer a la colonia judía que todo estaba bajo control. Por último, al referirse concretamente a los Camisas Doradas, sólo se hacía una mención a este grupo como algo conocido ya por todos, pero no se analizaban sus actividades, sobre todo aquellas que desarrollaban para amagar a los judíos. Esto quizá funcionó como una medida preventiva para todos aquellos que aún no habían sufrido en carne propia sus chantajes y sus amenazas. Los escritos muestran un profundo conocimiento de los problemas del país y de su desarrollo tanto económico como político; era evidente la conciencia clara

[42] M. Simes, "El México judío en el año de 1937", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 12.

[43] M. Kamien, "México se baña en la democracia", *Di Tsait*, 2 de febrero de 1938, p. 2.

[44] "Plantaciones nazis en México", *Di Tsait*, 15 de enero de 1938, p. 6.

de la pugna Calles-Cárdenas y del papel que jugaba Cedillo en la unificación de los grupos de derecha.

Así, se puede concluir que la respuesta en este caso se dio hacia el interior de la comunidad (la idish), aunque no tuvo mayor trascendencia. Mantener informados a los miembros de la comunidad era una manera de alertarlos respecto al futuro, o posiblemente, para hacerlo de manera individual, para que alguno de los lectores tomara medidas de forma particular.

Dentro de las publicaciones que aparecieron en esos años críticos se encuentra la revista llamada *Optimismo*, órgano representativo de la Comunidad de Damasco, que se publicó en español para informar a todos los judíos procedentes de Siria, Líbano, Turquía y Grecia, que no hablaban idish, sino español o "ladino".[45] Esta publicación se ocupaba de dar informaciones tanto de la situación política mundial como de México en especial, además de comentar los acontecimientos internos de la comunidad judía de México.

En el primer número que salió a la luz el 1° de abril de 1937, el editor hizo un análisis de la situación que privaba en el país a raíz de la aplicación de La Ley del Trabajo. Hablaba de la existencia de ciertos grupos que insistentemente pedían a la Cámara de Diputados que se agregara la cláusula de que los contratados debían ser "mexicanos por nacimiento".

El señor Alberto Halabe mencionaba que detrás de todo esto se encontraba una actitud xenófoba que podía ser una continuación de las "funestas actividades de las Camisas Doradas y demás grupos asalariados del fascismo internacional. [...] En sí la propuesta parecía muy nacionalista, ya que aquellos nacidos en México ocuparían los puestos que en ese momento tenían los extranjeros nacionalizados", pero en realidad —decía Halabe— "esta propuesta oculta el fin de provocar una agitación contra este sector de nuestra Patria, una agitación que lleva el mismo fin que el de las Camisas Doradas, el anti-extranjerismo".

Aunque consideraba que esto era anticonstitucional y que no podía pasar como Ley, le pedía al lector y sobre todo a los judíos que se organizaran y que llevaran a cabo una campaña de propaganda para desenmascarar los verdaderos propósitos que llevaba ocultos, esa propuesta.[46]

---

[45] El ladino es el español arcaico que los judíos hablaban en España.

[46] Alberto Halabe, "Editorial", *Optimismo*, México, núm. 2, abril de 1937.

La revista mencionaba la unión de la comunidad para presentar un frente común, una resistencia a los ataques de esos grupos derechistas en contra de la minoría judía. En un artículo de la misma revista, escrito por Raúl Arias Barraza ("Si no hubiera judíos"), se analizaban los problemas que enfrentaba el judío en esos momentos, señalando el hecho que a lo largo de la historia, éste siempre había sido el "chivo expiatorio" de todos los males que habían aquejado a la humanidad y concluía diciendo que:

> el judío está acosado. Puede tratar de espantar al perro rabioso del fascismo, protestando que no es comunista... que los judíos no quieren la dominación mundial, que nunca usan sangre de niños cristianos en sus ceremonias religiosas... y pedir para sus adentros que alguien venga y mate a la bestia fascista. O puede ayudar a decidir su destino, aliándose con las víctimas sociales y nacionales del capitalismo, en una lucha por una sociedad libre de explotación económica y nacional; libre del antisemitismo.[47]

La revista insistía en cada número que era una plataforma de defensa de los intereses de la colonia israelita damasqueña, en primer lugar, y de los elementos israelitas que vivían en México, pugnando por unir los lazos en una causa común. En el número siguiente el licenciado Barraza escribió un artículo que tituló: "El ghetto en México", donde hacía la denuncia de una propuesta hecha por la Federación de Pequeños Comerciantes, para que los miembros de la Colonia Israelita de México fueran concentrados en una zona especial de la ciudad, único lugar donde se les permitiría ejercer sus actividades comerciales, industriales y de cualquier índole. Esta zona, decía, "nuevo ghetto moderno", estaría comprendida entre las calles de "Correo Mayor, Uruguay, Santísima y Justo Sierra". Y agregaba: "entre los lugares comunes que se vierten en la mencionada proposición campea la ideología nazi, del antisemitismo, como explicación a la crisis económica".

Asimismo, hacía un breve análisis para localizar el origen del apoyo financiero que recibía la llamada Confederación de Pequeños Comerciantes y aseguraba que las huellas "con toda seguridad irán a dar a cierto departamento de Propaganda Ideológica en el extranjero, mismo que financia el llamado movimiento de Las Camisas Doradas". Sin embargo, concluía que la actitud revolucionaria y progresista del presidente —que pugnaba por el mejoramiento del pueblo mexicano— no permitiría que se mantuviera una

---

[47] Raúl Arias Barraza, "Si no hubiera judíos", *Optimismo*, núm. 2, abril de 1937, pp. 2-3.

situación de estancamiento industrial, que "sirva a los intereses de unos cuantos con perjuicio de la sociedad, atacando, al mismo tiempo a un sector progresista y trabajador".[48]

De igual manera, *Optimismo* se mantenía alerta de los acontecimientos mundiales y comentaba los tristes sucesos en España, Alemania e Italia, insistiendo en una unificación de los grupos afectados. En un artículo del mes de agosto, el señor Arias se refirió al acuerdo tomado en Suiza por el comité de justicia, que condenó seriamente *Los Protocolos de los Sabios de Sión.* Por ello, comentaba:

> esta derrota del antisemitismo pone en nuestras manos el arma necesaria para luchar contra el fascismo y contra la reacción", "hora es que el pueblo israelita entre en acción. El precedente de Berna en Suiza, nos ha dado todo el material necesario para combatir al enemigo... La Ley de Comunicaciones prohibe terminantemente el uso del Correo para la difusión y distribución de material subversivo... calumnioso contra personas e instituciones.

Al final hablaba de que debían ser las Sociedades Israelitas de México, quienes presentaran la demanda ante las autoridades competentes.[49]

En septiembre de ese mismo año en un artículo titulado "La situación actual del pueblo judío" el articulista comentó: "el judío tiene la culpa de todo, lo mismo del imperialismo que del comunismo, del bolcheviquismo que del internacionalismo [...] el ataque al judío sirve para despistar a los pueblos de las verdaderas causas de sus males". Según el artículo no era ni el proletariado, ni el campesinado los que desataban el antisemitismo, pues la existencia o no del judío en nada afectaba sus condiciones de vida; más bien, éste surgía del gran capital financiero o industrial que quería "absorber los últimos restos de independencia económica de los pequeños comerciantes y artesanos, a fin de poder mantener el alto nivel de sus ganancias y consolidar sus monopolios". Asimismo, explicaba que para evitar que la clase media se diera cuenta de que el capitalismo financiero era el responsable de su ruina, hacía una propaganda demagógica achacando la culpa al comerciante judío y al pueblo judío en general.[50] Según el editor de la publicación, la reacción del

---

[48] Arias Barraza, "El ghetto en México", *Optimismo*, núm. 3, mayo de 1937, p. 5.

[49] Arias Barraza, "Los protocolos de Sion", *Optimismo*, núm. 6, agosto de 1937, p. 13.

[50] Alberto Halabe, "La situación actual del pueblo judío", *Optimismo*, núm. 7, septiembre de 1937, p. 5.

pueblo judío siempre había sido pasiva y el resultado era por supuesto "la derrota, la befa y el escarnio".

De acuerdo con el editor, la situación del pueblo judío en Alemania ante el ataque del nazismo provocó una fuerte reacción en todo el mundo y dio como resultado en México, un boicot contra el comercio alemán, que en realidad duró poco y fue inútil para abatir el nazismo, provocando tan sólo nuevas represalias. En el artículo se refería a que la posible solución a los problemas era:

> si el fascismo con la bandera del antisemitismo, sólo oculta el ataque del gran capitalismo contra el obrero, el campesino y la clase media, el pueblo judío debe responder con la táctica de la unión de todos estos sectores para la defensa de los intereses comunes. Si el enemigo es común, la defensa contra él y el ataque para aplastarlo debe ser también común.[51]

Para Halabe la primera etapa del contrataque era la unificación interior del pueblo judío, la segunda era el desenmascarar el antisemitismo que estaba detrás del gran capitalismo financiero y la última era la unión del judío con las otras clases oprimidas de trabajadores y campesinos para presentar un frente común. Era importante recalcar que en todas las naciones en donde dominaba el capitalismo, tarde o temprano se recurría al antisemitismo; como ejemplo decía: "Japón en donde viven pocos judíos pero ya se han organizado motines antisemitas para explicar al pueblo japonés, el porqué de las miles de muertes de japoneses en Manchuria y China del Norte", y agregaba, "en Estados Unidos la inundación de propaganda de las Camisas Plateadas, rama del nazismo alemán, para evitar la lucha de los obreros por una elevación de su nivel de vida". Además en México, "tenemos otra organización de los llamados "Veteranos de la Revolución que también indican solapadamente que los judíos son culpables del alza del costo de la vida".[52]

En el número del mes de octubre, Arias escribió un artículo sobre la situación en España y destacó que el fascismo estaba muy involucrado ahí, pedía luchar contra él, apoyando al pueblo español, además,

> para el pueblo de Israel significa befa, escarnio, el destierro o la confinación en el ghetto; [...] el pueblo de Israel debe ayudar a Madrid. Es su deber. Es un acto de legítima defensa. El sefardí que recuerda con cariño a España...

---

[51] *Ibid.*, p. 6.

[52] *Id.*

> debe estar con el pueblo español en su lucha heroica. La victoria del pueblo español, será la victoria del pueblo de Israel.[53]

Siguieron apareciendo artículos en los siguientes números en donde se informaba de nuevos ataques antisemitas que se estaban dando en México. En la Editorial del número 9, el autor se preguntaba por qué sólo se atacaba a los judíos, cuando había otros grupos de extranjeros en el país. Y se preguntaba dónde habían quedado los postulados constitucionales, la libertad de comercio, de reunión, de educación, de translación, etc. y por qué se pretendía prohibir exclusivamente a los judíos.[54]

En 1938, la publicación revistió caracteres muy concretos en su lucha contra el fascismo. El 5 de febrero en un artículo del señor Srul Ben Tarik (que era el mismo Lic. Arias), se mencionaba que la Constitución Política del país simbolizaba el anhelo de mejoramiento que sentía el pueblo mexicano, pero que la naciente burguesía nacional ligada al imperialismo extranjero, lanzó rayos y truenos contra ella y que si en ese momento no se le acusó de estar inspirada por la Internacional Comunista, de que sus formuladores se habían vendido al oro de Moscú o que actuaban como instrumento de los Sabios de Sión; fue debido a que aún no existía la Internacional, ni Moscú era la capital de la Unión Soviética y los judíos, salvo raras excepciones, aún no llegaban a México. Y agregaba:

> Hoy como ayer los sectores privilegiados atacan cualquier manifestación de mejoramiento de las masas populares. Se cuidan de no atacar abiertamente a la Constitución y por ello han levantado el fantasma del Comunismo, con un coro de lamentaciones de la extrema derecha, de los porfiristas, del clero católico... de los tránsfugas de la Revolución, que reciben millones de las Compañías petroleras, quienes gritan a voz en cuello que vamos hacia el comunismo, que pronto se instalarán Soviets en México, que peligra la nacionalidad, la familia y la propiedad. [Aunque] no sólo queda ahí su actuación, sino que lanzan una intensa propaganda reaccionaria la cual ha recurrido por supuesto al antisemitismo con la bandera del 'Nacionalismo'. Bandas de Camisas Doradas, de pistoleros cavernarios trataron de desviar la atención del pueblo mexicano de sus problemas fundamentales, para lanzarlos contra unos cuantos miles de judíos que viven en México, pero fracasaron. [...] Subvencionados por los imperialistas no pudieron usar la

---

[53] Arias Barraza, "La situación en España", *Optimismo*, núm. 8, octubre de 1937, p. 5.

[54] A. Halabe, "Llamaradas antisemitas", *Optimismo*, núm. 9, octubre, pp. 1-2.

> demagogia del nacionalismo, [...] ya que sus amos les prohibían atacar, por leve que fuera el ataque, los intereses que en México tenían.
>
> [Y terminaba] En México se sigue atacando solapadamente a la Constitución ya que el proyecto del diputado Falcón, restringiendo los derechos de los extranjeros nacionalizados mexicanos, negándoles el derecho al trabajo, es un ejemplo de esta inconstitucionalidad.[55]

Hacia el mes de julio la revista alarmó al público por los ataques que estaba sufriendo la comunidad por parte de los periódicos de derecha como *Omega* y *El Hombre Libre*. Decía que estos diarios, a pesar de considerrse imparciales, estaban convenciendo al pueblo que Saturnino Cedillo era un gran hombre y que sería el salvador de la Patria. Explicaba además que estos órganos apoyaban y actuaban como agentes de las compañías petroleras y estaban convencidos de que Cedillo sería el próximo presidente de la República.

El autor comentaba alarmado que si esto llegara a ocurrir, se implantaría el fascismo en México y se crearían campos de concentración contra todos los elementos progresistas y de izquierda, a quienes se les culparía de "comunistas", "agentes de Moscú", "vendidos al oro de los judíos", en fin, las calamidades preconizadas en el breviario del nazismo.

Con el mismo tono de preocupación escribió que los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma le hicieron un fastuoso recibimiento a Cedillo, al igual que las Cámaras patronales, los industriales de Monterrey, los cuales le llamaron "salvador". Además, que periódicos como *Excélsior* y *El Universal* pensaban que su gestión sería muy atinada. Según Arias, el general Cedillo había preparado el golpe de mayo desde la Secretaría de Agricultura, que de ahí se pagó a un ejército de espías femeninos y que además desde ahí se estuvieron adquiriendo armas y materiales de guerra que los almacenaba Cedillo, en su feudo potosino. Y que al dejar la Secretaría, el general continuó con sus planes rebeldes contando con el apoyo de la derecha entre ella a la prensa.

Agregaba que Cedillo se alió a las Compañías Petroleras en una actitud de antimexicanismo, de traición a la patria, aunque su rebeldía no tuvo éxito, ya que los campesinos lo abandonaron; de esa manera "la intentona fascista fracasó, estaba aislada, no contaba con una base de masa, iba contra las aspiraciones de dieciocho millones de mexicanos. "Cárdenas —decía— ha batido a Cedillo con los hechos de su gobierno... ha puesto un

---

[55] Tarik Srul Ben, "Editorial", *Optimismo Juvenil*, núm. 12, febrero de 1938, pp. 1-3.

valladar al fascismo..." y terminaba; "Cedillo ha sido eliminado, la reacción buscará otro caudillo, un dictador que le proteja sus mezquinos intereses, contra las justas demandas de los millones de mexicanos".[56]

El año siguiente aparecieron artículos donde se analizaba el porqué del antisemitismo en el país. El articulista mencionaba varios tipos de antisemitismos entre ellos el religioso que se acentuó a partir de la Constitución de 1917 y después de la Primera Guerra y la Revolución Rusa. Decía que todo esto se unió a una precaria situación económica lo que despertó el antisemitismo.

Al hablar sobre México comentaba que en realidad el antisemitismo se consolidó a partir de la década de los treinta; cuando los judíos empezaron a dedicarse a la industria, suplantando con métodos de trabajo y maquinaria más adelantada a los grandes industriales. Por eso vino la agresión violenta y por eso surgió el Comité Pro-Raza, el cual urgió al pueblo a no comprar artículos en los comercios judíos, pero esto fracasó porque los artículos de ellos eran mucho más baratos.

Según Ben Tarik el Comité Pro-Raza desapareció cuando perdió el subsidio de "fuentes desconocidas", pero poco después con motivo de la pugna entre los sectores reaccionarios y revolucionarios, surgió en su lugar la "Asociación Revolucionaria Mexicanista", conocida como los "Camisas Doradas" formada por un ex general villista, Nicolás Rodríguez cuyas actividades durante la Revolución se habían concentrado en huir del combate y volar trenes; y que fuera de ella, había sido dado de baja del Ejército Nacional, por indigno de pertenecer a tan noble institución, dedicándose desde entonces al chantaje y a la estafa. "Las ligas de las Camisas Doradas con la Legación Alemana de quién reciben un fuerte subsidio —decía— son ampliamente conocidas".

Y así fue como llegó a México el antisemitismo de exportación. Los "nazis apoyaron a Rodríguez con una tremenda propaganda, repartiendo libros y folletos e insertando artículos pagados en los periódicos y muchas otras para lograr crear una "conciencia antisemita". Pero añadía:

> Los Camisas Doradas después de haber provocado incidentes sangrientos, de haber estafado y robado, fueron disueltos como organización con beneplácito del pueblo. [...] Sin embargo continúan dándose actividades netamente criminales, ya sea mediante ataques en los diarios, para obtener

[56] Arias Barraza, "Nuevos métodos y nuevos hombres", *Optimismo Juvenil*, núm. 17, julio de 1938, pp. 18-21.

> un soborno que les cerrara la boca hasta el llamado para asesinar, esto lo realiza la organización continuadora de los Dorados que es la Vanguardia Nacionalista, dirigida por un 'licenciado muy conocido'.

Exhortaba a la comunidad a realizar una contra-propaganda intensa para destruir una por una las infamias. Seguía urgiendo a la unidad y que no hubiera ninguna abstención para luchar contra el fascismo. Era un llamado de emergencia antes de que se propagara más el fascismo en México.[57]

Al leer los diferentes artículos sobre todo los publicados por Arias, es muy claro que tenía un pleno conocimiento de las actividades desarrolladas por los grupos de derecha y sobre todo el movimiento de los Dorados. Decía que no estaba tranquilo a pesar de que sabía que se expulsó a Rodríguez del país, ya que el grupo Vanguardia Nacionalista estaba desempeñando las mismas actividades, y tenía aún el apoyo de los alemanes, ya que el antisemitismo estaba creciendo.

Al año siguiente o sea 1940, siguieron apareciendo artículos acerca de las actividades de los nazis en Europa y en México, sobre todo el editor, el señor Alberto Halabe y el Lic. Arias estaban sumamente preocupados por la situación e insistían en que se debía actuar de inmediato.

Enfatizaban que todos los judíos de América se debían unir ante la amenaza del "Nazismo Teutón" y agregaban, "serenidad, paz, trabajo, unión y cooperación... y más que todo conciencia absoluta de la amenaza que pende contra seis millones de hermanos nuestros".[58]

Esta publicación y los colaboradores de ella, cobraron conciencia desde un principio del peligro nazi, y aunque alertaron constantemente a la comunidad, poco pudieron hacer efectivamente contra las agresiones.

La emigración judía de habla alemana fue otro grupo opositor al fascismo. Estaba constituida por judíos que huyeron del nacionalsocialismo y que tenían una buena relación con los otros alemanes. "Ellos compartían en su gran mayoría desde la época guillermina, la pasión patriótica alemana y el espíritu nacionalista de la era que les tocó vivir. Tanto más trágico y paradójico fue para ellos el virulento antisemitismo desencadenado después de la derrota en 1918-1919 en Alemania. Con Hitler estos alemanes descubrieron que también eran judíos y tuvieron que huir de la que

---

[57] Arias Barraza, "El antisemitismo en México", *Optimismo Juvenil*, núm. 24, 1o. de febrero de 1939, pp. 5-8.

[58] A. Halabe, "Editorial", *Optimismo Juvenil*, núm. 33, p. 3.

consideraban como su patria, ante las punzantes represalias y los crímenes antisemitas de los nazis.[59]

Aunque este grupo, como señala Von Mentz no fue homogéneo, se unieron por una cuestión común: "ser judíos". Formaron una organización religiosa llamada Hatikva Menorah fundada en 1939 de tendencias antifascistas, la cual se abocó sobre todo a buscar asilo para judíos de habla alemana que huían del nazismo europeo.

Antes de esta organización existió otra llamada Liga Pro Cultura Alemana en México, que fue fundada en 1937 también con fines antifascistas. Esta organización aglutinó a fuerzas políticas activas y antihitlerianas que en esos años empezaron a llegar a México. Llevaba a cabo una intensa campaña pro-refugiados, pero también realizaba una intensa propaganda contra los nazis. Sobre todo era importante para sus miembros, el crear conciencia entre el pueblo mexicano que no "todo los alemanes eran nazis". Esta Liga recibía material del Comité Central Comunista Alemán de París.[60]

Pronto se suscitaron problemas internos en la organización debido a que no todos sus asociados estaban de acuerdo con las ideas comunistas. Algunos trotskistas actuaron con propaganda antisoviética lo cual causó mayores problemas a la Liga. "Yo tuve que salirme de la organización, estaba muy tensa la situación, yo no era comunista, aunque odiaba a los nacional socialistas. Mi cuñado si se quedó ahí. Yo le advertí que corría peligro sobre todo siendo judío".[61]

Por estas pugnas entre los comunistas y trotskistas salieron muchos de la organización. Sobre todo desde 1941 los comunistas alemanes no participaron en la Liga considerada como de "tendencia trotskista" y "antisoviética", y rompieron al siguiente año, desarrollando sus propias actividades políticas y culturales por separado.[62]

Los comunistas se unieron en torno al movimiento llamado "Alemania Libre". Esta organización apareció en 1941 a partir de la llegada de un barco llamado el Serpa Pinto, en donde vinieron más de cien personas de origen judío como refugiados a México. Estas personas ya venían

---

[59] Brígida Von Mentz y Verena Radkau, "Notas en torno al exilio político alemán en México (1939-1946)", en *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata, 104), p. 45.

[60] *Ibid.*, p. 46.

[61] "Entrevista a E.R.", entrevista particular hecha por Alicia Gojman, noviembre 1986.

[62] B. Von Mentz y V. Radkau, "Notas...", *op. cit.*, p. 47.

realizando una labor antifascistas desde Francia y publicaron una revista llamada *Alemania Libre* y entre los que firmaban como responsables de ella estaban Antonio Castro Leal, ex rector de la Universidad.[63]

"Un grupo de judíos de ideas comunistas publicaba una revista llamada *Forois,* sea Adelante, con ideas marxistas. [64] En ella se luchaba en pro de la Unión Soviética y en contra del Tercer Reich. Pero no todos estaban de acuerdo en lo que postulaban, lo que realmente los unía era su lucha en contra del nazi-fascismo que estaba atacando a Europa y había llegado a México".[65]

Una de las personas entrevistadas comentó acerca de las actividades desempeñadas por este tipo de judíos con ideas socialistas y mencionó lo siguiente:

> Mi padre era el presidente de la comunidad de Damasco y Alepo, y participaba en muchas reuniones antifascistas. Una noche nos llevó a mi hermano y a mi porque iban a ser los oradores Hernán Laborde y Lombardo Toledano. Nos sentó en la primera fila y él subió al estrado. Pero al poco rato de iniciado el acto aparecieron los Camisas Doradas. Los recuerdo muy bien con su indumentaria y sus garrotes. Mi padre al verlos bajó de inmediato del estrado y nos metió debajo de la mesa. Allí estuvimos mucho tiempo hasta que llegó la policía y dispersó a los atacantes, llevándose a algunos. Vi a varios heridos.[66]

En su discurso de toma de posesión el presidente Cárdenas exhortó a los trabajadores a integrar un solo frente y agregó que estaba decidido a reconocer el derecho de organizarse sindicalmente a los trabajadores del Estado.

Fue entonces cuando el Partido Comunista hizo un examen de su política influido por los acontecimientos del país, sobre todo por la "actividad criminal" de los grupos fascistas, principalmente la banda conocida como Los Camisas Doradas, los cuales rompían huelgas, asesinaban agraristas, golpeaban a pequeños comerciantes judíos y asaltaban las oficinas del Partido.

---

[63] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a Busia Kostorv", en *Testimonios..., op. cit.*, p. 95.

[64] *Id.*

[65] *Id.* Éstos eran bundistas con ideas socialistas.

[66] Alicia Gojman de Backal, "Entrevista a E.B.", entrevista particular, noviembre 1987.

A raíz de estos acontecimientos se formó el Comité Nacional de Defensa Proletaria, el cual respondió al estado de ánimo de todas las organizaciones sindicales. Los que quedaron fuera de la unión fueron la CROM y la CGT por sus relaciones estrechas con el ex presidente Calles.[67] En realidad este Comité de Defensa Proletaria más que defender la política cardenista se abocó a defender el derecho de huelga y a demandar que salieran de México los callistas, entre ellos los líderes de las Camisas Doradas.

La unidad a toda costa implicó la renuncia del Partido comunista a promover la organización del frente popular anti-imperialista, concebido como una alianza combativa de todas las organizaciones políticas y sociales, que movilizara a las masas desde el primer instante en la lucha contra el fascismo. El partido aceptó la exigencia del Comité Nacional de la CTM de que se disolviera el Comité organizador del Frente Popular Mexicano y que éste se constituyera aun sin el Partido Comunista.

Pero la influencia del partido en grandes sectores de trabajadores obreros y campesinos fue fuerte hasta el final del sexenio de Cárdenas. Su lucha contra el fascismo está fuera de duda, así como contra la conspiración Cedillista apoyada por los Dorados y en la expropiación petrolera como parte del pueblo, en las grandes movilizaciones, no sólo apoyando al régimen sino demandando mayor rigor contra las fuerzas reaccionarias. "Los comunistas supimos ver entonces —dice Velazco— reproducidos en el fascismo, los rasgos esenciales de la agresión externa de que México había sido víctima, agresión externa que había contado siempre con la ayuda de los reaccionarios de dentro. Por eso empeñamos nuestro esfuerzo en la lucha contra las organizaciones fascistas de aquí, la quinta columna, etc."[68]

Desde un inicio, el grupo de Lombardo Toledano se manifestó en contra del Partido Comunista de México y de su ideología revolucionaria. Los partidarios de Lombardo declaraban que los comunistas mexicanos opinaban que podía establecer el socialismo en México, en cualquier momento y no tomaban en cuenta las condiciones específicas del país. Hacia mediados de los años treinta, Lombardo Toledano y sus partidarios comenzaron a declarar sus concepciones marxistas y sus esfuerzos por iniciar una nueva etapa en el movimiento obrero, basada en el análisis clasista de la

---

[67] Miguel Alemán Velasco, "El partido comunista durante el período de Cárdenas", en I. Colmenares, Miguel Ángel Gallo *et al.* (comps.), *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*, México, Quinto Sol, 1985, vol. 2, p. 164.

[68] *Ibid.*, p. 168.

lucha del proletariado.[69] En ese entonces, se editó gran cantidad de libros que despertaron el interés del proletariado hacia el socialismo.

"La clase obrera —decía uno de los documentos de la CTM— no puede aislarse de otras capas sociales explotadas también como él".[70]

Varias fueron las publicaciones que surgieron para combatir el fascismo, entre ellas estaba un folleto de Georges Dimitrof llamado "La unidad de la clase obrera en la lucha contra el Fascismo", que fue su discurso pronunciado en el VII Congreso de la Internacional Comunista (2 de agosto de 1935). En la primera plana decía: "Imperialismo es opresión, Fascismo y Guerra; luchar contra el imperialismo es el principio de la lucha por un mundo mejor". Y en uno de sus capítulos enfatizaba: "Uno de los aspectos más flojos de la lucha antifascista de nuestros partidos consiste en que no reaccionan suficientemente ni a su debido tiempo contra la demagogia del fascismo y en que todavía hoy siguen tratando despectivamente los problemas de la lucha contra la ideología fascista".[71]

Otra de las publicaciones fue un libro de Gamoneda llamado *Guerra al fascismo* publicado en forma de caricaturas en 1939. También en la primera página tenía un eslogan que decía; "Sólo los pueblos esclavos pueden soportar la brutal tiranía del régimen fascista".[72]

Existía además el periódico del Partido Comunista llamado *El Machete*, el cual también pugnaba por luchar contra los grupos reaccionarios, sobre todo contra los Camisas Doradas. En uno de sus números hacía una abierta declaración de las actividades subversivas que venía desarrollando este grupo y mencionaba quién era su líder y quiénes lo apoyaban, exhortando a terminar con esos movimientos que sólo "tienen una actitud provocadora que generan el descontento de los trabajadores". Asimismo, decía que los Camisas Doradas eran una organización fascista que trataba de atraerse a las capas más atrasadas de la población y utilizaban intensamente la demagogia nacionalista y las consignas anticomunistas bajo su divisa de "México para los mexicanos". El periódico aseguraba que el jefe de los Dorados no ocultaba su admiración hacia Adolfo Hitler, a quien enviaba materiales propagandísticos de su organización.[73]

---

[69] Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, p. 291.

[70] *Ibid.*, p. 293.

[71] G. Dimitrof, *La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo*, México, Ediciones Frente Cultural, 1935, p. 52.

[72] Julián Gamoneda, *El fascismo. Caricaturas*, México, 1939.

[73] *El Machete*, 27 de julio de 1936.

Hernán Laborde y Lombardo Toledano no sólo se dedicaron a participar como oradores en diversos mítines antifascistas sino que escribieron también en contra del fascismo. Laborde escribió entre otras cosas un artículo titulado "El fascismo amenaza a México" aparecido en la revista *Comunisticheski Internacional*, a principios de 1938.[74]

Lombardo Toledano además se dedicó a revelar la existencia de una gran cantidad de personas del partido nazi y sus actividades en México. Hacia 1941 escribió un folleto titulado *Como actúan los nazis en México* publicado por la Universidad Obrera. En el prólogo decía: "es la primera vez que el pueblo de México conoce en que forma estaba organizada la quinta columna y particularmente el partido nazi en nuestro territorio, como actúa y quienes son los que la jefaturan y la manejan".

El año siguiente escribió un folleto titulado *Defensa.* Una intriga nazi contra la defensa del continente americano, en ella decía que además de señalar "la quinta columna" descubriendo como actuaba, señalaría los peligros que representaba la obra de los espías saboteadores y propagandistas de las potencias del Eje en todos los países del hemisferio occidental.[75]

Lombardo Toledano apoyó a la minoría judía en su lucha contra el fascismo, participó en diversos actos organizados por la comunidad judía de México, presentó un frente común para contrarrestar los ataques de los Camisas Doradas a los pequeños comerciantes judíos. "Yo conocí muy bien a Lombardo, participamos juntos en varios actos en contra de los fascistas, me tocó hablar en varias ocasiones en que él era el orador principal. También asistió al Colegio Israelita de México en varias ocasiones. Fue un gran apoyo para nosotros en la lucha contra la ideología nazi".[76]

---

[74] A. Shulgovski, *México en la..., op. cit.*, p. 143.

[75] Vicente Lombardo Toledano, Defensa. *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano,* México, Universidad Obrera, mayo 1942.

[76] Alicia Gojman, "Entrevista a E.B.", entrevista particular de mayo, 1987.

LA PRENSA FRENTE A LOS DORADOS

Uno de los aspectos de la xenofobia que se desarrolló en México se manifestó en la prensa, especialmente en algunos periódicos de derecha. En este capítulo se analizarán las publicaciones *Omega*, *El Hombre Libre* y *El Mundo*, periódicos que claramente manifestaron esta tendencia.

Se analizó sobre todo el periodo comprendido entre 1931 y 1940, época en que se registró en México una serie de acontecimientos de carácter xenofóbico, y sobre todo antisemita. Se consultaron además otros diarios de circulación nacional como *Excélsior*, *El Nacional* y *La Prensa*, que ayudaron a dar una visión más precisa de estos acontecimientos.

Omega era un periódico político que se publicaba cada dos días y que estaba dirigido por Daniel Rodríguez de la Vega. Evocaba en todos sus números lo benigno del régimen porfirista, dedicando a Porfirio Díaz un número cada año, el día 6 de abril, y otro a la Guadalupana, el 12 de diciembre. Este periódico atacó sistemáticamente a los regímenes emanados de la Revolución mexicana y todas las leyes y acuerdos que de ella surgían.

Por su parte, *El Hombre Libre* era un periódico de acción social y política, cuyo director fue el mismo Daniel Rodríguez de la Vega, por lo que evidentemente siguió la misma línea reproduciendo incluso artículos que se habían publicado en *Omega*. Se hizo un muestreo de esta prensa de los años más representativos, como por ejemplo 1931, cuando nace la Campaña Nacionalista; 1935, cuando aparecen los grupos anti extranjeros con mayor énfasis, y los años 1939 y 1941.

En 1925 *Omega* dedicaba la mayor parte de sus números a criticar a Tomás Garrido Canabal, el gobernador rojo de Tabasco, quien realizó persecuciones contra católicos; en esos años se utilizó con frecuencia el término "judaísmo" para designar las acciones de Garrido Canabal, lo mismo que para nombrar las rapacerías de las compañías petroleras.

De los dos artículos que publicó *Omega* entre 1925 y 1926, el primero se ocupó de ensalzar a Mussolini y sus Camisas Negras como un movimiento defensivo "en contra de los intereses bolcheviques desatados por los judíos

en la vieja Rusia";[1] mismo movimiento que hizo su aparición en Francia con el nombre de Camisas Azules, diciendo que en México se estaban generando las condiciones para la aparición del fascismo en virtud del crecimiento de la deuda pública, la gran cantidad de huelgas y boicots y la fuerza del agrarismo.

En el segundo artículo se dijo que "resulta maravilloso enterarse de que uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, el Dr. Atl, ha vuelto a la razón y empieza al reconocer que el fascismo es una verdad social", mientras que el bolchevismo "bajo la acción incongruente de una oligarquía judaico mongólica ha llevado a la desintegración y miseria del pueblo ruso", y anotaba que esto era precisamente lo que se había percibido en México. Asimismo, señalaba con énfasis que entre los agitadores mexicanos se "han deslizado los extranjeros para desintegrarnos como en Rusia y explotar nuestros cruentos sacrificios", y anunciaba que empezaba a observarse cómo se gestaba en México el derrocamiento de los gobernadores radicales (resultado semejante al que conducen el fascismo italiano, los Camisas Azules en Francia y los conservadores ingleses).

Entre 1926 y 1929 el periódico siguió ocupándose de Tomás Garrido Canabal. En ese último año la tensión que se había generado entre la Iglesia y el Estado alcanzó su punto culminante, hasta llegar a la supresión del culto y el inicio de la Guerra Cristera; evidentemente, la reacción de la prensa fue criticar al gobierno como comunista judaizante.

En estos años se publicaron múltiples artículos que ensalzaban el fascismo italiano, señalando, las más de las veces, que éste había hecho prodigios en siete años, mientras que la Revolución mexicana había destrozado a nuestro país.

En 1929 comenzó a editarse *El Hombre Libre* que, como se señaló, mantenía esencialmente la misma línea que *Omega*. Los años de 1928 a 1931 fueron críticos para la vida política del país: pleitos de facciones, muerte de Obregón y la fundación de la CROM, la expedición de la Ley Federal del Trabajo, acontecimientos que crearon las condiciones propicias para que se llevara a cabo la Campaña Nacionalista (1931), la cual tuvo como objetivo estimular el consumo de productos nacionales. Esta campaña fue atacada en *Omega* y *El Hombre Libre*, que destacaron que el gobierno la había instrumentado para dispersar otros conflictos como la crisis económica, la

[1] Benito Mussolini, después de su marcha sobre Roma, se convirtió en el líder del movimiento fascista italiano en 1923, partido único de Italia. En ese mismo año, Hitler intentó un golpe de Estado al frente del Partido Nacionalsocialista Alemán, el cual fracasó; desde la cárcel publicó su libro *Mein Kempf* (*Mi lucha*), en el año 1925.

corrupción política, y sobre todo, recalcar que el problema de la contienda interna estaba mal enfocado, ya que lo primero que debía consumarse era la expulsión del país de los extranjeros indeseables.[2] Enfatizaban estos diarios la nefasta competencia que esos extranjeros representaban para el comercio nacional, deploraban que ellos ocuparan cargos que correspondían en realidad a los mexicanos y por los mismo debía detenerse la peligrosa invasión judía al país.

El año de 1931 es notable por la cantidad de artículos que publica la prensa, motivados especialmente por la Campaña Nacionalista, en los que se manejan fundamentalmente los siguientes temas:

1) Que el General Calles, ex presidente de México, había propiciado la invasión judía a México en el momento en que hizo una invitación a comunidades hebreas expulsadas de Europa.

2) Que no sería remota la reacción xenofóbica popular tal como estaba sucediendo en el viejo mundo, "los choques constantes entre comerciantes judíos y mexicanos han propiciado la formación de grupos antisemitas" (justificaba los acontecimientos ocurridos cerca del Mercado de La Merced cuando la muchedumbre enfurecida destruyó tiendas y mercancías provocando la huida de los judíos).[3]

3) El diario señala los consabidos defectos de los judíos, como el hecho de que no se asimilan a ninguna raza; que constituyen un peligro para la seguridad de los pueblos débiles, pues son un elemento difícil de integrar; que se esconden bajo nacionalidades como la polaca, rusa, libanesa, inglesa, etc.; que forman una mafia internacional, y que tienen instintos nómadas que son contrarios al catolicismo. Que son una desleal competencia para el comercio nacional y que, amparados en los malos hábitos y poca preparación del mexicano, propician su enriquecimiento. Destaca también que el sovietismo y el comunismo son netamente de origen judío.

4) Propone que se una toda la sociedad para cooperar con la Campaña Nacionalista para desterrar la plaga de los extranjeros indeseables.

Estos diarios destacaban la importancia del apoyo prestado por el presidente Pascual Ortiz Rubio a la Campaña Nacionalista, el cual se hizo evidente cuando asistió a un mitin contra la invasión judía organizado por los locatarios de mercados y los pequeños comerciantes en el teatro de la SEP (mayo de 1931).

---

[2] *Omega*, mayo de 1931; *El Hombre Libre*, junio de 1931.

[3] *Omega*, 4 de mayo de 1931.

Además, *Omega* se dedicó a responder a varios periódicos, a propósito de las protestas por la Campaña Nacionalista diciendo que "México no quiere atacar, sino defenderse del peligro judío".[4]

Así, 1931 fue un año muy importante, ya que significó la transición de la xenofobia hacia los judíos, a un antisemitismo perfectamente articulado. La diferencia estriba en que si la xenofobia es un odio contra los extranjeros, el antisemitismo representa el odio al judío por judío, en el cual no importa la nacionalidad ni la actividad económica. Se sustenta en una interpretación negativa de la teoría científica de las razas.

A partir de entonces esta prensa de derechas se dedicó a publicar artículos que ostentaban verdaderas manifestaciones de antisemitismo. Particularmente los periódicos *Omega*, *El Hombre Libre* y *La Prensa*, señalaban como correcta la actitud del diputado Ángel Ladrón de Guevara, quien encabezó las protestas de los comerciantes de la ciudad de México, definiendo claramente que el problema era contra los judíos y no contra cualquier otro extranjero radicado en el país.

En 1932 la mayor parte de los artículos de *Omega* hacía un llamado al gobierno para reformar las leyes de migración, evitando así que ingresaran más extranjeros al país, mientras que aquellos que ya estuvieran radicados aquí, sobre todo hebreos, fueran expulsados y diseminados. Uno de los artículos hablaba de que había cien mil judíos en el país y que pronto llegarían al millón, de manera que "si no se les prohíbe la entrada seremos esclavos de los israelitas".[5]

Omega hizo un llamado para que la Campaña Nacionalista, que venía desarrollándose entre las Cámaras, el gobierno y los sindicatos, se limitara sólo a este grupo, ya que "son los únicos extranjeros indeseables en México". Agregaba que en una expulsión previa de 19 extranjeros, promovida por el licenciado Montes de Oca, funcionario de la Secretaría de Gobernación, sólo eran seis judíos, y que se les debía seguir boicoteando y asegurarse de que los que quedaran en el país vivieran en barrios apartados.

El 27 de junio de 1931 *Omega* publicó un artículo titulado: "Universitarios, no debéis defender a los judíos", en el que su autor, Severo Franco, decía que el principal motivo para no defender a los judíos era que éstos no agradecían favores y no reconocían la tierra que los vio nacer.

---

[4] *Omega*, 29 de mayo de 1931.

[5] "Es necesario cuidar que la campaña antijudía no se confunda y degenere en campaña antiextranjera", *Omega*, 25 de abril de 1932.

En 1933 el tono agresivo de los artículos contra los judíos fue en aumento y en realidad los demás grupos de extranjeros casi no aparecen, con excepción de los chinos, a los que se dedicó una nota de vez en cuando. Estos artículos llevaban títulos como los siguientes: "La colonia judía puede crear en México problemas más serios que en Alemania", "La marca de Israel", "Guerra a muerte contra el pueblo mexicano desarrollan solapadamente los judío"s o "El futuro Estado político y social de México corre el peligro de quedar en manos del judaísmo".

Los artículos de *Omega* son un reflejo de los acontecimientos en Alemania. El 7 de abril de 1933 se legisló en este país que ningún judío podía ocupar un cargo público, estableciéndose leyes de lo que estaba o no permitido para ellos. *Omega,* diario claramente simpatizante del nazismo, sugería que se actuara como en Europa, donde se empezó a eliminar a los judíos, "raza que no se integra, que emigra constantemente y no se interesa por la nacionalidad", peligro para la economía y para la seguridad del territorio y la soberanía.[6] *Omega* defendió entonces a los chinos diciendo que las campañas contra ellos eran absurdas, ya que a los que se debía combatir era a los judíos.

Ese año, Albert Einstein renunció a la nacionalidad alemana después de que su casa fue asaltada por los nazis y adquirió la nacionalidad estadounidense ante el peligro de la persecución. *Omega*, en un artículo de Nemesio García Naranjo, tachaba de arrogante esta actitud y decía: "la marca de Israel es más fuerte que el amor al terruño", agregando que no era la primera vez que un judío renunciaba a su residencia o a su patria, pues le resultaba esto más fácil que prescindir de sus tradiciones israelitas.

El 20 de octubre de 1933 en el artículo "Los peores azotes del obrero mexicano son los israelitas convertidos en patrones"; *Omega* justificaba la campaña contra los judíos argumentando que ésta no era una xenofobia irracional, sino estaba justificada por los graves daños políticos y económicos que causaban al país.[7]

1934 fue un año que inauguró el recién electo presidente, general Lázaro Cárdenas, quien dirigió al país con una buena dosis de innovaciones políticas, tanto en la economía, la política obrera y campesina, como en el campo educativo. Éste fue el momento de la consolidación del Estado

---

[6] "La colonia judía puede crear un México problemas más serios que en Alemania", *Omega*, 7 de abril de 1933.

[7] "El futuro Estado político-social de México corre el peligro de quedar en manos del judaísmo", *Omega*, 9 de octubre de 1933.

mexicano moderno, en el que, a pesar de los logros y avances, existían 18 millones de personas; éstas, de acuerdo con González y González,

> se encuentran desperdigadas en miles de aldeas, rebosantes de niños y adolescentes, con corta y subempleada fuerza de trabajo, mayoría menguante de campesinos, minoría creciente de citadinos, muchedumbres presas en la estrechez económica, muchísimos apáticos de la cosa pública, poquísimos acaparadores de la política, millones de analfabetas y atécnicos y solo millares de profesionistas universitarios, inmensa mayoría religiosa reaccionaria, creyente, clerical y minúscula minoría de cientistas acelerados, incrédulos y comecuras.[8]

Las diferencias sociales fueron el caldo de cultivo propicio para las ideas xenofóbicas. De ellas surgirá esa minoría que simpatizó lo mismo con la Santa Madre Iglesia que con Mussolini y Hitler, con el sinarquismo, etc., pero que siempre y sistemáticamente estuvo en contra de las políticas y decisiones que tomó el Estado revolucionario.

Los diarios de la derecha se ocuparon en 1934 de lanzar pronósticos pesimistas acerca del régimen que comenzaba, sobre su disposición a continuar el Maximato y sobre su comunismo; asimismo, comenzó a publicar cientos de artículos en contra de la educación socialista, la educación sexual, los sindicatos, la Ley Federal del Trabajo y evidentemente contra los judíos.

El 2 de febrero de 1934, el artículo "La Torre de Babel mexicana" de *Omega*, hizo un llamado a considerar la magnitud de la inmigración de extranjeros indeseables: árabes, turcos, rusos, polacos, sirios, judíos, checos, húngaros y otros que llegaron con Calles y que hicieron del país una auténtica Torre de Babel, terrible competencia para el mexicano.

El 21 de febrero anotaba que el gobierno era el indicado para resolver el problema de la inmigración indeseable y en cambio favorecía la colonización de agricultores, industriales y obreros profesionistas que eran un factor de producción, para dar al país la población que necesitaba, y que en este proceso debían quedar eliminados los extranjeros indeseables, especialmente los judíos.

Es en este año cuando surge en México la Acción Revolucionaria Mexicanista o los Camisas Pardas de Hitler, los Camisas Negras de Mussolini y los Camisas Azules del Partido Popular Francés, que manejaban ideas de exaltación nacionalista, de organización y disciplina de las corporaciones, de

---

[8] Luis González y González, *El liberalismo triunfante*, vol. 11: *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, México, El Colegio de México, 1981, p. 5.

odio hacia los comunistas y hacia los judíos, utilizando una interpretación de la raza, en este caso de la mexicana, producto del mestizaje.

La existencia y acción de los Dorados aumentó en los siguientes años el interés de la prensa por los judíos. El 10 de agosto de 1934, *Omega* advirtió la formación de un poderoso partido antisemita que no "tardaría en actuar".[9]

El 10 de septiembre el licenciado José Perdomo escribió un artículo asociando al judaísmo como generador de la masonería y a esta masonería judaica como creadora de la escuela socialista, la educación sexual y la pornografía que pervierte a la mujer. Aseguraba que a esta asociación masónica-judaica pertenecían los callistas, e incluso el presidente Cárdenas, por lo que decía que el pueblo debía pensar si se dejaba arrastrar la moral y caer bajo el despotismo de los judíos.[10]

En 1935, los diarios se volcaron a favor y en contra de la educación socialista, de la educación sexual y del régimen de Lázaro Cárdenas; siguió apareciendo una serie de artículos acerca de Benito Mussolini y de Hitler, que exponían sus doctrinas políticas, viéndolas siempre como una panacea para México.

Ese mismo año, los Dorados continuaron intensamente su campaña antisemita y de enfrentamiento al régimen, situación que llegó a su punto máximo el 20 de noviembre, día de la celebración del 25° aniversario de la Revolución.

Por su parte, la Confederación General de Trabajadores anunció la organización de un contingente de obreros junto con el Comité de Defensa Proletaria para impedir el desfile a los dorados, y los acontecimientos no se hicieron esperar.[11]

El articulista de *Excélsior* insistió en la culpabilidad de los comunistas y el orden en que desfilaron los Dorados, llegando incluso a afirmar que los comunistas pretendían secuestrar a un dorado que llevaban herido en una camilla de la Cruz Roja. El 22 de noviembre, *Excélsior*[12] destacó que los atacantes fueron los comunistas judaizantes, entre los cuales no podía haber

---

[9] "Enérgico memorial al Presidente de la República en contra de la ya insoportable invasión de los judíos", 10 de agosto de 1934.

[10] "El puñal Sadosh imponiendo la ley masónica. Los casos Lendberg Barthon, Stavisky y Bela Kun", *Omega*, 3 de noviembre de 1934.

[11] "Sangrientos choques entre Camisas Doradas y Comunistas", *Excélsior*, 21 de noviembre de 1935.

[12] "Denuncian los Dorados a los comunistas como causantes del zafarrancho", *Excélsior*, 22 de noviembre de 1935.

elementos honrados (aquí se anota la asociación del comunismo-judaísmo). De igual manera, el periódico se dedicó a defender a los Dorados.

Omega evidentemente también tomó partido en la defensa de los Dorados en el artículo "Horas y patíbulos implacables para inmolar toda voz de libertad";[13] donde hizo un comentario a partir de la solicitud que había hecho el senador Soto Reyes de que se disolviera a los Dorados, y decía que mejor se deberían disolver los grupos comunistas que estaban fuera de la ley ya que proponían la dictadura del proletariado.

En 1936 la prensa siguió apoyando a los Dorados y se declaró en contra de la expulsión de Nicolás Rodríguez y la disolución del grupo ordenada por el jefe del Ejecutivo. Calificó el destierro de este jefe como anticonstitucional: "El señor Nicolás Rodríguez, Jefe Supremo de los Dorados será otra víctima y mártir, aureolado por la persecución; ahora será un honor pertenecer a los Dorados.[14] En ese año se hablaba también de otra organización, la Juventud Nacionalista de México, agrupación adherida a la Confederación de la Clase Media, de corte anticomunista y evidentemente antijudía. Esta organización declaró su lucha para evitar que México se convierta en una sucursal del Moscú judío.[15]

En ese mismo año sucedieron dos acontecimientos internacionales que provocan la reacción de la prensa de derecha: el primero fue el inicio de la guerra civil española, de la cual se responsabilizó nuevamente a los judíos, diciendo que respondían a una voz mesiánica, vengándose de la expulsión del siglo XV. El otro acontecimiento fue la formación de un gobierno de frente popular en Francia, llevado a cabo por León Blum: "el judío Blum que antes estuvo en Moscú es el culpable de la comunización de Francia".

Poco antes, en junio de 1935, Cárdenas había expulsado a Calles de México por tratar de influir en la política del país. Éste retornó a finales del mismo año y fue desterrado definitivamente en abril de 1936. La prensa de derecha volvió a lanzar una acusación contra Calles por haber sido promotor de la inmigración de judíos a México.

Mientras tanto, en Alemania las cosas se habían tornado sumamente difíciles, ya que después de las Leyes de Nuremberg de 1935 a 1937 habían salido 139,000 judíos, perdiendo así la mayor parte de sus capitales tras haber sufrido crueles ataques por parte de la población nazi. La prensa de derecha

---

[13] *Omega*, 28 de noviembre de 1935.

[14] "Un atraco a la Constitución el destierro del jefe de los Dorados", *Omega*, 13 de agosto de 1936.

[15] "La juventud nacionalista de México se yergue gallarda frente al peligro rojo", *Omega*, 19 de diciembre de 1936.

aplaudió a Hitler y a Mussolini y se dedicó a combatir fuertemente a los judíos. Mientras que Alemania ocupaba Austria y el presidente Cárdenas expropiaba el petróleo, enemistándose momentáneamente con Estados Unidos e Inglaterra, la prensa mexicana se ocupaba de los judíos desde tres perspectivas:

1) Atribuyéndoles la paternidad de una confabulación internacional para adueñarse del mundo, idea inspirada en *Los protocolos de los Sabios de Sión.*[16]

2) Refiriéndose a la inminente recepción de judíos en México como refugiados "disfrazados de científicos", que vienen a México a propagar el comunismo.[17]

3) Ocupándose de la defensa del nazismo y fascismo de Hitler y Mussolini. Reprochaba los condenas públicas al nazismo que hicieron el presidente Cárdenas y el ex presidente Abelardo L. Rodríguez.

En 1939 el espectro del antisemitismo aparece en la denuncia del origen judío de Lombardo Toledano. Sin embargo, el periódico se ocupó más de la candidatura de Almazán, como opositor al partido oficial PRM, a la muerte de Cedillo y sobre todo se dedicó al registro de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial en notas como "La paz reina en Varsovia" refiriéndose a la invasión nazi a Polonia; dio vivas por el triunfo de Franco y la falange española y criticó el reconocimiento de México al gobierno republicano español en el exilio y a la recepción de refugiados españoles en nuestro país.

En 1940 *Omega* se ocupó fundamentalmente de la campaña presidencial en apoyo de Juan Andrew Almazán, a la tensión y choques provocados por las elecciones, al asesinato de Trostsky, y también, aunque de manera parcial, los sucesos de la Guerra. Todavía publicó un artículo sobre los judíos donde afirmó que "la actual conflagración no es más que el fruto natural y madurado de esa conspiración judeo-masónica eleborada a través de los años. El gran cáncer del mundo es el judaísmo y Hitler lo quiere extirpar". México —dice— "pertenece a la comunidad hispanocristiana y no a la anglosajona, así que el triunfo de Alemania es el nuestro".[18]

---

[16] "Los Protocolos de Sion", *Omega*, 22 de enero de 1938; "Los tenebrosos Protocolos de los Sabios de Sión", *Omega*, 19 de febrero de 1938; "La diabólica política de los judíos arroja al mundo en una orgía de sangre", *Omega*, 15 de enero de 1938.

[17] "El judaismo, la masonería y el comunismo se unen amenazantes contra México", *Omega*, 19 de noviembre de 1938.

[18] "La derrota de Israel", *Omega*, 15 de junio de 1940.

ANTISEMITISMO, ANTICOMUNISMO Y ANTIFASCISMO

> El antisemitismo, una ideología decimonónica [...] cuyo nombre era desconocido hasta la década de los años sesenta de ese siglo [...] y el odio religioso hacia los judíos, inspirado por el antagonismo recíprocamente hostil de dos credos en pugna, es evidente que no son la misma cosa...
>
> HANNA ARENDT, *Antisemitismo*, p. 15

Fue la época de la Ilustración la que dio inició al antisemitismo, cuando los judíos trataron de interpretar su propia situación frente a los otros. Esa historia del odio a los judíos es parte de la larga e intrincada historia de las relaciones entre judíos y gentiles, desde que se dio el exilio. En ningún lugar y en ninguna época después de la destrucción del Segundo Templo, los judíos tuvieron un territorio propio, ni su propio Estado y para su existencia física siempre dependieron de las autoridades no judías del país en donde se encontraran.

Para que el judío pudiera sobrevivir como tal se empezó a aislar voluntariamente y a dedicarse al estudio y a la conservación de su cultura, de su identidad. Fue a partir de los siglos XIX y XX después de la emancipación y con la difusión de la asimilación, que apareció el antisemitismo; con un "papel en la conservación del pueblo, puesto que entonces los judíos aspiraban a ser admitidos en la sociedad no judía".[1] Aunque los sentimientos antisemitas se extendieron entre las clases cultas del siglo XIX, esta ideología era en realidad una cuestión específica de ciertos grupos y no del pueblo en general. A partir de los años setenta de ese siglo, se inició la idea racista en contra del judío, que concluyó en el año de 1942 con la "solución final".

---

[1] Hanna Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. 1: *Antisemitismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, p. 19.

Todavía a finales del siglo XX, existen historiadores que consideran como un accidente el hecho de que la ideología nazi se basara en el antisemitismo y que su política estuviera concentrada en el exterminio total de los judíos. "Lo que los nazis reivindicaron como su principal descubrimiento —el papel del pueblo judío en la política mundial— y como su principal interés —la persecución de los judíos en el mundo entero— fue considerado por la opinión pública, como un pretexto para captarse a las masas o como un curioso truco demagógico".[2]

El nacimiento y desarrollo del antisemitismo moderno va de la mano con la asimilación judía, la secularización y el debilitamiento de los antiguos valores religiosos y espirituales del judaísmo. En realidad esto se originó cuando grandes masas del pueblo hebreo se vieron al mismo tiempo amenazadas por la extinción física desde fuera y por la disolución desde dentro de sus propias comunidades. Llegaron a confundir por ello, al moderno antisemitismo anticristiano con el antiguo odio religioso hacia los judíos, y su ignorancia o la incomprensión de su propio pasado fueron quizá los responsables parciales de la poca importancia que le dieron a los peligros a los cuales se estaban enfrentando, y que no tenían antecedentes en ese pasado.

La historia judía ofrece un panorama de un pueblo que comenzó con un concepto bien definido de su propósito sobre la Tierra y posteriormente sin renunciar a él, se vio enfrentado a una falta de territorio físico durante dos mil años. Su vida política se convirtió en una dependencia de factores imprevistos que eran causados por las naciones en las cuales se encontraba. Así fue como durante el siglo XIX el Estado Nación otorgó a sus habitantes judíos la igualdad de derechos; lo que significaba que recibían la ciudadanía de Gobiernos que habían hecho "de la nacionalidad un prerrequisito de la ciudadanía y de la homogeneidad de la población la característica más sobresaliente del cuerpo político".[3]

Después de Francia con su edicto de 1792, las demás naciones fueron aceptando esa emancipación o igualdad constitucional que estaba por encima de todas las clases y partidos. Pero surgió con ello una necesidad antes no establecida, de tener créditos estatales y una nueva expansión de los intereses económicos del Estado. Pero ningún grupo en Europa estaba en condiciones de dar éstos, al Gobierno o de desempeñar un papel activo en el desarrollo comercial. De ahí que los judíos que tenían la tradición de haber sido

---

[2] *Ibid.*, p. 25.
[3] *Ibid.*, p. 35.

prestamistas y de tener relaciones con la nobleza, hayan sido los que desempeñaron este papel.

Por ello es que, dice Hanna Arendt, la emancipación de los judíos, otorgada por el sistema del Estado nacional europeo durante el siglo XIX, tuvo un doble origen y un significado siempre erróneo. Por un lado fue el Estado el que debía de allanar las desigualdades del viejo orden y por el otro los privilegios en realidad se habían concedido a un principio a un grupo pequeño de judíos acomodados y solamente cuando éstos ya no pudieron atender a las fuertes demandas de la empresa estatal, los privilegios se ampliaron a todos los judíos de Europa occidental y central.[4]

En realidad, la igualdad de condiciones, como se había concebido en la Revolución francesa, sólo llegó a ser una realidad en América, pues en el viejo continente fue solamente una cuestión formal ante la ley. Los judíos allá no constituían una clase propia y no pertenecían a ninguna de las clases de su país. Como grupo, no eran obreros, ni pertenecientes a la clase media, terratenientes o campesinos. Por su riqueza daban la impresión de pertenecer a la clase media, pero no compartían con ella su desarrollo capitalista y estaban muy poco representados en la clase industrial y a fines de siglo solamente llegaron a ser administradores. Ingresaron a la sociedad como un grupo separado, diferente, protegido por los gobiernos, definido quizá como pertenecientes a la burguesía. Esto le sirvió de apoyo al grupo judío, para su propia conservación y con ello lograr su supervivencia, ya que su posición dentro de la sociedad fue definida por los políticos. Así que la emancipación llegó a todos los países europeos excepto a aquellos en los cuales los judíos no se habían unido como grupo o no se manifestaron como tales.

A finales del siglo XIX surgió el "imperialismo" el cual introdujo el espíritu competitivo del mundo de los negocios. Fue así como decayó la importancia del judío en ese sentido, aunque algunos permanecieron siendo consejeros financieros o intermediarios, pero por ello también se empezó a desintegrar la judería occidental junto con los Estados Nación, que precedieron al estallido de la Primera Guerra Mundial. La decadencia de Europa al fin de la contienda también arrastró a los judíos, y en esas circunstancias éstos empezaron a ser odiados, por las severas condiciones económicas, acusándoseles de haber sido los culpables de ella.[5] A partir de la

---

[4] *Ibid.*, p. 36.

[5] Cfr. Bela Szekeley, *El antisemitismo. Su historia, sociología y psicología*, Buenos Aires, Claridad, 1940, pp. 295-300; Jacob Katz, *From Prejudice to Destruction, Antisemitism 1700-1933*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1980, p. 102; y J. Katz, *Jewish Emancipation and Self Emancipation*, Philapdelphia, The Jewish Publication Society, 1986, p.112.

época de la emancipación se empezó a dar un nacionalismo, que sobre todo manejaba la exclusión del ajeno, del extraño o diferente a su tradición o a su pasado cultural. De ahí ese nuevo nacionalismo se cuestionó el carácter del judío emancipado, y su posición de extranjero se convirtió en argumento central de la lucha antijudía o antisemita.[6]

El judaísmo empezó a ser ajeno e incompatible con los nacionalismos particulares, entre ellos el alemán que lo consideró como un verdadero problema y encontró la solución a ello, en la expulsión de los extranjeros de sus territorios. Tal como se presentó en Alemania, Hungría, Austria y Francia a fines del siglo XIX el antisemitismo le atribuyó unas intenciones al judaísmo que lo convirtieron en una verdadera amenaza para la humanidad, los logros del ciudadano judío fueron cuestionados en términos de competencia económica y política, y su identidad histórica y cultural también fue sancionada.[7]

Los judíos ignoraron, sin percatarse, la creciente tensión entre el Estado y la sociedad y fueron los últimos en ser conscientes de que las circunstancias les habían conducido al centro del conflicto. El antisemitismo fue acrecentándose a través de un siglo, hasta que surgió como único tema, sobre el cual se podía lograr la unión de las opiniones en todos esos países. Cada grupo que estaba en desacuerdo con el Estado empezó a convertirse en antisemita, ya que consideraba que éstos representaban al gobierno. Según Hanna Arendt, la única clase que demostró ser casi inmune a la propaganda antisemita fue la de "los trabajadores, que, absorbidos en la lucha de clases y equipados con una interpretación marxista de la Historia, jamás llegaron a un conflicto directo con el Estado, sino solo con otra clase de la sociedad, la burguesía a la que los judíos ciertamente no representaban y de la que nunca fueron parte significativa".[8] Por otro lado, el hecho de encontrarse éstos ante situaciones fatales y cuando los problemas raciales se situaron en primer plano de los problemas políticos, los obligó a adaptarse a todas las ideologías y doctrinas que definían a un pueblo por vínculos de sangre y por sus características familiares, además de contribuir esto a que se les identificara plenamente.

La familia había desempañado un papel preponderante en la preservación del pueblo, mucho más importante que cualquier cuerpo político; los lazos familiares habían estado entre los más poderosos y firmes

---

[6] J. Katz, *Emancipation...*, *op. cit.*, p. 114.
[7] *Ibid.*, pp. 3263-264.
[8] H. Arendt, *Antisemitismo, op. cit.*, p. 53.

elementos para resistir la asimilación. Por ello la judería empezó a ser el grupo más consciente de la importancia de la familia durante los siglos de disolución espiritual y religiosa. Sin la antigua esperanza de la redención mesiánica y sin la firme base de un pensamiento tradicional, la judería occidental se volvió muy consciente del hecho de que "su supervivencia se había logrado en un medio extraño y a menudo hostil. Comenzaron a considerar al círculo interno familiar como si fuera su postrer fortaleza y a comportarse con los miembros de su propio grupo, como si fueran miembros de una gran familia", es decir, que la imagen antisemita del pueblo judío como una familia cerradamente unida por vínculos de sangre tenía algo en común con la propia imagen que los judíos tenían de sí mismos.[9]

El antisemitismo empezó a plasmar la figura del judío, como una organización comercial internacional, como un complejo familiar mundial con intereses idénticos en todas partes, como "una secreta fuerza tras el trono que desagradaba a todos los gobiernos visibles a la condición de mera fachada o a la de marionetas manipuladas fuera de la vista del público".[10]

Por sus cercanas relaciones con los gobiernos, los judíos fueron identificados con el poder y por su distanciamiento de la sociedad y su cerrado círculo familiar, siempre se les consideró sospechosos de conspirar en contra de las estructuras sociales.

Las tres décadas que van de 1880 a 1914 año de la aparición de la Primera Guerra Mundial, son considerados por Hanna Arendt como el período del imperialismo. En ellos se dio la emancipación política de la burguesía, que hasta entonces solamente había buscado su desarrollo económico. Pero ni el Estado, ni esa burguesía resultaron vencedores, esto lo logró la burguesía alemana hasta que Hitler subió al poder, y aspiró a gobernar junto con el pueblo.

Allí donde el Estado Nación apareció como conquistador, se despertó la conciencia nacional y el deseo de una soberanía entre los pueblos conquistados. Entonces los ingleses, por ejemplo, trataron de evitar la construcción de un gran imperio, y dejaron a los pueblos conquistados que siguieran su propio camino, sin imponer las leyes ni la cultura británica. Ello permitió a esos pueblos distantes clamar por su soberanía y su independencia nacional, y a raíz de ello, se estableció una nueva conciencia imperialista.

---

[9] *Ibid.*, p. 57; Jacob Katz, *Out of the Ghetto, The Social Background of Jewish Emancipation, 1770-1870*, New York, Schocken Books, 1978, cap. 6.

[10] H. Arendt, *Antisemitismo, op. cit.*, p. 57.

Los pioneros del desarrollo de esa nueva concepción ideológica, fueron aquellos financieros judíos que habían ganado su riqueza fuera del sistema capitalista y a los que los Estados habían necesitado para la obtención de préstamos con garantías internacionales.[11]

El imperialismo entonces se empezó a considerar como el ascenso de la burguesía al poder, y sus participantes, antes que súbditos de una monarquía o ciudadanos de una república eran sobre todo personas particulares, que se fueron convirtiendo en hombres de Estado. Pero desde muy pronto desecharon al elemento judío de esas posiciones, como algo extraño que no tenía nada que ver con el desarrollo de su nación. En cambio se unieron al pueblo, con un sentimiento de parentesco, al grado de aceptar posteriormente la necesidad de un cambio revolucionario.

A partir del siglo XX, el racismo surgió como la ideología de las políticas imperialistas. Sus raíces se remontaban hasta el siglo XVIII, pero posteriormente se había difundido simultáneamente en todos los países occidentales durante el siglo XIX.[12]

Como el pensamiento racial alemán estuvo siempre ligado a los intentos de unir a todos los pequeños Estados germanos, quedó unido desde el principio a sus sentimientos nacionales, al grado que racismo y nacionalismo a veces resultaban difíciles de deslindar uno del otro.

En el año de 1853 el conde Arthur de Gobineau publicó su ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas, texto que fue la base para las teorías raciales de este siglo. Nadie antes que él, nos dice Arendt, fue capaz de encontrar una sola razón por la cual surgía y decaía la civilización.

> Sin el darwinismo ni ninguna otra teoría evolucionista que le influyera, este historiador se jactó de haber introducido la Historia en la familia de las ciencias naturales, de haber detectado la ley natural de la sucesión de acontecimientos y de haber reducido todas las manifestaciones espirituales o fenómenos culturales a algo, que por virtud de una ciencia exacta, nuestros ojos pueden ver, nuestros oídos pueden oír, nuestras manos pueden tocar.[13]

---

[11] Salo W. Baron, Arcadius Kahan *et al.*, *Economic History of the Jews*, New York, Schocken Books, 1976, cuarta parte, pp.209-227.

[12] Cfr. Joel Barromi, *Antisemitismo, un problema universal*, Tel Aviv, Aurora, 1990; Moore Barrington, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barcelona, Península, 1995; León Poliakov, *Historia del antisemitismo. La emancipación y la reacción racista*, Barcelona, Michink, 1984, y *La Europa Suicida 1870-1933*, Barcelona, Muchnik, 1981; Jacques Weill Georges, *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, México, Uthea, 1961.

[13] Hanna Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. 2: *Imperialismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, p. 268.

Parece que este hombre ni fue político ni fue poeta que cantó a la muerte, sino un simple intelectual frustrado que inventó el racismo casi por accidente. Según él, la decadencia de las civilizaciones se debe a la degeneración de la raza y la decadencia de ésta es debida a la mezcla de sangres. Esto significa que en cada mezcla la raza inferior es siempre la dominante. Estas ideas prendieron en la elite hasta la Primera Guerra Mundial y convirtieron a ese concepto de raza en la posibilidad de que en Alemania se buscara una aristocracia natural que fuera destinada a dominar a todas las demás. De ahí surgiría una raza de personas que reivindicaría, las antiguas prerrogativas de las familias feudales y de ahí retornaría la nobleza.

Esa mezcla de razas de Gobineau, mostraba la posibilidad de rastrear las profundidades del ser de cada uno y de ahí atribuirle un significado histórico a cada individuo. Desde entonces también se dio la dominación de los pueblos extranjeros mediante la superioridad racial y la burocracia.

El nazismo y el bolchevismo abrevaron en esas fuentes que se iniciaron con la teoría de este conde. Ambos deseaban conquistas para extenderse y sus conceptos raciales fueron totalmente ideológicos en su base y evolucionaron hasta convertirse en un arma política, más decidida que cualquiera de los imperialismos ya formados. "Los pueblos germánicos", fuera del Reich y "nuestros hermanos pequeños eslavos", fuera de la Santa Rusia, generaron una confortable cortina de humo de los derechos nacionales a la autodeterminación fáciles escalones para una expansión ulterior. "Ello les sirvió para asegurarse una aura de santidad, que los remitía a invocar el pasado de la 'Santa Rusia' o el del 'Sacro Imperio Romano'".[14]

Desde entonces el antisemitismo fue un odio hacia los judíos aislado de toda experiencia real concerniente al pueblo judío, tanto política como social y económica, y siguió solo la lógica de una ideología.

Los protocolos de los Sabios de Sión fue un folleto elaborado hacia 1900 por agentes de la policía secreta rusa en París, por indicaciones de un consejero político de Nicolás II. Al principio era solamente un folleto medio olvidado hasta el año de 1919, en el cual se difundió por todos los países de Europa.[15]

Los protocolos... no fue el único escrito de esta índole, hubo otras personas que al manipular el mito de la conspiración judía, decidieron

---

[14] *Ibid.*, p. 338.

[15] Poliakov, *Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1914*, Buenos Aires, Raíces, 1989, pp.126-136.

publicar una nota de treinta páginas a la que titularon *El secreto del judaísmo*, en el cual se revelaba el misterio del monoteísmo y la transgresión de Jesucristo al quererlo difundir por el mundo. "Y fue entonces cuando se urdió la conspiración judía".[16]

En Rusia donde el fermento revolucionario adquiría cada vez un tono más amenazador, la conveniencia de tomar medidas urgentes en contra de la descristianización, dio pie a que este artículo concluyera así:

> ...que los ojos de los elementos bien pensantes de la sociedad rusa se abrieran sin tardanza sobre la perniciosa influencia secreta del judaísmo y sobre su función dirigente en el movimiento revolucionario ruso. Para conseguirlo, lo más sencillo era que la gente se enterara, mediante un informe popular, de las recónditas aspiraciones de los judíos contra el mundo cristiano en general y contra Rusia en particular.[17]

Para el zar, los judíos eran diferentes a su vecino el cristiano, esos *jids* eran corruptores y perversos, pero lo que lo diferencia de Hitler, es que simulaba creer que también había judíos inocentes. Pero seguía aceptando que los hebreos eran los responsables de los disturbios que agitaban al imperio ruso y en su opinión los *pogroms* no eran más que la reacción natural de un pueblo cristiano, convencido de que éste era el culpable.

En el Manifiesto constitucional del 17 de octubre de 1905 escribió lo siguiente:

> ...los malos elementos alzaron la cabeza, pero en seguida se produjo una reacción y la masa de hombres fieles se puso en pie. El resultado fue, por supuesto, el mismo que aquí suele darse: el pueblo se exasperó ante la audacia y la insolencia de los revolucionarios y de los socialistas y como las nueve décimas parte de todos ellos son *jids*, el furor se volvió contra ellos —y de ahí los *pogroms* antijudíos. Causa asombro comprobar con que unanimidad estallaron de inmediato en todas las ciudades de Rusia...[18]

Poco después, el zar Nicolás II aceptaba el hecho de que existía una "acción internacional" dirigida por los judíos. En el fondo ese proyecto estaba la aprobación de *Los protocolos de los Sabios de Sión* y *El secreto del judaísmo*, en donde comentaba que Karl Marx y Ferdinand Lasalle eran de origen judío

---

[16] *Ibid.*, p. 126.
[17] *Ibid.*, p. 130.
[18] *Ibid.*, p. 131.

y que se sabía que los movimientos revolucionarios rusos estaban formados y financiados por los "círculos capitalistas judíos", quienes estaban respaldados por la Alianza Israelita Universal fundada en París en 1860. Para evitar que esto siguiera avanzando Rusia debía ponerse de acuerdo con las otras dos grandes potencias amenazadas por los judíos: el Reich Alemán y la Iglesia Católica.

En el año de 1906 uno de sus ministros (Kokotzov) salvó al régimen moribundo, negociando en París un préstamo de una cantidad sin precedentes, dos mil millones de francos de oro, con un banquero judío Edouardo Noetzlin, el cual le preguntó si, con el objeto de mejorar la situación política de Rusia, no convendría otorgar la igualdad de derechos a los judíos. Este hombre le contestó al banquero que dadas las circunstancias y la gran participación de judíos en los movimientos revolucionarios y socialistas esto era imposible, pero que aceptaba que había que suprimir la "Zona de Residencia Restringida" y concluyó:

> La igualdad de derechos a nivel de posesión de tierras provocaría entre los aldeanos indigentes un levantamiento contra los judíos y habida cuenta de la arraigada animosidad y de la tendencia explotadora, dicha igualdad ocasionaría choques inevitables con el campesinado, que serían nefastos para los judíos agricultores.[19]

La incapacidad que tenía el zar de tomar cualquier determinación que le fuera favorable a los judíos afectó el curso que tomaron los acontecimientos. En su fervor antisemita también tenía que comulgar con un grupo de correligionarios y además igual que en el caso del Tercer Reich esto se incrementaba con un problema de mentalidades colectivas.

Cuando se trataba de judíos tanto la administración zarista al igual que la hitleriana, parecía quererse adelantar a los deseos del jefe y fueran cuales fueran las ideas de algún dirigente éste manifestaba de inmediato una fuerte hostilidad hacia ellos, con excepciones de pequeña envergadura que a veces se lograban gracias a la corrupción en el caso ruso o algunos sobornos en el caso alemán.[20]

---

[19] *Ibid.*, p. 134. Edouardo Noeztlin fue también uno de los fundadores del Banco Nacional de México en esos años.

[20] Se calculaba que la policía recibía 6 millones de rublos de oro, solamente en la ciudad de San Petersburgo, y un millón en la región de Besarabia. Cfr. Poliakov, *Historia del antisemitismo...*, *op. cit.*, p. 137.

Fue sobre todo durante la guerra ruso japonesa de 1904–1905, cuando el ejército se convirtió en un hervidero de antisemitismo, con el reparto de proclamas y manifiestos antijudíos entre los jóvenes reclutas, dando inicio así a la costumbre de presentar a los *jids* como chivos expiatorios de sus derrotas.

El incremento de la "derecha" que constantemente atacaba a los judíos, consolidó la tendencia en los círculos políticos de oposición o revolucionarios, a aliarse con los judíos. Así decía Ivan Tolstoi:

> Se suele suponer que el antisemitismo va estrechamente unido a una mentalidad reaccionaria, al oscurantismo. Pero hay que reconocer que existen muchas personas de convicciones progresistas que no se distinguen tanto de sus adversarios en lo que se refiere a los sentimientos que muestran por los judíos. Si muy a menudo se abstienen de manifestar abiertamente su antisemitismo, se debe al hecho de que creen que los judíos les son indispensables para la lucha que han entablado contra el régimen establecido y también a razones tácticas, dado que la persistencia del descontento judío les favorece su propio movimiento liberador: pues, en su opinión los judíos constituyen un contingente abundante, si bien de segunda clase, de enérgicos luchadores por la libertad.[21]

A pesar de que en Rusia los judíos distaban de ser una minoría numéricamente insignificante y en vías de asimilación, y eran un pueblo frente a otros pueblos, su condición de personas de "segunda clase" y la opresión y hostigamiento permanentes les obligaron a tomar rumbos diferentes en sus vidas, de ahí que muchos decidieran probar suerte en el Nuevo Mundo, llevando consigo su bagaje de cultura y de ideología. No fue tal el caso, sobre todo, en las primeras décadas de este siglo de aquellos que vivían en Alemania, Austria y otros países de Europa central.

La gota que derramó el vaso de ese terrible antisemitismo fue el proceso contra el judío Mendel Beilis en 1911, acusado de crimen ritual, o sea, de haber matado a un joven de 13 años para tomar su sangre para hacer el pan ácimo para las Pascuas.[22]

---

[21] *Id.*

[22] *Ibid.*, pp. 156-162. Cfr., además, Uriel Tal, *Religious and Antireligious Roots of Modern Antisemitism*, New York, Leo Baeck Institute, 1971, No. 14.

ANTICOMUNISMO

Cuando surgió la idea socialista en 1890 los judíos participaron en ella, diciendo que antes que judíos eran proletarios, que su única diferencia con los demás es que hablaban el idish. Los más nacionalistas fundaron el Bund, mientras que los ultranacionalistas se adhirieron a las filas comunistas y con ello surgió una amarga separación a través de los años. El Bund era el Sindicato General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia (Algemeyner Arbeter Bund in Lite und Rusland) y fue creado en el año de 1897 por un grupo de judíos rusos, que bajo la influencia del movimiento socialista trataron de encontrar una solución a los problemas que se estaban suscitando en la vida judía de ese entonces.

Durante esos años se edificaron centros de estudio para que los intelectuales difundieran el socialismo entre los obreros y judíos. Pero había problemas especiales de los obreros judíos y fue cuando se decidieron a actuar en su propio medio, utilizando el idioma que les era común, o sea el idish.

Uno de los activistas fue Lev Martov, que en su llamado "Punto de partida en la historia del movimiento obrero del pueblo judío", llamó a la creación de una organización de obreros judíos independiente, la cual se dedicara a luchar por la emancipación económica, política y social de los judíos. Se buscaba ante todo la igualdad y no la asimilación, cuestión que marcó al Bund durante toda su existencia, ya que se debatía entre el universalismo o el nacionalismo judío.

Este movimiento surgió en Vilna en una convención a la cual asistieron 15 delegados de los cuales 8 de ellos eran obreros. En 1897 cuando se fundó el Partido Obrero Social Demócrata Ruso, tres de sus nueve asistentes, pertenecían al Bund y fue así como éste ingresó al partido como un organismo separado.[23]

El Bund no solamente fue el primer partido obrero judío, sino también el primero en Rusia que surgió de los círculos social demócratas que se desarrollaron en el área llamada de Residencia Forzada.

Su meta fue la de mejorar las condiciones de vida de sus correligionarios, pero sin considerarlos como una entidad nacional de carácter mundial, ni pensando entonces en encontrar una solución al problema judío en general. Pero al incrementarse las persecuciones y

---

[23] M. Mishinsky, "Bund", en David Bankier (ed.), *Introducción a la historia del pueblo judío*, vol. 1: *La época moderna*, Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1978, pp. 210-213.

hostigamiento hacia ellos en Rusia, el Bund se vio obligado a incorporar en su plataforma ideológica, la cuestión judía nacional. Después del gran *pogrom* efectuado en la ciudad de Kishinev en 1903, en el cual murieron tantos hebreos, la organización inició sus actividades de carácter revolucionario, sobre todo dedicadas a la autodefensa, para luchar en contra de los instigadores de esos *pogroms*.

Su supremacía dentro de los grupos judíos fue indudable sobre todo hasta el año de 1907 en que surgió el Sionismo que a través de los movimientos llamados Poalei Zion y del Partido de Trabajadores Socialistas Sionistas, incorporó a sus filas a los judíos obreros socialistas que vieron en éste último una esperanza de liberación nacional. Fue así como la labor del Bund empezó a reducirse a trabajos de carácter cultural, pero manteniendo una parte muy activa en la vida política de los judíos rusos.[24]

A pesar de su tendencia socialista este movimiento siempre fue diferente al de los comunistas. Su enemistad real se dio a raíz del asesinato de sus líderes polacos Víctor Halter y Henrich Erlich, en el año de 1941, cuando al lograr escapar de la Polonia nazi, fueron muertos en la Unión Soviética. La brecha se abrió aun más "cuando los comunistas fueron vistos con simpatía a causa de la invasión nazi a la Unión Soviética, ya que fueron percibidos como los combatientes del nazismo".[25]

Muchos inmigrantes que llegaron a México, eran bundistas. Traían un fuerte bagaje cultural y una ideología socialista, pero sobre todo amaban su lengua materna, la cual hablaban con sus hijos, amigos y parientes. En el país fundaron una institución (1928) a la cual primero llamaron el Radikaler Farheinikung, que a partir de enero de 1929 se convirtió en el Kultur Zenter de México. Poco después apareció la organización denominada Kultur und Hilf (Cultura y Ayuda) y su órgano de difusión fue una Revista a la cual titularon Foroys o sea Adelante. Esa agrupación aspiraba a fomentar el desarrollo de una conciencia socialista y a difundir la cultura judía universal en el idioma idish.[26]

---

[24] Cfr. Celia Zack de Zukerman, *Colectividad y Kehilá*, vol. 6: *Generaciones Judías en México, La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993, cap. 2.

[25] *Ibid.*, p. 55.

[26] *Mexicaner Idish Lebn* [Vida judía mexicana]. *Órgano del Pensamiento Judío Libre*, México, núm. 1, abril, 1927, p. 7; "Nuestros objetivos y metas", *Unzer Lebn* [Nuestra Vida], México, núm. 1, agosto, 1928, p. 1; Moisés Glicovsky, "Para la historia de la palabra judía en México", *Der Weg*, México, número especial del décimo aniversario, 1940, p. 35.

Durante los años de la subida de Hitler al poder y posteriormente durante la guerra, su meta definitiva fue la de tratar de salvar a sus hermanos de las matanzas de los nazis. Además de tener una filial en los Estados Unidos, su labor en pro de los refugiados y del Comité de Antidifamación, fundado para contrarrestar el antisemitismo en nuestro país, fue incansable. Su actitud hacia sus correligionarios con ideas comunistas fue al principio de un fuerte rechazo, pero ante las circunstancias internacionales se aliaron aún con ellos y con los sionistas de izquierda para predicar sus ideas.[27]

El Jewish Labor Committe, como se le conocía en los Estados Unidos, al Bund, se fundó en 1934 con el objeto de organizar una contra ofensiva al fascismo y para dar ayuda a las víctimas en Europa. Esta organización mantuvo contacto con los movimientos de resistencia en los países del viejo continente y pudo rescatar varios miles de los activistas trabajadores y socialistas con sus familias. Además su labor consistió en financiar bibliotecas en idish, escuelas y centros culturales en Europa primero y América después. Al término de la guerra colaboró con otras instituciones judías para lograr la reunificación de familias a la vez que organizó un programa de adaptación para niños a través de toda América, así como mantuvo grupos a los que llamaba sindicatos, con la idea de reconstruir la vida judía después de la catástrofe.

Su mayor actividad fue desplegada, durante la década de los años treinta, en contra del antisemitismo, al cual atacaban tanto en los Estados Unidos como en México y otros países del continente. Entre los funcionarios se encontraba el señor B.C. Vladeck, el cual realizó varios viajes hacia nuestro país con el objeto de reunirse con sus partidarios en la lucha en contra de las actividades antijudías. En uno de ellos, entregó un linotipo a sus correligionarios para que pudieran sacar su publicación en idish. Al morir Vladeck, lo sustituyeron, Adolph Held, Jacob Pat y David Dubinsky, los cuales continuaron en su labor antidifamatoria y antifascista.

En este comité participaron prominentes periodistas, personajes del gobierno americano, legisladores, líderes de los movimientos obreros e intelectuales y dirigentes de organizaciones judías, tanto políticas como filantrópicas. En sus relaciones con México establecieron contacto con la Unión General de Trabajadores de España, organización que fue fundada a la llegada de los exiliados de la Península Ibérica.[28]

---

[27] ACCIM, Libro de Actas, núm. 1, actas 33, 34, 35 y 37.

[28] Archivo Robert F. Wagner, New York, University Library, Jewish Labor Committee 1934-1947, Mexico.

Protestantes y católicos se unieron en sus sentimientos antisemitas en los Estados Unidos. Antisemitismo y racismo significaban la misma cosa, y en muchas ocasiones los judíos sufrieron de falta de empleo por ello. Una revista protestante llamada The Christian Century (El Siglo Cristiano), se dedicó a hacer una campaña para encontrarle remedio al "problema judío". En cada número publicaba un artículo sobre el tema y en el año de 1937 en la editorial se llegaba a la conclusión de que "los judíos eran los causantes del problema" y que éstos se separaban y se mantenían alejados de los demás por lo cual pagarían las consecuencias.[29]

Los católicos también manifestaron su animadversión hacia los judíos, sobre todo se les acusaba de haber apoyado a los republicanos españoles, y que ayudaban a todas las causas liberales, además de ser ricos. El periódico The Catholic Transcript (La Transcripción Católica), publicado en la ciudad de Hartford, Connecticut, escribía en ese año de1937, que éstos eran odiados por su prosperidad, su éxito y sus logros. Entonces el Padre Charles E. Coughlin, se dedicaba a dar consejos a sus seguidores, para que evitaran escuchar estaciones de radio o leer periódicos en los cuales tuvieran influencia los judíos. Fue precisamente este Padre el que se encargó de publicar *Los protocolos de los Sabios de Sión* en 1938 y de convencer a su auditorio de que los judíos no solamente apoyaban al comunismo sino que ellos eran los que lo habían implementado en Rusia. Por ello decía que había que justificar las acciones del nazismo ya que existía un plan judío comunista para subyugar a Alemania. De ello resultó la creación del Frente Cristiano, organización que se extendió en todos los Estados del Este y que se dedicó a apalear a jóvenes judíos en ciudades como Boston y Nueva York.[30]

El Bund estrechó sus actividades tanto en México como en los Estados Unidos, con el fin de atacar a aquellos grupos anticomunistas, que los consideraba como portadores de ese mal en América. Por otro lado surgieron en ambos países organizaciones judías que polemizaban con algunas personas con respecto a su afiliación ideológica. A pesar de la libertad de pensamiento en ambos, la polarización entre los diferentes grupos

---

[29] "Jewry and Democracy", *Christian Century*, núm. 54, junio 1937. *Apud.* Leonard Dinnerstein, "Antisemitism in Crisis Times in The United States", en Sander I. Gilman y Steven T. Katz (eds.), *Antisemitism in Time of Crisis*, New York, New York Univesity Press, 1991, pp. 212-227.

[30] *Ibid.*, p. 219. Véanse, además, J. David Valaik, "In The Days Before Ecumenism: American Catholics, Antisemitism and The Civil War", *Journal of Church and State*, núm. 13, 1971, pp. 468-473, y "Los Camisas Plateadas en Estados Unidos", en el quinto capítulo de este trabajo.

judíos, se hacía cada vez mayor, ya que cada uno de ellos, consideraba que su forma de pensar y sobre todo de solucionar los problemas económicos a los que se estaba enfrentando la humanidad podían resolverse según su ideología.

El conflicto se encontraba no solamente entre los diferentes grupos judíos que con insistencia deliberaban sobre las ventajas del liberalismo, el socialismo o el comunismo, sino que iba más allá de su pequeño feudo individual y que había dividido al mundo entre capitalistas y comunistas. En esa dualidad los judíos fueron considerados como los creadores y portadores de ambos males: o sea, del "imperialismo" y del "comunismo". Por ello,

> [tanto en] la historia de la 'nación de minorías', como en la formación del pueblo apátrida, los judíos desempeñaron un papel significativo. Se hallaban a la cabeza del llamado movimiento de minorías por obra de su gran necesidad de protección... y de sus excelentes relaciones internacionales, pero, por encima de todo, porque no formaban mayoría en ningún país y por eso podían ser considerados como la *minorité par excellence* (la minoría por excelencia), es decir, la única minoría cuyos intereses sólo podían ser defendidos mediante una protección internacionalmente garantizada.[31]

Sionistas, bundistas y comunistas judíos fueron afectados por el acontecer mundial. En la comunidad judía, la izquierda se identificaba con varios grupos: socialistas comunistas, algunos anarquistas, territorialistas e intelectuales que simpatizaban con la izquierda. Su actitud era la de examinar los acontecimientos que se llevaban a cabo en la Unión Soviética a través de la mirada judía.

Los comunistas se unieron a la Tercera Internacional y al Partido Comunista y desde la época de los años veinte apoyaron la idea de crear en Birobidjan (Rusia), un Estado Judío que dio inició en el año de 1927, como la alternativa a la propuesta sionista.[32]

En México siguieron con sus ideas comunistas formando un pequeño grupo que se dispersó en 1928 perseguido por el Presidente Portes Gil, al grado de que algunos fueron a dar a las Islas Marías y otros salieron del país. Uno de los primeros actos que llevó a cabo el Presidente Cárdenas al tomar el poder en 1934 fue el detener el ataque en contra de los comunistas y liberar a los líderes mexicanos que se encontraban en la cárcel. Es interesante

---

[31] Hanna Arendt, *Imperialismo, op. cit.*, p. 420.

[32] Adina Cimet, *Ashkenazi Jews in Mexico. Ideologies in the Structuring of a Community*, New York, State University of New York Press, 1997, pp. 93-98.

aclarar sin embargo, que la teoría marxista y su ideología incluía cuestiones específicas, que no eran compatibles con los ideales judíos. Amalgamaba conceptos para la destrucción de la estructura social, para la aniquilación de las clases y hablaba acerca de las actividades "parasitarias" dentro de la sociedad, que desde la época de Marx se consideraban negativas y se culpaba a los judíos de fomentarlas.

Precisamente porque el comunismo era mucho más que una teoría económica de la sociedad, éste no aceptaba la idea de una cultura judía separada, con su base religiosa y tradicional. La aplicación de estas ideas por los judíos comunistas, los cuales mantenían diversos elementos de su judaísmo era un paradigma, ya que además se encontraban relacionados a organizaciones marxistas de carácter internacional, que les ocasionaban problemas con sus correligionarios.

La manera de pensar de esos marxistas proscribía y limitaba ciertos comportamientos, sobre todo el adherirse a valores que tenían relación con los viejos ideales étnicos. Por ello muchos pensaban que lo único que acarrearía esto, a sus seguidores, sería la pérdida de su religiosidad o de su judeidad. Pero el hecho de resolver los problemas del aquí y del ahora, condujo a que algunos de ellos se unieran a esta ideología con la clara conciencia de resolver un problema inmediato. El aceptar a ésta, les permitió enfrentarse a la realidad, aun cuando ella amenazaba su característica definitoria como pueblo.

Los judíos seculares en general tenían que escoger entre las diversas ideologías, o tratar de armonizar las viejas creencias con los nuevos paradigmas. Para muchos significó tener que elegir entre una dualidad: la responsabilidad ética inmediata, la cual los empujaba a la integración, o la ética de la convicción histórica, que planteaba la continuidad, en un momento en el cual esto se consideraba ya obsoleto. Algunos judíos comunistas trataron de encontrar un balance, entre la integración o la continuidad y como no se podían desprender tan fácilmente de su pasado cultural judío, se enfrentaron a una situación muy tensa y desafiante.

Este grupo tuvo que justificarse continuamente ante sus seguidores para lograr mayor credibilidad, pero sobre todo tratar de permanecer dentro de los parámetros de una comunidad que lo que deseaba ante todo era la continuidad cultural y el mantenimiento de su propia identidad.

Los comunistas dentro de la comunidad fundaron sus propias organizaciones, sin requerir de los apoyos de ésta, con la excepción de la educación. Aunque no participaban en actividades educativas, sin embargo, se presentaban cuando se llevaba a cabo alguna de ellas, y propiciaban

discusiones fuertes en cuanto a la metodología a seguir en la cuestión educativa.

En 1928 se fundó la organización radical de Trabajadores Judíos, (Radikaler Arbeter Zenter) con la colaboración de ciertas personas provenientes de Rusia y de Lituania. Además muchos se unieron entonces al Partido Comunista Mexicano, aunque no fueron bien recibidos en él. Por ello decidieron organizarse por su cuenta, formando un grupo de Ayuda a la Unión Soviética, al ejército rojo y se unieron al Socorro Rojo Internacional como un grupo filial de aquel.[33]

Mantuvieron relación con otras organizaciones comunistas del exterior, enviando donativos, comida y ropa a través de ellos a los necesitados en Rusia y trabajaron en favor del país que consideraban daría al mundo una nueva concepción de libertad.

En 1934 nació la organización llamada Gesbir (Geselshaft far Birobidjan) la cual recibió también el apoyo de los bundistas. Este movimiento les fue favorable porque en los círculos intelectuales se estaba despertando un gran respeto por Rusia. Esta organización muy pronto se convirtió en la Liga Judía en Pro de la Unión Soviética (1936), con la idea fundamental de luchar en contra del nazismo; tanto los bundistas, como los sionistas colaboraron en ella, sobre todo aquellos que se sentían en el ala progresista.

El pacto Molotov Ribentrop en 1939 produjo una gran confusión en los integrantes de esta asociación. No comprendían como esas dos partes antagónicas, con ideologías opuestas se habían unido en un pacto que significaba un acuerdo de no agresión y marcaba los territorios y sus esferas de control.

El nazismo de Hitler y su odio a los judíos era difícil de separar de esa situación y sobre todo de un antisemitismo recalcitrante y por ello el pacto resultaba muy difícil de justificar.

Las tensiones afloraron en los diversos grupos comunistas, la pregunta que surgía era acerca de las intenciones reales de Stalin. Hubo gran desilusión en algunos que decían que "los principios se estaban sacrificando por la política". Se llevaron a cabo muchas reuniones para tratar de comprender el significado de esto, entre ellas el Club I.L. Peretz realizó una

---

[33] En México uno de los grandes activistas fue Boris Rosen, editor del periódico comunitario *Fraivelt* (Mundo Libre), Moisés Lisker que perteneció al grupo Joven Gesbir (Geselshaft far Birobidjan) y activo en la Liga fue Samuel Magidin, así como Eli de Gortari, conocido filósofo mexicano, simpatizante del comunismo y fundador de la revista *Futuro* (no la misma que publicó Lombardo Toledano).

actividad en la sede de todas las organizaciones judías en la calle de Tacuba 15.[34]

La izquierda estaba amenazada y los que más pedían una explicación eran los bundistas. Solamente hasta la ruptura del pacto algunos comunistas volvieron a sus organizaciones. Entonces la Liga cambió su nombre por el de Folks Ligue (Liga del Pueblo), tratando de ensanchar su plataforma y atraer a otros grupos en su lucha en contra del fascismo. El periódico Fraivelt (Mundo Libre) empezó a publicarse semanalmente informando a sus lectores de los acontecimientos en Europa y del avance de la guerra. Este grupo recibió el apoyo de los sionistas de izquierda, pero el reproche de los bundistas, sobre todo cuando sus dos líderes fueron asesinados en la Unión Soviética.[35]

La fisura entre bundistas y comunistas se dio a partir de 1940 teniendo el apoyo de los sionistas de izquierda que unidos a los comunistas, reconocían la lucha que estaba llevando a cabo la Unión Soviética y que utilizaron como foro para expresar sus puntos de vista y por otro lado por los comunistas exilados de Europa, sobre todo de Alemania y Austria, judíos y no judíos que llegaron como huéspedes temporales de México.

ANTIFASCISMO

Los comunistas expresaron libremente sus ideas antifascistas, tanto los locales como los refugiados, los cuales compartían la ideología marxista leninista y además buscaron apoyo para el Frente Popular y el Partido Comunista Internacional.

Plantearon entonces dos cuestiones de interés general para los judíos que los relacionaron con la comunidad en México. Por una lado la responsabilidad de Alemania hacia los judíos, con la política nazi en contra de ellos y por el otro la idea, de que como minoría tenían derecho a expresarse en el ámbito nacional.

Fue un reconocimiento indirecto de la ideología sionista. Por ello tuvieron acceso a la comunidad por dos frentes, como comunistas y como

---

[34] A. Cimet, *Ashkenazi Jews...*, *op. cit.*, p. 140.

[35] Alter y Erlich trataron de que Rusia se percatara de los objetivos de Hitler y quizá se convirtieron en personajes tan importantes que Stalin no los toleró. Su asesinato se supo por el embajador Maximin Litvinov, el cual informó a William Green de la American Federation of Labor.

luchadores antifascistas, y como abogados de la posición sionista y defensores de los derechos civiles.

Los ideólogos comunistas que antes habían criticado al sionismo desde el punto de vista marxista, ahora lo reconocían como la expresión de la nacionalidad judía y como legítima su idea de la creación de un Estado. Vieron además con buenos ojos el establecimiento de relaciones con la comunidad judía, reconociendo que los hebreos eran un grupo de personas oprimidas, social y económicamente, por lo que debía aceptarse la fundación de ese territorio propio.

Paradójicamente eran los comunistas los que reconocían la especificidad judía y la mantenían viva mediante las relaciones con los grupos sionistas. Eso respondía a la política comunista del momento, abrir frentes populares para obtener el apoyo de la opinión pública en su lucha contra el nazismo y poder movilizar a su favor a los pueblos que conformaban la Unión Soviética, para su guerra patriótica.

Las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética se habían roto después de la Revolución Bolchevique, reanudándose en 1924 para volver a terminar en 1930, después de una serie de incidentes, como el fusilamiento de líderes campesinos en Durango, con la protesta mundial de la Tercera Internacional. A su vez México había manifestado su descontento por la actitud beligerante de la Unión Soviética hacia China. 36 Estas no se reanudaron sino hasta el año de 1943. Sin embargo el Partido Comunista alcanzó grandes logros en su lucha en contra del fascismo.[36]

El Bund seguía atacando a los sionistas por lo poco que hacían por los judíos de Europa y a los comunistas por su ceguera ante la política de la Unión Soviética con respecto a los judíos. Ante la estructuración de una institución central para los judíos ashkenazitas y el cambio radical de la Unión Soviética hacia los judíos, a fines de la década de los años cuarenta, los bundistas exigieron que se excluyera a los comunistas de las organizaciones de la comunidad.

Los comunistas y sionistas intercambiaban ideas y foros. Refugiados como Paul Mercker, Bruno Frei, Otto Katz, Leo Katz y Theodor Balk colaboraban en las actividades comunitarias, publicando artículos en la Revista Tribuna Israelita fundada por el Comité de Antidifamación del Comité Central.

---

[36] Cfr. Lorenzo Meyer, *Los inicios de la institucionalización*, en *Historia de la Revolución Mexicana*, t. 12, México, El Colegio de México, 1978; Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941.

Leo Katz había participado en el partido comunista en Alemania, Austria y Francia, además era gran conocedor de la cultura judía, y entre todos esos refugiados era el que más comprendía la paradoja, es decir, que el punto de unión mediante el cual la política internacional podía ser comprendida era a través del estudio de las cuestiones judías. Mucho más que sus compañeros intervino entonces en la vida comunitaria y dialogó con sus líderes para la comprensión y el apoyo a los europeos que estaban bajo el yugo de Hitler.[37]

Parece que México fue el primer país en donde hubo esa colaboración entre sionistas de izquierda y comunistas fueran éstos judíos o no. Pero esto no fue suficiente para mantenerlos como una fuerza dentro de la comunidad. Tanto su movimiento como el de los bundistas fue decayendo, éstos últimos se sintieron excluídos del discurso ideológico principal, en realidad eran todos los socialistas los que estaban perdiendo terreno.

Los bundistas mantenían su postura, sobre todo en su lucha antifascista y consideraban que se había perdido la perspectiva y argumentaban que lo más importante seguía siendo ayudar a los miles de judíos que morían día con día en Europa. Para ellos los sionistas debían considerar esto antes de hablar de un Estado judío en Palestina.[38]

En 1934, al fundarse el Comité Comunitario para luchar en contra del antisemitismo, precursor del Comité Pro-Refugiados, los sionistas figuraron dentro de su directiva. Estos habían planteado ya desde una década anterior (1925), su deseo de construir en Palestina una patria para el pueblo judío, reconociendo al hebreo como lengua principal no solamente ahí, sino en todas las comunidades de la diáspora. Su idea abarcaba una concepción a la vez nacional y socialista la cual lograron inculcar en los pioneros de la comunidad en México. A partir de la década de los años treinta, el sionismo se preocupó además por los brotes de antisemitismo y trató de contrarrestar la propaganda y las manifestaciones antijudías que se referían a la competencia que para el mexicano era el elemento judío. Entonces enviaron una carta al Secretario de Gobernación en la cual manifestaban que "desde los comerciantes ambulantes hasta la pequeña industria, habían contribuido a

---

[37] Cfr. Héctor Cárdenas, *Las relaciones mexicano soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos, 1789-1927*, México, Colección del Archivo Diplomático Mexicano, 1974; véase también *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1993.

[38] Cfr. David Bankier, "El Movimiento Alemania Libre y la comunidad judía en México", en *Ninth World Congress of Jewish Studies*, Division B, vol. 3: *The History of The Jewish People*, 1985.

que el país no siguiera dependiendo del imperialismo extranjero, por lo cual su aporte significaba el fortalecimiento de la independencia económica".[39]

Al aparecer el nazismo en Europa, la idea sionista se vio reforzada, proponiendo entonces con más fuerza a Palestina como el país del pueblo judío. Por otro lado se consideró que era fundamental apoyar al Comité Central para rescatar judíos de las matanzas en Europa. De allí surgió una ambivalencia: por un lado reunir fondos para salvar refugiados y enviarlos hacia donde los pudieran recibir y por el otro conseguir el apoyo para el establecimiento de un Estado propio. La mayoría de los integrantes de la organización sionista eran inmigrantes de la primera generación que habían traído sus ideales sionistas desde la Europa Oriental.

Para todos ellos, la fundación del Comité Central Israelita fue muy importante, ya que entre sus objetivos estaba el dedicar un gran esfuerzo a salvar judíos de la masacre nazi. Por ello el establecimiento del Comité Pro Refugiados se fijó eso como meta principal, y también el de presentar un frente antifascista en México. En el Comité Central se agruparon los judíos de todos los sectores comunitarios, con el propósito de ser la institución que los representara a todos ante el gobierno mexicano y por otro lado hacer un frente común en la lucha en contra del nazi fascismo.[40]

El avance de la guerra generó una nueva situación; por un lado el flujo de inmigrantes se hizo cada vez menor hasta que se suspendió por completo, el mayor grupo de 187 refugiados llegó en diciembre de 1941 en un barco portugués llamado Serpa Pinto.[41] Y por otro lado se trataba de ayudar a los países aliados para que consiguieran el triunfo, aportando pequeñas ayudas, como la compra de una ambulancia para la Cruz Roja Británica.[42]

Cuando Alemania obligó a los judíos a emigrar, éstos pasaron a ser un grupo de apátridas. Desde entonces todos los países con minorías comenzaron a pensar en expatriar a éstas y era natural que empezaran con la minoría judía que no tenía más protección que el pertenecer a un sistema de minorías, "convertido para entonces en una completa burla".[43]

---

[39] Cfr. Judit Bokser Misses, "El movimiento nacional judío. El sionismo en México 1922-1947", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

[40] ACCIM, vol. 1, acta 1, noviembre de 1938.

[41] AGNM, 2.360 (29) 52. Carta de la Cámara Israelita de Comercio al Secretario de Gobernación, General Juan José Ríos, 14 de marzo 1932. Entonces se inició la publicación del periódico quincenal llamado *Farn Volk* (*Para el Pueblo*).

[42] ACCIM, vol. 1, actas 16 y 30, diciembre de 1941.

[43] *Ibid.*, 12 de septiembre de 1940.

> La noción de que el estado apátrida es primariamente un problema judío, fue un pretexto utilizado por los Gobiernos que trataron de acabar con el problema ignorándolo. Ninguno de los políticos fue consciente de que la solución hitleriana del problema judío, reduciendo primero a los judíos alemanes a la categoría de una minoría no reconocida en Alemania, empujándolos como apátridas al otro lado de la frontera y finalmente, recogiéndolos en todas partes para enviarles a los campos de exterminio, era para el resto del mundo, una demostración elocuente de la forma de 'liquidar' realmente todos los problemas relativos a las minorías y los apátridas. Después de la guerra resultó que la cuestión judía, que había sido considerada la única insoluble, estaba desde luego resuelta...[44]

A lo anterior se vieron enfrentados los judíos en México, ya que no solamente debían salvar a personas expulsadas de esos países, sino tratar de que fueran admitidas aquí. Por ello la lucha antifascista se tornó cada vez más difícil. Un capítulo interesante resultó ser la colaboración entre comunistas y sionistas en la creación del Movimiento Alemania Libre que a partir de 1941 reunió a los refugiados políticos tanto alemanes como austríacos, que habían militado en el Partido Comunista Alemán.[45] Este grupo se había formado con dos propósitos fundamentales: el primero la lucha contra el fascismo apoyando a los países aliados y el otro para ayudar a destruir la Quinta Columna infiltrada en nuestro país. Su programa planteaba los siguientes puntos:

> *1*) Contra Hitler, por una Alemania Libre y Democrática.
> *2*) Por la unión y unificación de todos los alemanes libres y sus organizaciones sin distinción de raza, religión o partido.
> *3*) Por la defensa de la democracia. Por la defensa del país que nos presta asilo.
> *4*) Para que la dictadura en Alemania y los países que forman el Eje sean vencidos, por los países aliados que lucha en contra de ellos. Por el apoyo a los Estados Unidos, a la Unión Soviética, Gran Bretaña, China y a los países firmantes del pacto de Washington.
> *5*) Por el apoyo a la lucha de liberación en Alemania, por la unificación del pueblo alemán en torno al derrocamiento del régimen nazi fascista.

---

[44] H. Arendt, *Imperialismo, op. cit.*, p. 121.

[45] María Clotilde Rivera Ochoa, *Estudio de la revista* Freies Deutschland, órgano de difusión de la "Alemania Libre" en México, *1941-1945*, México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano Mexicanas, 1987.

6) Por el derecho nacional de autodeterminación de todos los pueblos.

7) Por la aniquilación de la Quinta Columna y por el impedimento de la influencia de las organizaciones nacionalsocialistas en el extranjero.

8) Por la defensa e impulso de la cultura alemana libre. Por el restablecimiento de la imagen alemana.[46]

El movimiento Alemania Libre reconoció las aspiraciones sionistas y colaboró con el sionismo organizado. A la vez se inició la crisis del Partido Comunista en México y de la izquierda en general. En la década anterior a la Segunda Guerra Mundial la izquierda judía había participado de un modo activo en el ámbito nacional, en la lucha antifascista y en la identificación y defensa de las causas populares, el carácter que asumió el nacionalismo durante el sexenio de Cárdenas la había alentado.

Un hombre que destacó en la lucha antifascista fue Lombardo Toledano, quien se dedicó a condenar el antisemitismo. En un discurso pronunciado el 20 de agosto de 1942 "Judíos y Mexicanos, ¿Razas Inferiores?" expuso la relación entre ambos pueblos que habían sido humillados y perseguidos y la razón de haber sido considerados razas inferiores.[47] En él afirmó lo siguiente:

> ...Nosotros los mexicanos, somos acaso entre todos los pueblos del mundo, el que mejor comprende los sentimientos de la raza israelita. Nosotros los mexicanos, nosotros porque somos un pueblo de indios, mestizos y criollos, descendientes de tres grupos raciales considerados como inferiores por las razas que entonces se juzgaban superiores a las demás.[48]

Con el peso de tener la representación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), Lombardo Toledano, decretó en 1943 una suspensión de actividades en todo el continente en protesta por las matanzas nazis y con ello expresó su solidaridad hacia todos los judíos.[49] Este hombre participaba en los diferentes mítines que organizaba la comunidad judía de México en contra del nazismo y se enfrentaba al pueblo con arengas en las cuales hacia mención del peligro fascista que se estaba apoderando del mundo. No perdía ocasión para reiterar que las ideas de Hitler iban en contra

---

[46] *Ibid.*, p. 8.

[47] Vicente Lombardo Toledano, *Judíos y mexicanos, ¿razas inferiores?*, México, Universidad Obrera de México, 1942.

[48] *Ibid.*, p. 26.

[49] Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1965, p. 21.

de todas las razas a las cuales consideraba inferiores y advertía las manifestaciones que llevaban a cabo, los grupos de derecha entre ellos el de los Camisas Doradas y el Sinarquismo.[50]

A partir de 1937 había apoyado al gobierno de Cárdenas en todas sus decisiones hasta que se dio la Segunda Guerra Mundial y posteriormente. Por ello recibió subsidios para llevar adelante a la Universidad Obrera, que había fundado en 1936 y para su órgano de difusión llamado El Popular. Pero el descontento dentro del Partido también se dio a partir de la firma Hitler-Stalin en el verano de 1939. Entonces muchos miembros fueron expulsados por no estar de acuerdo con esto, entre ellos se encontraban Hernán Laborde y Valentín Campa, a los cuales se les acusó de recibir subsidios del gobierno y por haber sido siempre aliados de él. En realidad estos dos hombres se oponían al aniquilamiento de Trotsky ordenado por Stalin.[51]

El régimen de Lázaro Cárdenas había sido antifascista, muchos actos de su mandato así lo prueban, entre ellos sus protestas por la anexión de Etiopía y por el Anschluss con Austria, además de haber recibido a una gran cantidad de españoles republicanos. Cuando se creó el Comité Mexicano Pro Palestina en el año de 1946, en un evento realizado el 11 de septiembre de 1946 en el Teatro Iris, en protesta contra la política migratoria de la Gran Bretaña hacia Palestina, el General Lázaro Cárdenas manifestó su adhesión al pueblo judío, al señalar que "éste ha sido víctima de la injusticia y el atropello del imperialismo y que el pueblo mexicano, en cuyo pasado se había acostumbrado a largos años de lucha por la libertad y contra las injusticias, comprendía y apoyaba sus aspiraciones nacionales." En ese mismo acto se presentaron las adhesiones de la CTM, CNC, CNOP, PCM, FSTSE y SNTE y se leyó una carta enviada por Lombardo Toledano en la que se refirió en nombre de cinco millones de trabajadores de la CTAL, protestando en contra del terror que se había desatado en Palestina.[52]

Durante la Guerra, el clero mexicano había manifestado una postura bastante definida en favor del Eje y después de la invasión de Alemania a la Unión Soviética, su postura se remarcó, como parte de su postura anticomunista. Dentro de él se dieron también antagonismos con respecto al apoyo o no hacia los judíos. Algunos prelados y jerarcas eclesiásticos sostenían que la obligación cristiana era la de condenar las persecuciones

---

[50] Vicente Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, *Un viaje al mundo del porvenir*, México, Universidad Obrera de México, 1936.

[51] K. Schmitt, *Communism...*, *op. cit.*, p. 23.

[52] J. Bokser Misses, "El movimiento nacional...", *op. cit.*, p. 252.

hacia los hebreos. Así Alfonso Francisco Ramírez destacó los propósitos de humanidad y de justicia que debían acompañar al apoyo de México a la idea sionista de crear un Estado Judío. Aludió a razones históricas, como el aporte judío al monoteísmo y los valores bíblicos y su nexo ancestral con Palestina.[53]

En 1943 dos representantes del Comité Judío Antifascista de Rusia llegaron a México, estos eran los señores Feffers y Mijoels. Esta organización estaba supervisada por la Unión Soviética y su objetivo era el fortalecer el apoyo a este país que se estaba debilitando. Esto era parte de la política comunista.

Al dirigirse a la comunidad judía, los visitantes recalcaron el apoyo que Rusia estaba brindando a los judíos y que sus asuntos eran cuestión central para el partido. Además el embajador ruso Constantin Umanski era judío y había sido embajador también en los Estados Unidos y afirmaron que él era el mejor enlace entre los judíos en México y el gobierno ruso. Por ello la supremacía comunista continuó por algún tiempo.[54]

De ahí que el judío que tenía poco tiempo en el país se debatiera también entre las diferentes ideologías: bundista, comunista socialista o sionista o simplemente liberal. Aquellos emancipados tenían interés en la modernización de su grupo o sea en la asimilación. Esto se mezclaba con las preocupaciones del particularismo de la vida judía y con el universalismo de la sociedad mayoritaria. Atrapado entre posiciones contradictorias, el judío sentía, por un lado, la necesidad de retener definiciones particulares y subjetivas sobre ellos mismos, al mismo tiempo que adquiría conciencia de formar parte de una sociedad extensa y diferente. Así fue como tomaron problemas universales dentro de sus propias ideologías y elaboraron paradigmas particulares dentro de éstas: bundismo, comunismo, sionismo.

Cada una de estas ideologías trató de resolver el conflicto entre particularismo y universalismo. Y se percató que su aceptación a partir de la década de los años treinta estaba muy cuestionada, porque ya no se trataba de ser comunista o bundista, sino adaptarse lo suficiente para ser aceptado o por lo menos tolerado. Algunos se encontraban más dentro del problema que otros. El tema se planteaba más fuerte entre los ashkenazitas que entre los sefaraditas, ya que los primeros llegaron más secularizados, laicos, menos ortodoxos, más emancipados. En cambio, los sefaraditas o de habla árabe, por un lado se integraban más rápidamente a la sociedad, ya que el idioma les era más familiar y podían participar en la economía, sin identificarse como

---

[53] *Ibid.*, p. 258.

[54] Adina Cimet, *Askenazi Jews...*, *op. cit.*, p. 142.

judíos y en su casa mantener su religión y su ortodoxia, ello no les significaba ninguna disyuntiva o pérdida de la identidad.

El mundo se debatía entre los dos totalitarismos, el nazismo o el comunismo. Éstos eran organizaciones de masa de individuos atomizados y aislados, En su exigencia de una lealtad total, incondicional del miembro individual, aseguraban que sus ideologías abarcarían a su debido tiempo a toda la raza humana. Esa lealtad solamente podría darse en el ser humano completamente aislado, quien, sin otros lazos sociales con la familia, los amigos o los conocidos, derivaba su sentido de tener un lugar en el mundo, a través de "su pertenencia a un movimiento, de su afiliación al Partido". Esa lealtad, dice Arendt, es posible cuando la fidelidad se halla desprovista de todo contenido concreto.[55]

Ni el nacionalismo ni el bolchevismo llegaron a proclamar una nueva forma de gobierno, o afirmaron que sus objetivos habían quedado logrados con la conquista del poder y el control de la maquinaria del Estado. Su idea de dominación era algo que ningún aparato de violencia puede lograr, sino que sólo se consigue un movimiento que se mantiene en constante marcha, es decir, la dominación "permanente de cada individuo en cada una de las esferas de la vida".[56]

La Primera Guerra Mundial, casi extinguió los auténticos sentimientos nacionales en Europa, donde entre las dos guerras, era más importante haber pertenecido a la generación de las trincheras, sea cual fuera el lado de la lucha. Los nazis basaron toda su propaganda en esta camaradería indistinta, en esa "comunidad de destino" y conquistaron a gran número de organizaciones de veteranos en todos los países de Europa, mostrando así cuan carentes de significado se habían tornado los *slogans* nacionales, incluso en las filas de la llamada derecha, y los utilizaron más "por su connotación de violencia que por su específico contenido nacional".[57]

---

[55] Hanna Arendt, *Los orígenes...*, *op. cit.*, vol. 3: *Totalitarismo*, p. 507.
[56] *Ibid.*, p. 508.
[57] *Ibid.*, p. 513.

CAPÍTULO 7

LA ARM DESPUÉS DE NICOLÁS RODRÍGUEZ

LA MUERTE DEL JEFE SUPREMO Y LA LUCHA POR EL PODER

Después del periodo cardenista y del fracaso del movimiento de la Acción Revolucionaria Mexicanista como grupo opositor a él; éste siguió insistiendo y manteniéndose como tantos otros pequeños grupos de derecha, pero sin un gran peso social, ni representando demasiados conflictos para el Estado. En noviembre de 1939 hubo protestas contra los Dorados que habían abierto oficinas y formado grupos en Sabinas, Hidalgo, Tepeaca, Puebla, Vallecillo, Nuevo León, la ciudad de Colima, el Distrito Federal y Monterrey, Nuevo León. En esta última ciudad apareció una queja en la que decía que la organización pretendía llevar a cabo una marcha partiendo de la ciudad de Monterrey hacia la ciudad de México, a la cual pomposamente llamaba "Marcha de la Libertad".[1]

Esta segunda época de la Acción Revolucionaria Mexicanista siguió conservando su carácter antisemita, su espíritu de "fervor Patrio" y el mismo discurso sostenido anteriormente, aunque con una diferencia; ahora no atacaba frontalmente al Estado, sino trataba de congratularse con él y escalar posiciones en la administración pública.

La ARM, después de la muerte de Nicolás Rodríguez, se escindió en dos grupos; uno liderado por Joaquín Rodríguez hermano de Nicolás y el otro por Aniceto López Salazar; ambos se decían los únicos y absolutos herederos de los ideales de Rodríguez, los intérpretes del sentir general de sus agremiados, y tenían entre sí pugnas en las que se censuraban mutuamente por estar usando indebidamente el nombre de "Dorados".[2]

El bando de los Dorados de Aniceto López Salazar comenzó a "hacer méritos" para su reconocimiento por parte del Estado, el mismo día de la toma de posesión presidencial de Manuel Ávila Camacho; lo cual es un indicador de la tolerancia que este grupo había encontrado en los albores del nuevo régimen.

---

[1] AGNM, FLC, 541.1/41.

[2] AGNM, FAC, 544.61/39-1.

Al felicitar al nuevo mandatario por su discurso de toma de posesión, los Dorados destacaban que en los conceptos emitidos por éste, se perfilaba el respeto a los "derechos del hombre, los anhelos de una elevación moral que dignificara al pueblo y los medios para lograr un florecimiento y reconstrucción de la Patria"; en él alababan la decisión del Presidente de "proscribir las enseñanzas extrañas y espiritualmente corruptoras" (educación socialista) y señalaban que su agrupación nacionalista no tenía más intención, que los intereses patrios, pero que "ha sido juzgada bajo la influencia del judío internacional, génesis de todos los males que abaten a la humanidad..." De ahí, todos los juicios temerarios, los procedimientos atentatorios y la flagrante violación al artículo 9o. Constitucional, que se habían cometido.[3]

El 16 de junio de 1941 los Dorados de Aniceto López Salazar, anunciaron que Joaquín Rodríguez, Antonio Escobar y Jesús D. Ávila, habían sido expulsados de esa organización en una Asamblea General celebrada los días 5 y 6 de enero de 1941; lo que dio lugar a la formación del otro grupo, que según ellos indebidamente usaban nombre de "Dorados".

Acusaron al grupo de Joaquín Rodríguez de haberse declarado abierta y públicamente "nazi-fascista", desarrollando la labor de "quinta columnistas"; "trabajos que nosotros repudiamos" –decía el grupo de Dorados de Aniceto López Salazar— quien declaró que el director intelectual del otro grupo era nada menos que "el intelectual nazi-fascista" Gerardo Murillo, el Dr. Atl.[4]

En julio de ese año ya estaba organizada la dirección del grupo, y tenían sus oficinas en Corregidora 20, altos 2 de la Ciudad de México y estaba integrado por "elementos revolucionarios, capaces y responsables" que "borrando errores del pasado y nutriendo con un amplio sentido de responsabilidad y concepto de los deberes que tenemos para con la patria, la unidad nacional... el progreso y el bienestar común..." se unían a su causa. El reflejo del discurso oficial, que hablaba de la unidad nacional, principal objetivo de la campaña y gestión presidencial de Manuel Ávila Camacho, era evidente; los Dorados resurgían tratando de plegarse a toda costa al régimen. Resaltaban en el marco del propósito de la "Unidad Nacional", que los comunistas eran el único sector social escindido, el único grupo que no tenía confianza en encauzar a la nación en una línea política, que ignoraba la existencia de las clases sociales y que reconciliaba los intereses del poder. Por eso justificaban su existencia y labor como partido, ya que uno de los

[3] AGNM, FAC, 5441.61/1.
[4] AGNM, FAC, 544.61/1.

principales objetivos de esta organización era luchar contra el comunismo y por consecuencia, por la unidad nacional.

En agosto de 1941 el bando de Dorados liderado por Aniceto López Salazar pidió a la Presidencia de la República una donación de tierras, el mayor número de semovientes y vehículos de desecho del ejército nacional para utilizarlos en agricultura. La idea era promover el cultivo de la tierra entre los elementos que se encontraran sin ocupación y reconstruir así la riqueza nacional.[5]

El hecho recordaba bastante la experiencia de Canutillo; primero luchar por la Patria, luego enriquecerla y hacerla próspera cultivando su tierra en medio de un ambiente de paz y prosperidad; sólo que los Dorados no eran, ni mucho menos aquél heroico ejército del cual tomaron su nombre y ni el gobierno les creyó, ni les dio vehículos, ni tierras.

Tampoco sus propósitos de trabajo pacifista fueron duraderos. En el acto conmemorativo del 31 aniversario de la Revolución Mexicana; y por supuesto en recuerdo de los acontecimientos de Palacio Nacional en 1935, efemérides esta última que los Dorados calificaban como el "día que la organización hizo realidad las promesas que habían lanzado al país, porque en esa fecha recibió su bautizo de sangre y porque en esa fecha tuvo la oportunidad brillante de enfrentarse a los que, para desgracia nuestra, hasta nuestros días siguen traicionando a la Patria Mexicana", se volvieron a manifestar.[6]

En el discurso pronunciado por el Lic. Rodolfo Meixueiro que no tuvo nada de afanes pacifistas, ni de afán de reconciliación, los Dorados se llamaban a sí mismos los nazi-fascistas, los que odiamos cordialmente al comunismo.[7]

Y anticomunista siguió siendo su gestión, ya que se ocuparon de difamar a la CTM, al Partido Comunista, a los Sindicatos, llegando incluso a acusar en 1949 a Valentín Campa y Hernán Laborde de fraguar un complot revolucionario contra el Presidente. El Estado se valió de estas acusaciones para abrir una investigación de estos líderes de la izquierda, en beneficio de los Dorados.

Nuevamente en 1942 y después en 1943 la facción del centro de este grupo, volvió a insistir en el asunto de las tierras para establecer colonias agrícolas, o pedir, en su defecto que se les dieran "pases" para que Dorados o

---

[5] AGNM, FAC, 136.3/479.

[6] AGNM, FAC, 710.1/101-5.

[7] *Id.*

simpatizantes de la organización pudieran trabajar en los Estados Unidos como braceros agrícolas.

Esta vez y por las circunstancias políticas por las que atravesaba el país, el acuerdo que se señalaba en el documento citado, era que pasara al Secretario de Agricultura con carácter de extra-urgente, para su estudio y posible resolución.[8]

No sabemos si se realizó o no el proyecto pero si es evidente la intención del régimen de propiciar un acercamiento de estos grupos.

La facción del centro, encabezada por Aniceto López Salazar apoyó al Presidente en su declaración de guerra al Eje; destacando que esta decisión demostraba que los Dorados no estaban de ninguna manera inspirados por los ideales nazi-fascistas ni eran propagandistas del Tercer Reich ni quinta columnistas; y que todo cuanto al respecto dijera la prensa era obra de difamadoras profesionales.[9]

> Los Dorados, siempre alertas a las circunstancias que aquejan nuestra Patria y contemplando que a medida que transcurren los días se presentan a nuestros ojos nuevos cuadros de dolor y afrenta que enlutan a los hogares mexicanos estamos dispuestos a ofrendar nuestras vidas para conservar el honor y la libertad legada por nuestros antepasados, por lo que solicitamos ante usted respetuosamente ser los primeros en pasar Lista de Presente cuando la Patria lo reclame".[10]

La coyuntura política de la guerra no podía ser mejor para conseguir el favor del Estado, que les permitiera legitimizar su existencia como organización política. Y logró plenamente este objetivo, con base en "las garantías que prescribe la Constitución, así como las especiales que usted tan dignamente ha otorgado", decían los Dorados al Presidente Ávila Camacho.

El reconocimiento y legitimación iniciado por Ávila Camacho se hizo más patente en el régimen de Miguel Alemán. Desde la campaña presidencial en que se usa a esta corporación como simpatizante o "acarreados" a actos públicos; "un contingente de esta organización, hizo acto de presencia en el zócalo de esta capital, con motivo del aniversario de nuestra independencia..." "igualmente, hizo acto de presencia el día 1°. de septiembre, con motivo del informe que usted rindió al Congreso y al pueblo mexicano, haciendo uso de unas credenciales que nos fueron expedidas por

---

[8] AGNM, FAC, 503.11/111.
[9] AGNM, FAC, 550/44-16-8.
[10] AGNM, FAC, 550744-16-8.

el C. Comandante de las Guardias Presidenciales, el C. General Juan Valdez.." "Los Dorados esperamos que en otras ocasiones que se presenten donde usted, tenga que dirigirse al pueblo mexicano, se nos dé la oportunidad de prestar nuestros servicios de vigilancia, como hasta ahora lo hemos venido haciendo..."[11]

Pero los servicios de esta naturaleza traían como consecuente suceso el cobro; en febrero de 1948 el 12°. Distrito de Dorados de la Delegación Gustavo A. Madero en el Distrito Federal pedía dotaciones de terrenos en el Cerro de Guerrero del pueblo de Santiago Azcapotzalco, Villa de Guadalupe, haciendo notar su decidida participación como propagandistas en la Campaña presidencial que llevó a la primera magistratura a Miguel Alemán y enviaba como prueba fehaciente de ello un bono de propaganda.[12]

Más ambicioso aún el Comité Ejecutivo de la organización pedía que se le concediera la posibilidad de presentar un proyecto sobre reforestación de México, y le solicitaba una audiencia al Presidente Alemán, "para proponerle a usted, la conveniencia práctica para el Gobierno de nombrarnos como dirigentes de cualquiera de estas oficinas: Limpia y Transportes, Forestal, o Control de Precios, para tener oportunidad de demostrarle, como lo hicimos durante la atinada administración del señor General Ávila Camacho, que sólo nos inspira el deseo de prestar nuestra colaboración con lealtad y eficacia..."[13]

Sin embargo, a pesar de la tolerancia del régimen, el desprestigio de la organización no se terminó súbitamente. La sociedad seguía reaccionando en contra de este movimiento de derecha, de sus tácticas y estrategias de lucha que se cifraban en la agresión y la difamación. En Mexicaltzingo el Presidente Municipal no había olvidado el decreto de disolución de Cárdenas y encarceló a 150 miembros de la organización durante una manifestación celebrada el 2 de septiembre de 1943. Hubo múltiples quejas de abusos de las filiales de esta organización especialmente en Sinaloa, lugar donde había tenido tantos adeptos, en los tiempos de Nicolás Rodríguez.[14]

La facción doradista liderada por Aniceto López Salazar fue la más activa durante esta segunda época de la organización. Por su parte el grupo encabezado por Joaquín Rodríguez escindido en junio de 1941 también

---

[11] AGNM, FMA, 606.3/64-8, 17de septiembre de 1949.

[12] AGNM, FMA, 111/4499-A.

[13] AGNM, FMA, 1114499, 7 de octubre de 1948.

[14] AGNM, FAC, 550/44-16-8.

continuó sus acciones como organización, principalmente en el norte del país.

Estos también se acercaron al Estado; en 1942 con la declaratoria de guerra al Eje hecha por el Presidente Ávila Camacho, estos Dorados escriben a la presidencia presentando un proyecto para ayudar eficaz y popularmente al gobierno, el sector Dorado encabezado por Joaquín Rodríguez elaboró entonces un documento con el título: "Participación de la Acción Revolucionaria Mexicanista" en él planteaban que los Dorados ante la crisis presente; ofrecían su contingente para la defensa de la Patria y aprovechaban para anotar que las acciones propagandistas de senadores del PRM, eran de índole de política futurista y sólo buscaban sembrar la desconfianza entre el pueblo. Afirmaban que la crisis no se podía resolver con programas arbitrarios, que se necesitaba establecer un escalonamiento de soluciones, basado en la participación directa consciente y total de todos los ciudadanos del país. Para ello proponía su programa de reorganización en la siguiente forma:

1) Reorganizar los contingentes de los Dorados que existen en la mayor parte de la República.

2) Que en cada agrupación local se escoja a un hombre competente que organice la solución de los problemas económicos.

3) Que se determinen en cada localidad las necesidades más urgentes.

4) Que los puntos fundamentales de su programa sean por encima de todo: cooperación leal y activa con el gobierno, productividad intensa, rigurosa disciplina social y disminución de la politiquería. Para ello solicitan al Gobierno: *a*) Una suma inicial de 250,000 pesos cuya mitad se depositaría en un Banco y la otra mitad sería entregada, después de que se hubiera puesto a consideración del gobierno lo que eran capaces de hacer. La primera mitad ofrecían usarla en instalar una oficina central en la Ciudad de México y oficinas locales en todo el país; *b*) La publicación de un boletín semanario; *c*) El pago de empleados y organización de las primeras manifestaciones populares. La otra mitad sería empleada en propaganda, ofreciendo establecer en las ciudades importantes y hasta en los últimos centros poblados, núcleos que apoyaran la política y propaganda del gobierno, y ofrecían desarrollar una rápida acción con sus elementos más eficientes para intensificar el trabajo y la riqueza de cada localidad, promover la organización de elementos intelectuales, e informar al gobierno acerca de la forma en que se podía canalizar el entusiasmo general en apoyo al gobierno.

Como puede verse, la súbita legitimación después del régimen cardenista, hizo sentir seguridad a ambos grupos de Dorados que se

empezaron a reorganizar. En el norte de México (los Rodríguez) y en el centro (Aniceto López Salazar) siguiendo ambos con la misma línea política: conseguir concesiones del gobierno para atacar al gobierno y se siguieron considerando, como los poseedores de la verdad a la cual esgrimían en su discurso nacionalista. Manejaron un programa que sostenían que era el proyecto político más benéfico para las grandes mayorías; decía "no queremos imponer un criterio arbitrario, no queremos establecer un rígido y rutinario programa de soluciones ambiguas, elaboradas artificialmente. Queremos ser la expresión vehemente de las necesidades de cada grupo social y obrar de acuerdo con el lógico criterio que las inspira. Mejor dicho, somos esa expresión popular en estado latente como la misma angustia del pueblo y esperamos nuestra hora para obrar".

Resaltaban como en todos sus discursos anteriores, su carácter mesiánico, la idea de que no actuaban por su bien, sino por el de las mayorías, en las cuales estaban inspirados sus ideales; decían así: "nos obliga a entrar en acción de palabra y el entusiasmo de grandes masas populares, y nos consideramos no los creadores de una ideología política, sino los verdaderos representantes de los ideales populares que ningún partido en México ha podido asimilar ni mucho menos representar".[15]

En un parte de prensa, el grupo de Joaquín Rodríguez, olvidaba momentáneamente su filiación fascista y decía: "los que como nosotros han combatido al comunismo, desde ahora deben de hacer a un lado las pequeñas diferencias que nos dividieron ayer para, con nosotros poner al servicio de la Patria nuestras energías y nuestras vidas".[16] Y también pretendía hacer caso omiso del papel que en ese momento jugaba Alemania en la contienda internacional diciendo "no queremos detenernos a investigar quién o quienes fueron o han sido los responsables de esta tragedia que actualmente se cierne sobre nuestra Patria..."[17]

Dependiendo del grupo de los hermanos Rodríguez, se reorganizó el Comité Estatal en Nuevo León, lugar donde siempre tuvieron adeptos los Dorados; este grupo lo presidió Francisco Medellín en 1944.[18]

En agosto de ese año en que este grupo elaboró su "Programa de Acción de los Dorados" hizo al igual que el Comité Central, propuestas a favor del mejoramiento del país, pero volvió a la carga de los principios

---

[15] *Id.*

[16] *Id.*

[17] *Id.*

[18] AGNM, FAC, 544.61/1, 17 de junio de 1944.

fascistas que caracterizaron a esta corporación durante toda su existencia: luchar contra los extranjeros indeseables, negarles la ciudadanía, negar también su participación en Cámaras de Comercio, negocios nacionales, boicoteando sus empresas. Pedían la restricción de la inmigración de chinos, judíos y españoles procedentes de campos de concentración... mientras no se resolviera el problema económico (de México) y la situación de los sin trabajo". En el mismo manifiesto declararon que exigirían que se reconociera a la clase media como factor importantísimo de los intereses patrios y la marcha eficiente de la administración pública.[19]

En líneas generales y con la escasa información que hay al respecto podemos afirmar que de estos dos sectores de Dorados de la época posterior a Cárdenas, el liderado por Joaquín Rodríguez conservó más su línea original de derecha radical secular y de tendencias fascistas, mientras que el dirigido por Aniceto López Salazar trató de hacerse útil al régimen, haciendo eco de la línea política y discurso de éste con el objeto de "vivir del presupuesto" estatal y lograr cumplir aquello que había originado el resurgimiento de esta corporación; que les hiciera justicia la Revolución.

[19] *Id.*

LOS DORADOS, ANTICOMUNISTAS DE PRIMER ORDEN

La movilización de todo el apoyo posible contra el fascismo, según Eric Hobsbawm, fue el fruto de un triple llamado: "a la unión de todas las fuerzas políticas que tenían un interés común en oponerse al avance del Eje, a una política real de resistencia y a unos gobiernos dispuestos a practicar esa política".[1]

Ello llevó más de ocho años, ya que desde 1931 inició el proceso que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. El fascismo consideró a todos los liberales, los socialistas y comunistas, así como al régimen democrático o al soviético, como los enemigos a los que había que destruir.

Los comunistas entonces, cambiaron su estrategia para convertirse en los defensores de la unidad antifascista y de ahí surgió también la unión de los distintos grupos de izquierda. Las fuerzas unidas de todos los trabajadores (Frente Unido), fueron el apoyo para una alianza política más amplia la cual consideró al fascismo como el peligro al que se debía extirpar.

Así el antifascismo organizó a los enemigos tradicionales de la derecha,

> porque la hostilidad arrogante del nacionalsocialismo hacia los valores de la civilización tal como se había concebido hasta entonces se hizo inmediatamente patente en los ámbitos que les concernían. El racismo nazi se tradujo de forma inmediata en el éxodo en masa de intelectuales judíos e izquierdistas, que se dispersaron por las zonas del mundo donde aún reinaba la tolerancia".[2]

Los ataques a la cultura y la destrucción sistemática de libros judíos y de otros de intelectuales de izquierda, se dieron desde que Hitler subió al poder, y aunque muchos ciudadanos desaprobaban las atrocidades que cometía el sistema, otro sector numeroso de la población consideraba que los

---

[1] Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1997, p.153.
[2] *Ibid.*, p. 155.

campos de concentración o los ghettos, servirían como factor de disuasión para todos aquellos que militaran en las filas comunistas. Según Hobsbawm,

> hasta el comienzo de la guerra, la política nazi, por brutal que fuera el trato dispensado a los judíos, parecía cifrar en la expulsión sistemática, más que en el exterminio en masa, la "solución definitiva" del problema judío. A los ojos de los observadores ajenos al mundo de la política, Alemania era un país estable y económicamente floreciente, dotado de un gobierno popular, aunque con algunas características desagradables.[3]

Fueron por tanto los intelectuales los que en los años treinta se llegaron a movilizar en contra del fascismo, y en este grupo se podía incluir a los periodistas que tuvieron la tarea de alertar a sus lectores acerca de la naturaleza del nacionalsocialismo.

Entonces el comisario de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Maxim Litvinov fue el portavoz de esa unión en contra del fascismo, de la "seguridad colectiva". Sin embargo ésta no se dio tan fácilmente, ya que entre los aliados existían intereses que los dividían o que eran utilizados por otros para resquebrajarla.[4]

Quizá esa discordancia entre Rusia y los otros Estados se debía a que la catalogaban como la instigadora de la subversión. Y aunque los diferentes gobiernos buscaron la forma de coexistir con el bolchevismo cuando esto convino a sus intereses, algunos de ellos animados por el espíritu de la guerra fría que surgió a partir de 1945, continuaron viendo en él, al principal enemigo.

Así por ejemplo el Servicio de Inteligencia británico se dedicó a alertar al pueblo de la amenaza roja, durante la década de los años treinta y en el país algunos pensaron que una guerra entre Alemania y la Unión Soviética, serviría para debilitar y tal vez destruir a los dos enemigos. Fue el temor de Stalin a tenerse que enfrentar sólo en contra de Hitler, lo que quizá lo indujo a firmar el pacto con Ribbentrop en agosto de 1939. Este pensó que el acuerdo lo iba a librar de participar en una guerra en la cual tanto Alemania como las potencias occidentales tendrían que acabar por debilitarse.

La Guerra Civil Española preparó la estructura de las fuerzas que después destruirían al fascismo y manifestó lo que sería la estrategia política de la Segunda Guerra Mundial, es decir, la alianza de "frentes nacionales de

---

[3] *Id.*

[4] Rodrigo García Treviño, *La ingerencia rusa en México. Pruebas y testimonios*, México, América, 1959, pp. 235-239.

los que formaban parte desde los conservadores patriotas a los revolucionarios sociales, unidos para derrotar al enemigo de la nación y simultáneamente conseguir la regeneración social".[5]

Para los vencedores, no sólo fue una lucha por la victoria militar, sino para lograr una sociedad mejor. En Estados Unidos los años de la posguerra se ocuparon para extraer las enseñanzas adecuadas de la Gran Depresión y de los sucesos de los años treinta, para que no volvieran a repetirse.

En los países occidentales las consecuencias sociales y económicas de la guerra se convirtieron en la creación de principios adoptados de partidos como el demócrata en Estados Unidos o el Partido Laborista que subió al poder en Inglaterra y otros partidos reformistas que surgieron de esa unión de movimientos de resistencia antifascista, los cuales condujeron a muchos hacia la izquierda.

El sueño de Stalin acerca de la cooperación soviético-estadounidense después de la guerra no cuajó. Parece que la Unión Soviética fue junto con Estados Unidos, el único país beligerante en el cual la guerra no llevó a cabo un cambio social e institucional importante. Sin embargo en ellos se iniciaba una era de profunda transformación social.

Desde comienzos de los años cuarenta los gobiernos capitalistas tuvieron la certeza de que solamente el intervencionismo económico podía impedir que se reprodujera la catástrofe del periodo de entreguerras y evitar el peligro político que podría conducir a que la población se radicalizara hasta el punto de abrazar el comunismo, como antes había apoyado a Hitler.

La transformación social que tanto se había deseado desde la alianza antifascista, no se llegó a concretar, en cambio se dio la primera ruptura de esa unión en el momento en que el capitalismo y el comunismo se enfrentaron como enemigos irreconciliables a partir de 1945.

Los marxistas del periodo de entreguerras se unieron a partir de esa fecha para atacar al "imperialismo" como una forma de esclarecer el atraso de muchos países. Entonces surgió el fenómeno histórico conocido como la "guerra fría", sobre todo entre los dos bandos: Estados Unidos y la Unión Soviética, con sus respectivos aliados, la cual dominó la escena mundial en la segunda mitad del siglo XX.[6]

Lo que caracterizó a este periodo fue el hecho de que ya no había un peligro inminente de otra guerra ya que ambas superpotencias aceptaron el

---

[5] E. Hobsbawm, *Historia de..., op. cit.*, p. 166.

[6] Paul Johnson, *Modern Times, The World from the Twenties to the Nineties*, New York, Harper Perennial, 1991, cap. 13, pp. 432-445.

reparto global de fuerzas, lo que suponía un equilibrio de poderes. La Unión Soviética ejercía su influencia en una parte del mundo, que era la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas comunistas y Estados Unidos controlaba el resto del mundo capitalista.

En el área que pronto empezó a llamarse el "Tercer Mundo", en donde la mayoría de los nuevos Estados poscoloniales, aunque no simpatizaban directamente con Estados Unidos, se observó sin embargo, que éstos no se inclinaban hacia el comunismo y que por el contrario sus políticas internas eran claramente anticomunistas.[7]

La situación mundial había pasado a un periodo de cierta estabilidad, en el cual las dos superpotencias habían aceptado el reparto desigual del mundo, tratando de mantener fuertes sus zonas de influencia sin llegar al uso de las fuerzas armadas. Ese acuerdo de "guerra fría" se mantuvo hasta la década de los años setenta y durante ese tiempo se consideró que la época de las catástrofes no se había terminado aún y que el futuro del capitalismo mundial y de la sociedad liberal no estaba totalmente garantizado.

El sistema que había prevalecido antes de la guerra se había terminado, dejando a Estados Unidos frente a la Unión Soviética comunista, muy fortalecida. Esta ocupaba amplias regiones en Europa y en el mundo en general, cuyo futuro político se veía incierto. No sorprende por ello, que la alianza que habían mantenido durante la guerra, estas dos potencias capitalista y socialista, se terminara y que por tanto Estados Unidos emprendiera una campaña en donde presentaba a una fuerza moscovita lanzada a la conquista del mundo, sobre todo afirmando que se trataba de una "conspiración comunista mundial".

En realidad en esos primeros años posteriores a la guerra, la Unión Soviética quedó sumamente debilitada, casi en ruinas, "desangrada y exhausta", dice Hobsbawm, con una economía civil hecha trizas y un gobierno que "desconfiaba de una población gran parte de la cual fuera de Rusia, había mostrado una clara y comprensible falta de adhesión al régimen".[8] Su postura de fondo después de la guerra fue defensiva y no agresiva; y aunque Stalin aseguraba que tarde o temprano el comunismo sustituiría al capitalismo, sin embargo, estaba convencido de que esto no se lograría en un plazo corto.

Sin embargo, la política de enfrentamiento entre ambos bandos surgió de su propia situación. Rusia consciente de su precaria economía, se

---

[7] E. Hobsbawm, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 230.

[8] *Ibid.*, p. 235.

enfrentaba a Estados Unidos, que era la potencia más importante en esos momentos, y el cual también sabía que la situación en Europa central y occidental era insegura, además que no vislumbraban un futuro promisorio para una gran parte de Asia. Según Hobsbawm, es muy probable que este enfrentamiento se hubiese producido aún sin las ideologías de por medio.[9]

Dentro de este contexto internacional, México, como vecino cercano a Estados Unidos, jugaba un papel preponderante para ambos contendientes. Tanto el comunismo, como el capitalismo tuvieron sus aliados y partidarios, los cuales pugnaron en los años posteriores a la terminación de la guerra por mantener sus posturas y sus peldaños de poder.

Desde la década de los años veinte ya se conocía a un nutrido grupo de agentes extranjeros que habían sido enviados por el Kremlin para "obtener de la proletaria unificación de México el mayor estímulo y la solidaridad hacia el pueblo ruso".[10]

En su libro *El espionaje comunista y la evolución doctrinaria del movimiento obrero de México*, Ricardo Treviño dice:

> En México, conocimos la Revolución Rusa de octubre de 1917, hasta fines de 1919, cuando hicieron su aparición los primeros agentes comunistas enviados por el Gobierno Ruso, a título, o mejor dicho, con aparentes credenciales de la llamada 'Tercera Internacional'.
>
> Para la primera remesa de estos comisionados, verdaderos agentes provocadores, fueron seleccionados individuos de diversas nacionalidades al servicio del espionaje ruso y cubrieron la etapa de 1919 a 1921, durante la cual, pusieron en práctica un plan de ataque, contra el Gobierno norteamericano con motivo del bloqueo o boycot comercial declarado contra Rusia...
>
> [...] en 1919 llegaron para fortalecer y continuar la campaña iniciada, algunos otros camaradas, de entre los cuales puede citarse a los siguientes: Linn A. Gale, judío que se presentó como desertor de la Guerra e imposibilitado para regresar a los Estados Unidos, de donde dijo que procedía, este individuo fue comisionado para introducirse en las filas de la CROM y publicó una revista a la que llamó Gale´s Magazine, pero muy pronto fue descubierta su verdadera misión, especialmente cuando mezcló a sus actividades, sospechosa campaña contra la natalidad, repartiendo folletos entre las mujeres; junto con Gale llegaron José Allen, Frank Simán, Karl Simán, Fort Mayer y M. Paley, éste último comisionado en Pachuca, Hidalgo para provocar dificultades en las

[9] *Ibid.*, p. 237.

[10] García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, p. 32.

compañías mineras norteamericanas y desarrollar el plan fraguado por el espionaje, pero también fue descubierto...

La consigna traída a México por este grupo de agentes del espionaje ruso, consistió en la ejecución del siguiente plan:

1° Creación del Partido Comunista.

2° Penetración en las filas de las organizaciones de trabajadores por medio de la siembra de las llamadas células, es decir, sub-agentes no conectados directamente con los jefes.

3° Desarrollo de una intensa campaña contra los Estados Unidos, a base de combatir el imperialismo yanqui.

4° Proponer y obtener acuerdos de protesta de las organizaciones obreras contra el bloqueo a Rusia.

5° Creación de una organización Latinoamericana de Trabajadores, influída por los agentes comunistas..."[11]

En ese entonces el fracaso del espionaje ruso se debió a que el proletariado de México, rechazó sus doctrinas. Estos lo atribuyeron sin embargo a que no debieron utilizarse agentes extranjeros de origen europeo, que desconocían el medio mexicano, además que no fue posible establecer las "células" porque el movimiento obrero en pleno estaba controlado por la CROM (Confederación Regional Obrero Mexicana), cuyo instrumento político era el Partido Laborista Mexicano, que trabajaba de acuerdo con la American Federation of Labor.[12]

Por ello empezaron a llegar agentes de origen latinoamericano que se pudieran asimilar más fácilmente al medio, entre los que se encontraban José Rubio, centroamericano, Sebastián Sanvicente, colombiano, Felipe Recinos, salvadoreño, Leopoldo Hormachea, peruano entre otros.

Entonces se organizó la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, sección de la Tercera Internacional, y se convocó a la Primer Convención Radical Roja, a la que asistieron sobre todo los agentes extranjeros y algunos militantes mexicanos. Entre éstos se encontraban Roberto Haberman y Mijael Borodin que tuvieron serias dificultades entre sí, ya que éste último pretendía que Haberman obtuviera la representación del Partido Socialista del Sureste de Yucatán y convenciera a su Jefe Felipe

---

[11] Ricardo Treviño, secretario de la CROM, acusó al Partido Comunista de "incrustarse en todas las instituciones". *Diario de la Cámara de Diputados*, 4 de octubre de 1927, vol. 117, pp.11 y ss.

[12] Enrique Krauze, *La reconstrucción económica*, t. 10: *Historia de la revolución mexicana, 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, p. 183; Jean Meyer, *Estado y sociedad con Calles*, t. 11: *Historia de la Revolución..., op. cit.*

Carrillo Puerto para que se incorporara a la Convención y al Partido Comunista.

El problema surgió cuando Roberto Haberman se dio cuenta de que la consigna del nuevo jefe (Katayama), era hacer una campaña en contra de Estados Unidos y se negó a llevarla a cabo. Eso fue suficiente para que se le acusara de ser un traidor y de estar al servicio del Gobierno de México, ya que se sabía de sus relaciones con algunos dirigentes de la CROM y del propio gobierno.

En esa Convención Haberman aprovechó para presentar un Manifiesto en el cual denunciaba públicamente la maniobra del espionaje ruso, pero ello no impidió que en ella se tomaran acuerdos de mandar varios delegados a Rusia para ofrecer "el sometimiento del proletariado de México a la Tercera Internacional".[13]

Muchos agentes del espionaje ruso fueron entonces expulsados junto con sus instituciones. La denuncia de Haberman hizo su efecto, hecho que hizo que en el gobierno se percataran de esos agitadores que trabajaban a sueldo para Rusia.

Cuando se instaló la Legación Rusa en México, las tácticas fueron cambiando, ya que a ella se empezaron a invitar a muchos de los intelectuales mexicanos que empezaron a frecuentar las reuniones en dicha sede diplomática.

A partir de entonces se creó la Sociedad a la que se llamó: "Amigos de la URSS", quienes se dedicaron a defenderla, como sus propios ciudadanos o hijos adoptivos de ella, y a luchar por darle todo tipo de apoyos, aceptando entre sus filas tanto a comunistas como a simpatizantes.[14]

A principios de 1922 el Partido empezó a difundir sus ideas a través de un periódico al cual titularon El Machete. "Era vasto, reluciente y audaz; un periódico más grande que una sábana, su símbolo era un enorme machete grabado en madera, de 16 y media pulgadas de largo por 5 pulgadas de profundidad, en negro, salpicado con rojo de sangre."[15]

---

[13] R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, p. 41.

[14] Ricardo G. Treviño, *El espionaje y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México*, México, s.e., 1952, pp. 19-27. Cfr. Víctor Manuel Villaseñor, *Errores Peligrosos. Mutilan la ayuda a la Unión Soviética*, México, Liga de Acción Política, 1942. Véase, además, Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, México, 1990.

[15] R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, p. 51. Cfr. León Bataille, *Memorias de un forastero que pronto dejó de serlo: México 1931-1946*, México, Sociedad Corporativa, 1987, pp.

Cada publicación tenía unas caricaturas de propaganda, que se esculpían en madera, linoleo o metal por artistas como Diego Rivera o Alfaro Siquieiros. Estos habían ingresado al Partido desde esa época y así nos relata un testimonio:

> Cuando conocí a Diego Rivera en 1922, apenas ingresaba él al partido (comunista). México no se había aquietado del vago revolucionarismo inspirado en su propia revolución indígena 1910-1920. Muchos líderes políticos nativos, como el gobernador Carrillo Puerto de Yucatán, y el gobernador Múgica de Michoacán, habían pertenecido brevemente al partido. Después, mientras ellos salían, los pintores del renacimiento artístico mexicano en capullo, repentinamente ingresaron.[16]

En ese año fue cuando Moscú reconoció al Partido el cual apenas sumaba 500 personas. Su nacimiento tuvo muy poco que ver con la realidad mexicana. Para 1928 el organismo mexicano contaba ya con un millar de miembros, de los cuales 600 eran obreros y el resto lo formaban artistas, intelectuales y descendientes de rusos. A pesar de que el presidente Alvaro Obregón mandó expulsar a algunos de sus líderes, éstos habían sido reemplazados por otros en muy corto tiempo.

La primera representación diplomática soviética estuvo a cargo de la señora Alexandra Kollontay quien ocupó uno de los sitios más destacados de esta corriente y fue la mujer más prominente del comunismo ruso de tiempos de Lenin.

Después de ella fue enviado el señor Makar (su verdadero nombre era Simón Swif), el cual tuvo de inmediato conflicto con el gobierno, al grado de que el presidente Portes Gil tuvo que romper relaciones con Rusia, en enero de 1930.[17]

Todo ello fue consecuencia de los bandazos que en aquellos tiempos demostró la política exterior de Rusia y en particular la soviético-estadounidense.[18] Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, los deseos

---

152-172. Cfr. Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico*, Austin University of Texas Press, 1965, pp. 7-14.

[16] Bertram D. Wolfe, "El extraño caso de Diego Rivera", *Resaca*, núm. 3, 1954, pp. 32-33, *apud.* Rodrigo García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, pp.51-52.

[17] Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941, pp. 373-374.

[18] Cfr. Héctor Cárdenas, *Las Relaciones Mexicano Soviéticas. Antecedentes y primeros contactos 1789-1927*, México, Colección del Archivo Diplomático Mexicano, 1974; *Historia de*

bolcheviques de expansión, sólo se concretaron a la ideología: su misión fue la de llevar la felicidad al proletariado de todos los países bajo la forma de comunismo, pensamientos que fueron adoptados de inmediato por muchos obreros e intelectuales de izquierda en occidente. Se sabía que la Unión Soviética tenía ingerencia en la política de algunas naciones extranjeras por medio de la Internacional Comunista o la Internacional Sindical Roja, cuestión que entonces el mismo Estado difundía y no trató de ocultar.

Durante los años de 1926 a 1928 Moscú aparentó sentir por México una gran simpatía, llegando a considerar a nuestro país "semi bolchevique", país gobernado por obreros y campesinos. Todavía en 1928 durante una sesión del Sexto Congreso de la Internacional Comunista, Rusia manifestó simpatías por México y comentó que estaría dispuesto a defenderlo de cualquier agresión que sufriera del exterior. En ese Congreso distribuyó un Manifiesto, que en parte decía lo siguiente: "Apoyándose en sus arcas bien repletas, llenas a reventar del oro acuñado con la sangre derramada en los campos de Europa, el capital norteamericano intenta derrumbar a la República de México".[19]

A partir de que concluyó la Primera Guerra Mundial, cuando se llevó a cabo la firma del Pacto Briand-Kellog (1928), sobre la ilegalidad de dicha contienda, se hizo creer a los jefes de la social democracia mundial, que la dominación del capital monopolista garantizaría la paz del mundo. Por la firma de éste, Rusia tuvo la inquietud de que pudiera ser agredido por las potencias occidentales, sobre todo Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Era una especie de frente capitalista antisoviético, que según éste último país, se iba acelerando desde la fundación de la Liga de las Naciones donde se cuajaban ya los preparativos para esa guerra imperialista.[20]

Desde entonces Moscú dictó a los partidos comunistas de Iberoamérica la consigna de luchar en contra del "imperialismo americano". Con base en cuestiones demagógicas se trató de arrastrar a los estados del Continente a una lucha, que aparentaba ser revolucionaria, pero que en

---

las relaciones entre México y Rusia, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1993. Véase, además, Luis Cabrera, *Un ensayo comunista en México*, México, Polis, 1937.

[19] Internacional Comunista, Manifiesto y Tesis Políticas del VI Congreso Mundial (1928), *apud.* R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, pp.68-69.

[20] Aristide Brian, Ministro de Asuntos de Francia, y Frank B. Kellog, Secretario de Estados Unidos, redactaron el tratado que lleva su nombre el cual fue firmado en agosto de 1928 por nueve países y al cual se le unieron posteriormente 56 países más.

realidad era una ofensiva en contra de Estados Unidos, a quien consideraba como su mortal enemigo.

Por lo mismo desde la época del general Plutarco Elías Calles, con el reparto de la tierra en gran escala, el patrocinio de la organización sindical de los obreros y la promulgación de las leyes que pusieron al petróleo y los minerales en general bajo el dominio de la nación, además del problema anticlerical, se consideró que México se perfilaba hacia la izquierda.

Para febrero de 1939, esto se modificó, cuando se llevó a cabo una asamblea en el país, en la cual sus ideas de la unidad latinoamericana dieron un gran vuelco, sobre todo pugnando por esa alianza, que debía ser una fuerza efectiva en el escenario mundial, en la que se enfatizó la importancia de estar con los aliados poderosos, como Estados Unidos y en la cual se concluyó diciendo: la Conferencia de Lima ha demostrado que dentro del marco panamericano hay la posibilidad de establecer bloques para determinados fines.[21]

Además de lo anterior se condicionó la lucha antiimperialista al interés fundamental de la lucha mundial en contra del triángulo fascista y se pugnó por pelear en contra de las fuerzas ideológicas "antiyanquis" que predominaban en América Latina y que eran el principal obstáculo en contra de la unidad continental.

En el discurso de clausura del Séptimo Congreso del Partido Comunista de México, Hernán Laborde, Secretario general expresó lo siguiente:

> Proponemos una política definida en el terreno internacional, de cooperación con todos los gobiernos democráticos de América y del mundo para la defensa de la democracia y la paz; proponemos particularmente, una política de cooperación con las fuerzas democráticas de los Estados Unidos, e inclusive con el gobierno de Roosevelt... Sin renunciar a ninguna de nuestras reivindicaciones antiimperialistas... nosotros decimos que es posible la cooperación de México con las fuerzas democráticas y con el gobierno progresista del presidente Roosevelt."[22]

---

[21] R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, p. 120.

[22] Séptimo Congreso del Partido Comunista de México, enero 29 a febrero 3 de 1939 (Actas). *Apud.* R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, pp.121-122. Cfr. Arturo García Formenti, *Problemas de México y del mundo*, México, 1939; Manuel González Calzada, *Juventud izquierdista de México*, México, DAPP, 1938.

El 23 de agosto de 1939 el Kremlin firmó con Hitler el tratado que pasó a la historia con el nombre de Pacto Ribbentrop-Molotov y pese a que todo el mundo entendió la traición de Stalin a la causa de la paz, la democracia y el socialismo, los comunistas siguieron pensando que Rusia aún formaba parte del bloque opuesto al dictador alemán y que pronto atacaría a éste.

Por tal motivo el 8 de septiembre Vicente Lombardo Toledano dio una conferencia de "orientación sobre la guerra", en ella comentó que: "No sabemos porque ante una guerra interimperialista, la Unión Soviética tiene dos caminos, o permanecer neutral hasta el fin, para que el régimen capitalista de Occidente se destruya y entonces dedicar todo su poderío económico y social a fomentar la revolución social en los pueblos europeos, o bien intervenir en el momento oportuno para dar muerte al fascismo...." y agregaba, "... la lucha no sólo es por las rivalidades económicas, sino por saber si va a prevalecer el fascismo y va a extenderse como régimen universal de gobierno, o si el régimen fascista va a acabar. Y nuestro deber, camaradas de México, como es el deber de todos los trabajadores de los países capitalistas, es el deber de ayudar material, moral e ideológicamente a todos los que luchan a muerte contra el fascismo. ¡Ese es nuestro deber!. "En consecuencia si la guerra se prolonga, América entera, las veintiuna naciones de este hemisferio entrarán en la lucha contra el fascismo..."[23]

En su informe del 22 de mayo de 1941 el agregado militar en Berlín, le comunicó a Stalin que el ataque del ejército alemán estaba preparado para el 15 de junio de ese año. En realidad cuando los ejércitos fascistas invadieron el territorio soviético, Moscú no dio la orden de que se respondiera al fuego, se pensaba que solamente era una provocación de unos cuantos militares del ejército alemán indisciplinados. Stalin creyó en Hitler hasta que el dictador nazi lo atacó, por ello volvieron los rusos a dar otros bandazos en su política externa.

Lombardo Toledano se mantuvo callado para no ser expulsado de la CTM y el vocero fue Narciso Bassols que junto con otros comunistas publicaron entonces un semanario al que llamaron Combate. En él Bassols comentó el 1° de mayo de 1941:

---

[23] Cfr.Vicente Lombardo Toledano, "Conferencia de Orientación sobre la Guerra", en *La nueva guerra europea y el proletariado mexicano*, México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1939, pp.61-72, y Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, *Un viaje al mundo del porvenir (seis conferencias sobre la URSS)*, México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1936.

> Frente al porvenir sombrío que espera a los pueblos débiles, ante el nazi-fascismo sanguinario, conculcador de los derechos y libertades de los pueblos, acudir al llamado de unidad nacional y solidaridad panamericana que ha lanzado nuestro gobierno, es un deber; estimular el sentimiento de solidaridad con los demás pueblos es anticiparse a la enorme tarea de construir una fuerza que teniendo como expresión la voluntad de las mayorías explotadas liquide diferencias existentes y determine las normas de la convivencia humana, de paz, de fraternidad universal.[24]

Sin embargo, existían muchos grupos dentro del movimiento obrero nacional que no estaban de acuerdo con esta postura de Bassols o la de Toledano. Se les acusaba de ser agentes del fascismo y de estar disimulándolo. A pesar de ello Vicente Lombardo Toledano se convirtió desde ese año de 1941 en el dirigente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y se dedicó a viajar para dialogar con todos los presidentes de esos Estados en favor de la unidad panamericana.

Se le catalogó de ser agente de Estados Unidos en favor de Rusia, para que ésta lograra el abastecimiento de parte de las potencias occidentales. También se propagó entonces la idea de que el Komintern era el instrumento más poderoso el cual estaba integrado por hombres de todos los países del mundo, manejados por el Comité Central del Partido Comunista de la URSS y al servicio del Estado soviético, su estructura estaba formada por un Comité Ejecutivo integrado por representantes de los principales partidos comunistas. Este tenía una sección de información y propaganda, una sección de cuadros, encargada de recopilar todos los datos de los dirigentes, una sección de escuelas, para difundir la ideología comunista, un archivo, una biblioteca con su departamento secreto en donde se encontraban los libros que no podían circular libremente y la sección técnica que se encargaba de organizar los viajes al extranjero.

Existía una policía política rusa llamada la MVD y un aparato secreto integrado por ciudadanos soviéticos, todos miembros de la llamada NKBD que era la encargada de mantener el contacto con todos los países y sus delegados.

Todo este aparato que conformaba el Komintern debía informar al Partido Bolchevique de todos sus actos. Este era la autoridad suprema de los partidos comunistas extranjeros.

---

[24] *Combate*, 5 de mayo de 1941, *apud.* R. García, Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, pp. 130-131.

Por ello, cuando México rompió relaciones con Moscú en 1930, las informaciones recabadas respecto al funcionamiento del Komintern fueron tan abundantes que se llegó a conocer intenciones de Rusia de derrocar al gobierno mexicano y como había dado instrucciones de que se diera apoyo a todos los grupos revolucionarios, sin distinción de partidos o credos. Entonces se abrió en México una oficina llamada "Movimientos de México" la cual dirigía el español Miguel Illárez con el fin de difundir las ideas comunistas por todo el continente. Tenían bancos encargados de sus operaciones como por ejemplo el National Bank y en México el Banco Alemán para la América del Sur, los cuales no conocían la naturaleza de sus clientes ni los fines para los que destinaban sus fondos.

En un informe que se le presentó al presidente Portes Gil se dio a conocer a las personas que se deseaba reclutar para ejecutar las órdenes del Partido Comunista, y así decía éste:

> Entre el reclutamiento que se espera hacer, los chinos deberán contarse en primera línea. Por otra parte, Moscú siempre ha tenido hacia los elementos de esa nacionalidad una predilección muy especial. Se afirma que ya existen en México más de 2.785 afiliados a las organizaciones secretas de Moscú, siendo la mayor parte de ellos elementos extranjeros, sobre todo chinos.[25]

Cuando el presidente Portes Gil dio su informe de lo anterior comentó lo siguiente:

> La resolución que tomó el gobierno de mi cargo para romper sus relaciones con el Soviet, se comentó en todo el mundo. Cada día que pasa, me convenzo más de que no podía yo hacer mayor bien a mi país, en el aspecto que analizo, que obrar en la forma que lo efectué, lo cual —por lo menos durante cinco años— puso coto a la penetración soviética cuyos resultados desastrosos se están palpando en la actualidad.
>
> Naturalmente para dar tal paso, procuré allegar todos los datos e informes que me convencieron de que nuestros llamados comunistas obedecían a instrucciones del Ministro Makar, para desarrollar la labor antipatriótica que el gobierno mexicano se veía en el deber de sofocar. Para ello se adoptaron enérgicas medidas, que sin embargo, nunca pasaron, por lo menos durante mi gobierno, del simple arresto en las comisarías.
>
> En el año de 1927 siendo todavía gobernador Constitucional de mi Estado, fui invitado para asistir a una cena íntima en la Legación de la URSS. Ahí

[25] Cfr. Emilio Portes Gil, *Quince Años...*, *op. cit.*, pp. 373-381 y 384-385.

conocí a Makar y a su incansable secretario Bolinski. Este hombre, muy inteligente era el verdadero motor y el alma del movimiento soviético en México. A la cena concurrieron, entre otros destacados comunistas, nuestro gran pintor Diego Rivera; Mella, el estudiante cubano asesinado en México en el año de 1928 por esbirros del Gobierno de la Isla, la pintora Tina Modotti, si mal no recuerdo y otros cuyos nombres no vienen a mi memoria. La reunión se desarrolló en un ambiente de misticismo oriental. Cada una de aquellas personas se sentía enviado de Lenin. En mi presencia se habló de planes y procedimientos, seguramente se pensó que no era yo del partido, pero sí uno a quien podía convertirse. Sin embargo no dejé de sorprender conversaciones entrecortadas en las cuales se afirmaba que la URSS tenía ya en México una base para entrar en los Estados Unidos y que nuestro Gobierno bien podía considerarse como un agente de Moscú, dispuesto a secundar su política sovietizante. Esto último lo afirmó públicamente Stalin, meses después en una entrevista que difundió la prensa del mundo y que el presidente Calles tuvo que rectificar en forma enérgica.

Confieso que durante mi gestión como presidente provisional, puse en práctica medidas de carácter conciliatorio para hacer comprender a varios comunistas que era antipatriótica su conducta y que lo conveniente para ellos, era colaborar con el gobierno a mi cargo, el cual podía ufanarse de estar desarrollando —de acuerdo con nuestras posibilidades— una política revolucionaria en beneficio del proletariado.

Nada pude lograr por la vía del convencimiento. Las manifestaciones de cincuenta o de cien comunistas se sucedían diariamente en el Zócalo y provocaban escándalos y violencia que tenían que soportar los pacíficos transeúntes. En tal virtud —y creyendo como siempre he creído— que el Gobierno tiene el deber ineludible de otorgar plenas garantías a la sociedad que sirve y de hacer que se respete a toda costa, el principio de autoridad —me vi precisado a dar instrucciones para que se impidieran aquellos desórdenes callejeros y se aplicaran sanciones a los provocadores a quienes, en todos los casos, se respetó la vida. A la vez dicté medidas enérgicas para terminar con una propaganda que consideré y sigo considerando como la más perjudicial para la Nación.[26]

Como podemos corroborar, el Gobierno mexicano apoyó a los movimientos de derecha nacionalistas, que en esos momentos le sirvieron de contrapeso contra la avalancha comunista, que tenía entre sus miras el derrocamiento del presidente y la penetración hacia Estados Unidos, involucrando a un gran número de chinos en sus filas. De ahí tal vez, su

[26] *Id.*

apoyo tan decidido a las Ligas Antichinas y Antijudías que se esparcieron por toda la República, las cuales le estaban sirviendo de contrapeso también en cuanto a las quejas en contra de esos extranjeros indeseables que sólo habían llegado al país para ser una competencia desleal al trabajador mexicano. Por ello nos surgieron las preguntas que quizá no tengan aún la respuesta correcta: ¿ cuántos de esos chinos, realmente fueron coptados por esos comunistas? Y ¿cuántos judíos participaron realmente dentro de sus filas como militantes de esa ideología? ¿Fueron en realidad los Dorados los que sirvieron para mantener la balanza en equilibrio?

Si ese hubiera sido el caso, ¿porque se les expulsó del país en el régimen cardenista?. ¿Fueron las protestas de la Legación Rusa, Polaca o Checa, o las del Socorro Rojo Internacional, las que pesaron más, que la lucha anticomunista, que tanto había favorecido inicialmente al gobierno de Portes Gil y que luego apoyó la línea de gobierno de Lázaro Cárdenas?

Creemos que el gobierno de Lázaro Cárdenas no fue fascista, pero quizá tampoco comunista, ya que en un discurso que dio ante la prensa el 30 de agosto de 1940, a raíz del asesinato de León Trotsky, acusó a los comunistas mexicanos de ser agentes de Rusia. En él comentó lo siguiente:

> La actual administración reafirmó como principio de su política de asilo, sostener la libertad ilimitada del derecho de asilo en favor de perseguidos políticos o doctrinarios, juntamente con otros postulados que se juzgó oportuno proclamar en ejercicio de nuestra soberanía y en consonancia con el estado de perturbación de otros Continentes. Como natural consecuencia de estos postulados, México prohijando la entrada a su Territorio de gran número de perseguidos por las ideas que profesan o por adversidad política en distintos países de Europa y aún de América. Esta política gubernamental encontró acogida favorable en todos los sectores de la opinión nacional, pues aún la crítica, sólo se concretó a tocar detalles y algo de esta forma de procedimiento, pero no la esencia del acto mismo, coadyuvando de esta manera a establecer un movimiento de convergencia hacia nuestra patria, del buen número de españoles y de distinguidas personalidades de Italia, Alemania y de Rusia que juzgaron a nuestro país como un seguro y liberal albergue para su residencia.
>
> Paralelamente a esta norma de vida internacional, inició el gobierno que presido, una etapa de libertad interior sin taxativas, ya que así las doctrinas como las actividades políticas, la publicidad y la crítica, la representación y la tribuna, ejercieron y ejercen su acción creadora sin limitaciones lesivas a la libertad y sin una sola actitud deprimente por parte del poder, creando con

ello un ambiente propicio para formar el espíritu de lucha de los ciudadanos y fincar las bases de toda responsabilidad cívica.

El Partido Comunista, al igual que todas las agrupaciones políticas ha tenido en nuestro gobierno libertad y respeto para sus miembros y componentes y para sus doctrinas, que han expuesto en todos los tonos y distintas formas, sin que hasta ahora haya un acto que revele que las autoridades trataron de impedir siquiera, no digamos prohibir, la propaganda siempre radicalista del Partido mencionado. Pero todavía más, en muchas ocasiones la crítica timorata y los enemigos del régimen alzaron la voz para censurar al gobierno, por lo que llamaron tendencia comunista del poder o por lo menos exceso de libertad favorable a sus doctrinas.

Nada sin embargo más erróneo: Ni el gobierno de México es comunista como se desprende de su actuación sujeta estrictamente a los postulados de su Carta Fundamental durante seis años consecutivos, ni es extraño a nuestro ambiente ningún postulado que tenga por finalidad proteger el trabajo de la clase obrera, bajo doctrinas y aspectos que admite el progreso y el Derecho Industrial, desde antes que apareciera el comunismo en Rusia; ni es extraña a nuestra Carta Fundamental la distribución del latifundio, ni el reparto de la tierra entre los hombres que la trabajan, ni la dirección del Estado sobre el crédito que no es creación de un individuo sino de la colectividad, ni es extraña a nuestra Constitución misma la idea de una enseñanza científica, ni la aplicación de disciplinas a los Ministros de los cultos, ni tampoco la libertad de escribir que consagran sin limitaciones dos etapas de lucha cruenta que el pueblo mexicano escribió para aniquilar el pasado con la Guerra de Reforma y la Revolución Constitucionalista de 1912.[27]

La llegada al poder de Lázaro Cárdenas coincidió con el desarrollo de las luchas de masas. Así, el Partido Comunista que durante algunos años —después de Portes Gil, pasando por el régimen de Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez— tuvo que actuar ilegalmente, surgió a la vida con un importante prestigio entre las masas trabajadoras, pues durante la ilegalidad se destacó en la lucha contra la reacción y el imperialismo y por la reivindicación de los sectores populares. Esa confianza que las masas depositaron en el Partido, le permitieron a éste, encabezar las luchas obreras y campesinas que se desarrollaron al principio del gobierno cardenista.

El imperialismo yanqui y la burguesía —escribió entonces Arturo Ramírez— apreciaron su verdadera importancia y el peligro que representaba, para sus intereses el desarrollo de las luchas de masas bajo la

[27] Cfr. Lázaro Cárdenas, "Discurso del 30 de agosto de 1940", en *Seis años de gobierno al servicio de México 1934-1940*, México, Talleres Tipográficos La Nacional, 1940.

dirección del Partido Comunista. La correlación de fuerzas era favorable para las masas populares y por ello el imperialismo, en vez de enfrentarse abiertamente al pueblo, prefirió usar una táctica de minar por dentro al Partido corrompiendo a sus dirigentes y de esa manera se abrió el camino para que las fuerzas reaccionarias aplastaran las luchas populares.[28]

Así entre 1938 y 1939 se empezó a sentir la decadencia del Partido Comunista y según Arturo Ramírez, fueron los años en que el presidente Cárdenas empezó a ceder a la presión de las fuerzas de derecha. Entonces se dio una escisión en la Confederación Unitaria, la cual favoreció a los líderes reformistas, patronales y gubernamentales, facilitándoles su afianzamiento dentro de los sindicatos. Las fracciones comunistas eran unas verdaderas aplanadoras, dirigidas por esos dirigentes que sólo lograban fines personales y en donde los amigos y los incondicionales siempre tuvieron la oportunidad de ocupar los puestos mejor pagados. Por ello no existió una unidad política dentro del Partido, y solamente grupos que reflejaban intereses materiales y corrientes políticas e ideológicas ajenas a él; cada uno de ellos transmitía al Partido las opiniones de elementos extraños con los cuales conservaba contactos más estrechos. En 1940 muchos hombres dentro de él se rebelaron y bajo la dirección de Dionisio Encinas, se dedicaron a reconstruirlo sobre los principios leninistas, para lograr el socialismo. Se acusó entonces a Hernán Laborde y a Valentín Campa de traidores y que apoyaban al imperialismo y a las fuerzas de la reacción. Para apoyar a Vicente Lombardo Toledano, Moscú envió a México a Earl Browder y a Vittorio Codovilla, los que expulsaron definitivamente a Laborde y sus compañeros del Partido Comunista.

En el marco de la Segunda Guerra Mundial, México condenó las agresiones de la Unión Soviética contra Finlandia y las repúblicas bálticas, cediendo poco a poco su postura neutral para dar su apoyo a los aliados. Cuando la declaración de guerra en contra de los países del Eje en mayo de 1942, México reanudó sus relaciones diplomáticas con la URSS.[29]

Tanto comunistas como Dorados siguieron actuando en el país. Los primeros luchando en contra del fascismo y participando en diversos mítines organizados por la propia comunidad judía, además de tratar de penetrar en los sindicatos obreros y en la mente del pueblo en general. Se decía que se

---

[28] Arturo Ramírez, agosto 11 de 1954, "La verdad sobre las intimidades del Partido Comunista y su dirección por agentes extranjeros", *apud.* R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, pp. 214-225.

[29] Héctor Cárdenas, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 11.

habían dividido en cuatro grupos que eran: Toledano que tendría el papel de jefe principal en quien Moscú delegaría toda la autoridad, pero el cual tenía la consigna de actuar dentro de la legalidad y de no romper con el gobierno. A él lo apoyaría la Unión general de Obreros y Campesinos de México. El segundo grupo quedaría a cargo del licenciado Narciso Bassols y debía realizar labor de quinta columnista de tipo ideológico y político en general y sería el que sustituiría a Lombardo Toledano en el mando. El tercer grupo estaría formado por el Partido Comunista y por los elementos que seguían a Valentín Campa, y su labor era la de provocar luchas y agitaciones de todo tipo. Y un cuarto grupo formado por agentes stalinistas extranjeros que dependerían de la política rusa y que gozarían de inmunidad diplomática. Eso entraría en vigor si México quedaba incomunicado de Moscú.[30]

En cambio los Dorados no modificaron su actitud antisemita y sobre todo anticomunista, la cual se fue recrudeciendo a partir del final de la guerra y el inicio del periodo que dio comienzo en 1945, cuando el peligro comunista se afianzó en las mentes de los estadounidenses.

La Acción Revolucionaria Mexicanista, o Los Dorados, encabezados por el Coronel Aniceto López Salazar siguieron actuando en sus oficinas de la. Calle del Carmen no. 8 en México D.F., y en su papel membretado aparecía la consigna siguiente: "Lo más hermoso de la vida es conservar la Dignidad Humana y el comunismo la destruye, destroza Libertades y Gobiernos. ¡Combátalo!.[31]

Entonces se consideraba (década de los sesenta) que el grupo aún contaba con 500,000 miembros y que todos estaban ansiosos de luchar en contra del comunismo que estaba invadiendo al mundo. Estos analizaban la situación y comentaban que a pesar de que el pueblo mexicano no era anticomunista seguía siendo, sin embargo, muy anti estadounidense y que esto facilitaba la labor de los socialistas.

Por eso era de vital importancia, mantener grupos de apoyo en toda la República mexicana y para lograrlo, requerían de fondos que esperaban recibir de algunos personajes en Estados Unidos.

Varios agentes fueron enviados a nuestro país con el objeto de ayudar en su labor a los Dorados. Pero muy poco lograron llevar a cabo, ya que no recibían los suficientes fondos que según ellos les habían prometido. Se

---

[30] Grupos socialistas de la República mexicana. Declaraciones hechas a los diarios mexicanos el día 18 de diciembre de 1950: *Excélsior, El Nacional, El Universal.* Cfr. R. García Treviño, *La ingerencia...*, *op. cit.*, pp.230-234.

[31] Biblioteca de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA). Archivo Particular de un donador anónimo.

consiguió que uno que otro fuera enviado a una escuela sobre el Anticomunismo en la ciudad de Nueva Orleans, pero hasta allí sabemos de sus logros.

Sin embargo, los Dorados, siguieron manifestándose como aquellos que darían el mayor apoyo a su gobierno y aseguraban que tenían aliados no sólo en él, sino también en el ejército mexicano, en la fuerza aérea y dentro de la misma policía capitalina.

Una de sus tareas consistía en averiguar la filiación o la ideología de ciertas personas, a las cuales se les atribuía una cercanía hacia el comunismo. Por otro lado se sabía que aún mantenían relaciones en 1943 con el Partido Autonomista Mexicano, especie de grupo paramilitar dirigido por un señor de apellido Pedrozo y que formaba parte de los grupos de más violencia en la República, como también lo eran la Vanguardia Nacionalista, y el Frente Anticomunista; todos ellos controlados por la Falange.

Los Dorados mantuvieron estrechas relaciones con un grupo estadounidense que se llamaba entonces D.A.C. Drive Against Communism que tenía su sede en California. Este grupo tuvo como lema de lucha: "una operación de persona a persona. Y que todas las ciudades en Estados Unidos debían adoptar a una ciudad hermana en México y en América Latina" Dicha adopción significaría que cada individuo mexicano debía hermanarse con su homólogo estadounidense, estableciendo una estrecha colaboración para poder lograr su objetivos: la lucha contra el comunismo.[32]

Desconocemos a que grado se dio esta unión y hasta donde se consiguió realmente el objetivo. Consideramos que a pesar de que intentaron seguir adelante con su organización y planes trazados, éstos se terminaron al derrumbarse la enorme "Cortina de Hierro" de la Unión Soviética.

---

[32] *Id.* Cfr., además, Virginia Prewett, *Reportage on Mexico*, New York, E.P. Dutton and Company, 1941.

CONCLUSIONES

El periodo que va de 1917 a 1939, conocido como "entre guerras", fue condicionado por el fin de la Primera Guerra Mundial. En él los países afectados tuvieron que emprender un gran esfuerzo de reconstrucción, buscando recursos internos y crédito externo.

Dos grandes problemas quedaron planteados entonces entre los Estados participantes: el de las reparaciones que debía pagar Alemania y el de la deuda que contrajeron especialmente los países europeos con los Estados Unidos. Ambos asuntos estaban relacionados, pues los deudores hicieron depender el pago, de las reparaciones alemanas.

En 1921 una Comisión Aliada de Reparaciones fijó la cantidad que Alemania debía pagar y la deuda que tenían Inglaterra y Francia con los Estados Unidos. Lo anterior fue un factor de tensión en las relaciones de los aliados, puesto que los europeos trataron de propiciar una cancelación de la misma, invocando su "tributo de sangre" y los estadounidenses intransigentes, exigieron el pago.

Entre los años de 1923 y 1926 llegaron estas naciones a un acuerdo, el cual dejaron de cumplir a partir de 1934, con excepción de Finlandia. Los Estados Unidos en esos años, pasaron a convertirse en el principal acreedor de Europa. Gracias a una balanza comercial favorable empezaron a ocupar el papel hegemónico, que antes había desempeñado Europa. Los más perjudicados resultaron ser Francia, Inglaterra y Alemania.

Al consolidarse la Revolución Rusa y crearse un área de economía socialista, toda ésta quedó fuera de la influencia capitalista, e inclusive se perdieron muchas inversiones, porque el nuevo régimen se negó a reconocer las antiguas deudas. Por ello el comercio mundial se vio afectado, porque por cerca de 20 años quedaron interrumpidas las exportaciones e importaciones rusas.

A lo largo de este periodo, alterado por los desajustes de la posguerra y de la gran depresión de 1929, la agricultura se vio afectada, provocando un alza de precios y un desarrollo de la producción fuera de Europa. En el caso

de la industria, ésta empezó a ampliarse mediante la creación de fábricas sobre todo en los Estados Unidos, Japón y la Unión Soviética. El petróleo aumentó en función de la creciente aplicación de él en la maquinaria industrial, en los aviones y los barcos.

El comercio sufrió muchos cambios después de la "gran guerra". Los Estados Unidos entraron a dominar el mercado latinoamericano y Japón el asiático. Entonces alcanzó un gran auge el nacionalismo con diversas tendencias según cada país. Hubo control de fronteras, limitación de las importaciones y un deseo de bastarse a sí mismos. Rusia en pleno proceso revolucionario y en malas relaciones con las potencias occidentales, se aisló por muchos años con respecto al comercio.

Las monedas de los principales países no tenían fluctuaciones importantes antes de la guerra; y los pagos se hacían con oro, sin inconvenientes. Esto se modificó después de que se terminó la conflagración mundial, ya que prácticamente desapareció el "patrón oro" y apareció el papel moneda, que fue producto de la necesidad de pagar las deudas.

A raíz de lo anterior "el oro", empezó a emigrar hacia el extranjero, sobre todo hacia los Estados Unidos que a fines de 1933 tenía ya la mitad de las reservas mundiales. Muchas monedas se devaluaron, como el marco alemán que en 1923 sufrió una fuerte caída, al igual que en Francia o en Inglaterra en donde para 1918 solamente el dólar permaneció siendo convertible en oro a diferencia de las demás monedas europeas. Después de la crisis de 1929 todas las monedas se devaluaron y ninguna se aceptaba, en lugar de la estadounidense.

El triunfo de la Revolución Rusa dio la oportunidad para que se pusiera en práctica el pensamiento marxista en todos aspectos, entre ellos el económico. El mundo capitalista, decidió aumentar la intervención del Estado en la vida económica, sobre todo luchando en contra del alza del costo de la vida, reglamentando el comercio exterior, creando organismos de control de empresas estatales, que entraron en competencia con las particulares.

Muchos países capitalistas se basaron en la teoría de Lord Keynes (1883-1943) sobre el empleo, el interés y las monedas, a la cual consideraron como la más importante para el desarrollo económico. Este analista preconizaba una política intervencionista, y atribuía al Estado un papel decisivo en la actividad económica, para crear la estabilidad tan importante en épocas de crisis. De ella surgió el New Deal planteado por Roosevelt.

La Gran Depresión de 1929 que se dio en los Estados Unidos fue el acontecimiento más importante de este periodo. La prosperidad económica

de este país durante la década de los años veinte acompañada por el desarrollo de fenómenos que afectaron la producción, el comercio los créditos etc. llevó fatalmente a una gigantesca crisis. La agilidad de los negocios y el clima optimista fue un detonante para utilizar más dinero del disponible o sea recurrir al crédito, con la seguridad de reintegrarlo al obtener los beneficios. Los bancos se beneficiaron con esta gran demanda de dinero y por ello subieron las tasas de interés. Este crecimiento tuvo un límite, ya que el aumento de la producción debía alcanzar un tope, el cual saturado el mercado llevó, a que la demanda fuera excesiva y por ello a que bajaran los precios y los beneficios. Las acciones también tuvieron un freno, cuando se hizo evidente que la inversión no compensaba y el desarrollo del crédito llegó a pararse cuando éste excedió su capacidad de prestar, o la aptitud de reintegrar. Todo lo anterior dio como resultado, una situación peligrosa y explosiva que se dio en 1929.

El *crack* de la Bolsa de Nueva York en el mes de octubre fue el detonante de la crisis. Apareció ante los ojos de muchos especuladores como la ruina de todas sus esperanzas. Esta trajo consigo una reacción en cadena que destapó otras crisis más profundas. Muchos pequeños inversionistas o ahorradores se vieron en la ruina, y dejaron de comprar artículos y de pagar sus deudas, los bancos por lo mismo, restringieron el crédito y muchos se declararon en quiebra. Los comercios y las industrias se quedaron con gran cantidad de mercancías que no tenían a quien colocar. Además de bajar los precios, se paralizó la producción y muchas empresas quebraron también.

De ahí se vino el desempleo que generó una cadena de reacciones. Para el año de 1932 el número de desocupados en los Estados Unidos sumaba los 14 millones de personas, y la crisis se extendió al resto del mundo. Esto se sumó a que en los principales Estados europeos ya existían problemas de exceso de producción y aumento de los créditos, que habían sido el aliciente para muchos, y que sirvieron de caldo de cultivo para la crisis.

Como resultado de ello se restringieron los créditos e inversiones en dólares y se exigió el pago de aquellos que estaban vencidos. Se redujeron las importaciones estadounidenses y las exportaciones europeas. Ya en 1931 por ejemplo en Austria se produjo la caída de la moneda y se empezó a vislumbrar la unión aduanera con Alemania, lo cual dio por resultado que los capitales ingleses, franceses y estadounidenses fueran retirados con la consiguiente caída de la banca. También en Alemania se dio ese fenómeno y en ese año se vieron una cantidad de quiebras en los bancos, al grado que el gobierno congeló todos los capitales extranjeros. Estos problemas

repercutieron en Inglaterra que sufrió a su vez quiebras de bancos y la necesidad de devaluar su moneda, lo que influyó en la devaluación de otras monedas, como la portuguesa, lo que provocó una desorganización en sus pagos.

A todo ello podemos agregar que los países proveedores de productos alimenticios y materias primas sintieron también el descenso en el consumo, lo que causó una fuerte caída de los precios y una descompensación en la producción y en el comercio de los más pobres, que dependían de estas ventas para su desarrollo. Quizá el único Estado que quedó al margen de la gran crisis fue la Unión Soviética.

Ella causó la ruina de muchas empresas, la saturación del mercado y la disminución de la capacidad adquisitiva de la población, creando un descenso en la producción mundial. Los precios de los productos agrícolas bajaron mucho y la oferta de mano de obra aumentó en el campo, sumándose esto a la desocupación urbana. Los salarios disminuyeron y muchos propietarios perdieron sus posesiones entre ellas las tierras, que pasaron a manos de los bancos o de otros propietarios.

El número de desempleados creció al grado de duplicarse de 10 a más de 20 millones, ocupando la cifra más grande los Estados Unidos, como ya mencioné con 14 millones, Alemania con 6 millones e Inglaterra con 2.5 millones. Sin contar con los desocupados en el campo.[1]

Durante ese periodo se modificó la población mundial, primero por los millones de muertos por la guerra, la disminución de los nacimientos que ella provocó y la baja de la natalidad en los países desarrollados resultado de los diferentes fenómenos (elevación del nivel de vida, emancipación de la mujer, etc.) y por supuesto por la incertidumbre que creó la crisis. Sin embargo gracias a otros factores como el progreso en el aspecto higiénico, en la medicina y en la educación aumentó la población de 1.550 millones en el año de 1900 a 2.226 millones para 1939.[2]

En cuanto a la inmigración, ésta se vio reducida debido a las políticas de un nacionalismo agresivo, que sobre todo en los países que recibían emigrantes, se tradujo en un recelo contra los extranjeros y en los que producían esa migración, una serie de restricciones para posibilitar su salida.

---

[1] Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1997; Elizabeth Wiskemann, *La Europa de los dictadores 1919-1945*, México, Siglo XXI,1991.

[2] Alfredo Traversoni, *El mundo entre guerras*, Barcelona, Kapelusz, 1990, p. 15; cfr. Robert Goldston, *The Road between the Wars, 1918-1941*, New York Fawcett Crest, 1978, cap. 4.

Estados Unidos empezó a poner obstáculos a la inmigración en 1921, cuestión que culminó con el establecimiento de las cuotas en 1924. En cambio Italia a partir de 1928 restringió la salida de emigrantes y propició el retorno de aquellos que se encontraban en el extranjero. México a pesar de su inicial apertura a la inmigración en la época porfirista, también la empezó a restringir a fines de la década de los años treinta.

Entonces también surgieron las emigraciones forzadas como la de los armenios y los griegos y otras nacionalidades balcánicas, a raíz de la reconstrucción del mapa europeo, la de los judíos por las persecuciones de que fueron objeto en Europa Central y Oriental y la de los españoles republicanos durante y después de la guerra civil.

A consecuencia de la guerra de 1914, se hicieron sentir las tendencias nacionalistas sobre todo, a raíz de la crisis. De ahí el desarrollo del racismo, con su forma más aguda de antisemitismo como el alemán o el desarrollo del Ku Klux Klan en los Estados Unidos. Y por ello aparecieron las organizaciones en contra de los extranjeros no asimilables en nuestro país, o sea las Ligas Antichinas y Antijudías o la Falange, y la fundación de la Acción Revolucionaria Mexicanista.

Por la gran crisis los obreros y campesinos sufrieron la desocupación o la baja de sus ingresos, pero también las clases medias experimentaron la inestabilidad y sufrieron porque su trabajo o sus ganancias dependían de la capacidad de compra de las masas, o cuyas rentas se vieron disminuidas por las constantes devaluaciones. Esas inquietudes, temores y la búsqueda de seguridad de esa clase media se relacionaron con el proceso del surgimiento y desarrollo del fascismo.

El movimiento obrero reflejó entonces en los diversos Estados, los problemas económicos y políticos, por ejemplo en la Unión Soviética, participó en el nuevo régimen, en cambio en Alemania e Italia fue suprimido o incorporado al sistema. En los Estados Unidos sufrió un retroceso con la crisis y volvió a cobrar fuerza con el New Deal. En México las organizaciones obreras empezaron a desarrollarse y tener apoyo gubernamental.

Desde entonces comenzó a aparecer una civilización de masas, el predominio de lo urbano y de las clases medias. Esos años de la posguerra con la euforia revolucionaria de 1917 o la gran crisis de 1929 con sus temores y su pesimismo influyeron fuertemente en las corrientes del pensamiento. Surgió de ahí la crítica social, la búsqueda de un catolicismo renovado, la reformulación del marxismo con el leninismo y la necesidad de un compromiso social y político sobre todo entre los intelectuales.

En Alemania en donde el pago de reparaciones se había establecido a partir del Tratado de Versalles, en el interior del país se plantearon muchos cuestionamientos y se buscaron culpables para explicar la situación en la que se encontraban. Los aliados por su lado, tenían opiniones divididas ya que por ejemplo en Estados Unidos o en la Gran Bretaña, territorios en donde no se había sufrido directamente por la guerra, ni tenían fronteras con los alemanes, se aceptaba que la deuda no pesara tanto sobre ese país, para que pudiera rehacer su economía, y con ello acceder a las inversiones extranjeras y crear las condiciones para convertirse en un cliente para su comercio. En cambio Francia que había sentido la guerra, se mostraba más severa, y cuando en 1923 Alemania suspendió sus pagos, ésta invadió el territorio del Ruhr, como compensación. Esto no duró mucho tiempo ya que en 1924 y con la intervención de los Estados Unidos, Francia se tuvo que retirar de ahí ya que Alemania había hecho un plan de pagos y había dejado como garantía a los ferrocarriles (Plan Dawes).[3]

Tampoco en los Balcanes los tratados de paz resolvieron muchos problemas. Italia rivalizaba con Yugoslavia por la posesión del Fiume. Hungría quería ratificar sus fronteras, provocando descontento en Checoslovaquia, y Rumania. Francia en su búsqueda de garantías estrechó relaciones con Polonia, Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia. En Austria se notó el deseo de unirse a Alemania e Italia intentó meter a Albania dentro de sus posesiones.

Era una maraña de problemas a la que se unieron las reivindicaciones alemanas sobre los Sudetes checoslovacos y las de la Unión Soviética sobre la Besarabia rumana.

En el caso de Rusia, su nacimiento creó desde entonces problemas internacionales, ya que dentro de su programa aparecía la relación con revolucionarios de otros países. Desde julio de 1917 firmaron un convenio de armisticio con los alemanes y los austro-húngaros, en el cual ambas partes vieron por sus propios intereses. Rusia esperaba que se desarrollaran pronto movimientos revolucionarios en Alemania y Austria y los alemanes deseaban de inmediato sacar sus fuerzas hacia el frente occidental. El 3 de marzo de 1918 fue firmada la Paz de Brest Litovsk, por medio de la cual, los soviéticos abandonaban el territorio de Polonia, Curlandia y Lituania y prometían

[3] Se buscó un acuerdo pacífico, el cual se tradujo en otro tratado que fue el de Locarno en 1925, donde se garantizaron las fronteras franco-alemanas y belga-alemanas en la incorporación de Alemania a la Sociedad de las Naciones, además del Plan Young de 1926 que aseguraba pago de reparaciones hasta 1988 y la retirada de las fuerzas de ocupación de Renania en 1930.

evacuar Lituania y Estonia, reconociendo la independencia de Finlandia y Ucrania.[4]

Al restablecerse la independencia de Polonia cuando se produjo la derrota alemana, el jefe de Estado Pilsudski, organizó rápidamente un ejército y propuso negociar con los soviéticos. Estos trataron de recuperar el territorio en agosto de 1920 pero fueron rechazados, llegando entonces a firmar la Paz de Riga.

La "gran guerra" también había acabado con la Segunda Internacional, ya que los socialistas de cada uno de los países beligerantes se tuvieron que enfrentar. Así después del estallido de la Revolución Rusa la situación de los partidos socialistas era distinta en Occidente y en Oriente. Por ello se convocó en febrero de 1919 a la Conferencia Internacional de Berna en la cual participaron delegados de 26 países para discutir las posiciones de los socialistas y en donde no participó el Partido Comunista.

Este hizo un llamado a todos sus simpatizantes y celebró un Congreso en Moscú en marzo del mismo año en donde se formó la Tercera Internacional o Internacional Comunista: el Komintern y se designó a sus autoridades y se aprobó un nuevo "Manifiesto Comunista".[5]

Una regla fundamental que se estableció en ese congreso fue el hecho de que todos los partidos comunistas debían sujeción a la autoridad de la Tercera Internacional y esto se controlaría desde Moscú. Hubo diferencias entre esta reunión y la que se llevó a cabo en Berna, ya que la Tercera Internacional propugnaba por una acción revolucionaria, en contraposición a la Segunda Internacional que sólo deseaba una acción reformista.

Por fin se aceptaron los "Veintiún puntos" planteados por Lenin y éstos fueron la condición sine qua non, para entrar a formar parte de este organismo. Después de su muerte se dio una división entre los líderes que lo sucedieron, sobre todo Trotsky y Stalin. Por ello el primero tuvo que abandonar Rusia y buscar un país que le pudiera dar asilo, mismo que encontró en México bajo el régimen de Lázaro Cárdenas.

En el caso de la Iglesia Católica, fue el Papa Pío XI, el que participó más contundentemente durante este periodo de entre guerras. Este se tuvo que enfrentar a una gran indiferencia por un lado y por el otro a un ateísmo y la disminución de su influencia en la esfera mundial. Sobre todo a la llamada

---

[4] Cfr. Ernst Nolte, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; E. Hobsbawm, *Historia del ..., op. cit.*, cap. 1.

[5] Cfr. Sheila Fitzpatrick, *The Russian Revolution, 1917-1932*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

"descristianización" (por ejemplo en México), a la exaltación del racionalismo, las prácticas del racismo y la adoración del jefe que acompañó al proceso del ascenso del fascismo.

En contraposición a lo anterior apareció también una inquietud religiosa en respuesta a la inestabilidad social y a la poca confianza en la ciencia, en la búsqueda del principio de autoridad contra lo que se consideraba como una amenaza, la revolución bolchevique. Pio XI fue claro con respecto al comunismo, ya que lo condenó en su encíclica "Divini Redemptoris " el 19 de marzo de 1937.

Dos documentos principales de la Iglesia se refieren al fascismo y al nazismo y son: la Encíclica llamada "Non abbiamo bisogno" del 5 de julio de 1931 la cual rechazó la política educativa del fascismo italiano y la Encíclica "Mit brennender sorge " del 14 de marzo de 1937 en donde se condenó el paganismo agresivo del nazismo.[6] En su lucha en contra del comunismo, la Iglesia se alió con las clases medias reaccionarias.

La crisis de 1929 agravó las tensiones internacionales, ya que Alemania suspendió los pagos de las reparaciones y por lo tanto los países que tenían deudas u obligaciones con los Estados Unidos también lo hicieron. Se dio una situación difícil entre las potencias aunque algunas como Inglaterra, Francia o los mismos estadounidenses pudieron hacerle frente, en cambio Alemania, Italia y Japón aumentaron sus dificultades.

Esto los condujo a buscar las fuentes de las materias primas y los mercados cerrados por el nacionalismo económico; de ahí surgió la necesidad de Alemania del "espacio vital" y la decisión del Fuhrer de crear la gran nación europea.

Desde entonces apareció una nueva tendencia ideológica, el fascismo, sobre todo en Italia y Alemania, la cual influyó fuertemente en otros Estados del mundo. Apareció en la terminología política el calificativo de izquierda o derecha. Los derechistas acusaban a los izquierdistas de comunistas y éstos a los derechistas de fascistas. Y por el temor a ese fascismo muchos aceptaron con beneplácito el comunismo o viceversa.

Las tendencias nacionalistas se acrecentaron en la mayoría de los países. En Alemania éste sentimiento reivindicaba y propugnaba la anulación del Tratado de Versalles. En Italia se dio por la sensación de la victoria frustrada; en los nuevos Estados por el planteamiento de sus fronteras con los vecinos, y en Rusia, por la nueva mística de la creación de la "patria del socialismo". En los Estados Unidos con el orgullo del aislacionismo que los

[6] E. Hobsbawm, *Historia del...*, *op. cit.*, cap. 5.

mantuvo fuera del conflicto europeo; el nacionalismo se planteaba también como una oposición a las tendencias internacionalistas y a la amenaza de la revolución mundial, en su manifestación extrema; esto se desvió hacia un racismo sobre todo en contra de los negros y los judíos, cuestión que en Alemania fue la base de su ideología.

En Rusia el nuevo régimen la obligó a un aislamiento del mundo, con su economía destrozada y con la población diezmada por la guerra civil, además de otro tipo de dificultades dentro del mismo sector revolucionario. Por ello el gobierno de Lenin adoptó ciertas medidas, como el establecimiento del trabajo obligatorio, la nacionalización de la banca, el comercio y las industrias que tuvieran más de diez obreros, la requisa de las cosechas y la intensificación de la acción de la policía (Checa), para reprimir cualquier descontento que se manifestara. De ahí el establecimiento en 1921 de la Nueva Política Económica (NEP), la cual representaba en cierta forma, un retroceso a ciertas formas de economía mixta, estatal. Esto le permitió restablecer relaciones comerciales con algunos países, pero conservar el derecho de propiedad sobre la tierra y el control de la banca, los transportes y la industria.

Sin embargo, esa política terminó por ser irreconciliable con las metas socialistas y en 1927 fue sustituida por la de los planes quinquenales. Fue la época en la cual muchos judíos decidieron salir, ante la imposibilidad de mantenerse como comerciantes o pequeños industriales, además del fuerte hostigamiento que se empezaba a sentir hacia ellos como grupo burgués y religioso. Para entonces las cuotas establecidas por los Estados Unidos, los convirtieron en peregrinos del mundo, los cuales deseando encontrar un país, sobre todo al otro lado del océano que los pudiera recibir, buscaban ser aceptados.

Al morir Lenin y presentarse la lucha entre Trotsky y Stalin, las dificultades dentro de la URSS se agravaron. Trotsky que había sido uno de los principales dirigentes de la Revolución Rusa sufrió el estigma de ser un traidor a los ideales que se plantearon, aunque había desempeñado una importante labor en la creación del Ejército Rojo. Este fue desalojado primero de todas las posiciones políticas importantes y posteriormente expulsado del Partido Comunista en 1927, y dos años después se marchó al destierro, muriendo asesinado en México en 1940.

La oposición interna en la Unión Soviética, fue duramente combatida sobre todo entre los años de 1933 y 1935 durante los cuales cientos de miembros fueron expulsados del Partido, y las deportaciones a Siberia se

hicieron frecuentes, al grado de responsabilizar a toda una familia, por la "traición" de alguno de sus miembros.

Stalin reprimió todo signo de oposición, e impuso la colectivización de la agricultura, cuestión que despertó mucho descontento entre el campesinado. Se dieron fuertes enfrentamientos que se reflejaron en la baja producción agrícola, aunque eso al dirigente no le preocupó ya que tenía puesta su mirada en la industrialización.

En el lapso que va de 1917 a 1939 se dieron cambios muy dramáticos en la estructura social de la Unión Soviética entre los que podemos mencionar los siguientes:

Desaparición de los sectores privilegiados de la sociedad, como los nobles o el clero, además de la burguesía.

Crecimiento del proletariado, pero con la desaparición al inicio de muchos obreros que fueron protagonistas de la Revolución y la incorporación masiva de los campesinos que abandonaron el medio rural.

Aparición de un nuevo sector privilegiado de la burocracia

Con la Segunda Guerra Mundial se dio una pérdida enorme de la población pero de ella surgió la URSS como una de las superpotencias mundiales, que con su poder y el avance del comunismo crearon las condiciones de lucha pasiva que se dieron en la época de la "guerra fría".

Por otro lado la aparición del fascismo en Italia sobre todo después de 1929, lo convirtió en la otra alternativa viable de solución a la crisis. Este fue acogido con simpatía, inclusive en sectores democráticos, que vieron en sus planteamientos la mejor fórmula para luchar contra el comunismo. Entonces la forma de resolver los problemas era mediante la emigración hacia otros países o la rebelión, ya que Italia como comentamos se vio frustrada por las resoluciones de los aliados que no le habían permitido obtener todo lo que esperaba de la victoria.

Así, el 9 de noviembre de 1921, quedó constituido el Partido Nacional Fascista el cual procedió a organizar a los obreros y los campesinos y a aceptar en su seno a cualquier persona sin distinción de clase social. Un año después contaba con 700.000 afiliados.[7]

Poco después fue creada la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, que fue la guardia fascista que reemplazó a la guardia real. Y para 1926 fueron aprobadas las "Leyes de Defensa del Estado", conocidas también como las "Leyes fascistissimas" las cuales abolían la libertad y disolvían todos los partidos políticos.

---

[7] Cfr. Stanley G. Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza,1996.

Mussolini decía que la doctrina fascista consistía en: "tener el valor de rechazar todas las teorías políticas tradicionales, ser aristócratas y demócratas, revolucionarios y reaccionarios, proletarios y antiproletarios, pacifistas y antipacifistas. En suma: tener como punto de referencia a la nación".[8]

De un conjunto de influencias diversas, como por ejemplo la socialista, anarco-sindicalista, irracionalista, vitalista y nacionalista, apoyadas a su vez por los sucesos y las necesidades del momento, surgió la teoría fascista que aceptó como líneas principales las siguientes:

1) Que la desigualdad de las clases era natural y provechosa.

2) Que la democracia y el sufragio universal no eran aceptables porque éstas prevalecían por encima de la calidad y por tanto debían ser las elites las que gobernaran a las masas.

3) Que el Estado tenía la primacía sobre el hombre y que los principios de disciplina, autoridad y jerarquía debían dominar en la organización de éste.

4) Que la lucha era fundamental para la supervivencia y para la demostración de la superioridad.

5) Que las libertades individuales no eran derechos de los individuos, sino concesiones del Estado.

6) Que la guerra debía ser un ideal de todo ciudadano, no una muestra de debilidad del Estado.

7) Que los principios liberales y democráticos debían ser sustituidos por el Estado totalitario basado en el sentimiento colectivo y la mística del jefe.[9]

La base del Partido fueron los "fascios" que se agruparon en cada provincia en una Federación, las cuales estaban bajo la dirección del mismo, auxiliado por un Directorio Nacional, que tenía por encima al Gran Consejo, órgano supremo del Estado y del Partido. Las tres cuartas partes de los miembros del primero, sobre todo sus miembros dirigentes pertenecían a la pequeña y mediana burguesía.

Muy pronto se formaron organizaciones juveniles, organizaciones de profesionistas, escuelas especiales y se presentó una nueva política cultural, además de que se hizo especial énfasis en la prensa y la propaganda.

El régimen fascista no cambió la estructura de la economía italiana, ya que el capital privado siguió gozando de prerrogativas especiales. En el caso de su relación con la Iglesia, ésta después de varios desacuerdos llegó a tener

---

[8] *Ibid.*, pp. 50-69.

[9] A. Traversoni, *El mundo...*, *op. cit.*, p. 53.

completa independencia, reconociéndosele su personalidad jurídica y se crearon normas para el funcionamiento del vaticano como un Estado.

La guerra de conquista de Etiopía en 1935 le motivó una serie de sanciones dictadas por la Sociedad de las Naciones, pero que por intervención de los Estados Unidos fueron aplicadas en una forma muy suave o no aplicadas por algunos Estados. México entonces fue de los pocos países que protestaron enérgicamente en contra de esa anexión.

Mussolini fue considerado un hombre de acción en toda Europa y de ahí se difundieron sus ideas fascistas a países como España, Polonia, Hungría y Austria pero sobre todo a Alemania.

Desde 1918 en ese país se fundó el Partido Obrero Alemán Nacional Socialista (NSDAP), al cual ingresó Hitler un año después, apoyando su objetivo inicial de luchar en contra de los marxistas. Ya desde sus primeros años el Partido Nazi acompañó su acción con la formación de cuerpos de choque (SA), dedicados a atacar a los otros partidos y conformados por soldados desmovilizados, desempleados, aventureros y personas violentas. De ahí surgió su bandera de la cruz gamada, la cual fue definida por el Fuhrer así: "En el rojo vemos la idea social del movimiento, en el blanco la idea nacionalista, en la svástica la misión de lucha para que venza el hombre ario".[10]

En las elecciones de la década de los años treinta, Hitler en medio de la crisis, prometió trabajo, pan, luchar en contra de la corrupción y sobre todo repudiar el Tratado de Versalles.

Los nazis consideraron desde entonces la necesidad de la existencia de una autoridad absoluta en manos de un gobierno fuerte, por ello el Fuhrer se convirtió en legislador, administrador, y juez supremo, líder del Partido, del ejército y del pueblo, dotado de cualidades que no tenía el común de los hombres. Sobre todo se presentó como la encarnación suprema de la superioridad de una raza.

Dicha creencia tradicional en una superioridad racial alemana fue reforzada por la doctrina racista de Gobineau, con su Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas, y por H.S. Chamberlain con su obra Los Fundamentos del siglo XIX, que posteriormente sirvieron de base a la presentación de Alfred Rosenberg.[11]

El antisemitismo fue la manifestación más visible de la teoría racista. El judaísmo fue identificado al mismo tiempo, con el capitalismo y todos sus

---

[10] S. Payne, *El fascismo, op. cit.*, pp. 72-75.

[11] *Id.*

males, así como con el comunismo y sus agitaciones sociales y con una conspiración mundial para destruir a los arios. Por otro lado ese recalcitrante antisemitismo le sirvió para otros objetivos de orden práctico que fueron por ejemplo los siguientes:

1) Hacer la redistribución de la propiedad sin alterar el régimen social.

2) Crear la sensación de estar luchando en contra de los capitalistas.

3) Explotar ciertas tendencias antijudías tradicionales de raíz religiosa.

4) Canalizar las tendencias antiintelectuales, achacándoselas a los judíos, que destacaban en las ciencias y en las artes.

5) Desencadenar la lucha de clases hacia un enemigo al que se ponía fuera de la sociedad y se le atribuía la responsabilidad de todos los males.

6) Facilitar la expansión de Alemania hacia el Oriente, donde junto a las poblaciones eslavas, se encontraban grandes núcleos de judíos.[12]

El Partido al crecer no tuvo ninguna organización, solamente los más fieles seguidores de Hitler fueron seleccionados y adoctrinados sobre todo en dos cuestiones: la organización de la policía y la preparación de la juventud. El ejército fue la institución que quedó a un lado de estas maniobras, ya que se crearon las organizaciones de la SA y la SS que asumieron tareas propias del ejército. Una rama de la SS fue el Servicio de Seguridad (SD) destinada a vigilar a los miembros del partido e informar acerca de cualquier actividad sospechosa.

A partir de 1937 el país se orientó hacia una economía de guerra, para la cual requería de materias primas del exterior, o de la conquista de centros productores de ellas.

La sociedad estuvo regida por un aparato de propaganda que se abocó a convencer a la población de la misión providencial que debía asumir la raza aria, como raza superior. Y para desviar cualquier antagonismo social desarrolló con toda su fuerza el antisemitismo.

La persecución a los judíos fue la característica de este régimen, iniciándose con la prohibición de los matrimonios mixtos y con la privación de la ciudadanía alemana a estas personas. Su eliminación de la vida económica se fue dando en forma progresiva, primero con la venta forzosa de sus negocios o la prohibición a los arios de que compraran sus mercancías, hasta la consideración que debían emigrar del país, situación que privó hasta 1938 - 1939.

---

[12] Frederic V. Grunfeld, *The Hitler File: A Social History of Germany and the Nazis, 1918-1945*, New York, Random House, 1974.

Los judíos que aún no alcanzaban a comprender lo dramático de la situación, buscaron soluciones parciales que en corto tiempo se les revirtieron; o en el momento que se convencieron de que no solamente no tenían bienes, sino tampoco la ciudadanía alemana, y que debían tratar de salvarse de las atrocidades que con ellos se estaban cometiendo, ya era demasiado tarde.

Aquellos que tuvieron la posibilidad de salir de Alemania y Austria a partir de 1935 con las Leyes de Nuremberg, sólo se encontraron ante la negativa de los países europeos para recibirlos y las consiguientes leyes migratorias que privaban en los Estados Unidos, con las cuotas impuestas desde 1924, mismas que adoptaron los otros países americanos entre ellos México, con la Ley General de Población que se implantó en 1936.

Por ello ante la Conferencia de Evian en Francia, convocada por el Presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, en 1938, para tratar de resolver el problema de los refugiados, ninguno de los participantes encontró la necesidad de hacer un esfuerzo (excepto la República Dominicana) por recibirlos, ya que en Estados Unidos tampoco se les estaban abriendo las puertas. Este hecho confirmaba lo que estaba planteando Hitler desde 1933, que nadie deseaba en su territorio a los judíos, los cuales significaban una carga para la humanidad y por tanto había que eliminarlos.

Para los que se habían asentado en México, la necesidad de crear sus instituciones tanto laicas como religiosas fue contundente, ellas le ayudaron a mantener una continuidad y a preservar una identidad. Su desarraigo había sido intenso y la adaptación en muchas ocasiones dolorosa, pero la conciencia de querer integrarse y crear un hogar permanente en estas tierras no tuvo dudas.

A pesar de que no habían podido formar una colonización agrícola en ningún Estado de la República, por las causas que ya analizamos, su decisión de crear comunidades en algunas ciudades de México, los llevó a instalarse y permanecer en lugares como Guadalajara, Monterrey, Pachuca o Tijuana, aunque de otros tuvieron que salir por presiones externas, tanto de la sociedad como de los grupos o ligas, que se formaron en la década de los años veinte, en contra de los llamados "extranjeros indeseables".

Llama mucho la atención la asociación de los judíos con los chinos en esa concepción de inasimilables y las razones que se aducen para poder compararlos. Sus raíces eran diferentes y sus costumbres también, pero los unía el hecho de ser extranjeros y no poder amalgamarse a la sociedad mestiza.

La Campaña Nacionalista les causó mucho daño, al grado de que los chinos casi salieron del país y los judíos se replegaron en la capital. Ambos grupos fueron productivos y se sentían con la seguridad de estar contribuyendo al desarrollo económico de México. Los desfiles con los carros alegóricos no sólo los hirieron, sino que los convencieron de que eran personas no gratas en el país. Las grandes pancartas que decían: "fuera los judíos y los chinos", a varios los convencieron de buscar nuevos horizontes en otras naciones, sin embargo a la mayoría que tenía escasos recursos la obligó a permanecer y tratar de pasar inadvertida.

El gran día del comercio que fue para la sociedad motivo de regocijo, fue casi un *pogrom* para los judíos. Estos pensaron que las persecuciones en contra de su pueblo nunca tendrían fin y sólo afianzaron su necesidad de ayuda mutua y el buscado apoyo en sus hermanos estadounidenses.

La creación de la Cámara de Comercio Israelita tuvo relación directa con esos ataques antisemitas, además de apoyar a los comerciantes de ese origen. La búsqueda de aceptación a través de ella con las otras Cámaras de Comercio fue evidente, aunque los reproches no se dejaban esperar por la "competencia desleal" que hacían en contra de los mexicanos, o los privilegios que como extranjeros les concedía el gobierno (que no fue el caso de los judíos).

La furia antisemita de Hitler en Europa, sirvió para reforzar ese antisemitismo inicial. La tendencia de asociar el prejuicio con el conservadurismo o los privilegios, condujo a una reacción general en contra de esta minoría.

Oscar Handlin en un estudio, llegó a la conclusión que el antisemitismo anterior a este siglo fue insignificante, que el estereotipo no involucraba hostilidad, ni juicios negativos, en comparación con lo que sucedió a partir del siglo XX.[13]

Según Handlin la imagen del judío como un poder económico internacional que deseaba controlar al mundo, apareció desde fines del siglo XIX, como un pensamiento parroquial de algunas ciudades de Europa, pero que el pueblo empezó a difundir, al grado de haber creado un moderno antisemitismo. El estereotipo de judío adquirió entonces dos formas diferentes, una religiosa y la otra económica, aunque ambas con elementos que se conjugaban.

---

[13] Cfr. Oscar Handlin, "American Views of the Jew at the Opening of the Twentieth Century", *American Jewish Historical Society*, Nueva York, vol. 40, junio, 1951, pp. 325-328.

Vistos desde el punto de vista religioso, el judío era una figura portentosa, en una época el agente divino y por ello la figura que se debía vengar. Desde el punto de vista ortodoxo cristiano, el judío representaba al Pueblo Elegido, que se había mantenido milagrosamente, pero que a la vez era un pueblo infiel, que debía ser castigado por ello.

Igualmente existía una dualidad en la concepción economista del judío. En ella representaba las virtudes capitalistas pero a la vez sus vicios. Desde el primer punto de vista, el judío simbolizaba una persona admirada y capaz en los negocios, pero por el otro lado aparecía como prestamista, y el causante de todos los problemas del mundo. De ahí que terminara siendo siempre el "chivo expiatorio" en todos los conflictos.

Por eso entre todos los grupos de inmigrantes el judío estuvo más expuesto a la discriminación social y ello permitió que el antisemitismo formara parte de un sentimiento antiextranjero mayor.

De los dos lados del océano la agitación ideológica en contra del judío apareció casi simultáneamente. Alcanzó su primera victoria entre los años de 1880 y 1890, la segunda en los años posteriores a la terminación de la Primera Guerra y la tercera en los años treinta. El primer periodo vio el surgir de Adolf Stoecker en Alemania, de Edouard Drumont en Francia y un movimiento en contra de la inmigración en Inglaterra. La segunda época que va de 1919 a 1923, trajo consigo la circulación de los Protocolos de los Sabios de Sión, el surgimiento del antisemitismo en la prensa británica y del Partido Nacionalsocialista alemán y el asesinato de Walter Rathenau; y en América, la cruzada de Henry Ford y los actos violentos del Ku Klux Klan. El climax llegó en Alemania y en América en los años treinta.

Por ello el antisemitismo ideológico se desarrolló a un nivel internacional, a veces sin comprender sus terribles alcances. Ciertamente el de tipo político dependió de factores económicos, depresión en América y Europa, pero además de ello fue precedido por conflictos de clase y un desasosiego general que se fortaleció después de la gran guerra y que llegó a la cúspide para 1930. Este modelo fue acompañado del surgimiento de las ideologías socialista y fascista y el hecho de que en cada periodo se afianzaran los nacionalismos, lo cual sirvió de objeto de unificación de los pueblos en contra de todos los extranjeros.

De ahí que el antisemitismo en el mundo moderno alcanzara su máxima intensidad como componente integral de varias cuestiones que se originaron más allá de sus fronteras. Fue una proliferación de sociedades patrióticas, de grandes agitaciones sociales, y el nacimiento de un movimiento restrictivo en contra de la inmigración. En conclusión, la situación social y la

respuesta nacionalista fueron cuestiones paralelas tanto en Europa como en América.

En México la aparición de ese fervoroso nacionalismo en boca de varios grupos paramilitares, llevó a la aceptación del lema de "México para los mexicanos", que se dio igualmente en Inglaterra o en los Estados Unidos, y en muchos otros países en el mundo.

La creación de un movimiento como la Acción Revolucionaria Mexicanista fue el acicate a la pobreza, la resolución de los problemas de la clase media y la posibilidad para muchos, de recuperar puestos perdidos y glorias pasadas.

La nueva organización política estaba todavía en una etapa experimental y las líneas que separaban la disciplina de sector a la de partido todavía no estaban concluidas.

A principios de la década de los treinta la democracia aún no se había dado, la distribución de la tierra empezaba a detenerse, las reformas laborales estaban en un compás de espera, y la verdadera mejoría de las condiciones de vida de los campesinos y de los obreros no se había llevado a cabo.

Había aumentado la actividad de los movimientos de izquierda, ya que México fue bombardeado desde el exterior por doctrinas anarquistas, sindicalistas, socialistas y comunistas durante toda una generación. El capitalismo identificado con la opresión extranjera era ya un viejo enemigo. La lucha del trabajador mexicano por deshacerse de la presión extranjera se volvió parte del gran movimiento mundial para reivindicar al proletariado, el "éxito" del experimento ruso hizo que muchos voltearan en esa dirección. Sobre todo fue Vicente Lombardo Toledano, profesor de leyes, el que se convirtió en su líder después de Morones. En 1933 se separó de la CROM y formó su propia organización la Confederación General de Obreros y Campesinos (CGOC).

Pero continuaba la insatisfacción, sobre todo contra el General Calles considerado el Jefe Máximo a partir de 1929, ya que cuatro generales miembros del gabinete de Pascual Ortiz Rubio que continuaron en el mando, buscaron la forma de manifestarlo; éstos fueron Lázaro Cárdenas, Joaquín Amaro, Juan Andrew Almazán y Saturnino Cedillo. Aunque no conciliaron sus intereses, sí renunciaron al gabinete y desde entonces se corrió el rumor de que Cedillo estaba preparando una rebelión ya que tenía aspiraciones presidenciales.

Como de costumbre, Calles enfrentó los problemas, con su constante energía y dio su apoyo decidido a Ortiz Rubio, primer mandatario entonces del país; éste terminó siendo su herramienta para voltearse hacia la derecha.

Después de la renuncia en 1932 el General Abelardo Rodríguez Secretario de Guerra asumió la presidencia. Se le consideraba un hombre culto, millonario y sobre todo fiel al Jefe Máximo y dentro de su gabinete destacó Lázaro Cárdenas que había sido ya gobernador de Michoacán y que empezaba a tener ideas de izquierda, pero los otros generales no fueron considerados para ningún cargo público.

Rodríguez revivió el viejo antagonismo religioso al cerrar las Iglesias de la capital, cuestión que le funcionó quizá como distracción a los trabajadores y campesinos de su precaria situación. Entonces el movimiento de las Camisas Rojas se extendió por todo el país, para "reprimir el fanatismo católico romano", y se sabía que el propio gabinete presidencial lo estaba fomentando, entre ellos se encontraba el mismo Cárdenas que bajo su propia organización obrera llamada La Confederación Michoacana del Trabajo había adoptado un uniforme rojo y negro, pero por otro lado se creaba el movimiento reaccionario de las Camisas Verdes, y luego las Doradas apoyadas por el propio mandatario. En ese régimen se inició de nuevo el reparto de tierras que se había detenido bajo Pascual Ortiz Rubio, además de considerarse la posibilidad de cambiar el programa educativo.

En los Estados Unidos con los cambios en la administración, se decidió que el embajador Morrow debía regresar a su país, cuestión que a Calles le afectó mucho, porque este hombre era su gran apoyo. Por ello decidió que había que elaborar un plan de gobierno mediante el cual el régimen pudiera continuar sin mayores contratiempos. Se hablaba de tres posibles candidatos a la presidencia, Manuel Perez Treviño el cual ocupaba un puesto importante en el Partido (PNR) y era un viejo callista, Saturnino Cedillo el revolucionario de origen indígena que tenía muchos seguidores dentro del ejército, sobre todo en su Estado natal, San Luis Potosí y el tercero era Lázaro Cárdenas.

Este último tenía tanta influencia dentro del ejército, al grado que dejó a un lado a Cedillo, además que se le consideraba el paladín de la fuerza obrera. También había sido uno de los tres gobernadores que había desafiado al Partido en 1932, al pasar una ley que permitía expropiar las fábricas que se declararan en quiebra o que no obedecieran la ley del trabajo. Calles acabó por postularlo como su candidato y a un principio el plan se presentó como "Plan Democrático Calles" en el cual se decía que la Revolución no había tenido mucho éxito. Había fallado por cuestiones humanas, por falta de capacidad, de comprensión y de sinceridad, por ello el plan debía ser una cuestión bien estudiada, con estadísticas y basado en la experiencia. Se debía concentrar en la realidad y en el verdadero impulso de la Revolución, era en

cierta forma un nacionalismo socialista creado alrededor de un líder supremo el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles.

Esta idea prendió entre los sectores populares, sobre todo obreros y campesinos. El Plan Sexenal no era un programa detallado de acción, sino únicamente una panacea que se ofrecía en esos momentos para resolver todos los problemas de México. Afirmaba que en la ideología de la Revolución, el Estado debía ser no solamente el guardián de la soberanía nacional, del orden y de la paz, sino el administrador activo de todos los bienes vitales para la economía nacional, es decir, debía controlar todo.

En dicho Plan se hablaba de iniciar una nueva educación, la socialista, y en la sección de la economía, se refería al incremento de las cooperativas y la eliminación de un gran número de personas pertenecientes a la clase media. Se empezó a dar una fuerte restricción a las concesiones petroleras y a resolver el conflicto que venía ya arrastrándose con las compañías extranjeras ya existentes. También empezaron las restricciones a la inmigración, con el deseo de que los que llegaran solamente fueran latinos o hispanos que se pudieran integrar fácilmente a la población nativa. En el caso de los judíos se dio una ligera aceptación hacia aquellas personas que tuvieran origen "sefaradita", ya que por ser descendientes de los expulsados de España, quizá tendrían las mismas costumbres y se podrían asimilar sin problema.

Cárdenas fue elegido como Presidente con el Plan Sexenal como plataforma política. Hubo oposiciones, entre ellas la de Hernán Laborde presidente de los comunistas y de Adalberto Tejeda que tenía el apoyo de varios partidos socialistas independientes. (éste había sido uno de esos gobernadores que en 1932 propusieron las leyes radicales), y de grupos conservadores que apoyaban a Antonio Villarreal, el cual al no ser elegido buscó desde el principio derrocar a Cárdenas. A él se le unieron los anteriores afirmando que las elecciones habían sido un fraude.

La presencia del primer Plan Sexenal, afirmaba que México

> estaba abandonando sus viejos principios liberales de dejar hacer, dejar pasar. La fórmula de la burguesía que tenía sus orígenes en el sistema económico capitalista, dejó de tener los efectos deseados, y la actividad social, organizada y reglamentada, fue orientada por primera vez hacia objetivos claros y predeterminados para el bienestar general. Cuando este Primer Plan, apareció como una utopía para muchos países en el mundo, éstos no conocían al General Cárdenas, así como al pueblo de México que lo eligió para llevarlo a

cabo. Cárdenas no defraudó al pueblo. El Plan Sexenal no solamente fue implementado en su totalidad, sino que fue sobrepasado por éste.[14]

Cuando tomó la presidencia muy pocos lo conocían fuera de los círculos políticos. Ninguna colonia extranjera, ni prensa de otro país le había dado la más mínima importancia. Se aseguraba que sería otro títere de Calles, pero pronto cambiaron de parecer. Aún hoy en día Lázaro Cárdenas sigue siendo un enigma, se le llegó a considerar como un moderno Juárez que conducía a las masas fuera de las ataduras pasadas hacia una vida mejor, por otro lado que fue una eterna fuente de discordia, y que por ello provocó los violentos sucesos que acaecieron durante su mandato. Algunos lo calificaron de comunista, sobre todo por el apoyo que dio a los republicanos españoles, otros de fascista por haber vendido el petróleo a Alemania e Italia después de la expropiación.

Su empeño en unir a las masas trabajadoras lo enemistó con los capitalistas y los pequeños propietarios de la clase media. Pero estaba decidido a gobernar a costa de lo que fuera, aunque ello llevara a la ruptura con el Jefe Máximo. A raíz de las huelgas que se desataron en los primeros años de su régimen algunos periodistas llegaron a afirmar que esto podía ser premeditado y en contra de la mayoría de las empresas extranjeras, pero pronto se pudo corroborar el error.

El apoyo que recibió después que expulsó al Jefe Máximo fue indudable, se había "echado a la bolsa" al ejército, a los obreros y campesinos y a los maestros que luchaban por la educación socialista. Desde entonces los callistas iniciaron su contraataque, apoyando a grupos como el de los Camisas Doradas, organización de corte fascista que estaba dirigida por el ex-general villista Nicolás Rodríguez. Saturnino Cedillo al que apodaban el "toro" se convirtió en un aliado de Cárdenas en contra de Calles, y para tenerlo cerca se le asignó un puesto en el gabinete.

Las relaciones con los Estados Unidos iniciaron una nueva etapa al llegar Josephus Daniels a México como embajador. En diciembre de 1935 en una gran manifestación en Palacio Nacional el Presidente dijo enfáticamente al pueblo que la reacción no podría voltear el programa social planteado por la Revolución, que no podrían dominar a la República, que el gobierno de los Estados Unidos así como otros gobiernos, no deberían permitir que esos malos mexicanos los influenciaran, porque los conocían y sabían de sus

[14] Cfr. Virginia Prewett, *Reportage on Mexico*, New York, E.P. Dutton and Company, 1941, pp. 84-85.

propósitos mezquinos; que los Estados Unidos no deberían inmiscuirse en las cuestiones internas del país, porque con su política del "buen vecino" había dado muchas muestras del respeto que sentía por la soberanía de otras naciones y porque estaba preocupado por lo que acontecía en su propio territorio.[15]

Desde entonces se vislumbró en sus palabras lo que tres años después se convertiría en la Expropiación Petrolera. Dos años antes, Calles fue expulsado del país junto con Luis Morones, Luis L. León y Melchor Ortega, el 10 de abril de 1936 y en agosto de ese año los acompañó al exilio Nicolás Rodríguez.

A partir de entonces Cárdenas fue considerado como un excelente dirigente, fue el periodo de más productividad en su mandato, coincidiendo esto con el de Roosevelt en los Estados Unidos. El Presidente mexicano había logrado algo que ninguno de sus predecesores pudo hacer, derrocar a una dictadura conservadora sin volver a las rebeliones militares o a los asesinatos políticos.

Pero el capitalismo no había desaparecido ya que en Monterrey existían numerosas fábricas e industrias, las cuales en una gran proporción estaban en manos de compañías extranjeras. Fue allí donde surgió un movimiento anticomunista y posteriormente fue el mejor apoyo que tuvo Juan Andrew Almazán en su lucha por conseguir la presidencia. Allí también fue donde Portes Gil tuvo que tomar partido, ya que había tenido primero inclinaciones izquierdistas.

Cárdenas enfrentó también este problema y se presentó en la ciudad de Monterrey secundado por un grupo de obreros, los que dieron la batalla en contra de los llamados capitalistas. Al resolver esa crisis se afianzó más su posición y su decisión de fortalecer al movimiento obrero y campesino. Los repartos de tierra fueron continuos, y el establecimiento de ejidos y cooperativas azucareras, lo cual aumentó el descontento de un fuerte grupo de la clase media.

Exactamente una semana después de que Cárdenas expropiara el petróleo, el General Nicolás Rodríguez, Jefe Supremo de los Camisas Doradas, ordenó a su agente en Tampico, José Martínez que informase a los directores de las compañías petroleras que se quería poner en contacto con sus emisarios.

---

[15] Cfr. Lázaro Cárdenas, *Seis años de gobierno al servicio de México, 1934-1940*, México, Talleres Tipográficos La Nacional, 1940.

Según Nathaniel y Sylvia Weyl existía una carta enviada por N. R. Carrasco de El Paso Texas (dirección apócrifa de los Dorados) en la que se describían ciertas conversaciones con representantes de las compañías petroleras y la cual había sido escrita por Humberto Tirado que tenía "credenciales secretas del fuhrer de los Camisas Doradas" autorizándolos a hacer arreglos con organizaciones nacionalistas, grupos anticomunistas y personas cuya ideología estuviera de acuerdo con la de ellos. En ella decía lo siguiente:

> Dos representantes de las compañías petroleras están en contacto con D. Paz y el ingeniero Treviño para resolver las dificultades en que nos encontramos. El último sometió a la consideración del primero un plan que está sujeto a aprobación y en términos generales comprende lo siguiente:
>
> *A.* Modificación del artículo 27 de la Constitución de manera que las compañías continúen explotando el subsuelo y la superficie pertenezca a los campesinos respetando las concesiones por 99 años que tienen las compañías.
>
> *B.* Devolución total de las compañías.
>
> *C.* Las compañías convienen en ayudar financieramente al movimiento, ofreciendo inicialmente la suma de 2 millones de dólares que puede aumentarse hasta 10 millones; barcos tanque para el transporte del material necesario, incluyendo hombres.
>
> *D.* Como los respectivos gobiernos de la nacionalidad de las compañías no permiten la exportación de grandes cantidades de dinero sin someter anticipadamente la expropiación del mismo al posible veto del departamento de Estado y de la Tesorería, el movimiento se haría desde ambos países a Canadá, más tarde a Cuba y finalmente a México, simulando compras de petróleo como medio para poder sacar el dinero.[16]

La carta de este hombre pedía autorización para continuar negociando con dos compañías que habían manifestado su aprobación de costear una insurrección contra el gobierno cardenista. A esto el Presidente respondió en el Senado, diciendo que no habría conflicto internacional y que la expropiación petrolera serviría para probar la amistad de los países fuertes hacia los débiles.

Según los Weyl México sobrestimó la división de intereses entre los grupos petroleros estadounidense y británico. Poza Rica que estaba en manos

---

[16] Nathaniel y Sylvia Weyl, "La reconquista de México (los días de Lázaro Cárdenas)", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. 7, núm. 4, 1956, pp. 117-361, p. 289.

de Inglaterra le daba a ésta una posición predominante en la industria mexicana y cerca del 75 % de la producción nacional, y mientras que las propiedades estadounidenses se encontraban en un estado avanzado de vejez, las de la Shell tenían toda clase de motivos para mantenerse firmes. Las propiedades que perdió ésta eran de gran importancia estratégica para la armada británica y la mayor parte de su petróleo lo vendía en el exterior.

La batalla petrolera entre las compañías de estos dos países había quedado concluida, ya que tanto la Shell como la Standard llegaron a un convenio para trabajar sin molestarse y unir sus fuerzas contra los gobiernos latinoamericanos que limitaban sus actividades.

El crecimiento del sentimiento nacionalista en México consolidó esa alianza. Pero en 1938 la guerra entre el eje Roma Berlín y las democracias apareció como una posibilidad real. En caso de que se presentara un conflicto, Inglaterra sabía que iba a enfrentar una crisis en el abastecimiento de petróleo.

> Sus propiedades en Mesopotamia quedarían sin valor, con los destructores submarinos italianos persiguiendo y hundiendo barcos mercantes en el Mediterráneo. El petróleo ruso dejaba poco excedente para la exportación y los campos rumanos estaban dentro del ámbito de la dominación militar alemana. Como las flotas de barcos tanques en aguas infestadas de submarinos tienen que navegar en convoy, era obvio que no había posibilidad de confiar en el petróleo del Lejano Oriente. Quedaban solamente los campos de Venezuela, de México y de los Estados Unidos y de éstos Poza Rica era potencialmente el más importante.[17]

Esa razón era la que prevalecía entre los ingleses, por ello era de vital importancia conservar las compañías petroleras en nuestro país. Por otro lado la Ley de Neutralidad en los Estados Unidos, con sus disposiciones de pago al contado aplicadas a las materias primas estratégicas, representaba un riesgo fuerte que ningún país que tuviera que planear una guerra podía pasar por alto. Las compañías declararon la guerra económica, se puso en práctica el bloqueo internacional del petróleo mexicano, ya que se decía que su producción era "mercancía robada" y los compradores independientes se vieron amenazados con represalias económicas también, de ahí que se retiraran los barcos tanques de la Shell, la Standard y sus afiliadas, y no se le permitiera a México comprar lo necesario para elaborar la gasolina de alto octanaje.

---

[17] *Ibid.*, p. 290.

Esa campaña fue la que obligó a Cárdenas a realizar negociaciones de trueque con las potencias fascistas. El primer mandatario tuvo que autorizar cuantiosas negociaciones con Alemania, Italia y Japón y por ese motivo el New York Times publicó varios artículos en los que se refería a las alianzas de México con los países del Eje. El 8 de diciembre de 1938 el corresponsal de este diario Klukhorn informó que se habían concluido las negociaciones para cambiar 17 millones de dólares de petróleo crudo por equipos y maquinaria pesada de Alemania.[18]

Por ello Cárdenas comentó lo siguiente:

> Preferimos comerciar con los Estados Unidos, pero no podemos pagar un precio demasiado alto por su preferencia. También es cierto que el comercio con Alemania grandemente incrementado, podría tener la tendencia de avivar la influencia política de Alemania aquí. Esto es algo que consideramos con mayor seriedad que la pérdida de transacciones comerciales con los Estados Unidos. En asuntos como éstos, necesitamos la ayuda de nuestros vecinos y si ellos no nos ayudan, tendremos que arreglarnos sólos como mejor podamos.[19]

La crisis en el país fue en aumento, en abril de ese año se devaluó el peso (de 3.60 a 5 por dólar), en los Estados Unidos se estaba ya manejando la posibilidad de una conflagración mundial, y por ello presionaban a las compañías petroleras que llegaran a un acuerdo. Se decía que "la única consideración que podría inducir al Gobierno a someterse a las condiciones que presentó Richberg, sería la necesidad de comprar el apoyo de la Casa Blanca en el caso inminente de una insurrección de las derechas".[20]

Por otro lado Washington podía destruir el sistema financiero mexicano mediante una política discriminatoria de compras de plata y forzar a Cárdenas a rendirse o crear las condiciones para una victoriosa insurrección contra él, sin embargo actuó al contrario, ya que aceptó el derecho que asistía a México de expropiar en beneficio de la nación, y aceptó que el patrón oro internacional había sido cambiado por convenios de trueque y sistemas

---

[18] *Ibid.*, p. 293.

[19] *Ibid.*, p. 294.

[20] El día 15 de agosto de 1939 el Subsecretario de Estado, Sommer Welles, dijo que su departamento había ofrecido un plan para arreglar la controversia petrolera, según el cual México indemnizaría a las compañías petroleras en efectivo, y que las compañías quedarían en manos de Estados Unidos, del gobierno mexicano y de elementos neutrales. Este proyecto fue rechazado por las compañías, convencidas en esos momentos de que Juan Andrew Almazán les ofrecería mejores condiciones.

monetarios de valores múltiples. Además la unidad interamericana era fundamental para el Congreso que se iba a efectuar en Lima, en el cual Roosevelt trataría de presentar un programa de defensa continental y unir las fuerzas para repeler la penetración fascista.

Todos esos factores fueron definitivos para el curso de las cosas, ya que el Departamento de Estado hizo una defensa de los asuntos de la plata y de las tierras y se le aseguró al embajador Castillo Nájera que Washington no estaría pendiente de cobrar los adeudos que se habían contraído con las compañías petroleras.

Por ello tenemos que aceptar que la diplomacia y la habilidad del Presidente Roosevelt en el manejo de esta situación fue determinante para lograr el apoyo de México hacia su política unificadora en América Latina. Pero que también Cárdenas tuvo la suficiente capacidad para no dejarse amedrentar por la crisis y las amenazas de los grupos de derecha en contra de su régimen.

A pesar de todo el apoyo que creían tener los Dorados y sus influencias dentro de grupos poderosos en los Estados Unidos, no consiguieron la victoria cuando se manifestaron apoyando a Cedillo en su rebelión.

Nicolás Rodríguez así como Saturnino Cedillo trataron de tener apoyo de dos frentes, los petroleros y los fascistas, los estadounidenses y los alemanes. El primero a pesar de su exilio no dejaba de buscar alianzas para conseguir sus fines, éstas se las había proporcionado el potosino desde que asumió la Secretaría de Agricultura y con él se había comprometido a seguir la lucha hasta el final. Ambos habían sido utilizados por los nazi fascistas en su afán de propagar los ideales de la raza aria.

La presencia de Nicolás Rodríguez en Mission, Texas fue notoria, al grado que sus entrevistas semanales aparecían en la primera plana del *The McAllen Monitor*, o del *Valley Evening Monitor*. A través de estos diarios se pueden constatar sus relaciones con diferentes personas, entre ellas la de los petroleros estadounidenses, los nazis y por supuesto con las Camisas Plateadas presididas por Pelley y lideradas por Allen en California. Pero también la presencia de la familia Cedillo en Texas, la cual después de la rebelión, fue recibida por él en la ciudad de Mission.

La unión entre todos los Dorados se mantuvo en México, aunque hubieran cambiado de nombre al de Vanguardia Nacionalista, ello para no ser hostilizados por el gobierno. Cárdenas no solamente había ordenado la expulsión de Nicolás Rodríguez en 1936, sino que fue contundente cuando indicó que se disolviera este movimiento por completo.

De ahí la incógnita de la negativa de Rodríguez hacia Cedillo en 1937 para apoyarlo, aduciendo que él no estaba en contra del gobierno, lo que nos hace pensar en las presiones fuertes de los nazis en esos momentos, para continuar con su aliado, a pesar de perder a Cedillo que estaba debilitado y falto de credibilidad por el acoso del mandatario, además del conocimiento que tenía Rodríguez de que estaba permanentemente vigilado. Ya entonces se temía que Cedillo fuera emboscado para dar fin a sus intentos de rebelión. Sin embargo el Manifiesto lanzado en mayo de 1938 impreso en San Luis Potosí y difundido por Nicolás Rodríguez en el norte, daba fe de su estrecha relación.

El análisis de la rebelión cedillista nos permitió afirmar que ésta tenía apoyo de los alemanes (entre ellos especialmente la Legación) y quizá de los petroleros, pero perdió su fuerza ya que el Presidente se mantenía informado día a día de lo que el cacique estaba tramando, gracias a su servicio de inteligencia. Dicha información no sólo la recibía de sus agentes en México, sino también de parte de espías en los Estados Unidos o del propio gobierno estadounidense, que en esos momentos vio la conveniencia de apoyar a Cárdenas.

A pesar del fracaso de derrocar al régimen por parte de Cedillo, la Acción Revolucionaria Mexicanista continuó sus labores desde el norte, así sabemos que en 1939 se dieron grandes desordenes antijudíos en la ciudad de México, y un grupo de dirigentes fascistas y de oficiales del Ejército con antecedentes de traidores, excitaron a los trabajadores para que se lanzaran en su desquite contra los comercios judíos. El jefe de la policía Federico Montes trató de justificarse diciendo que estas demostraciones eran difíciles de dispersar, ya que se parecían a los primeros alborotos que se dieron para derrocar a Porfirio Díaz. Entonces la Vanguardia Nacionalista (o los Dorados), hicieron circular unas hojas impresas que tenían como epígrafe lo siguiente: "Sangre judía, sangre judía y cada vez más sangre judía debe correr, si queremos salvar a nuestra amada patria, por ello se deben realizar campañas de exterminio para acabar con los 30 mil judíos que hay en México".[21]

Su dirigente, Rubén Pedromo Padrés, dijo entonces que contaban con el apoyo de la Legación Alemana, aunque se consideraban una organización totalmente mexicana.

El judío volvía a ser víctima de ataques por grupos de la clase media y así comentaron entonces los Weyl:

---

[21] Nathaniel y Sylvia Weyl, "La reconquista...", *op. cit.*, p. 321.

> A pesar de que los judíos habían establecido las nuevas industrias ligeras de México, como la manufactura de rayón, y habían destituido las exorbitantes escalas de precio de los almacenes propiedad de franceses y españoles, el Congreso apoyó una ley inconstitucional que no llegó a promulgarse, prohibiendo la inmigración de judíos.[22]

En un informe privado que presentó Gilberto Loyo al gobierno, éste alababa la política inmigratoria selectiva de México porque había impedido la entrada de inmigrantes indeseables, sobre todo judíos. "Un político decía que cada país tenía el número de judíos que merecía. México tiene más de los que merece."

La decisión del Secretario de Gobernación, Ignacio García Tellez, al negar la entrada a los refugiados judíos, o incluso desembarcar en costas mexicanas, provocó indignación en Estados Unidos, pero Cárdenas no quiso rectificar la decisión de su secretario, "a pesar —decían los Weyl— de que la Secretaría de García Tellez está notoriamente corrompida y es una colmena de funcionarios fascistas".[23]

El 15 de octubre de 1938 se promulgó un decreto que frenaba toda posibilidad de establecer una colonización en México con refugiados y dos semanas más tarde García Téllez anunciaba las cuotas diferenciales de inmigración, las cuales concedían la posibilidad de inmigrar a mil personas de religión cristiana que provinieran de las tres potencias fascistas y solamente a cien judíos por año. A mediados de ese año el Secretario organizó un Congreso sobre problemas demográficos, que fue una importante plataforma para presentar todo tipo de ponencias con fuerte toque de antisemitismo.

Desde 1936 algunos diarios como Excélsior y Novedades comentaron acerca de un fuerte apoyo de 3.000 pesos mensuales para ayuda de los fascistas de la Confederación de la Clase Media. El oro nazi estaba jugando un papel importante en el desarrollo de la reacción mexicana. Desde que se inició la guerra civil en España, un grupo de españoles adinerados había lanzado una campaña anticomunista y antisemita que difundió en los periódicos de derecha como el *Hombre Libre*, *Omega* y otros.

De ahí que la relación entre el fascismo clerical y el nazismo diera origen al movimiento sinarquista, que contenía los ideales de la falange española, dándole a Cárdenas el apelativo del mayor tirano de México.

---

[22] *Id.* Véase, además, "Políticas migratorias del Estado mexicano respecto a los extranjeros", en el segundo capítulo del presente trabajo.

[23] *Id.*

En realidad esto viene a reforzar la idea de que esos partidos pequeños eran meramente núcleos de un movimiento mucho más amplio para apoyar los objetivos reaccionarios y que esperaban contar en ellos a una gran parte de la clase media urbana, el clero y la mayoría del ejército, así como grupos de obreros y campesinos.

También por ello cuando el General Juan Andrew Almazám inauguró su "ciudad militar" cerca de Monterrey, recibió la petición de 36 mil firmas para que se presentara como candidato a la Presidencia de la República.

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que el régimen fascista intentó ganar terreno en México y en América Latina en general. Su objetivo era el contrarrestar la "propaganda enemiga" en contra de la nueva Alemania y movilizar a los elementos germanos para apoyar los ideales del nacionalsocialismo.

Pero nos queda claro que para el Fuhrer era básico contar con la neutralidad mexicana en caso de una conflagración mundial. Por ello quizá se retiró de la rebelión cedillista y tal vez también por ello dejó de subsidiar a los Camisas Doradas.

El acercamiento temporal entre México y Alemania, a raíz de la expropiación petrolera fue posible gracias a que había un distanciamiento entre los Estados Unidos y nuestro país y por el boicot de los ingleses. La política del Presidente Roosevelt permitió un mayor marco de acción al gobierno mexicano y por la actitud intransigente de las compañías se tuvo que vender el crudo al mejor postor.

Cuando el fascismo internacional intentó amenazar la seguridad hemisférica, los Estados Unidos recobraron su esfera de influencia tradicional y fue cuando México se unió a la solidaridad panamericana.

El gobierno de Cárdenas estaba ya suficientemente consolidado y contaba entonces con un amplio apoyo popular, por ello consideramos que la presencia fascista no la sintió como una amenaza a la soberanía nacional.

Sin embargo, la entrada formal del Partido Nacionalsocialista Alemán, se dio desde la década de los años treinta, con una amplitud de miras que los llevaron a apoyar a muy diversos grupos para lograr sus fines. En la Acción Revolucionaria Mexicanista encontraron al grupo ideal para encajar dentro de sus objetivos de difusión del nazismo, ya que como movimiento paramilitar, con sus despliegues de violencia, su propaganda, sus uniformes y su lealtad a un Jefe Supremo, reunía todos los requisitos para formar parte de esa gran maquinaria que manejó la Organización para el Extranjero (AO).

Sus lineamientos, programa y estrategias de lucha, lo convirtieron en un aliado fiel del nazi fascismo, además de que como otros grupos, mantuvo representantes ante el Tercer Reich, que le dieron su legitimidad.

El haber propugnado por el derrocamiento del régimen era parte de toda esa política desestabilizadora que había planeado Hitler para mantener sus influencias en Europa así como en América. Sin embargo en el momento de sus fracasos o inestabilidad interna que podía causar un distanciamiento por su participación en ella, terminaba por dejar a la deriva a sus adeptos y retirarles toda ayuda.

Esos grupos nacionalistas, además de estar vinculados a la clase media y a los sectores patronales más reaccionarios de México, representaban una franca oposición al panamericanismo estadounidense. Se sabía que estaban participando en el apoyo a la "quinta columna" además de recibir ayuda económica de empresarios extranjeros que representaban los intereses del Reich.

Para 1938 el gobierno manifestó su preocupación por lo que acontecía en Europa sobre todo se declaró en contra de la política anexionista de Alemania e Italia. Por otro lado el apoyo al gobierno democrático español, planteó una clara filiación antifascista en política externa, lo cual dio pie a ciertos cuestionamientos de los grupos "ultranacionalistas" acerca de la política interna.

Pero los lineamientos que siguió la AO, su forma de proceder y su política hábilmente manejada desde Berlín, lograron que los gobiernos latinoamericanos no consideraran que ésta era un peligro. Era muy claro que al enterarse de que los vigilaban, de inmediato publicaban sendos artículos en los cuales reprobaban las acciones de esos movimientos que querían perjudicar las actividades del país. Ello provocaba que todas las miradas voltearan hacia los grupos nacionalistas de derecha, que habían formado asociaciones paramilitares y que consideraran que en ellos, se encontraba el mayor peligro, por lo cual había que eliminarlos.

A través de la investigación pudimos corroborar que:

1) Existieron grupos de encamisados en todo el mundo, y aunque con diferentes colores de camisa, todos manifestaban los mismos ideales.

2) Sus programas, declaración de principios y estrategias de lucha eran similares con las que planteaba la Organización para el Extranjero en Alemania.

3) Sus panfletos y libelos, así como sus periódicos publicados por cada uno de ellos, se referían a cuestiones como: la lucha contra el comunismo y el judaismo.

4) Siempre estaba asociado el anticomunismo con los judíos a los que se atribuía la creación de esa ideología.

5) Sus estrategias de lucha eran persecutorias contra los obreros, rompehuelgas, violencia e intimidación contra los judíos, propaganda infamante, boicot y difusión de los ideales fascistas.

6) Todos pugnaban por restringir la ciudadanía a los extranjeros, sobre todo si éstos eran judíos, o por expulsarlos del país.

7) Eran los mejores propagandistas del material que se elaboraba en el Tercer Reich y se dedicaban a difundirlo mediante ventas pequeñas o difusión gratuita.

8) Aprovechaban los medios de difusión externa para publicar artículos de fondo que culparan a los judíos de la situación de crisis por la que pasaba el mundo.

9) Para todos era fundamental el uso del uniforme, con su símbolo nacionalista y el saludo a la usanza alemana.

10) Detrás de los líderes siempre estaba un grupo de mujeres que los apoyaba y servía.

11) Su decisión de difundir su programa y crear filiales en todo el país era semejante.

12) La educación de jóvenes en los ideales nazi fascistas era fundamental. Sobre todo reclutarlos para formar grupos de choque.

13) Todos estaban basados en los conceptos ultranacionalistas de identidad en los que la conservación de los valores como, la familia y la moral, se unían a la sangre, la raza y la patria.

14) Pertenecían a la derecha radical reaccionaria que muchas veces se confundía si era secular o religiosa.

15) Todos tenían un Jefe Supremo al cual se debía la obediencia total y una lealtad absoluta.

16) Se consideraban organizaciones de masas, pero en realidad nunca lo fueron.

17) Tenían apoyo de ciertos políticos o ex-militares descontentos o desempleados que buscaban encontrar de nuevo un puesto dentro del régimen.

18) Pugnaban en contra de la "perniciosa y perjudicial" invasión de extranjeros que sólo tenían en la mira su propio bienestar, sin respetar los derechos de los nacionales.

19) México era para los mexicanos, Inglaterra para los ingleses o Estados Unidos para los estadounidenses. No tenían cabida los extranjeros.

20) En todos los casos terminaron por ser reprimidos por sus propios gobiernos, los cuales no sólo los desterraron, sino que los liquidaron cuando inició la Segunda Guerra Mundial.

En realidad la lucha de Hitler para aniquilar a los judíos del mundo fue respaldada por estos grupos, al grado de asumir ese odio al judío simplemente por serlo. Las pequeñas comunidades de hebreos, en este caso concreto la de México, trató de enfrentar a los Dorados con lo que consideraban eran sus mejores herramientas, los periódicos, las quejas ante el gobierno cardenista y sobre todo mediante la creación de instituciones que pudieran unirlos y afrontar los embates antisemitas, como lo fueron primero la Cámara de Comercio y posteriormente el Comité Central Israelita, que en su seno albergaba a todos los sectores de la comunidad y en el cual se crearon el Comité Pro Refugiados y el Comité de Antidifamación.

El problema se amplificaba cuando se discutía acerca de las ideologías que dominaban a la humanidad, unos se consideraban socialistas (bundistas), otros comunistas y la mayoría sionistas. A veces las contradicciones eran severas, ya que por un lado se defendía el pensamiento propio, pero por el otro se confirmaba la gran tragedia europea y se tomaba conciencia de lo poco que como judíos podían hacer por sus hermanos en desgracia.

Por ello se buscó el apoyo de los socialistas o comunistas mexicanos, en su lucha contra el fascismo. En ellos encontraron apoyo para los mítines de protesta y la publicación de su terrible realidad. Sin embargo, no fue suficiente, ya que éstos solamente los podían ayudar mediante la palabra o las acciones de protesta; nunca se compenetraron con los problemas migratorios para cambiar las cuotas o conseguir una colonización agrícola con refugiados judíos.

En el judío se conjugaban tres elementos: ser judío, ser extranjero y participar de las ideas socialistas o capitalistas, ninguna de ellas le era favorable y menos en esos años de ascenso del nazismo.

La composición de la Acción Revolucionaria Mexicanista fue esencialmente la clase media, a la cual no hizo "justicia la Revolución", que pretendía exigir reivindicaciones de carácter económico por una parte y por otra de carácter ideológico, contra los regímenes posrevolucionarios tales como el rezago del conflicto religioso, la educación socialista, la educación sexual, la ley federal del trabajo y reivindicaciones de la clase obrera, ante la emergencia del comunismo en una población tradicionalmente religiosa.

La importancia numérica de una organización no constituye siempre el factor determinante de su poder y menos del buen éxito de su programa pero es un elemento indispensable, porque la transformación revolucionaria

de una sociedad no puede efectuarse sin masas que actúen por cuenta propia o ajena. Este grupo fracasó en primer lugar porque no logró unir a las masas y en segundo lugar por la falta de un proyecto coherente que pudiese significar un programa de gobierno, un verdadero proyecto de Estado que rivalizara con el cardenista. Todo ello aunado a la presencia y retiro de los apoyos estadounidenses y alemanes, que tenían sus propias ideas de lo que debería ser la contienda mundial.

No nos cabe la menor duda del gran apoyo que los Camisas Doradas dieron al Nacionalsocialismo alemán, a través de su comportamiento, sus acciones y su adhesión al Partido, así como la difusión de su propaganda y el hostigamiento permanente hacia los judíos y los comunistas.

Pero también estamos conscientes de que sirvieron de distracción a las acciones de la Abwher, y sus actividades de espionaje en México, que para el Fuhrer eran estratégicamente fundamentales, sobre todo, si los Estados Unidos entraban en la contienda mundial.

Nicolás Rodríguez como Jefe Supremo, perdió poder ante el acoso del gobierno y el hecho de tener varias versiones de su muerte lo corrobora. Los gobiernos aliados iniciaron su lucha fuerte contra el nazi fascismo, en primer lugar mediante la prohibición de que estos grupos siguieran actuando impunemente, pero sobre todo aniquilando a sus líderes.

En el caso concreto de la Acción Revolucionaria Mexicanista, como pudimos corroborar, continuó sus actividades en las décadas siguientes, dividida en dos grupos claramente diferenciados, uno que actuaba en el norte y el otro con sus oficinas en la capital.

Con la victoria sobre los países del Eje, el antisemitismo empezó a disminuir, los aliados se percataron que no solamente era importante la victoria, sino que para lograr ésta se habían perdido millones de vidas humanas, entre ellas más de 6 millones de judíos. Esto ha sido una carga pesada que han tenido que manejar todos las naciones que en su momento no abrieron las puertas a los refugiados o que manejaron otro tipo de consideraciones dentro de sus políticas internas. Para las comunidades judías sigue siendo un cuestionamiento aún no resuelto, ya que éstas se encontraron ante la disyuntiva de encontrar la forma de salvar a sus correligionarios y a la vez crear un país que los pudiera recibir.

Con el periodo de la "guerra fría", el problema se centró en la lucha contra el comunismo, los judíos pasaron a segundo plano.

FUENTES DE INFORMACIÓN

MÉXICO, D. F.

Archivo General de la Nación

Fondo Dirección General de Gobierno
Fondo Gobernación
Fondo Lázaro Cárdenas
Fondo Obregón-Calles
Fondo Emilio Portes Gil
Fondo Pascual Ortiz Rubio
Fondo Abelardo Rodríguez
Fondo Ávila Camacho
Fondo Miguel Alemán

Secretaría de Relaciones Exteriores

Archivo Histórico Genaro Estrada
Archivo Histórico Diplomático Mexicano
Colección Leyes y Decretos

Centro de Investigación y Documentación de la Comunidad Ashkenazí

Archivo Kehilá Ashkenazí
Archivo de Comité Central Israelita de México

Archivo Comunidad Monte Sinaí Zijronot

JIQUILPAN, MICHOACÁN

Centro de Estudios de la Revolución Mexicana

Archivo Francisco J. Múgica

WASHINGTON

National Archives Washington

State Department

Archivo Suitland

NUEVA YORK

Biblioteca Franklin Delano Roosevelt en Hyde Park
Archivo Bnai Brith
Archivo Robert F. Wagner
Archivo del American Jewish Committee
Yivo Institute for Jewish Research

BERKELEY, CALIFORNIA

Bancroft Library

Silvestre Terrazas Collection

TEL AVIV, ISRAEL

Universidad de Tel Aviv

Biblioteca Wiener

PERIÓDICOS

Der Weg
Di Shtime
Di Tsait
El Hombre Libre
El Machete
El Mundo de México
El Nacional
El Nacional Revolucionario
El Sábado
El Sábado Secreto

El Universal
El Universal Gráfico
Excélsior
Fraivelt
Harold Post
Jewish Frontier
La Prensa
Los Angeles Times
New York Herald Tribune
New York Times
Omega
Optimismo Juvenil
Pelley's Weekly, The Expression of a Leadership
The Manchester Guardian
The McAllen Monitor
The Reform Advocate
The Transcript
The Valley Evening Monitor
Últimas Noticias

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abascal, Salvador, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980.

Abruch Linder, Miguel, "La derecha en México. Lineamientos para su estudio", trabajo presentado en el coloquio La Democracia en el Mundo Moderno, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Teoría y práctica de la educación indígena*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (SepSetentas).

Alemán Velasco, Miguel, "El partido comunista durante el período de Cárdenas", en I. Colmenares, Miguel Ángel Gallo *et al.* (comps.), *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*, 2 vols., México, Quinto Sol, 1985, vol. 2.

Algunos documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión norteamericana, pról. Antonio de la Peña y Reyes, México, Porrúa/AHDM, pp. 139-142.

Allen, Frederick, *Since Yesterday, The Nineteen Thirties in America, September 3, 1929, September 3, 1939*, New York-London, Harper and Brothers, 1939.

Ankerson, Duddley, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución Mexicana en San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994.

Anthias, F. y Yuval Davis, *Racialized Boundaries. Race, Nation, Gender, Colour and Class, and Anti-Racist Struggle*, London, Routledge Press, 1993.

Arendt, Hanna, *Los orígenes del totalitarismo*, 3 vols., Madrid, Alianza Universidad, 1987 (vol. 1: *Antisemitismo*; vol. 2: *Imperialismo* ; vol. 3: *Totalitarismo*).

Arias Barraza, Raúl, "El antisemitismo en México", *Optimismo Juvenil*, núm. 24, 1o. de febrero de 1939, pp. 5-8.

----------, "El ghetto en México", *Optimismo*, núm. 3, mayo de 1937.

----------, "La situación en España", *Optimismo*, núm. 8, octubre de 1937.

----------, "Los Protocolos de Sion", *Optimismo*, núm. 6, agosto de 1937.

----------, "Nuevos métodos y nuevos hombres", *Optimismo Juvenil*, núm. 17, julio de 1938, pp. 18-21.
----------, "Si no hubiera judíos", *Optimismo*, núm. 2, abril de 1937, pp. 2-3.
Arriola Woog, Enrique (coord.), *Sobre rusos y Rusia. Antología documental*, México, Archivo General de la Nación/Biblioteca Nacional, 1994.
Avni, Haim, "The Role of Latin America in Immigration and Rescue during the Nazi Era 1933-1945", Jerusalén, Woodrow Wilson Center, junio 1986 (mimeo).
----------, *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena, 1982.
----------, *Judíos en América*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992.
Bamberg, Bernard J., *The Story of Judaism*, New York, Union of American Hebrew Congregations, 1966.
Bankier, David (coord.), *Encyclopedia of the Holocaust*, 4 vols., New York, McMillan, 1993.
----------, "El Movimiento Alemania Libre y la comunidad judía en México", en *Ninth World Congress of Jewish Studies*, vol. 3: *The History of The Jewish People*, Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1985.
Baron, Salo W., Arcadius Kahan *et al.*, *Economic History of the Jews*, New York, Schocken Books, 1976.
Barromi, Joel, *Antisemitismo, un problema universal*, Tel Aviv, Aurora, 1990.
Bataille, León, *Memorias de un forastero que pronto dejó de serlo: México 1931-1946*, México, Sociedad Cooperativa, 1987.
Bauer, Yehuda, *¿Jews for Sale?, 1933-1945*, New Haven, Yale University Press, 1994.
----------, *My Brother's Keeper. A History of the American Jewish Joint Distribution Committee 1929-1939*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1974.
--------, *Out of Ashes: The Impact of American Jews on post- Holocaust European Jewry*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
Bayitch, S.A., *Conflict of Laws: Mexico and the United States. A Bilateral Study*, Florida, University of Miami Press, 1968.
Beals, Carlton, *The Coming Struggle for Latin America*, Philadelphia, Lippencott, 1938.
Beck, Earl R., *Germany Rediscovers America*, Tallahassee, FL, State University Press, 1968.
Beinart, Haim, *Los judíos en España*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992.
Ben Sasson, H.H. (ed.), *A History of the Jewish People*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1976.

Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Berebiches, A.S., "La cuestión judía en México", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 6.

Bernal de León, José, *La quinta columna en el continente americano*, México, Ediciones Culturales Mexicanas, 1939.

Berninger, Dieter George, *la inmigración en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974 (SepSetentas).

Berstein, Serge, *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia comparada del mundo contemporáneo*, Barcelona, Ariel, 1996.

Bloch, Marc, *Apología para la Historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1996.

Blum, Howard, *Wanted, The Search for Nazis in America*, New York, The New York Times Book, 1977.

Blum, Morton John, *Roosevelt and Morgenthau*, New York, Hougton Mifflin Company Senry Edition, 1970.

Bokser Liwerant, Judit, "Cárdenas y los judíos: entre el exilio y la inmigracion", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 20, núms. 39-40, 1995, pp. 13-37.

--------, "De exilios, migraciones y encuentros culturales", en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero (coords.), *México, el exilio bien temperado*, México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano Mexicanas A.C., 1995, pp. 23-35.

-------- (coord.), *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Comité Central Israelita de México/Multibanco Mercantil Probursa, 1992.

Bokser Misses, Judit, "El movimiento nacional judío. El sionismo en México, 1922-1947", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Borkenau, F., *World Communism. A History of the Communist International*, Michigan, University of Ann Arbor, 1962.

Bórquez, Djed, *Crónica del Constituyente*, México, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, 1985 (Textos de la Revolución Mexicana).

Brading, David, "Mito y profecía en la historia de México", México, *Vuelta*, 1988, pp. 185-188.

Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1982.

Brandemburg, Frank, *The Making of Modern México*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1964.

Brenner, Anita, "Making Mexico Jew Conscious", *The Nation*, vol. 133, núm. 3453, septiembre de 1931.

--------, "Mexico Another Promised Land", *Menorah Journal*, febrero de 1928.

--------, "The Jew in Mexico", *The Nation*, vol. 119, núm. 3086, 27 de abril de 1924.

Brogan, Hugh, *The Penguin History of the United States of America*, New York, Penguin Books, 1990.

Cabrera, Luis, *Un ensayo comunista en México*, México, Polis, 1937.

----------, *Veinte años después*, México, Botas, 1937.

Callado Herrera, María del Carmen, *Empresarios y políticos*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.

Calles, Plutarco Elías, *Mexico Before the World, Public Documents and Addresses*, tr. R.H. Murray, New York, Academy Press, 1927.

Campbell, Hugh, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SepSeptentas, 276).

Cárdenas, Héctor, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1993.

--------, *Las relaciones mexicano soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos, 1789-1927*, México, Colección del Archivo Diplomático Mexicano, 1974.

Cárdenas Lázaro, *Palabras y documentos públicos*, 3 vols., México, Siglo XXI, 1978.

--------, *Seis años de gobierno al servicio de México, 1934-1940*, México, Talleres Tipográficos La Nacional, 1940.

--------, *Epistolario*, México, Siglo XXI, 1975.

--------, *Ideario político*, México, Era, 1972.

--------, *Obras*, 6 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

--------, *Plan sexenal*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial, s.f. (Materiales de Cultura y Divulgación, 1).

Carr, Barry, "Radical Trip. Los orígenes del Partido Comunista Mexicano", *Nexos*, núm. 40, abril, 1981, pp. 37-47.

Carr, E.H., *A History of Soviet Russia*, London, s.e., 1952.

Carreño, Gloria y Celia Zack de Zukerman, *El convenio ilusorio. Los polacos en la Hacienda de Santa Rosa en Guanajuato (1943-1947)*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), 1998.

--------, *Pasaporte a la esperanza*, en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí, 1922-1992*, vol. 1, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

Carrillo Azpeitia, Rafael, *Ricardo Flores Magón*, México, CEHSMO, 1965.

Ceballos Ramírez, Manuel, "La democracia cristiana en el México liberal: un proyecto alternativo (1867-1929)", trabajo presentado en el VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1986 (mimeo).

Cimet Singer, Adina, "The Ashkenazi Jewish Community. A Dialogue Among Ideologies", tesis de doctorado, New York, Columbia University, 1992.

--------, *Ashkenazi Jews in Mexico. Ideologies in the Structuring of a Community*, New York, State University of New York Press, 1997.

Cline Howard, F., *The United States and Mexico*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1953.

Cohen, A., *The Simbolic Construction of a Community*, London, Tavistock Publications, 1985.

Cohen, Rosalynda, *La presencia sefaradí en México* (en prensa).

Colmenares Ismael, Miguel Ángel Gallo *et al.* (comps.), *Cien años de lucha de clases en México 1876-1976*, 2 vols., México, Quinto Sol, 1985.

Comay, Joan, *The Diaspora Story*, Tel Aviv, Steimatzky, 1988.

Combes, Gustavo, *Hitler o el retorno ofensivo del paganismo*, México, Polis, 1941.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1857), México, Imprenta del Gobierno Federal, 1905.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974.

Coudenhove Kalergi, R.N., *El antisemitismo y el antisemitismo en América Latina*, trad. Eduardo Weinfeld, México, Or, 1939.

Cox, Norman E., *Los primeros cien años. industria y comercio británicos en México.1821-1921*, México, Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, s.f.

Dabbah, Isaac, *Esperanza y realidad. Raíces de la comunidad judía de Alepo en México*, México, Fundación de la Sociedad de Beneficencia Sedaká y Marpé/Libros de México, 1982.

Daniels, Josephus, *Diplomacy in Shirt Sleeves*, North Carolina, North Carolina University Press, 1950.

--------, *Diplomático en mangas de camisa*, trad. Salvador Duhart M., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

Daniels, Roger, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, New York, Harper and Collins, 1990.

Davidowicz, Lucy S., *The War against the Jews, 1933-1945*, New York, Bantam Books, 1976.

--------, *A Holocaust Reader*, New Jersey, Bentham House, 1976.

Day, Daniel S., "American Opinion of German Nationalsocialism 1933-1937", tesis de doctorado, Los Angeles, Universidad de California, 1958.

De la Maza, Francisco (ed.), *Código de Colonización y Terrenos Baldíos de la República Mexicana, Años de 1451-1892*, México, Secretaría de Fomento, 1893.

De la Peña, Moisés T., "Problemas demográficos y agrarios", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. 2, núms. 3-4, pp. 156-157.

De León Pinelo, Antonio, *Recopilación de las Indias*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992.

De Paula y Arrangoiz, Francisco, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1976.

Del Arenal Fenochio, Jaime, "El nacionalismo conservador mexicano del Siglo XX", trabajo presentado en el VIII Coloquio de Antropolgía e Historia Regionales, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1986 (mimeo).

Del Bravo, María Antonia *et al.*, *Diáspora sefaradí*, Madrid, Mapfre, 1492, 1992.

Delgado Gonzalez, Arturo, *Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975 (SepSetentas).

Della Pérgola, Sergio y Susana Lerner, *La población judía de México: perfil demográfico, social y cultural*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/El Colegio de México/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995.

Diario de los debates del Congreso Constituyente 1916-1917, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960.

Díaz Polanco, Héctor, "Cuestión étnica, estados y nuevos proyectos", en Cecilia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 283-312.

Diggins, John P., *Mussolini and Fascism: The View from America*, Princeton, Princeton University Press, 1972.

Dimitrof, G., *La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo*, México, Ediciones Frente Cultural, 1935.

Dinnerstein, Leonard, "Antisemitism in Crisis Times in The United States", en

Robert A. Divine, *American Foreign Policy*, New York, New American Library, 1960.

Dodd, William E. y Martha Dodd (eds.), *Ambassador Dodd's Diary*, New York, Harcour Brace, 1941.

Dollot, Louis, *Las migraciones humanas*, Barcelona, Oikos-Tau,1971.
Draper, Theodore, *American Communism and Soviet Russia*, New York, Vintage Books, 1986.
Dubnow, Simon, *Nationalism and History, Essays in Old and New Judaism*, New York, Koppel S. Pinson/Atheneum, 1970.
Duby, Georges, *Año 1.000, Año 2.000*, Barcelona, Andrés Bello, 1995.
Dujovne, León, *Martin Buber. Sus ideas religiosas, filosóficas y sociales*, Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1966.
Dulles, John W.F., *Yesterday in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1961.
--------, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
Durkheim, E., *The Elementary Forms of Religious Life*, London, George Allen, 1982.
Durón González, Gustavo, *Problemas migratorios de México, apuntamientos para su resolución*, México, Congreso de la Unión, 1925.
Eatwell, Roger, *Fascism*, London, Chatto and Windus, 1995.
Echanave, C., *Manual del extranjero*, México, Porrúa, 1974, "Ley de Migración de 1926".
Edin, Ben, "A Letter from Mexico", *Jewish Frontier*, vol. 5, núm. 2, 1938.
El libro negro del terror nazi en Europa. Testimonio de escritores y artistas de 16 naciones, México, El Libro Libre, México, 1943.
Elbogen, Ismar, *A Century of Jewish Life 1844-1994*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1947.
Enrique Canudas, *Trópico rojo*, 2 vols., México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1989.
Espinoza, José Angel, *El ejemplo de Sonora*, México, 1932.
Esquivel Obregón, Toribio, "El indio en la historia de México", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 14, México, 1930.
Esquivel Obregón, Toribio, "La Patria Mexicana", discurso pronunciado en la sesión de inauguración de la Academia de Genealogía y Heráldica, México, 1941.
--------, *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México. Ensayo de sociología hispano-mexicana*, Madrid, Calleja, 1918.
Falcón, Romana, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí*, México, El Colegio de México, 1985.
Feingold, Henry L., *Bearing Witness. How America and its Jews Responded to the Holocaust*, New York, Syracuse University Press, 1995.
Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, 1938.

Fest, Joachim C., *Hitler*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1973.
Fitzpatrick, Sheila, *The Russian Revolution.1917-1932*, Oxford, Oxford University Press, 1985.
Flores Caballero, Romeo, *La contrarrevolución de independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1808-1838)*, México, El Colegio de México, 1969.
Florescano, Enrique, "Sirva el pasado para reivindicar", *Excélsior*, 10 de junio de 1994.
Ford, L., "Three Observers in Berlin: Rumbold, Dodd and Francois Poncet", en Gordon Craig y Felix Gilbert (eds.), *The Diplomats*, 2 vols., New York, Atheneum, 1963, vol. 2.
Franklin D. Roosevelt and Foreign Affairs, vol. 3: *September 1935 and January 1937*, Cambridge, Mass., Belknap Press/Harvard University Press, 1969.
Friedlander, Saul, *Reflections of Nazism*, tr. Thomas Weyr, New York, Avon Books, 1995.
Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1969.
Galbraith, J.K., *The Great Crash. 1929*, Boston, s.e., 1972.
Galeana de Valadés, Patricia (coord.), *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 1991.
Gamio, Manuel, *Quantitative Estimates Sources and Distribution of Mexican Immigration into the United States*, New York, Dover Publications, 1938.
Gamoneda, Julián, *El fascismo. Caricaturas*, México, 1939.
García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha). Historia documental. Antología*, t. 3: *1929-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
--------, *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962*, México, Empresas Editoriales,1965.
García Formenti, Arturo, *Problemas de México y del mundo*, México, 1939.
García Gallo, Alfonso, *Manual de historia del derecho español*, Madrid, Artes Gráficas y Ediciones, 1975.
García Marcelo, Víctor Godínez *et al.*, *EUA. Síntesis de su historia*, 10 ts., México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1991.
García Treviño, Rodrigo, *La ingerencia rusa en México. Pruebas y testimonios*, México, América, 1959.
Gaxiola, Francisco Javier, *El presidente Rodríguez, 1932-1934*, México, Cultura, 1938.
Gellner, E., *Thought and Change*, Chicago, University of Chicago Press, 1978.
Gilman, Sander L. y Steven T. Katz (eds.), *Antisemitism in Times of Crisis*, New York, New York University Press, 1991.

Gilly, Adolfo, "Los dos socialismos mexicanos", en Cecilia Noriega Elio (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.

--------, "Los dos socialismos mexicanos", trabajo presentado en el VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1986 (mimeo).

--------, *La revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1971.

Glantz, Jacobo, "Veinte años de vida judía en México. Material para la historia", *Der Weg*, México, 1940, pp. 161-162-163.

Gleizer Salzman, Daniela, "México frente a la inmigración de refugiados judíos durante el régimen cardenista", tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Gojman de Backal, Alicia, *Historias no escritas. Judíos en México*, México, Cerimavi, 1983.

---------- (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, 7 vols., México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

---------- y Gloria Carreño, *Parte de México*, en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, vol. 7, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

---------- y Liz Hamui de Halabe, "Judaismo en México", *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, núm. 14 (*Diversidad Religiosa*), 1997, pp. 62-88.

----------, "Colonizaciones fallidas. Los judíos en provincia", *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, núm. 10, 1995, pp. 96-112.

----------. *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990.

----------, "Inmigración de judíos a México. Intentos de colonización", trabajo presentado en el 46 Congreso de Americanistas, Amsterdam, Holanda, 1988 (mimeo).

----------, "La Acción Revolucionaria Mexicanista. Los Camisas Doradas", Alemania, Universidad de Munster, 1989 (mimeo).

----------, "La limpieza de sangre", en catálogo de la exposición Por la Gracia de Dios. El Arte del Manuscrito Ilustrado, México, Museo Franz Mayer, noviembre de 1995.

----------, "Minorías, Estado y movimientos nacionalistas de la clase media en México. La Liga Antichina y Antijudía", en *Judaica Latinoamericana*, Amilat, Jerusalém, Universitaria Magnes, 1988.

----------, *De un mynyan a una comunidad*, vol. 2 de *Generaciones judías de México.La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

----------, *Dos vidas una historia*, México, s.e., 1988.

----------, *La expropiación petrolera vista a través de la prensa mexicana, norteamericana e inglesa, 1936-1940*, México, Petróleos Mexicanos, 1988.

----------, *Memorias de un desafío. Los primeros años de Bnai Brith en México*, México, Bnai Brith, 1993.

Gojman Goldberg, Alicia, "La xenofobia de la prensa de derecha en México.1930-1945", *Revista de la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 434, 1987, pp. 22-28.

----------, *Los conversos en la Nueva España, México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Acatlán, 1984.

Goldston, Robert, *The Road between the Wars: 1918-1941*, New York, Fawcett Crest,1980.

Gómez Morín, Manuel, *Cuando por la raza habla el espíritu*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

González Calzada, Manuel, *Juventud izquierdista de México*, México, DAPP, 1938.

---------, *Tomás Garrido (al derecho y al revés)*, México, s.e., 1940.

González Navarro, Moisés, *El porfiriato, vida social*, México, El Colegio de México, 1857.

---------, *La colonización en México 1877-1910*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, s.f.

---------, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, 3 vols., México, El Colegio de México, 1994.

--------, *Población y sociedad en México 1900-1970*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

González Navarro, Rodolfo, *Antisemitismo. Ideología antimexicana*, México, Publicaciones de Bolsillo de la Tribuna Israelita, s.f.

González Parrondi, Carlos y Mercedes de la Vega (coords.), *La historia del pasaporte en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.

González, Luis, *El liberalismo triunfante*, en *Historia general de México*, vol. 11, México, El Colegio de México, 1986.

--------, *Los artífices del cardenismo*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*, t. 14, México, El Colegio de México, 1979.

--------, *Los días del presidente Cárdenas*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*, t. 15, México, El Colegio de México, 1979.

Greenbaum, Masha, *The Jews of Lithuania. A History of a Remarkable Community, 1316-1945*, Israel, Geffen Publishing House, 1995.

Greer, Thomas H., *What Roosevelt Thought: The Social and Political Ideas of Franklin D. Roosevelt*, East Lansing, Mich., State University Press, 1958.

Gregor, A.J., *The Ideology of Fascism*, New York, The Free Press, 1969.

Groebner, Norman A., *America as a World Power: A Realist Appraisal from Wilson to Reagan*, Wilmington, Del., Scholarly Resources, 1984.

Grunfeld, Frederic V., *The Hitler File: A Social History of Germany and the Nazis, 1918-1945*, New York, Random House,1974.

Gubbay, Lucien y Abraham Levy, *The Sephardim. Their Glorious Tradition from the Babylonian Exile to the Present Day*, London, Carnell Limited, 1992.

Guibernau, Montserrat, *Los nacionalismos*, Barcelona, Ariel, 1996 (Ciencia Política).

Gurr, Robert Ted, *La rebelión de los hombres*, México, Trillas, 1976.

Gutiérrez García, Jesús, *La lucha del Estado contra la Iglesia*, México, Tradición, 1953.

Haglund, David G., *Latin America and the Transformation of U.S. Strategic Thought 1836-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.

Halabe, Alberto, "Editorial", *Optimismo Juvenil*, núm. 33, p. 3.

---------, "Editorial", *Optimismo*, México, núm. 2, abril de 1937.

--------, "La situación actual del pueblo judío", *Optimismo*, núm. 7, septiembre de 1937, p. 5.

---------, "Llamaradas antisemitas", *Optimismo*, núm. 9, octubre, pp. 1-2.

Hamui de Halabe, Liz (coord.), *Los judíos de Alepo en México*, México, Maguén David, 1989.

---------, "Las redes de parentesco en la comunidad de los judíos de Alepo", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

--------, *Identidad colectiva*, México, JGH Editores, 1997.

Hamui Sutton, Alicia, "Antecedentes y causas de la emigración de los judíos de Alepo a México", tesis de licenciatura, México, Universidad Iberoamericana, 1990.

Handlin, Oscar, "American Views of the Jew at the Opening of the twentieth Century", *American Jewish Historical Society*, Nueva York, vol. 40, junio, 1951, pp. 325-328.

---------, *The Uprooted, The Epic Story of the Great Migrations that Made the American People*, Boston, Little Brown and Company, 1979.

Harris, Victor, "The Jews in Mexico", *Los Angeles Messenger*, noviembre de 1906.

--------, *The Jews in México*, Los Angeles, Bnai Brith, 1907.
Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*, t. 16: *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979.
Hertzstein Robert, *The War that Hitler Won: Goebbels and the Nazi Media Campaign*, New York, Paragon House, 1987.
--------, *Roosevelt and Hitler, Prelude to War*, New York, John Wiley and Sons, 1994.
Herzl, Theodor, *Der Judenstaat. Zionistische Schriften*, t. 1, Tel Aviv, 1934, p. 37.
Hexter, Maurice, "The Jews in México", en Separata American Jewish Congress, 1926.
--------, *The Jews in Mexico*, New York, American Jewish Congress, 1926.
Hidalgo, Delia, *Representantes de México en Gran Bretaña 1822-1980*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDM), 1981.
High, Charles, *Trading with the Enemy*, New York, Barnes and Noble Books, 1995.
Hitler's Secret Book, intr. Telford Taylor, New York, Grove Press, 1961.
Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 1986.
--------, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1997.
--------, *Revolucionarios*, Barcelona, Ariel, 1978.
--------, *The Age of Extremes. A History of the World 1914-1991*, New York, Vintage Books, 1996.
Honfstangl Ernest, *Hitler, the Missing Years*, London, Eyre and Spottiswoode, 1957.
Huizinga, Johan, "Nationalism in the Middle Ages", en C. Tipton (ed.), *Nationalism in the Middle Ages*, New York, Holt, Rinshast and Winston, 1972.
Hutchinson, *The Legislative History of American Immigration Policy, 1798-1965*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1981.
Jacques, Leo M. Dambourges, "Chinese Merchants in Sonora, 1900-1931", *Arizona and the West*, núm. 17, 1975, pp. 208-218.
Jacques, Leo M. Dambourges, "The Chinese Massacre in Torreon in 1911", *Arizona and the West*, vol. 16, 1974, pp. 233-246.
Jeansonne, Glen, "Combating Antisemitism: The Case of Gerald L. Smith", en David A. Gerber (ed.), *Antisemitism in American History*, Urbana, Urbana University Press, 1986.
Johnson, Paul, *Modern Times. The World from the Twenties to the Nineties*, New York, Harper Perennial, 1991.
Justice Outlawed, Administration of Law in German Occupied Territories, intr. Henry Slesse, London, Liberty Publications, s.f.

Kahn David, *Hitlers' Spies, German Military Intelligence in World War II*, New York, Colliers Books, Macmillan, 1985.

Kamien, M., "El año político en México", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 3.

--------, "México se baña en la democracia", *Di Tsait*, 2 de febrero de 1938, p. 2.

Katz, Friederich, "La conexión alemana", en *El Buscón*, México, núm. 8, 1984. pp. 148-149.

--------, *La guerra secreta en México. La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*, México, Era, 1982.

Katz, Jacob, *From Prejudice to Destruction, Antisemitism 1700-1933*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1980.

--------, *Jewish Emancipation and Self Emancipation*, Philapdelphia, The Jewish Publication Society, 1986.

--------, *Out of the Ghetto, The Social Background of Jewish Emancipation, 1770-1870*, New York, Schocken Books, 1978.

Kedourie, E., *Nationalism*, London, Hutchinson University Library, 1961.

Krause A., Corinne, *Los judíos en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.

--------, "México Another Promised Land. A Review of Projects", *Jewish Historical Quarterly*, vol. 61, núm. 4, 1972.

--------, *The Jews in Mexico, A History with Special Emphasis on the Period from 1857 to 1930*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1970.

Krauze, Enrique, *Biografías del poder*, 7 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Tezontle).

--------, *La reconstrucción económica*, en *Historia de la revolución mexicana, 1924-1928*, t. 10, México, El Colegio de México, 1977.

--------, *Siglo de caudillos*, México, Tusquets, 1994.

Kren, George M. y Leon Rappoport, *The Holocaust and the Crisis of Human Behavior*, New York, Schocken Books, 1976.

Lajous, Roberta, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. 4, México, Senado de la República, 1980.

Lan, Sergio, "La inmigración judía a México durante la segunda década del siglo XX", Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990 (mimeo).

Landau, Carlos, "Antisemitismo en México 1930-1940", en *Der Weg* (*El Camino*), *Prueba de una característica*, edición conmemorativa de los veinte años del periódico, México, 1940-1944.

Lacqueur, Walter, *Fascism: A Reader's Guide*, Cambridge, Mass., Scholar Press, 1991.

--------, *The Rise of the Extreme Right in Russia*, New York, Harper Perennial, 1994.

Larráinzar, Manuel, *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República mexicana*, México, Imprenta de J.M. Lara, 1842.

Leal, Juan Felipe, "The Mexican State 1915-1973", en Nora Hamilton y Thimothy Harding (eds.), *Modern Mexico. State, Economy and Social Conflict*, London, Sage Publications, 1986, pp. 21-43.

León Portilla, Ascensión H., *España desde México. Testimonios de transterrados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

Lerner, Victoria, *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

--------, *La educación socialista*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*, t. 17, México, El Colegio de México, 1979.

Lesser, Sara H., *A History of the Jewish Community of Mexico City, 1912-1970*, New York, New York University Press, 1972.

Levine, Harold, *Fifth Column in America*, New York, Doubleday/Doran, 1940.

Levitz, Jacob, *Jewish Education in México. Background and Educational Pattern*, New York, s.e., 1956.

Lewis, Bernard, *The Jews of Islam*, Princeton, Princeton University Press, 1984.

Lewis, Sinclair, *It Can't Happen Here*, New York, Doubleday/Doran and Co., 1935.

Leyes de Indias, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Lipset, Seymour M., "Three Decades of the Radical Right: Coughlinites, McCarthistes and Birchers, 1962", en Daniell Bell (ed.), *The Radical Right, The New American Right, Expanded and Updated*, Garden City, New York, Doubleday, 1963, pp. 314-326.

Lipstadt, Deborah E., *Beyond Belief*, New York, The Free Press/Mac Millan, 1993.

Loaeza, Soledad, "Conservar es hacer Patria", *Nexos*, abril, 1983, pp. 29-39.

Loftus, John y Marc Aarons, *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and Soviet Intelligence*, New York, St. Martin's Press, 1991.

Loftus, John, *The Belarus Secret. The Nazi Connection in America*, New York, Paragon House, 1989.

Lombardo Toledano, Vicente y Víctor Manuel Villaseñor, *Un viaje al mundo del porvenir (seis conferencias sobre la URSS)*, México, Universidad Obrera de México, 1936.

--------, "El sentido humanista de la Revolución Mexicana", en Antonio Caso, *et al.* (eds.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

--------, Defensa. *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano,* México, Universidad Obrera, mayo 1942.

--------, *Judíos y mexicanos, ¿razas inferiores?*, México, Universidad Obrera de México, 1942.

--------, *Obras completas*, 24 vols., México, Gobierno del Estado de Puebla,1992.

--------, "Conferencia de orientación sobre la guerra", en *La nueva guerra europea y el proletariado mexicano*, México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1939, pp.61-72.

López Gregorio (ed.), *Las siete partidas del sabio rey don Alfonso el Nono*, 4 vols., Madrid, Oficina de Benito Cano, 1789.

López Victoria, José Manuel, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965.

López, John, "Why America Slept: The Congress in the Holocaust and its Effects upon the Development of U.S. Refugee Policy", en *Welebaethean Journal of History*, Fullerton, California State University Press, 1994, pp. 41-67.

Lord, Lewis, "Defying Hitler, 1940", *U.S. News and World Report*, agosto 26 a septiembre 3 de 1940, pp. 42-62.

Los presidentes ante la Nación, 1821-1966, 6 vols., México, Cámara de Diputados, 1966.

Lowy, Michael, *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días). Antología*, México, Era, 1980.

Loyo, Gilberto, "Investigación sobre expulsión de extranjeros 1921-1934", realizada para el Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido Nacional Revolucionario, México, 1935.

--------, *Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional*, Roma, Tipografía del Senato, 1932.

Ludlow Wiechers, Leonor, "Las demandas de la derecha clerical 1917-1940", en Cecilia Noriega (ed.), *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 313-327.

Macías Richard, Carlos, "La fuerza del destino. Una biografía de Plutarco Elías Calles", tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 1994.

Madison, Grant, *The Passing of the Great Race*, New York, s.e., 1916.

Manchester, William, *The Last Lion. Winston Spencer Churchill, Alone 1932-1940*, Canada, Delta Book, 1989.

Manfred, Jonas, *Isolationism in America 1935-1941*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1966.

Margolin, Leo J., *Paper Bullets*, New York, Froben Press, 1946.

Martínez Assad, Carlos, *Los rebeldes vencidos, Cedillo contra el Estado cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
Martínez, José Luis, *Pasajeros a Indias*, Madrid, Alianza, 1983.
Matute, Álvaro, "La carrera del caudillo", en *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924*, México, El Colegio de México, 1988.
Maurrus, Michael R., *The Holocaust in History*, New York, Meridian Book, 1989.
----------, *The Unwanted European Refugees in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 1985.
McElvaine, Robert S., *The Great Depression, America, 1929-1941*, New York, Times Books,1983.
McKale, Donald M., *The Swastika outside Germany*, Kent, Kent State University Press, 1977.
Medin, Tzvi, *El minimato presidencial. Historia política del Maximato*, México, Era, 1983.
--------, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1973.
Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
Melgar Bao, Ricardo, "El marxismo en América Latina, 1920-1934. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
Melgar, Rafael E., "Calendario nacionalista", en *Enciclopedia nacional popular*, México, Campaña Nacionalista, 1935, pp. 5-9.
Memoria de la Secretaría de Gobernación, septiembre de 1939 a agosto de 1940, presentada al H. Congreso de la Unión por el licenciado García Téllez, Secretario del Ramo, México, s.e., 1940.
Mercado, Sofía (coord.), *Historia de la Comunidad Monte Sinaí* (en prensa).
México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942, intr. Alberto Enríquez Perea, México, AHDM, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.
Meyer, Jean, "El olvido es una bendición que quiere corromper la memoria", *Excélsior*, 10 de junio de 1994.
--------, "Religión y nacionalismo", *Nexos*, núm. 114, 1987, pp. 49-56.
--------, *El sinarquismo*, México, Siglo XXI, 1980.
--------, *Estado y sociedad con Calles*, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928*, t. 11, México, El Colegio de México, 1977.
--------, *La cristiada*, 3 vols, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.
Meyer, Lorenzo, *El conflicto social y los gobiernos del maximato*, en *Historia de la Revolución Mexicana*, t. 13, México, El Colegio de México, 1981.

--------, *La encrucijada*, en *Historia general de México*, vol. 13, México, El Colegio de México, 1978.

--------, *Los inicios de la institucionalización*, en *Historia de la Revolución Mexicana*, t. 12, México, El Colegio de México, 1978.

---------, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, Petróleos Mexicanos, 1988.

---------, *Su Majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.

Michaels, Albert L., "El nacionalismo conservador mexicano desde la Revolución hasta 1940", *Historia Mexicana*, vol. 16, núm. 2, 1966, pp. 231-238.

Miles, Michael W., *The Odyssey of the American Right*, New York, Oxford University Press, 1980.

Miles, R., *Racism*, London, Routledge Press, 1989.

Mishinsky, M., "Bund", en David Bankier (ed.), *Introducción a la historia del pueblo judío*, vol. 1: *La época moderna*, Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1978.

Mitchell, Allan, *The Nazi Revolution*, Lexington, Mass, D.C.Heath and Company, 1990.

Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1985.

Moore, Barrington, *Injusticia, as bases socials da obediencia e da revolta*, São Paulo, Brasiliense, 1987.

---------, *Los orígenes de la dictadura y la democracia*, trad. Sara Sefchovich, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

--------, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barcelona, Península, 1995.

--------, *Soviet Politics. The Dilema of Power: The Role of Ideas in Social Change*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1950.

Morodo, Raúl, *Los orígenes del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1985.

Muller, Jürgen, "El NSDAP en México: historia y recepciones: 1931-1940", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, núm. 2 (*América Latina y la Segunda Guerra Mundial*) , Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, 1995, pp. 89-109.

Naranjo, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Imprenta Editorial Cosmos, 1935, p. 186.

Newman, Aubrey (ed.), *Migration and Settlment. Proceedings of the Anglo-American Jewish Historical Conference, London, July 1970*, London, The Jewish Historical Society of England, 1971.

Newton, Ronald C., *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, London, Stanford University, 1992.

Nolte, Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964.

Ota Mishima, María Elena, *Siete migraciones japonesas en México (1890-1978)*, México, El Colegio de México, 1982.

Partido Nacional Revolucionario, *Plan sexenal del* PNR, México, 1934 (texto oficial).

Partido Revolucionario Institucional, *Historia documental.* PNR, *1934-1938*, vol. 3, México, ICP-PRI, 1981.

Payne, Stanley G., *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1996.

Penkower Monty, Noam, *The Jews were Expendable, Free World Diplomacy and the Holocaust*, Chicago, University of Illinois Press, 1983.

Peral, Miguel Ángel, *Diccionario biográfico mexicano*, 2 vols., México, PAC, s.f.

Pérez Montfort, Ricardo, "Cárdenas y la oposición secular 1934-1940", en Brigida Von Mentz, V. Radkau y R. Perez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de la derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988.

--------, *Hispanismo y falange, Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

--------, *Por la patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

--------, "Los Camisas Doradas", *Secuencias*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 4, 1986, pp. 66-78.

Pla, Dolores, Guadalupe Zarate *et al.*, *Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Plasencia de la Parra, Enrique, "La rebelión delahuertista, 1923-1924", tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Plenn, Jaime Harryson, *Mexico Marches*, New York, The Bobbs Merrill Co., 1939.

Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología 1913-1936, México, Patria, 1939.

Poliakov, León y Josef Wulf, *El Tercer Reich y los judíos. Documentos y estudios*, Barcelona, Seix Barral, 1960.

--------, *Historia del antisemitismo. La emancipación y la reacción racista*, Barcelona, Michink, 1984.

--------, *Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1914*, Buenos Aires, Raíces, 1989.
--------, *Historia del antisemitismo*, 5 vols. Buenos Aires, Raíces, 1987.
--------, *La Europa suicida 1870-1933*, Barcelona, Muchnik, 1981.
Polish Ministry of Information, *The German New Order in Poland*, London, Hutchinson and Co., s.f.
Portes Gil, Emilio, *La lucha entre el poder civil y el clero*, México, s.e., 1934.
--------, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941.
Prewett, Virginia, *Reportage on Mexico*, New York, E.P. Dutton and Company, 1941.
Puente, Ramón, "Villa en la memoria popular", en *Tres revolucionarios, Tres testimonios*, pról. Octavio Paz, México, Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, t. 1, pp. 205-282.
Quintanilla, Lourdes, *El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979 (Cuaderno, 38).
Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution 1914-1915: The Convention of Aguascalientes*, Bloomington, Indiana University Press, 1960.
Ramírez Camacho, Beatriz, "Los chinos en México, un esbozo de la comunidad de Tampico", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
Rebuffo, Leo, *The Old Christian Right: The Protestan Far Right, from the Great Depression to the Cold War*, Philadelphia, Temple University Press, 1983.
Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, 4 vols., Madrid, Antonio Balbas, 1756.
Remak, Joachim, *The Nazi Years*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1969.
Rivera Ochoa, María Clotilde, *Estudio de la revista* Freies Deutschland, órgano de difusión de la "Alemania Libre" en México, *1941-1945*, México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano Mexicanas, 1987.
Roman, Richard, *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SepSetentas).
Roosevelt, Franklin D., *Personal Letters, 1928-1945*, New York, The MacMillan Company, 1941.
Rosemberg, Moisés, "Los judíos de Tacubaya sufrieron un susto", *Der Weg* [*El Camino*], México, 28 de octubre de 1931.

Rutheford, Ward, *Genocide, The Jews in Europe, 1939-1945*, New York, Ballantine Books, 1973.

Sainz, Luis Ignacio (coord.), *México frente al Anschluss*, México, Archivo Histórico Diplomatico Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988.

Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) 1996 (Fuentes).

Sánchez Ascona, Gloria, *El general Antonio I. Villarreal, civilista de la Revolución*, México, Biblioteca del Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana, 1980.

Sander, Diamons, *The Nazi Movement in the United States 1924-1941*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1974.

Sanders, Ronald, *Shores of Refuge. A Hundred Years of Jewish Emigration*, New York, Schocken Books, 1988.

Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

Schmitt, Karl M., *Communism in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1965.

Schuler, Friederich, "Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", en *Jahrbuch fur Geschichte Lateinamerika Von Staat, Wertschaft und Geselschaft*, Koln-Wein, 1985, Band 22, pp. 457-476.

Secretaría de Gobernación, *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica. México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: el poblamiento en perspectiva*, 4 vols., México, Consejo Nacional de Población (Conapo), 1994.

Secretaría de la Economía Nacional, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1938*, México, Dirección Nacional de Estadística, Departamento de Asuntos de Prensa Y Publicidad (DAPP), 1939.

Shabot, Ezra, "Los orígenes de la extrema derecha en México", tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Shermer, David R., *Blackshirts, Fascism in Britain*, New York, Ballantine Books, 1971.

Shirer, William L., *Mi diario en Berlín. Notas secretas de un corresponsal extranjero 1934-1941*, México, Nuevo Mundo, 1938.

Shulgovski, A., *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

Sierra, Justo, *México social y político*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960.

Silva Herzog, Jesús, *Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político*, México, Nuestro Tiempo, 1975.

Simes, M., "El México judío en el año de 1937", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 12.

Simpson, Lesley Bird, *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Sims, H., *The Expulsion of the Spaniards from Mexico, 1827-1828*, New Mexico, New Mexico University Press, 1968.

Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978.

Smith, A.D., *State and Nation in the Third World*, London, Wheatsheaf Books, 1983.

Smith, Arthur L., *The Deutschtum of Nazi Germany and the United States*, The Hague, M. Nijhoff, 1965.

Smith, Geoffrey S., *To Save a Nation: American Countersubversivnes, The New Deal and The World War II*, New York, Basic Books, 1973.

Snow, Edgar, *La China contemporánea. El otro lado del río*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, vol. 1 (Colección Popular).

Snyder, Louis L., *Roots of German Nationalism*, New York, Barnes and Noble Books,1996.

Sosa Elizaga, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Sourasky, León, *Historia de la comunidad israelita de México*, México, Imprenta Moderna Pintel, 1965.

Spengler, Oswald, *The Spengler Letters 1913-1936*, London, Allen and Unwin, 1966.

Srul Ben, Tarik, "Editorial", *Optimismo Juvenil*, núm. 2, febrero de 1938, pp. 1-3.

Stember, Charles H. *et al.*, *Jews in the Mind of America*, New York, Basic Books, 1966.

Stern, Norton, *Baja California, Jewish Refuge and Homeland*, Los Angeles, Dawsons Book Shop, 1997.

Stuart Olson, James, *The Ethnic Dimension in American History*, 2 vols., New York, St. Martin's Press,1979.

Szekeley, Bela, *El antisemitismo. Su historia, sociología y psicología*, Buenos Aires, Claridad, 1940.

Tal, Uriel, *Religious and Antireligious Roots of Modern Antisemitism*, New York, Leo Baeck Institute, 1971.

Tanenbaum, Frank, "Lázaro Cárdenas, como él es", *Nosotros*, México, 1938, pp. 30-34, 67-69, 74.

---------, *Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico*, New York, Columbia University Press, 1938.

Tena Ramírez, Felipe, *Leyes fundamentales de México 1808-1986*, México, Porrúa, 1985.

Thomson, David, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

Tobler, H.W., "Las paradojas del ejército revolucionario", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1971, pp. 46-77.

Torenberg de Edelson, Raquel, "Entrevista a Lázaro Edelson", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de historia oral. Judíos en México*, México, Universidad Hebrea de Jerusalén/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990.

Toshab, A., "Acerca del antisemitismo en México", *Di Tsait* (*El Tiempo*), 1o. de enero de 1937, p. 5.

Tovar, María Elena, "Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el porfiriato", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997 (en proceso).

Townsend, William, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, Grijalbo, 1976.

Traversoni, Alfredo, *El mundo entre dos guerras*, Madrid, Kapelusz, 1990.

Treviño, Ricardo, *El espionaje y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México*, México, s.e., 1952.

Trevor-Roper, Hugh (ed.), *Final Entries 1945, The Diaries of Joseph Goebbels*, intr. Hugh Trevor-Roper, New York, G.P. Putnam's Sons, 1977.

Tschuppik, Walter, *Los caballos de Troya de Hitler*, México, Minerva, 1941.

Turner, Bryan S., *La religión y la teoría social. Una perspectiva materialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (Sección de Obras de Sociología).

Valaik, David, "In The Days Before Ecumenism: American Catholics, Antisemitism and The Civil War", *Journal of Church and State*, núm. 13, 1971, pp. 468-473.

Vallarta, Ignacio I., *La propiedad inmueble por extranjeros*, México, AHDM, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986.

Vasconcelos, José, "Bienvenida a Alfonso Junco", *Abside*, México, vol. 36, núm. 4, 1972.

--------, "El movimiento intelectual contemporáneo de México", en Antonio Caso *et al.* (eds.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp. 117-134.

--------, *Ulises Criollo*, México, Botas, 1938.

Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-1980*, México, El Colegio de México, 1982.

--------, *México y el mundo. Historia de las relaciones exteriores de México*, México, Senado de la República, 1990.

--------, *Planes en la nación mexicana*, México, Senado de la República/El Colegio de México, 1987.

Villa, Manuel, "Discusión de algunas categorías para el análisis de la Revolución mexicana", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, octubre-diciembre, 1972.

Villaseñor, Víctor Manuel, *Errores Peligrosos. Mutilan la ayuda a la Unión Soviética*, México, Liga de Acción Política, 1942.

--------, *Memorias de un hombre de izquierda*, 2 vols., México, Grijalbo, 1976.

Villegas Abelardo, "El sustento ideológico del nacionalismo mexicano", trabajo presentado en el coloquio El Nacionalismo y el Arte Mexicano, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

--------, *El pensamiento mexicano en el siglo XX. Autognosis*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985.

--------, *La filosofía de lo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Von Mentz, B., V. Radkau, D. Spencer y R. Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 2 vols., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988.

Von Mentz, Brígida y Verena Radkau, "Notas en torno al exilio político alemán en México (1939-1946)", en *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata, 104), p. 45.

Weill Georges, Jacques, *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, México, Uthea, 1961.

Weinfeld, Eduardo, *El antisemitismo en América Latina*, México, Or, 1939, p. 157.

Weyl, Nathaniel y Sylvia Weyl, "La reconquista de México (los días de Lázaro Cárdenas)", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. 7, núm. 4, 1956, pp. 117-361.

Whittam, John, *Fascist Italy*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

Wilkie, James W., *The Mexican Revolution. Federal Expenditures and Social Change since 1910*, Los Angeles, University of California Press, 1967.

Winckler, Lutz, *La función social del lenguaje fascista*, México, Ariel, 1979.

Winterbotham, F.W., *The Nazi Connection*, New York, Harper and Row, 1978.
Wischnitzer, Mark, *To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration since 1800*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1948.
Wiskemann, Elizabeth, *La Europa de los dictadores, 1919-1945*, México, Siglo XXI,1991.
Wyman, David S., *The Abandonment of The Jews: America and the Holocaust 1941-1945*, New York, University Press, 1984.
--------, *Paper Walls, America and the Refugee Crisis 1938-1941*, Amherst, Mass., University of Massachusetts Press, 1984.
--------, *The World Reacts to the Holocaust*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.
Yankelevich, Daniel y Mary Komarnicicki, "American Public opinion of Holocaust Events 1933-1945", trabajo presentado en el Congreso The Holocaust and the Media, Cambridge, Mass., Harvard Divinity School, mayo de 1988.
Zacarías, I., "Problemas de nuestra vida comunitaria en México", *Di Tsait*, 1o. de enero de 1938, p. 7.
Zack de Govezensky, Bertha, *Religión: legado de vida judía*, vol. 4 de *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.
Zack de Zukerman, Celia, *Colectividad y Kehilá*, vol. 6 de *Generaciones judías en México. La Kehilá Ashkenazí 1922-1992*, coord. Alicia Gojman de Backal, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.
Zahn, Peter Von, en Franz M. Joseph (ed.), *As others see us*, Princeton, Princeton University Press, 1959.
Zangwill, Israel, "Zionism and Territorialism", *The Living Age*, Boston, vol. 265, núm. 3440, 11 de junio de 1910.
--------, *The Melting Pot*, New York, s.e.,1908.
Zavala, Silvio, *Apuntes de historia nacional 1808-1974*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975 (SepSetentas).
Zielonka, Martin, "Report of the Bnai Brith Mexican Bureau, conducted by the I.O.B.B. and the Emergency Refugee Committee. 1927-1928", New York, Archivo Bnai Brith.
--------, "The Jewish Immigrant in Mexico", *Bnai Brith News*, Washington D.C., 23 de abril de 1923.
--------, *The Jew in Mexico*, New York, Central Conference of American Rabbis, 1923 (reimpreso del *Yearbook*, vol. 33).
Zuñiga, Cristina, La Comunidad Israelita de Guadalajara, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1995.

APÉNDICE



Lázaro Cárdenas
1939-1940

El "Estado Mayor" de los Dorados

En esta gráfica aparece Nicolás Rodríguez (el tercero, de la derecha) jefe de los Camisas Doradas, con su "estado mayor". Recientemente los procuradores de justicia de algunos condados de Texas, hicieron a los Dorados la advertencia de que se abstuvieran de toda propaganda contra el gobierno de México o de lo contrario se les procesaría por sus actividades subversivas.
— Foto I. I. NEWS





Joaquín Rodríguez, hermano de Nicolás.

REVOLUCIONARIA MEXICA

"MEXICO PARA LOS MEXICAN

OFICINAS GENERALES EN MEXICO, D. F.

EDIFICIO "MEXICO" CALLE DEL MONTE DE PIEDAD 11 - DESPACHOS

TELEFONO ERICSSON 2-28-48 DIRECCION CABLEGRAFICA:

ASUNTO:- Dando las gracias p
su cooperacion

AL C. SILVESTRE TERRAZAS,
Hotel Guardiola,
C i u d a d.

Muy estimado señor Terrazas:-

Tenemos el gusto de acusar recibo de la copia de su boletín telegráfico de prensa de Mayo 31 ppdo., y damos a usted las más expresivas gracias por la - valiosa cooperación que se ha dignado dispensarnos en este caso y sinceramente esperamos de su bondad segui contando con su desinteresada y eficaz ayuda en nuestras actividades.

Con todo afecto se despide su compañero y amig

JOSE T DEL ALVA JAIME
SECRETARIO DE PRENSA Y PRO

Oficio No. 1288
Reg. C. S. d.P. y P.
cc.- Secretaria General

Elvester Terrazas Collec
Bancroft Library

ACCION REVOLUCIONARIA MEXICANISTA
MONTE PIEDAD
NUM. 11
MEXICO, D. F.

La ARM agradece la colaboración
de Silvestre Terrazas, 1935.

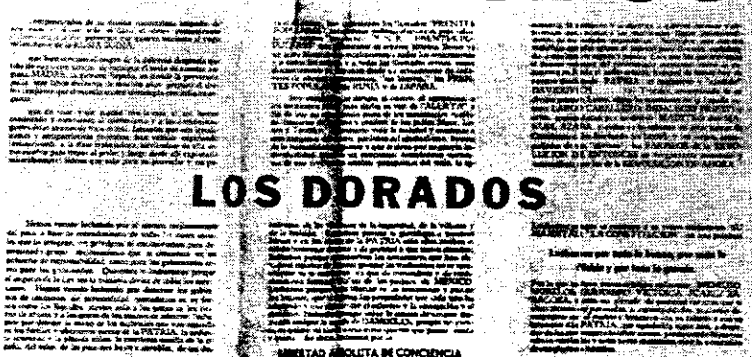
AL PUEBLO ANTI-COMUNISTA



"A LOS MEXICANOS DIGNOS DE LA REPUBLICA"

"Accion Revolucionaria Mexicanista"

"LOS DORADOS"



LOS DORADOS

LIBERTAD ABSOLUTA DE CONCIENCIA

LOS DORADOS

Dorados:-

EN PIE, Y AL ORDEN! LA PATRIA PASA LISTA! MEXICO RECLAMA VUESTRO ESFUERZO
EL 5 DE MAYO NO DEBE HABER PREDICAS DISOLVENTES, NI BANDERAS EXTRAÑAS!
CUMPLID VUESTRO DEBER! LA PATRIA LO EXIGE!
LOS HEROES LO ORDENAN! LA CIVILIZACION LO DEMANDA!

N. LAREDO, TAMPS. ABRIL DE 1937

Mexico Para Los Mexicanos

EL SRIO. GENERAL, PROF. J. N. MANCILLAS — EL JEFE DE ESTADO, JOSE S. MORENO

Copia de Carta dirijida a los Ciudadanos Gobernadores de los Estados por los Dorados

Sr. Ing. Gustavo L. Talamantes
Gobernador del Edo. de Chihuahua

La mascarada urdida por el Gobierno Federal para explotar el sentimiento patriótico del pueblo mexicano, ha pasado ya.

El despojo de las compañías petroleras, que le permitió al Gral. Cárdenas dar la apariencia de un patriota, ha venido por fin, a demostrar lo que nosotros dijimos desde un principio: que se trataba de una explotación inicua, para satisfacer ambiciones incontenidas.

Ahora, que la calentura pasó y que ya se puede ver claro en el juego del Gobierno, podemos analizar la triste situación del País y exhibir la conducta de sus dirigentes.

Ud. Sr. Gobernador, que, además de ser mexicano, es el modelador de la marcha de una importante porción de la Patria, tiene ante sí, en estos momentos, una terrible interrogación: Seguirá Ud. contribuyendo con su actitud, para que Cárdenas consume la hecatombe moral, política y económica de toda la NACION?

Porque lo mismo contribuye el que coopera con el desastroso tanteo de Cárdenas, como el que sin estar conforme, no tiene, sin embargo, la entereza necesaria para protestar.

Y Ud. no ha protestado contra los desmanes y atropellos del Presidente.

Ud. no protestó cuando Cárdenas invadió la soberanía de Nuevo León, pisoteando descaradamente el voto popular que eligió para Gobernador al Gral. Zuazua, aun en el supuesto de que su contrincante fuera el mejor ciudadano del País.

Ud. no protestó cuando Cárdenas, considerándose propietario de todo el Territorio Nacional, invadió la soberanía de Coahuila y Durango, repartiendo tierras a diestra y siniestra, sin pagarlas a sus dueños, lo que constituye un robo.

Ud. no protestó cuando Cárdenas, alentado por el servilismo nacional, (y sobre todo el oficial), se propuso y consiguió destrozar el Estado de Yucatán, entregando a tontos y locos, las plantaciones de henequén a los peones.

Ud. no ha protestado, ni como ciudadano ni como funcionario, por los infinitos atracos a la propiedad privada, que el Presidente, los demás Gobernadores y los Procuradores de pueblos han llevado a cabo, sin pagar un solo peso a sus infelices dueños.

Ud. no ha protestado, que nosotros sepamos, contra los demás actos bárbaros, en el campo del pensamiento, las creencias y las actividades individuales, llevados a cabo contra los habitantes del País, guiados por la chifladura de favorecer a un grupo de habitantes, (para tener un sector de incondicionales obligados a decir todos los días y en todos los tonos, que Cárdenas es un hombre honesto), con evidente perjuicio del resto de la NACION.

Ud. tampoco ha protestado por las constantes humillaciones que el Presidente y los líderes encabezados por Lombardo Toledano han causado al H. Ejército Nacional, queriéndolo supeditar a grupos armados e enconsecientes de obreros comunistas.

Ud. en fin, no protesta por el despojo más aparatoso y desleal que registra la Historia de Mexico, como el de las compañías petroleras y el de los pobres encandilados mexicanos, que consintieron en desprenderse de sus economías, para contribuir a una loca redención económica, que vino a resultar a la postre, lo que pudiéramos llamar: el combinado timo del petróleo y los bonos de caminos.

Ud. ha hecho coro a los desaciertos de Cárdenas, y algunos Gobernadores han pretendido superar al Presidente en sus tonterías y desmanes.

La presente carta, Sr. Gobernador, pudiera prestarse para que Ud. creyera que estamos solicitando su adhesión a la Organización de LOS DORADOS.

NO, la opinión anticomunista del País está hecha y es general: no necesitamos de la cooperación oficial para triunfar puesto que, precisamente, el Comunismo se agazapa en las esferas oficiales y allí lo vamos a combatir.

El objeto de esta carta es más noble que eso, y se dirige a la parte noble de los sentimientos que todo mexicano debe albergar en su corazón.

Le queremos decir a Ud. que: ya que tanto el Gobierno Federal, como los de los Estados, están haciendo sufrir hambre y humillaciones al pueblo mexicano, le eviten cuando menos, el inútil derramamiento de sangre, que sin duda ocurrirá si Uds. nos hacen resistencia en el momento que la NACION de la voz de libertad, dignidad y respeto a los derechos a jenos.

Porque, qué ha hecho Ud. para poderse presentar con la frente levantada ante el altar de la Patria, cuando ésta lo llame a cuentas?—Cree Ud. que es servirla, destruyendo la propiedad, la industria y la familia?—Cree Ud. que es formar Patria, persiguiendo a unos ciudadanos del País y quitándoles lo que tienen para darlo a quienes no lo han trabajado?—Cree Ud. que engrandece a la Patria, el que hostiliza a sus connacionales y los expulsa, y al mismo tiempo abre las puertas a los judíos, que hace dos mil años se han dedicado a destruir las patrias donde les han permitido vivir?

Qué juicio se ha formado Ud. de la tiranía y abuso de autoridad con que procedió el Gobierno en el caso de San Luis Potosí?—Podría Ud. en lo íntimo de su conciencia y sin miras al presupuesto, afirmar que la administración de Cárdenas es honesta y patriótica?—No recuerda Ud. que los DORADOS fuimos hostilizados por Cárdenas, cuando defendimos la bandera tricolor, y que el Gobierno hizo gala de comunista ostentando la rojinegra, porque así lo pedían los líderes encabezados por Lombardo Toledano?—Y no encuentra Ud. inucitado, que después de aquél escándalo, nos resulte el Gral. Cárdenas un gran Nacionalista y ferviente defensor de una bandera que antes permitió ultrajar?

Contéstese Ud. mismo estas preguntas, y proceda si se siente buen mexicano, como su conciencia le aconseje.

De Ud. Atmo. Atto. y S. S.

"Mexico para los Mexicanos"

JULIO DE 1938

Jefe Supremo, NICOLAS RODRIGUEZ C.

Al Ejercito Nacional

Carta dirijida a los C. C. Jefes de Operaciones

Sr. Alejo Gonzalez, General de Brigada, Jefe de la 6a. Sona. Torreon, Coah.

La Acción Revolucionaria Mexicanista "LOS DORADOS" es una organización Nacionalista de tendencias eminentemente democráticas y antiicomunista: Combate la chilladura obrerista y agrarista del gobierno actual en lo que tiene de irreflexiva y unilateral, porque los resultados desastrosos de esa política están orillando a la Nación a una completa bancarrota de todos los valores sociales.

La A. R. M. "LOS DORADOS" en su lucha contra el comunismo, que desgraciadamente ha envuelto al Gobierno del Gral. Cárdenas, no lleva odios ni rencores solo se propone, y lo conseguirá, librar al País de esa mala hierba que el verdadero Pueblo Mexicano no acepta, y que el gobierno hipócritamente trata de implantar.

Somos revolucionarios en su mayoría, y muchos de ellos iniciadores de la revolución que al lado del Apóstol Madero lucharon para conquistar derechos para el obrero y campesino: por eso no podemos aprobar que a pretexto de redimir a estos dos factores de la sociedad Mexicana, se hunda al País en la miseria y el desorden: por individuos que hoy se dicen revolucionarios.

Nuestro Pueblo siempre ha estado necesitado de cariño y buenos guías, de gobernantes que velen por igual de toda la sociedad: pero desgraciadamente siempre se ha optado por los extremos: o una complacencia punible con las clases acomodadas y un completo olvido de los desheredados o al reves, como ahora sucede una vengativa persecusión al capital y a la inteligencia, en aras de una mala entendida redención proletaria. La epidemia del odio, que no la había sufrido México, la trajo el comunismo y en un País donde se cultiva el odio, no puede crecer ninguna otra vegetación.

Nuestros sentimientos patrióticos se sublevan ante el espectáculo bochornoso que todos los días presenciamos y en él, un loco gobernante sin tomar en cuenta al honroso papel que desempeña el Ejército Nacional, trata de ponerlo bajo la pata de una chusma armada, de obreros y campesinos comunistas.

Y se sublevo, no por que consideremos nosotros que a los jefes de ese glorioso Ejército les faltan los arrestos y las posibilidades necesarias para repeler indignados, un semejante ultraje, sino por que, la forma en que se está haciendo es tan solapada y tan envuelta en hipócritas alagos se está llevando a cabo de manera tan paulatina y mañosa, que cuando el Ejército quiera recobrar su posición, tal vez ya sea tarde. Se sublevan también, por que tenemos del Ejército un tan alto y respetuoso concepto, que quisiéramos para él, de parte del Ejecutivo y de toda la Nación un cariño rayano en culto y no la forma despectiva y el papel secundario que se le quiere hacer representar.

No tenemos la pretensión de convertirnos en defensores del Ejército, por que como digo, consideramos que él tiene todo lo que necesita para su defensa: pero estamos seguros de contar con la opinión pública de la Nación, y ésta rechaza el comunismo y a los comunistas, y confía en su Ejército, que ha jurado no tener mas que una bandera: la de Tres Colores, que le dieron los fundadores de esta Patria que tenemos el derecho y la obligación de defender.

Tampoco hemos tenido nunca el mal pensamiento de invitar al Ejército para que, abandonando la alta investidura con que lo ha ungido la Nación se convierta en factor activo de tales o cuales tendencias sociales.

El anhelo Nacional es que este Ejército criado y forjado de la Revolución no sea, ni siga siendo, el sostén de Hombres, que sujetan a este, a los vaivenes de la política, exponiendo a sus miembros a perder sus grados que ganaron en el campo de batalla.

En su sagrada misión de velar por el respeto, la conservación de las instituciones, la sociedad y las buenas costumbres nosotros estamos seguros de que no se dejará manejar como instrumento de esa caterva de ambiciosos y traidores, incluso el Presidente, que se llaman Comunistas.

Nosotros tenemos del Ejército el concepto de que debe con las armas defender al Gobierno: pero solo en el caso de que este Gobierno, a su vez, esté defendiendo a la sociedad que lo mantiene: a la sociedad entera. Pero moral, histórica y legalmente, deja de estar obligado a defenderlo, cuando tal gobierno se olvida de su papel, para abrazar con pasión la personalidad de un simple líder unilateral y lleno de odio para todo aquel que no pertenece a la clase social de la que él proviene.

LA ORDENANZA NO QUITA EL DERECHO DE PENSAR

Un gobernante que como Cárdenas, tiene odio profundo para el que no piensa como él, así sea obrero o campesino, basta solo, no someterse a sus caprichos "desorientados" no es mas que un lider, que para sostenerse en el poder, apoya a un solo sector social que bajo el lema de una SOCIEDAD SIN CLASES excita los apetitos comunizantes de los líderes flojos y perversos.

La pretendida cacareada honestidad de Cárdenas no es mas que la máscara con que el servilismo de sus aduladores encubre sus desaciertos.

Todo esto que decimos es la verdad, y si algunos ciudadanos del País la conocen bien, son precisamente los jefes militares, por la naturaleza de la función que están desempeñando.

Nosotros, Jefe: no cejaremos en nuestro empeño de aniquilar el comunismo, que contra el sentir de la gran masa de la población está implantando el Gobierno.

Este, naturalmente, resistirá, y naturalmente también, para su defensa empleará al noble y honorable Ejército Nacional, si es que no lo ponen a las órdenes de las chusmas armadas, dirigidas por Toledano o por otro líder cualquiera.

Pero sepa el Ejército desde hoy, que cualquiera que sean las circunstancias en que nos coloque la lucha, "LOS DORADOS", no combatiremos al Ejército en sí, y evitaremos patrióticamente, hasta donde el decoro lo permita, encontrarnos con sus elementos, pues nuestros objetivos: EL COMUNISMO Y LOS COMUNISTAS.

"Mexico para los Mexicanos"

JULIO DE 1938

Jefe Supremo, NICOLAS RODRIGUEZ C.

(3) AFJH 61

septiembre 2 de 1935.

M E M O R A N D U M

al C. General de División don

Saturnino Cedillo

I.- En relación con nuestro memorándum confidencial anterior confirmamos a usted el interés de tomar parte en las próximas solemnidades patrias, alistando cinco mil DORADOS que desfilarán según la forma indicada.

II.- El propósito sincero, es demostrar que el movimiento nacionalista de A.R.M. adquiere fuerza efectiva y será en un futuro próximo, el verdadero frente único en defensa de la Patria, a pesar de las sombrías intrigas de nuestros enemigos soliviantados por el pseudo-comunismo internacional y pagados por el oro judío.

III.- La situación económica de A.R.M. no permite la compra de indumentaria para sus contingentes, por lo que demanda la ayuda de usted, señor General, esperando se digne extrenarla, proporcionándonos el valor de tres mil camisas e igual número de sombreros, que aproximadamente importan la cantidad de $5.000.00 CINCO MIL PESOS.

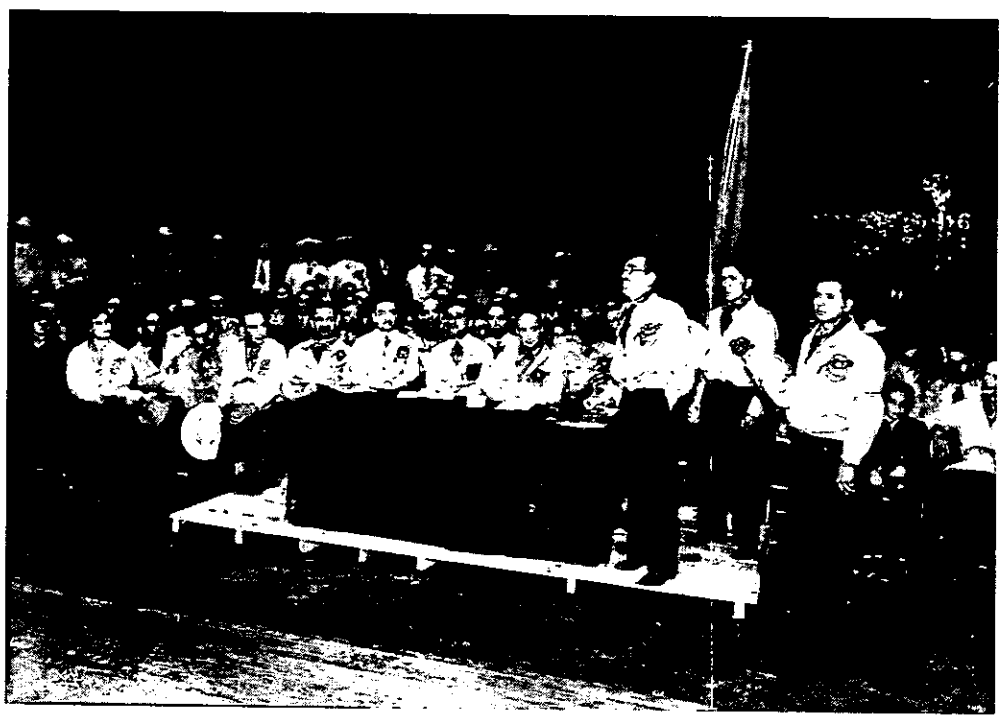
IV.- Este esfuerzo de su parte, será otra prueba de sus anhelos por cuanto tienda al bienestar nacional y un singular motivo de gratitud para los DORADOS, que en todas las circunstancias sabrán demostrarla.

Pendientes de su estimable respuesta, que nos favorezca, le reiteramos nuestra adhesión.

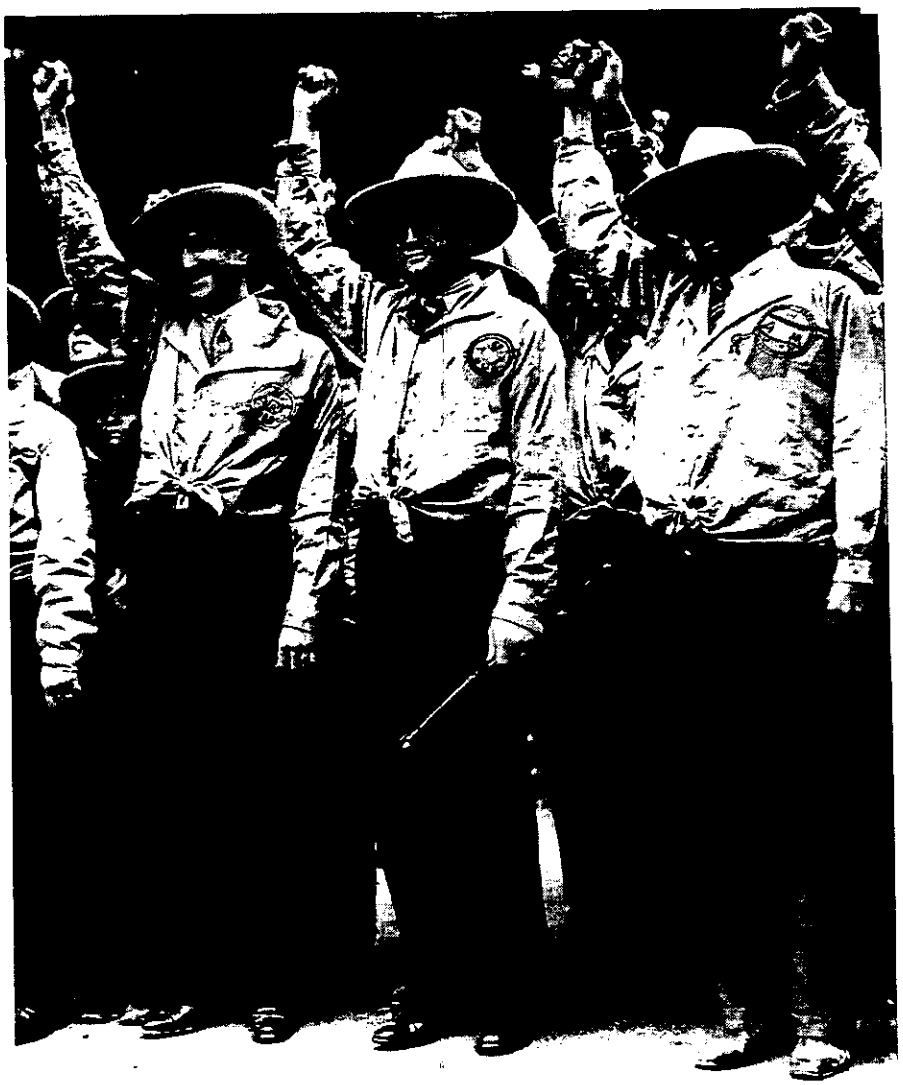
Firmado Nicolás Rodríguez C.
Jefe Supremo.

Antonio F. Escobar,
Jefe de Prensa y Propaganda.

Memorándum enviado a Saturnino Cedillo
por Nicolás Rodríguez, 1935.



Reunión de la directiva de la ARM, 1936.



Saludo al estilo nazi-fascista. Al centro, Nicolás Rodríguez.



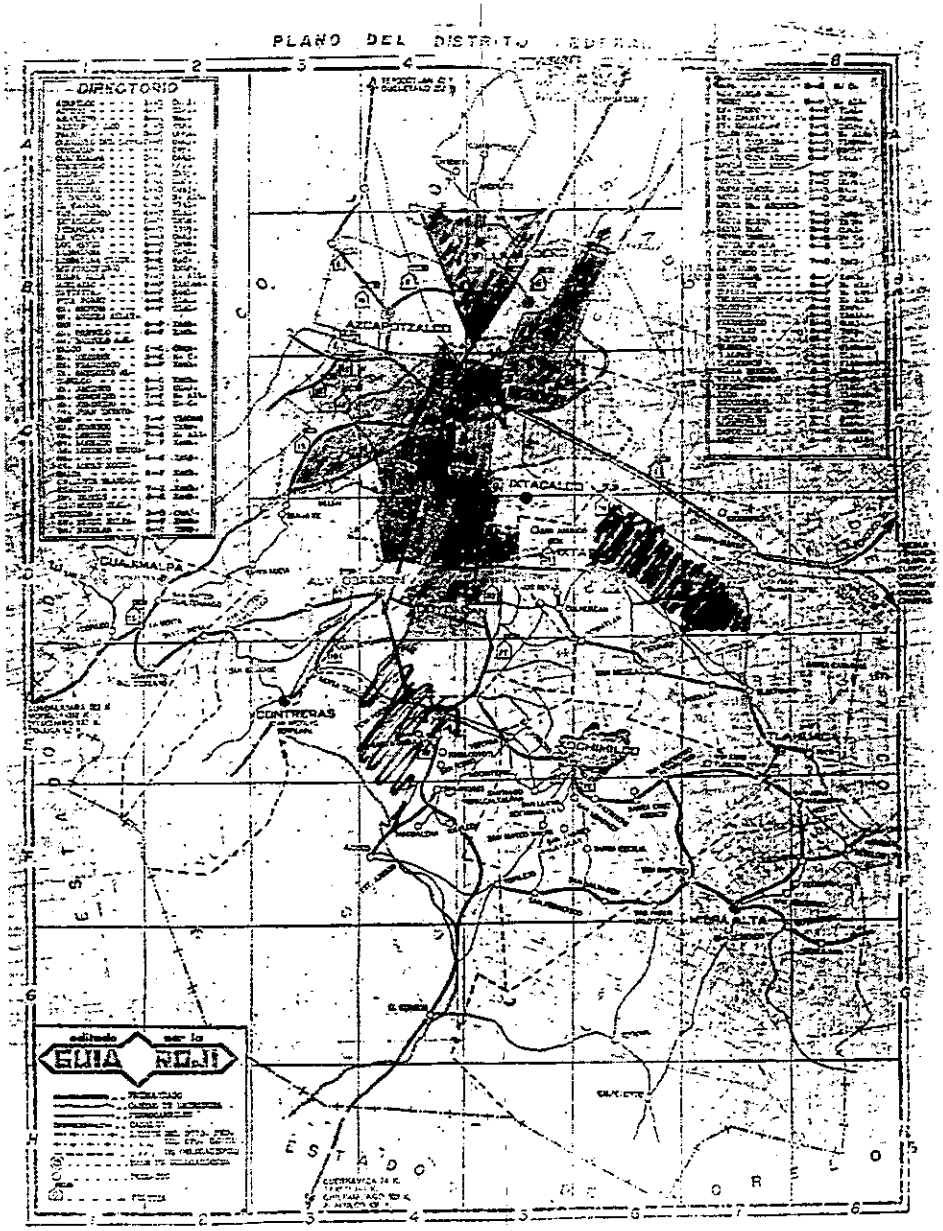
Entrenamiento de la Acción Revolucionaria Mexicanista.



Desfile de *Dorados*.



El embajador Ruat Von Collenberg.



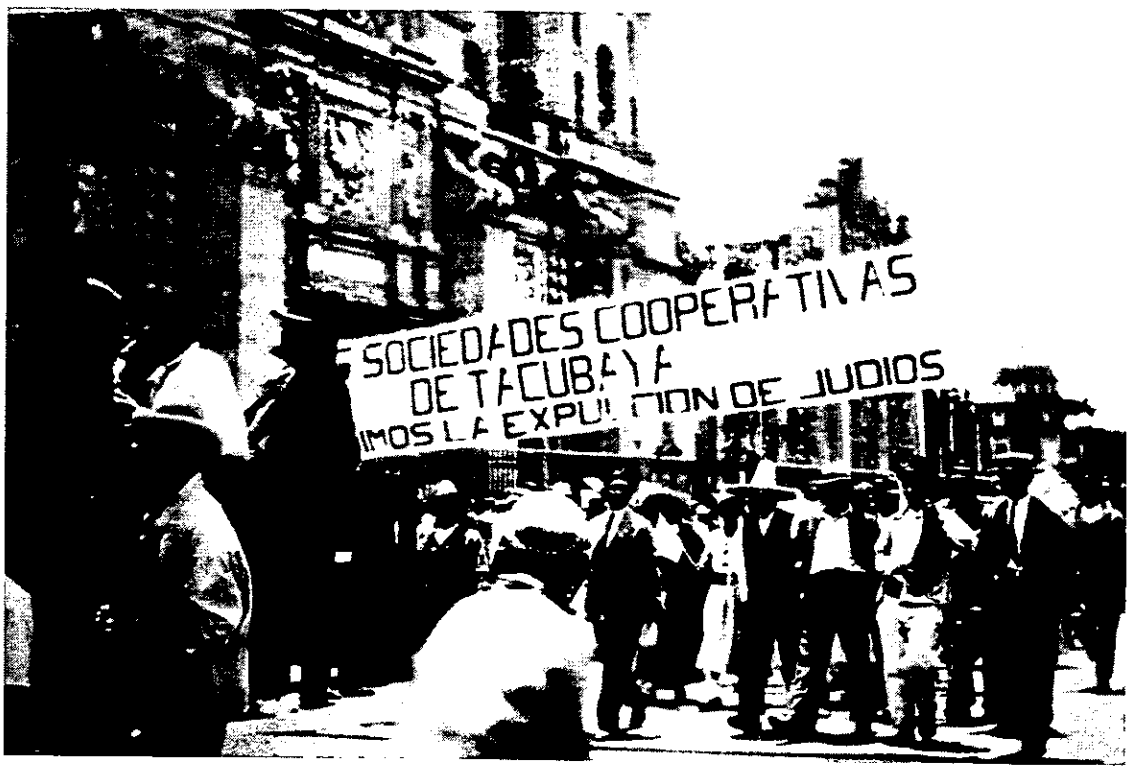
Zonas del Distrito Federal con mayor influencia de la ARM.



Estados de la República con filiales de la ARM.



Desfile de carros alegóricos durante la Campaña Nacionalista.



Los obreros de Tacubaya piden la expulsión de judíos.



Mantas antisemitas en los desfiles obreros.



Liga de Bazares de México pide la expulsión de los judíos.